

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Sección Departamental de Biblioteconomía y Documentación



TESIS DOCTORAL

**Fuentes documentales para el estudio de la identidad nacional
mexicana (1766-1836)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Fernando Huerta Vilchis

Directores

José López Yepes
María Teresa Fernández Bajón

Madrid, 2018

T 38578 - I

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias de la Información

Sección departamental de Biblioteconomía y Documentación



FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA (1766-1836)

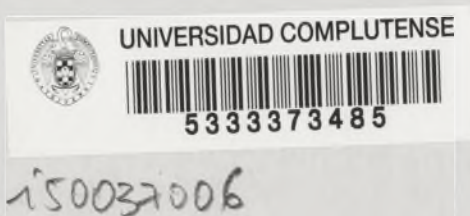
Trabajo de investigación que presenta el Licenciado Fernando Huerta Vilchis para la obtención del Grado de Doctor bajo la dirección del Dr. José López Yepes y la Dra. María Teresa Fernández Bajón, catedrático y profesora titular, respectivamente, de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid 2015

T 38578

I





AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por entregarnos su vida tan generosamente.

A Gaby, mi esposa y a Gabimaría, nuestra hija, por la alegría de ambas.

A toda mi familia, por su apoyo.

A Carlos Sánchez Ilundáin, director, profesor y amigo.

A los doctores José López Yepes y Maite Fernández Bajón.

ÍNDICE

- RESUMEN	6
- ABSTRACT.....	8
1. Introducción	
1.1. Objeto de la investigación	10
1.2. Método	12
1.3. Estado de la cuestión	13
2. El concepto de identidad nacional	15
3. Antecedentes: Las fuentes para el estudio de la época prehispánica hasta el fin de la Colonia (I).....	30
3.1. El nombre de México.....	30
3.2. Conformación de México Tenochtitlan.....	38
3.3. Llegada de Colón a América.....	48
3.4. La configuración de México a partir de la dominación española....	58
4. Antecedentes: Las fuentes para el estudio de la época prehispánica hasta el fin de la Colonia (II)	89
4.1. La transformación del sentido religioso de los indígenas en su contacto con el catolicismo.....	89
4.1.1. El guadalupanismo como sentido religioso nacional	113
4.2. La Colonia y el desarrollo de la Nueva España: Construcción de una nueva nación.....	129
4.2.1. La administración de la Colonia y las reformas borbónicas.....	158

5. La identidad nacional mexicana: el desarrollo de una idea a través de las fuentes documentales	182
5.1. El paso de la Colonia a la lucha independentista: Análisis de la transformación de la Nueva España a través de documentos-clave	183
5.2. Antecedentes de la lucha armada.....	184
5.3. Desarrollo de la revolución independentista.....	209
5.3.1. La herencia ideológica de Hidalgo y Morelos.....	216
5.4. Consumación de la Independencia de México.....	228
5.5. Primer Imperio: de 1821 a 1824.....	240
 6. En busca de la identidad nacional. Primera República: 1824-1836 a través de sus documentos.....	248
6.1. La consolidación de la independencia	249
6.2. Las Constituciones del periodo	265
6.3. Las acciones del Congreso	272
6.4. El ideario de los presidentes de la República	290
6.5. La unidad de la república federal.....	303
6.6. Tratados y reconocimientos internacionales.....	311
6.7. La aportación doctrinal de los ideólogos liberales.....	318
 7. Conclusiones	324

ANEXOS

Anexo 1: Fuentes y bibliografía

1.1. Fuentes	333
1.1.1. Proclamas, estatutos legales, cartas, publicaciones periódicas, informes, cédulas reales y otras fuentes.....	333

1.1.2. Documentos de Miguel Hidalgo.....	339
1.1.3. Documentos de José María Morelos.....	341
1.2. Bibliografía	343
1.2.1. Identidad nacional.....	343
1.2.2. Historia de México.....	344
1.2.3. Historia de la Iglesia.....	348
1.2.4. Historia del periodismo.....	348
1.2.5. Virgen de Guadalupe y guadalupanismo.....	349
1.2.6. Obras en general	349
1.2.7. Recursos electrónicos	351
1.2.8. Periódicos y boletines	352
Anexo 2: Documentos (1766 a 1824).....	354
Anexo 3: Documentos del periodo 1824 a 1836	548
Anexo 4: Documentos de Miguel Hidalgo	1020
Anexo 5: Documentos de José María Morelos	1039
Anexo 6: Nican Mopohua, de Don Antonio Valeriano	1161
Anexo 7: Lista de las etimologías propuestas por varios autores para la palabra México contenida en la obra de Gutierre Tibón.....	1170
Anexo 8: Himno Nacional Mexicano e imagen de partitura.....	1176

RESUMEN

La presente tesis titulada: *FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD MEXICANA (1766 – 1836)*, intenta proponer cuáles son los símbolos que a lo largo del periodo señalado, ayudaron a la construcción de la identidad nacional mexicana, mismos que a partir de las diferentes posturas ideológicas, los debates de éstas y los posibles acuerdos se consignan en una serie de fuentes documentales, y que han coadyuvado a la formulación de la historia nacional.

La época elegida va desde el declive de la Colonia hasta el final de la Primera República y abarca la lucha de Independencia iniciada por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, continuada por otro sacerdote, José María Morelos y Pavón y consumada por el militar Agustín de Iturbide, quien cometió la osadía de fundar el Imperio Mexicano, fungiendo él como emperador, lo que le valió, primero el destierro y después la condena a muerte, además de no ser incluido en el listado de héroes patrios, sino en el de villanos. El destierro de Iturbide dio paso a la Primera República, que va de 1824 a 1836, caracterizada por constante inestabilidad política y movimientos militares que sometieron a la nación a un enorme desgaste político, económico y social.

La Primera República tuvo uno de sus momentos más críticos con la separación del territorio de Texas en el año 1836, después de una colonización patrocinada en buena medida por los Estados Unidos de Norteamérica, pero también facilitada por una serie de errores de la política mexicana. Hacia el término de ese año, México finalizaba con una nota positiva, el reconocimiento de España de la Independencia de su otrora colonia, concluyendo así con la amenaza de la reconquista, que estuvo latente desde 1821, cuando se logró la emancipación.

La identidad nacional de cualquier país tiene sus raíces en el pasado, por esa razón se dedica una parte de este trabajo a mostrar un panorama general de la historia del territorio nacional, hasta la Primera República, puesto que entender el contexto en que se fueron forjando y fusionando los pueblos y las culturas que dieron paso a México, es complejo sin un antecedente, y llega a nosotros a través de los acervos documentales.

Además del pasado, otras dos realidades, pensamos, dan forma a la identidad nacional y están presentes de diversas formas en la vida institucional de los países: las leyes, que regulan la vida diaria y permiten la convivencia de una diversidad de realidades; y la religión que encarna el sentido trascendente de las personas. En la presente investigación las leyes se concretan en la Constitución. La religión en las enseñanzas de la fe católica, encarnadas de manera muy particular en el guadalupanismo. Así la historia, como el testimonio del pasado de dónde venimos; las leyes, el cómo debemos operar en sociedad; y la religión, el sentido de trascendencia, el hacia dónde vamos, se conjuntan aportando la base donde se apoya la idea de identidad nacional.

Rescatar los documentos esenciales que consigan cómo se formó nuestra nación, estudiarlos y proponerlos para una nueva reflexión de lo que somos, resulta una tarea necesaria para todos los mexicanos y comparar esa información y la recepción que se tiene ahora de ella permite encontrar el sentido de algunos de los símbolos patrios y posiblemente, reformularlo. Eso se puede lograr si respetamos el sentido original de los hechos y reinterpretamos sus efectos. Finalmente, consignar una serie de documentos gráficos que nos ilustren un proceso tan complejo como el forjamiento de una identidad nacional.

ABSTRACT

This thesis entitled: *FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD MEXICANA (1766 - 1836)*, tries to propose what the symbols along the indicated period, helped build the Mexican national identity, which themselves are based on the different ideological positions, discussions of these and possible agreements are recorded in a series of documentary sources, which have contributed to the formulation of national history.

The time chosen goes from the decline of the Colony until the end of the First Republic and covers the struggle for Independence initiated by the priest Miguel Hidalgo y Costilla, continued by another priest, José María Morelos y Pavón and consummated by the military man Agustín de Iturbide, who committed the audacity to found the Mexican Empire, serving as Emperor, which earned him first exile and after the death sentence, besides not being included in the list of national heroes, but of villains. The exile of Iturbide led to the First Republic, which runs from 1824-1836, characterized by ongoing political instability and military movements that nation underwent enormous political, economic and social wear.

The First Republic had one of its most critical moments with the separation of the territory of Texas in 1836, after a settlement sponsored largely by the United States, but also facilitated by a series of errors of Mexican policy. Towards the end of that year, Mexico ended on a positive note, Spain recognition of the independence of its former colony, concluding with the threat of reconquer, which was dormant since 1821, when emancipation was possible.

The national identity of any country is rooted in the past, which is why a part of this work is dedicated to show an overview of the history of the country, until the First Republic, since understanding the context in which they were forging and fusing the peoples and cultures that led to Mexico, it is complex without a history, and comes to us through the documentary collections.

In addition to the past, two other realities, we think, shape the national identity and are present in various forms in the institutional life of the country: the laws, which regulate daily life and allow the coexistence of a variety of realities; and religion that embodies the transcendent sense of the people. In this research the laws are specified in the Constitution. Religion takes shape in the teachings of the Catholic faith, embodied in a very special way in the *guadalupanismo*. So history as the last witness where we come from; laws, how we operate in society; and religion, the sense of transcendence, where we are going, come together providing the base where the idea of national identity is based.

Rescue essential documents that get how our nation was formed, study and propose them for a new reflection of who we are, is a necessary task for all Mexicans and compare that information and reception which now has it allows us to find meaning of some of the national symbols and possibly reformulate it. That can be achieved if we respect the original sense of the facts and reinterpret its effects. Finally, we record a series of graphs documents to illustrate a complex process as the forging of a national identity process.

1. Introducción

1.1. Objeto de la investigación

La investigación que sometemos a la consideración del tribunal que ha de juzgarla con el propósito de alcanzar el Grado de Doctor por la Universidad Complutense de Madrid a favor del que suscribe, tiene por objetivos esenciales la resolución de los problemas científicos relativos a los siguientes:

- 1) Establecer los fundamentos ideológicos conducentes a la creación de los símbolos identitarios más destacados de México a partir de las fuentes documentales más esenciales.
- 2) Arrojar nuevas luces sobre las figuras de los dos promotores de la Independencia a la vez símbolos de la identidad mexicana: Hidalgo y Morelos, ambos sacerdotes y mártires por la defensa de su ideario.
- 3) Construir un corpus de los documentos más esenciales que expliquen los objetivos arriba enunciados.
- 4) Incluir documentos gráficos que complementen los objetivos citados.

Como se sabe, los países que proceden de un proceso de colonización en sentido amplio, sin descuidar el contexto histórico de la época, la ideología imperante en el momento y la expansión de todo tipo, incluyendo el impulso evangelizador de la religión católica, han tratado de forjar su identidad desde los fundamentos independentistas. México, antigua Nueva España, el territorio de mayor lustre para la Corona española, no es ajeno a esta dinámica. En efecto, el problema de la identidad de México sigue siendo una cuestión de actual debate. Y ello porque en la

forja del mismo existen elementos que pugnan por sobresalir. De un lado, la herencia española incuestionable a partir de la ejecutoria del conquistado Hernán Cortés, figura con luces y sombras y de algún modo inventor de México como lo denomina Juan Miralles, uno de sus biógrafos más ecuanímenes en nuestra opinión. De otro, el apego a la tradición prehispánica como factor purificador y confirmador de la creación de México como nueva nacionalidad. La historia demuestra la dificultad para equilibrar ambas corrientes de pensamiento que, tal vez, deberían subsumirse en el carácter híbrido de nuestra patria. En suma, defender y poner de relieve el hecho del mestizaje como elemento sumario y cristizador de este relativamente joven país. Y todo ello, más allá de corrientes interesadas en llevar la idea hacia un lugar o hacia otro, corrientes entre las que sobresale la política interesada a veces por menoscabar el sustrato español.

En esta investigación hemos partido de la premisa acabada de exponer y tratar de contribuir a resolver el problema identitario mexicano mediante la cumplimentación de los objetivos arriba expuestos, objetivos que sin duda, al menos para nosotros, justifican la presente investigación. Investigación que, de un lado, procura alcanzar ideas científicas que expliquen el proceso aludido y que, de otro, se basa en el examen de las fuentes de la época, allí donde se van incubando y haciendo sobresalir los conceptos fundamentan de tal identidad. Sin embargo, ha parecido conveniente trazar un bosquejo, aunque esquemático, de las líneas configuradoras de la historia mexicana desde la conquista hasta tiempos más recientes. A partir de aquí, nuestra investigación aporta un corpus documental seleccionado y por vez primera recopilado a este objeto que justifica la formación de los principales símbolos identitarios como son la presencia de la Virgen de Guadalupe y los valores representados por la bandera, el himno nacional, etc. En este sentido, procede también advertir que los documentos relativos a las figuras de Hidalgo y Morelos permiten

arrojar nuevas luces sobre ambos personajes, siendo ellos mismos auténticos símbolos de la identidad mexicana tal y como se han ido configurando a lo largo del tiempo.

El estudio de los aspectos antedichos se ha realizado a lo largo de una estructura del texto desarrollado a lo largo de 6 capítulos más el dedicado a las conclusiones y unos Anexos. El capítulo 2 se consagra a establecer el concepto de identidad nacional. Los capítulos 3 a 5, ambos inclusive, muestran un panorama general de la historia de México documentado permanentemente sobre la base de las fuentes más importantes y el capítulo 6 supone la destilación de las ideas comprendidas en los anteriores para obtener la definición de los conceptos sustentadores de la identidad mexicana. Los cuatro anexos siguientes constituyen el andamiaje de la investigación con la presencia del preceptivo repertorio bibliográfico que incluye el inventario de fuentes utilizadas y la bibliografía propiamente dicha. A ello siguen el corpus documental, elaborado como aportación notable de esta investigación que puede facilitar nuevas investigaciones relacionadas con nuestro objeto de investigación, una cronología y, finalmente, un documento que recoge los diversos y abundante significados que se han atribuido al término "México".

1.2. Método

Para llevar a cabo la presente investigación, ha elegido los procedimientos metodológicos correspondientes de acuerdo con la naturaleza del objeto de la investigación. En efecto, nos encontramos ante un proyecto de impacto documental, del un lado, y de otro de contenido histórico con matices sociológicos. En consecuencia, y de acuerdo con las directrices facilitadas por nuestro asesor, hemos echado mano de los siguientes procedimientos:

1. Búsqueda y selección de las fuentes y bibliografía en la que basar las indagaciones acerca del concepto de identidad nacional y del panorama de la historia de México conducente a la configuración de la identidad.

2. Búsqueda y recopilación de fuentes hemerográficas del período objeto de estudio.

3. Búsqueda y recopilación de fuentes de archivo y de ilustraciones complementarias.

4. Construcción del corpus documental a fin de basar sobre el mismo las reflexiones dirigidas a la conformación de la identidad mexicana.

1.3. Estado de la cuestión

Hemos partido de la hipótesis de trabajo de que los símbolos de la identidad mexicana son aceptados y aparecen consolidados en la sociedad actual. Sin embargo, faltaban estudios que se refirieran a los factores y elementos que, desde la Conquista, se han ido forjando y, especialmente, en su aparición en la documentación correspondiente al período cronológico que contempla esta investigación. El concepto de identidad nacional, concepto multiforme, se ha estudiado desde la visión que aportan autores como Taylor, Huntington y Castells fundamentalmente llegando a la convergencia en aspectos como la importancia para consolidar una historia común de una determinada población, la posibilidad de llegar a consensos en materia de decisiones políticas. Por lo que se refiere a la visión panorámica de la historia de la república mexicana desde la erección de la Nueva España, hemos tenido en cuenta aquellos autores de cuya lectura se podían rastrear elementos que tuvieran que ver con la configuración de los símbolos identitarios. Las primeras fuentes consultadas, como no podía ser

de otra manera, son los vestigios que han llegado hasta nosotros de los contenidos de los códices indígenas juntamente con las Cartas de Relación de Hernán Cortés. A ello se suman las aportaciones del cronista Fray Bernardino de Sahagún. Los avatares más esenciales que conforman la trayectoria histórica de México han sido vistos por autores como Lira y Muro, especialmente, para los siglos XVII y XVIII. Para los siglos siguientes Alamán, Zavala, Mora y Fuentes Mares. Mención especial merece las biografías de Hidalgo y Morelos, en sí mismos considerados y también como auténticos símbolos de la mexicanidad. De ahí la importancia de los documentos salidos de la mano de ambos próceres y que hemos tenido mucho interés por transcribir en la presente investigación. Como es lógico, para nuestra investigación y por su carácter mismo, han cobrado mucha relevancia ciertos documentos de singular interés que han provocado la producción de diversos estudios. Por ejemplo, el Nican-Mopohua que contiene el primer relato de las apariciones de la Virgen de Guadalupe.

2. El concepto de identidad nacional

Instituidas las ceremonias religiosas según el ritual y habiendo reunido en la asamblea a aquella multitud que solamente la fuerza de las leyes podría convertir en una nación, dictóle normas jurídicas; y pensando que aquellos hombres agrestes habrían de mirarla como sagrada si él mismo realzaba su autoridad con las insignias de mando, no sólo se rodeó de mayor pompa, sino que se hizo acompañar de doce lictores.

(Tito Livio. Desde la fundación de Roma, Libro I, VIII).

Para tratar de definir el concepto de identidad nacional procuraremos, en primer lugar, revisar lo que algunos autores, a lo largo de la historia han dicho al respecto:

G. K. Chesterton, en el prefacio de su obra *Herejes*, decía lo siguiente:

...hay algunas personas -y soy una de ellas- que piensan que lo más práctico y lo más importante de un hombre es su visión del universo. Pensamos que para una propietaria que considera a un posible inquilino es importante conocer sus ingresos, pero es aún más importante conocer su filosofía. Pensamos que para un general que debe combatir a un enemigo es importante conocer su número, pero es aún más importante conocer su filosofía. Pensamos que la cuestión no es si la teoría del cosmos afecta la realidad, sino si, a la larga, hay alguna otra cosa que la afecte.¹

Siguiendo al autor arriba citado, es fundamental tener una idea de lo que es hombre y desde qué concepciones se han hecho los planteamientos de identidad nacional; por esta razón nos remontamos a algunas de las personas que han tratado la cuestión del hombre y han repercutido en toda la historia del pensamiento, para dar paso a otros más recientes.

¹ Chesterton, G. K. *Herejes*, Barcelona; España, Acantilado, Primera edición lengua castellana, 2007, p. 12.

Platón en su diálogo *Primer Alcibiades* o *De la naturaleza del hombre*, nos deja consignado el precepto délfico: "Conócete a ti mismo".² Esta cuestión que desde la antigüedad ha inquietado a la humanidad se ha reflejado de distintas maneras; sólo que en el diálogo se mencionan algunas cuestiones importantes para reflexionar sobre la identidad: Hablamos de los que conocemos, sabemos por lo que hemos aprendido de otros, por la experiencia y el diálogo, además es necesario querer aprender. El hombre ha sido un ser en constante búsqueda de respuesta que le expliquen su ser. Ha buscado las respuestas en el mito, la religión, en la naturaleza, en otras personas, dentro de sí mismo. Alain Woodrow, en su libro *Las nuevas sectas*,³ nos muestra que la búsqueda continúa por muchos millones de personas, y que sobre todo, les inquieta saber acerca de su espíritu, de su alma, acerca de la trascendencia propia. El llamado *Conócete a ti mismo*, es una invitación a conocer su propia identidad pero que no se construye en la soledad.

Mencionan Béjar y Rosales, que "la construcción social de la identidad nacional tiene, en primer término, una historicidad en la que intervienen múltiples determinaciones, mediaciones y sujetos",⁴ la historia de uno parte de interacciones con los demás y principalmente de diálogos con los otros, de dónde surgen los elementos de una historia común.

Pero también el diálogo tiene ciertas condiciones para que le podamos considerar como fuente del conocimiento de uno mismo y por

² Cf. Platón. *Diálogos, Alcibiades o de la naturaleza humana*.

³ Cf. Woodrow, Alain. *Las nuevas sectas*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Popular n. 183, primera reimpresión de la segunda edición, 1993, 287 págs.

⁴ Béjar, Raúl y Rosales, Héctor (coordinadores). *La identidad nacional como problema político y cultural*, pp. 27-28.

consiguiente de la identidad, en este sentido Taylor menciona que es necesario el reconocimiento del otro en su dimensión adecuada.⁵

Por otro lado Aristóteles menciona en su *Metafísica* que el principio es el punto de partida de las cosas.⁶ Por tanto trataremos de fijar un punto de partida de lo que es la identidad, no obstante, siguiendo al Estagirita, no necesariamente partiremos de la noción primera, pues difícil sería tener la certeza de que el planteamiento sea completamente acertado, pero lo que sí, es que trataremos de dar algunos argumentos para facilitar el conocimiento de la identidad.

Santo Tomás de Aquino, por su parte, también toca el tema de la identidad en su obra *Suma Teológica*, nos plantea en diferentes *cuestiones*, el asunto de la identidad y da respuestas que nos orientan acerca del asunto. Si tratamos de sustraer una conclusión de lo que el Aquinate nos plantea podríamos decir que se centra en dar luces sobre la identidad entre el cuerpo y el alma de la persona, y afirma que debe ser una unidad numérica, y que puede presentar dificultades físicas y otras metafísicas.⁷ En el caso de esta investigación, nos quedaremos con la enseñanza acerca de la necesidad de la unidad numérica, con el planteamiento de que el hombre debe conservar su unidad pues es propia de su identidad y coherencia.

Ahora bien, hay que mencionar que la idea de identidad difiere en cada época, no porque cambie lo esencial de la persona humana, sí el conocimiento que tiene de sí mismo y, especialmente, su concepción antropológica.

⁵ Cf. Taylor, Charles. *La ética de la autenticidad*, España, Editorial Paidós, pp. 81-87.

⁶ Aristóteles. *Metafísica*, México, Editorial Porrúa, decimosexta edición, 2004, p. 93.

⁷ Cf. Aquino, Santo Tomás de. *Suma teológica* (16 tomos), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Continuando con la revisión de varios autores encontramos que del concepto de identidad se desprenden diversos tipos de identidades, según Huntington, un primer problema es que dicho concepto es tan indispensable como confuso. Es múltiple, difícil de definir y escapa a muchos métodos comunes de medición.⁸ Sin embargo, nos propone seis fuentes de identidad, no sin antes advertir que podría haber un número casi infinito de ellas:

1. Adscriptivas, como la edad, la ascendencia, el género, el parentesco (los familiares de sangre), la etnia (definida como un parentesco ampliado) y la raza.
2. Culturales, como el clan, la tribu, la etnia (definida como un modo de vida), la lengua, la nacionalidad, la religión, la civilización.
3. Territoriales, como el barrio, el pueblo, la localidad, la ciudad, la provincia, el Estado, la región, el país, el área geográfica, el continente, el hemisferio.
4. Políticas, como la facción, la camarilla, el líder, el grupo de interés, el movimiento, la causa, el partido, la ideología, el Estado.
5. Económicas, como el empleo, la ocupación, la profesión, el grupo de trabajo, la empresa, la industria, el sector económico, el sindicato, la clase.
6. Sociales, como son los amigos, el club, el equipo, los colegas, el grupo de ocio, el estatus.⁹

Esta división nos ayuda de alguna manera a determinar los alcances que debemos considerar para nuestro estudio, ya que cuando hablamos de la identidad nacional debemos determinar qué elementos componen dicha identidad y cuáles no. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, un país formado, en primer lugar, por colonos que guardaban una gran similitud de diferentes rasgos, tales como el origen étnico, el idioma, la religión protestante, y que de manera relativamente fácil acordaron cuáles serían las

⁸ Cf. Huntington, Samuel. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004, p. 45.

⁹ *Ibid.*, pp. 51-52.

normas a seguir pues estaban convencidos de que llegaban a una nueva "tierra prometida", y que era importante alcanzar el bienestar material en la tierra, que sería la señal más clara de predilección divina, de aquí se derivó la importancia de la ética en el trabajo. La ley y la Religión, el Derecho anglosajón y la Religión protestante.

Manuel Castells, plantea en su obra *La Era de la Información* una teoría de la identidad, en la que distingue entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad:

1. Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales [...], que también se adecua a varias teorías del nacionalismo.
2. Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia, basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad, [...].
3. Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Es el caso, por ejemplo, de las feministas cuando salen de las trincheras de resistencia de la identidad y los derechos de las mujeres para desafiar al patriarcado y, por lo tanto, a la familia patriarcal y a toda la estructura de producción, reproducción, sexualidad y personalidad sobre la que nuestras sociedades se han basado a lo largo de la historia.¹⁰

El profesor Castells menciona también que si las identidades proyecto no se encarnan en materiales históricos contruidos, se convierten en proyectos puramente subjetivos difícilmente asimilables por el conjunto

¹⁰ Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*, España, Siglo XXI, 1997, p. 30

de la sociedad, y también acentúa la dificultad que existe para pasar de una identidad a otra. De hecho, se permite simplificar las identidades en dos tipos: la identidad religiosa y la identidad nacional, no sin antes prevenirnos de los peligros que se puede dar si no son capaces de abrirse a la comunicación, que podría derivarlas en fundamentalismos.

Jürgen Habermas destaca el valor de la historia de una nación para construir la identidad nacional, menciona que:

...la identidad de una persona, de un grupo, de una nación o de una región es siempre algo concreto, algo particular (aunque, por supuesto, siempre ha de satisfacer también criterios morales). De nuestra identidad hablamos siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser.¹¹

Es necesario conocer nuestra historia para saber quiénes somos, y sólo a partir de lo que hemos construido, de los hechos personales, familiares, sociales o de grupo y nacionales, y lo que resulte de éstos, se puede edificar un proyecto a futuro. Por lo que esa historia de la que habla debe ser continuada.

Nuestra biografía no puede separarse de nuestra identidad “de la imagen que de nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos y ofrecemos a los demás y conforme a la que queremos ser enjuiciados, considerados y reconocidos por los demás”.¹² Habermas también señala que la propia identidad no es algo fijo, estable, con lo que nos hemos encontrado, sino que es el proyecto de vida de cada quién, y más adelante menciona que: “Cierto que no podemos buscarnos nuestras propias tradiciones, pero sí que debemos saber que está en nuestras manos el decidir cómo podemos

¹¹ Habermas, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid, Ténos, 1998, pp. 114-115.

¹² *Ibid.*, p. 115.

proseguirlas¹³"; es fundamental aceptarlas, la voluntad juega un papel importantísimo, todo, de alguna manera se nos presenta, pero depende si nos ceñimos a esa realidad o no. En lo anterior señala que no estamos determinados por unas leyes fijas, sino que la construcción de la identidad depende de nuestro día a día y que, no obstante los posibles errores o debilidades del pasado, está en nuestras manos, siempre, la posibilidad de cambiar y corregir el rumbo.

Por otro lado, Joseph Ratzinger afirma que: "Apartarse de las grandes fuerzas morales y religiosas de la propia historia es el suicidio de una cultura y una nación";¹⁴ dichas fuerzas fortalecen las raíces culturales e históricas de cualquier pueblo, y separarse de ellas debilita los cimientos sobre los que se apoya la idea de nación, de alguna manera es como negar la propia identidad.

Giovanni Sartori también nos habla de que una cultura puede ser una identidad lingüística, una identidad religiosa y una identidad étnica¹⁵. Además afirma que una identidad se reafirma si está amenazada, este puede ser el caso de las minorías, especialmente las de migrantes en buena parte del mundo como se ha visto en los últimos años, y que ha generado un gran debate en Europa respecto y los Estados Unidos. En México, esto se refleja en el tratamiento que se les ha dado, sobre todo, después del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, respecto a los grupos indígenas, en realidad el listado de ejemplos podría ser interminable si diéramos una vuelta por los cinco continentes.

¹³ *Ibid.*, 121.

¹⁴ Ratzinger, Joseph. *Verdad, valores, poder, piedras de toque de la sociedad pluralista*, España, Ediciones Rialp, segunda edición, 1998, p. 39.

¹⁵ Cf. Sartori, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, México, Taurus, 2001, pp. 70-71.

Sartori también menciona que una identidad étnica no sólo es racial sino también basada en características lingüísticas, de costumbres y de tradiciones culturales. En cambio, una identidad racial es, en primera instancia, una (más estricta) identidad biológica que se basa, para empezar, en el color de la piel.¹⁶ Señala que utilizar el término étnico, sobre todo en el caso de las minorías, por su neutralidad, es más aceptado en la actualidad y se pueden evitar así conflictos raciales. Así advierte sobre el uso ventajoso que algunos grupos minoritarios pueden hacer de su identidad cultural que puede ir en detrimento de la identidad nacional; lo que Alexis De Tocqueville anunció en su obra *La democracia en América*.¹⁷

Denis McQuail, nos plantea las repercusiones que puede tener el contenido de los medios de comunicación, dependiendo de si el origen es nacional o extranjero.¹⁸ Respecto a la identidad nacional los medios repercuten en tanto prestan atención a hechos de relevancia y significativos para la población, tales como los debates parlamentarios, conmemoraciones nacionales, fiestas religiosas, memoria de las guerras, de los héroes nacionales, fiestas populares, etc.

También habla sobre el impacto mediático en el carácter local y la identificación cultural. Comenta que la identidad cultural se puede ver potenciada debido a la exhibición de símbolos nacionales, rasgos culturales, modos de vida propios, lugares representativos de la geografía, etc. Por contrapartida, también menciona que: "El contenido importado,

¹⁶ *Ibid.*, p. 72.

¹⁷ Cf. De Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en francés 1835, 2ª edición en español (FCE) 1957, decimotercera reimpresión 2005, pp. 254-265.

¹⁸ Cf. McQuail, Denis. *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Argentina, Amorrortu editores, 1998, pp. 427-428.

aunque esté internacionalizado (o precisamente por esa razón), se caracteriza generalmente por la falta de color local".¹⁹ Esto lo podemos ver en la adopción de ideas nuevas, como las ilustradas, que fueron modificando la manera de concebir a la sociedad en tiempos de la insurgencia y de los políticos de la Primera República de inicios del siglo XIX en México.

Los medios de comunicación social pueden desempeñar una doble función respecto a las identidades nacionales o locales. Por un lado pueden presentar una serie de modelos que no se corresponden en nada a la realidad del receptor, pudiendo desarraigar a la persona del contexto en el que vive, o simplemente generar indiferencia, pues aquello que se presenta en los periódicos es totalmente ajeno a la persona y, para bien o para mal, no le afectará, por lo menos, directamente. Por otro lado pueden ser un factor de reforzamiento de la identidad nacional al presentar y representar contenidos que remitan al receptor a aquellos rasgos propios de su cultura, su historia, su religión, sus costumbres o su lengua, también aquellos aspectos legales que todo miembro de su comunidad debe guardar; incluso puede ayudar a una persona llegada de otra parte del país o del mundo a integrarse a una nueva cultura, como es el caso de los inmigrantes.

En otra de sus obras, McQuail nos presenta un señalamiento de Giddens:

En la alta modernidad, la influencia de acontecimientos lejanos sobre los sucesos cercanos, e incluso sobre las intimidades del yo, resultan cada vez más comunes. Los medios de comunicación impresos y electrónicos, desempeñan obviamente un papel esencial en este sentido. Hace ya mucho tiempo, desde la primera experiencia de la escritura, que la experiencia mediada influye en la propia

¹⁹ *Ibid.*, p. 428.

identidad y en la organización básica de las relaciones sociales... Con el desarrollo de las comunicaciones de masas, la compenetración del crecimiento personal y de los sistemas sociales... se va acentuando más todavía.²⁰

Aquí refuerza lo expuesto arriba, y por la explicación de Giddens, podemos presumir que las formas de comunicación mediada, por muy primitivas que fueran, ya influían en el autoconcepto que de sí se formaban las personas desde épocas pasadas. El siglo XIX, donde se gestaron la mayoría de los movimientos de independencia de América, aparecieron un sinnúmero de publicaciones, algunas de ellas no tuvieron más que unas cuantas ediciones y desaparecieron, pero todas apuntaban a la exposición de sus ideologías respecto a las formas de gobierno y la inconformidad social que existía, sobre todo entre los criollos.

C. W. Mills afirma que: "Entre la conciencia y la existencia, está la comunicación, que influye en la concepción que tiene el hombre sobre su propia existencia".²¹ En este proceso se le da a la comunicación un gran peso, debido a que interviene para afirmar la propia existencia. No viene dada desde dentro, sino que se otorga desde fuera. Si atendemos a la realidad de la gestación humana, vemos que es un proceso de comunión entre el hombre y la mujer, a partir del cual se gesta una nueva vida, distinta a todas las demás, irrepetible, pero que se debe a la comunicación externa a esta nueva persona.

Finalmente McQuail nos propone lo siguiente acerca de la identidad: Identidad. La amplísima cuestión de la identidad social y cultural –quién y qué somos y cómo nos identificamos con los demás- subyace a muchas cuestiones

²⁰ McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México, Paidós Comunicación, 2001, p. 181.

²¹ C. W. Mills, citado en: McQuail, Denis.

sobre la construcción de significados de los *media*. Estos reflejan y consolidan muchos marcadores convencionales y sistemas de fronteras referidos a sexos, clases sociales, procedencia étnica, religión, nacionalidad, subcultura, etc. Asimismo, los *media* hacen mucho para socavar límites respaldados por las circunstancias u otras instituciones. De los mensajes mediáticos también cabe extraer alternativas o apoyo a definiciones de identidades elegidas.²²

Por esto último también es relevante revisar lo que los textos de la época, en su papel de medios de comunicación fueron aportando a las definiciones de la identidad nacional mexicana y, a la luz del tiempo podemos ver cuáles son las ideas que han permanecido, cuáles se reforzaron y aquellas que se han olvidado con el paso de los años.

Luis Suárez Fernández, miembro de la Real Academia Española, expone en un artículo publicado en el diario ABC de España más luces sobre este asunto. Menciona que en términos más llanos nación se refería a naturaleza o nacimiento, lo que implicaba pertenencia a una comunidad “En el año de 589 son reconocidos los dos signos de unidad de la Hispania: el catolicismo eclesiástico y la ‘*lex romana wisigothorum*’²³. En dos palabras la religión y la ley, el derecho, fueron los factores de unidad que forjaron España desde el siglo VI; coincide Taylor en el aspecto legal cuando señala que “la sociedad antigua encontraba su identidad en las leyes.”²⁴ Pero no todas las naciones tienen este privilegio. De hecho la mayoría de los países son, en comparación con la historia del hombre, bastante “nuevos”.

²² McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México, Paidós Comunicación, p. 569.

²³ Suárez Fernández, Luis. Diario ABC, Madrid, jueves 16/08/2007, p. 3. <http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp?ff=20070816&idn=164397124713>

²⁴ Taylor, Charles. *Imaginnarios sociales modernos*, España, Paidós básica n. 125, 2006, p. 115.

¿Qué podemos concluir de todo lo anterior? Que la identidad en la persona es lo que le identifica, lo que le representa, es aquello que le distingue de los demás seres, pero a la vez lo ayuda a formar parte de una comunidad. Los rasgos que caracterizan a la persona pueden ser étnicos, culturales, idiomáticos, religiosos y espirituales, y pueden ser determinados por el lugar donde se nace, la época, la situación social o cultural. No es fácil establecer fronteras entre una y otra de estas identidades, tan sólo en el caso del idioma, si nos remontamos a los orígenes de nuestra lengua encontramos palabras que cuentan más de 2 mil años de edad, y que con el paso del tiempo se ha enriquecido su significado o se ha modificado su pronunciación, su ortografía y, que pueden tener raíces indoeuropeas, o haber pasado por el latín, el griego, el germano o alguna otra lengua emparentada con la nuestra.²⁵ En realidad la complejidad para definir la identidad es porque hay tantas identidades como seres humanos han existido sobre la tierra.

En lo que llegan a coincidir más de uno es que la identidad nacional tiene dos elementos torales: la religión y el derecho. La religión ayuda a la persona conocerse a sí misma y el derecho le permite establecer leyes de convivencia con los demás, cuestión fundamental para el ser humano, que es un animal social.

Al inicio de este capítulo citábamos a Chesterton y con la intención de destacar lo importante que es tener "...un punto de vista del universo...", que le permita establecerse a la persona respecto a lo que le rodea, a su origen, su presente y su destino. La identidad debe llevar al hombre a tener

²⁵ Cf. Alatorre, Antonio. *Los 1,001 años de la lengua española*, México, El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle, Novena reimpresión de la segunda edición, 2001.

certeza de por qué existe y cuál es el camino que debe seguir para llegar a la plenitud y a la luz de éste distinguir cuáles elementos son los configuradores de la identidad, tanto individual como nacional (en nuestro caso: la nacional mexicana) y cuáles no, incluso cuáles le son contrarios.

El *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, nos dice en su introducción que:

La humanidad comprende cada vez con mayor claridad que se halla ligada por un destino único que exige asumir la responsabilidad en común, inspirada por el *humanismo integral y solidario*: ve que esta unidad de destino con frecuencia está condicionada e incluso impuesta por la técnica o por la economía y percibe la mayor conciencia moral que orienta el camino común.²⁶

Al advertir que la humanidad tiene una imposición del mercado y de la técnica podremos darnos cuenta que los modelos de vida que se presentan todos los días como guías a seguir son pobres para dar respuesta a las inquietudes legítimas de la persona, no la llevan a su realización plena, y si bien, la tecnología puede ayudar a la humanidad a estar en contacto, como nunca antes pudo, con los demás, la realidad es que está cada vez más deshumanizada.

Hobsbawm asegura que la “nación” como tal no se puede conocer sino *a posteriori*, de un procesos de acuerdos que se van construyendo con el tiempo.²⁷ La sociedad, según Taylor, “consiste en un conjunto de individuos que se unen para formar una entidad política sobre las base de un cierto trasfondo moral preexistente, y con objeto de alcanzar ciertos

²⁶ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, México, Librería Editrice Vaticana - Ediciones CEM / Conferencia del Episcopado Mexicano, 2005, p. 3.

²⁷ Cf. Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*, España, Crítica, 2000, pp. 17-18.

finés.”²⁸ Algunos valores deben ser comunes a todos y también una idea de trascendencia; lo anterior tiene como efecto el sentido de pertenencia a un grupo social, donde se van acordando y aceptando las pautas culturales, de ahí que como cita Norbet Bilbeny: “Identidad y pertenencia no se pueden separar.”²⁹ Saberse parte de una construcción social y política, como puede ser un país, implica que el autoconcepto que se forman las personas está en consonancia, en términos generales fundamentales con los demás, aunque si diluir la propia responsabilidad respecto a las acciones que se toman hacia dentro de esa entidad, esto quiere decir que las medidas que una sociedad toma para dirigir sus objetivos comunes son responsabilidad de todos sus miembros, los aciertos y errores que se tienen en el conjunto de la sociedad, en la medida que se reconozcan y se asimilen fortalecen la idea de pertenencia a una nación, por lo anterior, la propuesta de Alejandro Llano, del “humanismo cívico” se antoja más que adecuada, por valorar y fomentar la responsabilidad personal y de las comunidades ciudadanas en el desarrollo de la vida política³⁰, donde cada persona se hace cargo de una parte de la responsabilidad pública.

Juan Pablo II, en su libro *Memoria e identidad*, hace un examen de los términos patria y nación. En la lengua del Papa polaco (aunque no solamente en ésta), el término *na-ród* (nación) deriva de *ród* (linaje); patria (*ojczyzna*), a su vez, tiene sus raíces en el término padre (*ojciec*). Es padre quien, junto con la madre, da la vida a un nuevo ser humano,³¹ es decir que el patrimonio nos viene a través del padre y de la madre. El concepto de patrimonio y patria están estrechamente unidos y estos, a su vez, con el

²⁸ Taylor, Charles. *Imaginnarios sociales modernos*, p. 15.

²⁹ Bilbeny, Norbert. *La identidad cosmopolita. Los límites del patriotismo en la era cosmopolita*, España, Editorial Kairos, primera edición, 2007, p. 73.

³⁰ Cf. Llano, Alejandro. *Humanismo cívico*, Barcelona, Ariel Filosofía, 1999, p. 15.

³¹ Cf. Juan Pablo II. *Memoria e identidad*, México, Planeta, 2005, p. 90.

término nación que se deriva, a su vez, de nacimiento. Por lo anterior se decía comúnmente que tener hijos era hacer patria. La madre patria es el hogar común de todos, pero tiene que ver con algo más que con una ubicación geográfica, es lo que en ese punto de la geografía hacen las personas, dialogan y acuerdan, registran como parte de su memoria histórica colectiva, comparten valores y los usan para forjar una cultura, todo con el ingrediente ordenador de la ley.

Hemos recorrido parte del pensamiento de varios autores, desde la Grecia clásica hasta nuestro días recogiendo comentarios y puntos de vista respecto a al concepto de identidad nacional, a la luz de esta exposición de ideas proponemos, con Sánchez Ilundáin, que: La identidad nacional es un convencimiento personal acerca de unos principios y valores que funden las costumbres de un pueblo (sentido de trascendencia), y que por medio de la discusión abierta en el espacio público se plasman en sus constituciones (las leyes) y se vuelven parte de la memoria colectiva (la historia). La nacionalidad y la patria son factores “contribuyentes” a este proceso. En la medida que el factor de inclusividad se recoja en estas aspiraciones, se puede esperar mayor adhesión y permanencia de la misma. Los conflictos, por otro lado, serán proporcionales a la ausencia de este factor.

3. Antecedentes: Las fuentes para el estudio de la época prehispánica hasta el fin de la Colonia (I)

Al tratar de responder a la pregunta sobre México me di cuenta, en el camino, de que ser mexicano era ser latinoamericano y vecino de Estados Unidos. En mi reflexión sobre la historia de México la vi como un fragmento de la historia de América Latina, que a su vez es ininteligible sin la historia de España y Portugal, por una parte, y por otra sin la de Estados Unidos. Así, la pregunta sobre México me abrió las puertas a la historia universal.

(Octavio Paz. Pequeña cosas de los grandes Días, p.110)

Uno de los problemas que se deben enfrentar al tratar de estudiar la identidad nacional mexicana es delimitar qué debemos entender por México. Si vemos lo que menciona Vinuesa como ingredientes de la identidad encontramos aspectos muy variados: territorio, historia, lengua, vida común religiosa, educación, normas y costumbres, folclore, gastronomía, literatura, entre otras cuestiones.³² En el capítulo anterior revisamos los concerniente a lo que algunos pensadores han dicho del concepto motivo de esta investigación y nos pareció que podría ser importante como factor histórico conocer el origen y significado de la palabra México, pues suponíamos que sería algo relativamente sencillo de encontrar, pero sorprendentemente resultó más complicado de lo que pensábamos.

3.1. El nombre de México

Buscamos el significado de la palabra México en varios libros de historia y diccionarios, incluyendo uno especializado de mexicanismos,

³² Cf. Vinuesa Angulo, José María. *Los nacionalismos: viejas ideas en el nuevo milenio*, España, Ediciones del Laberinto, col. Hermes n. 9, 2000, p.64

editado el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México,³³ sin tener resultados. En realidad nos sorprendió la escasa información acerca de algo que cualquiera podría creer fácil de encontrar en documentación reciente, pero más sorprendente resultó que al preguntar a varias personas conocedoras de la historia de México ninguna supiera dar razón del significado de este nombre; incluso en la página de Internet de la Presidencia de la República Mexicana no se pudo encontrar este dato.³⁴

Según el escritor Antonio Velasco Piña, el nombre de México se deriva de la palabra náhuatl *Me-xíhc-co*, que significa textualmente: lugar en donde se unen el sol y la luna.³⁵

Por su parte Ricardo Soca, en su obra *La fascinante historia de las palabras*, nos dice sobre el término México que:

“No se conoce con certeza el origen del nombre México, pero la hipótesis más aceptada sugiere que viene de los vocablos de la lengua náhuatl *metztlin* ‘luna’, *xictli* ‘ombligo’, ‘centro’ y *-co* (sufijo adverbial de lugar). Así, el nombre de México significa, según esta hipótesis, ‘lugar en el centro de la luna’, o ‘lugar en el lago de la luna’, que fue uno de los nombres mexicas del lago de Texcoco. Algunos autores que se dedicaron al estudio de la cultura mexica afirman que estos significados podrían traducirse simbólicamente como ‘centro del mundo’.

“Otra hipótesis vincula el nombre del país con el dios Mexi (esta *x* se pronuncia en náhuatl como el grupo consonántico *sh* en inglés o *ch* en francés). Mexi era el nombre que los mexicas daban a su dios tutelar, Huitzilopochtli, de modo que, añadiendo a *mexi* el sufijo *-co*, tenemos ‘lugar donde vive Huitzilopochtli’.

³³ Cf. Lara Ramos, Luis Fernando. *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México, 1ª edición, 1996.

³⁴ Cf. <http://www.presidencia.gob.mx/mexico/>; consultada el 20 de septiembre de 2011.

³⁵ Velasco Piña, Antonio. *Tlacaelel. El azteca entre los aztecas*, México, Editorial JUS, décimo séptima edición, 1998, p. 124.

“En esa época, la *x* representaba en español, como en el náhuatl, el sonido equivalente al francés *ch* o al inglés *sh*, que más adelante cambio por el que actualmente tiene la *j*, como en Ximena. Por esa razón, algunos autores españoles escriben el nombre del país con jota: Méjico, aceptado por la Real Academia Española, Sin embargo, la única grafía considerada correctamente por los mexicanos y preferida por la gran mayoría de los hispanohablantes es México”.³⁶

Posiblemente la obra de Gutierre Tibón: *Historia del nombre y de la fundación de México*, sea el mejor compendio de referencias sobre el significado de la palabra México, sin embargo, las variantes conceptuales que se presentan podrían generar más conflicto que claridad;³⁷ pues como menciona Gutierre: “Entre las setenta versiones sobre el origen y significado de la palabra México, once la hacen derivar de jefe de la peregrinación, fundador de la capital azteca, o numen tribal”,³⁸ y cita a Motolinía, quien afirma que su principal ídolo o dios tiene dos nombres: Huitzilopochtli y Mexitli, afirmando que este segundo es una creación del religioso.

La investigación de Gutierre Tibón nos presenta una gran cantidad de versiones, de lo que a lo largo de la historia, una multitud de autores han presentado para descifrar el significado de la palabra México, dejándonos ver, en ocasiones, una idea o deseo particular, más que una explicación de la realidad conceptual, como es el caso de fray Diego Durán, quien

³⁶ Esta referencia se puede encontrar en la obra escrita arriba mencionada o ser consultada en la página de Internet: El Castellano – La Página del Idioma Español, en la cual participan varios académicos de diversas partes del mundo y ofrece una buena cantidad de recursos didácticos y de apoyo a la investigación. Sobre el significado de la palabra México, consultar: <http://www.elcastellano.org/palabra.php?q=M%E9xic>

³⁷ Ver anexo 6.

³⁸ Tibón, Gutierre. *Historia del nombre y de la fundación de México*, México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición 1975, Tercera edición 1993, Tercera reimpresión 2005, p. 102-103.

pretende dar con la identidad de Quetzalcoatl, deidad prehispánica, comparando los rituales judíos con los indígenas, incluso menciona que era un misionero cristiano, y afirma que esta versión se la compartió un anciano a quien el mismo Papa le había compartido los evangelios.³⁹ A la versión de Durán se suman Sahagún, Pablo Beaumont, fray Martín del Castillo y Betancourt, y fray Gregorio García, todos ellos coinciden en que México proviene de Mesías, el mismo Teresa de Mier, quien peleó en la Independencia, afirma que: “Mecsi equivale a ungido”;⁴⁰ también se menciona que, de acuerdo a antiguas tradiciones orales, de las siete tribus que partieron de Aztlan en peregrinación, una de ellas era devota de Huitzilopochtli, y al separarse del las demás se le rebeló que ya no se llamara más aztecas sino mexicas.

El historiador Javier Rondero consideraba que México significaba “el señor de la muerte y de la guerra”, dado que el caudillo de la peregrinación era Mexitli, Mexi o Mixi, este último nombre se pronuncia igual a micqui, que significa morir; esta interpretación estaría en función no de los mexicanos, sino de aquellos que los padecieron, pues el carácter guerrero de los primeros fue patente para muchas de las tribus que tuvieron contacto con ellos.

Según Bayron McAfee, citado por G. Tibón, México es “el lugar de las liebres (que corren) entre magueyes”⁴¹ y Mecitli es la liebre del magueyal. El doctor Ángel María Garibay tenía la visión de un maguey cósmico que equivale al valle de México, donde la ciudad era el centro y las montañas que lo rodean representan las grandes pencas. Del maguey se extrae el pulque, para Ignacio Borunda, México es la perdición del hombre

³⁹ Cf. *Ibid.* p. 103.

⁴⁰ *Ibid.* pp. 102 a 105.

⁴¹ *Ibid.* p. 110.

al emborracharse con esta bebida y traduce el nombre como “en el infierno del maguey”,⁴² sólo que aquí no era el único lugar donde se daba esta planta y donde se producía el pulque, incluso, como se verá en el siguiente apartado, se cree que la costumbre de beber este licor proviene de Tula, por lo que no deja de ser una versión más.



Imagen de una planta de maguey, en los jardines del Castillo de Chapultepec, ciudad de México. Producción propia.

López de Gómara, Cervantes de Salazar, Torquemada, Tezozómoc y Motolinía coinciden en que puede significar “manantial” o bien “en el centro del manantial”, ahora bien xictli es ombligo, pero también volcán; el Xitle, volcán situado al sur del valle de México podría tomarse como ombligo telúrico y a la vez como manantial de lava, pero si consideramos que la erupción de este coloso, que sepultó una gran zona, ahora conocida

⁴² *Ibid.* pp. 113-115.

como el Pedregal, ocurrió hace 20 siglos, nos hace dudar que esta referencia tenga algo que ver con la nominación del lugar.

En lengua otomí *mexi* quiere decir araña. Según los indios del norte, la araña vieja es la diosa lunar y el dios Tezcatlipoca bajó del cielo colgado de un hilo de telaraña.

Según el capuchino fray Francisco de Ajofrin, quien tuvo una estancia en la Nueva España entre 1763 y 1766, México significa “vista de la luna”⁴³ y asegura que esto se lo refirieron los habitantes fundadores de la ciudad, que llegaron al sitio de noche, después de su larga peregrinación y vieron la luna reflejada en el lago y a un águila devorando una serpiente. El problema es que los fundadores de la ciudad llegaron cuatro siglos antes.

Según el Diccionario de aztequismos del lingüista Cecilio Robelo, la palabra México proviene de

“*Mexic-co: Mexiictli*, nombre del dios *Huitzilopochtli*; *co*, en ‘En (donde está) *Mexictli*,’ esto es, en donde se le tributa culto. Ciudad capital de Anahuac.

“*Mexictli* se compone de *metl*, maguey, y de *xictli*, ombligo, y significa ‘Ombligo del maguey.’ Ni la mitología ni la historia ponen de manifiesto porqué y cuando se dio el nombre de *Mexictli* a *Huitzilopochtli*”.⁴⁴

El sociólogo francés y experto mexicanista, Marc Jost, en consonancia con Rincón, Dávila Garibi, Caso y Tibón, afirma que el significado de México debe buscarse entre *metztli* (luna) y *xictli* (ombligo),

⁴³ *Ibid.* p. 127.

⁴⁴ Robelo, Cecilio Agustín. Diccionario de aztequismos: ó sea, catálogo de las palabras del idioma náhuatl, azteca ó mexicano, introducidos al idioma castellano bajo diversas formas, (p. 107 y 109) Imprenta del autor, Cuernavaca, Morelos; México, 1904, 712 págs., más índice y apéndice. Consultado del Fondo Ricardo Covarrubias, Capilla Alfonsina, Biblioteca digital de la UANL, disponible en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013807/1080013807_09.pdf

es decir: “el lugar del ombligo de la luna” o “la ciudad que emerge del agua”;⁴⁵ estas dos interpretaciones podría parecer muy distintas una de la otra, y la primera resulta más lógica de acuerdo a la etimología, pero en lo revisado hasta ahora, el ombligo se consideraba como fuente o manantial y dado que la ciudad de Tenochtitlan se edificó en un islote, es decir, emergió del agua, también podría ser válida la interpretación. Según el padre Álvaro de la Luna, México significa “el lugar del ombligo de la luna”.⁴⁶ Es importante destacar que, según varios estudiosos de las lengua indígenas, luna y conejo son términos equivalentes.

Hay versiones en tarasco, náhuatl, otomí, pame, mixteca y cuicateco que coinciden en el significado de la palabra México. Otras interpretaciones en lenguas indígenas como en chinanteco, proponen que más bien quiere decir “encima del agua”, “allende al agua”, “la casa del agua”, que podemos tomar como interpretaciones de lo que para este grupo étnico del norte del estado de Oaxaca, representaba la ciudad de México.⁴⁷

Hasta aquí hemos visto que México significa: ombligo, maguey, lunar o lugar donde se refleja la luna, la casa del agua, ciudad grande, volcán, y varios términos más; todos tienen sentido, dependiendo de la perspectiva que tiene el grupo lingüístico; de alguna manera podemos decir que para cada etnia tenía un significado particular, que podía ser compartido con otros grupos si la experiencia era similar o no. Es igual ahora, para los mexicanos que nacieron y siempre han vivido en la ciudad de México, la capital representa un conjunto de experiencia compartidas, en cierta medida, con sus conciudadanos; para los que viven en el norte o

⁴⁵ Tibón, Gutierre; pp. 136-137.

⁴⁶ Consignado, según G. Tibón, en su *Vocabulario en lengua mixteca*, publicado en 1593.

⁴⁷ Cf. Tibón, Gutierre; pp. 178-179.

sur país, o bien en las costas, la experiencia es diferente; pero los conceptos no dependen del punto de vista de quien los piense o de la experiencia particular, pues esto sería relativismo y nos alejaría de la realidad referida por el concepto.⁴⁸

Comenta Gutierre Tibón que:

“En los demás idiomas y sin contar las variantes en otomí, así como las en zapoteco, mije y chinanteco que recogí en lugares apartados de Oaxaca) y en los treinta y ocho nombres indígenas de México se expresan dieciseis conceptos”.⁴⁹

Una última consideración a propósito del significado de la palabra México: además de lo difícil que resultaría llegar a un acuerdo sobre su significado, pues entre otras razones no se conserva escrituras o grabados a los que recurrir y mucho de lo que se puede estudiar es por tradición oral, con la complicación de que algunos de los idiomas prehispánicos, como el mixteco, son tonales; también debemos considerar que en todo caso, estamos ante un término que se refiere a una ciudad o nación concreta, distinta a otras tantas ciudades, naciones o pueblos que poblaban Mesoamérica, pero sin necesariamente reflejar lo que en historia, leyes, religión, idioma y tradiciones eran los demás pueblos; debido a que en su momento fue la nación principal y más importante, resultó necesaria su conquista para los planes de expansión de los españoles, hecho que facilitaría el dominio sobre los demás pueblos, pero en definitiva, México significaba algo para los mexicas, muy distinto era lo que representaba para las demás etnias; por lo que éste es un punto de partida —el concepto México—, que sólo bajo la condición de consenso respecto a un significado concreto puede ser considerado para estudiar la identidad nacional mexicana; pero la condición no se cumple; a la luz de esto y las consecuencias que de ellos se pueden derivar, pasamos a exponer la

⁴⁸ Ver Anexo 6.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 222.

conformación de la ciudad más importante de Mesoamérica para el tiempo de la llegada de Cortés a este territorio y que era el objetivo principal de los conquistadores, dada la importancia geopolítica que representaba.

3.2. Conformación de México Tenochtitlan

En más de una ocasión la mitología ayudó a dar respuesta en el pasado a preguntas que no eran fácil responder con el conocimiento que se tenía de la realidad. Romano Guardini menciona que los mitos forman una unidad “pero no de orden sistemático-racional, sino de orden vital”,⁵⁰ mantienen una dinámica dentro del flujo histórico de la humanidad, desarrollándose, a la par de la realidad del hombre, conjugándose con otros mitos y realidades. El mismo Guardini comenta que los mitos dan una explicación del mundo, estas explicaciones usan figuras y acontecimientos, las figuras y acontecimientos se desprenden del entorno de realidad de la persona en su interacción con los demás, donde las figuras se justifican gracias a los acontecimientos, buscando siempre una lógica concordancia con el mundo y las aspiraciones de la persona.

El mito se vuelve necesario para el hombre por su realidad, que además de corpórea es espiritual, para dar cuenta de sí, en un mundo material, dándole “al hombre la posibilidad de orientarse en la existencia”;⁵¹ así, más de un pueblo empleó el mito para tratar de determinar su génesis y dar cuenta de cómo apareció sobre la tierra, así lo hacen los romanos, refiriéndose a Rómulo y Remo, rescatados por una loba que los amamantó; los ingleses también explican buena parte de su historia

⁵⁰ Guardini, Romano. *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1958, p. 23.

⁵¹ *Ibid.*

a través de mitos que son bien aceptados;⁵² los griegos no fueron excepción, según el mismo Guardini, ellos viven en continua pregunta, desean saber cómo es el mundo, se dan cuenta que no hay carácter definitivo en lo tangible y esperan la solución de todo; pero igualmente les resultan posibles todas las perspectivas, siempre y cuando no rompan con lo ya establecido como fundamental de la polis.

Con los recursos de cada tiempo y época hay una serie de supuestos que son tomados como conocimiento, se convierten en campo seguro para proceder, son parte de la experiencia; así se construye un sistema social y

⁵² Tito Livio en su relato: *Desde la fundación de Roma*, cuenta sobre la codicia de Amulio, que volviéndose contra su hermano mayor, Numitor, a quien le correspondía heredar el poder por voluntad paterna, lo expulsó y nombró vestal a la hija de éste para evitarle descendencia. Sin embargo, continúa el relato: "Habiendo la vestal, por obra de violencia, dado a luz dos hijos, atribuyó la paternidad de esta ilegítima prole al dios Marte, bien porque estuviera convencida de ello, o porque pensara que el delito sería más disculpable siendo autor un dios. Pero ni dioses ni hombres pudieron librar a Rea Silvia ni a su descendencia de la regia crueldad; la sacerdotisa fue cargada de cadenas y puesta en prisión, mientras el monarca mandaba que los niños se arrojasen al río. Por una casualidad debida a la voluntad divina, el Tiber habíase desbordado formando tranquilas charcas, que impedían llegar hasta su corriente, y en las que, a pesar de su poca profundidad, juzgaron los ejecutores que era posible sumergir a las criaturas. Y así, creyendo haber cumplido las órdenes del rey, las echaron en la laguna más próxima, donde está la higuera Ruminial, que en otro tiempo dicen se llamó Romular. En estos lugares había entonces inmensos desiertos. Cuenta la fama que al retirarse la escasa agua, dejando en seco el remanso donde los niños habían sido abandonados, una loba sedienta, desde los montes cercanos encaminó sus pasos hacia donde se escuchaba el infantil vagido, y mostróse tan mansa que ofreció a los gemelos sus pechos y se puso a lamerles con su lengua, actitud en que la encontró Fástulo (que tal dicen haber sido su nombre), mayoral de los ganados reales, el cual se los llevó a su choza y los entregó a su mujer Larencia para que los criase" (Libro I; IV, 2-6). Posteriormente menciona el relato que, pasados los años, de un altercado entre los dos hermanos, Remo resultó muerto, y Rómulo con todo el poder y la ciudad recibió de él su nombre.

Aquí cabe hacer referencia al relato de Geoffrey de Monmouth en su texto: *Historia de los reyes de Britania*, donde señala, en el segundo capítulo, los antecedentes de los reyes de Britania en los mismos troyanos, que encontraron una oportunidad de establecerse en la península itálica. El escrito resulta en esta parte muy similar al de Tito Livio: *Desde la fundación de Roma*; seguramente este religioso galés se inspiró en la narración del cronista romano. En el caso del rey Arturo, que en el mismo libro de Monmouth es muy posterior a personajes como Eneas o Bruto, se le considera como factor de unión de toda la sociedad a partir, no de su existencia verdadera, sino de ser uno de los símbolos más fuertes dentro del folklore.

de creencias y todo lo que se ellos se deriva, principalmente las instituciones.

En el caso de México también se recurrió a un mito, donde se relata que unos peregrinos venidos de Aztlán, caminaban por la zona central del altiplano mexicano cuando desde las orillas del lago de Texcoco encontraron lo que se les había revelado en una profecía: un águila devorando una serpiente, posada sobre un gran cactus o nopal; esa era la señal de que habían llegado al lugar preciso para edificar una gran ciudad, que a la postre sería un gran imperio: el Imperio Azteca.



El águila y la serpiente. Códice Mendocino.

Ciertamente este mito no explica qué relación tendría esa visión con los habitantes de otras zonas como las mayas, tlaxcaltecas, mixtecas, zapotecas, purépechas, tlapanecas, amuzgo, yaquis, tarahumaras, toltecas, etc., que son parte de lo que hoy es México; pero el caso es que el mito se cuenta aún hoy en nuestros días y se consigna en los libros de texto y es lo que se enseña en las escuelas mexicanas de instrucción básica y media como fundamento de nuestro país.

Si bien el relato del águila devorando una serpiente no deja de ser un mito, tampoco deja a un lado la tendencia que, desde siempre se ha tenido en México, a dar todas las respuestas desde el centro del país, desde la capital; incluso, en el apartado anterior, donde revisamos la etimología del nombre de México, pudimos constatar que algunos de los conceptos destacan la importancia de la ciudad desde antiguo.



Escudo nacional que aparece en las monedas mexicanas; producción propia.

Pues bien, los aztecas eran la etnia dominante en el centro del territorio que ahora conocemos como México y ejercían el poder militar para controlar a todos sus adversarios. Respecto al conjunto de tribus, clanes y culturas, algunas muy distintas entre sí, unas con más similitudes, se encontraban muy lejos de poderse considerar como una nación; por el contrario, el antagonismo predominante en las relaciones que los diferentes grupos sostenían, los mantenía en constante conflicto armado; más bien eran un conjunto de naciones sometidas por la fuerza. Según R. Longacre, la investigación realizada hasta los 80 había llegado a clasificar 162 lenguas –de un cálculo de 200 que se cree, existían– en seis grandes familias lingüísticas: Hokalazteca, Yutoazteca, Macromaya, Otomangue, Tarasca y Huave. Y existen 39 más que no se habían podido clasificar.⁵³ Según estudios más recientes realizados por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, en México existen 364 variantes lingüísticas.⁵⁴

Estas diferencias dialectales, reflejo de otras más profundas, fueron muy bien aprovechadas por los españoles, encabezados por Hernán Cortés, para lograr la conquista de Mesoamérica, que apoyados principalmente por los indígenas tlaxcaltecas, vencieron en una hazaña sumamente difícil, a los habitantes del Valle de Anáhuac. Se calcula que la gran Tenochtitlan estaba habitada por cerca de un millón de personas, por lo que habría resultado una empresa poco menos que imposible, de no contar con el apoyo de otros pueblos que no sentían simpatía alguna por los aztecas, y que las propuestas hechas por parte de los españoles les sedujeron rápidamente. Aunque se ha querido explicar el hecho de la conquista, en parte, debido a una profecía que señalaba la venida de un hombre similar a los españoles,

⁵³ R. Longacre, en: Schlarman, Joseph. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid Hurtado*. México, Editorial Porrúa, 1984, décimo tercera edición, p. 45.

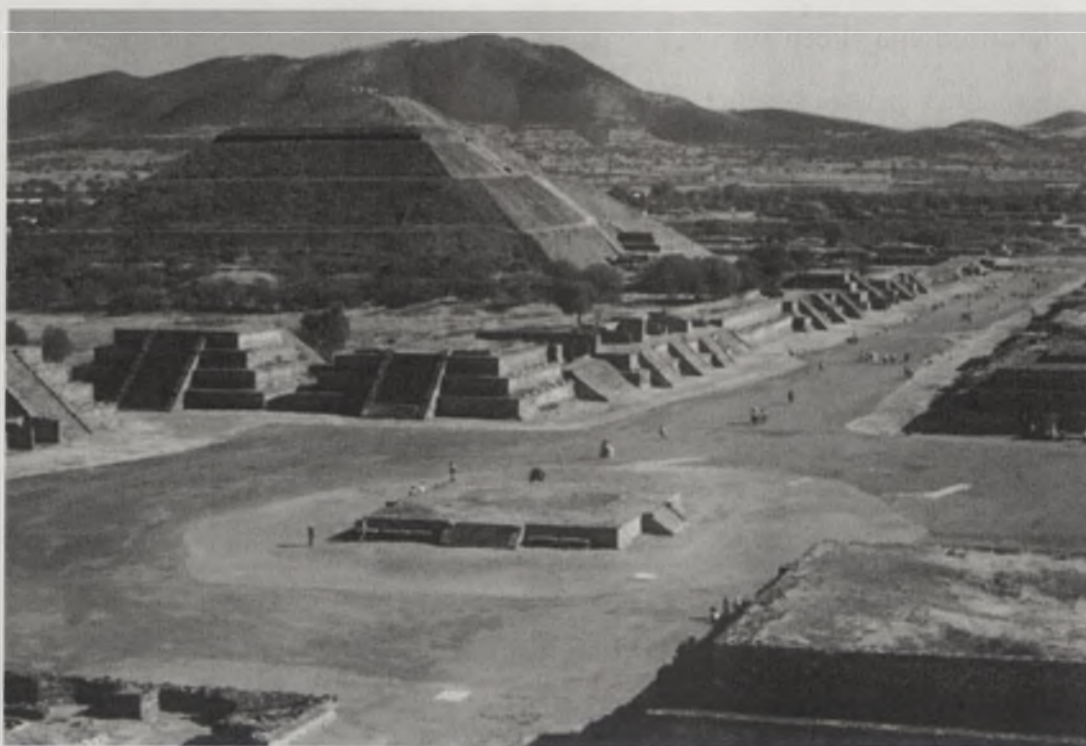
⁵⁴ Ver mapa etnográfico de México, elaborado por Manuel Orozco y Berra, p 49.

quien sería la misma encarnación de Quetzalcóatl, el gran dios, la serpiente emplumada. Pero un evento de tal escala no puede adjudicarse sólo a la creencia en esta profecía.

La conquista dio paso a 300 años de dominación colonial. En esos años se constituyeron instituciones que ayudaron a establecer un orden jurídico a lo que se llamó la Nueva España. Se edificaron ciudades y se evangelizó a la población, se introdujo la minería y otras industrias, también la ganadería vio su origen con los españoles y un sinnúmero de artes y oficios se enseñaron a los naturales.

A continuación expondremos un breve contexto de la época previa a la llegada de los españoles, para darnos una idea de lo que se encontró Cortés a su llegada a tierra firme:

Teotihuacan fue, hacia el 400 a.C., un pequeño asentamiento, para el siglo II a.C., ya era una aldea importante, que dominaría el panorama del altiplano hasta mediados del siglo VII. En su época de más esplendor se piensa que ocupaba un área de 32 kilómetros cuadrados y la poblaban unas 200 mil personas. Era el centro ceremonial por excelencia, se le denominaba la "Ciudad de los dioses", acudían a ella de todas las regiones de los alrededores para ofrecer tributo a las diferentes deidades. La ciudad estaba dominada por la majestuosa pirámide del Sol, que aún hoy se puede admirar, ésta se unía por medio de la Calzada de los Muertos a la pirámide de la Luna; las dos divinidades dieron origen posteriormente a la palabra México. Bien a bien no se sabe cuáles motivos provocaron el declive de la civilización teotihuacana, se cree que bárbaros provenientes del norte u occidente terminaron con ellos, pero queda evidencia suficiente para asegurar que fueron capaces de realizar una urbanización destacable.



Vista de Teotihuacan. Imagen tomada de la *Nueva Historia Mínima Ilustrada de México*.

Otro de los centros de civilización importantes de la zona del altiplano fue el creado por los toltecas, en la zona de Tula. Tuvieron su origen en las andanzas de un caudillo llamado Mixcoatl,⁵⁵ que según Schlarman es el primer mexicano cuyo nombre propio sabemos;⁵⁶ con sus guerreros dominó lo que quedaba de Teotihuacan y continuó sus conquistas hasta llegar a Culhuacán, al pie del Cerro de la Estrella,⁵⁷ ubicado al Oriente de la actual capital del país, donde se estableció para dominar todo el Valle de México.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 43.

⁵⁶ Sin embargo, más cercano a la idea de mexicano, tal cual lo concebimos en la actualidad, serían los hijos de Gonzalo Guerrero, quien naufragó junto con otros españoles, en las costas de la península de Yucatán, se casó con la hija de un cacique del lugar y tuvo tres hijos. Comentaremos este caso más adelante.

⁵⁷ En este cerro se han encontrado restos de un centro ceremonial de la época prehispánica, últimamente se descubrió una pirámide en la cima. Cada año se lleva a cabo la representación de la Pasión de Cristo, dentro de los oficios de Semana Santa, a los que asisten una gran cantidad de gente, en 2008 se calculó una concurrencia de 2 millones y medio de fieles.

El hijo de Mixcoatl fue Ce Acatl Topiltzin, quien toma el nombre de la deidad más importante: Quetzalcóatl; y establece en Tula la capital del imperio Tolteca. Es de destacar que este hijo de guerrero estableciera como norma sólo los sacrificios de serpientes y mariposas, omitiendo los humanos, que fueron tan comunes entre las diferentes tribus de entonces. La influencia que tuvieron los toltecas fue grande, no sólo en la región del altiplano, sino incluso hasta la península yucateca, entre los mayas. Se piensa que fue aquí donde nació la costumbre de beber pulque, licor que se logra de la fermentación del aguamiel, extraído del maguey y que en tiempos de la colonia representó toda una industria.

Hacia el siglo XII llegó la decadencia del reino tolteca tal como se había erigido, a manos de las hordas bárbaras, su último dirigente fue Huemac, quien murió en Chapultepec.

La influencia tolteca permaneció por mucho tiempo y su peso posiblemente se debió a que transmitía mucha de la tradición teotihuacana. Resultado de la influencia política de los toltecas fueron los imperios chichimeca y tecpaneca, estos últimos dominaban el Valle de México, y tenían sometidos a los mexicas, habitantes de Tenochtitlan, y al reino de Texcoco. Maxtla era el señor de los tecpanecas y su capital fue Azcapotzalco.

Tras una alianza pactada entre Texcoco y Tenochtitlan vino la victoria en la dura guerra contra los tecpanecas (1428-1433), de la que posteriormente se formaría la Triple Alianza entre Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. Pedro Carrasco nos explica que el resultado de esto fue un reparto de tierras bajo la dirección de Itzcoatl y Tlacaelel; los señores,

guerreros, templos y barrios de Tenochtitlan recibieron tierras en las ciudades de Azcapotzalco, Coyoacán y Xochimilco, que pasaron a formar parte de los dominios Tenochca y Tlacopaneca.⁵⁸



Primer plano publicado de Tenochtitlan, aparecido en una edición de la Segunda Carta de Relación, de Hernán Cortés, impresa en Nuremberg, Alemania, en 1524.

En esta alianza se acordó que los tributos de los pueblos dominados se concentrarían en Tenochtitlan para su repartición entre los miembros, lo que a la postre resultó en una hegemonía de este reino sobre los otros dos; al concentrar las cuotas de productos antes de su repartición, también fomentó un comercio muy dinámico dentro de la ciudad, y con esto se afianzó aún más el señorío de los aztecas. La Triple Alianza existió hasta la llegada de los españoles.

⁵⁸ Carrasco, Pedro. *Estructura político-territorial del imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 49-50.



Representación del mito fundacional de la gran Tenochtitlan. Supuestamente en este sitio, en la actual calle José María Pino Suárez, en una esquina de la Plaza Mayor, es donde los peregrinos venidos de Aztlán visualizaron al águila devorando la serpiente, signo señalado por la profecía del lugar donde habrían de instalarse. Esta imagen y la siguiente son elaboración propia.



Es de llamar la atención, que como único señalamiento a un acontecimiento como es la fundación de la Gran Tenochtitlan, se use un letrero tan poco decoroso como se ve en la parte inferior de la izquierda



Carta etnográfica, elaborada por Orozco y Berra, donde muestra variantes dialectales.

3.3. Llegada de Colón a América

De acuerdo a los escritos del propio Cristóbal Colón, partió el viernes 3 de agosto de 1492, de la barra de Saltés, a las ocho de la mañana. El viento le fue favorable hasta la puesta de sol, en su primera jornada recorrió 60 millas, dejando atrás el Puerto de Palos, su primer destino eran las Canarias, después las Indias Orientales.

Pero antes de levar anclas para recorrer esta ruta, Colón debió andar otro camino que le llevó varios años. Inició en Portugal donde residía y

contrajo nupcias con Felipa Moniz de Perestrello, con quien procreó un hijo, Diego.⁵⁹

Desde 1476 trató de obtener apoyo para su empresa en el país lusitano, pero después de no recibirlo y enviudar, decidió dejar Portugal. Heers cree que Colón no era bien considerado ante la familia de su esposa, que eran nobles, pues a pesar de ser pariente político, no logró ninguna ayuda y después de la muerte de su esposa, al parecer no conservó hacienda de consideración. No obstante uno de los beneficios que la relación con Felipa le trajo fue una experiencia importante, al poder navegar por aguas de Guinea. Era un hábil cartógrafo y al parecer tenía grandes dotes para dirigir navíos; además del italiano, lengua materna, escribía bien en portugués y castellano.

Se dirigió al convento de La Rábida, donde llegó en la primavera de 1483 con un sueño "según el cual navegando hacia el oeste, siempre al norte del paralelo de Bajador, se podía llegar a las costas del Japón y de

⁵⁹ Según Heers (1996, pp. 63-66), Colón contrajo matrimonio apenas uno o dos años de haber llegado a Portugal con la joven noble Felipa Perestrello y Moniz. Se casaron en el convento de *Dos Santos*. Felipa era de un antiguo y señorial linaje. Descendía, por línea paterna, de una vieja familia de Plasencia. La nobleza de los Pallastrelli se remonta por lo menos al año 1000. Esta familia fortaleció su posición con los años mediante puestos políticos y matrimonios ventajosos. Hacia 1380 o 1390 uno de los miembros de la familia, Gherardo, llegó a Portugal con un hijo de nombre Filippo, quien adoptó el apellido Perestrello y tuvo descendencia en Lisboa: Bartolomeo; éste adquirió prestigio en 1432 por encabezar una expedición y conquistar la isla de Porto Santo, misma que le fue donada por real decreto y concedido el nombramiento de *cavaleiro da casa* del Infante; se casó con Isabel Moniz, de linaje guerrero, ilustre por sus jefes de renombre y grandes hazañas. El abuelo de Felipa, Gil Ayres Moniz, gobernaba uno de los más ricos señoríos de Algarbe, la última tierra arrebatada a los infieles, y acompañó al Infante don Enrique en la primera de sus grandes expediciones africanas, en la cual se apoderó de Ceuta en 1415. Al tiempo de contraer matrimonio Colón con Felipa, la familia no se encontraba en su mejor momento.

China”,⁶⁰ La Rábida era el centro de atención religiosa para los caminos del Atlántico.

El 20 de enero de 1486 los Reyes Católicos recibieron a Colón, en Alcalá de Henares. Según Suárez Fernández, fray Antonio de Marchena acogió el proyecto del genovés con la idea de que el convento asumiera las tareas de evangelización de lo que resultara de la empresa, pues nuevas tierras era lo mismo a más almas para cristianizar. Esta idea era compartida por la reina Isabel, quien a pesar de las dificultades que representaban las tareas de evangelizar nuevas tierras, como fueron las Canarias que se podía decir que ya eran territorios ganados para la fe;⁶¹ guardaba este deseo como principio fundamental.

Dentro del planteamiento hecho por Colón a los Reyes hubo algo que le molestó a Fernando: ser almirante, virrey de todas las tierras que descubriera y hacerse de las rentas correspondientes a los nuevos dominios. La respuesta del soberano fue negativa, con lo que el navegante desanimado regresó a La Rábida, ahí habló con fray Juan Pérez, quien desempeñaba el oficio de guardián, éste le escribió una carta a Isabel, a la cual respondió la Reina positivamente; ella pensaba que se podían pasar por alto las pretensiones expuestas en primer momento, pues consideraba el viaje más como un intento exploratorio, sin imaginar desde luego, las consecuencias que traería. Colón moderó su postura, conservando la petición de tener las mismas prerrogativas de los almirantes castellanos, pero sólo en las tierras que se encontraran y gobernar a manera de virrey en todo lo descubierto por él, lo que fue nuevamente rechazado por el Rey, quien acordó con Isabel dar por cancelada toda negociación.

⁶⁰ Cf. Suárez Fernández, Luis. *Isabel I, Reina*, (sin lugar de edición), edita: ABC, S. L., Ediciones Folio S. A., col. Protagonistas de la Historia, 2004, p. 409.

⁶¹ *Ibid.*, p. 410.

Cristóbal tomó camino hacia Sevilla. Pero fray Juan Pérez y Luis de Santángel convencieron a Isabel de presentar a Fernando nuevamente el asunto como algo que implicaba poco riesgo y que bien valdría la pena saber qué había más allá de las Azores. El Rey cedió y mandaron mensajeros para traer al genovés de regreso. La Corona aportó 1,400,000 maravedís, Colón 250 mil, que obtuvo como préstamo, y Luis de Santángel aportó 350 mil; en total 2 millones de maravedíes se invertirían en el sueño de Colón. El contrato se firmó el 17 de abril de 1492.⁶²

Partió del puerto de Palos para llegar a las Canarias, donde se detuvo un mes para que las carabelas recibieran algunas reparaciones. Dentro del grupo se encontraba Martín Alonso Pinzón, de una familia de navegantes, buen conocedor de las rutas africanas; además otros 90 marineros. Suárez relata que Juan de la Cosa era el propietario de una de las embarcaciones llamada La Gallega, renombrada Santa María, convertida en la capitana, pues tenía castillo y era más digna de alojar al Almirante, las otras dos naves fueron La Pinta, de Cristóbal Quintero y la Santa Clara, que también cambió de nombre a La Niña, como su dueño, Juan Niño.⁶³ Dejaron Canarias y siguieron el paralelo 28°, así avanzaron con vientos favorables y después de cinco semanas, el 12 de octubre por la madrugada llegó a las Antillas, es decir, islas delante de Japón y China, en su imaginación; sin embargo lo que vieron fue la isla de Guanahaní, a la que llamaron El Salvador, así pues:

“Llamó a su vera a los capitanes de las otras dos naves, Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, junto con Rodrigo de Escobedo, notario de la armada, y Rodrigo

⁶² *Ibid.*, pp. 412-414.

⁶³ *Ibid.*, p. 415.

Sánchez de Segovia, veedor o comisario de cuentas. Mandó desplegar los estandartes del rey y los dos pendones con una cruz verde 'que el Almirante consideraba enseña particular de cada una de las naves, y las cuales ostentaban una F y una Y que remataban en una corona y una cruz verde entre ambas letras coronadas'. Ordenó al notario y al comisario que redactaran inmediatamente, en presencia de todos, un acta solemne y que dieran 'fe y testimonio legal de la toma de posesión de esta isla', en nombre de los soberanos, 'de conformidad con todas las formas en vigor para tales ocasiones' ".⁶⁴



Placa al pie del monumento a Colón, en la avenida Paseo de la Reforma, Cd. de México, representa la llegada del navegante y el miedo de los caribeños al ver los barcos. Foto del autor.

Juan de la Cosa encalló en un arrecife de coral, de los restos de la nave construyeron lo que sería el fuerte de Navidad, primera edificación europea en América, los ocupantes morirían antes del regreso de Colón en el segundo viaje, sin que se pudieran conocer las verdaderas causas. El 16 de enero de 1493 el Almirante emprendía el regreso a España. Ya se había distanciado de Martín Alonso, por emprender éste exploraciones sin autorización. Se enfrentaron al mal tiempo, lo que separó los barcos, al fin,

⁶⁴ Heers, Jacques. *Cristóbal Colón*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 1996, p. 396.

después de algunas dificultades el genovés llegó a Palos, e inmediatamente mandó mensajeros a los Reyes para comunicarles el éxito de la misión; por su parte, Martín Alonso Pinzón, murió poco después de llegar a puerto. En abril los monarcas recibieron a Colón que iba acompañado de “siete caribes taínos que le acompañaron en el regreso, hombres y mujeres escasamente vestidos, portadores de extraños objetos y carátulas de oro”.⁶⁵

Descubiertas nuevas tierras, se vieron en la necesidad de legitimar una posible acción de conquista, de acuerdo a lo dispuesto por Clemente VI en 1344, mediante una bula, con miras a convertir a la fe católica a los habitantes de las Canarias.⁶⁶ Bernardino López de Carvajal presentaría los hechos ante el Papa Alejandro VI, y por otra parte iniciarían los preparativos para la segunda expedición hacia las nuevas tierras. Otro factor que apresuraba a los monarcas españoles era el interés que podrían despertar los descubrimientos de Colón entre los portugueses, quienes en su momento le negaron apoyo para su empresa; Portugal había logrado en el pasado apoyo de la Santa Sede, el papa Calixto III, les reconoció el “derecho exclusivo de fundar colonias y ejercer el comercio en las partes descubiertas. España aceptó este derecho en 1479, en la paz de Alcaçovaz”;⁶⁷ de hecho, don Manuel, rey de Portugal ya había tenido noticias de los logros de Colón, pues éste tras un regreso difícil a la península, a causa de una tormenta, tocó tierra antes que en territorio español, en el puerto de Santa María en las Azores, donde fue detenido por

⁶⁵ Suárez Fernández, Luis. P. 416.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 399-400. Suárez expone que: “la Iglesia, que no otorga dominios, tiene potestad para declarar si la acción emprendida para ocupar un territorio es legítima, en modo alguno estaba dispuesta a hacerlo si la conquista no tenía como primero y principal objetivo llevar a sus moradores a la verdadera fe”.

⁶⁷ Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la Iglesia en México*, México, Editorial Porrúa, 1974, pp., 23-24.

Juan Castañeda, encargado de la isla, para ser liberado tres días después, el 20 de febrero de 1493, partiendo hacia Lisboa, según el mismo Almirante escribió, debido al mal tiempo. El 6 de marzo, Colón fue recibido por el soberano portugués, lo que no bien visto por Fernando e Isabel, pues Juan Manuel consideró que los descubrimientos debía quedar bajo su jurisdicción debido a los acuerdos previos entre ellos.⁶⁸ Después de llegar a Palos, el Almirante se dirigió a Barcelona, donde fue recibido con gran entusiasmo por la población y los soberanos españoles, posiblemente el 21 de abril.⁶⁹



Placa anexa al monumento a Colón, en el Paseo de la Reforma, Cd. de México; que representa edificación de la Iglesia en América. La imagen es producción propia.

⁶⁸ Cf. Thomas, Hugh. *El imperio español*, Argentina, Editorial Planeta, 2001, pp., 122-123.

⁶⁹ *Ibid.*, 127.

El Sumo Pontífice autorizó a los Reyes Católicos, mediante una bula fechada en Roma, el 4 de mayo de 1493, la expedición con el propósito en primer lugar, de cristianizar a todas las personas que vivieran en las islas y tierra firme descubiertas, según los límites señalados (entre los territorios concedidos a Portugal y a España); aplaudía la gran empresa de llevar a Cristo a todas esas almas –que según se lee en la bula, tenían ciertas ideas del único Dios y disposición a aceptar la doctrina-, y como dicha tarea no era fácil e implicaba una gran inversión, concedía a los Reyes Católicos y a sus descendientes, para siempre, el dominio de todo lo que se descubriera, con la condición de que no estén previamente descubiertas o bajo el dominio de algún rey cristiano;⁷⁰ de tal manera la corona española ya tenía licencia papal para dominar las tierras recién descubiertas y las que en un futuro se encontraran, bajo el pretexto de difundir la fe católica. Con el tiempo, esta condicionante se convertiría en motivo de enfrentamiento entre el gobierno civil y el eclesiástico, a tal grado que el conflicto duraría siglos y sería una constante en la historia de la Nueva España y del México independiente, en lo que se conoció como el Real Patronato, que trataremos más adelante.⁷¹

A Colón le entregaron indicaciones precisas sobre los objetivos del segundo viaje realizado en 1493:

⁷⁰ Ver anexo.

⁷¹ Según Gutiérrez Casillas (*Op. Cit.*, p. 24), el 3 y 4 de mayo de 1493, el papa Alejandro VI suscribió tres documentos conocidos como Donaciones Apostólicas (dos de los cuales constan en el anexo 3), en el primero concede a España en forma de donación y bajo la condición de difundir la fe católica, el exclusivo derecho de poseer las tierras descubiertas por Colón o por descubrir con tal de no estar ya bajo tutela de algún otro Estado cristiano, entendiendo por tal a los portugueses, con quienes se había generado tensión. En el segundo documento detalla las prerrogativas y, en el tercero menciona los intereses de ambas naciones y fija los límites territoriales para uno y otros, esto último se especifica en el tratado de Tordesillas, también incluido en el anexo, del 7 de junio de 1494.

- a) Instruir a los indios en la fe cristiana tratándoles con aquella benevolencia que merecían al ser verdaderos súbditos libres de los monarcas.
- b) Crear establecimientos permanentes para la práctica del comercio.⁷²

El Almirante concluyó su segunda travesía en 1496. Aún emprendería dos más; la tercera de 1498 a 1496 y la cuarta de 1502 a 1504, mismo año en que moriría Isabel, su protectora. Por las evidencias se puede decir que Cristóbal Colón fue una gran navegante pero mal administrador; a pesar de habersele concedido el nombramiento de virrey para los territorios descubiertos, fue incapaz de gobernar adecuadamente las tierras de América. Parte de los aspectos poco conocidos de este personaje fue la relación que mantuvo con Beatriz Enríquez de Arana, una joven de 20 años que conoció en Cádiz, con la que tuvo un hijo.

⁷² Suárez Fernández, Luis. p. 417.



Monumento a Colón, ubicado en la glorieta del mismo nombre, Paseo de la Reforma, Cd. de México. Producción propia.

Sin lugar a dudas la intervención que tuvo Colón en la historia fue determinante para el desarrollo de Occidente, especialmente para España, México y todo el continente americano. Dictó su testamento el 19 de mayo de 1506 y murió al siguiente día, en Valladolid; posiblemente sin imaginar las consecuencias de sus descubrimientos y la gloria que aportó a la Corona española.

3.4. La configuración de México a partir de la dominación española

Muchos de los momentos clave de la historia de la humanidad –si no es que todos– han sido posibles por producirse dentro de un contexto, en el que las condiciones fueron favorables para ello. Es el caso de los hechos que estamos analizando. La conquista de México no pudo ser posible, entre otras razones, sin el apoyo de algunos pueblos indígenas que buscaban la ocasión de sacudirse el yugo de los aztecas. La oportunidad les vino de la mano de Hernán Cortés y los que vinieron con él, quienes lograron una segunda etapa en la constitución del Imperio Español en América, ya el dominio español era realidad en la Antillas y la tercera etapa sería en Perú, a partir de 1530.⁷³

Rafael Heliodoro Valle dijo que: “Cortés centra en su persona la más rica bibliografía mexicana, después de los mayas”.⁷⁴ Por otra parte Miralles comenta sobre lo escrito acerca del conquistador:

“... mientras unos dicen una cosa, otros afirman lo contrario. Se habían desatado las pasiones y era mucho lo que estaba en juego, de allí que cada cual escribiese según el bando al que se había alineado; y para complicar aún más las cosas, ocurrió que justo al testimonio de los cronistas originales se mezcló, el de otros de segunda generación, que aunque próximos a los hechos, hablaron de oídas, recogiendo de manera indiscriminada versiones muchas veces disparatadas.”⁷⁵

⁷³ Pérez, Joseph. *Carlos V*, (sin lugar de edición), edita: ABC, S. L., Ediciones Folio S. A., col. Protagonistas de la Historia, 2004, p. 145.

⁷⁴ Citado por Manuel Alcalá en: Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. México, Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuantos n° 7, 1ª edición en esta colección: 1960, vigésimo primera edición, 2005, Nota preliminar p. X. Aunque debemos señalar que este comentario se hizo en 1960 y en la actualidad otros temas han sido objeto de mucha investigación que ha generado cuantiosa bibliografía, no obstante sí nos da una idea del interés que ha despertado este personaje y sus hechos como objeto de estudio.

⁷⁵ Miralles, Juan. *Hernán Cortés, inventor de México*, (sin lugar de edición), edita: ABC, S. L., Ediciones Folio S. A., col. Protagonistas de la Historia, 2004, p. 17.

Sobre esta misma situación de versiones encontradas volveremos más adelante, ya que se presenta frecuentemente en el periodo de la Primera República, en los distintos escritos y en los periódicos de la época. Ahora regresemos a motivo de este apartado.

Fernando Cortés Monroy Pizarro Altamirano, nació en Medellín; hijo de Martín Cortés Monroy y Catalina Pizarro Altamirano, ambos hidalgos. Según Gómora nació en 1485, dato que no se puede asegurar del todo, no precisa día ni mes. El padre de Cortés se dedicó a las armas. Fernando se fue a Salamanca a la edad de 14 años, para estudiar gramática, pero regresó a casa tras fracasar, sus padres querían que se dedicara a las leyes, pero los estudios no fueron lo que más le atrajo. Siguió la carrera militar. Tuvo interés de ir a las Indias con Gonzalo Fernández de Córdova, pero un accidente se lo impidió, entonces decidió partir a Nápoles, se encaminó pero nunca llegó. Regresó después de un año a Medellín para reintentar la opción del nuevo mundo. En 1504, a la edad de 19 años, se fue a las Indias. Llegó a Santo Domingo, después a Cuba, donde hizo fortuna, hasta que emprendió su aventura de conquistar México.⁷⁶

¿Pero sobre qué condiciones reflexionaría Cortés para dejar Cuba y emprender la aventura en tierra firme? Para 1514, las Antillas ya eran autosuficientes en cuanto a alimentación se refiere, Cuba era la más rezagada, al haber sido la última isla conquistada, por lo que necesitaba ganado vacuno y caballar; el porcino se había reproducido con gran éxito, en La Española, Jamaica, Puerto Rico y Cuba. Esta situación de estabilidad permitiría emprender una hazaña mayor, que no requeriría de apoyo material de España.

⁷⁶ *Ibid.* Cf. Pp. 46-51.

Diego Velázquez, gobernador de Cuba, tuvo la intención de explorar y lograr nuevas riquezas en tierra firme, pues era evidente que aquellas islas ya dominadas no aportarían mucho más oro del que hasta entonces se había encontrado, así pues, organizó un viaje de inspección, encargando a su sobrino Joan de Grijalva para dicha tarea. Al parecer Grijalva no era el más adecuado para capitanear la misión, pues sus subalternos, que lo superaban en edad y experiencia, le harían más difícil la tarea. La travesía fue a lo largo de la costa donde tuvo algunos problemas para imponer su autoridad, y en los encuentros con los indígenas algunos fueron amables, como a las orillas de lo que ahora es Tabasco, pero otros resultaron abiertamente violentos y peligrosos, con saldo de muchos heridos y algunos muertos. En donde tuvieron buena acogida les ofrecieron algunas piezas de oro y al solicitar más de aquel metal, los lugareños les indicaron que debían ir a "Culhúa", que ellos interpretaron como Ulúa y que actualmente se le conoce como San Juan de Ulúa, en la costa de Veracruz, al norte de dónde se encontraban. Con la información que tuvo Velázquez del viaje de su sobrino decidió que valía la pena hacer algo más grande.

El candidato natural para esta nueva empresa era Pánfilo de Narváez, quien había peleado en La Española y participado en las conquistas de Jamaica y Cuba, pero en esa época se encontraba en España; dada su ausencia, Diego Velázquez pensó en primer lugar en Baltasar Bermúdez, pero debido a las pretensiones económicas de éste, le retiró el ofrecimiento. El segundo candidato fue Vasco de Porcallo, pariente del duque de Feria, pero Porcallo tenía un carácter osado lo que le despertó temor a una posible sublevación, así que también desechó a este candidato. Finalmente pensó en Cortés, según dice Las Casas, fue por sugerencia de algunas amistades, el caso es que fue llamado a presencia del gobernador para recibir la propuesta.

Cuando Cortés recibió el ofrecimiento de Velázquez, ya era dueño de una hacienda, que se dice, era la mejor de Cuba, en las márgenes del río Cubanacán, de donde los indios sacaban oro; tenía ganado vacuno y caballar; también le iba bien con los cultivos. Poseía como único propietario tres de los cinco barcos que estaban en la isla, y de los otros dos era socio, con estas naves mantenía comercio de ultramar. Estaba casado con Catalina Suárez Marcaida. Al parecer aquel casamiento fue un tanto forzado y no lo tenía muy a gusto.

Aunque se menciona en la primera *Carta de relación* que la flota compuesta por Cortés era de 10 barcos, otros autores aseguran diferentes cifras, es probable que el total de embarcaciones para ir a tierra firme constara de 11 barcos, y dados los preparativos que llevaba a cabo, Velázquez empezó a incomodarse, pues lo que él quería que fuera una campaña militar para explotar las posibilidades del continente, tenía toda la apariencia de ser una misión para colonizar, por ello intentó varias formas de detenerla, sin éxito. Cortés se rebeló antes de embarcarse.

El 10 de febrero de 1519, después de oír misa, zarparon rumbo a Cozumel,⁷⁷ esta isla se encuentra en la zona del mar Caribe, sus aguas son transparentes y la arena es color claro, al grado que más de uno de los expedicionarios comentó que tenían la impresión de estar flotando en el aire en vez de navegando en el mar. Aquí se encontraron con algunos indígenas que los recibieron en son de paz.⁷⁸ En expediciones anteriores ya

⁷⁷ *Ibid.* P. 86.

⁷⁸ Cabe señalar que en la primera Carta de relación se menciona que al llegar a Cozumel todos los indígenas habían ido a esconderse a los montes por miedo a los españoles. No obstante a simple vista desde el mar se puede apreciar que en la isla no hay cerros, ni montaña alguna, por lo que el dato es impreciso. A lo largo de las diferentes Cartas de

se habían perdido algunos españoles, por lo que Cortés quería recuperar a los que fuera posible, entre otras razones, porque le servirían de intérpretes; con esta intención entregó algunas cuentas a unos indígenas y les pidió hacer las gestiones para ofrecer estas baratijas como rescate, ellos tomando las cuentas y embarcándose en una lancha se dirigieron al continente. Después de un par de días mandó a unos españoles con algunos indígenas más con la misma idea, pero no lograron nada. A punto de dejar la isla arribó un batel con tres personas, una de ellas era un español, Jerónimo de Aguilar, que más parecía indígena, venía prácticamente desnudo, sólo lo distinguieron cuando trató de hablar en un castellano que con dificultades entendieron. De esta manera el capitán ya tenía un intérprete. Antes de continuar su travesía les hizo una primera predicación de la fe católica a los isleños, dejó plantada una cruz y les instó a dejar sus ídolos. Recordemos que la predicación de la fe católica era una obligación aceptada por los españoles en los casos que pretendieran conquistar nuevas tierras, tal como se consigna en las bulas papales de Clemente VII, Calixto III y Alejandro VI.

A varios autores les llama la atención el desinterés que mostraron hacia toda aquella zona maya, donde se estableció una de las civilizaciones más grandes de América. Posiblemente contaran con alguna información previa de que los mayas ya estaban en decadencia y las ciudades colapsadas, no obstante, las edificaciones que aún hoy se pueden apreciar, no son fáciles de dejar a un lado sin explorarlas previamente, más si

relación nos encontramos con la misma tónica, que si bien en muchos momentos describe puntualmente la realidad, en otros parece evidenciar que utiliza el relato para "hacerse buen prensa", describiéndose siempre como celoso guardián de los intereses del Emperador, católico devoto y ocupado por difundir la fe; en otros mementos menciona hazañas que son difíciles de creer, como cuando describe que él y los suyos sumaban apenas 400 y lucharon contra 40 mil y los vencieron, independientemente de que se levantaron con la victoria, en el sitio donde se llevó a cabo la batalla, es imposible que quepan 40 mil 400 personas.

consideramos que hasta el momento los españoles no había estado ante nada igual en el Nuevo Continente, desde la llegada de Colón.

La siguiente escala de Cortés y su gente fue Centla, en la desembocadura del río que ahora lleva el nombre de Grijalva, quien fue el primer europeo en detenerse en este lugar y quien recibió en aquella ocasión atenciones y facilidades de los naturales, pero en ésta otra no fue así. Antes de entrar en combate, Cortés “instó” a los indígenas a someterse a los Reyes españoles y abrazar la verdadera fe sin oponer resistencia, pero al evidenciarse que no aceptaban el “ofrecimiento”, ordenó atacar. Después de un duro combate en el que utilizaron por primera vez los caballos, lo que infundió gran terror entre los americanos, ya que nunca habían visto tal cosa, ellos creyeron, que hombre y caballo eran un mismo ser, además el empleo de armas de fuego, las espadas y ballestas también les daría ventaja por la efectividad para herir o matar, resultó ganadora la fuerza extranjera, que tuvieron unas cuantas bajas apenas, mientras que los naturales sufrieron más pérdidas.

En diferentes puntos de las Cartas de relación, Cortés muestra el mismo proceder de invitar al vasallaje y abrazar una nueva fe. ¿Cómo se puede aceptar de la nada servir a un señor que no se conoce y bajo qué condiciones tan desconcertantes, como las de que es un gran señor? ¿Cómo podría una persona, o un pueblo completo, aceptar una nueva fe que aún no se les ha predicado?⁷⁹ Si así se presentaron las distintas ocasiones de encuentro entre españoles e indígenas, no es de extrañar que desde un

⁷⁹ En el siglo XIII, Sinibaldo Fieschi (luego papa Inocencio IV) y santo Tomás de Aquino sostuvieron que todos los seres humanos habían sido redimidos por Jesucristo y por lo tanto eran capaces de recibir la fe, con la condición que no ir contra los derechos inalienables de toda persona: vida, libertad y propiedad, necesarios dentro del orden establecido por el Creador. Cf., Suárez Fernández, *Op. cit.*, p. 399.

inicio se creara un ambiente de desconfianza y deslealtad. Como podemos ver por todos los relatos que hablan de la Conquista y Colonia, los españoles no consideraron en primer lugar la gloria de su emperador, lo que marcó las bases para conducir los diferentes asuntos en la Nueva España.

Por otro lado, tampoco la idea de ganar para la verdadera fe a los americanos fue precisamente la más adecuada, pues introducirla precedida de la fuerza, dejaba a los misioneros que llegaron después a evangelizar, la tarea de sanar muchas heridas que se abrieron con la guerra, explicarles el amor de Dios que dio su vida en la cruz por todos los hombres, después que a la mayoría los habían dominado mediante las armas les podría resultar contradictorio; además tuvieron que emprender una labor de integración que no existía antes de la Conquista, y que después de muchos años sigue sin concluirse. Incluso, el trato dado por parte de los españoles a los indígenas trajo varios desencuentros y acusaciones entre ellos, pues fue evidente que los conquistadores hacía valer su ley, no la dispuesta por la corona.

Al final jefes de los indígenas pidieron la paz y aceptaron el vasallaje a la corona española. Los invasores tomaron posesión de ese territorio ante notario. Es de destacar que en la toma no se mencionara a Velázquez, lo que despertó algunos comentarios de los acompañantes de Cortés. Hay dos puntos importantes: el primero es que el vasallaje traía como beneficio a las tribus indias la protección de la Corona contra quienes los atacaran, lo que animó a que varios grupos se unieran a los españoles para librarse de la opresión azteca. El segundo punto fue que esta zona, a diferencia de la maya, estaba bajo la influencia de Moctezuma, lo que puso sobre aviso a los mexicas y sus aliados.

El 21 de abril de 1519, Hernán Cortés desembarcó en las costas de Veracruz, en San Juan de Ulúa. Venía al mando de poco más de 600 soldados, cada uno con sus propias perspectivas de éxito y recompensa. Según se narra en la primera Carta de relación, a los acompañantes de Cortés, que eran caballeros e hidalgos, les pareció bien que se hiciera lo que Velázquez había dispuesto de rescatar todo el oro que se pudiera, pues ya había muestras de que esta tierra era muy rica en ello, pero que por la buena voluntad mostrada por los indígenas, era aún más conveniente, para la gloria de su rey que se establecieran en esa tierra y así darle mayor señorío.⁸⁰ Esta aventura fue emprendida, como lo mencionamos antes, con varias reservas del gobernador de Cuba, por lo que Cortés, siguiendo el consejo de sus acompañantes, nombró un cabildo para crear la apariencia de una población, que no existía, tratando así de legitimar su actuación, respaldándose en las prerrogativas municipales castellanas que otorgaban una cierta autonomía; el ayuntamiento, a su vez, nombró a Cortés capitán general y justicia mayor.

El desembarco fue en una zona perteneciente al señorío de Cempoala, de la etnia totonaca aunque bajo el dominio náhuatl, nos comenta Bernardo García Martínez, en *Historia general de México*,⁸¹ y pagaban tributo a México Tenochtitlan, aunque conservaban su autonomía. Los mexicas mantenían el control a través de guarniciones, pero eso hacía lentas las acciones para mantener el orden en los puntos más alejados de la capital, no obstante por la vigilancia prevista desde Tenochtitlan en todo el litoral, se puede decir que ya se esperaba la llegada de los españoles. Intentaron establecer comunicación sin éxito, pues Aguilar sólo hablaba una variante de maya y en aquella zona entendían el náhuatl; es cuando descubrieron

⁸⁰ Cf. *Cartas de relación*, p. 21.

⁸¹ Cf. El Colegio de México, *Historia general de México*. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, versión 2000, México, pp. 238 y siguientes.

que una de las esclavas que les entregaron en Centla conversaba con soltura con las mujeres del lugar, ella hablaba maya y náhuatl y se llamaba Malintzin, también conocida como Marina o doña Marina, con el paso del tiempo se le conoció como “La Malinche”,⁸² quien desempeñó un papel fundamental apoyando a Cortés en la Conquista, mediante sus servicios de traducción; en este escenario, el capitán español se comunicaba con Aguilar, este con Malintzin y ella le traducía a los indígenas, así fue hasta que esta peculiar mujer aprendió el castellano, con lo que Aguilar quedó relegado, pues conforme se acercaban a la zona de dominación azteca era más necesario saber náhuatl y no maya.

Acerca de doña Marina se tienen versiones tan dispares como las de su origen, como las que nos presenta José Luis Martínez, en su libro: *Hernán Cortés*; donde algunos como López de Gómara, mencionan que era originaria de Jalisco, contrario a lo que dice Bernal Díaz del Castillo, quien nos refiere que proviene de Tabasco.⁸³ Hay quien afirma que era una mujer bien parecida y de noble comportamiento, otros consideran esto más bien un mito y aseguran que era desagradable y de costumbres ligeras.

⁸² Según Bernal Díaz del Castillo en su: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, esta importante intérprete fue hija de caciques, muy útil para la Conquista y de gran corazón, como él mismo Bernal destaca a referir un encuentro con su madre y su medio hermano, años después de haber sido entregada y vendida como esclava, en vez actuar con rencor, lo hizo con magnanimidad, cf., cap. XXXVII, p. 25.

⁸³ Cf. Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios, pp. 58 a 61.



La Malinche, imagen tomada de la *Historia de las Indias de Nueva España*, de Diego Durán.

En este punto hay dos cuestiones importantes: la primera es que existía una profecía que señalaba el tan esperado regreso de Quetzalcóatl, una antigua e importante deidad, y en la llegada de Cortés vieron el cumplimiento de este presagio;⁸⁴ el segundo punto es que el tlahtoani de esa zona totonaca decidió aliarse con los españoles, sabiendo que eso implicaba una insurrección contra los aztecas.

Señoríos como el de Cempoala habían aproximadamente mil 500, por lo que la estructura política de la zona mesoamericana era muy complicada y con tantas divisiones resultaba muy difícil mantener un poder hegemónico sin sublevaciones. El ejemplo de Cempoala fue seguido por muchos otros señoríos, de tal manera que Cortés pudo entablar un buen número de alianzas sin tener que pelar, lo que le permitió ir con ventaja en las operaciones militares en aquellas ocasiones que debió doblegar por la fuerza a otros grupos.

⁸⁴ Cf. Miralles, Juan. pp. 99-100.

Es oportuno señalar que en la primera relación, se describen con precisión el paisaje, la fauna y la flora, la apariencia física de los pobladores del continente con los que han tenido contacto, desde Cozumel hasta ese punto de Veracruz; así como el alto sentido religioso que manifestaron en todas las ocasiones.⁸⁵ La Primera Carta de relación se firma el 10 de julio de 1519, no sin antes pedir a los Reyes “manden dar su cédula y provisión real para Fernando Cortés, capitán y justicia mayor de vuestras reales altezas”.⁸⁶

Cortés fue extendiendo poco a poco su dominio mediante alianzas, pero su objetivo primordial era la conquista de México Tenochtitlan; así lo informó al emperador en la segunda Carta de relación, explicándole que Moctezuma es el señor principal de esta tierra, y que hará todo lo posible para hacerlo vasallo, o matarlo o apresarlos,⁸⁷ y que el poder económico y militar de toda la región mesoamericana residía allí. Con esta idea dejó Cempoala el 16 de agosto de 1519, “con quince caballos y trescientos peones lo mejor aderezados de guerra que yo pude”,⁸⁸ cuidando dejar una fortaleza casi terminada con 150 hombres para su custodia y todos los alrededores sometidos al vasallaje y aproximadamente 50 mil guerreros aliados suyos, que si bien pagaban tributo a los aztecas, era por la fuerza, además de que les quitaban a sus hijos para ofrecerlos como sacrificios humanos y eran obligados a adorar a ídolos ajenos.

De todos los pactos que Cortés entabló con los distintos señoríos, el que mejores dividendos le produjo fue el establecido con los tlaxcaltecas. Ya en Cempoala había sido informado que este pueblo era muy numeroso y

⁸⁵ Cf. *Cartas de relación*, pp. 21-26.

⁸⁶ *Ibid.* P. 29.

⁸⁷ Cf. Cortés, Hernán. p. 38.

⁸⁸ *Ibid.*

que estaría dispuesto a confederarse contra los aztecas, pues tenían problemas constantes con ellos; con este antecedente Cortés mandó mensajeros para entablar contacto previo con Tlaxcala,⁸⁹ mientras él se encaminaba hacia aquella región del centro del territorio y cercana a Tenochtitlan.⁹⁰

Cuando Cortés llegó por fin a Tlaxcala, quedó sorprendido e incluso la comparó con Granada, pero superior en cuanto a su tamaño, belleza, mercado, su organización, su policía, su justicia. Cuenta que la habitan aproximadamente 150 mil personas. Confirmó la rivalidad de este pueblo con el azteca, de lo que se aprovechará para su causa.⁹¹ En esta ciudad entabló alianzas para proveerse de vituallas y demás cosas necesarias para continuar su camino. Moctezuma seguía, mediante sus aliados, los pasos de los españoles y trató de varias formas impedirle que se acercara a Tenochtitlan, desde regalos hasta traiciones a través de los de Guasincango, esto a pesar de las advertencias recibidas de los tlaxcaltecas. La traición fue descubierta gracias a la Malinche, como el mismo Capitán afirma, pues unas mujeres le advirtieron a ella que se separa del grupo si no quería sufrir las consecuencias de un ataque inminente; prevenido del plan, atacó primero y venció, finalmente los de Guasincango pidieron la paz.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 41-43.

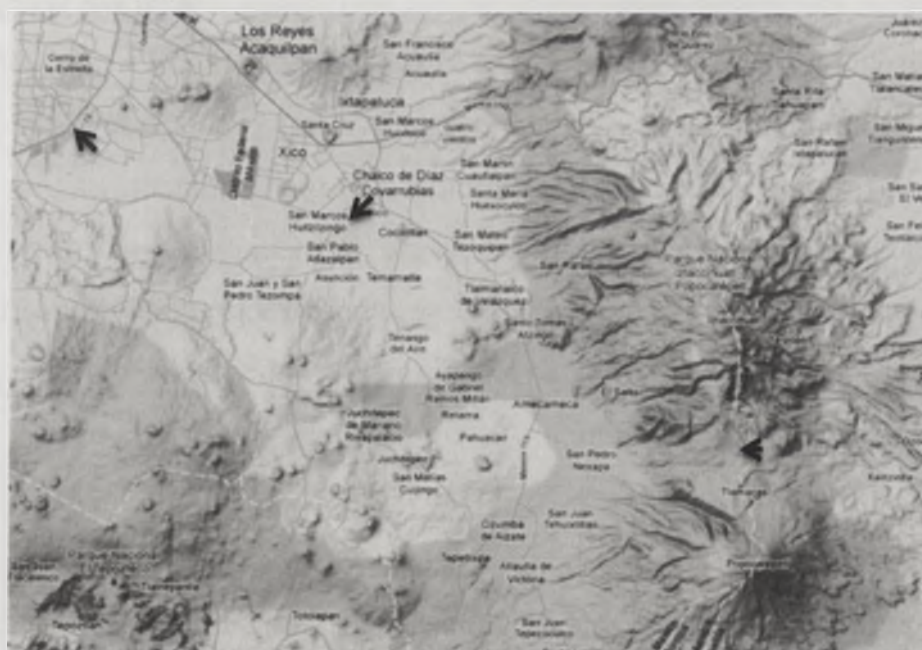
⁹⁰ En el relato que refiere a su camino rumbo a Tlaxcala, cuenta que entabla batalla contra unos indios, sin especificar quienes, pero lo que destaca, al igual que en aquella ocasión cuando siendo ellos 400 vencen a 40 mil, en esta otra enfrenta con mil guerreros a 149 mil y se alza con la victoria, y afirma que el logro sólo fue posible gracias a la intervención de la Providencia Divina. Era muy cierto que el poder de las armas españolas fue muy superior a las indígenas, pero si son verdaderas las cifras que da Cortés, la relación entre combatientes era de 1 a 49, ¿cuántos golpes de espada podría dar un soldado español antes de recibir otros 10 por lo menos?, ¿cuántas veces podría recargar su arma de fuego antes de que le dispararan 20 flechas?, ¿con cuántos guerreros indios podrías pelear cuerpo a cuerpo: cuatro, cinco, antes de que otros 30 le vinieran encima? Sin duda hay exageraciones e imprecisiones en los relatos.

⁹¹ Cortés, Hernán. pp. 50-53.

Posteriormente descubrió un paso entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, llamado ahora “Paso de Cortés”, a través de éste llegó a Chalco, ya propiamente en el Valle de Anáhuac o Valle de México, al parecer se detuvo en Mixquic y después fue a Iztapalapa, rodeando el lago.



Viajeros españoles de visita en el monumento conmemorativo llamado: El Paso de Cortés. Elaboración propia.



Puntos que tocó Cortés, desde el paso entre los volcanes, hasta Iztapalapa. Tomado de Google Maps, las flechas son del autor.

Por el relato que hace Cortés de su encuentro con Moctezuma, el martes 8 de noviembre de 1519,⁹² ya en la ciudad de Tenochtitlan, podemos

⁹² Cf. Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*, p. 122

deducir que fue algo muy especial. Describe el trazado de las calzadas perfectamente delineadas, con muchas casas a los lados muy bien construidas y una enorme comitiva que salió a recibirle –cercana a las mil personas, todas nobles–, con tanta ceremonia que requirió de una hora, hasta que se presentó el rey azteca, ataviado exquisitamente, acompañado por muchos y una gran cantidad de regalos para su “visitante”,⁹³ después de lo cual entró a la ciudad y los invitó a ella. Todo esto dentro del marco de una metrópoli edificada en medio del agua, a la que se accedía por alguna de las cuatro grandes calzadas, cuya vista debió ser espectacular.

Después de alojarlos en una casa muy bien dispuesta a él y a toda su comitiva –se deduce que aquel aposento era de tamaño considerable–, se presentó a sí mismo, hablándoles de las noticias que tenía de ellos, desde que habían llegado y aún antes. Refirió la tal profecía que mencionamos antes en los siguientes términos:

“Muchos días ha que por nuestras escripturas tenemos de nuestros antepasados que yo ni los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas, y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza, y después tornó a venir dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación y hechos pueblos donde vivían, queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir ni mucho menos recibirle por señor, y así se volvió; y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habrían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como sus vasallos; y según de la parte que vosotros decís que venís, que es a do sale el sol y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticia

⁹³ *Ibid.*, pp. 62-65.

de nosotros; y por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís...⁹⁴



Encuentro entre Moctezuma y Cortés, mural en el Hospital de Jesús. Fotografía del autor.

Continuó con otras referencias y les ofreció su casa, así como de disponer de todo cuanto les hiciera falta para hacer su estancia lo más placentera posible; también cuidó de hablar a su favor para desmentir todo cuanto sus enemigos hubieran dicho de él para desprestigiarlo.

Mientras Cortés y los suyos pasaban los días en la capital azteca llegó a sus oídos la versión de una revuelta, encabezada por Qualpopoca, en la cual murieron algunos españoles, que según le refirieron fue ordenada por su anfitrión. Cortés enfrentó a Moctezuma, a lo que respondió este haciendo venir al revoltoso, para juzgarlo; mientras tanto el Capitán mantuvo prisionero al Rey, aunque también afirma que a pesar de dejarlo libre, éste no aceptaba dejar la compañía ni la buena atención que le brindaban. Cabe preguntarse si tal señor, principal de aquella urbe, quien tuviera a su disposición, no sólo aquella gran ciudad, sino también muchos otros señoríos, no tendría de sobra como para que quisiera aceptar la tutela

⁹⁴ *Ibid.* p. 64.

de los españoles y lo que ellos le pudieran dar. De cualquier forma, el dejarse atrapar por los extranjeros le costaría, a tal punto, que sus súbditos lo desconocieron más adelante.

Destaca en la segunda Carta de relación las diferencias entre españoles, concretamente la llegada de Pánfilo de Narváez a las costas de Veracruz para someter y llevar preso a Cortés ante Diego Velázquez y liberar a los indígenas. Desde luego que esa liberación sería para someterlos a la vez a una nueva tutoría. Evidentemente la división de intereses entre los españoles existía. ¿Hasta dónde era su celo por dar gloria a la corona española y hasta dónde buscaban su propia gloria? Si Cortés y Velázquez eran fieles al mismo señor ¿por qué no tenía una misma misión?

Cortés salió de Tenochtitlan con tropas para enfrentar a Pánfilo de Narváez, mientras los españoles restantes se quedaron en la ciudad bajo las órdenes de Pedro de Alvarado. Los mexicas habían solicitado permiso para llevar a cabo el festival de Toxcátl, una de las celebraciones más importantes, a lo que Cortés accedió, con la condición de que no se cometieran sacrificios humanos. A la salida del Capitán, algunos rumores corrieron entre la población de la ciudad y al parecer el ambiente empezó a tensarse. En este punto los planes de Cortés dieron un vuelco, pues según menciona Thomas,⁹⁵ lo que hasta el momento habían sido pasos para hacerse de la ciudad más importante sin librar una sola batalla y así dar más gloria a Carlos V, estaba a punto de convertirse en el principio de una lucha sangrienta, con enormes pérdidas humanas y materiales.

Alvarado también concedió permiso para el evento, pero según él mismo menciona, tenía evidencia de que más bien se preparaban para

⁹⁵ Cf. Thomas, Hugh. *La Conquista de México*, México, Editorial Planeta, p. 427 a 442.

amotinarse contra los españoles y matarlos a todos, tal como se lo confirmaron sus aliados tlaxcaltecas que estaban con ellos. El caso es que Alvarado decidió atacar primero y no esperarse a ver confirmados los rumores. Se presentó al lugar del festival, donde los mexicanos no iban armados y asistían buena parte de los señores principales, sacerdotes y jefes y a una indicación suya atacaron con espadas a todos cuantos pudieron, causando un gran número de muertes. Este hecho provocó una gran ira entre los aztecas, pues además de haber asesinado a muchos de sus señores principales, había profanado una de sus ceremonias más importantes, ésta en honor de Tezcatlipoca -generalmente era para pedir lluvias y con el tiempo se relacionó con Huitzilopochtli-, y causado daño a muchas personas del pueblo. No es seguro que los mexicas fueran a intentar matar a los españoles, aunque tampoco era descabellado pensar que tratarían de aprovechar la oportunidad de expulsar a los invasores, pues también el ánimo por la actuación de su rey los molestaba. En una oportunidad Moctezuma habló con el pueblo desde lo alto del palacio de Axayácatl, donde se hospedaban los españoles con él mismo y otros señores principales presos, pero la paz sólo duró unos días.

Cortés se enteró de los problemas antes de regresar a la capital y aunque venía con varios cientos de soldados de Narváez, ahora unidos a su causa, les hacía falta descanso y reponer fuerzas. Dejaron libre a Cuitláhuac, como muestra de buena voluntad, pero éste tomó el mando de los guerreros indígenas, con lo que desconocieron a Moctezuma, a quien en el pasado temieron por su crueldad extrema contra sus enemigos y por sus excesos, quien mandó al pueblo bajara la vista ante su presencia y postrarse a su paso, ahora lo despreciaban e insultaban. Al cabo de algunos días los temores de Cortés se confirmaron, los indígenas arremetieron contra los españoles y sus aliados, les impedían hacerse de provisiones y les cortaron

el flujo de agua dulce, con lo que debían recurrir a un pozo improvisado que les daba agua de mala calidad. La situación se volvió tal que intentaron varias maniobras para hacerse de víveres y procuraron negociar, pero los aztecas estaban resueltos a sacarlos de sus ciudad. En otra oportunidad intentaron que el emperador azteca tratara de calmar a su pueblo, pero no resultó, fue objeto de pedradas y flechazos, provocándole la muerte al poco tiempo.

El escenario empeoraba día con día, libraron algunos combates, pero no pudieron ganar gran cosa los españoles, y sus aliados los tlaxcaltecas estaban muy diezmados. Algunos de los hombres de confianza de Cortés le propusieron salir de la ciudad, lo que rechazó en un principio, pero luego accedió; planearon hacerlo de noche, pues los mexicas acostumbraban pelear de día, también idearon cómo llevarse el oro y la plata que Moctezuma les había obsequiado, era 30 de junio de 1520 y el objetivo era abandonar Tenochtitlan por la calzada Tacuba.

El número de personas que emprendieron la huida no se sabe con precisión, varios autores dan cifras que no coinciden, pero entre españoles y aliados indígenas sumaban varios cientos. El cobijo de la noche y una llovizna permitió que avanzaran un buen trecho sin problemas, las crónicas cuentan que todos iban los más silenciosamente posible. En las batallas previas se habían dañado los caminos, por lo que idearon que los de Tlaxcala fueran rellenando los pasos para transitar adecuadamente. Se dividieron de tal manera que Cortés iba a la delantera y otros de sus hombres, como Pedro de Alvarado, cubrían la retaguardia. Construyeron un puente portátil para librar los diferentes pasos entre los canales y les fue de gran utilidad hasta que una mujer los vio y dio la voz de alarma, al poco tiempo un tambor de guerra convocó a los mexicanos, que embarcaron en

canoas para dar alcance a sus enemigos, mientras otros iban a pie. La llovizna se convirtió en una gran lluvia de flechas, lanzas y pedradas. Los mexicanos, contrario a su costumbre en las guerras de tomar prisioneros para sacrificarlos posteriormente, causaron gran mortandad a sus enemigos. Según se relató, los dos últimos canales tuvieron que cruzarlos a nado. Varios españoles había optado por llevar consigo el oro que previo a su salida del templo de Axayácatl habían fundido, lo que les dificultó el paso por el agua, donde muchos perecieron; también el tesoro transportado en lomos de yegua, que según era el del emperador se perdió, no así el de Cortés.



Huida de los españoles por la calzada Tacuba. Códice Florentino.

Lo peor de la batalla para los españoles ocurrió en donde ahora está la iglesia de San Hipólito, muchos cayeron al agua, los que venía detrás pasaron encima de sus compañeros, dejándoles sin oportunidad ante la arremetida de los mexicas. Numerosos soldados españoles, mujeres indígenas, nobles aztecas prisioneros de los invasores y caballos murieron, no obstante, los principales hombres de confianza de Cortés se salvaron, igualmente doña Marina y Aguilar, sus intérpretes, así como su especialista constructor de barcos, tan valioso más adelante para la toma definitiva de Tenochtitlan; salieron de la ciudad y fueron rodeando el lago, hacia el norte,

después se encaminaron a Otumba, después a Apan, para finalizar su trayecto en Tlaxcala, donde se reorganizaría para continuar con su objetivo. Por su parte los aztecas se dedicaron a restaurar su urbe, también festejarían la victoria, pero, al parecer, pensaron que con esta batalla terminarían las hostilidades y los españoles no volverían más.⁹⁶



Restos del Árbol de la Noche Triste ubicado en la calzada México-Tacuba, donde se supone se detuvo Cortés en su huida de Tenochtitlan, para llorar tras la derrota en batalla. Producción propia.

Al final de la segunda Carta de relación, fechada el 30 de octubre de 1520, cuatro meses después de sufrir su peor derrota en tierras americanas, Cortés propone a Carlos V el nombre con el que ha de ser llamada esta tierra:

⁹⁶ *Ibid.* pp. 454 a 471.

“Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me pareció que en el mas conveniente nombre para dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano; y así, en nombre de vuestra alteza o tenga por bien y mande que se nombre así”.⁹⁷

Es hasta la tercera Carta de relación donde Cortés narra los pormenores de la toma de la gran Tenochtitlan, dicha epístola está fechada el 15 de mayo de 1522. En ella describe que parte de los preparativos para el asalto a la ciudad fue mandar construir 13 bergantines, pues como se mencionó, la capital azteca estaba en medio del agua y los accesos que se tenían eran cuatro calzadas, custodiadas por guardias en tierra y, desde el agua, utilizando cientos de canoas que los indígenas empleaban comúnmente como transporte.

Un punto para reflexionar sobre el contenido de estas cartas es acerca de la justificación que en todo momento tratan de dar a las acciones emprendidas. Sabemos que uno de los puntos críticos fue si en verdad era moralmente justificada la conquista de tierras que estaban en posesión de otras personas bajo el pretexto de llevar la verdadera fe a donde fuera posible, pues este había sido el mandato de Jesucristo a sus discípulos,⁹⁸ y mediante ellos, a todos los cristianos, como ya se mencionó en el apartado referente a Colón y al referirnos a las bulas papales. Por otro lado tenemos que con sólo la palabra dada a Cortés fue suficiente para considerar que los pueblos indígenas se habían sometido a vasallaje y habían abrazado la fe

⁹⁷ Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*, P. 120.

⁹⁸ En el Evangelio según san Mateo (Mt. 28, 19-20) se consigna el mandato: “Id, pues, e instruir a todas las naciones en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándolas a observar todas las cosas que yo he mandado.”

cristiana entusiastamente, después de apenas mencionarles al Dios verdadero, y cómo podría haber sido una verdadera conversión si no se les bautizó ni se les preparó debidamente, lo que de ninguna manera fue planeado por los conquistadores. ¿Qué tantas posibilidades había de que se rebelaran? Muchas. En verdad ¿qué habían ganado sometiéndose a Carlos V, a quien no conocían y no conocerían nunca? No obstante Cortés tomó por rebelión que algunos pueblos se separaran de su causa, principalmente los mexicas, a quienes se propondría castigar de la manera más cruel, y que está narrado en esta la tercera relación.

Un enemigo invisible que mermó las fuerzas de los indígenas fue un brote de viruela, que estaba matando muchos indios, como sucedió anteriormente en las Antillas.⁹⁹

En los relatos de Cortés se evidencia la falta de unidad que existía entre los pueblos de todo este territorio, lo que fue hábilmente aprovechado por los conquistadores para hacer más grandes las distancias entre los estos, cosa que redundó en su victoria. Al principio de este capítulo mencionamos que varios factores tuvieron que combinarse para que los españoles, que en un primer momento eran sólo 500 o 600, pudieran lograr la conquista de Mesoamérica. Es necesario tener en cuenta que a los primeros expedicionarios se les sumaron posiblemente otros 800 de los que llegaron con Pánfilo de Narváez, después otros más que llegaron de manera un tanto accidentada, en la tercera carta se menciona la llegada de nuevos refuerzos, y en cada oportunidad trajeron caballos, armas, peones, ballestas, escopetas y culebrinas; además, por lo menos 30 mil indígenas guerreros, principalmente tlaxcaltecas se les añadieron en un primer momento y conforme se daban los sucesos, otros pueblos esperaban para agregarse,

⁹⁹ Cortés, Hernán. P. 131.

dependiendo del desarrollo del conflicto. A los 30 o 35 mil indígenas¹⁰⁰ se les adhirieron otros 40 mil.¹⁰¹ Aunque los números aparecen relacionados en cierto desorden, entre uno y otro aliado de los españoles es muy probable que contabilizaran una cifra cercana a los 150 mil indígenas guerreros, además de otros apoyos que no son fácil de calcular y de los españoles ya mencionados, recordemos la afirmación que hace Motolinía respecto a la dominación de los aztecas sobre los demás pueblos, que era a todas luces ilegítima, pues desde su establecimiento en la zona de Chapultepec en el siglo XIII, no dejaron de pelear por el dominio de la región.¹⁰²

Cortés, en sus propias palabras, dice:

“El segundo día de la Pascua mandé salir a toda la gente de pie y de caballo a la plaza de esta ciudad de Tesiuco (seguramente habla de Texcoco), para la ordenar y dar a los capitanes la que había de llevar tres para guarniciones de gente, que se habían de poner en tres ciudades en torno a Temixtitan”¹⁰³ (Tenochtitlan).

Colocó a Pedro de Alvarado en la primera guarnición con poco más de 25 mil hombres en Tacuba. A Cristóbal de Olid en la segunda guarnición, ubicada en Coyoacán, con más de 20 mil hombres. Gonzalo de Sandoval quedó a cargo de la tercera guarnición, con 30 mil hombres y habrían de ir por Iztapalapa. En los tres casos se repartieron como el Capitán consideró propicio: caballos, hombres de espada y rodela, ballesteros y escopeteros. Mientras tanto los 13 bergantines fueron provistos con 30 hombres cada uno, todos experimentados en navegación.

¹⁰⁰ Cf. Pérez, Joseph. *Carlos V*, p. 211.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 141.

¹⁰² Cf. Pérez, Joseph. *Carlos V*, p. 211.

¹⁰³ *Ibid.* pp. 144-145.

El primer enfrentamiento se dio entre tlaxcaltecas y los de la ciudad. Después dos capitanes cortaron el flujo de agua dulce que llegaba por un acueducto, desde media legua afuera de Tenochtitlan. Mientras fueron llegando más refuerzos a los diferentes puntos, entre ellos Istlisuchil con 30 mil hombres, los de Suchimilco (Xochimilco) y otros grupos de la etnia otomí. Al ver la resistencia que oponían y aprovechando la paz que algunos de los pueblos cercanos ofrecieron a los españoles, Cortés decidió atacar por todas las partes que le fuera posible.¹⁰⁴ En un punto el conquistador comenta que algunos días vencer en la batalla le resultaba tan fácil que le parecía prácticamente no encontrar resistencia de los de la ciudad, y que dicha situación le pesaba enormemente por desear la paz para aquella gente, no obstante todos los llamados que él les hacía no eran escuchados, y le sorprendía tanta determinación a morir de aquellas personas antes que rendirse. Si analizamos el comentario de Cortés nos puede resultar absurdo: ¿Se puede desear de todo corazón la paz haciendo la guerra, no por defensa legítima, sino por el deseo de someter a otro pueblo, para explotarlo? ¿En verdad se puede estar sorprendido de la disposición indígena a dar su vida por su ciudad, por defender su historia, sus tradiciones, sus familias, su religión, su dignidad y su libertad? Resulta una compasión difícil de entender.

En cierto punto Cortés confiesa su desesperación por no poder dominar la ciudad:

“...y yo viendo cómo estos de la ciudad estaban tan rebeldes y con la mayor determinación de morir que nunca generación tuvo, no sabía qué medio tener

¹⁰⁴ *Ibid.* pp. 174-180.

con ellos para quitarnos de tantos peligros y trabajos, y a ellos y a su ciudad no los acabar de destruir, porque era la más hermosa cosa del mundo...”¹⁰⁵

Y continuó diciendo que ya no tenían qué comer, ni qué beber y que ya sus aliados había desistido de ayudarlos o se habían convertido a la causa española, más con todo, cada día los encontraban con más ánimo para defender su ciudad. Cuando llevaban 45 días de cerco contra la ciudad y al ver que por tierra no terminaba de consolidar sus avances y que los ataques por agua, aunque efectivos no determinantes, se le ocurrió la idea de pedirle a sus aliados que trajesen a todos los labriegos que pudieran con sus implementos de trabajo, con el fin de cubrir con tierra cuanta superficie de agua pudieran, de tal manera que hicieran de las calzadas pasos más amplios donde pudiera aprovechar mejor a los caballos y a su ejército de a pie y toda la superioridad técnica con la que contaban.¹⁰⁶

Se suscitaron capítulos muy crueles, que según Cortés quiso impedir, pero le fue imposible contener a sus aliados, como en las últimas batallas en las que dice, mataron en alguna hasta 40 mil personas, lo que dejó, además de destrucción, pésimas condiciones de salud, pues en el agua flotaban gran número de cadáveres y en algunas partes de la ciudad no se podía caminar debido a la enorme cantidad de cuerpos sin vida en las calles, se dieron casos de canibalismo donde los aliados de los españoles tomaron restos humanos para comérselos, embriagados por el éxito de su poderío militar sobre aquellos que los habían sometido por mucho tiempo.¹⁰⁷

En el último asalto habían muchos habitantes de la ciudad en pésimas condiciones, se contaban ya 75 días de sitio. Según Cortés

¹⁰⁵ *Ibid.* P. 191.

¹⁰⁶ *Ibid.* P. 192.

¹⁰⁷ *Ibid.* P. 202.

dominaban 7 de las 8 partes de la ciudad. Guatimucín (Cuauhtémoc) era el principal de la ciudad, pues como mencionamos, a Moctezuma lo habían despreciado sus súbditos y en una oportunidad que este quiso convencerlos de que no pelearan con los españoles, lo mataron de una pedrada, Cuauhtémoc ya no se podía esconder en la ciudad pues la situación en la que se encontraba no se lo permitían, por lo que andaba en una canoa, cuidándose de no ser apresado, sin embargo fue interceptada la canoa por un bergantín y quedó detenido por Garci Holguín. Era 13 de agosto de 1521, día de san Hipólito, cuando Tenochtitlan y los habitantes que quedaban dejaron de pelear; entonces comenzó una nueva etapa en el proceso de conquista. Según palabras de Cortés, refiriéndose a la ciudad dijo: "...en la cual murieron más indios que en Jerusalén judíos en la destrucción que hizo Vespasiano..."¹⁰⁸; y después refiriéndose a uno de sus objetivos principales mencionó que:

"Hallaron poco tesoro, a causa de que los naturales lo habían tomado y sumido en las lagunas. Sólo doscientos mil pesos de oro tomaron, y quedaron muy fortalecidos en la ciudad los españoles..."¹⁰⁹



Iglesia de San Hipólito, edificado por los españoles después de la conquista de la ciudad.
Producción propia.

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 121.

¹⁰⁹ *Ibid.*

Después de la caída de la capital azteca, se presentaron mensajeros de Michoacán, para ponerse a disposición de Cortés; con la ayuda de ellos llegaron a las costas del “mar del sur”, es decir, del océano Pacífico. Más adelante incursionaron en Oaxaca, y así, poco a poco fueron imponiendo sus condiciones en todo el territorio. La toma de Tenochtitlan fue muy significativa y los españoles capitalizaron este hecho para infundir miedo o respeto en los contrincantes y fortalecer el vasallaje de otros pueblos ya sometidos. Más adelante decidieron construir una ciudad, y dada la importancia que tuvo por mucho tiempo Tenochtitlan, acordaron que se edificara sobre las ruinas de ésta; mientras se hacía, el Capitán se instaló al Sur, en Coyoacán.

Las intrigas contra el conquistador no terminaron, algunos de los que habían peleado a su lado junto con Velázquez planearon traicionarlo y despojarlo del gobierno.¹¹⁰ La Nueva España había comenzado con divisiones, pero eran muchas las riquezas que estaban por repartirse y posiblemente este factor ayudó a que por 300 años, el dominio de estos recursos permitiera mantener cierto orden.



Placas colocadas en la fachada de la que fuera casa de Hernán Cortés, en Coyoacán

¹¹⁰ *Ibid.* p. 206-215.



Imagen anterior y ésta del aspecto actual de la casa de Hernán Cortés de Coyoacán, al sur de la ciudad de México. Fotografías del autor.

Finalmente podemos decir de este capítulo tan importante para la historia de México, como para la de España, que Cortés partió de Cuba en una acto de rebelión contra la autoridad del gobernador de la isla, con la clara idea de conquistar y establecerse, no de explorar para la explotación.

Encontró una gran cantidad de señoríos sometidos por la fuerza, donde los aztecas hacían valer su poderío y poseían la ciudad más importante. Las diferencias entre los distintos pueblos eran variadas e importantes: la lengua, la religión, las costumbres, el nivel de civilización logrado, entre otras. Muchos de estos señoríos sometidos querían sacudirse el yugo azteca y vieron en los españoles la oportunidad para lograrlo. Cortés supo capitalizar muy bien su superioridad técnica para la guerra y las divisiones tan profundas entre los pueblos. Los pueblos indígenas que se aliaron a los españoles y que prometieron vasallaje -posiblemente el ejemplo más claro fueron los tlaxcaltecas-, no recibieron ningún beneficio de la conquista de Tenochtitlan, a pesar de que fueron miles los que entregaron su vida para que los españoles logaran su cometido, y las tan mencionadas preocupaciones del Capitán español, por el beneficio de “sus amigos”, quedaron sólo escritas en las *Relaciones*, a pesar de que a ellos también se les podría nombrar conquistadores de los aztecas.



Placa que señala el lugar donde se encuentran los restos del conquistador, a un lado del altar principal de la Iglesia de la Limpia y Pura Concepción y de Jesús Nazareno.

Hernán Cortés murió el 2 de diciembre de 1547, enfermo y acompañado de muy pocos, entre ellos, su hijo Martín, alojado en la casa del duque de Medina Sidonia, en el poblado de Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla,¹¹¹ después de una vida llena de aventuras y hazañas y dejando un legado de enorme riqueza a la corona española, aunque sus andanzas no terminaron en este punto, sus restos tardaron en encontrar un sitio definitivo donde descansar, tal como nos lo señala José Luis Martínez en su obra:

1547 Primer entierro en San Isidoro del Campo, Sevilla, en la cripta del duque de Medina Sidonia.

1550 Cambio en la misma iglesia, junto al altar de Santa Catarina.

1566 Traslado a la Nueva España y entierro en la iglesia de San Francisco de Tezcoco.

1629 Traslado a la capilla mayor del convento de San Francisco, de la ciudad de México.

1794 Traslado a la iglesia de Jesús Nazareno, contigua al Hospital de Jesús, en un monumento situado en el presbiterio, del lado del Evangelio.

1823 Cambio, en la misma iglesia, en el piso bajo la tarima del altar mayor. Entierro secreto.

1836 Nuevo cambio, en la misma iglesia, a un nicho en el muro del lado del Evangelio, donde estaba el monumento. Entierro secreto.

1946 La urna con los restos es descubierta, estudiada y vuelta a depositar en el mismo lugar, con una placa de bronce que dice: Hernán Cortés, 1485-1547.¹¹²

Estudiar esta etapa, a partir de los documentos disponibles obliga, casi en todos los casos a enfrentarse con distintas versiones que en ocasiones se complementan, pero en otras podrían ser contradictorias. La

¹¹¹ Cf. Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*, 535-536.

¹¹² *Ibid.* P. 556.

mayoría de documentos que se pueden estudiar son versiones españolas, aunque también hay testimonios de indígenas; los cronistas, como es natural, narran los hechos desde su punto de vista, no por eso dejan de tener valor. Por el lado español indudablemente la conquista resultó todo un parte aguas en su historia y es motivo de mucho orgullo, en el caso americano, todo es afrenta y abuso por parte de los poderosos, desgracia que fue motivo del retraso que se sufre aún ahora. Pero hasta este punto, en los textos revisados, sólo encontramos algunas prefiguraciones de lo que puede ser la identidad nacional mexicana, especialmente en aspectos históricos y la religiosidad de americanos y europeos.

4. Antecedentes: Las fuentes para el estudio de la época prehispánica hasta el fin de la Colonia (II)

Como mencionamos más arriba, inició una nueva etapa y una de las caras de ésta sería la evangelización, que trajo una división más entre los españoles, pero también aparecería uno de los factores que dio mayor unidad entre los habitantes de la Nueva España, no sólo indígenas sino también españoles peninsulares y criollos, y que se volvería factor determinante en la identidad nacional mexicana: La Virgen de Guadalupe.

4.1. La transformación del sentido religioso de los indígenas en su contacto con el catolicismo

La investigación documental sobre el proceso de evangelización, para tratar de explicar la identidad nacional resulta una tarea necesaria, pues los evangelizadores tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de varias de las actividades en la Nueva España, de donde surgió la nación mexicana.

Mucho se le ha culpado a la iglesia católica de provocar el retraso de los indígenas y en general de la ignorancia del pueblo, pero a la luz de la tarea emprendida por los distintos grupos religiosos, nos damos cuenta de las grandes aportaciones que vinieron de la mano de la labor evangelizadora, por mencionar algunas de las que se tratan en el presente documento, encontramos: la educación, la enseñanza de diversos oficios, la administración de las haciendas, que se convirtieron en motores de desarrollo económico de varias regiones, la actividad editorial y el uso de la imprenta como un instrumento que más tarde los independistas emplearon para dar a conocer sus ideales de libertad, y finalmente, fueron religiosos o personas formadas en seminarios y escuelas religiosas, quienes iniciaron la

lucha de Independencia, destacando entre ellos: Miguel Hidalgo y José María Morelos y Pavón, sacerdotes ambos, y una vez lograda la separación de España, también otros tantos fueron factor para la conformación política y social del país. A cada uno de los procesos mencionados, destinaremos algún apartado para los propósitos de esta tesis, pero conviene recalcar que estudiar la identidad nacional mexicana, y de toda América, debe ser a la luz, entre otras lámparas, del cristianismo.

La evangelización es presentada, regularmente, como un paso posterior inmediato a la conquista armada, a este respecto no podemos dejar de lado la nutrida referencia que hacen Hernán Cortés y otros contemporáneos, a los diferentes encuentros que tuvieron los españoles con los indígenas, donde en toda oportunidad aseguran que los invitaron a convertirse a la verdadera fe y prometer vasallaje a la corona española, tal como lo hemos mencionado en el apartado anterior, pero esta "invitación" no era gratuita, de hecho podemos decir que esos primeros intentos de evangelizar a la par de la conquista tienen un origen común, que visto dentro de un contexto amplio, nos permitirán proponer algunas explicaciones de la identidad nacional a propósito de esta investigación.

Recordemos que desde el regreso de Colón a España, los reyes Católicos tuvieron licencia del papado para ganar las nuevas tierras para la verdadera fe, lo que les daba la justificación para llevar a cabo la conquista, las Donaciones Apostólicas, obligaban a evangelizar todo lo descubierto y aquellos que estaba por descubrirse. La empresa no fue fácil e implicaba una gran inversión. Era muy difícil que el Papado financiara los gastos que implicaba llevar la fe a sitios tan lejanos, de tal manera que se daban algunas concesiones para que cristianos dispuestos a colaborar, en este caso la corona española, tomaran en sus manos la expansión del

cristianismo. Fue así como el papa Alejandro VI otorgó, mediante una bula fechada el 16 de noviembre de 1501, el diezmo de lo correspondiente a los descubrimientos en “las Indias” para financiar la construcción de parroquias y todo lo necesario para la recuperación de los habitantes de las islas y el continente, a los reyes Católicos y sus sucesores. Jean Paul Savignac menciona que del siglo VI al XIV, el hombre europeo se consideraba habitualmente súbdito de un rey e hijo de la Iglesia;¹¹³ también para los indígenas americanos esta era la realidad con la que se ubicaban en su mundo, un poder temporal representado en un rey o tlatoani y varias divinidades, que en ocasiones también se unían en las personas que los gobernaban.

Para tratar de entender mejor esta idea de celo apostólico por parte de los españoles y la venia de los papas, nos remontamos casi dos siglos antes, para tomar algunas líneas de pensamiento y algunos hechos de la historia de Europa, que darían pie a la forma de pensamiento que dominaba a finales del siglo XV y principios del XVI. Entre los años 1327 y 1328, Marsilio de Padua dirigió la redacción del *Defensor Pacis*,¹¹⁴ condenado por Juan XXII. Guillermo de Ockham¹¹⁵ se refugió en Munich para

¹¹³ Cf. Savignac, Jean Paul. *Historia de la Iglesia*, Tomo II: La Iglesia en la Edad Media, p. 2

¹¹⁴ Según Marsilio, en el documento citado, los papas eran la cusa de las guerras: “La causa singular que en el pasado ha provocado la discordia civil entre los principados y las comunidades, y que se extenderá a otros estados si no se contiene, es la creencia, el deseo, y el esfuerzo mediante el cual el obispo romano y sobre todo sus colaboradores clericales apuntan a apoderarse de cada soberanía y así posesionarse de su riqueza temporal”; en Johnson, Paul. *Historia del cristianismo*, p. 277.

¹¹⁵ Ramón Xirau nos dice, en su *Introducción a la historia de la filosofía* (pp. 186-187), que Guillermo de Ockham (ca. 1285-1347/49) redujo todo el conocimiento a los datos de la experiencia. Lo que no fuera verificable por la experiencia o no proviniera de la fe, debería rechazarse como tal. Este es el sentido de lo que se ha llamado la “navaja” de Okcham: negar validez a todos los conceptos que no puedan anclar en la experiencia misma. Para él los universales no son nada real existente en un sujeto, sea en el alma, sea fuera del alma, porque si el universal es uno, ¿cómo puede estar en cosas que son varias? Si, por otra parte, el universal está en las cosas varias, ¿cómo podría negar a ser

perseverar en su desobediencia al Sumo Pontífice. Luis de Baviera se hacía coronar emperador en Roma en una ceremonia laica que recordaba los tiempos del paganismo, y Petrarca hacía ver que el amor humano comporta desorden de las sensaciones.¹¹⁶ En este contexto el hombre se planta frente a la naturaleza desde dos perspectivas distintas, lo que fue propio de la modernidad.

Ockham haciéndose eco del voluntarismo de su maestro Duns Escoto,¹¹⁷ y las doctrinas agustinianas acerca del daño inferido por el pecado original en la naturaleza humana, había llegado a establecer una barrera infranqueable entre Dios, trascendencia absoluta, y el hombre, que permanece inmanente al universo de las criaturas.¹¹⁸ Creía que no era dado a los hombre otro conocimiento que aquel adquirido a través de los sentidos y que se halla referido a los seres individuales concretos. Las verdades trascendentales –afirmaban los nominalistas– sólo podían ser conocidas a través de la fe. De lo anterior concluían que el hombre no podía merecer en este mundo nada para la vida eterna. La criatura humana no se podía considerar libre, sino con una cierta independencia, y su razón

uno? Nuestras ideas que proceden de la experiencia nada tienen que ver con la experiencia sensible que es siempre particular. De ahí que todas las especulaciones metafísicas sean para Ockham falsas. Lo son porque operan en el vacío, sin experiencia inmediata, sin contenido para las ideas que se sostienen. A partir de esto, se deja de lado la metafísica que predominó en el pensamiento filosófico del Medioevo.

¹¹⁶ Cf. Suárez Fernández, Luis. *Isabel I, Reina*, (sin lugar de edición), edita: ABC, S. L., Ediciones Folio S. A., col. Protagonistas de la Historia, 2004, p. 363.

¹¹⁷ Juan Duns Escoto (ca. 1266-1308) nació en Escocia y tomó el hábito franciscano. Es muy conocida su influencia en Ockham. Escoto nos dice que en el alma humana lo que caracteriza al ser espiritual es más la voluntad que la razón. Dios crea porque así lo quiere su voluntad y crea como su voluntad lo desea. Ello no significa que Dios cree irracionalmente. Dios crea algo siempre que no sea contradictorio. La voluntad es el espíritu dirigido al bien –totalmente en Dios, limitadamente en el hombre–. Claro que el hombre es un ser inteligente y racional; pero el verdadero motor de sus actos será la voluntad, una voluntad que, si es recta y se dirige al bien será también, en el nivel humano, verdadera caridad.

¹¹⁸ Cf. Xirau, Ramón.

no le permitía alcanzar grado alguno de certeza en el conocimiento especulativo.¹¹⁹

Por su parte el humanismo grecolatino, que tiene su origen en Petrarca y en la renovación de la Iglesia, fruto de la estancia de los papas en Avignon, afirmaba que la persona humana, con capacidad de razón especulativa y libre albedrío, se encontraba en condiciones de conocer objetivamente qué es lo bello, lo justo y lo bueno, y también podía emprender actos meritorios hacia esta vida y a la eternidad. Este pensamiento coincidía con el de Ramón Llull,¹²⁰ muy leído a finales del siglo XV en la corte de los Reyes Católicos, por lo que inferimos que sus ideas influyeron mucho en las acciones emprendidas por Fernando e Isabel, quienes ante el descubrimiento de Colón, se les presentaba una doble oportunidad, por un lado la expansión de su reino y los beneficios económicos que esto daría como resultado y por otro, la posibilidad de fundar un Estado católico, ganando almas para Dios y sin los peligros de las herejías ni otras religiones, es decir, la utopía perfecta. Otra de las

¹¹⁹ Cf. Suárez Fernández, Luis. Pp. 363-364.

¹²⁰ Xirau consigna en su *Historia de la filosofía* que Ramón Llull nació en Mallorca alrededor de 1235. De estirpe catalana, es paje del rey a los catorce años, y se entrega a una vida disipada que sólo vendrá a frenar su conversión a la edad de 30 años. Como franciscano fundó el monasterio de Miramar, donde se hacen estudios en catalán, árabe y latín. Viaja varias veces a Roma, con la intención de convencer al Papa de la necesidad de fundar un Estado cristiano, también viajó a África como misionero. Muere en 1316, lapidado en la ciudad de Bugía. Dedicó su vida a la búsqueda de la verdad y a la tentativa de fundar un Estado universal como intento de convertir a los infieles; influido claramente por san Agustín. Toda la obra de Llull está encaminada a una doble misión: la unidad de los cristianos y la conversión de los infieles. Propone un Estado fundado por el Papa y el gobierno del colegio cardenalicio. Cada uno de los cardenales será un apóstol; cada uno de ellos se ocupará de un grupo de fieles, cada uno de ellos se regirá por el único principio de la caridad. La "utopía cristiana" de Llull se presenta como germen humanista desarrollado en España con Vives, y en México por Vasco de Quiroga; del mismo pensamiento será Tomás Moro, que lo refleja en su obra *Utopía*; la raíz de esta propuesta está en la doctrina del valor. Valor es aquella cosa por la cual es la utilidad y conservación contra el engaño y defecto, y afirma que el valor siempre es trino: implica los valores terrenales, los valores morales y los valores religiosos, es, en última instancia, amor a Dios.

influencias fuertes en Isabel fue la orden de los jerónimos, quienes orientaban desde 1375 una reforma dentro de la Iglesia, según Suárez, la reina “consideraba la modernidad como una renovación del hombre desde la Iglesia”.¹²¹

Un par de frailes llegaron con Cortés al continente, lo que podríamos decir que fueron los primeros pasos de la cristianización, aunque tenían que dar servicio religiosos a los conquistadores, no evangelizar a los naturales. El sumo pontífice, Adriano VI, quien fuera tutor y consejero de Carlos V,¹²² dio facultades extraordinarias a los franciscanos para ejercer como párrocos en las Indias.¹²³ Unos años antes, en 1508, el papa Julio II, les concedió a los monarcas españoles, mediante una bula, la exclusividad de autorizar la construcción de monasterios o erigir iglesias, con tal de llevar la religión católica a los habitantes de los lugares descubiertos y aquellos por descubrir. También les concede en el mismo documento el derecho de Patronato, para aquellas iglesias, catedrales, monasterios, y en general el nombramiento de cualquier dignidad eclesiástica; es decir, que los reyes españoles tendrían el privilegio de proponer a quienes consideraran más dignos y convenientes para ocupar los cargos eclesiásticos de cualquier clase, tanto de nueva creación como sedes vacantes.¹²⁴

La orden franciscana fue la primera que llegó al continente. El 13 de agosto de 1523 (aunque algunos autores afirman que fue en 1524),

¹²¹ Cf. Suárez Fernández, Luis. *Isabel I, Reina*.

¹²² Cf. Melgar Gil, Luis Tomás. *Historia de los Papas*, Madrid, Editorial Libsa, pp. 342-344.

¹²³ Cf. Liss, Peggy. *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión 1996, p.127

¹²⁴ Bula de julio II a los Reyes de España. Se puede consultar un ejemplar del Archivo General de Indias, Patronato, 1, N. 8, R.3 en PARES:
http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageViewServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=&cabecera=N

desembarcaron en Veracruz los tres primeros religiosos de la orden franciscana con la intención de evangelizar la nueva tierra, entre los que venía fray Pedro de Gante, pariente del emperador Carlos V y uno de los más grandes educadores de los inicios de la Nueva España,¹²⁵ otro de ese grupo fue Juan de Tecto, confesor de Carlos V y profesor de la Sorbona, de quien Motolinía dijo no creer que haya pasado nadie a estas tierras más letrado que él; el tercero era fray Juan de Ahora, los tres eran flamencos, sólo que Gante no fue ordenado sacerdote, a pesar de tener talento suficiente, según mencionan varios autores contemporáneos, por razones de humildad;¹²⁶ lo que encontraron estos primeros tres fue una ciudad destruida por lo que, siguiendo la recomendación de Cortés, se dirigieron a Texcoco, donde los habitantes estarían menos resentidos por la guerra, ahí fueron hospedados en el palacio del rey Netzahualpilli, por el señor del lugar, Ixtlixochitl, hasta que se estableció el convento de San Francisco en la ciudad de México, a donde se trasladaría para continuar con su trabajo de

¹²⁵ Schlarman, Joseph. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid Hurtado*. México, Editorial Porrúa, 1984, decimotercera edición, p. 89.

¹²⁶ Según se consiga en la Enciclopedia Franciscana y coincide con Cuevas, entre otros, fray Pedro de Gante fue uno de los misioneros más grandes que llegaron a Nueva España y las evidencias de su labor y el gran cariño que mostró continuamente hacia los indígenas dejó una huella tal que a su muerte, sucedida en 1572, causó gran pesar entre la población y las ceremonias de exequias fueron grandiosas; Mendieta cuenta que los naturales pidieron su cuerpo para sepultarlo en la capilla de San José, con mucha solemnidad. Gante hablaba muy bien de esta tierra, pero sin duda, apreciaba aún más a su gente, de quienes decía: "Los nacidos en esta tierra son de bonísima complexión natural, aptos para todo y más para recibir nuestra fe", combinó hábilmente algunas ideas educativas con la destreza de los nativos para las artes, logrando un sistema misional-educativo que sirvió para toda América, no sólo formó a los niños y a los demás indígenas, también se constituyó en maestro de misioneros, otro de los aspectos que se resaltan de este franciscano, es su firmeza para defender a los indígenas de los abusos de los conquistadores, reclamando la libertad para ellos, oponiéndose a que fueran usados como esclavos, en sus propias palabras: "No fueron descubiertos sino para buscalles su salvación... Vasallos de Vuestra Magestad son, la sangre de Cristo costaron, sus haciendas las han tomado, razón será que (Vuestra Magestad) se duela dellos; y pues están desposeídos de sus tierras, que en pago ganen las ánimas".

formación de los niños, escogiendo a 50 de los más destacados, para que a su vez ellos, le ayudaran en la labor de evangelizar.¹²⁷

A ellos les siguieron: fray Martín de Valencia, encabezando al grupo que propiamente fundó la Iglesia Mexicana, acompañado de Francisco de Soto, Martín de la Coruña, Toribio de Benavente, llamado Motolinía, Luis de Cisneros,¹²⁸ Francisco Jiménez, Juan de Rivas, Juan de Palos y Andrés de Córdoba; les siguieron los dominicos, diez años después los agustinos, los mercedarios y, posteriormente, la Compañía de Jesús. La evangelización no sólo transformó el rostro espiritual de los indígenas, sino que les proporcionó instrucción para trabajar la tierra, emprender la ganadería y dominar artes y oficios muy variados, muchos trabajaron en las minas y, aunado a lo anterior, la combinación de razas americanas con europeas convertiría al continente en una realidad totalmente distinta a la que existió previa a la llegada de los españoles.

Posiblemente la mayor aportación fue el que pudieran tener una concepción distinta del ser humano, en la que éste, siendo criatura, tiene una relación personal con su Creador, una relación de amor, en la que encontrarían un sentido trascendente de sus vidas muy distinto al que tenían antes con sus ídolos. Los indígenas americanos estaba en una condición como menciona Guardini,¹²⁹ en la que no van más allá de los límites del mundo, por eso todo su pensamiento y su visión se refieren a él, no hay nada fuera de éste, no rebasar estas fronteras le da seguridad, para ellos estar fuera del mundo carecía de fundamento sólido, pues el mundo representa su todo, de tal manera que sus divinidades se vinculaban con las realidades que se les presentaban: el sol, la luna y los astros; la serpiente, el

¹²⁷ Cf. Enciclopedia Franciscana: Pedro de Gante.

¹²⁸ Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la Iglesia en México*, p. 35.

¹²⁹ Cf. Guardini, Romano. *El ocaso de la Edad Moderna*, p. 19.

conejo u otros animales; el agua, la lluvia y los demás elementos, los evangelizadores les presentarían otra realidad que superaba la ya conocida. Octavio Paz menciona que con la llegada del catolicismo, la concepción religiosa del indio se transforma radicalmente, "El sacrificio y la idea de salvación, que antes eran colectivos, se vuelven personales. La libertad se humaniza, encarna en los hombres".¹³⁰ Pero hay que decir, que ese sentido religioso que cobra tanta fuerza con la cristianización, fue, de alguna manera, preparado por el sentido religioso preexistente.

El territorio trabajado en la etapa inicial de la evangelización, que según Cuevas, hasta el año 1548, abarcaba del norte del Golfo de México de México, hasta la península de Yucatán, de ahí hacia el Istmo de Tehuantepec, en Oaxaca y de este punto, subiendo por la costa del Pacífico hasta Jalisco, lo que suma algo más de 852 kilómetros cuadrados, contando los sistemas montañosos que cruzan esta zona, las variantes de clima y el tipo de caminos que en ese entonces habría, la tarea debió de ser muy complicada.

Las primeras predicaciones no dieron mucho fruto, ya que dentro del cristianismo:

"El Dios Personal y Absoluto no puede caber en mundo alguno, sino que existe en sí como Señor de sí mismo. Ama al mundo, pero no depende de él. Las divinidades míticas viven y mueren dentro del mundo de su influencia (...); Dios no necesita del mundo bajo ningún aspecto. Existe en sí y se basta a sí mismo".¹³¹

¹³⁰ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, col. Popular 107, decimotercera reimpresión, 1984, p. 50.

¹³¹ Guardini, Romano. *El ocaso de la Edad Moderna*, p. 27.

Por lo anterior se entiende que todas las ceremonias litúrgicas y la cultura en general, incluyendo en parte el sentido de la guerra, no tenía razón para ellos bajo esta nueva perspectiva presentada por los frailes; además, la barrera del lenguaje retardó los efectos de la predicación. Los religiosos se dieron a la tarea de aprender la lengua indígena interactuando con los niños y, a través de ellos, llegaron a los demás sectores de la población, especialmente los padres de los infantes, pero éstos no confiaban pues aunque la actitud fuera distinta, no dejaban de considerar que habían llegado como resultado de la guerra.

En la estructura social y política previa a la llegada de los españoles se encontraban en lo más alto los sacerdotes y los caciques, seguidos de los guerreros, todas las demás personas estaban muy por debajo, acostumbrados a un gran sometimiento.¹³² Esta misma situación se repetía en los diferentes pueblos o naciones, que según Cuevas, en 1521, habían 11 autónomas y dentro de cada una, decenas de señoríos,¹³³ y en principio, no todos ellos tendrían la misma situación después de la Conquista, pues recordemos que unos eran aliados de los españoles y otros fueron sometidos a la fuerza, según Cortés, después de que el mismo Moctezuma, emperador azteca, había aceptado el vasallaje, la guerra contra los aztecas fue para recuperar algo que ya era de la corona española, sólo se trataba de someter a los rebeldes.

Los conquistadores se valieron de la traducción para comunicarse, cuando fue necesario, con los indígenas, para plantearles el vasallaje a la

¹³² Cf. Alvear Acevedo, Carlos. *La Iglesia en la historia de México*, p.13.

¹³³ Según Mariano Cuevas, en su *Historia de la Iglesia en México*, las once naciones se dividían en: 1) Imperio Azteca, el más extenso y floreciente, 2) Reino de Michoacán, 3) Mixtecas, 4) Zapotecas, 5) la península Maya, 6) Reino de Tlacopan, 7) Acolhuacan, 8) Cholula Huexotzingo, 9) Meztitlan, 10) Tlaxcallan, y 11) los Chichimecas; pp. 30-31.

corona española, al fin y al cabo a un poder temporal; para los evangelistas, que buscaban anunciar la Buena Nueva y ganar a los pobladores de esta tierra para la fe católica, no el vasallaje sino la conversión y aceptación al Dios eterno, resultaba más necesario otra manera de comunicarse, los habitantes a quienes predicar eran muchos, se calculan 9 millones; es así cómo los frailes aprovecharon la interacción con los niños para aprender sus lenguas. Los doce que llegaron a sumarse a los tres flamencos ya instalados y otros dos religiosos que arribaron junto con los conquistadores tiempo atrás, se dividieron en grupos para hacer el trabajo: en la ciudad de México fray Martín con cuatro frailes, los demás fueron a predicar a Texcoco a unas 60 mil personas, en Tlaxcala a más de 200 mil y en Huejotzingo, se calcula que habría 80 mil. Según Lorenzana, el sacramento de la reconciliación se administraba dos veces al año si el penitente era enfermo habitual, si no, una sola vez; en un principio no se impartía la unción de los enfermos y no se les daba la comunión, sólo después, a discreción del confesor.¹³⁴

De acuerdo con varios cronistas, el comportamiento entre conquistadores y religiosos contrastaba mucho, los segundos eran sencillos, humildes y vivían con mansedumbre y piedad, dedicados al trabajo en servicios a los indígenas. Quienes los observaban, encontraban a personas mortificadas, andaban descalzos y con sus hábitos de grueso sayal maltratado y viejo, dormían poco, usando algún madero o hierba de almohada, comían tortillas de maíz, algunos frutos y capulines, lo que provocó aceptación y admiración entre los indios, pues esta vida austera se parecía mucho a la de ellos.

¹³⁴ Cf. Cuevas, Mariano; p. 189.

Como mencionamos antes, los infantes fueron los primeros con los que en realidad pudieron predicar los religiosos. Procuraron cuidar algunas costumbres sociales que los indígenas seguía, en este caso, los que recibían formación y asistían al calmecatli eran los hijos de los nobles o guerreros, y sólo ellos eran los que podían recibir instrucción de parte de los sacerdotes en el templo, por eso la primera invitación fue para los hijos de los nobles, de lo que estos desconfiaron y en buena parte de los casos enviaron a los hijos de sus sirvientes, engañando así a los predicadores, lo que con el tiempo fue contraproducente para los hijos de los caciques, pues los hijos de la servidumbre aprendieron, a la vez que la doctrina, hablar, leer y escribir en castellano, teniendo la posibilidad de escalar socialmente más que los señores a los que en el pasado sirvieron, modificando sin que esa fuera la intención, el entramado social. Por lo anterior, es evidente que ni doña Marina ni Jerónimo de Aguilar, apoyaron como intérpretes a la evangelización, a pesar de ser esta la razón por la que se autorizó la expedición y conquista. Aunque es verdad que los demás españoles, calculados en 2 mil, también necesitarían traductores, para reconstruir Tenochtitlan y llevar a cabo las demás labores.

Del esfuerzo por aprender la lengua de los indígenas, se derivó la documentación de todo lo que iban aprendiendo sobre los pueblos americanos, dicho compendio se volvió con el tiempo en la única fuente de estudio histórico de los pueblos sometidos; la tarea tuvo que resultar sumamente difícil, pues debían entender el sentido de lo referido por los naturales, para después buscar los términos castellanos que expresaran lo más acertadamente lo expresado; empatar dos cosmovisiones muy distintas; aun así, la tarea se hizo dedicando horas incontables de trabajo intelectual, de destacarse fue el trabajo como traductor de fray Bernardino de Sahagún y su obra *Historia General de las cosas de la Nueva España*, otros

franciscanos distinguidos fueron fray Diego Landa, en la zona de Yucatán, y Antonio Tello en Jalisco. Otros cronistas fueron fray Diego Durán, el padre Javier Clavijero, Oviedo y Herrera, Motolinía, Mendieta, y Torquemada; todos ellos son importantes fuentes de estudio. La labor fue tal, según Cuevas, que en medio siglo ya se habían elaborado diccionarios muy completos de todas las lenguas prehispánicas donde trabajaban los religiosos.¹³⁵ Para 1525 un buen número de indígenas ya habían aprendido a leer y escribir.¹³⁶

Respecto al comportamiento y costumbres de los indios encontramos versiones distintas, como la de Suárez de Peralta, quien afirmó que mentían con frecuencia, les gustaba bailar y emborracharse. Otros por el contrario, resaltan varios aspectos muy positivos, por ejemplo Torquemada dice:

Puédese afirmar por verdad infalible que en el mundo no se ha descubierto generación de gente más dispuesta y aparejada para salvar sus ánimos que los indios de esta Nueva España... y porque esta verdad aparezca más clara diré las condiciones y cualidades naturales que en ellos conocemos muy favorables para hacer vida cristiana y para ayudar a Dios.¹³⁷

Menciona también que son ingenuos y de buen corazón, lo que lleva a los españoles en más de una ocasión a querer tomarles el pelo y enumera tres condiciones: pacíficos y mansos, simplicidad, y pobreza. Mendieta, por su parte, comenta que: “No saben decir no a cuanto se les manda, sino a todo responden *mayu*, que quiere decir: hágase así”.¹³⁸ Fray Juan de Zumárraga, quien fuera primer arzobispo de México, dice que los indios obedecen más por miedo que por virtud, que son mentirosos y dados a la flojera siempre que tienen oportunidad, aunque muy hábiles, con gran

¹³⁵ Cf. Cuevas, Mariano, pp. 49-50.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 8.

¹³⁷ Torquemada, *Monarquía Indiana* (lib. 17, cap. X), en: Cuevas, Mariano, p. 56.

¹³⁸ *Idem.*

facilidad aprenden cualquier oficio, pero también son dados a los vicios, especialmente la borrachera. Al parecer, Zumárraga da una visión donde destaca características buenas y malas, de alguna manera más equilibrada; a todo esto quizá valga la pena decir que la gente de clase baja, el pueblo, que eran los más, no tenía una experiencia de vida libre, el sometimiento se vivía en un grado muy elevado, por lo que este aspecto no ayudaba mucho a la adopción de una forma nueva de pensar y de ser. Otra peculiaridad que se menciona acerca de los indios es que, a pesar de compartir todos similares condiciones, en cuanto alguno subía de posición despreciaba aquellos de los que fueron de su mismo grupo social, con lo que las diferencias entre ellos, regularmente se vuelven más notables.

Albornoz, Cortés y Sahagún, coinciden con otros autores en cuanto a la gran habilidad que tienen los habitantes de esta nueva tierra para aprender casi cualquier oficio, con apenas ver cómo se hacen, de igual manera reconocen la facilidad con la que practican algunas artes como la pintura y la música, especialmente los aztecas y mayas. Motolinía por su parte habla del carácter peleonero:

“Y fuera de estar beodos son tan pacíficos, que cuando riñen mucho se empujan unos a otros, y apenas nunca dan voces, sino es las mujeres que algunas veces riñendo dan gritos, como en cada parte donde las hay acontece”.¹³⁹

Bernardino de Sahagún describe de manera detallada el alto sentido religioso que marcaba la vida de los indios, quienes tenía un calendario de fiestas y ceremonias para cada mes, dando culto a sus ídolos y en los casos que se ofrecían sacrificios humanos, especificaba muy bien de qué manera debían llevarse a cabo, y llama la atención que la vasta relación del franciscano encontramos que todos los dioses tenían máscaras o el rostro

¹³⁹ Motolinía, en: Cuevas, Mariano, p. 69.

pintado y adornado, en la cabeza algún tocado, de tal manera que se les representaban con una parte humana y otra no; a todos se les ofrecían sacrificios para tenerlos contentos, de lo contrario podían sobrevenir desgracias sobre el pueblo.¹⁴⁰ Esta religiosidad ayudó, según algunos de los autores, a que se pudiera arraigar la nueva predicación de los cristianos, aunque los contrastes eran fuertes: el Dios presentado por los frailes tenía un rostro humano, no usaba máscara y aunque la vida de muchos religiosos era sacrificio en buena medida, el sacrificio más grande era el del mismo Hijo de Dios, entregado para la salvación de sus creaturas, de tal manera que la relación no era de la creatura hacia su creador, sino del Creador que sale al encuentro de sus creaturas, de manera personal.

Uno de los pueblos donde se aceptó mejor la evangelización fue Cuitlahuac, también Coyoacán y Xochimilco fueron buenos lugares para el trabajo de los misioneros. Mendieta y Motolinía hacen algunos relatos pormenorizados de esta labor. Con todo, el entusiasmo con que trabajaron los religiosos desde su llegada a Nueva España y la buena disposición inicial de los indígenas, pasaron cerca de cinco años sin frutos destacables, pero después la situación cambió; según el general de la orden franciscana, fray Toribio, entre 1531 y 1536 bautizaron aproximadamente a 5 millones de personas, de un número cercano a 9 millones de habitantes del territorio; para entonces ya habían muerto una veintena de misioneros, otros regresado a España, pero se dice que varios de ellos impartieron el sacramento primero a 100 mil personas. Curiosamente no se menciona que estos fueron los primeros años desde las apariciones de la Virgen de Guadalupe, hecho que indudablemente tuvo repercusiones definitivas en la conversión de los conquistados.

¹⁴⁰ Cf. Sahagún, Bernardino De. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, libros primero y segundo, aunque todas las descripciones que ofrece el texto son muy interesantes.

Las diferencias de comportamiento entre conquistadores y evangelizadores no sólo fueron evidentes en la apreciación de los indígenas, sino que fueron causa de enfrentamientos entre ambas partes, como lo acontecido en 1525, cuando Salazar, sin respetar el derecho de asilo entró a un convento de la orden franciscana donde se refugiaban unos contrarios a él. Valencia se quejó, además como era juez eclesiástico, pidió satisfacción a la orden y libertad para los detenidos, pero la autoridad civil lo despreció. Como protesta tomó los vasos sagrados y salió de la ciudad acompañado de los frailes, lanzando un entredicho contra la ciudad y se fue hacia Tlaxcala. Salazar y Chirinos, al ver la reacción de la gente, tanto indios como españoles, hicieron regresar a fray Martín Valencia y satisficieron sus peticiones.¹⁴¹

Los misioneros continuaron la destrucciones de ídolos y templos que los conquistadores habían iniciado, pero más importante que la destrucción misma fue detener los sacrificios humanos e impedir los actos de canibalismo.

Los dominicos llegaron a la Nueva España encabezados por fray Tomás Ortiz, como Vicario General. Carlos V fue quien encargó a fray García de Loaiza, ex General de la orden dominica y confesor suyo que preparara a doce misioneros para enviarlos al nuevo continente; aunque ya estaban listos desde que llegaron los franciscanos, no se sabe bien a bien por qué se les detuvo hasta 1526;¹⁴² a su llegada fueron hospedados por los franciscanos en su convento.

¹⁴¹ Cf. Cuevas, Mariano; p. 217.

¹⁴² Los nombres que se conocen de los primeros dominicos en Nueva España son: Fray Tomás, Vicente de Santa Ana, Diego de Sotomayor, Pedro de Santa María, Gonzalo

En 1531 llegaron a la Ciudad de México otros frailes más, entre quienes destacó Bartolomé de las Casas como defensor de los indios. A los dominicos se les reconoce la gran aportación de imprimir y divulgar los primeros catecismos disponibles en la Nueva España; también fueron los primeros inquisidores,¹⁴³ hasta la llegada de fray Juan de Zumárraga,¹⁴⁴ en quien quedó la responsabilidad de la Inquisición.¹⁴⁵ En 1527 llegó el primer obispo a Tlaxcala, pero no tuvo el impacto provocado por Zumárraga, quien se encontró con la controversia fuerte, que por una parte afirmaba que los indígenas no eran capaces de la fe ni la ley, lo que los equiparaba a las bestias y justificaba el maltrato hacia ellos y al no tener capacidad para la ley tampoco podían ser vasallos de la corona, colocándolos en una situación sumamente vulnerable y rompía toda obligación contraída por las licencias papales otorgadas en el pasado. Este brote de racismo traería más consecuencias también en el futuro, no era la manera tradicional de

Lucero, Domingo de Betanzos, Diego Ramírez, Bartolomé Calzadilla (lego), y Vicente de las Casas (novicio).

¹⁴³ Cf. Cuevas, Mariano; p. 244.

¹⁴⁴ Fray Juan de Zumárraga, según menciona Mauricio Beuchot, en su obra *Filosofía social de los pensadores novohispanos*, era originario de Tabira de Durango, villorio de la provincia de Vizcaya, se cree que nació en 1468 o principios de 1469, aunque Cuevas dice que fue hacia el año 1476; hijo de Juan López de Zumárraga y de doña Teresa de Lares, nobles de los Arrazola, señores de la Casa de Muncharraz, sus padres gozaban de buena posición económica, eran piadosos y acostumbraban hospedar a franciscanos que viajaban por esos lugares, se afirma que tenía una sólida formación espiritual y en letras sagradas. Tomó el hábito franciscano y se desempeñó como guardián de varios conventos de su orden en España, entre ellos el de Abrojo, lugar que visitó Carlos V, en la Semana Santa de 1527, al asistir a Cortes generales en Valladolid, y al despedirse el soberano dejó una gran cantidad de dinero, Zumárraga viéndose un tanto forzado a aceptar, repartió todo aquello entre los pobres, gesto que agradó mucho al Emperador y le dio pie para proponerlo como obispo de México ese mismo año, a donde llegó en 1528, pero es consagrado hasta 1533, tiene un papel destacado como defensor de los indígenas y como promotor de varias iniciativas a favor del desarrollo de la Nueva España, muere en 1548.

¹⁴⁵ La Inquisición instituida por los Reyes Católicos (que se le considera distinta a la de la Santa Sede) en 1484, el cardenal Cisneros, Inquisidor General, dio poder a todos los obispos de las Indias porque tenían indicios de que gente contraria a la fe había pasado de Europa al nuevo continente.

diferenciarse entre los pueblos que más bien se daba en el terreno religioso, como en la Edad Media: Cristianos, judíos e infieles; y que vemos que fue motivo de conflicto entre europeos cristianos y personas de otras religiones, aquí el argumento es sobre la supuesta inferioridad humana de los indígenas. A propósito de este asunto, el cardenal Roger Etchegaray dice:

Con el *descubrimiento del Nuevo Mundo*, las actitudes cambian. La primera gran corriente de colonización europea es acompañada de hecho por la destrucción masiva de las civilizaciones precolombinas y por la sujeción brutal de sus habitantes. Si los grandes navegantes de los siglos XV y XVI eran libres de prejuicios raciales, los soldados y los comerciantes no practicaban el mismo respeto: mataban para instalarse, reducían a esclavitud los 'indios' para aprovecharse de su mano de obra, como después de la de los negros, y se empezó a elaborar una teoría racista para justificarse.¹⁴⁶

Ante la injusticia que se quería cometer, los religiosos reaccionaron con energía, Bartolomé de las Casas combatió estas ideas ante la Corte y el Papa Pablo III, quien publicó en respuesta la bula *Sublimis Deus*, el 2 de junio de 1537, donde afirmaba solemnemente:

Resueltos a reparar el mal cometido, decidimos y declaramos que estos indios, así como todos los pueblos que la cristiandad podrá encontrar en el futuro, no deben ser privados de su libertad y de sus bienes — sin que valgan objeciones en contra —, aunque no sean cristianos, y que, al contrario, deben ser dejados en pleno gozo de su libertad y de sus bienes.¹⁴⁷

Aunque no por esto los abusos se detuvieron, lo que derivó en la excomunión, decretada por Urbano VIII, en 1639, para aquellos que tuvieran a indios por esclavos. Además de Las Casas, Francisco de Vitoria

¹⁴⁶ Etchegaray, Roger. *Para una sociedad más justa: la Iglesia ante el racismo*, Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" (Documento), en archivos Vaticanos; para consulta:

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_19881103_racismo_sp.html#_ftnref5

¹⁴⁷ *Idem.*

y Francisco Suárez, desarrollaron según Etchegaray, una “doctrina de la igualdad fundamental de todos los hombres y de todos los pueblos”, y continúa el cardenal:

Sin embargo, la estrecha dependencia en que el régimen del Patronato mantenía al clero del Nuevo Mundo no siempre permitió a la Iglesia tomar las decisiones pastorales necesarias.¹⁴⁸

El comentario del cardenal Etchegaray, nos da pie a profundizar un poco más en el asunto del Patronato Real, que ya mencionamos antes y parece ser una fuente constante de controversias. Según dice Ribadeneyra, en su *Manual*, el origen del Patronato se remonta al siglo V, aunque reconoce que no se tiene con precisión el año y cita a Justiniano, quien dirigiéndose al Prefecto Pretorio Atarbio, le dice que la elección de un obispo, en caso de sede vacante, debe ser a propuesta del pueblo, que nombrará una terna de personas de recta fe y virtuosas, para que de ellas se decida por el más idóneo,¹⁴⁹ haciendo todo a ejemplo de los mismos Apóstoles. Continúa Ribadeneyra, que de la anterior práctica, conveniente en su momento, se desprendieron muchos bienes, pero con el tiempo, se hizo objeto de abusos por los emperadores cristianos, lo que llevó al papa Adriano II, en el año 870, a prohibir la intervención de los príncipes en estas elecciones, intentando así mantener la libertad debida para estos cargos. Celestino III, por su parte extendió la prohibición a los reyes, dejando en claro que las elecciones episcopales sólo correspondían al Papa.

Otro Papa, Inocencio III, volvió sobre este punto. En su tiempo eran varios los problemas que enfrentaba la Iglesia Católica, uno de los cuales era el conocido como “investidura laica”, que como refiere José Orlandis:

¹⁴⁸ *Idem.*

¹⁴⁹ Cf. Ribadeneyra y Barrientos, Antonio Joachin. *Manual Compendio de el Regio Patronato Indiano*, p. 37.

“consistía en la provisión de los oficios eclesiásticos, no a través de los órganos propios de la Iglesia, que preveían disciplina canónica, sino por los poderes seculares”,¹⁵⁰ así los reyes y príncipes tenían a su cargo la investidura de los puestos más importantes, en tanto los patronos o propietarios de las iglesias ejercían la propia de los oficios menores. Lo anterior era considerado origen de otros males, como el manejo de estos privilegios buscando intereses materiales, dejando lo referente a la fe de lado, en detrimento del bienestar espiritual.¹⁵¹

Desde luego que también existieron beneficios, como la misma expansión de la Iglesia por muchos territorios europeos; el otorgar el patronato de una iglesia a algún señor feudal implicaba no sólo la edificación de la iglesia en alguna localidad, sino su mantenimiento y aseguraba la protección de los ministros y el culto. Si tratamos de entender las circunstancias en la que se dio este fenómeno, nos daremos cuenta de que es parte de la misión evangélica, tal como la entendieron algunos cuando los viajes de Colón o la empresa de Cortés. No sabemos qué hubiera sido de los descubrimientos impulsados por la corona española de no haber sido justificados bajo la figura del Patronato, pero con seguridad los hechos habrían tenido otro tenor. El padre Matías Gómez Zamora, Procurador General de los Dominicos en Filipinas, escribió un documento

¹⁵⁰ Orlandis, José. *Historia de la Iglesia*, T-I, p 270.

¹⁵¹ El problema conocido como “Conflicto de las investiduras”, inició al final del pontificado de Alejandro II, cuando éste excomulgó a los consejeros de Enrique IV, por consagrar en Milán a un arzobispo el rey, este fue el principio de una serie de enfrentamientos entre el gobierno civil y el eclesiástico, en una época de reforma dentro de la Iglesia, que terminaría con la firma del concordato de Worms; aunque lo esencial de este conflicto —la intromisión del poder civil en el gobierno eclesial— se volverá a presentar varias veces, incluyendo las concesiones dadas a la corona española, convirtiéndose con el tiempo en fuente continua de problemas, como lo menciona el Cardenal Etchegaray en el texto arriba citado, algunos de estos conflictos muy importantes en la vida de México, y de forma especial durante la consolidación de su independencia.

en 1897, titulado *Regio Patronato Español e Indiano*, con la idea de evitar errores acerca del derecho de ejercerlo, como el mismo autor menciona:

Obra inmensa fué convertirse los godos arrianos, echar de España á los sarracenos y descubrir nuestros reyes otro mundo y ponerlo á los pies de Jesucristo; por lo cual no es de extrañar que si el derecho de Patronato en general se concede como premio de cierta clase de buenas obras, el Patronato Español é Indiano se otorgara por la Santa Sede á los reyes de Castilla, en gracias de su fe, de su abnegación, de su respeto filial á la Iglesia y de su amor á Jesucristo.

Tal es el estado de la cuestión, prescindiendo ahora de las vicisitudes por que ha pasado el Real Patronato, y del uso y abuso que de él hayan hecho los reyes y sus gobiernos.

Cuesta mucho trabajo comprender cómo esta cuestión del Real Patronato, clara y sencilla en sí misma, resultó desde un principio manzana de discordia y piedra de escándalo entre personas ilustradas y sensatas, que conocen y confiesan que la potestad espiritual es de la Iglesia y la temporal del Estado, y que los reyes de España, á costa de sus tesoros y de la sangre de sus vasallos, restauraron el culto divino en las Iglesia profanadas por los moros, y fundaron, y crearon, y dotaron otras nuevas con espléndida liberalidad en las vastísimas regiones de las Indias.¹⁵²

Es elocuente Gómez Zamora en su escrito, describe bien la situación que se vivía y se había vivido en épocas anteriores a la suya por la interpretación de este derecho para los intereses particulares y aunque media más de un siglo, coincide con Etchegaray. La presión ejercida por los conquistadores para desconocer a los indígenas como personas capaces de fe y de ley, si bien posibilitaría desentenderse de las obligaciones para con ellos en cuanto que eran vasallos de la corona española e hijos, o potenciales hijos, de Dios en la Iglesia; también ponía en entredicho el

¹⁵² Gómez Zamora, Matías. *Regio Patronato Español e Indiano*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. De Jesús, Madrid, 1897, prólogo.

privilegio otorgado a los reyes católicos para dominar las nuevas tierras, lo que de ninguna manera les convenía. Fray Juan de Zumárraga, al parecer tenía esto muy claro y se opuso a muchos de los abusos de los españoles contra los indios. En 1533 viajó a España para ser consagrado obispo y para defenderse ante el emperador de las acusaciones que se le hacía por la oposición antes mencionada. A su regreso, consagrado y con la confirmación por parte de Carlos I, del deber de cuidar a los naturales, es importante destacar que los conflictos de mayor tamaño los tuvo con los encargados de la Primera Audiencia,¹⁵³ lo que provocó la destitución de los oidores y nombramiento de sustitutos. Dedicó su vida con sencillez a las tareas pastorales, según los testimonios recogidos sobre su vida, fue un hombre de profunda piedad y actuación ejemplar hasta su muerte. Promovió el establecimiento de la primera Universidad en América, conocida como Pontificia Universidad de México, creada por Cédula Real, de Felipe II, el 21 de septiembre de 1551, argumentando la gran necesidad de formar a personas bien preparadas en Teología y Artes, para enfrentar la gran labor evangelizadora, que día a día crecía y a la vez, tener maestros que ayudaran a formar a la naciente sociedad que se conformaba a la Nueva España.¹⁵⁴

¹⁵³ El gobierno de la Nueva España fue evolucionado con el tiempo, inició bajo el mando de Cortés, después la Primera y Segunda Audiencias, posteriormente por el Consejo de Indias y un largo periodo con el sistema de virreinato.

¹⁵⁴ Cf. Cuevas, Mariano; pp. 269-274.



Cédula Real sobre la Fundación de la Universidad de México

Septiembre de 1521.

El Rey

Don Carlos por la gracia de Dios, Rey de romanos y Emperador
Semper Augustus, Rey de Castilla, de León, de Aragón de las des, Sicilias,
de Jerusalén, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia,
de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega de Jaén,
de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria y
de las Indias, islas y tierra firme del mar oceano, Condes de Barcelona,
Señores de Vizcaya y de Molina, Duques de Atenas y de Acopatria,
Condes de Ruisellon y de Cerdeña, Marqueses de Crislan y de Ociano,
Archiduques de Austria, Duques de Borgoña y de Brabante,
Condes de Flandes y de Tirol &c. Por cuanto así por
parte de la ciudad de Benoxistlan México, de la Nueva España
como de los prelados y religiosos de ella y de don Antonio de
Mendoza, nuestro Virrey que ha sido de la dicha Nueva
España, ha sido suplicado fuésemos servidos de tener por
bien que en la dicha ciudad de México se fundase un estudio
e Universidad de todas las ciencias donde los naturales
y los hijos de españoles fuesen industriados en las cosas
de nuestra Santa Fe Católica en las demás Facultades
y les concediésemos los privilegios y franquicias y libertades
que así fiera el estudio e Universidad de la ciudad de
Salamanca, con las limitaciones que fuésemos servidos. Enos
acatando el beneficio que de ello se seguirá a toda aquella
tierra, habémoslo habido por bien y habemos ordenado que
de nuestra Real Hacienda, en cada año, para la fundación del

Esta imagen y la siguiente corresponden a la Real Cédula que autoriza la fundación de la
Universidad de México; recuperado: http://www.unam.mx/acercaunam/es/unam_tiempo/unam/cedula.html



dicho oficio y estudio e Universidad mil pesos de oro en clara forma. Por ende, por la presente fennos por bien y es nuestra merced y voluntad que en la dicha ciudad de México, pueda haber y haya el dicho estudio e Universidad, la cual tenga y goze todos los privilegios y franquozas y libertades y exenciones que tiene e goza el estudio e Universidad de la dicha ciudad de Salamanca; con tanto que en lo que toca a la jurisdicción quede y esté como ahora está y que la Universidad del dicho estudio no ejecute jurisdicción alguna e con los que de allí se graduaren, no gocen de la libertad que el estudio de la dicha ciudad de Salamanca tiene, de no pechar los allí graduados e mandamos a nuestro Presidente e Oidores de la nuestra Audiencia Real de la dicha Nueva España y otras cualesquier nuestras justicias de ella y de las otras islas y provincias de las nuestras Indias que guarden y cumplan esta nuestra carta y lo en ella contenido y contra el tenor y forma de ella no pasen ni vayan ni consientan ir ni pasar en tiempo alguno ni por alguna manera.

Dada en la ciudad de Toro en 21 dias del mes de septiembre de 1551.

Yo el Principe, Yo Juan de Sámmano Secretario de su Católica Real Magestad lo fizo escribir.

Por mandado de su Alteza el Marqués, el licenciado Gregorio López. El licenciado Vello de Sandoval, el Dr. Albendieira, el licenciado Vribiesca - Registrada Dñosa Lugando Por Cancellor Martín de Manóyr.

Otra de las iniciativas destacables fue traer la primera imprenta a América, que utilizó para imprimir catecismos y libros piadosos, entre otras obras. Hacia los últimos años de su vida la carga de trabajo se multiplicó y se sabe por testimonios que administró los sacramentos a varios millares, como el mismo Zumárraga contaría en una carta al Emperador, mencionando que en abril de 1548, unos meses antes de su muerte y ya enfermo, impuso los óleos de confirmación a cerca de 40 mil personas en 40 días, sólo se permitía hacer pausas cuando su ayudante lo obligaba quitándole la mitra para que descansara.¹⁵⁵ Falleció el 3 de junio.

¹⁵⁵ *Ibid.* P. 278.

Durante todo el tiempo de la Colonia, los Reyes Españoles tuvieron el privilegio de Real Patronato y parte de los beneficios, como ya se mencionó fue el “derecho de presentación”, y por lo visto, la iglesia católica en México se mantuvo fiel a la doctrina de Roma y sin peligros de herejías. En varios sentidos se podría decir que el Patronato fue una institución de su tiempo, pero como temporal que era, finalizaría.

Las ordenes religiosas y la iglesia católica, en general, contribuyeron de manera determinante a la formación de la sociedad colonial, además de evangelizar a los naturales, debían cuidar el comportamiento adecuado de los españoles, la ortodoxia en las formas sociales que se irían forjando. Como se mencionó, fueron promotores de la cultura, a través de la educación, pues no sólo promovieron la Universidad, sino todas las instituciones de educación que por siglos fueron las únicas en la Nueva España; sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la historia de la Nueva España, de México y de la Iglesia se deben entender y estudiar como una misma historia, y debe ser considerado como un rasgo distintivo de la identidad nacional mexicana; faltarían muchos volúmenes para hacer una crónica de los hechos que tuvieron lugar el periodo considerado como la Evangelización, pero hay uno que por sí solo ocupa un lugar especial en la historia e identidad de los mexicanos: La aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego; que será a continuación.

4.1.1. El guadalupanismo como sentido religioso nacional

Durante el tiempo de la Colonia se logró una unidad que en todos los siglos anteriores no se había dado en el continente americano. La organización implantada por los españoles, fundada en el derecho y la religión, fue la piedra de toque configuradora de toda la sociedad. Apenas diez años después de aquel 13 de agosto de 1521, fecha en que Cortés

tomara la ciudad de Tenochtitlan, se dio un hecho que tuvo repercusiones importantes en la Nueva España, y con el paso del tiempo en toda América: del 9 al 12 de diciembre de 1531 se apareció la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego Cuauhtlatotzin, indígena nacido en Cuahutitlán, de la etnia chichimeca, reino de Texcoco.¹⁵⁶ Comenta Peggy K. Liss que “las ideas encarnadas no hacen historia, pero sí los hombres que las defienden y las instituciones que las incorporan”,¹⁵⁷ en el caso del fenómeno guadalupano, no bastaba con que haber sucedido, sino que quienes vivieron en los primeros tiempos de la Colonia lo hicieron parte de su vida cotidiana, parte de su cultura, su paisaje, de sus tradiciones, sus creencias y su historia. De igual manera la Iglesia mexicana aceptó también esta realidad y se convirtió en distintivo particular de su desarrollo.

Las apariciones guadalupanas, por mucho tiempo, no han sido consideradas por algunos especialistas como objeto de estudio histórico, posiblemente la principal razón sea la falta de documentación “fiable” que se tiene del hecho. De los textos más antiguos elaborados por españoles se tiene la duda de si la referencia es acerca del culto a la Virgen de Guadalupe “española” que, según Xavier Noguez, el rey Fernando el Católico le tenía devoción.¹⁵⁸ Lo cierto es que a partir del hecho guadalupano, el proceso de evangelización se aceleró y la fase de conquista se consolidó. En ninguno de los testimonios de los evangelizadores se encuentra una razón concreta para atribuirle el cambio en la dinámica de las conversiones. Según el padre Eduardo Chávez, desde la aparición de la

¹⁵⁶ Cf. Rivera Carrera, Norberto. *Juan Diego: el águila que habla*, México, Plaza & Janés, 2002.

¹⁵⁷ Liss, Peggy. *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión 1996, p. 14.

¹⁵⁸ Cf. Noguez, Xavier. *Documentos guadalupanos: un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las marionetas en el Tepeyac*, México, Fondo de Cultura Económica - El Colegio Mexiquense, primera reimpresión, 1995.

Guadalupana la cantidad de indígenas conversos sumó entre ocho y nueve millones en sólo siete años,¹⁵⁹ en su texto recopila una serie de testimonios de los misioneros que relatan su falta de capacidad para enseñar la doctrina y bautizar a todos los que lo pedía, algunas jornadas se administró el sacramento de entre cuatro y seis mil personas adultas, sin contar niños. En Xochimilco dos sacerdotes en un par de días bautizaron a 15 mil indígenas. Desde luego terminaban agotados por completo, además bien se sabe que una vez convertidos se hizo necesario atenderlo espiritualmente.

Las controversias en torno a las apariciones de la Virgen en el cerro del Tepeyac han existido desde las mismas fechas en que se suscitaron. Por los relatos que llegan hasta nuestros días sabemos que el mismo fray Juan de Zumárraga, primer obispo de la Nueva España, tenía sus reservas sobre las peticiones que le hiciera Juan Diego, a nombre de la “Señora del Cielo”; pero también ha habido muchas voces a favor del culto a esta advocación de Guadalupe.

Entre los primeros opositores estaban los misioneros franciscanos, que veían en el culto que los indígenas rendían a la Señora del Tepeyac el riesgo de que estos estuvieran venerando a una deidad prehispánica a la que se le adoraba en el mismo cerro; el intento de los franciscanos finalizó el 6 de septiembre de 1556, cuando el dominico fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México, predicó un sermón en honor a la Virgen María y su presencia en el Tepeyac.¹⁶⁰ Con esto, los franciscanos comprendieron la aprobación que, desde la alta jerarquía, se daba a este culto a la Virgen. Sobre las diferencias entre los franciscanos y Montúfar, Martínez Baracs, ofrece un explicación bien documentada del asunto y

¹⁵⁹ Cf. Chávez, Eduardo. *La verdad de Guadalupe*, México, pp. 353 a 357.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 89.

algunas posibles razones ajenas a la autenticidad de las marifanías.¹⁶¹ De cualquier manera, las manifestaciones y hechos a favor del culto guadalupano se han dado sucesivamente, por 476 años sin interrupción, desde 1531 hasta la fecha., el solo dato de las personas que acuden a la Basílica de Guadalupe, para la fiesta de la Virgen, el año 2014 fue de más de 7 millones de peregrinos;¹⁶² ahora si sumamos todas las peregrinaciones, misas que se celebran ofrecidas por algunas intensión especial (dentro del templo se ofician diariamente misas de 6 de la mañana a 8 de la noche, cada hora), además de las que se celebran en las diferentes capillas e iglesia dentro del complejo guadalupano.

Los acontecimientos de la Nueva España y México ligados a la Virgen de Guadalupe son, literalmente incontables. A continuación se consigan algunos de estos hechos de acuerdo con la cronología preparada por el Instituto Superior de Estudios Guadalupanos:

- 1525, el indio Cuauhtlatoatzin fue bautizado por algún fraile franciscano y recibe el nombre de Juan Diego.
- 1529, muere la esposa de Juan Diego, que también había sido bautizada.
- 1530 y 1531 se dan algunos fenómenos naturales que los indígenas interpretan como señal de algún acontecimiento importante por venir.
- 1531, del 9 al 12 de diciembre, apariciones de la Virgen al indio Juan Diego. El mismo 12 de diciembre el vidente se presenta al obispo fray Juan de Zumárraga con la imagen de la Señora del Cielo en su tilma.

¹⁶¹ Cf. Martínez Baracs, Rodrigo. *Debate. Remedio y Guadalupe*, Revista Dimesión Antropológica.

¹⁶² Cf. Diario Excelsior,

<http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/12/10/997022#imagen-5>



Representación de Juan Diego, colección privada. Elaboración propia.

- Del 13 al 26 de diciembre se construye la primera ermita para venerar la imagen en el cerro del Tepeyac.
- El 26 de diciembre se lleva la imagen en procesión a la ermita recién construida.
- Se compone el pregón de Atabal para celebrar la procesión.
- 1544, los franciscanos organizan una procesión con niños para pedirle a la Virgen que detenga la peste. Esta procesión contradice la versión de oposición de los franciscanos a la devoción guadalupana.
- 1545 – 1448, Antonio Valeriano escribe el Nican Mopohua, relación de hechos de la aparición de la Virgen a Juan Diego.

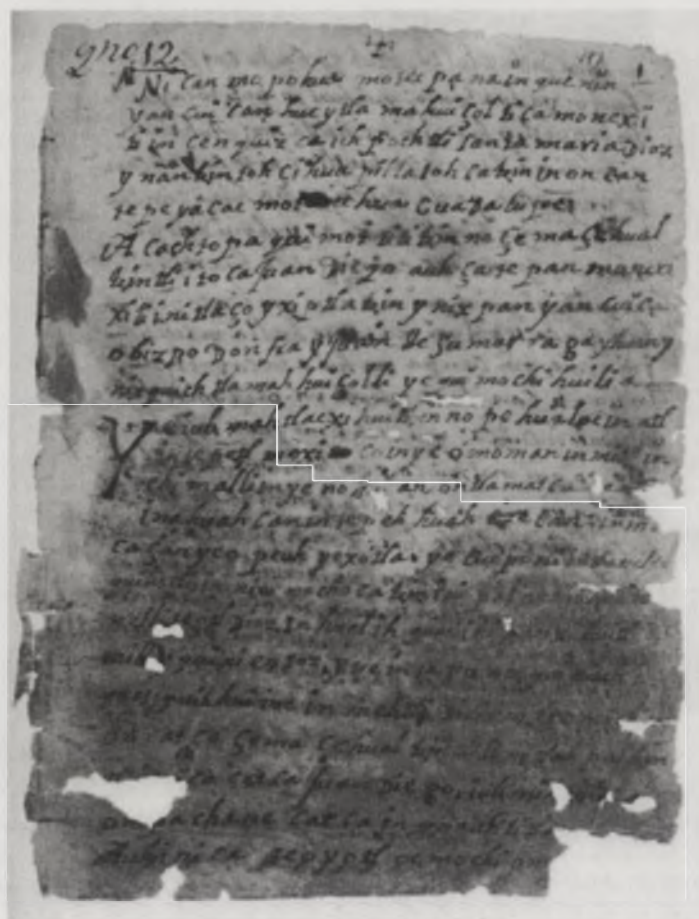
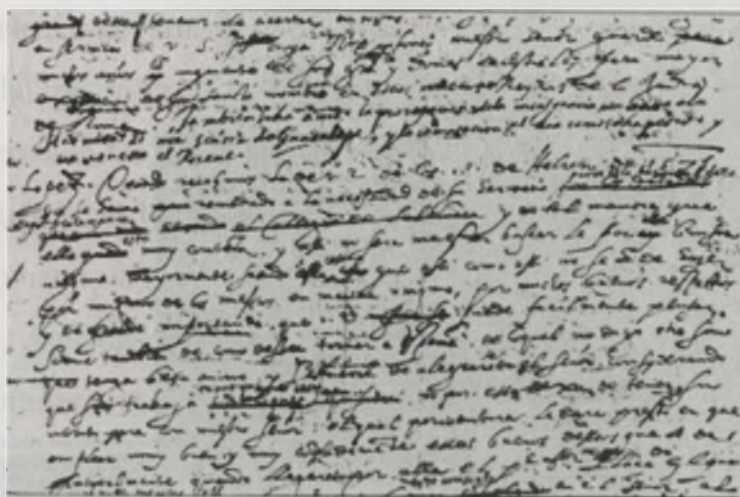


Imagen de un ejemplar del Nican Mopohua, tomada del
Instituto Superior de Estudios Guadalupanos.

- 1548, Juan Diego muere.
- 1567, el virrey Gastón de Peralta asiste a tomar ceniza al santuario de la Virgen de Guadalupe antes de partir a España.
- El mismo año, el Arzobispo Montúfar construye una nueva iglesia en el Tepeyac, para recibir más gente.
- 1575, el virrey Martín Enríquez, se refiere en una carta a la Virgen de Guadalupe.
- 1576, El Papa Gregorio XIII prorroga indulgencias y bendiciones a la ermita de Guadalupe, lo que no había hecho con la iglesia Catedral.



1576 PRORROGACIÓN DE LAS INDULGENCIAS A LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, QUE YA HABÍAN SIDO CONCEDIDAS DESDE 1573.

MERCURIANUS, EVERARDUS, «Carta a Pedro Moya de Contreras, Archiep.», "se ha habido la prorrogación de la indulgencia concedida [por el Papa] a la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, y la comutación del día, como se ha pedido", 12 de Marzo de 1576, ASIR, Mexicana 1, f. 9r.

Imagen tomada del Instituto Superior de Estudios Guadalupeños.

- 1590, se escribe el Nican Moctepana, continuación de la historia del acontecimiento guadalupano y habla de la vida de Juan Diego.
- 1597, censo a favor de la Obra Pía de Nuestra Señora de Guadalupe.



Imagen en piedra que data de 1595, a la entrada de la Portería en el templo de Santo Domingo, Mixcoac, elaboración propia.

- 1600, se nombra a Pedro Infante, primer capellán de la Ermita de Guadalupe.

- 1606, se hace la primera copia de la imagen de la Virgen de Guadalupe, por Baltazar de Echave.



Primer copia de la imagen de la Virgen de Guadalupe
Instituto Superior de Estudios Guadalupanos.

- 1629-1634, se inunda la ciudad de México y llevan a la guadalupana de su santuario a la Catedral para pedir su intercesión.
- 1667, el Papa Clemente IX instituye como día de fiesta de Santa María de Guadalupe los días 12 de diciembre.
- 1689, Carlos de Sigüenza y Góngora escribe *Piedad Heroica de D. Hernando Cortés, Marques del Valle*, en donde consigna varios aspectos del hecho guadalupano.
- 1695, Francisco de Aguiar, arzobispo de México, bendice la primera piedra del nuevo santuario de Guadalupe.
- 1737, la Virgen de Guadalupe es nombrada Patrona de la Ciudad de México.
- 1746, en toda la Nueva España es aceptada como Patrona la Virgen de Guadalupe.

- 1754, el Papa Benedicto XIV aprueba el Patronato de Santa María de Guadalupe en la Nueva España y otorga la Misa y el oficio para su celebración los días 12 de diciembre.
- 1810, Miguel Hidalgo usa un estandarte de la Virgen de Guadalupe, como bandera insurgente.
- 1821, Agustín de Iturbide, consumador de la Independencia y primer emperador, consagra la nueva nación a la Virgen de Guadalupe.



Retablo de la Independencia, Juan O'Gorman, Museo Nacional de las Intervenciones, copia del original.
Fotografía elaboración propia.

La relación es más amplia, sólo se tomaron estas referencias para demostrar la existencia de documentos. Se sabe que el Papa Benedicto XIV, antes de otorgar la Misa y oficio para la fiesta del 12 de diciembre, recibió del padre Juan López una copia de la imagen de la Virgen de Guadalupe y quedó tan impresionado que expresó: "*nom fecit taliter omni nationi*": no ha hecho cosa igual con ninguna nación y es precisamente por eso que es un signo distintivo de la identidad mexicana. En el listado vimos cómo la Virgen de Guadalupe lo mismo despertó devoción entre los indios que en los virreyes, provocó recelo de algunos misioneros, pero fue factor que aceleró la conversión de naturales, se volvió símbolo de libertad en manos

del cura Hidalgo, y como indulgencia fue vehículo para saberse libre de la pena temporal por los pecados cometidos.

Otras de las cuestiones que se han tratado de argumentar en contra de la autenticidad del culto a la Virgen del Tepeyac es que en realidad era a la Virgen de los Remedios a la que se le rendía culto y Montúfar transformó esa devoción por Guadalupe,¹⁶³ es cierto que varios cronistas aseguran que Cortés traía consigo una estatuilla de esa advocación y se asegura que es la que les salvó de morir en la batalla de "la Noche Triste," pero lo que no hay eso no quiere decir que durante la Colonia no pudieran darse ambas veneraciones.

Al analizar algunos de los muchos textos de autores que han estudiado, documentado y analizado el hecho guadalupano, llama la atención dos posturas destacadas, por un lado quienes hacen todo por comprobar las apariciones y otros que las niegan o las reducen a un mito e incluso las acusan de ser fabricación de la jerarquía colonial para facilitar el dominio de los indígenas. Branding señala como algo de lo más inquietante, el silencio de los franciscanos,¹⁶⁴ quienes al ser la primera orden en llegar a la Nueva España, tener al primero obispo de México y haber sido quienes adoctrinaron y bautizaron a Juan Diego no aporten más datos, pero esto no es completamente cierto, por ejemplo Torquemada, en *Monarquía Indiana*, menciona que los naturales de esta tierra organizaban grandes fiestas en torno a tres deidades: Matlacueye, para celebrar a Toci (nuestra abuela); Tianquizmanalci, en honor de Telpuchtli (mancebo), y Tonantzin (nuestra madre), al tanto de esto los misioneros pusieron tres templos en aquellos

¹⁶³ Cf. Martínez Baracs, Rodrigo.

¹⁶⁴ Cf. Branding A., David. *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, pp: 168-169

lugares en honor de Santa Ana, San Juan Bautista y a la Virgen Santísima, respectivamente.¹⁶⁵

El 11 de noviembre de 1756 se pronunció un sermón en la Catedral Metropolitana, en una celebración solemne para festejarla confirmación apostólica del Patronazgo de la Virgen de Guadalupe sobre la Nueva España, que se había concedido dos años antes. Para la ocasión se reunieron el Virrey, los miembros de los Reales tribunales, la jerarquía eclesiástica, la nobleza, el pueblo y representantes de la corona venidos de la Península, el encargado fue D. Cayetano Antonio de Torres, y en su homilía se percibe la enorme felicidad y orgullo que experimentaban los novohispanos,¹⁶⁶ sin entrar al contenido del sermón, se puede asegurar que el acto estuvo cargado de mucho simbolismo: el Santo Padre confirmaba el patronato de toda aquella enorme parte del reino de la Virgen aparecida en América, por sobre cualquier otro santo con más devoción en España. Se convertía en factor de unidad, verificada en la representación de todos los sectores de la sociedad en la Misa.

El acontecimiento guadalupano ha sido parte fundamental en la configuración de la identidad nacional mexicana y, desde luego, en la construcción de México como. La aparición de la Virgen, Madre de Dios, a un indígena converso, estimado y respetado entre los suyos fue un ejemplo muy relevante para los pobladores de la región recién conquistada. El diálogo que entabla María con Juan Diego, frente a frente, cambió la idea religiosa de los habitantes de la antigua mesoamérica, que si bien, en general, eran profundamente religiosos, no habían concebido una relación personal entre sus dioses y ellos. De hecho, a todos los ídolos que

¹⁶⁵ Torquemada, Juan. *Monarquía Indiana*. Lib. X, cap. VII.

¹⁶⁶ Cf. Branding, David. *Nueve Sermones Guadalupanos (1661-1758)*, (selección y estudio introductorio), México, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 2005, pp. 297- 337.

veneraban los representaban con máscaras. María, en uno de sus diálogos con Juan Diego, le dice:

*"...¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?..."*¹⁶⁷.

Se presentaba al vidente como Madre suya y Madre de todos los habitantes del continente. Es significativo que Juan Diego pertenecía a la etnia chichimeca, debido a que fue esa una de las más difíciles de someter. La petición de la Señora de Guadalupe a Juan Diego fue edificarle una casa para manifestar su cariño desde ahí a todos. No solicita la destrucción de nada, sino la construcción de un hogar común para indígenas y españoles.

La aparición de la Guadalupana en México significó la aprobación divina a la nueva nación. En el culto a esta Virgen convergieron y ganaron popularidad elementos de dos culturas del pueblo. A lo largo del periodo colonial fue un símbolo de sincretismo religioso, de mestizaje cultural y de identidad regional;¹⁶⁸ y en el siglo XIX fue usada como bandera para lograr la independencia, la nación fue dada a luz de la maternal imagen de Guadalupe.

En el caso de México, el universalismo cristiano introducido por España, infundió ideales y actitudes sociales y políticas que llevarían un sentimiento de pertenecer al imperio, al crecimiento de una identidad nacional mexicana y a un sentimiento de cohesión mexicana. Con la llegada de los españoles a América se estableció un nuevo orden mundial

¹⁶⁷ Valeriano, Antonio, *Nican Mopoha*, traducción del náhuatl al castellano del Pbro. Mario Rojas Sánchez, de la Diócesis de Huajuapán México, n. 119. Ver anexo

¹⁶⁸ Cf. Liss, Peggy, p. 263.

que, prácticamente desde el principio, fue acompañado por el diálogo de la Virgen de Guadalupe con los americanos. Católico se descifra etimológicamente: lo que abraza todo lo humano, todo y todos.¹⁶⁹

Octavio Paz decía:

“Muchos se admiran de que México, a pesar de tener enfrente al país más poderoso de la tierra, haya resistido con cierto vigor a la invasión cultural norteamericana [...]. Hemos resistido por la fuerza que tiene la organización comunitaria, sobre todo la familia, la madre como centro de la familia, la religión tradicional, las imágenes religiosas. Creo que la Virgen de Guadalupe ha sido mucho más antiimperialista que todos los discursos de todos los políticos del país. Es decir, las formas tradicionales de la vida han preservado, en cierto modo, el ser de América Latina”.¹⁷⁰



Imagen original de la Virgen de Guadalupe, en la Basílica. Fotografía del autor.

¹⁶⁹ Carriquiry, Guzmán, *Globalización e identidad católica en América Latina*, México, Plaza & Janés, 2002, p. 17.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 201.



Iglesia más antigua que se conserva al pie del cerro del Tepeyac.



Segunda Basílica de Guadalupe.



Basílica de Guadalupe actual. Todas las imágenes son elaboración propia.

Para Octavio Paz la Virgen de Guadalupe es garante de la tradición latinoamericana, no porque sea contemplativa, sino porque es generadora de vida, de unidad, de cultura. En los inicios de la Colonia, el proceso evangelizador fue determinante para transformar el pensamiento de los indígenas, la Virgen de Guadalupe fue fraguando con el tiempo un nuevo sentido religioso para indígenas y españoles. Con María de Guadalupe inició y finalizó la Colonia y dio inicio a la lucha por la independencia.

Sería imposible analizar toda la documentación que existe sobre la Virgen de Guadalupe. Las polémicas que se han despertado a lo largo de los 484 desde su aparición y las miles de manifestaciones diarias de fervor hacia ella resultan prueba contundente para considerarla como símbolo de identidad nacional mexicana. No es objeto de esta tesis comprobar la verdad o no del hecho sobrenatural, pero para creyentes y no creyentes la figura de Guadalupe es claramente parte de la mexicanidad, así lo confirman los millones de visitantes de México y el mundo que visitan su Basílica. Dice Félix Báez-Jorge de la admirada imagen:

...es para los mexicanos poderoso cohesionante interno, sustento de alteridad que opera como mediador simbólico entre sus diarios avatares y la formulación imaginaria que ellos desarrollan incorporando a su icono venerado sus representaciones fantásticas y sobrenaturales.¹⁷¹

Las manifestaciones de identificación con la Guadalupana son incontables y su culto ha sido siempre respetado, incluso en los momentos de más encono entre mexicanos practicantes y no practicantes, como fue La Reforma y la Guerra Cristera la mayoría de los mexicanos siguieron practicando su devoción.

A continuación se presenta un mosaico de imágenes de producción propia donde se refleja a la Virgen de Guadalupe en la Ciudad de México.

¹⁷¹ Florescano, Enrique (Coordinador). *Mitos Mexicanos*, México, Editorial Taurus, 1ª edición en Taurus, 2001, 5ª reimpresión 2006, pp. 179-180.



Imagen en mosaico e imagen de busto en las calles de la Ciudad de México.



Otra de las miles de imágenes que se pueden encontrar en las calles de la capital mexicana y una representación de las apariciones de la Virgen en un Jardín de niños de la Ciudad de México.

4.2. La Colonia y el desarrollo de la Nueva España: Construcción de una nueva nación

Los españoles utilizaron con sus aliados indígenas la misma estructura de los aztecas en cuanto a comercio y cobro de tributos. En general permitieron que los señores que gobernaban alguna región siguieran ejerciendo el poder, sólo tenían que contribuir con la cuota que se les pedía. Al parecer, los distintos señoríos se acomodaron más o menos fácil a este sistema. Como comenta García Martínez, la Nueva España nació como una calca del imperio mexicano.¹⁷² Se suspendieron los sacrificios humanos,¹⁷³ lo que al parecer, les vino muy bien a los nuevos súbditos de la corona española.

La división política y la urbanización de los centros de población determinaron lo que sería la América colonial y esta influencia perduraría hasta el siglo XXI.

Durante la época colonial se dieron en total 95 cambios de gobernantes o periodos de gobierno. Algunas personas estuvieron en el cargo más de un periodo, Hernán Cortés fue el de mayor número, acumuló un total de cuatro periodos, los cuales sumados no llegaron a siete años. Trescientos años en total pasaron en los que México fue parte del Imperio español, y es de llamar la atención que es un tiempo que prácticamente no se menciona en la historia oficial. No se reconoce ningún hecho destacable, ninguna mejora social, ninguna obra de importancia; como si esos años se hubieran perdido en la oscuridad, o se renegara de ese tiempo, tratando de

¹⁷² *Ibid.*

¹⁷³ Un ejemplo de lo que implicaban los sacrificios humanos fue que Ahuitzotl, emperador de los aztecas, en 1487 celebró la dedicación del gran Teocalli o Templo principal en la gran Tenochtitlan para lo cual sacrificó, según Torquemada, más de 72 mil víctimas humanas; para Ixtlilxóchitl llegaron a 80 mil y los códigos Taleriano y Vaticano mencionan 20 mil. En cualquier caso, la cifra es impactante.

dejarlo en el pasado, sin manera de hacerse presente en el ahora del mexicano.

Pues bien, tenemos el siglo XVII que, sin temor a exagerar, podemos clasificarlo como el de la consolidación. A partir de este periodo es cuando se da una gran explosión de instituciones que le daría, por un lado, grandes beneficios económicos a la corona española, y por otro delinearía el rostro de lo que vendría a ser México. Generalmente los historiadores tienen otra idea acerca de lo anterior, pues ven más bien el siglo XVIII, y sobre todo el XIX, como los de verdadero esplendor. Pero, creemos que no puede haber esplendor de una época sin otra que le preceda y coloque las bases para edificarse.

Como ya se mencionó, el siglo XVI fue el de las grandes gestas; el XVIII fue el siglo ilustrado, que precedió a la Guerra de Independencia y su importancia es fácil de adivinar, pero ¿cuáles fueron los elementos valiosos que el siglo XVII dejó a la Nueva España? También hay que mencionar que no se puede, cuando nos referimos a los hechos del hombre, marcar una línea en una fecha concreta y de ahí hacia adelante hablar de una realidad distinta en su totalidad a la anterior. Así tenemos que hacia el final del siglo XVI algunos sucesos van gestando el mundo para quienes serían protagonistas de la siguiente centuria.

En 1572 Pedro Moya Contreras¹⁷⁴ fue nombrado arzobispo de México, la importancia de este hecho, nos comentan Lira y Muro,¹⁷⁵ es que

¹⁷⁴ Pedro Moya Contreras, llegó proveniente de España para ejercer de Inquisidor, luego fue nombrado visitador y más tarde investido arzobispo de México y, la final Felipe II lo nombró virrey. Según dicen Villalpando y Rosas, era una hombre de enorme honestidad y rectitud, cualidades por las que el rey le confió el virreinato, pues la corrupción era un gran problema y con él de detuvo, puso orden y disciplina lo mismo

por primera vez este cargo es ocupado por un miembro del clero secular. De alguna manera se destaca que la conquista espiritual ha terminado, pues ésta se había encomendado a las órdenes religiosas. También ese mismo año se da un hecho de relevancia hacia el interior de las congregaciones religiosas de la Nueva España, la llamada “alternativa”, que planteaba que los superiores de los monasterios se alternarían un periodo un peninsular y al siguiente un criollo, y es que el número de criollos que profesaron iba en aumento. Esto tendría repercusiones también hacia dentro de la sociedad pues ahora la atención espiritual se dispensaba por parte de los miembros de las familias arraigadas en América y que tendrían una visión muy particular de las necesidades espirituales de la colonia.

En 1573 el monarca Felipe II dicta sus “Ordenanzas de población”, que fue la primer legislación general que trató de imponerse en el mundo colonial. Tres años después, en 1576, inició una gran epidemia, que diezmo a la población de manera importante por algunos años, posiblemente hasta 1581. Algunos autores afirman que provocó más de dos millones de muertos, todos ellos indios. Naturalmente ocasionó un gran desequilibrio en muchos sentidos, pues la fuerza laboral disminuyó drásticamente afectando la producción minera y otros rubros; también el consumo de productos disminuyó muchísimo. En 1592 se establece el Juzgado General de Indios de la Real Audiencia, con la intención de atender de manera especial las demandas de justicia para este grupo y regular los procedimientos judiciales dentro de la República Indígena. Cabe destacar que en los juzgados, antes de esta institución, asistían pintores indígenas

en la vida civil como eclesiástica, sin duda ha sido uno de los mejores gobernantes que ha tenido este territorio.

¹⁷⁵ El Colegio de México, *Historia general de México*. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, versión 2000, México, p. 311.

encargados de consignar lo acontecido en los tribunales, quienes fueron desplazados poco a poco por los escribanos españoles.

La necesidad imperiosa de mano de obra, sobre todo para sacar adelante el trabajo de las minas, hizo indispensable la traída de esclavos negros a América, que eran más aptos para el trabajo duro, sin embargo, los negros no estaban contemplados dentro de las instituciones civiles que regulaban las dos repúblicas: la de indios y la de españoles. Tampoco los mestizos, mulatos, negros libres, y las diversas combinaciones entre estas variantes étnicas tenían un lugar definido en la sociedad; en buena medida no les incomodaba tanto la falta de sitio en las instituciones civiles, pues implicaba también verse libres del pago de impuestos.

Algunos virreyes desempeñaron sus cargos de manera verdaderamente ejemplar, como es el caso de Martín Enríquez de Almanza (1568-1580), que dentro de sus principales pendientes estaban aquellos referentes a la población, la sociedad, la economía, el problema con los insumisos indios chichimecas y, al final, tenía a los hijos y nietos de los conquistadores, dejándonos ver su preocupación por los asuntos del continente más que los de la península. Tenía una visión clara de la conveniencia de equilibrio entre la audiencia, la autoridad eclesiástica y la suya propia, pues las disputas entre sí entorpecían el trabajo de un buen gobierno. Pensaba que el virrey debía ser "padre para todos". Creía que algunos cargos no convenían a los conquistadores y sus descendientes, pues era fácil que los usaran para beneficiar sus propios intereses. También creía que el dominio de los chichimecas se debía lograr, más que por la fuerza, ganándose su confianza mediante personas de buen corazón que los conocieran bien.

La gran Tenochtitlan tenía un sistema de diques muy bien planeado para evitar las inundaciones, pues había sido edificada en una isleta dentro del lago de Texcoco. Los antiguos pobladores fueron ganándole terreno a las aguas con lodo, estacas y tezontle. Cortés destruyó algunos de estos diques para permitir la navegación de pequeños bergantines que utilizó para cañonear las defensas de la ciudad y así poner fin a la resistencia y lograr la conquista, con el tiempo las afectaciones a estos diques, que nunca se resarcieron, trajeron consecuencias graves, que incluso siguen representando un riesgo en pleno siglo XXI: las inundaciones; éstas alcanzaron un nivel tal, que en el siglo XVII era común recorrer las calles de la ciudad de México en canoa ya que el desagüe resultaba insuficiente. El virrey Enríquez inició una serie de obras para tratar de disminuir las afectaciones por las aguas, que sus sucesores debieron continuar, gastando gran cantidad de dinero.

Veracruz, en el Golfo de México y Acapulco, en el océano Pacífico comenzaron a destacar como puntos fundamentales para el comercio marítimo con otros sitios del orbe. Al puerto de Acapulco llegaba la Nao China, con productos del lejano oriente. Desde Veracruz se embarcaban una gran cantidad de productos hacia el Viejo Continente, en especial todo lo sustraído de las minas de la Nueva España; también a este puerto llegaban los navíos cargados de esclavos. Sin embargo, ni el Golfo de México ni la costa del Pacífico fueron sitios de asentamientos importantes de población española; el calor extremo y los temporales hacían de estos lugares sitios de paso, que sólo resultaban atractivos cuando llegaban las naves y tenía lugar la actividad comercial, pero apenas zarpaban los barcos y los hombres de negocios se retiraban de los puertos, se quedaba la ciudad en manos de gente negra o mulata y más bien pobres.

Se hizo lo indispensable para conectar a los dos puertos. La ruta era muy larga y en los caminos no había mucha seguridad en varios puntos. Hubo sitios que ganaron la mala fama de lugares de ladrones.

En esta época se emprendió la colonización del norte de la Nueva España. La falta de caminos, el clima extremo y las condiciones geográficas habían sido, por muchos años, barreras que desanimaban a los pobladores de las antiguas civilizaciones, pero el interés por la explotación de minerales y la ganadería fue un estímulo más que efectivo para emprender el camino hacia el norte. También los misioneros ayudaron, en gran medida, a dar mejores condiciones de vida en toda aquella zona. Hoy en día se siguen conservando los nombres originales que se les dieron entonces y algunas misiones siguen en pie.

El hecho fue el establecimiento de algunas comunidades en el norte, pero lo que resultó del hecho fue determinante para todo el siglo XVII y en general para toda la sociedad mexicana. Con los mineros y los misioneros también vinieron soldados, y a estos se sumaron ganaderos y colonos. Para alimentar a los trabajadores de las minas fueron indispensables los ganados, además el ganado mayor fue fundamental para la actividad minera como bestia de tiro. Los ganaderos necesitaron grandes extensiones de tierra para pastar a su grey, creándose así las estancias y ciudades. Estos centros de población atrajeron también artesanos, agricultores y personas con otros oficios que enriquecieron a la comunidad. Se puede decir que en el siglo XVII es cuando verdaderamente se determinó la dimensión espacial de la Nueva España. Sólo que la enorme distancia fue factor para la poca presencia de la autoridad administrativa, que con el tiempo se convertiría en una oportunidad que aprovecharon los norteamericanos para animar a sus colonos a incrustarse en este territorio, que con el paso del tiempo

derivó en la pérdida de, prácticamente la mitad del país; a pesar de todas las advertencias que se hicieron al respecto por diferentes personajes.

En 1533 el virrey Mendoza y fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, solicitaron al emperador que se abriera una universidad en el nuevo continente. Ya se habían establecido, previamente, centros de educación promovidos por los agustinos, franciscanos y dominicos que de alguna manera iban de la mano de las misiones que éstos emprendieron. Los indígenas gozaron, prácticamente desde el inicio, del beneficio de la educación. Pedro de Gante y Juan de Tecto, franciscanos los dos, fundaron en Texcoco la primera escuela, alrededor del año 1523, según el historiador Elías Trabulse. En este lugar no sólo se enseñaba la doctrina, sino también a leer y escribir, nociones musicales, la carpintería, los oficios de sastre y el de zapatero entre otros. Esto sólo fue el principio de muchas otras instituciones que se fundaron para bien de la población. Los colegios, de alguna manera, presionaron para que se fundara la universidad.

Existía la inquietud de darle formación a los hijos de los españoles nacidos en la Nueva España, de alguna manera esto nos muestra un cierto interés por mejorar la vida intelectual y cultural de estas tierras, que desde inicios de la Colonia fue una inquietud noble de muchos de los religiosos llegados desde España, pero también se fue convirtiendo en un reclamo de los colonos que veían en la formación académica una manera de ganar prestigio en la nueva sociedad. La petición de Mendoza y Zumárraga respondía al deseo de tener “una Universidad de todas las ciencias en donde los naturales e hijos de los españoles fuesen instruidos en las cosas de nuestra santa fe católica y en las demás facultades.”¹⁷⁶

¹⁷⁶ El Colegio de México, *Historia general de México*. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, versión 2000, México, p. 450.

En 1555, 22 años después de hacer la solicitud, la Universidad recibió la aprobación pontificia de Pío V, y desde entonces se llamó Real y Pontificia Universidad. Para 1630 se impartía cátedra de Retórica con una matrícula de 187 alumnos, Artes con 129, Teología con 65, Cánones con 42, Derecho civil con 14 y Medicina, la más baja, con 10.

Hernán Cortés fundó el primer hospital de América en 1524 (aunque algunos autores mencionan que fue en 1521), llamado Hospital de Jesús, así inició una serie de fundaciones que permitieron a la población aliviar algunos males. De este primer hospital se conserva el edificio en muy buen estado y sigue dando servicio como tal, se ubica cerca del centro de la ciudad de México. Se fundó también el Hospital de San Hipólito, dedicado a cuidar a enfermos mentales, fue el primer hospital en este género del continente. El Hospital del Amor de Dios se fundó bajo el patrocinio de fray Juan de Zumárraga, estaba dotado de un buen servicio técnico y de personal adecuado para brindar asistencia a los pacientes; ahora el edificio es ocupado por el Museo de San Carlos.



Busto de Hernán Cortés, en el interior del Hospital de Jesús y leyenda aludiendo a su fundación.



Imágenes del aspecto interior del Hospital de Jesús, fundado por Hernán Cortés y que
Continúa prestando servicio de manera regular. Las tres fotografías son del autor.

El siglo XVII inició con un desastre demográfico, debido a una enfermedad que los naturales llamaban matlazahuatl, probablemente tifo exantemático; esta no fue la última epidemia, a mitad del siglo XVII la población siguió disminuyendo debido a las enfermedades. Llegaron a haber sólo un millón 200 mil indígenas para el año 1650¹⁷⁷ y recordemos que a inicios de la Colonia eran 9 millones. Se tenía un territorio de enormes proporciones y muy pocos habitantes. La población indígena se fue recuperando muy lentamente, en algunos sitios como Querétaro y Guanajuato y en la zona de Orizaba y Huatusco fue bastante más rápida la recuperación. Por contraste, la población blanca de la Nueva España aumentó desde los inicios de la Colonia. Se calcula que en 1570 había un aproximado de 63 mil habitantes reconocidos legalmente como españoles; 80 años más tarde el número se había duplicado y hacia 1750 se aproximaba a unos 600 mil. En 180 años creció casi diez veces. Incluso en algunos lugares de la Nueva España prácticamente ya no se veían indígenas.

Para tratar de alentar la migración la Corona Española otorgó derechos de propiedades sobre la tierra y el agua, desde el siglo XVI, y así impulsar la agricultura y la ganadería. Los colonizadores y conquistadores obtenían títulos de propiedad de diversas maneras. Las *mercedes reales* constituyeron las más importantes y consistían en la concesión de tierras de diversas extensiones, con vasallos o sin ellos. Otra forma eran las

¹⁷⁷ Al respecto vale la pena revisar el texto de: S. F. Cook y W. Borah, *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1996, pp. 9-32, donde se plantean varios asuntos relacionados con las enfermedades padecidas por los indígenas y demás aspectos útiles para valorar el impacto que se desprendió de la llegada de los europeos a América; mucho se ha dicho que las enfermedades llegaron con los primeros, como si las poblaciones indígenas no padecieran ninguna. En este estudio nos presentan testimonios de que, con mucha probabilidad, el matlazahuatl se padecía antes de la llegada de los españoles. También señala una serie de padecimientos que los conquistadores y colonos sufrían y que los indígenas no.

caballerías, donde se concedían de 500 a 1,000 acres. Por último estaban las *peonías*, que eran ranchos de unos 100 acres de superficie.¹⁷⁸ En general, la Corona protegió mucho estas actividades y animó considerablemente la iniciativa particular. Se dieron libertades en los procesos básicamente y era competencia de la Casa Real el dictar las normas de ocupación de tierra. También trataron de tener control sobre los productos que se sembraban, sobre todo para evitar que se compitiera directamente con los que se trabajaban en la Península, pero estas medidas no siempre resultaron efectivas, especialmente en los lugares más apartados como en el norte del territorio, donde, como ya comentamos, faltaba poder administrativo y supervisión para cumplir las disposiciones.



Antiguo Palacio del Arzobispado, fotografía del autor.

¹⁷⁸ Schlarman, Joseph. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid Hurtado*. México, Editorial Porrúa, 1984 decimotercera edición, p. 116.

La imprenta, que jugó un papel importante para el desarrollo de la lucha de Independencia y en general, en el desarrollo de la Nueva España, se introdujo al continente americano en 1539, según coinciden algunos autores, por gestiones del primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga.¹⁷⁹ Ese mismo año apareció el primer libro editado en la Nueva España, fue un catecismo titulado: *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en la lengua mexicana y castellana. Escala espiritual para subir al cielo*, de san Juan Clímaco. Seguramente este catecismo fue el empleado para enseñar la doctrina a los indígenas de los territorios recién conquistados. El primer impresor fue el lombardo Juan Pablos,¹⁸⁰ aunque Bravo Ugarte menciona que Esteban Martín, también impresor, llegó el mismo año a estas tierras.¹⁸¹ Pablos era socio de un impresor sevillano de origen alemán, Juan Cronberger, con quien se negoció la compra de la imprenta y el suministro de lo necesario para éstas tareas.

El primer trabajo periodístico del que se tiene conocimiento fue una *Hoja volante o Relaciones*,¹⁸² y se refería a una catástrofe sísmica ocurrida

¹⁷⁹ Reed Torres, Luis y Ruiz Castañeda, María del Carmen. *Periodismo en México. 500 años de historia*. México, EDAMEX, segunda edición 1998, p.37.

Bravo Ugarte, José. *Periodistas y periódicos mexicanos. (Hasta 1935. Selección)*, México, Editorial JUS, 1966, p. 19.

¹⁸⁰ Según Stella María González Cicero, directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en un artículo publicado en la revista México Desconocido, Juan Pablos, cuyo nombre originalmente fue Giovanni Paoli, llegó a la capital de la Nueva España con su esposa Jerónima Gutiérrez, entre septiembre y octubre de 1539; acompañados de Gil Barbero, prensista de oficio y, un esclavo negro.

¹⁸¹ Bravo Ugarte, José, p. 20.

¹⁸² El título de esta primera hoja volante era el siguiente: "*Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en la ciudad de Guatimala: es cosa de grande admiración y de grande exemplo para que todos nos emendemos de nuestros pecados y estemos apercebidos para quando Dios fuere servido de nos llamar. Fue impressa en la gran cibdad de México, en casa de los Cromberger, año de mil y quinientos y cuarenta y uno. 4 fojas en 4^o de gótica*".

en Guatemala, el sábado 10 y domingo 11 de 1541.¹⁸³ Esta primera hoja volante fue impresa en la casa del impresor Pablos.¹⁸⁴

En esta primera etapa de periodismo en la Nueva España, los temas que se trataron fueron muy variados como se lee en la relación que nos presenta Bravo Ugarte:

Túmulos y Exequias, Arcos triunfales y Obediencias a reyes y virreyes nuevos, Batallas, Viajes, Llegadas y salidas de navíos, Edificaciones y dedicaciones de obras arquitectónicas, Persecuciones y martirios, Fundaciones, Misiones, Festejos civiles y eclesiásticos, Canonizaciones, Actos públicos, Solemnidades, Certámenes literarios, Llevadas y traídas de imágenes milagrosas, Terremotos y otros sucesos raros, físicos y naturales, Autos de fe, Gacetas (extranjeras) propiamente dichas, etc.¹⁸⁵

Estos primeros trabajos fueron muy irregulares y en realidad no había periodicidad alguna, muchas de las ediciones se realizaron para tratar asuntos extraordinarios. Las hojas volantes hechas en el siglo XVI, son los primeros pasos del periodismo en América, que tendría más formalidad en el siglo XVII.

En el mismo siglo XVI se inició el comercio de libros, aunque prácticamente todo el mercado era para algunos pocos que eran alfabetas, los religiosos y los primeros alumnos de la Universidad. Según De la Torre, en los primeros tiempos el trabajo se dividió en libros de enseñanza, para

¹⁸³ Weill, Georges. *El diario. Historia y función de la prensa diaria*, con un apéndice sobre *Periodismo y Periodistas Hispanoamericanos*, por Fernández de Castro, J. A. y Henestrosa Andrés, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, primera edición en español, p. 301.

¹⁸⁴ La casa del impresor Juan Pablos es ahora un museo a cargo de la Universidad Autónoma Metropolitana, se le conoce como Casa de la Primera Imprenta y está ubicada en la esquina de las calles Licenciado Verdad y Moneda, detrás de Palacio Nacional y a un costado del Antiguo Palacio del Arzobispado, en el centro de la ciudad de México.

¹⁸⁵ Bravo Ugarte, José. *Periodistas y periódicos mexicanos. (Hasta 1935. Selección)*, México, Editorial JUS, 1966, p. 20.

evangelizar, principalmente, y varios de estos textos se compusieron en lengua indígena, como *Doctrina christiana*, en lengua mexicana, en 1547 y otra edición en lengua española y mexicana al siguiente año y más adelante en huasteco.¹⁸⁶ También se imprimieron libros para que los religiosos pudieran comunicarse mejor con los naturales, como es el caso de: *Vocabulario de lengua castellana*, escrito por fray Alonso de Molina, escrito en 1555.

Otra de las categorías de libros fueron los organizativos, que ayudaban a ordenar la convivencia social mediante pautas jurídicas, como: *Ordenanzas y compilación de leyes...*, hechas por el muy ilustre señor don Antonio de Mendoza, en 1528. En otra categoría están los libros de literatura científica y humanística, como *Diálogos latinos*, de Francisco Cervantes de Salazar, en 1554.¹⁸⁷



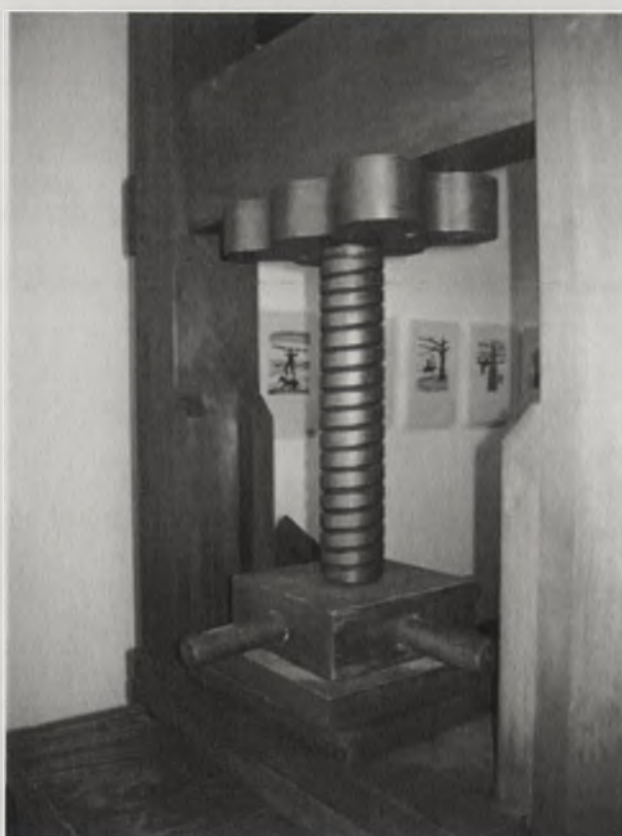
En esta casa se instaló la primera imprenta de América.

¹⁸⁶ Cf. De la Torre Villar Ernesto. *Breve historia del libro en México*, México, UNAM, Col. Biblioteca del Autor, Tercera edición 1997, pp. 52-54.

¹⁸⁷ *Ibid.* 53-74.



Fachada principal de la Casa de la Primera Imprenta, ahora museo de la UAM.



Réplica de la imprenta con la que trabajó Juan de Pablos.



Copia de un ejemplar del primer libro del impresor. Elaboración propia.

Apenas inició el trabajo de imprenta, se dieron cuenta de la necesidad de formar bibliotecas, la Real Audiencia, las órdenes religiosas, la Universidad y los colegios, como el de Tlatelolco lograron conformar buenas bibliotecas; pero en el siglo XVIII, con la expulsión de los jesuitas, se perdió mucha de la riqueza bibliográfica, al confiscarles sus bienes.

Desde las primeras décadas del siglo XVII ya había sitios de mucho auge agrícola. Algunas de las posesiones de mayor éxito para la siembra estaban en manos de ciertas órdenes religiosas, como el caso de la hacienda de San Nicolás, próxima a Yuriria, Michoacán; de los frailes agustinos, que al comienzo del siglo cosechaba diez mil fanegas¹⁸⁸ anuales y a mitad de la centuria se obtenían, sólo en una porción de la hacienda, 150 mil.¹⁸⁹

¹⁸⁸ De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española Española, versión 2001, la fanega es una medida agraria que, según el marco de Castilla, contiene 576 estadales cuadrados y equivale a 64 mil 596 áreas, esta cifra varía según las regiones. El estadal

La caña de azúcar fue traída a la Nueva España desde la metrópoli con la intención de fomentar su cultivo, para lo cuál, se favoreció desde el poder la instalación de ingenios azucareros. A mediados del siglo XVII algunos ingenios de los más importantes de la región aportaban hasta el 60 por ciento de la producción global.¹⁹⁰

Algunos productos y sus derivados cosechados con mucho éxito fueron la avena, el maguey, del que se aprovechaba toda la planta y se elaboraba con él desde pulque hasta papel; también el frijol y el chile tuvieron éxito. El cacao y el chocolate que de él se obtiene, fue un producto muy demandado por todas las clases sociales, de tal forma que beber chocolate se convirtió en una actividad cotidiana, en la actualidad algunas zonas siguen trabajando y comercializando este producto y es parte de la dieta cotidiana del mexicano.

La ganadería fue otra gran contribución en esta época, en sólo algunos años el poco ganado de diferentes especies que fue traído desde España se convirtió en un enorme número de cabezas. Desde luego, se tuvieron que solucionar algunos problemas como la tenencia de la tierra, pues se necesitaban vastas extensiones para pastar al ganado. Los

cuadrado es una medida superficial o agraria que tiene 16 varas cuadradas y equivale a 11m, 17dm y 56 cm².

¹⁸⁹ Al respecto hay un texto editado por el CONACULTA, de la colección Cien de México, de fray Diego de Basalenque, con un estudio introductorio del investigador Heriberto Moreno García, titulado: *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*, que resulta muy ilustrativo del trabajo y producción de las haciendas en la zona de Michoacán, principalmente, en el que también se consigna el destino de las ganancias y las dificultades que enfrentaron en la administración de sus propiedades, así como la intensa actividad evangélica que sostuvieron. Destacan las ganancias que tuvieron algunas haciendas como la ya mencionada de San Nicolás de Tolentino y la de Taretan.

¹⁹⁰ El Colegio de México, *Historia general de México*. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, versión 2000, México, p. 324.

agricultores se quejaban constantemente contra los ganaderos porque les invadían sus tierras perjudicando sus cultivos, también los sembradíos indígenas se veían muy afectados por el ganado.

La minería ayudó, en buena medida, a la actividad ganadera debido a que los trabajadores de las minas, por un lado, necesitaban alimentarse y, por el otro, aprovechaban la fuerza de tiro de las bestias; ya que a diferencia de otros lugares, como en Europa o en Sudamérica, la escasez de agua en las zonas mineras no les daba oportunidad de aprovechar las técnicas hidráulicas para el trabajo de extracción en las minas.

Se creó la figura de la *estancia* de ganados, y se legisló para ordenar la actividad y tratar de evitar así que se perjudicara la labor agrícola. Fue necesario buscar la fórmula para otorgar la cantidad de tierra suficiente para cada una de estas nuevas actividades, así se llevó a la creación de las haciendas.

Se cuidó el desplazamiento de grandes cantidades de ganado en las temporadas de invierno hacia zonas de mejor clima para las bestias, dando lugar a una gran actividad de trashumancia. De esto último se dieron casos, a principios del siglo XVII, en los que se llevaba ganado desde la Huasteca y las riveras del río Verde, donde se decía que entraban a pastar y a agostar “más de dos millones de ovejas y carneros.”¹⁹¹ A mediados del siglo XVI era común ver ganaderos con 20 o 30 mil cabezas y había algunos que, de manera extraordinaria, eran propietarios de hasta 100 mil.

Sin embargo, todo este éxito que de manera tan veloz se alcanzó en la ganadería, empezó a declinar unas cuantas décadas después. No se explica bien a bien cuáles fueron las causas, pero puede ser que en realidad

¹⁹¹ *Ibid.* pp. 330-331

no se cuidaron las ordenanzas sobre la materia y las tierras de pastoreo no proveyeran la cantidad indispensable de comida para alimentar al ganado, algunos llegaron a pensar que la causa pudo haber sido la matanza ilegal de reses con el fin de comercializar el cuero y sebo del animal.¹⁹²

Como ya se mencionó, la expansión de la población fue impulsada principalmente por la minería y la agricultura. En un principio se encontró oro de manera superficial en algunos ríos, cuando este recurso se agotó se buscó en otros sitios; así dieron con los yacimientos de plata en algunos sitios como Taxco, Sultepec y Tlalpajahua. Más adelante descubrieron este metal en Zacatecas, Pachuca, Real del Monte, Guanajuato, Sombrerete, Fresnillo y Santa Bárbara. Ya a mediados del siglo XVI, la minería era una industria muy rentable con 50 minadas en explotación. Algunos de estos centros mineros conservan hoy su actividad, otros ya no, e incluso en ciertos puntos prácticamente se abandonó la zona; lo que refleja que el interés de parte de estos mineros era solamente la explotación y no el de establecerse y formar comunidades permanentes.

A finales del XVI y principios del XVII se comenzaron a explotar minas en San Luis Potosí, en Sierra de Pino y Ramos. Encontrar esta riqueza en el subsuelo no necesariamente significó abundancia de recursos para estas zonas, debido al poco interés que los propietarios de la minas tenían en invertir para urbanizar los sitios de donde extraían los metales preciosos.¹⁹³ Entre 1620 y 1630 la actividad minera decayó de manera

¹⁹² *Ibid.* p. 333.

¹⁹³ La historia sigue siendo la misma en pleno siglo XXI. Los trabajadores de las minas viven en condiciones deplorables y los propietarios se preocupan casi nada de las condiciones de vida de estas personas, pero, en nuestro tiempo, intervienen de manera determinante los sindicatos, que en vez de beneficiar han perjudicado a los trabajadores. Prueba de esto es el gran escándalo de corrupción que se dio en febrero de 2006, después del accidente en la mina de Pasta de Conchos, al norte del país, donde varios

significativa debido a varios factores, pero según los autores Lira y Muro, el principal fue la falta de mano de obra,¹⁹⁴ lo que coincide con la merma de la población indígena, a causa de las epidemias, como se señaló antes.

La industria textil en México siempre ha sido una actividad atractiva. En los inicios de la Colonia la confección de telas y la elaboración de hilos eran necesarias, como muchas otras industrias nuevas en el virreinato, donde había todo por hacer. El virrey Enríquez de Almanza (1568-1580) trató de impulsar la exportación de telas a la península ibérica pero se impuso la oposición desde España a esta actividad —como sucedió también con la cosecha de vid y el olivo—, pues mermaba la exportación que se hacía de telas a las colonias. Las necesidades propias de la Nueva España y de otros sitios del continente impulsaron la iniciativa de los empresarios españoles, que se dieron a la tarea de aprovechar la oportunidad de mercado que se les presentaba.

En 1571 existían ya más de 80 grandes obrajes y para 1604, 114; que se distribuían en la ciudad de México y el centro de la Nueva España. No se sabe bien a bien cuántos pequeños y medianos talleres se habían establecido y esto habla de la irregularidad con que se manejaban muchos dentro de esta actividad. Como en otras ocasiones, una de las mayores dificultades con las que se enfrentaban los empresarios era la de no tener mano de obra suficiente. La leyes cuidaban mucho de las condiciones laborales de los indígenas y de que no se les explotara, pero siempre se buscaba la manera de darle la vuelta a las disposiciones legales. A los

trabajadores perdieron la vida; entonces se revelaron las inadecuadas medidas de seguridad y la corrupción del líder minero Napoleón Gómez Urrutia, que no ha podido explicar ante la ley su enorme riqueza personal y el destino de 50 millones de dólares que debían asignarse a los trabajadores y que por ahora están “desaparecidos”.

¹⁹⁴ El Colegio de México, *Historia general de México*. P. 334-335.

trabajadores se les pagaba por adelantado y se les proveía de productos de consumo indispensables para vivir, pero, invariablemente, terminaban contrayendo más deuda de lo que percibían como salario, de esta manera se buscaba sujetar al trabajador, quien regularmente estaría en deuda con el patrón y éste podía contar siempre con la mano de obra que demandaba una industria con gran crecimiento.

Por otro lado, se trató de emplear a los negros esclavos, indios chichimecas que debían pagar condenas de trabajo, vagos, delincuentes y también, desde luego, asalariados libres y especialistas. Se procuraba un control de calidad mediante los maestros tejedores del gremio de la ciudad de México. La importancia que adquirió la industria llevó a las autoridades a cuidar la actualización de las leyes de comercio de este rubro así como la calidad mínima para comerciar, pero siempre resultó muy complicado controlar a los pequeños talleres u obrajuelos, como se les llamaba.

A principios del siglo XVIII, el virrey duque de Albuquerque (1702-1710), criticaba la prohibición del comercio con Perú que se dio a finales del siglo anterior, lo que había provocado el cierre de, cuando menos, 130 mil telares,¹⁹⁵ dejando como consecuencia la pobreza de muchas familias.

Uno de los problemas más frecuentes a resolver por las autoridades era el de la tenencia de la tierra. Esto fue, hasta cierto punto previsible, debido a la gran extensión de terreno que representaba la Nueva España. Cuidar en todo el territorio de la legalidad de los asentamientos no era tarea fácil, además los conquistadores no se habían aventurado en la gran empresa que resultó la conquista para quedarse con las manos vacías en un territorio prácticamente deshabitado.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 343.

Se ha pretendido equiparar el sistema de las haciendas al feudal que se utilizó en Europa, pero esta no es la mejor comparación según algunos autores como Bazant y Flores-Cano. El primero más bien denomina al sistema de haciendas como un sistema de empresa privada; el segundo aclara que el funcionamiento autárquico por el que se les califica de feudos responde a lo cerrado de la economía en la Nueva España y a los controles que se imponían desde la Corona, además, al no contar con caminos adecuados y exponerse ante los asaltantes, no les quedaban más opciones que ceñirse a este sistema procurando bastarse con sus propios recursos, así se constituían pequeñas comunidades donde se proveía seguridad física, alimentaria, educación y auxilio espiritual.

Herbert J. Nickel nos explica que el término hacienda fue empleado para denominar a cualquier bien inmueble, al trabajo en las minas, al ganado en cantidad grande, o incluso, a un pequeño rebaño y una choza que tuviera un indígena. Las extensiones de tierra denominadas *estancias*, equivalentes a 1,750 hectáreas para ganado mayor y de 780 para menor, se empleaban para criar ganado mayor o menor, dependiendo del tipo de bestias era la extensión que se otorgaba; las *caballerías*, eran aún mayores que las *estancias*, a estas segundas se les asignaba cerca de 43 hectáreas,¹⁹⁶ que eran empleadas para criar caballos, en un inicio, y después para las actividades agrícolas. Estas *caballerías* fueron las que dieron origen a las haciendas.

¹⁹⁶ Nickel, Herbert J. *Morfología social de la hacienda mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1996, pp. 24-25. Cabe señalar que estas medidas no coinciden con las proporcionadas en el texto *México tierra de volcanes*, utilizado también en esta tesis.

El sistema de haciendas, según Lira y Muro, fueron las verdaderas unidades económicas de la Nueva España.¹⁹⁷ Si analizamos la estructura y el funcionamiento, así como los resultados que en su gran mayoría obtenían, confirmaremos esta postura y entenderemos por qué algunas de ellas se mantuvieron a lo largo de los años, hasta el siglo XX.

El término “componer” fue el que las autoridades de la Nueva España usaron para la regularización de tierra. Cuando se hacía la “composición” pertinente entonces se “confirmaba” que la tierra era posesión legal. Aunque los virreyes tuvieran toda la intención de respetar la ley en estos y otros asuntos, las autoridades intermedias, no en pocas ocasiones se prestaron a la corrupción. De cualquier manera, legal o ilegal, las haciendas se convirtieron en focos alrededor de los cuales se iluminaba el andar de la Colonia.

Antes de la llegada de los españoles, los indígenas tenían sistemas de pertenencia de tierra un tanto similares a los que se implantaron en la Colonia. Habían unas clases sociales a las que les era permitido poseer tierras y el resto de la población que era libre no tenía más que la opción de trabajar para los propietarios, o bien, los esclavos tenían que trabajar para los señores principales. El caso es que cuando los conquistadores tomaron la tierra como pertenencia o botín de guerra, la mayoría de los indígenas no percibieron en sí ningún cambio en ese sentido, es decir, no se les despojó de su tierra puesto que antes tampoco fue suya.

Los hacendados, como se les llamaba a los dueños de las haciendas, invertían buena parte de su capital para adecuar sus propiedades al trabajo. Necesitaban mano de obra apta para las diferentes labores del campo y la

¹⁹⁷ Cf. El Colegio de México, *Historia general de México*, pp. 349-341.

ganadería: gente de servicio doméstico, guardias para proteger sus dominios, los productos y el ganado; extensiones de tierra para pastar el ganado y sitios donde resguardarlo; servicio religioso, escuela, tienda, servicio médico y, desde luego, una casa para él y su familia. Todo lo anterior era indispensable debido a que se establecía a distancia considerable de los pueblos o de las ciudades.

Por lo anterior nos damos una idea de lo que implicaba el manejo y mantenimiento de una hacienda. Además los propietarios de las haciendas podían rentar algunas extensiones de tierra para cultivo que se les llamaba ranchos.

En un principio los hacendados fueron los descendientes de los conquistadores o funcionarios de la Corona y les eran concedidas esas extensiones de tierra como pago por los valiosos servicios prestados. Con el paso del tiempo otros personajes fueron entrando en el negocio de las haciendas; también las órdenes religiosas, que en muchas ocasiones recibían como donativo algunas de estas propiedades, fueron dueñas de varias de éstas. Ya mencionamos antes a Diego de Basalenque, quien era bien conocido como un gran administrador de las haciendas, propiedad de los frailes agustinos. Por cierto, es importante anotar el comentario que Andrés Lira y Luis Muro hacen respecto a la buena administración de los religiosos como hacendados, incluso mencionan que fueron, quizá, los mejores.

Los cuantiosos recursos generados desde las haciendas alcanzaron para beneficiar a las comunidades establecidas cerca en su entorno. Con el paso del tiempo se fueron industrializando a tal grado que, durante el último cuarto del siglo XIX, se procuraba que los tendidos de vías férreas llegaran hasta el interior de las haciendas para recoger lo que ahí se

producía. También fue común que las conexiones de telégrafo, primero, y posteriormente las de teléfono pasaran por las haciendas.

Los dueños de las haciendas buscaban asegurar la solidez de sus propiedades mediante alianzas y en varias ocasiones mediante matrimonios que permitía la unión de más de una propiedad incrementando, de forma importante y legalmente, el tamaño de las haciendas. Algunas de estas propiedades llagaron a tener proporciones difíciles de imaginar, como la Hacienda de San Diego Jalapasco, que a inicios del siglo XX contaba con poco más de 20 mil hectáreas.¹⁹⁸

Las haciendas, por su misma actividad, fueron sitios donde se acumuló gran cantidad de población. En algunas regiones del norte del país, como Sinaloa, llegaron a concentrar hasta el 60% de los habitantes, lo que refleja la importancia que tuvieron durante la época colonial y hasta la primera parte del siglo XX. Es probable que si se hubiera fortalecido aún más el sistema de haciendas se habría evitado en buena medida el centralismo, permitiendo más y mejores polos de desarrollo.

Muchas fueron las aportaciones de las haciendas, además de repartir la riqueza económica a lo largo del territorio de la Nueva España y fomentar la colonización del norte del territorio.

Si bien el desarrollo de la industria, la ganadería y la agricultura son importantes y resulta, hasta cierto punto más fácil de cuantificar, es fundamental tener un referente del pensamiento que ordenaba estas realidades, es decir: ¿A partir de qué ideas se gobernaba esta enorme extensión de tierra? Ante este cuestionamiento resulta ilustrativo de uno de los gobernantes del tiempo colonial:

¹⁹⁸ Cf. Nickel, Herbert J.

El virrey don Martín Enríquez de Almanza (1568-1580) dejó una serie de recomendaciones a sus sucesores para desempeñar el buen gobierno. Lo destacable de estos consejos es que preveía, no sólo los problemas de su tiempo, sino de los que vendrían años más adelante. A continuación transcribimos algunos párrafos que nos parecen pertinentes para entender la Colonia y lo que después sería el México independiente:

Y comenzando por lo más importante, digo que la mayor seguridad y fuerza que tiene esta tierra, es el virrey que gobierna y la Real Audiencia; y lo que más puede sustentar a esta fuerza, es que sustenten ellos entre sí mucha conformidad y paz; y tras esto, que traiga siempre tan sujeta a la república, para que ninguno se atreva con las cabezas a cosa que huela a desacato, so pena de castigo ejemplar, cosa que se ha hecho con algunos en mi tiempo, sin ruido; porque cosa cierta es que no puede haber mucha seguridad donde los mayores no fueren acatados y temidos. Y si quiere Vuestra Señoría saber el medio con que entre ambas cosas se puede conseguir, mayormente en esta tierra, digo que vivan bien los que mandan, porque en esto pueden siempre usar su libertad y entrar y salir con ella en todos casos sin temor...¹⁹⁹

Sin duda, las recomendaciones de Enríquez se pueden tomar como un programa de gobierno, en esta primera parte habla de lo importante que es aplicar la ley con oportunidad y de manera ejemplar, más que oprimir buscaba disuadir violaciones a la ley; también destaca lo importante que es para un gobernante el comportamiento adecuado; al mencionar: "...que vivan bien los que mandan...", haciendo ver que el buen gobierno inicia por el gobierno de sí mismo y que los gobernados deben ver la coherencia de vida de su mandatario:

Después de esto, sabrá Vuestra Señoría que aunque juzgan en España que el virrey es acá muy descansado, que en tierras nuevas no debe haber mucho qué

¹⁹⁹ Cf. Lira, Andrés. *México a través de los siglos: El gobierno virreinal*, México, Salvat, s/año.

acudir, que a mí me ha desengañado de esto la experiencia y el trabajo que he tenido; lo mismo verá Vuestra Señoría, porque yo hallo que sólo el virrey es acá dueño de todas las cosas que allá están repartidas entre muchos, y él sólo ha de tener cuidado de lo que cada uno había de tener en su propio oficio, no solamente seglar sino también eclesiástico ... Y fuera de esto, no hay chico ni grande, ni persona de cualquier estado que sea que no sepa acudir a otro género de negocios, sino al virrey ... porque hasta los negocios y niñerías que pasan de enojos entre algunos de sus casas, les parece que si no dan cuenta de ellos al virrey, no puede haber buen suceso. Y visto yo que la tierra pide esto, y que el virrey ha de ser padre para todos, y que para ellos ha de pasar por todo esto y oírlos a todas horas, sufrirlos con paciencia me ha sido forzoso hacerlo. Y esto mismo procure hacer Vuestra Señoría²⁰⁰.

En este párrafo vemos cómo todo, desde lo más básico hasta lo más importante, depende del virrey, y al parecer no solamente porque así estuviera dispuesto, sino porque así lo quieren los súbditos. Este proceder, que en la actualidad se le llama paternalismo, ya lo habían adoptado los indígenas que dejaban todo en manos del gran tlahtoani, la tendencia siguió, por lo visto, durante la Colonia y así todo el siglo XIX, el XX y continúa en el XXI. Este paternalismo es, sin duda, una característica cultural del mexicano.

Y en acudir a otras obligaciones que sólo son del virrey, que es el amparo de todos ellos monasterio y hospitales y mucha gente pobre y desamparada, que hay en esta tierra, y huérfanos y viudas, mujeres e hijos de conquistadores y criados de Su Majestad; porque pasarían mucho trabajo si el virrey no mirara por todos. Y en lo de los hospitales conviene acudir al de indios de esta ciudad y al de San Juan de Ulúa, porque como el de los indios de aquí tiene nombre de Hospital Real, y piensan todos que su majestad provee lo necesario, acuden pocos a él, y así padece necesidad. De más de los españoles, después de servirse de los indios,

²⁰⁰ *Ibid.*

más cuidado tienen de sus carros que no de ellos, y hubieran mucho perecido, así de esta ciudad como de fuera, si no se les hubiera hecho este recurso ...²⁰¹

Aquí vemos cómo el virrey llama la atención sobre la indiferencia de los españoles ante la miseria de los indígenas. Se da cuenta de la falta de solidaridad de la población acomodada respecto de los demás.

Ya traerá Vuestra Señoría entendido que de las dos repúblicas que hay que gobernar en esta tierra, que son indios y españoles, que para lo que principalmente Su Majestad nos envía acá es para tocar a los indios y su amparo. Y ello es así, que a esto se debe acudir con más cuidado, como a parte más flaca, porque son los indios una gente tan miserable, que obliga a cualquier pecho cristiano a condolecerse de ellos. Y esto ha de hacer el virrey con más cuidado, usando con ellos oficio de propio padre. Que es: por una parte no permitir que ninguno los agravie, y por otra no aguardar a que ellos acudan a sus cosas porque no lo harán, sino dárselas hechas, habiendo visto lo que conviene como lo hace el buen padre con sus hijos; y en esto ha de ser sin costa ni gastos, porque los demás de ellos no tienen de dónde sacar un real, si no venden, ni sus negocios son de calidad ni cantidad ...²⁰²

El llamado a ser como un padre en las tareas de gobierno, puede tener siempre el riesgo de dejar a un lado la justicia y funcionar de manera paternalista, posiblemente es lo que a Enríquez se le podría reclamar, pues encontramos referencias en las que exhorta a proveer de todo lo que haga falta a la población, especialmente la más necesitada, pero no encontramos un proyecto para hacer que la gente pobre deje de serlo.

He querido dejar para la postre el tratar a Vuestra Señoría lo que entiendo más le ha de cansar en los negocios, que son las provisiones de cargo de justicia de esta tierra; porque los que piensan que más derechos a ellas tienen, son los nacidos en ella, hijos y nietos de conquistadores, aunque de éstos entiendo quedan pocos; y

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² *Ibid.*

en efecto de no les dar a ellos los cargos, hacen tanto ruido, que no falta sino poner el negocio a pleito, porque pedir testimonio para irse a quejar a España por ordinario lo hacen ... Y lo que Su Majestad me mandó fue, pues yo tenía esto presente, que como lo demás lo gobernase, mirando lo que más convenía al servicio de Dios y suyo y bien de la tierra. Y lo mismo haga Vuestra Señoría sin reparar en quejas...²⁰³

Llama la atención que desde este tiempo hubiera quejas por las distinciones entre los españoles americanos y los europeos. Al final advierte sobre el desconocimiento que se hace de la autoridad virreinal cuando ésta no hace, al gusto de algunos, lo que sólo compete al gobierno; el capricho los hacía reclamar ante el rey lo que ellos creían que era su derecho. Por siglos este proceder ha estado presente en México, cada año se llevan a cabo cientos de marchas en la capital del país para “reclamarle al presidente” que se cumplan sus peticiones, los manifestantes pueden venir de cualquier punto de la república y, generalmente, no han sido capaces de resolver sus problemas en sus comunidades de origen.

El inicio del siglo XVI está profundamente marcado por la Conquista llevada a cabo por Cortés, precedida por la gran travesía de Colón. Los hechos resultaron tan trascendentes que modificaron el rostro de Europa y América. Aunque en el caso del segundo continente la modificación continúa.

En estos siglos se establecieron instituciones en México que con el tiempo se fortalecieron, para bien o para mal del país. Algunas de ellas abrieron verdaderas avenidas de oportunidad, que por un deseo de inmediatez de los mexicanos, no pudieron consolidarse y dar mejores

²⁰³ *Ibid.*

resultados. Pero del análisis de este tiempo es factible entresacar algunos aspectos que podríamos considerar modeladores de la nación mexicana.

4.2.1. La administración de la Colonia y las reformas borbónicas

Algunos autores han llamado al siglo XVIII, el siglo Ilustrado de México, en este periodo se practicaron una serie de cambios en la vida de la Nueva España tan fuertes que dieron como resultado la Guerra de Independencia.

Las llamadas reformas borbónicas tenían la intención de cambiar la estructura interna de la península y los dominios coloniales. Hasta antes de las reformas el poder se había delegado en algunas instituciones y grupos. Los principios de estas disposiciones venían inspirados por la Ilustración francesa.

Carlos III firmó un decreto el 27 de febrero de 1767, en el que desterraba a los jesuitas de España.²⁰⁴ El Visitador General, José de Gálvez, fue el encargado de promover las reformas en la Nueva España, cuando Carlos Francisco de CroSeptiem, conocido como el marqués de la Croix era virrey. El historiador Enrique Florescano, resume el sentimiento de estas medidas en una palabra: Sujeción.²⁰⁵ Hay que considerar que ya habían pasado, desde la Conquista, 246 años, en ese tiempo varias instituciones ya entraban a una etapa de madurez y consolidación. Ningún conquistador vivía ya, pero el recuerdo y el orgullo de los herederos de aquellos no se olvidaba aún. Habían nacido en la Nueva España varias generaciones de súbditos de la Corona, que de alguna manera ya sentían amor por esa parte de Imperio en la que estaban; también se sentía una

²⁰⁴ Schlarman, Joseph. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid Hurtado*. México, Editorial Porrúa, 1984 decimotercera edición, p. 196.

²⁰⁵ El Colegio de México, *Historia general de México*. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, versión 2000, México, p. 369.

cierta injusticia debido a que los españoles nacidos en América no eran considerados iguales que los nacidos en la Península.

✠
COLECCION
DEL REAL DECRETO
DE 27. DE FEBRERO DE 1767.
PARA LA EGECCION
del Estrañamiento de los Regulares de la Com-
pañia, cometido por S. M. al Excmo. Señor
Conde de Aranda, como Presidente del Con-
sejo : de las Instrucciones, y Ordenes succesi-
vas dadas por S. E. en el cumplimiento ; y de
la Real Pragmática Sancion de 27. de
Marzo, en fuerza de Ley, para
su observancia.



EN MADRID.
En la Imprenta Real de la GAZETA.

Portada del decreto de Carlos III, donde ordenaba la expulsión de los jesuitas de sus dominios.

Las reformas borbónicas tuvieron un impacto muy fuerte en dos sentidos: El educativo y el económico. En el primer orden, la expulsión de los jesuitas de la Nueva España fue un duro golpe a la educación, debido a la gran cantidad de colegios, claustros y misiones que controlaba la Compañía de Jesús. De un día a otro el vacío que dejaron fue imposible de llenar, ya que otras órdenes religiosas, como fue el caso de los franciscanos, a los que se les pidió hacerse cargo de lo que los jesuitas dejaban, ya tenían sus propias labores.

Muy conocido fue que José de Gálvez se encargó de vigilar la expulsión de la Compañía de Jesús, este hecho se llevó a cabo con una inusitada violencia para los tiempos que vivía la Nueva España. Por ejemplo, en San Luis Potosí la comunidad indígena pretendió oponerse por la fuerza al destierro de los religiosos, el Visitador General necesitó de más de un centenar de soldados para controlar la situación. En esta ocasión se escuchó, quizá por primera vez, un grito que se repetiría en adelante: ¡Muera el alcalde y todos los gachupines!²⁰⁶ No fue éste el único intento de sublevación, además, si reflexionamos que muchos de aquellos considerados sujetos de expulsión eran hijos de familias criollas, ¿cómo iban a permitir que expulsaran a sus propios hijos de una tierra que sus antepasados habían conquistado?; por otro lado, parece que el mote de “gachupines”, sólo se aplicaba a los españoles peninsulares y no a los nacidos en la Colonia.

El trato feroz e inhumano que recibieron los jesuitas provocó la muerte a varias decenas de ellos antes de llegar al puerto de Veracruz, desde donde zarparían buscando algún sitio para su exilio; lo anterior completamente en contra de la clara instrucción que podemos leer del Conde de Aranda, a quien el Rey le encarga de ejecutar la causa de los religiosos de la Compañía, y se anexó por escrito a todos los que se les envió el documento. A continuación dos ejemplos:

²⁰⁶ Schlarman, Joseph. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid Hurtado*. México, Editorial Porrúa, 1984 decimotercera edición, p. 198.

IX. Ha de tenerse particularísima atención, para que no obstante la priesa y multitud de tantas instantaneas y eficaces diligencias judiciales, no falte en manera alguna la mas cómoda y puntual asistencia de los Religiosos, aun mayor que la ordinaria, si fuese posible: como de que se recojan á descansar á sus regulares horas, reuniendo las camas en parages convenientes, para que no estén muy dispersos.

X. En los Noviciados (ó Casas en que hubiere algun Novi-

XIV. Evitarán con sumo cuidado los encargados de la conduccion el menor insulto á los Religiosos, y requerirán á las Justicias para el castigo de los que en esto se excedieren; pues aunque estrañados se han de considerar baxo la proteccion de S. M. obedeciendo ellos exactamente dentro de sus Reales Dominios ó Baxeles

Gálvez también procuró castigos ejemplares a los que se opusieron al mandato real: ahorcaron a 85 personas, 75 fueron azotadas públicamente, 664 sufrieron encarcelamiento y 110 fueron desterradas. Tres años antes, en 1764, desembarcaron en la Nueva España dos regimientos de tropas españolas. El incremento de soldados en la Nueva España despertó desconfianza entre sus pobladores, y de alguna manera la intención que se buscaba era disuadir a cualquiera de acatar las disposiciones reales.

Los Borbones introdujeron con sus reformas la enajenación de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías, lo que impactó negativamente la economía. La situación de la Iglesia en España y en el continente americano no era la misma, por lo que la afectación tuvo impactos muy distintos. En la Península la principal riqueza la constituían los bienes raíces, mientras que en la Colonia sumaban una cantidad muy baja de entre tres o cinco millones. En cambio el capital disponible de

capellanías y obras pías en la Nueva España se calculaba en 45 millones. Pero dicha suma no estaba en propiedades, sino que se aprovechaba en miles de préstamos hipotecarios que dejaban intereses nada despreciables.

Al enajenar la Corona este dinero, no consideró que perjudicaba a toda la economía de la Nueva España. El descontento de los americanos respecto a las medidas tomadas por la Corona española fue el caldo de cultivo para la emancipación en el siglo XIX.

Existe un documento fechado el 2 de marzo de 1771, en donde la representación o Ayuntamiento de la Ciudad de México expone al Rey Carlos III, el malestar que genera en la Colonia las preferencias y beneficios que gozan los “españoles europeos” sobre los “españoles americanos”. Resulta muy interesante el estudio y análisis de este documento, de que citaremos sólo unos pocos fragmentos, y nos permiten ver la situación que se vivía en ese tiempo:

Dirigiéndose a Carlos III, y refiriéndose a las injusticias, que en su parecer, sufren:

Da motivo a estos clamores, el haberse esparcido entre los americanos la noticia, de que por algún ministro o prelado de estas partes se ha informado a vuestra majestad en estos o semejantes términos: “el espíritu de los americanos es sumiso y rendido, porque se hermana bien con el abatimiento; pero sí se eleva con facultades o empleos, están muy expuestos a los mayores yerros; por eso conviene mucho el tenerlos sujetos, aunque con empleos medianos; porque ni la humanidad ni mi corazón propone, el que se vean desnudos de favor; pero si me enseña la experiencia, y conviene mucho, que tengan por delante a nuestros europeos, que con espíritu muy noble desean el bien de la patria y el sosiego de nuestro amado monarca.”²⁰⁷

²⁰⁷ *Representación de la Ciudad de México en favor de sus naturales*, documento recopilado en: Hernández y Dávalos Juan. E. *Colección de documentos para la historia*

El comentario es muy duro hacia el carácter de los de la Colonia y sus capacidades para asumir responsabilidades grandes, como las de gobierno, lo que desde luego repudian, y más adelante refiere algunos insultos:

No es la primera vez que la malevolencia ha atacado el crédito de los americanos, queriendo que pasen por ineptos para toda clase de honores. Guerra es ésta, que se nos hace desde el descubrimiento de las evidencias se puso en cuestión aun la racionalidad. Con no menos injusticia se finge de los que de padres europeos hemos nacido en este suelo, que apenas tenemos de razón lo bastante para ser hombres.²⁰⁸

Así hace un recuento de razones por las que justifica el descontento de muchos de los habitantes de la virreinato de la Nueva España, algunas de éstas seguirían presentes 39 años más adelante, al inicio de la guerra de emancipación:

Tan decoroso, y superior motivo nos conduce levantar hasta el trono de vuestra majestad nuestros clamores contra un informe injustísimo en lo que concluye, e injuriosísimo en lo que para promoverlo supone.

Es el asunto, que se propuso el que extendió el informe, alcanzar de vuestra majestad que los españoles americanos no sean atendidos sino cuando más en las provisiones de empleos medianos; teniendo siempre por delante en más alto grado de honor colocados a los europeos, es decir que se nos excluya en la línea eclesiástica de las mitras, y primeras dignidades de la Iglesia, y en la seglar de los empleos militares, gobiernos, y plazas togadas de primer orden.²⁰⁹

de la guerra de independencia de México. Adición a la representación del Ayuntamiento de 1771, que forma el documento número 195, Tomo I, N. 197, página 247

²⁰⁸ *Ibid.*

²⁰⁹ *Ibid.*

En 1770 se expidió una orden para que sólo se enseñara el castellano en las escuelas,²¹⁰ misma que se trataría de aplicar en el virrey don Antonio María de Bucareli en 1772, como se menciona en el siguiente documento:

...Siendo el principal objeto de mi obligación dar el correspondiente lleno a las resoluciones del Rey, y una de ellas, que su paternal amor a sus vasallos quiere establecer en estos reinos por su Real Cédula fechada en Madrid, a dieciséis de abril del año pasado de setecientos setenta, para desterrar de estos dominios los diferentes idiomas de que usan sus naturales, y que sólo se hable el Castellano [...], y que en cada pueblo se establezcan maestros de buenas costumbres, capaces de enseñar la Doctrina Cristiana, a leer y escribir en la lengua Castellana...²¹¹

Después de 251 años de haber logrado la conquista, esta medida al parecer provocó más molestia entre los grupos indígenas, pues el resultado sería una marginación aún mayor, además de que ya había muestras claras de que en algunos sectores se les propiciaba un mal trato, como se evidencia en la Real Cédula de 1773, sobre el trato a ese sector de la población:

Habiendo entendido el Rey por consulta del Consejo de Indias, que los mandones de las haciendas de labor, o mayordomos de ellas en ese Reino llevan a los indios a trabajar al campo, yendo aquéllos a caballo con un látigo, haciéndoles andar al paso del caballo, con lo que llegan a hacer el trabajo fatigados y sudados, y no siendo justo que los indios experimenten tan irregular trato; me manda Su Majestad encargar a Vuestra Excelencia muy particularmente que con las más graves penas advierta, sin la menor pérdida de

²¹⁰ *Orden para desterrar los diferentes idiomas de los naturales*, en: Velasco Ceballos, Rómulo. *La alfabetización de la Nueva España, Leyes, cédulas reales, ordenanzas, bandos, pastoral y otros documentos*, México, Instituto Nacional de Pedagogía, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1945, p. 81.

²¹¹ *Ídem*.

tiempo, a los Alcaldes Mayores no los lleven en esta forma al trabajo, sino al paso regular de los indios.²¹²

La misma cédula insiste en que se respeten las disposiciones de la ley que ya existían, como en el caso del descanso, o de permitirles, a aquellos que estuvieran casados, regresar a sus casas a pasar la noche. Sin duda los indígenas de clase baja la pasaban mal, pero también otros segmentos de la población novohispana sufrieron reveses, como fue el mismo virrey, quien a partir de la creación de las intendencias vería disminuida su influencia, tal como se refleja en el documento expedido el 4 de diciembre de 1786,²¹³ que si bien lo dirige a todos los vasallos anticipando que esta acción es movida por el amor que tiene por todos sus gobernados, es claro en mencionar que busca mejorar su gobierno, y se puede deducir que necesitaba un mayor control:

...he procurado uniformar el gobierno de los grandes imperios que Dios me ha confiado, y poner en buen orden, felicidad y defensa mis dilatados Dominios de las dos Américas, he resuelto, con muy fundados informes y maduro examen, establecer en el Reino de Nueva España Intendentes de Ejército y Provincia para que, dotados de autoridad y sueldos competentes, gobiernen aquellos pueblos y habitantes en paz y justicia en la parte que se les confía y encarga por esta instrucción, cuiden de su policía, y recauden los intereses legítimos de mi Real Erario...²¹⁴

En seguida menciona cómo se llevará a cabo, especificando que serán 12 intendencias en las que se dividirá la Nueva España y remata

²¹² Real Cédula para el buen tratamiento de los indios, del año 1773; en: www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1773BTI.html

²¹³ Ordenanza Real de Intendencia y de la provincia de España, del 4 de diciembre de 1786, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1786ORI.html>

²¹⁴ *Idem.*

aclarando los alcances y nuevos límites del Virrey, que afectan especialmente la parte económica.



Mapa de las 12 Intendencias, elaborado por la Sociedad Colimense de Estudios Históricos.

Además de los problemas internos de la Colonia, la corona española veía una amenaza potencial en las ideas que habían animado la Revolución francesa, como podemos comprobar en el informe que el Virrey, Conde de Revillagigedo, fechó el 14 de enero de 1790, exponiendo el cuidado que tendrá para que no lleguen a este territorio personas, ni documentos que propicien la sublevación, aunque asegura que no se debe temer algún problema: "...que vistas de cerca las circunstancias de este país, no se deben tener en él, como en los de Europa, consecuencias funestas del

expendio de semejantes papeles".²¹⁵ Aunque al describir la situación de los naturales, no deja de llamar la atención la descripción sobre la pobreza de estos:

Los miserables indios, por naturaleza, por falta de educación y por suma pobreza y decadencia en que se hallan, no respiran más que humillaciones y abatimiento, y se reputan como felices cuando tienen con qué satisfacer escasamente la primera necesidad de su alimento, sin cuidarse del vestir, ni tener cama en qué descansar.

En tal situación, sólo una carestía de maíz extraordinaria, o unas imposiciones que no pudiesen absolutamente pagar, serían capaces de ponerlos en un estado de desesperación que les obligase a emprender algún atentado.²¹⁶

Aunque las razones que da Revillagigedo para no preocuparse, fueron en buena parte las mismas que se hicieron presentes en los motivos que llevaron a muchos campesinos e indígenas a sumarse a la revuelta de 1810, 20 años más tarde. Más adelante asegura que todos los hacendados y mineros tienen fuertes lazos con España y menciona que son pocos los espacios que se podrían prestar para charlas nocivas para la paz pública: "Tampoco hay en esta ciudad, cafés en que se lean gacetas y se junten los ociosos a hablar de noticias".²¹⁷

Aunque el Virrey asegura que tomará todas las precauciones tanto en puertos como en caminos e igualmente procurará que algunas personas de su confianza se den a la tarea de preguntar en sitios propicios para informarse, le insiste en una petición ya hecha antes, de poner más cuidado en la elección de "jefes y oficiales" que servirán en América, y advierte que

²¹⁵ Informe del Conde de Revillagigedo, 14 de enero de 1790, ver anexo.

²¹⁶ *Idem.*

²¹⁷ *Idem.*

son pocos los que podrían garantizar un desempeño adecuado. Este segundo Conde de Revillagigedo fue, según la historia, un buen gobernante; pero a pesar del documento que acabamos de comentar y del peligro que suponían las ideas francesas, unos años más tarde se le acusó y juzgó por rodearse de asesores galos.

La corona española tenía cada vez más problemas económicos, lo que hizo que el monarca adoptara algunas medidas que resultaron muy negativas en la Nueva España, tal fue el caso de la "Real Cédula sobre la enajenación de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías", del 28 de noviembre de 1804, que varios estudiosos aseguran, precipitó el ánimo de los habitantes de la Colonia, para iniciar la guerra de Independencia, como se verá de manera puntual, a partir del documento de Abad y Queipo, los inconvenientes a corto, mediano y largo plazo serían mayores a las ventajas. La Cédula Real vino acompañada de una reglamentación, que es precisamente la que despertó muchas inquietudes, fundadas en la impertinencia de esta disposición. A continuación se presenta el texto en cuestión:

EL REY.

Con Real orden de primero de Diciembre próximo pasado remité á mi Consejo de Indias, para su cumplimiento en la parte que corresponde, copia del Real Decreto que me he servido expedir con fecha de veinte y ocho de Noviembre último, y de la Instrucción que acompaña, relativo á la venta de los bienes de Obras pías en mis Reynos de las Indias é Islas Filipinas; cuyo tenor, el de la citada Instrucción, y de los quatro Formularios que en ella se expresan, son los siguientes:

Por mi Real Decreto de diez y nueve de Setiembre de mil setecientos noventa y ocho, y por los motivos que en el se expresan, mandé enagenar los bienes raíces pertenecientes á Obras pías de todas clases, y que el producto de sus ventas, y el de los capitales de censos que se redimiesen ó estuviesen existentes para imponer á su favor, entrase en mi Real Caja de Amortización, con el interes anual del tres por ciento, y la especial hipoteca de los arbitrios destinados, y que sucesivamente se destinaren al pago de las deudas de la Corona, á mas de la general de todas sus Rentas; pero conservandose siempre ilesos á los Patronos respectivos los derechos que les correspondan, así en las presentaciones, como en la percepción de algunos emolumentos, que deberán satisfacérseles del tres por ciento del interes anual; y aunque por entónces no fue mi Real intencion extender esta providencia á los Dominios de América, habiendo acreditado la experiencia en los de España su utilidad y ventajosos efectos, tanto para las mismas Obras pías, que libres de las contingencias, dilaciones y riesgos de su administracion, han conseguido el mas facil cumplimiento de sus fundaciones, como para el bien general de la Monarquía y utilidad de mis vasallos, cuyo empeño en estas adquisiciones y gastos que estan haciendo para mejorarlas son

la prueba mas segura de sus ventajas; he resuelto por todas estas razones, y las del particular cuidado y aprecio que me merecen los de América, hacerlos participantes de iguales beneficios, á cuyo fin mando que desde luego se proceda en todos aquellos Dominios á la enagenacion y venta de los bienes raíces pertenecientes á Obras pias, de qualquiera clase y condicion que sean; y que su producto y el de los censos y caudales existentes que les pertenezcan se ponga en mi Real Caja de Amortizacion, baxo el interes justo y equitativo que en el día sea corriente en cada Provincia, a cuya seguridad y la de los capitales han de quedar obligados todos los arbitrios que por la Pragmática-Sancion de treinta de Agosto de mil y ochocientos se consignaron general y especialmente; y sin embargo de que con ellos y el zelo de mi Consejo Real y su Comision gubernativa se estan cumpliendo religiosamente estas obligaciones, para mayor seguridad de las de América añado la especial hipoteca de las Rentas de Tabacos, Alcabalas, y demas de mi Real Hacienda que entran en aquellas Tesorerías, dexando al arbitrio de los interesados señalar la que mas les acomode para su respectiva cobranza; y declaro desde luego libres por esta vez del derecho de Alcabala, y qualquiera otro, las ventas y contratos que se celebraren con arreglo á este Decreto, y á la Instruccion firmada de mi Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda que acompaña. Y encargo á los muy Reverendos Arzobispos, Reverendos Obispos y Prelados Regulares contribuyan por su parte en todo lo que fuere necesario al cumplimiento de este Decreto y citada Instruccion, como lo espero de su justificacion y zelo. Tendréislo entendido, y lo comunicaréis á quienes corresponda, y particularmente á mi Consejo de Indias, á fin de que expida la Real Cédula correspondiente para su puntual cumplimiento.=Señalado de la Real mano de S. M. en San Lorenzo á veinte y ocho de Noviembre de mil ochocientos y quatro.=A D. Miguel Cayetano Soler.=Es copia del Decreto original que S. M. se ha servido comunicarme.=Miguel Cayetano Soler.

A propósito de la Real Cédula, el obispo Abad y Queipo dirige un escrito al Rey, el 24 de octubre de 1805, donde argumenta largamente los inconvenientes de su aplicación, así como el reglamento correspondiente para tal efecto. A continuación citamos algunos fragmentos que ilustran el sentir, no sólo del obispo, sino de un sector importante de la población novohispana:

Los infrascritos vecinos de la ciudad de Valladolid y su distrito, dueños de fincas rústicas y urbanas afectas a capitales de capellanías y obras pías, labradores, mineros, comerciantes y artesanos, que como principales y fiadores los unos de los otros los tenemos a nuestro cargo, y los necesitamos para dar giro y movimiento a la agricultura, a la industria y al comercio, suplicamos a V. E. con el más profundo respeto: que en uso de sus altas facultades se digne suspender los artículos 15 y 35 del reglamento inserto en la real cédula de 28 de diciembre para la enajenación de los bienes raíces de capellanías y obras pías, para la exacción y cobro de sus capitales, y para su traslación a cajas reales por cuenta de la consolidación de vales.

Lo primero, porque en el artículo 15 no se comprende material, formal ni virtualmente en el real decreto de 28 de noviembre, que es el que constituye la decisión y sanción de la citada real cédula, y por consiguiente es ajeno de la voluntad del Soberano, esta desnudo de autoridad y no puede obligarnos de modo alguno. Lo segundo, porque además de ser ajeno de la voluntad del rey, es notoriamente opuesto a sus intenciones benéficas manifestadas en la misma real cédula; porque fundado en presupuestos que se creyeron útiles y son nocivos, destruyen radicalmente la agricultura, la industria y el comercio del reino y arruinan la real hacienda. Y lo tercero, porque el artículo 36, aunque se comprende materialmente en el citado real decreto, no es conforme a la

intención y voluntad del rey, nuestro señor, porque es también muy nocivo a sus reales intereses y a los nuestros, y no puede producir beneficio alguno.²¹⁸

En el número 6, continua con los argumentos:

Es indubitable que la Nueva España contribuye indirectamente con una sexta parte de la renta real de la Península, por los derechos que adeudan en aquellos puertos los frutos y efectos nacionales y extranjeros que consume, y la plata y frutos propios que introduce en ellos. Contribuye directamente con más de veinte millones de pesos, suma verdaderamente excesiva, si se atiende que recaen casi toda sobre las clases que representamos, respecto a que los ocho décimos restantes son tan miserables que apenas contratan ni consumen. Con esta suma sostiene la Nueva España las atenciones de policía, administración de justicia y de su propia defensa en tiempo de paz y guerra. Ha sostenido y sostiene otras posesiones, como son Manila, Luisiana, las Floridas, Trinidad, Puerto Rico, Santo Domingo y La Habana, en cuyo astillero se construyó con los pesos mexicanos la mayor parte de la real armada. Y después de cubiertas sus propias atenciones y de haber gastado en las ajenas cerca de cuatro millones anuales, ha remitido a la Metrópoli otros seis, que han entrado libres en el real erario.²¹⁹

Y más adelante, en el número 9:

En suma, la Nueva España lleva más de dos siglos que sin haber dado motivo a que la Metrópoli gaste un solo peso en su defensa, ha contribuido por término medio o de año común con ocho millones de pesos, es decir, más del duplo de todos los productos libres de las otras posesiones ultramarinas. Resultado verdaderamente feliz, y tan peregrino, que no tiene ejemplar en la historia de todas las colonias antiguas y modernas.²²⁰

Y continua, en el número 12:

²¹⁸ Carta del Obispo Abad y Queipo acerca de los inconvenientes de la ejecución de la Real Cédula del 26 de diciembre de 1804, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1805ABR.html>

²¹⁹ *Ibid*, nº 6.

²²⁰ *Ibid*, nº 9.

No sólo estos artículos, sino todos los demás que componen el reglamento y aun el citado decreto de S. M. suponen, en primer lugar, que los fondos piadosos de América son muy cuantiosos y consisten en bienes raíces como en España, en donde apenas había un centésimo en calidad de censo. Creyó S. M. que estaba aquí del mismo modo que allá acumulada en las manos muertas una gran parte de la propiedad, sin el cultivo suficiente y exenta de derechos reales. Creyó que pasando aquí esta propiedad como pasó allá de las manos muertas a las manos vivas, éstas conseguirían en América, como consiguieron en España, el incomparable beneficio de adquirir por poco dinero la propiedad que no tenían y necesitaban en extremo. En efecto, en virtud de esta saludable providencia, triplicaron las manos vivas en España los medios de su conservación. y aumentos de sus patrimonios por el bajo precio de las adquisiciones, por el aumento del cultivo y por la rebaja de las contribuciones de las propiedades antiguas, que les resultó en el hecho mismo de someter a ellas las propiedades exentas. Y creyó finalmente S. M., que siendo muy corta la cantidad de fondos píos que se hallaba en calidad de censo, no podía causar perjuicio considerable la traslación a cajas reales de los capitales existentes que se redimieren en lo sucesivo. Estos presupuestos se infieren naturalmente del tenor y forma del real decreto, de tal modo, que no cabe duda acerca de ellos.²²¹

En el punto 14, vuelve a insistir en cuanto a las aportaciones económicas y recalca las grandes diferencias de supuestos beneficios que hay de la aplicación de esta disposición entre la Nueva España y la Península:

Se ve, pues, por lo que acabamos de exponer, que se padeció error de hecho en los presupuestos del reglamento, y aun en el concepto que formó S. M. de la cantidad y naturaleza de estos fondos piadosos. Pues será muy fácil acreditar, por los extractos de los subsidios eclesiásticos, que estos fondos no pasan en la Nueva España de veinte a veintidós millones de pesos, y que apenas habrá millón y medio en bienes raíces.

²²¹ *Ibid*, nº 12.

Después vuelve a tratar el punto 15 de la disposición reglamentaria, de manera más amplia, por considerarlo junto con el punto 35, los más preocupantes. Respecto al primer asunto, presenta varios argumentos; en primero lugar lo poco práctico que es dada las distancias y condiciones poco óptimas de los caminos para llevarse a cabo; a continuación menciona que se verá en entredicho la reputación de muchos de los beneficiados con créditos y generará desconfianza hacer públicas las condiciones en que cada persona se maneja, y menciona que estas dos cuestiones pueden ser las más significantes, para señalar las más preocupantes.

Declárase el modo de proceder en las fincas afectas á censos, depósitos irregulares ú otras cargas, y para redimir las con la mayor equidad.

15. Aunque las fincas sean rústicas ó urbanas, estén afectas á Capellanías ú otras Obras pías por depósitos irregulares, censos perpetuos ó redimibles, y cargas que en su favor reconozcan, no por esto han de creerse comprehendidas en el Real Decreto, ni obligarse sus dueños ó poseedores á que las vendan ó rediman de contado dichas pensiones; pero no se les impedirá si voluntariamente lo quisieren hacer: y en las que fueren perpetuas, ó tuvieren ya cumplidos sus plazos, se les admitirá á composicion para redimir las, entregando de contado alguna cantidad, y las restantes en los plazos que se acuerden; y segun lo que al §. 22 se advierte sobre los de las ventas, procederán las Juntas Subalternas en este punto, gobernándolo con la equidad y prudencia que merezcan sus particulares ocurrencias; y quando sus providencias no basten para acordarse con los interesados, ó tuvieren alguna duda, lo harán presente á la Junta Superior, y ejecutarán lo que les prevenga.

Documento de Abad y Queipo, del 24 de octubre de 1805.

Después menciona algunas de las condiciones en las que la Iglesia presta dinero y que de alguna manera son parte de la desarrollo económico:

La Iglesia jamás exige los capitales aunque los plazos estén cumplidos. Jamás pide escrituras de nuevos reconocimientos, aunque las fincas pasen de mano en mano a tercero, cuarto y más poseedores. Sólo reclama en el caso único de que

se retarde mucho el pago de los réditos o se deterioren demasiado las hipotecas.²²²

Y más adelante asegura que de los “veinte mil que tenemos los capitales, no hay un décimo ni un medio décimo siquiera que sea capaz de exhibir cantidad alguna de contado, ni cumplir plazo alguno de los que se le determinen”.²²³ Pronostica que la debacle económica se continuará en otra social de enormes consecuencias, pues más de la mitad de las 20 mil haciendas que conformar la agricultura de la Nueva España no sobrevivirán a estas medidas, dejando a innumerables familias en la ruina: ... Sus dueños, sus familias, sus operarios y todos los demás dependientes de la agricultura quedarán sin ocupación ni subsistencia...²²⁴

Se seguirán prostituciones, robos, muertes, hambres, peste y una serie incomprensible de horrores y desgracias. ¡Qué resultados tan espantosos! ¡Cuán opuestos a la dulzura paternal del rey nuestro señor! ¡Y aun cuán ajenos y distantes de la intención y buena fe del mismo autor del reglamento!²²⁵

Menciona que la industria es prácticamente inexistente y le recuerda que los impuestos que se pagan en cada uno de los pasos en la venta de productos, les deja en completa desventaja, y hace una comparación con los Estados Unidos de Norteamérica:

¿Por qué nuestras harinas de Puebla no pueden concurrir en La Habana con las de los Estados Unidos del norte de América? Nuestras tierras son muy superiores a las suyas; pagamos los operarios del campo a dos reales por día y ellos los

²²² *Carta del Obispo Abad y Queipo acerca de los inconvenientes de la ejecución de la Real Cédula del 26 de diciembre de 1804*, punto: 19.

²²³ *Ibid*, punto: 21.

²²⁴ *Ibid*, punto: 22

²²⁵ *Ibid*.

pagan al doble; las conducimos por tierra veinte y cinco o treinta leguas, y ellos las conducen de treinta a cuarenta y aun más; el viaje de mar de Veracruz a La Habana es de catorce o quince días, y el que ellos hacen para aduanarlas en los puertos de nuestra península, o por lo menos en Canarias, es de cuatro o cinco meses; nuestras harinas son libres por la beneficencia del rey a la salida de Veracruz y a la entrada de La Habana, y las de ellos pagan derechos fuertes en todos nuestros puertos; sin embargo, dan su harina a seis pesos barril menos que la nuestra, que viene a ser un tercio de todo su valor.²²⁶

El resto del documento continúa con sus argumentos, muy ilustrativos del sentir de la población, y como se mencionó arriba, especialmente mostrando las consecuencias contrarias de los puntos 15 y 35 del reglamento, y asegura que la recaudación inmediata daría un millón de pesos, pero al cabo del un año perdería la Corona dos, empeorando la real hacienda. Agrega una nota al final del documento ayuda a ver que no habla sólo desde un punto de vista personal y menciona que entre las consecuencias, la revuelta es una posibilidad:

Formé esta representación a nombre de los labradores de esta ciudad y provincia, y ellos la adoptaron y dirigieron al superior gobierno, obstinado en llevar al cabo la real cédula de 26 de diciembre de 1804, sobre enajenación de bienes raíces piadosos y cobros de sus capitales para la consolidación de vales reales. Este empeño del gobierno hubiera causado necesariamente la ruina general del reino y de la real hacienda, y por último una insurrección inevitable; y es bien cierto que ha tenido bastante influjo en la insurrección que actualmente nos aflige. Previendo estas consecuencias procuré demostrarlas con la claridad y energía posibles, pero sin faltar al decoro y respeto que son debidos al gobierno. Si no lo ejecuté con la prudencia y sabiduría conveniente, lo ejecuté por lo menos animado por el celo del bien público y por un patriotismo puro y muy superior a todo interés personal e individual. Sin embargo, uno de los señores fiscales de

²²⁶ *Ibid*, pto: 24

México pidió que se averiguase el autor de este escrito por los suscritores y se le formase causa de estado como a un revolucionario.²²⁷

Las medidas de la Corona, tomadas para el gobierno de la Nueva España, se dieron en momento poco oportuno y se fueron mezclando con otros factores, resultando en amenazas a la estabilidad económica y social, lo que llevó a reaccionar a algunos sectores a la defensiva e inspirando un sentido nacionalista que derivaría, sin querer, en un conflicto violento buscando la separación de la metrópoli.

Es muy probable que el Rey, después de leer las reacciones, se planteara otras opciones, tal como se lee en la carta dirigida al Arzobispo de San Ildefonso, documento fechado el 6 de octubre de 1806, y escrito de puño y letra del mismo monarca, Carlos IV:

Habiéndose visto por la experiencia que las Américas estaban sumamente expuestas, y aún en algunos puntos imposibles de defenderse, por ser una inmensidad de costa, he reflexionado que sería muy político y casi seguro el establecer en diferentes puntos de ellas, a mis dos hijos menores, a mi hermano, a mi sobrino el infante D. Pedro, y al Príncipe de la Paz en una soberanía feudal de la España, con títulos de virreyes perpetuos y hereditaria en su línea directa, y en caso de faltar esta reversiva a la corona, con ciertas obligaciones de pagar cierta cantidad para reconocimiento de vasallaje, y de acudir con tropas y navíos donde se les señale, me parece que además de lo político, voy a hacer un gran bien a aquellos naturales así en lo económico como principalmente en la religión; pero siendo una cosa que tanto grava mi conciencia, no he querido tomar resolución sin ver antes vuestro dictamen, estando muy cerciorado de vuestro talento. Cristiandad y celo pastoral de las almas que gobernáis, y del amor a mi persona, y así espero que a la mayor brevedad respondáis a esta carta, que por la importancia del secreto va toda de mi puño, así lo espero del

²²⁷ *Ibid*, nota final.

acreditado amor que tenéis al servicio de Dios y amor a mi persona, y os pido me encomendéis a Dios para que me ilumine y me dé su Santa Gloria.

Yo el Rey.²²⁸

Al respecto, la respuesta del Abad de San Ildefonso, fue en el sentido de reconocer su interés en cuidar a sus pueblos y a la religión, menciona que no ve inconveniente en que se emprenda su idea, aunque al principio sí le pareció que podría no ser tan acertada, e incluso lo mucho que podría ganar para la religiosidad de los colonos, tener a un heredero de la real familia y al Príncipe de la Paz, como ejemplos para esa sociedad. Es interesante que agrega que “las ventajas que ha sacado la España de las colonias de América han sido muchas veces más aparentes que reales...”²²⁹, y en el penúltimo párrafo de su respuesta le indica lo complicado que parece continuar con la dominación como hasta ese momento y desde luego, sin el provecho debido para el reino:

Porque señor, o bien se consideren las mismas Américas españolas, o bien los estados del norte de aquella parte del mundo, o bien se fije la atención en el actual estado de la Europa y en las extrañas revoluciones que en ellas se han visto, se debe tener por imposible que la España conserve por mucho tiempo sus dilatadas colonias en aquel grado de dependencia y de exclusión de las demás naciones, que es preciso para sacar de ellas ventajas que compensen los gastos y cuidados de su conservación; y supuesta la imposibilidad de la defensa útil de aquellas colonias que me parece cierta por las noticias públicas de América y de Europa, y mucho más por verla confirmada en las primeras líneas de la carta de V.M., no tengo duda que es muy justo y muy prudente el medio de las soberanías feudales para asegurar a la corona de España todo el esplendor, y a sus pueblos

²²⁸ Carta del señor D. Carlos IV sobre la enajenación de las Américas, y respuesta del Arzobispo Abad de San Ildefonso sobre el escrito, del 6 de octubre de 1806; www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1806CCA.html

²²⁹ *Ibid.*

toda la prosperidad que pueden esperar.²³⁰

En marzo de 1807, el virrey Iturrigaray, se quejaba mediante carta²³¹ de las condiciones que guardaban las fuerzas armadas y las dificultades que implicaba la movilización de tropas para resguardar adecuadamente las fronteras marítimas y terrestres, especialmente las del norte y las costas del Golfo de México. Si volvemos a otras advertencias que se habían hecho sobre las mal acopladas fuerzas reales, y los señalamientos acerca de su falta de disciplina y edad poco apropiada, podemos imaginar que los habitantes de la Colonia también se darían cuenta de ello y el ejército no cumpliría su efecto disuasivo a aquellos que pensarán en alguna revuelta, para manifestar su descontento con las condiciones que se imponía desde la metrópoli.

El año 1808 se puede considerar como fundamental para impulsar las ideas de emancipación de la Nueva España, ya había elementos que poco a poco generaron un sentimiento antipeninsular y dieron fuerza a otro pro americano, que para los españoles nacidos en América tenía cada vez más sentido. El 5 de mayo de ese año se firmó un convenio entre Carlos IV y Napoleón, que en su artículo 1º explica:

Su Majestad el rey Carlos, que no ha tenido en toda su vida otra mira que la felicidad de sus vasallos; constante en la idea de que todos los actos de un soberano deben únicamente dirigirse á este fin; no pudiendo las circunstancias actuales ser sino un manantial de disensiones tanto más funestas cuanto las desavenencias han dividido su propia familia; ha resuelto ceder, como cede por el presente, todos sus derechos al trono de las Españas y de las Indias á su

²³⁰ *Idem.*

²³¹ Carta del Virrey Iturrigaray, del 24 de marzo de 1807, exponiendo las dificultades para movilizar milicias: Archivo General de la Nación, Correspondencia de Virreyes, t. 234/22, expediente 1376.

Majestad el emperador Napoleón, como el único que en el estado á que han llegado las cosas, puede restablecer el orden...²³²

Esta noticia despertó en la Nueva España sentimientos completamente adversos en contra de Napoleón, pues si bien había inconformidad por el manejo de la corona sobre los asuntos de la Colonia, al francés lo veían como enemigo de la fe. Carlos IV ya había abdicado a favor de su hijo, Fernando VII en marzo anterior,²³³ por lo que provocó más indignación el decreto, firmado en Bayona, del 8 de mayo, donde Carlos IV abdicaba a favor de Bonaparte.²³⁴ El 10 de mayo se conoció el tratado entre Fernando de Borbón y Napoleón, en el que el heredero de la corona española anunciaba su acuerdo con la abdicación de su padre,²³⁵ y finalmente, el 5 de julio, Napoleón cedió a José Bonaparte los dominios españoles.²³⁶ Un día después, el 6 de julio, José Bonaparte decreta el Estatuto de Bayona, una Constitución para gobernar los dominios españoles que aplicaba para la Nueva España y donde dejaba claro que desde ese momento pretendían heredar esas posesiones a su linaje.²³⁷

Todo lo que sucedía en la Península fue generando inquietudes en la Nueva España, además el vacío de información provocado por los tiempos que demoraban las noticias en llegar, dejaba tiempo a la especulación y

²³² Convenio entre Carlos IV y Napoleón, en virtud del cual cede el primero a favor del segundo la corona de los dominios españoles, en: Archivo General de la Nación, Correspondencia de Virreyes, t. 234/22, expediente 1376.

²³³ Cf. Gerald L McGowan y Tarsicio García Díaz, *Independencia Nacional*, 5 vols., México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1986, t. 1, Antecedentes, pp. 23-24.

²³⁴ Cf. *Ibid.* pp. 32-34.

²³⁵ Cantillo Alejandro del. *Tratados, Convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjerass los monarcas españoles de la casa de Borbón. Desde el año de 1700 hasta el día*. Madrid. Imprenta de Alegría y Charlan. 1843. pp. 714-715.

²³⁶ *Ibid.*

²³⁷ Cf. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1808EDB.html>

para reflexionar sobre la conveniencia de desligarse, en este caso, de la dominación napoleónica.

Hemos expuesto a grandes rasgos las condiciones de la Colonia y analizamos algunos documentos desde 1767 hasta 1808, observando cómo hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el ambiente fue cambiando, las realidades de la Colonia demandaban otras formas de administración y gobierno, y la corona española mostraba cada vez más incapacidad para atender sus dominios, esto aderezado con un sentido de pertenencia de los criollos al lugar de nacimiento, dio paso, de manera confusa a una lucha armada por la separación de la Península.

5. La identidad nacional mexicana: el desarrollo de una idea a través de las fuentes documentales

En el capítulo dedicado al concepto de Identidad nacional mencionamos que son varios los componentes constitutivos de esta idea, pero no todos están presente de manera continua o bien, no todos son esenciales, además es importante tener presente que la identidad no es una cuestión dada, fija y sin cambios, por el contrario, al estar referida a una entidad, en este caso una nación conformada por una sociedad de personas que de manera natural evolucionan y construyen, refuerzan y modifican paulatinamente su identidad nacional, los diferentes elementos identitarios van cambiando.

Pero hay algunos elementos que tienen un carácter especial, que estarán evolucionando, cambiando con los hechos personales y sociales. Así sabemos que hay componentes necesarios que están siempre presentes, evolucionando y cambiando a la par que evoluciona y cambia la sociedad, y hay otros que tienen un carácter más bien contingente, que podrían estar o no, y la identidad nacional no se ve afectada. Aquí es donde el análisis de la documentación nos ayuda a conocer cómo ha sido la dinámica del concepto de identidad nacional mexicana.

Como se vio en el capítulo destinado a la identidad nacional, de los varios autores estudiados, coinciden en que hay tres elementos fundamentales para la identidad nacional: la Historia, de dónde venimos; la Ley, las reglas para ser en el presente; y la Religión, el sentido de trascendencia, hacia dónde voy. La documentación que estudiaremos buscará estos tres elementos; además veremos otros textos que nos

permitan entender el contexto en que se fue construyendo el concepto de México como nación y como consecuencia, su identidad.

A continuación haremos un análisis en tres partes:

- a) Documentos previo al inicio del movimiento armado de 1810, que son a propósito de la idea de Independencia.
- b) En segundo lugar, analizaremos escritos generados durante el periodo de la lucha armada.
- c) La tercera fase documental a analizar será de documentos escritos entre 1821 y 1824, en este último año se redacta la primera Constitución de la nación independiente.

En un análisis posterior revisaremos documentos del periodo 1824 a 1836, año en que se cierra una etapa, la de la Primera República.

En cada una de las diferentes etapas pondremos atención predominantemente en aquellos componentes de los que se compone la idea de identidad nacional: la historia (de dónde venimos), las leyes (cómo gestionar el presente) y el sentido de trascendencia, reflejado en lo religioso (hacia dónde vamos).

5.1. El paso de la Colonia a la lucha independentista: Análisis de la transformación de la Nueva España a través de documentos clave

En este punto iniciamos el estudio de una etapa, que el historiador Enrique Krauze llamó en uno de sus libros el "*Siglo de caudillos*". Después de un periodo de trescientos años de Colonia, México estaba en la antesala de su vida como nación independiente. A sabiendas que es muy

cuantioso lo escrito sobre el tema y reconociéndonos muy lejos de ser especialistas en la materia, trataremos de destacar aquellos documentos que puedan servirnos como fuentes para el cometido de este trabajo, que es el estudio de la identidad nacional mexicana.

La época de la lucha por la Independencia de México está llena de confusión. Aunque lo anterior pudiera parecer una obviedad, hay que mencionar que la confusión no se despejó después de consumada la emancipación, de hecho los conflictos y la confusión se presentaron desde la gestación de la idea misma, y con seguridad, la inestabilidad de la Península contribuyó en gran medida a generar el clima de incertidumbre presente en todo el siglo XIX y continuó bien entrado el siglo XX. En este apartado analizaremos algunos documentos y publicaciones destacados, en los que se ven las posturas políticas e ideológicas, así como algunas de las consecuencias que redundaron en el fortalecimiento o no de la identidad nacional mexicana.

5.2. Antecedentes de la lucha armada

Hay varias líneas de estudio que nos podría servir para tratar adecuadamente este apartado. Algunas de ellas parte desde tiempos de la Colonia o de un momento previo a ésta época; el conflicto armado por la Independencia, la lucha ideológica posterior a la emancipación, que se evidencia al intentar instituir un imperio mexicano, para después quitarlo violentamente e instaurar en su lugar una república, aunque independientemente de la forma de gobierno, las bases ideológicas para la edificación de una nueva nación no estaban acordadas, por lo que trataron de imponerse por la fuerza de las armas. Resultado de lo cual, nunca fueron verdaderamente acogidas libremente como forma de vida. Esta situación

creó formas de actuación simuladas en todos los niveles, pues el ideal no se correspondía por un lado con el imaginario social y por otro con la realidad que vivían los mexicanos. Este proceder dio desembocó en un sistema y un subsistema que se mezclaban a diario; el sistema plasmado en la letra de la ley y el subsistema apegado más las formas tendientes a la conveniencia particular, a la interpretación de la ley. Esta situación se daba desde que se emprendió la Conquista y de alguna manera se vivía en los señoríos precolombinos.

Pensamos en esta época previa a la lucha de Independencia regularmente como fruto de los cambio ocurridos en la península Ibérica a partir de 1808, pero hay algunos indicios que podríamos encontrar los orígenes de la idea de Independencia desde antes.

En la primera parte de este apartado revisaremos los entre otros documentos: *Noticias venidas de Londres con fecha 8 de Agosto de 1766*; documento que podemos considerar el primero en mencionar de manera clara la idea de independencia y donde se muestran algunas de las molestias que ya se sentían entre los novohispanos, el *Plan de Independencia de fray Melchor de Talamantes*, escrito en 1808, casi al mismo tiempo que se proclamara el Estatuto de Bayona, sólo que por la distancia entre ambas partes del Imperio Español, el del fraile se conoce primera en el Nuevo Mundo, también el *Estatuto de Bayona*, como primera idea de Constitución, claro está que la condiciones en las que se redactó son de franca inestabilidad, pero se incluye en el estudio por ser causa, en parte, del resurgimiento del deseo independentista y el *Discurso filosófico*, escrito también por Talamantes, en agosto de 1808.

En 1766, una carta que llegó al poder de las autoridades de la Nueva España nos deja ver que el descontento por la situación de la Colonia no era la óptima:

Noticias venidas de Londres con fecha 8 de Agosto de 1766

Un tal Mons. Guiller, que se dice arquitecto francés, escribió al caballero d'Edon, que a principios de junio de 1765, hallándose en Madrid, fueron a alojarse en su casa dos extranjeros que le dijeron eran de Méjico, en donde de largo tiempo a esta parte tenían motivo de estar quejosos del gobierno español. Que todos aquellos ciudadanos estaban determinados a sacudirse el yugo; bien que los más principales contenían al populacho, aunque resueltos a aprovecharse de sus disposiciones, si la corte de Madrid les rehusaba una justicia que pensaban solicitar por última vez, en cuya consecuencia formaron una memoria de sus agravios.

Que los de la nobleza, no obstante que Méjico había sido conquistado por sus ascendientes a costa de su sangre y fortuna, no eran admitidos a las dignidades de aquel país, ni gozaban prerrogativa alguna, estaban llenos de impuestos, y maltratados en sus personas, como la gente más ínfima. Que a los criollos se les trataba con indignidad sin distinción de persona. Y que por una consecuencia del abatimiento en que se hallaban rehusaban reconocerlos sus propias familias en España, de donde eran originarios.

Que los de los religiosos de todas órdenes eran de que después de haber extendido y asegurado la conquista por sus trabajos apostólicos y la confianza de aquellos pueblos bárbaros, acababan de despojarlos de sus curatos o doctrinas de que eran los fundadores, y habían siempre obtenido, para proveerlos en sacerdotes enviados de Europa que no tienen conocimiento del genio de los indios, ni entienden su lengua.

Que los de los eclesiásticos eran comunes: los de los religiosos, añadiendo que los arzobispados, obispados, canonicatos, y buenos curatos, les eran privados a ellos.

Que los de los negociantes eran de la multitud de impuestos sobre las mercaderías de Europa que les ponían fuera de Estado de comprarlas y venderlas: Que el dinero comenzaba a escasearse por su extracción continua; y también por el excesivo precio del azogue, con cuyo motivo no quedaban ya utilidad en el

beneficio de las minas y que por esta misma causa sólo se había llevado a la Casa de Moneda de nueve a doce millones de pesos en cada uno de los cuatro últimos años en lugar de 19 y 20 que producían anteriormente, y de 25 o 30 que son capaces de producir sin temor de que se agoten [...]

Que estos eran los artículos principales de sus Representaciones: que nombraron dos Cavalleros de los Principales del País, con uno de los mas acreditados de entre los Religiosos para conducidos á la Corte; pero que el Virrey habiendo traslucido esta resolución, les impidió que saliesen de Méjico: Que de resultas de esto diputaron secretamente en lugar de ellos, dos Negociantes de la Puebla de los Ángeles, quienes bajo el pretexto de sus intereses propios vinieron á España con el citado Religioso.

Que llegados á la Corte los expresados dos Negociantes, apenas hubieron pronunciado las primeras palabras de su Comisión, quando se les cerró la boca, indicándoseles concluyesen prontamente sus Dependencias personales, y sin demora se bolbiesen si no querían ser castigados como sediciosos.

Que entonces fueron á alojarse á su Posada, y pocos días después le confiaron sus intenciones, como así mismo el Religioso á quien le dieron á conocer.

Que unánimemente le dixeron que su determinación hera de sacudir el Yugo y que sobre su relación estaban bien asegurados de que la sublevación seria universal, aunque los sugetos que tenían una fortuna que conserbar, temerían por si mismos las consecuencias del furor popular fácil á excitar pero difícil de contener en sus límites justos. Que sentían la necesidad de mudar de dominación, pero que no alcanzaban como entablada, á causa de su ignorancia dimanada del defecto de comunicación con los extrangeros, y á la falta de libros de donde podían adquirir algunas luces. Que bien veían que ante todas cosas hera menester formar el Plan de un Gobierno para prevenir las turbaciones que no faltarían de seguir la reolución. Que dicho Gobierno no podía ser monárquico, porque había en el País gran número de Familias igualmente nobles que poderosas de las quales una sola no podría jamás dominar sobre las otras. Y finalmente, que todas estas reflexiones les ocupaba y embarazaba infinitamente.

Que le propusieron que si pudiese ir con ellos disfrazado, les haría un plan de Gobierno, y de reolución, el que ejecutarían bajo su conducta con docilidad y certidumbre del subceso, habiendo mil para cada uno. Que reconocían en el un conocimiento militar y político de que ellos se confesaban tan ajenos. Que la

confianza que tenían de su Persona, era sin límites, y ellos le respondían de la de sus compatriotas.

Que se le haría Duque y Gobernador hereditario de Veracruz, Capitán General de las fuerzas del Estado, y en suma todo lo que el quisiera con tal que se fuera con ellos, asegurándole seria sin riesgo de su Persona.

Que después de habedes manifestado su agradecimiento les dijo, que á la verdad haría sin trabajo un Plan de gobierno Republicano según combinere á su situación y á sus intereses. Que también les trazaría la reolución que se executaria sin que se derramase una gota de sangre, pero que hera menester el apoyo de la Inglaterra. Que á esto le respondieron que no tenían necesidad de ello, pues que heran los árbitros de tomar quando quisieran á Veracruz y San Juan de Ulúa, únicas Plazas y las Llaves de Méjico. Que en consecuencia en abriendo sus Puertos á todas las Naciones comerciantes, no temían les faltasen Protectores, Y subsistirían como dueños de lo que hera suyo; en lugar de que llamando en su socorro á la Inglaterra se verían siempre en el riesgo de ser predominados por ellos, y á lo menos á pagar el rescate por las Mercaderías, sin hablar del peligro por la Religión, y de la oposición del Cuerpo Eclesiástico de que hera tan importante no enagenarse; á que les replicó estaban muy mal instruidos de los principios del Gobierno Británico, pues ningún Monarca observaba mas religiosamente sus tratados; ninguna nación comerciaba con mas moderación y buena fé; y ningún Ministerio estaba mas ilustrado de los verdaderos intereses de la Patria, no siéndolo extender sus Conquistas devilitándose, y estenuándose como la España, sino el concertar y reservar sus fuerzas, aumentando el comercio, y la navegación. Que podían estar ciertos de que en cediendo á S.M.B. á Veracruz y San Juan de Ulúa, lo que le aseguraba el comercio de Méjico, estimaría mas este establecimiento, que la entera dominación de un País, cuia custodia le seria sino imposible, á lo menos muy penosa, mediante la diferencia de Religión y del carácter de las dos Naciones, y que por lo que tocaba á las demás Gentes principales de quienes desconfiaban hera mui facil destruhirlas.

Que tanto los Diputados como el Religioso, y con particularidad este, manifestaron gran repugnancia en dar á los Ingleses Protestantes semejante pié en el País, principalmente por los peligros que podrían resultar á la Religión de una comunicación tan intima, y quisieron que á lo menos se limitasen á la

posesión de San Juan de Ulúa, pero que habiendo insistido sobre la combeniencia reciproca después de muchas conferencias, arreglaron los articulos siguientes:

1º Que S. M. B. reconocería la noble y poderosa República de Méjico por Soberana, é independiente, y que haría con ella una alianza ofensiva y defensiva, perpetua, é irrevocable.

2º Que apoyaría la revolución por los medios que el representante de la república indicase á los Ministros de S. M. B.

3º Que por muchas Justas consideraciones, queriendo la República formarse una Barrera, y cediendo para este efecto á su representante el Gobierno de los Pueblos de Orizaba, Jalapa, Córdoba, y Países dependientes hasta Veracruz, cuio Gobierno fuese hereditario con título de Ducado, bajo el nombre de Orizaba, y la Dignidad hereditaria también de Capitán General de las fuerzas de aquella Frontera con dos millones de pesos de renta cada año que le serian pagados por la República deviendo mantener un Cuerpo de 4000 hombres de tropas regladas de Europa, y catholicos, y 6000 hombres de Milicias del País, con las Fortificaciones, Arsenales, Almacenes de armas y municiones correspondientes á la seguridad de la misma frontera; S. M. B. no le inquietará en sus posesiones, antes bien le saldrá por fiador; y el Duque de Orizaba recíprocamente estará siempre prompto á ayudar y socorrer á los Ingleses de Veracruz y San Juan de Ulúa en todos los casos que podrán acaecer.

4º Que la República por su parte, cede, y es garante á S. M. B. de la Soverania de la Ciudad de Veracruz, y á la Isla de San Juan de Ulúa, con calidad de que los criollos y Indios allí establecidos, no sean inquietados ni en su Religión ni en sus vienes, los que tendrán libertad de manejar, vender ó arrendar como podrían practcarlo en los Dominios de la República, y que en los impuestos y cargas del Pueblo se les considere como á los sugetos mas privilegiados.

5º Que la República se obliga á no recibir otras Mercaderías de Europa directa, ó indirectamente que las conducidas por los Navíos de S. M. B. Y su representante harán un tratado de comercio con S. M. para evitar todo asumpto de queja á una y otra parte que será ratificado por el Senado en su primera Sesión, así como todas las demás combenciones acordadas entre S. M. B. Y dicho Representante.

6º Que la República mantendrá un Ministro cerca de S. M. B. el cual será tratado

según su carácter, y como una Potencia estrechamente unida de afecto, é intereses á la Monarquía Británica.

Que de estos Artículos convenidos y ajustados les cohordinó una Memoria que con tenia la forma de gobierno mas conforme á sus intenciones, y mas adaptable á sus principios u opiniones. Otra memoria sobre la conducta que debían observar para executar la reboolución sin riesgo ni desorden así que los pactos convenidos se exiviesen formalizados. Otra que prescriba las operaciones que harían las tropas de S. M. B. Otra sobre lo que el mismo practicaría, durante que la Armada Inglesa tomaría á Veracruz y San Juan de Ulúa y otra que manifestaba la prueba, ó ensayo sobre el modo en que podría establecer el comercio entre las dos Naciones con las maiores ventajas de una y otra.

Que los Referidos Diputados fueron perfectamente satisfechos de todas las expresadas Instrucciones, que dedujo del conocimiento que le habían subministrado durante dos meses que havían trabajado noche y día en tan importante objeto; Y lo aseguraron serian recibidas con gran regocijo y admiración de todos los Gefes del País.

Que el Religioso también le respondió de la satisfacción de los de su clase, y del celo con que por su parte obrarían por aquellos medios que les son propios.

Que sin embargo de esta unánime manifestación, les declaró y combinieron en que la seguridad reciproca lo exigía así. Que no emprehenderia ningún viage mientras no recibiese aviso de que habían comunicado todo lo referido, y que se estaba contento de ello, para cuiá correspondencia concertaron los medios, y des pues de ha ver sacado copia cada uno de las citadas Memorias, y haverlas guardado en cajas secretas, se partieron ellos para la Coruña en donde se embarcaron en 1º de Septiembre de 65.

Que el 26 de Febrero de 66 recibió carta de los mismos escrita en Méjico en que le noticiaban de su llegada, y que havían tenido la satisfacción de hallar sus familias sin novedad y mui contentas de su regreso.

Que estas heran las palabras de combencion para asegurarse del consentimiento unánime, y en su virtud ha trabajado para verificar dicho Proyecto, y aunque parezca que ha perdido algún tiempo, es por fundadas razones de que dará quenta luego que la negociación esté mas adelantada.

Que además de los Documentos de que los Diputados llevaron copias, tiene en

su poder los nombres de los Gefes y detalles del País, sobre cuyo conocimiento se combinaron las operaciones, que tiene que proponer luego que sepa á que deberá atenerse sobre las intenciones del Gobierno Británico.

Que lo que actualmente puede decir, es, que la Escuadra Inglesa no tendrá que hacer otra cosa que tomar á Veracruz y San Juan de Ulúa, la que por los medios que le indicará hará su desembarco sin dificultad, y en pocos días tomará estas dos Plazas sin perder un solo hombre. Que el resto de la operación, será dirigida por él. Que entrará en el País con solos 1200 hombres, al propio tiempo que las tropas Inglesas asediarán á Veracruz; y que para esta expedición se necesita cerca de la mitad de fuerzas que S. M. B. empleó en la de la Habana.

Finalmente le añadió que había en Madrid una persona de confianza, la que luego que le diese aviso de estar concluido el tratado informará de ello á los Diputados de la Puebla, y por consiguientemente se hirá á incorporar con él.

Aunque las noticias que contiene el adjunto Papel, participadas de Londres, merecen el concepto de pura invención, y no hay el mas mínimo antecedente para sospechar del de el concurso de los dos Comisionados de la Puebla, y, Frayle; no obstante me manda el Rey dirijirlo a V. E. reservadamente, a fin de que instruido de ellas, procure inquirir mañosamente, si puede haver tenido algún origen el Proyecto de que tratan, y tomar en este caso las devidas precauciones, dando cuenta para su real inteligencia. Dios guarde á V. E. Msas. San Ildefonso 18 de Septiembre de 1766.- El Bo F.y. Dn; Juan de Arriaga.- Una rubrica.-Sor. Marques de Cruillas.

El antecesor de V. E. ha dado cuenta en carta de 31 de Mayo de este año que no bien apagado el fuego de las inquietudes que hubo en Puebla se verificó alguna conmoción las noches del 20, 21 Y 22 del antecedente con motivo de la iluminación pública por la boda del Príncipe Nuestro Sro. y que aunque no hubo grave resulta no dexó la chusma de incomodar á la Tropa sobre cuya averiguación tenia tomadas estrechas providencias.

El Rey me manda participarlo á V. E. para que en su inteligencia, y de lo ocurrido sobre las antecedentes inquietudes que hubo en Puebla, proceda V. con todo cuidado, y si le pareciese necesario mudar la Tropa con quien se note la oposición, o absolutamente retirarla toda, obre V. E. como lo halle conveniente, siempre con reflexión á que no se crea providencia obligada, y de lo que V. dispusiese me dará puntual aviso para pasarle á S. M. Dios guarde á V. E. m.s

a.s San Ildefonso 19 de Septiembre de 1766.- El bo F. y Dn Juan de Arriaga.-
Una rubrica.
Sor: Marques de Croix.²³⁸

Como podemos ver especialmente en los puntos numerados, es clara la intención de separarse de la corona española con el apoyo de la corona británica y que, de alguna manera esta segunda casa imperial fungiera como garante y se pactara una alianza para protección militar recíproca, además de otra de tipo comercial. No hemos encontrado documentos que nos den fe de la perspectiva que pudieran tener los británicos ante esta posible situación, pero se deduce que hubiera sido muy perjudicial para la corona española, además de que el proceso independentista se hubiera adelantado significativamente al tiempo que fue; aunque sin duda la deuda contraída con los ingleses, por el respectivo apoyo habría resultado difícil de saldar; posiblemente considerando este aspecto, se menciona en el punto 4 ceder la ciudad de Veracruz, el puerto más importante de la Nueva España y el fuerte de San Juan de Ulúa (ubicado en la mencionada isla), lo que daría una posición militar privilegiada a los ingleses, además de los beneficios por el comercio.

Posterior a este plan del año 1766 del cual se tiene registro documental, nos encontramos con otro documento elaborado por fray

²³⁸ Hernández y Dávalos. *Historia de la Guerra de Independencia de México. Seis tomos*. Primera edición 1877, José M. Sandoval, impresor. Edición facsimilar 1985. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana. Edición 2007. Universidad Nacional Autónoma de México.

Melchor de Talamantes,²³⁹ en donde también se propone una idea independentista, aunque a propósito de la abdicación de la corona española a favor de Bonaparte.

Del *Plan de Independencia de Talamantes*, sólo transcribimos algunos puntos que consideramos más pertinentes:

3 de julio de 1808

INTRODUCCIÓN

Desde los primeros días que se divulgó en México de un modo auténtico la triste noticia de la abdicación hecha por la real familia de sus derechos a la corona de España e Indias en el pérfido usurpador Bonaparte, comenzaron a bullir en mi imaginación mil ideas conducentes a la salud de la patria y seguridad del reino. No de aquellas ideas que nacen únicamente del sentimiento, e inspiradas del intenso dolor que causa la vista de los insultos inferidos a la nación, ideas que se advierten en los niños y mujeres, y en hombres destituidos de luces y conocimientos: sino de aquellas que dicta para estos lances la sana política, que tienen su fundamento en los principios elementales del derecho público, aprobadas por todos los autores antiguos y modernos, regnicolas y extranjeros,

²³⁹ Melchor de Talamantes, según el *Diccionario de la Independencia de México*, fue un fraile mercedario, nacido en Perú, en 1765, teólogo y buen escritor, de gran inteligencia e inquietudes políticas, por esto último, sometido a un largo proceso judicial. Se sabe que alcanzó cierto prestigio en su tierra, y al cabo de un tiempo logró autorización para viajar a España, en su travesía pasó por México, donde se detuvo varios años, desde 1799, sin continuar hacia el viaje continente por diversas problemáticas, se involucró en varias polémicas y ganó fama; fue presentado al virrey Iturrigaray, quien le dio algunos encargos, destacando los relacionados a los límites entre Texas y Luisiana. El Santo Oficio le seguía un proceso por darse a la lectura, estudio y comentarios de algunos autores ilustrados, entabló amistad con varios personajes relevantes, su famoso escrito sobre el Congreso Mexicano llegó en mal momento, además la falta de consistencia de su postura le acarreó problemas, pues en algunos escritos hablaba a favor y otros en contra del virrey; con el arresto de Iturrigaray, Pedro Garibay tomaría la representación de la corona, éste mandó arrestar a Talamantes, se le confinó en una cárcel en Veracruz, donde siguió su proceso y finalmente se dispuso enviarle a España, para evitar el escándalo del juicio a un eclesiástico, para lo cual se le albergó en la prisión de San Juan de Ulúa, donde falleció, en mayo de 1809, por la pésimas condiciones del lugar, aguardando su traslado.

que tratan de grande y difícil arte de la legislación y gobierno, y que desde mucho tiempo atrás he tenido el cuidado de leer y meditar.

En esta introducción encontramos como motivo que según Talamantes le justifica a pensar en un plan independentista es la usurpación sufrida por la corona española, a manos de Bonaparte, y arguye que no es sólo una reacción, sino algo bien meditado, y anuncia su primera idea:

Entre ellas, la primera que se presentaba a mi espíritu era la de un congreso nacional que inflamase los corazones por el bien de la patria...

He aquí la primera propuesta de las que espera que se desprendan las demás: formar un Congreso Mexicano, de concretarse, la Nueva España tendría un cuerpo legislativo capaz de dictar leyes propias, con lo que resultaría lógico dejar de depender de las disposiciones de la Península y queda en duda a qué patria se refiere, aunque por lo que se deduce de la lectura de todo el documento es a la Nueva España, aunque recordemos que él era peruano de origen.

El escrito continua señalando varios aspectos conflictivos en ese momento, y algunos que venían acarreado inconformidad desde años atrás. Emplea palabras muy elogiosas para el Ayuntamiento de México y algunas autoridades, llamándolas fidelísimas y con gran celo por gobernar; aunque con un gran discurso va poco a poco mencionado lo que considera grandes injusticias para con los americanos, lo que se puede resumir en la falta de equidad en el trato que se les da a los españoles europeos y los americanos, además de la falta algunas faltas de libertad, acompañado con varias menciones de lo importante que es preservar la fe católica ante la

amenaza real que para ella representan los franceses, aunque no es a la única potencia que se le debe temer.

Al fin Talamantes enumera la serie de puntos que a su parecer debe asumir el propuesto Congreso Nacional Americano:

1. Nombrar al virrey capitán general del reino y confirmar en sus empleos a todos los demás.
2. Proveer todas las vacantes civiles y eclesiásticas.
3. Trasladar a la capital los caudales del erario, y arreglar su administración.
4. Convocar un concilio provincial, para acordar los medios de suplir aquí lo que está reservado a su santidad.
5. Suspender al tribunal de la inquisición la autoridad civil, dejándole sólo la espiritual, y ésta con sujeción al metropolitano.
6. Erigir un tribunal de revisión de la correspondencia de Europa, para que la reconociese toda, entregando a los particulares las cartas en que no encontrase reparo, y reteniendo las demás.
7. Conocer y determinar los recursos que las leyes reservan a su majestad.
8. Extinguir todos los mayorazgos, vínculos, capellanías, y cualesquiera otras pensiones pertenecientes a individuos existentes en Europa, incluso al Estado y marquesado del Valle.
9. Declarar terminados todos los créditos activos y pasivos de la metrópoli, con esta parte de las Américas.
10. Extinguir la consolidación, arbitrar medios de indemnizar a los perjudicados, y restituir las cosas a su estado primitivo.
11. Extinguir todos los subsidios y contribuciones eclesiásticas, excepto las de media anata y dos novenos.
12. Arreglar los ramos de comercio, minería, agricultura e industria, quitándoles las trabas.
13. Nombrar embajador que pasase a los Estados Unidos a tratar de alianza y pedir auxilios.

Una especie de esquizofrenia social fue resultado de una falta de realismo, tanto para legislar como para asumir los hechos cotidianos. Por tanto, las realidades, los hechos se disfrazaban constantemente para ubicarlos en un ideal por todos consentido pero no del todo aceptado. El control sobre el poder político y económico se convirtió en una de las aspiraciones más grandes de todo el que estaba en un cargo público en este territorio. No sólo españoles, criollos e indígenas se dieron cita en esta disputa; las potencias extranjeras: Inglaterra, Francia y Estados Unidos hicieron intentos importantes por dominar los procesos, que al final de cuentas tenían como objeto hacerse de beneficios económicos.

En medio de esto, una pieza clave en todo este proceso fue la Iglesia Católica, tanto por su misión evangélica como por su involucramiento en las cuestiones temporales, que en muchos casos trató de manipularse en beneficio de intereses que nada tenían que ver con su misión y objeto para los que fue fundada. Sumamente delicado y complicado resulta hablar de este último punto, pues a la Iglesia implica uno de los asuntos que fueron fuente de conflicto permanente y que alimentó las tensiones entre el poder civil y el eclesiástico; nos referimos al real patronato, que fue concedido a los Reyes Católicos en el siglo XV y sus beneficios se disputaron hasta el siglo XX.

El regio patronato indiano, ejercido por los Reyes Católicos por gracias pontificias,²⁴⁰ fue ampliado con los Borbones y con la adopción del liberalismo adquiere un nuevo significado. Durante el régimen borbónico

²⁴⁰ Las gracias pontificias fueron otorgadas por el Papa Alejandro VI, en los documentos *Inter Caetera*, el 4 de mayo de 1493, y *Exime Devotionis*, del 16 de noviembre de 1501 (ver anexo); y *Universalis Ecclesiae*, de Julio II, del 28 de julio de 1508.

se tendió a controlar a la Iglesia,²⁴¹ y el liberalismo pretendió reformarla acomodándola a las nuevas instituciones, a partir de la tesis de que el patronato residía en el pueblo, el cual lo ejerce a través de sus representantes.

Uno de los conflictos que se dieron con respecto a la Corona y la Iglesia, que tuvieron repercusiones, fue la disputa contra la Compañía de Jesús. Carlos III y sus ministros arremetieron contra los jesuitas, acusándolos de dividir a la Iglesia española, de falta de lealtad y sumisión en las colonias americanas, y mantener alianzas con la aristocracia, ofreciendo protección a los hijos de nobles en las escuelas superiores. Aunque la acusación principal que se les formó y que provocó la expulsión de la orden se encuentra en la oposición de estos a la beatificación de Juan de Palafox,²⁴² obispo de Puebla y Virrey Visitador de la Nueva España, y la condenación por medio de la Compañía de Jesús de la *Doctrina Cristiana* o

²⁴¹ Cabe mencionar que desde su fundación hasta la conversión de Justiniano, en el siglo IV, la Iglesia fue paulatinamente dejando de ser una minoría con adeptos principalmente del pueblo, para convertirse en la religión de la mayoría y con feligreses de todos los estratos sociales, entre los que se hubo algunos que trataron de usarla para provecho político o económico.

²⁴² Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) fue Virrey el año de 1642 y obispo de la diócesis de Puebla entre los años 1639 y 1649, trece años después de su muerte, ocurrida en Osma, Soria; España, inició su proceso de beatificación, pero fue hasta el 26 de febrero de 2009 que se reconoció un milagro atribuido a su intercesión y se fijó la fecha de beatificación para el 5 de junio de 2011. Benedicto XVI dedicó unas palabras durante el rezo del *Regina Caeli*, en su viaje apostólico a Croacia, diciendo: "En este momento, nos unimos en la oración también con todos aquellos que, en la Catedral de Burgo de Osma, en España, celebran la beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, luminosa figura de obispo del siglo diecisiete en México y España; fue un hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, Pastor incansable y defensor de los indios" (cf: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2011/documents/hf_ben-xvi_reg_20110605_zagreb_sp.html), así se reconocían una trayectoria ejemplar después de un camino que había durado 352 años.

Instrucción sobre las principales verdades de la religión, escritas por el teólogo francés Menseguy, doctor de la Sorbona.²⁴³

El patronato tuvo tres aspectos principales: presentación de los beneficios, el derecho de decisión en las controversias entre eclesiásticos y la privación de las dignidades eclesiásticas. Dado los beneficios anteriores, los eclesiásticos estaban muy vinculados con el Estado, eran una especie de funcionarios de la burocracia estatal. La corona aprovechó esto para mantener a la Iglesia muy sujeta al poder civil. De esta manera los Borbones y los regímenes liberales intervenían en casi todos los asuntos que no tenían carácter dogmático.

Tal como sucedió en el Estado francés, donde se ordenó que las predicaciones desde el púlpito fueran para explicar las leyes de Reforma, en tiempos de Carlos III se vio esta misma tribuna como la más poderosa herramienta propagandística.²⁴⁴ Es importante anotar que las ideas liberales que se adoptaron en Francia y España pasaron también a México. Y así como en la nación gala, donde la Asamblea logró que se decretara la tolerancia de cultos, intentaron que se hiciera lo mismo en España, pero dicha disposición encontró una dura resistencia debido a una larga tradición católica, también en México, muchas de las disposiciones legales eran aprobadas pero no puestas en práctica. No obstante estas batallas ganadas por los liberales fueron abriendo poco a poco brechas en la sociedad, que con el tiempo se convirtieron en terreno propicio para la Reforma mexicana que vino envuelta en un largo periodo de guerra civil y ataques constantes a

²⁴³ Cf. Pérez Memén, Fernando. *El Episcopado y la Iglesia de México (1810-1836)*. México, Editorial JUS / El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, primera edición, 1977, p. 21.

²⁴⁴ *Ibid.* P. 30.

la Iglesia, a pesar del gran peso que tenía ésta en la sociedad mexicana, que según Alamán constaba de “un triple resorte” compuesto por el “respeto a la religión, el recuerdo de los grandes beneficios y por sus cuantiosas riquezas”.²⁴⁵ Aunque más atrás ya referimos algunos datos sobre la situación económica de la Iglesia en la Nueva España y sobre cómo fue acogido el anuncio de la expulsión de los jesuitas, agregaremos que

Era necesario crear un ambiente propicio para que las ideas liberales fueran bien recibidas, por lo que en 1782, el Virrey comunicaba mediante un bando la real cédula del 22 de febrero de 1778, en la que el Rey mandaba que se establecieran escuelas en los pueblos para que se enseñara a los indígenas el idioma castellano, a leer y escribir, además de la doctrina.²⁴⁶ Sin embargo, la capacidad instalada que tenían los diversos institutos eclesiásticos eran difícil de sustituir en cuanto a su aportación a la educación de la sociedad, como era el caso de los conventos de mujeres que fueron de mucha importancia en la vida social de finales de la Colonia, convirtiéndose en centro de formación tanto moral como religiosa de la mujer española, criolla e indígena. La vida conventual –según Pérez Memén– no se consideró como algo aparte y ajeno a la vida social, sino más bien como forma de ella. Los padres procuraban que sus hijas tomaran los hábitos, y era un honor que un miembro de la familia viviera en el claustro.²⁴⁷

²⁴⁵ Alamán, Lucas. *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente (t. I)*, México, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, 1985, p. 50.

²⁴⁶ Cf. Pérez Memén, Fernando. *El Episcopado y la Iglesia de México (1810-1836)*. México, Editorial JUS / El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, primera edición, 1977, p. 44.

²⁴⁷ *Ibid.* P. 46.

Pero la transformación de la sociedad fue muy poco a poco, especialmente en la manera de concebir la realidad, como algunos autores han observado al estudiar el siglo XVIII, en México, donde hacia finales de la centuria se advierte un desplazamiento del interés religioso por el político y social, como menciona Monelisa Lina Pérez Marchand, "este desplazamiento del interés religioso por el político-social revela que el hombre iba dejando de pensar como hombre de fe y comenzaba a pensar como ser social".²⁴⁸ Esta situación, a pesar de darse poco a poco, no dejó de ser compleja, pues el perfil de la sociedad se había forjado bajo el cobijo de una fuerte tradición religiosa, con leyes que cuidaban a la fe católica como la única tolerada en esta tierra, de la cual se desprendía un sinnúmero de manifestaciones culturales que impregnaban las fiestas populares y los hechos cotidianos. La transformación de la forma de pensar repercutió en la de actuar, pero cuando la actuación se vio sin el soporte de certeza dada por la religión, la sociedad mexicana se convirtió en un campo de batalla ideológico y arena de luchas violentas que no se apaciguarían fácilmente. El hombre de finales del periodo colonial vive una profunda crisis. Se sabe americano y se le presentan suficientes elementos como para no sentirse español, tiene conciencia de la tradición religiosa y el peso de una cultura forjada en 300 años al ir adoptando una nueva concepción de la existencia, pero las tendencias que quieren encumbrar a la razón por encima de otras realidades son muy fuertes, vive en inquietud por un orden nuevo de ideas propuestas ante la tradición vivida hasta entonces; surgen las preguntas sobre ¿qué es en realidad?, y ¿cuál es su verdadera identidad?

Los avances de las tropas napoleónicas y sus constantes triunfos en España hicieron temer al partido español una invasión de las huestes

²⁴⁸ Monelisa Lina Pérez Marchand; en Pérez Memén, Fernando. *Op. Cit.*

francesas. La jerarquía eclesiástica, por su parte, procuraba mantener la fidelidad del pueblo inspirando ideas patrióticas, además de sugerir al gobierno algunas medidas para hacerle frente a esta posibilidad si se presentaba. Varios obispos emprendieron diversas acciones en pro de mantener la fidelidad de su grey a la corona, entre las que se cuentan varias colectas para ayudar a España contra el invasor y apoyo a las víctimas de la guerra.

En el caso de Abad y Queipo,²⁴⁹ gobernador de la diócesis de Valladolid, seguramente previó una guerra de emancipación, dadas las condiciones de la Corona y el ambiente en la Nueva España, que gracias a sus distintas actividades y convivencia con todo tipo de personas de las distintas clases, conocía muy bien. Sugirió tomar medidas para fortalecer las fronteras del territorio y algunos puntos estratégicos, también levantó la voz de alarma sobre las condiciones que guardaba el ejército y propuso cómo fortalecerlo con personas que tuvieran las disposiciones suficientes

²⁴⁹ Según el Diccionario de la Independencia de México, Manuel Abad y Queipo nació el 26 de agosto de 1751, en Villarpedre, en el obispado de Oviedo; fue hijo natural de José Abad y Queipo y Josefa de la Torre. Estudió Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca. En 1776 se fue a Guatemala, donde recibió la ordenación sacerdotal del obispo Cayetano Francos y Monroy. Se trasladó a la diócesis de Valladolid de Michoacán, acompañando al obispo recién electo, fray Antonio de San Miguel, quien lo nombró juez de testamentos, capellanías y obras pías, cargo que ocupó por 20 años y le permitió relacionarse con mucha gente prominente, gracias al prestigio que ganó con su trabajo. En enero 1805 fue elegido catedrático de honor de la Real Academia de San Carlos, ese mismo año, ya doctorado en Cánones por la Universidad de Guadalajara, viajó a España para solicitar al rey dispensa por la situación irregular de su nacimiento, a su regreso pasó por Francia. En mayo de 1810, a petición de muchas personas al rey, la Regencia Española lo declara obispo. En 1815 viaja a España, convocado por Fernando VII; donde entre otros sucesos, fue acusado de amistad con Hidalgo y simpatizar con los insurgentes, pero nunca se le comprobó. En 1820 fue nombrado miembro de la Junta Provisional, además diputado a las Cortes; en 1822, recibió el nombramiento de obispo de Tortosa. Al ser restituido Fernando VII en el trono, se ordenó su aprehensión por formar parte de la Junta Provisional y recibió una condena de seis años de reclusión en el convento de Santa María de Sila, donde murió el 15 de septiembre de 1825, en condiciones muy desfavorables.

para guardar fidelidad a la corona. Creía que de no hacerlo los franceses podrían dominar con cierta facilidad el reino, posiblemente producto del su paso por Francia, donde se puso al tanto del funcionamiento de las fuerzas armadas napoleónicas y de los planes expansionistas que tenían y aprovechando la división de los partidos y lo confundido de la opinión pública,²⁵⁰ además “por las pésimas condiciones que guardaban las armas reales no triunfarían sobre los presuntos invasores”.²⁵¹

Los temores del titular de Valladolid fueron confirmados, a principios de diciembre de 1809 se descubrió la conspiración de Valladolid y 10 meses después se produjo el levantamiento del cura Hidalgo, en el pueblo de Dolores, Guanajuato; aunque no más preciso sería decir que

Carlos IV gobernó España entre 1788 y 1808, durante esos 20 años España se encontró en posición desventajosa respecto a Inglaterra y Francia. Entraron en guerra con ambas naciones, obteniendo resultados desastrosos. Carlos cedió a los ingleses la isla de Trinidad y perdió la batalla de Trafalgar el 21 de octubre de 1805, en la que el almirante Nelson arruinó la flota española y francesa.

Manuel Godoy, “joven advenedizo de 25 años de edad”²⁵² y favorito de la Reina, llegó a ser Primer Ministro por influencia de su protectora, aunque fue obligado a dimitir en 1798, continuó siendo el político más

²⁵⁰ Ávila, Alfredo; Guedea, Virginia; Ibarra, Ana Carolina (Coordinadores). *Diccionario de la Independencia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera edición 2010, pp.: 16-17.

²⁵¹ Pérez Memén, Fernando. P.62.

²⁵² Schlarman, Joseph. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid Hurtado*. México, Editorial Porrúa, 1984 decimotercera edición, p. 205.

influyente de la corte española. Al estallar la guerra entre España e Inglaterra, el 12 de diciembre de 1804, se agravó la situación financiera de la Metrópoli, la cual atravesaba una crisis económica difícil. Cabe destacar los ingresos que se mandaban de la Nueva España a la península hacia finales del siglo XIX, sumaban un poco más de “4 millones de pesos plata por cuenta de cuatro donativos y 17.5 millones por cuenta de préstamos y suplementos”²⁵³ y se sabe, por datos fiscales que “se extrajeron un total de aproximadamente 250 millones de pesos de las tesorerías de Nueva España entre 1780 y 1810 por cuenta de la Real Hacienda”²⁵⁴ lo que podríamos considerar como otra de las causas contempladas por los americanos para separarse de la península. Lo económico trató de solucionarlo el rey con la expedición de la Real Cédula de consolidación de vales reales, esto lo hizo 14 días después del inicio de las hostilidades. Pero esta disposición fue un duro golpe a los bienes de la Iglesia, que ya había sufrido previamente otros ataques.

Carlos IV se apropió “los bienes de los colegios mayores, cofradías, aniversarios, obras pías y capellanías de toda España”²⁵⁵ para venderlos, y obtuvo por esto una gran cantidad. La medida no impactó igual en España que en Nueva España, especialmente porque la Iglesia se había convertido en una institución que financiaba buena parte de la vida económica en las colonias. Muchos propietarios tenían hipotecados sus bienes con la Iglesia o eran fiadores, algunos sectores se vieron más afectados que otros, debido especialmente al tipo de actividad, como fue el caso de la minería que se vio exenta de algunas disposiciones permitiéndole salir bien librada de los

²⁵³ Kuntz Ficker, Sandra. *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestro días*. México, El Colegio de México. Secretaría de Economía, 1ª Edición 2010, p. 193.

²⁵⁴ *Ibid.* P. 194.

²⁵⁵ Pérez Memén, Fernando. P. 71.

problemas que se gestaron por esto. Algunos obispos como el de Puebla y el de Valladolid se opusieron. Al final de cuentas, estas disposiciones reales dividieron el ánimo de la Nueva España.

Los cortesanos empujaron a Carlos IV a renunciar al trono a favor de su hijo Fernando VII, popular por oponerse a Godoy y llevar a mal las relaciones de éste con su madre, la reina. La guerra entre Francia y Portugal dio a Napoleón la oportunidad de invadir el norte de España con numerosas tropas, pues tenía intenciones de acabar con la dinastía Borbón. Carlos abdicó a favor de su hijo el 19 de marzo de 1808, pero Napoleón no quería ningún borbón al frente de España y ordenó al general Murat que entrase con tropas en Madrid el 23 de marzo, Fernando llegó a Madrid un día después donde fue aclamado por el pueblo. El corzo ideó un plan para engañar a Fernando VII, trató de hacerle creer que deseaba entrevistarse con él en Burgos, primero a través de Murat y después envió al general Savary, el rey español se resistió pero terminó cediendo y trasladándose a Bayona de Francia, de tal forma cayó en la trampa.²⁵⁶

El 1º de mayo de 1808 Napoleón obligó a Fernando VII a que abdicara a favor de su padre, Carlos IV, y cuatro días después éste tuvo que renunciar al trono y cederlo a Napoleón, quien reunió a 150 notables de España y los forzó, junto con otras corporaciones políticas a pedirle que les diera a su hermano José, para ocupar el trono español.²⁵⁷ El pueblo de Madrid no aceptó el secuestro de su rey y estalló en rebelión contra los soldados franceses que ocupaban la ciudad, esta actitud heroica se recuerda como el Dos de Mayo. Dado lo anterior, surgieron en muchos lugares

²⁵⁶ Cf. Schlarman, Joseph. Pp. 205-206.

²⁵⁷ *Ibid.* P. 206.

juntas locales o comisiones que pretendían gobernar en nombre de Fernando VII. La Junta de Sevilla se dio el nombre de Junta Suprema de España e Indias, el 25 de septiembre de 1808 se instaló en Aranjuez la Junta Central, a la que reconoció la masa en España y América.²⁵⁸

Al saberse en México los acontecimientos de Bayona y demás sucesos, el Real Acuerdo a fin de mantener unidad en la opinión pública en torno a la fidelidad a la monarquía, aconsejó al virrey Iturrigaray suspender la Real Cédula. El Virrey tenía intenciones de permanecer de por vida en su cargo y al ver lo sucedido en la Península creyó perdida la causa española, por lo que decidió aliarse con el grupo criollo, que percibió en estos acontecimientos una oportunidad de separarse de la Metrópoli.

El Virrey José de Iturrigaray, quien como casi todos los que eran favorecidos con este cargo durante la época de los príncipes de la casa Borbón en España, tenía el grado de teniente general en los ejércitos españoles. Era nativo de Cádiz y debía su origen a una familia decente pero no distinguida. En la milicia había hecho algunos méritos y se había conducido con valor, pero la razón por la que lo habían elevado al más alto cargo en el virreinato, el 4 de enero de 1803, era su amistad con Godoy. Según Alamán, desde que fue nombrado, su objetivo principal fue el de aprovechar la oportunidad para beneficiarse, en vez de gobernar. "Su primer acto al ir a tomar posesión del gobierno, fue una defraudación de las rentas reales".²⁵⁹ Lo anterior mediante el tránsito ilegal de mercancías que llevó a Nueva España y vendió en Veracruz, lo que le produjo 119 mil 125

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ Alamán, Lucas. *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente (t. I)*, México, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, 1985, p. 38.

pesos.²⁶⁰ Todos los empleos importantes se alcanzaban mediante gratificaciones al Virrey, la virreina o sus hijos, “alteró el orden establecido para la distribución del azogue a los mineros”²⁶¹ por una onza u onza y media con que se gratificaba con cada quintal. Modificó el precio de compra del papel que se distribuía a las fábricas de tabaco, ganando enormes cantidades ilícitamente con la diferencia. Todo lo anterior era tan evidente, que la gente llegó a pensar que cuanto hacía Iturrigaray era del conocimiento de Godoy e incluso compartía los beneficios económicos de su amigo; a estas irregularidades se agregaba su conocida afición por las apuestas en las peleas de gallos y los gastos que realizaba, muy superiores a los 60 mil pesos anuales que ganaba por su cargo. Además la conducta poco recatada de la virreina, Doña Inés de Jáuregui y sus hijos cerraban el cuadro de una administración mal vista. Contrastaba enormemente con otros virreyes que había tenido en el pasado, que por su trabajo provocaron un gran respeto a la institución. Las primeras acciones de Iturrigaray fueron el primer impulso de muchas otras que con el tiempo sembraron desorden e inmoralidad. No obstante en este tiempo se produjeron grandes beneficios económicos, pero todo gracias a las bases que habían puesto los antecesores en el cargo.

Al alto clero y la oligarquía peninsular no les pareció correcta la postura del virrey, especialmente por su inclinación criolla, pues implicaba riesgos para sus intereses políticos y económicos, resolvieron derrocar al virrey y poner en su lugar a Garibay, en primer lugar y después a Lizana. Hay que destacar que esta parte final de la época Colonial, la Iglesia era aún una fuerza importante dentro del esquema social, no sólo por el aporte financiero que suponía, también las clases dominantes estaban asociadas a

²⁶⁰ *Ibid.*

²⁶¹ *Ibid.* P. 39.

ella pues encontraban respaldo a sus aspiraciones. Pesaba, indudablemente, en la conciencia del pueblo, aunque cada vez menos, debido a la invasión de las ideas liberales que animaban los deseos revolucionarios y que también dividió en cierta forma al alto y bajo clero, como se vio después en la lucha armada.

Los obispos de Nueva España seguían con preocupación los acontecimientos en Europa; en 1805 Napoleón, en sus ambiciones expansionistas se coronó rey de Italia, ese mismo año ocupó la ciudad de Ancona y en octubre se apoderó de los Estados Pontificios; después declaró a Roma capital del Nuevo Imperio y asignó al Papa una renta de 2 millones de francos, lo que fue condenado enérgicamente por el Pontífice, excomulgando a Bonaparte el 18 de junio de 1809. La combinación de acontecimientos hacía que los prelados temiesen lo peor, tanto el poder político –Fernando VII- como la cabeza de la Iglesia –el Papa- estaban en “poder de Napoleón”, por lo que no sabían qué suerte tendrían las Colonias españolas y la aún joven iglesia en América, esto llevó a que la sociedad civil y eclesiástica vieran en la emancipación una manera de preservar la religión y el poder político, esto se convirtió en un punto de unión entre las distintas facciones, tal es el testimonio de algunos insurgentes que llegaron a proclamar el inicio de la guerra como una causa por la fe. Allende dijo a los habitantes de la Villa de San Miguel el Grande -hoy San Miguel Allende-, que: “...la causa que defendemos es de religión, y por ella debemos derramar hasta la última gota de sangre...”²⁶² Pero esta unión estaba sujeta muy débilmente. Durante mucho tiempo se forjaron diferencias entre la sociedad y la guerra ocultó temporalmente algunas, que después aparecerían dividiendo más fuertemente a los distintos sectores.

²⁶² *Ibid.* P. 78.

Así como las ideas ilustradas fueron penetrando poco a poco en México y convirtiéndose en uno de los motores de las luchas que se vivieron en todo el siglo XIX en este país, la distancia entre el alto y bajo clero se fue haciendo más grande. El bajo clero simpatizaba con el movimiento insurgente y no se sentía tan inquieto por las propuestas políticas inspiradas por la Ilustración, especialmente en lo referente a lo económico y al control del poder político. Todos los cambios que se anunciaban en la vida de la Colonia apuntaban a desestabilizar todas las instituciones dejando desconcierto entre los criollos. Una vez iniciada la guerra fue evidente la división en la Iglesia novohispana, muchos sacerdotes y frailes participaron de manera activa en la lucha armada;²⁶³ por su parte los obispos trataban de hacer que el clero a su cargo no incurriera en conductas impropias de su estado y participaron más haciendo llamados a la paz y la fidelidad al Rey, la virtud que más se trató de inculcar por parte de los obispos en la Nueva España a todos los creyentes y especialmente a sus ministros fue la fidelidad.²⁶⁴ No obstante ambas partes utilizaron la bandera de la fidelidad a Fernando VII.

Evidentemente esta situación era de gran confusión: ¿Se podía ser fiel a Fernando VII y luchar por la Independencia? Bajo el argumento de que se independizaban de los franceses usurpadores, se trató de que así fuera. ¿Podían el alto clero permanecer fiel a poder temporal e invitar a los feligreses y al bajo clero que lo fuera, cuando Napoleón había sido

²⁶³ N. M. Farris, en su obra: *Crown and Clergy in Colonial Mexico*, nos ofrece todos los nombres de los sacerdotes involucrados en el movimiento de emancipación, así como las echas de participación; el número total de clero insurgente fue de 400.

²⁶⁴ Pérez Memén, Fernando. Pp. 96 y ss.

excomulgado? ¿Cómo aceptar las ideas ilustradas respecto al poder temporal si afectaban las disposiciones de la Iglesia también?

En varios círculos de criollos el sentimiento antipeninsular iba en aumento, la enajenación de bienes había mermado la economía aunque también había beneficiado a algunos sectores, como el minero. Además los gastos que se debían emplear para mantener a los efectivos militares, que desde principios del siglo XVIII hasta 1803 habían pasado de cinco mil a 30 mil efectivos, no eran cosa mínima. Los criollos no querían seguir siendo ciudadanos de segunda.

5.3. Desarrollo de la revolución independentista

Los hechos en Europa impulsaban cada vez más la rebelión. Veían en José Bonaparte a un usurpador, no consentían legitimidad en él, no veían por qué guardarle fidelidad. Miguel Hidalgo y Costilla, un cura del pueblo de Dolores, en Guanajuato, aprovechó esto para proclamar la independencia, la noche del 15 de septiembre de 1810. Pero ¿la Independencia de quién? En el llamado "Grito de Dolores", según el historiador Enrique Krauze, en *Siglo de caudillos*, el único grito verdadero fue: ¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!²⁶⁵ Otros autores aseguran que el grito fue: ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, ¡viva Fernando VII!, y muera el mal gobierno!²⁶⁶ Cualquiera que haya sido el grito del cura Hidalgo es importante considerar que:

²⁶⁵ Cf. Krauze, Enrique. P. 31.

²⁶⁶ La ceremonia conmemorativa del Grito de Independencia, como se le conoce popularmente, ha sido oportunidad para que cada mandatario implemente su muy particular manera de darlo. Depende del héroe patrio al que quieran exaltar, o el

5. Hidalgo, al ser párroco de Dolores, conocía bien el sentimiento que guardaban los habitantes de su pueblo hacia la Virgen de Guadalupe, especialmente los indígenas.

6. Como citamos antes, en la revuelta de San Luis Potosí, aplastada por los soldados reales, el “¡mueran los gachupines!” al parecer, se refería a aquellos reformadores que expulsaron a los jesuitas y enajenaron los bienes de la iglesia, lo que hirió el sentimiento religioso y la economía del pueblo.

7. Hidalgo pertenecía a un círculo de personas, como Talamantes, que eran afectas a las ideas ilustradas y la lectura de autores prohibidos. De las charlas con este grupo derivaron los planeas de emancipación.

Por lo que alcanzamos a ver, este inicio de guerra de Independencia, para el pueblo y especialmente para las clases bajas e indígenas, fue más una guerra de religión, en la que había que dar la vida por salvaguardar la fe, el estandarte que tomó Hidalgo como insignia para el movimiento era de la Virgen de Guadalupe. Lucas Alamán, distinguido personaje de la vida política de México, presenció la entrada de los insurgentes a Guanajuato y fue testigo de las atrocidades cometidas contra la población española, él mismo y su familia corrían peligro, y afirmó que los seguidores del cura traían en sus sombreros estampas de la Guadalupana. En un apartado posterior tocaremos con más detalle algunos aspectos de la vida de Hidalgo.

programa de gobierno de su elección, o la bandera que sea políticamente correcta; puede ir desde ¡Viva Hidalgo! (omitiendo que era cura), hasta los “desaparecidos políticos”, como lo dijo Rosario Ibarra de Piedra, encargada el año 2007, por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), para dar el grito del “gobierno legítimo”, como se hace llamar el movimiento encabezado por López Obrador desde que perdió las elecciones presidenciales de 2006. Lo que siempre se ha omitido es la proclama a la Virgen de Guadalupe.

La revuelta de Miguel Hidalgo creció muy rápidamente y con relativa facilidad fue ganando posiciones. Llegó a estar muy cerca de tomar la ciudad de México, pero desistió de ello. Algunos de los líderes del movimiento como Allende, no estaban de acuerdo en la forma de conducción que tenían los sublevados, se cometían asesinatos contra muchas personas que tenían los mismo sentimientos hacia el poder peninsular, pero era difícil ahora controlar a la chusma.

La carrera insurgente del cura de Dolores, fue rápida y así también llegó a su fin. El 30 de julio de 1811, nueve meses después de haber iniciado la guerra, un pelotón de fusilamiento ponía punto final a su vida. Posteriormente se le cortó la cabeza a su cadáver y, junto con la de otros tres seguidores, se exhibieron en las cuatro esquinas de la alhóndiga de Granaditas, en la ciudad de Guanajuato. El iniciador del movimiento había muerto, pero el movimiento no. José María Morelos y Pavón, otro sacerdote que había conocido a Hidalgo en el Colegio de San Nicolás cuando éste era rector, continuaría la guerra.

Por lo comentado por Krauze y Luis Villoro, entre otros autores, el carácter y las formas de conducirse de ambos sacerdotes eran distintos. Hidalgo llevaba una vida liberal, dado al juego y las apuestas, le gustaban las grandes tertulias hasta la madrugada y no fue muy dedicado a sus labores pastorales. Morelos, en cambio sí atendía a su feligresía, dentro y fuera del movimiento insurgente se notaba la disciplina; aunque también se sabe que no guardó el celibato.

La guerra encabezada por Morelos atrajo muchos seguidores, no se dieron matanzas despiadadas como fue al mando de Hidalgo. Con Morelos fue más claro que el motor del movimiento no era un odio a España, sino un reclamo, que los mexicanos consideraban legítimo, de que el gobierno recayera en las manos de los criollos.

El 13 de septiembre de 1813, Morelos redactaba lo que se le conocería como *Sentimientos de la nación*, donde plasmaba sus ideas para terminar con la guerra y construir el presente y futuro de México, y quedaba claro que buscaba la independencia²⁶⁷. A continuación la transcripción del el documento que leyó el mismo caudillo en la sesión inaugural de la Asamblea, el 14 de septiembre:

- 1º “Que la América es libre e independiente de España y de toda otra Nación, Gobierno o Monarquía, y que así se sancione, dando al mundo las razones.
- 2º Que la religión católica es la única, sin tolerancia de otra.
- 3º Que todos sus ministros se sustenten de todos y solo los diezmos y primicias, y el pueblo no tenga que pagar obvenciones que las de su devoción y ofrenda.
- 4º Que el dogma sea sostenido por la jerarquía de la Iglesia, que son el Papa, los obispos y los curas, porque se debe arrancar toda planta que Dios no plantó: *omnis platatis quam non plantabit Pater meus Celestis cradicabitur. Mat Cap. XV.*
- 5º Que la soberanía dimana inmediatamente del pueblo, el que sólo quiere depositarla en el Supremo Congreso Nacional Americano, compuesto de representantes de las provincias de números.

²⁶⁷ Krauze, Enrique. *Siglo de Caudillos*, 79-80.

- 6° Que los Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial estén divididos en los cuerpos compatibles para ejercerlos.
- 7° Que funcionarán cuatro años los vocales, turnándose, saliendo los más antiguos para que ocupen el lugar los nuevos electos.
- 8° La dotación de los vocales será una congrua suficiente y no superflua, y no pasará por ahora, de 8,000 pesos.
- 9° Que los empleos sólo los americanos los obtengan.
- 10° Que no se admitan extranjeros, sino son artesanos capaces de instruir y libres de toda sospecha.
- 11° Que los Estados mudan costumbres y, por consiguiente, la Patria no será del todo libre y nuestra mientras no se reforme el Gobierno, abatiendo al tiránico, substituyendo el liberal, e igualmente echando fuera de nuestro suelo al enemigo español, que tanto se ha declarado contra nuestra Patria.
- 12° Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso deben ser tales, que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte que aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto.
- 13° Que las leyes generales comprendan a todos, sin excepción de cuerpos privilegiados; y que éstos sólo sean en cuanto al uso de su ministerio.
- 14° Que para dictar una ley se haga junta de sabios en el número posible, para que proceda con más acierto y exonere de algunos cargos que pudieran resultarles.
- 15° Que la esclavitud se proscriba para siempre y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y sólo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud.
- 16° Que nuestros puertos se franqueen a las naciones extrajeras amigas, pero que éstas no se internen en el Reino por más amigas que sean, y sólo habrá puertos señalados para el efecto prohibiendo el desembarque en todos los demás, señalando el diez por ciento.

17º Que a cada uno se le guarden sus propiedades y respete su casa como en un asilo sagrado, señalando penas a los infractores.

18º Que en la nueva legislación no se admita tortura.

19º Que en la misma se establezca por ley constitucional la celebración del día 12 de diciembre en todos los pueblos, dedicado a la Patrona de nuestra Libertad, María Santísima de Guadalupe, encargando a todos los pueblos la devoción mensual.

20º Que las tropas extranjeras o de otro Reino no pisen nuestro suelo, y si fuere en ayuda, no estarán donde la Suprema Junta.

21º Que no se hagan expediciones fuera de los límites del Reino, especialmente ultramarinas; pero [se autorizan las] que son de esta clase [para] propagar la fe de nuestros hermanos de Tierradentro.

22º Que se quite la infinidad de tributos, pechos e imposiciones que nos agobian y señale a cada individuo un cinco por ciento de semillas y demás efectos u otra carga igual, ligera, que no oprima tanto, como la Alcabala, el Estanco, el Tributo y otros; pues con esta ligera contribución y la buena administración de los bienes confiscados al enemigo, podrá llevarse el peso de la guerra y honorarios de empleados.

Chilpancingo, 14 de septiembre de 1813. José Ma. Morelos [rúbrica].

23º Que igualmente se solemnice el día 16 de septiembre todos los años, como el día aniversario en que se levantó la voz de la Independencia y nuestra santa Libertad comenzó, pues ese día fue en el que se desplegaron los labios de la Nación para reclamar sus derechos con espada en la mano para ser oída; recordando siempre el mérito del gran héroe, el señor Dn. Miguel Hidalgo y su compañero Dn. Ignacio Allende.

Repuestas en 21 de noviembre de 1813. Y por tanto, quedan abolidas éstas, quedando siempre sujetos al parecer de S. A. S.²⁶⁸

²⁶⁸ Archivo General de la Nación, Sentimientos de la Nación, Actas de Independencia y Constituciones de México, vol. 1, exp. 05.

El 21 de diciembre de 1815, aniversario de su ordenación sacerdotal, Morelos fue sentenciado a muerte. El 5 de noviembre anterior cayó preso por las tropas realistas, después de haber sufrido varias derrotas.²⁶⁹ Al día siguiente de su condena lo condujeron al santuario de Guadalupe, en el camino iba rezando el salmo 50: "*Ten piedad de mí, oh Dios, según la grandeza de tu misericordia; y según la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad...*", entre otras oraciones. Más tarde, narra Alamán, se dio "la voz de fuego, y el hombre más extraordinario que había producido la Nueva España cayó atravesado por cuatro balas; pero moviéndose todavía y quejándose, se le dispararon otras cuatro, que acabaron por extinguir lo que le quedaba de vida."²⁷⁰ Otros insurgentes, como Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero, continuaron la lucha independentista.

Tom. VI.

Núm. 839.

1839.

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL SABADO 23 DE DICIEMBRE DE 1815.

MEXICO 22 DE DICIEMBRE.

EXECUCION DEL REBELDE

JOSE MARIA MORELOS.

Hoy 22 fue pasado por las armas este infame cabecilla, cuyas atrocidades sin exemplo han llenado de luto estos países; y para noticia del público se insertan en la presente gaceta el extracto de sus causas, el dictamen del sr. auditor de guerra y la sentencia del Excmo. sr. virrey.

Anuncio de la ejecución de Morelos publicado en la Gaceta de México.

²⁶⁹ Cf. El Colegio de México, *Historia general de México*. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, versión 2000, México, p. 115.

²⁷⁰ Krauze, Enrique. *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets editores, 2006, p. 92.

5.3.1. La herencia ideológica de Hidalgo y Morelos

Los textos redactados por los dos primeros impulsores de la lucha por la independencia, jefes militares ambos de los ejércitos de los insurgentes, contienen una serie de conceptos creados por ellos mismos que constituyen en suma aun auténtico glosario de la terminología que ha definido el movimiento y que, en gran parte, ha llegado hasta nuestros días. Tales contenidos se gestan en 1810 y 1811, para el caso de Hidalgo, y en 1811 a 1815 para el caso de Morelos, año en que ambos murieron respectivamente. Los documentos aquí utilizados se pueden consultar en los anexos 4 y 5.

Hemos agrupado la serie de conceptos simbólicos en los siguientes apartados:

A) Símbolos propiamente dichos que comprenden las figuras de los citados Miguel Hidalgo y José María Morelos, la Virgen de Guadalupe, el rey Fernando VII y otros héroes mexicanos del mundo indígena prehispánicos.

B) Imprecaciones de ánimo.

C) Denominaciones de los mexicanos partidarios de la independencia.

D) Denominaciones de los enemigos de la misma.

E) Denominaciones de la nación mexicana desde la perspectiva independentista.

F) Causas de la insurrección.

G) Propósitos de la insurrección.

A) La figura del Padre Miguel Hidalgo, cura párroco de Los Dolores es la figura estelar por antonomasia, el primer mártir de la misma y el símbolo vivo de la independencia entonces y ahora. Sus apelativos son los siguientes:

- Capitán general de América.
- Generalísimo de las armas americanas y electo por la mayor parte de los pueblos del reino para defender sus derechos y los de sus conciudadanos.
- Capitán general y protector de la nación.

En un documento de 1812 (doc. 11) Morelos dedica a éste y al segundo mártir, Allende, este panegírico:

“Ah Hidalgo, Ah Allende Si vuestro valor, fidelidad y acendrado patriotismo no os hubiera compelido a levantar la dulce voz de la libertad sin duda alguna que estaría ya consumada la traición y habría llegado a colmo la iniquidad de estos infames” (Doc.11, 1812).

Morelos, también sacerdote, sucedió a Hidalgo en el mando del movimiento y agrupa una serie de apelativos unos procedentes de sus partidarios y otros de las fuerzas realistas que le apresaron y, al fin, le fusilaron en diciembre de 1815. He aquí los primeros:

- General de los ejércitos americanos para la conquista de las provincias del Sur.
- Capitán General de los Ejércitos americanos.
- Generalísimo de las Armas en esta América Septentrional.
- Siervo de la Nación.
- Rosal del Supremo Congreso (de Chilpancingo).

En el documento 15 del Anexo de esta investigación se recoge el anuncio de su arresto con el nombre de Padre Morelos y en el mismo documento destaca una frase lapidaria: “Guerra, guerra y odio eterno a los asesinos del Gran Morelos.”

Lógicamente, la versión de la facción contraria se manifiesta de modo excesivamente duro. Además de “cabecilla, presbítero degradado”, anotamos las acusaciones del fiscal: “Uno de los principales cabecillas de los rebeldes de este reino....Hereje formal, apóstata de nuestra sagrada religión, ateísta, materialista, deísta, libertino, sedicioso, reo de lesa majestad, divina y humana, enemigo implacable del cristianismo y del estado, seductor y protervo, hipócrita, astuto traidor al rey y a la patria, lascivo, pertinaz, contumaz y rebelde al Santo Oficio de que en general le acuso.. lobo carnicero” (Doc 31, 1815). En el documento 35, 1815, se ofrece una descripción física de Morelos y en el documento 36, 1815 que recoge la sentencia se dice de él “traidor al Rey”.

El rey Fernando VII se constituyó como símbolo de la Independencia en los primeros años. Los insurgentes consideraban que su levantamiento era a favor del monarca preso de Napoleón. La idea fue decayendo con el tiempo, sobre todo cuando el mismo, no aceptó los principios liberales de la Constitución de 1812, y el propio Morelos contribuyó a que dejara de tenerse en cuenta. No obstante, recogemos menciones favorables a su figura:

- “Y colocar la corona de las luces sobre las sienes de nuestro cautivo Fernando que es el único europeo que apetecemos” (Doc. 11, 1812 Morelos).

- Fernando VII “ocupa el mejor lugar en nuestros corazones” (Doc. 3, 1810, Hidalgo).

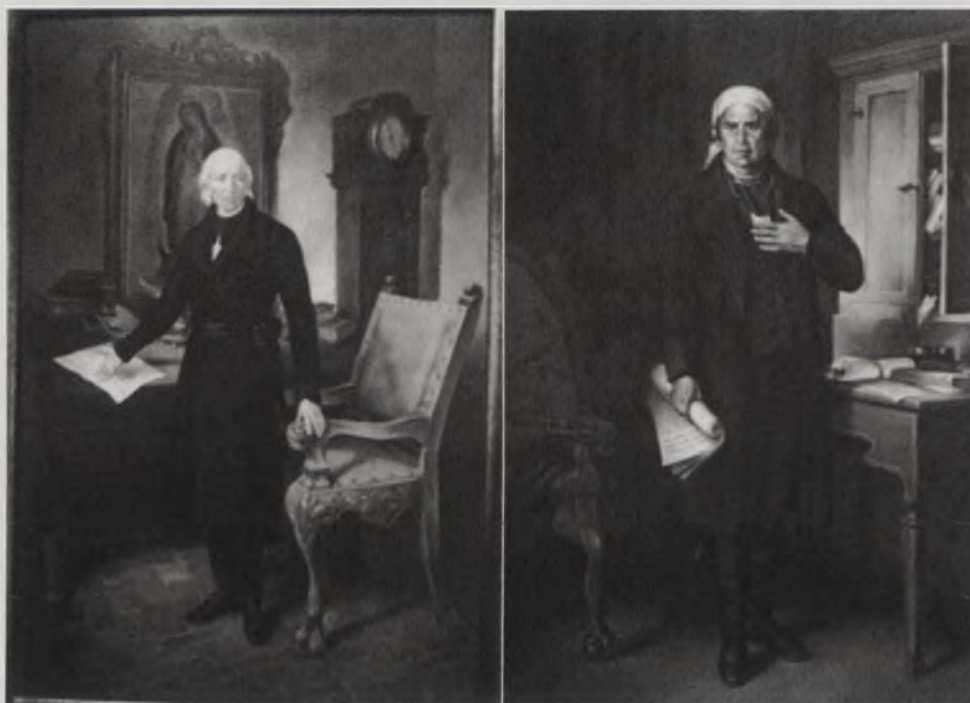
Otros personajes históricos de México enfrentados a la conquista por los españoles son también motivo de recuerdo como estímulo del levantamiento. Así se observa en un texto de Morelos escrito para su exposición en el Congreso de Chilpancingo:

“Genios de Moztezuma, Cacama, Quautimozin, Xicotencatl y Calzontzin, celebrar en torno de esta augusta asamblea y como celebráis el mitote en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado el fausto omento en que vuestros ilustres hijos ase han congregado para vengar vuestros ultrajes y desafueros y librarse del as garras de la tiranía y fanatismo que los iba a sorber para siempre. Al 1 de agosto de 1521 sucedió el 14 de septiembre de 181r. En aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre eh México Tenochtitlan. En éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo” (Doc. 2,4 181 Genios de Moztezuma, Cacama, Quautimozin, Xicotencatl y Calzontzin, celebrar en torno de esta augusta asamblea y como celebráis el mitote en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado el fausto omento en que vuestros ilustres hijos ase han congregado para vengar vuestros ultrajes y desafueros y librarse del as garras de la tiranía y fanatismo que los iba a sorber para siempre. Al 1 de agosto de 1521 sucedió el 14 de septiembre de 1810. En aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre eh México Tenochtitlan. En éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo” (Doc. 24 1813).

La presencia de la Virgen de Guadalupe es, como se sabe, un elemento permanente en la simbología identitaria mexicana de entonces y del momento presente. Se cuenta siempre con su protección –sin duda la Virgen está a favor de la Independencia- y aparece en los estandartes y en numerosas menciones documentales de Hidalgo y de Morelos. A modo de ejemplos:

- “Viva y reine por siempre en este continente americano nuestra sagrada patrona la santísima virgen de Guadalupe” (Hidalgo).
- “Confiad en la protección de la soberana protectora nuestra” (Doc. 6 1812. Hidalgo).

- “Espera, más que en sus propias fuerzas, en el poder de Dios e intercesión de su Santísima Madre que en su portentosa imagen de Guadalupe que, aparecida en las montañas de Tepeyac para nuestro consuelo y defensa, visiblemente nos protege” (Doc. 11 1812 Morelos).



Cuadros de Hidalgo y Morelos, respectivamente, en el Museo Nacional de las Intervenciones.

B) Imprecaciones iniciadas en los gritos de Hidalgo pronunciados el 16 de septiembre de 1810 y que se recuerdan en el Zócalo del Distrito Federal todos los aniversarios. En los escritos de Hidalgo consultados se citan los siguientes:

- Viva la Virgen de Guadalupe
- Viva la América
- Viva la Religión Católica
- Viva la Patria
- Muera el mal gobierno

C) Las denominaciones de los partidarios de la Independencia o, dicho de otro modo, de los auténticos mexicanos cubren un espectro donde apenas se les menciona con la denominación propia de mexicanos. De acuerdo con los testimonios documentales de nuestros dos personajes, parece que la denominación de insurgentes partió de las autoridades coloniales, al menos, Morelos cita la frase “los que injustamente llamais insurgentes” (Doc. 11, 1812). También los denomina en otros pasajes como “el partido de la rebelión” o “caudillos libertadores del Anáhuac oprimido”. En todo caso, predominan los nombres de americanos y conciudadanos del siguiente tenor:

HIDALGO

- Criollos honrados
- Americanos
- Mexicanos (muy poco utilizado)
- Amados conciudadanos míos

MORELOS

- Americanos
- Amados hermanos
- Amados americanos y compatriotas míos
- Americanos míos
- Amados compatriotas míos.
- Amados compatriotas

D) Paralelamente, los enemigos de los anteriores, esto es, las autoridades coloniales y el llamado ejército realista y los criollos que los apoyaban merecen para Hidalgo y Morelos una serie de calificativos entre los que predomina el uso de gachupines y europeos y a los que se atribuyen enormes dosis de maldad y egoísmo:

HIDALGO

- Gachupines
- Europeos
- Conquistadores crueles, bastardos e injustos
- Españoles europeos
- Déspota español
-

MORELOS

- Malandrines destructores del mejor reino
- “Los gachupines están poseídos de la oligarquía y del egoísmo, profesan la mentira y son idolatras de los metales preciosos” (Doc. 6, 1812).
- “Perjuros, amigos del engaño” (Doc. 6, 1812)
- “Americanos entusiasmados de los gachupines...No comprendo ni alcanzo cómo teneis valor para coadyuvar a la más bárbara empresa que han visto los siglos” Doc. 7, 1812).
- Maldita semilla europea
- Gachupines brutos de Babilonia
- Gachupines y malos americanos
- Ciegos europeos
- Bárbaros

E) Las denominaciones de la nación que emergía mediante el levantamiento se vinculan no al que definitivamente sería el nombre de México, Estados Unidos Mexicanos o Federación mexicana sino a las vinculadas a la noción de América. Véanse las menciones a ello relativas:

HIDALGO

- América
- Continente americano

- Nación mexicana (utilizado muy poco)
- Nación americana
- México (escasamente utilizado)

MORELOS

- País abundante y delicioso
- Nación americana
- Provincias de la América Septentrional
- Nación mexicana

F) Las causas que justifican la insurrección o “causa insurgente” y “causa a nuestro parecer justa”, se vinculan, como no podía ser de otro modo, a las palabras-clave propias de tal tarea, singularmente, la búsqueda de la libertad, la defensa de la religión, la lucha contra el despotismo, la avaricia, la esclavitud, etc. Todo ello motiva el levantamiento expresado, más concretamente, en los escritos de Hidalgo y Morelos en las siguientes ideas:

HIDALGO

- Tiranía y servidumbre
- Emancipación
- Patria y libertad
- Codicia, avaricia y tiranía
- Despotismo
- Santa libertad
- Ignominiosa esclavitud
- Sagrada redención
- Degradante condición de esclavos

- “Ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitarnos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados bajo de su pies” (Doc. 15, 1810).

- “El servil yugo y tiránica sujeción en que han permanecido estos feraces estados, el dilatado espacio de cerca de tres siglos, el que la dominante España, poco cauta, haya soltado los diques a su desordenada codicia adoptando sin rubor el cruel sistema de su perdición y nuestro exterminio,” (Doc. 17, 1810).

- Insinuada libertad e independencia.

MORELOS

- “Nosotros hemos jurado sacrificar nuestras vidas y haciendas en defensa de nuestra religión santa y nuestra patria hasta restablecer nuestros derechos que trescientos años ha nos tienen usurpados los gachupines” (Doc. 5, 1812).

- “No recordéis por ahora las crecidas cantidades de plata y oro que desde la conquista de Cortés hasta hará año y medio se han llevado los gachupines a su reino” (Doc. 6, 1812).

- “Valgámonos del derecho de guerra para restaurar la libertad política” (Doc. 6, 1812).

- “Libres de una integra seducción o adulterio de nuestra religión” (Do. 10, 1812).

- Trono de la tiranía con la continuación del dominio de los europeos.

- “La América, irritada y armada después con los fragmentos de sus cadenas opresoras forma escuadrones, multiplica ejércitos, instala tribunales y lleva por todo el Anáhuac la desolación y la muerte” (Doc. 24, 1813).

- “Cansado el pueblo mexicano de sufrir el enorme peso de la dominación española y perdida para siempre la esperanza de ser feliz bajo el gobierno de sus conquistadores” (Doc 20, 1815).

G) Concordantes con las causas del levantamiento en pro de la Independencia, los fines y propósitos de la misma constituyen el ideario propio de la misma expresado de modo claro y paladino por Hidalgo y Morelos.

HIDALGO

- “Mantener ilesa nuestra santa religión, la obediencia a nuestro romano pontífice y a nuestro rey y señor natural, a quien hemos jurado obedecer, respetar su nombre y leyes, cuidar de sus intereses y perseguir a cuanto se opongan a ello. Aquel que os dijere que somos emisarios de Napoleón temed mucho el que sea verdad; lo contrario, esto es, que él, ese mismo que lo llegue a decir, lo sea en realidad y mucho más si es europeo porque nosotros los criollos jamás hemos faltado ni somos capaces de tener conexión con ese tirano emperador” (Doc. 3, 1810).

- “Por tan sagrados motivos nos resolvimos los criollos a dar principio a nuestra sagrada redención pero bajo los términos más humanos y equitativos, poniendo el mayor cuidado para que no se derramara una sola gota de sangre ni que el Dios de los ejércitos fuera ofendido. Se hizo, pues, la prisión conforme a los sentimientos de la humanidad que nos habíamos propuesto, sin embargo de que el vulgo saqueó una rienda sin poder contener este hecho tan feo y que estábamos sumamente adoloridos. Se prendieron a todos menos a los

señores sacerdotes gachupines; se pusieron en una casa cómoda y decente todos los presos y se les está atendiendo en los caminos en donde andan con nuestro ejército, con cuanto es posible, para su descanso y comodidad” (Doc. 4, 1810)

- “Consultad a las provincias inválidas, a todas las ciudades, villas y lugares y veréis que el objeto de nuestros constantes desvelos es el mantener nuestra religión, nuestra ley, la patria y pureza de costumbres y que no hemos hecho otra cosa que apoderarnos de las personas de los europeos y darles un trato que ellos nos darían ni nos han dado a nosotros. Para la felicidad del reino es necesario quitar el mando y el poder de las manos de los europeos” (Doc, 5, 1810)

- “Deseamos ser independientes de España y gobernarnos por nosotros mismos” (Doc. 10, 1810).

- “La empresa es demasiado ardua: La nación, que tanto tiempo estuvo aletargada, despierta repentinamente de su sueño a la dulce voz de la libertad; corren apresurados los pueblos y toman las armas para sostenerla a toda costa” (Doc. 15, 1810).

MORELOS

- “Que nuestro sistema solo se encamine a que el gobierno político y militar que reside en los europeos recaiga en los criollos quienes guardarán mejor los derechos del señor don Fernando VII y, en consecuencia de que no haya distinción de calidades sino que todos generalmente nos nombremos americanos” (Doc. 3, 1811).

- “Nuestra causa no se dirige a otra cosa sino a representar la América por nosotros mismos en una junta de personas escogidas

de todas las provincias que en la ausencia y cautividad del señor don Fernando VII de Borbón depositen la soberanía” (Doc. 6, 1812).

En suma, los escritos de los dos ilustres mexicanos, Hidalgo y Morelos, contienen elementos conceptuales que apuntalan algunos de los símbolos identitarios de la nación mexicana. Ellos mismos son los personajes simbólicos más emblemáticos de todos los que sacrificaron sus vidas y sus haciendas en pro de la creación de una nueva nación, naturalmente con sus luces y sus sombras. La defensa de la religión y, sobre todo, de la Virgen de Guadalupe constituye otros elementos de indudable valor aunque el primer aspecto haya dejado de tener vigor, al menos, en el ámbito oficial y gubernativo. La inquina hacia los llamados españoles –generalmente mencionados como europeos– parece que ha quedado como un factor vinculado a la personalidad de México que, oficialmente, parece renegar en ocasiones de un factor imposible de evitar por la consabida mezcla de sangres que tiene la inmensa mayoría de los mexicanos.



Réplica del estandarte de Miguel Hidalgo. Museo Nacional de las Intervenciones.

5.4. Consumación de la Independencia

En enero de 1820, empezó en España la rebelión liberal. Se obligó a Fernando VII a jurar la constitución de Cádiz promulgada en 1812. El gobierno recayó entonces en una Junta que se apresuró a convocar a cortes. Las cortes emitieron una serie de decretos en contra del poder temporal de la Iglesia. El entonces virrey Juan Ruiz de Apodaca, Conde de Venadito, y la Real Audiencia juraron la constitución. Para la Iglesia de la Nueva España lo anterior significó un grave ataque y hasta cierto punto, una marginación de la vida pública.

Varios funcionarios del gobierno calcularon que las nuevas medidas podrían traer un enfrentamiento con la Iglesia. Hubo una reunión en el templo de La Profesa para trazar un plan y desconocer la constitución pero dicho plan falló. En noviembre de ese año se nombra a Agustín de Iturbide, jefe del ejército que debería enfrentarse al insurgente Vicente Guerrero. Iturbide ya había librado varias batallas en contra de los sublevados, conquistando una victoria tras otra.

Sin embargo el nuevo jefe del ejército tuvo la visión más amplia, posiblemente adivinando que el conflicto no se solucionaría en poco tiempo y que el resentimiento acumulado a lo largo de 10 años no sería sencillo de desaparecer. Inició una intensa actividad epistolar con los principales jefes militares, tal como se aprecia en la carta que dirige a Guerrero el 10 de enero de 1821: "Soy interesado como el que más en el bien de esta Nueva España, país en que como Vd. sabe he nacido y debo procurar por todos medios su felicidad..."²⁷¹, y a continuación le comenta

²⁷¹ Carta de Iturbide a Guerrero, del 10 de enero de 1821, disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1821CIG.html>

que algunos diputados que les representarán en las Cortes han marchado a la Península, donde se están dando cambios liberales y confía en que esto les beneficie para ser reconocidos como verdaderos ciudadanos.

En su misiva también le deja ver que si no se produjeran los cambios que todos los americanos esperan, él mismo tomarías las medidas que fueran necesarias para lograrlas: "...yo seré el primero en contribuir con mi espada, con mi fortuna y con cuanto pueda á defender nuestro derecho; y lo juro a Vd."²⁷²

Así se va ganando la confianza de los insurgentes, quienes ya habían dado cuenta de la gran capacidad de Iturbide en las artes de la guerra y después de una lucha tan larga era deseable apostar por una posible solución. Invita a Guerrero a reunirse con él en Chilpancingo para conferenciar juntos y resolver todo a favor de un acuerdo entre ambas partes y menciona claramente que si no se si los representantes enviados al Congreso en España no regresan con buenas noticias, unirse sería aún más importante. Iturbide, el encargado del ejército realista ya estaban convencido de que la independencia debía ser un hecho.

El 20 de enero, Guerrero respondía a Iturbide, apelando a las insinuaciones que se adivinan en la carta recibida para encontrar el bien que las dos partes buscan y que es tan parecido:

"Comenzaremos por demostrar sucintamente los principios de la revolución, los incidentes que hicieron más justa la guerra, y obligación a declarar la independencia.

Todo el mundo sabe que los americanos, cansados de promesas ilusorias, agraviados hasta el extremo, y violentados, por último, de los diferentes gobiernos de España, que levantados entre el tumulto, uno después de otro, sólo pensaron en mantenernos sumergidos en la más vergonzosa esclavitud, y

²⁷² *Ídem.*

privarnos de las acciones que usaron los de la península para sistemar su gobierno durante la cautividad del rey, levantaron el grito bajo el nombre de Fernando VII, para substraerse sólo de la opresión de los mandarines. Se acercaron nuestros jefes a la capital, para reclamar sus derechos ante el virrey Venegas, quien asociado al real acuerdo deshechó toda propuesta, y el resultado fue la guerra.”²⁷³

Así redactó su Plan de Iguala, que sería muy bien acogido por los soldados. Algunos puntos que recogía el dicho plan eran que:

1. Proclamaba la Independencia.
2. Declaraba la religión católica como la única del Estado.
3. El clero secular y regular sería conservado en todos sus fueros y preeminencias.
4. Hacía un llamado a que los europeos, criollos e indios se unieran en una sola nación.
5. Se mantendría la monarquía para el nuevo imperio.
6. Se debería invitar a Fernando VII a ceñirse a la Corona o a otro miembro de la casa reinante.
7. La Junta de Regencia asumiría el poder, entre tanto.
8. Tendría la obligación de designar al soberano y convocar a un congreso para redactar la constitución del imperio.
9. Realzaba las virtudes de España pero justificaba la Independencia en la “mayoría de edad” alcanzada por la Colonia.
10. Pedía a todos: unión, fraternidad, orden, quietud interior, vigilancia y horror a cualquier movimiento turbulento.”²⁷⁴

²⁷³ Carta de Guerrero a Iturbide, del 20 de enero de 1821, disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1821CGI.html>

²⁷⁴ Cf. El Colegio de México, *Historia general de México*, p. 519.

Es de destacar la visión de Iturbide, que fue capaz de detectar el encono que había despertado durante los años el tratar de apartar a la Iglesia del lugar que había ocupado durante buena parte de la Colonia e invitaba a construir un nuevo orden social. Salvados estos puntos fundamentales, era necesario acordar con los jefes insurgentes.

Entró en contacto con Vicente Guerrero que vio, junto con otros jefes, la oportunidad de lograr la Independencia. El Plan de Iguala tiene éxito y, en poco tiempo y sin derramar sangre, Iturbide conquista las principales plazas.

El 3 de agosto de 1821 desembarca en Veracruz Juan O'Donojú, jefe político de la Nueva España, ya que la Constitución de Cádiz había suprimido el nombramiento de virrey, aunque se le podría considerar como tal. Su estado de salud no era óptimo, posiblemente resultado de sus trabajos como militar y del tiempo que pasó en prisión, condenado por Fernando VII, debido a la oposición que mostró por sus propios ideales liberales y la oposición al absolutismo del Rey. No obstante tuvo un papel distinguido en la guerra contra los franceses y posiblemente esto le valió para que el gobierno ibérico lo considerara como una buena carta para gobernar en la Nueva España, además sus cualidades de personales y profesionales podrían ser un buen instrumento para detener el conflicto en la Colonia.

Apenas pisó puerto, se interesó mucho por conocer la situación. Entendió que ya no había mucho por hacer para retener la Nueva España en poder de la metrópoli, buscó entrevistarse con Iturbide, lo que hicieron en la Villa de Córdoba. Sorprendentemente lograron entenderse muy bien y

acordaron, fruto de esa reunión, acabar con el conflicto sin derramar más sangre, como Villalpando y Rosas señalan,²⁷⁵ encontraron la frase que explicaba el deseo de los dos: “desatar el nudo sin romperlo”, y así se plasmaría en el Tratado derivado de la entrevista:

TRATADOS CELEBRADOS

En la Villa de Córdoba

El 24 del presente entre los Señores D. Juan O-donojú, Teniente general de los Ejércitos de España, y D. Agustín de Iturbide, primer Jefe del Ejército Imperial Mexicano de las tres Garantías.

Pronunciada por Nueva España la Independencia de la antigua, teniendo un ejército que sostuviese este pronunciamiento, decididas por él las Provincias del reino, sitiada la Capital en donde se había depuesto a la autoridad legítima, y cuando solo quedaban por el gobierno europeo las plazas de Veracruz y Acapulco, desguarnecidas y sin medios de resistir a un sitio bien dirigido y que durase algún tiempo; llegó al primer puerto el Teniente general D. Juan O-donojú con el carácter y representación de Capitán General, y Jefe superior político de este reino, nombrado por su M. C. quien deseoso de evitar los males que afligen a los pueblos en alteraciones de esta clase, y tratando de conciliar los intereses de ambas Españas, invitó a una entrevista al Primer Jefe del Ejército Imperial D. Agustín de Iturbide, en la que se discutiese el gran negocio de la Independencia, desatando sin romper los vínculos que unieron a los dos continentes. Verificose la entrevista en la villa de Córdoba el 24 de Agosto de 1821, y con la representación de su carácter el primero, y la del Imperio Mexicano el segundo; después de haber conferenciado detenidamente sobre lo que más convenía a una y otra nación atendiendo al estado actual, y las últimas ocurrencias, convinieron en los artículos siguientes que firmaron por duplicado, para darles toda la consolidación de que son capaces esta clase de documentos, conservando un original cada uno en su poder para mayor seguridad y validaron.

1. Esta América se reconocerá por Nación soberana e independiente, y se llamará en la sucesivo Imperio Mejicano.

²⁷⁵ Cf. Villalpando, José Manuel y Rosas, Alejandro. *Historia de México a través de sus gobernantes*, México, Editorial Planeta, pp.: 126-127.

2. El gobierno del Imperio será monárquico constitucional moderado.
3. Será llamado a reinar en el Imperio Mejicano (previo el juramento que se designa en el artículo 4. del Plan) en su primer lugar el Sr. D. Fernando Séptimo Rey Católico de España, y por su renuncia o no admisión, su hermano el Serenísimo Señor Infante D. Calos; por su renuncia o no admisión el Serenísimo Señor D. Francisco de Paula; por su renuncia o no admisión el Serenísimo Señor D. Carlos Luis Infante de España antes heredero de Etrúria, hoy Luca, y por renuncia o no admisión de este; el que las Cortes del Imperio designaren.
4. El Emperador fijará su Corte en Méjico que será la capital del Imperio.
5. Se nombrarán dos comisiones por el Exmo. Señor O-donojú, los que pasarán a la Corte de España poner en las Reales manos del Señor D. Fernando VII. copia de este tratado, y exposición que le acompañará para que sirva a S. M. de antecedente , mientras las Cortes del Imperio le ofrecen la corona con todas las formalidades y garantías, que asunto de tanta importancia exige; y suplican a S. M. que en el caso del artículo tercero se digne notificarlo a los serenísimos Señores Infantes llamados por el mismo artículo por el orden que en él se nombran; interponiendo su benigno influjo para que sea una persona de las señaladas en su augusta casa la que venga a este Imperio, por lo que se interesa en ellos la prosperidad de ambas naciones, y por la satisfacción que recibirán los mejicanos en añadir este vínculo a los demás de amistad, con que podrán, y quieren unirse a los españoles.
6. Se nombrará inmediatamente conforme al espíritu del plan de Iguala, una junta compuesta de los primeros hombres del Imperio por sus virtudes, por sus destinos, por sus ternuras, representación y concepto, de aquellos que están designados por la opinión general, cuyo número sea bastante considerable

para que la reunión de las luces asegure el acierto en sus determinaciones, que serán emanaciones de la autoridad, y facultades que les concedan los artículos siguientes.

7. La junta de que trata el artículo anterior se llama junta provisional gubernativa.
8. Será individuo de la Junta provisional de gobierno el Teniente general D. Juan O-donojú en consideración a la conveniencia de que una persona de su clase tenga una parte activa e inmediata en el gobierno, y de que es indispensable omitir algunas de las que estaban señaladas en el expresado plan, en conformidad de su mismo espíritu.
9. La Junta provisional de gobierno tendrá un Presidente nombrado por ella misma, y cuya elección recaerá en uno de los individuos de su seno, o fuera de él, que reúna la pluralidad absoluta de sufragios; lo que si en la primera votación no se verificase se procederá a segundo escrutinio, entrando a él los que hallan reunido más votos.
10. El primer paso de la Junta provisional de gobierno será hacer un manifiesto al público de su instalación, y motivos que la reunieron, con las explicaciones que considere convenientes para ilustrar al pueblo sobre sus intereses, y modo de proceder en la elección de Diputados a Cortes de que se hablará después.
11. La Junta provisional de gobierno nombrará en seguida de la elección de su Presidente una Regencia compuesta de tres personas de su seno o fuera de él, en quien resida el poder ejecutivo, y que gobierne en nombre del Monarca, hasta que este empuñe el cetro del Imperio.
12. Instalada la Junta provisional, gobernará interinamente conforme a las leyes vigentes en todo lo que no se oponga al plan de Iguala, y mientras las cortes formen la Constitución del Estado.
13. La Regencia inmediatamente después de nombrada procederá a la convocación de Cortes conforme al método que determine

la Junta provisional de gobierno; lo que es conforme al espíritu del artículo 24 del citado plan.

14. El poder ejecutivo reside en la Regencia, el legislativo en las Cortes; pero como ha de mediar algún tiempo antes que estas se reúnan, para que ambos no recaigan en una misma autoridad, ejercerá la Junta el poder legislativo, primero, para los casos que puedan ocurrir, y que no den lugar a esperar la reunión de las Cortes; y entonces procederá de acuerdo con la Regencia; segundo, para servir a la Regencia de cuerpo auxiliar y consultivo en sus determinaciones.
15. Toda persona que pertenece a una sociedad, alterado el sistema de gobierno, o pasando el poder a otro Príncipe, queda en el estado de la libertad natural para trasladarse con su fortuna a donde convenga, sin que haya derecho para privarle de esta libertad, a menos que tenga contraída alguna deuda con la sociedad a que pertenecía por delito, o de otro de los modos que conocen los publicistas: en este caso están los europeos avecinados en N. E. y los americanos residentes en la Península; por consiguiente serán árbitros a permanecer adoptando ésta o aquella patria, o a pedir su pasaporte, que no podrá negárseles, para salir del reino en el tiempo que se prefije, llevando o trayendo consigo sus familias y bienes; pero satisfaciendo a la salida por los últimos, los derechos de exportación establecidos, o que se establecieren por quien pueda hacerlo.
16. No tendrá lugar la anterior alternativa respecto de los empleados públicos, o militares que son notoriamente desafectos a la independencia Mejicana; sino que estos necesariamente saldrán del Imperio dentro del término que la Regencia prescriba, llevando sus intereses, y pagando los derechos de que habla el artículo anterior.
17. Siendo un obstáculo a la realización de este tratado la ocupación en la Capital por las tropas de la Península, se hace indispensable vencerlo; pero como el primer Jefe del Ejército

Imperial, uniendo sus sentimientos a los de la Nación mejicana, desea no conseguirlo con la fuerza, para lo que le sobran recursos, sin embargo del valor y constancia de dichas tropas peninsulares, por la falta de medios y arbitrios para sostenerse, contra el sistema adoptado por la Nación entera, D. Juan-odonójú se ofrece a emplear su autoridad, para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusión de sangre y por una capitulación honrosa.=Villa de Córdoba 24 de Agosto de 1821. =Agustín de Iturbide. =Juan O-donójú. =Es copia fiel de su original. =José Domínguez.

Es copia fiel de la original, que queda en esta Comandancia general.

José Joaquín de Herrera.

Como Ayudante Secretario.

Tomás Yllañez.

MEJICO:

Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdes.²⁷⁶

Después de firmar los Tratados el 24 de agosto, O'Donójú se encaminó a la ciudad de México para preparar lo necesario para la entrega de la capital al Ejército trigarante. Después de hablar con el "virrey provisional", Pedro Francisco Novella, quien estuvo a cargo después del golpe de estado que dieran los oficiales españoles contra Apodaca; recibió el mando como Jefe político superior de la Nueva España; aunque por escasos tres días, tiempo suficiente para disponer la salida de la fuerzas realistas y hacer lo que hiciera falta para recibir a Iturbide, el 27 de septiembre, encabezando al ejército de las Tres Garantías (religión, unión, independencia), en entrada triunfal, y que llegaría hasta el palacio virreinal, donde le esperaría O'Donójú para entregarle el poder; así se llegaba al final del periodo de 11 años de guerra.

²⁷⁶ Archivo General de la Nación, *Tratados de Córdoba*, Impresos Oficiales, vol. 60, exp. 55.



Entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México

Según Villalpando y Rosas, a O'Donojú se lo consideró un traidor en España por firmar los Tratados que reconocían la Independencia de México, y al manifestar sus intenciones de quedarse en la nueva nación, retirado de la política, no se le pusieron objeciones. Apenas vivió 11 días más, falleció en la Ciudad de México. La historia de México no ha reconocido nunca el hecho que a todas luces fue afortunado, no sólo por reconocer la emancipación mexicana, también por evitar más muerte y destrucción.

Con el fin de la guerra de Independencia no se acababan los problemas para la nueva nación. No todos estaban seguros de qué tipo de país querían. La nación había quedado empobrecida después de más de una década de guerra y ahora necesitaba el reconocimiento de las potencias extranjera y préstamos urgentes con los que financiar la reconstrucción. Se tenía que considerar a la vez el enorme número de efectivos militares que habían pasado los últimos años peleando: ¿ahora cómo se les ocupaba?



EL EXMO. S. TEN. GRAL. DON JUAN O-DONOJÚ. SEVILLANO.
Último Virrey de Nueva España: prestó el juramento en Veracruz
en 3 de Agosto de 1821, firmó los tratados de Cordova en 24 del mismo,
y murió en 8 de Octubre del propio año.

Imagen y firma de Juan de O'Donojú y O'Rian

Otro enorme problema, que nunca había dejado de existir: los pobres y los indígenas, que en verdad, casi toda la historia desde los lejanos tiempos del Imperio Azteca o más atrás, pasando por la Colonia y hasta el México independiente conservaban el mismo estatus.

Aunque muchos indígenas habían peleado en la guerra de Independencia, ellos seguían sin cambios sustanciales en sus condiciones

de vida; la pobreza y la ignorancia los marginaba todavía. La guerra la habían declarado los criollos y los criollos la habían ganado, apoyados en las clases bajas. ¿Serían capaces de ponerse de acuerdo para fijar bases sólidas para el crecimiento del país? Un país que según Alejandro de Humboldt era inmensamente rico.²⁷⁷

Esa incapacidad de acordar y tener un gran pacto que fijara compromisos comunes más allá de los intereses partidistas imposibilitó una consolidación política que hiciera factible construir bases sólidas, haciendo prácticamente ingobernable el país. Además de los grupos antagónicos internos, se dieron cita otros dos contrincantes externos que lucharon por la hegemonía: Estados Unidos de Norteamérica y la Gran Bretaña, principalmente a través de sus representantes diplomáticos y mediante el impulso de logias masónicas claramente inmiscuidas en asuntos de política interna, con la idea de tener preponderancia en algunos negocios. Francia sería otra de las potencias que buscarían más tarde intervenir en los asuntos de México; y desde luego, estaría presente por un buen tiempo la amenaza real y a veces ficticia, pero usada políticamente, de la reconquista española.

La primera instancia encargada de gobernar el país fue la Junta Gubernativa, pero los integrantes fueron nombrados por Iturbide, en el listado no figuraron los insurgentes, sólo integrantes del Ejército Trigarante, fieles a él, y miembros de la élite de la capital,²⁷⁸ lo que seguramente fue uno de sus primeros errores; tanto los insurgentes como

²⁷⁷ Cf. De Humboldt, Alejandro. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, Editorial Porrúa, col. Sepan Cuantos N° 39, 1978.

²⁷⁸ Cf. Fundación Mapfre. *México: Crisis imperial e Independencia*. Perú, Taurus, col. América Latina en la Historia Contemporánea, tomo 1, dirigido por: Hernández Chávez, Alicia, p.72.

los habitantes del interior del país no se sentirían representados y el principio de unidad en un momento tan importante, quedaría en duda.

5.5. Primer Imperio: de 1821-1824

La Junta Gubernativa fue establecida el 28 de septiembre, esa misma fecha emitió el Acta de Independencia del Imperio Mexicano; también designó a la Regencia, con cinco miembros, presidida por Iturbide, además le dio mucho poder político y militar. Se hicieron varios nombramientos, pero los nuevos ministros no se centraron en las tareas más importantes y urgentes, sino que se enredaron con cuestiones intrascendentes, la mayoría.

No haber tomado en cuenta a los insurgentes que pelearon por la Independencia, para formar el gobierno no quedó sin efectos; algunos iniciaron una conspiración, pero el 21 de noviembre, cuando aún no se cumplían dos meses de haberse logrado la emancipación, fueron encarcelados Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Nicolás Bravo y algunos más. Otros grupos igualmente inconformes, entre los que estaban los españoles liberales y los republicanos que aspiraban a cargos públicos. Formaron un frente común contra los que apoyaban a Iturbide, la división se notó de inmediato, pues tanto en la Junta Gubernativa como la Regencia se colocaron personas de ambos bandos.

En lo que respecta al territorio de lo que sería la nueva nación también faltaba acordar cuáles provincias que la conformarían, como se evidencia en el acto, fechada el 5 de enero de 1822, en el Palacio Nacional de Guatemala, donde se habla de los pueblos que han decidido unirse al Imperio Mexicano y los que no, entre los que están Nicaragua y

Guatemala,²⁷⁹ hay que señalar que en estas decisiones eran tomados en cuenta diferentes públicos como se destaca en la dicha acta: "...y trayéndose igualmente las contestaciones que sobre el mismo punto han dado los tribunales y comunidades eclesiásticas y seculares, jefes políticos, militares y de hacienda, y personas particulares, a quienes se tuvo por conveniente consultar"²⁸⁰. Unos días más tarde, el 16 de enero, se publicaba el decreto de incorporación de Chiapas al Imperio Mexicano, anteriormente parte de Guatemala,²⁸¹ en este caso, fue el presbítero Pablo Solórzano, en representación de la provincia chiapaneca quien presentara la solicitud formal.

El primer Congreso Constituyente fue establecido el 24 de febrero de 1822, resultando muy a modo de lo que Iturbide quería, incluyendo a terratenientes, militares, personas de la Iglesia, gente de letras, magistrados y otros profesionales; pero con una representación desigual para las provincias; dándose otro de los errores que históricamente había despertado la discordia en tiempos de la Colonia, la preponderancia de la capital sobre el resto del territorio. Otro factor adverso fue que la mayoría de los diputados eran de ideas liberales, concentraron más facultades que los demás poderes, provocando inestabilidades para gobernar.

²⁷⁹ Acta de Unión de las Provincias de Centro América al Imperio Mexicano, del 5 de enero de 1822, disponible en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1822-AUOUCA-IM.html>

²⁸⁰ *Ibid.*

²⁸¹ Dublán, Manuel y Lozano, José María. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio, a Cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. T. I. No. 264

El 18 de mayo de 1822 Iturbide proclamó que el ejército y el pueblo mexicano lo habían proclamado Emperador;²⁸² siempre mostró una gran preferencia por el ejército y éste le correspondió apoyando su plan y por lo visto era un auténtico populista, pues logró despertar un enorme entusiasmo entre el pueblo que tomó las calles la noche de ese día para festejar al monarca.²⁸³

La falta de oficio político de Iturbide no tardó en crear una situación caótica. Era necesario encontrar una forma de gobierno donde la mayoría estuviera de acuerdo y un modelo político con la representación más óptima; lo que a todas vistas había faltado antes de iniciar la guerra de independencia, no es que no tuvieran ideas, pero faltaba aquella en la que la mayoría tuviera la certeza de construir una nueva nación.

A pesar de las instrucciones que había dado Iturbide para impedir que Poinsett desembarcara en territorio nacional, el 19 de octubre de 1822, llegaba a Veracruz, con el consentimiento de Santa Anna, quien era la autoridad en el puerto. Era bien sabida la reserva que tenían los Estados Unidos respecto a la forma monárquica, adoptada por México, para gobernar. No es de extrañar que el encuentro de Poinsett con Santa Anna, la invitación a comer de éste al representante del país del Norte, anunciara de alguna manera el futuro gobierno republicano de Antonio López de Santa Anna, que trajo, entre otros resultados la pérdida de gran parte del territorio mexicano a favor de los Estados Unidos.

En octubre, Crescencio Rejón se quejaba, mediante carta de los abusos del Emperador y de paso acusa el peligro que representan muchos

²⁸² Proclama de Iturbide comunicando que el ejército y el pueblo de la capital lo han nombreado Emperador, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1822-P-ITA.html>

²⁸³ Cf. Caudet, Francisco. *Agustín de Iturbide*, pp. 156-157

militares que abusaban del poder.²⁸⁴ El 2 de noviembre se cumplió una de las advertencias de Crescencio, disolvió el Congreso y estableció la Junta Instituyente.²⁸⁵

Cuando Poissett llega a la capital del país, lo primero que hace, no es presentarse ante Iturbide, sino que se encuentra con los miembros del congreso disuelto por Iturbide, a quienes se les acusó de traidores; el norteamericano sostendrá que el país está en manos del usurpador.²⁸⁶ También se reúne con otros antiiturbidistas, entre ellos, Zavala y sostiene varias reuniones en casa de Santa María.

Iturbide recibió al enviado norteamericano tres días después de que éste llegara a la capital; en dicha oportunidad el emperador aprovechó para elogiar a los Estados Unidos y sus instituciones “lamentando que éstas no resultaran adecuadas a las condiciones de su país”, escribió Poinsett, refiriéndose a lo que Iturbide dijera en ese encuentro. De esta manera, le quedaba más que claro qué postura debía adoptar Poinsett respecto al nuevo país y que desde luego, a qué se debía dedicar... A hacer lo posible por establecer la forma de gobierno que más convenía a la “libertad de todo el continente y sus pobladores, a establecer la vida republicana”.

²⁸⁴ Escrito de Manuel Crescencio Rejón en contra de las arbitrariedades del Emperador Agustín de Iturbide, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1822-VS-AI-MCR.html>

²⁸⁵ Gloria Villegas Moreno y Miguel Ángel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett. *De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal*. Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo I. p. 222

²⁸⁶ Fuentes Mares, José. *Poinsett. Historia de una gran intriga*. Méjico (México), Editorial JUS, 1958, pp. 58-59.

Poinsett sólo duró 14 días en su primera visita a México, tiempo suficiente para formar contactos para su futura estancia, y para afirmar su idea acerca de nuestro país.

Es de suponerse que con esa mirada sesgada presentaría un tipo de ideas que, si había buenas intenciones de parte de los Estados Unidos hacia México, se modificarían radicalmente..

El 2 de noviembre Iturbide pronunció un discurso, en la instalación de la Junta Instituyente, en el que hace un recuento de lo que padecía el país por no lograr la Independencia y que gracias a él, ese ideal se alcanzó. Lo que es cierto es que se logró la emancipación pero no llegó la estabilidad ni la paz.

Iturbide propuso un sistema electoral que atrajo a algunos y a otros les despertó reservas: 120 diputados elegidos por grupos, como señala di Tella, de la siguiente manera:

- a) Dieciocho eclesiásticos, la mitad de los cuales representarían a los cabildos de la catedral, es decir, al alto clero; los otros serían elegidos por curas párrocos;
- b) Diez labradores, elegidos de acuerdo con la Constitución española, pero sólo tendrían el derecho de votar los propietarios de tierras y arrendatarios (esto excluía a los residentes de los pueblos indios, salvo a quienes tuvieran tierras en las haciendas);
- c) Diez mineros, nombrados "del modo que se hace ordinariamente", es decir, por medio de las diputaciones de minería;
- d) Diez artesanos, siguiendo la Constitución española, pero sólo maestros con tienda abierta formarían el electorado;

- e) Diez mercaderes, dos por cada Consulado, incluyendo los dos nuevos que serían creados en Puebla y Campeche;
- f) Nueve militares, uno de cada Estado Mayor (infantería, caballería, dragones, artillería y Campeche) y tres de los apostaderos de la marina de Veracruz, San Blas y Campeche;
- g) Veinticuatro funcionarios públicos, a saber, el jefe político y el intendente de cada una de las nueve provincias, más tres de cada una de las Audiencias de México y de Guadalajara;
- h) Dieciocho intelectuales y profesionales, cuatro de la Universidad de México, dos de la de Guadalajara, dos de una Casa de estudios de Campeche, dos del Colegio de Abogados, dos del Protomedicato, y dos de cada una de las seis diócesis restantes, uno de ellos nombrado por el obispo y otro por el jefe político (había un error de suma, ya que el total sería de 24 y no de 18);
- i) Dos miembros de la nobleza, presumiblemente seleccionados por sus pares;
- j) Nueve representantes de los pueblos indios, elegidos de acuerdo con la Constitución española.²⁸⁷

La Junta Gubernativa, unida a Iturbide y a las elites, por un lado, mientras que por el otro, estaba la Regencia y las clases medias, además de los insurgentes marginados del poder. El proyecto político de Iturbide proponía un modelo unicameral, con representación proporcional de acuerdo a la importancia de las clases y elección directa, dejando a un lado a los ayuntamientos. Mientras que la Regencia estaba de acuerdo en la separación de clases y en lo que respectaba a los ayuntamientos, pero con un modelo bicameral, en la alta fungirían el clero, el ejército y

²⁸⁷ Agustín de Iturbide. *Pensamiento que en grande ha propuesto el que suscribe* (8 de noviembre de 1821), en Tella, Torcuato S. Di. *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, pp.: 117-118.

diputaciones; mientras que en la baja, representantes de la ciudadanía. En cuanto a la Junta, ellos estaban a favor de una sola cámara, sin separación de clases, ni representación proporcional, y votación indirecta, con lo que los cabildos tendrían el control de las elecciones.²⁸⁸ Tres propuestas que se disputaban apenas consumada la Independencia, por lo que se puede deducir que la lucha partió sin un modelo meta qué alcanzar para, llegado el momento, fuera factor de unidad, lo que más bien hace pensar que desde la misma lucha ya había ideas distintas de lo que se quería lograr.

El 6 de diciembre se pronuncia el Plan de Veracruz, firmado por Santa Anna y con el respaldo de Victoria, Guerrero y Bravo, que se había fugado de la cárcel. El 1 de febrero de 1823 se elabora el Acta de Casa Mata, donde un número importante de militares se pronunciaba entre otras cosas, en la creación de un nuevo Congreso.

No pasó ni un año desde la proclamación del Imperio Mexicano, cuando llegó a su fin, el 20 de marzo de 1823, con la abdicación de Agustín de Iturbide.²⁸⁹

Al poco tiempo de coronarse Agustín de Iturbide como emperador, algunos líderes liberales se levantaron contra el poder, pero no fue la única inconformidad que se dio. En un periodo que va de 1821 a 1824, se dieron 24 tomas de poder entre coronaciones, sucesiones, ratificaciones, vueltas al poder... No había un acuerdo de qué país y tipo de gobierno era el mejor para todos.

²⁸⁸ Cf. El Colegio de México, *Historia general de México*. PP. 520-521

²⁸⁹ Abdicación de Agustín de Iturbide, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1823AAI.html>

[illegible]

247

6. En busca de su identidad nacional. Primera República: 1824-1836 a través de sus documentos

A manera de introducción del apartado mencionaremos que este siglo estuvo marcado por constantes conflictos, y que el periodo elegido para este apartado (1824-1836), fue especialmente concurrido de eventos violentos, que se inspiraron, entre otras razones por: las diferentes concepciones que tenían sobre el modelo de nación, llámese liberal o conservador, centralista o federalista, absolutista o democrático... También por las disputas que suponía el manejo de las finanzas públicas y el Patronato, este segundo bajo el control de la Iglesia católica; el control de las fuerzas armadas; la unidad territorial; el interés de las potencia por mantener negocios con México; las amenazas constantes de una intento de reconquista de la corona española y los intereses expansionistas de los Estados Unidos de Norteamérica.

Estas diferentes concepciones, coincidentes la mayor de las veces en el discurso pero no en la operación inspiraron los gobiernos que, en buena medida, resultaron un constante "ensayo y error", entre los ideales y las realidades que vivían día a día los habitantes de México. Encontrar verdaderas pautas para el estudio de la identidad nacional no es tan sencillo, pues los criterios ideológicos trataron de implantarse sobre las realidades, dejando a un lado los hechos para plasmar en los documentos una manera sesgada de lo que sucedió.

En este capítulo revisaremos aquellos documentos que en su contenido nos ayuden a entender la configuración de México como nación independiente, pero separados por apartados temáticos, tal como se señala en el índice:

6.1. La consolidación de la independencia

- 6.2. Las Constituciones del periodo
- 6.3. Las acciones del Congreso
- 6.4. El ideario de los presidentes de la República
- 6.5. La unidad de la república federal
- 6.6. Tratados y reconocimientos internacionales
- 6.7. La aportación doctrinal de los ideólogos

La totalidad de los documentos analizados en este epígrafe se contienen en los anexos, donde se respeta el orden cronológico, no así aquí, pues se ha priorizado trabajarlos como se señala inmediatamente arriba, atendiendo al interés de encontrar y mostrar las constantes y variables conceptuales referidas a la identidad nacional.

6.1. La consolidación de la independencia

El 23 de enero de 1824, José María Lobato promulgaba un plan, en el señalaba la necesidad de darle mérito debido a aquellos que habían peleado por lograr la libertad, y despojar a los que sin merecerlo gozaban de posiciones privilegiadas, concretamente menciona a Michelena y Domínguez, y apunta en el segundo punto de su propuesta: “Que sean removidos de sus destinos los españoles europeos”.²⁹⁰ Vemos que aquí aparece una demanda que años atrás hacían los novohispanos, al considerarse desplazados por los peninsulares en los cargos importantes.

Tres años más tarde, en lo que se conoció como el Plan del padre Arenas, se asomaba otro reclamo respecto al descontento de un sector de la población, que veía en las ideas inspiradoras de la independencia un peligro para la fe, lo que se aprecia en el título del mismo plan: “Bases fundamentales que han de servir para verificar el grito general por la

²⁹⁰ Plan de José María Lobato:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824PJML.html>

religión y España”,²⁹¹ y que si nos remitimos al “grito” de Hidalgo no podemos más que afirmar que motivos sí había para este nuevo plan, que al analizarlo podemos afirmar que es un planteamiento político y religioso, de manera muy patente lo vemos en el artículo 15º: “El Ejército se titulará: ‘El restaurador de la fe,’ y se sostendrá de las rentas públicas, sin alterarlas, y de los donativos o préstamos que hagan los amantes de ella, que se les bonificará, luego que haya fondos para ello”.²⁹² Si bien el plan del padre Arenas fracasó por completo, dio pie para despertar los miedos de una eventual invasión española.

Unos meses más tarde, el último día de julio, el coronel Manuel Rincón, ante la agitación de la época hacía evidente la falta de unidad en otro sector, al no reconocer como autoridad al general Barragán, encargado de la plaza de Veracruz.²⁹³

No pasaría mucho para que se publicara un nuevo plan, conocido como de Montaña o de Otumba, de apenas cuatro puntos y se centraba en lo que a continuación citamos de su primer artículo: “El supremo gobierno hará iniciativa de la ley al Congreso general de la Unión, para la exterminación en la república de toda clase de reuniones secretas, sea cual fuere su denominación y origen”.²⁹⁴ En esto se evidencia otra de las fuentes de conflicto, la disputa de las logias masónicas, impulsadas por Estados Unidos y Gran Bretaña, buscando influir en la sociedad y principalmente entre los políticos, con el objeto de lograr negociaciones favorables para su causa.

²⁹¹ Plan del padre Arenas, en *Planes en la Nación Mexicana*. México, Senado de la República - COLMEX. 1987. Libro uno; pp. 201-203

²⁹² *Ibid.*

²⁹³ *Ibid.* p. 205

²⁹⁴ Suárez y Navarro, Juan. *Historia de México y del General Antonio López de Santa-Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la Nación, desde el año de 1821 hasta 1848*. México. Imprenta de Ignacio Cumplido. 1850, p. 90.

Nueve mese más tarde sería otro militar y también en el estado de Veracruz, Antonio López de Santa Anna, quien en desde Perote regresaba sobre un tema que fue muy reiterado: la expulsión de los españoles del territorio mexicano, además de criticar duramente a algunos políticos, argumentando que cuando los pueblos son oprimidos tienen el derecho "sagrado" a la insurrección, menciona que se estaba preparando un plan para atacar México desde la Habana por parte de los ibéricos, precisamente al referirse a los Borbones en su plan, dice:

Hoy nada mas interesante para ellos que hacer subir á la suprema magistratura, á un ministro sospechoso para la nación, y de quien con facilidad se arrancase nuestra independencia y libertad. Y si no ¿qué podemos esperar de un hombre que sin mas mérito que la arteria, ni mas influjo que el oro de un partido conspirador y perverso, haya de subir á la silla presidencial? El sin embargo pertenece al de los ribales de la pátria: él está acusado por los oajaqueños como origen de sus desgracias; y el no ha hecho mas que dictar desde su alto puesto medidas para sobreponerse á nuestras instituciones. Si ha derramado alguna vez su sangre y la de los mexicanos, ha sido en defensa del tirano Fernando.²⁹⁵

Y un poco más adelante, enlista los principios de su plan, de los que tomamos los primeros tres:

Primero. El pueblo y el ejército anulan las elecciones hechas en favor del ministro de la guerra D. Manuel Gómez Pedraza á quien de ninguna manera se admite ni de presidente ni de vicepresidente de la república, por ser enemigo declarado de nuestras instituciones federales.

2.º: Que siendo el origen de nuestros males los españoles residentes en la república, se pida á las cámaras de la unión, una ley de su total expulsión.

3.º Que debiéndose afianzar la paz y sistema federal que felizmente nos rige, sea electo Presidente de la república, el Escmo. Sr. General benemérito de la pátria D. Vicente Guerrero.²⁹⁶

²⁹⁵ *Planes en la Nación Mexicana. Libro Uno: 1808-1830.* México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pp. 209-210

²⁹⁶ *Ibid.*

Es muy claro en cuanto su descalificación sobre las elecciones y su sentimiento anti español, además de su oposición al presidente, lo que le valió una dura condena, que veremos en otro momento. Unos meses más tarde, en noviembre, haría unas cuantas modificaciones al Plan de Perote y en su artículo 3º Santa Anna menciona que es primordial para él su respeto y obediencia al supremo gobierno y que “todo su anhelo será conservar el orden público, y sostener a las autoridades legítimamente constituidas”²⁹⁷, lo que parece un reproche al proceder electoral.

El 29 de julio de 1829, Isidro Barradas lanza su proclama creyendo que la mayoría de los mexicanos simpatizarían con la idea de volver a ser parte de reino español, dada la inestabilidad política que se vivían en México, dentro de su proclama convoca a aquellos militares que en otro tiempo sirvieron en las fuerzas reales y les recuerda que su situación era mejor antes que en ese momento:

Cuando servíais al rey nuestro señor, estábais bien uniformados, bien pagados y mejor alimentados; ese que llaman vuestro gobierno os tiene desnudo, sin rancho ni paga. Antes servíais bajo el imperio del orden para sostener vuestros hogares, la tranquilidad y la religión; ahora sois el juguete de unos cuantos jefes de partido, que mueven las pasiones y amotinan a los pueblos para ensalzar a un general, derribar un presidente y sostener los asquerosos templos de los fracmasones yorkinos y escoceses.

Las cajas de vuestro llamado gobierno están vacías y saqueadas por cuatro ambiciosos, enriquecidos con los empréstitos que han hecho con los extranjeros, para comprar buques podridos y otros efectos inútiles. Servir bajo el imperio de esa anarquía, es servir contra vuestro país y contra la religión santa de Jesucristo. Estais sosteniendo, sin saberlo, las herejías y la impiedad, para derribar poco a poco la religión católica.²⁹⁸

²⁹⁷ *Ibid.* pp. 217. En los anexos se incluye dentro del apartado del Plan de Perote.

²⁹⁸ Proclama del General Barradas:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1829PGB.html>

Sin duda es una crítica dura, pero no le faltaba verdad a la mayoría de sus comentarios, también destaca el argumento de preservar la religión católica que presenta, asomando una vez más la impresión de que la independencia estuvo vestida de guerra de religión. La incursión duró hasta los primeros días de septiembre, el general Santa Anna derrotó a Barradas y se firmó un convenio de 10 artículos para poner fin a la invasión, al que se le anexaron dos más, uno a sugerencia de militar español y otro por parte del mexicano, este segundo puntualizaba:

El general, comandante, oficiales y tropas que pertenecen a la división del general Barradas, prometen solemnemente no volver jamás, ni tomar armas contra la República mexicana.²⁹⁹

Para Barradas fue prácticamente el fin de su carrera militar y de sus servicios a la corona, su derrota fue aprovechada por sus enemigos políticos y terminó exiliado, para México fue un nuevo llamado a la unidad que quedó sin atender.



Mapa de la batalla contra Barradas, tomado de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos:
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?ammem/gmd:@field\(NUMBER+@band\(g4414t+ct000574\)\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?ammem/gmd:@field(NUMBER+@band(g4414t+ct000574)))

Si bien Barradas no acertó al creer que los mexicanos se unirían a la causa de la reconquista, sí lo hizo al plantear la inestabilidad del gobierno.

²⁹⁹ Derrotado Isidro Barradas, firma el Convenio de Pueblo Viejo, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1829DIB.html>

Apenas unos meses después de la victoria de las armas nacionales sobre las españolas se lanzaba otro plan más, ahora en la ciudad de Jalapa, Veracruz, el 4 de diciembre, como según se menciona en una nota previa a la redacción del Plan de Jalapa, contenida en los anexos, le habían advertido al presidente que tuviera cuidado al otorgarle el control del ejército a sus enemigos políticos. Ciertamente o no esto último, en Jalapa se proponía dejar el poder ejecutivo en manos de los protagonistas del triunfo sobre Barradas.

En la redacción hecha en Jalapa se ensalzan los sacrificios del Ejército de Reserva y de paso habla de la fuerza que representa y de que si buscara su propio beneficio sería capaz de provocar grandes males y le reprocha al gobierno:

Las tropas que tuvieron la gloria de combatir con el enemigo o de aproximarse más que nosotros a las mortíferas playas del Océano, han luchado también con todo género de privaciones hasta el grado de perecer algunos individuos de hambre, mientras que a la Nación se le agobiaba con exorbitantes contribuciones para los gastos de la guerra, dilapidándose el producto de aquellas por el lujo altanero de algunos favoritos en objetos muy diversos; sin embargo, el soldado en medio de tan tristes circunstancias y de tan grande abandono, no ha osado ni aún quejarse, y ha sufrido con la constancia noble de que sólo son capaces los militares republicanos.³⁰⁰

Inmediatamente se advierte que la sociedad está llegando al límite por los malos políticos y que el ejército no puede permanecer pasivo ante tal situación:

... los militares que no pueden permanecer insensibles a la suerte de sus semejantes y de la patria y que ven el origen de los males que han producido, el descontento general en la inobservancia de las leyes, en los abusos de la administración y en la desconfianza pública que justamente han merecido algunos agentes del poder, se creen constituidos en la sagrada obligación de contribuir por su parte a que se pongan en práctica los medios de salvación y

³⁰⁰ Senado de la República. *Planes de la Nación mexicana. Libro Uno: 1808-1830*. México. LIII-COLMEX. 1987. pp. 227-232.

proteger y dar impulso a la opinión general que ha manifestado de un modo muy preciso el origen de los males y la naturaleza del remedio.³⁰¹

Después señala que la situación es prácticamente la de una guerra civil, con lo que la nota de advertencia mencionada al principio del comentario de este plan se cumple, los enemigos políticos del presidente se vuelven contra él, después que él mismo les diera el control del Ejército de Reserva; aunque en la redacción del Plan acusan a Bocanegra de este problema. Al numerar los artículos que componen su pronunciamiento justificar sus acciones en el interés prioritario de sostener el pacto federal y la constitución, además del orden, el respeto a las autoridades legítimamente constituidas, y remarca los sacrificios y privaciones que han padecido los militares en aras de la nación; más adelante puntualiza que deben ser removidos de sus cargos todos aquellos personajes objeto de la desaprobación de la opinión pública. En el segundo punto de los tres acordados para llevar a cabo el plan menciona:

Que se invite por medio de una comisión a los ilustres vencedores de Juchi y Tampico, ciudadanos generales Bustamante y Santa Anna, para que poniéndose a la cabeza del ejército pronunciado y de todos los mexicanos que se adhieran a este plan, sin distinción de épocas y partidos, los dirijan en sus operaciones a la mayor y mas pronta consecución de los objetos indicados³⁰².

De lo anterior observamos que hay una gran división en las esferas del poder y que ciertamente hay unidad en cuanto a la idea de conservar la independencia, pero en cuanto a las formas de proceder en el ejercicio del gobierno es difícil el acuerdo. Al Plan de Jalapa se le fueron adiriendo otros grupos e distintas fechas hasta convertirse en más que un simple plan o pronunciamiento como otros: Tehuantepec, el 17 de diciembre; San Luis Potosí, el 19; jefes o oficiales de la capital del país el 23; en batallón activo de Guadalajara, en San Juan de los Lagos, el 24; la guarnición de

³⁰¹ *Ibid.*

³⁰² *Ibid.*

Guadalajara el mismo día. Finalmente, en el acta del 26 de diciembre los generales y oficiales a las órdenes de López de Santa Anna, se presenta una relación que refleja una gran inestabilidad del gobierno y gran debilidad institucional.³⁰³

El 11 de marzo de 1830, el coronel Juan J. Codallos descalificaba a los que habían pronunciado el Plan de Jalapa y les acusaba de abusar de la buena fe del pueblo, así como de violentar la constitución; y apunta sobre otro problema: la falta de unidad de las provincias a la federación, lo que resultaba peligroso para la consolidación nacional:

...observando igualmente que no se toma ninguna medida enérgica para conservar la integridad de la federación, acometida en las interesantes Californias, en los fértiles terrenos de la hermosa Texas, y en la península de Yucatán; es demostrado que los actuales gobernantes tienen parte en estos acontecimientos, ó por lo menos que pesen sobre sus intereses el temor de perder su presa, que lo independencia nacional y la forma de gobierno adoptada y jurada por todos los pueblos.³⁰⁴

El 2 de enero de 1832 se proclamaba el Acta y Plan de Veracruz, un movimiento que en un principio no se tomó mucho en cuenta, pero con el tiempo alcanzó dimensiones tales que provocó un nuevo cambio de poder y de paso siguió agotando las incipientes instituciones. En sus primeros tres artículos decía:

Artículo 1º. La guarnición de Veracruz, renueva las protestas hechas por el Plan de Jalapa, de sostener a todo trance sus juramentos por la observancia de la Constitución Federal y las Leyes.

2º. Pide al Excmo Sr. Vicepresidente la remoción del Ministerio, a quien la opinión pública acusa de protector del centralismo y tolerador de los atentados cometidos contra la libertad civil y los derechos individuales.

³⁰³ Cfr: Plan de Jalapa

³⁰⁴ *México a través de los siglos*. Tomo IV, p. 238.

3º. Dos jefes de esta guarnición, serán comisionados para presentar esta resolución al E. S. General Don Antonio López de Santa-Anna, y suplicar a S. E., que, conformándose con ella, se digne venir a esta plaza y tomar el mando de las armas.³⁰⁵

Como se puede ver, el plan resultaba favorable para López de Santa Anna, a quien en el mismo documento se le llama “ilustre caudillo”³⁰⁶ para finalmente ponerse a sus órdenes.³⁰⁷

Unos días después, el 7 de enero, López de Santa Anna agradecía a sus compañeros de armas aceptando la jefatura del movimiento, bajo el pretexto de cuidar la Constitución y la legalidad y equiparaba los desaciertos del gobierno con la pérdida de libertad: “Que florezca la libertad, que imperen las leyes, que no se turbe el reinado de la Constitución federal...”³⁰⁸ Así volvía a esgrimirse el argumento del cuidado de la Carta Magna.

El 27 de abril se proclama el Plan de Lerma, que señalaba como origen de los problemas al Plan de Jalapa, descalificaba a Guerrero por no respetar la legalidad y continua dando argumentos en los que coincide con otros pronunciamientos de respetar y defender la Constitución, además llama a Santa Anna a regresar al orden de manera muy clara:

1º.- Se ratifica el juramento de obediencia a la Constitución y leyes generales.

2º.- En consecuencia, no se reconoce más gobierno legítimo, que el que conforme a la misma Constitución fue electo en 1828.

3º.- Se comunicará oficialmente esta determinación al actual gobierno de México y al general Santa-Anna; y si por parte de uno u otro hubiere oposición,

³⁰⁵ Senado de la República-COLMEX. *Planes de la Nación Mexicana*. Libro 2, pp. 74-75.

³⁰⁶ *Ibid.*

³⁰⁷ *Ibid.* pp. 75-76.

³⁰⁸ *Ibid.*

será combatido con las armas, hasta poner a la República en el pleno goce de sus derechos.³⁰⁹

El 26 de julio del mismo año aparecía el Plan de la Villa de Austin, adhiriéndose al Plan de Jalapa y curiosamente manifiestan su apoyo entusiasta a López de Santa Anna,³¹⁰ con quien años más adelante entrarían en guerra. Lo que sí es que era una muestra más de la enorme confusión que imperaba en todo México. En este documento uno de los párrafos menciona claramente cómo es que, a partir de las leyes que permitieron la entrada de colonos de manera favorable se fue poblando de extranjeros, que con el tiempo ocuparían las posiciones políticas más relevantes. Se puede leer claramente que están inconformes por el trato que le gobierno federal les da, concretamente acusan al coronel Bradburn de violentar a los ciudadanos de Texas, abusando de su poder militar y más adelante advierte que han soportado todo absteniéndose de declarar la guerra, con lo que dejan claro es grado de enojo al que han llegado.

Y después señala varias problemáticas, como las grandes distancias entre la capital del país y Texas, las violaciones a la Constitución, la falta de libertad de imprenta, el gasto excesivo que implica mantener al ejército y que no se necesita. Todos los argumentos de alguna manera se repiten en otros planes, lo que sí es completamente diferente es el listado de personalidades que firman el plan, donde de los nueve nombres que aparecen, sólo un tiene apellido español.

³⁰⁹ *Planes de la Nación Mexicana*. Libro 2, pág. 120.

³¹⁰ González Iglesias, Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo. México, 1998. p. 49-56.

El 12 de agosto de hacía el Pronunciamiento de la guarnición de Acapulco, que estaba al mando de Juan Álvarez apoyando el plan de Veracruz y a Antonio López de Santa Anna, destacando su interés la idea de defender la Constitución y la libertad.³¹¹

El 20 de mayo de 1833, Ignacio Escalada, en Morelia pronunciaba un nuevo plan, en parte reaccionando ante la posibilidad de que algunas reformas trastocaran los fueron militar y religioso, como se ve en su primer artículo:

“1º. Esta guarnición protesta sostener a todo trance la Santa Religión de Jesucristo y los fueros y privilegios del clero y del ejército, amenazados por las autoridades intrusas”.³¹²

El plan sólo contenía otros cuatro puntos, uno de ellos mencionaba que Santa Anna debería ser el jefe de la nación. Como respuesta López de Santa Anna publicó un manifiesto sobre el Plan de Escalada, y menciona acertadamente que uno de los grandes problemas que se viven es la discordia, que “Desnaturaliza el carácter mexicano, singular entre entre todos los pueblos, por su suavidad y franqueza”³¹³, resalta la labor y sacrificio del ejército y defiende la religión y culto católicos.

El Plan de Huejotzingo del mismo año, también sale en defensa de la religión y hace un duro cuestionamiento en el sentido de que el país no ha sido verdaderamente capaz de “consolidarse... en el sistema que adoptó”³¹⁴, en los primeros tres artículos de los cinco de que se compone menciona:

³¹¹ Iglesias González, Román (Compilador). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=121>

³¹² Senado de la República-COLMEX. *Planes de la Nación Mexicana*. Libro dos, pp. 178.

³¹³ *Ibid.*

³¹⁴ Senado de la República-COLMEX. *Planes de la Nación Mexicana*. Libro dos, pp. 184-185

1o. El ejército protege y defenderá la religión de sus mayores, conservándola ilesa, y al clero secular y regular todos los fueros, preeminencias y propiedades que siempre han disfrutado.

2o. Proclama supremo dictador al General D. Antonio López de Santa-Anna, para que remedie los males que hoy sufre la nación, hasta que él mismo la ponga en el goce de su verdadera felicidad.

3o. El ejército conservará en toda su plenitud los fueros y goces que tiene concedidos, su fuerza en tiempo de paz ó guerra conforme está detallado por ley, sin que en ningún caso pueda disminuirse la que aquella le señale.³¹⁵

Como se ve en el segundo punto, había personas convencidas que se debía modificar el sistema de gobierno a una forma que fuera más eficaz, además en la defensa de los fueron ganaría muchas simpatías de sectores importantes.

Para el siguiente año, 1834, se pronunció el 2 de febrero el Plan de la monarquía indígena, que por su mismo nombre nos presenta dos asuntos importantes: por un lado la atención a la población indígena y por el otro, la clara propuesta de regresar a sistema monárquico aunque moderado, fue pronunciado por dos sacerdotes y entre sus 39 artículos destacan la defensa de la religión católica, defensa y trato igualitario hacia los indígenas, reconocimiento a los militares, mencionan la necesidad de replantear la Constitución y propone la expulsión de los extranjeros en un plazo no mayor a tres meses; entre otras cuestiones. La defensa de la cuestión indígena no era nueva, aunque tenía más fuerza en los discursos que en los hechos, por lo que llama la atención el artículo 7º, que dice: "El Emperador, dentro de seis meses después de su elección, deberá estar casado, si fuere indio, con una

³¹⁵ *Ibid.*

blanca, y si fuere blanco con una pura india"³¹⁶ Parece una forma poco adecuada de lograr la igualdad y en su artículo 35 menciona que si desde su pronunciamiento hubiera alguien que se opusiera al plan, lo pagaría con la vida.

Los siguientes planes son el de Cuernavaca y el de Toluca, el primero pronunciado el 25 de mayo y otro el 31 de 1834. En ambos planes se retoma la defensa de la religión, de la Constitución y también coinciden en que son pronunciamientos que cuentan con el apoyo de todo el pueblo de sus localidades^{317 318}; sólo destaca en el Plan de Cuernavaca que se menciona intolerante contra las sectas masónicas.

Ya en el año 1835 se pronuncia el Plan de Texca, el 23 de marzo, y al igual que muchos otros defendía el respeto a la Constitución, pero estaba en contra del gobierno de Antonio López de Santa Anna y del gobierno centralista, declaraba amnistía a todos los que tuvieran posiciones políticas distintas desde la Independencia hasta la fecha del Plan, menos a López de Santa Anna, quien debería ser llevado ante la justicia.³¹⁹

El 12 de junio de ese mismo año se pronunciaba el Plan de vecinos de la Ciudad de México. En su primer párrafo refiere de los distintos lugares donde se han reunido los habitantes de la capital y llama la atención que son algunos de los principales templos. En términos generales postulan la defensa de López de Santa Anna, la religión católica, la libertad de expresión, el respeto a la opinión pública, apela a la unidad, critica los

³¹⁶ Senado de la República-COLMEX. *Planes de la nación mexicana*. Libro dos, pp. 208-209.

³¹⁷ *Leyes fundamentales de los Estados Unidos Mexicanos y planes revolucionarios que han influido en la organización política de la república*. Boletín de la Secretaría de Gobernación

³¹⁸ Senado de la República-COLMEX. *Libro dos*, pág. 224-225.

³¹⁹ Cfr: *Ibid.* p. 11.

favoritismos resaltando lo mexicano en vez de los español y menciona que la federación no existe y hacia el final de documento llama "Benemérito de la Patria" a Antonio López de Santa Anna e incluso hace alusión a que ese día es su cumpleaños:

"...lo felicitamos sinceramente, y nuestros votos unísonos con los de la mayor parte de los ciudadanos mexicanos, se dirigen al Eterno por su prosperidad y ventura en una larga serie de años para el bien y felicidad de la república."³²⁰

Unos días después, el 26 de junio, la Villa del Carmen se pronunciaba y emitía un Acta en apoyo a Santa Anna y en cinco puntos resumía sus postulados, de los cuales, en los primeros tres encontramos elementos mencionados anteriormente: proponía un gobierno popular central; una reformulación de la Constitución teniendo como base la religión católica, la división de poderes y la libertad de imprenta; en el tercero pide que se mantenga a López de Santa Anna como jefe de la nación.³²¹

Para el 16 de agosto de ese año de 1835 se emitía el Acta del pronunciamiento de Tecpan, manifestándose contrario al federalismo y al espíritu de partido, como manifestación de la falta de unidad, así, en sólo dos artículos fijaba su postura contra la forma de gobierno adoptada.³²²

El 6 de septiembre del mismo año se publicaba el Plan de la Junta Anfictiónica de Nueva Orleans, en la que se mencionan los nombres de Gómez Farías, José Antonio Mejía y Lorenzo de Zavala, proponiéndolos

³²⁰ *Ibid*, pp. 42-44.

³²¹ Cfr: Manifiesto del Comandante y Acta del Pronunciamiento de la Villa del Carmen por el régimen central:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835-APCMCC.html>

³²² Acta del pronunciamiento de Tecpan:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835APT.html>

como los los encargados de reconquistar el sistema federal y el establecimiento de un gobierno liberal. Se sugiere reclutar voluntarios fuera del territorio nacional para conjuntar unas fuerzas armadas que ayuden a lograr el plan y menciona en el artículo IV:

El señor Zavala será el Director y jefe de los colonos de Tejas, a quienes ministrará armas, dinero, gente, y cuantos auxilios necesiten para defenderse y llamar allí la atención del Gobierno de Méjico, mientras el señor Mejía ocupa el puerto de Tampico Tamaulipas.

Desde luego que destaca en este punto la división de la federación, esto era la antesala de la separación del territorio texano, en el punto V lanza una condena a muerte contra López de Santa Anna y sus más cercanos seguidores y proyecta una reforma a la Constitución de 1824, puntualizando que no se tocarían la forma de gobierno, la independencia de la nación y la libertad de imprenta; en cambio no incluye lo que en reiteradas proclamas y planes se incluía respecto al cuidado de conservar la religión católica como única tolerada para el país y menciona que se expulsarán a los obispos, a sabiendas que se incomodarán con las medidas y le quitarán algunos bienes de culto a la Iglesia.

Se dice que este plan era apócrifo, y hasta lo que pudimos investigar no se puede afirmar contundentemente, pero lo que en él se contiene resulta llamativo, no sólo por el radicalismo, sino por la propuesta de una reforma a la Constitución que todos los bandos y partidos afirmaban defender y donde se menciona claramente a Zavala como jefe de los texanos y los pone prácticamente fuera del pacto federal, lo que sucedió más adelante y finalmente el anticlaricalismo que expresa y la aceptación de la libertad de creencias, posiblemente en estos puntos vemos el rompimiento político y social más grande.

Es verdad que la idea de un gobierno centralista o federalista como idónea para México sí se había propuesto, por ejemplo en el Plan de Cuernavaca,³²³ pero no se había tocado la religión de manera tan abierta.

En medio de tanta confusión aparece la Declaración del pueblo de Tejas, el 7 de noviembre de 1835, que con pretexto del mal que según ellos ha provocado López de Santa Anna a la federación y sus instituciones postulan unos cuantos artículos dejando ver sus intenciones separatistas, veamos los artículos 1, 2, 3, y 8:

Primero. Que ha tomado las armas en defensa de sus derechos y libertades amenazados por los ataques del despotismo militar; y en defensa de los principios republicanos de la Constitución Federal de Mejico, sancionada en 1824.

Segundo. Que aunque Tejas no esta ya ni política ni moralmente ligado por los lazos de la Union Federal, movido por la simpatia y generosidad naturales los pueblos libres, ofrece ayuda y asistencia aquellos miembros de la confederacion que tomasen las armas contra el despotismo militar.

Tercero. Que no reconoce en las actuales autoridades de la nominal República Mejicana ningun derecho para gobernar en el territorio de Tejas.

Octavo. Que recompensar con donaciones de tierra y los derechos de ciudadanía los voluntarios que prestasen servicios en la presente lucha.³²⁴

De las 56 firmas que aparecen avalando el documento todas menos una son de origen anglo americano, la de Lorenzo de Zavala, a quien se le señalaría después como traidor a la nación. Cuatro meses después Texas declararía su independencia.

El 14 de mayo de 1836 se firmaban los Tratados de Velasco, estos documentos podríamos haberlos colocado en otro apartado por su carácter

³²³ Pronunciamiento de la ciudad de Cuernavaca, del 31 de mayo de 1835; disponible en: Iglesias González Román. *Planes políticos, proclamas y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*:

<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=121>

³²⁴ Senado de la República, Colmex. *Planes en la Nación Mexicana. Libro tres: 1835-1840*. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 76-77.

de tratado internacional o por tratar claramente de la desunión de la república, pero hemos decidido dejarlo aquí por ser resultado de la falta de acuerdo, clima político polarizado, violaciones a la Constitución, falta de acuerdo en cuanto a un país unido como federación o con un poder centralizado. Los tratados de Velasco son presentados como un convenio entre dos presidentes de dos repúblicas distintas, la de México y la de Texas, es un acuerdo de rendición del ejército mexicano como condición para liberar a Antonio López de Santa Anna, presidente mexicano. Uno de los tratados sería público y el otro privado, y aunque ambas partes violaron el tratado, posiblemente lo más trascendente después del hecho de perder el enorme territorio texano, fue el acuerdo de los límites entre ambas naciones que estaría marcado por el Río Bravo.³²⁵

Con este último documento cerramos este apartado donde encontramos continuos pronunciamientos a favor de cuidar y hacer valer la Constitución, la religión católica como única tolerada y poco a poco surgen las posturas de tolerancia a otros credos, donde nos hay un claro acuerdo en si el gobierno debe ser centralista o federalista, donde de manera muy pálida aparece la causa indígena, donde se pide respetar la libertad de imprenta y los diferentes grupos de poder se aferran a sus fueros, llamados a la unidad desde la división, todo en medio de una gran confusión, falta de acuerdo y continuas luchas ideológicas y armadas.

6.2. Las Constituciones del periodo

Uno de los grandes asuntos de la nueva nación era el acuerdo sobre las leyes que adoptarían para la idea de país que deseaban, después de la experiencia negativa del Primer Imperio encabezado por Iturbide se

³²⁵ Cfr: *Planes de la Nación Mexicana*. Libro tres. México.

perfilaba la idea de formar una república para la cual era necesaria una Constitución.

El 31 de enero el Congreso promulga el Acta Constitutiva, donde vemos plasmados en términos generales los acuerdos sobre un proyecto de país, donde se destaca el artículo 2º: “La nación mexicana es libre é independiente para siempre de España y de cualquier otra potencia, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona”.³²⁶ La forma de gobierno que adoptarán, los estados o territorios que la conforman, la separación de poderes y las atribuciones de cada uno; y en el artículo 4º dice: “La religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana. La nación la protege por leyes sábias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra”.³²⁷ Así, en esta Acta observamos las formas legales que se proponen para ordenar el día a día y se incluye dentro de la normativa la práctica de la religión católica como rectora de la moral pública.

El 4 de octubre de ses mismo 1824 los trabajos legislativos dieron como resultado la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. En principio era el resultado de mucho diálogo político y de acuerdos que permitirían al país un ordenamiento en todas las realidades institucionales y sociales, o por lo menos eso tratarían de hacer sus 171 artículos. El primero párrafo que se encuentra en el texto contitucional se pueden estas ideas:

En el nombre de Dios todopoderoso, autor y supremo legislador de la sociedad. El Congreso general constituyente de la nación mexicana, en desempeño de los deberes que le han impuesto sus comitentes, para fijar su independencia política,

³²⁶ Acta Constitutiva de 31 de enero de 1824,

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824ACF.html>

³²⁷ *Ibid.*

establecer y afirmar su libertad, y promover su prosperidad y gloria, decreta la siguiente.³²⁸

En el título I, nos encontramos tres artículos que hablan sobre la nación mexicana, su territorio y la religión:

Artículo 1.- La nación mexicana es para siempre libre e independiente del gobierno español y de cualquiera otra potencia.

Artículo 2.- Su territorio comprende el que fue del virreinato llamado antes N. E, el que se decía capitanía general de Yucatán, el de las comandancias llamadas antes de provincias internas de Oriente y Occidente, y el de la baja y alta California con los terrenos anexos e islas adyacentes en ambos mares. Por una ley constitucional se hará una demarcación de los límites de la federación, luego que las circunstancias lo permitan.

Artículo 3.- La religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la C.A.R. La nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.³²⁹

La idea de independencia naturalmente era fundamental y por eso se entiende que sea el primero artículo, con el énfasis en relación con España, pues seguirían en el territorio personas que ante la falta de estabilidad pensarían que bajo la corona española encontraban más paz. En el segundo artículo menciona el territorio correspondiente al país, pero no deja de ser interesante que los límites de la federación no estén aún delimitados. En el tercer artículo encontramos que se concibe como parte igual de importante que la Independencia y el territorio, a la religión católica apostólica romana.

En la segunda sección los artículos tratan de la forma de gobierno, que sería una “república representativa popular federal”,³³⁰ sus partes

³²⁸ Villegas Moreno Gloria y Miguel Ángel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett (1997). “De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal”. *Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados*, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo I. p. 335. El texto se puede consultar en línea, en por lo menos dos direcciones electrónicas:

1. <https://sites.google.com/site/constitucionmx/>

2. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824CFEUM.html>

³²⁹ *Ibid.*

integrantes, es decir, los estados y territorios, y la división de poderes en: legislativo, ejecutivo, y judicial. En las siguientes secciones y artículos trata sobre las facultades de los distintos poder y las instituciones, por ejemplo, en el Artículo 50 menciona como una facultad exclusiva del congreso proteger la libertad política de imprenta, otra de las atribuciones era celebrar acuerdos con la Santa Sede y señala que debe arreglar el ejercicio del patronato. En los artículos 74 a 76 encontramos los requisitos que deberá cumplir un ciudadano para poder ser presidente o vice presidente de la nación e indica cuál deberá ser el juranmente que pronuncien al tomar el cargo:

Yo N. nombrado presidente (o vice-presidente) de los Estados-Unidos mexicanos, juro por Dios y los santos Evangelios, que ejerceré fielmente el encargo que los mismos Estados-Unidos me han confiado, y que guardaré y haré guardar exactamente la constitución y leyes generales de la federación.³³¹

Más delante, cuando trata de las responsabilidades de las Suprema Conrte Suprema de Justicia y el juranmento que deberán presentar dice en el Artículo 136:

Los individuos de la corte suprema de justicia al entrar a ejercer su cargo prestarán juramento ante el presidente de la república en la forma siguiente: ¿Juráis a Dios nuestro señor haberos fiel y legalmente en el desempeño de las obligaciones que os confía la nación? Si así lo hicierais, Dios os lo premie, y si no os lo demande.³³²

Finalmente, en el artículo 171 hace una especie de resumen de los artículos más destacados o que los constituyentes consideraban fundamentales para la nación:

Jamás se podrán reformar los Artículos de esta constitución y de la acta constitutiva que establecen la libertad e independecia de la nación mexicana, su

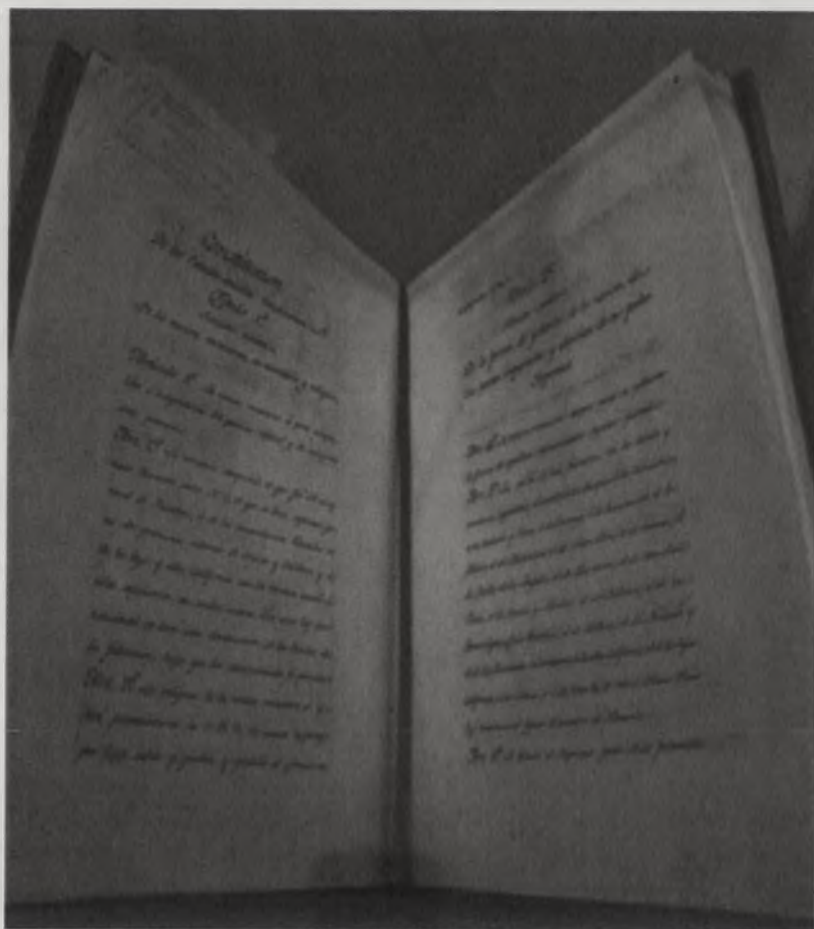
³³⁰ *Ibid.*

³³¹ *Ibid.*

³³² *Ibid.*

religión, forma de gobierno, libertad de imprenta, y división de los poderes supremos de la federación, y de los estados.³³³

Posiblemente el “Jamás” inicial en este último artículo constitucional fue escrito con la convicción de que las cuestiones a las que se refería eran verdaderamente fundamentales para México en todos los tiempos, con el paso de los años esto fue cambiando, en algunos aspectos de manera radical.



Copia del original de la Constitución Mexicana de 1824, Museo Nacional de las Intervenciones

Fotografía: elaboración propia

11 años más tarde, el 23 de octubre de 1835, el Congreso Constituyente promulgaba las bases para una Carta Magna, en ellas se nombran aquellas normas que no deberían ser modificadas o bien, las que

³³³ *Idem.*

convenía incluir. En su artículo primero menciona que la nación había de ser una e independiente como hasta ese momento, con la religión católica apostólica romana como única sin tolerancia de alguna otra.³³⁴ Al referirse al sistema gubernativo igualmente no se hacen cambios, así como en la división de poderes. Al parecer las únicas modificaciones son en cuanto a señalar algunas especificaciones que tendían a fortalecer el sistema federal y los gobiernos de los estados.

Pasado poco más de un año, el 30 de diciembre de 1836 se proclamaban las Leyes Constitucionales. Al inicio de este documento encontramos nuevamente que los constitucionalistas hacen la proclama de esas leyes: “En el nombre de Dios Todopoderoso, trino y uno...”³³⁵ De alguna manera conservando las anteriores fórmulas. En su Artículo 1 habla de las condiciones para ser mexicano, enfocándose los seis incisos en la condición de nacimiento en el territorio mexicano o en la vía consanguínea paterna. Dentro de los derechos del mexicano destina un punto para referir a la libertad de los mexicanos a la libertad de imprenta, adevirtiendo que los abusos a la misma recibirán el castigo respectivo.

En su Artículo 3º señala, entre otras cuestiones, la obligación del mexicano de profesar la religión de su patria, es decir, la católica; observar la Constitución y las demás leyes, cooperar con los gastos del Estado y la defensa de la patria.³³⁶ Más adelante hace una distinción entre ser mexicano y tener su ciudadanía, que está en función de la mayoría de edad y tener sustento económico, incluso señala en otro apartado que podrían suspenderse los derechos de ciudadano por el estado de sirviente doméstico, si se encuentra en proceso de juicio criminal, por analfabetismo; y perderse

³³⁴ Cf. *Ibid.* p. 197.

³³⁵ Leyes Constitucionales, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836LDT.html>

³³⁶ *Ibid.*

totalmente por sentencia judicial, por quiebra fraudulenta, fraude contra los fondos públicos, por ser vago o no tener un modo honesto de vivir o por asumir el estado religioso, esto último llama la atención, si recordamos que un buen número de religiosos lucharon por la independencia, y en especial dos: Hidalgo y Morelos.

Una innovación en estas leyes es la creación de un Supremo Poder Conservador, a formarse por cinco individuos y le confiere tal importancia que lo postula como la segunda elección más importante después de la de Presidente y en general destina una buena cantidad de artículos para explicar sus atribuciones, que en resumen podemos deducir que se trata de un cuarto poder, sin que así se reconozca de manera explícita, pero es encargado de vigilar que todas las acciones de los demás poderes sean correctas y en su caso pueden anular las disposiciones dictadas por ellos; en el Artículo 17 advierte que que el Supremo Poder sólo será responsable ante Dios y la opinión pública de sus acciones y ninguno de sus miembros podrá ser juzgado por sus opiniones, lo que confería un fuero que lo ponía por encima de la mayoría de los servidores públicos.

Como detalle de la vida ordinaria se menciona que el Congreso tendrá sesiones diarias, menos los días en que se celebre alguna solemnidad de la Iglesia y aquellos de fiesta cívica. Por otra parte, se dispone que los poderes y especialmente el Presidente de la República sigan prestando juranmente como se hacía anteriormente: ante Dios y los Santos Evangelios. Reconoce como atribuciones del Presidente, entre otras cosas su capacidad de celebrar convenios con la Silla Apostólica y con otros Estados y naciones, deja en sus manos la competencia de impedir la circulación de decretos conciliares, bulas pontificias y demás documentos e instrucciones papales, que acordadas con el Senado, considere no convenientes para el bien del país; también menciona como parte de las atribuciones presidenciales presentar al Vaticano propuestas para los nombramientos

eclesiásticos como en el caso de los obispos y otras dignidades, tomando el papel de la corona española en el Patronato.³³⁷ Finalmente en estas Leyes Constitucionales, tienen muchas similitudes con la Constitución de 1824, aunque se enfoca en especificar cómo debería de llevarse la administración pública.

6.3. Las acciones del Congreso

El mismo día que se promulgaba el Acta Constitutiva de la Federación el Congreso Constituyente dirige un largo mensaje a los mexicanos donde se aprecia una clara intención de distanciarse del pasado, con el peligro de no distinguir algunos rasgos históricos que resultan fundamentales para sujetarse a una auténtica identidad, a continuación se copia un párrafo, que si bien es largo, ilustra muy bien lo dicho:

Yacía la nación en un letargo tan mortal, que el observador más atento no podía encontrarle la más ligera señal de vida: los elementos del despotismo amalgamados con los de su existencia constituían su naturaleza de manera, que parecía imposible separados sin destruida: la opaca nube de la superstición cubría toda la superficie del estado: a las investigaciones más interesantes se había fijado un término, que no podía traspasarse, sin cometer un horrendo sacrilegio: las instituciones encadenaban aun el pensamiento más escondido: la acumulación inmensa de la propiedad territorial, si por una parte prescribía un círculo demasiado estrecho a los progresos de la agricultura, y de consiguiente a la población, por otra reducía a la nación mexicana a una nación de jornaleros y mendigos: las artes estaban proscritas: el comercio sistemado bajo el modelo de un vasto estanco, al paso que empobrecía a la nación, la privaba de toda comunicación con los extranjeros: el sistema de educación era el de las máximas más propias, para sostener la opresión, la superstición, y el fanatismo: el de legislación el más adecuado, para apartar al hombre del conocimiento de sus derechos, intrincándolos en un oscuro laberinto en que era forzoso perderlos: el

³³⁷ *Ibid.*

de rentas era el mejor combinado, para empobrecer y corromper a los pueblos, y aumentar los resortes de la delación y el espionaje: las que se decían ciencias eran las que engendran la frivolidad, y extravían el raciocinio; regidos por la férrea vara de un tribunal homicida, que sólo vivía de sangre humana, y proscribía con tesón, digno de su sacrílego instituto, todos los conocimientos, que en cualquiera línea pudieran ser útiles a la humanidad desolada: intervenidos constantemente por una aristocracia poderosa, ramificada por todas las fracciones, y empleos del estado, y cuyo vigor y carácter sólo pueden ser conocidos en los países coloniales, parecía imposible que bajo la inmensurable mole de tantos obstáculos físicos y morales, pudiesen germinar algunos principios de libertad; sin embargo, el memorable día 16 de Septiembre de 1810 descubrió al mundo, que no sólo germinaban, sino que crecían, y se robustecían.³³⁸

Todo lo pasado se presenta como malo. Justifica la revolución ante la necesidad de establecer bases nuevas, destacando el elemento normativo indispensable para la formación de una identidad nacional e incluso acusa a los jefes de la independencia; no sin dejar de culpar al pasado colonial: "...los hábitos adquiridos en tres siglos de opresión recobran su influencia mortífera..."³³⁹ Resalta lo fundamental que se vuelve apearse a los principios postulados en el Plan de Iguala, mismos que fueron motivo de unidad entre las diferentes facciones independentistas. De manera reiterada se advierte de los peligros que aún persisten por regresar a las prácticas del pasado, lo que deja ver que en realidad la idea de nación que se pretendía vivir no era aceptada por todas las partes, y llama a los que tienen otra idea de país "...enemigos de nuestra libertad..."³⁴⁰

³³⁸ Manifiesto del Congreso Constituyente a los habitantes de la Federación, del 31 de enero de 1824, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824MCC.html>

³³⁹ *Ibid.*

³⁴⁰ *Ibid.*

Es sabido que la constitución mexicana copió muchos de los postulados de la Carta Magna norteamericana, esto se evidencia en un párrafo en el que dice textual: "Si en todos nuestros pasos nos hemos propuesto por modelo la república feliz de los Estados Unidos del Norte, imitémoslos en la prudencia, con que se han conducido en posición muy parecida a la nuestra".³⁴¹ Y no deja de observarse la atribución que se hace sobre la corrupción que se vive en esos momentos, aunque la atribuye como herencia de los anteriores gobiernos. Al final lanza una advertencia sobre el estado que pueden tomar la situación nacional si no se capitaliza ese momento histórico:

Creed que un pueblo no se pone dos veces en la situación a que habéis llegado: en vuestras manos está la vida o la muerte, la gloria o la ignominia, la prosperidad o la desolación, la esclavitud o la libertad. Estos son los momentos críticos en que ha de decidirse, si habéis de ser una nación grande y respetable, o una colonia despreciable de siervos inmorales y corrompidos.³⁴²

Agustín de Iturbide expone al Congreso General de la Nación, el 13 de febrero, desde Londres, un breve discurso argumentando que sólo ha obrado inspirado por el amor que tiene al país y se remonta a Iguala, donde se fraguaría la finalización de la guerra de Independencia, donde él tuvo un papel fundamental. Atribuye las referencias desfavorables a su persona a las pasiones individuales. A continuación menciona que la libertad de la nación está en peligro y se ofrece a pelear por ella como un simple soldado sin ninguna pretensión más que la de servirla, y finalmente deja en manos del Congreso decidir si su presencia en el país pueda ser utilidad.³⁴³ Sabiendo que ya no era grata su presencia en México y que a la mayoría de

³⁴¹ *Ibid.*

³⁴² *Ibid.*

³⁴³ Exposición de Agustín de Iturbide al Congreso General de la Nación, del 13 de febrero de 1824, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-E-AI-CGN.html>

los políticos les resultaba incómodo, Iturbide pretende regresar a México, probablemente tuviera la idea de aprovechar alguna popularidad que aún tuviera entre el pueblo para hacerse nuevamente de un lugar en la política.

El Soberano Congreso General Constituyente respondió a Iturbide un mes después, el 23 de abril, con un decreto en tres puntos:

1. Se declara traidor y fuera de la ley á D. Agustin de Iturbide, siempre que bajo cualquier título se presente en cualquier punto de nuestro territorio. En este caso queda por el mismo hecho declarado enemigo público del estado.
2. Se declaran traidores á la federacion, y serán juzgados conforme á la ley de 27 de Setiembre de 1823, cuanto cooperen por escritos encomiásticos ó de cualquier otro modo á favorecer su regreso á la república mexicana.
3. La misma declaracion se hace respecto de cuantos de alguna manera protegiesen las miras de cualquier invasor extranjero, los cuales serán juzgados con arreglo á la misma ley.³⁴⁴

Con esto quedaba más que claro la animadversión que la clase política tenía al otrora héroe.

El 16 de junio, el presidente del congreso tomaba juramento al general Guadalupe Victoria, destacando la recomendación que le hace: "...proceda con energía y viveza: viveza dije, porque abundan arbitrios para hacer que se equivoque el buen patriota y confunda al amigo del orden con el enemigo de la Independencia, de las libertades públicas y de la forma de Gobierno..."³⁴⁵ Vuelve a hacerse patente el ambiente de contradicción que predominaba en la clase política de esta etapa.

³⁴⁴ Dublán, Manuel y Lozano, José María. N° 400.

³⁴⁵ El Presidente del Congreso al jurar como individuo del Supremo Poder Ejecutivo el General D. Guadalupe Victoria, del 16 de junio de 1824, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824EPC.html>

El 13 de julio el Congreso decretó la prohibición del comercio y tráfico de esclavos en todo el territorio nacional,³⁴⁶ lo que llama la atención es que desde años antes se no era legal la esclavitud y la presentación de estas disposiciones nos dice que se seguía practicando.

El 19 de julio, Agustín de Iturbide, firmó una carta dirigida al Congreso Constituyente en donde se dice asombrado porque le han proscrito, citaba una larga lista de hechos, varios de ellos por demás importantes para la historia y la independencia de México, como fue la formulación del Plan de Iguala, o la implementación del Ejército Trigarante; en el mismo escrito advierte a esa soberanía sobre el peligro de los planes que se estaban fraguando en Europa por parte de la Santa Alianza para recolonizar México, y no deja pasar la oportunidad para afirmar que su único interés es ponerse al servicio de la defensa del país como un simple soldado. El escrito sigue hasta suplicar por un trato digno para su familia y expresar su sorpresa por la suerte que correrá, al haber regresado a una nación que lo daba por proscrito. Al final, sabiendo que será ejecutado, sólo pide que se le facilite tiempo para poner en paz su conciencia y confesarse, lo segundo se le concedió, no así el tiempo. Ese mismo 19 de julio fue ejecutado.³⁴⁷ El 20 de julio se ofició una misa por su alma, a la que acudieron los funcionarios de gobierno en la población de Padilla, Tamaulipas. Terminaba así la vida de un personaje que había defendido en primera instancia la corona española, derrotado a los

³⁴⁶ *Colección de los decretos y órdenes del Soberano Congreso Constituyente Mexicano desde su instalación en 5 de noviembre de 1823, hasta 24 de diciembre de 1824, en que cesó.* México. Imprenta del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, en Palacio, 1825.

³⁴⁷ Cfr. Mensaje al Congreso Constituyente, de Agustín de Iturbide; del 19 de julio de 1824. Caudet Yarza, Francisco. *Agustín de Iturbide*, España, DASTIN, S.L., 2003, pp: 176 a 192.

insurgentes y después se hizo con la causa de emancipación, logrando la independencia, convirtiéndose en el personaje más importante de México, se hizo coronar emperador y al los pocos meses terminaría su sueño real. Hoy la historia oficial de México no le reconoce como héroe nacional.

Entre las pertenencias que Iturbide traía consigo en el barco que los condujo de regreso a México se encontró una proclama que dirigía al pueblo de México, donde le anunciaba los supuestos peligros que se cernían sobre él en las tramas de la Santa Alianza, y se decía dispuesto a dar su vida por defender la independencia, además de ofrecerse como mediador para acabar con las diferencias políticas.³⁴⁸ Este comunicado se conoció hasta después de su muerte.

Otro tema que fue recurrente en el Congreso mexicano desde la lucha de Independencia fue el de la expulsión de los españoles del país. El 20 de diciembre de 1827 el Congreso promulgó una Ley de expulsión de españoles y en su primer artículo encontramos la disposición para que los españoles inconformes con la Independencia salgan de la República en un plazo no mayor a seis meses, después enumera una serie de excepciones, abriendo un abanico grande de posibilidades para permanecer en el país, se manda realizar un informe mensual sobre el cumplimiento de esta medida, aunque aclara la vigencia de la ley sólo mientras España no reconozca la emancipación mexicana, y en su artículo 16 advierte que los españoles que de acuerdo a esta ley puedan permanecer en el territorio nacional será sólo si juran sostener la Independencia y reconocer las leyes y a los gobernantes, y en el 19 prohíbe fijar su residencia en las costas a todos aquellos a los que no aplique la norma, por miedo a que se pudieran unir a una eventual

³⁴⁸ Proclama a los mexicanos. Agustín de Iturbide, de julio de 1824, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-AI-P-M.html>

invasión.³⁴⁹ De alguna manera es como otras leyes de expulsión anteriores, que dejan un amplio margen para evitar la salida de españoles.

El 17 de septiembre de 1828 se decretaba fuera de la ley al general Antonio López de Santa Anna, por promulgar el Plan de Perote, donde por cierto pedía la expulsión de españoles, además de ponerse contra el presidente. En dicho decreto se menciona que podría salvar la pena capital si deponía las armas, también se libraría de culpa a todos aquellos que se hubieran sumado a la causa santanista.³⁵⁰

El 12 de enero de 1829 se decretó la ley sobre las elecciones generales invalidando la elección del general Gómez Pedraza para el cargo de presidente y en cambio validaba el nombramiento de los generales Vicente Guerrero como presidente y de Anastasio Bustamante para la vicepresidencia, esta declaratoria fue avalada por las legislaturas de las diferentes entidades de la República, la mayoría de los contendientes eran militares de alto rango, muy pocos civiles,³⁵¹ este hecho fue fuente de continuos conflictos.

El 20 de marzo del mismo año se decretaba una nueva Ley de expulsión de españoles y aunque en su artículo 11 se derogó la ley anterior del 20 de diciembre de 1827, en términos generales explicaba cómo deberían ejecutarse las expulsiones y se fijaba un plazo de un mes para cumplirse lo mandado.³⁵²

Para el 15 de septiembre se publicaba una nueva legislación en la que en tres breves artículos se abolía la esclavitud en toda la República, dejando

³⁴⁹ Dublán Manuel y José María Lozano. Tomo I. No. Docto. No. 538.

³⁵⁰ *Ibid.* Docto. No. 582

³⁵¹ *Ibid.* Tomo I. No. Docto. No. 596.

³⁵² *Ibid.* Docto. No. 615.

ver que las anteriores leyes que se pronunciaron en el mismo sentido no había sido obedecidas del todo, incluso se promete indemnizar a los dueños de esclavos.³⁵³

Esta época, como ya se mencionó, fue de gran inestabilidad, señalamos arriba un documento del Congreso validando la elección fraudulenta de Vicente Guerrero como presidente de la República, pues un año después de ese hecho, el 14 de enero de 1830, las comisiones unidas del Senado formulaban un dictamen para declarar al presidente Guerrero imposibilitado para gobernar el país. El documento expone que los mexicanos tienen un derecho, además del de su libertad, a buscar su prosperidad, y en seguida plantea la cuestión:

¿En qué se distingue un gobernante perverso de un ignorante? El primero con estudio se aparte del sendero que lo debe guiar, y el segundo no sabe ni aun por dónde se ha de conducir. Yerra aquel por voluntad, y el segundo por una inevitable necesidad.³⁵⁴

Posteriormente se expone una larga argumentación sobre cómo se ocupó el poder ejecutivo en ese periodo, y qué se señala en la Constitución, pues Guerrero había llegado al poder en una acción contraria a la ley, se sabía que era un hombre más bien ignorante, un caudillo inculto que se había rodeado de yorkinos, entre los que destacaba Zavala, por quien tenía cercanía con Poinsett, embajador de los Estados Unidos, que influyó mucho en sus decisiones, y de quien, por cierto, el gobierno mexicano solicitó su salida del país al gobierno estadounidense el 3 de enero de 1830.³⁵⁵ Aprovechando la ausencia de primer mandatario que fue a combatir al vicepresidente rebelado contra él, actuó el Congreso que meses

³⁵³ *Ibid.* Docto. No. 703.

³⁵⁴ José María Bocanegra. *Memorias para la Historia de México Independiente, 1822-1846*. Torno II. México, 1892. pp. 228 a 232.

³⁵⁵ Según Fuentes Mares, en: *Poinsett. Historia de una gran intriga*, el 3 de enero de 1830 salió Joel Ponsett de México, pero su expulsión del país ya había sido propuesta y discutida 5 veces antes, la primera en diciembre de 1827, en el Plan de Montaña (ver anexo).

antes lo había encumbrado, el artículo 75 de la Constitución³⁵⁶ preveía una situación así, por lo que obraron legalmente para reparar su ilegalidad anterior:

...el débil no emprende las obras propias del fuerte, ni se encarga el ignorante de los oficios reservados para el sabio. Aquel tiene posibilidad física, éste posee facultad moral. ¿El C. Vicente Guerrero, tiene esta segunda para llenar los deberes del alto empleo que ocupaba? Esta es la cuestión, en cuya resolución se deben aplicar los principios que antes han sentado las comisiones.³⁵⁷

Menciona que las comisiones del Senado analizaron los hechos de sus poco más de 8 meses de administración y era evidente su incapacidad, y resuelven no condenando sus acciones fallidas, sino que han dejado sobre una persona una carga que le es imposible llevar: "El ciudadano general Vicente Guerrero tiene imposibilidad moral para gobernar la república".³⁵⁸

Unos días después, el 26 de enero, la Cámara de Diputados proponía un pequeña modificación al dictamen del Senado, plateando quitar la palabra "moral",³⁵⁹ al final de cuentas, quitar o no la palabra en cuestión no modificó en nada el hecho, sólo fue una forma más decorosa, si así se quiere ver, de apartar al presidente de su cargo.

Guerrero huyó hacia el sur, donde poco más de un año después moriría fusilado.

Anastacio Bustamente, en su calidad de vicepresidente, mandó publicar y difundir, el 4 de febrero, la resolución del Congreso General: "El ciudadano general Vicente Guerrero, tiene imposibilidad para gobernar la república".³⁶⁰

³⁵⁶ Artículo 75.- Habrá también un vice-presidente en quien recaerán en caso de imposibilidad física o moral del presidente, todas las facultades y prerrogativas de éste.

³⁵⁷ José María Bocanegra, *op. Cit.*

³⁵⁸ *Ibid.*

³⁵⁹ *Ibid.* pp. 233 a 234.

³⁶⁰ Dublán Manuel y José María Lozano. Docto. N°. 770.

El 30 de abril de 1830 se promulgó la Ley de colonización, aunque inicia autorizando el ingreso de algodón prohibido en otra ley de mayo anterior. Ya en su artículo tercero menciona que el gobierno podrá enviar comisionados a revisar los estados de las fronteras y si fuera necesario comprar terrenos a favor de la federación para poblarlos, con la idea de fortalecer las colonias ya existentes, además de afianzar la seguridad del país y cuidar el ingreso de extranjeros. Pero en sus artículos 5 y 6 dispone unas medidas que posiblemente no fue afortunadas:

5. De los presidiarios destinados á Veracruz y otros puntos, podrá el gobierno hacer conducir á las colonias que establezca los que creyeren útiles, costeando el viaje de las familias que quieren ir con ellos.

6. Los presidiarios se ocuparán en las construcciones de las fortificaciones, poblaciones y caminos que creyeren necesarios el comisionado; y concluido el tiempo de su condena, si quisieren continuar como colonos, se les darán tierras é instrumentos de labranza, continuándoles sus alimentos el primer año.³⁶¹

En su artículo 18 recordaba lo dispuesto por la ley de agosto de 1824, donde se prohibió la colonización de extranjeros en los límites de los territorios de la federación,³⁶² aunque como podemos ver en otras disposiciones, no se respetó esta norma, que dio como resultado la separación, a la postre de, partes importantes de la geografía nacional.

En medio de la inestabilidad política se dio una buena iniciativa el 16 de octubre de 1830, la creación de un Baco de Avío para apoyar el desarrollo del campo y la producción minera,³⁶³ sin duda algo necesario para activar la economía tan desgastada.

En diciembre de 1832 Melchor Múzquiz fungía como presidente interino en medio de lo que algunos calificaban como guerra civil. El 18 de

³⁶¹ *Ibid.* Docto. N° 809

³⁶² *Ibid.*

³⁶³ *Ibid.* Tomo I. No. 877.

diciembre del mismo año, el Congreso se pronunciaba sobre el armisticio celebrado por Antonio Bustamante y López de Santa Anna, expresaban su desacuerdo con el proyecto de paz, pero afirmaban que no por eso romperían la tregua, pues era una paso importante para tratar de estabilizar la nación.³⁶⁴

Unos días después, el 23 de diciembre de 1832, se celebraba el Convenio de Zavaleta, inicia el texto con expresiones en el sentido de que todos son verdaderos patriotas movidos por un gran amor a la República e invitaba a dejar los errores en el pasado. Como el convenio es entre dos principales fuerzas militares, argumentan que los militares han tenido que intervenir para arreglar lo que los políticos han desordenado:

Dos partidos han agitado á la república hasta acercarla á su disolución: y los desgraciados militares en la necesidad de obrar continuamente y obrar con rapidez y decisión, han podido preocuparse en aquella elección siempre difícil entre los sacrificios debidos á la subordinación y á las libertades públicas. Hubo un tiempo en que la cuestión de la independencia nacional era para el ejército y para todos los mejicanos un caos de luz y de tinieblas, de bienes y de males: el año de 21 fue ya la independencia un punto luminoso: el ejército la hizo y la ha sostenido desde entonces sin titubear.³⁶⁵

Incluso más adelante dice claramente que deben extinguirse los partidos para volver al orden constitucional y aclarando que ambos bandos están investidos de poderes necesarios para reunirse y acordar lo que consignan en 13 puntos. El el segundo punto afirma que las elecciones de diciembre de 1828 son completamente legales y en el tercero convoca nuevas elecciones, por hacerse necesaria una renovación general. En el punto 6 reconocen al general Manuel Gómez Pedraza como presidente

³⁶⁴ Declaraciones del Congreso General acerca del armisticio celebrado por el general D. Anastacio Bustamante, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1832LDC.html>

³⁶⁵ Convenio Zavaleta, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1832CDZ.html>

legítimo, quien había sido electo dos años antes y despojado antes de tomar el cargo, y fungiría hasta abril.³⁶⁶

El 29 de mayo de 1833, cinco meses después se aprobaban las disposiciones contenidas en el Convenio de Zavaleta,³⁶⁷ ratificando su parecer sobre el buen papel de los militares y lo perjudicial que han sido los partidos políticos para la vida nacional y llama al convenio en cuestión: "proyecto juicioso de purificación nacional" y destaca especialmente la actuación del general Santa Anna.

Unos días después, el 6 de junio se publicaba una Circular de la Secretaría de Justicia recordando el deber del clero secular y regular de abstenerse de hacer política desde el púlpito y ceñirse a sus obligaciones de predicar el Evangelio y la doctrina, incluso mencionan como antecedente dos leyes coloniales, la Novísima Recopilación de Castilla y la de las Indias, y citan en esta:

"...se encarga á los prelados seculares y regulares, el cuidado de que los clérigos y religiosos no digan ni prediquen en los pulpitos palabras escandalosas tocantes al gobierno público, ni de que se puedan conseguir pasiones ó disturbios en los ánimos ó cualquiera inquietud, y especialmente contra los funcionarios públicos."³⁶⁸

En el documento se comprueba que las relaciones entre un sector del clero y los políticos y militares había críticas, reflejo de la época tan inestable, pero no se puede olvidar que en buena medida el movimiento independentista tuvo actores fundamentales que pertenecían al clero.

³⁶⁶ Cfr. Convenio de Zavaleta.

³⁶⁷ Senado de la República-COLMEX, pp. 179-181.

³⁶⁸ Dublán Manuel y José María Lozano. 1200

Apenas un mes después, el 8 de julio se publicó otra circular de la misma Secretaría de Justicia mandando a los religiosos no entrometerse en asuntos de política, y les acusaba de subversivos.³⁶⁹

El 26 de octubre se promulgó un decreto disponiendo el establecimiento de escuelas primarias en el Distrito Federal. En su primer artículo planteaba establecer también una escuela normal para formar a los maestros que se emplearía en las primarias, aclarando que se haría de manera diferenciada para hombres y para mujeres, pues la enseñanza para menores así era. En su artículo 4 puntualizaba el objetivo:

En estas escuelas se enseñará á leer, escribir, contar, el catecismo religioso y el político. Los maestros disfrutarán setenta y cinco pesos mensuales, sin derecho á casa para su habitación.³⁷⁰

Continúa el escrito mencionando varias disposiciones para la puesta en implementación de las primarias e incluso menciona que se verificará la instalación de algunos locales en parroquias; además propone que a las niñas, como extra a la instrucción académica y religiosa, se les deberán enseñar labores propias de su sexo.³⁷¹ Vemos cómo en esta disposición, el Estado asumía como normal la enseñanza del catecismo, pero no encontramos un documento en que se aclarara si sería el gobierno o la Iglesia quien capacitaría a los maestros para impartir esta formación. Como se sabe, la institución que tradicionalmente se había encargado de la formación académica, en general en México, desde la Colonia, era la Iglesia Católica.

³⁶⁹ Circular de la Secretaría de Justicia sobre que los religiosos guarden recogimiento y no se mezclen en cosas de política, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833RCP.html>

³⁷⁰ Establecimiento de escuelas primarias en el Distrito Federal, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833EPR.html>

³⁷¹ *Ibid.*

Un día después, el 27 de octubre, se publicó un bando de la Secretaría de Justicia que se puede considerar intromisorio contra la Iglesia, en su artículo 1º decía:

Cesa en toda la República la obligación civil de pagar el diezmo eclesiástico, dejándose á cada ciudadano en entera libertad para obrar en esto con arreglo á lo que su conciencia le dicte.³⁷²

Y cuatro días más tarde, el 31 de octubre, el político Andrés Quintana Roo volvía a arremeter contra la intervención de la Iglesia en asuntos públicos, y aunque este documento podría ser tratado en el apartado de los discursos presidenciales, la incluimos aquí por estar claramente vinculados con los documentos que inmediatamente preceden. Quintana Roo arremete con críticas muy duras:

En un pueblo religioso por índole, hábitos, educación y principios, los ministros del culto no pueden menos de ejercer grande influjo, y como por otra parte la ignorancia sobre los deberes religiosos ha sido hasta el día la triste herencia legada por sus padres a los mexicanos...³⁷³

Las críticas siguen y en un punto menciona que ni el gobierno ni la Iglesia deben interferirse:

S. E. el Presidente ha sentado desde el principio como regla invariable de su conducta, el separar los intereses de la religión, cuyo libre ejercicio debe proteger por las leyes fundamentales de la república, de los del gobierno nacional, que puede y debe sostenerse por sí mismo sin ningún arrimo ni apoyo extraño. Por lo mismo, ni es de su aprobación que el clero se ingiera en los negocios políticos, ya sea para censurar, ya para aplaudir la marcha del gobierno. Ni que el gobierno intervenga en los deberes de conciencia ó puramente religiosos, ya sea prescribiéndolos, ya sea retrayendo a los fieles de los prescritos por la iglesia.

³⁷² Cesa la obligación civil de pagar diezmos, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833CPD.html>

³⁷³ Secretaría de Gobernación. *Ideario del Liberalismo*. México. Primera Edición. 2000. 298 pp

Esta marcha es enteramente conforme con las necesidades sociales, con la civilización del siglo en que vivimos y con la libertad de las conciencias.³⁷⁴

El problema es que así como la Iglesia consideraba su deber señalar los actos del gobierno cuando le parecía que se actuaba en contra de sus derechos y del bien de los fieles, el gobierno intentaba una y otra vez interferir en los asuntos correspondientes a la Iglesia, y esto desde los primeros tiempos de la Colonia.

Sólo una semana más tarde, el 6 de noviembre, se promulgaba un decreto en contra de los votos de los religiosos, secuela de las acciones anteriores, claro intento del gobierno liberal por interferir en asuntos religiosos:

Art. 1. Los religiosos de ambos sexos quedan en absoluta libertad, por lo que respecta a la autoridad y orden civil, para continuar o no, en la clausura y obediencia de sus prelados.³⁷⁵

Más adelante siguen presentándose intentonas intervencionistas del gobierno en los asuntos de la Iglesia. El 17 de diciembre se promueve la Ley sobre provisiones de curatos y supresión de sacristías mayores, que a juzgar por su contenido serviría para que el gobierno se hiciera de las atribuciones del Real Patronato, como se ve en su artículo 4º:

El presidente de la república en el distrito y territorios, y el gobernador del estado donde esté situada la iglesia parroquial, ejercerán las atribuciones que las referidas leyes concedían á los virreyes, presidentes de audiencias ó gobernadores; pudiendo devolver la terna, todas las veces que los propuestos en ella no fueren de su satisfacción.³⁷⁶

Recordemos que en la historia del ejercicio del Patronato está continuamente presente la mezcla confusa del poder civil y eclesiástico.

³⁷⁴ *Ibid.*

³⁷⁵ De la Torre Villar Ernesto, Moisés González Navarro y Stanley Ross. *Historia Documental de México.*

³⁷⁶ *Colección de Leyes y Decretos del Congreso General de la Nación Mexicana en los años de 1833 a 1835.* Ed. M. Galván Rivera. México, 1840.

En el año de 1836 la unidad federal tenía grandes problemas, Texas y México estaban en guerra, el 20 de mayo Antonio López de Santa Anna, quien en ese momento ocupaba la presidencia de la república, fue apresado tras una batalla con los texanos; ante lo cual hacían público que el gobierno animaría a los mexicanos a continuar con esa guerra hasta asegurar los intereses del país y liberar al Presidente, aseguraban que se premiaría muy bien a aquellos que se reclutaran para tal faena y mandaba que de la capital se enrolaran a 300 remplazos por sorteo, aunque se podía permutar esta tarea presentando a alguien que le sustituyera si se era elegido, o bien se pagaban 50 pesos para caja de recluta.³⁷⁷

El Congreso General publicó un manifiesto, el 29 de julio de 1836, dando una serie de explicaciones, en primero lugar de lo que implicaba ser mexicano, para continuar con una serie de descalificaciones a los texanos, tratando de minimizar el problema y señalando que quienes habían generado el conflicto armado eran unos cuantos colonos, es decir, no los mexicanos del Estado, sino gente a la que se le había dado la oportunidad de vivir en nuestro territorio y había obrado de mala fe. Se mencionó reiteradamente en el manifiesto que el ejército mexicano podía vencer sin mayor problema a los texanos sublevados, y después menciona que ellos pretenden tener apoyo de los Estados Unidos de Norte América, descalificando por completo este hecho y pretendiendo presentarlo como totalmente falso:

No hay menos temeridad y falsedad en el cálculo de los recursos con que cuentan; y de los apoyos de que aparentan gloriarse esos advenedizos. Ellos se ostentan auxiliados por el Gobierno y respetable Nación de los Estados Unidos del Norte, y divulgan que éstos patrocinan su revolución y sus miras. Injuria

³⁷⁷ Autorización al gobiernos y otras prevenciones relativas a la continuación de la guerra sobre Tejas y libertad del general presidente, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836AAG.html>

atroz á un Gobierno reputado por justo, sabio y que sabe calcular sus intereses. ¿Cómo sería dable que esa Nación circumspecta, hollando la fe de los tratados y todos los principios reconocidos por sagrados en el derecho de gentes, diese la mano á súbditos revoltosos para asesinar á sus amigos fieles?³⁷⁸

En el fragmento arriba citado por lo menos podemos pensar que había una gran ingenuidad en el Congreso respecto a las acciones del vecino país del norte, pues los colonos a los que le atribuye la causa de los problemas provenían de los Estados Unidos y se les había permitido entrar con grandes ventajas ya Mier y Terán, el 14 de noviembre de 1829³⁷⁹, había advertido esta situación. Atribuían la derrota del ejército mexicano a una casualidad:

Tregua, si, conciudadanos: no mires lo ocurrido sino como una suposición casual de la consumación de un triunfo con que os coronará la justicia. En nombre de la nación, vuestro Congreso asegura á la faz del mundo que no dejaréis las armas de la mano, hasta purgar nuestro suelo de esos ingratos advenedizos; que jamás consentiréis en perder un palmo de vuestro territorio, ni en que se empañe un solo punto de dignidad nacional.³⁸⁰

A pesar del deseo de deshacerse de los “ingratos advenedizos”, tiempo más tarde no sólo se confirmó la separación de Texas, sino de la mitad del territorio nacional. En el documento aclara que el general López de Santa Anna, no tenía facultades para ceder alguna parte del territorio, por pequeña que esta fuera. Finalmente llama a los ciudadanos a no temer y a preservar la unidad, además de asegurar que la victoria sería fácil.³⁸¹

Me parece que el manifiesto trataba de impactar en la opinión pública a favor de la unidad y no entrar en pánico por la captura del

³⁷⁸ Manifiesto del Congreso General, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836M-CongGral.html>

³⁷⁹ Ver carta en anexo.

³⁸⁰ Manifiesto del Congreso General.

³⁸¹ *Ibid.*

presidente de la República, además de tratar de desanimar más acciones en el mismo sentido.

La Secretaría de Guerra daría a conocer una circular, el 5 de octubre del 36, con el reglamento del Estado Mayor del Ejército del Norte, que sería el encargo de la campaña contra Texas. En realidad sólo trató de cómo debía disponerse jerárquicamente el cuerpo militar.³⁸²

Unos días más tarde, el 16 de octubre, se daba a conocer un Manifiesto del ejército que había peleado contra los texanos, que en su primer párrafo decía:

Los que suscribimos, habiendo sabido por cartas de nuestros amigos del interior, que los perturbadores del orden social, aseguraban propendia este ejército *ápronunciarse*, nos creemos un deber manifestará la faz del mundo nuestra fe política, con el doble objeto de que la maledicencia venga á estrellarse en la firmeza de la solemne protesta, que hacemos.³⁸³

Al parecer este escrito también estaba destinado a formular una percepción en la opinión pública de que el asunto texano no tendría las consecuencias que alcanzó.

El último documento considerado para este apartado dedicado al Congreso mexicano fue publicado el 30 de diciembre de 1830, en él se recogen las indicaciones del legislativo para la división del territorio nacional en Departamentos, Coahuila y Texas, que por mucho tiempo fueron condierados una misma cosa, anunciaba que desde ese momento estarían separados y mencionaba en su punto 4:

³⁸² Circular de la Secretaría de Guerra, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836RME.html>

³⁸³ Iglesias González, Román (Introducción y recopilación). Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo. México, 1998. p. 113-114.

Cuando se restablezca el orden en el Departamento de Tejas, el gobierno dictará todas las providencias necesarias á la organizacion de sus autoridades, fijando su capital en el lugar que considere más oportuno.³⁸⁴

Desde luego, aún no daban por perdido el territorio texano.

De la selección que hicimos de los documentos y disposiciones del Congreso Mexicano, vemos que los acuerdos que le dieran estabilidad al país y permitieran su desarrollo, nunca llegaron, los partidos políticos no supieron dialogar y dejaron a la población a merced de situaciones polarizantes, lo que debilitó las instituciones grandemente.

6.4. El ideario de los presidentes de la República

A continuación analizaremos algunos discursos de los presidentes mexicanos del periodo de la Primera República, con la idea de detectar en su pensamiento las ideas que tuvieron respecto a la identidad nacional.

El primer presidente en la historia de México fue Guadalupe Victoria, quien tomó el poder el 10 de octubre de 1824, durante la ceremonia protocolaria pronunció un discurso, en su primer párrafo decía:

Un respeto santo y religioso á la voluntad de mis conciudadanos, me acerca en este día al santuario de las leyes, y, sobrecogido de temor, vacilo por los beneficios de mi Patria, por las obligaciones á su bondad sin límites y por la tremenda consideración de que es llamado el último de los mexicanos al primero y más importante de los cargos públicos en una Nación grande, ilustrada y poderosa.³⁸⁵

Las primeras palabras del presidente Victoria nos dejan ver, en primer lugar, referencias al sentido religioso que encontramos en la mayoría de los escritos de la época; también encontramos referencias sobre la grandesa de México, algunas de las cuales podrían considerarse un poco

³⁸⁴ Ley sobre la división del territorio mexicano en Departamentos, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836LDT.html>

³⁸⁵ Discurso del General D. Guadalupe Victoria, al jurar como Presidente, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824GGV.html>

exageradas, como las últimas palabras del párrafo citado: "Nación grande, ilustrada y poderosa", no negamos que México fuera una nación grande, pero lo de ilustrada y poderosa posiblemente para ese momento sí era desmedido.

Más delante vemos que ya se refiere al país con el nombre de: "Estados Unidos de México", y también seguimos encontrando expresiones grandilocuentes, propias del estilo de la época y posiblemente de un gran entusiasmo: "Una ciega obediencia, que sólo se mide por el tamaño de mis compromisos, me ha decidido á admitir un puesto que la ley prohíbe rehusar".³⁸⁶ Y en seguida leemos otro ejemplo del sentido religioso que de manera cotidiana daban a sus discursos:

En tan terrible conflicto yo he invocado la protección del Eterno y Soberano Dispensador de las luces y de todos los bienes, para que derramase sus dones sobre el gran pueblo que me honró con su confianza y me conduzca por los caminos de la justicia y de su engrandecimiento.³⁸⁷

Anque no deja de reconocer dificultades:

Empero, no omitiré recordar á la benévola consideración de todos mis compatriotas, que la nave del Estado ha de surcar un mar tempestuoso y difícil: que la vigilancia y las fuerzas del piloto no alcanzan á contener el ímpetu de los vientos: que existen averías en el casco y el norte es desconocido.³⁸⁸

Hacia el final del discurso aparecen menciones respecto al cuidado que se tendrá de la religión "santa", la unidad, la libertad e independencia, la ilustración y la moral y encontramos un par de frases que rematan ejemplarmente la manera de expresarse sobre la nueva República: "No dejará de cultivarse una sola semilla de grandeza y prosperidad", y la última con la que cierra su intervención: "Estos son, Señor, los votos de mi corazón: estos mis principios. ¡Perezca mil veces si mis promesas fueren desmentidas, ó burlada la esperanza de la Patria!"

³⁸⁶ *Ibid.*

³⁸⁷ *Ibid.*

³⁸⁸ *Ibid.*

El 24 de diciembre, el presidente Guadalupe Victoria pronunció un discurso con motivo de la clausura de la sesiones del Congreso Cosntituyente. Inicia destacando lo adverso que ha sido el camino para la estabilidad y señala claramente a los críticos, menciona que hay quienes creían que es una tendencia a los tumultos y las insurrecciones, en fin, al desorden, pues según el Jefe del Ejecutivo, los contrarios al orden, pensaban que la libertad es sinónimo. Es en buena medida un discurso emotivo, lo que se hecha de menos es que nos se refirió a los proyectos para buscar el desarrollo del país; con expresiones con las siguientes, llena varios párrafos: "Yo tomo en las manos y acerco á mi pecho el acta constitutiva de nuestro pueblo, y venero en ella la expresión de la sabiduría y de la voluntad nacional", y "Vengados estamos del degradante concepto con que se nos vilipendió en Europa..."³⁸⁹ Y más adelante, al referirse a la religión, dice:

La benigna religión de Jesús, la creencia que le damos con ternura y sostenemos con ardor, va á ser, como fué siempre, el apoyo más firme de la moral, de la obediencia y de todas las relaciones dulces y estimables. *¡Que jamás se tome del altar la espada santa para degollar sin misericordia á nuestros hermanos! ¡Que no rasgue la licencia el velo que corrieron diez y ocho siglos sobre las verdades de la fe!*³⁹⁰

Posteriormente se comenta la diversidad de la que se compone la nación y por la cual necesita leyes apropiadas para gobernar cada parte, reflejando la idea que concibieron de un gobierno federal y de paso destaca lagunas de las causas de los problemas que tuvieron seguían presentes:

Una dolorosa y constante experiencia, ha hecho conocer á los pueblos que la reunión de Poderes en una sola mano dista poco ó nada de la arbitrariedad, y que sus libertades no dejarán de ser precarias hasta que instituciones fundadas en la Soberanía Nacional, fijen su atención, señalen sus límites y demarquen su

³⁸⁹ Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de; 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905. T.I., pp. 28-36

³⁹⁰ *Ibid.*

naturaleza respectiva. Un Congreso de elegidos del pueblo decidirá soberanamente sobre sus intereses: el Poder Ejecutivo, revestido de la firmeza y energía necesarias, hará cumplir unas leyes dictadas por el bien de los pueblos mismos; y el Poder Judicial, obrando con total independencia de los otros, fallará con la balanza de Astrea en la mano, sobre las acciones de los ciudadanos.³⁹¹

Es un diagnóstico que por desgracias resulta sumamente actual.

En la respuesta que hizo el presidente del Congreso, D. José de Jesús Huerta, en el mismo, reconoce la elección que hizo el pueblo de su Presidente, a la vez que anuncia la disolución, pues ya han logrado el principal objetivo, que lo anuncia más adelante:

Nadie puede ser insensible á la penetrante voz del que por el voto de la Nación maneja hoy las riendas del Supremo Gobierno; pero el Congreso enmudece, ocupándose casi exclusivamente de los sentimientos de ternura que excita su próxima disolución, y su Presidente no acierta á decir otra cosa que: "esta asamblea se disuelve, dejando á la Nación constituida y en manos del grande, del valiente, del ilustrado y virtuoso general que ha sabido merecer su confianza."³⁹²

Más adelante critica duramente la formación religiosa que se dio en el pasado y asegura que es, en parte, la causante de los problemas del país; continúa con varias menciones sobre la organización del gobierno y los logros en la administración pública, los tratados internacionales; pero lo más importante y fundamental es haber logrado la redacción de la Constitución, en el mes de octubre.

El 21 de mayo de 1825, el general Guadalupe Victoria, pronunció un discurso en el cierre de las sesiones del Congreso General, donde destacó de manera importante que ya se contara con una Constitución, permitiendo así la consolidación federal y la unidad. Mencionó las mejoras en el sector militar, y a la institución judicial. Una de las cuestiones más importantes

³⁹¹ *Ibid.*

³⁹² *Ibid.*

fue el reconocimiento que hizo Inglaterra de la Independencia de México; después se refirió a España, de quien espera que en unos años también reconozca la libertad del país; ya se tenía una representación diplomática en la capital estadounidense y se había enviado una legación a la Santa Sede. En la respuesta del entonces presidente del Congreso, Juan Cayetano Portugal, se percibe un buen ánimo sobre los primeros pasos de la República, aunque acercándose al triunfalismo.³⁹³

El 19 de diciembre el Presidente volvió al Congreso, para el cierre de las sesiones extraordinarias. El discurso ya no tuvo tantos elogios, aunque no dejó de usar expresiones elogiosas a las leyes constitucionales sus autores: "La sabiduría del legislador se extiende á todos los casos posibles: vosotros no dejaréis vacilante la vida, el honor y la propiedad del ciudadano. Vosotros salvaréis á la República en el santuario de la Ley."³⁹⁴ Hacia el final de su discurso mencionó parte del interés de entablar relaciones diplomáticas con la Silla Apostólica, que era la de que cediera al país el ejercicio del patronato.³⁹⁵

En la respuesta del presidente del Congreso, José Manuel Zozaya hay frases muy elogiosas al momento que pasaba México, afirma que: "Todo marcha felizmente en la República Mexicana: los sucesos prósperos se agolpan á nuestro favor; y hasta los elementos parece prestan su cooperación al engrandecimiento y opulencia de la gran México",³⁹⁶ aunque reconoció que de no ser tan lentos los debates en la Cámara habían logrado más eficacia en su labor y más adelante asegura que se cuidaría la libertad de expresión de cualquier ataque.

³⁹³ Cfr: Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de; 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905. T. I., pp. 41-43

³⁹⁴ *Ibid.* pp. 48-50

³⁹⁵ *Ibid.*

³⁹⁶ *Ibid.*

El 1 de enero de 1826, el presidente Guadalupe Victoria volvió a pronunciar un discurso en al apertura de trabajos del legislativo. Con términos grandilocuentes habló muy optimista de la realidad nacional, aunque a la luz de lo que se sabe, parece que le faltó realismo. Menciona la amenaza de una posible intentona de España por reconquistar el país (misma que se repetiría en diversos documentos). Señala la intención de Francia de establecer relaciones comerciales y menciona también las negociaciones con Países Bajos, y algunas probables con Prusia, Suecia, Dinamarca, Rusia y la Santa Sede, aunque la Encíclica que dirigió a la Iglesia americana unos tres meses antes provocó mucha incomodidad.

Al referirse a los Estados Unidos ahce muchas alabanzas:

Y viniendo á las naciones que habitan el feliz hemisferio de Colón, la justicia y la gratitud nos obligan á mencionar antes que á todas, á la más antigua de América y la primera del mundo civilizado que proclamó solemnemente nuestros derechos, después de habernos precedido en la heroica resolución de sacudir la dependencia de la metrópoli. Los Estados Unidos del Norte, modelos de virtud política y rectitud moral, progresan bajo el sistema de repúblicas federales que, adoptado entre nosotros por el acto más espontáneo de que hay memoria, nos nivela con la patria de Washington, robusteciendo la unión más íntima entre las dos naciones confinantes. Un Ministro Plenipotenciario de esta Nación, acreditado cerca de nuestro Gobierno, es el Comisionado para celebrar tratados, que no tardarán en someterse á la deliberación de las Cántaras. Es demasiado urgente el arreglo definitivo de los límites de ambas naciones, y el Gobierno prepara trabajos que facilitarán la conclusión del negocio sobre las bases inalterables de franqueza y buena fe.³⁹⁷

Desde luego, no se imaginó en ese momento que algunos años después, ese mismo país tan enaltecido por él, le quitara la mitad del territorio a México. También habló de negociaciones con naciones de Sudamérica, y comentó muy orgulloso el triunfo sobre una escuadra española, que dio como resultado la enegenación de un bergantín, aún más

³⁹⁷ *Ibid.* pp. 51-56

significativa la victoria sobre los españoles acantonados en el fuerte de San Juan de Ulúa, Veracruz.

Continuó con una relatoría de hechos, siempre en sentido optimista, aunque menciona un problema con los indios yaquis, en Sonora, de los que debió encargarse el ejército. En la repuesta que dio al Presidente de la República el señor Anastacio Reynoso, presidente del Congreso, menciona su esperanza en que el papa León XII conceda al país lo que se solicitó respecto al Patronato, en que el tratado con Inglaterra sea de mucho beneficio, además señala que se autorizó el libre tránsito de extranjeros y la posibilidad de que se establezcan en la federación, de igual manera destaca la libertad de imprenta.

Para el discurso que pronunció el presidente Guadalupe Victoria, el 23 de mayo de 1826, en la clausura de las sesiones ordinarias del Congreso volvió a sus fórmulas más que optimistas, triunfalistas, y con una clara referencia a Dios:

La Providencia del cielo, en los meses que han pasado de este año, ha continuado sus bendiciones á la República. La suma felicidad del año de 1825, se menoscabó en parte por las tristes consecuencias de la peste, y ahora reina la salud más completa. El año se adelanta satisfaciendo todas las esperanzas del labrador. Las riquezas, independientes de la vicisitud de las estaciones, obedecen al imperio del cálculo y halagan visiblemente las esperanzas. En el seno de la paz más profunda se gozan los bienes que el Ser Supremo nos ha dado. Yo le tributo el tierno homenaje de la gratitud nacional.³⁹⁸

Más adelante mencionó que los Estados Unidos del Norte, que en un momento se había pronunciado a favor de las nuevas naciones y en contra de alguna intervención en ellos de alguna potencia europea, había dado muestras de ya no sostener esa postura, y por otro lado comentó que el tratado con Inglaterra, aún no se confirmaba en su totalidad, con lo que el

³⁹⁸ Cf. Castellón J. A. *Op. Cit.*

tono inicial del discurso va cambiando en la relatoría de hechos ocurridos en el periodo, como al mencionar que algunos indígenas han vuelto a realizar incursiones violentas, o que se han presentado problemas en el desagüe de Huehuetoca, que por cierto, sigue provocando problemas en la actualidad; en fin, entre las tareas realizadas también ocupó un lugar importante fortalecer algunos puntos estratégicos para la defensa del país y el fortalecimiento de las instituciones.

En esa ocasión le tocó dar respuesta al señor Bernardo González Pérez de Angulo, entonces presidente de la Cámara, destacó los logros en la administración de la justicia, la Hacienda pública y el fortalecimiento del ejército, al igual que las relaciones diplomáticas con varias naciones; cerró su respuesta con una expresiones muy patriotas:

¡Mexicanos! Así ha deseado hacer vuestra felicidad el Congreso General; y al descender del sublime asiento de legisladores á la clase de simples ciudadanos obedientes á las leyes, no podemos menos de exhortaros á la unión. La religión y la moral son los ejes de la felicidad pública: conservad en firme apoyo los deberes del hombre y del ciudadano.

Nuestro amor á la Patria y nuestra total decisión por la forma de Gobierno felizmente adoptada, nos tendrá en atalaya desde nuestro humilde recinto sobre los intereses de la Patria. Enemigos eternos del servilismo y amantes decididos de la Libertad, sacrificaremos en sus aras nuestra cara existencia. Cumpliremos con las leyes; seremos eternamente federados; y contando con vuestra cooperación poderosa, jamás temeremos ningún cambio. ¡Odio eterno, Mexicanos, al horroroso centralismo y al despotismo brutal! Sed libres, sed virtuosos, y todos seremos felices.³⁹⁹

Puede considerarse que al ser aún reciente la consumación de la guerra de Independencia, resultara casi necesario hacer ese tipo de expresiones para fortalecer el espíritu patrio.

El 2 de enero de 1828, el presidente Guadalupe Victoria dirigió un Manifiesto a los mexicanos, donde cambia las formas tan alentadoras y

³⁹⁹ *Ibid.*

señala la amenaza de la guerra interna, la separación y el peligro para la libertad, incluso llama a ese momento el más peligro de su presidencia, pero sin señalar concretamente a nadie, sólo menciona que aprovechándose de algunos mexicanos los han puesto en contra de otros connacionales.⁴⁰⁰

Como ya se vio en otro apartado, Vicente Guerrero, que en una acción ilegal se hizo de la presidencia, duró muy poco, dada su incapacidad intelectual para dicha tarea, en un momento que se vio en la necesidad de salir de la ciudad al frente del ejército, el Congreso aprovechó para separarlo del poder, amparándose en la Constitución; así Guerrero marchó hacia el sur para refugiarse y desde ahí escribe al Congreso, el 3 de enero de 1830, presentando su parecer ante la situación que se vivía en el país. Desde luego defiende su actuación y trata de justificarse en la supuesta preferencia que el pueblo manifiesta hacia su persona, aunque al final confirma que deja el poder presidencial en las manos de las Cámaras de Diputados y Senadores, como verdaderos representantes del pueblo y jura sostenerlas con su vida.⁴⁰¹

Valentín Gómez Farías, en su calidad de vicepresidente en ejercicio de la presidencia, pronunció un discurso al tomar posesión de su cargo el 1 de abril de 1833 y señaló que era necesario hacer algunas reformas para modernizar el país, primero la Hacienda, después la enseñanza primaria, la administración de justicia; considera primordial la colonización de las fronteras, y finalmente señala que algunos pretendieron acusarlo de intentar

⁴⁰⁰ Manifiesto del presidente de los Estados Unidos Mejicanos a sus conciudadanos, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1828MGP.html>

⁴⁰¹ Carta del general Vicente Guerrero al Congreso, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1830-DGpeV.html>

destruir el ejército, pero desmiente esa versión.⁴⁰² A la luz de los hechos podemos comprobar que su ánimo de reformador continuó hasta que lo logró. Tenía razón en lo referente a las fronteras y coincidía con otras que pensaron lo mismo y por no hacer lo propio, México tuvo como consecuencias perder gran parte de su territorio; pero por otro lado, sí pretendía quitarle fueros al Ejército, además de a la Iglesia.

El 16 de mayo de 1833, el general Antonio López de Santa Anna tomó posesión como presidente de la nación, y en su discurso ante el Congreso mencionó en primero lugar que juró frente a Dios y al pueblo el cumplimiento de sus obligaciones, entre las que menciona garantizar el pleno ejercicio de los derechos de los mexicanos, afirmó combatir el “triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio”⁴⁰³. Promete “guardar y hacer guardar la Constitución de la República”;⁴⁰⁴ aprovechó para resaltar su triunfo sobre Barradas, en su intentona por reconquistar México y después se refiere al respeto que tendría de:

La libertad política sin los excesos de la anarquía, la libertad civil sin menoscabo de los derechos individuales, la libertad de prensa sin la difamación, la igualdad ante la ley sin la confusión del virtuoso con el criminal, son los frutos de doce años de penosa experiencia y los beneficios que procuraremos transmitir á nuestra remota posteridad.⁴⁰⁵

Recordó el acierto que fue pactar el Convenio de Zavaleta, según él, y aseguró que respetaría la religión. Al ejército le reconoce ser el soporte de las instituciones. En cuanto a la educación afirmó que sería la primera lo primero a cuidarse en su gobierno.⁴⁰⁶

⁴⁰² El Sr. D. Valentín Gómez Farías, al jurar como Vicepresidente, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833-GF-VPte.html>

⁴⁰³ El General D. Antonio López de Santa-Anna al tomar posesión del gobierno, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833SA-C.html>

⁴⁰⁴ *Ibid.*

⁴⁰⁵ *Ibid.*

⁴⁰⁶ Cfr: *Ibid.*

Pocos días más tarde, el 20 de mayo, Ignacio Escalada difunde un plan, donde puso en tela de juicio el gobierno de Santa Anna. El Presidente respondió con un discurso donde señalaba lo nocivo que era de la discordia que vivían algunos, pues: “La discordia sofoca con mano impía los elementos de riqueza de que ha sido la naturaleza tan pródiga para con nosotros”,⁴⁰⁷ y pide una reconciliación general y dejar en el pasado los resentimientos. Finalmente defiende la religión católica y resalta el papel del ejército.

El 1 de junio de 1833, el presidente Antonio López de Santa Anna se dirige al Congreso con motivo de la apertura de las sesiones extraordinarias, con un discurso más bien breve; donde invitó a los legisladores a darle solidez al Covenio de Zavaleta, mencionó que los mexicanos estaban confiados de sus instituciones y los llama a la unidad legislativa.

Por su parte, el Presidente del Congreso, don José de Jesús Huerta, en su respuesta se extiende más en algunos temas. A Santa Anna lo llama “el soldado del pueblo”, asegura que el pueblo ha sabido escoger a sus gobernantes, quienes están dispuestos a dar su vida antes de no cumplir con sus compromisos. Después critica a los que usan de la prensa para criticarlos, en lo que llama “el abuso de la imprenta”, y cuando se refiere a la Carta Magna menciona asegura que es muy querida por los mexicanos comunes pero muy odiada por una facción.⁴⁰⁸

El gobernador del Distrito Federal anunció, el 21 de octubre de 1833, el bando elaborado por el vicepresidente, en ejercicio de la presidencia, Valentín Gómez Farías, para suprimir la Universidad de México y crear la dirección General de Instrucción Pública. En el escrito no se especifica los

⁴⁰⁷ *Ibid.*

⁴⁰⁸ Cfr: Castellón J. A. pp. 165-167

motivos de esa operación, más bien menciona cómo operaría la Dirección. Se puede comprobar que Gómez Farías tomaría el control de la educación a través de la nueva institución, pues en su artículo 2 menciona que la dirección se compondría del vicepresidente y seis directores nombrados por él mismo; además una de sus atribuciones sería nombrar a todos los profesores y designaría los libros elementales de enseñanza, entre otras cuestiones,⁴⁰⁹ con lo que vemos cómo los ánimos de reformar de Gómez Farías se hicieron presentes en todas las oportunidades que tuvo.

El 1 de junio de 1834, el Presidente de la República, Antonio López de Santa Anna, tomó posesión de su gobierno y dirige un mensaje a los mexicanos con motivo de lo que llamó la “guerra civil”⁴¹⁰ que se libra en el país, resultado de que en diferentes planes se había puesto de manifiesto una coincidencia: “Conservar ilesa la religión que habían recibido de sus mayores y que veían de nuevo asegurada de una manera irrevocable en su pacto fundamental”⁴¹¹, también dijo que el pueblo que en otro tiempo luchó por su libertad, ahora lo hacía por su culto; afirmó que el poder Ejecutivo apostó por leyes justas, pero el legislativo se había enredado en debates improductivos sin lograr nada: “...uno de los primeros poderes ha desertado en preciosos momentos, dejando a la nación entregada a los horrores de la anarquía”⁴¹², lo que fue cierto es que los debates en las cámaras fueron estériles muchos de ellos, en pocas oportunidades se lograron diálogos productivos y leyes permanentes que se respetaran, y por su parte, Antonio López de Santa Anna no lograba permanecer en su papel

⁴⁰⁹ Bando que suprime la Universidad de México y establece una Dirección General de Instrucción Pública, para el Distrito Federal y Territorios de la Federación, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833BSE.html>

⁴¹⁰ Manifiesto de Antonio López de Santa Anna al tomar posesión de su gobierno, en el Telégrafo, Periódico oficial, 3 de junio de 1834, Tomo V, N° 56

⁴¹¹ *Ibid.*

⁴¹² *Ibid.*

de presidente como era su deber, sino que continuamente encontró pretextos para abandonar sus obligaciones y dejaba el poder en manos de personajes como Valentín Gómez Farías, quien provocó varias veces división entre los mexicanos.

Como respuesta, Gómez Farías envió un escrito, el 13 de julio de ese mismo año, al Ministro del Interior defendiendo su papel, mencionó que huyó del país porque el mismo presidente le dijo que confirmó el peligro en que se encontraba, por lo que le solicitó un pasaporte para dejar México por un año, ya había varias entidades que no lo reconocían como vicepresidente, entre ellas el Estado de México.⁴¹³

En diciembre de 1835 inició la guerra con Texas, y el General Presidente, López de Santa Anna marchó hacia el norte, encabezando al ejército mexicano, el 17 de febrero hizo una proclama a sus compañeros de armas, en el río Nueces, una arenga donde no admitía otra realidad que la victoria, en el discurso menciona claramente que estaban al tanto de que los separatistas recibían apoyo de Nueva Orleans, Boston, Nueva York y otros lugares del país vecino,⁴¹⁴ y al parecer no se tomaron cartas en el asunto por la vía diplomática.

El 20 de mayo de 1836, la Secretaría de Guerra, envió una circular por orden del presidente interino, José Justo Corro, comunicando a todos los habitantes de la República, algunas acciones en señal de consternación por la captura del Presidente tras ser derrotado por los texanos, un mes antes, era sabido que Justo Corro admiraba a López de Santa Anna y

⁴¹³ Valentín Gómez Farías defiende la Vicepresidencia, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1834VDV.html>

⁴¹⁴ Proclama de Santa Anna desde el río Nueces, en:
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836PDS.html>

mandó al ejército y en las plazas públicas colocar señales de luto, hasta que se lograra su liberación.⁴¹⁵

Hasta aquí los discursos de los presidentes, vicepresidentes en funciones de la presidencia y de los presidentes del Congreso. La historia de la primera República es la historia del poder Ejecutivo con una gran inestabilidad, pero donde se encuentran algunas ideas permanentes.

6.5. La unidad de la república federal

Después de dar cuenta del trato que se le daba a la persona de Iturbide, nos encontramos con un botón de muestra de lo que algunas provincias debatían, como es el caso de Chiapas, donde la Junta Suprema convoca a un plebiscito para decidir si continúa formando la nación mexicana o bien se queda con Guatemala, mostrando no sólo la falta de acuerdo permanente, sino ciertas dudas por la inestabilidad presente en la vida política.⁴¹⁶

Con la muerte de Iturbide, en julio de 1824, podemos considerar que se cerraba un capítulo importante de la independencia de México, pero aún quedaban otros abiertos, como era colonizar territorios o provincias que estaban muy alejadas de la capital y que dificultaban su defensa, administración y atención del gobierno, al sur del país, en Centroamérica también se discutía las formas de gobierno y Chiapas analizaba la conveniencia de unirse o no a México. En el Norte, especialmente Texas, representó un gran problema pues había interés de los norteamericanos y el gobierno mexicano dispuso darles garantías de seguridad si se aventuraban

⁴¹⁵ Circular de la Secretaría de Guerra sobre demostraciones de la Nación y del Ejército, por la captura del General Presidente, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836CSG.html>

⁴¹⁶ Cfr. Circular de la Junta Suprema de la Provincia de Chiapas convocando a un plebiscito, del 24 de marzo de 1824, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-C-JSPCh-P.html>

a colonizar, con tal de que respetaran las leyes nacionales, y aunque afirma que se dará preferencia a los ciudadanos mexicanos para la distribución de tierras, poco antes se compromete a que el Congreso no impedirá el arribo de extranjeros sino hasta el año 1840.⁴¹⁷

El 12 de septiembre, se asentó en acta, la decisión de la provincia de Chiapas de federarse a la República Mexicana en vez de a la de Guatemala,⁴¹⁸ con lo que daba un paso más en la consolidación del territorio nacional.

Dos días después, el 14 de septiembre, se llevó a cabo en Chiapas, una celebración solemne, para dar testimonio de la voluntad de los pueblos que integraban ese estado, su libre decisión de federarse con la República Mexicana y no con la de Guatemala; la clase política de chiapaneca y la jerarquía eclesiástica, con el pueblo de espectador, pasaron de la casa de Juntas a la iglesia Catedral para una acción de gracias, *Te Deum* incluido, las calles se adornaron para la ocasión y se grabaron las palabras: Viva la Religión. Viva la Unión. Viva la justa libertad y nuestra federación.⁴¹⁹

Finalmente, el 2 de octubre se reformó el artículo 5º de la Constitución mexicana, para consumir la incorporación de Chiapas a la federación.⁴²⁰

⁴¹⁷ Decreto del Gobierno Federal para la colonización de Tejas, del 18 de agosto de 1824, publicado en la Gaceta del Gobierno Supremo de la Federación Mexicana, Tomo IV, Núm. 28, p. 107, del martes 24 de agosto de 1824; en Dublán y Lozano n° 416.

⁴¹⁸ Acta de incorporación de la Provincia de Chiapa a la República Mexicana, del 12 de septiembre de 1824, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-AIPCh-RM.html>

⁴¹⁹ Acta del pronunciamiento solemne de Federación del Estado Libre de Chiapas, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-AP-FELCh.html>

⁴²⁰ Reforma del artículo 5º constitucional para incorporar a Chiapas como estado de la federación mexicana, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-RAC-Ch.html>

En la frontera sur, Chiapas optó por federarse a la República Mexicana, mientras que en la frontera norte, la más extensa y despoblada se presentaban algunos problemas. El 23 de febrero de 1827 se facultó al gobierno, mediante las cámaras de diputados y senadores para disponer de hasta cuatro mil elementos de las fuerzas armadas, de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Nuevo México, para volver al orden a Texas.⁴²¹

El 15 de octubre de 1828, el conocido filántropo británico Robert Owen, escribió una carta a Vicente Rocafuerte, Secretario de Relaciones Exteriores de México, para solicitarle que le cedieran la provincia de Coahuila y Texas, con el objeto de establecer una colonia, pues dadas las condiciones en que se encontraba, era ideal para crear una nueva comunidad con ideales morales tales que le permitieran un alto desarrollo, apoyándose en la educación y el trabajo. Owen explicaba en la carta cómo era que desde temprana edad se dio cuenta de los errores en la organización social y que había inventado un sistema para superar esto, lo que había experimentado ya por más de 40 años. El gobierno mexicano estaba en medio de conflictos, no obstante le prometió dar una parte de territorio para su experimento, pero el británico pretendía que se le permitiera hacerlo con personas de credo distinto al católico, lo que se le negó, acabando ahí toda la propuesta.⁴²²

Owen ya había pesto en marcha varios proyectos experimentando sus ideales tanto en Inglaterra, como en la India y los Estados Unidos de Norteamérica, con un sentido muy práctico, de muy joven había abandonado el cristianismo y tuvo influencias de la Ilustración, trató de

⁴²¹ Facultades concedidas al Gobierno para contener los desórdenes de Tejas, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1827FCGCDT.html>

⁴²² Cfr.: Carta de Vicente Rocafuerte y petición de Robert Owen para que se le ceda Coahuila y Texas, en: Secretaría de Relaciones Exteriores. Archivo General. Año de 1828.

Exp. H/554 (73 "828")

combatir algunas con su visión socialista algunas de las injusticias que resultaron de la Revolución Industrial, como las jornadas de trabajo tan largas y el empleo de más de 12 horas para los niños.⁴²³

No sabemos si la propuesta de Owen tuvo algún efecto entre los texanos, lo que sí, es las condiciones de aquel territorio despertaban interés también en otras personas ajenas a México, como los colonos provenientes de los Estados de la nación americana.

El 14 de noviembre de 1829, Manuel Mier y Terán escribió una carta sobre donde señaló muy claramente las intenciones del gobierno norteamericano de extender sus dominios hasta Texas: "El Departamento de Texas está ya en contacto con la nación más ávida de tierras. Los norteamericanos sin que el mundo lo haya sentido se han apoderado sucesivamente de cuanto estaba en toque con ellos..."⁴²⁴ Advirtió que ya habían hecho lo mismo con territorios pertenecientes a dos potencias: Francia y España, y habían salido airoso. Hacia el final de su carta, donde expone sus argumentos, dijo:

Estas aserciones aunque traen consigo mismas la evidencia, deberían manifestarse con una extensión que no admite este lugar para fijar una convicción en todo mexicano, "que el que consienta y no se oponga a la pérdida de Texas es un traidor y execrable que debe castigarse con todo género de muerte".⁴²⁵

Expresiones muy duras, pero ¿quién puede dudar de que predijo lo que sucedería?

⁴²³ Cfr.: *Robert Owen*, en: *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 1-2, 1993, págs. 279-297. Hay una versión digital de este artículo en:

<http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/owens.pdf>

⁴²⁴ Carta sobre la provincia de Texas, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1829CSPT.html>

⁴²⁵ *Ibid.*

El 2 de octubre de 1833, lo advertido por Mier y Terán se hacía patente en una carta de Stephen Austin al Ayuntamiento de Béjar, donde señaló la necesidad de organizar un gobierno propio para Texas, pues la guerra civil y la epidemia de cólera que azotaba al país no permitía que se diera cause adecuado a los asuntos de la administración del territorio, y además sugería separarse de Coahuila.⁴²⁶

El 14 de marzo de 1835, procediendo en el sentido que pidió Austin, el Gobierno Supremo del Estado de Coahuila y Texas, en la persona de su gobernador interino, dispuso la venta de 400 terrenos baldíos a su conveniencia, debido a “urgencias públicas”, violando la ley federal de Colonización del 6 de abril de 1830 y aún más lo dispuesto el artículo 7º de la ley del 18 de agosto de 1824. No mencionó cuál era la mencionada necesidad de vender, lo que sí, es que esta acción fue aprovechada para enajenar terrenos a favor de extranjeros norteamericanos. Sobre lo anterior el gobierno federal pronunció una Ley sobre la disposición de los texanos, el 5 de abril de 1835, anulando el decreto de aquella legislatura por ser contrario a lo acordado en el pacto federal.⁴²⁷

El 22 de junio de 1835, el estado de Coahuila y Texas, hacen público su desacuerdo con el gobierno federal, acusándolo de violar sus derechos y la libertad del estado, faltando al pacto federal; aunque primeramente mencionan que México está en un estado lamentable, principalmente por un presidente que es más bien un dictador. Como en muchos documentos, discursos y pronunciamientos de la época, apoyan sus argumentos en la Constitución de la República, concretamente en defender la legalidad que desde la capital rompieron. Declaran abiertamente que este sentir es

⁴²⁶ Cfr.: Carta de Stephen Austin al Ayuntamiento de Béjar, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833CSA.html>

⁴²⁷ Cfr.: Dublán Manuel y José María Lozano, Tomo 3, págs. 42-43, documento 1552.

pronunciado por lo colonos que se saben extranjeros, o ciudadanos adoptados, por lo que siempre habían sufrido las injusticias en silencio, pero ya no lo harán más. Numeran en siete puntos los agravios que han sufrido y que fueron los causantes principales del pronunciamiento y por sobre todo, se comprometen a defender la propia constitución, de ser necesario con su sangre. Ya se había prefigurado la separación de Coahuila y Texas, en esta oportunidad les llaman a los coahuilenses a que se unan a Texas. La separación era inminente,⁴²⁸ y lo refuerza la Declaración del pueblo de Texas, del 7 de noviembre del mismo año, que ya comentamos en un apartado anterior y sólo recordamos el punto referido a que el pueblo de Texas tomó las armas en defensa de la Constitución de 1824.

El 7 de diciembre, en un informe al presidente de los Estados Unidos, Andrew Jackson, informaron que se suspendían de momento los nombramientos de los encargados de trazar los límites fronterizos entre ambas naciones, pues los problemas que atravesaba México era de mayor importancia, y como se supo que a algunos ciudadanos norteamericanos les apetecía mucho entrometerse en problemas ajenos, se instruía a los fiscales para que pusieran en orden a los que así procedieran. No sabemos si este informe era sólo una pantalla, o si era una muestra de cinismo; lo que es seguro es que los norteamericanos no fueron neutrales en el conflicto.⁴²⁹

Unos cuantos días después, el 11 de diciembre se acordaban los términos de rendición entre el general Cos y Edward Burleson, el su primera condición decía: "Que el Gral. Cos, jefes y oficiales se retiraran con el ejército y propiedades particulares al interior de la República, bajo

⁴²⁸ Cfr.: Acta del pronunciamiento del estado libre de Coahuila y Texas, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835PEC.html>

⁴²⁹ Informe del presidente de los Estados Unidos Andrew Jackson, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835-EU-AJ.html>

su palabra de honor de no oponerse de ninguna manera al restablecimiento de la Constitución federal de 1824".⁴³⁰ Los restantes 18 puntos siguen con la relatoría de los términos de la capitulación y se puede decir que eran casi amables con los derrotados.

Apenas quince días después de la arenga de Santa Anna en el río Nueces a su ejército, y antes de iniciar los combates, Texas declaró su Independencia de México, el 2 de marzo de 1836. Primeramente hicieron un largo recuento de las razones por las que llegaron a ese punto, uno de los primeros es, según ellos, que el gobierno desconoce los intereses del pueblo, menos los de militares y el clero, a los que calificaron de enemigos de la libertad civil. Expresan de varias formas su odio a la Iglesia y el clero, igualmente al Ejército Mexicano y lo acusan de todos los atropellos contra los ciudadanos. Acusan a Santa Anna de tirano, a los de Coahuila de someterlos por mayoría usando la lengua castellana en el Congreso estatal y sacrificar su prosperidad, la educación y el comercio, entre otras cosas. Acusan de injusta la detención de Austin, encarcelado por años y medio en la capital del país y se autoproclaman república angloamericana de Texas, para finalmente proclamar la separación política de México y la consiguiente independencia, antes de verse en la misma circunstancia, o peor que los mexicanos.⁴³¹

Los problemas de la unidad territorial no finalizaron con Texas. El 7 de noviembre de 1836, ante los problemas de la República y la medida tomada para adoptar un gobierno central, en vez de uno federal, como se mencionaba en la Constitución, los diputados de Alta California declaraban

⁴³⁰ Términos de rendición entre el general Cos y el general Burleson en San Antonio Béjar, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835TRC.html>

⁴³¹ Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 79-80.

ser libres de sus relaciones con México, hasta que dejara esa forma y volviera al federalismo; si bien era en parte similar a la declaración de Texas, aquí se conservó la idea que la religión Católica Apostólica Romana sería la de su país, sin admitir otra, aunque sin molestar a nadie por su opiniones religiosas, y entre los diputados firmantes no había extranjeros.⁴³²

Finalmente hay dos documentos por comentar: el primero de la autoría de Antonio López de Santa Anna, sobre la guerra con Texas; en él da su versión de los hechos. En el relato menciona detalles de cómo fue su marcha hacia Texas, los problemas y carencias padecidos, la batalla del Álamo y otros encuentros con el enemigo, hasta los errores fatales de Filisola, que de alguna manera lo presenta como causa de la derrota, al final menciona del trato amable que se le dio el general Houston y que antes de liberarlo le pidió encarecidamente que antes le pedía conocer al presidente Jackson, lo que desde luego hizo, y cómo le pedía que terminara la guerra reconociendo la libertad de Texas y por tal motivo México recibiría una recompensa de seis millones de pesos, pero él respondía que sólo el Congreso contaba con potestad para aprobar o no tal decisión.⁴³³

Por otra parte un están las Memorias para la Historia de la Guerra de Tejas, de Vicente Filisola, en donde propone varios ejemplos donde presenta a Santa Anna, sin autoridad, desorganizado, impulsivo y hasta con un cierto grado de cobardía, que buscaba saciarse siempre que tenía oportunidad sin importarle las penurias que soportaban sus soldados, sanguinario y cruel, sin respeto por los prisioneros, también presenta a un

⁴³² *Ibid.* pág. 90-91.

⁴³³ Cfr.: Antonio López de Santa Anna, *Mi Historia militar y política. 1810-1874*. Memorias Inéditas; en: García Genaro y Pereyra Carlos, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, t. II, pp. 32 a 41.

ejército que obedece a su general sin estar convencido de su líder, no obstante lo siguen por su alto sentido del deber; y describe su propia actuación casi como la única sensata en medio de ese enorme desorden.⁴³⁴

Las dos visiones del mismo hecho muestran puntos de vista distintos, ambos se culpan del fracaso, pero lo más destacable para esta investigación es que son un ejemplo más de división y puntos de vista prácticamente irreconciliables.

6.6. Tratados y reconocimientos internacionales

Celebrar tratados internacionales para México significaba por lo menos dos cuestiones, por un lado la posibilidad de entablar relaciones de amistad y comercio con otros países, y en segundo lugar y posiblemente más importante, que la comunidad internacional lo reconociera como nación independiente. Aunque un tratado comercial reconocía de manera tácita la Independencia, no lo era por completo, también hay que señalar que no todos los acuerdos tenían la misma relevancia, incluso por la vitalidad misma de tratado y provecho que se le podía sacar, por ejemplo, acordar un pacto comercial con Rusia era importante, pero no tenía las dimensiones ni los efectos de concretar uno con los Estados Unidos.

Uno de los primeros tratados de la época que celebró México fue con las repúblicas de Colombia, Centro América y Perú, llamado Tratado de la Liga y Confederación Perpetua entre Colombia, Centroamérica, Perú y México; los propósitos aparecen anunciados en el primer párrafo del documento:

⁴³⁴ Cfr.: Filisola, Vicente. *Memorias para la Guerra de Tejas*, 2ª parte, México, 1849, pp. 625

Las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos, deseando consolidar las relaciones íntimas que actualmente existen, y cimentar de una manera la más solemne y estable las que deben existir en adelante entre todas y cada una de ellas, cual conviene a naciones de un origen común que han combatido simultáneamente por asegurarse los bienes de la libertad e independencia, en cuya posesión se hallan hoy felizmente, y están firmemente determinadas a continuar, contando para ellos con los auxilios de la Divina Providencia, que tan visiblemente ha protegido la justicia de su causa, han convenido en nombrar y constituir debidamente Ministros Plenipotenciarios que reunidos y congregados en la presente Asamblea acuerden los medios de hacer perfecta y duradera tan saludable obra.⁴³⁵

En total encontramos 32 artículos, algunos un tanto irreales o por lo menos imprácticos, como el XIV, que menciona que los países firmantes del tratado no podrán establecer alianzas con ninguna otra potencia sin antes consultar a los integrantes del pacto. En su artículo XXVII habla de prohibir la esclavitud, y como se ha visto, se suponía en varios países, por lo menos en México, que la esclavitud estaba prohibida.

Apenas una semana después, el 22 de julio de 1826, firmaron otro tratado en Panamá, para formar una federación entre Colombia, Centro, Perú y México, de carácter perpetuo unidad y paz, y en guerra contra España, o cualquier otra nación que intente dominarlos. En su artículo 4º se comprometía a que ninguno país aceptaría el reconocimiento de España si no era por igual para los demás contrayentes, y en el artículo 14 se

⁴³⁵ De la Reza Germán A. *El Congreso de Panamá de 1826 y otros ensayos de integración latinoamericana del Siglo XIX. Estudio y fuentes documentales anotadas*. Ediciones y Gráficos Eón. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México, Primera edición: 2006, 287 pp. Documento tomado de: Archivo Diplomático Peruano. Lima, 1930. Pág. 405-416.

proponía exigir a la antigua metrópoli el reconocimiento de todos las las demás naciones.⁴³⁶

El 26 de diciembre de 1826 se acordaba un tratado de amistad, navegación y comercio entre México y el Reino Unido, resultaba de gran relevancia tener el reconocimiento de una gran potencia, en sus primeros dos párrafos encontramos lo siguiente:

Primera Secretaría de Estado. — Departamento del Exterior. — Sección 2ª. — El Exmo. Señor Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos se ha servido dirigirme el decreto que sigue: — "El Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos a los habitantes de la República, sabed: — Que en la capital de Londres se concluyó y firmó el día 26 de Diciembre del año próximo pasado de 1826, un "Tratado de amistad, comercio y navegación, con dos artículos adicionales, entre los Estados-Unidos Mexicanos y Su Majestad el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, por medio de Plenipotenciarios de ambos gobiernos autorizados debida y respectivamente para este efecto, cuyo Tratado y sus dos artículos adicionales son en la forma y tenor siguientes:

En el nombre de la Santísima Trinidad.

Habiéndose establecido hace algún tiempo un extenso tráfico comercial entre los Estados-Unidos de México y los Dominios de Su Majestad Británica, ha sido conveniente para la seguridad, como también para fomento de sus mutuos intereses y para la conservación de la buena inteligencia entre los mencionados Estados-Unidos Mexicanos y Su Majestad Británica, que las relaciones que ahora existen entre ambos sean reconocidas y confirmadas formalmente, por medio de un Tratado de amistad, comercio y navegación.

Como vemos, era una manera de dar mayor formalidad a algunas transacciones que ya se realizaban, posiblemente también se trató de ordenar un poco más algunas cuestiones. En este tratado se ampliaba el

⁴³⁶ *Ibid.* Documento tomado de: *Colección de ensayos y documentos relativos a la Unión y Confederación de los pueblos hispanoamericanos*. Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile. Imprenta Chilena, Santiago, 1862

potencial de intercambio comercial, pues también incluía a las colonias de Su Majestad Británica, también se contempló que los ciudadanos de ambos países tuvieran la garantía de seguridad en caso de vivir y desde luego de transitar por el otro país, y se respetarían sus creencias, siempre y cuando el extranjero no violara la leyes, ni la Constitución. En el artículo XV ambos contratantes se comprometían a abolir la esclavitud en ambos territorios y prohibir el tráfico de este mercado.⁴³⁷

El 27 de mayo se verificaba otro tipo de tratado internacional, esta vez con los Estados Unidos de América, que buscaba verificar la validez de un tratado previo de los americanos con España, sobre la necesidad de establecer los límites entre sus posesiones, lo que tardaría varios años en acordarse y trazarse.⁴³⁸

El 25 de octubre de 1827, el presidente Guadalupe Victoria informó a los mexicanos que se había llevado a cabo un tratado con el Rey de Inglaterra e Irlanda, en Londres, el 26 de diciembre del año anterior, mediante los plenipotenciarios de cada gobierno, y después de revisarlo se ratificó. En realidad no hay nada nuevo qué agregar ni comentar, sólo que en los demás tratados se utilizaron prácticamente las mismas formas protocolarias, iniciaban con una invocación a la Santísima Trinidad, después se explicaban los puntos, donde se acordaban libre tránsito de personas y mercancías, respetarles en su personas, sus pertenencias y sus creencias, siempre y cuando se respetaran las leyes y la Constitución de ambas partes.

⁴³⁷ Gonzalo A. Esteva (Impresor). *Derecho internacional mexicano. Tratados y convenios concluidos y ratificados por la República Mexicana, desde su independencia hasta el año actual, acompañado de varios documentos que le son referentes*. Edición oficial. México, 1878. Primera parte, pp. 426-445.

⁴³⁸ *Ibid.* pp. 113-114.

El 12 de enero de 1828, se reunieron funcionarios de México y Estados Unidos para darle seguimiento al tratado del 18 de mayo de 1827, que a su vez, seguía las negociaciones de límites fronterizos de 1819. Se menciona claramente en el tercer párrafo del tratado que vieron más conveniente remontarse en los pactado desde 819, antes de volver a formular alguna opción nueva que seguramente aplazaría más un pacto, además lo que antes eran territorios de España ahora pertenecían a México. En cuatro artículos acuerdan los límites entre ambas naciones. Adicionan uno más el 5 de abril de 1831. El 3 de abril de 1835 agregaron otro artículo más, que no modificaban prácticamente en nada los anteriores, sólo aplazaban las fechas en que se mandarían expertos para fijar la líneas divisorias. El 20 de abril de 1836, ambas partes formularon un texto del protocolo aclarativo.⁴³⁹

Dos tipos de tratados fueron importantes para México y Estados Unidos, uno de comercio y amistad, y el otro fundamental para fijar los límites fronterizos, aunque el segundo tardó una cantidad considerable de años.

El 1 de diciembre de 1832, se emitió una circular de la Secretaría de Relaciones, en la que informaba de la firma de un tratado de amistad, comercio y navegación entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, el 15 de abril de 1831; en dicha circular se expusieron los 34 puntos donde se precisa los compromisos y ventajas acordadas para ejercer el comercio entre las dos naciones, muy similares por cierto a las consideradas en los convenios con otros países; sólo llama la atención que en el artículo 33 ambas partes se obligaron a someter y mantener en orden a las tribus indias, por la redacción del texto es como si se refiriera a pueblos ajenos a cualquiera de las dos naciones. Finalmente en el último artículo

⁴³⁹ *Ibid.* pp. 115 – 117, 119 -121.

señala cuatro pasos para hacer efectivo el tratado, fijando los tiempos precisos.⁴⁴⁰

El 20 de marzo de 1833 se dio a conocer, mediante una circular, el Tratado de amistad y comercio entre México y el Rey de Sajonia, y que fue publicado en un bando el 20 de abril de 1833. En términos generales se explican los acuerdos que los enviados plenipotenciarios de cada parte han concluido. En su redacción es menos extenso que el firmado con los Estados Unidos de América, pero con similares disposiciones, cambia un poco en cuanto a los tiempos en que se revisaría los términos de posible renovación, desde luego no hay mención de pacificar indios, pero sí destaca la idea de reciprocidad; otro de los puntos que se observan es que es convenido y firmado por los enviados diplomáticos de ambas partes en Londres, con lo que se aprecia la ventaja de haber logrado reconocimiento diplomático con Inglaterra, tiempo atrás.⁴⁴¹

El 18 de junio de 1836, se publicó un decreto informando que, respecto al tratado de límites entre México y los Estados Unidos, del 12 de enero de 1828, por diversas razones nos había cumplido con el artículo 3º, por lo que ambas partes acordaban un plazo de un año para ejecutarlo.⁴⁴²

El gobierno de México tuvo muy claro, desde 1821, que era fundamental tener el reconocimiento de su Independencia por parte de las potencias internacionales y del Vaticano. España también estaba al tanto de lo relevantes de esta gestión y procuró por las vías diplomáticas impedir

⁴⁴⁰ Cfr.: Circular de la Secretaría de Relaciones, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1832TME.html>

⁴⁴¹ Cfr.: Circular de la Secretaría de Relaciones. Tratado de amistad y comercio entre los Estados Unidos Mexicanos y S. M. Rey de Sajonia, y S. A. R. el Príncipe CoRegente, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833CSR.html>

⁴⁴² Cfr.: Dublán Manuel y José María Lozano. No. 1748.

que su anterior colonia lograra esas metas. Fue a la Sede de Pedro a quien pudo disuadir más, pues el Papa necesitaba el apoyo de España en Europa. Conforme pasó el tiempo, la necesidad de reconocimiento del Vaticano hacia México se hacía más necesario, pues debido al Patronato los nombramientos episcopales dependían de la corona española, los obispos había muerto poco a poco, por razones naturales de la edad, hasta que no quedó uno y sin renovación de estos no había quién pudiera ordenar sacerdotes para la atención de la feligresía. La situación cambió con el papa Gregorio XVI, quien designó seis obispos para México en febrero de 1831, restaurando la jerarquía de la Iglesia en México y el 5 de diciembre de 1836, la Santa Sede reconocía la Independencia de México, unos días después lo haría España. Finalmente, Gregorio XVI incorporó Chiapas a la Provincia Eclesiástica Mexicana, anteriormente unida a Guatemala.⁴⁴³

El 28 de diciembre de 1836 se firmó, en Madrid, uno de los tratados internacionales más significativos, el definitivo de Paz y Amistad entre México y España, que dio paso a otro de Comercio y Navegación. Al inicio del tratado se puede leer:

EN EL NOMBRE DE LA SANTISIMA TRINIDAD

La República Mexicana de un parte; y de la otra su Majestad Católica Doña Isabel II, por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, reina de las Españas, y durante su menor edad la Reina viuda Doña Maria Cristina de Borbon, su Augusta Madre, Gobernadora del Reino; deseando vivamente poner termino al estado de incomunicación y desavenencia que existió entre los dos Gobierno y los ciudadanos y súbditos de otro país, y olvidar para siempre las pasadas diferencias y disecciones por las cuales desgraciadamente han estado tanto tiempo interrumpidas la relaciones de amistad y buena armonía entre ambos pueblos, aunque llamados naturalmente a

⁴⁴³ Cfr.: Alvear Acevedo, Carlos. *La Iglesia en la historia de México*, México, Editorial JUS, 1975, pp.: 176-177.

llamarse como hermanos por sus antiguos vínculos de unión, de identidad de origen, y de recíprocos intereses; han resuelto, en beneficio mutuo, restablecer y asegurar permanentemente dichas relaciones por medio de un Tratado definitivo de paz y amistad sincera.⁴⁴⁴

En su Artículo 4º se menciona el deseo de ambas partes de establecer un tratado de Comercio y Navegación, que un día después de la firma del presente tratado se reunieron e hicieron una declaración conjunta fijando las bases de futuro tratado, aclarando que sería de beneficio para ambas partes dado el deterioro que había sufrido por la guerra y la suspensión de relaciones.

En cuanto al Tratado de Definitivo de Paz y Amistad se anexó un artículo "secreto", donde se apelaba a la buena fe de las partes y se comprometían a no permitir en sus naciones y territorios que se hicieran planes contra la seguridad interna o externa de ambas naciones.⁴⁴⁵ Así se cerraba definitivamente el capítulo de la Independencia de México respecto a España y se iniciaba otra era.

6.7. La aportación doctrinal de los ideólogos liberales

Si nos remontamos en los inicios de la Independencia y a las causas que dieron paso a la lucha armada, nos daremos cuenta que las diferentes posturas ideológicas, si bien diferían en algunas formas, estaban unidas en los objetivos de tal manera, que pudieron unirse en causa común y no vemos varias guerras de emancipación, sino una sola a la que se le fueron uniendo personas y grupos, hasta consumarse en 1821.

En este punto de nuestra investigación, vemos que una vez alcanzada la Independencia, México pasó un largo periodo de inestabilidad, para este trabajo, de 1821 a 1836, más 11 años en los que no se logró un acuerdo

⁴⁴⁴ Vázquez, Josefina Zoraida. *México y el Mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores*. México. Senado de la República. 1990. T. II [México, Gran Bretaña y otros países 1821-1848] pp. 227-244.

⁴⁴⁵ *Ibid.*

sólido especialmente en las formas de ejecutar el camino para llegar a los ideales y metas deseadas como sociedad.

En este capítulo dedicado a buscar los elementos de identidad nacional, dentro del periodo de la Primera República, que va de 1824 a 1836, observamos algunas posturas ideológicas liberales seguidas de las acciones de algunos grupos que estuvieron en constante conflicto.

La Primera República, como ya se expuso en capítulos anteriores fue derivación del intento fallido de establecer un imperio, lo que le valió el consumidor de la Independencia, Agustín de Iturbide, ser exiliado y fusilado posteriormente, cuando intentó regresar a México, según él mismo decía, para defender a su país. Si la guerra de Independencia logró la unificación de la diversidad de pensamientos, ¿por qué cuando se alcanzó se dieron tantas divisiones, al grado de llevar al país a una guerra civil?

En diciembre de 1824 el Papa León XII publicó una Encíclica dirigida a los obispos y arzobispos de América, preocupado ante los hechos las guerras de de independencia y por los ataques a la religión, inspirados en las ideas ilustradas. En un párrafo, posiblemente el más delicado, pide a la jerarquía interceder por Fernando VII ante los fieles, destacando las virtudes de éste.⁴⁴⁶

Servando Teresa de Mier, sacerdote y doctor en Teología, además uno de los pensadores de la época más influyentes, respondió al Papa, en primer lugar poniendo en duda la autenticidad de la encíclica, pues menciona que no llegó a América a través de la Gaceta de Madrid. Después critica a los reyes de España por el comportamiento que tuvieron durante la conquista, después hace una serie de acusaciones donde señala de todo a

⁴⁴⁶ Encíclica *Etsi iam Diu*, de León XII, en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-Enc-LXII.html>

los españoles, incluso de introducir herejías a la Nueva España. Salen a relucir las influencias que tuvo Teresa de Mier por su paso en Francia y su cercanía con ilustrados, insinuó que el Santa Padre se salió de sitio a tratar asuntos que no tenían que ver con su ministerio. Si bien el documento papal fue dirigido a los obispos y arzobispos, y el largo discurso de Fray Servando Teresa de Mier al pueblo, reflejan uno de los debates que se dieron en la época: la tradición y doctrina de la Iglesia y la postura de las ideas liberales en cuanto a las cuestiones de fe.

Joaquín Fernández de Lizardi fue periodista y generó mucha polémica por sus críticas contra la clase política, mediante sus escritos señaló muchas de las irregularidades que se daban en el país, como en su *Constitución Política de una República Imaginaria*, donde a través de un diálogo imaginario entre dos personas creados: el Sacristán y el Payo, critica la confección de la Constitución Mexicana, por copiar a la norteamericana, con ideales ilustrados de los pensadores francés, y que al final se gobierna sin respetarla, sino más bien por el capricho de los políticos en turno.⁴⁴⁷

Otra fuente de ideas y de conflictos fueron las logias masónicas. El 18 de abril de 1826, Ceballos, político por Coahuila y Texas, presentó una iniciativa de ley para prohibir la masonería, pues afirmaba, no dejaban nada bueno en pro del Estado ni de la religión, en la misma sesión donde fue presentada la propuesta, Zavala tomó la palabra y defendió a los masones.⁴⁴⁸ Como era sabido, Zavala era muy cercano al plenipotenciario de Estados Unidos, Joel Poinsett, y que hacia el final de la Primera República fue uno de los que impulsaron la separación de Texas.

⁴⁴⁷ *Constitución Política de una República Imaginaria*, en:

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1825CPI.html>

⁴⁴⁸ Cf. *Águila Mexicana*, No. 376 27 de abril de 1826, pp. 1-2

Un poco más adelante, el 28 de noviembre del mismo año se presentó al Congreso un informe sobre las logias masónicas de 20 cuartillas, en la que se concluía que el gobierno no estaba de acuerdo en la reuniones clandestinas que tenían estos grupos.⁴⁴⁹ La disputa entre las dos principales logias: escoceses, apoyados por Inglaterra y yorkinos, por los norteamericanos, fue muy dura y se esmeraron por influir en las ideas y acciones de los políticos mexicanos.

Dos años después, el 25 de octubre de 1828, se publicó una ley que prohibió la reuniones clandestinas y se advertía a los extranjeros que participaran en ellas, que serían expulsados de México, curiosamente a los nacionales reincidentes se les condenaría a pasar cuatro años en una de las Californias.⁴⁵⁰

Uno de los pensadores más prolíficos de este tiempo fue José María Luis Mora, quien publicó el 13 de junio de 1827, sobre la libertad de pensar, hablar y escribir, y es que se volvió un tema recurrente la libertad de imprenta y las críticas a ésta, que invariablemente terminaban acusando el abuso que se hacía de ella, provocando mal al país. Mora argumenta largamente sobre la imposibilidad de ponerle límites al pensamiento y habla de los deberes del gobierno legítimo hacia sus gobernados, donde no puede faltar la libertad de expresar sus desacuerdos. Más adelante menciona que aunque se persigan a las personas, no se podrán extinguir las posturas de pensamiento. Hacia el final de su discurso señala que la libre circulación de ideas ayuda a corregir los errores que se cometen, y advierte al gobierno que cuando se criminalizan las opiniones, se resalta a sus

⁴⁴⁹ Cf. Informe sobre las logias, en:

http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/IM/1826-informe_sobre_logias.pdf

⁴⁵⁰ Cf. Dublán Manuel y José María Lozano. Docto. No. 586.

autores, con lo que sin querer enaltecen a quienes han pretendido silenciar.⁴⁵¹

El mismo Luis Mora pronuncia un discurso sobre la opinión pública, el 1 de agosto de 1827 y mencionó:

...solo hay uniformidad de pensamientos y deseos en los ciudadanos mexicanos en puntos de religión, porque la mamaron con la leche, y en el de independencia de toda dominación extranjera, por ser un objeto tan sencillo, tan perceptible, y de cuya privación nos entraron los males por todos los sentidos; sin que sirvan de excepción de esta regla ni los pocos desnaturalizados que pueda haber todavía, echando menos la quietud sepulcral del tiempo de la esclavitud, ni algunos a quienes por su mal y el nuestro han corrompido libros detestables, leídos sin principios ni crítica, y los han hechos vacilar y aun abjurar la santa religión que profesaron.⁴⁵²

Al referirse al pueblo lo describe con unas palabras breves: "...nuestros pueblos casi solo están generalmente conformes en la religión, en la independencia, en el deseo de pagar lo menos posible de contribuciones, o nada si se puede."⁴⁵³

Y apunta que no hay opinión pública, pues falta la libertad, condición fundamental para la primera.

De nuevo Luis Mora propuso al público un ensayo sobre la revolución constitucional donde mencionó:

¿Y cuál es el origen de la inestabilidad e insubsistencia de los gobiernos creados y sistemas recientemente establecidos en las nuevas repúblicas? La respuesta es demasiado fácil: en que no han adoptado del sistema representativo otra cosa que sus formas y su aparato exterior; en que han pretendido combinar y unir estrechamente las leyes y hábitos despóticos y mezquinos del viejo absolutismo con los principios de un sistema que todo debe ser libertad y franqueza; en una palabra, consiste en que abandonando los principios acreditados por la razón y la

⁴⁵¹ Cf. *El Observador*, México, 13 de junio de 1827. Obras sueltas. París, 1837.

⁴⁵² *El Observador*, año 1, núm 9, 1º de agosto de 1827.

⁴⁵³ *Ibid.*

experiencia, han querido ser inventores, amalgamar cosas que dicen entre si una mutua oposición y son por su naturaleza discordantes.⁴⁵⁴

Es decir, en el discurso y el papel hay unas ideas y en la práctica se opera como en el absolutismo, tan despreciado.

En general, los pensadores liberales coincidían en buscar el bien común para la sociedad mexicana, pero la forma de implementar las administración del gobierno era donde tenía diferencias con otros grupos. Las diferencias son normales en cualquier sistema político y social, el problema es no tolerar otras posturas.

⁴⁵⁴ El Observador de la República Mexicana, 3 de marzo de 1830. *Obras Sueltas*, Segunda edición. México: Editorial Porrúa, 1963

7. Conclusiones

1. La identidad nacional mexicana se construye desde de los fundamentos independentistas a partir de la herencia española, la tradición prehispánica y el mestizaje resultante como elementos cristalizadores que ha llegado hasta nuestros días. Es evidente que el examen de las fuentes se considera factor esencial para lograr una consideración científica y rigurosa del problema así como su impacto en el conocimiento de los hechos históricos y sus repercusiones en el ámbito sociológico.

2. Las fuentes documentales permiten conservar y transmitir a las siguientes generaciones una serie de componente que van estructurando progresivamente la identidad de los pueblos. Desde estos presupuestos, la identidad nacional comporta un principio de unidad, basado sobre el derecho y la religión, que, ayudado de una técnica para comunicarse, como es el lenguaje común, le permite al hombre entablar el diálogo necesario para mantener todas las realidades sociales encaminadas al bien común, a la vez que sea capaz de innovar siempre que las diferentes situaciones de su tiempo lo exijan. La identidad nacional es, pues, una biografía, que está en constante realización y que debe tener presente siempre su aspecto histórico sin dejar de lado los criterios morales.

3. La época prehispánica para los mexicanos y los no mexicanos es sorprendente por todo el misterio que le rodea, pero toda esa variedad no tiene mucho sentido si no se ve como una etapa que tiene su continuidad en la unión con todo lo español, ya que como resultado de la fusión de ambas realidades inicia lo que ahora podemos considerar verdaderamente mexicano, en este punto es que el nombre de México tiene un significado para los habitantes de este país.

4. Los naturales americanos tenían un alto sentido religioso, la variedad de deidades a las que veneraban era muy amplia y, en general, su vida y culturas estaban empapadas de significado trascendente. Al pasar de

la Conquista a la Evangelización se propone, no se impone una nueva forma de vida, con lo que la unidad entre ambas realidades, la española y la americana, se empieza a construir; pero si algo vino a darle mayor vigor a todo ese proceso fue, definitivamente, el hecho guadalupano.

5. El mito es uno de los procedimientos empleados por todos los pueblo para tratar de determinar su génesis y dar cuenta de cómo apareció sobre la tierra. En el caso de México también se recurrió a un mito, descrito en fuentes documentales donde se relata que unos peregrinos venidos de Aztlán caminaban por la zona central del altiplano mexicano cuando desde las orillas del lago de Texcoco encontraron lo que se les había revelado en una profecía: un águila devorando una serpiente posada sobre un gran cactus o nopal. Esa era la señal de que habían llegado al lugar preciso para edificar una gran ciudad, que a la postre sería un gran imperio: el Imperio azteca.

6. El origen del nombre de México es todavía un enigma histórico derivado de las numerosas interpretaciones que se han dado a la denominación desde la perspectiva de diversas lenguas indígenas. Efectivamente, no se conservan escrituras o grabados a los que recurrir y mucho de lo que se puede estudiar es por tradición oral, con la complicación de que algunos de los idiomas prehispánicos, como el mixteco, son tonales. En todo caso, debemos considerar que estamos ante un término -México- que significaba algo concreto para los mexicas pero era distinto lo que representaba para las demás etnias- por lo que éste es un punto de partida del concepto México. Así pues, el nombre representaba a la nación principal y más importante por lo que resultó necesaria su conquista para los planes de expansión de los españoles, hecho que facilitaría el dominio sobre los demás pueblos y que, al fin y a la postre, fue consagrado definitivamente como nombre de la nueva nación por los protagonistas de la Independencia.

7. Las fuentes correspondientes expresan que la Conquista dio paso a trescientos años de dominación colonial. La idea de ganar a los conquistados para la verdadera fe no resultó, a la luz de la documentación existente, la más adecuada, pues al introducirla precedida de la fuerza, dejaba a los misioneros que llegaron después a evangelizar la tarea de sanar muchas heridas que se abrieron con la guerra. En efecto, explicarles el amor de un Dios que dio su vida en la cruz por todos los hombres, después que a la mayoría los habían dominado mediante las armas, les podría resultar contradictorio. Además, tuvieron que emprender una labor de integración en todos los órdenes que no existía antes de la Conquista y que, después de muchos años, sigue sin concluirse.

8. Las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés son el documento más original para el estudio de la futura identidad de la Nueva España y todavía fuente recurrente de nuevos matices e interpretaciones. Del contenido de las mismas se extrae la justificación que, en todo momento, se trata de dar a las acciones emprendidas. Sabemos que uno de los puntos críticos fue si en verdad era moralmente justificada la conquista de tierras que estaban en posesión de otras personas bajo el pretexto de llevar la verdadera fe a donde fuera posible, pues este había sido el mandato de Jesucristo a sus discípulos, y mediante ellos, a todos los cristianos.

9. La mayoría de los documentos que se pueden estudiar son versiones españolas, aunque también hay testimonios de indígenas. Los cronistas, como es natural, narran los hechos desde su punto de vista pero no por eso dejan de tener valor. Por el lado español, indudablemente la conquista resultó todo un parteaguas en su historia y es motivo de mucho orgullo. En el caso mexicano todo es afrenta y abuso por parte de los poderosos, desgracia que fue motivo del retraso que se sufre aún ahora. Pero hasta este punto, en los textos revisados, sólo encontramos algunas prefiguraciones de lo que puede ser la identidad nacional mexicana.

10. La investigación documental sobre el proceso de evangelización, para tratar de explicar la identidad nacional resulta una tarea necesaria, pues los evangelizadores tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de varias de las actividades en la Nueva España, de donde surgió la nación mexicana. Posiblemente la mayor aportación fue el que pudieran tener una concepción distinta del ser humano, en la que éste, siendo criatura, tiene una relación personal con su Creador, una relación de amor, en la que encontrarían un sentido trascendente de sus vidas muy distinto al que tenían antes con sus ídolos. Por otra parte, y de acuerdo con los documentos cronísticos, el comportamiento entre conquistadores y religiosos contrastaba mucho. Además, del esfuerzo por aprender la lengua de los indígenas se derivó la documentación de todo lo que iban aprendiendo sobre los pueblos americanos, dicho compendio se volvió con el tiempo en la única fuente de estudio histórico de los pueblos sometidos; la tarea tuvo que resultar sumamente difícil, pues debían entender el sentido de lo referido por los naturales, para después buscar los términos castellanos que expresaran lo más acertadamente lo expresado pues se trataba de armonizar dos cosmovisiones muy distintas. La labor fue tal que, en medio siglo, ya se habían elaborado diccionarios muy completos de todas las lenguas prehispánicas donde trabajaban los religiosos. Para 1525 un buen número de indígenas ya habían aprendido a leer y escribir.

11. Fray Juan de Zumárraga es uno de los obispos españoles cuya influencia benefactora es todavía recordada. Se opuso a los abusos de los españoles contra los indios. Dedicó su vida con sencillez a las tareas pastorales, según los testimonios recogidos sobre su vida, fue un hombre de profunda piedad y actuación ejemplar hasta su muerte. Promovió el establecimiento de la primera Universidad en América, conocida como Pontificia Universidad de México, creada por Cédula Real, de Felipe II, el 21 de septiembre de 1551, argumentando la gran necesidad de formar a

personas bien preparadas en Teología y Artes, para enfrentar la gran labor evangelizadora, que día a día crecía y a la vez, tener maestros que ayudaran a formar a la naciente sociedad que se conformaba a la Nueva España. Otra de las iniciativas destacables fue traer la primera imprenta a América, que utilizó para imprimir catecismos y libros piadosos, entre otras obras.

12. Las llamadas reformas borbónicas tuvieron la intención de cambiar la estructura interna de la península y los dominios coloniales. En la Nueva España, dichas reformas tuvieron un impacto muy fuerte en dos sentidos: El educativo y el económico. La expulsión de los jesuitas de la Nueva España fue un duro golpe a la educación, debido a la gran cantidad de colegios, claustros y misiones que controlaba la Compañía de Jesús. El vacío que dejaron fue imposible de llenar, ya que otras órdenes religiosas, como fue el caso de los franciscanos, a los que se les pidió hacerse cargo de lo que los jesuitas dejaban, ya tenían sus propias labores. Como remate, la Corona española, con habituales problemas económicos, promulgó una Real Cédula sobre la enajenación de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías, del 26 de diciembre de 1804, que precipitó el ánimo de los habitantes de la Colonia, para iniciar la guerra de Independencia.

13. El examen de las fuentes documentales desde 1766 hasta 1808 arroja hechos que tuvieron especial trascendencia en la vida política, económica y social de la Colonia: la expulsión de los jesuitas hasta las quejas por las dificultades para movilizar las fuerzas armadas; un deterioro paulatino de las condiciones sociales, atribuido a un trato desigual y con ventajas para los españoles de la península y los americanos; los impuestos; las condiciones legales para el desarrollo de la industria y el comercio y las malas condiciones del ejército real, su incapacidad para rechazar amenazas externas y controlar las internas; además de la preocupación del alto clero por el deterioro social, resultado de varios factores, pero de manera

determinante por la enajenación de bienes de la Iglesia, que eran un instrumento esencial para la estabilidad económica. Todo esto fue creando un ambiente de recelo hacia los venidos de España y dando paso a un sentimiento de pertenencia hacia América, que con el tiempo iría transformándose en parte de la identidad mexicana.

14. Los documentos más esenciales como precedente de la guerra de la independencia son: *Noticias venidas de Londres con fecha 8 de Agosto de 1766*, el *Plan de Independencia de fray Melchor de Talamantes*, escrito en 1808, el *Estatuto de Bayona*, como primera idea de Constitución y el *Discurso filosófico*, escrito también por Talamantes en agosto de 1808. De ellos se desprende, entre otras consideraciones, que el pueblo mexicano de finales del periodo colonial vive una profunda crisis. Se sabe americano y se le presentan suficientes elementos como para no sentirse español, tiene conciencia de la tradición religiosa y el peso de una cultura forjada en 300 años al ir adoptando una nueva concepción de la existencia, pero las tendencias que quieren encumbrar a la razón por encima de otras realidades son muy fuertes, vive en inquietud por un orden nuevo de ideas propuestas ante la tradición vivida hasta entonces lo que le lleva a preguntarse por su verdadera identidad.

15. La guerra de la Independencia es acaudillada, en principio, como altos mandos del ejército sublevado por los sacerdotes Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos. Ambos se constituyen con el tiempo en los primeros símbolos de la identidad mexicana juntamente con el símbolo de los insurgentes, protagonistas de la sublevación contra España. Del pensamiento de ambos se extraen ideas básicas de los símbolos identitarios como son: la Virgen de Guadalupe, el rey Fernando VII y otros héroes mexicanos del mundo indígena prehispánicos, las imprecaciones de ánimo para las batallas, las denominaciones de los mexicanos partidarios de la independencia, las de los enemigos de la misma, las de la nación mexicana

desde la perspectiva independentista, la causas de la insurrección y los propósitos de la misma.

16. Las fuentes documentales recopiladas y examinadas a lo largo de la presente investigación se rebelan como esenciales para explicar el origen y la descripción de los símbolos identitarios que definen a la nación mexicana. Dichos elementos de identidad, vinculados esencialmente a la historia, a las leyes y a la religión, pueden sintetizarse en las conclusiones que siguen.

17. La Historia se ha trastocado mucho. Lo que se cuenta y enseña en la historia oficial dista mucho de lo que se encuentra en los documentos, o se dan versiones parciales, negando hechos reales, o silenciando épocas completas, como es el caso de la Colonia.

18. En cuanto a las leyes, es muy probable que sea lo más maltratado. Desde los primeros tiempos de la Nueva España las violaciones a la ley fueron continuas y en muchos casos graves y con frecuencia se legislaba con toda la intención de atacar a una persona, un grupo o una postura ideológica, sus variaciones no necesariamente han respondido a la evolución natural de la sociedad.

19. La religión, distinguida por la aparición y devoción a la Guadalupana en su imagen del Tepeyac en 1531, es el único elemento identitario que ha permanecido estable en la vida de México, desde que se empezaron a conjuntar los elementos que compondría la identidad nacional, hasta la actualidad. La historia de la Nueva España, de México y de la Iglesia se deben entender y estudiar como una misma historia, y ello debe ser considerado como un rasgo distintivo de la identidad nacional mexicana siendo el hecho más elocuente la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego.

20. En el caso de la identidad mexicana, los factores que han contribuido a conformarla son, sin duda, la religión católica –encarnada

esencialmente, en el fenómeno del guadalupanismo-, las normas morales y jurídicas acuñadas con el movimiento independentista, la igualdad étnica y sociológica de los habitantes de la Nueva España y los símbolos nacionales como el nombre de México, la bandera, el escudo, el himno y la figura de los insurgentes, entre otros componentes.

21. En el principio y final de la Colonia está presente la Virgen de Guadalupe. El cura Miguel Hidalgo inicia la guerra de Independencia con un estandarte de la Virgen. El llamado "Padre de la Patria" es un líder nato, más aún, un verdadero caudillo, pero mal estratega, por lo que su participación en la lucha armada dura menos de la décima parte del tiempo en que se prolongó la contienda, caracterizada desde el principio por una cierta confusión entre guerra política y religiosa; entre españoles peninsulares y españoles americanos, llamados criollos; entre ideas conservadoras y liberales. El continuador de la lucha como cabeza principal es Morelos, el "Siervo de la Nación", mejor estadista, vive más tiempo y aporta un respaldo ideológico al movimiento de emancipación, como lo atestigua en su documento conocido como *Sentimientos de la Nación*.

22. La Virgen de Guadalupe se convierte en la principal evangelizadora, no sólo de la catolicidad, sino de la mexicanidad, porque es el primer y principal factor de unidad, no sólo es el mensaje al indio Juan Diego, también en el mensaje para los españoles, los criollos y los mexicanos de la actualidad, su imagen, se convierte en el símbolo más grande de la historia, la cultura, el país, porque parafraseando a McLuhan, la imagen de la Virgen del Tepeyac, es el medio y el mensaje de unidad, que con el paso de los años no se ha debilitado, al contrario, se fortalece.

23. Especial atención merecen los documentos del periodo de la Primera República (1824 – 1836), ya que después de dejar la aventura de un gobierno monárquico, se proclama una Constitución con las bases de un nuevo gobierno, donde se pueden ver las herencias ideológicas de Miguel

Hidalgo y José María Morelos, y los rasgos identitarios que se proponían a los mexicanos de la naciente república.

24. El periodo de la Primera República se caracterizó por continua inestabilidad, la gran cantidad de documentación postulando ideas contrarias entre sí recogidas en periódicos, proclamas, planes, discursos y demás, nos llevan al término de este periodo con la pérdida del territorio de Texas y la proclamación de otra Constitución, señal clara de la falta de acuerdo político y social.

25. En la actualidad, es evidente que las figuras de Hidalgo y de Morelos son símbolos aceptados e identificados por toda la sociedad mexicana y el principal punto de referencia de la identidad nacional mexicana.

ANEXOS

Anexo 1: Fuentes y bibliografía

1.1. Fuentes

1.1.1 Proclamas, estatutos legales, cartas, publicaciones periódicas, informes, cédulas reales y otras fuentes.

1. **1766**, Noticias venidas de Londres con fecha
2. **1767**, Decreto de expulsión de los jesuitas de España.
3. **1771**, Representación de la Ciudad de México a favor de sus naturales.
4. **1772**, Orden para desterrar los diferentes idiomas de los naturales.
5. **1773**, Real Cédula para el buen tratamiento de los indios.
6. **1786**, 4 de diciembre, Ordenanza Real de Intendentes y de la provincia de España,
7. **1790**, 14 de enero, Informe del Conde de Revillagigedo
8. **1804**, 28 de noviembre de, Real Cédula de Consolidación de Vales.
9. **1805**, 24 de octubre, Carta del Obispo Abad y Queipo acerca de los inconvenientes de la ejecución de la Real Cédula, del 26 de diciembre de 1804.
10. **1806**, 6 de octubre; Carta del Señor Don Carlos IV sobre la enajenación de las Américas.
11. **1807**, 24 de marzo; Carta del virrey Iturrigaray exponiendo las dificultades para movilizar milicias.
12. **1808**, 19 de marzo; Decreto de Carlos IV en que da aviso de haber abdicado en favor de su hijo, Fernando.
13. **1808**, 5 de mayo; Convenio entre Carlos IV y Napoleón, en virtud del cual cede el primero a favor del segundo la corona de los dominios españoles.
14. **1808**, 8 de mayo, Decreto de Carlos IV en que da aviso haber abdicado a favor de Napoleón Bonaparte.
15. **1808**, 10 de mayo; Tratado entre Fernando de Borbón y Napoleón, adhiriéndose el primero a la renuncia por Carlos IV y renunciando él mismo a los derechos a la corona de España.
16. **1808**, Estatuto de Bayona.
17. **1808**, Plan de Independencia de fray Melchor de Talamantes.
18. **1808**, en agosto de, Discurso filosófico, de Talamantes.

19. **1808**, 9 de junio; Gazeta Extraordinaria de México, sobre la abdicación de Carlos IV.
20. **1808**, julio 5; Tratado por el que Napoleón Bonaparte cede a José Napoleón los reinos de España y de las Indias.
21. **1808**, 19 de julio; Representación que el Ayuntamiento de México presentó al virrey José de Iturrigaray.
22. **1808**, 19 de julio; Acta del Ayuntamiento de México,
23. **1808**, 5 de agosto; Representación que el Ayuntamiento de México dirigió al virrey José de Iturrigaray.
24. **1808**, 11 de agosto; Proclama del virrey Don José de Iturrigaray,
25. **1809**, 19 de abril; Gazeta de México, N° 51, T. XVI
26. **1809**, 15 de abril; Gazeta de México, N° 49, T. XVI
27. **1809**, 14 de abril; Bando de 14 de abril en que se quita á las Américas el carácter de colonias, se les declara parte integrante de la monarquía española, y se manda que nombren vocales para la junta central.
28. **1808**, 16 de septiembre; Proclama que da aviso de la prisión del virrey Iturrigaray.
29. **1810**, 28 de febrero; La Junta Superior de Cádiz a la América Española. Archivo General de la Nación. Indiferente Virreinal.
30. **1810**, 30 de mayo; Representación a la Regencia del reino, manifestando el estado de fermentación en que se encuentra la Nueva España y medios para evitar un trastorno, presentada por Manuel Abad y Queipo.
31. **1810**, 18 de mayo; Proclama del Consejo de Regencia a los americanos españoles. Gazeta del gobierno de México, Viernes 18 de mayo de 1810. Tom. L Num. 56. pp. 414 -420.
32. **1810**, Allende escribe a Hidalgo, 31 de agosto.
33. **1810**, 10 de septiembre. Carta de denuncia a los insurgentes.
34. **1810**, 8 de octubre. Edicto del Obispo electo de Michoacán por el que excomulga a Miguel Hidalgo.
35. **1810**, 27 de septiembre. Bando del Virrey Venegas en el que ofrece una gratificación a quien aprehenda a Hidalgo, Allende y Aldama.
36. **1810**, Edicto del arzobispo Lizana y Beaumont declarando estar bien expedidos los de Abad y Queipo.

37. **1810**, 24 de septiembre; Exhortación del Exmo. Illmo. Sr. Don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, Arzobispo de México, a sus fieles y demás habitantes de este reyno.
38. **1810**, 28 de septiembre; Gazeta del Gobierno de México.
39. **1810**, 18 de octubre. Carta pastoral del arzobispo de México a los diocesanos previniéndoles contra las manifestaciones de rebeldía.
40. **1810**, 30 de septiembre; Pastoral del señor obispo de Puebla Manuel Ignacio González del Campillo.
41. **1810**, 5 de octubre; Manifiesto del claustro de la universidad de México contra Napoleón y la revolución iniciada en Dolores.
42. **1810**, 8 de octubre; Edicto del obispo electo de Michoacán.
43. **1810**, El Arcediano del Obispado de Valladolid manda levantar el edicto fulminado por el obispo electo Abad y Queipo contra los jefes de la revolución.
44. **1810**, 31 de agosto; Escrito de Allende a Hidalgo explicando que, por táctica, se haga creer que el movimiento revolucionario que se prepara es "únicamente para favorecer a Fernando VII
45. **1810**, 27 de septiembre; Bando del Virrey Venegas en que ofrece una gratificación a quien aprehenda a Hidalgo, Allende y Aldama. Altamirano I.
46. **1810**, 15 de octubre; Decreto sobre igualdad de derechos entre los españoles europeos y los ultramarinos; olvido de lo ocurrido en las provincias de América.
47. **1811**, 28 de febrero. Proposición de Don José de la Cruz al Sr. Hidalgo para que se le indulte.
48. **1810**, Proclama del Virrey Venegas manifestando lo infundado de los pretextos alegados por los jefes de la insurrección.
49. **1811**, 26 de septiembre, Decreto para la creación de una Junta nacional del crédito público, en lugar de la Consolidación de vales reales.
50. **1811**, Decreto. En que se declaran algunos de los derechos de los Americanos.
51. **1811**, Bando sobre la erección de la primera Junta Nacional en Zitácuar.
52. **1812**, Medidas políticas que deben tomar los jefes de los ejércitos americanos para lograr su fin por medios llanos y seguros, evitando la efusión de sangre de una o otra parte.
53. **1812**, 27 de mayo; Plan del Ilustrador Americano de José María Cos.

54. **1812**, Propuestas básicas que deberán observar los “planes políticos” atribuidos a la sociedad denominada “Los Guadalupe”.
55. **1813**, Declaración de Independencia de la América septentrional.
56. **1813**, Abolición de la Inquisición y establecimiento de los tribunales protectores de la fe.
57. **1813**, Manifiesto que hacen al pueblo mexicano los representantes de las provincias de la América septentrional.
58. **1813**, Sentimientos de la Nación.
59. **1814**, Memoria sobre la población del reino de Nueva España. Memoria sobre la población del reino de Nueva España escrita en el año de 1814.
60. **1814**, Los diputados de las provincias mexicanas a todos sus conciudadanos.
61. **1814**, 22 de octubre; Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mejicana, sancionado en Apatzingán.
62. **1817**, 25 de abril; Proclama de Mina á los españoles y americanos.
63. **1820**, diciembre; Documento de Fray Servando Teresa de Mier: ¿Puede ser libre América?
64. **1821**, 10 de enero; Carta de Iturbide a Guerrero proponiendo un plan de independencia.
65. **1821**, Acta de Independencia del Imperio Mexicano.
66. **1821**, 20 de enero; Carta de Guerrero a Iturbide.
67. **1821**, 4 de febrero; Carta de Iturbide a Guerrero, proponiendo proclamar un plan de independencia.
68. **1821**, Carta de Iturbide al Obispo de Guadalajara Juan Cruz Ruíz de Cabañas y Crespo.
69. **1821**, Carta de Iturbide al señor Juan Ruíz de Apodaca.
70. **1821**, Carta de Iturbide en la que informa al virrey Apodaca que Guerrero se ha indultado y respuesta a la misma.
71. **1821**, Cartas de Iturbide al Rey de España y a las Cortes de Madrid.
72. **1821**, Discurso de D. Agustín de Iturbide, al instalar la Junta Gubernativa.
73. **1821**, Oficio y carta particular con que Iturbide dirigió su plan de independencia al virrey conde de Venadito y respuesta de éste.
74. **1821**, Plan de Independencia de la América septentrional.
75. **1821**, 14 de julio; Gaceta del Gobierno de México.
76. **1821**, Proclamación de Iturbide después del Plan de Iguala.

77. 1821, 3 de agosto; Proclama de Juan de O'Donojú a los habitantes de la Nueva España.
78. 1821, Proclama de Juan O'Donojú a los mexicanos.
79. 1821, 2 de octubre; Gaceta Imperial de México, T. I, Núm. 1, 8 pp.
80. 1821, Plan de Iguala.
81. 1821, 10 de octubre; Carta de Simón Bolívar a Agustín de Iturbide.
82. 1821, 21 de noviembre; Discurso sobre la independencia del Imperio Mexicano. José María Luis Mora. Semanario Político y Literario de México, México, 21 de noviembre de 1821.
83. 1821, Catecismo de la Independencia en siete declaraciones; Imprenta de D. Mariano Ontiveros.
84. 1821, Tratados de Córdoba.
85. 1822, 5 de enero; Acta de Unión de las Provincias de Centro América al Imperio Mexicano.
86. 1822, 16 de enero; Decreto por el que se incorpora Chiapas al Imperio Mexicano.
87. 1822, 18 de mayo; Proclama de Iturbide comunicando que el ejército y el pueblo de la capital lo han nombrado Emperador.
88. 1822, Dimisión del virrey Apodaca.
89. 1822, 17 de septiembre; Decreto por el cual se prohíbe clasificar a los ciudadanos mexicanos por su origen.
90. 1822, octubre; Escrito de Manuel Crescencio Rejón en contra de las arbitrariedades del Emperador Agustín de Iturbide.
91. 1822, 31 de octubre; Decreto de Disolución del Congreso. Agustín de Iturbide.
92. 1822, 2 de noviembre; Decreto que disuelve el Congreso y establece la Junta Instituyente. *De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal.*
93. 1822, 2 de noviembre; Discurso de Don Agustín de Iturbide en la instalación de la Junta Nacional Instituyente.
94. 1822, 3 de diciembre; Manifiesto a la Gran Nación Mexicana por General Antonio López de Santa Anna proclamando la República.
95. 1822, 6 de diciembre; Plan de Veracruz.
96. 1822, 18 de diciembre. Reglamento provisional político del Imperio Mexicano.
97. 1823, Acta de Casa Mata.
98. 1823, Decreto. Bases para la elección del nuevo Congreso.

99. **1823**, 7 de marzo; Discurso de Iturbide al reinstalar el Congreso.
100. **1823**, 20 de marzo; Abdicación de Agustín de Iturbide.
101. **1823**, Dictamen del Congreso sobre la abdicación de Iturbide.
102. **1823**, 2 de octubre; Plan de Libertad de la Provincial de Chiapas.
103. **1823**, El pacto Federal de la Anáhuac.
104. **1823**, Plan de la Constitución Política de la Nación Mexicana.
105. **1823**, Proyecto de Constitución para la República Mexicana. Por Stephen F. Austin.
106. **1824**, Plan de José María Lobato.
107. **1824**, 31 de enero; Manifiesto del Congreso Constituyente a la Nación.
108. **1824**, Acta Constitutiva de la Federación Mexicana.
109. **1824**, Constitución Federal de los Estados-Unidos Mexicanos, Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos.
110. **1824**, Decreto de proscripción de D. Agustín de Iturbide.
111. **1824**, Decreto sobre las fiestas religiosas y cívicas
112. **1824**, 24 de marzo; Circular de la Junta Suprema de la Provincia de Chiapa convocando a un plebiscito.
113. **1824**, 23 de abril; Decreto del Congreso Constituyente declarando la proscripción de D. Agustín de Iturbide.
114. **1824**, 18 de agosto; Decreto del Gobierno Federal para la colonización de Tejas.
115. **1824**, 12 de septiembre; Acta de incorporación de la Provincia de Chiapa (sic) a la República Mexicana.
116. **1824**, 16 de junio; El Presidente del Congreso, al jurar como individuo del Sumo Poder Ejecutivo el General D. Guadalupe Victoria.
117. **1824**, **19 de julio**; Mensaje de Agustín de Iturbide al Congreso Constituyente.
118. **1824**, julio; Proclama a los mexicanos. Agustín de Iturbide.
119. **1824**, 10 de octubre; Discurso del General D. Guadalupe Victoria, al jurar como presidente.
120. **1824**, Decreto del Gobierno Federal para la colonización de Texas.
121. **1824**, El Presidente del Congreso al jurar como individuo del Supremo Poder Ejecutivo el General D. Guadalupe Victoria.

122. **1824**, 12 de septiembre; Acta de incorporación de la Provincia de Chiapas a la República Mexicana y Acta de pronunciamiento solemne de la Federación del Estado Libre de Chiapas, del 14 de septiembre del mismo año.
123. **1824**, 24 de septiembre (aunque al parecer da a conocer en México hasta diciembre del mismo año); Encíclica *Esti Iam Dio*, de León XII.
124. **1824**, El General D. Guadalupe Victoria, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, al cerrar las sesiones del Congreso Constituyente.
125. **1825**, Discurso del Dr. Servando Teresa de Mier sobre la encíclica del Papa León XII.
126. **1826**, Declaración de fiesta nacional el día de San Felipe de Jesús.
127. **1829**, Decreto del gobierno. Abolición de la esclavitud en la República.
128. **1829**, Aviso del triunfo de las armas americanas sobre los invasores españoles.
129. **1830**, 4 de febrero; Comunicación de Bustamante relativa al dictamen de que el presidente Vicente Guerrero tiene imposibilidad para gobernar.
130. **1830**, 26 de enero; Dictamen de la Cámara de Diputados sobre el acuerdo del Senado, relativo a declarar al General Guerrero imposibilitado para gobernar la República, José María Bocanegra.
131. **1830**, 14 de enero; Dictamen de las comisiones de gobernación y puntos constitucionales del Senado, relativo a declarar al General Guerrero imposibilitado para gobernar la República.
132. **1830**, 3 de enero; El General Vicente Guerrero al Congreso.
133. **1830**, 11 de marzo; Plan del coronel Juan José de Codallos.
134. **1831**, Catecismo Político de la Federación Mexicana.
135. **1833**, Entrada de Iturbide a la Ciudad de México; en Ensayo Histórico de las Revoluciones de Méjico, por Lorenzo de Zavala.
136. **1835**, 31 de mayo; Pronunciamiento de la Ciudad de Cuernavaca.
137. **1836**, Declaración de Independencia de Texas.
138. **1836**, Informe del presidente de los Estados Unidos, Andrew Jackson.

1.1.2 Documentos de Miguel Hidalgo

1. Palabras de Miguel Hidalgo al pueblo de Dolores, 16 de septiembre de 1810. Museo Casa de Hidalgo. Dolores Hidalgo, Guanajuato. Versión de Pedro García.
2. Primera proclama formal de Don Miguel Hidalgo en la que se transmiten las

ideas políticas, sociales y económicas que el caudillo pronunció en el atrio de la parroquia de Dolores, 16 de septiembre de 1810.

3. Primera proclama formal de Miguel Hidalgo en la que se transmiten sus ideas políticas, 25 de septiembre de 1810.
4. Primera proclama de los ejércitos insurgentes, 25 de septiembre de 1810.
5. Proclama de Miguel Hidalgo a los americanos, diciembre de 1810. Guanajuato.
6. Bando de Hidalgo declarando la libertad de los esclavos dentro de un término de diez días, 6 de diciembre de 1810.
7. Bando aboliendo la esclavitud, 6 de diciembre de 1810.
8. Acuerdo de los insurgentes, 1810.
9. Intimación de Hidalgo a Allende al Ayuntamiento de Celaya, 19 de septiembre de 1810.
10. Bando de Hidalgo prohibiendo a los militares comisionados insurgentes la apropiación de bienes de los americanos en las comarcas donde transiten, 1 de diciembre de 1810.
11. Advertencia del cura Hidalgo al Intendente Riaño sobre las consecuencias del levantamiento, 21 de septiembre de 1810.
12. Carta confidencial de Hidalgo a Riaño y contestación a la misma, 28 de septiembre de 1810.
13. Carta de Miguel Hidalgo a Juan Antonio Riaño, Intendente de la provincia de Guanajuato, 28 de septiembre de 1810.
14. Decreto que ordena la devolución de tierras a los pueblos indígenas, 5 de diciembre de 1810.
15. Manifiesto que el señor D. Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo de las armas americanas y electo por la mayor parte de los pueblos del reino para defender sus derechos y los de sus conciudadanos, hace al pueblo, 12 de noviembre de 1810.
16. Nota circular de Hidalgo, expedida después de la batalla de Las Cruces, 13 de noviembre de 1810. Guanajuato.
17. Poder conferido por los jefes independientes a don Pascasio Ortiz de Letona para celebrar tratados de alianza y comercio con los Estados Unidos, 13 de diciembre de 1810.
18. Respuesta de los insurgentes al indulto del Virrey Iturrigaray y Venegas, 1 de marzo de 1811. Guanajuato.

1.1.3. Documentos de José María Morelos.

1. En nombre de Hidalgo, Morelos publica la supresión de castas, esclavitud, tributos, deudas a europeos, monopolio de pólvora, etc. El Aguacatillo. Noviembre 17 de 1810.
2. Morelos erige la nueva "Provincia de Tecpan", fundamento del actual Estado de Guerrero, 18 de abril de 1811.
3. Decreto de Morelos contra la insubordinación, la guerra de castas y la rapiña. Octubre 13 de 1811, Tecpan.
4. Morelos informa a Ignacio Rayón sobre sus actividades y manifiesta su adhesión a la Junta, Agosto 13 de 1811, Tixtla.
5. A los criollos que andan con las tropas de los gachupines, 1812, s/l.
6. Proclama de Morelos, emitida en Cuautla, poco antes de iniciarse el sitio. Cuautla, 8 de Febrero de 1812.
7. Segunda Reconvención de Morelos a los Americanos que militan en las filas Realistas. Marzo de 1812, Cuautla.
8. Carta satírica de Morelos a Calleja. Cuautla, 4 de Abril de 1812.
9. Morelos manifiesta su opinión a López Rayón sobre las personas que deben componer la Junta. Noviembre 2 de 1812.
10. Advertencias de Morelos a los elementos constitucionales de Rayón. Noviembre 7 de 1812, Tehuacán.
11. Increpación de Morelos a los Españoles, enviada a los hijos de Tehuantepec, Diciembre 1812.
12. Morelos establece el tribunal de la protección y confianza pública. Oaxaca, 19 de Diciembre de 1812.
13. Morelos muestra a los oaxaqueños el despotismo español y la justicia de la revolución. Oaxaca, 23 de Diciembre de 1812.
14. Elevadas disposiciones de carácter social emitidas por Morelos desde la ciudad de Oaxaca. Oaxaca, 29 de Enero de 1813.
15. Relación de la toma del Puerto de Acapulco, 19 de Abril de 1813.

16.Ultimátum de Morelos al Comandante de Acapulco. Acapulco, Abril 30 de 1813

17.Primer convocatoria de Morelos para la reunión del Congreso en Chilpancingo, el siguiente 8 de septiembre. Explicación de las razones para crear la Provincia de Tecpan. Junio 28 de 1813.

18.Medidas disciplinarias decretadas por Morelos para aplicarse en las comarcas dominadas por sus fuerzas. Junio 30 1813.

19.Morelos ordena al Cabildo eclesiástico de Oaxaca que se abstenga de hablar y obrar contra la causa insurgente. Julio 5 de 1813.

20)Plan de Morelos por el que se reorganiza la población y la guerra insurgente. Acapulco, Julio 7 de 1813.

21.Proclama expedida por José María Morelos en la que designa a la ciudad de Chilpancingo como sede del Congreso y explica sus fines. Acapulco, agosto 8 de 1813.

22.Expediente sobre reunión del Congreso en Chilpancingo. Septiembre 8 de 1813.

23.Reglamento expedido por Morelos en Chilpancingo, para la instalación, funcionamiento y atribuciones del Congreso. 11 de Septiembre 1813.

24.Discurso leído por Morelos en la apertura del Congreso de Chilpancingo. Septiembre 14 de 1813, Chilpancingo.

25.Morelos reafirma la abolición de la Esclavitud. Octubre 5 de 1813.

26.Carta de Morelos a Bustamante sobre la necesidad de reprimir a rebeldes de Jamiltepec. Octubre 17 de 1813, Chilpancingo.

27.Proclama persuasiva de Morelos a los americanos y a los españoles. Noviembre 2 de 1813, Tlacosautitlán.

28.Agradecimiento de José María Morelos a sus ciudadanos, 9 de Mayo de 1814.

29.Morelos Solicita del residente de los Estados Unidos el reconocimiento de la Independencia, y del embajador Herrera. Julio 14 de 1815, Puruarán.

30. Proclama insurgente donde se anuncia la captura del "Siervo de la Nación". (Extracto) Tehuacán, noviembre 17 de 1815.

31. Acusaciones del fiscal de la Inquisición y respuestas de Morelos. México, noviembre 24 y 25 de 1815.

32. Carta de Calleja al Ministerio de Indias sobre la aprehensión de Morelos y el estado de la Revolución. Noviembre 30 de 1815, México.

33. Sentencia de Muerte contra Morelos. México, 20 de Diciembre de 1815.

34. Parte del fusilamiento de Morelos, 22 de Diciembre de 1815.

35. El inquisidor Dr. Manuel de Flores, remite al Virrey testimonio de la causa instruida contra el Sr. Cura D. José María Morelos por la Inquisición de México. Inquisición de México, diciembre 29 de 1815

1.2. Fuentes bibliográficas

1.2.1. Identidad nacional

Béjar, Raúl y Rosales, Héctor (coordinadores). *La identidad nacional como problema político y cultural*, México, Siglo XXI editores, 1999, 402 págs.

Bilbeny, Norbert. *La identidad cosmopolita. Los límites del patriotismo en la era cosmopolita*, España, Editorial Kairos, primera edición, 2007, 222 págs.

Carriquiry, Guzmán, *Globalización e identidad católica en América Latina*, México, Plaza & Janés, 2002, 317 págs.

Habermas, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*, Madrid, Ténos, 1998, 121 págs.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*, España, Crítica, 2000, 213 págs.

Huntington, Samuel. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004, 488 págs.

Juan Pablo II. *Memoria e identidad*, México, Planeta, 2005, 214 págs.

Liss, Peggy. *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión 1996, 275 págs.

Vinuesa Angulo, José María. *Los nacionalismos: viejas ideas en el nuevo milenio*, España, Ediciones del Laberinto, col. Hermes n. 9, 2000, 236 págs.

1.2.2. Historia de México

Alamán, Lucas. *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente (cinco tomos)*, México, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, 1985.

Ávila, Alfredo; Guedea, Virginia; Ibarra, Ana Carolina (Coordinadores). *Diccionario de la Independencia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera edición 2010, 566 págs.

Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (t. I y II)*, México, única edición según el código autógrafo, Editor: Genaro García,

Carrasco, Pedro. *Estructura político-territorial del imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 págs.

Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de: 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905

Caudet Yarza, Francisco. *Agustín de Iturbide*, España, DASTIN, S.L., 2003, 199 págs.

_____. *Guadalupe Victoria*, España, DASTIN, S.L., 2003, 199 págs.

Colección de los decretos y órdenes del Soberano Congreso Constituyente Mexicano desde su instalación en 5 de noviembre de 1823, hasta 24 de diciembre de 1824, en que cesó. México. Imprenta del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, en Palacio, 1825.

Cook, Sherburne y Borah, Woodrow. *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1996, 487 págs.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. México, Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuantos nº7, 1ª edición en esta colección: 1960, vigésimo primera edición, 2005, 397 págs.

Costeloe, Michael. *La primera república federal de México. Un estudio sobre los partidos políticos en el México independiente*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión 1996, 492 págs.

De la Reza Germán A. *El Congreso de Panamá de 1826 y otros ensayos de integración latinoamericana del Siglo XIX. Estudio y fuentes documentales anotadas*.

- Ediciones y Gráficos Eón. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México, Primera edición: 2006, 287 págs.
- De la Torre Villar Ernesto. *Breve historia del libro en México*, México, UNAM, Col. Biblioteca del Autor, Tercera edición 1997, 239 págs.
- De la Torre Villar Ernesto, Moisés González Navarro y Stanley Ross. *Historia Documental de México*.
- Dublán, Manuel y Lozano, José María. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio, a Cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912.
- El Colegio de México, *Historia general de México*. Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos, versión 2000, México, 1104 págs.
- Fuentes Mares. *Poinsett. Historia de una gran intriga*, México, Editorial JUS, 1963, 252 págs.
- Fundación Mapfre, *México: Crisis imperial e Independencia*. Perú, Taurus, col. América Latina en la Historia Contemporánea, tomo 1, dirigido por: Hernández Chávez, Alicia, 2011, 312 págs.
- García Genaro y Pereyra Carlos, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, t. II.
- González Iglesias, Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo. México, 1998
- González Obregón, Luis. *Los procesos militar e inquisitorial del padre Hidalgo y de otros caudillos insurgentes*. La Santa inquisición en los albores de la Independencia (Documentos) Colección Daniel, Ediciones Fuente Cultural, México, 1953, 384 págs.
- Gonzalo A. Esteva (Impresor). *Derecho internacional mexicano. Tratados y convenios concluidos y ratificados por la República Mexicana, desde su independencia hasta el año actual, acompañado de varios documentos que le son referentes*. Edición oficial. México, 1878. Primera parte. 706 págs
- H. Cámara de Diputados (Coeditores) y Miguel Ángel Porrúa (librero-editor). *Himno Nacional Mexicano*, México, 1ª edición, 2010, 182 págs.

- Hernández y Dávalos. *Historia de la Guerra de Independencia de México*, Seis tomos, Primera edición 1877, José M. Sandoval, impresor, Edición facsimilar 1985, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, edición 2007, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Humboldt, Alejandro De. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, Editorial Porrúa, col. Sepan Cuantos N° 39, 1978, 696 págs., y anexos.
- José María Bocanegra. *Memorias para la Historia de México Independiente, 1822-1846*. Torno II. México, 1892.
- Kahle, Günter. *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la Independencia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 276 págs.
- Krauze, Enrique. *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets editores, 2006, 834 págs.
- Kuntz Ficker, Sandra. *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*. México, El Colegio de México. Secretaría de Economía, 1ª Edición 2010, .
- Lemoine, Ernesto; Labastida Muñoz, Horacio; Castañeda Batres, Óscar. Documentos para la historia del México Independiente 1808-1938. *Insurgencia y República Federal, Reforma y República Restaurada, Revolución Mexicana y Constitución de 1917*, México, H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, 2010.
- México a través de los siglos (varios autores)*, (5 tomos) México, Editorial Cumbre, decimoséptima adición, s/año.
- Miralles, Juan. *Hernán Cortés, inventor de México*, (sin lugar de edición), edita: ABC, S. L., Ediciones Folio S. A., col. Protagonistas de la Historia, 2004, 662 págs.
- Nickel, Herbert J. *Morfología social de la hacienda mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1996, 491 págs.
- Platón. *Diálogos*, México, Ed. Porrúa, col. Sepan Cuántos n. 13 A y B, 13ª edición (t. I y II), 2007.
- Robelo, Cecilio Agustín. *Diccionario de aztequismos: ó sea, catálogo de las palabras del idioma náhuatl, azteca ó mexicano, introducidos al idioma castellano bajo diversas formas*, Imprenta del autor, Cuernavaca, Morelos; México, 1904, 712 págs., más índice y apéndice.

- Sahagún, Bernardino De. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, col Sepan Cuantos N° 300, 1ª edición en esta colección: 1975, décima primera edición: 2006, 1061 págs.
- Salado Álvarez, Victoriano. *Poinsett y algunos de sus discípulos*, México, Editorial JUS, col. México Heroico, 1968, 88 págs.
- Schlarman, Joseph. *México, tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel de la Madrid Hurtado*. México, Editorial Porrúa, 1984 decimotercera edición, 750 págs.
- Secretaría de Gobernación. *Ideario del Liberalismo*. México. Primera Edición. 2000. 298 págs.
- Senado de la República - COLMEX. *Planes en la Nación Mexicana*. México, 1987. Libro uno.
- Suárez y Navarro, Juan. *Historia de México y del General Antonio López de Santa-Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la Nación, desde el año de 1821 hasta 1848*. México. Imprenta de Ignacio Cumplido. 1850
- Tella, Torcuato S. Di. *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 330 págs.
- Thomas, Hugh. *La Conquista de México*, México, Editorial Planeta, 1ª edición 2000, 2ª reimpresión 2003, 896 págs.
- Tibón, Gutierre. *Historia del nombre y de la fundación de México*, México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición 1975, Tercera edición 1993, Tercera reimpresión 2005, 889 págs.
- Torquemada, Fray Juan, *Monarquía Indiana*, México, UNAM, 21 libros en 7 volúmenes.
- Vázquez, Josefina Zoraida. *México y el Mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores*. México. Senado de la República. 1990. T. II [México, Gran Bretaña y otros países 1821-1848]
- Velasco Piña, Antonio. *Tlacaelel. El azteca entre los aztecas*, México, Editorial JUS, décimo séptima edición, 1998, 384 págs.
- Villalpando, José Manuel y Rosas, Alejandro. *Historia de México a través de sus gobernantes*, México, Editorial Planeta, 2008, 259 págs.
- Villegas Moreno Gloria y Miguel Ángel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett (1997). "De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal". *Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de*

Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo I.

1.2.3. Historia de la Iglesia

- Alvear Acevedo, Carlos. *La Iglesia en la historia de México*, México, Editorial JUS, 1975, 332 págs.
- Basalencque, fray Diego de. *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*, México, Col. Cien de México, ed. CONACULTA, 2ª edición, 1998, 277 págs.
- Cuevas, Mariano. *Historia de la Iglesia en México*, 5 tomos, México, Editorial Patria, 1946.
- Gómez Zamora, Matías. *Regio Patronato Español e Indiano*, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. De Jesús, Madrid, 1897.
- Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la Iglesia en México*, México, Editorial Porrúa, 1974, 509 págs.
- Johnson, Paul. *La historia del cristianismo*, Barcelona, Ediciones B, col. No ficción ZETA n° 241, 1ª edición en español: septiembre de 2010, 741 págs.
- Melgar Gil, Luis Tomás. *Historia de los Papas*, Madrid, Editorial Libsa, 444 págs.
- Orlandis, José. *Historia de la Iglesia: La Iglesia Antigua y Medieval* (t. I), Madrid, Ediciones Palabra, 6ª edición, 1987, 471 págs.
- Pérez Memén, Fernando. *El Episcopado y la Iglesia de México (1810-1836)*. México, Editorial JUS / El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, primera edición, 1977, 330 págs.
- Ribadeneyra Barrientos, Antonio Joachin de. *Manual compendio del Regio Patronato Indiano para su más fácil uso en las materias conducentes a la práctica*, Madrid, Imprenta de A. Marín, 1755.
- Savignac, Jean Paul. *Historia de la Iglesia*, Tomo II: La Iglesia en la Edad Media, Ediciones Palabra, 2ª edición 1989, 287 págs.

1.2.4. Historia del periodismo

- Bravo Ugarte, José. *Periodistas y periódicos mexicanos. (Hasta 1935. Selección)*, México, Editorial JUS, 1966, 111 págs.
- Reed Torres, Luis y Ruiz Castañeda, María del Carmen. *Periodismo en México. 500 años de historia*. México, EDAMEX, segunda edición 1998, 373 págs.

Weill, Georges. *El diario. Historia y función de la prensa diaria*, con un apéndice sobre *Periodismo y Periodistas Hispanoamericanos*, por J. A. Fernández de Castro y Andrés Henestrosa, México, Fondo de Cultura Económica, 1941 primera edición en español, 441 págs.

1.2.5. Virgen de Guadalupe y guadalupanismo

Branding A., David. *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Editorial Taurus, col. Pasado y presente, 1ª edición en español 2002, 645 págs.

_____. *Nueve Sermones Guadalupanos (1661-1758)*, (selección y estudio introductorio), México, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 2005, 380 págs.

Chávez, Eduardo. *La verdad de Guadalupe*, México, Ediciones Ruz, 1ª edición 2008, 492 págs.

Martínez Baracs, Rodrigo. *Debate. Remedio y Guadalupe*, México, Revista Dimesión Antropológica, Año 10, vol. 29, septiembre-diciembre, 2003

Noguez, Xavier. *Documentos guadalupanos: un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, México, Fondo de Cultura Económica - El Colegio Mexiquense, primera reimpresión, 1995, 280 págs.

Rivera Carrera, Norberto. *Juan Diego: el águila que habla*, México, Plaza & Janés, 2002, 151 págs.

1.2.6. Obras en general

Aguayo, Sergio. *El pequeño almanaque mexicano*, México, Hechos confiables, 2004, 302 págs.

Alatorre, Antonio. *Los 1,001 años de la lengua española*, México, El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle, Novena reimpresión de la segunda edición, 2001, 342 págs.

Aquino, Santo Tomás de. *Suma teológica* (16 tomos), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Aristóteles. *Metafísica*, México, Editorial Porrúa, decimosexta edición, 2004, 326 págs.

Beuchot, Mauricio. *Filosofía social de los pensadores novohispanos*, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, 1990, 139 págs.

- Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. España, Siglo XXI, 1997, 495 págs.
- Chesterton, G. K. *Herejes*, Barcelona; España, Acantilado, Primera edición lengua castellana, 2007, 230 págs.
- Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Ediciones Fiscales Isef, 1ª edición 1997, 8ª edición junio de 2002, 170 págs.
- De Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en francés 1835, 2ª edición en español (FCE) 1957, decimotercera reimpresión 2005, 751 págs.
- Diccionario de la Lengua Española Española (2 tomos), España, Ed. Espasa Calpe, Vigésima segunda edición, 2001.
- Florescano, Enrique (Coordinador). *Mitos Mexicanos*, México, Editorial Taurus, 1ª edición en Taurus, 2001, 5ª reimpresión 2006, 414 págs.
- Guardini, Romano. *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1958, 188 p. 23.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004, 352 págs.
- Heers, Jacques. *Cristóbal Colón*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 1996, 475 págs.
- Lara Ramos, Luis Fernando. *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México, 1ª edición, 1996, 937 págs.
- Llano, Alejandro. *Humanismo cívico*, Barcelona, Ariel Filosofía, 1999, 219 págs.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios, 1ª edición 1992, 2ª reimpresión 1995, 634 págs.
- McQuail, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México, Paidós Comunicación, 2001, 632 págs.
- _____. *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Argentina, Amorrortu editores, 1998, 496 págs.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, col. Popular 107, decimotercera reimpresión, 1984, 193 págs.
- _____. *Posdata*, México, Fondo de Cultura Económica, col. Tezontle, 1981, s/p.
- Pérez, Joseph. *Carlos V*, (sin lugar de edición), edita: ABC, S. L., Ediciones Folio S. A., col. Protagonistas de la Historia, 2004, 233 págs.

- Pontificio Consejo "Justicia y Paz". *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, México, Librería Editrice Vaticana - Ediciones CEM / Conferencia del Episcopado Mexicano, 2005, 528 págs.
- Ratzinger, Joseph. *Verdad, valores, poder, piedras de toque de la sociedad pluralista*, España, Ediciones Rialp, segunda edición, 1998, 108 págs.
- Sartori, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, México, Taurus, 2001, 139 págs.
- Suárez Fernández, Luis. *Isabel I, Reina*, (sin lugar de edición), edita: ABC, S. L., Ediciones Folio S. A., col. Protagonistas de la Historia, 2004, 543 págs.
- Taylor, Charles. *La ética de la autenticidad*, España, 1994, Editorial Paidós, col. Pensamiento Contemporáneo n. 30, 146 págs.
- _____. *Imaginnarios sociales modernos*, España, Paidós básica n. 125, 2006, 226 págs.
- Thomas, Hugh. *El imperio español*, Argentina, Editorial Planeta, 2001, 840 págs.
- Tito Livio en su relato. *Desde la fundación de Roma*, México, UNAM, 1ª reimpresión 1998, 171 págs, más notas al texto latino y español.
- Velasco Ceballos, Rómulo. *La alfabetización de la Nueva España, Leyes, cédulas reales, ordenanzas, bandos, pastoral y otros documentos*, México, Instituto Nacional de Pedagogía, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1945, 129 págs.
- Woodrow, Alain. *Las nuevas sectas*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Popular n. 183, primera reimpresión de la segunda edición, 1993, 287 págs.
- Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera Edición, 1964; Décima reimpresión de la decimotercera edición, 2005; 572 págs.

1.2.7. Recursos electrónicos

Acerca de la UNAM

http://www.unam.mx/acercaunam/es/unam_tiempo/unam/cedula.html

Biblioteca digital del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM

<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=121>

Biblioteca Virtual del Congreso de la Unión. Cámara de Diputados

<http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual.htm>

Catedrla Metropolitana de México

<http://www.catedralmetropolitanademexico.mx/index.html>

Colección digital de la UANL

<http://cd.dgb.uanl.mx/>

Constituciones Mexicanas

<https://sites.google.com/site/constitucionmx/>

Diario ABC digital de España

<http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp?ff=20070816&idn=164397124713>

El Castellano.org

<http://www.elcastellano.org/palabra.php?q=M%E9xic>

Enciclopedia Franciscana

<http://www.franciscanos.org/enciclopedia/menud.html>

Instituto Superior de Estudios Guadalupanos, A.C.

<http://www.iseg.org.mx/>

La Santa Sede

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_19881103_racismo_sp.html#_ftnref5

Memoria Política de México

<http://www.memoriapoliticademexico.org/>

Oficina Internacional de Educación (UNESCO)

<http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/publicaciones.html>

Portal de Archivos Españoles

<http://pares.mcu.es/>

Presidencia de la República Mexicana

<http://www.presidencia.gob.mx/mexico/>

Proyecto Independencia de México

<http://www.pim.unam.mx/catalogos/juanhdzc.html>

500 años de México en documentos

<http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/index.shtml>

1.2.8. Periódicos y boletines

Águila Mexicana, (Periódico) No. 376 27 de abril de 1826

El Observador, año 1, núm 9, 1º de agosto de 1827

Leyes fundamentales de los Estados Unidos Mexicanos y planes revolucionarios que han influido en la organización política de la república. Boletín de la Secretaría de Gobernación.

Telégrafo, Periódico oficial, 3 de junio de 1834, Tomo V, N° 56.

Anexo 2: Documentos (1766 a 1824)

2.1. Proclamas, estatutos legales, cartas, publicaciones periódicas, informes, cédulas reales y otras fuentes.

1) 1766, 8 de agosto. Noticias venidas de Londres con fecha 8 de agosto.

Un tal Mons. Guiller, que se dice arquitecto francés, escribió al caballero d'Edon, que a principios de junio de 1765, hallándose en Madrid, fueron a alojarse en su casa dos extranjeros que le dijeron eran de Méjico, en donde de largo tiempo a esta parte tenían motivo de estar quejosos del gobierno español. Que todos aquellos ciudadanos estaban determinados a sacudirse el yugo; bien que los más principales contenían al populacho, aunque resueltos a aprovecharse de sus disposiciones, si la corte de Madrid les rehusaba una justicia que pensaban solicitar por última vez, en cuya consecuencia formaron una memoria de sus agravios.

Que los de la nobleza, no obstante que Méjico había sido conquistado por sus ascendientes a costa de su sangre y fortuna, no eran admitidos a las dignidades de aquel país, ni gozaban prerrogativa alguna, estaban llenos de impuestos, y maltratados en sus personas, como la gente más infima. Que a los criollos se les trataba con indignidad sin distinción de persona. Y que por una consecuencia del abatimiento en que se hallaban rehusaban reconocerlos sus propias familias en España, de donde eran originarios.

Que los de los religiosos de todas órdenes eran de que después de haber extendido y asegurado la conquista por sus trabajos apostólicos y la confianza de aquellos pueblos bárbaros, acababan de despojarlos de sus curatos o doctrinas de que eran los fundadores, y habían siempre obtenido, para proveerlos en sacerdotes enviados de Europa que no tienen conocimiento del genio de los indios, ni entienden su lengua.

Que los de los eclesiásticos eran comunes: los de los religiosos, añadiendo que los arzobispados, obispados, canonicatos, y buenos curatos, les eran privados a ellos.

Que los de los negociantes eran de la multitud de impuestos sobre las

mercaderías de Europa que les ponían fuera de Estado de comprarlas y venderlas: Que el dinero comenzaba a escasearse por su extracción continua; y también por el excesivo precio del azogue, con cuyo motivo no quedaban ya utilidad en el beneficio de las minas y que por esta misma causa sólo se había llevado a la Casa de Moneda de nueve a doce millones de pesos en cada uno de los cuatro últimos años en lugar de 19 y 20 que producían anteriormente, y de 25 o 30 que son capaces de producir sin temor de que se agoten [...]

Que estos eran los artículos principales de sus Representaciones: que nombraron dos Cavalleros de los Principales del País, con uno de los mas acreditados de entre los Religiosos para conducidos á la Corte; pero que el Virrey habiendo traslucido esta resolución, les impidió que saliesen de Méjico: Que de resultas de esto disputaron secretamente en lugar de ellos, dos Negociantes de la Puebla de los Ángeles, quienes bajo el pretexto de sus intereses propios vinieron á España con el citado Religioso.

Que llegados á la Corte los expresados dos Negociantes, apenas hubieron pronunciado las primeras palabras de su Comisión, quando se les cerró la boca, indicándoseles concluyesen prontamente sus Dependencias personales, y sin demora se bolbiesen si no querían ser castigados como sediciosos.

Que entonces fueron á alojarse á su Posada, y pocos días después le confiaron sus intenciones, como así mismo el Religioso á quien le dieron á conocer.

Que unánimemente le dixeron que su determinación hera de sacudir el Yugo y que sobre su relación estaban bien asegurados de que la sublevación seria universal, aunque los sugetos que tenían una fortuna que conserbar, temerían por si mismos las consecuencias del furor popular fácil á excitar pero difícil de contener en sus límites justos. Que sentían la necesidad de mudar de dominación, pero que no alcanzaban como entablada, á causa de su ignorancia dimanada del defecto de comunicación con los extrangeros, y á la falta de libros de donde podían adquirir algunas luces. Que bien veían que ante todas cosas hera menester formar el Plan de un Gobierno para prevenir las turbaciones que no faltarían de seguir la reboolución. Que dicho Gobierno no podía ser monárquico, porque había en el País gran número de Familias igualmente nobles que poderosas de las quales una sola no podría jamás dominar sobre las otras. Y finalmente, que todas estas reflexiones les ocupaba y embarazaba infinitamente. Que le propusieron que si pudiese ir con ellos disfrazado, les haría un plan de

Gobierno, y de reboolución, el que ejecutarían bajo su conducta con docilidad y certidumbre del subceso, habiendo mil para cada uno. Que reconocían en el un conocimiento militar y político de que ellos se confesaban tan agenos. Que la confianza que tenían de su Persona, era sin límites, y ellos le respondían de la de sus compatriotas.

Que se le haría Duque y Governador hereditario de Veracruz, Capitán General de las fuerzas del Estado, y en suma todo lo que el quisiera con tal que se fuera con ellos, asegurándole seria sin riesgo de su Persona.

Que después de habedes manifestado su agradecimiento les dijo, que á la verdad haría sin trabajo un Plan de gobierno Republicano según combinere á su situación y á sus intereses. Que también les trazaría la reboolución que se ejecutaría sin que se derramase una gota de sangre, pero que hera menester el apoyo de la Inglaterra. Que á esto le respondieron que no tenían necesidad de ello, pues que heran los árbitros de tomar quando quisieran á Veracruz y San Juan de Ulúa, únicas Plazas y las Llaves de Méjico. Que en consecuencia en abriendo sus Puertos á todas las Naciones comerciantes, no temían les faltasen Protectores, Y subsistirían como dueños de lo que hera suyo; en lugar de que llamando en su socorro á la Inglaterra se verían siempre en el riesgo de ser predominados por ellos, y á lo menos á pagar el rescate por las Mercaderías, sin hablar del peligro por la Religión, y de la oposición del Cuerpo Eclesiástico de que hera tan importante no enagenarse; á que les replicó estaban muy mal instruidos de los principios del Gobierno Británico, pues ningún Monarca observaba mas religiosamente sus tratados; ninguna nación comerciaba con mas moderación y buena fé; y ningún Ministerio estaba mas ilustrado de los verdaderos intereses de la Patria, no siéndolo extender sus Conquistas devilitándose, y estenuándose como la España, sino el concertar y reservar sus fuerzas, aumentando el comercio, y la navegación. Que podían estar ciertos de que en cediendo á S.M.B. á Veracruz y San Juan de Ulúa, lo que le aseguraba el comercio de Méjico, estimaría mas este establecimiento, que la entera dominación de un País, cuja custodia le sería sino imposible, á lo menos muy penosa, mediante la diferencia de Religión y del carácter de las dos Naciones, y que por lo que tocaba á las demás Gentes principales de quienes desconfiaban hera mui facil destruirlas.

Que tanto los Diputados como el Religioso, y con particularidad este,

manifestaron gran repugnancia en dar á los Ingleses Protestantes semejante pié en el País, principalmente por los peligros que podrían resultar á la Religión de una comunicación tan íntima, y quisieron que á lo menos se limitasen á la posesión de San Juan de Ulúa, pero que habiendo insistido sobre la combeniencia reciproca después de muchas conferencias, arreglaron los articulo s siguientes

1º Que S. M. B. reconocería la noble y poderosa República de Méjico por Soberana, é independiente, y que haría con ella una alianza ofensiva y defensiva, perpetua, é irrevocable.

2º Que apoyaría la revolución por los medios que el representante de la república indicase á los Ministros de S. M. B.

3º Que por muchas Justas consideraciones, queriendo la República formarse una Barrera, y cediendo para este efecto á su representante el Gobierno de los Pueblos de Orizaba, Jalapa, Córdoba, y Países dependientes hasta Veracruz, cuio Gobierno fuese hereditario con título de Ducado, bajo el nombre de Orizaba, y la Dignidad hereditaria también de Capitán General de las fuerzas de aquella Frontera con dos millones de pesos de renta cada año que le serian pagados por la República deviendo mantener un Cuerpo de 4000 hombres de tropas regladas de Europa, y catholicos, y 6000 hombres de Milicias del País, con las Fortificaciones, Arsenales, Almacenes de armas y municiones correspondientes á la seguridad de la misma frontera; S. M. B. no le inquietará en sus posesiones, antes bien le saldrá por fiador; y el Duque de Orizaba recíprocamente estará siempre prompto á ayudar y socorrer á los Ingleses de Veracruz y San Juan de Ulúa en todos los casos que podrán acaecer.

4º Que la República por su parte, cede, y es garante á S. M. B. de la Soverania de la Ciudad de Veracruz, y á la Isla de San Juan de Ulúa, con calidad de que los criollos y Indios allí establecidos, no sean inquietados ni en su Religión ni en sus vienes, los que tendrán libertad de manejar, vender ó arrendar como podrían practicarlo en los Dominios de la República, y que en los impuestos y cargas del Pueblo se les considere como á los sugetos mas privilegiados.

5º Que la República se obliga á no recibir otras Mercaderías de Europa directa, ó indirectamente que las conducidas por los Navíos de S. M. B. Y su representante harán un tratado de comercio con S. M. para evitar todo asumpto de queja á una y otra parte que será ratificado por el Senado en su primera Sesión, así como

todas las demás combenciones acordadas entre S. M. B. Y dicho Representante.
6º Que la República mantendrá un Ministro cerca de S. M. B. el cual será tratado según su carácter, y como una Potencia estrechamente unida de afecto, é intereses á la Monarquía Británica.

Que de estos Artículos convenidos y ajustados les cohordinó una Memoria que con tenia la forma de gobierno mas conforme á sus intenciones, y mas adaptable á sus principios u opiniones. Otra memoria sobre la conducta que debían observar para executar la rebolución sin riesgo ni desorden así que los pactos convenidos se exiviesen formalizados. Otra que prescriba las operaciones que harían las tropas de S. M. B. Otra sobre lo que el mismo practicaría, durante que la Armada Inglesa tomaría á Veracruz y San Juan de Ulúa y otra que manifestaba la prueba, ó ensayo sobre el modo en que podría establecer el comercio entre las dos Naciones con las maiores ventajas de una y otra.

Que los Referidos Diputados fueron perfectamente satisfechos de todas las expresadas Instrucciones, que dedujo del conocimiento que le habían subministrado durante dos meses que habían trabajado noche y día en tan importante objeto; Y lo aseguraron serian recibidas con gran regocijo y admiración de todos los Gefes del País.

Que el Religioso también le respondió de la satisfacción de los de su clase, y del celo con que por su parte obrarían por aquellos medios que les son propios.

Que sin embargo de esta unánime manifestación, les declaró y combinieron en que la seguridad reciproca lo exigía así. Que no emprehenderia ningún viage mientras no recibiese aviso de que habían comunicado todo lo referido, y que se estaba contento de ello, para cuiá correspondencia concertaron los medios, y des pues de ha ver sacado copia cada uno de las citadas Memorias, y haverlas guardado en cajas secretas, se partieron ellos para la Coruña en donde se embarcaron en 1º de Septiembre de 65.

Que el 26 de Febrero de 66 recibió carta de los mismos escrita en Méjico en que le noticiaban de su llegada, y que habían tenido la satisfacción de hallar sus familias sin novedad y mui contentas de su regreso.

Que estas heran las palabras de combencion para asegurarse del consentimiento unánime, y en su virtud ha trabajado para verificar dicho Proyecto, y aunque parezca que ha perdido algún tiempo, es por fundadas razones de que dará quenta luego que la negociación esté mas adelantada.

Que además de los Documentos de que los Diputados llevaron copias, tiene en su poder los nombres de los Gefes y detalles del País, sobre cuyo conocimiento se combinaron las operaciones, que tiene que proponer luego que sepa á que deberá atenerse sobre las intenciones del Gobierno Británico.

Que lo que actualmente puede decir, es, que la Escuadra Inglesa no tendrá que hacer otra cosa que tomar á Veracruz y San Juan de Ulúa, la que por los medios que le indicará hará su desembarco sin dificultad, y en pocos días tomará estas dos Plazas sin perder un solo hombre. Que el resto de la operación, será dirigida por él. Que entrará en el País con solos 1200 hombres, al propio tiempo que las tropas Inglesas asediarán á Veracruz; y que para esta expedición se necesita cerca de la mitad de fuerzas que S. M. B. empleó en la de la Habana.

Finalmente le añadió que había en Madrid una persona de confianza, la que luego que le diese aviso de estar concluido el tratado informará de ello á los Diputados de la Puebla, y por consiguientemente se hirá á incorporar con él.

Aunque las noticias que contiene el adjunto Papel, participadas de Londres, merecen el concepto de pura invención, y no hay el mas mínimo antecedente para sospechar del de el concurso de los dos Comisionados de la Puebla, y Frayle; no obstante me manda el Rey dirijirlo a V. E. reservadamente, a fin de que instruido de ellas, procure inquirir mañosamente, si puede haver tenido algún origen el Proyecto de que tratan, y tomar en este caso las devidas precauciones, dando cuenta para su real inteligencia. Dios guarde á V. E. msas. San Ildefonso 18 de Septiembre de 1766.- El Bo F.y. Dn; Juan de Arriaga.- Una rubrica.-Sor. Marques de Cruillas.

El antecesor de V. E. ha dado cuenta en carta de 31 de Mayo de este año que no bien apagado el fuego de las inquietudes que hubo en Puebla se verificó alguna conmoción las noches del 20, 21 Y 22 del antecedente con motivo de la iluminación pública por la boda del Príncipe Nuestro Sro. y que aunque no hubo grave resulta no dexó la chusma de incomodar á la Tropa sobre cuya averiguación tenia tomadas estrechas providencias.

El Rey me manda participarlo á V. E. para que en su inteligencia, y de lo ocurrido sobre las antecedentes inquietudes que hubo en Puebla, proceda V. con todo cuidado, y si le pareciese necesario mudar la Tropa con quien se note la oposición, o absolutamente retirarla toda, obre V. E. como lo halle conveniente, siempre con reflexión á que no se crea providencia obligada, y de lo que V.

dispusiese me dará puntual aviso para pasarle á S. M. Dios guarde á V. E. m.s
a.s San Ildefonso 19 de Septiembre de 1766.- El bo F. y Dn Juan de Arriaga.-
Una rubrica.

2) 1767 Decreto de expulsión de los jesuitas de España Carlos III, el 27 de Febrero de 1767

Habiéndome conformado con el parecer de los de mi Consejo Real en el Extraordinario, que se celebra con motivo de las ocurrencias pasadas, en consulta de veinte y nueve de Enero próximo; y de lo que sobre ella me han expuesto personas del más elevado carácter: estimulado de gravísimas causas, relativas a la obligación en que me hallo constituido de mantener en subordinación, tranquilidad, y justicia mis Pueblos, y otras urgentes, justas, y necesarias, que reservo en mi Real ánimo: usando de la suprema autoridad económica, que el Todo Poderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis Vasallos, y respeto de mi Corona: he venido en mandar se estrañen de todos mis Dominios de España, e Indias, Islas Filipinas, y demás adyacentes, a los Religiosos de la Compañía, así Sacerdotes, como Coadjutores o legos, que hayan hecho la primera Profesión, y a los Novicios, que quisieren seguirles; y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañía en mis Dominios.

Y para su ejecución uniforme en todos ellos, os doy plena y privativa autoridad; y para que forméis las instrucciones y órdenes necesarias, según lo tenéis entendido, y estimareis para el más efectivo, pronto, y tranquilo cumplimiento.

Y quiero, que no sólo las Justicias y Tribunales Superiores de estos Reynos executen puntualmente vuestros mandatos; sino que lo mismo se entienda con los que dirigiereis a los Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores, y otras qualesquiera Justicias de aquellos Reynos y Provincias; y que en virtud de sus respectivos Requerimientos, qualesquiera tropas, milicias, o paisanaje, den el auxilio necesario, sin retardo ni tergiversación alguna, so pena de caer el que fuere omiso en mi Real indignación.

Y encargo a los Padres Provinciales, Prepósitos, Rectores, y demás superiores de la *Compañía de Jesús* se conformen de su parte a lo que se les prevenga, puntualmente, y se les tratará en la ejecución con la mayor decencia, atención, humanidad y asistencia: de modo que en todo se proceda conforme a mis soberanas intenciones.

Tendréislo entendido para su exacto cumplimiento, como lo fío y espero de vuestro zelo, actividad, y amor a mi Real servicio; y daréis para ello las Órdenes, e Instrucciones necesarias, acompañando exemplares de este mi Real Decreto, a los quales, estando firmados de Vos, se les dará la misma fe, y crédito que al original.

Rubricado de la Real Mano.

En el Pardo a veinte y siete de Febrero de mil setecientos sesenta y siete.

Al Conde de Aranda, Presidente del Consejo.

2. Carta circular dirigida a los Jueces Reales Ordinarios, con remisión del pliego reservado, a todos los Pueblos en que existían Casas de la Compañía.

Incluyo a V. el pliego adjunto, que no abrirá hasta el día dos de abril; y enterado entonces de su contenido dará cumplimiento a las órdenes que comprende.

Debo advertir a V. que a nadie ha de comunicar el recibo de ésta, ni del pliego reservado para el día determinado que llevo dicho; en inteligencia de que si ahora de pronto, ni después de haberlo abierto a su debido tiempo, resultase haberse traslucido antes del día señalado por descuido o facilidad de V. que existiese en su poder semejante pliego, con limitación de término para su uso, será V. tratado como quien falta a la reserva de su oficio y es poco atento a los cargos del Rey, mediando su Real Servicio. Pues previniéndose a V. con esta precisión el secreto, prudencia y disimulo que corresponde y faltando a tan debida obligación, no será tolerable su infracción.

A vuelta de Correo me responderá V. contestándome el recibo del pliego, citando la fecha de esta mi Carta y prometiéndome la observancia de lo expresado por convenir así al Real Servicio. Dio guarde a V. muchos años

Madrid, 20 de marzo de 1767

El Conde Aranda

3. Pliego reservado

Según la orden de remisión de este pliego que debe abrirse precisamente en dos de abril, jueves, y no antes; llegado este día comprenderá V. por el traslado del Real Decreto que incluyo impreso, firmado de mi mano y por la Instrucción igualmente impresa y firmada que lo acompaña, en cumplimiento de lo resuelto por S. M. cuán importante sea que la ejecución se practique puntualmente en los claros términos que ya estendida para el estrañamiento de estos Reynos de los religiosos de la Compañía de Jesús.

Abierto pues el pliego en el día dos que será la víspera de su práctica, por deber esta verificarse en aquella noche o al amanecer del tres; reflexionará V. con igual reserva el sentido del Real Decreto y lo extenso de la Instrucción para arreglarse a ambas disposiciones.

Al escribano que V. haya de emplear en estas diligencias, nada comunicará hasta poco rato antes de empezárlas; y aún esto con la cautela de no separarlo de su lado, desde que le hubiere enterado de ellas.

Ninguna casa de jesuitas se halla tan destruida que falte en el momento de algún dinero efectivo para su manutención o de frutos existentes para invertirlos en ella; y así quando de la primera especie no hallase V. en contante lo suficiente para el gasto del avío hasta la casa destinada, pasará a la venta de la cantidad de frutos correspondientes a las expensas del viaje. Y cuando el dinero y frutos no prestasen de pronto al suplemento de la salida y conducción de estos Regulares, se valdrá V. de los fondos de Propios y Arbitrios con calidad de reintegro; y no alcanzando, buscará V. caudal de alguna particular, asegurándolo V. por escrito en nombre de S. M. de su pronta restitución, sin que se retarde el reembolso al interesado ni se le suscite la menor disputa para su percepción; pues se le facilitará inmediatamente de Cajas Reales y S.M. apreciará semejante servicio.

Por el primer correo me participará V. lo que hubiese executado respecto a esta comisión, debiendo prevenir a V. que su cumplimiento en el día prefijado no se ha de retardar por motivo alguno y que V. por sí habrá de suplir con su prudencia a qualquier acaso que sobreviniese o punto que se hubiese omitido, gobernándose por el espíritu general que de sí producen el Real Decreto, la Instrucción y esta Orden mía.

Dios guarde a V. muchos años, como deseo.

Madrid, 20 de marzo de mil setecientos sesenta y siete.

El Conde Aranda

4. Instrucción de lo que deberán executar los Comisionados para la Estrañamiento y ocupación de bienes y haciendas de los Jesuitas en estos Reynos de España e Islas

adyacentes, en conformidad de lo resuelto por S.M.

Abierta esta instrucción cerrada y secreta en la víspera del día asignado para su cumplimiento, El *Executor* se enterará bien de ella con reflexión de sus capítulos; y disimuladamente echará mano de la tropa presente o inmediata o en su defecto se reforzará de otros auxilios de su satisfacción procediendo con presencia de ánimo, frescura y precaución, tomando desde antes del día las avenidas del Colegio o Colegios. Para lo qual él mismo, por el día antecedente, procurará enterarse en persona de su situación interior y exterior. Porque este conocimiento práctico le facilitará el modo de impedir que nadie entre y salga sin su conocimiento y noticia.

II. No revelará sus fines a persona alguna hasta que por la mañana temprano, antes de abrirse las puertas del Colegio a la hora regular, se anticipe con algún pretexto, distribuyendo las órdenes para que su tropa o auxilio tome por el lado de adentro las avenidas, porque no dará lugar a que abran las puertas del templo, pues éste debe quedar cerrado todo el día y los siguientes mientras los *Jesuitas* se mantengan dentro del Colegio.

III. La primera diligencia será que se junte la comunidad, sin exceptuar ni al hermano cocinero, requiriendo para ello antes al superior en nombre de S.M. haciéndose al toque de la campana interior privada de que se valen para los actos de comunidad. Y en esta forma, presenciándolo el escribano actuante con testigos seculares abonados, leerá el *Real Decreto* de estrañamiento y ocupación de temporalidades, expresando en la diligencia los nombres y clases de todos los *Jesuitas* concurrentes.

IV. Les impondrá que se mantengan en su Sala Capitular y se actuará de quales sean moradores de la Casa o transeúntes que hubiere y Colegios a que pertenezcan, tomando noticia de los nombres y destinos de los seculares de servidumbre que habiten dentro de ella o concurran solamente entre día, para no dejar salir los unos, ni entrar los otros en el Colegio sin gravísima causa.

V. si hubiere algún *Jesuita* fuera del Colegio en otro pueblo o paraje no distante, requerirá al superior que lo envíe llamar para que se restituya instantáneamente, sin otra expresión, dando la carta abierta al *Executor*, quien la dirigirá por persona segura que nada revele de las diligencias sin pérdida de tiempo.

VI. hecha la intimación procederá sucesivamente en compañía de los Padres Superior y Procurador de la Casa a la judicial ocupación de archivos, papeles de toda especie, biblioteca común, libros y escritorios de aposentos, distinguiendo los que pertenecen a cada *Jesuita*, juntándolos en uno o mas lugares y entregándose las llaves al Juez de Comisión.

VII. Consecutivamente proseguirá el secuestro con particular vigilancia; y habiendo pedido de antemano las llaves con precaución, ocupará todos los caudales y demás efectos de importancia que allí haya por qualquiera título de Renta o depósito.

VIII. Las alhajas de Sacristía e Iglesia bastará se cierren para que se inventarién a su tiempo con asistencia del Procurador de la Casa que no ha de ser incluido en la remesa general e intervención del Provisor, Vicario Eclesiástico o Cura del Pueblo en falta de Juez Eclesiástico, tratándose con el respeto y decencia que requieren, especialmente los Vasos Sagrados, de modo que no haya irreverencia ni el menor acto irreligioso,

firmando la diligencia el Eclesiástico y Procurador junto con el Comisionado.

IX. ha de tenerse particularísima atención para que no obstante la priesa y multitud de tantas instantáneas y eficaces diligencias judiciales, no falte en manera alguna la mas cómoda y puntual asistencia de los Religiosos, aún mayor que la ordinaria si fuese posible; como de que se recojan a descansar a sus regulares horas, reuniendo las camas en parajes convenientes para que no estén muy dispersos.

X. En los Noviciados (o casas en que hubiere algún Novicio por casualidad) se han de separar inmediatamente los que no hubiesen hecho todavía sus Votos Religiosos, para que desde el instante no comuniquen con los demás, trasladándolos a casa particular donde con plena libertad y conocimiento de la perpetua expatriación que se impone a los individuos de su Orden, puedan tomar el partido a que su inclinación les indujese. A estos novicios se les debe asistir de cuenta de la Real Hacienda mientras se resolviesen, según la explicación de cada uno que ha de resultar por diligencia, firmada de su nombre y puño para incorporarlo, si quiere seguir, o ponerlo a su tiempo en libertad con sus vestidos de seglar al que tome este último partido, sin permitir el Comisionado sugerencias para que abrace el uno u el otro extremo, por quedar del todo al único y libre arbitrio del interesado, bien entendido que no se les asignará pensión vitalicia por hallarse en tiempo de restituirse al siglo o trasladarse a otro Orden Religioso, con conocimiento de quedar expatriados para siempre.

XI. Dentro de veinte y quatro horas, contadas desde la intimación del estrañamiento o quanto mas antes se han de encaminar en derechura desde cada Colegio los *jesuitas* a los depósitos interinos o casas que irán señaladas buscándose el carruaje necesario en el pueblo o sus inmediaciones.

XII Con esta atención se destinan las Casas Generales o parajes de reunión siguientes:

[sigue aquí la lista de las casas]

XIII. Su conducción se pondrá al cargo de personas prudentes y escoltada de tropa o paisanas que los acompañe desde su salida hasta el arribo a su respectiva casa, pidiendo a las Justicias de todos los tránsitos los auxilios que necesitare y dándolos estas sin demora para lo que se hará uso de mi Pasaporte.

XIV. Evitarán con sumo cuidado los encargados de la conducción el menor insulto a los Religiosos y requerirán a las Justicias para el castigo de los que en esto se excedieren, pues aunque extrañados, se han de considerar bajo la protección de S.M., obedeciendo ellos exactamente dentro de sus Reales Dominios o Baxeles.

XV. Se les entregará para el uso de sus Personas toda su ropa y mudas usuales que acostumbran sin disminución; sus cajas, pañuelos, tabaco, chocolate y utensilios de esta naturaleza; los breviarios, diurnos y libros portátiles de oraciones para sus actos devotos.

XVI. Desde dichos depósitos que no sean marítimos, se sigue la remisión a su embarco, los cuales se fijan de esta manera.

XVII De Segorbe y Teruel se dirigirán a Tarragona y de esta ciudad podrán transferirse los *Jesuitas* de aquél depósito al Puerto de Salou, luego que en él se hayan aprontado los bastimientos de su conducción por estar muy cercano.

XVIII. De Burgos se deberán trasladar los reunidos allí al puerto de Santander, en cuya ciudad hay Colegio y sus individuos se incluirán con los demás de Castilla...

[sigue descripción de los otros lugares...]

XX. Cada una de las Casas interiores ha de quedar bajo de un especial comisionado que particularmente deputaré, para entender a los religiosos hasta su salida del Reyno por mar y mantenerlos entretanto sin comunicación externa por escrito o de palabra, la qual se entenderá privada desde el momento en que empiecen las primera diligencias. Y así se les intimará desde luego por el Executor respectivo de cada Colegio. Pues la menor transgresión en esta parte que no es creíble, se escarmentará exemplarísimamente.

XXI A los puertos respectivos destinados al embarcadero, irán las embarcaciones suficientes con las órdenes ulteriores y recogerá el comisionado particular recibos individuales de los patronos, con lista expresiva de todos los *Jesuitas* embarcados, sus nombres, patrias, y clases de primera, segunda profesión o cuarto voto, como de los *legos* que los acompañen igualmente.

XXII Previénese que el procurador de cada Colegio debe quedar por el término de dos meses en el respectivo pueblo, alojado en casa de otra religión y en su defecto en secular de la confianza del Executor, para responder y aclarar exactamente, bajo de deposiciones formales, quanto se le preguntare tocante a sus haciendas, papeles, ajuste de cuentas, caudales y régimen interior. Lo cual evacuado se le aviará al embarcadero que se le señalase, para que solo, o con otros sea conducido al destino de sus hermanos.

XXIII Igual detención se debe hacer de los Procuradores generales de las provincias de España e Indias, por el mismo término y con el propio objeto y calidad de seguir a los demás.

XXIV Puede haber viejos de edad muy crecida o *enfermos* que no sea posible remover en el momento. Y respecto a ellos, sin admitir fraude ni colusión, se esperará hasta tiempo más benigno o a que su enfermedad se decida.

XXV. También puede haber uno u otro que por orden particular mía se mande detener, para evacuar alguna diligencia o declaración judicial y si la hubiere se arreglará a ella el Executor. Pero en virtud de ninguna otra, sea la que fuere, se suspenderá la salida de algún *Jesuita*, por tenerme S.M. privativamente encargado de la ejecución e instruido de su Real voluntad.

XXVI Previénese por regla general, que los Procuradores, ancianos, enfermos o detenidos en la conformidad que va expresada en los Artículos antecedentes, deberán trasladarse a Conventos de Orden que no siga la escuela de la *Compañía* y sean los mas cercanos, permaneciendo sin comunicación externa a disposición del gobierno para los fines expresados, cuidando de ello el Juez Executor muy particularmente y recomendándolo al superior del respectivo Convento, para que de su parte contribuya al mismo fin. Y que sus religiosos no tengan tampoco trato con los *jesuitas* detenidos y a que se asistan con toda la caridad religiosa en el seguro de que por S.M. se abonarán las expensas de lo gastado en su permanencia.

XXVII A los *Jesuitas Franceses* que están en Colegios o casas particulares, con qualquier destino que sea, se les conducirá en la forma misma que a los demás *Jesuitas*;

como a los que estén en Palacio, Seminarios, Escuelas seculares o militares, Granjas u otra ocupación sin la menor distinción.

XXVIII En los pueblos que hubiese casas de Seminarios de educación, se proveerá en el mismo instante a substituir los Directores y Maestros *Jesuitas* con Eclesiásticos seculares que no sean de su doctrina, entretanto que con mas conocimiento se providencie su régimen y se procurará que por dichos Substitutos se continúen las Escuelas de los Seminaristas. y en quanto a los maestros seglares, no se hará novedad con ellos en sus respectivas enseñanzas.

XXIX. toda esta Instrucción providencial, se observará a la letra por los Jueces Executores o Comisionados a quienes quedará arbitrio para suplir, según su prudencia, lo que se haya omitido y pidan las circunstancias menores del día; pero nada podrán alterar de los sustancial, ni ensanchar su condescendencia, para frustrar en el mas mínimo ápice el espíritu de lo que se manda, que se reduce a la prudente y pronta expulsión de los *Jesuitas*; resguardo de sus efectos; tranquila, decente y segura conducción de sus Personas a las Casas y Embarcaderos, tratándolos con alivio y caridad e impidiéndoles toda comunicación externa de escrito o de palabra, sin distinción alguna de clase ni personas; puntualizando bien las diligencias para que de su inspección resulte el acierto y zeloso amor al Real Servicio con que hayan practicado; avisándome sucesivamente, según se vaya adelantando. Que es lo que debo prevenir conforme a las órdenes de S.M. con que me hallo, para que cada uno en su distrito y caso se arregle puntualmente a su tenor, sin contravenir a él en manera alguna.

Madrid, primero de marzo de mil setecientos setenta y siete.

El Conde de Aranda

5. Adición a la Instrucción sobre el Estrañamiento de los Jesuitas de los Dominios de S.M. por lo tocante a Indias e Islas Filipinas

Para que los Virreyes, Presidentes y gobernadores de los Dominios de *Indias e Islas Filipinas* se consideren con las mismas facultades conducentes, que en mí residen en virtud de la Real Resolución, depongo en ellos las de que habla la instrucción de España para dar las Ordenes, señalando las casas de depósito y embarcaderos como aprontando las embarcaciones necesarias para transporte de los *jesuitas a Europa y Puerto de Santa María*, donde se recibirán y aviarán para su destino.

II. Como su autoridad será plena, quedarán responsables de la ejecución, para la qual proporcionarán el tiempo y fijarán el día en que se cumpla en todas las partes de su distrito, expidiendo la órdenes convenientes con la mayor brevedad a fin de que no llegue a noticia de unos Colegios lo que se practique en otros sobre este particular.

III. En esto ocurrirán los gastos que se pueden considerar y así se deberán costearse de las Cajas Reales, con calidad de reintegro de los efectos de la *Compañía*.

IV. En el sequestro, administración y recaudación de dichos productos, ha de haber la mayor pureza y vigilancia para evitar su extravío o confianzas perjudiciales.

V. En todas las Misiones que administra *La Compañía en América y Filipinas*, se pondrá interinamente por Provincias, un Gobernador a nombre de S.M. que seaq persona de acreditada probidad y resida en la cabeza de las Misiones y atienda al gobierno de los Pueblos conforme a las Leyes de *Indias*. Y será bueno establecer allí algunos *Españoles*, abriendo y facilitando el comercio recíproco en el supuesto de que se atenderá el mérito de cada uno con particularidad según se distinguire.

VI. En lugar de los *Jesuitas* se subrogarán por ahora o establemente Clérigos, o

Religiosos sueltos con el Sínodo que paga S.M. a fin de que puedan situarse cómodamente; cuidando en lo espiritual el Diocesano de atender a lo que sea de su inspección, para lo qual los Virreyes, Presidentes y Gobernadores pasarán las órdenes convenientes a los Reverendos Arzobispos y Obispos.

VII. El que vaya nombrado de Gobernador o Corregidor a la respectiva provincia de Misiones, llevará el encargo de sacar de ellas a los *Jesuitas* y dirigirlos a la Casa respectiva a cuyo efecto se le deberá dar la escolta provisional competente.

VIII. A fin de facilitar la reunión de los *Jesuitas* misioneros que se hallen muy destacados en distancia, sería conducente que el Provincial, o quien tenga sus facultades, escriba para ello órdenes precisas, conveniendo por lo mismo que se haga ántes el arresto de los existentes en sus colegios, así para que el Provincial no busque dilaciones por bajo mano, como porque los Misioneros mismos, viéndose destituidos del principal auxilio, sean más puntuales al cumplimiento. Y estas órdenes de los provinciales o Superiores inmediatos, han de ser abiertas y sin que expresen mas que el retiro del sujeto, sin narrativa de la providencia general.

IX. De todo lo que vaya ocurriendo, diligencias e inventarios, se me remitirá el original, quedando allí copia certificada para que en las dudas y recursos que ocurran, se pueda resolver en la forma que S.M. lo tiene determinado.

X. Aunque los Presidentes subalternos o Gobernadores han de poner en cumplimiento estas órdenes e instrucciones, ya las reciban en derecho o ya por medio del Virrey respectivo, sin retardación de la ejecución, deberán dar cuentas inmediatamente a su Superior de lo que adelantasen para mantener la armonía y subordinación que es justo.

XI. Como esta providencia es general y uniforme para todos los Dominios de S.M., después de un maduro y deliberado examen, sería inútil el que ninguno de los Comisionados buscase pretextos para dejar ineficaz lo mandado, pues se miraría como reprobable semejante conducta y responsable de sus resultados el que por tales medios expusiese a desgraciarse las Reales Órdenes; y así todo su ahinco y aplicación se ha de esforzar a llevarlas a debido efecto, con vigor, prudencia y secreto; no fiando este negocio, sino a los muy precisos y disponiendo que en un mismo día o pocos de diferencia según las distancias, se cumpla lo mandado en los Colegios y Casas de la *Compañía* de su distrito; enviando pliegos cerrados con Carta remisiva y prevención en ella de no abrirlos hasta la víspera del día que se prefijase para la ejecución.

XII. La distancia no permite se consulte sobre la práctica; y así los Virreyes, presidentes o Gobernadores respectivos, sin faltar al espíritu de la orden, serán árbitros en todo el ámbito de su mando, de proporcionar el cumplimiento por medios equivalentes o añadir las precauciones que estimaren; conduciéndose con firmeza e integridad, por tratarse del Real Servicio en punto que las omisiones serían de gravedad.

XIII. De la Instrucción que acompaña tomada para *España*, deducirá cada ejecutor lo que sea aplicable en aquel paraje de su comisión, de manera que por ella, ésta, y lo que dictase el juicio de cada uno, bajo el mismo espíritu, se llegue al cumplimiento cabal de la expulsión, combinando las precauciones y reglas con la decencia y buen trato de los individuos, que naturalmente se prestarán con resignación, sin dar motivo para que el Real desagrado tenga que manifestarse en otras formas. Y usando los Virreyes, Presidentes, Gobernadores y Corregidores de la fuerza, que en caso necesario sería indispensable, porque no se puede desistir de esta ejecución, ni retardarla con pretextos. Sobre lo qual cada uno en su mando tomará en sí la deliberación oportuna, sin consultarla a *España*, sino para participarla después de practicada.

Madrid, primero de marzo de mil setecientos sesenta y siete.

6. Pragmática Sanción de Su Majestad

Pragmática sanción de Su Magestad, en fuerza de Ley, para el estrañamiento de estos

Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás precauciones que expresa.

Don Carlos, por la gracia de dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, [...] Al Serenísimo Príncipe Don Carlos, mi muy caro y amado Hijo, a los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos-Hombres, Prioros de las Ordenes, Comendadores y Sub-Comendadores, Alcaydes de Iso Castillos, Casasfuertes y llanas; y a los del miConsejo, presidente y Oidores de las mis audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte y Chancillerías; y a todos los Corregidores e Intendentes, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y qqualesquier Jueces y Justicias de estos mis Reynos, así de Realengo como los de Señorío, Abandengo y Ordenes de qualquier estado, condición, calidad y preeminencia que sean, así a los que ahora son, como a los que serán de aquí adelante y a cada uno y qualquier de vos:

SABED, que habiéndome conformado con el aprecer de los de mi Consejo Real en el Extraordinario que se celebra con morivo de las resultas de las ocurrencias pasadas, en consulta de veinte y nueve de enero próximo, y de lo que sobre ella, conviniendo en el mismo dictámen, me han expuesto personas de mas elevado carácter y acreditada experiencia; estimulado de gravísimas causas, relativas a la obligación en que me hallo constituido de mantener en subordinación, tranquilidad y justicia mis Pueblos y otras urgentes justas y necesarias que reservo en mi Real ánimo; usando de la suprema autoridad económica que el Todopoderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis Vasallos y repeto de mi Corona:

He venido en mandar extrañar de todos mis Dominios de España e Islas Filipinas y demás adjacentes a los Regulares de la Compañía, así Sacerdotes como Coadjutores o Legos que hayan hecho la primera profesión y a los Novicios que quisieren seguirles. Y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañía en mis dominios. Y para su execución uniforme en todos ellos, he dado plena y privativa comisión y autoridad, por otro mi Real Decreto, de veinte y siete de Febrero al Conde de Aranda, presidente de mi Consejo, con facultad de proceder desde luego a tomar las providencias correspondientes.

I. Y he venido asimismo en mandar que el Consejo haga notoria en todos estos Reynos la citada mi Real determinación, manifestando a las demás Órdenes Religiosas la confianza, satisfacción y aprecio que me merecen por su fidelidad y doctrina, observancia de vida monástica, exemplar servicio de la Iglesia, acreditada instrucción de sus estudios y suficiente número de individuos, para ayudar a los obispos y párrocos en el pasto espiritual de las almas, y por su abstracción de negocios de gobierno, como agenos y distantes de la vida ascética y monacal.

II. Igualmente dará a entender a los Reverendos Prelados Diocesanos, Ayuntamientos, Cabildos Eclesiásticos, y demás estamentos o cuerpos políticos del Reyno, que en mi Real persona quedan reservados los justos y graves motivos, que a pesar mío han obligado mi Real ánimo a esta necesaria providencia, valiéndome únicamente de la económica potestad, sin proceder por otros medios, siguiendo en ello el impulso de mis Real benignidad, como Padre y Protector de mis Pueblos.

III. Declaro, que en la ocupación de temporalidades de la Compañía se comprehenden sus bienes y efectos, así muebles como raíces o rentas eclesiásticas que legítimamente

posean en el Reyno, sin perjuicio de sus cargas, mente de los fundadores y alimentos vitalicios de los individuos que serán de cien pesos durante su vida a los Sacerdotes y noventa a los Legos, pagaderos de la masa general que se forme de los bienes de la Compañía.

IV. En estos alimentos vitalicios no serán comprendidos los Jesuitas extranjeros que indebidamente existen en mis dominios dentro de sus Colegios o fuera de ellos o en casas particulares, vistiendo la sotana, o en trage de Abates y en qualquier destino en que se hallaren empleados; debiendo todos salir de mis Reynos sin distinción alguna.

V. Tampoco serán comprendidos en los alimentos los Novicios que quisieren voluntariamente seguir a los demás por no estar aún empeñados con la profesión y hallarse en libertad de separarse.

VI. Declaro, que si algún Jesuita saliere del Estado Eclesiástico (a donde se remiten todos) o diere justo motivo de resentimiento a la Corte con sus operaciones o escritos, le cesará desde luego la pensión que va asignada. Y aunque no debo presumir que el Cuerpo de la Compañía, faltando a las mas estrechas y superiores obligaciones, intente o permita que alguno de sus individuos escriba contra el respeto y sumisión debida a mi resolución, con título o pretexto de apologías o defensorios, dirigidos a perturbar la paz de mis Reynos o por medio de emisarios secretos conspire al mismo fin, en tal caso, no esperado, cesará la pensión a todos ellos.

VII. De seis en seis meses se entregará la mitad de la pensión anual a los Jesuitas por el Banco del Giro, con intervención del de mi Ministro en Roma, que tendrá particular cuidado de saber los que fallecen o decaen por su culpa de la pensión para rebatir su importe.

VIII Sobre la administración y aplicaciones equivalentes de los bienes de la Compañía en obras pías, como es dotación de Parroquias pobres, Seminarios conciliares, Casas de Misericordia y otros fines piadosos, oídos los Ordinarios Eclesiásticos en lo que sea necesario y conveniente, reservo tomar separadamente providencias, sin que en nada se defraude la verdadera piedad ni perjudique la causa pública o derecho de terceros.

IX. Prohibo por ley y regla general, que jamás pueda volver a admitirse en todos mis Reynos en particular a ningún Individuo de la Compañía, ni en cuerpo de Comunidad, con ningún pretexto ni colorido que sea; ni sobre ello admitirá el mi Consejo, ni otro Tribunal instancia alguna; antes bien tomarán a prevención las Justicias las mas severas providencias contra los infractores, auxiliadores y cooperantes de semejante intento, castigándolos como perturbadores del sosiego público.

X. Ninguno de los actuales jesuitas profesos, aunque salga de la Orden con licencia formal del Papa y quede de secular o clérigo o pase a otra Orden, no podrá volver a estos Reynos sin obtener especial permiso mío.

XI. En caso de lograrlo, que se concederá tomadas las noticias convenientes, deberá hacer juramento de fidelidad en manos del presidente de mi Consejo, prometiendo de buena fe, que no tratará en público ni en secreto con los Individuos de la Compañía o con su General, ni hará diligencias, pasos, ni insinuaciones, directa ni indirectamente a favor de la Compañía pena de ser tratado como Reo de Estado y valdrán contra el las pruebas privilegiadas.

XII. Tampoco podrá enseñar, predicar ni confesar en estos Reynos, aunque haya salido como va dicho de la Orden, y sacudido la obediencia del General, pero podrá gozar rentas Eclesiásticas que no requieren estos cargos.

XIII. Ningún vasallo mío, aunque sea Eclesiástico Secular o Regular, podrá pedir Carta de Hermandad al General de la Compañía ni a otro en su nombre; pena de que se le tratará como reo de Estado y valdrán contra él las pruebas privilegiadas.

XIV. Todos aquellos que las tubieren al presente, deberán entregarlas al Presidente de mi Consejo o a los Corregidores y Justicias del Reyno, para que se las remitan y archiven y no se use en adelante de ellas, sin que les sirva de óbice el haberlas tenido en lo pasado, con tal que puntualmente cumplan con dicha entrega. Y las Justicias mantendrán en reserva los nombres de las personas que las entregáren, para que de este modo no les cause nota.

XV. todo el que mantuviere correspondencia con los Jesuitas, pro prohibirse general y absolutamente, será castigado a proporción de su culpa.

XVI. Prohibo expresamente que nadie pueda escribir, declarar o conmover con pretexto de estas providencias en pro ni en contra de ellas; antes impongo silencio en esta materia a todos mis Vasallos y mando que a los contraventores se les castigue como reos de lesa Magestad.

XVII. para apartar altercaciones o malas inteligencias entre los particulares a quienes no incumbe juzgar ni interpretar las órdenes del Soberano; mando expresamente que nadie escriba, imprima ni expendá papeles obras concernientes a la expulsión de los Jesuitas de mis Dominios, no teniendo especial licencia del Gobierno; e inhibo al Juez de Imprentas a sus Subdelegados y a todas las Justicias de mis Reynos de conceder tales permisos o licencias, por deber correr todo esto baxo de las órdenes del presidente y Ministros de mi Consejo con noticia de mi Fiscal.

XVIII. Encargo muy estrechamente a los Reverendos Obispos Diocesanos y a los Superiores de las Ordenes Regulares, no permitan que sus súbditos escriban, impriman, ni declamen sobre este asunto; pues se les haría responsables de la no esperada infracción de parte de cualquiera de ellos, la qual declaro comprendida en la Ley del Señor Don Juan el Primero y Real Cédula expedida circularmente por mi consejo en diez y ocho de Setiembre del año pasado, para su mas puntual execución, a que todos deben conspirar, por lo que interesa al bien público y la reputación de los mismos individuos, para no arraherse los efectos de mi Real desagrado.

XIX Ordeno al mi Consejo, que con arreglo a lo que va expresado haga expedir y publicar la Real pragmática mas estrecha y conveniente, para que llegue a noticia de todos mis Vasallos y se observe inviolablemente, publique y executen, por las Justicias y Tribunales territoriales, las penas que van declaradas contra los que quebrantaren estas disposiciones, para su puntual, pronto e invariable cumplimiento. Y dará a este fin todas la órdenes necesarias, con preferencia a otro qualquier negocio, por lo que interesa mi Real servicio, en inteligencia de que a los Consejos de Inquisición, Indias, Ordenes y Hacienda, he mandado remitir copias de mi Real Decreto, para su respectiva Inteligencia y cumplimiento. [...]

Que así es mi voluntad y que al traslado impreso de esta mi Carta, firmado de Don

Ignacio Estevan de Higareda, mi escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno de mis Consejo, se le de la misma fe y crédito que a su original, Dada en el pardo a dos de Abril de mil setecientos y sesenta y siete años.

YO EL REY

Memoria política de México

<http://www.inep.org/Textos/1Independencia/Imag/1767DecretoexpJesuitass>

3) 1771 Representación de la Ciudad de México en favor de sus naturales

2 de Marzo de 1771

Representación que hizo la Ciudad de México al rey don Carlos III en 1771 sobre que los criollos deben ser preferidos a los europeos en la distribución de empleos y beneficios de estos reinos.

Señor.— Para asuntos de el interés de toda la América Septentrional ha querido vuestra majestad que no tenga otra voz, sino la de esta nobilísima ciudad, como cabeza, y corte de toda ella. No puede ofrecerse cosa más interesante, que el punto en que se trata de arruinar con sus utilidades, su honor, mal quistando su bien granjeado concepto en lo más sagrado de la lealtad, y amor, con que reconoce y venera a vuestra majestad. Por eso nunca se creerá este Ayuntamiento más obligado que ahora, a tomar la voz de todos estos dominios para hacer presente a vuestra majestad la sinrazón, con que se procura obscurecerlos e infamarlos. No deja en lo común de ser triste necesidad la de litigar el honor cuanto el poseerlo en paz es felicidad sobre todas apetecible; pero alguna vez debe lisonjearse el honor mismo de la necesidad de disputarse; cuando ha de ser ante quien como vuestra majestad libre enteramente de preocupación, sabrá dar todo el justo valor a las verdades, que se alegaren por defensa; y cuanto éstas han de ser tales, que basten a convencer a la vista de el mundo la voluntaria injusticia, con que se nos inquieta.

Da motivo a estos clamores, el haberse esparcido entre los americanos la noticia, de que por algún ministro o prelado de estas partes se ha informado a vuestra majestad en estos o semejantes términos: “el espíritu de los americanos es sumiso y rendido, porque se hermana bien con el abatimiento; pero sí se eleva con facultades o empleos, están muy expuestos a los mayores yerros; por eso conviene mucho el tenerlos su sujetos, aunque con empleos medianos; porque ni la humanidad ni mi corazón propone, el que se vean desnudos de favor; pero si me enseña la experiencia, y conviene mucho, que tengan por delante a nuestros europeos, que con espíritu muy noble desean el bien de la patria y el sosiego de nuestro amado monarca.” Días ha que reflejábamos, no sin el mayor desconsuelo, que se habían hecho más raras que nunca las gracias y provisiones de vuestra majestad a favor de los españoles americanos, no sólo en la línea secular, sino aun en la eclesiástica, en que hasta aquí habíamos logrado atención. Lo observábamos; pero conteníamos nuestro dolor dentro de el más respetuoso silencio, y no lo romperíamos jamás, aunque no lográramos otro beneficio de vuestra majestad que el incomparable de reconocernos sus vasallos. Veneraríamos siempre, cual de la imagen de el mismo Dios, las providencias de vuestra majestad. Las confesaríamos en todo caso

justas, por más que no alcanzaremos sus causas, que tampoco osaríamos averiguarlas; y aunque nos fueran dolorosas acallaría nuestro sentimiento la satisfacción de hacer en todo caso el gusto de vuestra majestad.

Así debiera ser, y así sería, si se tratara sólo de nuestra utilidad, y no se arruinara con ella nuestro honor. Si fuera voluntad de vuestra majestad desatendernos, situaríamos nuestra felicidad en obedecerle con el más profundo silencio; pero si contra la piedad que le debemos sus vasallos de estas regiones, no por más remotas menos atendidas, haciendo violencia a la inclinación misma de vuestra majestad se intenta desposarnos de el robusto derecho, que tenemos a toda suerte de honores, con que la piedad de los reyes premia el mérito de sus súbditos, y esto con informes poco sinceros, hijos de la preocupación de quien los hace, o de otro igual viciado principio; haríamos la más infame traición a nuestro honor no vindicándolo, y deserviríamos a vuestra majestad permitiendo que con tan dañosos medios, se tiranizaran sus justas piadosas intenciones. No es la primera vez que la malevolencia ha atacado el crédito de los americanos, queriendo que pasen por ineptos para toda clase de honores. Guerra es ésta, que se nos hace desde el descubrimiento de las evidencias se puso en cuestión aun la racionalidad. Con no menos injusticia se finge de los que de padres europeos hemos nacido en este suelo, que apenas tenemos de razón lo bastante para ser hombres. Con estos coloridos nos han pintado ánimos prevenidos, abundantes en su propio sentir, enemigos de el desengaño, y a tamaña injuria se ha manifestado al parecer, insensible México; cierto de que la pluma particular de cualquiera de sus hijos bastaría, como lo ha acreditado constante la experiencia, a rebatir la calumnia.

La que hoy se nos hace (siendo cierto haberse informado a vuestra majestad en los términos, que quedan asentados) es de naturaleza, que debe excitar todos los sentimientos de este Ayuntamiento. Verase la causa de nuestra fidelidad, y en cuanto ella, en paralelo con los europeos, se da voluntariamente a estos la preferencia. En todo cederá México, por más que su moderación se bautice con el nombre de abatimiento; pero no cederá, cuando se controvierta su lealtad. Lealísimos son los españoles europeos gloriosa emulación de el resto de las naciones de el mundo antiguo; pero en nada aventajan a los del nuevo.

Tiene éste en su capital México por su mayor, más apreciable timbre el título de muy leal, con que los gloriosos reyes predecesores de vuestra majestad calificando sus servicios, se dignaron de honrarle; y no pueden abandonar esta honra, que tanto aprecian, confesándose, respecto de otro alguno, menos leales.

Tan decoroso, y superior motivo nos conduce levantar hasta el trono de vuestra majestad nuestros clamores contra un informe injustísimo en lo que concluye, e injuriosísimo en lo que para promoverlo supone.

Es el asunto, que se propuso el que extendió el informe, alcanzar de vuestra majestad que los españoles americanos no sean atendidos sino cuando más en las provisiones de empleos medianos; teniendo siempre por delante en más alto grado de honor colocados a los europeos, es decir que se nos excluya en la línea eclesiástica de las mitras, y primeras dignidades de la Iglesia, y en la seglar de los empleos militares, gobiernos, y plazas togadas de primer orden. Es quererse trastornar el derecho de las gentes. Es caminar no sólo a la pérdida de esta América, sino a la ruina del estado. Es, en una palabra, la mayor y más enorme injusticia, que no se alcanza como hubo animosidad bastante, para

proponerla a vuestra majestad.

Aclaremos esto, para que conocido el espíritu, que anima el informe, sea fácil persuadirse a la falsedad de las calumnias, que se tejieron para fundamentarlo. No deberemos cansar demasiado la atención de vuestra majestad en hacerle presente los derechos, que claman por la colocación de los naturales en toda suerte de empleos honoríficos de su país, no sólo con preferencia, sino con exclusión de los extraños.

Máxima es esta fundada en razones tan sólidas de utilidad y necesidad en lo político, y espiritual, que no hay derecho, que no la haya adoptado, y apoyado. Trae su antigüedad desde antes de la ley evangélica, y el mismo Dios la reconoció altamente impresa en los corazones de su pueblo. El contravenir a ella, se ha visto como un odioso abuso, que para defenderlo, ha excitado contra sí la vigilancia de todos los gobiernos. El de vuestra majestad y sus gloriosos progenitores no ha sido en esto menos atento a la felicidad de sus vasallos, de que es ilustre testimonio la pragmática de el rey don Enrique Tercero en las Cortes de Madrid a veinticuatro de septiembre de mil seiscientos noventa y seis, en que con las más rigurosas cláusulas se prohíbe a los extranjeros, que puedan obtener beneficios algunos en España. Las Leyes 4^a y 5^a título 3 Libro 1 de la Recopilación de Castilla se establecieron para lo mismo; y en el supremo consejo se retienen las provisiones hechas por la Corte de Roma en favor de los extraños, se secuestran los frutos de el beneficio así proveído, y sujetan a otras penas los impetrantes.

Así lo ha acordado vuestra majestad así lo han practicado sus consejero, aun en este punto de beneficios, de que en los últimos siglos se creía un despótico dispensador el Papa, porque toda la autoridad, que se le atribula, no parecía bastante para trastornar la copia de razones, y derechos, que claman por las provisiones a favor de los naturales.

Estos, cuanto a piezas eclesiásticas, fundan su intención en expresar decisiones canónicas de Papas y concilios; en la naturaleza e institución de los beneficios; en la calidad de sus rentas; en el destino que a ellas debe dar el beneficiado; en la utilidad del servicio, que se obliga a prestar a su Iglesia; y en otras tantas, y tan poderosas razones, que han hecho pensar a la Iglesia en aligar la provisión no sólo a los naturales de un reino con exclusión de los extraños, sino a los de cada obispado excluidos también los de otro, aunque naturales de un reino, y de la misma provincia. Este pensamiento se halla apuntado en los cánones más antiguos, y se propuso con cierta limitación en la asamblea sagrada de Trento, en donde se oyó con el mayor aplauso; y si no quedó canonizado entonces por ley irrefragable, fue, o porque se consideró establecido ya muy de antemano en el concilio Valentino, o porque otras atenciones más urgentes acaso ocuparon al de Trento.

Iguales razones, a las que se consideran en la provisión de piezas eclesiásticas, urgen para que los empleos seculares de cualquiera clase se confieran a los naturales. De ellas hablaremos en contrayendo estos generales principios a favor de los americanos, debiendo por ahora quedar sentado, que la provisión de los naturales con exclusión de los extraños, es una máxima apoyada por las leyes de todos los reinos, adoptada por todas las naciones, dictada por sencillos principios, que forman la razón natural, e impresa en los corazones y votos de los hombres. Es un derecho, que si no podemos graduar de natural primario, es sin duda común de todas las gentes, y por eso de sacratísima observancia.

En trastorno de ella se dirige el informe (si acaso es cierto) a que en esta América todos

los beneficios eclesiásticos mayores, y empleos seculares de primer orden, se confieran con exclusión de los naturales; queriendo acaso cohonestar la trasgresión de los derechos contrarios por la razón de no ser los europeos propiamente extranjeros en la América, que felizmente reconoce el dominio de vuestra majestad.

Por él se incorporó este Nuevo Mundo en los reinos de Castilla y León, sin formar corona distinta, sino sirviendo sólo de nuevo adorno, a la que derivada de los reyes católicos don Fernando, y doña Isabel, dignamente ciñe las sienes de vuestra majestad. En esta única cabeza formamos un sólo cuerpo político los españoles europeos, y americanos, y así aquellos no pueden considerarse extranjeros en la América.

Así es verdad en cuanto al reconocimiento, que unos y otros vasallos de ambas Españas debemos prestar a un mismo soberano; pero en cuanto a provisión de oficios honoríficos, se han de contemplar en estas partes extranjeros los españoles europeos, pues obran contra ellos las mismas razones; porque todas las gentes han defendido siempre el acomodo de los extraños.

Lo son en lo natural aunque no en lo civil en la América los europeos; y como no alcance la fuerza civil a la esfera de los efectos naturales, hemos de experimentar estos de los hijos de la antigua España, por más que civilmente se entiendan no extraños de la nueva. Entre los efectos naturales se cuenta con mucha razón el amor, que tienen los hombres a aquel suelo, en que nacieron; y el desafecto a todo otro; siendo estos dos motivos los más sólidos principios, que persuaden la colocación de el natural, y resisten la de el extraño.

Los puestos, los honores, las dignidades tanto eclesiásticas como seculares, si se confieren a beneficio de el provisto en premio de su mérito, no es este el principal objeto, que se tiene en la provisión, sino consultar el buen servicio de el empleo, y a la utilidad pública, para que se erigieron los mismos oficios honoríficos. Más y mejor ha de servir al público de una ciudad, de un obispado, de una provincia, o reino, el que por haber nacido en él, naturalmente más le ama, que el que teniendo su patria a dos mil leguas de distancia, contemplándose desterrado en el mismo empleo, que sirve, ha de contribuir desafecto. En el primero obra al beneficio público su obligación estimulada de los naturales movimientos de la inclinación; en el segundo por el contrario es rémora a los honrados impulsos de su obligación la pesadez, que engendra el desafecto. Así han pensado siempre los hombres, para poner en los empleos sólo a los naturales; y esta misma razón influye con determinación a nuestra América, para no acomodar en ella a los europeos.

Estos por más que no se consideren civilmente extranjeros en Indias, lo cierto es, que no recibieron el ser en ellas; que tienen en la antigua España, y no en la nueva, sus casas, sus padres sus hermanos, y cuanto es capaz de arrastrar la inclinación de un hombre; que cuando a esta distancia se destierran a servir un empleo, no mudan de naturaleza, ni se hacen insensibles a los impulsos, de la con que nacieron, y por todo ello es fuerza, que desde estas regiones no pierdan de vista la atención a los suyos; y sobre consultar a socorrerlos (si ya no es a enriquecerlos) se contemplan pasajeros en la América, teniendo por objeto el volverse a la quietud de su patria, y casa acomodados.

Así lo enseña cada día la experiencia, y así es inevitable que sea por lo regular, si los empleos se confieren, a los que no nacieron en las regiones donde los sirven.

Ocupado el europeo de las ideas de el socorro, y adelantamientos de su casa, distante con

todo el Océano de por medio, entrañado de el pensamiento de volverse a su patria, es inevitable, que ponga todo su estudio, en que le sirva el empleo, para enriquecerse; es preciso le falte mucha parte de espíritu, más de tiempo, para dedicarse a pensar en felicitar la provincia que gobierna; es consiguiente, que le sean mucho más fuertes que a otro las tentaciones de la codicia, y que no deje pasar ocasión, que se le presente, en que por cualquier medio (que el amor propio todos los pinta justos) proporcione caudal, que poder llevar a su patria. Y de todo esto, ¿qué puede esperarse de buen servicio y utilidad del público? como no es de temerse justamente el daño en los intereses, en el gobierno, y otras perjudiciales resultas de las provincias.

Lo mismo proporcionalmente debe pensarse de los provistos eclesiásticos. Estos deducida su manutención decente, cual corresponde al grado, que logran en la jerarquía eclesiástica, no pueden considerarse dueños despóticos de el resto de los frutos de sus beneficios; cuya institución no fue parte otra cosa, sino para mantener a expensas de la piedad de el pueblo, ministros eclesiásticos. Estos pues deducida su manutención, conforme al espíritu de el cristianismo, dejando opiniones lisonjeras, deben reconocer por acreedores, y aun dueños de el sobrante de sus rentas a los pobres, no de cualquiera parte, sino de el obispado, a que toca el beneficio. Si en aquella diócesis tiene el beneficiado su parentela, y esta es pobre, no deja de ser tan acreedora a sus rentas como otro cualquier necesitado, y podrá socorrerlas sin faltar a su obligación, y sin perjudicar al obispado, que lo mantiene, con extraer de el dinero, que es la sangre, que lo vivifica.

Con todo eso podrá, cumplir fácilmente, acomodado en estas partes en un beneficio eclesiástico un español americano, y no podrá verificarlo el europeo, que acaso deja su familia necesitada de sus socorros. ¿Qué hará pues? ¿dejará de oír los clamores de la naturaleza? Parecerá volverse peor que los infieles. ¿Se dejará mover de la necesidad de los suyos para consultar a su socorro? De otro tanto defraudará a los legítimos acreedores, y aún dueños, que son los pobres de la región, en que sirve, y para confundir los derechos de éstos, procurará engañarse a sí mismo, abrazando opiniones, de las que tienen relajada la moral cristiana, desfigurada hasta el grado de inconocible la disciplina de la Iglesia.

Hay otras razones, que inducen cierta necesidad, para no servir bien, ni ser útiles al público los españoles europeos acomodados en la América. Tienen estos que erogar los muy crecidos costos de su transporte, que suben mucho a proporción de que los empleados se contemplan precisados a venir con particular decencia, y comodidad con sequito de criados y familia, no sólo la que han menester, sino la que no pueden menos, que admitir; porque una vez provistos para la América son innumerables los europeos, que careciendo de destino, quieren lograr aquella ocasión de venir a buscarlo a estas regiones, importunando con la mediación de los más obligantes respetos al empleado, para que los traiga en su familia.

Así lo experimentamos cada día. ¿Y que de perjuicios públicos, no es preciso que resulten de tan fatal experiencia? Los dos últimos arzobispos de esta metrópoli tuvieron que pagar por su transporte cuarenta y cinco mil pesos; pues al actual le costó veinte mil, según ha confesado paladinamente muchas veces él mismo; y a su antecesor doctor don Manuel Rubio y Salinas veinte y cinco mil pesos. Agréguese a este costo de trasporte de mar, de que solamente hemos hablado hasta ahora, el de su conducción por tierra desde el puerto hasta su destino en un país, en que se miden las distancias por centenares de leguas, en unos caminos desproveídos, en que es necesario, que junto con los caminantes se conduzca todo cargado en mulas, con multitud de criados inferiores para cuidar de

ello, y de los que lo llevan, todo a costo de muy crecidos gastos. Considérese, que después de todos estos costos el provisto, tiene que poner una casa y adornarla; tiene que disponer un tren correspondiente a su carácter. Y todo esto sin entrar el costo de la expedición de sus despachos (en que no gasta más que el americano) ya es una suma, a que agregados los premios y riesgos de mar y vida, por más que se ciña, no podrá bajar de treinta a cuarenta mil pesos.

En otros tantos es fuerza, que se halle empeñado el europeo provisto para Indias cuando entra al servicio de su empleo. Este si es secular, exceptuando el virreinato, tiene de dotación una renta, con que poder mantener la decencia, que demanda el puesto y nada más. Y aun hay empleos, como son todas las alcaldías mayores de el reino, que no tienen asignación alguna a favor de el que las sirve, ¿cómo pues pagaran éstos el oneroso empeño, con que entraron en sus oficios? ¿dejarán acaso de corresponder a sus acreedores? Aún esto que no sería lo peor, siendo tan malo, cedería en desdoro y desestimación de los ministros; se vilipendiaría su ministerio; se desautorizarían sus providencias. Y de aquí ¿qué utilidad al público podríamos prometernos de su servicio?

Pero lo cierto es, que no dejan de corresponder sus créditos, porque cerrarían para su beneficio las puertas de aquellos acreedores, que desean tener pronto, para que fomenten sus nuevas pretensiones. Los acreedores mismos no ven con tanta indiferencia la pérdida de sus intereses, que dejen de perseguir, molestar y aun avergonzar a sus deudores hasta conseguir la satisfacción. Los deudores no pueden tolerar la persecución de el acreedor, ni carecen de arbitrio para pagarle. Mas, ¿cuál es éste? ¿cercenar algo de el sueldo para cubrir el crédito? No es posible, que el sueldo está medido a proporción, de lo que exige la decencia de el puesto; y mantenida ésta, nada sobra a beneficio de el acreedor. Las Indias muy abundante son de oro y plata para los provistos en no escrupulizando en los medios de su adquisición, y no podrán ser muy escrupulosos, cuando urgidos de la necesidad, molestados de el acreedor, y estrechados acaso de el juez, a quien se ha ocurrido para cobrarles, vean que se les proporcionan frecuentes ocasiones de alcanzar, con que salir de sus ahogos. Se franquearan a obsequios. Se franquearan a obsequios, que a pocos pasos declinarán en descarados cohechos, venderán la justicia, y no podrán tener otra atención, que a su particular utilidad sobre la ruina de el público, de su cargo.

¡Ojalá, y fueran éstos sólo temores, y consideraciones técnicas, y no las lloráramos cada día en la práctica! no se ve otra cosa, que venir provistos, o colocarse en estos reinos hombres cargados de necesidad y empeños; más dentro de pocos años cubiertos sus créditos vuelven llenos de riqueza a sus patrias. Hacen en ellas creer, que abundan por acá medios lícitos, para juntar mucho oro; pero bien observamos los americanos, que en los empleos públicos nada se puede adquirir, sino lo que vuestra majestad paga o lo que tiene asignado de derechos respectivos a cada ministerio, y contentándose con esto, nada sobraría después de mantenido con decencia el empleado, aunque cercenara algo de el lujo, que en algunos se suele notar en estas partes.

No se lamenta igual corrupción en los provistos eclesiásticos, principalmente los mitrados pues debemos confesar, que los que hasta ahora hemos tenido en Indias, han sido unos prelados acreedores de su altísima dignidad. No se sabe que hayan dejado corromper con cohechos su manejo. No han vejado los pueblos pera extraer el dinero; pero han venido bien empeñados; porque ésta a proporción es carga indispensable, con que entran los españoles europeos en los empleos de ambos estados con sólo la diferencia de más o menos, cuyo perjuicio es tan grave, y digno de remedio como se ha

ponderado.

Aún hay, y se siguen otros mayores. Viene el empleado cargado de familia alguna que necesitaba para su servicio, y la más que se vio precisado a traer por deferencia a los respetos, que lo estrecharon, es natural amar a los compatriotas tanto más, cuanto han hecho compañía de más tiempo, y desde más distancia. Es también inevitable, que se abulte el mérito, visto con los anteojos del mayor afecto, y de aquí proviene, con llegando un prelado con muchos familiares europeos, cuantos son estos, contempla otros tantos sobresalientes acreedores a los primeros beneficios, que se proporcionan de su provisión. Gimen oprimidos con el peso de los años, y de los trabajos de academia, y de la administración nuestros estudiantes. Logran la más autentica calificación de sus letras con los mayores grados en la universidad; acreditan su conducta en doctrinar los pueblos; no cesan de pretender, sin omitir oposición, a que no concurran y después de todo salen de los concursos sin más que el nuevo mérito de sus actos, y logra de los mejores premios un familiar, o muchos, que empiezan a vivir, que no tienen con algún grado publica calificación de su idoneidad; que no han doctrinado en Indias, ni servido en alguna de sus Iglesias, y que a veces (y es lo regular) no han salido jamás a otro concurso.

A centenares podríamos poner a vuestra majestad los ejemplos de esta verdad. Las leyes del reino mandan estrechamente, que las doctrinas de pueblos de indios, no se den sino a los peritos en el idioma respectivo. Es ocioso fundar la justicia de esta providencia; más sin embargo de ella hemos lamentado provistos los mejores curatos en europeos familiares de los prelados, que ni entienden a sus feligreses, ni pueden ser entendidos de ellos, y hacen el triste papel de pastores mudos, y sordos para sus ovejas. ¿Qué es todo esto? Los prelados, no podemos decir que han depuesto el temor de Dios, y héchose insensibles a los clamores de sus conciencias; sino que el amor natural y tierno, con que ven a sus familiares, les abulta el mérito de estos, hasta creerlos más dignos, aun en circunstancias de ser, por la ignorancia de los idiomas, positivamente ineptos.

Hay otra razón natural, que influye en hacer irremediable este perjuicio. Viene un prelado europeo cargado de familiares, que también lo son. De éstos confía, porque con el manejo desde España han sabido insinuarse, y hacerse dueños de su interior. No confía de los americanos, a quienes no ha tratado ni conoce, ni está en estado de conocer, o saber de ellos más, que lo que quieren decirle los familiares, conductos únicos para llegar al prelado recién venido. Los familiares cuidan poco de hacer formar al obispo buen concepto de nuestro clero; si acaso no influyen positivamente en que lo forme malo como interesados, en que no haya en otro mérito, que les aventaje; y con esto sin culpa alguna suya el prelado está necesitado a creer, que no hay en su diócesis cosa comparable con los que inmediatamente lo cercan. A éstos atiende; a éstos acomoda; y hasta que separado de ellos, comienza después de muchos años a certificarse por sí mismo de las circunstancias de su clero; padece éste lo que más fácil es de concebir, que de ponderar.

De este principio redundan el mal concepto, que principalmente en los primeros años, se forman de nosotros los prelados europeos; y lo mismo se entiende respectivamente de los demás empleados extraños de estos países. De aquí proviene, que mal impresionados al principio, jamás depongan perfectamente la primera idea, que se formaron. De aquí se sigue, que si han de informar a vuestra majestad de nuestro carácter, y circunstancias, nos hagan la poca justicia, que se experimenta hasta poder mal impresionar contra

nuestra conducta el justificado piadoso ánimo de vuestra majestad.

No cesan aquí los perjuicios en el acomodo de los europeos en los empleos públicos de los indios. Tienen estas, leyes peculiares para su gobierno, ordenanzas, autos acordados, cédulas reales, estilos particulares de los tribunales, y en una palabra un derecho entero, que necesita un estudio de por vida, y no lo ha tenido el europeo; porque en su patria le sería del todo infructuoso este trabajo. Viene a gobernar unos pueblos, que no conoce, a manejar unos derechos, que no ha estudiado; a imponerse en unas costumbres, que no ha sabido; a tratar con unas gentes, que nunca ha visto; y para el acierto suele venir cercado de familia igualmente inexperta; viene lleno de máximas de la Europa inadaptables en estas partes; en las que si los españoles en nada nos distinguimos de los europeos, los miserables indios, parte por un lado más débil, y digna de atención, y otro, la que hace lo más grueso de el reino, y todo el nervio de él, y la que es el objeto de los piadosos desvelos de el gobierno de vuestra majestad son sin duda de otra condición, que pide reglas diversas, de las que se prescriben para los españoles. Sin embargo el recién venido trata de plantear sus ideas, de establecer sus máximas, y mientras que en ello pierde miserablemente el tiempo, hasta que le hacen abrir los ojos los desengaños; ¿qué puede esperarse de su gobierno, sino unos sobre otros los yerros y perjuicios?

Más ha de dos siglos, que las gloriosas armas de vuestra majestad auxiliando el evangelio, para introducirlo en esta región, y felicitarla, la conquistaron. En todo este tiempo no ha perdido vuestra majestad ni sus gloriosos progenitores de vista la situación de los indios, manifestándose clementísimo padre de ellos. ¿Qué de leyes no se han publicado a su beneficio? ¿qué de providencias para civilizarlos? ¿qué de reglas para bien instruirles? ¿qué de privilegios para favorecerlos? ¿qué de cuidados no ha costado su conservación, su aumento, y su felicidad? Parece, que son el único objeto de la atención de vuestra majestad. Mucho menos bastaría para felicitar cualesquiera otra de las naciones de el mundo; y en la de los indios, vemos con dolor, que lejos de adelantar, cuantos más años pasan de la conquista, es menor su cultivo, crece su rusticidad, es mayor su miseria; y aun en el número de sus individuos se experimenta tal decadencia, que tiene vuestra majestad en estos dominios gobiernos enteros, en que ya no se conoce un indio, y en el resto de el reino acaso no se conocerán dentro de algunos años. Muchos se fatigan en averiguar la causa de esta verdad constante; pero debemos creer, que se fatigan en vano mientras no recurrieren al principio cierto, que consiste en el gobierno inmediato de los europeos. ¿Qué importa que las leyes de vuestra majestad sean santísimas, y utilísimas para estas regiones, y sus naturales, si el gobernador o prelado, que ha de cuidar de su observancia no está instruido de ellas o de el modo de practicarlas? Éste es señor el verdadero principio de el atraso de las Indias y de el increíble número de vasallos, que faltan a vuestra majestad en estas partes. No hay que cansarse en otros raciocinios que mientras que para los empleos de estas provincias, así eclesiásticas como seculares, se excluyen los nacidos, y criados en ellas, instruidos en cuanto es necesario estarlo para su régimen, amantes de esta región, y no ocupados de la idea, de separarse de ellas cargados de oro, han de continuar los males, que se experimentan, y no hay que prometernos los ventajosos adelantamientos, a que se debiera aspirar por la proporción, que para ello tienen estos dominios.— Con lo dicho se persuade bastantemente, que los españoles europeos, por sólo no haber nacido en Indias, dejan de ser idóneos, para obtener empleos en ellas; y aun es pernicioso en general, que los obtengan; pero todavía hay que considerar, que aunque los contemplemos útiles, y más dignos que los indianos, únicamente a estos, con exclusión de aquellos, debían conferirse los puestos honoríficos de su patria, consideradas las razones legales, que lo

persuaden. No para toda provisión se solicita la mayor dignidad en el provisto, pues sólo para los beneficios eclesiásticos se reserva esta averiguación escrupulosa, entre lo bueno, y lo mejor; y aun en punto de beneficios, siendo de patronato de legos, tienen estos más libertad, y mayores indulgencias; pero no es necesario recurrir a estos principios; supongamos por ahora que toda provisión debe hacerse en el más digno, y que lo son los europeos respecto de los americanos; todavía éstos deben excluir a aquellos de los honores de Indias. La calidad de más digno en los casos, en que se requiere no ha de ir a buscarse fuera de el país, en que está situado el beneficio de que se trata. Ni esto será posible, ni lo permitirían la razón, ni la equidad. Si se ha de proveer un beneficio curado u otra pieza igual, debe recaer la elección en el más digno; pero dentro de los límites de aquella diócesis, no de toda la Iglesia universal. Luego para una plaza de Indias, aun cuando deba darse al más digno, se ha de buscar éste dentro del reino mismo, y no se ha de solicitar en el otro, aunque ambos sean de los dominios.

Supongamos que el europeo acomodado en Indias no trae empeño que pagar, ni costos que resarcir; que no viene con las ideas de restituirse a su patria, sino que desde luego se llena de un tierno amor a la provincia que se le encarga; que entra instruido y con cabal noticia de sus particulares derechos y costumbres; que por último llena perfectamente los deberes todos de su cargo no sólo tan bien, sino mejor que el español americano. Supóngase también, que esta ventaja es general en todos los europeos, y que empleados estos nada hacen, con que perjudiquen el reino, aun en semejantes circunstancias es desolación de éste el conferirse los empleos a los europeos.

Que bien entendida tenía esta verdad el rey don Enrique tercero de este nombre. Refiere este gran monarca en su pragmática de el año de trescientos noventa y seis, los perjuicios que experimentada su reino, y vasallos, de que no se atendieran éstos por la Corte de Roma en la provisión de beneficios de su país; y después de asentar otros iguales, o los mismos, a los que es fuerza se padezcan en Indias conferidos generalmente sus empleos honoríficos a los europeos, carga particularmente la consideración sobre el daño, de que faltando estímulo en la provisión de los beneficios, desmayaría la aplicación, decaerían los estudios, no se cultivarían las ciencias, y dominaría en el reino un vergonzoso idiotismo.

Así sería en España, si la paternal providencia de nuestros soberanos, no hubiera defendido las provisiones de Roma a favor de los extranjeros; y sucedería sin duda en la América, si la piedad de vuestra majestad no mandara atender particularmente, como lo esperamos, en los empleos de este reino a los españoles americanos. Qué aliento tendrán estos, o para consumir todo el jugo, que los mantiene en el trabajo de el estudio, o para hacer útil servicio a la república, o para derramar su sangre, como deben, por vuestra majestad al considerar, que nunca llegarán a ver pagados sus servicios con el goce de algún honor de primer orden. Desmayarán los ánimos, se fatigarán de un estudio, que o les será de el todo estéril, o muy poco fructuoso, se entregarán a la ociosidad, que de contado brinda con apariencias de descanso; se llenarán de los resabios y vicios, que dejándola sin cultivo, produce la tierra de la naturaleza; y tendrá vuestra majestad en el copioso número de vasallos, que componen las Indias, otros tantos, menos que hombres, bultos, que sólo sirvan de pesada carga, si ya no de positiva ignominia, y aun de confusión al estado.

Dos atractivos tiene el premio para ser su esperanza una de las columnas, sobre que se sustenta el gobierno; uno es la brillantes de el honor, a que naturalmente aspira la nobleza de nuestro espíritu; otro el progreso de nuestra fortuna, que se hace apeteecer de

nuestro amor propio, y ambos faltarán a los americanos, contemplándose excluidos de los primeros empleos, sabiendo que cuando más, podrían llegar a los medianos; ni hallarán en estos la mayor comodidad para el descanso de la vida, ni aquel alto punto de lustre por que anhela cualquier espíritu; y aunque no lo consiga jamás pierde de vista la esperanza. Faltando éstas faltará todo político, que sin una de sus columnas, queda ruinoso el gobierno de las Indias.

Si los españoles de ellas, hoy con poca razón se informa que no son apropiados para los mayores empleos; ya mañana se dirá con justicia, careciendo de la esperanza, que los aliente: "quedarán despojados (palabras son del rey don Enrique, y no podemos usarlas mejores) o deshonrados de todos sus bienes e honra y encima vituperados e difamados por necios o no dignos de otras cosas, sino de ser sometidos, e sojuzgados, e siervos de los extraños, e afuera de lo susodicho, se seguían tantos inconvenientes, a una o a otra nación de los míos por mengua de la sabiduría, que no se podría decir, ni bien exprimir por palabras" ¡Qué imagen tan funesta nos pone a la vista este gran rey de una nación, en donde faltará para las ciencias atractivo en la provisión de sus oficios! pues no es más, que una viva representación de lo que será dentro de breve la Nueva España, si a sus patricios no se les franquea la puerta de la gracia de vuestra majestad para entrar al goce de las primeras dignidades.

Capaces de ellas son a pesar de la emulación los españoles americanos. No ceden en ingenios, en aplicación, en conducta, ni honor a otra alguna de las naciones de el mundo. Así lo han confesado autores imparciales, cuya crítica respeta el orbe literario. Así lo acredita cada día la experiencia, menos a los que voluntariamente cierran los ojos al desengaño; pero los que hoy alentados con la esperanza son capaces, son útiles, son dignos, desesperados de adelantar, abatidos y abandonados "quedarán no dignos de otra cosa que de ser sometidos e sojuzgados, e siervos, e aborrecidos de los extraños."

Mayor todavía fuera el juicio del abandono de los americanos. No se inutilizarían estos; sino que no quedarían; porque del abandono sería consecuencia la desolación de la América. En los indios ya se experimenta, como queda dicho, una disminución de su número, que no podría creerse a menos, que experimentándose; y mayor se experimentaría en los españoles americanos. El honor, con que nacen éstos los retrae de empeñarse en el matrimonio mientras no aseguran una decente subsistencia, con que poder llevar honestamente sus cargas; y excluidos de los empleos, se verían privados de el más considerable renglón, que hoy hace el fondo de su conservación. En Indias no tienen otro arbitrio los americanos. No es para ellos regularmente el comercio; porque como éste lo hace la Europa, casi siempre lo ha de hacer por medio de los europeos. Los oficios mecánicos ni se compadecen bien con el lustre de el nacimiento, ni sufragar en Indias para una decente subsistencia; porque como las mejores manufacturas se llevan de la Europa en donde se hacen con más comodidad en el precio, por lo menos que necesitan para mantenerse los americanos, nunca pueden tener esta corriente los oficios en Indias. En ellas los caudales son más inconstantes e inestables, que lo que regularmente es en el mundo la fortuna; lo que sin embargo de experimentarse, no es de nuestro asunto el incluir al presente las causas; contentándonos con persuadir en fuerza de esta inducción, que el principal fondo con que podemos contar los españoles americanos, para mantener nuestras obligaciones, es, el que consiste en las rentas, o sueldos, con que están dotados los empleos. Si a ellos se nos cierra la puerta, o haremos una vida oscura, y no pudiendo contraer alianzas lustrosas, los hijos que tuviéremos, servirán sólo de aumentar la plebe, o nos veremos reducidos a la necesidad de el celibato, y acaso a abrazar el estado religioso o eclesiástico secular, en que atenernos a la

limosna de una misa; y faltará el principio de aumentar, y aún el de conservar honestamente la población de la América.

No será mejor la suerte de la Europa. Ya muchas naciones de ella han hecho apreciables reflexiones sobre el despueble, que experimenta España desde conquistada la América. Perjuicio es este, que grandes políticos contemplan haber llegado a términos, que urge por su remedio; y no lo es ciertamente emplear los españoles europeo en los oficios públicos de Indias. De esta práctica es fuerza se origine la mayor despoblación de España. El europeo acomodado en Indias en algún empleo, que no sea vitalicio, como no lo son los más; si es casado deja regularmente su mujer en España, por no exponerla en la natural delicadeza de el sexo a las incomodidades y riesgo de tan larga navegación. Por excusar lo que crecerían los gastos de su transporte; y porque siendo temporal el empleo, parece poco perjuicio la ausencia por el tiempo de su duración; éste no es tan corto, que no se consuma en lo más florido vigoroso y fecundo de la edad de la mujer, y a proporción de lo que ésta desmerece, se disminuye el número de hijos, que pudiera dar al estado. □ Si el provisto es un libre, contemplándose pasajero en la América, no se resuelve a contraer en ella matrimonio. Vuelve a España. Los viajes, la mudanza de varios temperamentos, las navegaciones debilitan su robustez. Los afanes para la pretensión de otro empleo ocupan toda su atención. Si logra otra vez ser colocado entra en los mismos embarazos para tomar estado; si no lo logra, en nada más piensa, que en fomentar y adelantar sus pretensiones; y con esto se le pasa la vida o lo más floreciente de ella; y ya se halla bien con la libertad de el celibato.

Aun las que pasan a Indias con empleo estable y vitalicio, ¿cómo se alentarán a tomar el estado de el matrimonio, sabiendo que ni el mérito que hagan, ni la buena educación, que den a su hijos, ha de aprovechar a éstos, como quiera que sea su nacimiento en la América, para lograr una colocación correspondiente al lustre de sus padres? Éstos en cualquier empleo público, si cumplen con su obligación, y sólo sacan de él las utilidades, que da vuestra majestad o permite, después de mantenerse con en familia, no le podrán dejar en muriendo otro caudal que sus servicios; y si éstos no han de aprovechar a los hijos nacidos en la América; ¿qué hombre de honor podrá pensar en tomar estado, para dejar hijos sin caudal, sin abrigo, sin esperanza, y que sólo sirvan de confundir la memoria de sus mayores?

Desatendiéndose a los indianos se franquea más la puerta para el celibato a los europeos. Se les proporciona mayor esfera para sus pretensiones en las piezas eclesiásticas de la América, sobre las que sin contradicción disfrutaban en la antigua España. Aun dentro de la aspereza de los claustros, se les convida con la esperanza de pasar a titulo de misioneros a la América, a ocupar las prelacias de su orden, en las que se nos cierran las puertas a los americanos, admitiendo solamente un muy corto número de ellos en cada trienio, para poder siempre pintar necesidad de sujetos, y hacerlos venir de la Europa, con gravísimos cuanto ociosos costos de el real erario, y con notable perjuicio de el estado, en el considerable número de individuos, que con esta indebida proporción abrazan el celibato, y faltando para el honesto multiplico de la especie, influyen en el despueble de la monarquía.

Ya queríamos que fuesen estas unas aprehensiones, a que sólo diera bulto nuestro amor propio, y la atención a nuestro interés; son considerables sólidas consideraciones; perjuicios efectivos, que lamentan nuestros mejores políticos, y sirven de gustoso espectáculo a la malevolencia de los extranjeros. Ya ha algunos años que un español europeo (que tuvo la desgracia de deslucir sus máximas políticas, con cierta acerbidad de

carácter) computaba diez mil almas, que salían anualmente para las Indias de la antigua España; y que despoblando ésta no poblaban la nueva. Desde que este computo se hizo hasta el presente, al menos se ha doblado el número de plazas eclesiásticas, y seglares en la América; y a proporción el número de los que pasan a ella ya en los empleos, y ya a título de criados de los provistos.

Vuestra majestad y sus gloriosos progenitores, como verdaderos padres de el estado, no han dejado de prever su ruina en la desolación de España con su trasmigración a la América, y han dictado santísimas leyes para impedirla. Ninguno puedo pasar sin licencia, y sin muchas calidades, que se necesitan, para otorgarla. Aun el empleado la ha de sacar para sus criados, desde luego para no dejarle traer sobre los precisos. Las licencia mismas se han mandado estrechar, y que el Supremo Consejo de vuestra majestad tenga mucho la mano en consultarlas, y los secretarios cuidan de advertirlo. ¿Pero cómo podrá esto practicarse? las reales ordenes son las más oportunas. Todos las saben, y saben igualmente su inobservancia. De los españoles que pasan a Indias, ya queríamos que sacarán licencia para el diezmo. Los jefes a quienes toca, debían hacer volver, y no permitir el desembarque a los pasajeros sin licencia. Así lo manda vuestra majestad pero ¿cómo ha de tener en Indias corazón para practicarse un gobernador con su compatriota, que ha navegado dos mil leguas? Jamás se hace: pasa todo el que quiere, y se despuebla España.

El Consejo Supremo de Indias con toda su autoridad e integridad no puede resistir a la importunidad nimia de el pretendiente, y a las astucias, que inventa el propio interés para sorprender la vigilancia de el gobierno. No hay otro arbitrio, que cerrar a los europeos la puerta, que se han hecho franca para los más de los empleos en América, si se quiere contener algo su trasmigración, y la desolación consiguiente de la antigua España.

Si los empleos de ésta se dieran promiscuamente a los americanos, acaso cesaría, o por lo menos sería mucho menor el perjuicio. Así lo confesamos, y ya queríamos, que cuanto es útil la máxima, tanto tuviera de practicable. Ya dejaríamos de buena gana un empleo de primer orden en la América por conseguir otro de mucho menor utilidad en la Europa, pues la satisfacción de servir con más inmediatez a vuestra majestad importaría más, que cuantos otros atractivos pudieran lisonjearnos en nuestra patria; pero no puede ser. Los europeo sin salir de su casa, con la cercanía feliz, que logran de vuestra majestad proporcionan el ser empleados, y hasta que lo son, no emprenden el dilatado y costoso viaje a la América. Nosotros por el contrario deberíamos pasar a la Europa, sin tener, con que costear nuestro transporte antes de ser empleados, y con el riesgo de no conseguirlo. Cuando sin empleo pasa un español a la América conducido de su necesidad, es porque viene a región con más proporciones que las que deja, para su alivio; y la contraria consideración detiene para pasar a la Europa al americano. El empleado en Indias, si debe socorrer a su familia en la Europa con poco que le envíe, hace cuenta de lo que en el transporte multiplica, y lo que el socorro multiplicado vale en España, donde tan cómodo es, todo lo que entra en la clase de los alimentos. No sucediera así con el americano empleado en la Europa; porque éste para auxiliar, como era preciso a su familia en la América, no podría hacerlo ni con toda su renta, pues sobre no crecer en el tránsito son de mucho más precio todos los necesarios para la vida en Indias; y así no es practicable, que los nacidos en ellas podamos emplearnos en España.

Esto se entiende, hablando en lo general, pues entre la multitud de sujetos, que componen estos bastísimos dominios de vuestra majestad hay muchos hoy, y los ha habido siempre con proporciones, y desembarazo, para poder servir a vuestra majestad

en cualquiera empleo de la Europa; y ojala que de estos se colocarán algunos, siquiera en puestos respectivos al gobierno de Indias; pero ya nos contentaríamos, con que los europeos disfrutaran quietamente el crecidísimo número de honores, que tienen en la Europa, con que nos dejarán los pocos empleos, que se sirven en la América. Siempre nos hemos contemplado en ellos tan hijos de vuestra majestad como los naturales de la antigua España. Ésta y la nueva como dos estados, son dos esposas de vuestra majestad: cada una tiene su dote en los empleos honoríficos de su gobierno, y que se pagan con las rentas que ambas producen.

Nunca nos quejaremos, de que los hijos de la antigua España disfruten la dote de su madre; pero parece correspondiente, que quede para nosotros la de la nuestra.

Lo alegado persuade, que todos los empleos públicos de la América, sin excepción de alguno, debían conferirse a sólo los españoles americanos con exclusión de los europeos, pero como no hay cosa sin inconveniente, es preciso confesar, que los tendría grandes esta entera separación de los europeos.

Es necesario hacer justicia a muchos principalmente en los mayores empleos, que se han dedicado a servir a vuestra majestad en estas partes con el celo, amor, y desinterés, que corresponde, y no podemos desentendernos, de que la necesaria trabazón, que debe tener el gobierno de España con el de Indias, y la dependencia, que se ha de mantener en la América respecto de la Europa, exige, el que no pensemos apartar de todo punto a los europeos. Sería esto querer mantener dos cuerpos separados e independientes bajo de una cabeza, en que es preciso confesar cierta monstruosidad política. No es el carácter de los americanos tan amante de su interés sobre los de el estado, que no conozcan, y den a estas consideraciones todo el peso que se merecen. Bien sea, que se sigan perjuicios de el acomodo de los europeos en la América unos por culpa de los empleados, y otros sin ella; pero mayores acaso podrían temerse de no venir jamás provisto alguno de la antigua España. Aunque se temieran, no se seguirían, que igualmente que en la de los europeos, tendría vuestra majestad en la lealtad de los americanos seguro el gobierno de estas provincias; pero sin embargo de esto la separación nuestra de aquellos naturales, engendraría ciertos recelos al estado; y estos recelos por sí mismo son gravísimo mal en lo político, muy digno de evitarse.

Por esto pues se hace indispensable, que nos vengan algunos ministros de la Europa. ¿Pero que lo hayan de ser, todos los que se hubieren de colocar en empleos de primer orden? ¿qué hayan de ser, como en el día son, todos los gobernadores que vuestra majestad tiene en las provincias y plazas de esta América septentrional nacidos y criados en la antigua España? ¿qué no hayamos de tener, como al presente no tenemos en todo el continente de este reino un arzobispo u obispo, que haya nacido en ellos? ¿qué precisamente los ministros togados de estas partes hayan de ser como son hoy la mayor parte de la Europa? ¿qué aun las sillas de los coros de nuestras catedrales apenas han de estar ocupadas a medias por nuestros naturales? ¿qué en el manejo de rentas que produce a vuestra majestad esta Nueva España sólo por un caso rarísimo hayamos de ver entre tantos empleados uno de nuestro país? ¿qué para los empleos militares se atiendan tan poco nuestras instancias, que sólo en lo que son milicias, tienen lugar generalmente nuestros voluntarios ofrecimientos, por no ser de la mayor utilidad sus plazas; y en las de la tropa arreglada, con reserva de las que beneficiamos, para las demás, o se nos desecha regularmente, o si se nos coloca alguna vez, como en la guerra pasada en el regimiento, que levantó de dragones, aun después de haber servido a satisfacción de los jefes, raro o ninguno ha sido promovido hasta ahora a grado superior en las vacantes o provisiones

que se han ofrecido, para los finales se han atendido europeos aun de fuera de el mismo cuerpo? No parece lo sufre la equidad, ni la atención, que debemos a vuestra majestad sus vasallos de estas partes.

Es especie de pena ciertamente gravísima, la que de hecho sentimos, en lo poco que se nos atiende en las provisiones, y subiría mucho de punto, si deberíamos quedar excluidos de los empleos de primer orden, como se trata de persuadir en el informe, que impugnamos. Ningún particular; mucho menos un reino entero, y tantos reinos cuantos dignamente posee vuestra majestad en esta América, se sujetan a una pena, que no la habían merecido sus delitos. Aun de lo que exigen éstos, se rebaja mucho para proporcionar la pena en un gobierno como el de vuestra majestad que tiene por particular carácter como imagen de Dios la clemencia, y con unos vasallos como los americanos a quienes ha protestado vuestra majestad y sus gloriosos progenitores el particular favor, con que los mira. Luego es menester suponernos reos de delitos tan graves, que excediendo los límites de la piedad de vuestra majestad y venciendo su amor, nos sujetan a la pena de una eterna ignominia en la absoluta exclusión de los primeros empleos, y muy escasa atención en la provisión de los otros. □¿Cuál pues es este delito, que contagiando tan vastas regiones como las de la América ha de atraer tan enorme pena sobre todos sus individuos? nunca dejaremos de decir, que si fuera voluntad de vuestra majestad el excluirlos de toda suerte de honores; sólo por ser así de su real agrado, en que se hiciera este, vincularíamos con ventaja la satisfacción que se nos quitaba de servirle en los empleos; y a falta de sacrificar nuestros sudores y vidas a su servicio, sacrificaríamos nuestro honor a su beneplácito; pero como estamos ciertos de la voluntad, con que vuestra majestad gusta de atendernos, honrarnos y favorecernos, y que sólo la malevolencia, la que trabaja, para arrancarnos de el corazón, y aprecio de vuestra majestad queriendo hacernos pasar por indignos con el mismo hecho de abandonarnos; debemos levantar hasta el trono de vuestra majestad nuestros clamores, no sólo por el interés de nuestro honor, sino por el público de el estado.

¿Qué dirá el resto de el mundo de la América? ¿qué concepto formarán las naciones de la atención, que le debe a vuestra majestad el cultivo de los indios? ¿cómo no juzgarán, que estos bastísimos dominios los tiene vuestra majestad llenos de bultos inútiles a la sociedad, más carga que adorno de el estado? No extrañe vuestra majestad que llegue la confianza de México a argüir a vuestra majestad de este modo, que lo ha aprendido de el que usó una vez Moisés, para pedir a Dios por el pueblo por quien representaba; no es ya de interés nuestro (diremos con tan canonizado ejemplar) es negocio de vuestra majestad el que vean las naciones, que no seamos indignos, de que vuestra majestad nos atienda; que somos no bultos inútiles; sino hombres hábiles para cualquier empleo aun de la primera graduación; que en nada nos aventajan los de el mundo antiguo; que no excede vuestra majestad a los demás monarcas sólo en la basta extensión de tierras, ni en el número de individuos que las habitan; sino en la copia de vasallos tan fieles; sino más tan generosos, tan hábiles, tan útiles, como los de que puede gloriarse el más culto estado de el orbe. Conozca el mundo, que somos los indios aptos para el consejo, útiles para la guerra, diestros para el manejo de rentas, a propósito para el gobierno de las iglesias, de las plazas, de las provincias; y aun de toda la extensión de reinos enteros. Tengan de vuestra majestad un autentico testimonio de ello, viendo, que para ninguna clase de honor se nos desecha.

Así será vuestra majestad más glorioso, que es gloria de padres, la honra de los hijos. Así le será a vuestra majestad aún más seguro el dominio de estas regiones, que no durarán invadir los enemigos, conceptuados, de que sólo están llenas de figuras de hombres; y ya

lo pensarían mucho, si en la prodigiosa multitud de sujetos, que tiene vuestra majestad en estas partes, llegan a conceptuarse que hallarian otros tantos generosos vasallos, capaces todos de resistir con su consejo, con su arbitrio, con su lealtad, con su valor, y con sus vidas cualquiera prevención extranjera. □Atropellando tantas razones de equidad, de justicia, de utilidad y necesidad pública, y aun de el honor y gloria de la monarquía, se intenta fundar en el informe, que impugnamos, el que debemos ser excluidos los españoles americanos de todos los empleos de primer orden; y cuando más por un efecto de humanidad ser atendidos en la provisión de los medianos. Para promover tamaña injusticia, e introducirla en el justísimo ánimo de vuestra majestad era necesario pintarnos de todo punto indignos, y para esto formar las más negras calumnias, que pudo meditar la pasión.

Dicese desde luego que nuestro espíritu es sumiso, y rendido, más esto, que podía pasar por elogio de nuestra virtud, se agrió figurando, que declinamos al extremo de el abatimiento. Máxima es antiquísima de la malicia malquistar las virtudes con el sobrescrito de los vicios. En la suma bondad de el hombre Dios quiso la ceguedad judaica vestir su inocencia con el traje de simplicidad; y así no hay que admirarse, de que la suavidad obsequiosa de el genio americano se pinte con los feos coloridos de el abatimiento. Para hacer ver al mundo toda la ceguedad, con que el particular se nos infama, no necesitamos, sino que cada uno quiera dar oídos a su razón.

Es de suponer, que hablamos no de los indios conquistados en sus personas, o en las de sus mayores por nuestras armas; sino de los españoles, que hemos nacido en estas partes, trayendo nuestro origen puro por todas líneas, de los que han pasado en la antigua España o a conquistar o a poblar estas regiones, o negociar en ellas, o a servir algún empleo de los de su gobierno. Los indios, o bien por descendientes de alguna raza, o que quisiera dar Dios ese castigo, o por individuos de una nación sojuzgada, o acaso por la poca cultura que tienen, aun después de dos siglos de conquistados nacen en la miseria, se crían en la rusticidad, se manejan con el castigo, se mantienen con el más duro trabajo, viven sin vergüenza, sin honor y sin esperanza; por lo que envilecidos, y caídos de ánimo tienen por carácter propio el abatimiento. De esto hablan todos los autores juiciosos, que después de una larga observación, y mucho manejo, han dado a los indios con sus libros el epíteto de abatidos; y acaso la mala inteligencia, o precipitación en la lectura de estos escritos, ha hecho mal copiar sus expresiones para acomodarlas a los españoles americanos; con tanta injusticia, que es necesario, como ya decíamos, para cometerla, negar de todo punto los oídos a los clamores de la razón.

No creemos deber fatigar la soberana atención de vuestra majestad ni consumir inútilmente el tiempo, difundiéndonos en haber ver, que la América se compone de un copioso número de españoles tan puros como los de la antigua España. No faltan entre los nuestros émulos quienes vivan en la preocupación, de que en la América todos somos indios, o por lo menos, que no hay algunos o es muy raro son mezcla de ellos en alguna rama de su ascendencia. No es de hoy nuestro empeño desvanecer una prevención tan grosera; pues quien no se convenciere a sí mismo con las innumerables reflexiones obvias, que puede hacer sobre el asunto, debe estimarse incapaz de convencimiento. ¿Quién no sabe, que luego de que se conquistaron estos dominios fue uno de los primeros cuidados de nuestros soberanos su población, a que consultaron, haciendo para ella pasar los mares mucho número de familias nobles, y sacadas de las provincias limpias de la corona de Castilla? ¿quién ignora, lo que se atendió a la pureza de esta población, impidiendo con tantas providencias, el que pasarán a ellas no sólo extranjeros, sino aun españoles, que estuvieran notados con alguna infamia, en sí, en sus padres, o en

sus abuelos? ¿quién no ha visto las muchas franquezas concedidas por nuestros reyes a los pobladores de estas regiones, para alentarlos a pasar a ellas en gran número? ¿quién por último no refleja en la gran parte de España, qué ha pasado a la nueva, hasta hacer, que aquella lamente su despueble? Ya decíamos, que por observación de un gran político de este siglo, asciende cada año el número de los españoles europeos, que pasan a la América a más de diez mil; de suerte que a este respecto desde la conquista, serán muy poco menos que dos millones, y quinientos mil de los españoles, que han venido para estas poblaciones; y ellos aunque no hayan tomado estado, y tenido sucesión más que una sexta parte, es todavía número bastante, ha haber hecho una prodigiosa multiplicación de españoles. Cualquiera que pueda dar una hojeada a las varias edades de el mundo, y sus acacimientos respetivos, advertirá cuanto menos número ha bastado, para en menos de dos siglos formarse vastísimas poblaciones.

A la de esta América ha convidado su opulencia incomparablemente mayor, que la de todo el resto del mundo antiguo. Esto lo saben todos, y tampoco ignoran la fuerza de este atractivo, para hacen pasar a estas regiones una considerable parte de la Europa; y toda acaso estuviera desierta, y si el gobierno no hubiera desvelándose en impedirlo. ¿Hace poblado pues muy fácilmente de un copiosísimo número de familias de la antigua España? ¿pero qué familias? ¿acaso de la hez del pueblo, o de las que no tienen sobre la limpieza de su origen otra distinción, que las ilustres? aun esto nos bastará; porque supuesta la pureza, que es calidad natural, la prerrogativa civil de la nobleza, la tendríamos, como la tienen todos los nobles de el mundo por merced de sus soberanos, y vuestra majestad en sus leyes de este reino se ha dignado de hacer hijosdalgo; y personas nobles de linaje y solar conocido, con todas las honras, de que deben gozar los caballeros hijosdalgo de los reinos de Castilla a los españoles americanos, que somos hijos, y descendientes de los europeos pobladores de estas provincias, bástanos pues la limpieza de nuestros mayores; pero la opulencia de el reino ha traído a él la primera nobleza de España, de esta clase es la de los duques de Atrisco, condes de Tenebron, y otras, con que tienen enlaces en nuestra América todas las razas de la casa de Moctezuma: la de los duques de Granada, condes de Aavier, y de Guara, de quien son ramas las casas de los Valdiviejos condes de San Pedro de el Álamo, y marqueses de San Miguel de Aguayo; las de el condestable de Castilla, y marqueses de Salinas, de quienes descenden los condes de Santiago, y otras innumerables; de suerte que a juicio de un autor no hay casa de la primera nobleza de la antigua España que no tenga alguna rama trasplantada y ya muy extendida en la América.

Tenemos en ella muchas familias, que gozan sin controversia mayorazgos de la mayor antigüedad, y más ilustre memoria en España. Tenemos quienes disfruten señoríos, y otros títulos de el mayor honor; entre los cuales es uno el mariscal de Castilla don José Pedro de Luna y Arellano señor de las villas de Siria y Borovia en esos reinos, que posee como dependiente legítimo de don Carlos de Arellano señor de los Cameros. Tenemos, quienes si actualmente no gozan disputan derechos cuando menos muy probables, con algunas casas de grandes de primer orden como los Paradas, Fonsecas, Henriquez por dependientes de los condes de Álva de Aliste, con la de los duques de Benavente, de Hijar de Frías, de Arión, de Terranova, y Monte León y de los marqueses de el mismo título, de Mancera, y Malpica. ¿Y todo esto qué es, sino estar llena la América no sólo de naturales españoles limpios, sino muchísimos de ellos nobles, ilustres de la mayor distinción, y nobleza de Castilla? Así es sin duda, advirtiéndolo para quitar toda equivocación, y que se nos note de contradicción, que sin embargo de que son muchos, muchísimos los españoles puros, y los caballeros muy ilustres que tenemos en la

América, todavía lloramos la despoblación de ésta; porque para poblar su bastísima extensión, sobre lo muchísimo que hay, es necesario mucho más, que dará el tiempo, y las justificadas paternales providencias de vuestra majestad.

La mezcla, que se concibe de los pobladores españoles para desacreditar nuestra pureza, tiene también contra sí fortísimas consideraciones que no es fácil atropellar. Estas mezclas no se hacen sino por el atractivo de la hermosura, u otras prendas naturales, o por la codicia de la riqueza, o el deseo de el honor, y nada de esto ha podido arrastrar a los españoles pobladores a mezclarse con las indias. Éstas generalmente hablando, y con sólo la excepción de un caso rarísimo, son positivamente de un aspecto desagradable, malísimo color, toscas facciones, notable desaliño, cuando no es desnudez ninguna limpieza, menos cultura y racionalidad en su trato, gran aversión a los españoles, y aun resistencia a contestar con ellos. Son pobrísimas, viven en una choza, cuyas paredes son de barro, o de ramas de árboles, sus techos de paja, y sus pavimentos no otros, que el que naturalmente franquea el respectivo terreno. Comen con la mayor miseria, y desaliño; si visten en nada desdice a su comida su vestido; ni camas tienen para el descanso, y les sobra con una estera de palma, o con la piel de algún animal; y lo poco, que necesitan para tan pobre aparato, lo adquieren a costa de un trabajo durísimo, cuyo detalle parecería tocar los límites de el hipérbole. Sobre todo el español, que hubiera de mezclarse con india, vería sus hijos careciendo de los honores de españoles; y aun excluidos de el gozo de los privilegios concedido a los indios. Lo mismo, y con mayor razón debe decirse, en caso de que la mezcla se haga en negros, mulatos, u otras castas originadas de ellos; y así no hay por donde sean regulares; y mucho menos tan comunes como pinta la malevolencia estas mezclas.

Algunas ha habido de los españoles con indias en los primeros tiempos de la conquista, en que aún no se verificaban los poderosos retrahentes, que hemos referido; pero aquellas mezclas fueron con las familias reales de la nación. Mezcla, de que no se desdeña, y con que altamente se ilustra mucha de la primera grandeza de España. Mezcla, que no ha influido ninguna vileza en el espíritu de sus dependientes. Mezcla que ya en la cuarta generación no se considera ni en lo natural, ni en lo político; pues quien de sus dieciséis terceros abuelos sólo uno tiene indio, es lo natural, y se considera para todos los efectos civiles español puro y limpio sin mezcla de otra sangre. No ignoramos que muchas personas, o acaso cuerpos enteros, y comunidades interesadas en hacer pasar europeos a la América han aparatado necesidad, y para hacerla creer a vuestra majestad y sus ministros, se han valido de el injurioso pretexto de suponer, que hay poca limpieza en estas partes; pero lo que ha dictado la malicia y el interés, para sorprender una providencia, no puede prevalecer contra las razones sólidas, que desde luego se presentan en una ligera reflexión.

Son pues muchísimos los españoles americanos nacidos en esta región de padres, abuelos, y bisabuelos europeos todos sin mezcla de otra generación, y que han hecho constar su pureza e hidalguía con los instrumentos más auténticos. Son muchos los que traen su origen ilustre de la primera nobleza de España. Son algunos no menos recomendables por la derivación, que tienen de la sangre real de esta América. Contrayendo a todos estos así limpios, nobles, ilustres, distinguidos, y tan recomendables, lo que se ha informado a vuestra majestad no se puede decir sin una reprehensible ceguera, que se hermana bien el rendimiento, y suavidad de su carácter con el abatimiento. No hay efecto natural sin causa capaz de producirlo; y en nuestros españoles americanos nunca podrá aun el mayor esfuerzo de la malevolencia, asignar el principio de su dimisión, y vileza de espíritu, recorriendo de uno en otro, cuantos

concurrer a formar el carácter y genio de los hombres. Si en orden a esto se le concede a la generación o índole de los padres algún influjo; siéndolo nuestros los españoles europeos, es fuerza que por esta parte, se nos concedan las mismas calidades, genio, e inclinación, que a los nacidos en la antigua España.

La educación es, la que sin duda concurre más que otro algún principio a la formación de el espíritu. Examinada la de los españoles americanos, es fácil reconocer los motivos, que influyen, para que no se haya envilecido, y que cuando menos se mantenga en el mismo grado de elevación nuestro espíritu, y el de nuestros padres. Estos en llegando a la América, con lo que les produce el empleo, a que vienen destinados, o con lo que adelantan en el comercio, o con las facultades, que adquieren por los enlaces, que contraen, o con otro semejante arbitrio, se ven cuanto antes en estado de mantenerse con el esplendor de la opulencia. Si tienen hijos ya nacen estos, se crían, y educan con todo el mismo esplendor, gozando de la delicadeza de las viandas; de el ornato de los vestidos; de la pompa y aparato de criados, y domésticos; de la suntuosidad de los edificios; de lo exquisito de sus muebles; de lo rico de sus vajillas, y de todo lo demás, que sobre las reglas de la necesidad natural introdujo en el mundo la ostentación; ignoran lo que es trabajo corporal; se dedican los más a los estudios, de que algunos basen profesión de por vida, y emprenden el estado eclesiástico; otros que se inclinan al secular quedan cultivados para él con aquellos primeros cimientos de las letras, y luego se dedican a alguna ocupación honrosa, viéndose en todas edades apartados de los ejercicios, que pudieran influir en su abatimiento. Semejante educación más propia es para elevar, que para abatir el espíritu de los americanos; porque la mayor elevación de ánimo o ideas, que se reconoce en los nobles, y ricos respecto de los plebeyos y pobres, no procede a juicio de los grandes maestros de la Ahica de algún influjo de la sangre, sino de la más brillante educación, que logran los unos respecto de los otros.

Si a los alimentos, por juzgarse menos sólidos en la América, se quiere atribuir, el que debilitan los espíritus como los cuerpos, sería preciso confesar, que todas las naciones cultas de el orbe; ceden en generosidad a los bárbaros; pues estos en la carne cruda, con que se sacian tienen al paso que más grosero, sucio, y aun horrible, más sólido alimento que el resto de las gentes, que detestan esta incultura. La mayor solidez de el alimento influirá acaso en el aumento de las fuerzas de el cuerpo; pero no en la elevación de el espíritu; a que si bien se mira perjudica la mayor pesantez corporal. A los europeos trasladados a estas regiones nutren los mismos alimentos que a los americanos; y no confesarán aquellos, que les debilitan el ánimo hasta caer en el abatimiento; luego para este efecto no hay causa bastante en la poca sustancia de los alimentos; aun cuando fuera cierta, que no lo es, sino preocupación vulgar de muy fácil y convincente impugnación; pero digna de que la omitamos por inconducente al asunto.

El clima y temple regional influye sin duda en la complexión de los hombres, y por la dependencia, con que obra el espíritu de los órganos de el cuerpo, tiene también su participio, ya que no en las operaciones (que en todo caso son libres) en las inclinaciones y genios. Mas por esta parte se nos ha de declarar la ventaja a los americanos. No sólo ha salido ya el mundo del error, en que por tantos siglos estuvieron sus sabios, de que eran inhábiles estos países por situados bajo la zona tórrida; sino que venerando la providencia de un Dios, capaz de hacer infinitamente más, que lo que puede llegar a pensar el más sabio de los hombres, admira como con una ligera mutación de estaciones, templando lo más ardiente con las lluvias, que en el resto de el orbe hacen más riguroso el invierno, perpetua en las Indias la primavera. Aquí templados con esta divina física los ardores de el sol ni nos abrazan cuando más cercano está este astro, ni nos hiela su retiro,

por ser así insensible respecto de nuestra situación. Por lo mismo logramos con una proporcionada igualdad, sin variedad enorme la armoniosa vicisitud de luces y sombras, y la respectiva alternación de trabajo, y descanso. Por lo propio se hace envidiar la suavidad de el temple de nuestro clima, no sólo en los países situados bajo las zonas frías; sino aun los que se habían apropiado el epíteto de templados. La blandura de el clima no abate el ánimo; lo suaviza; y así son más suaves; pero no más abatidos los españoles, franceses e italianos, que los dinamarqueses, moscovitas, y otras gentes de regiones más ásperas y destempladas. Lo mismo debe respectivamente decirse de la blandura de trato, suavidad de genio, y comedido manejo de el español americano, sin malquistar estas dotes, que lo adornan con el nombre de abatimiento, para el cual no halla la razón principio alguno, examinando cuantos podrían influir en la formación de tan despreciable carácter.

Sin embargo de que pasemos por de un espíritu abatido, se añade en el informe, que impugnamos, ser temible y de funestas consecuencias nuestra elevación; porque puestos en ella o con algún empleo, o con facultades, se dice, que estamos expuestos a los más grandes y perniciosos yerros. Esto sólo puede asentarse como predicción profética, o como prenuncio político deducido de lo que se informa de el carácter de nuestro espíritu, o como observación, que ha hecho con el manejo la experiencia. Si es predicción profetiza, no necesita más impugnación, que la ninguna constancia de el título, con que se profetiza. Si es prenuncio político fundado, en lo que se imputa de abatimiento de nuestro espíritu; demostrado, como lo está, el ningún fundamento de tan injuriosa aserción, queda igualmente destruido el prenuncio, que se hace para nuestro perjuicio.

Réstanos sólo examinar esta parte de el informe en cuanto puede ser observación fundada en la experiencia; y desde luego entramos en el examen con la confianza, de que en nada se ha de ver más clara la precipitación, de quien así ha informado. ¿Qué ejemplar se nos pondrá a la vista de algún español americano (al menos de los de esta América septentrional) que elevado con facultades o empleos se haya precipitado a perniciosos yerros? Tenemos la incomparable satisfacción de asegurar a vuestra majestad que no se ha de hallar uno sólo, que pueda ponerse por ejemplo, de lo que se pronostica. Desafiamos al informante, a que de cuantos hombres ricos o empleados ha producido esta América, se nos demuestre un pernicioso yerro público que hayan cometido. No sería de admirar, que hubiera muchos, pues en todo el mundo siempre la elevación mayor, ha sido el más inminente riesgo de el precipicio. Sólo la más grosera ignorancia en la historia puede extrañar un muy enorme yerro en la más alta fortuna. Los empleos más sagrados, y que parece nos extraen aún de la esfera de hombres, se han visto más de una vez manchados con los delitos más feos, y detestables. Generalmente hablando, parece que han quedado en todas las edades y las regiones todas de el orbe para la gente vulgar los pecados comunes, reservándose los más escandalosos para proceder de los de más elevado carácter. Sin recurrir a tiempos más remotos, y ciñéndonos a sólo, los que llevan de conquistadas las Américas, ¿cuál es la nación del mundo antiguo, qué no haya tenido que detestar la memoria de uno u otro acaso de sus más distinguidos individuos? Sólo a este nuevo mundo, parece, que ha querido Dios conservarlo en sus patricios como noble privilegiada excepción de todo el resto de el orbe.

Se han visto en él (razones, que deban a nuestro respecto un obsequioso olvido los descuidos de algunos príncipes) virreyes, faltando a lo más sagrado de la confianza, abusar de el poder puesto en sus manos contra la misma majestad que los distingue, atontar a su soberanía, disputársela y aun alguna vez arrancarle parte de la corona. Se han visto grandes distinguidos con la inmediatez a las personas de sus monarcas,

servirse de este alto honor, para intentar contra lo más sagrado de sus vidas. Se han visto ministros infidentes entregar vilísimamente los intereses de sus soberanos. Se han visto rebeliones autorizadas, y fraguadas acaso por las personas de el mayor carácter. Se han visto traiciones las más feas, asesinatos los más indignos, sacrilegios los más enormes, y en una palabra toda suerte de delitos los más atroces, que han hecho descargar la espada de la justicia humana sobre las cabezas más altas, sin exceptuarse aquellas, en que circulaba la sangre misma de los soberanos. ¿Y acaso hay ejemplar semejante en individuo alguno de nuestra América? Dos virreyes hemos tenido nacidos uno y otro con el empleo de regidor naturalizado en ella, que lo fueron don Luis de Velasco el segundo; y el marques de Casafuerte. ¿No hemos logrado más; pero estos dos no se han distinguido principalmente el último, que se hizo digno, de que vuestra majestad desee, que sirva de ejemplar para el arreglo de la conducta de sus sucesores? De los arzobispos indianos, que vuestra majestad ha nombrado para esta santa Iglesia, uno sólo llegó a gobernar en su diócesis prevenidos los otros por la muerte; pero éste que lo fue el doctor don Alfonso Cuevas y Dávalos, ¿no ha merecido hacer venerable la memoria de su santidad? ¿no se hizo digno, de que se escribiese su vida para edificación de la posteridad? ¿no ha precisado al actual arzobispo, a que en el catálogo, que formó de los prelados de esta metrópoli, le confiese el ejercicio de las virtudes en grado heroico?

Entre los demás obispos americanos ¿cuál he tenido vuestra majestad como alguna vez en el centro mismo de la antigua España, tan poco atento a los deberes de su lealtad, que haya obligado a desatender las recomendaciones de su sagrada dignidad para consultar a la quietud, y seguridad de el estado? ¿cuál que se haya visto compelido a purgar, abjurando las sospechas legales, que en juicio aparecieron contra la pureza de su creencia? ¿no ha habido en todos tiempos americanos ricos muchos, y elevados algunos otros en empleo? ¿de quién se ha dicho que haya abusado de ellos, o de su caudal para turbar con gracias o franquezas interesadas la tranquilidad pública? ¿para inquietar el gobierno de el reino? ¿para comprar no ya la vida de su soberano, ni aun la de los magistrados, que la representa; pero ni la de sus particulares enemigos? ¿para resistir a la autoridad de los jueces? ¿para forzar la sagrada clausura de los monasterios? ¿para profanar las iglesias? ¿para maltratar o ajar públicamente a sus ministros? De lo contrario tenemos los más apreciables monumentos. Las facultades, el poder, la elevación han servido a los americanos, para hacer brillar su beneficencia, para acreditar su piedad, para desahogo de su celo. Sirva por todos de ejemplar la casa, y familia de los Medianas feliz con haber tenido muchos de sus individuos, elevados con facultades y empleos, y en ella sólo ha derramado a beneficio público más de un millón y medio de pesos en reparación, y dotación de hospitales, en situar socorro fijo para las cárceles, en beneficiar una dote anual de religiosa, en ampliar un monasterio, y en otras muchas obras de sólida piedad, y utilidad común de el estado. Mucho de esto podríamos alegar; más omitiéndolo, nos gloriamos en general, de que no habiendo en todo el mundo antiguo estado alguno, a quien no haya costado llanto público excesos de muchas de sus principales; sólo esta América cuenta la felicidad de no tener memoria de algún nacido en ella, y distinguido con nobleza, facultades, o empleos, se haya hecho digno de capital castigo en tres siglos, que corren ya desde la conquista.

Ha habido como ya decíamos virreyes americanos, gobernadores de provincias, y de plazas, presidentes de Audiencias, oidores de ellas, y otros colocados en toda suerte de empleos de el estado seglar. Tampoco han faltado arzobispos, obispos, inquisidores, abades, generales de religiones, prelados inferiores, dignidades, y canónigos de iglesias catedrales, y otros distinguidos en el estado eclesiástico. No todos han sido inculpables;

pero si los más, y ninguno ha cometido error, cuya gravedad haya hecho impresión en la memoria de los hombres, a la que sólo han dejado monumentos perpetuos, y muchos, de su piedad, y magnificencia, celo, desinterés, y demás dotes, que admire, y alabe, y que deba imitar la posteridad. Digámoslo de una vez: cuántos compatriotas hemos visto empleados, o con facultades, sirven los más de gloria a la nación, y no hay alguno, que le sea de ignominia. No podemos dejar de repetir, porque desde luego carece de ejemplar en la historia; hasta ahora no ha habido español nacido en esta América, y distinguido en ella con facultades o empleos, que por delito, no ya de estado, sino cualquiera otro común, haya merecido, que se ensangrienta en su cabeza la espada de la justicia. Así es hecho constante, que no puede atreverse a impugnar la emulación, o la malevolencia; y siéndolo, no puede ser mayor, ni más reprehensible la voluntariedad, con que se asegura, que llegando a vernos en elevación, estamos expuestos a funestos yerros.

Sería gravísima injuria decirlo de cualquiera otra nación cultivada de el orbe, sin embargo de los muchísimos ejemplares, que contra cada una se podrían alegar de yerros cometidos por sus más distinguidos individuos. ¿Sería sin embargo reprehensible injuria; porque los tales yerros por muchos que sean, por enormes, por detestables, como hechos particulares, no debe un juicio bien reglado, imputarlos a una nación entera, ni con ellos infámala? ¿cuánto mayor será la injuria, que se hace a los españoles americanos, contra quienes no puede alegarse ni un caso particular, que pruebe algo de la mala idea, que se quiere hacer formar de la nación en común?

Si hemos de estar a la razón, menos expuestos que otros están a errar los americanos. Una elevación repentina es, como todo otro gran trastorno, extremadamente peligrosa. Nada más proporcionado a los ojos que la luz; y deslumbra sin embargo, y aun ciega su nunca usado repentino goce; recreando por el contrario e ilustrando a quien la continuación de disfrutarla le ha hecho su trato familiar. Los que se han criado como regularmente el español americano estas comodidades, descanso, y esplendor, no se deslumbrarán, ni precipitarán ciegos con la brillantez de el empleo, a que los condujere su mérito, o alguna vez la fortuna. Así lo dicta la razón, y el informarse lo contrario, es ceguedad de un preocupado capricho.

Infórmese no obstante, para con tan detestables medios abrirse paso a consultar a la injusticia, de que a los españoles americanos se nos tenga siempre sujetos en empleos medianos; porque ni la humanidad ni el corazón de él que informa le permite, querer verlos desnudos de favor; pero si que estén perpetuamente pospuestos a los europeos; como si la humanidad, el derecho de las gentes, y una razón reglada permitieran esta absoluta y perpetua posposición de los naturales; esta entera exclusión de los primeros honores, y esta sujeción a los forasteros. Artificiosa ficción por cierto de sentimientos de humanidad, y ternura de corazón, cuando se consulta la máxima más inhumana, perniciosa a la sociedad, y contraria a los intereses, y honor de una nación, que hace la mayor parte de la monarquía. Mañosa simulación, para paliar el envenenado espíritu; de que procede tan pernicioso desarreglado intento. Pero porque ya en refutarlo nos difundimos lo bastante en la primera parte, de esta representación; pasemos a la cláusula final de el informe, en que se hizo el último esfuerzo para deprimir nuestro concepto.

Dícese que es conveniente, que los españoles americanos, perpetuamente quedemos pospuestos en los empleos y honores públicos a los europeos; porque estos con muy noble espíritu consultan al beneficio de el estado, y quietud de nuestro amado soberano. Es así que lo hacen los europeos. Jamás avanzaremos proporción, que malquiste su bien fundado concepto. ¿Pero qué no haremos cuando menos otro tanto también los españoles

americanos? Suponese en el informe, que no, pues se da esta razón para que en nuestra misma patria nos prefieran los europeos. Nos hacen estas ventajas, (según se intenta persuadir) en el honrado celo de el bien de el estado, en el amor a nuestro soberano, en la lealtad y veneración, que le debemos, al que para nuestro gobierno tiene el lugar de Dios, y por el reino. Pero para esta inferior graduación, y que se da a nuestra lealtad, y demás virtudes políticas, ¿cuál es el fundamento, que se expresa, o sin expresarse se tiene? ¿cuál es el español americano, al menos de los nativos de esta parte septentrional, que alguna vez haya maquinado contra el bien de el estado, o que no haya cuidado de él con la mayor vigilancia en lo respectivo a los deberes de su empleo? ¿cuál que haya inquietado en manera alguna a nuestro amado soberano? ¿qué ejemplar de esto se alega en el informe, ni nos presenta la historia, ni hay en la memoria de los hombres desde la conquista de el imperio de México? Tenemos la gloria de decir que ninguno, y la satisfacción, de que no se nos ha de convencer en esta parte; lo cual bastaría, para que se verificara de criminal voluntariedad, el graduarnos inferiores a los europeos en el celo de el bien público, y amor a nuestro soberano.

Dos y medio siglos se cuentan ya desde que goza el reino de México la dominación de vuestra majestad y en ellos ¡oh que de turbaciones no ha padecido la Europa! ¿cuántas ocasiones se ha visto colocar miras de muchos particulares sobre los intereses de el estado? ¿cuántas se ha inquietado el descanso de los soberanos? ¿cuántos testimonios no se han dado de el furioso odio, con que los han perseguido hasta ensangrentarse en sus sagradas personas, uno o muchos de sus sujetos? ¿ciudades enteras, provincias, y aun reinos sacudir el yugo de la debida obediencia a sus monarcas, entregarse a otra dominación, o erigirla de su voluntad, o intentarlo sin llegar a punto de conseguirlo, y verse hechas objeto de la indignación de el rey, experimentando su castigo? ¿cuánto de esto no ha pasado en la Europa? En nuestros días hemos tenido que detestar cometidos en las mayores Cortes de ella, los más enormes atentados contra el bien de el estado, el honor de la nación, la quietud, y la vida de los monarcas. ¿Y acaso el que en nada de esto hayan tenido inclusión los americanos, ni hayan dejado a la historia ejemplar igual, es mérito, para que se gradué su celo de el bien del estado, de la quietud pública, y su amor a nuestro soberano en inferior lugar al de los europeos?.

No ocurriremos a tiempos más antiguos, en que para la corta edad de la población de esta América, se puede decir, que aún no tenía estado, para entrar en asuntos de la mayor enormidad. Nos ceñiremos a sólo los acaecimientos de este siglo, en que ya se contaban a millares los españoles americanos. Al principio pues de este siglo tan críticamente circunstanciado con la digna coronación de el glorioso padre de vuestra majestad disputada con tanta obstinación por las armas austriacas, y británicas, que bastaron a turbar la fidelidad de algunos pueblos de la antigua España, a hacer titubear la de individuos de primer carácter, y a dar en tierra con la de alguno o algunos, de quien menos debería esperarse, que volviera la espalda a su soberano; ¿qué hubo de inquietudes en nuestra América? ¿cuál de sus individuos no ya contrario en sus obras o palabras a los justos derechos de la augusta casa de Borbón; pero ni dudoso o desconfiado de ellos? No se admiró por el contrario en nosotros una constancia en el debido reconocimiento a nuestro legítimo soberano, ¿cuál pudiéramos tener en el más quieto pacífico goce de su dominación? No dejaron de ponerse en uso para batir o hacer titubear nuestra fidelidad todos los malos artes, que adopta la falsa política de el interés contra las máximas de la buena razón. Introducíanse desde luego por conducto de los ingleses, que clandestinamente se acercaban a alguna de nuestras costas noticias infaustas de sucesos contra las armas de nuestro rey. Pretendíase persuadirnos a lo

inevitable de la dominación austriaca por la fuerza ayudada de la fortuna. Se intentaba abultarnos su derecho a la corona con papeletas sueltas, en que se suponían hechos y fundamentos para titubear nuestra creencia, y trastornar nuestra fidelidad; pero lejos de ellos, todos estos arbitrios nada más obraban, que irritar los honrados sentimientos de nuestra lealtad. Por efecto de ella, al mismo tiempo que en la Europa algunos desertaban el partido de nuestro soberano, auxiliábamos los americanos a distancia de dos mil leguas sus intereses, con aprestarnos como lo estábamos en cuanto permitía la situación de el reino, a resistir la entrada de los enemigos en él.

En todas partes ha tenido la política por necesidad de el estado la conservación de fuerzas militares, no sólo para hacerse un monarca respetar de sus vecinos; sino para mantener su autoridad entre sus súbditos y contenerlos en su deber, y dependencia. Sólo esta América ha hecho fallar gloriosamente tan bien fundadas reglas, pues sin tropa, que haya sido gravosa al real erario su fidelidad por sí misma sin otro freno, la ha mantenido en la debida dependencia a su soberano, y ha estorbado a los otros estados pensar en invadirla en todos estos dominios, cuya extensión es bastante a abarcar muchos de los mayores reinos de la Europa, no se ha mantenido jamás hasta de siete años a esta parte un regimiento entero de soldados. A principio de el siglo pasado se formaron en esta capital tres compañías de infantería. Y tan débil fuerza, que no podía servir de freno a un atentado público, lastimó la delicadeza de nuestra lealtad, e hicimos instancia, para que se reformase aquel tal cual aparato militar, porque el conservarse era afrenta de los ciudadanos, siendo ocioso donde los vasallos éramos tales, que en todo caso sabríamos perder generosamente nuestras vidas en servicio de vuestra majestad. Así lo representamos a vuestro virrey Marqués de Cerralvo, que respondió con esta expresión: confieso así la fidelidad de muy buena gana, porque la tengo por cierta. Y en los mismos términos a vuestra majestad condescendiendo a la instancia de la Ciudad, después que ya no necesitaba este resguardo, para hacer oposición a los enemigos de los puertos, que son las palabras, con que se expresa en papel de veintisiete de mayo de mil seiscientos treinta, años diciendo: que tan honrados y fieles vasallos como vuestra majestad tiene en este reino son la verdadera defensa de sus virreyes y ministros. Y queriendo hacerla notoria a todos, y ser el testigo de más seguro abono, había resuelto, que pues entonces no daba cuidado particular el riesgo de los puertos, se reformasen las tres compañías.

De el mismo virrey tuvo esta Ciudad queja, por haberse esparcido la voz, de que había informado algo en perjuicio de su concepto; y satisfaciendo esta queja, desmintiendo la idea, en que se formaba escribió a este Ayuntamiento carta de doce de diciembre de mil seiscientos treinta y cinco, en que sobre negar haber informado, ni poder informar, lo que se decía, expresa, que tiene muy arraigado en el corazón el amor a esta Ciudad y reino, y a todos los nacidos en él... Y luego añade: Certifico como caballero, y como virrey que he sido de este reino, que en once años, que lo he gobernado, no sólo no he visto en él cosa que desdiga de la obediencia, respeto y amor que debemos al rey nuestro señor sus vasallos; pero he hallado siempre muchas finezas en esto, y muy particularmente en vuestra señoría que a todo cuanto puedo entender, no debe ceder en lealtad, y afecto amoroso a ninguna república de cuantas abarca la monarquía de su majestad y protesta, que así lo tiene informado muchas veces, y que se pida a vuestra majestad mande dar de ello testimonio: para que en todo tiempo conste así en los libros de cabildo, como en las plazas de el mundo, que tan fieles vasallos de vuestra majestad fueron conocidos de un virrey que once años los gobernó.

En otra carta escrita a su sucesor el marqués de Cadereita fecha en diez de diciembre también de el año de seiscientos treinta y cinco, se le explica en estos términos: Once

años he gobernado este reino, y en todos ellos he experimentado la fidelidad, obediencia, y amor, que tienen al servicio de su majestad sus vasallos nacidos en él, como se lo tengo representado en muchos despachos, sin que haya uno, que salga de esta conformidad.

Sería extender un volumen, y pasar de los límites de un respetuoso informe, empeñarse en insertar los irrefragables testimonios, que pudiéramos producir de los ministros y jefes de el primer orden, que sirviendo a vuestra majestad en estas partes, han reconocido el muy sublime grado de nuestra lealtad, y la han testificado; pero cuando omitamos otros, no podremos pasar en silencio los que tenemos de aquel hombre tan grande, que él solo bastaría a confundir las imposturas de cualquiera otro. Este es el venerable excelentísimo don Juan de Palafox, quien satisfaciendo al cargo octavo, de los que se le hacían vagamente, y pudieran acaso formalizarse sobre la conducta, que había tenido en su gobierno, hace a los americanos toda la justicia, que en el asunto, de que vamos hablando, se nos debe. El cargo era, que parece no debía haber llevado tan al cabo como llevó los ruidosos negocios, que se le ofrecieron en la Puebla; por haber con esto aventurado la paz pública. Satisface diciendo, que con el conocimiento que tiene de las Indias, como quien las ha gobernado veintidós años, doce en el Consejo, y diez en ellas mismas, en todos sus mayores desde el de fiscal de el Consejo hasta virrey, y acercándose más que otro ministro alguno, no hay provincias en el mundo más suaves a las órdenes reales, más resignadas a sus decretos, más dulces al obedecer, más fervorosas al servir, más amigas de lo bueno; y que aun padeciendo muchísimo toleren, y suden con mayor paciencia debajo de las injurias, y yugo de el malo, sin hacer más, que mudamente quejarse, y suspirar. Y luego en el párrafo 36 añade: y la razón es, porque sobre ser los naturales de estos reinos de la Nueva España suavísimos, son inclinados a la razón. Y concluye el párrafo 38 con estas palabras: afirmando también allá por cosa ciertísima, que si hay en el mundo provincias, donde esté segura la paz; aunque obren lo malo los superiores [cuanto más obrando lo bueno y santo, en que consiste la utilidad de los reinos] son los de la Nueva España; porque lo he visto casi todos los de Europa, como son España, Alemania, Italia, Flandes, y Francia; y no hay naturales algunos tan resignados y humildes, como los de la Nueva España, más aun, que los de el Perú: y así todo su daño, y de el rey, y de su Hacienda en esta provincias, le viene de las cabezas y ministros.

Dígnese vuestra majestad de cotejar estas expresiones con las del contrario informe. Este puesto por un sujeto, que no sabemos, quien sea; pero el que fuere, por mucha que sea su elevación, no podrá compararse, ni en cuanto a sus luces naturales, ni a su crítica, ni a su conocimiento experimental de el reino, ni a su heroica virtud, sinceridad, desinterés, y demás circunstancias, que concurren a formar la mayor autoridad con el venerable Palafox. Éste asegura, que no hay provincia en el mundo donde esté tan segura la paz pública como entre nosotros; que no hay mayor suavidad, humildad, obediencia y resignación que la nuestra; que ninguno nos excede en la prontitud y fervor por el real servicio, ni en la inclinación a lo bueno. Y contra todo esto se informa ahora sin fundamento desde luego con muy corta, y acaso ninguna experiencia, y puede ser, que con preocupación e interés, que no somos de lo mejor para el bien de el estado, ni convenientes para la quietud de vuestra majestad. Acaso esta quietud, y aquel bien, no consisten en la paz pública, ¿qué entre ningunos está más segura que entre nosotros? ¿por ventura no conduce al bien de el estado, ni a la quietud de vuestra majestad el que seamos los más suaves a las órdenes reales; más resignados a sus decretos, más dulces al obedecer; más fervorosos al servir, más amantes de lo bueno, más pacientes aun bajo el duro yugo de la sin razón? ¿es mérito, el que los naturales de los reinos de la Europa,

entrando el de España, sean menos resignados y humildes que nosotros, para que aquellos sean más útiles para la quietud de vuestra majestad como si esta se afianzara más en menos humildad y resignación? De la que tenemos, y recomienda el mejor y más grande ministro, se abusa hoy, señor, para malquistar nuestro concepto, en la confianza de que toleraríamos la injuria sin hacer más que mudamente quejarnos y suspirar. Ya dijimos al principio, que así lo haríamos, y hemos hecho hasta aquí, a no habérsenos inconsideradamente atacado por la parte más noble de nuestra lealtad, contra la que haríamos un enorme crimen, autorizando acaso la impostura con nuestro silencio.

Jamás lo hemos podido guardar en el asunto. Cuando visitaba los tribunales de ella el mismo venerable obispo Palafox a la mitad de el siglo pasado, hubo quien informara a vuestra majestad que estaba alborotada esta ciudad, y expuesta a tumultos, y turbaciones. No pudimos tolerar la injuria, y ocurrimos por medio de una diputación al mismo visitador a formalizar queja; lo que no nos permitió: porque no nos embarazásemos, en que se hiciese pleito en materia tan clara, y en la que su majestad nunca había dudado. Con estas palabras se nos explica en carta de 1º de mayo de seiscientos cuarenta y dos, en la que así mismo refiere, como aprecio a nuestros diputados dar cuenta a vuestra majestad de todo, y de la pureza y lealtad en tantas ocasiones acreditada y conocida de el rey nuestro señor; y nos acompaña testimonio de un capítulo de carta, que dé resulta escribió el señor Felipe IV en 28 de agosto de 641, al mismo visitador en estos términos: Diréis a la Ciudad la gran satisfacción, que tengo de tales, y tan fieles vasallos, y de la estimación que hago de ellos, de manera que queden satisfechos de todo género de desconsuelo, que pueden tener por esta razón; y que estoy cierto, de que siempre cumplen, y han cumplido con sus obligaciones con la fineza y lealtad, que deben. Expresiones hijas de la piedad de un rey, y que han quedado, y quedarán impresas indeleblemente en nuestros corazones: pues pueden ser (como se explica el mismo venerable Palafox en su citada carta) digna aprobación de la más relevante fineza en el real servicio, y muy sobradas para confundir la impostura de el contrario informe.

De todos nuestros soberanos cuya felicísima dominación ha logrado esta América desde su conquista hemos recibido iguales satisfacciones. Al señor Carlos V le pedimos, que se sirviese de incorporar este reino en su corona real de Castilla, y su majestad vino en ello y así lo puso, acatando la fidelidad de la Nueva España, que es como se expresa en su real cédula de 22 de octubre de quinientos veintitrés. En otra de 25 de junio de quinientos treinta la reina gobernadora, se sirvió de exequar esta Ciudad con la de Burgos, por la voluntad que su majestad tiene, de que sea más honrada y ennoblecida. En otra de ocho de noviembre de 533 el mismo señor Carlos V tuvo la bondad de avisar a esta ciudad el viaje, que emprendía a Alemania, a fin de que obedeciese en el ínterin al príncipe, a quien dejaba encargado el gobierno, en lo que use esta ciudad de su antigua lealtad y bondad. El príncipe en real cédula de 24 de julio de 548 concedió a esta ciudad el título de muy noble, insigne, y muy leal, en atención al servicio, que hicimos, aún estando en mantillas, enviando, como enviamos a pesar de tanta distancia gentes, caballos, y armas, para sosegar los movimientos, que turbaron por aquel tiempo la paz en el Perú. Cuando el mismo señor Carlos V determinó la coronación de su hijo el señor Felipe II al darnos la orden correspondiente en cédula de dieciséis de enero de 556 nos honra con estas expresiones: Y siendo cierto que vosotros, siguiendo vuestra lealtad, y el amor, que a mí, y a él habéis tenido, como lo habemos conocido por la obra, le serviréis como lo confío, y debéis a la voluntad, que ambos os hemos tenido, y tenemos. El señor Felipe II no nos honra menos en su real cédula de 17 de enero de 556 en la que se dignó de decirnos: no me queda que decir, sino certificaros de vuestra lealtad y fidelidad, y de

el amor y afición especial, que entre vos he conocido.

Omitiendo (sólo por no fatigar más la atención de vuestra majestad) iguales expresiones de honor, con que se han dignado de acreditar nuestra lealtad todos nuestros soberanos, sólo insertaremos algunas de el gloriosísimo padre de vuestra majestad aun en las circunstancias más críticas de su monarquía. En 23 de diciembre de 701 nos dice: Ha parecido avisares de su recibo, y daros las gracias por la lealtad y celo, con que obrasteis en esta función, de que me doy por bien servido de vosotros. En 20 de agosto de 703: ha parecido avisaros de su recibo, y daros muchas gracias por ello, no esperando menos de tan buenos, fieles, y leales vasallos; y así lo tendréis entendido. Pero después de todo, nada nos satisface más, que el concepto, que debemos a vuestra majestad expresando en su real cédula de 14 de agosto de 768 en que entre otros puntos de arreglo de los seminarios de misioneros, que se mandan erigir en esa Corte, algunas de las vacantes por el extrañamiento perpetuo de los regulares de la compañía; ordena vuestra majestad que en dichos seminarios jamás puedan, entrar extranjeros; pero si venir a ellos cualquiera de mis vasallos de mis reinos de las Indias, en quienes como españoles originarios reinan los mismos principios de fidelidad y amor a mi soberanía.

¿Cuál es el caso, en que ha faltado, debilitádose, flaqueado, o titubeado la lealtad de los españoles americanos, desde que los hay en esta parte septentrional? En ella jamás ha habido una rebelión, que ofenda a la fidelidad debida a vuestra majestad. Verdad es que alguna vez, se han notado algunos movimientos de la plebe, siempre muy reprehensible por el modo, y por ser contra ministros de vuestra majestad pero nunca ha llegado a términos de intentar sacudir el yugo de la obediencia al soberano. Y después de todo aun estos tales cuales movimientos populares, pero esos, que en ninguna nación de el mundo han faltado, y en esta América han sido rarísimos respecto de la Europa, han sido solamente de la ínfima plebe, sin que haya ejemplar, de que hayan tenido jamás participio los españoles de este reino. Felicidad, que no contará nación alguna de el mundo. Si en alguna de las últimas conmociones, que a fines de el año de 67 hubo en tal cual pueblo de esta provincia, pareció culpado cierto eclesiástico natural de ella, ya sabe vuestra majestad no ignoró todo el reino y así lo entendió el ministro encargado de el conocimiento, y castigo de dichas turbulencias, que el eclesiástico comprendido tenía descompuesto el cerebro, turbada la razón, y se hallaba en estado de no ofender.

No hablamos de la inquietud de el año de 624 porque ésta ya se sabe, que la causaron con la dureza de su conducta los europeos, que lo eran el virrey, y el muy reverendo arzobispo de esta metrópoli. Los procedimientos de el virrey estimó la Real Audiencia que a no contenerse perderían el reino, por lo que avocó a sí el gobierno. El virrey defendía su puesto apellidando el real nombre de vuestra majestad; con el mismo sagrado escudo autorizaba la Audiencia sus providencias; y en este conflicto no sabiendo el pueblo, qué hacer, si algunos sostuvieron el partido de la Audiencia y otros el de el virrey, unos y otros lo hacían por veneración al real nombre de vuestra majestad y a los ministros, en quienes reside su inmediata representación; y así en la división, que se experimentó dicho año, aunque tuvieron inclusión algunos españoles; en nada quedó manchada su lealtad, como se calificó después, y lo escribió al señor Felipe IV el virrey sucesor marques de Cerralvo, que envió a la Ciudad copia de el informe acompañada de aquella carta de diez de diciembre de 635 y la cláusula, que habla de el asunto dice: Y consideré lo primero el segundo dictamen, en que estoy, de que ninguno de los caballeros de esta Ciudad tuvo jamás intención de faltar al servicio de vuestra majestad y si algunos cuentos hicieron, nacieron de la duda de ver apellidar el real nombre en las casas reales por el virrey, y en las de la Ciudad por la Audiencia sin saber a que parte habían de

acudir, y tengo por cierto, que si entonces pudiera llegar a cualquiera de ellos una declaración de cual era la voluntad de vuestra majestad ninguno faltará a su ejecución.

Nexapan, y el virrey duque de Alburquerque, confió la pacificación a la prudencia, santidad, celo, y fidelidad de el obispo de Oaxaca, que entonces lo era el doctor don Alfonso Cuevas y Dávalos americano, quien con efecto pasó a dichas provincias, y las puso en paz, sin que se erogase costo al real erario de vuestra majestad ni se derramase sangre de sus vasallos, habiendo obrado tan conforme a sus obligaciones que lo hubo de honrar la real piedad, dándole muy expresivas gracias en cédula de 2 de octubre de 662. Por los años de 32 y 34 de este siglo se conmovieron también los indios en algunas partes de las provincias de Chichimecas, y fueron refrenados por los vecinos de San Miguel el Grande y Guanajuato sin gasto alguno a de el real erario.

En el de 67 hubo su pedazo de conmoción en Patzcuaro, y se hubo de serenar por el reverendo obispo de aquella diócesis; pero llevó en su compañía para este efecto al penitenciario de su Iglesia doctor don José Vicente Gorozabel, y a su abogado de cámara licenciado don Joaquín Beltrán ambos españoles americanos. En el mismo año se conmovió la plebe en Guanajuato, y se hizo preciso usar en ella el rigor de las armas, en que se distinguió el esfuerzo de el coronel don Tomás Liziaga español natural de la misma Ciudad, que con un escasísimo número de hombres hizo frente a la multitud de millares de conmovidos, hasta que cubierto de piedras inhábil con las muchas contusiones, que había recibido para manejarse, lo retiraron, y no bastando entonces las armas para contener tanto pueblo, salieron los eclesiásticos seculares de aquel vecindario, y con su respeto, y el trabajo de seguir patrullando la Ciudad de día y de noche por algunos días, consiguieron el sosiego. En San Luis Potosí también fue un español americano el coronel don Francisco de la Mora a quien vuestra majestad honró con el título de conde de el Peñasco, el que con los criados de sus haciendas naturales todos de estos reinos, refrenó el prodigioso número de tumultuarios.

Apenas se ha tomado providencia de magnitud, que conduzca para el gobierno público, su felicidad, su quietud, y la de la dominación de vuestra majestad en estas partes, que no se deba a nuestro celo y solicitud. Apenas se había conquistado esta tierra, cuando comenzó a conmovirse por la ambición de algunos empleados en ella, queriendo arrogarse parte de el gobierno algunos, que no debían tenerlo; y esta ciudad fue, la que por ocurrir a tanto daño solicitó, y consiguió de vuestra majestad la erección de Real Audiencia y nominación de virreyes. Para restablecer la quietud después de el tumulto ya dicho de el año de 624 trabajó esta ciudad, dando cuenta a vuestra majestad por medio de un diputado de su cuerpo, que despacho a la Corte, tomando otras providencias en los diez meses posteriores, que duró el recelo. Para más expedición de el comercio, y adelantar los reales haberes esta ciudad fue, la que solicitó y consiguió la erección de la casa de moneda. Para conservar la pureza de la religión tan necesaria para el fin más importante de el servicio de Dios, y en lo humano para la felicidad, y aun estabilidad de el estado; la ciudad, que fue la que pidió por primera y segunda vez, y en ambas consiguió, que no pasaran a esta tierra, ni en ella se permitieran, judíos, moros, recién convertidos, ni otros capaces de infestarla. Para la propagación de la fe, edificación de el público, y mayor abundancia de el pasto espiritual, la ciudad ha pedido, fomentado, y sus vecinos costado la fundación de tantas religiones de ambos sexos, que la engrandecen. Para el bien público; que se interesa en la pronta expedición de los negocios foráneos, principalmente, de los muchos, que se ofrecen en el comercio, la ciudad pidió y consiguió la erección de el consulado de mercaderes. Para asegurar la pacificación de estos dominios la ciudad fue, la que apresto gente con dineros, que hiciera la conquista

de las provincias de Jalisco, y los chichimecas, y consultó al virrey los medios convenientes, para conserva lo conquistado, con tal acierto y fidelidad, que obligó al virrey a protestar, que no quería hacer cosa sin acuerdo de la ciudad.

Ésta fue, la que viendo que se arriesgaba la conquista de Panuco por las violencias, que haría el encargado en ellas, envió nuevos capitanes, que con otra conducta facilitaron la empresa. En una palabra, apenas se habrá avanzado por alguno interesante al bien público y gloria de vuestra majestad en esta América si un muy especial influjo de esta ciudad cuyos individuos son españoles americanos los más, y los que no lo son, están por una antigua radicada vecindad naturalizados en este reino.

Contra él en todos tiempos se han hecho tentativas por los enemigos de vuestra majestad pero en todos han hallado constante nuestra lealtad, y pronta a rebatir los intentos. Por el año de quinientos ochenta y seis, ya la Francia invadió a la isla Española y Puerto Rico; y por no habernos avisado de ello el virrey, le dimos queja, de que os había privado de aquella ocasión, de manifestar nuestro celo al servicio de vuestra majestad; pero ya lo acreditamos efectivamente en 587, cuando algunos navíos ingleses, se entraron en Gualulco. En 642 levantamos un batallón con cuatro capitanes de nuestro cuerpo que pasó a guarnecer los puertos de la costa del norte. En la última guerra con los ingleses nuestro comercio levantó un regimiento de dragones, que subsiste, y en la misma ocasión se aprontó por todas las provincias de el reino un numeroso cuerpo de tropas compuestas de los naturales, que hicieron una larga campaña, para defender la costa de Veracruz, tolerando sin deserción la gran intemperie de aquel clima, y el abandono de sus casas. La fortaleza de San Juan de Ulhúa único apoyo de la seguridad de aquel puerto, se encomendó para su defensa al valor y conducta de el coronel de infantería teniente de reales guardias españolas, y hoy brigadier de los reales ejércitos de vuestra majestad don Joseph Carlos de Agüero español americano nacido en Oaxaca.

Concluida la guerra, tuvo vuestra majestad a bien enviar alguna tropa a este reino, y que en él se formaran milicias urbanas y provinciales. Planteose el proyecto en esta ciudad, la que convocó a cabildo abierto a todos sus patricios, y asistieron en gran número, ofreciendo con la mayor generosidad sus personas y haciendas al real servicio, y con efecto se formalizaron prontamente las milicias, a que daban sus nombres nuestros naturales, y los más distinguidos entre ellos, solicitaban con ansia tener algún grado en el servicio, tanto, que habiéndose dado el de coronel a un europeo, lo reclamamos vivamente, hasta que conseguimos de la justificación de el actual virrey, que recayese ese honor en un patricio, como recayó en el conde de Santiago. Éste pues con la primera nobleza de México, sirven así todos los empleos militares de un regimiento de milicias españolas, que levantamos costeando su vestuario, composición de armas, cuarteles, vivaques, para ellos, y para la tropa arreglada, y utensilios. También levantamos, vestimos y proveímos un batallón miliciano de mulatos.

Estas milicias apenas se criaron, ya comenzaron a servir a vuestra majestad pues con otro pretexto hicieron armas cuando se trataba de la expatriación de los jesuitas; y esta providencia de tanto bulto, y que parecía, que en la distancia de estas regiones podía causar alguna funesta conmoción, se confió a la fidelidad de nuestras milicias, que la auxiliaron a toda satisfacción de el gobierno. Quedamos con las armas en las manos por tiempo de dos años consecutivos haciendo todo el servicio militar alternando en las guardias, y demás con la tropa arreglada, sin tener muchas ocasiones ni aun el descanso, que previene la ordenanza, ni el sueldo correspondiente para en tiempos de servicio; pues a el capitán no se le daban más que veinticinco pesos mensuales, y a este respecto a los

demás oficiales, que aunque debe ser inferior al de los veteranos, parece que no había de ser con tanta diferencia, y distancia como la que hay de veinticinco a setenta, que tiene asignados el capitán veterano, y con esta proporción los otros de ambos cuerpos.

Pero como no era el sueldo, el que nos hacía obrar, sino nuestra obligación, y el amor a vuestra majestad servimos sin reclamar con tanta puntualidad, que entre nuestra buena disciplina, e instrucción, y la de la tropa arreglada, no se halló en la inspección diferencia, y habiéndose mandado retirar posteriormente, dejamos las armas con el mayor dolor, sin embargo, de que para servir en ellas, habíamos abandonado nuestros intereses, que muchos de nosotros tenemos a distancia de ciento y doscientas leguas de esta corte en que nos tenía atados el servicio. Dejamos pues en fuerza de superior mandato las armas; por ahora las hemos vuelto a tomar con motivo de la guerra que amenaza en la nación británica, y cuando se temía, que se presentarían muy pocos de los milicianos listados, ocurrieron prontamente casi todos, a reserva de algunos, cuyo número tan corto persuade desde luego, que han faltado, porque habrán muerto en un año largo, que ha, que se nos mandó retirar. Aun nuestros artesanos han manifestado su lealtad, ocurriendo como han ocurrido al presente, pidiendo, que se les permita formarse en milicias urbanas, para hacer el servicio de guarnición en esta Ciudad, ahora que han de salir para la Costa la tropa y milicias provinciales; en cuyos hechos brilla la lealtad americana aun en los individuos, de quienes no debía esperarse tanto esmero.

Esto basta para que entienda el mundo, que en los españoles americanos hay la misma nobleza de espíritu, la misma lealtad, el mismo amor a vuestra majestad el mismo celo por el bien público, de que pueden gloriarse las más nobles, fieles, celosas, y cultivadas naciones de la Europa; y que en graduar estas dotes nuestras en inferior lugar respecto de otros vasallos de vuestra majestad se nos hace con la más reprehensible injusticia una indisimulable injuria.

No es necesario ocurrir a otra prueba, que a la muy brillante, que nos ofrece la ocurrencia de el día. En él se está celebrando en esta capital de el reino, cuarto concilio provincial, a que han asistido por sus diputados los cabildos todos de la provincia. Estos casi a medias se componen de europeos, y lo son sus prelados, y con todo para el serio encargo de su diputación, se ha echado mano de los americanos, pues de todo el número de diputados, sólo uno de los de el cabildo de esta Ciudad, y otro de los de la Puebla son europeos, y de ellos el primero aunque nacido en la Europa, es naturalizado en este reino por venido a él en muy tierna edad, estudiante, y doctor de su universidad. De donde consultores nombrados por el muy reverendo arzobispo para el concilio sólo dos son europeos, nueve americanos. Un obispo, que es el de Michoacán, no pudiendo por su avanzada edad asistir, nombró sin embargo de ser europeo por su apoderado al doctoral de su iglesia, que es americano; y con efecto en virtud de sus poderes asistió al concilio, en que se le dio voto decisivo, como también al doctoral de Guadalajara americano por el cabildo de aquella santa Iglesia, que se halla en sede vacante. El reverendo obispo de Puebla, teniendo en su cabildo muchos europeos, ha confiado la administración de justicia en toda su diócesis a un capitular americano, a quien nombró desde su ingreso, y mantiene aun todavía de provisor. No se puede decir, que estos prelados confían el gobierno, las deliberaciones tan graves, e interesantes de un concilio, y aún sus decisiones, a personas de un espíritu vil o poco noble, y a quienes no anime el celo de la religión, y causa pública, el amor a vuestra majestad y el deseo de su quietud y felicidad; haciéndose por esto preciso confesar, que los mismos prelados europeos reconocen en nuestros americanos todas las cualidades de espíritu, que concurren a formar un hombre capaz de los mayores encargos en los eclesiásticos; pero no cesan sin embargo de

trabajar por el acomodo de el excesivo número de familiares, que trajeron europeos, a los que logran colocar con increíbles, y nunca vistos progresos, por sobre el más brillante mérito de nuestros compatriotas.

¿Qué más podrá alegar en su favor la región más feliz, y más cultivada de la Europa? ¿qué otras pruebas podrá dar el juicio y literatura de sus individuos, que las que ha dado siempre, y está continuamente dando esta América? ¿cómo por último podrá brillar más su amor al real servicio, su celo por el bien público, su vigilancia por la quietud de el estado, su anhelo por la gloria, y felicidad de vuestra majestad? En todo nos hemos distinguido como la nación que más en el mundo. Aún esto es poco: permítanos vuestra majestad que digamos, el que nos hemos distinguido sobre todas. Al mérito de otras gentes ha ayudado el atractivo de el premio; ¿a nosotros sin él nos ha movido sólo el generoso impulso de nuestra obligación? ¿sin premio? Sí señor.

Dígnese vuestra majestad de oír por esta vez nuestra queja. Satisfechos estamos de el amor, con que vuestra majestad nos atiende, y desea hacernos partícipes de su beneficencia, pero los efectos de ella, a pesar de las piadosísimas intenciones de vuestra majestad se nos retardan, y escasean por la distancia, en que nos lloramos de su real piedad; porque no siempre resplandece, la que alabamos en vuestra majestad en los que nos gobiernan; concluiremos con un circunstanciado ejemplar de esta verdad. Estableciöse la renta de el tabaco, de cuyo plan fue sin duda de los principales promotores el oidor don Sebastián de Calvo americano; y en todo el abultado número de ministros empleados en las oficinas de el manejo de esta renta, no creemos sea ni la veintena parte de americanos. Lo mismo, y con igual desproporción. Lo mismo, y con igual desproporción, o absoluta exclusión, se ha verificado y verifica en otros muchos destinos de el real servicio, que consiguen en estas partes y en que se colocan los españoles europeos.

¿Se ha de decir en lo porvenir de nosotros, lo que ya decía sinceramente un doctor de Alcalá, lamentando nuestra situación: pobres de ellos, que los más vacilan de la necesidad, desmayan de falta de premios, y de ocupaciones, y mueren de olvidados, que es el más mortal achaque, de el que estudia? No será así, que no lo quiere vuestra majestad no lo sufre su piedad, no lo tolera su justicia, no lo permite el amor, que le debemos estos sus vasallos. No será así, que no merece este abandono nuestra lealtad, nuestro amor a vuestra majestad nuestra veneración a su real nombre, nuestro celo por el bien público, y nuestro buen porte generalmente acreditado, en cuantas ocasiones ha estado a la prueba. No será así, que no ha de dar crédito vuestra majestad a un voluntario informe dictado por la malevolencia o prevención contra tantos irrefragables documentos, que lo acreditan.

Con el fundamento de ellos, pero principalmente con el de la confianza, que tenemos en la benéfica propensión de vuestra majestad ocurrimos a su clemencia con nuestros clamores, prometiéndonos, que se ha de dignar vuestra majestad de oírlos benignamente y dándoles toda la atención, que merecen; mandar, que a la persona, que hubiere informado contra nuestro honor en los términos, que hemos expresado, o en otros equivalentes, se le haga entender, no poder ser del agrado de vuestra majestad el que tan voluntariamente se atropelle el honor de toda una nación como la América; y para que los americanos de ella tengamos con la gloria de servir a vuestra majestad el consuelo de experimentar los efectos de su beneficencia, y logren estos reinos los adelantamientos, que prometen; se ha de servir vuestra majestad de mandar, que los empleos honoríficos eclesiásticos y seglares, que se sirven en estas partes, se provean en españoles naturales

de ellas, y que aunque por la trabazón de el gobierno venga uno u otro empleado de los naturales de la Europa, en lo general se provean con exclusión de estos en nosotros los empleos de Indias, como se proveen los de la antigua España en sus naturales, con exclusión así absoluta de los americanos. Y que para que esto se verifique (en que consiste la igualdad, con que el amor de vuestra majestad atiende a todos sus vasallos de estos sus dominios aún los más remotos) se les recuerde a los virreyes, arzobispos, obispos, y demás a que toca la obligación, que les impone la ley de el reino, de informar en todas ocasiones de flotas, armadas, galeones, y hoy de correos mensuales de el mérito y circunstancias de los naturales, que en estas partes se distinguen en la carrera, que respectivamente han abrazado, y que la cámara de vuestra majestad (a cuya justificación no podemos negar, que hemos debido atención en todos tiempos) cuide de hacer cumplir con esta obligación a los prelados o jefes seculares, en quienes se notare alguna emisión.

Todo tenemos lugar de prometérnoslo de un soberano, cuyo carácter, lo hace el amor y piedad hacia sus vasallos; pero porque no bastará mandar a nuestro favor, si la inobservancia, en estas regiones tan distantes frustra toda la santidad de los mandamientos; nos atrevemos todavía a pedir a vuestra majestad que tenga la bondad de mandarnos, que le exponamos, como estamos prontos, los arbitrios, y providencias, que creemos oportunas, y dignas de tomar; para que tengan en esta América efectivo cumplimiento las leyes de vuestra majestad para que logremos el justo alivio, y honor los naturales de este reino, para que en ellos se adelante en todas líneas el cultivo; sea a vuestra majestad más gloriosa la dominación de estas regiones, y en ellas más servido Dios, y vuestra majestad.

Aun queríamos pedir, y nos sería de la mayor satisfacción el conseguir, que caso de ser cierto haberse informado en los términos sobre que recae nuestra queja, se nos diera copia de el informe, y se nos oyera en justicia en todas las formas sobre él, y contra su autor, hasta que o éste quedase confundido y castigado como corresponde, o convencidos nosotros. Así lo pediríamos a no contemplar, que podíamos desagradar a vuestra majestad con este intento, en que acaso se creería perjudicada la paz de estos dominios; pero si vuestra majestad lo tiene por conveniente, lo pedimos; y de lo contrario, que sólo con el hecho de atendernos en los términos, que llevamos dicho; se repela, y condene el contrario informe, y con ponernos en los empleos, en que pueden brillar nuestras circunstancias, para por siempre se falsifique.

Si parece, que pedimos mucho, no lo es, siendo como es justo; y pidiendo como pedimos a quien como vuestra majestad puede, quiere, y obra con facilidad, cuanto es justo, cuanto es alivio de sus vasallos, cuanto es felicidad de sus vastísimos dominios, cuanto es consuelo de sus hijos, que sólo podrán en parte enjugar el llanto que les saca la distancia, en que se lamentan de la persona de vuestra majestad, con ver que en la distribución de honores, le deben su memoria, y con la gloriosa satisfacción de hacer el real servicio en todo género de empleos.

Dios guarde la real católica persona de vuestra majestad los muchos años, que la cristiandad y sus dominios ha menester. México y mayo de 1771.

Ningún lugar más a propósito que el presente, para consignar y hacer público nuestro reconocimiento, por la buena voluntad con que se ha prestado el señor don Basilio Pérez Gallardo, para auxiliarnos en esta publicación, proporcionándonos documentos de un mérito indisputable, como el antecedente. La historia deberá a este señor la conservación de esta pieza, así como otras muchas de inapreciable importancia histórica, vistos y

considerados de distinta manera.

Por los variados conocimientos que posee el señor Pérez Gallardo, su dedicación al estudio y laboriosidad, por su selecta biblioteca, la mejor que conocemos por sus especialidades para la historia de México independiente, y sus ricas colecciones de periódicos y folletos, que ha puesto a nuestra disposición, así como porque con gusto se presta a buscar en los archivos públicos lo que necesitamos, desatendiendo sus ocupaciones ordinarias, lo consideramos no tan sólo como nuestro principal colaborador, sino como compañero en los trabajos y fatigas para reunir documentos que enaltecerán las glorias de México.

Esta manifestación sincera y franca, es la mejor prueba de nuestra gratitud y aprecio, al infatigable e inteligente compilador señor Pérez Gallardo.

Hernández y Dávalos Juan. E. *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México*. Tomo I, N. 195.

Adición a la representación del Ayuntamiento de 1771 *Con afán incansable hemos procurado investigar quién fue el autor de este notable documento, esperando satisfacer tal duda por medio de las actas de cabildo de 1771. Pero en ellas sólo encontramos los datos siguientes, que dan a entender lo fueron los señores don José Gorraez y don José González Castañeda. Nos lo hace suponer el hecho de que en el cabildo de 28 de junio, se ofreció el señor González de Castañeda a hacer una representación al rey en favor de los indios, y a que más tarde, en el cabildo de 14 de noviembre, al dar cuenta con una carta del apoderado de la ciudad en la corte de Madrid, don Cristóbal de Puerto y Gamasa, se acordó ocurrieran expresamente los señores don José Gorraez y don José González Castañeda.— En ninguna acta de ese año se encuentran otros datos relativos a este negocio. Quizá se trató en cabildo secreto, habiéndose perdido los libros de actas relativos, que no existen en el archivo de la municipalidad.*

He aquí los datos a que nos referimos:

Acta del lunes 8 de abril de 1771: "Que se reúnan para oír a los señores don José de Gorraez y procurador general y el común, una proposición en asunto importantísimo a esta nobilísima ciudad y al reino, y por su gravedad no faltará alguno.— A las diez se juntaron a cabildo ordinario y extraordinario los señores coronel don Jacinto de Barrios, corregidor; don Mariano Malo, don Antonio Méndez, don José González Castañeda, don Manuel de Prado, don Francisco Avendaño, el mariscal de Castilla, don Francisco Sánchez de Tagle, don Antonio Mier, don Eliseo Llanos de Vergara, don José Martín Chávez y don Juan José Pérez Cano, regidores.— Se hallaba enfermo don José Ángel de Cuevas y Aguirre.— Baltasar García de Mendieta, escribano, mayor de la nobilísima Ciudad.— Procurador general, don Francisco José de Avendaño.— Procurador del común, don Juan José Pérez Cano.

En el cabildo de 12 de abril se nombraron abogados de la ciudad al licenciado don Felipe de Luna y doctor don Miguel Primo de Rivera.

Junio 28.— Se ofrece el señor don José González de Castañeda a hacer una

representación a favor de los Indios. Noviembre 14.— Se abrió un pliego del apoderado que el cabildo tiene en Madrid, y dice lo siguiente:

“Muy ilustre señor.— Muy señor mío.— Con fecha de 2 de mayo de este año recibí la apreciable carta de vuestra señoría con la representación que hace al rey por mano del señor Baylio a la cámara y al Consejo de Indias, y todas tres quedan entregadas, y yo con el cuidado de solicitar se les dé curso, por cuantos medios me sean posibles, a unos asuntos de tanta gravedad y que necesitan de la mayor atención, según se previene por vuestra señoría en la instrucción que me remite; y de sus resultas, en los correos sucesivos, iré dando cuenta de lo que se adelante, pues como se hará cargo y comprenderá su penetración, la naturaleza de las pretensiones (que la estación presente las hace más arduas), las hace también no sean evacuadas con la prontitud que yo quisiera... “Hallándose la representación que vuestra señoría ha hecho en la vía reservada y en el Consejo, y que para imprimirla era menester la licencia de éste, no ha parecido conveniente el pedirla, porque sin duda la negarían, hasta ver sus resultas; bien que esto no quita el que *en confianza se dé a algunos españoles americanos, para que la lean y se instruyan...* Madrid, agosto 24 de 1771.— *Cristóbal del Puerto y Gamasa*.— Acuerdo.—

Que se despache billete para otro cabildo, al que concurran expresamente los señores don José Gorraez y don José González Castañeda.”

Diciembre 14.— Se vieron dos cartas del apoderado en Madrid, la una duplicado de la recibida y vista en cabildo de 14 del anterior mes, y la otra es la que sigue: “Recibí la de vuestra señoría con el duplicado de la *representación*, que reservo en mi poder, para lo que se pueda ofrecer en adelante, mediante haberse entregado... En el día no hay novedad que participar a vuestra señoría, que es la de haber el Consejo remitido a su majestad la *representación* que vuestra señoría le hizo, para que resuelva lo que tenga por más conveniente, y hasta ahora parece no ha vuelto a bajar al Consejo. Madrid, septiembre 20 de 1771.— *Cristóbal del Puerto y Gamasa*.”— Acuerdo.— Que se guarde lo determinado en el cabildo citado, así sobre el duplicado como sobre ésta. □ México, abril 12 de 1878.— *Basilio Pérez Gallardo*.

No fue posible al señor Pérez Gallardo terminar con la debida oportunidad el minucioso examen de libros de actas del Ayuntamiento de 1771, y las investigaciones para poner en claro quién fue el autor de la representación marcada con el número 195, razón por la que este documento no lo pusimos al pié de ella; pero para que se conozca lo que se ha podido averiguar a este respecto, le damos esta colocación, advirtiéndole que en el mencionado libro de actas, ni en el archivo del Ayuntamiento, ni en el general de la nación, se ha encontrado el menor vestigio de la importante pieza que principió en la página 427.

Con compañeros o colaboradores tan constantes y tenaces como el señor Pérez Gallardo, para aclarar hechos dudosos o ignorados, se puede con toda confianza abordar cualquiera empresa, seguros de que no omitirá medio a su alcance, por costoso y dificultoso que sea, para averiguar la verdad. Pocas personas desatienden sus ocupaciones ordinarias, para dedicarse a averiguaciones que sólo servirán a la historia, quedando generalmente ignorado a quién se deben la aclaración de puntos desfigurados o desconocidos.— Por segunda vez damos las gracias al señor Pérez Gallardo, por la buena voluntad con que nos auxilia en cuanto es necesario para nuestra publicación.

Hernández y Dávalos Juan. E. *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México*. Adición a la representación del Ayuntamiento de 1771, que forma el documento número 195, Tomo I, N. 197, página 247

4) 1772 Orden para desterrar los diferentes idiomas de los naturales

10 de diciembre

Frey don Antonio María Bucareli... Siendo el principal objeto de mi obligación dar el correspondiente lleno a las resoluciones del Rey, y una de ellas, la que su paternal amor a sus vasallos quiere establecer en estos reinos por su Real Cédula fecha en Madrid, a dieciséis de abril del año pasado de setecientos setenta, para desterrar de estos dominios los diferentes idiomas de que usan sus naturales, y que sólo se hable el Castellano para promover las pros ictericias oportunas a su efecto, y que en cada pueblo se establezcan maestros de buenas costumbres, capaces de enseñarles la Doctrina Cristiana, a leer y escribir en la lengua Castellana, con un moderado sínodo para la subsistencia: he resuelto expedir el presente, por el cual mando al Alcalde Mayor del partido de, ... proceda, en el preciso término de veinte días, contados desde el del recibo de este Despacho, a reconocer los libros de los Bienes de Comunidad de cada uno de los pueblos de sus respectivos territorios, y a formar un estado que sucintamente, pero con claridad, explique los bienes que tienen, lo que producen anualmente de renta, cotejado un año con otro, donde no hubiere cuota fija; los gastos ordinarios, los extraordinarios que ocurran con más frecuencia, y el líquido sobrante; y si no hubiere libros, le informará de estos particulares comunicando con el Cura. Y con el mismo acuerdo me informará qué número de niños de doctrina hay en cada pueblo, y cuánto se le podrá asignar de salario anual a un maestro de buenas costumbres y capaz de enseñarles el idioma Castellano, la Doctrina Cristiana, a leer y escribir, aunque sea llevándolo a otra jurisdicción, si no lo hubiere en la suya. Y en el caso de no haber sobrante en los Bienes de Comunidad de que pueda pagarse este sueldo, juntará la república, y les persuadirá la importancia de la instrucción de su juventud, único medio para hacerla capaz no sólo de los oficios y cargos de ella, sino de los que obtienen los españoles, previniéndoles discurren el árbitro que les parezca más cómodo para que se pueda pagar el maestro de escuela, y que no hallándolo, propongan lo que podrá contribuir semanariamente, o mensualmente, cada padre de familia, a proporción de los hijos que tengan; y dicho Alcalde Mayor rogará y encargará al Cura ejecute lo mismo, manifestándole a este fin con ellas, acompañando los estados y listas de los padres de familia. México y diciembre diez de mil setecientos setenta y dos. Antonio Bucareli y Ursúa. Velasco Ceballos, Rómulo, La alfabetización en la Nueva España.

Publicaciones del Instituto Nacional de Pedagogía. México, Secretaría de Educación Pública, 1945. p. 81.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1772ODI.html>

5) 1773 Real Cédula para el buen tratamiento de los indios.

Habiendo entendido el Rey por consulta del Consejo de Indias, que los mandones de las haciendas de labor, o mayordomos de ellas en ese Reino llevan los indios a trabajar al campo, yendo aquéllos a caballo con un látigo, haciéndoles andar al paso del caballo, con lo que llegan a hacer el trabajo fatigados y sudados, y no siendo justo que los indios experimenten tan irregular trato; me manda Su Majestad encargar a Vuestra Excelencia muy particularmente que con las más graves penas advierta, sin la menor pérdida de tiempo, a los Alcaldes Mayores no los lleven en esta forma al trabajo, sino al paso regular de los indios.

Igualmente quiere Su Majestad les prevenga Vuestra Excelencia que los indios no trabajen sino de sol a sol, y que les den dos horas de descanso, desde las doce, a las dos como previenen las leyes; y que estando cerca los pueblos de donde salen para las haciendas, puedan ir a dormir a sus casas con sus mujeres si estuvieren casados, pues aunque diste media legua del pueblo, tienen lugar desde el amanecer hasta que salga el sol, para ir a trabajar a las haciendas, y lo mismo por la tarde desde que se pone hasta anochecer porque lo contrario es impedirles su libertad, y tratarlos como a esclavos, que tan estrechamente prohíben las leyes y gravarse sus conciencias el Virrey, y los Ministros que lo permiten.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1773BTI.html>

6) 1786 Ordenanza Real de Intendentes y de la provincia de España

4 de Diciembre de 1786

EL REY

Movido del paternal amor que me merecen todos mis Vasallos, aun los más distantes, y del vivo deseo con que desde mi exaltación al Trono he procurado uniformar el gobierno de los grandes Imperios que Dios me ha confiado, y poner en buen orden, felicidad y defensa mis dilatados Dominios de las dos Américas, he resuelto, con mui fundados informes y maduro examen, establecer en el Reino de Nueva España Intendentes de Ejército y Provincia para que, dotados de autoridad y sueldos competentes, gobiernen aquellos pueblos y habitantes en paz y justicia en la parte que se les confía y encarga por esta Instrucción, cuiden de su policía, y recauden los intereses legítimos de mi Real Erario con la integridad, zelo y vigilancia que prefinen las sabias Leyes de Indias, y las dos Reales Ordenanzas que mi augusto Padre y Señor D. Felipe Quinto, y mi amado Hermano D. Fernando Sexto publicaron en 4 de julio de 1718, y 13 de Octubre de 1749; cuyas prudentes y justas reglas quiero se observen exactamente por los Intendentes del expresado Reino con las ampliaciones y restricciones que van explicadas en los Artículos de esta Ordenanza é Instrucción.

1

A fin de que mi Real voluntad tenga su pronto y debido efecto, mando se divida por

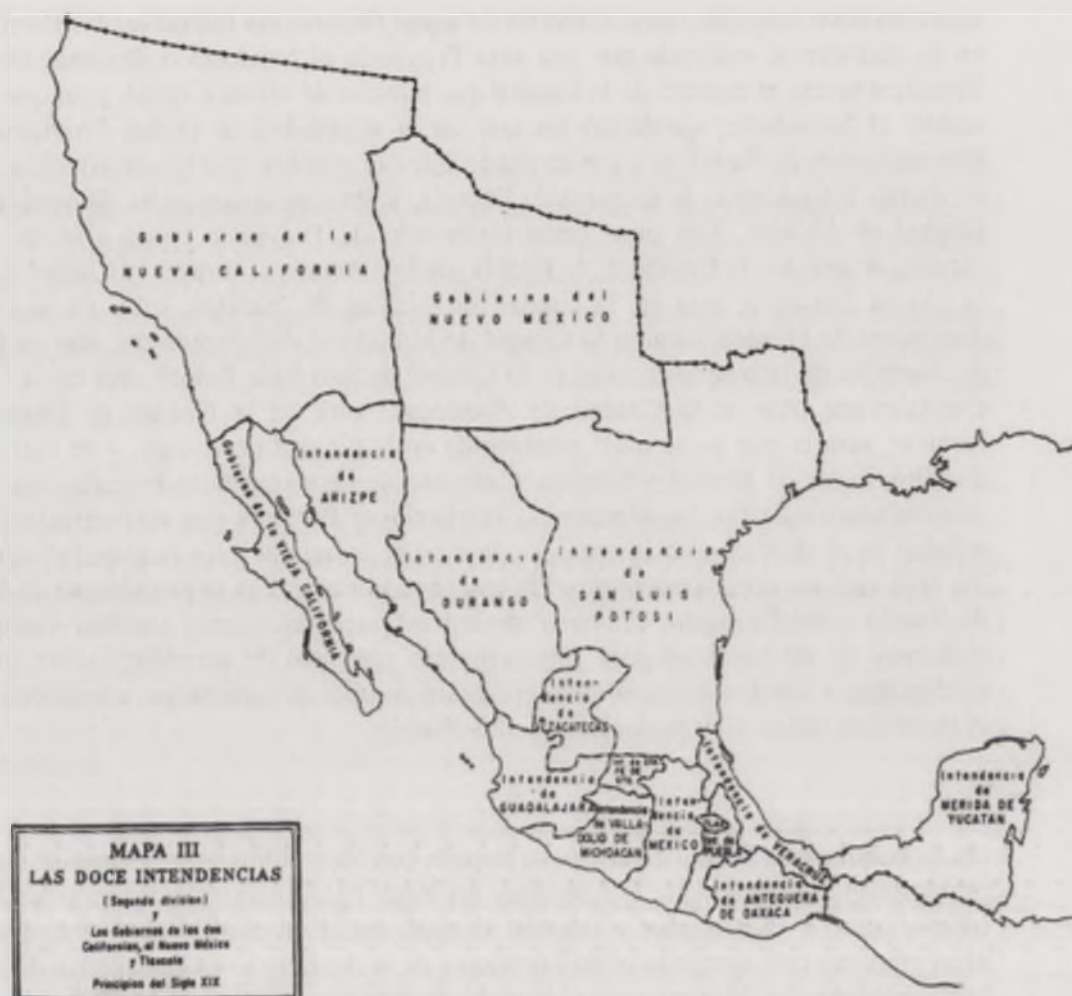
ahora en doce Intendencias del distrito de aquel Imperio sin incluir las Californias, y que en lo sucesivo se entienda por una sola Provincia el territorio o demarcación de cada Intendencia con el nombre de la Ciudad que hubiese de ser su Capital, y en que habrá de residir el Intendente, quedando las que en la actualidad se titulan Provincias con la denominación de Partidos, y conservando éstos el nombre que tienen aquéllas. Será una de dichas Intendencias la General de Ejército y Provincia que se ha de establecer en la Capital de México. Las otras once serán sólo de Provincia, y de ellas se habrá de establecer una. en la Ciudad de la Puebla, de los Angeles.; otra en la Ciudad y Plaza. de la Nueva Veracruz; otra en la Ciudad de Mérida de Yucatán; otra. en la Ciudad de Antequera de Oaxaca; otra en la Ciudad de Valladolid de Mechoacán; otra en la Ciudad de Santa Fe de Guanaxuato; otra en la Ciudad de San Luis Potosí; otra en la Ciudad de Guadalajara; otra en la Ciudad de Zacatecas.; otra en la Ciudad de Durango, y la restante, será la que ya se halla establecida en la Ciudad de Avispe, y se extiende a las dos Provincias de Sonora y Sinaloa. Cada una de las expresadas Intendencias ha de ser comprehensiva de las Jurisdicciones, Territorios y Partidos que respectivamente se las señalan en el final de esta Instrucción, la cual se entregará a los nuevos Intendentes que Yo elija con sus correspondientes Títulos, (que por ahora se expedirán por la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias) pues me reservo nombrar siempre y por el tiempo de mi voluntad para estos empleos personas de acreditado zelo, integridad, inteligencia y conducta, como que descargaré en ellas mis cuidados, cometiendo al suyo el inmediato gobierno y protección de mis Pueblos.

2

Ha de continuar el Virrey de la Nueva España con todo el lleno de la superior autoridad y omnímodas facultades que le conceden mi Real Título e Instrucciones, y las Leyes de Indias, como a Gobernador y Capitán General en el distrito de aquel mando, a cuyos altos empleos está agregado el de Presidente de la Audiencia y Chancillería de la Capital Metropolitana de México; pero dejando la Superintendencia y arreglo de mi Real Hacienda en todos los ramos y productos de ella al cuidado, dirección y manejo de la Intendencia General de Ejército y Hacienda que se ha de crear en dicha Capital, y a que estarán subordinadas las demás de Provincia que en el mismo Reino mando también erigir por esta Instrucción. Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el reino de la Nueva España.

De orden de Su Majestad.

Madrid.



7) 1790 Informe del conde de Revillagigedo

14 de enero

Muy reservada. Al Sr. Valdés:

Por el muy reservado oficio de Vuestra Excelencia con fecha 23 de septiembre del año próximo pasado, y el que se inserta en el del excelentísimo señor Conde de Floridablanca, quedo enterado del depravado designio de algunos individuos de la Asamblea Nacional de Francia, de esparcir en estos dominios una memoria que conmueva los ánimos a la sublevación; de que debo estorbar su introducción, asegurando los sujetos que descubriesen ser sospechosos, y remitiéndolos a España; y finalmente, de que he de recoger los ejemplares que se hallen, dando cuenta en todas las ocasiones que se proporcionen, de lo que se vaya descubriendo.

Advirtiéndole el cuidado que ha merecido a Su Majestad esta noticia, y sin pretender yo salir garante de una invariable fidelidad de estos vasallos, debo asegurar a Vuestra Excelencia por lo que puede contribuir a la importante tranquilidad de Su Majestad, que

vistas de cerca las circunstancias de este país, no se deben tener en él, como en los de Europa, consecuencias funestas del expendio de semejantes papeles.

Los miserables indios, por naturaleza, por falta de educación y por la suma pobreza y decadencia en que se hallan, no respiran más que humillaciones y abatimiento, y se reputan como felices cuando tienen con qué satisfacer escasamente la primera necesidad de su alimento, sin cuidarse del vestir, ni tener cama en qué descansar.

En tal situación, sólo una carestía de maíz extraordinaria, o unas imposiciones que no pudiesen absolutamente pagar, serían capaces de ponerlos en un estado de desesperación que les obligase a emprender algún atentado.

Casi todos los mineros y hacendados, los empleados y comerciantes, son europeos o se hallan entroncados con ellos, y todos conservan regularmente una relación y dependencia estrecha con sus casas en España, y son muy pocos los que no tienen el designio único de adquirir algún caudal con qué retirarse a su país nativo. Todas sus miras y operaciones se dirigen a este fin, y así no suelen cuidarse de otras noticias que las que su instrucción (bien limitada por lo común), conoce que pueden influir inmediatamente en el precio de los efectos de que deben disponer, o en los ascensos de la carrera en que sirven.

Tampoco hay en esta ciudad, cafés en que se lean gacetas y se junten los ociosos a hablar de noticias, ni hay casas extranjeras de importancia y concurrencia, ni otras juntas en que se siembre y fomente la semilla de la sublevación, pues aun en las casas de españoles es casi ninguna la sociedad que se encuentra.

No obstante, en punto de tanta importancia y consecuencia, nada omitiré de cuanto pueda contribuir a la mayor seguridad. He dado orden a la administración de correos, para que, con el secreto y reserva que corresponde, me dé noticia circunstanciada de todos los extranjeros que reciban canas, de dónde vienen y el número y tamaño de ellas, y en este correo no ha resultado motivo de sospecha.

La falta de conocimientos y circunstancias recomendables es casi general en las justicias y gobernadores de estos reinos, y por esto he creído que al comunicarles una orden de esta naturaleza, les excitaría ideas y haría formar conceptos en que de otro modo nunca pensarían, y que revelando el secreto con sus hechos y disposiciones, cuando no con sus palabras, causarían mayor trastorno e inconvenientes que los que pudiera ocasionar la misma memoria que se trata, de que no se extienda.

Su introducción ha de ser precisamente por Veracruz, por Nueva Orleans o por Campeche, y así escribo a sus gobernadores y al interino de Texas, para que no omitan cuidado ni diligencia, a fin de cortar el daño en su origen, con la importante reserva que conviene, y que por Vuestra Excelencia se me advierte.

En esta ciudad, que es en donde pudiera fermentar con mayor facilidad cualquier especie, me he valido de personas introducidas y de mi mayor satisfacción, para que apuren el origen de las noticias que oigan sobre el particular, y me den pronto aviso de ellas.

Si fuere conveniente, según se vaya presentando el aspecto de este asunto, tomaré igual providencia en Puebla, Guadalajara y Valladolid, y cualquiera otro pueblo que, por la calidad o número de sus habitantes, pueda dar motivo de recelo, y siendo necesario me

valdré del auxilio del clero, que es el más a propósito y poderoso en este país, para una empresa de esta clase, por el gran predominio que tiene en los ánimos de las gentes.

En descubrimiento algún extranjero o nacional que sea sospechoso, tomaré la disposición que me dice Vuestra Excelencia, y me persuado que en el caso de que sea necesario dar otras más arriesgadas y eficaces, me hallo bastante bien recibido para que no faltase considerable número de personas de todas clases, con cuyo auxilio no quedarían desairadas cuantas órdenes diese en nombre y servicio de Su Majestad.

Inmediatamente que llegué a estos reinos, determiné no limitarme a los correos, sino escribir a Vuestra Excelencia por cuantas embarcaciones saliesen, cuyo pensamiento logró la satisfacción de ver aprobado con este motivo en la carta de Vuestra Excelencia.

Con otras noticias (que supongo sabrá Vuestra Excelencia), me escriben de La Habana, que el gobernador y el intendente de la Martinica se han retirado de aquella plaza. Los vasallos franceses, labradores, artesanos, o de otra clase útil, que se pasen en esta ocasión a nuestro reino, pueden ser una adquisición de la mayor importancia para él. Si llegase el caso de acogerse algunos a estos dominios, los admitiré, siguiendo las leyes de la humanidad; pero haré observar su conducta muy de cerca.

Con esta ocasión, repito a Vuestra Excelencia lo que en varias cartas le tengo manifestado acerca de que conviene infinito poner el mayor cuidado en la elección de los jefes y oficiales que se destinen a servir en América, para que sean los mejores que tenga el ejército, sin cuyo auxilio no podrán estar los cuerpos bien disciplinados, y, por consiguiente, en el estado que se requiere para ocasiones en que sea preciso valerse de ellos; y aseguro a Vuestra Excelencia, igualmente, que los que he hallado en este Reino, ya por su edad, calidades que siempre tuvieron o por las que han adquirido en el mucho tiempo que hace están aquí, son raros los que prometen buen desempeño en sus respectivas obligaciones, o para alguna comisión que se les dé.

Mi honor, el amor a mi soberano, mi gratitud y mi religión, me obligan al mayor esmero y desvelo en el desempeño de las obligaciones a que me ligan mi empleo y los preceptos de Su Majestad. Ni creo necesitar otro estímulo, ni que pueda haber razón que aumente en mí la persuasión en que vivo, de que el mayor esfuerzo y sacrificio en servicio del Rey, no es en mí más que una correspondencia, muy inferior, a los beneficios que tengo recibidos de la augusta beneficencia de Su Majestad.

Todo lo cual pido a Vuestra Excelencia que si lo tiene a bien lo traslade a su Real consideración, cuya aprobación me promete con el apoyo de la recomendación de Vuestra Excelencia, si se la merecen mis exposiciones.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1790CR.html>

8) 1804 Real Cédula de Consolidación de Vales. Sobre la venta de los bienes de obras pías en los reinos de Indias e islas Filipinas.

28 de noviembre

Sobre la venta de los bienes de Obras pías en los Reinos de Indias e Islas Filipinas.

El Rey.

Con Real orden de primero de diciembre próximo pasado remití a mi Consejo de Indias, para su cumplimiento en la parte que corresponde, copia del Real Decreto que me he servido expedir con fecha de veinte y ocho de noviembre último, y de la Instrucción que acompaña, relativo a la venta de los bienes de Obras pías en mis Reinos de las Indias e Islas Filipinas; cuyo tenor, el de la citada instrucción, y de los cuatro formularios que en ella se expresan, son las siguientes:

Por mi Real Decreto de diez y nueve de septiembre de mil setecientos noventa y ocho, y por los motivos que en él se expresan, mandé enagenar los bienes raíces pertenecientes a Obras pías de todas clases, y que el producto de sus ventas, y el de los capitales de censos que se redimiesen o estuvieren existentes para imponer a su favor, entrase en mi Real Caxa de Amortización, con el interés anual del tres por ciento, y la especial hipoteca de los arbitrios destinados, y que sucesivamente se destinaron al pago de las deudas de la Corona, a más de la general de todas sus Rentas; pero conservándose siempre ilesos a los Patronos respectivos los derechos que les correspondan, así en las presentaciones, como en la percepción de algunos emolumentos, que deberán satisfacérseles del tres por ciento del interés anual; y aunque por entonces no fue mi Real intención extender esta providencia a los Dominios de América, habiendo acrecentado la experiencia en los de España su utilidad y ventajosos efectos, tanto para las mismas Obras pías, que libres de las contingencias, dilaciones y riesgos de su administración, han conseguido el más fácil cumplimiento de sus fundaciones, como para el bien general de la Monarquía y utilidad de mis vasallos, cuyo empeño en estas adquisiciones y gastos que están haciendo para mejorarlas son la prueba más segura de sus ventajas; he resuelto por todas estas razones, y las del particular cuidado y aprecio qué me merecen los de América, hacerlos participantes de iguales beneficios, a cuyo fin mando que desde luego se proceda en todos aquellos Dominios a la enagenación y venta de los bienes raíces pertenecientes a obras pías, de qualquiera clase y condición que sean; y que su producto en los censos y caudales existentes que les pertenezcan se ponga en mi Real Caxa de Amortización, baxo el interés justo y equitativo que en el día sea corriente en cada Provincia, a cuya seguridad y la de los capitales han de quedar obligados todos los arbitrios que por la Pragmática Sanción de treinta de agosto de mil ochocientos se consignaron general y especialmente; y sin embargo que con ellos y el celo de mi Consejo Real y su Comisión gubernativa se están cumpliendo religiosamente esas obligaciones, para mayor seguridad de las de América añado la especial hipoteca de las Rentas de Tabacos, Alcabalas, y demás de mi Real Hacienda que entran en aquellas Tesorerías, dexando al arbitrio de los interesados señalar la que más les acomode para su respectiva cobranza; y declaro desde luego libres por esta vez del derecho de Alcabala, y cualquiera otro, las ventas y contratos que se celebraren con arreglo a este Decreto, y a la Instrucción firmada de mi Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda que acompaña. Y encargo a los muy Reverendos Arzobispos, Reverendos Obispos y Prelados Regulares contribuyan por su parte en todo lo que fuera necesario al cumplimiento de este Decreto y citada Instrucción, como lo espero de su justificación y celo. Tendréislo entendido y lo comunicaréis a quienes corresponda y particularmente a mi Consejo de Indias, a fin de que expida la Real Cédula correspondiente para su puntual cumplimiento. Señalado de la Real mano de S. M. en San Lorenzo a veinte y ocho de noviembre de mil ochocientos y quatro. A D. Miguel Cayetano Soler.= Es copia del Decreto original que

Su Majestad se ha servido comunicarme.= Miguel Cayetano Soler.

1811 Septiembre 26

Creación de una Junta nacional del crédito público en lugar de la Consolidación de vales reales.

Las Cortes generales y extraordinarias, que conocen la necesidad de establecer un sistema fijo para consolidar y extinguir la deuda nacional, reconocida por decreto de 3 del corriente; y de que baxo su inmediata inspección se restablezca el orden y la confianza que tanto influyen en el crédito público, decretan:

Iº Que el establecimiento conocido en el día con el nombre de Consolidación de vales, reales, se convierta en una Junta nacional del crédito publico, ¿ cuyo cargo deberá estar toda la deuda reconocida en el expresado decreto, que hasta ahora ha estado dividida, parte al cuidado de la Tesorería mayor, y parte al de la casa de Consolidación.

IIº Los atrasos de sueldos y de qualquiera otras asignaciones que resulten contra la Tesorería mayor desde el 18 de Marzo de 1808, continuarán á cargo de la misma Tesorería, y también lo que deba por contratas particulares, hechas desde aquella fecha.

IIIº El Consejo de Regencia propondrá á las Cortes nueve perdonas de conocida probidad, talento y patriotismo, para que puedan elegir, á mayoría absoluta de votos, las tres que deben componer la referida Junta nacional del crédito público.

IVº Los individuos que se nombren disfrutarán el sueldo de quarenta mil reales vellón anuales, y no podrán obtener otro empleo mientras desempeñen este.

Vº Siempre que ocurra alguna vacante, propondrá el Consejo de Regencia tres personas dotadas de las referidas calidades, para que las Cortes ó su diputación permanente elijan, a mayoría absoluta de votos, la que deba reemplazarla.

VIº La Junta nacional del crédito propondrá á la mayor brevedad las oficinas y los empleados que haya de haber en cada una, y sus sueldos respectivos, ciñéndose á lo puramente preciso; procurando en todo la mayor economía, y aplicar los empleados de Consolidación á lo que sean mas útiles en el nuevo establecimiento.

Lo tendrá entendido el Consejo de Regencia, y dispondrá lo conveniente á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. — Dado en Cádiz á 26 de Setiembre de 1811.

Bernardo, Obispo de Mallorca, Presidente. — Antonio Oliveros, Diputado Secretario Juan de Dalle, Diputado Secretario.— Al Consejo de Regencia.

9)1805 Carta del obispo Abad y Queipo acerca de los inconvenientes de la ejecución de la Real Cédula del 26 Dic de 1804

24 de Octubre

Excmo. Señor:

Los infrascritos vecinos de la ciudad de Valladolid y su distrito, dueños de fincas rústicas y urbanas afectas a capitales de capellanías y obras pías, labradores, mineros, comerciantes y artesanos, que como principales y fiadores los unos de los otros los tenemos a nuestro cargo, y los necesitamos para dar giro y movimiento a la agricultura, a la industria y al comercio, suplicamos a V. E. con el más profundo respeto: que en uso de sus altas facultades se digne suspender los artículos 15 y 35 del reglamento inserto en la real cédula de 28 de diciembre para la enajenación de los bienes raíces de capellanías y obras pías, para la exacción y cobro de sus capitales, y para su traslación a cajas reales por cuenta de la consolidación de vales.

1. Lo primero, porque en el artículo 15 no se comprende material, formal ni virtualmente en el real decreto de 28 de noviembre, que es el que constituye la decisión y sanción de la citada real cédula, y por consiguiente es ajeno de la voluntad del Soberano, esta desnudo de autoridad y no puede obligarnos de modo alguno. Lo segundo, porque además de ser ajeno de la voluntad del rey, es notoriamente opuesto a sus intenciones benéficas manifestadas en la misma real cédula; porque fundado en presupuestos que se creyeron útiles y son nocivos, destruyen radicalmente la agricultura, la industria y el comercio del reino y arruinan la real hacienda. Y lo tercero, porque el artículo 36, aunque se comprende materialmente en el citado real decreto, no es conforme a la intención y voluntad del rey, nuestro señor, porque es también muy nocivo a sus reales intereses y a los nuestros, y no puede producir beneficio alguno.

2. Estas tres proposiciones demostradas hasta la evidencia (como se ejecutará en este escrito), fijarán la atención superior de V. E. sobre el presente negocio, el más grande, el más grave y el más interesante de cuantos abraza el gobierno actual de V. E. y de cuantos se han ofrecido en la Nueva España desde la Conquista hasta hoy; y excitará la notoria bien acreditada justificación de V. E. a desempeñar con toda preferencia la más santa, religiosa y sagrada de las obligaciones inherentes a su alta dignidad de virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España, de esta posesión la más útil de cuantas tiene la Metrópoli, de esta piedra preciosa la más brillante de cuantas adornan la real corona; obligación que consiste, no sólo en la conservación, sino también, y principalmente, en preservarla de las malas resultas y detener los funestos efectos de una providencia como la que nos ocupa, en que el error de los hechos frustra y hace nocivas las más sanas y benéficas intenciones.

3. La proposición primera resulta demostrada por la Inspección simple de la citada real cédula. Toda la virtud, toda la eficacia y toda la autoridad de esta real cédula en cuanto tiene razón de ley, que impera y obliga a los súbditos de S. M., consiste única y privativamente en el citado real decreto. Por manera que ella no puede tener parte alguna obligatoria, si no se halla comprendida expresa o virtualmente en el referido real decreto, porque él solo constituye, como es dicho, la esencia de esta ley. Por este mismo decreto mandó S. M. que se pasase al consejo supremo de las Indias, a fin de que expidiese la real cédula correspondiente para su puntual cumplimiento. Son palabras terminantes del real decreto o ley, y según ellas es evidente que el Consejo no ha tenido en el caso otra comisión ni otra autoridad que la de extender esta ley según el estilo y las fórmulas establecidas en nuestro gobierno. Pero en el referido real decreto no se contiene de modo alguno el citado artículo 15 de dicho reglamento: luego este artículo no tiene autoridad alguna para obligarnos y debe suspenderse su ejecución en todas sus partes.

4. No se opone a esta conclusión (que es cierta y evidentísima en todos los principios del Derecho Público) el que se haya aprobado por S. M. este reglamento o instrucción, pues como se ve por su mismo rubro, S. M. se sirvió aprobarla para el cumplimiento del referido real decreto. Así lo dice expresamente, y cuando no lo dijera, así se debía entender e interpretar, porque de otra suerte el modo de ejecutar la ley se convertiría en ley misma; esto es, se haría una substancia de un accidente y el mero ejecutor de la ley usurparía la función sublime y sagrada del legislador, que sólo incumbe al Soberano. Por consiguiente, S. M. sólo aprobó esta instrucción en cuanto por ella se explica y declara particularmente la voluntad soberana, comprendida en términos generales en el referido real decreto, y reducida a que se enajenen los bienes raíces de capellanías y obras pías; a que el producto de estas enajenaciones pase a cajas reales y se reconozca a réditos por cuenta de la consolidación de vales; y a que se ejecute lo mismo con los capitales piadosos existentes o que se redimieren en lo sucesivo. Estas son las decisiones generales de la ley y las que hacen el fin y el objeto de la referida instrucción. Y así ella arregla legítimamente el modo y forma de las enajenaciones, distingue los fondos piadosos que son comprendidos o exceptuados de la ley, y determina el rédito que debe pagar la consolidación de agentes que deben otorgar las escrituras, porque todas estas particularidades se hallan comprendidas en aquellas decisiones generales. Pero en éstas no se comprende, como es dicho, ninguna de las particularidades del artículo 15: todas ellas son ajenas de la voluntad del Soberano y notoriamente opuestas a sus benéficas intenciones, como se demostrará después; luego carece de toda autoridad y en esta parte no ha tenido ni tiene la real aprobación. Sin embargo, de que S. M. aprobó generalmente la referida instrucción, porque sólo la aprobó en cuanto se dirige al cumplimiento de su real decreto y no en cuanto lo excede, y mucho menos en cuanto se opone a su voluntad soberana y a sus benéficas intenciones.

5. Queda, pues, demostrada la primera proposición y vamos a demostrar la segunda, a saber: que este artículo, además de ser ajeno de la voluntad del rey, es notoriamente opuesto a sus intenciones benéficas, manifestadas en la real cédula del asunto. Ellas no pueden ser ni más sanas, ni más benéficas, ni tampoco más expresas. Esta providencia, que se ejecutó en España desde el año pasado de 98, la detuvo seis años el amor paternal de nuestro dulcísimo y amabilísimo Soberano, por sólo la duda que ocurrió a su piadoso corazón, de que podía ser nociva a sus vasallos de América; y no se determinó a extenderla a estos dominios, hasta que vió por la experiencia los beneficios que había producido en los de España; en cuyo concepto mandó que se ejecute en la América, con el fin, dice, de hacernos participantes de iguales beneficios y de manifestarnos el particular cuidado y aprecio que su bondad nos dispensa. Por donde se ve que ni la consolidación de vales, ni ninguna otra de las urgencias de la Corona han tenido influjo en esta providencia, y que así la razón formal, todas sus causas, sus motivos y sus fines, consisten evidentemente en la beneficencia del Soberano hacia los vasallos de América, especialmente de la Nueva España que, como dejamos indicado, es la más útil y la más preciosa de todas sus posesiones, y sus habitantes son y deben ser los primeros en la predilección y en el singular cuidado y aprecio de S. M.

6. En efecto, nadie nos puede exceder en la intensidad del amor, obediencia y respeto que tenemos a su real persona; nadie nos puede aventajar en el vivo interés que tomamos por su gloria y felicidad, y nadie nos iguala en la grandeza de los servicios que siempre hemos hecho y hacemos actualmente a su real corona. Es indubitable que la Nueva España contribuye indirectamente con una sexta parte de la renta real de la Península, por los derechos que adeudan en aquellos puertos los frutos y efectos nacionales y

extranjeros que consume, y la plata y frutos propios que introduce en ellos. Contribuye directamente con más de veinte millones de pesos, suma verdaderamente excesiva, si se atiende que recae casi toda sobre las clases que representamos, respecto a que los ocho décimos restantes son tan miserables que apenas contratan ni consumen. Con esta suma sostiene la Nueva España las atenciones de policía, administración de justicia y de su propia defensa en tiempo de paz y guerra. Ha sostenido y sostiene otras posesiones, como son Manila, Luisiana, las Floridas, Trinidad, Puerto Rico, Santo Domingo y La Habana, en cuyo astillero se construyó con los pesos mexicanos la mayor parte de la real armada. Y después de cubiertas sus propias atenciones y de haber gastado en las ajenas cerca de cuatro millones anuales, ha remitido a la Metrópoli otros seis, que han entrado libres en el real erario.

7 Por otra parte, sus donativos ofrecidos en todas las urgencias de la Corona, con profusión generosa y admirable por los cuerpos políticos y eclesiásticos y por los vasallos particulares, componen muchos millones. Siempre fiel, siempre leal en todas las clases que componen este gran cuerpo político, se ha mantenido y mantiene en la mayor tranquilidad, sin dar ocasión a gastos ni cuidados, siendo despreciables en la materia y como los lunares que realzan la hermosura de su obediencia, las particulares inquietudes advertidas alguna vez en uno u otro punto de tan extenso y vasto territorio.

8. Ella se ha defendido y defiende de los enemigos exteriores con los brazos de sus propios hijos, pues aun los pocos regimientos de tropa viva que vinieron de la Metrópoli, se reemplazaron con ellos casi por entero, antes de los dos años siguientes a su venida. Actualmente militan a las órdenes de V. E. en el cantón de Xalapa once mil hombres y se hallan listos para marchar al primer aviso otros seis mil.

9. En suma, la Nueva España lleva más de dos siglos que sin haber dado motivo a que la Metrópoli gaste un solo peso en su defensa, ha contribuido por término medio o de año común con ocho millones de pesos, es decir, más del duplo de todos los productos libres de las otras posesiones ultramarinas. Resultado verdaderamente feliz, y tan peregrino, que no tiene ejemplar en la historia de todas las colonias antiguas y modernas.

10 Es, pues, evidente, que si nadie nos excede en el amor al Soberano y nadie nos iguala en los servicios, nadie tampoco puede ser preferido a nosotros en su real estimación; y venimos a ser el principal objeto de su singular cuidado y aprecio, y de aquellos deseos benéficos y paternales que le determinaron a extender a la América, y especialmente a la Nueva España, una providencia que en su concepto nos debía hacer dichosos y felices; sensibles y tiernamente afectados por la beneficencia de estas soberanas intenciones, nadie ribs podrá igualar tampoco en nuestra gratitud y perpetuo reconocimiento.

11. Así, pues, asegurados y convencidos de la intención y voluntad del rey nuestro señor hacia nosotros en la real cédula del asunto: íntimamente satisfechos de que nada debemos temer de su parte y que todo lo debemos esperar en su real nombre de la justificación, experiencia y celo ilustrado de V. E., que es otro yo de S. M. en la protección y tutela de estos sus vastos dominios, pasamos a demostrar con la mayor confianza la oposición de los dos referidos artículos con la voluntad soberana. Ya dejamos dicho que se fundaron en presupuestos que se creyeron útiles y son nocivos en sumo grado; y así trataremos primero de estos presupuestos y analizaremos después en todas sus partes los referidos artículos.

12. No sólo estos artículos, sino todos los demás que componen el reglamento y aun el

citado decreto de S. M. suponen, en primer lugar, que los fondos piosos de América son muy cuantiosos y consisten en bienes raíces como en España, en donde apenas había un centésimo en calidad de censo. Creyó S. M. que estaba aquí del mismo modo que allá acumulada en las manos muertas una gran parte de la propiedad, sin el cultivo suficiente y exenta de derechos reales. Creyó que pasando aquí esta propiedad como pasó allá de las manos muertas a las manos vivas, éstas conseguirían en América, como consiguieron en España, el incomparable beneficio de adquirir por poco dinero la propiedad que no tenían y necesitaban en extremo. En efecto, en virtud de esta saludable providencia, triplicaron las manos vivas en España los medios de su conservación, y aumentos de sus patrimonios por el bajo precio de las adquisiciones, por el aumento del cultivo y por la rebaja de las contribuciones de las propiedades antiguas, que les resultó en el hecho mismo de someter a ellas las propiedades exentas. Y creyó finalmente S. M., que siendo muy corta la cantidad de fondos píos que se hallaba en calidad de censo, no podía causar perjuicio considerable la traslación a cajas reales de los capitales existentes que se redimieren en lo sucesivo. Estos presupuestos se infieren naturalmente del tenor y forma del real decreto, de tal modo, que no cabe duda acerca de ellos.

13. Los mismos presupuestos se deducen del tenor del reglamento, cuyo autor creyó en primer lugar lo mismo que S. M., y creyó en segundo lugar que la agricultura, industria y comercio de la América; y especialmente de la Nueva España, se manejan por sus agentes con caudales propios en el todo o en la mayor parte, siendo así que sucede lo contrario, pues de doscientos mil vecinos en que se puede estimar el número de agentes que dirigen estos ramos en la Nueva España, no se hallarán ciento que manejen sus negociaciones en cualquiera de los tres ramos con capital propio, ni puede haber diez mil que les pertenezca en propiedad el tercio del capital que giran. La masa general de estos agentes obra con caudal ajeno y se sostiene por opinión y a fuerza de talento. Creyó que había alguna proporción entre los productos netos de dos capitales empleados en España y en América, y entre la subsistencia que pueden sacar sus respectivos agentes de estos mismos productos, siendo así que no hay ni se puede establecer proporción alguna en esta razón. En España el corto principal de cuatro o seis mil reales de vellón, empleado en una tienda de aceite y vinagre, es bastante para mantener un matrimonio, educar los hijos y aun darles carrera literaria; y aquí no se puede hacer otro tanto con cuatro o seis mil pesos fuertes empleados en un tendejón o pulquería. Diez o doce fanegas de tierra de sembradura de año y vez, que valen en España veinte y treinta mil reales o mil y quinientos pesos, y que se habilitan con cuatro o seis mil reales o con doscientos o trescientos pesos, constituyen un labrador regular que se halla en estado de mantenerse con decencia y de dar carrera por las letras o las armas a uno o dos de sus hijos; siendo así que en América no se puede hacer otro tanto con una hacienda de veinte mil pesos, que necesita tres o cuatro mil para su habilitación anual. Creyó que era inmenso el numerario que circula en Nueva España, y por consiguiente que se podía sacar de pronto por medio de este proyecto un socorro cuantioso para las urgencias del Estado; siendo así que acaso no habrá nación en Europa en donde circule (respectivamente) menor cantidad de numerario propio, como lo demostraremos en su lugar. Y creyó, finalmente, que la enajenación de estos cuantiosos fondos y recaudación de sus capitales podría hallar obstáculos superiores al celo ordinario y bien acreditado de los Excmos. señores virreyes, señores comandantes generales e intendentes de provincia y de los Illmos. señores arzobispos y obispos; y que así era conveniente estimular su fidelidad y gratitud al Soberano por intereses pecuniarios, circunstancia que nos causó tanta mayor admiración, cuanto es más vivo el conocimiento y la experiencia que tenemos en esta parte de su actividad y celo, y cuanto creíamos que era imposible dudar de ello en la

Corte. Con una orden sencilla a los jefes superiores y a los prelados eclesiásticos, se hubiera hecho más y no se hubiera gastado nada. La gran distancia que nos separa de la Metrópoli se opone a la ciencia de estos hechos y la ciencia de los hechos es de necesidad absoluta en el gobierno de los hombres.

14. Se ve, pues, por lo que acabamos de exponer, que se padeció error de hecho en los presupuestos del reglamento, y aun en el concepto que formó S. M. de la cantidad y naturaleza de estos fondos piadosos. Pues será muy fácil acreditar, por los extractos de los subsidios eclesiásticos, que estos fondos no pasan en la Nueva España de veinte a veintidós millones de pesos, y que apenas habrá millón y medio en bienes raíces. Por consiguiente, se deja conocer por la naturaleza misma de las cosas, que esta providencia no puede producir en América los beneficios que ha producido en España y que falta el fin que se propuso S. M. aun en cuanto a los mismos bienes raíces, respecto a que su enajenación no puede servir en el caso para que nos habilitemos de propiedad los que no la tenemos, pues que no tenemos medios de adquirirla y sólo servirá para que se acumule en las manos de tres o cuatro, que ya son o vendrán a ser grandes propietarios; aumentándose de esta suerte, en vez de disminuirse, los inconvenientes que sufre todo el reino por esta razón. Por lo demás, es también evidente por sí mismo que no puede producir en América beneficio alguno, y que por el contrario, debe causar esta providencia 3os daños incalculables que resultarán demostrados por el análisis de los dos referidos artículos que vamos a emprender.

15. Establece el artículo 15 que los que tienen a su cargo capitales de capellanías y obras pías, en calidad de censo o en calidad de depósito irregular de plazo cumplido, (todos se cumplirán dentro de cuatro o a lo más dentro de cinco años, que es el plazo común de las concesiones), todos éstos deben ser admitidos a composición ante las juntas subalternas en la cabecera de cada obispado para redimir los principales, entregando de contado alguna cantidad, y las restantes en los plazos que se acuerden con las juntas, y que deben ser proporcionados a los que señalan en los artículos 22, 23 y siguientes a los compradores de los bienes raíces; y cuando no haya acuerdo entre las juntas y los deudores de los capitales, deben dar cuenta a la junta superior, y después las juntas subalternas deben ejecutar lo que la junta superior les prevenga. Tal es el contenido de este artículo sencillo a la primera vista, pero profundizado es otra cosa.

16. En efecto, para su cumplimiento es indispensable una convocación y una concurrencia general a las cabeceras de los obispados de la Nueva España de más de veinte mil vecinos, que responsables a estos capitales tendremos que abandonar nuestras casas y familias, nuestros negocios e intereses, exponernos a las fatigas, gastos y peligros de los caminos y andar de ida y vuelta desde una y dos leguas, hasta ciento y doscientos; y algunos de nosotros que reconocemos capitales de dos o tres obispados, tendremos que ir de Valladolid a México, y de México a Guadalajara, y viceversa tendrán que hacer lo mismo los vecinos de todos los otros obispados; y como entre estos deudores hay muchas personas miserables de ambos sexos, que reconocen sobre su casa o sobre su rancho un principal corto de ciento o doscientos pesos, de cuyos réditos estarán debiendo dos o tres años, y no tendrán arbitrio para costear un poder, se pondrán en camino las más a pie, algunas a caballo, se atroparán en los caminos y mesones, se encontrarán las que vienen con las que vuelven, aumentarán sus temores y penas con la relación de sus respectivos sucesos y las desahogarán en quejas y lamentos.

17. Pero, ¿qué utilidad, qué provecho puede resultar de esta convocación y concurrencia? Ninguno ciertamente: por el contrario deben ser gravísimas y funestas todas sus

consecuencias y resultas. No pudiendo las juntas subalternas hacer milagros para, aumentar las facultades físicas y morales que nos faltan, es evidente que cada uno de nosotros dirá delante de ellas, ni más ni menos, que lo que diría delante del subdelegado o de su propio cura. No habiendo entre todos nosotros un centenar de hombres, que sin grave perjuicio de sus intereses pueda hacer exhibición alguna de contado, ni cumplir plazo que estipule, estando por el contrario todos los demás en una imposibilidad absoluta, diremos todos en una y otra parte que se nos pide un imposible; y he aquí toda la utilidad de tal concurrencia. Pero sus perjuicios son innumerables. Los que dejamos insinuados de gastos de camino y detención en las capitales, de lo que dejamos de ganar, de lo que hemos de perder, sin contar con las enfermedades y peligros del viaje, ni con las desgracias que puede ocasionar nuestra ausencia en nuestras familias, en nuestros matrimonios, en la suerte de nuestros hijos, los gastos, pérdidas y atrasos, repetimos, no se pueden avaluar en menos de un millón de pesos: pérdida tanto más sensible y dolorosa cuanto ella se halla más desnuda de todo motivo honesto y racional.

18. No es esto lo más. En esta concurrencia general debemos hacer una confesión pública de nuestras deudas y responsabilidades, de los capitales ajenos que tenemos sobre nosotros y de los que tienen otros con fianza nuestra. Debemos ser los pregoneros de nuestra débil existencia, y los verdugos a cuyas manos ha de perecer de un golpe nuestro crédito y opinión. ¿Quién es capaz de calcular los perjuicios que debe producir en la sociedad esta difamación? Nadie ciertamente. Los que nos gobiernan, ignorantes en lo absoluto de la vigilancia, prudencia y economía que exige el manejo individual para conservar el crédito, son incapaces de formar idea de semejantes resultas. Nosotros, que sabemos bien nuestra conducta y sentimos vivamente toda la impresión de semejantes efectos, no tenemos datos para ello. Sólo conocemos que desde entonces debe difundirse una desconfianza general entre todos los unos de los otros, degradando a cada uno de la opinión relativa que gozaba y quitando a todos la mayor parte de sus facultades para tratar y contratar, con un perjuicio inmenso de la sociedad entera. Desde entonces cada acreedor estrechará el cobro de sus créditos, cuyo pago, haciéndose cada día más difícil en razón inversa del descrédito del deudor, hará necesario el embargo; y como casi todos estamos en estas circunstancias, resultará por este capítulo un trastorno universal, y desde entonces finalmente resultará insoportable e impracticable la pesadísima carga del afiance de la real hacienda, y de la administración de justicia que llevamos sin gratitud ni reconocimiento público ni privado, y con sacrificios continuos de nuestras fortunas, porque a la luz de esta confesión no verá el ojo fiscal fiador alguno que le parezca bueno; se pedirán otros, se excitarán procedimientos y embargos contra los empleados, sus fiadores y abonadores; y ya no habrá en lo sucesivo quien quiera ni pueda entrar de fiador en estos ramos. Tales son los efectos de aquella inútil convocatoria. Ellos son notoriamente opuestos a la voluntad del rey y aun ajenos de la intención y buena fe del autor del reglamento. Pero los que siguen son infinitamente más graves.

19. En la exacción y cobro de los capitales piadosos se trata del mismo modo al que lo reconoce en calidad de censo, que al que los tiene en calidad de depósito irregular de plazo cumplido. Si se atiende a la dulzura y benignidad con que la parte de la iglesia, que es la acreedora, ha tratado a los unos y a los otros, no se hallará una diferencia muy notable. La Iglesia jamás exige los capitales aunque los plazos estén cumplidos. Jamás pide escrituras de nuevos reconocimientos, aunque las fincas pasen de mano en mano a tercero, cuarto y más poseedores. Sólo reclama en el caso único de que se retarde mucho el pago de los réditos o se deterioren demasiado las hipotecas. De tal modo contamos con su consentimiento en esta parte, que procedemos con seguridad a una y muchas

enajenaciones, sin consultarlas siquiera. Estamos en cuanto a esto en una posesión tan inmemorial y tan continuada, que podríamos defenderla en juicio contradictorio, como una costumbre muy legítima. Pero si se atiende a la naturaleza de los contratos y al suceso que actualmente nos ocupa, se hallará una diferencia tan substancial y grave entre el censuario y depositario, que no se podrán igualar sin ofensa notoria de la justicia conmutativa. El censuario goza por la naturaleza misma del contrato la facultad absoluta de disponer a su grado del principal, de usar de él perpetuamente o de ofrecerlo al censalista cuando más le acomode. Compró esta regalía pagando el real derecho de alcabala: goza de ella en la primera enajenación de la finca en que resulta a su favor el importe de esta alcabala, y lo mismo sucede a sus sucesores en las enajenaciones siguientes. ¿Qué razón habrá para despojarle de esta regalía y quitarle una parte de su patrimonio? Se dirá que el bien público; pero cuando el bien público exige el sacrificio del interés individual, el mismo público debe compensar al individuo este interés. Pero entremos ya en el más importante de estos resultados, en el mayor de los males con que nos amenaza la decisión de este artículo, en el secuestro universal de todas las propiedades del reino, que se va a ver por primera vez sobre la faz del universo.

20. No pudiendo hacer acuerdo con las juntas subalternas sobre las exhibiciones de contado y exhibiciones anuales, como dejamos demostrado, ellas deben dar cuenta a la junta superior para que las determine con proporción a las cantidades que se prescriben a los compradores de bienes raíces en los citados artículos 22, 23 y siguientes. Suponemos en la equidad natural de la junta superior, que agotará a nuestro favor todo el arbitrio que le dispensa el reglamento. Suponemos también que decida a favor nuestro la duda en que se tropieza al primer paso, esto es, si para regular la cuota de estas exhibiciones se debe atender al valor de las fincas gravadas, o a la suma de los gravámenes que reportan y que así decidirá que se debe atender a la suma de los gravámenes y no al valor de la finca; y que por consiguiente, la que vale veinte y carga diez, no debe exhibir de contado los seis mil y pico de pesos, que es la tercera parte del valor, sino cinco mil, que es la mitad de los gravámenes. Mas suponemos que reducirá esta cuota cuando pueda y que se considere con arbitrio de rebajarla la mitad, que parece lo sumo en que podrá alterar la regla o el modelo que se le propuso en el caso.

21. No obstante esta rebaja, que esperamos de la bondad notoria de la junta superior, resultará el embargo general de más de dieciocho mil vecinos; porque es evidente que, entre los veinte mil que tenemos los capitales, no hay un décimo ni un medio décimo siquiera que sea capaz de exhibir cantidad alguna de contado, ni cumplir plazo alguno de los que se le determinen. Los hacenderos más gruesos son cabalmente los que están imposibilitados más, porque una hacienda, que vale doscientos mil pesos y carga ciento y cincuenta mil, compensados los productos con las réditos y los gastos, no deja libre año con año la cantidad necesaria para que el dueño se mantenga con el decoro que corresponde a su estado y condición, y así vive empeñado, hasta que por accidente logra vender sus frutos a precios extraordinarios; y este es el único caso en que puede pagar sus deudas y hacer un esfuerzo para redimir un capital, que el curso ordinario de las cosas le obliga a imponer de nuevo a los cuatro o seis años siguientes. Tal es con corta diferencia la suerte de los labradores grandes y pequeños de la Nueva España. Asunto a la verdad digno de fijar la atención del superior gobierno para ver si es posible, que se les dispense algún alivio. Los dueños de fincas urbanas se hallan todavía en peor estado, porque su renta no produce el tres por ciento de lo que costaron.

22 Así, pues, más de diez mil haciendas que constituyen la mitad de la agricultura del reino, otras tantas fincas urbanas, los bienes de aquellos deudores que no tienen

hipotecas y los de sus respectivos fiadores, todo será comprendido en este embargo; porque una vez hechas las asignaciones del contado y anuales, se deben ejecutar, dice el reglamento, esto es, se deben cobrar como los demás créditos fiscales con todo el rigor de la vía ejecutiva. Y así veinte y cinco o treinta mil familias de las que hoy componen la porción más distinguida del reino, quedarán perdidas para siempre y se verán de repente despojadas de sus fortunas y arrojadas en la mendicidad más vergonzosa; verán con dolor que sus haciendas, cayendo en las manos de depositarios hambrientos que las devorarán como langostas, se arruinarán de un día a otro sin esperanzas de recobrarlas jamás. Ellas producirán poco el primer año, menos el segundo y al tercero quedarán eriales. Algunas podrán venderse a menos precio, pero las más deberán correr esta suerte. Sus dueños, sus familias, sus operarios y todos los demás dependientes de la agricultura quedarán sin ocupación ni subsistencia. El fondo general con que se alimenta y sostiene la sociedad entera, debe rebajar necesariamente el primer año un cuarto, y el segundo la mitad. La misma rebaja deben sufrir con exacta proporción todos los ramos de la real hacienda. Se seguirán prostituciones, robos, muertes, hambres, peste y una serie incomprensible de horrores y desgracias. ¡Qué resultados tan espantosos! ¡Cuán opuestos a la dulzura paternal del rey nuestro señor! ¡Y aun cuán ajenos y distantes de la intención y buena fe del mismo autor del reglamento! Si, la exorbitancia en número y gravedad de estos resultados convence, con toda evidencia, aquella intención y buena fe, y que se procedió en el concepto que hemos dicho de que los fondos piadosos de América eran con corta diferencia como los fondos piadosos de España.

23. Nosotros los hemos expuesto, Ecxmo. Sr., a la vista de V. E. para manifestar la oposición de este artículo con las benéficas intenciones de S. M., y para hacer ver la buena fe con que se extendió dicho artículo; pero no porque temamos el suceso directo de estos resultados. Satisfechos de la integridad de V. E., de sus talentos políticos, del mismo modo que de los militares y de su notorio celo en el desempeño de sus obligaciones hacia el rey y hacia nosotros, no tememos un acontecimiento que es moralmente imposible, pues que no podría tener lugar sin que todos los que nos gobiernan desatendiesen su honor y sus conciencias; pero si debemos temer y tememos en efecto el suceso de iguales resultados por medios indirectos, cuales serán sin duda cualesquiera que se tomen para ejecutar en el todo o en alguna parte el referido artículo 15; y cual sea indubitablemente la ejecución del artículo 35, como haremos ver demostrando la proposición tercera, en que afirmamos que este artículo no es tampoco conforme a la voluntad del soberano, porque causa gravísimos perjuicios a sus reales intereses y a los de sus vasallos, sin que pueda producir beneficio considerable.

24. Aquí debíamos hacer una exposición clara del estado económico político de la Nueva España, en que se viese como en un espejo nuestros medios y recursos, nuestros capitales y giros, el producto de nuestro trabajo, las facultades que tenemos para contribuir y las contribuciones efectivas que hacemos; porque sólo así se puede conocer si existe o no aquella proporción que dicta la ley eterna entre las contribuciones y contribuyentes y entre el soberano protector y los vasallos protegidos. Asunto grande y superior a nuestras fuerzas, cuya importancia indicaremos solamente con una cuestión que nace de nuestra misma situación política, a saber: ¿Por qué nuestras harinas de Puebla no pueden concurrir en La Habana con las de los Estados Unidos del norte de América? Nuestras tierras son muy superiores a las suyas; pagamos los operarios del campo a dos reales por día y ellos los pagan al doble; las conducimos por tierra veinte y cinco o treinta leguas, y ellos las conducen de treinta a cuarenta y aun más; el viaje de mar de Veracruz a La Habana es de catorce o quince días, y el que ellos hacen para

aduanarlas en los puertos de nuestra península, o por lo menos en Canarias, es de cuatro o cinco meses; nuestras harinas son libres por la beneficencia del rey a la salida de Veracruz y a la entrada de La Habana, y las de ellos pagan derechos fuertes en todos nuestros puertos; sin embargo, dan su harina a seis pesos barril menos que la nuestra, que viene a ser un tercio de todo su valor. En tales circunstancias, ¿cuáles son las causas de tan enorme diferencia? Las que nacen como es dicho de nuestra respectiva situación.

25. La Nueva España es agricultora solamente con tan poca industria, que no basta a vestir y calzar un tercio de sus habitantes. Las tierras mal divididas desde el principio se acumularon en pocas manos, tomando la propiedad de un particular (que debía ser la propiedad de un pueblo entero), cierta forma individual opuesta en gran manera a la división, y que por tanto siempre ha exigido y exige en el dueño facultades cuantiosas. Ellas recayeron en los conquistadores y sus descendientes, en los empleados y comerciantes que las cultivaban por sí con los brazos de los indígenas y de los esclavos de África, sin haberse atendido en aquellos tiempos la policía de las poblaciones que se dejaron a la casualidad sin territorios competentes; y lejos de desmembrarse las haciendas, se han aumentado de mano en mano, aumentando por consiguiente la dificultad de sostener y perfeccionar su cultivo; y aumentando también la necesidad de recurrir para uno y otro objeto a los caudales piadosos con que siempre se ha contado aún para las adquisiciones. Los pueblos quedaron sin propiedad y el interés mal entendido de los hacendados no les permitió ni permite todavía algún equivalente por medio de arrendamientos siquiera de cinco o siete años. Los pocos arrendatarios que se toleran en las haciendas dependen del capricho de los señores o de los administradores, que ya los sufren, ya los lanzan, persiguen sus ganados e incendian sus chozas.

26. La indivisibilidad de las haciendas, dificultad de su manejo y falta de propiedad en el pueblo, produjeron y aun producen efectos muy funestos a la agricultura misma, a la población y al Estado en general. A la agricultura por la imperfección y crecidos costos de su cultivo y beneficio, y aun mucho más por el poco consumo de sus frutos a causa de la escasez y miseria de los consumidores. A la población, por que privado el pueblo de medios de subsistencia, no ha podido ni puede aumentarse en la tercera parte que exige la feracidad y abundancia de este suelo. Y al Estado en general, porque resultó y resulta todavía de este sistema de cosas un pueblo dividido en dos clases de indios y castas; la primera, aislada por unos privilegios de protección, que si le fueron útiles en los momentos de la opresión, comenzaron a serle nocivos desde el instante mismo que cesó, que ha estado y está imposibilitada de tratar y contratar y mejorar su fortuna, y por consiguiente envilecida en la indigencia y la miseria; y la otra, que descendiente de esclavos, lleva consigo la marca de la esclavitud y de la infamia que hace indeleble y perpetúa la sujeción al tributo: un pueblo semejante, y que por otra parte se halla generalmente disperso en montes y barrancas, es claro por sí mismo, que no puede tener actividad ni energía, costumbres ni instrucción. Es claro que debe estar en contradicción continua con los mismos labradores, que trabajará poco y mal y se robará todo lo que pueda, como sucede de ordinario, y es un prodigio que no haya en esta materia muchos más excesos. Y así es visto que todo resulta por esta parte contrario a la agricultura y sus agentes. ¿Qué diremos de sus cargas y de su poca libertad?

27. El diezmo y la alcabala, que se pagan sin deducir costo alguno de todos los productos de la agricultura, son dos cargas pesadísimas que no dejan respirar al labrador y que en muchos años en que los frutos no equivalen a los costos, consumen las dos su capital y todo su trabajo. La alcabala persigue los frutos que vendemos y todos los géneros que compramos en todos los pasos de su giro. disminuyendo el precio y la utilidad de nuestra

industria y trabajo. Las catedrales y el rey consumen la gruesa suma de estas dos contribuciones, y se nos recarga por separado con la manutención del Clero y culto de las parroquias, con la de las comunidades religiosas de ambos sexos, y con la de los jueces y demás ministros de justicia, que siendo tantos en número y tan corto el producto que resulta de los derechos arancelarios sobre un pueblo tan miserable, nacen de aquí todas las injusticias y vejaciones que dicta una necesidad imperiosa, y todo concurre a debilitar y oprimir la agricultura y la industria.

28. Y como por otra parte no tenemos comercio de unas posesiones con otras, y tengamos tan difícil el mercado interior por las distancias, dificultades de los caminos en tiempos de aguas y de secas, por los registros y detenciones de las aduanas y por la complicación inútil y costosa de los reglamentos municipales, y no tengamos tampoco la libertad conveniente de emplear la tierra en los usos más provechosos, ni de convertir sus esquilmos y productos en lo que nos sería más útil, de aquí procede también una suma inmensa de obstáculos para la industria y la agricultura.

29. Padece también la agricultura por los exorbitantes privilegios de la mesta introducidos en este reino sin causa racional por la prepotencia de cuatro ganaderos ricos de esa corte; padece por los abusos de los justicias, por el derecho fiscal a los bienes mostrencos que debiera desterrarse en un país como éste, en que es imposible al labrador y al arriero reconocer en el tiempo prescrito el ganado que se le extravía; padece por el intolerable desorden de los bagajes con que se atropella y estafa, en las capitales y pueblos de alguna consideración, a la gente del campo, sin discernimiento alguno, al arbitrio de los últimos ministros de justicia; padece por los resentimientos, venganzas y latrocinios de los comisarios y cuadrilleros de La Acordada, de este tribunal tan indecoroso y ajeno de una nación ilustrada; padece por el monopolio de las alhóndigas y estancos de carnes en las capitales y pueblos; padece por la contribución excesiva de dos reales sobre cada cabeza de res que se mata en el reino para el desagüe de Huehuetoca; padece por la pensión de las pulperías, una de las más impolíticas, porque reduce mucho los consumos con perjuicio de la agricultura y real hacienda; los estanca en algunos tendejones ricos y deja sin subsistencia a un gran número de familias que vivían antes y ya no pueden subsistir ahora con estos mercimonios cortos; padece por la necesidad en que está de sostener de su cuenta a sus operarios en las hambres y en las pestes, y de anticiparles los tributos, derechos parroquiales y otras cantidades diversas con que siempre están adeudados y causan al labrador la pérdida anual de la vigésima parte de toda la habilitación de su hacienda, según un cómputo bien comprobado; padece porque estos mismos operarios, que como dejamos indicado, deben excusar y excusan el trabajo todo lo posible, no producen la mitad del que harían en otras circunstancias, como se ve cuando trabajan por tarea; pues cualquier operario medianamente aplicado hace dos de sol a sol y gana dos jornales; padece por los pleitos continuos sobre límites de unas haciendas con otras, y de ellas mismas con los pueblos, a causa de la confusión de las mercedes y de la torpe ignorancia con que se ejecutó, en los principios, y aun ahora se ejecuta su respectiva ubicación; padece por la frecuentísima avocación de las causas a la capital por cualquier motivo con ruina casi inevitable de los litigantes.

30. Padecen y sufren sin esperanza de remedio la agricultura, la industria y el comercio por los privilegios del fisco que, siendo en sí demasiado graves, los extiende al exceso el celo indiscreto de sus agentes, aun con perjuicio suyo. como sucede con el de nueva invención de que el fisco no debe litigar despojado, que hace ejecutivas y se extiende no sólo a las causas ordinarias, sino a las que son notoriamente temerarias, bastante, por ejemplo, en materia de alcabalas un oficio del último receptor, para proceder

inmediatamente al depósito o embargo; y lo mismo sucede respectivamente con el de preferencia al vasallo en caso de duda que, debiendo entenderse fundada y racional, se colocan en esta clase las más ligeras y afectadas, lo que causa gravísimos perjuicios; pero sobre todo no hay cosa tan perjudicial en la materia como la falta de tarifas justas en las aduanas, que deja todos los aforos al capricho y arbitrariedad de los vistas y administradores, y lo que es más, de un receptor casi precisado a ser injusto por el interés del catorce por ciento que tiene sobre todo.

31. Padecen la agricultura, industria y comercio por la falta de numerario propio, pues debiendo tener la Nueva España el décimo por lo menos de la suma de todos sus productos y giro, no tiene evidentemente un vigésimo o la mitad del que debía tener, siendo la otra mitad del comercio extranjero, que mantiene siempre sobre nosotros un crédito de quince a veinte millones con ganancia de quince a veinte por ciento, que es la diferencia corriente entre las compras al fiado y las que se hacen a dinero de contado, circunstancia que aumenta otro tanto más el precio de los géneros extranjeros de nuestro consumo y deprime los nuestros en la misma proporción; y así sostenemos el giro por el crédito, como dejamos insinuado, por avaluación de un agente a otro, compensándose el recibo con el envío sin la intervención del numerario, método tan general, que absorbe los dos tercios de nuestro giro; y también lo sostenemos en parte por el cambio de letras de los mineros que se mantienen en giro dos o tres meses antes de su pago. Por donde se ve cuan corta es la cantidad de numerario propio que concurre en nuestra circulación; y que es constante nuestro aserto de que no hay nación en Europa que tenga respectivamente menos numerario propio que la Nueva España.

32. Padecen y han padecido estos ramos por las pérdidas y quebrantos de las guerras y por la exorbitancia que ocasionan en los precios de todo lo que nos viene de afuera, llegando al exceso de ciento, doscientos y trescientos por ciento en los más de los artículos.

33. Padece finalmente la agricultura y toda la sociedad por aquel vicio radical de la indivisibilidad de las haciendas, pues sucede frecuentísimamente que a la muerte del padre de familia, que deja en una de ellas un patrimonio de cuarenta o sesenta mil pesos, ninguno de sus hijos se puede quedar con esta hacienda; suceso doloroso para las familias y muy perjudicial al Estado. Este suceso sería absolutamente necesario de aquí adelante en todos los casos en que hubiese más de un hijo heredero, si se efectuase el reglamento que tanto nos ocupa y nos aflige.

34. Tal es, Excelentísimo Señor, nuestra situación política, y tales son los elementos que constituyen tan notable diferencia entre nuestras harinas y las del norte. Allí, si paga el labrador el trabajo de la operación a precio doble que nosotros, también es doble este mismo trabajo y doble y triple la utilidad que le resulta de este producto. Si tiene que atravesar los golfos de las yeguas y las damas y gastar en ellos cuatro meses, el costo de esta travesía no equivale a lo que gastamos nosotros en recorrer la embocadura del seno mexicano. Si paga en las aduanas de nuestros puertos crecidos derechos, cuando nosotros entramos y salimos libres sin pagar ninguno; estos derechos no equivalen a una sexta parte de lo que tenemos que pagar nosotros por los capítulos indicados en este paralelo exacto. Paralelo que convence con la mayor evidencia que los labradores, comerciantes y empresarios de cualquier género de la Nueva España, girando nuestros negocios con capital ajeno, parte a réditos del cinco por ciento y parte al fiado con pérdida de quince o veinte, soportarnos cargas tan enormes y tenemos que luchar con un cúmulo tan inmenso de obstáculos y dificultades, aun sin meter en cuenta las que nacen

del rigor extemporáneo de las estaciones y otros casos fortuitos, superiores a la actividad y prudencia humana; convence con evidencia, repetirnos. que hacemos todo lo sumo que es posible, manteniendo el giro de la sociedad en el estado actual que tiene, y llevando las cargas del Estado en el último punto a que puede llegar toda nuestra posibilidad. Convence que no se nos puede quitar parte alguna de estos capitales sin que se rebaje en proporción el giro de la sociedad, el fondo de subsistencia necesario de sus habitantes y las contribuciones que hacemos a nuestro soberano. Convence con toda evidencia que el proyecto de quitarnos estos capitales, de cualquier modo que sea, se funda en una equivocación de hecho, como dejamos demostrado, o en un error de Economía Política que produce daños inmensos sin utilidad alguna y sin tocar siquiera el fin inmediato del proyecto. Si, sería fácil demostrar que si V. E. despreciando estos inconvenientes (lo que creemos imposible) tratase de exigirnos el todo o parte de estos capitales en cumplimiento del artículo 15, o de que se siga privándonos de las redenciones voluntarias en ejecución del artículo 35 (lo que no esperamos de su justificada prudencia), sería fácil demostrar, volvemos a decir, que cogiendo un millón por este capítulo, perdería su majestad dos millones en el primer año por todos los capítulos que constituyen su real hacienda. y por todos los principios que concurren a agravarla y disminuirla en las circunstancias del caso.

35. No tratamos, Excelentísimo Señor, de hurtar el cuerpo al peso de las contribuciones, antes por el contrario deseamos concurrir y hacer los últimos esfuerzos en alivio de las urgencias de la Corona. Tratamos solamente de evitar un golpe ruinoso para nosotros, inútil y perjudicial al erario. Tratamos de instruir el ánimo del soberano para que con el conocimiento necesario se digne S. M. determinar al efecto aquellas contribuciones que sean compatibles con nuestras fuerzas y existencias, y con la conservación y aun con el aumento de su mismo real patrimonio. Y tratamos por consiguiente de ejecutar en esto la voluntad del rey, expresamente determinada en las leyes que nos rigen, y todavía mucho más en la naturaleza misma de la soberanía y en las virtudes sublimes de nuestro amabilísimo soberano que no quiere, ni puede querer, sino la felicidad de sus vasallos que constituye la suya propia.

36. No hay nación en el mundo en que se pueda medir y establecer la contribución con más exactitud y justicia que en la Nueva España, porque no hay otra en que se puedan calcular también las facultades de sus habitantes. Ella es una colonia tan separada de la Metrópoli y de todo el resto del mundo, que sólo tiene dos puertos de comunicación, el de Veracruz y el de Acapulco; y nada entra ni sale en el reino, sino por estas dos puertas, y así se puede saber con exactitud todo lo que entra y lo que sale, todo lo que pagamos al soberano y todo lo que pagamos al comercio de la Europa y de las otras partes del mundo; todo lo que importa nuestro comercio activo y todo lo que suma el pasivo, agregadas las contribuciones a la Metrópoli. La suma del comercio activo se compone de solas dos partidas, y se puede comprobar la una con el estado anual de la Casa de Moneda, y la segunda con otro estado de la aduana de Veracruz. Las dos componen la suma de todas nuestras facultades. La del comercio pasivo se compone de otras dos partidas que se pueden comprobar, la una con el mismo estado de la aduana de Veracruz, y la otra con el estado de la aduana de Acapulco. Tres comprobantes que todo lo abrazan y que es fácil producir. Nosotros no tenemos por ahora otros datos que los que se hallan en las tablas estadísticas del Barón de Humboldt; los que se deducen de lo que dejamos expuesto hasta aquí, y los que se toman de la escasez práctica de numerario que estamos experimentando de seis años a esta parte, que causa un atraso muy considerable de todos los pagos, gran lentitud en el curso de los negocios y una dificultad suma para las nuevas

empresas; efectos todos muy sensibles en los juzgados eclesiásticos de Michoacán, en que se han rebajado casi la mitad las oblacones e imposiciones de los capitales piadosos, y ha crecido en razón inversa el número de los pretendientes.

37. En aquellas tablas se estimó el producto anual de la Casa de Moneda en veintidós millones de pesos, y con corta diferencia lo mismo se debe estimar ahora, pues aunque en los dos años anteriores ascendió dicho producto a veintitrés y a veintisiete millones, este exceso debe compensar el defecto que ocasionó la falta de azogues en 800 y 801, cuyos frutos metálicos se beneficiaron en 803, 804 y aun en 805, y causaron el referido aumento y el que puede haber en el presente. Y se estimó también en ellas la extracción de nuestros frutos en cuatro millones y medio, y así resulta por este cómputo que el producto o comercio activo de la Nueva España asciende a veintiséis millones y medio. Resulta, también, por las mismas tablas, que la contribución anual de la Nueva España a la Metrópoli es de diez millones, y que lo que contribuye al comercio de las otras naciones asciende a veintinueve millones anuales; y por consiguiente, suma nuestro comercio pasivo la cantidad de treinta y nueve millones. Y así comparado el comercio activo con el pasivo resulta contra nosotros la cantidad de doce millones y medio.

38. Conocemos que el cómputo del comercio pasivo no puede estar exacto, y que no corresponde al año, común de las extracciones de un decenio o de un veintenio; y se habrá hecho sobre las extracciones de los últimos años que fueron mayores a causa de la paz; pero estamos bien certificados, sin embargo, que la suma total de extracciones del último veintenio excede mucho a la de introducciones; y que así se ha extraído una gran cantidad del numerario que antes circulaba o estaba acumulado en Nueva España, como resultará demostrado por la comparación de los referidos estados. Entre tanto se puede asegurar, como es dicho, que la exportación ha excedido a la importación en muchos millones. Y es preciso que así sea, lo uno porque no ha habido proporción entre el aumento de la renta de S. M. y el aumento de la Casa de Moneda, como se ve por las mismas tablas; y lo otro porque es bien notorio que el consumo de los efectos extranjeros, y la altura de sus precios, son mucho mayores y no guardan proporción alguna con el aumento que han tenido nuestros productos de extracción; a que se debe agregar la suma considerable de donativos y la que se recibió por cuenta de los quince millones que se había de tomar a censo, se tomó en parte e ignoramos si se completó en todo; y así es absolutamente necesario que resulte contra nosotros la balanza.

39. Este contrapeso debe aumentarse mucho en este año y los siguientes, porque se han aumentado todas las rentas ordinarias de S. M. y se han creado otras extraordinarias, como son amortizaciones políticas y eclesiásticas, herencias transversales, sujeción indirecta a la alcabala de la industria y fruto de los indios, pensión de pulperías, los dos subsidios, anualidades eclesiásticas y el nuevo noveno. que debe deducirse de toda la masa decimal de las iglesias catedrales; y se aumentará también con el producto de los bienes raíces de las obras pías, y con los capitales que hayan pasado y pasan a cajas reales en virtud de esta real cédula. hasta que V. E. se sirva suspenderla, cuyo aumento puede estimarse en millón y medio de pesos en el presente año, en medio en el siguiente y en nada en los años ulteriores.

40. Por estos hechos y sus consecuencias se convence que la Nueva España contribuye más de lo que puede. Se convence que sus fondos no sólo no son inagotables como se cree, sino que están agotados efectivamente. Se convence que el exceso de extracción de estos últimos años, y el que debe haber en el presente por los referidos capítulos, ha recaído sobre los capitales empleados en la agricultura, industria y comercio, cuya

decadencia, si todavía no es muy sensible, consiste en que sostenemos estos ramos a fuerza de industria y por medio del crédito y de la opinión que vamos a perder necesariamente, si V. E. no lo remedia con la suspensión de la referida real cédula, pues de otra suerte nos es imposible verificar el pago de quince o veinte millones que debemos, como dejamos dicho, al comercio extranjero. Todo esto se convence con bastante claridad.

41. Pero la importancia de la materia es tan grande que no se debe dejar la menor duda cuando es tan fácil colocarla en la clase de la evidencia. Así, pues, en uso de nuestra propia defensa y en testimonio de nuestra perpetua lealtad y amor al soberano, suplicamos y pedimos con el mayor respeto a V. E., que desempeñando la más alta y religiosa de las obligaciones inherentes a su alta dignidad, como dijimos al principio, se sirva declarar en junta superior de consolidación de vales, o como fuere más de su superior agrado, que los referidos artículos 15 y 35 deben suspenderse incontinenti en todas sus partes, mientras S. M. mejor instruido no determine otra cosa, mandando que al efecto se libren las órdenes convenientes a las juntas subalternas con toda aquella preferencia que exige el perjuicio sucesivo e irreparable que están causando; asimismo suplicamos a V. E. se sirva mandar, que por la Casa de Moneda y las aduanas de Veracruz y Acapulco, se formen con toda claridad y exactitud los estados de que hablamos arriba, y se agreguen al expediente, estando, como estamos pronto en caso necesario, a pagar los costos que tuvieren y agregados que se nos entreguen para exponer con toda exactitud los medios que sean más compatibles con nuestras facultades y con los verdaderos intereses de S. M. para concurrir, como deseamos, al socorro de las urgencias de su real Corona. Entonces haremos ver que con un instante de espera, con la remoción de algunos obstáculos y con el favor que se nos puede dispensar sin perjuicio de la Metrópoli, se pondrá nuestra agricultura y nuestra industria en estado de contribuir a S. M. mucho más de lo que se espera de este arbitrio, y se pondrá también en estado de soportar otras contribuciones extraordinarias que exija el bien común de la monarquía y determine el amor paternal del rey nuestro señor con pleno conocimiento de las cosas.

42. También suplicamos a V. E. que no habiendo lugar a que se nos entregue el expediente, se sirva V. E. consultar con el real acuerdo y dar cuenta a S. M. con su parecer, el de la junta superior de consolidación de vales, con los referidos estados de Casa de Moneda, aduanas de Veracruz y Acapulco, y con esta representación de sus más reverentes súbditos, dignándose V. E. apoyarla con el empeño propio de su notorio celo por el mejor servicio de S. M., y por el bien de los vasallos que confió a su protección y tutela en estas vastas regiones. Así lo esperamos llenos de seguridad y confianza.

Dios guarde a V. E. muchos años. Valladolid, 24 de octubre de 1805.

NOTA: Formé esta representación a nombre de los labradores de esta ciudad y provincia, y ellos la adoptaron y dirigieron al superior gobierno, obstinado en llevar al cabo la real cédula de 26 de diciembre de 1804, sobre enajenación de bienes raíces piadosos y cobros de sus capitales para la consolidación de vales reales. Este empeño del gobierno hubiera causado necesariamente la ruina general del reino y de la real hacienda, y por último una insurrección inevitable; y es bien cierto que ha tenido bastante influjo en la insurrección que actualmente nos aflige. Previendo estas consecuencias procuré demostrarlas con la claridad y energía posibles, pero sin faltar al decoro y respeto que son debidos al gobierno. Si no lo ejecuté con la prudencia y sabiduría conveniente, lo ejecuté por lo menos animado por el celo del bien público y por un patriotismo puro y muy superior a todo interés personal e individual. Sin embargo, uno de los señores fiscales de México

pidió que se averiguase el autor de este escrito por los suscritores y se le formase causa de estado como a un revolucionario. La ignorancia o la lisonja cegaron a este señor ministro para no ver que él solo era en el caso un perturbador público y no el autor del escrito, como se lo hubiera probado en juicio, si me hubieran reconvenido.

Manuel Abad Queipo.

10) 1806 Carta del señor D. Carlos IV sobre la enajenación de las Américas

San Lorenzo, 6 de octubre

Habiéndose visto por la experiencia que las Américas estaban sumamente expuestas, y aún en algunos puntos imposibles de defenderse, por ser una inmensidad de costa, he reflexionado que sería muy político y casi seguro el establecer en diferentes puntos de ellas, a mis dos hijos menores, a mi hermano, a mi sobrino el infante D. Pedro, y al Príncipe de la Paz en una soberanía feudal de la España, con títulos de virreyes perpetuos y hereditaria en su línea directa, y en caso de faltar esta reversiva a la corona, con ciertas obligaciones de pagar cierta cantidad para reconocimiento de vasallaje, y de acudir con tropas y navíos donde se les señale, me parece que además de lo político, voy a hacer un gran bien a aquellos naturales así en lo económico como principalmente en la religión; pero siendo una cosa que tanto grava mi conciencia, no he querido tomar resolución sin ver antes vuestro dictamen, estando muy cerciorado de vuestro talento. Cristiandad y celo pastoral de las almas que gobernáis, y del amor a mi persona, y así espero que a la mayor brevedad respondáis a esta carta, que por la importancia del secreto va toda de mi puño, así lo espero del acreditado amor que tenéis al servicio de Dios y amor a mi persona, y os pido me encomendéis a Dios para que me ilumine y me dé su Santa Gloria.

Yo el Rey.

Muy reverendo arzobispo Abad de San Ildefonso Sobreescrito de letra también de S.M.
Al muy reverendo arzobispo Abad de San Ildefonso.

Respuesta:

Señor por la suma dificultad o imposibilidad de defender las dilatadas costas de las Américas, parece a V.M., que sería político y casi seguro el establecer en ellas a los dos hijos menores de V.M., a su hermano y su sobrino el infante D. Pedro y al Príncipe de la Paz en soberanías feudales de la España con títulos de virreinos perpetuos, hereditarios y reversivos a la corona en defecto de línea directa, y con ciertas obligaciones en reconocimiento de vasallaje.

Me manda V.M., decir mi dictamen sobre tan importante y delicado asunto, que me parece debe mirarse con respecto a la religión y a la prosperidad temporal, no sólo de aquellos pueblos, sino también de los de España.

La religión nada perderá seguramente en la península, y ganará muchísimo en los vastos continentes e islas de la América si se establecen en ellas algunas casas soberanas animadas de la religiosa piedad que caracteriza la real familia de V.M., pues la protección y los ejemplos de los soberanos tendrán a favor del culto de Dios tanta mayor

eficacia, cuanto será mayor su intermediación a los pueblos.

Asimismo, en todas las regiones de América han de ser muy considerables los progresos de la agricultura, de las artes y de la población con las mutaciones consiguientes a la de estar a la vista de su propio soberano, y sin las limitaciones y la dependencia que exige en las colonias el bien de la metrópoli.

¿Pero por lo mismo no se habrán de temer tristes resultas en los pueblos de España si les faltan los auxilios que les vienen de tan ricas y dilatadas colonias? ¿No se ha de temer que se empañe la brillantez de la real corona si se ceden como feudos tan preciosas propiedades?

Señor, este temor sobresaltó mi corazón al recibir vuestra real carta; pero se ha tranquilizado meditando con detención tan grave asunto.

Ocurriéronme fácilmente varias observaciones que en todos tiempos se han hecho, de que las ventajas que ha sacado la España de las colonias de América han sido muchas veces más aparentes que reales, y han ocasionado notables perjuicios a la población y a la verdadera riqueza de las provincias de la metrópoli. Consideraba también que establecidas en América algunas soberanías feudales de España, aunque comerciasen con ellas más directamente que ahora las demás naciones, subsistían siempre a favor de los españoles la mayor facilidad y proporción que nacen de la uniformidad de idioma y de religión, y de la semejanza de legislación y costumbres, y de las relaciones de respeto y parentesco de los virreyes soberanos que allí se establezcan con V.M. y sus augustos sucesores.

De estas consideraciones nacen fundadas esperanzas de que la ideada mutación del gobierno de la América española causaría pocos o ningunos perjuicios a la riqueza de España, y por consiguiente disminuiría los cuidados y no el esplendor de su corona. Aunque estas esperanzas no llegan a tener toda la seguridad que sería necesaria para fundar sobre ellas solas la cesión feudal de aquellas colonias, deben alentar el justo y generoso corazón de v.ai. para completar el sacrificio, si le exige por otras causas el bien de la monarquía; y éste es el punto de vista en que me parece que debe considerarse tan grave asunto.

Porque señor, o bien se consideren las mismas Américas españolas, o bien los estados del norte de aquella parte del mundo, o bien se fije la atención en el actual estado de la Europa y en las extrañas revoluciones que en ellas se han visto, se debe tener por imposible que la España conserve por mucho tiempo sus dilatadas colonias en aquel grado de dependencia y de exclusión de las demás naciones, que es preciso para sacar de ellas ventajas que compensen los gastos y cuidados de su conservación; y supuesta la imposibilidad de la defensa útil de aquellas colonias que me parece cierta por las noticias públicas de América y de Europa, y mucho más por verla confirmada en las primeras líneas de la carta de V.M., no tengo duda que es muy justo y muy prudente el medio de las soberanías feudales para asegurar a la corona de España todo el esplendor, y a sus pueblos toda la prosperidad que pueden esperar.

Sé de la América. Y es gran ventaja de aquellos y de estos vasallos de V.M., el que puedan recaer las nuevas soberanías en personas tan propias de V.M.

Señor, cuando considero que Dios ha confiado a V.M. el gobierno de tan vastos reinos e

imperios en tiempos tan difíciles en que es preciso alguna vez apartarse del orden regular de la prudencia humana, me reconozco muy obligado a dar al Altísimo rendidas gracias por haberse dignado infundir en el corazón de V.M. el espíritu de religión y de amor a sus pueblos que guían todas sus determinaciones. Dígnese ahora el Rey de los Reyes dirigir muy especialmente todas las deliberaciones de V.M., disponer de la variación que medita V.M. en el gobierno de las Américas le proporcione la gran satisfacción de dar una paz constante a sus pueblos, y sobre todo dígnese el Señor conservar la importante vida y robusta salud de V.M. los muchos años que la religión y la monarquía han menester.

Señor s. L. R. P. de v. M. Félix, arzobispo abad de San Ildefonso.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1806CCA.html>

11) 1807 Carta del virrey Iturrigaray sobre dificultades para movilizar milicias

24 de marzo

Quedo impuesto por la Real orden que me comunica Vuestra Excelencia con fecha de 24 de marzo último de que, conformándose el Rey con el modo de pensar del Serenísimo Señor Príncipe Generalísimo Almirante, se ha servido aprobar los recursos que solicitó de mí el Comandante General de Provincias Internas las providencias dirigidas a sostener la integridad de nuestro territorio en la Provincia de Texas, la oposición hecha al reconocimiento del Río Colorado hasta su origen y la satisfacción dada a las quejas del Gobernador de la Luisiana, asegurándole de la sinceridad de nuestros designios, habiendo resuelto Su Majestad igualmente se me haga entender no debí enviar tropas indisciplinadas para un socorro efectivo que exigía otra clase de fuerzas. En satisfacción a este último punto, debo manifestar a Vuestra Excelencia que hallándose en La Habana el regimiento de infantería de Puebla y la mayor parte del de México, sólo existen a mis órdenes las tres compañías de éste, que guarnecen el Castillo de San Juan de Ulúa, el Batallón Fijo de Veracruz, que es el de la principal guarnición de la Plaza. El Regimiento de la Corona que está en Xalapa, el incompleto de Nueva España que también subsiste allí y no ha podido reponer la fuerza que perdió en Santo Domingo y La Habana, y los dos de Dragones de España y México, éste desmembrado de una Compañía que está en Penzacola, acantonado en la propia Villa y en Perote, en cuyas circunstancias me fue absolutamente imposible enviar tropa alguna de estos Cuerpos a la Frontera de Texas, quedándome sólo el recurso de las Milicias, entre las cuales tan indisciplinadas son las que se remitieron de la Colonia del Nuevo Santander y del Nuevo Reino de León, aunque mucho más ágiles y diestras en el uso del caballo, como las de los Regimientos de Dragones Provinciales de San Luis y San Carlos, que son los más inmediatos, pues para reunirlos en Asambleas ha sido indispensable casi formarlos de nuevo por los muchos viejos enfermos y casados con largas familias que había en ellos, a que se agrega la falta que haría para el territorio de mi Demarcación en que se comprende una costa de doscientas y cincuenta leguas que baña el Seno Mexicano, en la cual me era necesario estar muy a la mira para precaver las invasiones que por mar pueden intentar los americanos.

A estas dificultades agregan las de la enorme distancia de más de mil leguas que hay desde los parajes en que están acantonados los regimientos veteranos y los provinciales hasta la provincia de Texas pues aun suponiendo que sólo hubieran de enviarse tropas

de Caballería, porque de Infantería, además de su inutilidad en aquellos territorios, sería imposible y había el embarazo insuperable de la reposición de caballos para un viaje tan dilatado, teniendo la experiencia de que, habiendo sido necesario enviar tropa de Aguascalientes a Tepic con motivo de la insurrección que se recelaba y provistos de 4 caballos cada soldado, apenas se consiguió que llegase la mitad y está muy estropeada y maltratada por la fragosidad e intemperie de los caminos, aun habiendo sido de mucho menor distancia, pues tienen que llevar consigo lo que ha de comer la gente y los caballos sólo pueden alimentarse con lo que pastan, En consecuencia pues de esta tan sencilla como verdadera exposición, espero que quedará Vuestra Excelencia persuadido para hacerlo así presente al Rey la ninguna razón que tuvo el Comandante General de Provincias Internas en lo que expuso al Serenísimo Príncipe Generalísimo Almirante en cuanto a la indisciplina de las tropas que le envié sobre lo cual nada me manifestó, al paso que ignoro el número y clase de gente que el mismo jefe habrá acercado a las Fronteras de Texas de las tropas que tiene en el Territorio de mi mando.

Archivo General de la Nación, Correspondencia de Virreyes, t. 234/22, expediente 1376.

12) 1808 Convenio entre Carlos IV y Napoleón, en virtud del cual cede el primero a favor del segundo la corona de los dominios españoles.

5 de mayo

Convenio entre su Majestad católica el señor rey don Carlos IV y Napoleón, emperador de los franceses en virtud del cual cede el primero a favor del segundo la corona de los dominios españoles; concluido y firmado en Bayona el 5 de mayo de 1808.

Carlos IV, rey de las Españas y de las Indias, y Napoleón emperador de los franceses, rey de Italia y protector de la confederación del Rhin, animadas de igual deseo de poner un pronto término á la anarquía á que está entregada la España, y liberrar esta nación valerosa de las agitaciones de las facciones, queriendo asimismo evitarle todas las convulsiones de la guerra civil y extranjera, y colocarla sin sacudimientos políticos en la única situación que atendida la circunstancia extraordinaria en que se halla puede mantener su integridad, afianzarle sus colonias y ponerla en estado de reunir todos sus recursos con los de la Francia, á efecto de alcanzar la paz marítima; han resuelto unir todos sus esfuerzos y arreglar en un convenio privado tamaños intereses.

Con este objeto han nombrado, á saber: su Majestad el rey de las Españas y de las Indias á su Alteza serenísima don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, conde de Evora-Monte; y su Majestad el emperador de los franceses, rey de Italia y protector de la confederación del Rhin al señor general de división Duroc, gran mariscal de palacio. Los cuales, después de canjeados sus plenos poderes, se han convenido en lo que sigue:

Artículo 1º Su Majestad el rey Carlos, que no ha tenido en toda su vida otra mira que la felicidad de sus vasallos; constante en la idea de que todos los actos de un soberano deben únicamente dirigirse á este fin; no pudiendo las circunstancias actuales ser sino un manantial de disensiones tanto más funestas cuanto las desavenencias han dividido su propia familia; ha resuelto ceder, como cede por el presente, todos sus derechos al trono de las Españas y de las Indias á su Majestad el emperador Napoleón, como el único que en el estado á que han llegado las cosas, puede restablecer el orden, entendiéndose que dicha cesión solo ha de tener efecto para hacer gozar á sus vasallos

de las condiciones siguientes:

1ª La integridad del reino será mantenida; el príncipe que el emperador Napoleón juzgue deber colocar en el trono de España será independiente, y los límites de la España no sufrirán alteración alguna;

2ª la religión católica, apostólica, romana será la única en España. No se tolerará en su territorio religión alguna reformada, y mucho menos infiel, según el uso establecido actualmente.

Artículo 2º Cualesquiera actos contra nuestros fieles súbditos, desde la revolución de Aranjuez, son nulos y de ningún valor, y sus propiedades les serán restituidas.

Artículo 3º Su Majestad el rey Carlos habiendo así asegurado la prosperidad, la integridad y la independencia de sus vasallos, su Majestad el emperador se obliga á dar un asilo en sus estados al rey Carlos, á su familia, al príncipe de la Paz, como también á los servidores suyos que quieran seguirles, los cuales gozarán en Francia de un rango equivalente al que tenían en España.

Artículo 4º El palacio imperial de Compiègne con los cotos y bosques de su dependencia, quedan á la disposición del rey Carlos mientras viviere.

Artículo 5º Su Majestad el emperador da y afianza á su Majestad el rey Carlos una lista civil de treinta millones de reales, que su Majestad el emperador Napoleón le hará pagar directamente todos los meses por el tesoro de la corona. A la muerte del rey Carlos, dos millones de renta formarán la viudedad de la reina.

Artículo 6º El emperador Napoleón se obliga á conceder á todos los infantes de España una renta anual de cuatrocientos mil francos, para gozar de ella perpetuamente así ellos como sus descendientes, y en caso de extinguirse una rama, recaerá dicha renta en la existente á quien corresponda según las leyes civiles.

Artículo 7º Su Majestad el emperador hará con el futuro rey de España el convenio que tenga por acertado para el pago de la lista civil y rentas comprendidas en los artículos antecedentes; pero su Majestad el rey Carlos no se entenderá directamente para este objeto sino con el tesoro de Francia.

Artículo 8º Su Majestad el emperador Napoleón da en cambio á su Majestad el rey Carlos el sitio de Chambord, con los cotos, bosques y haciendas de que se compone, para gozar de él en toda propiedad, y disponer de él como le parezca.

Artículo 9º En consecuencia, su Majestad el rey Carlos renuncia en favor de su Majestad el emperador Napoleón, todos los bienes alodiales y particulares no pertenecientes á la corona de España, de su propiedad privada en aquel reino.

Los infantes de España seguirán gozando de las rentas de las encomiendas que tuvieran en España.

Artículo 10º El presente convenio será ratificado, y las ratificaciones se canjearán dentro de ocho días ó lo más pronto posible. Fecho en Bayona á 5 de mayo de 1808. — El príncipe de la Paz. — Duroc.

Cantillo Alejandro del. *Tratados, Convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón. Desde el año de 1700 hasta el día.* Madrid. Imprenta de Alegría y Charlan. 1843. pp. 714-715.

13) 1808 Representación que el Ayuntamiento de México dirige al virrey José de Iturrigaray

19 de julio

Un sello que dice:

Un cuartillo.—Carlos IV.—D.G.M.—Años D. 1808 1809.— En la ciudad de México martes diecinueve de julio de mil ochocientos ocho: se juntaron a Cabildo extraordinario los señores Don José Juan de Fagoaga Alcalde ordinario de primera elección, presidente Don Antonio Méndez Prieto y Fernández Decano, Don Ignacio Iglesias Pablo, Don Manuel de Cuevas Moreno de Monrroy Guerrero y Luyando, el Marqués de Uluapa, Don León Ignacio Pico, Don Manuel Gamboa, Don Agustín del Rivero procurador general, Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle regidores propietarios, y los honorarios Don Francisco Primo Verdad y Ramos Síndico del Común, Don Juan Francisco Ascárate, el Marqués de Santa Cruz de Inguanz, Don Agustín de Villanueva, Dr. Don Manuel Díaz.— Entró el portero y dio parte de haberse citado a todos los señores a más de haber quedado comprometidos para la asistencia en el Cabildo extraordinario que se celebró el sábado dieciséis y expuso hallarse ausente de la Capital los señores Don Joaquín Romero de Caamaño, Don Antonio Rodríguez de Velasco, Don Manuel Arcipreste y Don Joaquín Caballero, y enfermo el señor Don Ignacio de la Peza y Casas. En el momento tomó la voz el Sr. Síndico del Común y pidió se le oyese el pedimento que lleva por escrito el que se asentará a la letra y es como sigue.

"Exmo. Sr.—El Síndico Procurador del Común que tan elevado concepto forma del Sagrado de su representación o investidura, como humilde de la insuficiencia de su voz para llenar los nobles deberes de su ministerio, con todo el encarecimiento que es posible, la esfuerza en esta vez ante V.E. en el asunto mas crítico arduo y delicado que puede ocurrir a esta muy leal insigne y nobilísima ciudad desde el momento feliz de su gloriosa conquista.

Ya lo ha comprendido V.E. sin ser necesario otra expresión, que es el de las amargas funestísimas desgracias de nuestros católicos soberanos y de sus dominios de España comunicadas al público por la Gaceta del dieciséis del mes presente. Quisiera el Síndico enmudecer, y no poder despegar sus labios sobre mi infortunio que le hiere en lo más íntimo del corazón y que trastorna y ofusca sus potencias; pero le es inevitable porque las obligaciones de la conciencia y el honor, le estrechan y ejecutan, y no quiere le haga reo su silencio ante Dios, ante sus legítimos soberanos, ante el mundo y su patria cuando se contempla intérprete del público de esta nobilísima ciudad por el empleo en que se halla constituido.— V.E. sabe y llora con lágrimas de sangre a impulsos de su amor y su lealtad, la desgraciada suerte de nuestros augustos soberanos, la de su respetabilísima familia real, la de nuestra amabilísima península y está mirando cómo delante de sus ojos los amagos del mismo infortunio a estos preciosos apreciables dominios de que tiene por honor ser la cabeza o la metrópoli. ¡Ah! La Divina Providencia del Dios de las misericordias parece nos excita con tales avisos para precaver igual desgracia, y no es

cordura hacernos insensibles a ellos. Ya nos lisonjamos de haber principiado a aprovecharlos el Supremo Jefe que felizmente nos gobierna con acuerdo del primer senado compuesto de ministros tan leales como sabios adverridos y prudentes. Ya cumplen por su parte esos honrosos deberes; más no son menos delicados graves y sublimes los que a V.E. estrechan a manifestar su interés en la materia. El Síndico vive lleno de la más dulce satisfacción, por hallarse persuadido íntimamente de que iguales sentimientos animan a V.E. en cada uno de sus individuos; mas la conciencia del Síndico no calmará su agitación si no hermana sus gestiones con las nobles ideas de V.E.

Pide pues a V.E. con todo el lleno de su representación protestando su descarga de toda resulta ante Dios, ante sus soberanos legítimos, ante todo el mundo, y ante su patria y conciudadanos, que V.E. sin pérdida de instante manifieste al Jefe Supremo el Exmo. señor Virrey el interés que desea tomar en el desempeño de sus delicados nobilísimos deberes, la prontitud y disposición en que se halla para emprender y ejecutar cuanto se estime necesario a la conservación y defensa de estos preciosos dominios a sus legítimos soberanos sin reserva de sus vidas, propiedades, y derechos en final y el más brillante testimonio de su fidelidad, nobleza y honor para con Dios, los soberanos, el mundo y la patria. Y el Síndico suplica se asiente el momento en las actas capitulares este pedimento, sin impedirse por él para lo demás que a viva voz protesta esforzar, ni para las representaciones que está resuelto a hacer donde y como le convenga. México diecinueve de julio de mil ochocientos ocho.— Lic. Francisco Primo !Verdad y Ramos".

En su vista se comenzó a tratar el asunto que dio materia a este Cabildo, y quedó pendiente de los anteriores ordinario y extraordinario que se tuvieron en los días viernes y sábado quince y dieciséis de la semana pasada para acordar lo que le corresponde ejecutar a esta nobilísima ciudad como metrópoli, y cabeza del reino en virtud de la abdicación que ha hecho de la Corona el señor rey de las Españas, y de las Indias en unión del real príncipe de Asturias y sus altezas los señores infantes. Don Carlos y Don Antonio por, si y a nombre de sus sucesores a favor del señor emperador de los franceses, y para ello se leyó la Gaceta publicada en esta capital el sábado dieciséis ya citado en que se comprenden diversos artículos de las de trece, diecisiete y veinte de mayo de las de Madrid; y no quedando duda alguna de su certeza por la razón que se ve al frente de ella mandada poner por el Exmo. señor Virrey con consulta del real acuerdo y uniformidad de votos de todos los señores ministros que lo compusieron, y vista se acordó por primer punto: que habiéndose celebrado acuerdo presidido por el Exmo. señor Virrey el viernes quince del que rige con el propio objeto; y publicado la Gaceta por noticia y conocimiento de todo el reino, parece hay los datos posibles justificados, y seguros, en cuanto lo permiten las circunstancias para que esta N.C. coma metrópoli y cabeza del reino y por la capital a quien representa, pueda promover, y excitar al alto gobierno para que con tiempo consulte, acuerde, dicte todas las providencias de precaución, y que considere más proporcionadas para la seguridad del reino, y evitar se apoderen de él los franceses, y su emperador como renunciatorio de la Corona de España, y de las Indias, por sí, o auxiliado de otra nación; y para salvarlo también de las miras de toda otra potencia, aun de la misma España gobernada por otro rey que no sea el señor Carlos IV o su legítimo sucesor el real príncipe de Asturias; y que para conseguirlo esta nobilísima ciudad promueva del modo que le es propio, y característico todo cuanto considere conveniente en una de las facultades que le conceden las leyes por su representación en lo que estuvieron conformes todos los señores sin discrepar en lo más mínimo.

Se trató por segundo punto que se acordó con la misma uniformidad de votos se

mantenga el reino con todo cuanto le pertenece de hecho y de derecho, a nombre y disposición de su legítimo soberano el señor Carlos IV, por su muerte civil o natural a nombre y disposición del señor real príncipe de Asturias Don Fernando de Borbón, y por su muerte civil o natural, a nombre y disposición del señor infante real de España a quien le corresponda suceder, y así por su orden se mantenga hasta el momento que el reino representado por las superiores autoridades que lo gobiernan, y administran justicia en lo civil y criminal, esta nobilísima ciudad como su metrópoli y por sí y los demás tribunales y respetables cuerpos así hechos, como seculares nombran y eligen para que lo manden y gobierne algún individuo de la real familia de Borbón de la rama de España, para que de esta suerte no se mude dinastía, y se le conserven en cuanto sea posible los derechos que le corresponden a esta real casa como sucesores por hembra de los antiguos reyes y señores de la nación.

Se trató por tercer punto y con la misma totalidad de votos sin discrepancia alguna se acordó debía ser el principal cuidado de esta N.C., como metrópoli y cabeza de todo el reino ponerlo a cubierto de toda sorpresa, y asalto, y como por estar en la Francia el señor Carlos IV y real príncipe de Asturias, y no haber hasta ahora el reino nombrado persona de la familia real de los Borbones de la rama de España, sea más ejecutiva esta providencia para que en ningún tiempo los sucesivos habitantes del reino, las ciudades que lo componen, el Estado noble y eclesiástico imputen a esta N.C. como su metrópoli procedió con omisión, y cleve la correspondiente representación al Exmo. señor virrey para imponerle en cuál es la última voluntad y resolución del reino que explica por medio de la metrópoli según los dos puntos anteriores, integran las demás ciudades, y villas, y los Estados eclesiástico y noble, puedan ejecutarlo de por sí inmediatamente o por medio de sus procuradores unidos con la capital: que la representación se funde ser insubsistente la abdicación que el señor Carlos IV y real príncipe de Asturias hicieron de la Corona en favor del señor emperador de los franceses como manifiestan las propias Gacetas; que es contra los derechos de la nación a quien ninguno puede darle rey si no es ella misma por el consentimiento universal de sus pueblos, y esto en el único caso en que por la muerte del rey no quede sucesor legítimo de la Corona; que el rey no puede renunciar al reino con perjuicio de sus sucesores; que en el caso aun cuando el señor Carlos IV, su hijo el real príncipe de Asturias, y los infantes Don Carlos y Don Antonio permanezcan en la Francia y hayan muerto civil o naturalmente; hay un rey el cual lo será el descendiente legítimo transversal del mismo señor Carlos IV que elija el reino por su rey y señor de la familia de los Borbones de la rama de España; que las leyes, reales órdenes, y cédulas que hasta ahora han gobernado el reino continúen en todo su ser, fuerza y vigor, mientras llega el momento, o de que el señor Carlos IV, real príncipe de Asturias, el señor Don Fernando de Borbón, o el señor infante Don Carlos salgan del poder de la Francia, o el reino nombre persona de la casa de los Borbones de España que lo mande y gobierne como su rey y señor natural; y que el pedimento se contraiga a cerrar la puerta a todos los motivos y pretextos, fraudes y engaños con que se puedan sorprender, y hacer ilusorios los claros y justísimos derechos del rey y el señor Don Carlos IV, y nuestro príncipe de Asturias, infante Don Carlos y demás sucesores de la familia de Borbón de la rama de España, o de los parientes transversales de ella; pidiéndose al Exmo. señor virrey que mientras llega el momento feliz de que salga de Francia S.M. y altezas, o el reino elija persona de la real familia para que lo mande y gobierne como su rey y señor natural, permanezca de virrey gobernador y capitán general de esta Nueva España, entendiéndose con la calidad de provisional, sin poderlo entregar a potencia alguna extranjera, ni a la misma España aun cuando para ello se le presenten órdenes o del señor Carlos IV o del príncipe de Asturias bajo la denominación

de Fernando VII antes de salir de España, para evitar las resultas de toda suplantación de fechas, y el dolo y engaño con que pudiera procederse en la materia; o aunque sean dadas por los mismos dos señores desde la Francia, o por el señor emperador de los franceses como renunciatario de la Corona, o por el señor gran duque de Berg como lugarteniente digo, del reino del señor Carlos IV, o como teniente gobernador del mismo emperador, que no entregue tampoco el virreinato y gobierno del reino a ningún virrey que hayan nombrado el mismo señor Carlos IV o príncipe de Asturias bajo la denominación de Fernando VII antes de su salida de España por la causa dicha o desde la Francia, o por el señor emperador, o por el señor duque de Berg, como lugarteniente de S.M. o gobernador del reino nombrado por el señor emperador: que aun cuando S.E. mismo sea continuado en el virreinato o real orden de S.M. o del príncipe de Asturias bajo la denominación de Fernando VII desde la España por el motivo expresado, o desde la Francia, o por el señor emperador, o gran duque de Berg, bajo las dos representaciones propuestas, no la obedezca ni cumpla, sino que continúe encargado provisionalmente en el mando del reino por el nombramiento que éste hace de su persona representado por sus tribunales y cuerpos, y esta metrópoli como su cabeza, en el que continuará hasta tanto que S.M. el señor Carlos IV real príncipe de Asturias y reales infantes salen de la Francia, recobran su libertad, las tropas francesas evacúan la España; y ésta queda libre en unión de nuestro monarca para tomar todas sus deliberaciones, sin que en ellas tenga parte alguna directa, ni indirectamente; o hasta que el reino elija de la familia de los Borbones de la rama de España descendientes de S.M. o parientes transversales, el que estime por mejor, para que lo mande y gobierne como su rey y señor natural; que en este tiempo intermedio se arreglará para gobierno del reino a las leyes, reales órdenes, y cédulas que hasta ahora han regido; que conservará a la Real Audiencia, Real Sala del Crimen, Tribunal Santo de la Fe a esta nobilísima ciudad como su metrópoli a los demás tribunales, ciudades y villas, y cuerpos así eclesiásticos como seculares de dentro y fuera de la capital, su jurisdicción el uso libre de ella, y facultades como la han tenido hasta aquí; que defenderá el reino de todo asalto enemigo, así de la Francia y su emperador por sí, o unido con otra potencia extranjera, o de cualesquiera otra nación, aun de la misma España mandada y gobernada por otro rey que no sea el señor Carlos IV y su hijo el señor real príncipe de Asturias; o de autoridad que no sea dimanada inmediatamente por nombramiento de S.M. estando en entera libertad fuera de la Francia, hasta derramar la última gota de sangre, y sacrificar cuanto penda de sus arbitrios, y facultades; para seguro de todo lo cual otorgue juramento y pleito homenaje en las manos del real acuerdo en presencia de la nobilísima ciudad como su metrópoli, y todos los demás tribunales de la capital los que sean citados solemnemente; que igual juramento, y solemne pleito homenaje preste en manos del Exmo. señor virrey la Real Audiencia, la Real Sala de Crimen, esta nobilísima ciudad como metrópoli del reino sin reservar alguno; lo mismo ejecuten el muy reverendo arzobispo, reverendos obispos, cabildos eclesiásticos, jefes militares y políticos, y empleados de toda clase en el modo y forma que su Exa. con el real acuerdo disponga. Que por interesar al bien público el cumplimiento de este juramento se declare por su Exa. Por traidor al rey, y al Estado cualesquier persona sea del rango que fuere que contravenga a él, y se le castigue sin remisión, con las penas prevenidas por las leyes para escarmiento de los demás.

Protesta esta nobilísima ciudad a Dios, a S.M. el señor don Carlos IV al serenísimo señor real príncipe de Asturias, jura por su santo nombre, y reales vidas que no permitirá por sí, y como metrópoli del reino en su representación, se entregue éste a otro soberano que al mismo señor Don Carlos IV, su hijo el serenísimo Sr. real príncipe de Asturias, al infante Don Carlos o al sucesor legítimo, o pariente transversal de la familia de los Borbones de

la rama de España que elija el reino por la muerte civil o natural de S.M. y A.A. para que lo mande y gobierne como su rey y señor natural; y no permitirá tampoco se entregue a la Francia u otra potencia alguna.

Finalmente acordó sobre este punto se pida licencia al Exmo. señor virrey para circular este su pedimento a las ciudades y villas del reino; y que para las demás providencias que se digne tomar con voto del real acuerdo, sea también con interescencia de esta nobilísima ciudad como metrópoli del reino, en cumplimiento de lo dispuesto por las leyes; la que protesta no ser su ánimo se anticipen las providencias fuera de tiempo, sino que se dicten conforme lo exijan las circunstancias, y en su respectiva sazón.

En este acto se leyeron las representaciones formadas de orden de esta nobilísima ciudad por los señores marqués de Uluapa y licenciado Don Juan Francisco de Azcárate cuyo tenor de una y otra es como sigue:

Exmo. señor.—La muy noble, muy leal insigne, e imperial ciudad de México, tiene el honor de manifestar a V.E. que en doscientos ochenta y siete años que numera la feliz conquista de este reino, desde cuya época fue erigida, ha manifestado, y dado las pruebas más decisivas de su amor, y la lealtad a nuestro soberano, teniendo el orgullo de no ceder a otra en estos timbres, que han sido, y son su carácter, y los tienen, por varias cédulas sus majestades así calificados.

Con la mayor angustia, señor Exmo. ha visto este cuerpo en la Gaceta de esta capital publicada el dieciséis del que rige, copiados los párrafos de las impresas en Madrid con los números cuarentaiséis y cuarentaisiete y cuarentaiocho de los días trece, diecisiete y veinte de mayo; pues en todo su contenido se manifiesta claramente la triste situación en que nuestros amados rey y familia real se hallaban; y que abrazando el último partido de heroísmo, obligados por su situación se separan el rey de su Corona y el príncipe de Asturias e infantes de sus derechos, por no obligar a ser victimas a los habitantes de la península, cuyas plazas y fortalezas estaban ya ocupadas por los franceses, y sesenta mil hombres a las inmediaciones de Madrid; renunciando S.M. por su real decreto de ocho de mayo la Corona de España, e Indias, y sus altezas reales el príncipe de Asturias, y los infantes Don Carlos, y Don Antonio los derechos que a ella tenían en el emperador de Francia rey de Italia, para que S.M. imperial nombrara la persona y dinastía que hubiesen de ocupar en lo sucesivo el real trono.

No se conoce ciertamente en los anales de la historia un suceso más lastimoso, que haga más sensación, y nos llene del más profundo sentimiento a los fieles vasallos de la monarquía y dinastía, más amada que felizmente nos han gobernado.

Esta nobilísima ciudad en uso y representación de sus derechos de la proclama puesta antes de ayer en la esquina de Provincia, de la fervencia con que se halla el público clamando porque se tome remedio, y los temores que le cercan: después de un maduro y dilatado acuerdo, conoce efectivamente que nuestro soberano, príncipe, e infantes oprimidos de la fuerza y en obsequio de sus vasallos abrazaron el último partido contra los sentimientos de su corazón; y que nuestros hermanos los habitantes de la antigua España sin recursos de poderse liberrar de la mano armada de los franceses que ya tenían sobre sí, se habrán visto, o verán en el terrible compromiso de subyugarse al dominio de la autoridad francesa.

Pero ya que el Dios de las misericordias ha libertado a este reino de estar en estas críticas

circunstancias, esta nobilísima ciudad cabeza de él, por sí y a nombre del público ocurre a V.E. suplicándole tenga a bien y se sirva disponer, que entre tanto que este cuerpo en uso de sus ordenanzas, oye el sentir de los vecinos que merezcan su confianza, por su probidad, talento, y que hayan ejercido los empleos de alcaldes ordinarios, o en los tribunales de esta República se digne disponer (como que es V.E. verdaderamente en quien S.M. depositó su real confianza) se mantengan bajo su sabio justificado mando estos vastos dominios, en la dominación y representación del rey y dinastía de la familia real de Borbón, sin permitir que entre extranjero, ni español nombrado por la nación francesa, a ocupar puesto, destino, ni gobierno alguno, dando al efecto las órdenes convenientes en los puertos.

Entre tanto que esta nobilísima ciudad sin pérdida de momentos, tienen el honor de que V.E. como su presidente que es, presida sus cabildos, y asigne los días en que deban citarse a los vecinos honrados de cristiandad, y beneméritos, a quienes se oigan sus dictámenes.

Y asimismo, se comunican por este cuerpo a los ilustrísimos cabildos foráneos, las providencias que han consultado a V.E. para que unánimes, y conformes (como lo creemos de su lealtad) manifiesten su sentir (por correos extraordinarios) por lo ejecutivo del caso, esperando este Exmo. ayuntamiento, la pronta determinación de V.E. pues aseguramos a su superioridad que penetrados de los mejores sentimientos de amor, y lealtad, a nuestro rey príncipe de Asturias, y dinastía, no omitiremos diligencia, ni trabajo a fin de dar la última prueba de nuestra lealtad; pues este cuerpo, y cada uno de los individuos que le componemos, estamos prontos, y decididos con nuestras personas, nuestras familias y caudales, a emplearnos y sacrificarnos, en obsequio de los verdaderos, y legítimos reyes de España, y a conservarles estos dominios que desde la conquista de este reino encargaron su custodia a nuestros mayores los conquistadores; para cuando el Dios de las misericordias, nos los conceda en estado de poder mandarlos.—Dios guarde a V.S. muchos años. Sala Capitular de México, julio diecinueve de mil ochocientos ocho.— El Marqués de Uluapa.

Exmo.— Señor.— La muy noble insigne, muy leal, e imperial ciudad de México metrópoli de la América Septentrional ha leído con el mayor asombro las tristes noticias que comprenden las gacetas de Madrid de trece, diecisiete y veinte de mayo. Mira la poderosa monarquía española vestida de luto, penetrada de dolor, llena de angustia y eclipsada porque el brazo exterminador de los reyes arrancó de su trono a su legítimo soberano el señor Don Carlos IV, a su muy amable hijo el serenísimo señor real príncipe de Asturias, y a los infantes Don Carlos y Don Antonio; y llora inconsolablemente como los demás reinos, la desgraciada suerte de la augusta y real familia que hacía sus delicias entre en los papeles públicos la opresión de la fuerza que experimentaron para salir del seno de sus leales pueblos de en medio de sus amantes vasallos, a una corte extranjera, en donde el poder y la fuerza consumaron la obra de su reino, por medio de la abdicación del solio mayor de la tierra, hechos que ellos por sí solos serán en todos los tiempos el testimonio decisivo de la atroz sorpresa que nunca se creyó posible.

Vuelta en sí de el lúgubre éxtasis en que quedó sumergida advierto debe aprovechar los momentos para conservar a su rey, y reales sucesores el opulento reino a quien representa poniéndolo a cubierto de los peligros. Con el noble orgullo con que grita ante el universo todo que desde su conquista hasta el día ha dado a sus amados monarcas y señores las pruebas más realzadas de su celo y lealtad, profiere ante la muy respetable persona de V.E. sostendrá con la mayor energía el juramento de fidelidad que prestó el

señor Carlos IV en el acto de alzar pendones por su real merced, y el que gustoso repitió al reconocer al señor príncipe de Asturias por inmediato sucesor a la Corona. La obligación sagrada en que lo constituye este homenaje se halla impresa en los corazones de sus habitantes, y ni el poder, ni la fuerza, ni el furor, ni la misma muerte son bastantes para borrarla.

Esa funesta abdicación es involuntaria, forzada, y como hecha en el momento de conflicto es de ningún efecto contra los respetabilísimos derechos de la nación. La despoja de la regalía más preciosa que le asiste. Ninguno puede nombrarle soberano sin su consentimiento y el universal de todos sus pueblos vasta para adquirir el reino de un modo digno no habiendo legítimo sucesor del rey que muere natural o civilmente.

Ella comprende una verdadera enajenación de la monarquía que cede en favor de persona que en lo absoluto carece de derecho para obtenerlo, contraria al juramento que prestó el señor Carlos IV al tiempo de su coronación de no enajenar el todo, o parte de los dominios que le prestaron la obediencia; y es opuesta también al solemnisimo pleito homenaje que hizo el señor Carlos I a esta nobilísima ciudad como metrópoli del reino de no enajenarlo, ni donarlo de los que tiene privilegio.

La monarquía española es el mayorazgo de sus soberanos fundado por la nación misma que estableció el orden de suceder entre las líneas de la real familia; y de la propia suerte que en los de los vasallos no pueden alterar los actuales poseedores los llamamientos graduales hechos por los fundadores, la abdicación involuntaria, y violenta del señor Carlos IV y su hijo el señor príncipe de Asturias hecha a favor del emperador de los franceses para que señale otra dinastía que gobierne el reino, es nula, e insubsistente por ser contra la voluntad de la nación que llamó a la familia de los Borbones como descendientes por hembra de sus antiguos reyes y señores.

Por esta causa no prevalece ni respecto de los legítimos sucesores de S.M. dispuso de bienes incapaces de enajenarse por fuero especial de la nación que los confió a su real persona únicamente para su mejor gobierno, acrecentamiento y para que en su total integridad pasasen a su digno sucesor el serenísimo señor real príncipe de Asturias. En consecuencia la renuncia ni abolió la incapacidad natural y legal que todos tienen para enajenar lo que no es suyo; ni menos pudo abolir el justo derecho de sus reales descendientes para obtener los que la nación les concede en su respectivo caso y vez. Esta máxima justísima decidió a la misma Francia a tomar parte en la cruel y porfía de guerra de sucesión cuando por muerte del señor Carlos II disputaron la herencia rica del universo las dos antiguas, y grandes casas de Austria y Borbón sosteniendo la primera al señor archiduque de Austria Carlos, después VI en el imperio de Alemania, y la segunda al señor duque de Anjou Felipe V el Animoso. Consideró injusta, y nula la cesión que Luís XIV el Grande hizo en unión de su mujer la señora infanta real de España María Teresa, del derecho de la sucesión, o la Corona por sí sus hijos y sucesores, por no tener facultad para privarlos de esta importantísima ovación que no tomaba origen en su persona, sino en el consentimiento universal de la monarquía que en unión de sus soberanos consintió en el matrimonio como medio de propagar la estirpe real aun en las hembras; y si la historia presenta que el invicto señor Carlos I y el mismo señor Felipe V renunciaron a la Corona en los señores sus hijos Felipe II y Luís I desde luego se conoce que su exaltación al trono fue principalmente por estar jurados por el reino para suceder a sus reales padres y porque sus augustas personas no carecían de derecho para obtenerlo.

En la monarquía como mayorazgo luego que muere civil, o naturalmente el poseedor de la Corona por ministerio de la ley, pasa la posesión civil, natural, y alto dominio de ella en toda su integridad al legítimo sucesor, y si éste y los que le siguen se hallan impedidos para obtenerla, pasa al siguiente en grado que está expedito. En ningún caso permanece sin soberano, y en el presente el más crítico que se verá en los fastos de la América, existe un monarca real y legítimo aun cuando la fuerza haya muerto civilmente, o impida al señor Carlos IV serenísimo príncipe de Asturias, y reales infantes Don Carlos, y Don Antonio el unirse con sus fieles vasallos, y sus amantes pueblos, y le son debidos los respetos de vasallaje y lealtad.

Por su ausencia o impedimento reside la soberanía representada en todo el reino, y las clases que lo forman, y con más particularidad en los tribunales superiores que lo gobiernan, administran justicia, y en los cuerpos que llevan la voz pública, que la conservarán intacta, la defenderán y sostendrán con energía como un depósito sagrado, para devolverla, o al mismo señor Carlos IV, o a su hijo el señor príncipe de Asturias, o a los señores infantes cada uno en su caso y vez quedando libres de la actual opresión a que se miran reducidos, se presenten en su real corte, sin tener dentro de sus dominios fuerza alguna extraña que pueda coartar su voluntad; pero si la desgracia los persiguiera hasta el sepulcro, o embarazase reasumir sus claros, y justos, derechos entonces el reino unido y dirigido por sus superiores tribunales, su metrópoli y cuerpos que lo representan en lo general y particular la devolverá a alguno de los descendientes legítimos de S.M. el señor Carlos IV para que continúen en su mando la dinastía que adoptó la nación y la real familia de los Borbones de la rama de España verá, como también el mundo que los mexicanos procedan con la justificación, amor y lealtad que le es característica.

La existencia efectiva de un monarca a quien por derechos indudables le pertenece el dominio de este continente, produce otro efecto justo y necesario y es subsista el gobierno bajo el mismo pie que antes de verificarse sucesos tan desgraciados que lloran sus pueblos. Las leyes, reales órdenes y cédulas dictadas para su arreglo que han hecho por su suavidad, y dulzura la felicidad pública en cuyos brazos descansábamos, permanecen en todo su vigor, y animarán como hasta aquí nuestras operaciones. En las actuales circunstancias sería crimen de alta traición pensar siquiera traspasar sus sabios límites. En efecto sus decisiones nos conservarán la paz, el orden terminará, los litigios; todos los observaremos con la exactitud que exige por sí misma nuestra lealtad, el bien general, y nuestras particulares conveniencias.

México en representación del reino como su metrópoli; y por sí sostendrá a todo trance los derechos de su augusto monarca el señor Carlos IV y serenísimo príncipe de Asturias y demás reales sucesores, por el orden que refiere; y reduciendo a efecto esta su resolución pide y suplica a V.E. que ínterin S.M. y Alteza vuelvan al seno de su monarquía, recobren la libertad, y evacúen la España las tropas francesas, que están apoderadas de su real corte, plazas, fuertes, y puertos, y dejan a S.M. y a la nación enteramente libre para sus deliberaciones, sin tener en ellos parte alguna, ni directa, ni indirectamente continúe provisionalmente encargado del gobierno del reino, como virrey gobernador y capitán general sin entregarlo, potencia alguna cualesquiera que sea, ni a la misma España, aunque reciba órdenes del señor Carlos IV desde la Francia, o dadas antes de salir de sus Estados, para evitar toda suplantación de fechas fraudes, y fuerzas, o del señor emperador de los franceses como renunciatorio de la Corona, o del señor gran duque de Berg en calidad de gobernador del mismo emperador, o lugarteniente de la España. No lo entregue tampoco a otro virrey que no nombrasen S.M. el señor Carlos IV o el príncipe de Asturias bajo la denominación de Fernando VII, antes de salir de España

por la causa dicha, o después desde la Francia, o por el señor emperador, o el duque de Berg para reemplazar a V.E. en el mando de estos dominios. Asimismo aun cuando V.E. sea continuado en el virreinato por alguno de los dos señores reyes anteriores de su salida de España por el motivo expresado, o estando en Francia, o por el emperador, o por el duque de Berg, no lo obedezca ni cumpla esta orden sino que continúe en el gobierno por sólo el nombramiento particular del reino reunido con los tribunales superiores, y cuerpos que lo representa; para lo cual otorgue V.E. juramento y pleito homenaje al reino conforme a la disposición de la ley quinta título 15 parte 2a. en manos del real acuerdo y a presencia de la nobilísima ciudad como su metrópoli; y demás tribunales de la capital los que sean citados solemnemente. Que también jure V.E. que durante su provisional mando gobernará el reino con total arreglo a las leyes, reales órdenes, y cédulas que hasta ahora han regido sin alteración alguna; y conservará a la Real Audiencia, Real Sala del Crimen, Tribunal Santo de la Fe, a la Real Justicia, a esta metrópoli, ciudades y villas en uso libres de sus facultades jurisdicción y potestad. Que defenderá el reino de todo enemigo, conservará su seguridad y sus derechos hasta sacrificar su vida, como sus bienes, y todo cuanto penda de sus arbitrios y facultades. Que el mismo juramento e igual solemne pleito homenaje preste en manos de V.E. la Real Audiencia, la Real Sala del Crimen, esta nobilísima ciudad como metrópoli del reino, y los demás tribunales sin reservar alguno. Lo propio ejecuten el M.R. arzobispo, R.R. obispos, cabildos eclesiásticos; jefes militares y políticos, y toda clase de empleados, en el modo y forma que V.E. sí disponga, concediéndole a la nobilísima ciudad pueda dar parte a las demás ciudades, y villas del reino de este su pedimento.

El interés público y común de la patria, el bien de la nación, su felicidad, el distinguido amor y acendrada lealtad para con sus augustos soberanos exige asimismo que por V.E. en unión del real acuerdo se declare por traidor al rey y al Estado, a cualesquiera persona sea del ramo que fuere, que contravenga a este juramento, y se le castigue sin remisión con las penas prevenidas por las leyes para escarmiento de las demás.

Este es el concepto general del reino que explica México como su metrópoli; manifiesta a V.E. y a todo el orbe. Sus habitantes están dispuestos a sostenerlo con sus personas, sus bienes, y derramarán hasta la última gota de su sangre para realizarlo. En defensa de causa tan justa la misma muerte les será apacible, hermosa y dulce. De este modo terminarán la carrera de sus días con la noble satisfacción de ser dignos hijos de sus gloriosos padres, de quienes heredaron el valor, y la lealtad. Las mismas madres pondrán en las manos a sus hijos, el sable, y el fusil para que vuelen al lugar del peligro a reemplazar a los padres, y cuando no quede otro recurso ellas con los ojos enjutos pondrán fuego a las ciudades y pueblos, y abrazadas con los más pequeñuelos se arrojarán en medio de las llamas para que el enemigo sólo triunfe de las cenizas y no de nuestra libertad.

Les queda el dolor a los mexicanos de no poder volar por el océano a unirse con sus padres para sostener a su rey, y defender a la monarquía; su valor y su entusiasmo leal obraría prodigios para redimirlo de la fuerza en que gime oprimido, y se darían por satisfechos únicamente o con la victoria, o quedando tendidos en el campo anegado en su sangre publicando sus heridas, como por otras tantas bocas; no hay ciudad en el mundo como la de México cabeza y metrópoli de la Nueva España ni más fieles vasallos; elogio que hace muchos años debieron por su amor y servicio al trono español.

La divina providencia concede al reino en tan críticas circunstancias la dulce satisfacción de ver al frente del gobierno a un capitán tan experto y valeroso como V.E. al que ya

conoce la Francia por haberlo visto pelear en sus fronteras; y colocados en el supremo tribunal de la Real Audiencia a unos ministros sabios y patriotas que en unión de V.E. con su consejo sostendrán sus verdaderos intereses, su libertad y lo que es más, los derechos de nuestro soberano y real familia. Esta nobilísima ciudad fundada en un principio tan feliz, ni pretende anticipar las providencias, ni que se dicten fuera de tiempo y sazón, y espera que haya dado V.E. las oportunas para asegurar el reino de todo asalto. Confía en el superior discernimiento de V.E. y en el del real acuerdo las realicen con la mayor oportunidad y con su interescencia como metrópoli y cabeza de todos los reinos y provincias de la Nueva España.

En su obsequio manifiesta a V.E. deber contar con los bienes y personas de sus habitantes y los del público de esta capital que mediante la voz del síndico llenos de entusiasmo/ amor y lealtad sólo esperan las órdenes de V.E. para obedecerlas como manifiesta la representación adjunta que eleva a las superiores manos de V.E. y con los intereses de todos los regidores propietarios, y honorarios que están prontos a servir en el puesto que V.E. les señale, y en lo que les mande armados y mantenidos a su costa.

Sala Capitular de México, diecinueve de julio de mil ochocientos ocho. Juan Francisco Azcárate

Y se acordó se diese giro a la segunda por comprender todos los puntos acordados por esta nobilísima ciudad dándoles las gracias a ambos señores por el celo, y lealtad con que proceden en honra del soberano, y desempeño de las confianzas de esta nobilísima ciudad.

Interin se puso en limpio estuvieron los señores formados en cabildo hasta las cuatro de la tarde que salió en forma la nobilísima ciudad para palacio a poner la representación en manos de su excelencia mandándome previamente a mí el escribano mayor ponga certificación en forma de cuanto ocurra con su excelencia y en su cumplimiento certifico que interin se estaba poniendo en limpio la representación, pasaron en diputación a ver a S.E. los señores regidores Don Antonio Méndez Prieto, y Don Manuel Luyando a efecto de suplicarle se dignase dar audiencia pública a la nobilísima ciudad, y de regreso contestaron acceder su excelencia a la solicitud y que esperaba a las cuatro; que a consecuencia de esta superior orden a las cuatro y cuarto de la tarde salió formada con toda solemnidad la nobilísima ciudad y habiendo llegado al real palacio la recibió su excelencia en la sala del doncel, y tomó asiento bajo de él, y la nobilísima ciudad en las sillas que forman el estrado, tomando la voz el señor regidor decano, expuso una pequeña arenga que las actuales críticas circunstancias en que se halla la monarquía llena de dolor y aflicción por la perfidia con que" el emperador de los franceses hizo abdicar la Corona a su rey, el señor Don Carlos IV, real príncipe de Asturias, y demás sucesores exigían que la nobilísima ciudad, por sí, y como metrópoli del reino promoviera los puntos que comprende la representación que tenía el honor de elevar a las superiores manos de su excelencia en cuyo acto entregó la representación y la formada por el señor síndico. El excelentísimo señor virrey las tomó y antes de que se leyese expuso que en efecto las circunstancias eran muy críticas pues habían reducido los dominios españoles a la mayor consternación con la atroz sorpresa de nuestros reyes y señores y de toda la familia real; que su excelencia debía protestar ante todas las cosas y me mandaba a mí el escribano mayor de cabildo certificase cuanto expusiera sobre la materia ser su ánimo, y resolución última el conservar estos dominios siempre a la disposición del señor Carlos IV, su hijo el serenísimo señor real príncipe de Asturias, y demás legítimos sucesores de la familia de Borbón de la rama real de España, y que para conseguirlo sacrificaría su

vida, y derramaría hasta la última gota de su sangre defendiéndolos de todos los enemigos de la monarquía; que procuraría mantenerlos en quietud y paz según sus vicerregias facultades y que para conseguirlo no perdonaría medio, consultando lo conveniente, o con el real acuerdo, o con la nobilísima ciudad o con ambos cuerpos, o con otros de la capital, o con sujetos que mereciesen su confianza, sin ligarse precisamente al dictamen que se le diera pues únicamente obraría según lo exigiesen las circunstancias y habiendo mandado leer las representaciones, lo hizo en altas, e inteligibles voces el señor Lic. Don Juan Francisco Azcárate regidor honorario; e impuesto en ella su excelencia, dijo parecerle muy bien la solicitud de la nobilísima ciudad y que por esa parte estaba pronto a prestar el juramento de seguridad del reino, que se proponía en todos los puntos que comprende el pedimento por ser conforme a sus sentimientos que ya tiene manifestados en cuyo acto el señor regidor honorario síndico del común Lic. Don Francisco Verdad, leyó la representación que a la letra dice así:

Excelentísimo señor.— El síndico procurador del común que acaba de unir, por su persona los votos de su lealtad a los de este excelentísimo ayuntamiento de que tiene el honor y gloria de ser miembro por la investidura o representación de intérprete de este noble fidelísimo y muy recomendable público a su nombre hace presente en esta vez a V.E. que si las funestas noticias de nuestra península, y de las carísimas personas de nuestros soberanos han cubierto de luto su corazón, lo han llenado de amargura, y circundado de angustias; su nobleza, su amor, y su lealtad, son también el néctar que le vivifica, el paño suave de sus lágrimas, y el dulce lenitivo que calma en parte su aflicción.

El público sí señor excelentísimo: este ilustre público, ejemplo en todos tiempos de fidelidad, se mira noblemente inflamado, y resuelto a hacer una oblación la más brillante y generosa de su sangre, de sus intereses, y cuanto pueda comprender la expresión en defensa de estos preciosos, y apreciabilísimos dominios para conservarlos, a sus legítimos y augustos soberanos.

El síndico lo jura a V.E. porque lo ha oído de su boca misma, o casi todos sus carísimo conciudadanos penetrados justamente del noble entusiasmo de su amor, y su fidelidad. Y si necesario fuera lo acreditaría al instante bajo de sus firmas. El síndico no halla expresiones dignas para encarecer el gozo y complacencia con que escucha unas demostraciones tan gloriosas del tierno amor de estos vasallos hacia su religión, sus soberanos y su patria. El síndico por último descorriendo las cortinas de su corazón, descubre a V.E. para gloria también suya, que el público descansa, fiado en el celo, valor y patriotismo de V.E. del sabio prudente y supremo senado de estos dominios, y de su muy leal, insigne, y muy noble ciudad. Así (espera y concluye) que animados de tan generosos sentimientos no se pierde un momento en las disposiciones concernientes a una empresa tan ardua, tan interesante, y tan ejecutiva.

A V.E. así lo suplica con todo el lleno de su débil voz dirigiendo sus humildes votos al todo poderoso Dios de las empresas para el gobierno y protección de estos nobles designios.— Francisco Primo Verdad y Ramos.

Y de la palabra esforzó su solicitud a nombre del público y su excelencia contestó que accediendo a tan justas solicitudes, por su parte tomara todas las disposiciones de precaución como ya de antemano las tiene dictadas para seguridad del reino, que las que en lo sucesivo dicte, serán las más convenientes, y de ellas participará a la nobilísima ciudad, aquellas, cuya publicación, no origine perjuicio reservando las más importantes y

que de saberse antes de tiempo se arriesgaría el feliz acierto; y finalmente expuso ser sus deseos proceder con el mayor acierto y justificación conforme a los sentimientos de su lealtad al mejor servicio del rey, y bien del reino, y que para conseguirlo espera que la nobilísima ciudad promueva cuanto estime por oportuno, pues de este modo dejará una prueba eterna que demuestre los efectos de su celo, y de su exactitud. A lo que se le contestó a su excelencia por la nobilísima ciudad que por sí y a representación del reino del que es metrópoli y cabeza acepta los deseos leales de su excelencia así para conservar estos dominios a disposición del señor Don Carlos IV y legítimos sucesores de la familia de Borbón de la rama de España como también de cuanto dice relación a su seguridad y defensa y que por su parte cumplirá con sus deberes representando en tiempo cuanto considere más conveniente a la felicidad pública del reino. Con lo que se despidió de su excelencia y al salir de la puerta de palacio, se advirtió un concurso muy considerable de gentes de todas clases y estados que comenzaron a gritar viva la nobilísima ciudad, vivan los regidores y lo que fueron ejecutando al lado de los coches hasta las casas capitulares en donde al apearse esforzaron los vivas, y los señores regidores procuraron contener a las gentes diciéndoles las dirigiesen a nuestros soberanos, y en efecto comenzaron a gritar, viva el rey nuestro señor, y les impuso en que no tuviesen cuidado que por el supremo gobierno estaban dadas todas las providencias de seguridad con lo que subieron a la sala de cabildo hasta la que fueron seguidos del inmenso concurso en donde volvieron a reiterar los señores lo mismo que abajo les habían asegurado. El pueblo permaneció al pie de la escalera, y conforme los señores salían para sus casas repetían los vivas sin que se hubiese observado exceso alguno lo que así certifico por ser la verdad, y vista esta certificación por los señores dijeron estaba arreglada, como así mismo el cabildo.— José Calapiz Matos. Escribano Mayor de Cabildo.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1808AAM.html>

14) 1808 Proclama del virrey Don José de Iturrigaray*.

Real Palacio de México, 11 de agosto

Habitantes de México:

La Junta General celebrada el 9 del corriente, ha acordado se satisfaga vuestra expectación, enterándose de su resultado, como va a hacerse y era justo, porque los leales sentimientos que habéis mostrado por el Rey y por la Metrópoli, han sido muy generosos y enérgicos.

Penetrado de los mismos, aquél respetable *Congreso* que presidí, por un transporte el más vivo y notable, rompió en aclamaciones del joven monarca de las Españas, el señor Don Fernando VII. Las elevó, sí, al augusto rito de jurarle, prestando obediencia a S.M., que aclamó Rey de España y de las Indias. Juró no reconocer otro soberano, y en su caso a sus legítimos sucesores de la stirpe real de Borbón. Por el mismo sagrado vínculo se obligó a no prestar obediencia a ninguna de las órdenes de la nación opresora de su libertad, por cualesquiera medios y artes que se dirijan: resistir las fuerzas con que se intenten, y los tratados y coaliciones que concierte, hasta satisfacer vuestro deseo.

Habitantes de estos dominios:

Será cierta vuestra seguridad; descansad en el seno de la patria. Debo velar por ella. El precioso depósito de su defensa, que la mano misma del monarca confió a las mías, será desempeñado con todos mis esfuerzos. Aunque no me es desconocido el horroroso estruendo del cañón en la campaña, clamaré constantemente al Dios de los ejércitos arme mi corazón del valor que sólo deriva de su poder, para defensa de sus aras, de la justicia y de la inocencia. El taller de Marte no tiene armas más poderosas.

Están aceptados vuestros ofrecimientos, y en la Junta General todos se han obligado a realizarlos. Es ya esta una obligación social y sagrada, de que sólo se usará en la necesidad.

Entre tanto, la seguridad del reino está asegurada; las autoridades constituidas son legítimas, y subsisten sin variación en el uso y ejercicio que les conceden las leyes patrias, sus respectivos despachos y títulos.

De lo exterior del reino os he asegurado que la fuerza será resistida con la fuerza, y obrará entonces vuestro valor, ordenando el ímpetu noble que le anima, porque en las operaciones sin organización no preside la virtud.

La ciudad capital de estos reinos, en las primeras noticias de las desgracias de España, y cuando el riesgo se presentaba mayor, ocurrió a mí, pidiéndome por gracia dispusiese el sacrificio de cuanto le pertenecía, para la conservación y defensa de estos dominios a su soberano.

Es constante ya por los papeles públicos, cuáles han sido los sentimientos y obligaciones de las municipalidades, cuerpos, prelados, estado noble, común y llano, y os creo convencidos de que iguales sentimientos animan a los demás.

Concentrados en nosotros mismos, nada tenemos que esperar de otra potestad que de la legítima de nuestro católico monarca el señor Don Fernando VII, y cualesquiera Juntas que en clase de Supremas se establezcan para aquellos y estos reinos, no serán obedecidas si no fuesen inauguradas, creadas o formadas por S.M., o lugares tenientes legítimos auténticamente, y a las que así lo estén, prestaremos la obediencia que se debe a las órdenes de nuestro Rey y señor natural, en el modo y forma que establecen las leyes, reales órdenes y cédulas de la materia.

La serie futura de los sucesos que presenten los heroicos esfuerzos de la nación española, la suerte de ellos, o los intentos y maquinaciones del enemigo, exigirán sin duda otras tantas providencias y deliberaciones que se meditarán y ejecutarán con la mayor circunspección y dignidad, tocando a la mía *vice regia*.

Instruiros por ahora, de las presentes, pues amo a un pueblo tan fiel y leal, a quien siempre he juzgado digno y acreedor, como lo ha visto, de comunicarle todas las noticias que por su calidad no merezcan reserva.

Dado en el Palacio Real de México a 11 de agosto de 1808.

Joseph de Iturrigaray

15) 1810 La Junta Superior de Cádiz a la América Española.

Febrero 28 de 1810

En la peligrosa crisis que acaba de sufrir la monarquía, cuando asaltada de una nube de desgracias en su defensa exterior, las facciones y el frenesí minaban interiormente sus cimientos para que se desplomase al suelo; cuando la confusión y el desorden no dejaban al parecer senda alguna que sugerir en medio del laberinto de los sucesos y del movimiento tumultuario de las pasiones, el pueblo de Cádiz, que puesto por la naturaleza y la fortuna inmediatamente al torbellino, ha tenido la suerte de ser una de las principales columnas en que se ha sostenido la unidad y la esperanza del estado, os habla ahora por medio de su Junta Superior, para enteraros de la verdad de los acontecimientos, manifestaros la serie de sus operaciones y mostraros el rumbo por donde vuestra lealtad debe seguimos para la salvación de la patria.

La fama llevará a vuestros oídos que los franceses han penetrado en la Andalucía, que han ocupado a Sevilla, que se han dilatado hasta el mar, que la autoridad soberana depositada en la Junta Central lo está, ahora, en un Consejo de Regencia y que nuestros esfuerzos deben comenzar de nuevo a organizar la máquina de la resistencia contra el enemigo. La inmensidad de la distancia, la diversidad de lenguas por donde los hechos pasan, la malignidad que los vicia el terror, que los abulta, todo contribuirá a llenar de sorpresa y de dolor vuestros ánimos y no cesaréis de preguntar: ¿Por qué medio, por cuál camino, las lisonjeras esperanzas que antes se concibieron se han convertido en una perspectiva tan triste de reveses e incertidumbres?

Sin duda los españoles no habíamos sido bastante castigados todavía de estos veinte años de degradación, y los efectos deplorables de la tiranía que hemos consentido en este tiempo ominoso se dejan sentir aun en medio del gran carácter que hemos desplegado en nuestra revolución. Esta es la causa original de nuestros errores, de nuestros reveses, de que se hayan malogrado nuestras esperanzas, y de que se hayan oscurecido los albores de prosperidad con que el tiempo nos ha halagado la fortuna.

Deshechos en los campos de Ocaña, el ejército más poderoso que se ha opuesto a los franceses en esta guerra, ajustada la paz entre Austria y Francia, Gerona rendida y todas las fuerzas enemigas agolpadas a Sierra Morena. Era claro que los enemigos invadiendo la Andalucía y destruyendo el gobierno querían dar cima a sus perversos designios y completar la ruina del estado. Sólo medidas de un carácter prodigioso por su celeridad y su fuerza podían servir a contener el torrente que amenazaba. Pero la Junta Suprema ya desautorizada con las desgracias que habían seguido a todas sus operaciones, mal obedecida, perdida la confianza, y llevando consigo el desaliento de su mala fortuna, no tenía manos para obrar, ni pies para caminar. La fuerza irresistible de las cosas la había conducido a esta extremidad amarga; y cuando los franceses excesivamente superiores en número a las tropas que defendían las Sierras rompieron por ellas, el disgusto de los pueblos ya manifiesto en voces y en querellas anunciaban a la Junta el momento de su cesación inevitable.

Pero esta cesación que por el bien del estado y conservación de su unidad debía ser

voluntaria y solemne, a fin de que la autoridad que se estableciese por ella fuese legítima y universalmente reconocida, estuvo a riesgo de perder estos caracteres necesarios y sagrados. Había la Junta salido de Sevilla para trasladarse a la Isla de León, según lo tenía anunciado anteriormente. Los franceses se acercaban y, en este momento de crisis, el pueblo de aquella ciudad agitado por el terror y por el espíritu de facción se tumultó desgraciadamente, clamó contra la autoridad establecida y llenó con sus gritos los pueblos y ciudades de Andalucía.

Oyéronlos los buenos con espanto, los prudentes con indignación. Temieron unos y otros ver el Estado flotando sin timón alguno, al arbitrio del huracán de las pasiones y deshecho en los horribles vados que le amenazaban. En tal incertidumbre, disueltos al parecer los lazos políticos que unen los diferentes miembros de la república, cada provincia, cada ciudad, cada villa tenía que tomar partido por si sola y atender por si sola a su policía, conservación y defensa. Cádiz desde este instante debió considerarse en una situación particular y distinta a todas las demás ciudades de España. Su población, su opulencia, las relaciones inmensas de su comercio, la singularidad y fuerza de su posición debieron persuadirla que ella iban (sic) a constituirse las principales esperanzas del Estado. Creyose con razón el objeto de mayor atención para los patriotas españoles, el lazo más importante de unidad con la América y el interés y la expectación de toda Europa. El rumbo que ella siguiese, los sentimientos que manifestase debían ser principios de conducta y sendero de confianza para otros pueblos. Mayores recursos la imponían mayores obligaciones y puesto que, por culpa de los hombres o por rigor de la fortuna, el incendio se acercaba a su recinto, era fuerza que para atajarla mostrase un carácter correspondiente a su dignidad y poderío.

Así fue. Desde el momento que oyó que los enemigos habían invadido la Andalucía y se encaminaban a Sevilla, el pueblo en vez de abatirse hizo ver con energía digna en todo de la augusta causa a cuya defensa se ha consagrado. Habló sola la voz del patriotismo y callaron todas las ilusiones de la ambición. Jefes y subalternos a porfía daban muestras de desprendimiento y generosidad. Dio el primer ejemplo de ello el gobernador de la plaza que, al anunciar al Ayuntamiento la ventaja del enemigo y el peligro de Andalucía, se manifestó pronto a resignar el mando en quien el pueblo tuviese mayor confianza, reservándose servir a la patria en calidad de simple soldado. No lo consintió el Ayuntamiento, ni a nombre del pueblo, el síndico que le representa en él, y el general, que tantas pruebas de desinterés, de valor y de patriotismo ha dado en el curso de esta revolución, quedó nuevamente encargado de la autoridad militar y política de la plaza por la voluntad del pueblo, que ama su carácter, confía en sus talentos y respeta sus virtudes.

Mas para que el gobierno de Cádiz tuviese toda la representación legal y toda la confianza de los ciudadanos, cuyos destinos más preciosos se le confían, se procedió a petición del pueblo y propuesta de un síndico, a formar una junta de gobierno, que nombrada solemne y legalmente por la totalidad del vecindario, reuniese los votos, representase las voluntades y cuidase de los intereses. Verificóse así y sin convulsión, sin agitación, sin tumulto, con el decoro y concierto que conviene a los hombres libres y fuertes, han sido elegidos por todos los vecinos, escogidos de entre todos y destinados al bien de todos los individuos que componen hoy la Junta Superior de Cádiz. Junta cuya formación deberá servir de modelo en adelante a los pueblos que quieran elegirse un

gobierno representativo digno de confianza.

Desde el momento de su instalación vio las enormes dificultades que tenía delante de sí y juró, sin embargo, corresponder a las esperanzas de sus comitentes. Despeñábanse los franceses con su impetuosidad acostumbrada a ver si podían sorprender este emporio que tanto codician. Delante de ellos, traídos en las alas del terror o sacudidos por el odio, venían millares de fugitivos que no tenían otro asilo, ni otro refugio, que Cádiz. Dentro del pueblo, animoso sí y confiado en su bizarria y entusiasmo, pero receloso del atraso en que se hallaban las obras de defensa, incierto del éxito de sus esfuerzos y expuesto por lo mismo a los peligros de la efervescencia. Resistir y rechazar a los unos, acoger a los otros, asegurar y fortalecer al último, proveer a la seguridad exterior, mantener dentro de la tranquilidad, cuidar de que no falte nada a una población ya tan inmensa, fueron los objetos arduos y gravísimos a que la Junta tuvo que aplicar su atención y en que tiene la satisfacción de asegurar que, hasta ahora, sus providencias y sus medidas han logrado un efecto correspondientes a su celo.

Dio al instante la mayor actividad al alistamiento general de todos los vecinos, excitó su entusiasmo para que concurriesen a la conclusión de la gran batería que defiende exteriormente a la ciudad por la parte del arrecife, mandó demoler el castillo de Santa Catalina para que los franceses no pudiesen obstruir desde él la entrada y salida en la bahía, convocó con premios y recompensas a todos los hombres de mar para el armamento de las fuerzas sutiles que tanto deben contribuir a nuestra resistencia. Y con las medidas y providencias tomadas para la policía alimentaria del pueblo, los víveres y mantenimientos de todas clases se hallan en un estado tal que nuestros enemigos, dueños de la costa y arbitrios de extenderse donde quieren, no los disfrutan ni con más baratura, ni en mayor abundancia.

Mas estas atenciones limitadas a la seguridad y defensa del pueblo de Cádiz no disminuían el grave cuidado que desde el momento de su creación aquejaba a la Junta. Contenida en los límites de su instituto, sin pretender dar leyes a los otros pueblos y desechando toda idea de supremacía, tan ajena de su carácter y de sus principios, como perjudicial a la causa publica; deseaba con ansia el instante en que la autoridad soberana apareciese con la debida fuerza y energía, y se mostrase el centro de las operaciones de todo el reino. No tardó este instante en llegar. Los individuos de la Junta Suprema, a pesar de las contradicciones y aun desaires que sufrieron en su viaje de parte de los pueblos agitados, pudieron reunirse en la Isla de León. Allí vieron que el poder que habían ejercido hasta entonces, ya sin acción en sus manos, debía transferirse a otros, para que pudiesen salvar la patria. Convencida de esta necesidad, instruida por la voz de todos los buenos españoles, y por la lección de los sucesos mismos, la Junta Suprema terminó sus funciones con el acto solemne que a ella sola correspondía, creando un Consejo de Regencia a quien trasladó la autoridad soberana de que estaba revestida. Los individuos nombrados para formarle el reverendo obispo de Orense don Pedro de Quevedo y Quintano, los señores don Francisco de Saavedra, don Francisco Xavier de Castaños, don Antonio de Escaño y, en representación de la América, el señor don Esteban Fernández de León, que habiendo renunciado su encargo por la debilidad de su salud, se substituyó en el señor don Miguel de Lardizábal y Uribe, electo en lugar suyo.

En medio de la incertidumbre y confusión de los días anteriores brilló por fin uno de alegría y de esperanza. Vio la Junta de Cádiz establecido un gobierno más consiguiente a nuestras leyes y a nuestras costumbres, y sobre todo más a propósito para conducir el estado en los tiempos borrascosos que nos afligen. Vio compuesto de las personas más

aceptadas a los ojos del público, en quienes la nación está acostumbrada a respetar y admirar el celo, la confianza y la victoria. Vio en la elección del señor Lardizábal para representante de la América (elección que ella había invocado con sus deseos y preparado tal vez con el alto precio que hace de sus prendas en interés) un nuevo precioso lazo para estrechar la fraternidad de sus dominios con los dominios de España. Vio en fin a todas las autoridades, a todos los buenos ciudadanos contemplar esta grave novedad como la restauración de nuestras cosas; y acorde con ellos y con sus propios principios, reconoció al Consejo de Regencia como depositario de la autoridad soberana y juro obedecerle como al Monarca en cuyo nombre ha de mandar.

No teme la junta que este tributo de respeto dado a los supremos magistrados de la nación se atribuya por nadie a adulación ni a lisonja. La posición en que se hallan sus individuos, la alta confianza de que están revestidos, las circunstancias personales que les asisten, la protesta solemne que han hecho y vuelven a hacer de no querer ni admitir premio ni recompensa alguna por la enorme fatiga y alta responsabilidad de que se han encargado, alejan demasadamente toda idea de obsequio servil para detenerse a rebatirla. En el júbilo que le cabe por un suceso tan deseado y por unas elecciones tan acertadas, la Junta no hace más que manifestar franca y sinceramente sus sentimientos. ¡Pueden ellos extenderse con la misma uniformidad por todas las provincias de España, por todos los ámbitos de la América! En ellos están cifrados el crédito y majestad del gobierno, la obediencia a sus mandatos, el efecto de sus providencias, la consistencia y salvación de la monarquía.

Creyendo los franceses sorprendernos con su celeridad impetuosa en esta especie de correría que han hecho por los campos andaluces, y se ven absolutamente burlados en su esperanza. Pensaban destruyendo al gobierno sumergirnos en la anarquía, y a sus ojos y a pesar suyo han visto transferirse sin agitación y sin violencia el poder soberano a otra nueva autoridad más vigorosa y temible para ellos. Contaron ya por suyos los puntos preciosos de la isla de Cádiz, y cuando llegaron a la costa del océano los hallaron defendidos por el ejército de Extremadura al mando del general duque de Alburquerque, que voló precipitadamente a su socorro, a que después se han unido numerosos refuerzos de nuestros aliados ingleses y portugueses. Así esta plaza que pensaban indefensa, independientemente de la fuerza de su posición, tiene para hacerles frente un ejército poderoso que dentro de pocos días ascenderá a más de 40 000 hombres. Para jactarse de ocupar a Sevilla y otras ciudades abiertas y desarmadas de Andalucía, para venir a la orilla del mar a encontrar con este engaño han desamparado la mayor parte de los puntos que ocupaban, y todo el reino de Portugal, el de Galicia, el principado de Asturias, Valencia, Murcia, Extremadura con todas sus plazas fuertes y gran parte de León, Castilla, Andalucía, Aragón y Cataluña se hallan libres de su tiránico y aborrecido yugo. En todas estas provincias se refuerzan los ejércitos que hay existentes, se forman otros nuevos, y puede decirse que los enemigos con su movimiento no han hecho otra cosa que añadirnos energía y aumentar nuestras fuerzas para resistirlos.

Siguiendo, sin embargo, el impulso de su acostumbrada insolencia se han atrevido a imitar a la Junta que reconozca al rey usurpado. Mas la Junta desdeñando toda conexión inútil ya y superflua con estos hombres inicuos, les han respondido que Cádiz fiel a los principios que ha jurado, no reconoce otro Rey que a Fernando VII y, ha seguido tranquilamente sus tareas sin hacer caso de sus promesas, ni temer sus amenazas.

¿Y por qué las temería? ¿Pues acaso la naturaleza a Cádiz entre la tierra y el mar para que desconociendo este inmenso beneficio bajase el cuello ignominiosamente a la

servidumbre, como una ciudad abierta y desarmada? El cobarde que tal piensa vuela los ojos a los despedazados muros de Zaragoza y Gerona, en ellos verá escritos su obligación con caracteres de sangre, ellos le enseñarán cómo debe resistir a los franceses el español que quiere hacerse digno de este nombre y cumplir con el gran juramento que hizo en el principio de esta necesaria contienda. Si Gerona y Zaragoza hubieron de rendirse al fin de las armas enemigas, a pesar de los esfuerzos de sus heroicos defensores; si la situación y disposición de estas plazas, si la falta de socorros hicieron inútiles estos sublimes esfuerzos; el océano con sus agitadas olas ciñe nuestras murallas, nos muestra el camino de la resistencia y la victoria y dice bramando a los franceses, que es por demás el ímpetu de su pujanza contra la ciudad de Alcides.

Sí pueblo de América, Cádiz se lisonjea de abatir la pujanza de los enemigos y de ser llamada algún día la restauradora de la patria. Aquí están los tribunales, aquí las autoridades, aquí tantos patriotas fugitivos que han abandonado a miles sus hogares y preferido la triste perspectiva de un porvenir incierto a la servidumbre. Aquí está el nervio de la guerra, aquí se ha estrechado más nuestra unión con la nación británica, desde aquí se socorre a las provincias libres para sostenerse contra los tiranos y mantener esta contienda no menos gloriosa cuando la adversidad nos persigue, que cuando nos corona la fortuna. Aquí en fin se levantará España de sus infortunios si todos los españoles nos igualan en actividad y en celo.

Cádiz os habla, pueblos de América, y confía que sus voces serán oídas de esos países con la adhesión y fraternidad que se deben a los vínculos estrechos que la unen con vosotros. ¿En qué ciudad, en qué puerto, en qué ángulo, por remoto y escondido que sea, no tiene Cádiz ahí un corresponsal, un pariente o un amigo? Por todo el universo se extienden nuestras relaciones comerciales, de amistad o de sangre, y es fuerza que las voces de nuestra lealtad y patriotismo exciten el interés de todos los hombres buenos del universo. ¡Oh americanos! Los mismos derechos tenéis que defender, el mismo rey que libertar, las mismas injusticias que satisfacer. Igualados a la metrópoli en derechos y prerrogativas, llamados en este instante por el Consejo de la Regencia a concurrir con vuestros diputados al congreso nacional, ya habéis adquirido sin sangre y sin peligro el carácter más eminente y bello de cuantos puede tener el hombre social en el mundo. Haceos, pueblos de América, merecedores de él, seguid unidos a nosotros con el mismo espíritu de lealtad y de celo que os han inflamado desde el instante en que supisteis nuestra resolución generosa. Venid a ayudarnos con vuestro consejo, a ilustrarnos con vuestra experiencia, a sostenernos con vuestro celo. Los destinos de los dos mundos dependen de este concurso solemne, universal; y las generaciones venideras os aclamaran como a nosotros defensores, legisladores, padres de la patria.

Ved cuanto nos cuesta a los españoles esta sagrada prerrogativa. Dolores, afanes y sacrificios inmensos nos presentó esta lucha, cuando con tan desiguales fuerzas nos lanzamos a la arena. Todavía no hemos recogido más que afán, sacrificios y dolores. El torrente de la devastación todo lo lleva consigo menos nuestra constancia virtuosa. No hay término, no hay campo en todo el reino que no esté regado con nuestra sangre. Las provincias se ven exhaustas, los pueblos arruinados, las casas desiertas, huyen de ellas las familias que no escuchando más que su odio a los enemigos se abandonan a la aventura por los páramos y las selvas, a precio del sosiego y de los haberes se compra la lenteja y todos se encuentran ricos con tal de no ser franceses. La Europa que atónita nos mirase se espanta de tanto sufrir. ¿Sabéis, pueblos de América, lo que nos da fuerza y resistencia? Pues es la certidumbre que tenemos de que con la constancia nos haremos invencibles. Es el premio hermoso que nos aguarda después de tan generosa carrera.

Echados como ya están los cimientos a nuestra libertad civil y a nuestra perfección social, convocada una representación general de la monarquía para sentarla sobre bases que afiancen, para siempre, su prosperidad e independencia. ¿Qué español habrá, si merece el nombre de hombre, que prefiera el desaliento vil de la servidumbre a los nobles afanes que son precio de la dignidad que va a adquirir? Mucho vale, sí, mucho cuesta. El mundo lo ha visto. Este cáliz de amargura que tenemos en los labios no fuimos nosotros los que lo aplicamos a ellos. Otros nos han violentado a gustarle, y ya es fuerza que le apuremos hasta el fondo seguros de encontrar en ella libertad y la independencia; quizá la muerte, pero ciertamente la honra.

Tales han sido, pueblos de América, en estas difíciles circunstancias el procedimiento, los deseos y las esperanzas del pueblo de Cádiz y su Junta de Gobierno. La conservación de su monarquía, la gloria del Estado y la aprobación de los buenos, son el único galardón a que su ambición aspira.

Francisco Venegas. Domingo Antonio Muñoz.- Antonio de la Cruz.- Francisco de Bustamante y Guerra.- Miguel Lobo.- Luis Gargollo.- Tomas Isturiz.- Salvador Garzón.- Fernando Jiménez de Alba.- Josef Ruiz y Román.- Josef Ignacio Lazcano.- Francisco Escudero Isasi.- Josef Serrano Sánchez.- Ángel Martin de Iribarren.-Miguel Zumalave.- Josef Mollá.- Manuel Micheo.- Antonio Arraiga.- Pedro Antonio de Aguirre.- Manuel María de Arce, secretario. □ Los pequeños movimientos que se sucedieron en Sevilla y algunos otros pueblos de esta Andalucía, dimanados del terror que infundía en aquellos primeros instantes la invasión de los enemigos, y verificados al tiempo mismo en que la Junta Central se trasladaba desde aquella capital a la Isla de León, nos dejaron por tres o cuatro días casi sin gobierno y expuestos a una anarquía. En tan críticas circunstancias, y para que no faltase autoridad que dirigiese la defensa de esta plaza, se formó esta Junta Superior de Gobierno, que desde luego se ocupó en tomar medidas oportunas para rechazar al enemigo. Pero felizmente vimos muy pronto, que reunida la Junta Central en la Isla y reconociendo la urgente necesidad de poner las riendas de la monarquía en manos activas que llenasen la confianza nacional, nombró un Consejo de Regencia que gobernase a nombre de nuestro amado rey, el señor don Fernando séptimo, cuya disposición análoga a la que dictan nuestras leyes, y deseada de todos, fue recibida con el entusiasmo más vivo y con el anuncio más lisonjero de prósperos sucesos. Esta ciudad siempre leal a los principios que ha jurado, se congratuló y dio prisa a reconocer en dicho Consejo de Regencia el depósito de la autoridad soberana, al que por tanto prestó esta Junta el homenaje de fidelidad y obediencia, y ocupada desde tan feliz momento en auxiliarlo con cuanto medios le sugiere su amor patriótico, y le presta este noble vecindario no hace más que secundar las rectas intenciones de su majestad. Y deseosa de que en esos países se consolida la unión y fraternidad incluye a vuestra, la adjunta proclama en que poniendo de manifiesto los notables sucesos que han ocurrido, se exhorta a todos a que reuniendo sus voluntades y deseos a los del supremo

Consejo de Regencia, pongan en sus manos así como nosotros lo hacemos, todos los medios que necesita para cumplir las grandes obligaciones que han jurado de salvar la patria y echar con la reunión de las próximas Cortes el nacimiento seguro de nuestra independencia y felicidad. Los vínculos de sangre, de relaciones y de intereses estrechan más que con ningún otro pueblo los de éste y ese reino, y así esta Junta se ve más obligada que ninguna otra a repetir a vuestra, que la unión, fraternidad y obediencia de las dos Españas serán el presagio seguro de la victoria. Nuestra Señora guarde a vuestra, muchos años.

Excelentísimo señor Arzobispo virrey de México.

Fuente: Archivo General de la Nación. Indiferente Virreinal.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1810-JSC-AE.html>

16) 1810 Representación a la Regencia del reino, manifestando el estado de fermentación en que se encuentra la Nueva España y medios para evitar un trastorno, presentada por Manuel Abad y Queipo.

30 de mayo

Señor, nuestras posesiones de América, y especialmente esta Nueva España, están muy dispuestos a una insurrección general si la sabiduría de vuestra majestad no la previene.

El fuego eléctrico de la revolución francesa, hiriendo simultáneamente todas las demás naciones, destruyendo las unas, agitando y conmoviendo las otras, puso en movimiento y reunió en estos países los primeros elementos de la división y del deseo ardiente de la independencia. La fuerza revolucionaria de aquella numerosa nación, organizada por un sistema militar el más perfecto, y concentrada últimamente en las manos de un tirano emprendedor y astuto, le proporcionó los grandes sucesos que sabemos, a los que concurrió tal vez en la mayor parte la ceguera de todos los demás gobiernos. Ceguera inconcebible, pues que ninguno de ellos ha abierto todavía los ojos por escarmientos propios ni ajenos y que sólo puede ser el producto de un despotismo inventado y de una corrupción general.

La magnitud y brillantez de estos sucesos, que tanto deslumbran a los hombres, granjearon al tirano en todas las partes del globo una turba inmensa de idólatras admiradores que lo contemplaban el héroe más famoso de la historia, el regenerador del mundo, omnipotente e irresistible en sus empresas, como él se preconiza con impudencia inaudita. Por este concepto, nuestros americanos juzgando extinguido el carácter del pueblo español, creyeron perdida para siempre la metrópoli en el momento que la vieron ocupada. Y creyeron también imposible la reconquista y defensa que emprendieron con tanto heroísmo aquellos sus hermanos. Desde entonces comenzaron, como era natural, a ocuparse con más intención de la independencia y medios de realizarla, en el caso hipotético y preciso de que no se recobrase la metrópoli. Creo que los hombres sensatos del país nunca han pensado de otro modo.

Sin embargo, en México se presentó el asunto más dudoso porque la conducta ambigua del virrey Iturrigaray hizo creer a los más ansiosos de la independencia que era de su opinión y la intentaba proteger. Algunos propusieron una junta nacional y hubo en pro y en contra muchas contestaciones de palabra y por escrito. Voló la especie por todas partes, dando nuevos grados de calor a la fermentación existente. Y la juventud europea del comercio de la capital, creyó que la Nueva España, hija la más predilecta, trataba de substraerse y abandonar la madre patria en su mayor conflicto con la fuerza pública o protección del virrey, y de aquí resultó su prisión.

Este suceso extraordinario, que inculpaba de algún modo a todos los españoles americanos pues que confundía la opinión del mayor número con la opinión de algunos pocos, exaltó en gran manera la rivalidad y división entre gachupines y criollos. El virrey

interino Garibay y el arzobispo virrey, teniendo los dos las mejores intenciones, lejos de reunir los ánimos y calmar estas pasiones, las han exacerbado más con sus medidas divergentes.

Tal es la disposición general de nuestras posesiones de América, y la particular de esta Nueva España. En todas partes se desea con ardor la independencia y se ha consentido en ella. En todas partes se ha jurado, sin embargo, a nuestro idolatrado soberano, el señor don Fernando VII, y a su dinastía con aplauso y gusto por lo menos de los hombres sensatos porque le consideran como el centro de unidad en la ejecución de su proyecto, en caso que sucumba la metrópoli, y como causa de un gobierno más justo y liberal en caso que prevalezca. La penetración sublime de vuestra majestad conocerá fácilmente por lo expuesto, la diferencia de deseos que debe reinar en los corazones de estos habitantes, sobre la contingencia de los dos referidos casos.

Por una consecuencia natural de todo lo referido, resulta que nuestra tranquilidad es muy precaria y depende casi en el todo de los sucesos de la metrópoli y de la confianza del gobierno que se halla siempre en razón directa con su sabiduría, con su justificación y con su energía. Y así vimos que las primeras inquietudes de México y aun de toda la América, nacieron de la opinión dominante sobre el deplorable estado de la monarquía, por el mal gobierno del reinado del señor don Carlos IV. La revolución de Quito tuvo su origen de la degradación de concepto en que fue cayendo la suprema junta central, por los reveses de la guerra y por su conducta ajena de la expectación nacional. El mismo principio tuvieron los movimientos sediciosos que hubo en esta ciudad (Valladolid) en diciembre del año pasado. Y finalmente, la explosión que acaba de suceder en Caracas es un efecto conocido de la invasión de las Andalucías y del descredito total del referido gobierno.

¡Cosa rara! Se recibió esta noticia con incertidumbre por un barco de Málaga que salió de Gibraltar el 22 de febrero y todos creyeron (aun los que tienen la mayor confianza) que era perdida toda la península. Recibimos después a los cinco días inmediatos esta misma noticia confirmada de oficio, pero acompañada de la creación del Supremo Consejo de Regencia. Y he aquí cambiados todos los sentimientos, regenerada la esperanza y restablecido en gran parte el espíritu público. Esto ha sucedido, no por la calidad y naturaleza del nuevo gobierno, pues ninguno ha sido recibido con tanto aplauso y confianza universal como el de la Suprema Junta Central. Ninguno ha podido hacer cosas más grandes porque ninguno ha habido, ni acaso podrá haber, que haya tenido igual arbitrio de disponer a su agrado de todos los recintos y de todas las facultades físicas y morales de toda la nación. Así pues, este cambio repentino en circunstancias tan críticas y apuradas, no ha tenido otras causas que la buena opinión de los miembros que componen el nuevo gobierno y la sabiduría y liberalidad que resplandecen en sus primeras providencias. Por otra parte, si en estos países se perturba el orden público, debe seguirse necesariamente una espantosa anarquía. Su población se compone de españoles europeos y españoles americanos. Componen los dos décimos escasos de toda la población. Son los que mandan y los que tienen casi la propiedad de estos dominios. Pero los americanos quisieran mandar solos y ser propietarios exclusivos, de donde resulta la envidia, rivalidad y división que quedan indicadas y son efectos naturales de la constitución que nos rige, y que no se conocen en el norte de América por una razón contraria. Los ocho décimos restantes se componen de indios y castas. Esta gran masa de habitantes no tiene apenas propiedad, ni en gran parte domicilio, se hallan realmente en un estado abyecto y miserable, sin costumbres ni moral. Se aborrecen entre sí, y envidian y aborrecen a los españoles por su riqueza y dominio. Pero convienen con los españoles

americanos en aquella prevención general contra los españoles europeos, por la razón sola de ser de otro país y pertenecer inmediata y directamente a la nación dominante. ¿Qué debe resultar en una revolución de esta heterogeneidad de clases, de esta oposición y contrariedad de intereses y pasiones? La destrucción recíproca de unos y otros, la ruina y devastación del país, como sucedió en Santo Domingo en iguales circunstancias porque las mismas causas producen siempre los mismos efectos.

En estas circunstancias, y en consideración de que el vínculo más fuerte de la obediencia de los pueblos consiste en la beneficencia del gobierno, creo señor, muy propias de la real clemencia de vuestra majestad muy dignas de su profunda sabiduría, las providencias siguientes, que son el resultado de mis meditaciones y patriotismo, y de la experiencia de treinta y un años en Guatemala y Nueva España.

1º Dicta la sana política y el interés general de la monarquía, que vuestra majestad quite para siempre y desde luego el tributo personal en las dos Américas e islas adyacentes. Es una contribución que reúne todos los vicios de las malas contribuciones. Cuesta mucho a los contribuyentes y produce poco al erario. En la Nueva España sólo produce un millón y no se puede apreciar en menos de tres millones lo que cuesta a los contribuyentes positiva y negativamente. Sin contar las vejaciones personales de secuestros y prisiones y la pensión insoportable de no poder transitar a otras jurisdicciones sin llevar consigo la carta de pago del tributo o sujetarse a pagarlo de nuevo en cada una como vago. Pero la cualidad más depresiva y degradante de esta contribución, consiste en la nota de infamia que irroga a muchas familias españolas y perpetua en las castas por el rigor de los recuentos o nuevas matrículas que no sólo comprenden a los verdaderos tributarios, sino a muchos que no lo son y no lo pueden acreditar por su pobreza e ignorancia. Pues no recayendo esta contribución sino sobre indios y castas, que en la Nueva España comprenden, como es dicho, y casi por mitad los ocho decimos de la población, resulta que todo tributario que no es indio, es reputado de notorio y publico mulato, esto es, descendiente de esclavo africano. De tal suerte que el tributo en las castas es la marca de la esclavitud que las excluye de todos los empleos civiles y aun de entrar en una cofradía. Por estas razones, y por ser tan fácil reintegrar al erario por otras contribuciones de menos perjuicio y más producto, no he cesado desde el año de 91 de suplicar al gobierno por la abolición de este tributo. Pero ninguna medida liberal ha sido escuchada hasta ahora y parece que estaban reservadas todas para el gobierno luminoso y sabio de vuestra majestad.

2º Conviene también que vuestra majestad quite desde luego y para siempre la pensión de las pulperías o tiendas mestizas de bebidas y comestibles, como se llaman en este reino. Es una contribución de las más impolíticas que produce poco y perjudica mucho. Perjudica directamente la agricultura en cuanto disminuye el consumo de sus productos e indirectamente las rentas generales del estado que afectan aquellos productos. Y perjudica más directamente a una infinidad de familias pobres que vivían con estos mercemonios cortos y los han abandonado por no soportar la pensión excesiva para las tiendas de capitales muy cortos, que eran las más gravosa para las medianas, y muy ligera o casi cero para las tiendas de capitales gruesos; de que ha resultado en todas las poblaciones un monopolio o verdadero estanco de estos artículos, con grave perjuicio de los consumidores.

3º Conviene mucho más de lo que yo puedo ponderar, que vuestra majestad declare *incontinenti* que el préstamo de cuarenta millones que la Suprema Junta Central pidió a las dos Américas es voluntario y no forzado, y prevenga a las juntas del comercio

encargadas de su ejecución, lo ejecuten en cuanto se pueda bajo las seguridades ofrecidas, sin hacer uso a expedientes muy extraordinarios y violentos. Esta es, señor, una demanda a exorbitante en la constitución de nuestras Américas que, siendo las matrices del oro y de la plata, si se excluyen las bajillas de algunos particulares y los adornos de los templos, son indubitablemente las provincias más escasas de estos dos metales de todo el mundo conocido o aquellas en que existe menor cantidad de dinero acumulado, como se indica en la copia que acompaño bajo el numero I, y es el informe que me pidieron separadamente tres de los seis vocales que componen la junta del comercio de México encargada de ejecutar el referido préstamo. La profunda sabiduría de vuestra majestad conoce mejor que yo, que los grandes sacrificios sólo se debieron exigir a las clases pudientes de la península, como tan interesadas en la conservación de sus vidas, de sus rangos y propiedades, y en la gloria de salvar la patria, que resalta con tanto más brillo y excita mayor interés en los que existen sobre el teatro de la guerra, que en aquellos que habitan o que han nacido en las remotas posesiones de las Américas.

En este concepto y notando la negligencia de la Suprema Junta Central en la adopción de recursos proporcionados, no pudiendo contener los ímpetus de mi celo, le dirigí en agosto y septiembre del año pasado los dos escritos que acompaño bajo el numero 2, en que tal vez hallará vuestra majestad algunas ideas que merezcan su real aprobación. Igualmente conoce vuestra majestad que el recurso de préstamos sólo es útil en dos únicas circunstancias, a saber, cuando los gobiernos están sólidamente establecidos y bien acreditados de consecuencia y buena fe o cuando los prestamistas corren igual riesgo que el gobierno y no ven otro medio de salvar su vida y su fortuna que auxiliándolo con su dinero y finalmente conoce vuestra merced que la renta pública de un Estado debe ser cierta y necesaria por contribución forzosa, y no incierta ni dependiente de las liberalidades del patriotismo, muy abundante en los pueblos y escaso en los corazones de las personas ricas, y menos debe depender de los cálculos y especulaciones de la codicia mercantil. He aquí el escollo en que se estrelló la nave del gobierno de la Suprema Junta Central.

4° Convendrá que vuestra merced determine la fuerza militar que debe establecerse en este reino, fuera de las guarniciones de plazas y presidios, para mantener el orden público y acudir a donde convenga. Parece que no debe bajar este cuerpo de ejército de veinte o treinta mil hombres desarmados y disciplinados. Se harán algunos gastos más, pero luego propondré los medios de consultar a estos gastos y al reintegro del erario por el importe de tributos y de la pensión de pulperías. Se trata, señor, de la conservación de estos preciosos dominios que, sin embargo, de estos gastos podrán auxiliar a la madre patria con diez o doce millones de pesos al año. Si se pierden, si tienen la desgracia de entrar en una revolución, la metrópoli pierde desde luego estos poderosos auxilios y perderá tal vez para siempre unas provincias que bien gobernadas, pueden ser la felicidad general de toda la monarquía.

5° No sólo es conveniente sino urgentísimo que vuestra merced envíe con toda la prontitud posible un virrey militar de luces generales, de probidad acreditada y de actividad y energía, digno de la elección de vuestra merced y de la confianza pública. Debe traer un número competente de militares subalternos, dotados respectivamente de todas las cualidades para que le ayuden a dar forma, disciplina y una organización regular a la tropa de este reino. Sería muy conveniente que trajera también algunos cañones de campaña, balas de cañón y metralla de que se carece absolutamente en el reino, y algunos fundidores de Sevilla para fundir aquí los que parezcan necesarios a juicio de vuestra merced en proporción de la fuerza militar que se restablezca.

Habiendo corrido la voz en esta Nueva España de que vuestra merced había establecido un consejo en México de cuatro individuos ya nombrados, todos de fama y probidad conocidas para dirigir las operaciones difíciles del virrey y contrabalancear su poder ilimitado en aquellos casos en que las leyes lo constituyen otro yo del soberano, me parece (sin que se entienda quiero prevenir la resolución soberana de vuestra majestad) debo asegurarle un hecho, a saber, que esta especie se recibió en el reino con entusiasmo y aplauso general.

6º Permítame vuestra merced eleve a su alta consideración y soberano juicio una verdad nueva que juzgo de la mayor importancia, y es que las Américas ya no se pueden conservar por las máximas de Felipe II. Que cese para siempre el sistema de estanco de monopolio y de inhibición general que ha gobernado hasta aquí, y ha ido degradando la nación en proporción de su extensión y progresos, dejándola sin agricultura, sin artes, sin industria, sin comercio, sin marina, sin arte militar, sin luces, sin gloria, sin honor, fuera de algunos cortos intervalos en que se relajó algún tanto por la sabiduría de algunos soberanos. Es necesario, pues, un nuevo sistema más justo y más liberal, pero también más vigoroso y enérgico. Dígnese vuestra majestad de sentar siquiera las bases de un sistema sabio, generoso, liberal y benéfico. La Suprema Junta Central, siguiendo el espíritu de nuestras leyes, declaró las Américas parte integrante de la monarquía española. Vuestra majestad confirmó esta misma declaración. Dígnese, pues, ahora vuestra merced obrando en consecuencia, declarar que las Américas y todos sus habitantes libres e ingenuos, deben gozar de todos los derechos generales que conceden nuestras leyes a las provincias de la metrópoli y a sus habitantes.

Y pues que el sistema de libre comercio ha sido tan benéfico a toda la monarquía y a cada una de sus provincias, de tal suerte, que en esta Nueva España se ha aumentado la población de veinte años acá en casi la quinta parte por efecto conocido de este sistema: se aumentó el producto de la tierra en más de un tercio (con el aumento de la población se mejoró también la condición de los habitantes. Y así un número igual consume hoy más que lo que consumía anteriormente). Y se aumentó la renta de la corona en más de la mitad. Siendo este un resultado positivo, y siendo conforme a los principios inmutables de la justicia, que todos los miembros de la sociedad gocen por las leyes una protección igual en lo respectivo a su conservación y subsistencia. Dígnese vuestra majestad dar a este sistema toda la extensión que exigen los verdaderos intereses de la monarquía. Que todos los puertos de la península e islas adyacentes grandes y pequeñas se declaren habilitados y sean libres para navegar y comerciar en todas las regiones del mundo. Que todos los puertos grandes y pequeños existentes, y que se formaren en lo sucesivo en las dilatadas costas de las dos Américas e islas adyacentes, gocen igual derecho para navegar y comerciar entre sí, para navegar y comerciar con la metrópoli e islas adyacentes, y para navegar y comerciar con las demás partes del mundo, bajo de aquellas modificaciones que haga necesarias la política y conducta de las demás naciones.

Todas las demás naciones marítimas de Europa han concedido siempre esta libertad a todos los puertos de sus respectivas, metrópolis. La Francia, desde el penúltimo siglo de su monarquía, lo concedió también a sus colonias. Sin embargo, de no haberlas incorporado a la metrópoli. La Inglaterra lo concedió desde el principio a todas las suyas que no sacrificó al monopolio de algunas compañías. En estas naciones han prosperado como hemos visto la agricultura, las artes, el comercio, la navegación y las ciencias bajo un sistema liberal, al paso que nosotros lo fuimos perdiendo todo por el sistema contrario.

Ni la Cataluña tiene que temer por su industria y por sus frutos, ni las Andalucías por sus aceites y vinos. Ellas hallarán en las Américas ricas un mercado tanto más ventajoso, cuanto más ellas prosperen en número y calidad de habitantes. Las Américas entre los trópicos y la septentrional en toda su extensión, no puede crear vinos y aceites sino en tierras de regadío, tan escasas que no alcanzan para el trigo necesario al consumo preferente. Nunca podrán prevalecer en ellas otras fábricas que las ordinarias de algodón y lana para el consumo de los pobres. Toda la industria sobrante que puede adquirir la metrópoli por algunos siglos y todos sus frutos de extracción marítima no darán abasto a sólo el consumo de la Nueva España, si no mejora la condición de sus habitantes, como se mejorará necesariamente por el establecimiento de las referidas providencias.

Si se quejaren los monopolistas de México, Veracruz, Cádiz, Barcelona, permítales vuestra merced que se trasladen a los puertos nuevamente habilitados o que establezcan en ellos sus almacenes y factorías: son despreciables, son inicuos sus clamores.

7º Y para proveer al reintegro del erario por la supresión de tributos y pensión de pulperías, y sostener los gastos extraordinarios del armamento propuesto, podrá vuestra merced establecer interinamente mientras se establece el sistema general de contribuciones, las tres que siguen.

En primer lugar el aumento de cuatro reales de esta moneda en cada libra de tabaco sobre los diez a que corre, y en proporción puros y cigarros. En segundo, el aumento del dos por ciento sobre el seis que se cobra por el real derecho de alcabala. Estas dos contribuciones producirán al año más de cuatro millones de pesos, están acompañadas de todas las circunstancias que las hacen más tolerables, como se demuestra por el documento producido bajo el número 1. Serán recibidas sin murmuración ni inquietud, y se podrán extender a todas las demás provincias de América, modificando la respectiva al tabaco en el modo que corresponde a los planes respectivos de administración de este ramo en cada una de ellas. Y en tercero, se permitirá generalmente en el reino el mexcal u aguardiente del maguey, que está prohibido, a excepción de algunos pueblos de Guadalajara y Provincias Internas, y sin embargo se hace un consumo inmenso de contrabando. Tiene poco costa y así podrá suplir la pensión de seis pesos barril, que es la señalada al aguardiente de caña, y a ésta que es muy costosa y no soporta esta pensión, se rebajarán dos pesos por barril y quedará en cuatro pesos. Y en esta forma producirán los dos aguardientes más de seiscientos mil pesos al año sobre lo que hoy producen, y habrá suficiente con estas tres imposiciones para cubrir los objetos referidos.

Dígnese vuestra merced, le suplico humildemente, de dispensarme los errores en que tal vez habré incurrido, recibiendo en cambio mi celo y buen deseo.

Dios guarde a vuestra majestad muchos años en la mayor exaltación y gloria.

Valladolid de Michoacán mayo 30 de 1810.

Manuel Abad y Queipo, Obispo electo de Michoacán.

Tomado de Hernández y Dávalos J.D. *Colección de Documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821.*

17) 1810 Proclama del Consejo de Regencia a los americanos españoles

18 de mayo

De orden de la real Audiencia de esta capital gobernadora del reyno de Nueva España, se publicó anteayer el bando siguiente.

El Exmo. Señor marqués de las Hormazas comunica á este virreynato la real Orden que sigue.

"Exmo. Sr.=Remito á V. E la exposición de los hechos ocurridos en estos reynos después que la Junta suprema central le comunicó los anteriores, y el real decreto que se ha servido expedir en este día el Consejo de Regencia que en nombre del rey nuestro Señor Don Fernando VII gobierna sus dominios de España é Indias, disponiendo como se debe proceder á la elección de los diputados que deben concurrir á las cortes extraordinarias que se han de celebrar inmediatamente que los sucesos militares lo permitan, á fin de que haciendo publicar uno y otro en el distrito de su mando, tenga el más exácto cumplimiento los resuelto por S. M =Dios guarde á V. E. muchos años. Real Isla de León 14 de febrero de 1810.=Hormazas.=Sr. arzobispo virey de N. E."

La exposición y real decreto son los siguientes:

"El Consejo de Regencia de España é Indias á los americanos españoles== Apenas el Consejo de Regencia recibió del gobierno que ha cesado la autoridad que estaba depositada en sus manos, volvió su pensamiento á esa porción inmensa y preciosa de la monarquía. Enterarla de esta gran novedad, explicar los motivos que la han acelerado, anunciar las esperanzas que promete, y manifestar los principios que animan a la Regencia por la prosperidad y gloria de esos países, han sido objetos de su primer cuidado en esta memorable crisis y vá á desempeñarlos con la franqueza y sinceridad que nunca más que ahora debe caracterizar en los dos mundos a las almas españolas.

Una serie no interrumpida de infortunio había desconcertado todas nuestras operaciones desde la batalla de Talavera. Desvaneciéronse en humo las grandes esperanzas que debieron prometerse en esta célebre jornada. Muy poco después de ella el florido ejército de la Mancha fue batido en Almonacid. Defendíase Geróna; pero cada día se imposibilitaba más un socorro que con tanta necesidad y justicia se debía á aquel heroico tesón que dará á sus defensores un lugar sin segundo en los fastos sangrientos de la guerra. A pesar de prodigios de valor, el ejército de Castilla había sido batido en la batalla de Alba de Tormes y Tamámes, y con este revés se había completado el desastre anterior de la acción de Ocaña, la más funesta y mortífera de quantas hemos perdido.

Sin fortuna no hay crédito ni favor. Dudábase ya en la nación, si el cuerpo encargado de sus destinos era suficiente a salvarla. Todos los resortes del gobierno habían perdido su elasticidad y su fuerza. Las providencias eran ó equivocadas ó tarde y mal obedecidas. La ambición de los particulares, la de los cuerpos se había excitado hasta un punto extraordinario, y se había puesto en una contradicción más ó menos abierta con la autoridad. Hasta los más moderados decían que un gobierno compuesto de tantos individuos todos diversos en caracteres, en principios, en profesión, en intereses, todos atendiendo á un tiempo á todas las cosas grandes y pequeñas, no podía pensar con

sistema, deliberar con secreto, resolver con unidad, ni ejecutar con presteza. Pocos en número para las grandes discusiones legislativas; excesivamente muchos para la acción, presentaban todos los inconvenientes de una autoridad combinada ménos por el saber y la medicación política, que por el concurso extraordinario y fortuito de las circunstancias que han mediado en nuestra singular revolución.

El voto público pues era de que el gobierno debía reducirse a elementos más sencillos. La misma Junta suprema persuadida de esta verdad había ya anunciado esta mudanza, y las próximas cortes extraordinarias, cuya convocación se había acelerado, debían determinarla y establecerla con la solemnidad consiguiente a su augusta representación. El gobierno que ellas formasen, y los recursos y arbitrios que necesariamente brotarían de su seno debían restablecer la confianza, y con ella restituírnos al camino de la fortuna.

Los acontecimientos no han consentido que las cosas llevasen este orden. Recelosos los franceses de lo» efectos saludables de esta gran medida, agolparon todo el grueso de sus fuerzas á las gargantas de Sierra Morena. Defendíanla los restos de nuestro ejército batido en Ocaña, no rehecho todavía de aquel infausto revés. El enemigo rompió por el punto más débil, y la ocupación de los otros se siguió al instante á pesar de la resistencia que hicieron algunas de nuestras divisiones, dignas de mejor fortuna. Rota pues la valla que había al parecer contenido á los franceses todo el año anterior para ocupar la Andalucía, se dilataron por ella y se dirigieron Sevilla.

Brotó entonces el descontento en quejas y clamores. La perversidad, aprovechándose de la triste disposición en que se hallaban los ánimos agitados por el terror, comenzó á pervertir la opinión pública, á extraviar el zelo, á halagar la malignidad, y á dar rienda á la licencia. Había puesto en execucion la Junta la medida que ya anteriormente tenía acordada de trasladarse á la Isla de León, donde estaban convocadas las córtes: pero en el viaje la dignidad de sus individuos y el respeto debido á su carácter, se vieron más de una vez expuestos al desastre y al desacato. Aunque pudieron por fin reunirse en la Isla y Continuar sus sesiones, la autoridad ya inerte en sus manos no podía sosegar la agitación de los pueblos, ni animar su desaliento, al hacer frente á la gravedad y urgencia del peligro. Terminó pues la Junta el ejercicio de su poder con el único acto que ya podía atajar la ruina y disolución del estado; y estableciendo por su real decreto de 29 de enero de este año el Consejo de Regencia, resigno en él el depósito de su soberanía que ella legítimamente tenía, y que ella sola en la situación presente podía legítimamente transferir.

Tales han sido las causas de la revolución que acaba de suceder en el gobierno español: revolución hecha sin sangre, sin violencia, sin conspiración, sin intriga; producida por la fuerza de las cosas mismas anhelada por los buenos, y capaz de restaurar la patria si todos los españoles de uno y otro mundo concurren enérgicamente á la generosa empresa.

Ya el buen resultado de las operaciones en estos primeros días son un presagio de buena fortuna para en adelante. Fiados los enemigos en el abandono en que suponían hallarse los puntos de la Isla y Cádiz, codiciosos de tan rica presa se habían arrojado á deborarla con su celeridad impetuosa. La marcha del ejército de Extremadura al mando del general duque de Alburquerque ha desconcertado sus designios, y á despecho de su diligencia y su pujanza se hallan hoy nuestros valientes guerreros cubriendo estas interesantes posiciones, que están seguras de todo atentado. La confianza se restablece en las provincias, nuevos ejércitos se forman, y los generales mejores están puestos á su frente.

Así los franceses que creyeron cortar el nervio de la guerra con la ocupación de la Andalucía, se ven burlados en su esperanza, y á su espalda, á su frente, a sus costados, baxo sus pies mismos la ven renacer y arder con más violencia que al principio.

Sobra, españoles americanos, á vuestros hermanos de Europa, magnanimidad y constancia para contrastar los reveses que les envíe la fortuna. Quando declaramos la guerra sin exércitos, sin almacenes sin arbitrios, sabíamos bien á lo que nos exponíamos, y vimos bien la terrible perspectiva que se nos presentaba delante, No nos arredró entonces, no nos arredra tampoco ahora: y si el deber, el honor y la venganza no nos dexaron en aquel día otro partido que la guerra no queda otro partido que la guerra á los españoles que escuchan las voces de la venganza, del honor y del deber.

Contó siempre la patria con los medios de defensa qué proporciona la posición topográfica de la península: contó con los recursos inagotables de la virtud y constancia de sus naturales, con la lealtad acendrada que los españoles es profesan á su rey, con el rencor inacabable que los franceses inspiran: contó con los sentimientos de la fraternidad americana, igual á nosotros en zelo y en lealtad. Ninguna de estas esperanzas la ha engañado: con ellas piensa sostenerse en lo que resta de la tormenta, y con ellas, ó americanos está segura de la victoria.

Que no es dado al déspota de la Francia, por más que todo lo presuma de su enorme poderío, acabar con una nación que desde el occidente de Europa se extiende y se dilata por el océano y el nuevo continente hasta las costas de Asia. Degradada, envilecida, atada de pies y manos la entregaron á discreción suya los hombres inhumanos que nos vendieron. Mas gracias á nuestra resolución magnánima y sublime, gracias á vuestra adhesión leal y generosa, no nos pudo subyugar en un principio, no nos subyugará jamás. Sus satélites armados entrarán en una ciudad, ocuparán una provincia, devastarán un territorio. Mas los corazones son todos españoles y á despecho de sus armas, de sus victorias, de su indolencia y su rabia, el nombre de Fernando VII será respetado y obedecido en las regiones más ricas y dilatadas del universo.

Será bendecido también: porque á este nombre quedará para siempre unida la época de la regeneración y delicidad de la monarquía en uno y otro mundo, Entre los primeros cuidados de la regencia tiene un principal lugar la celebración de las córtes extraordinarias anunciadas ya á los españoles, y convocadas para el día 1 del próximo marzo. En este gran congreso cifraban los buenos ciudadanos la esperanza de su redención y su felicidad futura. Y si los sucesos de la guerra obligan á dilatar esta gran medida hasta que pueda realizarse con la solemnidad y seguridad conveniente, esta misma dilación ofrece al nuevo gobierno la oportunidad de dar al próximo congreso nacional la representación completa del vasto imperio cuyos destinos se le confían.

Desde el principio de la revolución declaró la patria esos dominios parte integrante y esencial de la monarquía española. Como tal le corresponden los mismos derechos y prerrogativas que á la metrópoli. Siguiendo este principio de eterna equidad y justicia fueron llamados esos naturales á tomar parte en el gobierno representativo que ha cesado: por él la tienen en la Regencia actual; y por él la tendrán también en la representación de las córtes nacionales, enviando á ellas diputados según el tenor del decreto que va á continuación de este manifiesto.

Desde este momento, españoles americanos, os veis elevados á la dignidad de hombres libres: no sois ya los mismos que antes encorbados baxo un yugo mucho más duro

mientras más distantes estabais del centro del poder; mirados con indiferencia, vexados por la codicia, y destruidos por la ignorancia. Tened presente que al pronunciar ó al escribir el nombre del que ha de venir á representaros en el congreso nacional, vuestros destinos ya no dependen ni de los ministros, ni de los virreyes, ni de los gobernadores; están en sus manos.

Es preciso que en este acto, el más solemne, el más importante de vuestra vida civil, cada elector se siga a si mismo: á este hombre envió yo, para que unido á los representantes de la metrópoli haga frente á los designios destructores de Bonaparte: este hombre es el que ha de exponer y remediar todos los abusos, todas las extorsiones, todos los males que han causado en estos países la arbitrariedad y nulidad de los mandatarios del gobierno antiguo: este es el que ha de contribuir á formar con justas y sábias leyes un todo bien ordenado de tantos, tan vastos y tan separados dominios: este en fin el que ha de determinar las cargas que he de sufrir, las gracias que me han de pertenecer, la guerra que he de sostener, la paz que he de jurar.

Tal y tanta es, españoles de América, la confianza que vais á poner en vuestros diputados. No duda la pátria, ni la regencia, que os habla por él ahora, que estos mandatarios serán dignos de las altas funciones que van á exercer. Enviadlos pues con la celeridad que la situación de las cosas públicas exige: que vengan a contribuir con su zelo y con sus luces á la restauración y recomposición de la monarquía: que formen con nosotros el plan de felicidad y perfección social de esos inmensos países; y que concurriendo á la execucion de obra tan grande, se revistan de una gloria, que sin la resolución presente, ni España ni América pudieron esperar jamás, Real Isla de León 14 de febrero de 1810. == Xavier de Castaños, presidente. == Francisco de Saavedra. == - Antonio de Escaño. == Miguel de Lardizábal y Uribe.

"El rey nuestro Sr. D. Fernando VII, y en su real nombre El Consejo de Regencia de España e Indias: considerando la grave y urgente necesidad de que á las córtés extraordinarias que han de celebrarse inmediatamente que los sucesos militares lo permitan concurren diputados de los dominios españoles de América y de Asia, los quales representan digna y legalmente la voluntad de sus naturales en aquel congreso, del que han de depender la restauración y felicidad de toda la monarquía, ha decretado lo que sigue:

Vendrán á tener parte en la representación nacional de las córtés extraordinarias del reyno, diputados de los virreynatos de Nueva España, Perú, Santa y Buenos Ayres y de las capitanías generales de Puerto Rico, Cuba, Stó. Domingo, Guatemala, Provincias Internas, Venezuela, Chile y Filipinas.

Estos diputados serán uno por cada capital cabeza de partido de estas provincias.

Su elección se hará por el ayuntamiento de cada capital, nombrándose primero tres individuos naturales de la provincia, dotados de providad, talento é instrucción, y exéntos de toda nota; y sorteándose después uno de los tres, el que salga á primera suerte será diputado en córtés.

Las dudas que puedan ocurrir sobre estas elecciones serán determinadas breve y perentoriamente por el virrey ó capitán general de la provincia en unión con la Audiencia.

Verificada la elección recibirá el diputado el testimonio de ella y los poderes del Ayuntamiento que se elija, y se le darán todas las instrucciones que así el mismo ayuntamiento como todas las demás comprendidos en aquel partido quieran darle sobre los objetos de interés general y particular que entiendan debe promover en las cortes.

Luego que reciba sus poderes é instrucciones se pondrá inmediatamente en camino para Europa por la vía más breve, y se dirigirá á la Isla de Mallorca, en donde deberán reunirse todos los demás representantes de América á esperar el momento de la convocación a las cortes.

Los ayuntamientos electores determinaran la ayuda de costa que debe señalarse á los diputados para gastos de viajes, navegaciones y arribadas. Mas como nada contribuya tanto á hacer respetar á un representante del pueblo como la moderación y la templanza, combinadas con el decoro, sus dietas, desde su entrada en Mallorca hasta la conclusión de las cortes deberán ser de seis pesos fuertes, al día, que es la quota señalada-á los diputados de las provincias de España.'

En las mismas cortes extraordinarias se establecerá después la forma constante y fixa en que debe procederse á la elección de diputados de esos dominios para las que hayan de celebrarse en lo sucesivo, supliendo ó modificando lo que por la urgencia del tiempo y dificultad de las circunstancias no ha podido tenerse presente en este decreto. Tendreislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento. == Xavier de Castaños, presidente. == Francisco de Saavedra. == Antonio de Escaño. == Miguel de Lardizabal y Uribe. == Real Isla de León á 14 de febrero de 1810. == Al marqués de Hormazas.

Debiendo en consecuencia procederse sin la menor demora a las elecciones de diputados por el Ayuntamiento de esta capital, y por los de Puebla, Veracruz, Mérida de Yucatán, Oaxaca, Valladolid, Guanajuato, San Luis Potosí, Guadalajara, Zacatecas, Tabasco, Querétaro, Tlaxcala, Nuevo reyno de León y Nuevo Santander, según lo ha acordado esta real Audiencia gobernadora en puntual obediencia de la inserta soberana disposición, manda que, publicada por bando, se circulen inmediatamente los correspondientes exemplares á los tribunales, cuerpos, magistrados, gefes, y ministros á quienes toca su inteligencia y observancia Dado en el real palacio de México, a 16 de mayo de 1810. == Pedro Catani == Guillermo de Aguirre == Tomás, González Calderón.

Aviso. La real audiencia gobernadora ha dado orden para que se apronte en el apostadero de S. Blas un buque que conduzca á Manila pliegos del real servicio.

Gazeta del gobierno de México, Viernes 18 de mayo de 1810. Tom. L Num. 56. pp. 414-420.

18) 1810 Carta de denuncia a los insurgentes

10 de septiembre

«Señor oidor don Guillermo Aguirre. — Querétaro, setiembre 10 de 1810 — Muy señor mio y de mi primera atención: El capitán don Manuel García Arango entregará á V. S.

esta en mano propia, junto con una representación á su Alteza la Real Audiencia Gobernadora.

»Al indicado capitán Arango, como que es sujeto de mi entera confianza y dotado de unas luces nada vulgares, he tenido á bien darle esta comisión, con el encargo de que antes que con otro alguno la trate con V. S. para que en su virtud disponga V. S. con su alta comprensión lo que sea de su agrado, tanto en el uso que debe hacer respecto á mi representación ti la superioridad de la Real Audiencia como en el asunto principal.

»Por sentado que V. S. no me conoce, aunque sí tuve el honor de visitarlo en su casa una noche con Cancelada. Siempre he profesndo á V. S. la mejor voluntad, en cuya inteligencia mande V. S. lo que guste á su mejor servidor, Q. S. M. B. —Juan Ochoa,»

«Lista remitida por Ochoa de los conspiradores en la revolución que se prepara:

»El doctor Hidalgo, cura del pueblo de los Dolores.— El capitán Allende, de San Miguel el Grande.—El capitán Aldama, de San Miguel el Grande.—El capitán N. S. y varios oficiales del mismo regimiento de San Miguel..

»De Querétaro:

»El licenciado Altamirano. — Rr, presbítero don José María Sánchez — El licenciado Parra. — Don Antonio Téllez — Don Francisco Araujo.— El teniente Baca, de San Miguel el Grande, que al presente se halla aquí. — Lojero que tuvo cerería en esta ciudad.

»Sospechosos:

»El corregidor de esta ciudad. — El licenciado Laso de la Vega, nativo de Guadalajara y avecindado aquí hace 6 meses, íntimo amigo del corregidor — El regidor Villaseñor Cervantes. —El capitán Arias, del regimiento de Celnya, que hace 4 días se halla en ésta. —La mayor parte de los alféreces del batallón de Celaya, que se halla de guarnición en esta ciudad.

»Querétaro, setiembre 10 de 1810. —Rúbrica de Ochoa.»

A la denuncia que el mismo Ochoa dirigió al virey, el día siguiente, 11 de setiembre, acompañó una lista de los conspiradores en la que constan los mismos nombres comprendidos en la que envió al oidor Aguirre, y además, los siguientes:

Don Ignacio Gutiérrez.—Don Mariano Galván, escribiente del escribano Domínguez. —Don Mariano Hidalgo, cirujano —Don N. Estrada, boticario. — Dos curas de Querétaro, y varios religiosos cuyos nombres ignoraba Ochoa.

El alcalde ordinario de Querétaro don Juan Ochoa en la lista de denuncia de conspiración enviada al oidor don Guillermo Aguirre omiite a don Epigmenio y a don Emeterio González.

AGN: tomo CVIII del ramo de Historia.

19) 1810 Edicto del obispo electo de Michoacán por el que excomulga a Miguel Hidalgo

«Don Manuel Abad y Queipo, Canónigo penitenciario de esta Santa Iglesia, Obispo electo y Gobernador de este obispado de Michoacán: á todos sus habitantes paz y salud en Nuestro Señor Jesucristo:

Deseando establecer alguna regla para el gobierno del clero secular y regular de este obispado en el desorden y confusión que ha causado ya la insurrección promovida por el cura Hidalgo y sus secuaces, a fin de tranquilizar las conciencias en alguna parte, separar de algún modo los males que se han padecido y padecen, y admiten algún reparo, y detener en lo posible el espantoso cúmulo de aquellos que nos amenazan, imploré las luces de la sabiduría, prudencia y caridad que son propias y caracterizan al Ilmo. y venerable Señor Presidente y Cabildo de esta mi Santa Iglesia: y en cabildo pleno celebrado el 6 del corriente, acordó exponerme su consejo y parecer en los términos que se contiene en el oficio de la misma fecha, que tengo á la vista con otros antecedentes del asunto. Y abrazando tan sabio, prudente y justo consejo; y teniendo en consideración todo lo que he podido comprender, que puede ser útil y conducente á los indicados fines, declaro, ordeno y mando lo siguiente:

En primer lugar, reiterando las declaraciones que se contienen en mis edictos de 24 y 30 de Setiembre último, declaro de nuevo en éste que el proyecto de sublevación que ha promovido y promueve el cura Hidalgo y sus secuaces es por su naturaleza, por sus causas, por sus fines y por sus efectos en el conjunto y en cada una de sus partes, notoriamente inicuo, injusto y violento, reprobado por la ley natural, por la Ley santa de Dios, y por las leyes del Reino, como demostré en los citados edictos. Que en cuanto ha perturbado y perturba el gobierno y orden público y ha puesto en insurrección la masa general del pueblo de un considerable distrito é intenta poner la de toda la Nueva España en el mismo estado de insurrección, (suceso que si tiene efecto, lo que Dios no permita, debe ser causa eficiente, necesaria de la devastación del reino y de la ruina de sus habitantes), en este concepto constituye el crimen más horrendo y más nocivo que puede cometer un individuo contra la sociedad á que pertenece. Que en cuanto el cura Hidalgo y sus secuaces intentan persuadir y persuaden á los indios que son los dueños y señores de la tierra, de la cual los despojaron los españoles por conquista, y que por el mismo medio ellos la restituirán á los mismos indios: en esta parte (de que yo no tenía noticia cuando formé los dos referidos edictos y de cuya verdadera existencia estoy ahora bien informado), en esta parte, repito, el proyecto del cura Hidalgo constituye una causa particular de guerra civil, de anarquía y destrucción, asimismo eficiente y necesaria entre los indios, castas y españoles, que componen todos los hijos del país.

¡Insensatos! ¡Frenéticos! ¡Enemigos de la patria, cuyas entrañas estáis despedazando y queréis reducir á cenizas! ¿Qué debe seguirse de vuestro sistema? Suponed desterrados ó exterminados los europeos. Considerad la Nueva España poblada solamente de los hijos que ha producido, indios, castas y españoles. ¿Quiénes son actualmente los propietarios y poseedores de las tierras; y quiénes lo serán en aquella hipótesis? Los poseedores actuales de los dos tercios de las tierras de la parte de Nueva España que está poblada son los españoles. Pero ¿qué españoles? los españoles americanos ya como dueños verdaderos ó como presuntivos en calidad de hijos legítimos de sus padres que las han adquirido y les pertenecen por su industria ó la de sus ascendientes. Una porción pequeña de estos dos tercios pertenece á los europeos célibes ó que no tienen descendencia. El otro tercio pertenece á los indios por bienes de comunidad: y á los indios y á las castas por adquisición individual. Pero en la referida hipótesis la porción de los europeos vendría á recaer en las demás clases, quedando la mayor parte en los

españoles americanos, como que tienen mayor facultad para adquirir.

¿Y qué debe resultar de este estado? que los indios, señores naturales de todas las tierras, según el sistema de Hidalgo, no poseyendo ahora, ni debiendo poseer entonces sino una porción muy pequeña, que apenas compondría la sexta parte, se contemplarán despojados inicualemente de todo lo demás. Y constituidos en estado de indigencia, idiotismo y prevención odiosa contra las castas y los españoles (en cuyas circunstancias la idea del agravio verdadero ó presuntivo, inflama en el corazón de los hombres el furor de la venganza), icon qué ojos verán los indios á los usurpadores de sus bienes? ¿Con qué ímpetu, con qué violencia iracunda y obstinada acometerán ú sus opresores talando é incendiando sus haciendas y sus casas? ¡Infelices! ¿y cuál será el resultado? Unidos los españoles y las castas, poniendo en juego sus talentos y superiores recursos, después de destruirse y arruinarse recíprocamente una gran porción de los dos partidos debe sucumbir y quedar oprimida ó tal vez exterminada la clase miserable de los indios. Sí, este resultado es indispensable, á no ser que el cura Hidalgo, obrando en consecuencia, se constituya su soberano, declare desde luego la guerra á sus hermanos y sus parientes, á toda la clase española y á las castas. La indiferencia que noto en una gran parle del país sobre los dos referidos peligros tan graves y tan inminentes es para mí un misterio inconcebible.

En fin, el proyecto del cura Hidalgo en cuanto predica y hace creará los indios y demás pueblo ignorante que en la ejecución y comisión de tan horrorosos crímenes no sólo no peca el pueblo sino que hace actos meritorios con los cuales honra á Dios y á su Santísima Madre y sostiene y apoya la Religión Católica, no sólo es sacrilego dicho proyecto, sino manifiesta y notoriamente herético.

En consecuencia, declaro, en segundo lugar, que todos los que hayan concurrido ó concurriesen á la ejecución del referido proyecto, en todo ó en cualquiera de sus partes, ó que hayan cooperado de obra ó por palabra á seducir el pueblo para que lo crea y admita como justo y bueno, han incurrido en la pena de excomunión mayor que comprende mis dos citados edictos; y han incurrido igualmente en todas las demás penas que ha establecido nuestra Santa Madre Iglesia contra los perturbadores del orden público, contra los que dan causa y ocasión á la guerra civil y anarquía en las sociedades católicas, contra los que admiten á su comunión los públicos excomulgados vitandos, contra los transgresores de la inmunidad eclesiástica, y contra los perjurios, sacrilegos y herejes.

En tercer lugar, deseando reparar en lo posible tanta calamidad, y usando de la indulgencia que en estas circunstancias me parece compatible con el espíritu de caridad y dulzura de Nuestra Santa Madre Iglesia, y en uso y ejercicio de la autoridad y jurisdicción episcopal que me compete como soberano de este obispado, absuelvo á todos los párrocos, sus tenientes y demás individuos del clero secular, y á los prelados é individuos del clero regular que de cualquiera modo hayan incurrido en las referidas penas, á todos y á cada uno de ellos los absuelvo de todo vínculo de excomunión, suspensión, entredicho personal ó cualquiera otro género de censura eclesiástica en que hayan incurrido, bajo la condición de que detesten sus culpas en cuanto hubiesen delinquido y satisfagan, ó no pudiendo hagan propósito de satisfacer del mejor modo posible los daños que hubiesen causado.

En cuarto lugar, exhorto, amonesto y requiero á todos los párrocos, tenientes y ministros que tienen á su cargo el cuidado de las almas; y suplico humildemente á los demás individuos del clero secular y á los prelados é individuos del clero regular que cada uno de ellos se esfuerce á llenar las sagradas funciones de su ministerio y de su estado, implorando la gracia de Dios para conseguir la luz y fortaleza necesaria á fin de poder sostener y predicar la verdad de la Ley santa de Dios, preservar al pueblo de la

seducción y errores con que se intenta engañarlo y sacarlo de aquellos en que hubiese incurrido teniendo muy presente la maldición de Isaías contra aquel que á lo malo llama bueno y á lo bueno malo.

Ultimamente, prevengo y advierto que todos aquellos que teman flaquear en el cumplimiento de sus sagrados deberes por las amenazas de los insurgentes podrán ocultarse y fugarse, con lo cual acreditarán á lo menos al pueblo que desaprueban y detestan el proyecto del cura Hidalgo y sus secuaces. Publíquese este edicto en nuestra Santa Iglesia Catedral y en las demás iglesias parroquiales y conventuales del obispado. Dado en Valladolid á 8 de Octubre de 1810, sellado con el sello de mis armas, y refrendado por el infrascrito secretario de gobierno.—Manuel Abad y Queipo, Obispo electo de Michoacán.—Por mandato de S. S. I. el Obispo mi Sr.—Santiago Camina, secretario.»

Zárate Julio. *México a través de los siglos*. México-Barcelona. Ballesá y Comp^a. Editores/ Espasa y Comp^a. Editores. Vol. 3. 810 págs., pp-758-759

20) 1810 Edicto del arzobispo Lizana y Beaumont declarando estar bien expedidos los de Abad y Queipo.

11 de octubre

Nos don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica, arzobispo de México, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III del consejo de su majestad, etcétera.

Habiendo llegado a nuestra noticia que varias personas de esta Ciudad de México y otras poblaciones del arzobispado disputan, y por ignorancia o por malicia han llegado a afirmar no ser válida ni dimanar de autoridad legítima la declaración de haber incurrido o incurrir en excomunión las personas respectivamente nombradas e indicadas en el edicto, que con fecha de 24 de septiembre último expidió y mandó publicar el ilustrísimo señor don Manuel Abad Queipo, canónigo penitenciario de la santa Iglesia de Valladolid, obispo electo y gobernador de aquel obispado; siendo como son estas conversaciones y disputas sumamente perjudiciales a la quietud de las conciencias y del publico por cualquiera parte que se miren; hemos tenido por necesario expedir el presente edicto, por el cual hacemos saber, que dicha declaración está hecha por superior legítimo con entero arreglo a derecho, y que los fieles cristianos están obligados en conciencia pena de pecado mortal, y de quedar excomulgados a la observancia de lo que la misma declaración previene, la cual hacemos también nos por lo respectivo al territorio de nuestra jurisdicción. Asimismo, y para cortar de raíz semejantes conversaciones, que no pueden dejar de ser semilla fecunda de discordias, mandamos por el presente edicto pena de excomunión mayor *ipso facto incurrenda*, que no se dispute sobre la mencionada declaración de excomunión hecha y publicada por dicho ilustrísimo señor obispo electo y gobernador del obispado de Valladolid, previniendo que sirve este edicto de monición, y que a más de proceder contra los contraventores, daremos cuenta donde corresponda. Y para que llegue a noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia, mandamos que se publique el presente en todas las iglesias de esta ciudad y arzobispado en el día festivo al tiempo del ofertorio de la misa conventual, y publicado se fije en las puertas de las mismas. Dado en nuestro palacio arzobispal de esta Ciudad de México, firmado de nuestra mano, sellado con el de nuestras armas y refrendado por nuestro infrascrito secretario de cámara y gobierno a once días del mes de octubre del año de mil ochocientos diez.

Por mandado de su excelencia ilustrísima el arzobispo mi señor, Doctor don Domingo Hernández, secretario.

Tomado de Hernández y Dávalos J.D. *Colección de Documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821*.

21) 1810 Exhortación del Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, a los habitantes de su diócesis para que no ayuden al Sr. Hidalgo en la revolución.

Septiembre 24 de 1810

Don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de México, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, del Consejo de S. M., etc.

Mi amado clero, mis dóciles ovejas y todos los que os gloriáis del nombre cristiano en este reino tan feliz y singularmente favorecido con la paternal providencia de nuestro gran Dios:

Si los sentimientos del alma pudieran explicarse por la lengua, este sería el momento feliz en que yo podría declarar el martirio que me oprime al oír que vuestros mismos hermanos preparan sus pies veloces, según la expresión de David,¹ para derramar vuestra sangre, no conociendo la infelicidad en que van a precipitarse por no seguir los caminos de la paz. Ayudad con votos y súplicas al pastor que tanto os ama, como en semejante ocasión lo pedía a sus ovejas San Lean Papa,² para que no falte de mí el espíritu de la gracia, ni de vosotros la unidad que estrecha a los fieles en vínculo de paz, conforme a la doctrina del apóstol.³

Es tanto lo que el Señor ama la paz, que no quiso nacer sino cuando todo el orbe se hallaba en ella. Este es el glorioso nombre que le da Isaías 4, y así vemos que en aquel sermón que el mismo Jesucristo hizo sobre la montaña, a sólo los pacíficos llama hijos de Dios.⁵ Esta fue la rica herencia que dejó a los apóstoles al despedirse de ellos, y en aquella oración que hizo al Padre, no solo pidió que los conservase en paz, sino también que los hiciese uno, como el hijo y el padre lo son; y siendo vosotros llamados en una misma esperanza de vocación, ¿por qué no habéis de tener un mismo espíritu y sentimientos de paz? Entonces sí que seríais mi gozo y mi corona, porque vería en vosotros una idea de aquel feliz estado de la Iglesia primitiva, en la que toda la multitud de los fieles eran un corazón y un alma.⁶ Lejos de vosotros todo espíritu de partido. Nadie diga yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro; Cristo no está dividido.⁷ Sean enhorabuena diferentes los genios, las opiniones, y diversa la suerte y la fortuna: todo esto se debe olvidar cuando se trata de vuestro bien espiritual y temporal. Este es todo el fondo de nuestra religión; este es el espíritu de Cristo, y el que no lo tiene no es suyo, dice Pablo,⁸ sino del diablo.

Ea, pues, hijos míos, mis desvelos por vuestro bien eterno y temporal y la confianza en vuestra docilidad excitan mi celo, hoy más que nunca, para libraros de los desastres que os amenazan. ¿Qué espíritu malévolo, qué furia infernal quiere conmover las tranquilas moradas de los pueblos comarcanos, acaso con el fanático y atrevido pensamiento de acercarse a nosotros, sin conocer que vendría a buscar su sepulcro? ¿Acaso porque la

divina misericordia quiere compadecerse de tantos infelices extenuados con la escasez, allí mismo el demonio prepara el veneno a los sencillos habitantes? Tal parece su oculto designio. Y si la Divina Providencia nos quiere dar un nuevo testimonio de protección, congratulémonos, dándole las más sinceras gracias; pero si nuestra ingratitud no reconoce su benéfica mano, temamos su justa indignación.

Sí, amados habitantes, ya lo seáis de mi diócesis o de otra cualquiera; yo no puedo prescindir de avisaros el riesgo que corren vuestras almas y la ruina que amenaza a vuestras personas si no cerráis los oídos a la tumultuaria voz que se ha levantado en estos días en los pueblos de Dolores y San Miguel el Grande y ha corrido hasta la ciudad de Querétaro. Algunas personas díscolas, entre las cuales oigo con dolor de mi alma el nombre de un sacerdote, digno de compasión y vitando por su mal ejemplo, parecen son los principales fautores de la rebeldía. Dime, dime, pobre engañado por el espíritu maligno, tu que lucías antes como un astro tan brillante por tu ciencia, ¿cómo has caído como otro Luzbel por tu soberbia? ¡Miserable! No esperes que mis Ángeles (así llama la Escritura a los sacerdotes) vayan tras de ti, como aquella multitud que arrastró el ángel cabeza de los apostatas en el cielo; todos pelearán con el Preósito de la Milicia Eclesiástica, y no se volverá a oír tu nombre en este reino de Dios sino para eternos anatemas. Bendito sea el Señor que me ha consolado con la dicha de que ninguno de mi clero haya manchado hasta ahora la buena opinión, y espero contribuiré como hasta aquí a la conservación de la quietud pública.

Pero ya que al frente de los insurgentes se halla un ministro de Jesucristo (mejor diré de Satanás), preconizando el odio y exterminio de sus hermanos y la insubordinación al poder legítimo, yo no puedo menos de manifestaros que semejante proyecto no es ni puede ser de quien se llama cristiano. Es contrario a la ley y doctrina de Jesucristo; y si el observar lo que el mismo nos manda sobre la caridad con nuestros hermanos os conducirá al cielo, el practicar lo contrario os llevará infaliblemente al infierno. ¡Mirad qué precursor del Anticristo se ha aparecido en nuestra América para perdemos!

Si yo tratara de probar esta verdad con la multitud de testimonios divinos que la autorizan, me dilataría mucho; pero os hago el honor o justicia de creer que no dudareis de las proposiciones que un prelado ingenuo os dice con sencillez, esperando le deis crédito.

Cuando tenía el mando político os hablé de la pueril rivalidad y necios partidos de europeos y criollos. El buen ciudadano no debe conocer otro que el de la religión que le honra y la razón que le ilustra; el buen cristiano, el que prefiere a todo la ley del Redentor, no solamente debe cumplir con los deberes de hombre civil, sino también debe mirar con amor a su prójimo, como Dios se lo manda. ¿Y será amarle inspirar odio contra él? ¿Será amarle afligir su persona y privarle de sus intereses, atentar contra su reposo y vida? Es claro que no. Pues a esto se dirige el plan inquieto de esos enemigos de vuestra vida e intereses. Vosotros mismos podéis conocerlo, pues no ignoráis que los capítulos principales de la ley de Dios, comunicada por los profetas, su Divino Hijo y los apóstoles, son amar al prójimo como a nosotros mismos. No os dejéis, pues, alucinar de quien os proponga lo contrario; mirad que el interés eterno de vuestra alma es preferible a todos los temporales que falsamente os promete el principal agente de la insurrección, y que ciertamente no lograreis, aun en el caso no esperado de que los sediciosos llevasen al cabo sus perversas ideas, que todas se dirigen a perderos y arruinaros.

Se apoderarían entonces de las riquezas y del mando los más atrevidos, y lejos de lograr vosotros felicidad alguna, seríais víctimas de la dominación nueva. Desengañaos, hijos míos, y creed a un padre que os ama con todo su corazón. Ese Diotrephes,⁹ que ha sacado de sus casas a los de San Miguel y Dolores, no busca la fortuna de estos ni la vuestra, sino la suya; pretende obtener el principado entre vosotros; el DIA menos pensado será vencido por otro espíritu peor y más fuerte, que halagará vuestra docilidad con promesas más lisonjeras; mudareis de jefes, destruyendo mutua y sucesivamente la soberbia del poder de los hijos de Satanás, padre de la mentira; se dividirá el reino, quedará desolado ¹⁰ y será, finalmente, presa de algún extranjero advenedizo, no gachupín ó criollo, sino de nacimiento obscuro y dudoso, que no reconozca Dios ni prójimo y se gobierne únicamente por las ideas y política particular de su ambición ilimitada. El que confía en hombre es maldito de Dios, como lo dice por su profeta Jeremías;¹¹ el Señor de la verdad y la paz abomina al varón sanguinario y doloso,¹² y le corta la vida aun antes de la mitad de sus días,¹³ cayendo, sin saber cómo, en el lazo que armaba.¹⁴

¿No lo veis verificado en la revolución de Francia?

Algunos pocos han sido ensalzados; todos los demás, o han perdido hasta el número de dos millones de hombres en las campañas de veintiún años o han quedado en la misma indigencia y clase en que estaban colocados, si no han sido reducidos a otra de mayor penuria. Lo mismo sucedería a vosotros; trabajaríais para engrandecer al más intrépido, y quedaríais casi todos defraudados de vuestros deseos. El mejor Gobierno de cada país es el que actualmente tiene, dijo ya años hace, sin poder resistir a la fuerza de la verdad, uno de los mayores revolvedores de la Francia, porque son tales y tantas las desgracias que han de intervenir para mudarlo, que jamás podrá compensarlas felicidad alguna. ¿Qué deberá decirse ahora, después de haber aprendido lo que nos enseña el ejemplar de Francia? Es cierto que Napoleón domina, prospera y subyuga; pero este impío, ensalzado sobre los cedros del Líbano por su astucia infernal, dejará de experimentar, cuando menos lo piense, la muerte desastrada que ha sorprendido a todos los demás perseguidores de la Iglesia, como refiere individualmente Lactancio Firmiano en el libro *De morte persecutorum*. ¿Se ha abreviado la mano del Señor o dejarán de cumplirse en algún tiempo sus palabras?

¿A cuántos errores y extravíos os conducirá un hombre que, ademán de haber prostituido su carácter con odio condenado por nuestra santa ley, se ha asociado con algunos otros, publicando la rebelión contra su amante y augusto soberano, en este suelo tan fiel? ¡Gran Dios! ¿Qué mayor daño pudiera causarnos si hubiera venido a nuestro hemisferio el tirano Napoleón, enemigo de nuestra religión y de la patria? Si este diablo malo hubiese conseguido introducir en medio de nosotros un emisario y colocarlo al frente de un pueblo leal, ¿qué más hubiera podido maquinarse contra el trono y vasallos de Fernando? Publicar una guerra civil, desobedecer a las potestades legítimas, autorizar el robo, promover el desorden y dar principio a una serie de males incalculables. Este es el resultado de lo que ahora parece a los incautos muy lisonjero; pero, ah, ¡cómo lloraríamos todos la suerte infeliz que nos arruinaría, si prosperase tal proyecto tan acomodado a las miras de Napoleón! ¡Qué placer tendría el perseguidor de la Iglesia si supiese que en la Nueva España un sacerdote había hecho tanto en su favor cuanto no han podido alcanzar sus emisarios! No lo permita Dios, ni a la ejemplar y heroica lealtad de este reino le caiga la mancha de faltar a la palabra que tantas veces ha jurado de ser fiel a su rey y a las potestades que nos gobiernan en su nombre.

Por fortuna, acaba de llegar un jefe que, penetrado del mayor amor a estos vasallos, desea, como a mí me consta por aviso suyo, evitar las funestas consecuencias que a sus súbditos amenazan, si no se aquietan y desisten de sus ideas revolucionarias. Me consta también que quiere eficazmente la paz y tranquilidad, y que para conseguirla no perdonará medio alguno suave y caritativo. Verán los inquietos pruebas de su clemencia, si conocen su error y se aquietan; pero si continúan en sus atrevidos pensamientos, no duden también que experimentarán los rigores que dicta la justicia, de que no puede prescindir, a pesar de su buena disposición para perdonar, contra unos hombres cuyo fin será la muerte y cuyos estragos trascenderán a todos.

¿Sabéis quien es el autor invisible de esta insolente facción, semejante a la que en otros tiempos se vio en la ciudad de Florencia? 15 ¿Queréis ver sobre la cabeza de los díscolos aquella multitud de cuervos del infierno que manifestó San Andrés Corsini a los florentinos eran la causa de las disensiones? No necesitáis de esa señal, pues sois cristianos y os creo amantes de vuestro pastor, que, repartiendo el depósito de la doctrina, convierte finalmente sus palabras a los que han dado motivo a esta carta, y penetrado del dolor más íntimo por los amargos efectos que mira necesarios, les llama, convida y ruega con la paz, diciéndoles, bañados sus ojos en lágrimas: Por vosotros olvido el cuidado de mi salud, y si pudiese abrir mi corazón veríais que cada uno está en él. No puedo reprenderos vuestra indiferencia hacia mí; pero ¿de qué servirá ni vuestro amor a mi pobre persona, no el mío a vosotros, si no oís mi voz y la obedecéis? ¿Qué consuelo ni vida puede tener un pastor que acaso verá perecer a las almas redimidas con la preciosísima sangre de Jesucristo, si no calma esta tempestad de malvados? ¿Y qué puede esperar, estando divididos los ánimos del gachupín y criollo, sino la destrucción de uno y otro? 16

Ea, pues, carísimos hijos míos, volved a vuestras casas y familias, que estarán llorando vuestra ausencia y temiendo vuestra infeliz suerte. Volved sobre vosotros mismos para que mi alegría sea completa, como dice San Pablo a los filipenses.¹⁷ Todos sois para mí mi padre, mi madre, mis hermanos, mis hijos; yo intercederé con el excelentísimo señor virrey por el perdón, y os aseguro que lo hallareis dispuesto a perdonaros, usando de toda la indulgencia y equidad posibles. No perdonaré medio alguno para hacer presente vuestra docilidad y arrepentimiento, como lo hizo un San Flaviano para conseguir el indulto más cumplido a los vecinos de Antioquía, que habían caído en semejante exceso.

Vosotros, sacerdotes, limpiad con vuestro piadoso celo el borrón con que un ministro del santuario ha tiznado nuestro venerable gremio; si, vosotros, hermanos míos, debéis ayudarme a llorar el extravío de nuestro hermano y la ceguedad de los que ha engañado. Vosotros debéis dar lección y ejemplo de la unión, paz y caridad que debe reinar entre todos los fieles. Vosotros también, ejemplares religiosos, a quienes los sumos pontífices llaman tropas auxiliares de la santa Iglesia y de sus primeros pastores, debéis distinguviros del resto del pueblo, caminando delante de él con las hachas encendidas en las manos, esto es, con las buenas obras, para que sean imitados de todos y den gloria al Padre que está en los cielos. ¿Y en qué ocasión más oportuna podréis manifestar vuestra sólida virtud que en la presente, enseñando, exhortando al pueblo a la unión, la paz y la obediencia; persuadiendo a los débiles y fortaleciendo a los robustos, para que aquellos no se dejen seducir y estos se mantengan fuertes en la fe, en la lealtad y en la obediencia a su Dios y a su legítimo soberano?

Y no creáis, los que os halláis en diferente estado, que no os comprende esta misma

obligación. A todos la impuso Dios en el precepto de la caridad; de donde debéis inferir y evitar la reprensible conducta de aquellos que fomentan discordias y preparan a sus hermanos la ruina eterna y temporal.

¡Quiera Dios que en vosotros y en todos se conserve la preciosa herencia y rica joya de la paz! Y mientras en mis tibias oraciones quedo suplicándosela, os bendigo con aquellas palabras del apóstol a los romanos: *El Dios de paz sea con todos vosotros.* Amén.

México y Septiembre 24 de 1810.-Francisco, arzobispo de México. Por mandato de S. E. I. el arzobispo, mi señor, Dr. D. Domingo Hernández, secretario.

1 Psalm. 13, V. 6, 7. Esta nota y las siguientes, en esta pieza, son del original. 2 In die assumptionis ad Pontificat. 3 Ad Ephes., cap. 4, V. 3. 4 Cap. 9, V. 6. 5 Math., cap. 5, V. 9. 6 Act. Apost., cap. 4, V. 32. 7 Corinth., cap. I, V. 12. 8 Ad. Rom. cap. 8, v. 9. 9 Joan., 3, V. 9. 10 Math., cap. 12, V. 25. 11 Hierem., cap. 17, V. 5. 12 Psalm., 5, V. 7. 13 Psalm., 54, V. 24. 14 Psalm., 84, V. 7. 15 Boland., 30, Januar. 16 Oseas, cap. 10, 2. 17 Cap. 2, V. 2.

Tomado de Pedro García. *Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia.* México. Empresas Editoriales SA. 1967, 249 págs.

22) Carta pastoral del arzobispo de México a los diocesanos previniéndoles contra las manifestaciones de rebeldía.

18 de octubre

NOS DON FRANCISCO JAVIER DE LIZANA Y BEAUMONT, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica arzobispo de México, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, del Consejo de S.M., &c.

A todas las personas de esta nuestra Diócesis, paz y salud en nuestro Señor Jesucristo.

Si el Cura de los Dolores D. Miguel Hidalgo hubiera estado presente cuando los discípulos de los fariseos, acompañados de los cobradores de Herodes, preguntaron a nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén, si era lícito pagar tributo al César hubiera dicho desde luego que no era lícito porque los judíos eran un pueblo colocado por Dios con señales y portentos visibles en posesión de aquella tierra, conquistada después por los romanos. Hubiera apoyado la persuasión en que vivían, según refiere Josefo, de que eran pueblo libre y debían perder la vida antes que reconocer el dominio del César pagando tributo. Hubiera ofrecido que se pondría a la frente de la Nación, y restituiría la tierra a los naturales por el mismo medio de conquista de que se habían valido los romanos para despojarles. Y hubiera finalmente asegurado que lejos de pecar el pueblo en la ejecución de esta empresa hacía con ella actos meritorios con los cuales honraba a Dios. Así lo hubiera dicho entonces quien así lo acaba de decir ahora, según se deja ver en el Edicto expedido por el Ilmo. Sr. Obispo Gobernador electo de Valladolid en ocho de este mes, que remitimos impreso para que se publique, fije y observe en esta Ciudad y Arzobispado del mismo modo que si fuera nuestro.

¿Pero qué respondió el que vino del cielo a dar testimonio de la verdad? Pagad, dijo, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Lo mismo nos enseñó después el Apóstol San Pablo y lo mismo nos ha enseñado siempre la Santa Iglesia Católica por

medio del Oráculo de los Concilios y sumos Pontífices Vicarios de Jesucristo. No permiten extensión, citas, ni copias los límites de un Edicto y nos contentaremos con referir que reinando en España entre españoles y godos la misma idéntica disputa que se intenta promover ahora entre europeos y americanos, el celeberrimo Concilio Toledano IV anatematizó a los que se levantaran contra los godos que dominaban entonces en España. Esta ha sido en todo tiempo la respuesta de nuestra Santa Madre la Iglesia: Obedeced, pagad; y esta debe ser igualmente la de todos sus hijos. Sería blasfemia y herejía decir que nuestro Señor Jesucristo disimuló indebidamente, que erró San Pablo o que ha errado la Iglesia. Debemos pues concluir que yerra el Cura Hidalgo en lo que enseña y practica.

Yerra efectivamente, y su proyecto de reconquistar la América para los Indios no solamente es anticatólico, sino quimérico, extravagante, ridículo y sumamente perjudicial al autor que lo propone, a la nación que intenta restablecer y a cuantas habitan sobre la tierra, pues apenas habrá en el día de hoy nación alguna en el mundo que no se halle poseída por conquista y por consiguiente que no deba alarmarse contra el Soberano o República que la gobierna ¿Y qué efecto produciría este levantamiento general sino la destrucción universal de todo el género humano? Poseyendo unos lo que les habían conquistado otros, deberían guerrear contra aquellos los conquistadores que les habían precedido en los siglos y revoluciones anteriores, y no tendría fin el despojo del título de conquista, la guerra y la desolación hasta llegar casi a nuestro primer Padre Adán.

Si la Nueva España se volviera en el día a los indios en el estado en que se hallaba cuando la conquistaron los europeos, las provincias conquistadas por los emperadores mexicanos reclamarían su derecho, y la de Tlaxcala su constante valerosa resistencia e independencia. ¿Qué gobierno sería el que había de establecerse en semejante caso? ¿Cuáles sus límites? ¿Cuál su conducta? ¿Cuántas las discordias, los desastres y las muertes? Ved aquí el abismo de males en que sumergiría a este país el proyecto quimérico del Cura Hidalgo y sus secuaces.

Y aun prescindiendo (si es posible) de todo esto, y concretando el proyecto única y precisamente a deshacerse de los europeos, avancemos más. Deshechos ya de los europeos, ¿no se encendería una cruel guerra entre Indios y Españoles Americanos sobre la posesión de las haciendas, minas y riquezas reconquistadas a los naturales de España y sobre las que poseen los Españoles Americanos? ¿Y cuál sería la duración y el éxito de esta guerra? ¿Quiénes finalmente los vencedores y los vencidos? ¿No alegarían los indios, que según les dice ahora el Cura Hidalgo, ellos son los dueños y señores de la tierra, de la cual los despojaron los españoles por conquista y que por este medio la restituirá a los Indios? Cúmplase lo prometido, le dirían estos: restitúyase la tierra a los indios, sus dueños y señores únicos cuando los españoles la conquistaron; entonces no había españoles europeos, españoles americanos, ni castas, solamente los indios ¿Es indio el cura de los Dolores? ¿Querrá vivir a merced de los indios?

Hijos míos, no os dejéis engañar: el Cura Hidalgo está procesado por hereje; no busca vuestra fortuna, sino la suya, como ya os tenemos dicho en la exhortación de 24 de septiembre; ahora os lisonjea con el atractivo halagüeño de que os dará la tierra: no la dará, y os quitará la fe, os impondrá tributos y servicios personales, porque de otro modo no puede subsistir en la elevación a que aspira; y derramará vuestra sangre y la de vuestros hijos para conservarla y engrandecerla, como ha practicado Bonaparte. No creáis lo que os dice; creed a vuestro Padre, al prelado que Dios os ha querido dar, y que

al mismo tiempo que os ama entrañablemente por vuestra inocencia, candor y docilidad, siente con la mayor amargura el abuso que pretende hacer el seductor de vuestro bellissimo natural con promesas capciosas que no cumplirá. Ya estáis libre de tributos: gozad en paz de esta gracia. Huid del que os enseña doctrina que reprueba con las Santas Escrituras nuestra Santa Madre la Iglesia, y que puesta en práctica revolvería y acabaría el mundo, siendo vosotros una de las víctimas. Viva la Religión, que no vive con los que enseñan y obran contra la doctrina de la Santa Madre Iglesia. Viva la Virgen de Guadalupe, que no vive con el que niega que sea Virgen, ni con los que revuelven y amotinan los países de esta Señora. Viva Fernando VII, que no vive con la independencia de sus vasallos. Y para que los indios y todas las demás personas de esta Ciudad y Arzobispado tengan noticia del presente Edicto, mandamos que se publique y fije en nuestra Santa Iglesia Metropolitana y en todas las parroquias y conventuales del distrito de nuestra jurisdicción en el primer día festivo más inmediato a su recibo.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de la Ciudad de México, formado de nuestra mano, sellado con el de nuestras Armas y refrendado por nuestro infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno a diez y ocho días del mes de octubre del año mil ochocientos diez.-

Francisco, Arzobispo de México.-

Por mandado de Su Exa. Ilma. El Arzobispo mi Señor.-

Dr. D. Domingo Hernández. Secretario.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/18101810-LB.html>

23) 1810 Pastoral del señor obispo de Puebla Manuel Ignacio González del Campillo.

30 de septiembre

Nos don Manuel Ignacio González del Campillo, por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica obispo de la Puebla de los Ángeles, del consejo de su majestad etcétera

A todos nuestros amados diocesanos, salud y paz en nuestro señor Jesucristo.

En una época tan calamitosa como la presente, lo que faltaba para colmo de nuestra desgracia era una revolución interior. Ésta se ha manifestado, según los papeles de la superioridad, el día 15 del que acaba en el pueblo de los Dolores, acaudillada por su cura don Miguel Hidalgo y los capitanes don Ignacio Allende y don Juan Aldama. No hay expresiones con qué significar bastantemente la temeridad de una empresa tan desatinada, ni la gravedad de los excesos y atentados que han cometido contra sus paisanos y nuestros caros hermanos los españoles europeos. Esos hijos desnaturalizados, degenerando de la humildad, moderación, respeto a las autoridades constituidas, fidelidad y religión, que han caracterizado hasta ahora a la nación americana; han levantado el estandarte de la rebelión para manchar la reputación de sus compatriotas y ejecutar en ellos las mayores crueldades.

Siguiendo los detestables principios de los franceses han saqueado los conventos, han profanado las iglesias, han manchado sus manos en la sangre de los inocentes y han cometido las mayores torpezas.

Parece que sobre ellos ha descargado el Dios de las venganzas el mismo castigo con que afligió a Egipto por su obstinación: *Yo haré¹ dice el Señor, que los egipcios se levanten contra los egipcios, que el hermano pelee contra el hermano, el amigo contra el amigo, la ciudad contra la ciudad y el reino contra el reino.* Ha derramado sobre ellos el espíritu² de aturdimiento, que los hace andar con pasos vacilantes como el ebrio, que vomita lo que ha bebido.

Pero confío en la misericordia infinita de Dios que no se ha de reproducir al pie de la letra en este reino el ejemplar de Egipto³ *los príncipes no serán insensatos, ni perderán su antiguo valor.* Tenemos un digno jefe, cuyos conocimientos profundos en el arte de la guerra, acreditado valor, actividad y celo de que ya ha dado en nuestro continente los más claros testimonios, nos aseguran la pronta dispersión de esa gavilla tumultuaria, que solamente ha podido reunirse porque la seducción y la malicia han triunfado de la sencillez incauta.

Las crueldades de esos bandidos, que prometiéndolo felicidad, como Napoleón, no hacen más que robar y saciar sus torpes apetitos; despertarán la atención de todos y exaltarán sus nobles sentimientos de lealtad, patriotismo, amor y fidelidad a nuestro legítimo soberano el señor don Fernando VII, en cuyo real nombre nos gobierna el Consejo de Regencia, a cuya obediencia nos hemos obligado por un juramento solemne. Alerta pues, hijos míos, y no os dejéis engañar; firmes en los principios que habéis seguido por el espacio de casi tres siglos, resistid toda subversión y sed fieles, como hasta aquí, en cumplir vuestros juramentos. Sabed, que la revolución no es obra de la razón; es hija del vicio, de la ambición, de la mala fe, de la traición y de todas las pasiones exaltadas; y que la acompañan el robo, la efusión de sangre, la lascivia y toda suerte de maldades. En ella las primeras víctimas que el vicio sacrifica al vicio, son los sediciosos; sin dejar por esto de padecer los inocentes. Así es, que el impedirla y precaverla una causa común en que todos debemos interesarnos con el mayor empeño.

¡Qué cúmulo de males no vendría sobre nosotros si algunos mal aconsejados se dejaran seducir de las engañosas apariencias de otra constitución diversa de la en que nos hallamos, y en la que, respetándose los sagrados derechos de propiedad y libertad individual, hemos disfrutado de las dulzuras de la paz! Entonces ¡desgraciados de nosotros! el fruto de nuestros largos trabajos y aplicación pasaría, sin otro derecho que el de la fuerza, a las manos de un ocioso disipado; vuestras caras esposas e hijas serían sacrificadas a la torpeza brutal de unos hombres indignos por su baja extracción y por su perversa conducta; nuestros templos, a pretexto de gastos precisos, serían despojados de las alhajas y utensilios necesarios para el sagrado culto; los buenos viviríamos en nuestras casas llenos de sobresalto, esperando por momentos la muerte para ser víctimas de la religión y de la patria antes que prestarnos a la complicidad de los tumultuarios; y este hermoso reino tan privilegiado por la naturaleza quedaría devastado y convertido en un yermo.

Sí, hijos míos, este sería el resultado inevitable de las locas pretensiones de esos necios, que intentan introducir en este precioso suelo la discordia. Lo pasado es lección segura de lo futuro; leed la historia y hallaréis la destrucción del imperio romano en la lucha interior del pueblo contra el magistrado, del militar contra el senado, y de éste, dividido contra sí mismo. Hallaréis que la hermosa Italia sufrió los mayores desastres y desolación por el partido de los güelfos y gibelinos. Hallaréis por último, que la Francia tan floreciente en el siglo anterior ha sido enteramente arruinada. Las grandiosas basílicas, los magníficos edificios, las decoraciones públicas, los sabios profundos, los

hombres beneméritos, los nobles, los poderosos y, lo más sensible, la religión y la moralidad; todo ha desaparecido. No hay en aquel reino, que se llamó cristianísimo, ni iglesias, ni altares, ni sacrificios, ni ministros; a la literatura ha sucedido la barbarie; a la humanidad el vandalismo; las grandes poblaciones se han convertido en desiertos; los buenos, unos han emigrado, otros viven en la oscuridad y la miseria, llorando todos la destrucción de su amada patria, que ha sido presa de un infame advenedizo.

¿Y creéis que ésta desolación de un reino tan rico y poderoso, verificada en pocos años, es obra del monstruo que la domina? No es sino de la segur exterminadora de la discordia. Ésta es la que ha causado esos horrorosos desastres, y la que debilitando las fuerzas interiores, abrió el camino para que subiese al trono un hombre detestable; de suerte, que la desventurada Francia más debe su desgracia a las convulsiones interiores, que a la tiranía del usurpador.

No es extraño cuando la concordia es la que traba y enlaza las piedras que componen el edificio del Estado; y así faltando aquella es preciso que éste se desplome y desmorone, como sucede a los edificios materiales cuando les falta la mezcla. Por la unión las cosas pequeñas se hacen grandes, y por la desunión las grandes se destruyen, dice el padre San Jerónimo. Si se introdujera entre nosotros sería una calamidad mayor, que si Napoleón pusiera el pie en este reino con un ejército formidable. Unidos nosotros, entonces resistiríamos su poder, como lo ha resistido la España por más de dos años, a pesar de la desigualdad de una lucha en que pelean por una parte ejércitos aguerridos, y por otra soldados bisonos; por una, gentes armadas y prevenidas; y por otra, descuidadas y sin otras armas que su valor y denuedo; una parte ocupa las plazas fuertes; y la otra no opone más que los pechos descubiertos; una hace la guerra por los principios de los ladrones; y la otra según el derecho de gentes.

A pesar de estas desventajas, la generosa España no ha recibido el odioso yugo que se le ha querido imponer, ha conservado su libertad con asombro del orbe entero, y a intimidado al tirano que la amenazaba con la misma cadena con que ha sujetado a los reyes más poderosos. Si buscáis la causa de este fenómeno político no encontraréis otra que la unión de los invictos españoles. Si entre ellos no hubiese reinado la unión en amar al rey, en crear un gobierno, en hacer sacrificios, en formar ejércitos y en resistir la dominación tiránica; sin embargo de su valor y esfuerzo ya hace días que estuvieran atados al carro de Napoleón.

¡Qué dulce complacencia no le causaríamos a este monstruo, a quien justamente aborrecemos, si la desavenencia llegara a apoderarse de nosotros! Ya vería a la madre patria privada de los auxilios que necesita para sostener la guerra, que él teme y no puede apagar, sino pasando por las humillaciones que resiste su carácter orgulloso. Vería allanado por nosotros mismos el camino que no se ha podido abrir por medio de sus emisarios, para hacerse dueño de nuestras ricas minas. Con este designio ha apurado él su talento tan fecundo en maquinaciones y astucias en separarnos de la metrópoli, procurando por todos los arbitrios que le han sido posibles introducir entre nosotros la desunión. Que un extraño venga a invadir nuestro suelo, y a destruir nuestra amada patria, es sensible; pero que los mismos hijos despedacen el seno de su madre causándole la muerte, es una ingratitud que no hay voces con qué explicarla, ni lágrimas con qué llorarla. Y esto puntualmente es lo que hacen aquellos díscolos, que por miras torcidas fomentan las divisiones y partidos. Son semejantes a Esaú y Jacob, que luchando en el vientre de Rebeca su madre, le causaban tantas angustias, penas y dolores que no pudo menos que exclamar:

¿Si esto me había de suceder para qué fue concebir?

Con tan sentidas voces podía quejarse la América contra esos hijos ingratos que en el día la afligen con sus facciones desastrosas. No hay entre vosotros, hijos míos muy amados, esas luchas interiores: amémonos todos tiernamente como hermanos que somos efectivamente y por unos vínculos más dulces y más estrechos, que los de la carne y la sangre. Estamos unidos por la fe que profesamos, y componemos un cuerpo místico que es la Iglesia de quien es cabeza Jesucristo. Formamos también un cuerpo civil que gobierna nuestro soberano y en su real nombre el Supremo Consejo de Regencia, a quien hemos prometido obediencia y fidelidad.

Sobre todo el vínculo de la caridad, que es el más fuerte, debe unir nuestros corazones de suerte que todos sean uno. En vista de estos íntimos enlaces, ¿no es extraño que fieles marcados con el sagrado carácter del bautismo, vasallos de un mismo rey, que forman una monarquía, habitan un mismo país, y tal vez una misma casa y tienen otras relaciones de interés, vivan desunidos en el espíritu formando partidos? No hay cosa más detestable que las facciones, ni que más degraden al hombre en el concepto de los sensatos. El hombre justo y racional no sigue otro partido que el de la razón y la justicia. Solamente el americano perverso y maligno puede aborrecer al europeo por la cualidad de tal, y al revés. Estoy seguro que el europeo bueno amará al americano, y éste a aquél. Sea, pues, de hoy en adelante este odio el carácter que distinga a los malos europeos y americanos, y su tierno amor y correspondencia la divisa de los buenos.

Nunca ha debido haber esta desunión; no por parte de los americanos, porque estos deben a los europeos el esplendor de su origen, la civilidad, las artes útiles, la instrucción y sobre todo la fe, que plantaron en este afortunado país aquellos primeros celosos ministros del Evangelio, dignos de nuestro eterno reconocimiento, y que cultivaron después con su ejemplo y con su doctrina los grandes obispos que venidos de la Península han gobernado la Iglesia americana. Siento que la prontitud con que deseo hablaros no me permita haceros una exacta y menuda relación de los beneficios que los españoles europeos han hecho a la América, y que exige de ella la más tierna gratitud, para que así depusiesen los hijos de esta toda preocupación.

No por parte de los europeos, porque estos deben mirar a la América en su actual estado, como la obra de sus manos; porque en ella viven con comodidad, disfrutando las delicias que proporciona la fertilidad de su suelo y la benignidad de su clima; porque con el comercio y laborio de sus minas hacen grandes caudales, y porque comúnmente están enlazados con americanos; relaciones interesantes que deberían alejar toda especie de rivalidad.

Pero en la presente época en que la América se ha declarado parte integrante de la monarquía, que ha sido llamada en la persona de uno de sus más dignos e ilustres hijos a ejercer la soberanía, y que ha sido convocada por primera vez a cortes; en la presente época, vuelvo a decir, en que la madre patria ha recibido los más claros testimonios de la fidelidad de la América, en la alegría con que ha celebrado sus triunfos, en la tristeza con que ha recibido la noticia de sus desgracias, en los cuantiosos donativos que ha hecho para socorro de sus necesidades, en los continuos votos que ha dirigido al cielo implorando sus misericordias a favor de la España; en esta época finalmente, en que el verdadero interés de todos es uno, y consiste en rechazar la dominación francesa; estar desavenidos, es una falta de política, una imprudencia temeraria, una fatuidad, un... no encuentro nombre propio que darle.

Depónganse las preocupaciones, parte de la debilidad de espíritu, de la ingratitud, o de la ciega pasión; rómpase el muro que divide a la hija de la madre; no se oigan jamás los odiosos nombres de criollos y gachupines; seamos todos españoles, unos europeos y otros americanos; pero todos verdaderos españoles, esto es ingenuos, sinceros, generosos, benéficos, leales y amantes de nuestros hermanos; apartemos de nuestro corazón la vil rencilla, la baja emulación y la perniciosa discordia.

Esto nos manda la ley santa que profesamos, cuyo espíritu es el de caridad, al que diametralmente se opone la discordia, de quien nace el odio,⁵ de este la venganza, la venganza engendra el desprecio de las leyes, con él se pierde el respeto a la justicia, se viene a las armas, se enciende una guerra civil y cae el Estado, cuya permanencia estriba en la unidad. Así es que los antiguos para significar la discordia pintaban una mujer que rasgaba sus vestidos. Así es que Dios aborrece hasta un grado que asusta al que la introduce entre sus hermanos. Leed el capítulo 6 de los proverbios, y hallaréis que los ojos altivos, la lengua falaz, las manos que derraman la sangre inocente, el corazón que forma negros designios, los pies prontos y ligeros para correr al mal y el falso testigo merecen el odio del Señor; pero a aquel que siembra las disensiones entre los hermanos lo mira con un odio no como quiera, sino con detestación: *Et septimum detestatur anima ejus... eum qui seminat inter fratres discordias*.

He vivido entre vosotros, hijos míos, por más de treinta y cinco años, y mi larga residencia en esta diócesis, y los destinos que he servido en ella, me han proporcionado conocer a fondo vuestro carácter dulce, amable y pacífico; vuestra docilidad, subordinación, amor a los prelados y respeto a los jueces. Con este conocimiento nada he temido de vosotros en esta época, y me he atrevido a asegurar, tanto a la Suprema Junta Central, como al Consejo de Regencia, que en esta diócesis no habría la menor inquietud, porque una era la opinión de todos sus habitantes, unos los sentimientos, unos los deseos. Y después de estas seguridades que he prestado por vosotros, ¿me pondréis en ridículo, haciéndome pasar por un hombre ligero que aventura infundados pronósticos? ¿A un obispo que os ama tiernamente, que os desea todo bien, y que está pronto a derramar su sangre por vuestra salud, le causaréis con una sedición una mortal pesadumbre que acabaría inmediatamente con su vida? Lejos de mí toda desconfianza que os es injuriosa, yo espero que continuándome vuestro amor, de que he recibido todo género de pruebas, me deis la última en manteneros como hasta aquí, dóciles a mi voz, obedientes a las autoridades constituidas, fieles a nuestro soberano y amantes a la patria.

Y vosotros venerables párrocos, hermanos y coadjutores míos, que sois mi único consuelo en las aflicciones y amarguras, que hacen la herencia de los obispos; a vosotros me convierto particularmente. Vosotros, que me ayudáis a llevar la pesada carga, que abruma mis débiles hombros, y habéis contribuido con vuestro ejemplo y sana doctrina mantener en quietud el rebaño que Dios puso a mi cuidado, redoblad vuestro celo y vigilancia pastoral para que no entre algún lobo en vuestros apriscos, y altere la dulce paz que reina en ellos. Vosotros sois los ángeles y ministros de ella, anunciadla en el púlpito, en el confesionario y en las conversaciones familiares, como os lo tengo mandado. Si otro de vuestro carácter y profesión se ha levantado de en medio del santuario, y ha tocado el clarín de la sedición y encendido la tea de la discordia; empeñaos vosotros en sofocar aquellas voces y en apagar ese fuego, para que no haya en la diócesis la menor combustión. Si por desgracia se dejase ver alguna chispa por ligera que sea, dadme aviso inmediatamente, como os he prevenido hace muchos días, para trasladarlo a la superioridad, y dictar las providencias que son propias de mi ministerio.

Exhorto con el más vivo encarecimiento a todos mis diocesanos al cumplimiento exacto de sus deberes para con Dios, para con los hombres, para con el Estado y para con la patria. Para con Dios, observando la ley santa que nos impone, manteniéndose en su religión adorable, que es el comercio establecido entre el cielo y la tierra por el cual recibimos gracias y nosotros le rendimos cultos; para con los hombres, animándolos, compadeciéndolos y prestándoles nuestros auxilios; para con el Estado que vela sobre nuestra seguridad, procurando su conservación, empleando nuestros talentos en su servicio y obedeciendo sus leyes; para con la patria, haciéndola bien y contribuyendo a su libertad por cuantos medios penden de nuestras facultades. El amor a la patria, hijos míos, no es otra cosa que el amor al bien público; si este amor ardiera en el corazón de los ciudadanos, el Estado sería una sola familia, como sucedía entre los romanos por esta virtud, y entre los primeros cristianos por la caridad.

Os hablo por último con el apóstol⁶ rogándoos por el nombre de nuestro Señor Jesucristo que todos digáis una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros; antes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer. Os suplico,⁷ que os conduzcaís con la modestia y honestidad, que corresponde a la dignidad de hijos de Dios y de miembros de Jesucristo con que os ha honrado y distinguido; con humildad y mansedumbre, con paciencia sobrellevándoos unos a otros en caridad, solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz, que no se puede conservar donde reina la soberbia, la ira, la impaciencia, el odio, o vil emulación.

Dada en la ciudad de la Puebla de los Ángeles a treinta de septiembre de mil ochocientos diez.— *Manuel Ignacio*, obispo de Puebla.— Por mandado de su señoría ilustrísima el obispo mi señor.— *Doctor don Francisco Pablo Vázquez*, secretario.

1 Isai. Cap. 19 V. 2. 2 *Ibid.* V.14. 3 *Ibid.* V.13. 4 Gen. Cap. 25 V. 22. 5 Saavedra Empresa 89. 6 Epist. 1 ad cor. Cap. 1. V.10 7 Epist. ad Ephes. Cap. 4 V.1. 2. & 3.

Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*. México, José María Sandoval, impresor, 1878, vol. 2, documento núm. 271.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810-PastorlOP.html>

24) 1810 Manifiesto del claustro de la Universidad de México contra Napoleón y la revolución iniciada en Dolores.

Octubre 5 de 1810

El rector y claustro pleno de la real y pontificia universidad de México a todos los habitantes de América

Fidelísimos conciudadanos: Ha llegado el tiempo en que los alumnos de la Academia Mexicana, que como doctores, están destinados por la providencia del Altísimo para instruir a los pueblos, fortalecer a los débiles, enseñar a los ignorantes, y alimentar a todos con la leche de una sana doctrina, levanten la voz para preveniros contra la seducción y el engaño, y para recordaros el cumplimiento de los deberes que os impone la religión santa que profesáis, y el juramento de fidelidad que habéis prestado a nuestro deseado monarca y a las autoridades que nos gobiernan representantes de su soberanía,

y de la suprema que el rey de los reyes ha depositado en sus manos.

Hasta ahora la América, esta parte integrante de la monarquía española, no había padecido eclipse que ofuscara los resplandores de su constante adhesión a la religión de sus padres, y la acendrada fidelidad hacia sus príncipes: católica y obediente, ha presentado un cuadro hermoso que se ha arrebatado la atención, y conciliado la envidia de las naciones más remotas del mundo. ¡Mas ah! Ínterin nos gloriábamos, no sólo de vivir en una dulce y tranquila paz, sino lo que es más, de oponer con nuestra resistencia y patriotismo una barrera impenetrable a la capciosidad y sutileza del tirano opresor de la Europa; un trozo despreciable de facciosos intenta perturbar el orden público, creyéndose quizá capaz de arrastrar tras sí con su perverso ejemplo al inmenso pueblo de generosos y obedientes americanos, en pos de la halagüeña perspectiva de una aparente felicidad; pero lejos de nosotros, sí, esté muy distante de nuestro carácter dócil y honrado la nota negra e infame de adherir a unos proyectos que deshonorarían para siempre nuestra religión, vulnerarían la opinión que nos hemos granjeado, nos cubrirían de ignominia, y haría llevásemos sobre nosotros el peso todo de la execración de los pueblos. En vano se cansa el usurpador de los tronos, y sus infames satélites, que tales son los que en nuestros días han empezado en los pueblos comarcas a perturbar nuestro sosiego, y mancillar nuestra fidelidad: en vano se fatigan, empleando los ardides malignos de la seducción; pues unidos siempre, no será otro el voto ni la voz de la nación americana, que guerra al detestable Napoleón, fidelidad al amabilísimo FERNANDO VII, respeto y sumisión al Supremo Consejo de Regencia depositario de la autoridad soberana, obediencia al jefe supremo del reino, docilidad a la voz del pastor, y paz, unión eterna con nuestros hermanos los españoles ultramarinos.

Sí americanos: ésta sola es la base de nuestra gloria y felicidad: amantes y unidos contribuiremos a la prosperidad y regeneración de la generosa España nuestra común madre, enjugaremos las lágrimas de los habitantes de la Península, nos burlaremos de las perversas maquinaciones del tirano y sus emisarios, y a pesar de sus esfuerzos, seremos verdaderamente dichosos; al contrario, la rivalidad y desunión nos conducirían a la última ruina, y tendríamos que llorar con lágrimas amargas nuestra desolación y exterminio.

Para convencerlos de esta verdad, compareced vosotros en el tribunal de vuestra razón, y encontraréis que cuantas grandes convulsiones han trastornado los imperios no han tenido otro origen que la desunión. ¿Para qué recordaros que la división de Witiza y Rodrigo acarrearón antes a España males incalculables con la irrupción de los moros?

Deteneos un poco; paraos a considerar el estado miserable de la Francia, y recapacitando en el grado último de degradación a que ha llegado; vosotros diréis: ¡ah! si los franceses hubiesen mantenido la unión sagrada que manda respetar el altar y el trono, Francia, católica como antes, centro de las bellas artes, culta y opulenta, no gemiría bajo el yugo de hierro, ni sería en el día un escombros que no excita más que la compasión de los hombres de bien. Pero dejémosla llorar en pena de su regicidio el estado de abatimiento en que yace, y volvamos la vista a nuestra madre la antigua España, y al verla saqueada, cubierta de luto, y destituida de su antiguo esplendor, preguntémosla ¿quién la ha robado la dulce paz en que reposaba tranquilamente? ¿Quién? Un tirano ambicioso, que salido del estiércol más inmundo de Córcega, quiere absorberse todos los tronos, y un privado indigno e ingrato a la exaltación escandalosa que debió a sus señores y reyes. ¿Pero de qué medios se valieron?

Recorred la historia de nuestros últimos días, y hallaréis que conociendo estos dos bandidos el carácter religioso y honrado de los españoles, y que por más que trabajasen en sembrar la semilla de la discordia, ésta quedaría sofocada, y no produciría fruto alguno en unos corazones fieles a Dios, y leales a sus príncipes, maquinan encender el fuego de la desunión entre un padre sencillo y un hijo humilde y obediente, que fue siempre la esperanza y las delicias de la nación. Acordaos de que el privado intenta y logró que se hiciese comparecer a vista de una y otra España, a nuestro adorado rey, bajo el monstruoso aspecto de rebelde a su padre; sin embargo de que la providencia de un Dios justo, veló sobre él, para que ni uno solo aun de los vasallos que estamos más distantes de su sagrada persona, diésemos crédito a una impostura que sólo pudo inventarse por un alma tan maligna como la de aquel favorito, y caber en un corazón tan flexible como el del sencillo padre.

Pero frustradas las primeras maquinaciones de estos dos que conspiraban contra el trono español, no habiendo podido inspirar en el ánimo de los vasallos el odio hacia el príncipe FERNANDO que unido al fastidio de la nación por el antiguo gobierno, habría acarreado una funesta anarquía: ¿de qué medios no se valen nuevamente? Consumada por Napoleón la traición más horrenda, apoderado de toda la familia real, huérfana España sin su rey; se persuade el tirano que el pueblo español va a tributarle los homenajes más respetuosos, y que recibéndole como a un ángel de paz, le deja sentar pacíficamente sobre su trono. ¡Indigno! Tú creíste que al verse los españoles sin el objeto idolatrado de su alma, y temerosos de oponerse a tu fuerza, que llamas irresistible, había de doblar ignominiosamente su cuello, bajo el pesadísimo yugo de un ladrón que no ha conocido jamás otro honor ni otra política que la de su desmesurada ambición. Se engañó, compatriotas amados. Se engañó creyendo que el león de España, que había estado sepultado en un profundo sueño, no había de levantarse para armar sus garras triunfadoras, no menos de las lunas africanas, que de las águilas francesas. Pero ¿no es así, que él creyó que dividido en bandos el pueblo español, adictos unos al antiguo gobierno, interesados otros en el benéfico y dulce de FERNANDO, y desesperados todos de militar bajo uno y otro, introduciría la más horrenda anarquía; y que encendiéndose una guerra intestina, los españoles chocados entre sí le facilitarían el paso a sus ambiciosas miras? No nos engañemos, señores, no reconoce la maquiavélica política del tirano otro medio más poderoso que la desunión para acabar con los pueblos, y para recrear sus ojos carniceros con el espectáculo sangriento de la destrucción de sus semejantes: y ¿qué hubiera sido de la España si sus valientes hijos, conformes y unidos, no hubieran desplegado toda su energía, para oponerse a sus designios?

No, no creyó jamás Napoleón que fuese necesario derramar la sangre de sus soldados para llevar adelante sus proyectos de ambición; pero una vez derramada, ¿qué hace? vosotros lo sabéis; no cesa de hacer publicar en sus infames periódicos las más sangrientas invectivas para desconceptuar entre los españoles, no sólo a su adorado rey, sino también a los jefes más acreditados: ¿y para qué? Para infundir el desaliento y la desconfianza de los pueblos, que sea como precursora de la desunión y anarquía: para hacer cimbrar el edificio social, y para que rotas las ligaduras que nos unen, abandonemos la religión de nuestros padres, y perdidos los sentimientos de honor que nos distinguen, le sigamos, lisonjeándonos de poder vivir bajo un yugo que halagará nuestras pasiones.

Infelices de nosotros si tal sucediese, e infelices también si oyésemos la voz de esos desgraciados, que habiendo seducido a una pequeña porción de los pueblos que nos rodean, caminan a su ruina, queriendo envolvernos a nosotros en la misma desgracia.

Ellos, no lo dudéis, o por la corrupción de su corazón, quieren seguir el impulso desordenado de sus pasiones; o son unos emisarios comprados por Napoleón. Como éste ha desesperado de ocupar las Américas que arrebatan toda su atención, cuyo vacío no puede llenarse con cosa alguna: como ve que sus escuadras tienen impedido el paso por nuestra aliada la generosa nación británica: que sus ejércitos no pueden llegar a nuestros puertos, sin encontrar en ellos la muerte, se vale de la seducción para introducir la anarquía. Estas son sus miras, y éste el objeto que se han propuesto esos cuatro perturbadores del sosiego público. Pero llamemos en nuestro auxilio a la religión, a la razón y al honor, y quedaremos convencidos de que para ser felices, debemos cerrar para siempre nuestros oídos y nuestro corazón a sus detestables proyectos: porque ¿cuáles son éstos? ¿Acaso sacudir el yugo de la dominación suave y benéfica del Supremo Consejo de Regencia? Porque si es así ¿donde están aquellos días alegres y festivos del mes de julio de 808 en que el europeo y el americano, el sacerdote y el secular, el soldado y el paisano, el rico y el pobre, el indio y el español formaron un solo cuerpo y una sola voz, bendiciendo al Todopoderoso por el aliento que había infundido a los habitantes de la Península para rechazar la fuerza del tirano; y en que jurando una fidelidad eterna al monarca español FERNANDO VII, se poblaron los aires de los vivas y afectos más sinceros? ¿Dónde están? Porque ¿qué será ser fieles al rey FERNANDO representado en este cuerpo, soberano instalado y reconocido por toda la nación, si desobedecemos a quien le representa? ¿Quién sino aquélla ha depositado en sus manos la soberanía del monarca? FERNANDO VII nos gobierna, gobernándonos el Supremo Consejo: y revelándonos contra éste, no nos revelamos contra aquél? ¡Ah! ¿Qué se diría de los americanos, que después de cerca de tres siglos de lealtad a sus reyes; que cuando por voto de los pueblos ocupa el solio español el más amado de los monarcas; que cuando éste gime en la más dura opresión, entonces con una detestable apostasía degeneraban del antiguo honor que formaba su carácter? No, lejos de nosotros un borrón tan infame. Somos católicos, habitamos un país que cuando la Europa toda ha sido contaminada en partes de la peste funesta de la herejía, él solo ha conservado pura e intacta la fe de sus padres. Acordémonos de que Dios, su evangelio, los padres de la Iglesia y sus concilios, nos mandan y prescriben la sujeción a las potestades legítimas. Es lo la que ejerce el Supremo Consejo de Regencia, y las que dimanen de él; y sin sacudir el yugo del evangelio, no podemos sacudir el de la potestad soberana que nos rige. Doblemos el cuello bajo el peso de estas máximas saludables, sigamos el impulso de nuestra razón ilustrada por la fe, y entendamos que todo cuanto se oponga a estas verdades, es una felicidad aparente.

Sabemos bien que el nombre de libertad lisonjea y halaga nuestras pasiones: que cuando nos creemos árbitros y señores de nuestra fortuna, nos persuadimos de que ya somos sólidamente felices: si esto fuese así, el mundo acaso canonizaría la rebelión; pero nos engañamos, amados compatriotas. Fijemos si no la vista en esos alucinados que siguen el partido de los facciosos: ¿qué otra cosa son sino unos esclavos? No todos ellos son jefes; tienen dos o tres que los gobiernan; se les han impuesto leyes que deben obedecer, y penas que deben sufrir, tanto más duras aquéllas y éstas, cuanto que no están cimentadas sino sobre el capricho; y esto ¿será ser libres y felices? Disfrutarán, es verdad, algunos momentos de franqueza y comodidad; por algunos días el hambre y la miseria estarán fugitivas y muy distantes de sus hogares: pero ¿por qué medio? Por los del robo y del pillaje que reprueba la religión: el pan que lleguen a sus labios estará envuelto con las lágrimas y la sangre de los a quienes lo robaron, y su corazón siempre inquieto y asaltado con los venenosos remordimientos de una conciencia delincuente, no les dejará por sólo un momento respirar el aire dulce de paz que acompaña siempre

al bien obrar. ¡Ah! Si pudiésemos registrar sus corazones, ellos saldrían por garantes de esta verdad. En esta hora ellos mismos están agobiados con el peso de su delito, y detestarán en su interior su desgraciada temeridad.

Esto, y no lo es menos la de querer hacernos odiosos y que conspiremos contra los españoles europeos: empresa ridícula que sólo podrá adoptarse por un insensato que carezca de razón y de sentimientos de honradez, porque un hombre de bien o ilustrado, no conspirará jamás contra sus hermanos, sí, hermanos por mil y especialísimos títulos: hermanos porque somos profesores de una misma religión, vasallos de un mismo rey, sujetos a unas mismas leyes y costumbres; y hermanos especialmente porque corre en nuestras venas la sangre europea. A excepción de los conquistados ¿quién hay que no traiga su origen de los antiguos españoles? Nuestros abuelos, cuando no nuestros padres, vinieron con los conquistadores, o después de ellos, fijaron aquí su domicilio y nos engendraron en América; con que o reconocemos por hermanos a los europeos si somos blancos, o somos unos insectos producidos en este suelo. Esto no puede decirse: luego es indisputable que la sangre nos une y estrecha con unos vínculos indisolubles, y es preciso confesar que a no haberse conquistado este reino, los americanos habríamos nacido en alguna de las provincias de España, y seríamos europeos. Y siendo así, ¿no sería una locura e insensatez dividirnos de los que forman con nosotros un solo cuerpo, una sola alma, y que respiran unos mismos sentimientos? Lejos de esto, debemos vivir íntimamente unidos a ellos, y reconocer a la antigua España por nuestra común madre. A ella debe este reino la fe y la religión: a ella su hermosura y esplendor: a ella su cultura e ilustración: a ella sus progresos en las ciencias y artes, y los españoles a quienes se debe el cultivo de este reino hermoso y opulento. Registrad si no la historia, remontaos a aquellos siglos en que la América gemía bajo el pesado yugo de unos tiranos, y hallaréis un lienzo lastimoso que no puede presentaros otra cosa que inmundos adoratorios, crueldades horrosas que desconocían los derechos sagrados de la humanidad, y aras enrojecidas con humana sangre.

¿Quién pues, oh América, te hizo mudar de semblante, sino tus gloriosos conquistadores, y los valientes españoles que a costa de inmensas fatigas te redimieron del abatimiento en que yacías? Señores, es necesario no olvidar esto jamás, para no separarnos ni desunirnos de nuestros amados hermanos los españoles ultramarinos.

No descienden de ellos los conquistados, es verdad; pero después de los beneficios que he referido y de que son deudores a los que vinieron a traernos la religión y la felicidad, ¿no son ellos el objeto de los paternales cuidados del monarca español? ¿No se les han concedido innumerables exenciones y privilegios no comunes a los demás? ¿La silla apostólica no les ha dispensado multitud de gracias a petición de nuestros reyes; éstos, después de recomendarlos a los jefes y ministros del reino, no erigieron un juzgado y crearon un ministro encargado de su protección? Reconoced pues, ¡oh indios afortunados! los favores que os dispensa el soberano y vuestra madre la antigua España, para que viváis unidos, con sus hijos. Sí, vivamos unidos, y despreciemos los impíos proyectos de esos facciosos que nos quieren alucinar. ¡Locos! Ellos no se han parado a reflexionar como nosotros, que si siguiésemos sus ideas sería trastornar todo el reino, no sólo porque nuestra fuerza sería resistida por la contraria, sino lo que es más, porque no podríamos luchar unos contra otros sin que nuestras casas se cubriesen de luto y de tristeza. ¿Qué americano hay que no tenga en el seno de su familia o un padre amante, o un cuñado honrado nacido en la península; ni qué europeo que no esté enlazado con las familias de América por los vínculos o sociales, o por el sagrado del matrimonio? Y podríamos ver unos y otros con ánimo sereno que se atentase a la persona o bienes de

nuestros caros o parientes o amigos?

Sólo en la cabeza de esos insensatos pueden haber unas maquinaciones tan desatinadas.

Nosotros sabemos bien que esta desunión nos acarrearía males incalculables: que sería la ruina de nuestras familias, el principio y término de nuestra desgracia; y al contrario la unión y confraternidad nos conservarán en nuestros derechos, gozaremos de una dulce paz, en el seno de nuestras casas, nos haremos inexpugnables, podremos contribuir a la gloria de la invicta nación española, y restitución de nuestro adorado FERNANDO; y cuando llegue a sus oídos que los americanos vivimos íntimamente unidos por religión, por honor o interés con los españoles de la península, se enjugarán las lágrimas que como tributo de su amor le debemos los vasallos de una y otra España. Sirvámonos del aviso del autor de un libelo titulado: *Dictamen que formará la posteridad sobre los asuntos de España*: vivamos unidos y seamos prudentes, nos dice: pues del enemigo el consejo. Vivamos unidos gloriándonos de que a excepción de ese número despreciable de facciosos, los europeos han recibido y recibirán siempre del inmenso pueblo americano las más incontestables pruebas de nuestra confraternidad: unión pues, y guerra eterna al infame tirano: guerra a esos pocos desnaturalizados, y si fuere necesario empuñemos la espada y tomemos el fusil contra esos insensatos que intentan seducirnos y empañar la ternura de nuestro nombre.

No nos dejemos engañar, recapacitemos y advirtamos que el medio de que esos se han querido valer para alucinarnos es el mismo que ha causado el trastorno de la monarquía: el que arruina la Francia; del que se ha valido y vale Napoleón para sus empresas de usurpación, y del que se valen esos bandidos para hacernos desgraciados. En nuestra mano está no serlo. Imitemos la conducta de los españoles de la Península, cuya constancia y unión hará que, tarde o temprano, renazca de entre su abatimiento la opulenta y generosa España. Cerremos los oídos a la voz de la seducción; y si esos facciosos os dijeren que los americanos estamos abatidos, desmentidlos y presentadles el catálogo de los que han recibido del soberano premios condignos a sus servicios: convencidos con el testimonio de un sabio americano,¹ del aprecio que siempre se ha hecho en la corte de los indianos beneméritos, y ponedles a la vista el manifiesto del Supremo Consejo de Regencia: allí verán que acaba de empeñar su real palabra, protestando a los americanos que no serán oprimidos; que su suerte dependerá de sus méritos, y serán atendidos sus servicios, y a la par de los europeos dignamente recompensados. Dadles en cara con esto, y descansemos todos sobre esta palabra tan lisonjera para nosotros.

Confiemos en el gobierno soberano; en la actividad del digno jefe de este reino que vela sobre nuestra seguridad: sea uno en todos el interés por sostener la justa causa: desprendámonos de toda preocupación, socorramos a nuestros hermanos, amémoslos, vivamos unidos, y oigamos la voz dulce de la religión y el honor que nos dice: paz, unión, amistad eterna.

Sala de claustros de la Real y Pontificia Universidad de México y octubre 5 de 1810.—
Doctor y maestro José Julio García de Torres.— Doctor Martín José Verdugo y Rocha.

Por mandado del señor rector y claustro pleno. *José María Rivera.*— -Pro-

Secretario.

1 Léase el Discurso cristiano-político-moral del señor doctor don José Mariano Beristáin, canónigo de esta Santa Iglesia, que corre impreso y pronunció en la iglesia de la Santísima Trinidad de esta Corte.

Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*. México, José María Sandoval, impresor, 1878, vol. 2, documento núm. 74.

25) 1810 El Arcediano del Obispado de Valladolid manda levantar el edicto fulminado por el obispo electo Abad y Queipo contra los jefes de la revolución.

16 de octubre

Por decreto de catorce del corriente el señor gobernador de esta mitra licenciado don Mariano Escandón y Llera, conde de Sierra Gorda, arcediano dignidad de esta santa iglesia, en virtud de la jurisdicción ordinaria que en su señoría reside por el ilustre varón señor deán y cabildo, en quien recayó por ausencia del ilustrísimo señor obispo electo de esta diócesis; habiendo previamente consultado a doctores teólogos y juristas, y reflexionando la ansiedad de ánimo que atribula a los fieles en las críticas circunstancias del día por verse precisados a concurrir con los sujetos excomulgados vitandos, y demás que hayan concurrido en la censura fulminada por el ilustrísimo señor obispo en su edicto de veinte y tres del pasado; se ha servido declarar, como declara absueltos, así a dichos *nominatin* excomulgados, como a cualquiera otra persona que hubiese incurrido en la censura por haber cooperado en manera alguna al movimiento que dio causa a ella; y como si siguiera en su vigor y fuerza la censura fulminada se daría ocasión a su desprecio, y además redundaría en gravísimo perjuicio espiritual y temporal de los fieles por razón de las circunstancias en que nos hallamos, en cuyo caso, aun perseverando la contumacia se puede absolver de las censuras con tal que este beneficio a favor de los fieles no ceda en desprecio de ella, ha tenido igualmente a bien declarar, como declara, no tener lugar en las presentes circunstancias la supranominada censura, y deber cesar como desde el presente cesa. Y para que llegue a noticia de todos, de mandato de dicho señor gobernador fijo este rotulón. Valladolid, octubre diez y seis de mil ochocientos diez.

Miguel Santos Villa, Secretario de Gobierno

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1810-ARV-LE-AQ.html>

26) 1810 Bando del Virrey Venegas en el que ofrece una gratificación a quien aprehenda a Hidalgo, Allende y Aldama

27 de Septiembre de 1810

Secretaría del Ayuntamiento de Guanajuato

Don Francisco Javier Venegas de Saavedra, Rodríguez de Arenzana, Güemes Mora, Pacheco Dasa y Maldonado, Caballero de la Orden de Calatrava, Teniente General de

los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta N. E., Presidente de su Real Audiencia, Superintendente general, Subdelegado de la Real Hacienda, Minas, Azogues y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de éste. Presidente de su Real Junta y Subdelegado general de Correos en el mismo Reino.

Los inauditos y escandalosos atentados que han cometido y continúan cometiendo el Cura de los Dolores, Dr. D. Miguel Hidalgo, y los capitanes del regimiento de Dragones Provinciales de la reina, D. Ignacio Allende y D. Juan Aldama, que después de haber seducido a los incautos vecinos de dicho pueblo, los han llevado tumultuariamente y en forma de asonada, primero a la villa de San Miguel el Grande y sucesivamente al pueblo de Chamacuero, a la ciudad de Celaya y al valle de Salamanca, haciendo en todos estos parajes la más infame ostentación de su inmoralidad y perversas costumbres; robando y saqueando las casas de los vecinos más honrados para saciar su vil codicia; y profanando con iguales insultos los claustros religiosos y los lugares más sagrados: me han puesto en la necesidad de tomar prontas, eficaces y oportunas providencias para contenerlos y corregirlos, y de enviar tropas escogidas al cargo de jefes y oficiales de muy acreditado valor, pericia militar, fidelidad y patriotismo que sabrán arrollarlos y destruirlos con todos sus secuaces si se atreven a esperarlos y no toman antes el único recurso que les queda de una fuga precipitada para librarse del brazo terrible de la justicia que habrá de descargar sobre ellos toda la severidad y rigor de las leyes como corresponde a la enormidad de sus delitos, no sólo para imponerles el castigo que merecen como alborotadores de la quietud pública, sino también para vindicar a los fidelísimos americanos españoles y naturales de este afortunado reino, cuya reputación, honor y lealtad inmaculadas han intentado manchar osadamente queriendo aparentar una causa común contra sus amados hermanos los europeos, y llegando hasta el sacrílego medio de valerse de la sacrosanta imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona y protectora de este reino, para deslumbrar a los incautos con esta apariencia de religión, que no es otra cosa que la hipocresía más imprudente.

Y como puede suceder que arredrados de sus crímenes, y espantados con sólo la noticia de las tropas enviadas para perseguirlos, se divaguen por otras poblaciones, haciendo iguales pillajes, y atentando contra la vida de sus mismos paisanos, como lo hicieron en el citado pueblo, dando inhumanamente la muerte a dos americanos, y mutilando en San Miguel el Grande a otro porque fieles a sus deberes no quisieron seguir su facción perversa; he tenido por oportuno que se comuniquen este aviso a todas las ciudades, villas, pueblos, reducciones, haciendas y rancherías de este reino para que todos se preparen contra la sorpresa de esos bandidos tumultuarios, y se dispongan a rechazarlos con la fuerza procurando su aprehensión en cualquiera paraje donde pueda conseguirse; en el concepto de que a los que verificaren la de los tres principales cabecillas de la facción, o les dieran la muerte que tan justamente merecen por sus horrorosos delitos, se les gratificará con la cantidad de diez mil pesos inmediatamente, y se les atenderá con los demás premios y distinciones debidas a los restauradores del sosiego público, y en inteligencia de que se dará también igual premio y recompensas con el indulto de su complicidad a cualquiera que desgraciadamente los haya seguido en su partido faccionario, y loablemente arrepentido los entregase vivos, o muertos. Y para que llegue a noticia de todos mando que publicado por bando en esta capital, se circule con toda prontitud, y con los mismos fines los correspondientes ejemplares a los tribunales, magistrados, jefes y ministros a quienes toque su promulgación, inteligencia y cumplimiento.

Dado en el real palacio de México, a 27 de septiembre de 1810. Francisco Xavier Venegas.

Altamirano I. M *et. al.* *Hombres ilustres mexicanos: biografías de los personajes notables desde de la conquista hasta nuestros días.* México. Ed. Eduardo L. Gallo.

"Gaceta de México"- 28 de Setiembre de 1810.

27) 1810 Decreto sobre igualdad de derechos entre los españoles europeos y ultramarinos y olvido de lo ocurrido en las provincias de América

Decreto de 15 de Octubre de 1810.

Las Cortes generales y extraordinarias confirman y sancionan el inconsuso concepto de que los dominios españoles en ambos hemisferios forman una sola y misma monarquía, una misma y sola nación, y una sola familia, y que por lo mismo los naturales que sean originarios de dichos dominios europeos ó ultramarinos son iguales en derechos á los de esta península, quedando á cargo de las Cortes tratar con oportunidad, y con un particular interés de todo cuanto pueda contribuir á la felicidad de los de ultramar, como también sobre el número y forma que deba tener para lo sucesivo la representación nacional en ambos hemisferios. Ordenan asimismo las Córtes que desde el momento en que los países de ultramar, en donde se hayan manifestado conmociones, hagan el debido reconocimiento á la legítima autoridad soberana, que se halla establecida en la madre Patria, haya un general olvido de cuanto hubiese ocurrido indebidamente en ellos dejando sin embargo á salvo el derecho de tercero.-- Lo tendrá así entendido el Consejo de Regencia para hacerlo imprimir, publicar y circular, y para disponer todo lo necesario á su cumplimiento.-- Real Isla de León, 15 de Octubre de 1810.-- Ramón Lázaro de Dou, Presidente.-- Evaristo Pérez de Castro, Secretario.-- Manuel Lujan, Secretario.-- Al Consejo de Regencia.-- Reg. fol. 7.

Dublán y Lozano. 76

28) 1811 Proposición de Don José de la Cruz al Sr. Hidalgo para que se le indulte

28 de febrero

La piedad de nuestro Soberano el Sr. D. Fernando VII a quien representan las Cortes generales y extraordinarias, en su ausencia y cautividad, se ha dignado expedir el adjunto indulto que haya un general olvido sobre todo lo pasado en los países de ultramar donde se hayan manifestado conmociones, haciendo el debido reconocimiento a la legítima autoridad soberana que se halla establecida en la madre patria. Y el Excmo. Sr. Virrey de estos reinos, D. Francisco Javier de Venegas, cuyas benéfica ideas acreditadas tan repetidamente y cuyo piadoso corazón se horroriza siempre que le llegan noticias de que se derrama con lastimosa profusión la sangre de tantos alucinados que se han separado de la protección de las leyes siendo rebeldes al Soberano que aparentan respetar y a quien insulta, ha querido hacerlo extensivo de un modo singular a favor de todos los que han seguido y siguen la insurrección, que ha asolado este país tan feliz en otro tiempo.

Al comunicarlo en virtud del superior mandato que me lo ordena y al intimarle que en el

acto que reciba este aviso deberá cesar en las hostilidades y contestar dentro de veinticuatro horas, todo según en la misma gracia se refiere, no puedo resistirme a hacerle algunas reflexiones para que aproveche el precioso y quizás único instante de piedad que la suerte le prepara: que considere es ya tiempo de hacer cesar los males que sus primeros imprudentes pasos han ocasionado a este reino, modelo hasta de lealtad y respeto a su rey, y que la serie constante y no interrumpida de los ejércitos que peleamos por la paz, deben persuadir aun a los más insensatos de la visible protección del cielo a favor de la más santa y justa de las causas.

No hay pueblo que no reconozca sus pasados yerros, ni hombre que haya tenido la fortuna de ver pasar por su suelo las tropas del rey que no se apresure a gozar de su protección y amparo. La disciplina, el buen orden y la clemencia son nuestra principal divisa. ¿Qué ciudad, pueblo, rancho o caserío puede ser insensible a este proceder y desengaño, viéndose libre de los horrores y anarquías en que necesariamente han estado sumergidos por una multitud que en su reunión revolucionaria mirando con desprecio a sus cabezas, no debía tener en su conducta ni límites ni freno?

Cesen, pues, los males hasta aquí demasiado generales y comunes a todo el país alborotado y que ha sido el teatro de la guerra. Vuelvan los que aún siguen el estandarte de la rebelión por temor del castigo que les amenaza a sus casas y familias. La miseria y el terror están apoderados de multitud de infelices, víctimas del yerro de sus padres. Gimen en prisión esperando el último suplicio algunos miles de hombres aprehendidos por los ejércitos del soberano y presentados por los pueblos desengañados. Y finalmente el bien público exige que vuelva el orden en todos los puntos de donde falta. La vida de tantos americanos a quienes su mala suerte hizo ser víctima en las batallas no puede ya devolverseles; la de los que la ley tiene proscritos y están en prisión puede todavía libertarse como se ofrece si convencido su ánimo de los males que ha causado quiere con su arrepentimiento y presentación evitar que continúen, como sucederá inevitablemente, si pasado el perentorio plazo prefijado no se ejecuta lo que en solo él se concede.

Guadalajara, 28 de febrero de 1811 José de la Cruz, General del Ejército de Reserva A D. Miguel Hidalgo y Costilla.

Fuente: Colección de documentos de J. E. Hernández y Dávalos, t. II, doc. 207

29) 1812 Medidas políticas que deben tomar los jefes de los ejércitos americanos para lograr su fin por medios llanos y seguros, evitando la efusión de sangre de una y otra parte.

Sea la primera: Deben considerar como enemigos de la nación y adictos al partido de la tiranía a todos los ricos, nobles y empleados de primer orden, criollos o gachupines, porque todos estos tienen autorizados sus vicios y pasiones en el sistema y legislación europea, cuyo plan se reduce en sustancia a castigar severamente la pobreza y la tontera, que es decir la falta de talentos y dinero, únicos delitos que conocen los magistrados y jueces de estos corrompidos tribunales.

Este es un principio tan evidente que no necesita de otra prueba que la de tender los ojos por cualesquiera de las providencias y máximas diabólicas del tirano Venegas, quien está haciendo un virrey mercantil, servilmente sujeto a la desordenada codicia de los

comerciantes de Cádiz, Veracruz y México, y bajo este indefectible concepto deben tirar sus líneas nuestros libertadores para no aventurar la empresa.

Síguese de dicho principio que la primera diligencia que sin temor de resultas deben practicar los generales o comandantes de divisiones de América luego que ocupen alguna población, grande o pequeña, es informarse de la clase de ricos, nobles y empleados que haya en ella, para despojarles en el momento de todo el dinero y bienes raíces o muebles que tengan, repartiendo la mitad de su producto entre los vecinos pobres de la misma población para captarse la voluntad del mayor número, reservando la otra mitad para fondos de la caja militar.

Segunda: Para esta providencia debe proceder una proclama compendiosa en que se expongan las urgentes causas que obligan a la nación a tomar este recurso con calidad de reintegro para impedir que las tropas llamadas del rey hostilicen los pueblos con el objeto de saquearlos, pues sabedores de que ya no hay en ellos lo que buscan no emprenderán tantas expediciones.

Tercera: El repartimiento que tocara a los vecinos de dichas poblaciones ha de hacerse con la mayor prudencia, distribuyendo dinero, semillas y ganados con la mayor economía y proporción, de manera que nadie enriquezca en lo particular y todos queden socorridos en lo general para preñarlos conciliándose su gratitud; y así, cuando se colecten diez mil pesos partibles, se reservarán cinco mil para el fondo, y los otros cinco mil se repartirán entre aquellos vecinos más infelices a diez, quince o veinte pesos, según fuese su número, procurando que lo mismo se haga con las semillas y ganados, etcétera, sin dejarles muebles o alhajas conocidas que después se las quiten los dueños cuando entren las tropas enemigas.

Cuarta: Esta medida deberá extenderse al oro, plata y demás preciosidades de las iglesias, llevándose cuenta para su reintegro y fundiéndose para reducirlo a barras y tejos portátiles, disponiendo los ánimos con referir en la proclama las profanaciones y sacrilegios a que están expuestos los templos con la entrada del enemigo, y que esto se hace para libertarlos de tales robos. Este producto se conservará íntegro para los gastos de una guerra tan santa.

Quinta: Deberán derribarse en dichas poblaciones todas las aduanas, garitas y demás edificios reales, quemándose los archivos, a excepción de los libros parroquiales, pues sin esta providencia jamás se conseguirá establecer un sistema liberal, nuevo, para lo cual es preciso introducir el desorden y la confusión entre los gobernadores, directores de rentas, etcétera, del partido realista.

Sexta: En la inteligencia de que para reedificar es necesario destruir lo antiguo, deben quemarse todos los efectos ultramarinos de lujo que se encuentren en dichos pueblos sin que en esto haya piedad ni disimulo, porque el objeto es atacar por todas partes la codicia gachupina, dejando inutilizados a los pudientes de los lugares para que no puedan comerciar con ellos en dichos efectos causando iguales o mayores extorsiones.

No hay que temer la enemistad de los despojados, porque a más de que son muy pocos comparados con el crecido número de miserables que han de resultar beneficiados, ya sabemos todos por experiencia que cuando el rico se vuelve pobre por culpa, o por desgracia, son impotentes sus esfuerzos, y los gachupines le decretan el desprecio.

Séptima: Deben también inutilizarse todas las haciendas grandes cuyos terrenos laboríos pasen de dos leguas cuando mucho, porque el beneficio positivo de la agricultura consiste en que muchos se dediquen a beneficiar con separación un corto terreno que puedan asistir con su trabajo e industria, y no en que un solo particular tenga mucha extensión de tierras infructíferas, esclavizando millares de gentes para que las cultiven por fuerza en la clase de gañanes, o esclavos, cuando pueden hacerlo como propietarios de un terreno limitado con libertad y beneficio suyo y del público. Esta es una de las medidas más importantes, y por tanto deben destruirse todas las obras de presas, acueductos, caserías y demás oficinas de los ascenderos pudientes, criollos o gachupines; porque, como se ha dicho, a la corta o a la larga han de proteger con sus bienes las ideas del déspota que aflige al reino.

Octava: Debe también quemarse el tabaco que se encuentre, así en rama como labrado, docilitando a los pueblos para que se acostumbren a privarse de este detestable vicio, que no solamente es dañoso a la salud sino también es el principal renglón con que cuenta Venegas para fomentar la guerra tan cruel que está haciendo con los productos incalculables de esta maldita renta. Si Moreno y Moctezuma, cuando estuvieron en Orizaba y Córdoba, hubieran quemado más de cuarenta mil tercios de tabacos, inutilizando a los vecinos pudientes de aquellas villas, hubieran puesto al tirano en la mayor consternación, precisándolo tal vez a capitular, porque estas hostilidades les son más sensibles a los gachupines que cuantas victorias consiga el Ejército de América contra las tropas enemigas, porque la pérdida es siempre de criollos y no de intereses.

Finalmente: estas propias medidas deben tomarse contra las minas, destruyendo sus obras y las haciendas de metales sin dejar ni rastro, porque en esto consiste únicamente nuestro remedio. La misma diligencia se practicará con los ingenios de azúcar, pues lo que necesitamos ahora es que haya semillas y demás alimentos de primera necesidad para mantener las vidas, sin querernos meter a proyectos más altos, pues todo esto quedará para después de haber destruido al gobierno tirano y sus satélites, conteniendo su codicia con la destrucción de sus arbitrios con que nos hace la guerra y despojando a los pudientes del dinero con que le auxilian.

Este plan es obra de muy profundas meditaciones y experiencias: si se ejecuta al pie de la letra, ya tenemos conseguida la victoria.

Fuente: Archivo General de la Nación. Operaciones de Guerra, vol. IV, f. 79
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1812-MedPol.html>

30) 1812 Plan de El Ilustrador Americano de José María Cos

27 de mayo

Más que un "plan" es una declaración de principios, una explicación de motivos que llevan a Cos a publicar el periódico.

Cada día se aumenta nuestra felicidad. Ya visteis, americanos, unos caracteres formados por nuestra industria en medio de las turbulencias de la guerra más activa; pero las dulces emociones de vuestro regocijo se mezclaban sin duda con el desconsuelo de que su poca claridad costaba trabajo a los lectores, y no progresaba con la rapidez que deseabais el conocimiento de nuestra causa. Tributad rendidas gracias al Todopoderoso á vista de la letra clara y hermosa que se os presenta: con ella podemos estampar

muchos volúmenes que demuestren á la faz del orbe la justicia, la necesidad y los nobles objetos de nuestra revolución. Verían nuestros tiranos que el dogma católico, las máximas adorables del evangelio, el derecho natural de gentes y de guerra, y las leyes positivas son la norma indefectible de nuestras operaciones. El sistema justo y bondadoso que sostenemos en nuestra gloriosa lucha, no se avergüenza de comparecer ante sus mismos antagonistas: nuestra conducta es muy diferente de la que observa el intruso gobierno de México: nada tenemos que ocultar. Léanse en buena hora nuestros papeles por todos los habitantes del mundo; en ellos se notará que los de nuestros enemigos circulan libremente entre nosotros sin temor de que su contenido produzca otro efecto en nuestros corazones que el confirmarlos en sus patrióticos sentimientos, los que no podrán sufocar nuestros opresores con su ridícula providencia de entregar á las llamas nuestros escritos; estamos persuadidos de que es incombustible la verdad, y de que si el fuego puede tener sobre ella algún influxo, es sólo para acrisolarla é inflamar nuestros ánimos reproduciéndola con más energía.

A pesar de los esfuerzos con que el déspota procura privar a los americanos de los medios de su ilustración, saldrá nuestro periódico los miércoles y sábados de cada semana; su extensión será de medio pliego, su precio el de un real. Estamos dispuestos a estampar las producciones regulares de los que quieran coadyuvar a él, en el concepto de que nuestra libertad de imprenta no se extiende a materias de religión, ni de costumbres. Imprimiremos también los discursos de nuestros enemigos si quisieren remitirnoslos, satisfaciendo las objeciones que propongan contra nuestra causa o nuestros procedimientos. Todos los papeles se nos dirigirán por los medios que a cada uno dicte su prudencia, rotulándolos siempre al *Exmo. señor vocal en turno de la Suprema Junta Nacional*. Por medio de esta importante obra sabrán los españoles europeos que no hemos empuñado la espada para vengar personalidades odiosas sino para recobrar nuestros derechos; sabrán que ellos mismos entran en los planes de nuestra libertad, y que es una torpísima equivocación la que los ha hecho creer que los miramos a todos como enemigos; sabrán que no hacemos distinción entre criollos y cachupines sino entre buenos y malos ciudadanos; sabrán que la falaz política de los déspotas es la que ha fomentado la división de bandos, y por ultimo sabrán los admirables progresos de las armas americanas. He aquí el plan del Ilustrador: ¡felices nosotros que, escudados con las irresistibles armas de la razón, tenemos en nuestra imprenta una batería que excede los límites de la dominación tiránica!

Hernández y Dávalos Juan E. Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1812PIA.html>

31) 1812 Propuestas básicas que deberán observar los “planes políticos” atribuidos a la Sociedad denominada “Los Guadalupe”

No se puede negar que a los heroicos Hidalgo y Allende debemos todos los americanos los primeros crepúsculos de nuestra libertad; pero es preciso confesar de buena fe y sin preocupación, que por falta de nociones del sistema europeo y del carácter de los naturales de estos países, se han cometido innumerables errores que todavía pueden enmendarse con buen éxito, si se observan al pie de la letra y con todo rigor las siguientes medidas políticas: No se puede negar que a los heroicos Hidalgo y Allende debemos todos los americanos los primeros crepúsculos de nuestra libertad; pero es preciso confesar de buena fe y sin preocupación, que por falta de nociones del sistema

europeo y del carácter de los naturales de estos países, se han cometido innumerables errores que todavía pueden enmendarse con buen éxito, si se observan al pie de la letra y con todo rigor las siguientes medidas políticas:

1ª. Todo el plan fundamental de los gachupines en esta guerra, consiste en destruir o por lo menos en disminuir en gran parte a los criollos, para conservar ilesas a sus posesiones raíces y sus caudales, que consisten en los giros de agricultura y de comercio. De este principio se sigue, que el plan de los americanos debe contraponerse, estudiando el modo de aniquilar las posesiones de aquéllos, para conservar ilesas las personas de sus compatriotas, quienes libres de sus enemigos, pueden reponer con mayores ventajas dentro de un año, cuantos daños hagan ahora en las poblaciones y fincas de todas clases.

2ª. El mismo sistema, y con igual rigor debe llevarse con todo vecino rico, sea gachupín o criollo; porque en el gobierno tiránico que tan sólo castiga la pobreza y la tontera, logren los hombres acaudalados la impunidad de sus pasiones y vicios, que es cuanto puede apetecer la corrupción del corazón humano; y así se deben tratar como enemigos de la nación y como a unos verdaderos egoístas, toda clase de ricos, sin distinción de origen, ni calidad, despojándoles de sus intereses. Por ahora, para resarcirles en mejor ocasión, sirviendo de fondos a la caja militar nacional.

3ª. Se deben quemar públicamente todos los efectos ultramarinos que se hallen en los lugares que ocupen nuestras armas, bien sea de quiquillería, mercería, etc., especialmente los de puro lujo, a excepción de aquellos que se juzguen preciosos para la subsistencia y vestuario de las tropas y demás funciones de guerra, como fierro, acero, etcétera.

4ª. En esta regla general, no tan solamente deben comprenderse los muebles, alhajas y dinero de los particulares pudientes, sino también de parroquias y templos, disponiendo los ánimos de los pueblos con exhortaciones y proclamas en que se les haga ver por los eclesiásticos que estas medidas se toman para libertar los sagrados bienes de la iglesia, de las sacrílegas manos del ateísta Venegas, del asesino Calleja, y de sus infames satélites, según lo practicaron en Zitácuaro, Cuautla y otros muchos lugares, cuya memoria está bien reciente.

5ª. De todos estos embargos y secuestros, se debe hacer un fondo divisible por mitades: la una para las arcas nacionales, y la otra deberá prorratearse entre los soldados de las respectivas expediciones, cuidando que nadie [se] enriquezca en lo particular y de que todos queden socorridos en lo general.

6ª. Deberá publicarse un bando en que entusiasmando a las tropas con la energía posible, se conceda a todos los que militaren bajo las banderas americanas, las altas preeminencias de defensores de la patria, que consistirán en la perfecta igualdad de derechos, reputándose por ciudadanos de primer orden para obtener todos los empleos a que se hagan acreedores por su valor, aptitud y mérito.

7ª. Las represalias se han de observar con la mayor rigidez, sin que hay a indulgencia en esto, porque así lo exige la crítica situación en que nos hallamos, y la tiranía original del gobierno europeo, pues por nuestra piedad se han confiado demasiado los gachupines, obrando con segura confianza, lo que no hubieran emprendido si hubiéramos sido inflexibles con ellos desde los principios.

Razones que confirman las anteriores medidas políticas, que podrán reducirse a un reglamento por el orden de los sucesos que ahora no pueden preverse.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1812PBP.html>

32) 1814 Memoria sobre la población del reino de Nueva España

Fernando Navarro y Noriega

No sería fácil persuadirse de la poca atención que ha merecido la estadística de este reino si la experiencia no lo tuviese comprobado en los repetidos casos que se lamenta la falta de sus luces. Tan reparable descuido no puede dejar de atribuirse, ya a la poca energía con que el Gobierno había promovido los adelantamientos de una ciencia tan útil, o ya a la dolencia, o escasos conocimientos de las personas que debían haberse ocupado en esta importante materia. Lo que no tiene duda es, que mientras la Nueva España ignoraba aun el número en globo de sus habitantes, se publicaban con desdoro suyo en Lima, La Habana y Goatemala noticias estadísticas bastante luminosas, así para las medidas del Gobierno, como para la instrucción de los políticos.

La numeración efectiva de la población, que es la primera de aquellas luces, sólo se había ejecutado y repetía en este reino por lo relativo a los individuos de calidad tributaria, pero aún en esta parte no tenían puntuales noticias, porque muchos de ellos no eran comprendidos en los padrones cuando su sexo o edad los hacía inútiles al objeto del alistamiento. No puede negarse que varios párrocos celosos en el cumplimiento de sus deberes han tomado anualmente razón de sus feligreses, pero no han conseguido hacer unos padrones exactos aunque lo hayan intentado, porque no es fácil practicarlos si se atiende a los grandes territorios que abrazan los curatos, a la falta de subalternos que pueden emplearse en esta prolija operación y a otros inconvenientes no menos notorios que estos. Y aun cuando en obsequio de la verdad deba confesarse que de pocos años a esta parte, una u otra provincia que ha tenido la suerte de ser gobernada por jefes activos e ilustrados ha podido formar su peculiar estadística, siempre ha sido de extrañar que el zelo de aquellos magistrados no haya tenido los muchos imitadores que eran de esperarse.

Si por fortuna el virrey conde segundo de Revillagigedo hubiera continuado en el gobierno de este reino, cuando con su genial eficacia emprendió el censo como preliminar de sus ideas estadísticas, deberíamos a este jefe exclusivamente una obra de esta clase; pero ni aun llegó a ver el fin de la numeración intentada, por haber sido relevado del virreinato al tiempo mismo que esforzaba sus providencias para finalizarla, quedando sepultado en el archivo de la secretaría de Cámara todo el material que pudo recoger y de que sólo se dio al público el censo de esta capital impreso el año de 1790.

Tal era el cuadro que ofrecía a los políticos la estadística de Nueva España hasta el 3 de enero de 1804 en que el Barón de Humboldt presentó al virrey don José de Iturrigaray las primeras nociones de esta especie relativas a este reino, fruto apreciable de las luces y observaciones de aquel sabio viajero, de que se hizo en París el año de 811 la última edición, más amplia y correcta de cuantas se habían publicado anteriormente.

Sin embargo de lo que se recomiendan estas memorias de Humboldt, es preciso conocer que en algunos puntos, especialmente el de población, no dan una idea tan exacta como pide la instrucción pública; falta que los empeños de aquel autor no alcanzaron a

remediar, porque difícilmente puede hacerse en este reino una copiosa reunión de esta clase de noticias, pues se requiere duplicado tiempo y trabajo que en otros países en que los objetos políticos son más atendidos [...]

Humboldt, mejorando últimamente sus antiguas observaciones, calculó en 5.837,100 el número de asistentes en esta Nueva España en el año de 1803 dando al Padrón hecho en el gobierno del conde de Revilla Gigedo, el aumento de un 30%, 10 por la ocultación de individuos que supuso, y 20 por el progreso de la población en los diez años corridos desde el de 1793, a que por lo general es referente aquel alistamiento, hasta el año de 1803, en que Humboldt viajó por este reino. Avanzando yo más sus observaciones, he examinado las matrículas de tributarios corrientes en el año de 1807, y a expensas de un prolijo trabajo hallé en treinta y un partidos de diversas intendencias en que aquellas fueron menos defectuosas y se llevaron con algún cuidado los libros parroquiales, el acrecentamiento anual de la población era en 1.061 mil individuos matriculados $1/82/100$ por %; pero confrontando este resultado con otros respectivos a las demás clases de habitantes menos prolíficos que en la indígena, deduje que el aumento que correspondía dar indistintamente a toda la población era sólo $11/2$ por %; cuota que parece admisible si también se atiende a las causas notorios que minoran periódicamente la especie humana.

Como la presencia de uno u otro censo moderno me hiciese advertir un exceso de población con respecto al del año 1793 que según lo expuesto, no podía provenir de la diferencia de nacidos a muertos, tuve que convenir con Humboldt, en que estaba diminuta la antigua numeración, aunque elevando casi al duplo el cómputo que formó de la ocultación de individuos, es decir como a un 20%; suposición que no se tendrá por exagerada cuando se funda en los resultados de dichos censos.

Bajo estos principios, he dado al del año de 1793 un aumento de 45% para presentar la población existente en este reino el año de 1810, así por su progreso en los diez y siete años intermedios como por dicha ocultación, contrayéndome a esta época porque del tiempo posterior no hay noticias en que pueda cimentarse un cálculo aproximado, y tal vez será menos equivoco el que intente hacerse tomando por base el estado en que se suponía la Nueva España antes de sus lamentables convulsiones políticas.

Este sistema tiene su excepción respecto de la provincia de Veracruz en que no se hizo el referido censo, y de otras cuyos padrones o son más exactos y modernos, o no existen en la secretaría del virreinato a saber; Mérida, San Luis Potosí, Zacatecas, Nuevo Reino de León, Nuevo Santander, Nuevo México y Californias.

En orden a los indios de Veracruz y Potosí me he ceñido a los que resultan en la contaduría general de Retazas por las matrículas que regían en 1807, y he puesto por cálculo de aproximación los españoles y castas buscando la proporción que pueden guardar estas provincias con otros países que tienen la misma analogía de circunstancias; debiendo advertir que en la población de Potosí no comprendo el distrito de Salinas del Peñol Blanco por falta de luces.

La población de la intendencia de Mérida no está calculada sobre el censo del conde de Revilla Gigedo sino por el del año de 1789 que comprende toda la provincia, pues el otro no incluye el Gobierno de Tabasco.

El número de habitantes de la provincia de Zacatecas es el que trae la descripción que

hizo su intendente al Consulado de Veracruz en 15 de marzo de 1804. Esta noticia es la única auténtica y reciente que he podido conseguir, y como en ella no se distinguen castas ha sido preciso deducirlas por cómputo.

El vecindario que he dado al Nuevo Reino de León lo tomé del padrón que después de la epidemia de los años de 802 y 803 hizo el gobernador interino capitán don Pedro de Herrera, en el cual están distinguidas por cálculo las castas; y se advierte que los indios que únicamente pudieron numerarse son los sujetos á los pueblos de Guadalupe, Boca de Leones, San Miguel de Aguayo, Gualahises, Concepción y Purificación.

Por lo respectivo al Nuevo Santander me contraigo al padrón hecho en el año 1816 de los habitantes de 7 á 50 años de edad de que pude conseguir un resumen por el favor de un amigo, único fruto de los empeños con que procuré adquirir exactas noticias de esta provincia cuya población se conoce menos que otras del reino.

No está tomada la población del Nuevo México del referido censo del año de 1793, a causa de que la exactitud de los datos que me franqueó uno de los prelados de la provincia del Santo Evangelio, me decidió a preferirlos. Son referentes al año de 1810, y aunque en ellos se hallan los españoles unidos a las castas, he conocido ser siempre los más adaptables.

Para describir las Californias he tenido presentes los estados que los RR. PP. misioneros remitieron al Gobierno por fin del año de 1810, en los cuales se incluyen entre las castas los pocos españoles que hay.

A fin de dar idea de la extensión de cada provincia, he puesto noticia de sus respectivas áreas territoriales en leguas cuadradas, tomándola de las memorias políticas de Humboldt como única fuente a que puede ocurrirse en este caso, entendiéndose que he tenido a la vista la última edición ya citada. De ella resulta que la superficie de este reino que el mismo Humboldt calculó en esta capital asociado con D. Juan José de Oteiza está notablemente diminuta, pues habiéndose computado posteriormente por Mr. Oltmanns con la exactitud que caracteriza sus operaciones, y con arreglo a la carta general contenida en el Atlas Mexicano de Humboldt, tiene 118.478 leguas cuadradas de 25 al grado, cuando por los primeros cálculos se valuaba en 81.144, es decir en 37.334 leguas menos de las que probablemente mide. Como la área de la provincia de Tlaxcala está comprendida, a lo que parece, en el cómputo de la de Puebla, sin embargo de que no le corresponde aquel partido, no ha podido calcularse en el plan de población la superficie respectiva, ni dejar a la intendencia de Puebla la que realmente le pertenece.

El número de partidos de las intendencias es el que cada una tenía dicho año de 1810, pero la de Zacatecas no comprende a Aguascalientes y Juchipila cuyas jurisdicciones van agregadas a la provincia de Guadalajara de donde eran anteriormente y no se pudieron substraer por ignorarse su particular población; siendo de advertir que como con posterioridad se dividió en las dos comandancias de Oriente y Occidente el distrito de la general de provincias internas, he tenido por oportuno hacer uso de esta novedad por lo que pudiese importar el saberla.

Los curatos están puestos según las constancias más auténticas que he podido adquirir, no incluyendo las parroquias auxiliares o vicarias de pie fijo, porque aunque solicité saber su número no he conseguido la puntual noticia necesaria.

En cuanto a las misiones, unas se han averiguado en la Secretaría del Arzobispado y otras en la Contaduría de Cuentas por lo que allí consta pagado de sínodos, y cuando no han bastado estos conductos para tomar la instrucción competente me he valido de otros informes seguros.

El número de ciudades, villas, pueblos, haciendas, ranchos y estancias de ganados lo tomé de las matrículas de tributarios llenando sus huecos con el expresado censo del año de 1793, o con otros datos verídicos, y las constancias que tiene el Tribunal de Minería me han dado el número de reales de minas que se pone a cada intendencia.

La numeración del clero es la que se hizo en el gobierno del conde de Revilla Gigedo que adopté por no haber hallado otra noticia posterior que diese mejor luz sobre este particular, advirtiendo que los monjes Benitos, los PP. de la Congregación de San Felipe Neri y los ministros de agonizantes están comprendidos en la columna de religiosos por la cortedad de su suma, y sus casas se incorporaron entre los conventos. Los de monjas últimamente fundados van puestos en sus respectivos lugares, así como el número de religiosas de que se pudo tomar razón.

El defecto de algunos censos y el aumento que ha tenido la población desde que se formó el del año de 93, ya referido, parece inducirían a creer muy diminuto el clero que señala mi plan, mas a pesar de todo el cotejo de las actas de capítulo de varias provincias de religiosos y otras observaciones prácticas, me han hecho conocer verosímil y subsistente el total de eclesiásticos que doy. Según él corresponden a corta diferencia $11\frac{1}{2}$ por cada mil habitantes cuando en el virreinato del Perú son poco más de 5 y en España como $121\frac{1}{2}$, comparación que convence de falsa la opinión común de que los naturales de Nueva España propenden más que los de otros países al servicio de la Iglesia.

Habiendo ya informado al público de los datos que me han regido en esta memoria de la población de Nueva España para que pueda instruirse de la autenticidad de mis noticias, y de la probabilidad de mis presupuestos, descenderé á hacer algunas observaciones generales muy propias de esta materia, y que contribuyen a poner en su verdadero punto de vista las tablas estadísticas del barón de Humboldt en la parte que dicen relación con los puntos de que me he propuesto encargarme.

Si el número de habitantes que he calculado se considera relativamente a la extensión del reino en leguas cuadradas, tenemos que. en cada una de las 118.478 que se le dan de superficie resultan 52, y si se mira con alusión a las castas respectivas podrán señalarse para cada 100 individuos 18 españoles, 60 indios y 22 de las otras generaciones mixtas.

Humboldt eleva la suma general de blancos a 1.200 mil, lo que corresponde a 20 españoles por cada 100 habitantes en lugar de 18 a que yo los reduzco próximamente; pero esta diferencia todavía no es tan reparable como la que produce el cómputo que hizo de los europeos según el cual había en el reino por el año de 1803 de 70 a 80 mil, o un blanco europeo por 14 americanos.

Para juzgar de la exageración de este presupuesto basta saber, que en el censo de 1793 resultan 7904 individuos de ambos sexos, y nadie podrá conceder que por la falta de uno u otro padrón, y por los individuos que han venido posteriormente a esta Nueva España hubiese de subir el total a tan alto punto; mas esta equivocación merece indulgencia si se reflexiona que Humboldt sólo tuvo en apoyo de sus cálculos la

proporción que observó guardaban en México los españoles europeos con los americanos, antecedente que por sí solo no puede conducir a formar un cálculo aproximativo. Yo opino, que cuando comenzó la insurrección tal vez no se contarían 15 mil europeos.

El cómputo de los indios ofrece resultados enteramente contrarios y de mayor importancia, presentándonos demasiadamente disminuido su número, hasta hacerlo consistir Humboldt en dos quintas partes de la población o sean dos millones y medio. Yo regulo 3.676 mil que corresponden a 3 quintos, y este cálculo parece tanto más probable, cuanto solo las matrículas de tributarios corrientes en el año de 1807 producen 2.925.179 individuos siendo aumentable a esta suma la considerable porción que no incluyen por las razones que ya se expondrán.

No es menor el yerro de cálculo en orden a las castas mixtas, cuando Humboldt asegura que casi constituyen una masa tan considerable como la indígena, valuándola en cerca de 2.400 mil individuos; pero de mis cálculos resulta que las castas ascienden a 1.338 mil o casi tres octavas partes del número de los indios, y que con el total de habitantes se hallan en la razón de 22 a 100. Es muy importante advertir que entre estas castas las procedentes de origen africano que estaban sujetas al tributo e igualmente excluidas de los puestos honoríficos no pueden gozar de los derechos de ciudadanos, sino cuando por su virtud y mérito se hagan acreedoras a que les sea concedida por las Cortes esta prerrogativa como lo previene la Constitución política de la Monarquía en el artículo 22. Su número probablemente se aproxima a medio millón.

Para corroborar mis expresados cálculos, y ratificar el concepto que he manifestado sobre los que hizo el barón de Humboldt, presentaré el resumen de la población que numera el censo del año de 1793 (varias veces citado) en la parte que existe en la secretaría del virreinato, y sin comprender la milicia ni el clero.

Europeos.....	7,904
Espanoles.....	685.362
Americanos.....	677,458
Indios.....	2.319,731
Castas.....	794,458
Total:	3.799,551

Esta población que compone como 3/4 del total de habitantes que tenía esta Nueva España en el año de 1793, da con relación a las castas que la producen casi los mismos resultados que ofrecen mis cálculos; y cuando ellos se afianzan en datos tan incontestables es menester convenir en que las suputaciones de Humboldt no fueron exactas, pero sin perder de vista el principio ya sentado de que en los yerros de este autor no tienen parte ni sus claras luces ni sus eficaces investigaciones, sino la dificultad de acoplar todo el material necesario, escollo tan notorio como inevitable en estos asuntos.

El examen que tengo hecho sobre el referido censo me ha manifestado que carece de apoyo la opinión general de que en este reino hay menos hombres que mujeres, y que en

esta parte fueron más exactas las observaciones de Humboldt que inclinan a formar un juicio contrario, pues en 3.809 mil individuos de todas calidades con que he comparado la preponderancia respectiva de sexos, resulta el exceso de los varones a las hembras que hay de 100 a 98 64/100 Humboldt hizo el cotejo con una población de 1.352 mil habitantes, y dedujo que los varones eran a las hembras como 100 a 95, sin que pudiese concebir, por qué en el padrón hecho por orden del conde de Revilla Gigedo habrían tenido las mujeres más interés que los hombres en substraerse del alistamiento; cosa que le pareció tanto menos probable, cuanto el mismo censo ofrece en las ciudades grandes una relación de sexos del todo diferente de la que existe en las demás poblaciones.

Este exceso de hombres procede, según lo que me han instruido varios antecedentes, de que los indios y castas se numeraron con más escrupulosidad por la utilidad que prometían sus peculiares contribuciones, de las cuales están libres las mujeres. Con tal principio he llegado a presumir que si los padrones se hubiesen ejecutado con exactitud e imparcialidad, acaso uno y otro sexo guardarían la ley del equilibrio. Sin embargo es preciso confesar que en esta materia no puede darse una opinión decisiva como se probará después.

Las memorias de Humboldt no presentan con exactitud la idea que debe formarse sobre el estado del Marqués del Valle de Oajaca, pues dicen en el tomo 2 pág. 29 que el mayorazgo se compone de 4 villas, 49 pueblos y 17,700 almas. El territorio, pues, del marquesado del Valle comprende 7 jurisdicciones a saber: Cuernavaca, Coyoacán y Toluca, en la intendencia de México, Charo en la de Valladolid, Tuxtla en la de Veracruz, Jalapa y Cuatro Villas en la de Oajaca. En el distrito de estas 7 jurisdicciones hay 33 curatos, una ciudad, 15 villas, 157 pueblos, 89 haciendas, 119 ranchos y 5 estancias, pudiendo calcularse un vecindario de 150 mil almas, la tercera parte de españoles y castas, y el resto de indios.

Es interesante la observación de algunos curiosos sobre la anticipación de edad con que los naturales de este reino verifican sus matrimonios; en efecto confrontado el censo general existente en la secretaría con el formado en la Península el año de 1797 resulta, que el número de casados de ambos sexos antes de los 16 años de edad es en esta Nueva España 16 27/100 por cada 1 mil habitantes, cuando en España solamente llegan de 1 32/100. Esta aceleración a ponerse en estado, puede considerarse no sólo como un efecto del influjo físico del clima y de los alimentos, sino también como una consecuencia de otros principios cuales son, la educación y costumbres, especialmente de los indios, las ideas morales o tal vez interesadas de algunos curas, y las persuasiones de los gobernadores y alcaldes de las repúblicas para hacer más lucrativos sus oficios por las duplicadas gabelas que se exigen a los casados. A pesar de estas y otras particularidades que se advierten sobre la de la fecundidad notoria de las castas productivas no se halla tan poblado este reino como debiera, a excepción de una u otra provincia, porque la miseria en que generalmente vive la plebe, los vicios lamentables de su educación, las hambres y pestes hacen desaparecer un crecido número de personas: mas podemos prometernos el remedio de estos males contando con las activas y liberales providencias de nuestro actual Gobierno, y día vendrá en que la población de esta Nueva España llegue al grado de prosperidad de que es susceptible... Navarro y Noriega, Fernando.

La MEMORIA de Navarro y Noriega "ofrece, sobre la población de Nueva España, el cuadro general más correcto de los hasta entonces publicados". Navarro fue contador general de arbitrios. El corrigió los datos de las memorias de Humboldt y las llevó

hasta el año de 1810.

*Memoria sobre la población del reino de Nueva España escrita en el año de 1814. Llanes, José Porrúa Turanzas, 1954. p. 730.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1814MPN.html>

33) 1817 Proclama de Mina á los españoles y americanos

25 de abril

A los Españoles y Americanos.

Al separarme de la asociación política por cuya prosperidad he trabajado desde mis más tiernos años y adherirme á otra en disensión con ella para ayudarla, creo un deber mío exponer á aquellos á quienes toca los motivos que me han dictado esta resolución.

Yo me hallaba estudiando en la universidad de Zaragoza cuando los desórdenes de la corte de España y la ambición de Napoleón redujeron á los españoles, ó á ser la presa de una nación extraña ó á sacrificarse á la defensa de sus derechos.

Colocados entre la ignominia y la muerte, esta triste alternativo indicó su deber á todos aquellos en quienes la tiranía de los reinados pasados no había podido relajar completamente el amor á la patria. Yo me sentí, como otros, animado de este santo fuego y me dediqué á la destrucción del enemigo. Acompañé como voluntario los ejércitos de la derecha y del centro, y dispersos desgraciadamente corrí al lugar de mi nacimiento donde era más conocido. Me reuní á doce hombres que me escogieron por caudillo, y en breve llegué á organizar en Navarra cuerpos respetables de voluntarios de que la Junta Central me nombró jefe.

Pasare en silencio los trabajos y sacrificios míos y de mis compañeros de armas. Baste decir que peleemos como buenos patriotas. Yo fui hecho prisionero, y entonces la división que mandaba tomó mi nombre por divisa, y por mi sucesor á don Francisco Espoz, mi tío. El gobierno nacional, que aprobó esta determinación, permitió también á mi tío añadir á su nombre el de Mina, y todos saben cuál fue el patriotismo, cuánta la gloria con que se distinguió aquella división bajo sus órdenes.

Al restablecerse en nuestro suelo la dignidad del hombre y nuestras antiguas leyes, creímos que Fernando VII, que había sido compañero nuestro y víctima de la opresión, es apresuraría á reparar con los beneficios de su reinado las desdichas que habían agobiado al Estado durante sus predecesores. Nada le debíamos. La generosidad nacional lo había librado de la tiranía doméstica. La generosidad nacional lo había llamado gratuitamente al trono, de donde su debilidad y la mala administración de su padre lo habían derribado; le habíamos perdonado las bajezas de que se había hecho reo en Aranjuez, en Bayona y en Valencey. Habíamos olvidado que, más atento á su propia seguridad que al honor nacional, correspondió á nuestros sacrificios con pretender enlazarse con la familia de nuestro agresor. Confiábamos, no obstante, en que tendría siempre presente á que precio se le había repuesto al trono y en que unido á sus libertadores liaría cicatrizar las profundas llagas de que por su causa se resentía aún la nación.

La España, logrando reconquistarse á sí misma, es visto que reconquistó también al rey

que se eligió. La mitad de la nación había sido devorada por la guerra, y la otra mitad aun estaba empapada en sangre enemiga y en sangre española al restituirse Fernando al seno de sus protectores. Las ruinas de que por todas partes estaba cubierto el camino debieron manifestarle sus deudas y las obligaciones en que estaba hacia los que lo habían salvado. ¿Podía creerse que el decreto dado en Valencia á 4 de Mayo de 1814 fuese indicio del tratamiento que el ingrato preparaba a la nación entera? Las Cortes, esa antigua égida de la libertad española, y á las que en nuestra orfandad debió la nación su dignidad y honor; las Cortes, que acababan de triunfar de un enemigo colosal, se vieron disueltas y sus miembros huyendo en todas direcciones de la persecución de los aduladores y serviles. Cadenas y presidios fueron la recompensa de los que tuvieron bastante firmeza para oponerse A la más escandalosa usurpación. La Constitución fue abolida, y el mismo á quien España había rescatado con ríos de sangre y con inmensos sacrificios la hizo recaer bajo la tiranía y el fanatismo de que la habían sacado los españoles ilustrados.

Fuera ya de las prisiones francesas, corrí á Madrid á fin de contribuir con otros amigos de la libertad al sostén de los principios que habíamos jurado. Pero ¡cuál fue mi sorpresa al ver la reproducción de los antiguos desórdenes! Los satélites del tirano sólo se ocupaban en acabar de destruir la obra de tantos sudores. Ya no se pensaba sino en consumir la subyugación de las provincias de Ultramar, y el ministro don Manuel de Lardizábal, no conociendo los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una división contra México, como si la causa que defienden los americanos fuese distinta de la que exaltó á la gloria al pueblo español, como si mis principios me asemejaran á los egoístas que para oprobio nuestro son enviados á desolar la América, como si fuese nuevo el derecho que tiene el oprimido para resistir al opresor, y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente quien lamenta las cadenas que abruman á sus conciudadanos.

En consecuencia, me retiré á Navarra, y de concierto con mi tío don Francisco Espoz determiné apoderarme de Pamplona para ofrecer allí un asilo á los héroes españoles, á los beneméritos de la patria que habían sido proscritos ó tratados como facinerosos. Por toda una noche fui dueño de la ciudad, y cuando mi tío venía á reforzarme para contener en caso necesario á una parte de la guarnición de quien no fiábamos, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Soldados valerosos que tantas veces habían triunfado por la independencia nacional, al tratar de su libertad se vieron atados con lazos vergonzosos, por preocupaciones arraigadas y por la ignorancia que aun no habían podido vencer. Frustrada así la empresa, me fue necesario refugiarme á países extranjeros con algunos de mis compañeros; y animado siempre del amor á la libertad pensé defender su causa en donde mis esfuerzos fuesen sostenidos por la opinión, y en donde pudiesen ser más benéficos á mi patria oprimida y más fatales á su tirano. De las provincias de este lado del Océano saca los medios de su dominación: en ellas se combate por la libertad: así desde el momento la causa de los americanos fue la mía.

Sólo el rey, los empleados y los monopolistas son los que se aprovechan de la sujeción de lo América en perjuicio de los americanos. Ellos, pues, son sus únicos enemigos y los que quisieran eternizar el pupilaje en que los tienen, á fin de elevar su fortuna y la de sus descendientes sobre las ruinas de este infeliz pueblo. Ellos dicen que la España no puede existir sin la América, y esto es cierto si por España se entiende ellos, sus parientes, amigos y favoritos; porque emancipada la América no habrá gracias exclusivas, ni ventas de gobiernos, de intendencias y demás empleos de indias; porque abiertos los puertos americanos á las naciones extranjeras, el comercio pasará á una

clase más numerosa é ilustrada, y porque libre la América revivirá indubitablemente la industria española sacrificada en el día á los intereses rastreros de unos pocos hombres.

Si bajo este punto de vista la emancipación de América es útil y conveniente á la mayoría del pueblo español, lo es mucho más por su tendencia infalible al establecimiento de gobiernos liberales en toda la extensión de la antigua monarquía. Sin echar por tierra en todas partes el coloso del despotismo sostenido por los fanáticos, monopolistas y cortesanos, jamás podremos recuperar nuestra antigua dignidad. Para esto es indispensable que todos los pueblos donde se habla el castellano aprendan á ser libres y á conocer y á hacer valer sus derechos. En el momento en que una sola sección de la América haya afianzado su independencia, podemos lisonjearnos de que los principios liberales tarde ó temprano extenderán sus bendiciones á los demás países. Esta época terrible es la que los agentes y partidarios de la tiranía temen sin cesar. Ellos ven en el exceso de su desesperación desplomarse su imperio y quisieran sacrificarlo todo á su rabia impotente.

En tales circunstancias consultad, españoles, lo pasado para sacar lecciones capaces de hacer arreglar vuestra conducta futura. La causa de los americanos es justa, es la causa de los hombres libres, es la de los españoles no degenerados. La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone á cubierto nuestros derechos individuales. Vuestros opresores calculan que para restablecer su bárbara dominación sobre vosotros y sobre vuestros hijos es preciso esclavizar el todo. Con razón temía el célebre Pitt esas consecuencias cuando justificaba á presencia del parlamento británico la resistencia de los anglo-americanos. «Nos aseguran que la América está obstinada, decía, y que está en manifiesta rebelión. Me glorío, señor, de que resista. Tres millones de habitantes que indiferentes á los impulsos de la libertad es sometiesen voluntariamente, serían después los instrumentos más adecuados para imponer cadenas á todo el resto.»

Tales son los principios que me han decidido á separarme de la España y adherirme á la América, á fin de cooperar á su emancipación. Si son rectos, ellos responderán-satisfactoriamente de mi sinceridad. Por la causa de la libertad é independencia he empuñado las armas hasta ahora: sólo en su defensa las tomaré de aquí en adelante.

Mexicanos, permitidme participar de vuestras gloriosas tareas; aceptad los servicios que os ofrezco en favor de vuestra sublime empresa, y contadme entre vuestros compatriotas. ¡Ojalá acierte yo á merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñoree ó sacrificándole mi propia existencial Entonces en recompensa decid á vuestros hijos: «Esta tierra fue dos veces inundada en sangre por españoles serviles, vasallos abyectos de un rey; pero hubo también españoles liberales y patriotas que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien.»

Soto la Marina, 25 de Abril de 1817.-Javier Mina.»

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1817MEA.html>

34) 1820 Documento de Fray Servando Teresa de Mier:
¿Puede ser libre la Nueva España?

Diciembre de 1820.

No debía proponerse la cuestión sino así: ¿por qué no ha sido ya libre la Nueva España desde 1808 en el absoluto trastorno que padeció la monarquía, y se fue a pique la antigua España? Cómo no lo es todavía es la actual impotencia de los españoles? Su marina se reduce a dos navíos de línea y cinco fragatas. Un rey de Berbería tiene más. Su erario es ninguno; la pobreza es general y espantosa; para cubrir las deudas ha echado mano de los bienes de las órdenes monacales, militares, canónicos y hospitalarias. Por haber querido Fernando VII enviar el año pasado algunas pocas tropas contra Buenos Aires, perdió la autoridad absoluta. Si las Cortes intentasen otro envío, se perderían con la Constitución, contra la cual no cesa de conspirar. Sólo en la absoluta ignorancia de los pueblos, y en una opresión tan feroz como poderosa cabe el mantener atado a un rincón miserable de la Europa, distante dos mil leguas de océano, un mundo sembrado de oro y plata con las demás producciones del universo.

En la ilustración y liberalidad del día, España misma ha desesperado de conservar las Américas. Las considera ya como perdidas y ha abandonado el timón a sus mandarines subalternos, que andad como pueden haciéndonos por acá una guerra de intriga. Y la América del Sur está libre casi toda.

¿Por qué no lo está la del Norte? Por la ignorancia, inexperiencia y ambición de los que se han puesto a la cabeza del movimiento. Ellos no han conocido, que para salvar un Estado es absolutamente necesario establecer un centro de poder supremo; que este poder ha de ser un cuerpo civil para que represente a la Nación; y que es menester, al cabo, que este poder contrate alianzas y auxilios con otras potencias que reconozcan su independencia. Sin estas tres cosas la libertad no se consigue, se sella la servidumbre, se desuela la patria.

I

No habiendo un centro de poder a que obedezcan todos los que se proponen resistir al yugo del antiguo gobierno, hay anarquía; y sería tanta locura pretender triunfar en ese estado un cuerpo político, como medrar uno humano en el desorden general de sus humores. Jesucristo mismo alegó como un axioma que *todo reino entre sí dividido será desolado*. Lo hemos experimentado en nuestro Anáhuac o Nueva España; y hubiera parecido la antigua si no se hubiese erigido la Junta Central, a pesar de las Juntas provinciales, que ambiciosas e inexpertas como nuestros jefes de insurrección, querían mantener aislado supremo poder de cada provincia.

¿Cómo se han imaginado estos jefes, que separado cada uno en su mando, podrían prevalecer contra el sistema combinado del gobierno real, que atacaba a cada uno aislado con todo su poder reunido? Necesariamente debían ir pereciendo unos tras otros los jefes, cansarse los soldados y los pueblos con la largura de la lucha y la infelicidad de los sucesos, desertar aquellos o indultarse, y éstos implorar el perdón y clemencia con que no cesa de brindar el antiguo gobierno conociendo su impotencia.

Esta sólo es la que ha impedido que no está concluido todo enteramente y aún nos quede alguna esperanza de libertad. La que tienen los españoles de mantenernos en su servidumbre, no tiene otro apoyo que la locura de nuestra misma división. Reunámonos, pues, paisanos míos, reunámonos, y ellos están perdidos; no digo ahora que serán dos mil a lo más sin esperanza de reemplazo; ellos mismos confiesen que sin la ayuda de los hijos del reino nada podrían haber hecho aún en su mayor incremento.

¡Qué sea menester dar razones para probar la necesidad de un centro de poder, siendo cosa más clara que la luz! Así como los hombres se ven precisados a ceder una parte de sus derechos naturales para adquirir en la sociedad la garantía de lo que le resta, con la ventaja del número y del orden; así es menester que todo jefe militar ceda una parte de la autoridad que ha adquirido para formar un centro de ella que sostenga la que le queda por la unidad de los planes, la combinación de todas las fuerzas y la ayuda recíproca. A la seguridad propia, y a la ventaja general deben los militares sacrificar esa ambición miserable que pierde a ellos y la patria. Demasiado tendrá ésta con qué premiarlos, como sabrá eternamente aborrecerlos, si por su ambición queda arrastrando aún las cadenas de los peninsulares.

II

Está bien, y ¿cómo elegir ese centro de poder? ¿Quién le ha de dar la sanción? ¿Cómo hacer que los demás jefes militares lo reconozcan, que lo obedezcan los pueblos?

Si se tratase de obedecer a un hombre que no fuese el padre natural, habría dificultad, porque los hombres naturalmente libres e independientes no admiten el gobierno de uno solo sino por la violencia de las armas, y lo sacuden luego que pueden. Sólo se mantienen tranquilos bajo él, si han contraído el hábito de obedecer por la continuación de los siglos, o el respeto sagrado de las leyes. No hablamos de ese gobierno.

Pero todos quieren uno, porque todos quieren el orden, y no pudiendo gobernar todos, voluntariamente se sujetan al que ellos mismos eligen por sus delgados, cooperando después a su buen éxito como de una obra suya y para su propio bien. Un congreso, pues, es el que se ha de establecer. Este es el gobierno natural de toda asociación, éste es el órgano nato de la voluntad general.

Esta es también la que confiere un poder a los militares y legitima sus operaciones. Los militares no representan la nación; son los instrumentos de que se sirve para su defensa, y para conseguir su paz y tranquilidad, o sea su independencia y libertad. Antes es un axioma entre todas las naciones libres del despotismo, que la fuerza armada no es deliberante. Deliberar ella y obrar es tan grande absurdo para la libertad como para la justicia ser uno mismo el juez del hecho y del derecho.

En una palabra: militares peleando sin un cuerpo civil o nacional que los autorice, en el mar se llaman piratas, en tierra, asesinos, salteadores, facciosos y rebeldes, aunque en verdad no lo sean. Y de aquí viene que a pesar de haber tenido nuestros generales mexicanos tantos millares de hombres a sus órdenes, los españoles siempre les han hecho la guerra a muerte como a rebeldes. Yo bien sé que esto es muy mal hecho; pero peor y más chocante sería si hubiese permanecido un Congreso nacional. Por no tenerlo, aunque ya existía una Junta Suprema, se negaron las Cortes de Cádiz a la mediación que en 1812 ofreció la Inglaterra a petición de nuestros diputados, porque no teníamos en México, decían, un gobierno con quién tratar, y sólo la admitían para las demás partes de América que tenían Congresos.

Teniéndolo, no hallarían los españoles razones ni aparentes para disculpar su barbarie aun entre los ignorantes; se hubieran desacreditado enteramente dentro y fuera del reino, y sobrarían vengadores de nuestra sangre. No basta que una cosa sea justa, es necesario que los parezca y revestirla de ciertas formas para que llame la atención de los hombres, y se vean obligados a respetarla por respeto a la opinión general, que al cabo todo lo

avasalla.

El mismo asesino Calleja, desde que sonó un Congreso entre los insurgentes mexicanos, ya recurrió para debilitar su influjo a los medios legales, publicando declaraciones de los ayuntamientos de no haber otorgado poderes algunos para representar a sus pueblos. Conoció el tirano la importancia de aquel paso, y que contra él no bastaba tocar a degüello.

Yo soy testigo de que a nombre Congreso en México, se alborotó la Europa para venir a su socorro, y de todas partes se dirigían a los Estados Unidos, generales, oficiales y soldados a millares. Grandes personajes hablaron en orden a nuestras América al rey de Prusia, y a los emperadores de Austria y Rusia, y todos respondieron que deseaban nuestra independencia, y que estaban prontos a reconocerla luego que tuviésemos un gobierno, y se les enviasen un ministro.

Yo sé que si como Herrera, ministro enviado por el Congreso de Tehuacán, fue a Nueva Orleáns y se sepultó allí por falta de dinero, va a Washington, en el norte de los Estados Unidos, donde lo estaba esperando el Congreso. Se declara la guerra a España en 1815 ó 16. Ya estaban tomadas todas las medidas, y se habían enviado generales a Inglaterra a concertarlas con el partido poderoso que llaman de la oposición para que sobre esto no hubiese alguna.

Uno de los efectos de estas medidas fue la venida de Mina a Norteamérica, a quien debían seguirle Renovales y otros generales, porque también los liberales de España refugiados en Londres (que ahora están en las Cortes) estaban en favor de nuestra libertad para tener un asilo. Pero nada es comparable al deseo que tienen de que la gocemos, nuestro hermanos de los Estados Unidos. En principios de 1815 ya el Presidente había dispuesto se reuniesen a deliberar los americano-españoles que por allí hubiese y le propusiesen los arbitrios o caminos por donde se nos pudiese dar socorro o favorecernos en la empresa.

En fines del mismo año, el estado de la Luisiana, cuya capital es Nueva Orleáns, envió diputados al Congreso ofreciendo todos sus caudales y personas para que se declarase la guerra a España en favor de nuestra emancipación. Y este Estado saludaba la bandera de México con 19 cañonazos como de república independiente, y recibía nuestras presas declaradas buenas por nuestro almirantazgo de Galveston, que en sólo 8 meses produjo 74 mil peso de derechos, aunque no se pagaban de la plata sellada.

Llegó Mina a Baltimore, y sin más fianza que el deseo ardiente de nuestra libertad, quince comerciantes se reunieron para armarle una expedición completa y respetable, y al nombre de armamento para México, toda la juventud más brillante de los Estados Unidos corría para alistarse.

No, no es falta del norte de América que no tengamos el auxilio y la alianza de diez millones y medio de almas a que asciende su población, y de más de doce mil buques que cuenta su marina. Es bestialidad nuestra, que no lo pedimos, ni sabemos ponernos en estado de que se nos dé sin faltar al derecho de gentes, cuyas formas es necesario salvar. ¿Cómo sin faltar a ellas ha de declarar la guerra a España en favor de puñados de insurgentes dispersos acá y allá sin reconocer un cuerpo nacional que los autorice y por consiguiente no presentando otro aspecto que el de reuniones de facciosos armados contra su gobierno antiguo y reconocido?

Proteger tales gentes con una declaración formal de guerra sería alarmar o atraer contra sí a todos los gobiernos, porque en todas partes no faltarían militares que se insurgiesen contra el suyo. Si Francia reconoció la independencia de los Estados Unidos de América, declaró la guerra a Inglaterra en su defensa, y luego hizo lo mismo España, fue después que los Estados de la América inglesa unidos en Congreso declararon su independencia, nombraron generales, y un Poder ejecutivo o Gobierno.

Así Mina, mientras sonaba un Congreso en el reino de México, iba en boga con su expedición, para la cual se presentaban cuadros enteros de oficiales y hasta generales franceses; aún mariscales de Francia pedían ser admitidos en la expedición; artillería, municiones, armas, ropas, buques, víveres todo sobraba. Pero Terán por las intrigas y seducción del obispo Pérez, disolvió y prendió el Congreso de Tehuacán. Otro general incurrió en la falta de no quererlo admitir cuando quedó libre. Se avisó a Herrera y Toledo leyó sus cartas. Este intrigante, que al nombre de Congreso, se había presentado en la costa con fusiles, pedido oficiales para obrar por Texas, cayó enteramente de ánimo con la disolución del Congreso, y se reconcilió, con el gobierno español. Fue de Nueva Orleáns al norte de América, esparció la noticia y toda la fortuna de Mina desapareció como ilusión de teatro. Los comerciantes retiraron sus auxilios y Mina, materialmente sin tener qué comer, cayó postrado en cama., ¡Tanta es la importancia de un Congreso cualquiera que sea!

Fortuna que yo tuviese bastante influjo para conseguir todavía 121 mil pesos, siquiera para conducir 300 oficiales de todas armas y 30 sargentos que estaban ya embarcados con armas y municiones competentes. Todo debía ir a desembarcar en la costa de Veracruz, si hubiese permanecido el Congreso a quien se había mandado a avisar. Pero por su falta, Mina determinó llegar a la isla de Santo Domingo. Allí se le murió la flor de su gente y retrocedió a Galveston para consultar con Herrera, ministro del Congreso, que ya no estaba allí, y por su disolución se había vuelto al reino.

Confirmada la noticia de ella, Mina de desesperado se echó en Soto la Marina con 250 hombres, y por lo que hizo con este puñado desde tan mal punto, se puede conjeturar lo que habría hecho con más y mejor gente por la costa de Veracruz, auxiliando sus operaciones un Congreso, que también habría contenido su impetuosidad juvenil y suplido su falta de talento político y conocimiento del país. Tanto cúmulo de desgracias nos ha acarreado la disolución del Congreso. Es necesario, pues, restablecerlo para restablecernos y salvarnos. Congreso, Congreso, Congreso luego, luego, luego. Este es el talismán que ha de reparar nuestros males, y atraernos el auxilio y el reconocimiento necesarios de las potencias para que nosotros lleguemos a ser una.

III

¿Y qué, me dirán, necesitamos un auxilio extranjeros los mexicanos para ser libres e independientes? Según la estadística de Humboldt, en 1808 debíamos de ser más de 7 millones y medio, hoy debemos a consecuencia, ser 10, y los europeos serán en todo 40 mil. No necesitamos sino unírnos y acabase. Es verdad; pero ¿quien nos une divididos como estamos por la ambición, mil intereses, pasiones y sicaterías? ¿por los rayos imaginarios de excomuniones abusivas? ¿por el fanatismo son el nombre de religión? por la ignorancia tanto mayor cuanto no la conocemos; por la credulidad borrical de los indultos y promesas del gobierno que no son más que embustes y engaños; por la necedad de creer que España es la primera potencia del mundo, cuando no es sino un rincón miserable, sepultado en la ignorancia y ludibrio de las naciones, entre las cuales

no suena sino por el dinero que le damos, y es tan impotente para ampararnos como para defendernos: por el hábito del miedo que produce esta persuasión, y la crueldad inexorable de nuestros asesinos, que se apresuran a destruirnos, porque saben que de otra manera no pueden sujetar un país inmenso: por el planeta oveja que domina sobre nosotros como descendientes de los indios; y el cometa perfidia que nos vino con la sangre de los españoles? Nadie aprende a andar sin que otros le pongan andaderas. Se da mil golpes si lo intenta.

Es necesario, pues, que una fuerza respetable nos presente un asilo a cuyo entorno no unamos. Yo bien conozco que todo americano es insurgente, porque insurgente no quiere decir sino hombre que conoce sus derechos, aborrece la esclavitud y ama la libertad de su patria. Pero con todo ha diez años que estos mismos americanos están peleando unos contra otros en favor de los tiranos gachupines con gran risa de estos mismos por nuestra imbecilidad. No se reirían si al apoyo de una fuerza respetable, pudiesen los americanos manifestar su corazón y decidirse. Esta misma fuerza impondría silencio a las pasiones de los ruines.

Desengañémonos: por esas mismas miserias ninguna nación soltó comúnmente los grillos de la esclavitud, sin que otra le ayudase a limarlos. Los Estados Unidos de América no se hubieran quizá libertado sin el auxilio de la Francia y de la España, ni ésta sin el auxilio de la Inglaterra, ni aquélla sin el de todas las potencias de Europa. La misma nación que ayuda, atrae sus aliadas a reconocer su favorecida, y la misma nación desposeída se ve obligada en fin a reconocer su independencia.

Es indispensable, pues, para que obtengamos la nuestra un auxilio exterior. Nos lo están brindando los Estados Unidos como hermanos y compatriotas, por su propio interés, porque les falta numerario para su inmenso comercio. Y México, según prueba el sabio barón de Humboldt, produce él solo la mitad del oro y la plata que el resto del universo entero, y aún dice que puede sextuplicarlo. No necesitamos sino ponernos en estado de que nos favorezcan los angloamericanos sin faltar al derecho de gentes estableciendo nosotros un Congreso que represente al Anáhuac, y enviando un ministro plenipotenciario en solicitud de que nos reconozcan como nación independiente y contrate una alianza ofensiva y defensiva.

A la noticia de haberse efectuado, España se cruza de brazos, y cruzan los mares doce mil buques conduciendo armas y soldados, que se lanzarán a porfía de todo el mundo a esta arena de oro y plata. ¿Qué puede la miserable España, dividida en su interior, y amenazada exteriormente, contra una República, que acaba de mantener cinco años guerra con ventaja a su madre patria, llamada señora de los mares?

Esta misma no aguarda sino lo que he dicho para reconocer y hacer reconocer de todo el mundo nuestra independencia. He aquí la instrucción compendiosa que el jefe de la oposición en Inglaterra dio a Mina al despedirlo para México: un Congreso, un ejército que lo obedezca, y un ministro a Londres, y está reconocida la independencia de México y reconocerla Inglaterra es reconocerla la Europa entera. *Sans tibi Christe.*

IV

Ahora que hemos visto ya la necesidad que tiene nuestra América para libertarse, de un Congreso, un ejército auxiliar y un ministro diplomático, vamos a ver la manera de tener todo esto.

Desde luego tener Congreso, es el huevo juanelo. El general Victoria, por ejemplo, designará entre su gente 17 personas de las diferentes provincias de Nueva España, si es posible (aunque tampoco es necesario absolutamente que lo sean) procurando que sean de las más decentitas e inteligentes. Estas dirán que representan las Intendencias de México, la capitanía de Yucatán y las 8 provincias internas del oriente y poniente, y aun se añadirán, si se quisiere, otras cuatro personas por el reino de Guatemala, que según las Leyes de Indias pertenece a Nueva España como Yucatán, para comprender así todo el Anáhuac. Estas personas elegirán por Presidente al general Victoria u otra persona la más respetable, por vice-presidente al general Guerrero u otro de crédito: y luego se asignarán un secretario o ministro de Estado o Relaciones extranjerías, otro de Hacienda, y el tercero de Guerra. Estos ministros no pueden ser del Congreso, porque lo son del Poder Ejecutivo o Gobierno. El Congreso elegirá en su seno su Secretario o Secretarios. Y ya tenemos el Gobierno y el Congreso necesarios.

¿Y esto basta para un Congreso tan preciso y ponderado? Sobra; y si los monos supiesen hablar, bastaría que el Congreso fuese de ellos y dijese que representaban la nación. Entre los hombres no se necesitan sino farsas porque todo es una comedia. Afuera suena y eso basta. ¿Pero quien ha autorizado a estos monos? La necesidad que no está sujeta a leyes. *Salus populi suprema lex est*. En toda asociación los miembros que están libres, están naturalmente revestidos de los derechos de sus consocios para libertarlos. Se presume y supone su voluntad. Exigir más, será sacrificar el fin de los medios. Después que están libres ratifican lo hecho, todo defecto queda subsanado con el consentimiento y todo lo hecho resta firme y permanente. ¿Y quién puede dudar de la voluntad de lo mexicanos para que se les liberte por todos los medios?

En los españoles mismos tenemos las pruebas repetidas y perentorias de todo. ¿Qué fueron duda célebres Juntas Provinciales? un tumulto del más ínfimo y necio populacho enfadado con las renunciaciones de sus reyes y crueldades de Murat, a cuya cabeza se puso la de algún fraile y tres o cuatro más exaltadas y desconocidas. Esto se llamó Junta, que quedó vigente porque el populacho mató a las autoridades que se opusieron, los demás callaron de miedo, y la provincia consintió a lo que se había hecho en su capital.

Ninguna provincia sabía de otra, aunque por rabia e instinto casi todas hacían lo mismo. Pero no podía prosperar contra el enemigo en esta anarquía: se gritaba por un centro de poder, y las más juntas cediendo a la justicia de este grito en apariencia, enviaron a Madrid uno o dos de sus miembros a conferenciar solamente sobre los medios de ir adelante en la guerra, y avisar a sus juntas, cuyas órdenes debían esperar. Como para ocultar al pueblo esta ambiciosa retención de poder, se les dieron los poderes e instrucciones con mucho sigilo, los treinta y seis que se juntaron, se levantaron con el poder supremo. Los pueblos que deseaban la concentración del poder y que lo vieron en el sitio real de Aranjuez, de donde estaban acostumbrados a recibir las órdenes, lo obedecieron lo mismo que los ejércitos. Las juntas rabiaron y se negaron. Pero con ocho millones fuertes, que de las obras pías llegaron de México a la titulada Central, levantó 30 mil caballos y se hizo respetar refugiada en Sevilla.

Cuando ésta se perdió, su Junta provincial mandó asesinar a los centrales fugitivos. Estos se juntaron a escondidas en la isla de León, nombraron, sin poderes, una regencia, y echaron a huir por diferentes partes sin atreverse a darla a conocer. Era ilegítima y nula. Pero el embajador de Inglaterra, por evitar la anarquía y la perdición consiguiente, consiguió a fuerza de promesas, que la Junta de Cádiz reconociese a la Regencia. Lo mismo y por lo mismo fueron haciendo las demás. Y cádate el gran gobierno que

declaró la guerra a las Américas y las ha bañado en sangre: el mismo que nos envió al intruso virrey Venegas que comenzó acá la guerra a muerte.

Así como la Central, aunque sin poderes para ello y contra el reclamo de los pueblos, se hizo perpetua, lo mismo quería ser esta regencia procrastinando las Cortes prometidas. El pueblo de la isla de León se insurgió, y entonces la regencia mandó que los españoles y americanos, que huyendo de los franceses se habían refugiado en aquella isla donde estaban sitiados, se eligiesen de entre unos 200 para representar la España y dos para representar la América, añadiéndose dos por Filipinas. Elegidos por sí mismos estos suplentes se instalaron el 24 de septiembre de 1810 y dijeron que representaban la nación. Luego nombraron una nueva regencia o gobierno. Y he aquí las famosas Cortes o Congreso de Cádiz. Los ejércitos lo reconocieron y los pueblos cuando fueron pudiendo; lo reconoció Inglaterra porque le tenía cuenta y lo mismo otras potencias; hicieron luego una Constitución y al cabo quedaron libres.

Hagamos nosotros para tener un Congreso lo mismo que la madre patria; nos reconocerán nuestros ejércitos, y los pueblos según vayan pudiéndolo; nos reconocerán los Estado Unidos de América, de los cuales ya algunos nos reconocen y lo mismo iran practicando otras potencias por lograr nuestro comercio; haremos una Constitución o mejoraremos la que hizo el Congreso Mexicanos cuyas bases eran muy buenas. El declaró la independencia del Anáhuac en Chilpancingo desde 6 de noviembre de 1813, y nosotros la gozaremos completamente con el auxilio que nos darán los Estados Unidos.

¿Con que no será indispensable acordarnos para establecer el Congreso a lo menos con los otros generales? En la tardanza está el peligro; nacen mil dificultades; se opone la ambición, exige condiciones. Si en España se hubiera querido hacer eso, nunca habría habido Junta Central. Cuesta, que era capitán general por Fernando VII, de Castilla la Vieja, se opuso; la Central lo puso preso. Tampoco quería Cortes la Regencia, pero las quería el pueblo español. La voluntad general del pueblo anahuacense está conocida; él desea un Congreso para salvarse; póngase y él aplaudirá; su aplauso confirmará la elección de los suplentes. A su favor se pondrá la opinión general, y aquel jefe que esté con el Congreso será el querido y el favorito, y su crédito tendrán que bajar la cabeza los demás.

El Congreso fue lo principal que dio a Morelos la preponderancia, a pesar de los Rayones, una estimación que no se ha perdido en el sepulcro y un nombre esclarecido entre las potencias extranjeras. ¡Ojalá que él hubiese también obedecido al Congreso en no ponerse a combatir con la tropa de Concha! Hoy estaría libre la patria, y él gozando de la gratitud y los premios correspondientes como el primer hombre de la nación Manos a la obra.

No hay que pararse en que el Congreso por los que lo componen sea bueno o malo. Nada de eso saben los extranjeros, donde ha de hacer al eco más importante. Ya se supone que al principio todo no es lo mejor. Pero más vale algo que nada. El médico, que para sacar a un enfermo de los brazos de la muerte quisiese que desde el primer día saliesen perfectas las operaciones de sus remedios, será un loco de atar.

V

Ya están el Congreso y el Gobierno. ¿Cómo dar aviso a los Estados Unidos?

Escribiendo yo este discurso es San Juan de Ulúa decían aquí las personas, a quienes Herrera y su segundo Zárate habían sustituido sus poderes. Pero el uno está en Buenos Aires y el otro de Secretario de Estado en la República de Colombia, compuesta de lo que antes llamábamos Venezuela y virreinato de Santa Fe. Y luego proseguía así:

En todo caso conviene enviar lo que se llama un mensajero. Un ministro plenipotenciario autorizado completamente para tratar con el gobierno de los Estados Unidos, y cualquiera otra potencia que sea necesario, tratados de paz y guerra, alianzas ofensivas y defensivas, tratados de comercio, auxilios pecuniarios sin límite, respondiendo con las minas de México, e igualmente auxilios militares. Para levantar él mismo ejércitos de mar y tierra, nombrar generales y oficiales provisoriamente, nombrar encargados de negocios o agentes para otras Cortes que convengan, sustituir él mismo la plenitud de sus poderes, nombrar cónsules generales y particulares, dar patentes de corso y hacer todo cuanto le parezca convenir para dar la libertad e independencia a la república anahuacense, cuya capital es México.

El poder ejecutivo, o presidente, es el que expide este nombramiento sellado y autorizado por el secretario o ministro de las relaciones extranjeras. El sello es el nopal sobre la piedra y encima el águila con la culebra a los pies. Dos laureles enlazados cierran todo.

¿Y cómo se enviará el mensajero o se le enviarán los poderes a uno que lo sea? Aquí exponía yo los medios, y designaba algunos sujetos acreditados de quienes podrían acá valerse. Pero los que en Veracruz estaban ya iniciados en la nueva insurrección fueron de parecer que yo debía ser el ministro, y ponerme en proporción. Por eso, vine a La Habana pagando 250 pesos por mi pasaje y de allí me trasladé a la intermediación de este gobierno, y para recibir los poderes del que manda en jefe, envió el buque portador de este pliego.

Téngase por entendido (proseguía yo en el papel) que aunque Nueva Orleáns es uno de los Estados Unidos, hay 30 días de navegación (12 por el estimbote o buque de vapor) a los Estados del norte, donde está la población principal, el gobierno y el poder. El Congreso se reúne de noviembre a marzo cada año en Washington, y allí está siempre el Presidente con los ministros. El banco nacional está cerca, en Filadelfia, como también están muy cerca Baltimore y Nueva York.

VI

Es menester, empero, considerar que el ministro plenipotenciario, cualquiera que sea, poco o nada puede sin dinero. Este fue siempre el nervio de la guerra y el eje de todas las operaciones que la empiezan, la acompañan y la finalizan. El mismo ministro para tratarse con alguna decencia, ser respetado y hacer sus viajes, necesita desde luego algún dinero. Se debe dinero también de la expedición de Mina, que no es justo pierdan del todo lo que dieron para el bien de nuestra patria. Es necesario comenzar por satisfacer algo para que avancen más. Los comerciantes no avanzan sin esperanza de ganar, y no siempre se les puede mantener con esperanza de ganar, y no siempre se les puede mantener con esperanzas, porque con éstas no giran, ni hacen sus pagamentos. Es necesario que vean algo y si no es posible dinero, frutos como grana, vainilla, azúcar, etcétera.

Sobre todo, si se quiere auxilio poderoso y pronto, es necesario hacer un esfuerzo para

enviar dinero al banco de los Estados Unidos. Sabe todo negociante que sobre un millón se giran seis, y sobre dos, doce. Y sobre un giro de doce millones está libre el Anáhuac sin remedio. ¿Y qué son para él uno o dos millones? ¡Qué crédito le daría esto a nuestro gobierno! En aquel día quedaba concluida la alianza ofensiva y defensiva.

Tómese un convoy, y avísele al ministro el puerto hacia donde deben presentarse a recibir el dinero, avisando igualmente las señales, y pónganse espías en la costa. El banco nacional dará fragatas de guerra y todo lo necesario para asegurar el recibimiento del dinero. Y échense a dormir, que a vuelta de correo, como dicen, todos los puertos están bloqueados y hecho un poderoso desembarco. Se procurará desde luego tomar un puerto y fortalecerlo entonces para que en él se vayan sucediendo tropas y armas. Y el ahínco será abordar la capital, donde están los recursos, las autoridades, el golpe de la población, y de donde el pueblo está acostumbrado a recibir las órdenes. Tomarla es abreviar o concluir la guerra. Esta era la táctica de Napoleón, y paralizaba los reinos atónitos.

VII

He dicho los medios de salvar la patria. Pero no alcanzo cuáles han sido los que mis paisanos se han propuesto tener por el Mar del Sur haciendo de aquel lado la guerra y tomando puertos. ¿Aguardan auxilios del emperador de China? Son los únicos que por allí les podrían venir. Para irles de la Europa o los Estados Unidos de América era menester dar vuelta al mundo, pasar la línea en cuyos avanzados calores perecería de escorbuto la mitad de la expedición, aguardar los meses de diciembre y enero, únicos en que se puede navegar el Cabo de Hornos, para dar vuelta al Polo Antártico, esperar de allí los seis meses en que los vientos papagayos permiten abordar las costas del sur, y al cabo de uno o dos años y de millones de pesos gastados, desembarcar allí con la quinta parte de su gente. ¿Se puede imaginar locura semejante? Sólo un aventurero desprendido de las repúblicas de Chile y Buenos Aires puede arribar por ahí, como dicen ha llegado Lord Cochrane y se le ha entregado Guayaquil. Es menester, en verdad, que el país se entregue, porque por allí nunca pueden llegar fuerzas de provecho.

¡Mexicanos! Del norte nos ha de venir el remedio: por acá es donde se ha de trabajar para tener un puerto, mantener comunicación y recibir socorros. Todo cuanto se haga por el sur es perdido. El Profeta decía a los judíos que *del norte les vendría todo el mal*, porque por allí quedaban sus enemigos. A nosotros del norte nos ha de venir todo el bien, porque por allí quedan nuestros amigos naturales.

Diciembre de 1820

[Versión digital preparada por Sandra Marcusi según la edición de J. M. Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé, *Escritos inéditos de Fray Servando Teresa de Mier*

(México: El Colegio de México, 1944), pp. 213-227.]

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1820PLN.html>

35) 1821 Carta de Guerrero a Iturbide

20 de enero

Señor don Agustín de Iturbide.-

Muy señor mío: Hasta esta fecha no llegó a mis manos la atenta carta de Vd. de 10 del corriente; y como en ella me insinúa que el bien de la patria y el mío le han estimulado a ponérmela, manifestaré los sentimientos que me animan a sostener mi partido. Como por dicha carta descubro en Vd. algunas ideas de liberalismo, voy a explicar las mías con franqueza, ya que las circunstancias van proporcionando la ilustración de los hombres, y desterrando aquellos tiempos de terror y barbarie en que fueron envueltos los mejores hijos de este desgraciado suelo. Comenzaremos por demostrar sucintamente los principios de la revolución, los incidentes que hicieron más justa la guerra, y obligación a declarar la independencia.

Todo el mundo sabe que los americanos, cansados de promesas ilusorias, agraviados hasta el extremo, y violentados, por último, de los diferentes gobiernos de España, que levantados entre el tumulto, uno después de otro, sólo pensaron en mantenernos sumergidos en la más vergonzosa esclavitud, y privarnos de las acciones que usaron los de la península para sistemar su gobierno durante la cautividad del rey, levantaron el grito bajo el nombre de Fernando VII, para substraerse sólo de la opresión de los mandarines. Se acercaron nuestros jefes a la capital, para reclamar sus derechos ante el virrey Venegas, quien asociado al real acuerdo desechó toda propuesta, y el resultado fue la guerra. Esta nos la hicieron formidable desde sus principios, y las represalias nos precisaron a seguir la crueldad de los españoles.

Cuando llegó a nuestra noticia la reunión de las cortes de España creíamos que calmarían nuestras desgracias en cuanto se nos hiciera justicia. ¡Pero qué vanas fueron nuestras esperanzas cuando dolorosos desengaños nos hicieron sentir efectos muy contrarios a los que nos prometíamos! ¡Pero qué decir en qué tiempos! Cuando agobiada España, cuando oprimida hasta el extremo por un enemigo poderoso estaba próxima a perderse para siempre; cuando más

necesitaba de nuestros auxilios para su restauración, entonces... descubren todo el daño y oprobio con que siempre alimentan a los americanos; entonces declaran su desmesurado orgullo y tiranía; entonces reprochan con ultraje las humildes y justas representaciones de nuestros diputados; entonces se burlan de nosotros y echan el resto a su iniquidad; no se nos concede la igualdad de representación, ni se quiere dejar de conocernos con la infame nota de colonos, aun después de haber declarado a las Américas parte integrante de la monarquía. ¡Horroriza una conducta como ésta, tan contraria al derecho natural, divino y de gentes! ¿Y qué remedio?

Igual debía ser a tanto mal. Perdimos la esperanza del último remedio que nos quedaba, y estrechados entre la ignominia y la muerte, preferimos ésta, y gritamos: ¡Independencia y odio a aquella gente dura! Lo declaramos a nuestros periódicos a la faz del mundo, y aunque desgraciados y que no han correspondido los efectos a los deseos, nos anima una noble resignación y hemos prometido ante las aras del Dios vivo ofrecer en sacrificio nuestra existencia, o triunfar y dar vida a nuestros hermanos.

En este número esta Vd. comprendido, ¿y acaso ignora algo de lo que llevo expuesto? ¿Cree Vd. que los que en el tiempo en que se trataba de su libertad y decretaron nuestra esclavitud, nos serán benéficos ahora que la han conseguido y están desembarazados de la guerra? Pues no, no hay motivo para persuadirnos que ellos sean tan humanos. Multitud de recientes pruebas tiene Vd. a la vista; y aunque el transcurso del tiempo le haya hecho olvidar la afrentosa vida de nuestros mayores, no podrá ser insensible a los acontecimientos de estos últimos días. Sabe Vd. que el rey identifica nuestra causa con

los de la península, porque los estragos de la guerra, en ambos hemisferios, le dieron a conocer la voluntad general del pueblo; pero véase cómo están reputados los caudillos de ésta, y la infamia con que se pretende reducir a los americanos. Dígase con qué causa puede justificarse el desprecio con que se miran los reclamos demandados de Ultramar sobre innumerables puntos de gobierno, y en particular sobre la falta de representación en las cortes. ¿Qué beneficio le resulta al pueblo cuando para ser ciudadano requiérense tantas calidades que no se encuentran, maliciosamente, en la mayor parte de los americanos? Por último, es muy dilatada esta materia, y se podrían asentar multitud de hechos que no dejarían lugar a la duda; pero no quiero ser tan molesto, porque Vd. se halla penetrado de estas verdades, y advertido de que cuando todas las naciones del universo están independientes entre sí, gobernadas por los hijos de cada una, sólo la América depende afrentosamente de España, siendo tan digna de ocupar el mejor lugar del teatro universal.

La dignidad del hombre es grande; pero ni ésta ni cuanto pertenece a los americanos han sabido respetar los españoles. ¿Y cuál es el honor que nos queda dejándonos ultrajar tan escandalosamente? Me avergüenzo al contemplar sobre este punto, y declamar eternamente contra mis mayores y contemporáneos que sufren tan ominoso yugo.

Hé aquí declarado brevemente cuanto puede justificar nuestra causa y la que llenará de oprobio a nuestros tiranos opresores. Convengamos en que Vd. equivocadamente ha sido uno de nuestros mayores enemigos y que no ha perdonado medios para asegurar nuestra esclavitud; pero si entra en conferencia consigo mismo, conocerá que siendo americano ha obrado mal; que su deber le exige lo contrario; que su honor le encamina a mayores empresas, dignas de su reputación militar; que la patria espera de Vd. mejor acogida; que su estado le ha puesto en sus manos fuerzas capaces de salvarla; y que si nada de esto sucediese, Dios y los hombres castigarán su indolencia.

Éstos a quienes Vd. reputa como enemigos, están tan distantes de serlo, que se sacrifican gustosos para solicitar el bien de Vd. mismo; y si alguna vez manchan sus espadas de sangre de sus hermanos, lloran su desgracia, porque se han constituido sus libertadores y no sus asesinos; mas la ignorancia de éstos, la culpa de nuestros antepasados y la más refinada perfidia de los hombres, nos han hecho padecer males que no debiéramos, si en nuestra educación varonil nos hubiesen inspirado el carácter nacional.

Usted y todo hombre sensato, lejos de irritarse con mi rústico discurso, se gloriarán de mi resistencia, y sin faltar a la racionalidad, justicia y sensibilidad no podrán resargüir a estas, mis reflexiones, supuesto que no tienen otros principios que la salvación de nuestra patria, por la que Vd. se manifiesta interesado. Si ésta inflama a Vd., ¿qué pues le retarda para declararse por la más pura de todas las causas? Sepa Vd. distinguir, y no se confunda; defienda Vd. sus verdaderos derechos, y esto le labrará la corona más grande: entienda Vd. que yo no soy de aquellos hombres que aspiran a dictar leyes, ni pretendo erigirme en tirano de mis semejantes; decídase Vd. por los verdaderos intereses de la nación, y entonces tendrá la satisfacción de verme militar a sus órdenes, y conocerá un hombre desprendido de la ambición y que sólo aspira a sustraerse de la opresión, y no a elevarse sobre las ruinas de sus compatriotas.

Esta es mi decisión, y para ello cuento con una fuerza regular, disciplinada y valiente, que a su vista y con la opinión del general de los pueblos huyen despavoridos cuantos tratan de sojuzgarla; que está decidida a sacudir el yugo o morir, y con el testimonio de

mi propia consciencia, que nada teme, cuando por delante se le presenta la justitia en su favor.

Comprenda Vd. que nada me sería más degradante como el confesarme delincuente, y admitir el indulto que ofrece a nombre del gobierno, del cual he de ser contrario hasta el último aliento de mi vida; mas no me desdeñaré de ser un subalterno de Vd. en los términos que digo; asegurándole que no soy menos generoso, y que con el mayor placer entregaría en sus manos el bastón con que la nación me ha condecorado.

Convencido, pues, de tan terribles verdades ocúpese Vd. en beneficio del país en que ha nacido, y no espere el resultado de los diputados que marcharon a la península, porque ni ellos han de alcanzar la gracia que pretenden, ni nosotros tendremos necesidad de pedir por gracia lo que se nos debe de justitia, por cuyo medio veremos prosperar este fértil suelo y nos eximiremos de los gravámenes que nos causa el enlace con España.

Si en ésta, como Vd. me dice, reinan las ideas más liberales que conceden a los hombres sus derechos, nada le cuesta en ese caso dejarnos el uso libre de todos los que nos pertenecen, así como nos los usurparon el dilatado tiempo de tres siglos. Si generosamente nos dejó emancipar, entonces diremos que es un gobierno benigno y liberal; pero si, como espero, sucede lo contrario, tenemos fuerza y valor para conseguirlo.

Soy de sentir que lo expuesto es bastante para que Vd. conozca mi resolución y la justicia en que me fundo, sin necesidad de mandar sujeto a discutir sobre propuestas algunas, porque nuestra única divisa es INDEPENDENCIA Y LIBERTAD. Si este sistema fuese aceptado por Vd. conformaremos nuestras relaciones; me explayaré más, combinaremos planes, y protegeré de cuantos modos me sea posible sus empresas; pero si no se separa del constitucional de España, no volveré a recibir contestación suya, ni verá más la letra mía.

Le anticipo a Vd. esta noticia para que no insista ni me note de impolítico, porque ni me ha convencer nunca a que abrace el partido del rey, sea el que fuere, ni me amedrentan los millares de soldados, con quienes estoy acostumbrado a batirme. Obre Vd. como le parezca, que la suerte decidirá, y me será más glorioso morir en la campaña que rendir la cerviz al tirano.

Nada es más compatible con su deber que el salvar la patria, ni tiene otra obligación más forzosa. No es Vd. de inferior condición que Quiroga, ni me persuado que dejará de imitarle osando emprender como él mismo aconseja. Concluyo con asegurarle, que en vista de las circunstancias favorables a que hemos llegado, la Nación está para hacer una explosión general; que bien pronto se experimentarán sus efectos; y que me será sensible perezcan en ellos los hombres que, como Vd., deben ser sus mejores brazos.

He satisfecho al contenido de la carta de Vd. porque así lo exige mi crianza, y le repito, que todo lo que no sea concerniente A LA TOTAL INDEPENDENCIA, lo disputaremos en el campo de batalla.

Si alguna feliz mudanza de Vd. me diere el gusto que deseo, nadie me competirá la preferencia en ser su más fiel amigo y servidor, como lo promete su atento

Q. S. M. B.- Vicente Guerrero.-

Rincón de Sto. Domingo, a 20 de enero de 1821.-

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1821CGI.html>

36) 1821 Carta de Iturbide a Guerrero proponiendo proclamar un plan de Independencia

4 de Febrero de 1821

Estimado amigo:

No dudo en darle a usted este título, porque la firmeza y el valor son las cualidades primeras que constituyen el carácter del hombre de bien, y me lisonjeo de darle a usted en breve, un abrazo que confirme mi expresión.

Este deseo, que es vehemente, me hace sentir que no haya llegado hasta hoy a mis manos la apreciable de usted de 20 del próximo pasado, y para evitar estas morosidades como necesarias en la gran distancia, y adelantar el bien con la rapidez que debe ser, envío a usted al portador para que le dé por mí las ideas que seda muy largo explicar con la pluma; y en este lugar sólo asegure a usted que dirigiéndonos usted y yo a un mismo fin, nos resta únicamente acordar, por un plan bien sistemado, los medios que nos deben conducir indudablemente, y por el camino más corto. Cuando hablemos usted y yo se asegurará de mis verdaderos sentimientos.

Para facilitar nuestra comunicación me dirigiré luego a Chilpancingo, donde no dudo que usted se servirá acercarse y que más haremos, sin duda, en media hora de conferencia, que en muchas canas.

Aunque estoy seguro de que usted no dudará un momento de la firmeza de mi palabra, porque nunca di motivo para ello, pero el portador de ésta, D. Antonio Mier y Villagómez, la garantizará a satisfacción de usted mismo, por si hubiere quien intente infundirle la menor desconfianza.

A haber recibido antes la citada de usted y haber estado en comunicación, se habría evitado el sensibilísimo encuentro que usted tuvo con el Teniente Coronel D. Francisco Antonio Berdejo, el 17 de diciembre, porque la pérdida de una y otra parte lo ha sido, como Ud. escribe a otro intento de dicho jefe, pérdidas para nuestro país. Dios permita que haya sido la última.

Si usted ha recibido otra carta que en fecha 16 le dirigí desde Cunacanotepec, acompañándole otra de un americano de México, cuyo testimonio no debe serle sospechoso, no debe dudar que ninguno en la Nueva España es más interesado en la felicidad de ella, ni la deseo con más ardor, que su muy afecto amigo que ansía comprobar con obras esta verdad y que su mano besa"

Agustín de Iturbide.

Tepecoacuilco, a 4 de febrero de 1821

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1821CPI.html>

37) 1821 Proclama de O'Donojú a los habitantes de la Nueva España

3 de agosto

Proclama de O'Donojú a los habitantes de la Nueva España:

Conciudadanos: La nación recompense con prodigalidad los sacrificios que por servirla hiciera desde mi juventud, de mi tranquilidad y de mi sangre, elevándome a la primera silla a que puede aspirar sin delinquir el que no nació a la intermediación del trono; empero, jamás fuera tan generosa conmigo como cuando me confiara la dirección de la parte mas hermosa y mas rica de la monarquía.

Yo no pensaba ya, muy poco hace, sino descansar de mis pasados sufrimientos: sucesos bien conocidos en el mundo me arrancaron de mi retiro para mandar ejércitos, para dirigir provincias, guardando siempre en mi corazón la idea de volver a la soledad luego que la patria no me necesitara. Ya mis deseos serian cumplidos a no haberme la fortuna convidado con venir a vivir entre vosotros. Sénos grata mi adhesión y el amor que profeso a vuestras virtudes. Yo no dependo de un rey tirano, de un gobierno déspota; yo no pertenezco a un pueblo inmoral; de una vez, yo no vengo al opulento imperio mexicano a ser un rey, ni a amontonar riquezas; yo no... Pero no es mi pluma, no mis palabras las que deben hacer mi apología: obras y el tiempo adquirirán a un europeo la benevolencia de los americanos. Tal vez este exordio parecerá intempestivo a muchos que hasta ahora sólo ven los objetos entre sombras a media luz; empero, los circunspectos y detenidos me harán justicia y conocerán por mis expresiones el fondo de mi corazón; ellos retrogradaran a los siglos de hierro y de luto; olvidemos lo que ruborizaría a los españoles de ambos mundos, y dediquémonos exclusivamente a tratar de nuestros días, días que llenarán muchas páginas de la historia con gloria de los americanos, o transmitiendo a las generaciones los males que padecieron por irreflexivos y precipitados.

Amigos, el dado está volteando y la suerte o el azar va a decidirse; sobre una línea balancea, de un lado la felicidad y del otro la desgracia de seis millones de hombres, de sus hijos y de la posteridad: vuestra situación es la mas espinosa; puesta está a la ventura vuestra muerte civil o vuestra existencia política; dije mal diciendo a la ventura: no está sino a vuestro arbitrio y en vuestra mano.

¡Y será la fatalidad de estas provincias que no sepan nunca sus moradores elegir entre el bien y el mal, la vida y la muerte, el ser y no ser! ¿Pues que, no grabó la naturaleza en sus corazones los sentimientos mismos que en los del resto de la especie humana?

Permitidme, americanos, que escriba con anticipación la historia de nuestro malhadado país en el caso (que no temo si sois dóciles a la razón y a la verdad) de que desoigáis los consejos de la sabiduría y de la prudencia.

Nueva España (los tiempos que precedieron a Cortés y los que le han sucedido hasta ahora harto conocidos son), Nueva España empezaba a respirar el aire puro de la justa libertad: un nuevo sistema de gobierno acababa de derrocar el despotismo, de extinguir para siempre la arbitrariedad que por casi cuatro siglos la había abrumado; una Constitución meditada, fruto de la experiencia, producción de un saber casi celestial y que admiró a la política misma, prometía recompensar con lucro incalculable sus pasados males, su abatimiento, sus desgracias: ella ¡tierra infortunada! fue seducida y se

pervirtió, y se obcecó, y se arrojó al precipicio, y en el yace sin recurso y sin esperanzas: sin esperanzas, porque los pueblos no se constituyen bien sino una vez en muchos siglos. Quiso ser independiente cuando de nadie dependía; quiso dejar de ser parte de una nación grande quedando aislada cuando carecía de recursos para existir sola y cuando de conservarse unida a ella pudieran ambas componer la sociedad mayor, mas rica, mas poderosa del globo, mas respetada y mas temida de los pueblos; quiso tener por si representación soberana, y rompió intempestivamente los vínculos mas sagrados de la política, de la sociedad, de la conveniencia y aun los de la naturaleza; intempestivamente, pues esta misma representación la habrían tenido a ninguna costa pocos meses después, y no la tuvieron consolidada jamás, porque mal aconsejados atropellaron tan arriesgada operación; algún tiempo, muy poco tiempo de esperar habría bastado, para que sus deseos quedasen satisfechos sin obstáculos, sin ruinas; ya sus representantes trazaban en unión con sus hermanos europeos el plan que debía elevarlo al alto grado de dignidad de que era susceptible.

Ideas equivocadas, resentimientos anteriores, error de cálculo esterilizaron y despoblaron vastas regiones dignas de mejor ventura, y es hoy Nueva España la colonia de un extranjero, o la presa de un tirano ambicioso. Así se escribirá dentro de algunos años.

¿Y podréis ver con indiferencia que sea este el término de tantos sacrificios?

Yo acabo de llegar desarmado, solo; apenas me acompañan algunos amigos; contaba con vuestra hospitalidad, y confiaba en vuestros conocimientos; jamás me propuse dominar, sino dirigir; animado de los mejores deseos a vuestro favor, abundando mi corazón de ideas filantrópicas, unido por los mas estrechos vínculos de amistad con vuestros representantes, instado tal vez por ellos para emprender tan dilatado, tan costoso viaje y tan expuesto, venía a traeros la tranquilidad de que carecéis, la paz que necesitáis, para no aniquilaros con unas guerras intestinas las más desastrosas.

Al escribir este papel giran por mi imaginación mil ideas, y otras mil que quisiera no perder tiempo en manifestaros para que os persuadieseis de cuáles son vuestros verdaderos intereses, pero me detiene el que quizá no estáis en estado de oír; nada perderéis en tranquilizaros por un momento, en dar lugar a la reflexión, en permitirme pasar a mi destine y ponerme a vuestra cabeza; pueblos y ejercito, soy solo y sin fuerzas; no puedo causaros ninguna hostilidad; si las noticias que os daré, si las reflexiones que os haré presentes no os satisficiesen; si mi gobierno no llenase vuestros deseos de una manera justa, que merezca la aprobación general y que concilie las ventajas recíprocas que se deben estos habitantes y los de Europa; a la menor señal de disgusto yo mismo os dejaré tranquilamente elegir el jefe que creáis conveniros: concluyendo ahora con indicaros que soy vuestro amigo, y que os es de la mayor conveniencia suspender los proyectos que habéis emprendido, a lo menos hasta que lleguen de la Península los correos que salgan después de Junio anterior. Quizá esta suspensión que solicito se considerara por algunos faltos de noticias y poseídos de siniestras intenciones, un ardid que me de tiempo a esperar fuerzas; este temor es infundado: yo respondo de que jamás se verifique ni sea esta la intención del Gobierno paternal que actualmente rige. Si sois dóciles y prudentes aseguráis vuestra felicidad, en la que el mundo todo se halla interesado.

Veracruz, 3 de Agosto de 1821. **Juan de O'Donojú.-**

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1821POD.html>

38) Tratados de Córdoba

Agosto 24 de 1821

TRATADOS CELEBRADOS EN LA VILLA DE CÓRDOBA EL 24 DEL
PRESENTE, ENTRE LOS SEÑORES DON JUAN DE O'DONOJÚ, TENIENTE
GENIERAL DE LOS EJÉRCITOS DE ESPAÑA, Y DON AGUSTÍN DE ITURBIDE,
PRIMER JEFE DEL EJÉRCITO IMPERIAL MEXICANO DE LAS TRES
GARANTÍAS.

Pronunciada por Nueva España la independencia de la antigua, teniendo un ejército que sostuviese este pronunciamiento, decididas por él las provincias del reino, sitiada la capital en donde se había depuesto a la autoridad legítima, y cuando sólo quedaban por el gobierno europeo las plazas de Veracruz y Acapulco, desguarnecidas y sin medios de resistir a un sitio bien dirigido y que durase algún tiempo, llegó al primer puerto el teniente general don Juan de O'Donojú, con el carácter y representación de capitán general y jefe superior político de este reino, nombrado por S.M., quien deseoso de evitar los males que afligen a los pueblos en alteraciones de esta clase, y tratando de conciliar los intereses de ambas Españas, invitó a una entrevista al primer jefe del ejército imperial don Agustín de Iturbide, en la que se discutiese el gran negocio de la independencia, desatando sin romper los vínculos que unieron a los dos continentes. Verificóse la entrevista en la villa de Córdoba el 24 de Agosto de 1821, y con la representación de su carácter el primero, y la del Imperio mexicano el segundo, después de haber conferenciado detenidamente sobre lo que más convenía a una y otra nación, atendido el estado actual y las últimas ocurrencias, convinieron en los artículos siguientes, que firmaron por duplicado para darles toda la consolidación de que son capaces esta clase de documentos, conservando un original cada uno en su poder para mayor seguridad y validación:

I. Esta América se reconocerá por nación soberana e independiente, y se llamará en lo sucesivo "Imperio Mexicano".

II. El gobierno del Imperio será monárquico constitucional moderado.

III. Será llamado a reinar en el Imperio mexicano (previo juramento que designa el artículo 4º del plan), en primer lugar el señor don Fernando VII, rey católico de España; y por su renuncia o no admisión, su hermano el Serenísimo Señor infante don Carlos; por su renuncia o no admisión, el Serenísimo Señor infante don Francisco de Paula; por su renuncia o no admisión, el Serenísimo Señor don Carlos Luis, infante de España, antes heredero de Etruria, hoy de Luca; y por renuncia o no admisión de éste, el que las Cortes del Imperio designen.

IV. El emperador fijará su corte en México, que será la capital del Imperio.

V. Se nombrarán dos comisionados por el Excelentísimo Señor O'Donojú, los que pasarán a la Corte de España a poner en las reales manos del Señor Don Fernando VII copia de este tratado y exposición que le acompañará, para que sirva a S.M. de antecedente mientras las Cortes le ofrecen la corona con todas las formalidades y garantías que asunto de tanta importancia exige, y suplican a S.M. que en el caso del artículo III, se digne noticiarlo a los Serenísimos Señores infantes llamados en el mismo artículo por el orden que en el se nombran, interponiendo su benigno influjo para que sea una persona de las señaladas de su augusta casa la que venga a este Imperio, por lo que se interesa en ello la prosperidad de ambas naciones, y por la satisfacción que recibirán los mexicanos en añadir este vínculo a los demás de amistad con que podrán y quieren unirse a los españoles.

VI. Se nombrará inmediatamente, conforme al espíritu del Plan de Iguala, una junta compuesta de los primeros hombres del Imperio por sus virtudes, por sus destinos, por sus fortunas, representación y concepto, de aquellos que están designados por la opinión general, cuyo número sea bastante considerable para que la reunión de luces asegure el acierto en sus determinaciones, que serán emanaciones de la autoridad y facultades que les concedan los artículos siguientes.

VII. La junta de que trata el artículo anterior, se llamará Junta provisional gubernativa.

VIII. Será individuo de la Junta provisional de gobierno el teniente general don Juan de O'Donojú, en consideración a la conveniencia de que una persona de su clase tenga una parte activa e inmediata en el gobierno, y de que es indispensable omitir algunas de las que estaban señaladas en el expresado plan en conformidad de su mismo espíritu.

IX. La Junta provisional de gobierno tendrá un presidente nombrado por ella misma, y cuya elección recaerá en uno de los individuos de su seno o fuera de él, que reúna la pluralidad absoluta de sufragios, lo que si en la primera votación no se verificase, se procederá a segundo escrutinio entrando en él los dos que hayan obtenido más votos.

X. El primer paso de la Junta provisional de gobierno será hacer un manifiesto al público de su instalación y motivos que la reunieron, con las demás explicaciones que considere convenientes para ilustrar al pueblo sobre sus intereses y modo de proceder en la elección de diputados a Cortes, de que se hablará después.

XI. La Junta provisional de gobierno nombrará, en seguida de la elección de su presidente, una regencia compuesta de tres personas de su seno o fuera de él, en quien resida el poder ejecutivo y que gobierne en nombre del monarca, hasta que este empuñe el cetro del Imperio.

XII. Instalada la Junta provisional gobernará interinamente conforme a las leyes vigentes en todo lo que no se oponga al Plan de Iguala, y mientras las Cortes formen la constitución del Estado.

XIII. La regencia, inmediatamente después de nombrada, procederá a la convocación de Cortes conforme al método que determine la Junta provisional de gobierno, lo que es conforme al espíritu del artículo 24 del citado plan.

XIV. El poder ejecutivo reside en la regencia, el legislativo en las Cortes; pero como ha de mediar algún tiempo antes que éstas se reúnan, para que ambos no recaigan en una misma autoridad, ejercerá la Junta el poder legislativo, primero, para los casos que puedan ocurrir y que no den lugar a esperar la reunión de las Cortes, y entonces procederá de acuerdo con la regencia; segundo, para servir a la regencia de cuerpo auxiliar y consultivo en sus determinaciones.

XV. Toda persona que pertenece a una sociedad, alterado el sistema de gobierno, o pasando el país a poder de otro príncipe, queda en el estado de libertad natural para trasladarse con su fortuna adonde le convenga, sin que haya derecho para privarle de esta libertad, a menos que tenga contraída alguna deuda con la sociedad a que pertenecía por delito, o de otro de los modos que conocen los publicistas: en este caso están los europeos avecindados en Nueva España y los americanos residentes en la península; por consiguiente, serán árbitros a permanecer adoptando esta o aquella patria, o a pedir su pasaporte, que no podrá negárseles, para salir del Imperio en el tiempo que se prefije, llevando o trayendo sus familias y bienes; pero satisfaciendo a la salida por los últimos, los derechos de exportación establecidos o que se establecieren por quien pueda hacerlo.

XVI. No tendrá lugar la anterior alternativa respecto de los empleados públicos o militares que notoriamente son desafectos a la independencia mexicana; sino que estos necesariamente saldrán del Imperio dentro del término que la regencia prescriba, llevando sus intereses y pagando los derechos de que habla el artículo anterior.

XVII. Siendo un obstáculo a la realización de este tratado la ocupación de la capital por las tropas de la península, se hace indispensable vencerlo; pero como el primer jefe del ejército imperial, uniendo sus sentimientos a los de la nación mexicana, desea no conseguirlo con la fuerza, para lo que le sobran recursos, sin embargo del valor y constancia de dichas tropas peninsulares, por falta de medios y arbitrios para sostenerse contra el sistema adoptado por la nación entera, don Juan de O'Donojú se ofrece a emplear su autoridad, para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusión de sangre y por una capitulación honrosa.

VILLA DE CÓRDOBA, 24 DE AGOSTO DE 1821.- AGUSTÍN DE ITURBIDE.-
JUAN DE O'DONOJÚ.- ES COPIA FIEL DE SU ORIGINAL.- JOSÉ DOMÍNGUEZ.
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1821TDC.html>

39) 1821 Carta de Simón Bolívar a Agustín de Iturbide.
10 de octubre

Al Excmo. señor General Don Agustín de Iturbide.

Rosario de Cúcuta, á 10 de Octubre de 1821.

Excmo. señor:

El Gobierno y pueblo de Colombia han oído con placer inexplicable los triunfos de las armas que V. E. conduce á conquistar la independencia del pueblo mejicano. V. E. por una reacción portentosa ha encendido la llama sagrada de la libertad que yacía bajo las

cenizas del antiguo incendio que devoró ese opulento imperio. El pueblo mejicano siempre de acuerdo con los primeros movimientos de la naturaleza, con la razón, con la política, ha querido ser propio, no ha querido ser ajeno. Los destinos estaban señalados á su fortuna y á su gloria, y V. E. los ha cumplido. Si sus sacrificios fueron grandes, más grande es ahora la recompensa que recibe en dicha y honor.

Sírvase V. E. acoger con la franqueza cordial con que yo la dirijo, esta misión que sólo lleva por objeto expresar el gozo de Colombia á V. E. y á sus hermanos de Méjico.

El señor Santamaría, miembro del Congreso General y Plenipotenciario cerca del Gobierno de Méjico tendrá la honra de presentar á V. E., junto con esta carta, la expresión sincera de mi admiración y de cuantos sentimientos puede inspirar el heroísmo de un hombre grande.

Yo me lisonjeo que V. E. animado de sus elevados principios y llenando el voto de su corazón generoso, hará de modo que Colombia y Méjico se presenten al mundo asidas de mano y aun más por el corazón.

En la desgracia la suerte nos unió; el valor nos ha unido en los designios, y la naturaleza nos dio un mismo ser para que fuésemos hermanos.

Sírvase V. E. aceptar los testimonios más sinceros de los sentimientos con que soy de V. E. con la mayor consideración y respeto, su obediente servidor,

BOLÍVAR.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1821-CSB-ITA.html>
O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del General O'Leary. Cartas del Libertador*. Caracas. Imprenta y litografía del Gobierno Nacional. 1887. pp. 228-229.

40) 1821 Discurso sobre la independencia del Imperio Mexicano. José María Luís Mora.

21 de noviembre

Ha sido costumbre entre los pueblos civilizados, al hacer alguna mutación sustancial en su gobierno, manifestar y poner en claro ante las demás naciones los motivos que justifican los cambios ejecutados; pues no pudiendo esta mutación limitarse a los efectos interiores que producen las variaciones constitucionales en un Estado y siendo necesariamente trascendental a las sociedades extranjeras en razón de las relaciones establecidas, que unen entre sí a los pueblos del universo y tiene más o menos influjo en su prosperidad o decadencia; el derecho de la propia conservación los autoriza indisputablemente para instruirse de las causas que impelieron a sus vecinos a establecer la nueva constitución y remover los obstáculos que ésta pueda oponer a sus justas pretensiones.

El Imperio Mexicano, al entrar en el goce de los derechos que le corresponden como nación independiente, no podía desentenderse de una obligación o comedimiento tan importante; procuro pues hacer patente al mundo por exposiciones y manifiestos, la justicia que le ha asistido para pedir y efectuar su independencia de la monarquía española; a este fin sus diputados la han solicitado con firmeza y con tesón en las Cortes de Madrid, sus escritores la han vindicado en México de la nota de traición y rebeldía y sus soldados la han disputado con las armas en la mano en el campo de batalla. Mas a

pesar de no haberse podido dar una respuesta sólida y satisfactoria a las razones que la justifican, a pesar de haberse verificado ya por la fuerza de las armas, efecto necesario de la extensión y rapidez con que se ha difundido la opinión que la favorece, hay muchos que la reputan por injusta e ilegítima. Aun los legisladores de la Península, aquellos ilustres patriotas que han sabido libertar a su patria del yugo que la oprimía, desconociendo los principios sancionados en su constitución y proclamados a la faz del universo, no se pueden resolver a que las leyes deducidas inmediatamente de ellos, tengan su efectivo cumplimiento en el continente americano que reclama imperiosamente su observancia.

A estos héroes que justamente han sido la admiración de las naciones de Europa por los grandes servicios que han hecho a la causa de la libertad; a estos sabios que nos han trazado el camino y allanado la senda que conduce a la independencia; a estos patriotas, repetimos, es a quienes se debe argüir de inconsecuentes, porque queriendo la causa, detestan y abominan el efecto; porque sentando un principio, desechan sus consecuencias; finalmente, porque proclamando la libertad en su patria con la mayor firmeza, sostienen con la misma tenacidad la esclavitud de México.

En efecto, sin salir de la constitución española y sin auxilios extraños en las obras de los más célebres publicistas, ella nos suministra lo bastante para justificar la independencia de nuestro Imperio. En ella se sienta como un principio indisputable y como base de todo el sistema constitucional, la soberanía esencial imprescriptible de la nación y esta doctrina es proclamada y reconocida del modo más auténtico en las leyes de aquel código; por ellas se reconoce el derecho incontestable que tienen todos los pueblos para establecer el gobierno que más les convenga, alterarlo, modificarlo y abolirlo totalmente cuando su felicidad lo requiera; por ella, finalmente se reconoce en la masa de la nación la facultad de dictar las leyes fundamentales que deben regirla, de crear magistrados que las apliquen a los casos particulares, dirimiendo los litigios que puedan suscitarse por la contrariedad de intereses y de organizar una fuerza pública que haga efectiva la observancia de las leyes y el cumplimiento de las sentencias judiciales; atribuciones todas de cuya reunión resulta aquel supremo poder que hay en las sociedades y conocemos bajo el nombre de soberanía. Si pues la soberanía en los términos expuestos es una atribución esencial e inherente a todas las sociedades, (por qué motivo se le podrá negar a esta reunión de individuos que compone lo que llamamos Imperio Mexicano? Si los legisladores de la Península quieren proceder consiguientes a sus principios, deberán hacer una de dos cosas, o confesar la justicia que nos asistió al efectuarla, o negarnos la aptitud de crear un gobierno fuerte que la pueda sostener contra las invasiones extrañas, de entablar relaciones políticas y mercantiles con las potencias extrañas y de combinar los intereses particulares con el público, de suerte que se eviten las convulsiones interiores, germen y origen de la guerra civil y de la anarquía; en una palabra, deberán negar que nuestro pueblo pueda y deba ser comprendido en el sentido que se atribuye a esta palabra sociedad.

Para proceder pues con acierto en materia tan importante y para cortar de un solo golpe el origen de las disputas entre el pueblo español y mexicano, procuremos poner la cuestión en su verdadero punto de vista.

La Independencia proclamada en México puede, o reputarse ilegal por falta de autoridad en la sociedad para variar su gobierno, o extemporánea porque los individuos que componen este Imperio no puedan entrar todavía en el número de las sociedades, en razón de no tener la reunión de circunstancias necesarias para constituir un pueblo. Lo

primero es notoriamente opuesto a los principios sancionados en la constitución española, de que hemos hecho mención y contrario a los derechos de todo el género humano que no ha sido criado por el Autor del universo para ser patrimonio de uno ni muchos hombres o naciones, así pues, el único partido que resta a los españoles es negar el carácter de pueblo o nación a los habitantes de estas provincias. Para convencer de falsa semejante opinión bastará dar una definición exacta y precisa de las ideas correspondientes a estas palabras y hacer su aplicación al Imperio Mexicano de un modo tan claro y tan manifiesto, que ningún hombre sensato pueda negarse a reconocer en la reunión de sus individuos un pueblo legítima y formalmente constituido.

Los publicistas que con tanto honor suyo y bien de la humanidad han sostenido y puesto en claro la soberanía del pueblo, haciendo que los derechos imprescriptibles de las naciones estén al alcance aun de las clases menos instruidas, no se han cuidado igualmente de asignar las condiciones esencialmente necesarias para constituir una sociedad; y éste, en nuestro dictamen, es el motivo porque no se han percibido todos los buenos efectos que deberían esperarse de esta bienhechora máxima; pues el pueblo ignorante, persuadido de su soberanía y careciendo de ideas precisas que determinen de un modo fijo y exacto el sentido de la palabra nación, ha creído que se debía reputar por tal toda reunión de individuos de la especie humana, sin otras calidades y circunstancias. ¡Conceptos equivocados que deben fomentar la discordia y desunión y promover la guerra civil!

¿Qué es pues lo que entendemos por esta voz nación, pueblo o sociedad? ¿Y cuál es el sentido que le han dado los publicistas, cuando afirman de ella la soberanía en los términos expresados? No puede ser otra cosa que la reunión libre y voluntariamente formada de hombres que pueden y quieren, en un terreno legítimamente poseído, constituirse en Estado independiente de los demás. Ni es creíble que puedan alegar otros títulos las naciones reconocidas por soberanas e independientes, que la facultad para constituirse tales y su voluntad decidida para efectuarlo. Pero ¿cuáles son estas condiciones necesariamente precisas para que una nación pueda constituirse? Son indispensables: 1º, la posesión legítima del terreno que se ocupa; 2º, la ilustración y firmeza convenientes para conocer los derechos del hombre libre y saberlos sostener contra los ataques internos del despotismo y las violencias externas de la invasión; últimamente, una población bastante que asegure de un modo firme y estable la subsistencia del Estado por lo imponente de una fuerza armada, que evite igualmente las convulsiones internas producidas por el descontento de los díscolos perturbadores del orden y contenga los proyectos hostiles de un ambicioso extranjero. En una palabra, un terreno legítimamente poseído y la fuerza física y moral para sostenerlo, son los constitutivos esenciales de cualquiera sociedad.

Sentados estos principios luminosos, cuya palpable y manifiesta evidencia debe causar una fuerte impresión aun en el hombre más preocupado, se deduce de ellos por una legítima e inmediata consecuencia: que los individuos de este Imperio son y deben ser reconocidos por un verdadero pueblo; ellos ocupan un terreno cuya posesión no puede ser legítimamente disputada por ninguna nación del universo; ellos han hecho patente al mundo por exposiciones y manifiestos que conocen los derechos del hombre libre y la justicia de la causa que defienden; ellos, finalmente, han conseguido con las armas en la mano realizar su independencia sin más auxilio que el de sus brazos, destruyendo en el corto espacio de siete meses el formidable poder de un gobierno establecido.

Probar cada una de estas proposiciones es lo que nos resta hacer.

1. No hay nación alguna en el universo que pueda disputarnos el terreno que ocupamos, porque ¿cuál sería ésta, y cuáles los derechos que podría alegar en apoyo de sus pretensiones? ¿Sería la España? Esta parece ser la única y en efecto no hay otra que lo solicite; examinemos pues los títulos de su dominio y los veremos aparecer ilegales. Ni el rey en particular ni la nación española puede anular el derecho de propiedad; pasó el tiempo en que se tenía por cierto que el rey y alguna porción de ciudadanos eran los ricos propietarios, con facultad para despojar a los demás, sin otro motivo que su capricho, del terreno que habían hecho fructificar para el cultivo debido a sus fatigas y trabajo personal; y todo hombre desde la caída del feudalismo, tiene un derecho sagrado de que no se le puede despojar sobre el terreno adquirido legalmente. ¿Cómo pues pretende la España tener derecho sobre un territorio que de ningún modo le corresponde; que lo enajenó enteramente al repartirlo entre los colonos de quienes descienden los actuales propietarios y que acaso jamás lo poseyó legítimamente?

En efecto, todos los títulos que se alegan comúnmente para justificar esta violenta posesión, aparecen ilegales a poco que se examinen. La donación de Alejandro VI, la cesión de Moctezuma, el derecho de conquista, la predicación del Evangelio, la fundación, defensa, protección y fomento de la Colonia; últimamente, el juramento de fidelidad es todo lo que puede alegar la España en apoyo de sus pretensiones.

Para tener por legítima la donación de Alejandro, es necesario suponer al pontífice romano propietario y señor universal de toda la tierra; pues no habiendo más razón para concederle esta propiedad en América que en la Europa, Asia y África, si se admite su dominio en la primera no puede negársele en las segundas. Y ¿cuáles serían los resultados de tan absurda como monstruosa doctrina? Que el sagrado derecho de propiedad se anularía enteramente; que no podría haber nada fijo ni estable en este punto y que todos los pueblos y naciones estarían al arbitrio de un hombre que sin más motivo que su soberanía y absoluta voluntad, como lo hace cualquiera propietario, podría despojarlos del territorio que ocupaban, es decir, podría agotar el manantial de las riquezas y secar las fuentes de la pública felicidad. ¿Y pasarían por estas doctrinas antisociales los sabios y liberales legisladores de la Península? De ninguna manera; en el siglo de la ilustración y libertad española, ninguno de sus hijos piensa tan absurda y erradamente,

La cesión de Moctezuma es enteramente igual a la de Fernando VII; fue arrancada por la fuerza, fue declarada nula por los pueblos del Imperio que tomaron las armas para resistir las usurpaciones del ejército invasor, que como el francés en España, trató de legitimar por la violencia una renuncia tan ilegal como la de Bayona; los españoles reprobaron ésta y no pueden aprobar aquella que le es enteramente semejante.

El derecho de conquista es el derecho del más fuerte que puede ser y de facto ha sido reprimido por otro derecho igual.

La publicación del Evangelio no puede ser título legítimo para enseñorearse del terreno de los pueblos catequizados, de lo contrario los apóstoles en los primeros siglos de la Iglesia, y los misioneros en los siguientes, serían legítimos dueños del terreno de los fieles convertidos y podría realizarse la monarquía sacerdotal tan justamente censurada en los catequistas del Paraguay.

La fundación, protección y fomento de las colonias ha sido siempre obra de los particulares, y el gobierno español no ha tenido en esto parte alguna, si no es embarazar

por sus leyes prohibitivas y comercio exclusivo los progresos de la agricultura, violentando a la naturaleza en un terreno capaz de producirlo todo y causar la miseria y desaliento de sus habitantes. Éstos, por la prohibición de exportar libremente el sobrante de sus frutos e importar los artículos de lujo o comodidad, no hacían producir a un terreno, el más feraz del universo, sino lo muy preciso para sostener un comercio mezquino o mejor dicho monopolio, incapaz de crear caudales cuantiosos y muy propio por lo mismo para contener el progreso de esta naciente Colonia. ¿Y será posible que aquello que ha causado la infelicidad de México sea precisamente lo que se alegue como derecho para continuar oprimiéndolo? ¿Quién que no desconozca los principios de equidad natural podrá aprobar un proceder tan tiránico? Los hechos referidos son constantes, las consecuencias son legítimas. ¿Qué es pues lo que se podrá oponer a tan palpable demostración? ¿Será acaso la inversión de caudales en la fundación y defensa de la Colonia? Pero aquí hay que notar dos cosas: la primera, que México, aunque oprimido, ha producido lo bastante para cubrir sus gastos, restando siempre un sobrante que hasta el principio de la insurrección nunca ha sido menos de cinco millones de duros, de que ha dispuesto la España en su favor y que por lo mismo no puede asegurarse haya padecido desfallo alguno, puesto que ha utilizado en la fundación de las colonias. La segunda es que esta defensa, puramente imaginaria, ha sido más perjudicial y nociva que útil y benéfica al territorio mexicano, cuyos puertos y ciudades marítimas han sufrido todos los horrores de una invasión y las violencias de un saqueo sin otro motivo que su dependencia de la Península, dependencia contraria a los planes de la naturaleza que no crió un mundo entero para sujetarlo y seguir la suerte de una pequeña porción de la Europa, la parte menos extensa en el hemisferio de nuestros antípodas.

Réstanos solamente desvanecer ese fantasma del juramento de fidelidad que tanto se ha hecho valer para amedrentar las conciencias tímidas y ofuscar el entendimiento de los hombres ignorantes. Este juramento es precisa y necesariamente condicional; es decir, el pueblo se obliga a obedecer las providencias del gobierno siempre que éstas sean benéficas a la comunidad y tengan su efectivo cumplimiento; en faltando cualesquiera de estas dos cosas acabó el derecho de mandar en el gobierno, la obligación de obedecer en el pueblo y se disolvió el pacto social. Todo acto emanado de un gobierno que no puede o no quiere hacer la felicidad del pueblo que lo ha hecho depositario de su confianza es nulo, es ilegítimo, de ningún valor y por lo mismo indigno de ser obedecido, y éste es precisamente el caso en que se hallan las Américas con respecto al gobierno español. Ábrase la constitución de la monarquía española y el más ligero y superficial examen bastará para hacer patente el empeño de sus autores a fin de disminuir la representación americana e impedir el influjo que los nativos de estos países podían y debían tener en el gobierno instalado en la Península; a cada paso se tropieza con artículos que confirman esta verdad; y este código justamente admirado por el juicio, tino y acierto de todas sus disposiciones en lo relativo a España no carece de injusticias, inconsecuencias y puerilidades en lo tocante a América. Pero demos por cierto que la Carta constitucional nada tiene contrario a los intereses de América; que todos y cada uno de los artículos sancionados en ella le son notoriamente benéficos y, si se quiere, que ellos exclusivamente son capaces de hacer su felicidad; parece que no se puede conceder más, sin embargo, la causa de España no ha mejorado por esto. ¿Y por qué? Porque a pesar de las continuas y enérgicas reclamaciones que se han hecho para hacer efectiva su observancia, nada se ha conseguido, nuestros esfuerzos han sido inútiles, el mérito ha sido olvidado, la virtud abatida, la inhabilidad colocada en altos puestos y desatendidos los clamores de un pueblo reducido a la miseria y opresión.

Ahora pues, o el gobierno español ha procurado engañarnos, observando una conducta enteramente contraria a lo prevenido en el texto de las leyes, o no ha tenido la energía suficiente para hacerlas observar; y en uno y otro caso estamos absueltos del juramento de fidelidad, porque en ninguno de ellos se ha cumplido con las condiciones bajo las cuales se presté dicho juramento, condiciones que son el vínculo de unión entre el pueblo y el gobierno, esencialmente embebidas en la naturaleza de estos contratos y el fundamento principal de todo pacto social.

Sentado que ni la España, ni otra cualquiera potencia tienen derecho al terreno que ocupamos, debemos hacer patente que este derecho reside en la masa general del pueblo mexicano; es decir, en los individuos nacidos y legítimamente vecindados en el Imperio.

El derecho de los pueblos para poseer el terreno que ocupan debe provenir necesariamente de uno de estos tres principios: origen, nacimiento o vecindad, pues la donación o compra, si es de terreno ocupado, sólo puede ser legitimada por la voluntad de los propietarios, y si de terreno no ocupado, no hay título ninguno que autorice al donante o vendedor para transmitir al comprador o donatario un derecho de que carece.

Es una verdad generalmente admitida que el legítimo poseedor de bienes libres puede trasladar a sus hijos el dominio de que disfruta y constituirlos legítimos señores de la herencia paterna, y esto es lo que entendemos por derecho de origen o filiación. Del mismo modo, todo individuo de la especie humana tiene derecho para vivir en el país que lo vio nacer y, si se sujeta a las leyes establecidas por la autoridad competente, disfrutar las comodidades que ofrezca la sociedad que lo ocupa, y esto es lo que conocemos por derecho de nacimiento. Últimamente todo extranjero establecido en una sociedad por consentimiento expreso o tácito de los individuos que la constituyen puede adquirir propiedad, entra en el goce de todas las comodidades que disfrutaban los ciudadanos del Estado y adquiere un derecho que llamamos de vecindad. Como el derecho de la sociedad sobre el terreno que ocupa no es ni puede ser otro que la suma de los derechos particulares, se deduce por una consecuencia indubitable: que siendo legítimos propietarios los ciudadanos del Estado, éste, que es la reunión de ellos, debe tener sobre el terreno ocupado un dominio verdadero. Ahora pues, los ciudadanos que componen el Imperio Mexicano se pueden reducir a tres clases: los descendientes de los antiguos habitantes, los hijos del país de origen extraño y los españoles y demás extranjeros vecindados en él; cada uno de ellos es propietario legítimo de una porción de terreno y esto jamás lo ha dudado el gobierno español; luego el Imperio, que es la reunión de todos ellos, es dueño y señor absoluto del terreno que poseen.

2. Pero si el pueblo mexicano, o lo que es lo mismo, los individuos que lo componen son los legítimos señores del territorio que ocupan, no es menos cierto que se hallan suficientemente ilustrados para conocer sus derechos y las grandes utilidades que trae consigo la independencia, cuando no hubiera otro testimonio de esta verdad que los muchos y grandes sacrificios hechos para alcanzarla, éstos la hablan patente de un modo terminante y decisivo. Once años de espionaje, prisiones, cadalsos y derrotas no interrumpidas manifiestan la dificultad de la empresa y la constancia del pueblo mexicano, que ha sabido sacrificar sus intereses más preciosos a fin de conseguir su libertad; y esta inalterable firmeza, esta invencible constancia en arrostrar tan poderosos obstáculos, ¿no son pruebas que acreditan existe en la masa general de la Nación un íntimo convencimiento de que todo debía sacrificarse a los intereses de la libertad? ¿No ha manifestado su conducta que prefieren la muerte a la servidumbre y que están

firmemente resueltos a morir libres más bien que vivir esclavos? Pero si a pesar de todo esto se duda aun de su ilustración, recórranse sus escritos publicados desde el año 1810 en Inglaterra, Francia, España, Norteamérica, en México al frente de sus señores y se hallarán no sólo muchos documentos que harían honor a algunas naciones que pasan por ilustradas, sino también una total y absoluta uniformidad en el punto principal, es decir, en cooperar cada uno por los medios que han estado a su alcance a la grande obra de emancipar el Imperio Mexicano.

Tómese en las manos este precioso código sancionado entre el ruido y el estruendo de las armas en el pueblo de Apatzingán; examínese imparcialmente y se hallarán consignados en él todos los principios característicos del sistema liberal, la soberanía del pueblo, la división de poderes, las atribuciones propias de cada uno de ellos, la libertad de la prensa, las obligaciones mutuas entre el pueblo y el gobierno, los derechos del hombre libre y los medios de defensa que se deben proporcionar al delincuente; en una palabra, se hallarán demarcados con bastante precisión y puntualidad los límites de cada una de las autoridades establecidas, y perfectamente combinadas la libertad del ciudadano y el supremo poder de la sociedad; de suerte que no dudamos afirmar resueltamente que este código, con algunas ligeras correcciones, hubiera efectuado nuestra independencia y libertad desde el año de 1815 si las maniobras insidiosas del gobierno español, calculadas para dividirnos, no hubieran producido el pernicioso efecto de separar de los intereses comunes una porción de ciudadanos que, aunque muy pequeña comparada con el resto, era la más necesaria para el efecto por hallarse con las armas en la mano.

Mas llegó el día feliz que hizo rayar la aurora de la nacionalidad en el país de Moctezuma y la actividad de las luces penetró en la masa del ejército mexicano; llegó el memorable 24 de febrero y los campos de Iguala repitieron los ecos de la libertad pronunciada por el inmortal Iturbide; a su voz se deshacen las cadenas que ataban el nuestro a un otro hemisferio y libres de ellas colocamos en el país de Anáhuac un solio a la libertad desterrada de él por tres centenares de años; resuena esta voz en las provincias y se propaga con la velocidad del rayo por todos los ángulos del Imperio. El héroe Negrete, tan moderado en las discusiones como impertérrito en el campo de batalla, disipa con sólo su presencia la fuerza de los tiranos y, puesto al frente de su ejército, hace libre en menos de dos meses a la mitad del Imperio. Estos generales, auxiliados de los beneméritos jefes Guerrero, Andrade, Bustamante, Echávarri, Herrera, Bravo, Barragán, Quintanar, Filisola, Santana y otros, hacen desaparecer de este suelo en el corto espacio de seis meses la dominación española, presentando la revolución bajo un nuevo aspecto, purgándola de algunas manchas contraídas en la época anterior y haciéndola aparecer garantida por la moderación y la concordia. ¿Cómo es pues que unos hombres que se habían hecho una guerra la más mortal y destructora, se unen cordialmente para efectuar la libertad e independencia de su patria? ¿Cómo ha podido unir la voz de dos generales en el corto espacio de pocos meses, voluntades tan discordes por el dilatado tiempo de once años hasta hacerse una guerra exterminadora? Este admirable fenómeno es efecto necesario de la rápida difusión de las luces, originada de la ilustración que ha hecho conocer al pueblo sus verdaderos intereses.

Y a un pueblo que supo conseguir su independencia destruyendo un enemigo formidable que abrigaba en su seno, ¿le será imposible repeler una fuerza extraña? Un pueblo a quien son tan familiares los derechos de la libertad y que tiene un conocimiento más que bastante de las máximas eternas de la justicia, ¿podrá ser oprimido por un interno despotismo? De ninguna manera; este resultado es contrario a

la experiencia de todos los siglos y disonante a la razón natural. Ciertamente es que los enemigos de la independencia y de la libertad harán todos los esfuerzos posibles; los primeros para obligarnos a entrar en el dominio español y los segundos para impedir o hacer ilusorias las reformas consiguientes al sistema liberal; pero unos y otros en el día tienen poco séquito y pasado algún tiempo ninguno, como es de esperarse de la libertad de la prensa y de la ilustración que caracteriza a los beneméritos jefes que nos han conducido a la libertad.

3. Réstanos solamente para la conclusión de este discurso hacer patente que, para sostener la independencia proclamada, es bastante la fuerza física con que contamos; ésta tiene por base la población y los medios de sostenerla. Siendo la población numerosa y rico el Estado, hay todo lo necesario para levantar una fuerza armada capaz de contener las invasiones extrañas y especialmente cuando ésta se halla más aguerida por haber expedicionado un tiempo considerable.

Nuestra población es muy superior a la de varios Estados independientes de Europa y sin disputa es duplo de la que contaban los Estados Unidos de América al pronunciarse independientes, fuerza que hizo temblar a la nación británica y frustró enteramente todos los planes de subyugación que ésta tenía con respecto a sus colonias americanas. Esta nación, cuya fuerza marítima es la mayor y más formidable que se ha conocido en el universo, no pudo sujetar a tres millones de paisanos desarmados, destituidos de conocimientos militares y en terreno que por ser el menos fértil de todo el continente, no podía proporcionar sino recursos muy escasos. ¿Y podrá la España amenazada de ejércitos extranjeros, agitada de convulsiones interiores y cuya marina se halla en el estado más deplorable, reducir a su dominio al Imperio Mexicano cuya población, según el cómputo más bajo, es de seis millones de habitantes; con una tropa aguerida, pronta a sacrificarse por la libertad de su patria, en un terreno feraz, rico y abundante en todo género de producciones, por lo mismo capaz de levantar y sostener un ejército diez veces mayor que cualquiera que pueda transportar la potencia más formidable de la Europa? sería un delirio afirmarlo y solo un hombre insensato podría entrar en el ridículo empeño de sostener semejante paradoja. Ni se nos pueden oponer las urgencias que hemos experimentado en estos días, pues ellas son consecuencias inevitables del desorden que debe haber en los principios de un gobierno que comienza a establecerse. Deságüense las minas, plántese la libertad de comercio, foméntese la agricultura, y el Estado, por medio de la contribución directa, sin un excesivo gravamen de los particulares y sin el espionaje y trabas que traen consigo el exclusivo y sistema de aduanas, tendrá lo necesario para todos los gastos del Estado, para cubrir sus créditos y establecer un banco público que liberte, si es posible, de contribuciones a los particulares "para la extinción de la deuda" o a lo menos las disminuya notablemente.

De los principios expuestos hasta aquí y de la aplicación que de ellos hemos hecho al Imperio Mexicano se deduce: que él es dueño legítimo del terreno que ha ocupado y actualmente ocupa; que tiene en su favor y en apoyo de sus soberanos decretos la ilustración conveniente, la población necesaria, es decir, la fuerza física y moral para sostenerlos; que por lo mismo es y debe ser reputado y reconocido por una verdadera nación; y que en razón de tal tiene un derecho indisputable para alterar, modificar y abolir totalmente las formas de gobierno establecidas, substituyéndoles las que juzgue convenientes para conseguir el último fin de la sociedad, que no es ni puede ser otro que la felicidad de los individuos que la componen, y que por lo mismo no es ni puede llamarse rebelde el pueblo mexicano por haberse pronunciado independiente de la monarquía española, pues en esto no ha hecho otra cosa que usar de las facultades

concedidas por el autor de la naturaleza a todas las sociedades, para proporcionarse su felicidad por los medios que juzguen más adecuados y conducentes a este fin.

Fuente: Semanario Político y Literario de México, México, 21 de noviembre de 1821.

41) 1822 Acta de Unión de las Provincias de Centro América al Imperio Mexicano.

Palacio Nacional de Guatemala, 5 de enero

“Habiéndose traído a la vista las contestaciones de los ayuntamientos de las provincias, dadas a virtud del oficio circular de 30 de noviembre último, en que se les previno que en consejo abierto explorasen la voluntad de los pueblos sobre la unión al Imperio Mexicano, que el Serenísimo señor don Agustín de Iturbide, Presidente de la Regencia, proponía en su oficio de 19 de octubre que se acompañó impreso; y trayéndose igualmente las contestaciones que sobre el mismo punto han dado los tribunales y comunidades eclesiásticas y seculares, jefes políticos, militares y de hacienda, y personas particulares, a quienes se tuvo por conveniente consultar, se procedió a examinar y regular la voluntad general, en la manera siguiente:

Los ayuntamientos que han convenido llanamente en la unión, según se contiene en el oficio del Gobierno de México, son ciento cuatro.

Los que han convenido en ella con algunas condiciones, que les ha parecido poner, son once.

Los que han comprometido su voluntad en lo que parezca a la Junta Provisional, atendido el conjunto de circunstancias, son treinta y dos.

Los que se remiten a lo que diga el Congreso, que estaba convocado desde el 15 de septiembre y debía reunirse el 1º de febrero próximo, son veintiuno.

Los que manifestaron no conformarse con la unión, son dos. Los restantes no han dado contestación, y si la han dado no se ha recibido.

Y traído a la vista el estado impreso de la población del Reyno, hecho por un cálculo aproximado, sobre los censos existentes para la elección de Diputados, que se circuló en noviembre próximo anterior, se halló: que la voluntad manifestada llanamente por la unión, excedía de la mayoría absoluta de la población reunida a este Gobierno. Y computándose la de la Intendencia de Nicaragua, que desde su declaratoria de su independencia del Gobierno español, se unió al de México, separándose absolutamente de éste; la de la Comayagua, que se haya en el mismo caso; la de la ciudad real de Chiapas, que se unió al Imperio aun antes de que se declarase la independencia de esta ciudad; la de Quezaltenango, Solola y algunos otros pueblos, que en estos últimos días se han adherido por si mismos a la unión; se encontró que la voluntad general subía a una suma casi total. Y teniendo presente la Junta que su deber, en este caso, no es otro que trasladar al Gobierno de México lo que los pueblos quieren, acordó verificarlo así, como ya se le indicó en oficio de 3 del corriente.

Entre las varias consideraciones que ha hecho la Junta, en esta importante y grave materia, en que los pueblos se hayan amenazados en su reposo, y especialmente en la unión con sus hermanos de las otras provincias con quienes ha vivido siempre ligados

por la vecindad, comercio y otros vínculos estrechos, fue una de las primeras, que por medio de la unión a México querían salvar la integridad de lo que antes se ha llamado Reino de Guatemala, y restablecer entre sí la unión que ha reinado por lo pasado; no apareciendo otro para remediar la división que se experimenta.

Como algunos pueblos han fijado al juicio de la Junta lo que más les convenga resolver en la presente materia y circunstancias, por no tenerlas todas a la vista; la Junta juzga, que manifestada, como está de un modo tan claro, la voluntad de la universalidad, es necesario que los dichos pueblos se adhieran a ella para salvar su integridad y reposo.

Como las contestaciones dadas por los Ayuntamientos, lo son con vista del oficio del Serenísimo señor Iturbide que se les circuló, y en él se propone como base la observancia del Plan de Iguala y de Córdoba, con otras condiciones, benéficas al bien y prosperidad de estas provincias, las cuales si llegasen a término de poder por sí constituirse en Estado independiente, podrán libremente constituirlo; se ha de entender que la adhesión al Imperio de México es bajo estas condiciones y bases. Las puestas por algunos Ayuntamientos, respecto a que parte están virtualmente contenidas en las generales, y parte difieren entre sí para que puedan sujetarse a una expresión positiva; se comunicaran al Gobierno de México para el efecto que convengan; y los Ayuntamientos mismos en su caso, podrán darlas como instrucción a los Diputados respectivos, sacándose testimonio por la Secretaría.

Respecto de aquellos Ayuntamientos, que han contestado remitiéndose al Congreso, que debía formarse, y no es posible ya verificarlo, porque la mayoría ha expresado su voluntad en sentido contrario, se les comunicará el resultado de ésta, en copia de esta acta.

Para conocimiento y noticia de todas las provincias, pueblos y ciudadanos, se formará un estado general de las contestaciones que se han recibido, distribuyéndolas por clases, conforme se hizo al tiempo de reconocerse en esta junta, el cual se publicará posteriormente.

Se dará parte a la Soberana junta Legislativa Provisional, a la Regencia del Imperio y al Serenísimo Señor Iturbide con esta acta, que se imprimirá, y circulará a todos los Ayuntamientos, autoridades, tribunales corporaciones y jefes, para su inteligencia y gobierno.

(FF) Gabino Gainza.—El Marqués de Aycinena.—Miguel de Larreinaga.—José del Valle.—Mariano de Beltranena.—Manuel Antonio Molina.—Antonio Rivera.—José Mariano Calderón.—José Antonio Alvarado.—Ángel Maria Candina.—Eusebio Castillo.—José Valdés.—José Domingo Diéguez, Secretario.—Mariano Gálvez, Secretario."

42) 1822 Decreto por el que se incorpora Chiapas al Imperio Mexicano.

16 de enero

"La regencia del imperio mejicano, gobernadora interina por falta de Emperador á todos los que las presenten vieren y entendieren, sabed: Que el presbítero Dn. Pedro Solórzano, individuo de la diputacion provincial de la provincia de Chiapas, en nombre y legítima representacion de dicha provincia, como acreditan los poderes é instrucciones

que presentó por el Ministerio de Relaciones interiores y exteriores, ha solicitado que la nominada provincia que ántes de ahora pertenecía á Guatemala quede separada perpetuamente del gobierno de este reino y admitida en el número de las que componen el imperio mejicano y proclamado su independencia de la monarquía española bajo el plan de Iguala y tratado de Córdoba; y respecto á que la junta soberana provisional en sesion de 12 del último Noviembre otorgó la misma solicitud instaurada entónces por varias autoridades de la repetida provincia, se declara ésta incorporada para siempre en el imperio, en cuya virtud gozará de los derechos y prerogativas que correspondan á las demas provincias mejicanas, será gobernada por las mismas leyes y protegida con todos los auxilios que necesitare para su seguridad y conservacion. Y esta declaracion se trasladará á los ministerios de Estado y se hará saber el mencionado presbítero, dándole los testimonios fehacientes que pida para su satisfaccion y las de sus comitentes.-- Dado en el palacio imperial de México, á 16 de Enero de 1822, segundo de la Independencia.-
- *Agustin de Iturbide*, presidente.-- *Manuel de la Bárcena*.-- *José Isidro Yáñez*.-- *Manuel Vazquez de Leon*.-- *Antonio*, obispo de la Puebla.-- *José Manuel de Herrera*.
Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio, o Cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. T. I. No. 264.

43) 1822 Proclama de Iturbide comunicando que el ejército y el pueblo de la capital lo han nombrado Emperador

18 de mayo

MEXICANOS: me dirijo a vosotros sólo como un ciudadano que anhela el orden y ansía vuestra felicidad infinitamente más que la suya propia. Las vicisitudes políticas no son males cuando hay por parte de los pueblos, la prudencia y la moderación de que siempre disteis pruebas.

El ejército y el pueblo de esta capital acaban de tomar un partido: al resto de la nación corresponde aprobarle o reprobarle: yo en estos momentos no puedo más que agradecer su resolución, y rogarles, sí, mis conciudadanos, rogaros, pues los mexicanos no necesitan que yo les mande, que no se dé lugar a la exaltación de las pasiones, que se olviden resentimientos, que respetemos las autoridades, porque un pueblo que no las tiene o las atropella, es un monstruo; (¡ah, no merezcan nunca mis amigos este nombre!) que dejemos para momentos de tranquilidad la decisión de nuestro sistema y de nuestra suerte; van a suceder luego luego. La nación es la patria: la representan hoy sus diputados: oigámosles: no demos un escándalo al mundo: y no temáis errar siguiendo mi consejo. La ley es la voluntad del pueblo; nada hay sobre ella; entendedme, y dadme la última prueba de amor, que es cuanto deseo, y lo que colma mi ambición. Dicto estas palabras con el corazón en los labios; hacedme la justicia de creerme sincero y vuestro mejor amigo.-Iturbide.-México 18 de mayo de 1822.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1822-P-ITA.html>

44) 1822 Decreto por el que se prohíbe clasificar a los ciudadanos mexicanos por su origen

Septiembre 17 de 1822

El soberano congreso constituyente mexicano, con el fin de que tenga su debido

cumplimiento en el artículo 12 del plan de Iguala, por ser uno de los que forman la base social del edificio de nuestra independencia, ha venido en decretar y decreta.

1º Que en todo registro y documento público ó privado al sentar los nombres de los ciudadanos de este imperio, se omita, clasificarlos por su origen.

2º Que aunque á virtud de los prevenido en el artículo anterior no deberá ya hacerse en los libros parroquiales distinción alguna de clases, continuara no obstante por ahora la que actualmente se observa en los aranceles para sola la graduación de derechos y obvenciones, ínterin éstas se califican por otro método más justo y oportuno. Setiembre 17 de 1822.

Dublán y Lozano. Tomo I, pp. 628-629. No. 313

45) 1822 Escrito de Manuel Crescencio Rejón en contra de las arbitrariedades del Emperador Agustín de Iturbide.

Octubre de 1822

Señor:

En el oficio del gobierno he encontrado tres puntos dignos de combatirse. Procuraré hacer las reflexiones que por lo pronto me ocurren, sin separarme del orden, guardando la moderación que requieren las lamentables circunstancias en que hoy se ve el Congreso. El primero es, que el ministerio, hasta aquí, no ha quebrantado ni la constitución ni las leyes porque, según se explica, ni la letra ni el espíritu del artículo 172 del Código fundamental, en la restricción undécima, previene que las personas arrestadas por el Emperador, en los casos que lo exija la seguridad del Estado, hayan de ser puestas a disposición del tribunal o juez competente.

Esto es suponer que el Congreso es tan estúpido y escaso de discreción que no se halla al alcance de entender el artículo. Es verdad que, siendo muchos los individuos puestos en arresto, se necesita más tiempo para hacer el proceso informativo; pero también lo es, que antes que el gobierno hubiese procedido a verificar esa detención, debía tener ya preparados los datos.

Aún hay más: para que se pongan a disposición del Tribunal del Congreso, los diputados que se dicen comprendidos en la conspiración que iba a estallar contra la forma actual de gobierno, no es necesario que se hubiesen practicado todas las diligencias de averiguación. Bastan los comprobantes que dieron ocasión al arresto, sin perjuicio de que el gobierno pueda continuar adquiriendo otros, para pasarlos al juez respectivo. Éstas son razones, señor, que no tienen respuesta por más que se estudie y se cavile.

El segundo es la duda que manifiesta el ministerio sobre si en esta causa el tribunal competente sea el del Congreso. Acaso vacilará por el decreto de las Cortes de España, del 17 de abril de 1821. Éste no estaba publicado en el territorio del Imperio antes del grito de independencia. El Congreso ha sancionado que las leyes, órdenes y decretos que no se hubiesen promulgado antes de esta época, no tendrán valor alguno. Así es que cuando algún señor diputado ha querido que rija alguna disposición del Congreso español, en que faltaba aquel requisito, ha hecho proposición y ha corrido los trámites que corresponde. Esto se ha practicado y en esto no hay la más ligera duda. Por tanto, el

ministerio no debe arreglar sus operaciones al citado decreto. Otra cosa hay que observar, y es que aunque esa determinación tuviese fuerza, no por eso los diputados arrestados debían ser juzgados militarmente. Ese decreto no comprende a los miembros del Congreso, aunque sean acusados del delito de conspiración. El artículo 128 de la constitución dice que los diputados en las causas criminales que contra ellos se intentaren no podrían ser juzgados sino por el Tribunal de Cortes, en el modo y forma que prescribe el reglamento para su gobierno interior.

Es claro, pues, que no pudiendo las Cortes españolas variar ningún artículo en la constitución sin que se pasen los ocho años de su observancia, no fue su ánimo al expedir ese decreto oponerse al referido artículo: reflexiones bien claras y sencillas que si hubiesen presentado al gobierno no hubiera dudado en un negocio tan obvio.

El tercer punto que más me escandaliza es querer justificar su conducta con aquella máxima; "La salud de la patria es la suprema ley de los estados". Valerse de ella, sobreponiéndose a todas las leyes, ni es decoroso, ni conforme a las ideas liberales, principalmente en el caso en que nos hallamos. Las leyes que tenemos son bastantes para salvar al Estado, si se quieren observar en el delito que son acusados algunos señores diputados. Esta máxima es muy saludable cuando se sabe hacer buen uso de ella; pero, por su generalidad, abre las puertas a la arbitrariedad. A su sombra se han acogido los déspotas para no abrasarse en los ardores de los más justos reclamos.

Por último, señor, las proposiciones que han hecho varios señores a consecuencia de ese oficio, para salir del zarzal en que nos ha metido el gobierno con no haber puesto a disposición del Tribunal de Cortes a los diputados arrestados, no me parecen conducentes. En la una se pide se haga efectiva la responsabilidad del ministro. Esto es lo mismo que pedir que el emperador tenga que sufrir los efectos de esa responsabilidad. Él, en un oficio que no vino por conducto de ministerio sino firmado por su propia mano, justifica la conducta del poder ministerial. En una palabra, no habiendo hecho otra cosa el ministerio que lo que le mandó el emperador, éste lo sostendrá y la medida propuesta no haría más que irritarlo. Temamos a la fuerza armada, que puede despedazar a la patria con la disolución del Congreso.

Tenemos muchos militares amantes de la libertad; pero también los tenemos que se resisten a disfrutarla como los más despreciables esclavos. No es éste el camino por donde debemos dirigirnos para sacar a nuestros pueblos de las desgracias que los amenazan. No apruebo este medio, porque puede sepultar a la patria en el abismo de los males, y yo no quiero llorar sobre las desgracias de un pueblo que me ha honrado su confianza. ¡La patria! Los peligros en que casi la veo sumergirse... Permítame su soberanía suspender el hilo de mi discurso, porque las lágrimas ya me cortan la palabra... Ya me falta la presencia de ánimo necesaria en este caso, por las ideas lúgubres que se me agolpan.

Dispénsame el Congreso los defectos en que hubiere incurrido y me disimule mis faltas nacidas de la demasiada sensibilidad de mi espíritu y mi ternura.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1822-VS-AI-MCR.html>

46) 1822 Decreto que disuelve el Congreso y establece la Junta Instituyente.

2 de noviembre

Reunidos en el salón de San Pedro y San Pablo a las cinco y media de la tarde de este día los señores que forman la junta nacional instituyente con arreglo al decreto de 31 de octubre anterior, se procedió al nombramiento de presidente interino, que recayó en el Illmo. Sr. marqués de Castañiza por su mayor edad, e inmediatamente señaló veinticuatro individuos que saliesen a recibir a S.M.I., quien efectivamente se presentó acompañado de S.A.I., de los Excmos. Sres. secretarios del despacho, consejeros de Estado, y generales residentes en la capital, y de un inmenso concurso que le aclamaba, y que quedó a la entrada del salón, y extendido por sus galerías. Habiendo S.M. tomado asiento, como asimismo S.A.I., secretarios de Estado, generales, consejeros y vocales de la junta, quedando en pie los señores de su sequito pronunció este discurso:

"Señores. Cuando la nación agobiada con las cadenas que arrastró por el espacio de tres siglos, no podía explicar la voluntad de recobrar su natural independencia, yo, con un pequeño número de tropas me decidí a pronunciarla a la frente de espantosos peligros; y desde entonces mi voz, por una exigencia forzosa y esencial del acto, se constituyó el órgano único de la voluntad general de los habitantes de este imperio.

De mi deber fue considerar bien y tomar los verdaderos puntos de la voluntad que en sentido político se llama general; y este grave cuidado fue uno de los muchos prerequisites esenciales para la felicidad de la empresa. De este modo designé las bases sobre que debía apoyarse la majestad de un gobierno correspondiente a nación tan grande y de tan extenso territorio: declaré el derecho que consiguientemente adquiriría de ordenar la constitución que le fuese más adaptable, y con la más diligente atención advertí que sería necesario que la representación nacional se convocase, no por la forma demagógica y anárquica de la constitución española; sino por reglas justas y convenientes a nuestras circunstancias.

Esta obra delicadísima pude hacerla por mí mismo; pero por el fervoroso deseo del mayor acierto, me pareció más seguro encomendarla a una junta de hombres los más sobresalientes y recomendables por su ilustración, probidad, fortuna y destinos.

Si fuese posible desnudar a mi voz de la autoridad que le defirió la naturaleza misma de las garantías que tomé a mi cargo, bastaría el voto uniforme que después ha manifestado la nación con su adhesión al plan de Iguala y tratados de Córdoba, para reconocer en todo el rigor de los principios de derecho público, la ratificación más solemne de aquel plan y tratados, y la aceptación más clara y formal de las garantías que en él ofrecí con el ejército.

En todo lo que a éste tocaba para obtener cumplidamente la independencia de la nación, y en todo lo que yo debí practicar para asegurarla invenciblemente con el establecimiento del gobierno, nada quedó por hacer; pero la junta provisional gubernativa se halló desgraciadamente embarazada para adoptar en la convocatoria de la representación nacional, el plan más conveniente, y aun llegó a persuadirse que no tenía facultad para hacer lo que fuese mejor y más útil a su patria.

Poseída al parecer de la ilusión de que aun no estaba suelta de las cadenas españolas, o que aun no era independiente, puso mano en la convocatoria y coordinó la que tanto se ha censurado. Graves son los vicios que le imputan; pero acaso el más cierto es el de haber dejado la elección de los representantes de la nación bajo el influjo ominoso de

sus ocultos enemigos, y de los enemigos también de la voluntad verdaderamente nacional.

De la una y de la otra clase penetraron hasta el solio del congreso, y el éxito se entrevió tanto desde sus primeros pasos, y se hizo últimamente tan sensible, que el gobernador español de San Juan de Ulúa lo anunció desde 23 de marzo, y en la junta extraordinaria que convoqué en 16 del inmediato octubre, no se pudo disimular que caminábamos al más horroroso precipicio.

Para no caer en él ha sido necesario dar un paso retrogrado; y si ha de ser seguro, es inexcusable que sea no sobre las huellas extraviadas que seguíamos últimamente, sino sobre las primeras del plan de Iguala, por donde llegamos al difícil y glorioso termino de nuestra independencia.

Volvamos, señores, a tomar animosamente este seguro camino, regado de sudores y laureles. Marchemos sobre él con paso firme y sereno, y la felicidad de la nación será obtenida. Llevémosla por él a la gloria de constituirse de un modo pacífico, sólido y estable. Organicemos su representación de manera que no de otro sonido que el puro, limpio, claro y genuino de la voluntad general; y tomemos en lo pasado la experiencia de lo futuro.

El escollo en que hemos tropezado es del sumo poder que, por el error más impolítico, se ha querido transferir de la masa de la nación a quien exclusivamente pertenece, a un congreso constituyente. La autoridad tan poderosa que no tiene sumisión a ley alguna, ni admite otra que la que quiera a sí misma prescribirse, obra indudablemente por su arbitrio, y esta idea es tan característica y peculiar del despotismo, como incongruente y repugnante a la de un gobierno moderado.

Entre hombres, el mayor poder es una predisposición al mayor abuso, porque es muy difícil que el que puede hacer todo lo que quiere, no quiera hacer más que lo que se debe, y si respecto de un solo hombre, o entre pocos, es imprudencia fiarse a la mera presunción de una moderación virtuosa y voluntaria, entre muchos nada hay que pueda inspirar semejante confianza.

Es verdad que nuestro congreso siguió el ejemplo de las cortes españolas; ¿pero qué copia de un modelo deforme no traslada las imperfecciones en aumento? ¿Y a dónde iríamos a parar si siguiéramos en todo aquel ejemplo pernicioso?

Pensar que la confianza que emana de un pueblo que ve con celo la libertad que acaba de recobrar, sea indefinida porque la haya depositado en algunos para formar su constitución, sería trastornar los principios más conocidos. En donde la suerte que se corre es más interesante, allí debe ser mayor la precaución.

Un cuerpo constitucionalmente legislativo podrá causar bienes o males al Estado; pero el cuerpo constituyente decidirá de su felicidad o infelicidad, porque la mala constitución no es tan susceptible de reforma como las leyes indigenistas. Con todo, el poder que ejerce un cuerpo legislativo según la forma constitucional, encuentra en ella un vínculo que lo modera; mas un cuerpo constituyente, ¿cuál tendrá si no lo liga la ley de su misma institución?

Entre los publicistas más entusiasmados por los sistemas representativos y más

exaltados en las ideas liberales, es máxima especialmente recomendada que una nación no debe emprender la forma de una constitución nueva, hasta después de haber reunido todos los poderes de la sociedad en las manos de una autoridad favorable a este proyecto, y que esta autoridad provisional cuando reconoce una asamblea encargada de constituir, no debe confiarle más que esta función, y reservarse siempre el derecho de hacer mover la máquina hasta el momento de su completa renovación.

Los desastres que ha llorado la Francia y está experimentando y experimenta la España, no se atribuyen a otro principio que al exceso con que las autoridades constituyentes traspasaron la línea del determinado objeto de su constitución.

Yo a la verdad siempre entendí que sin una indiscreción peligrosa, no podría pueblo alguno libre que ha hecho los últimos esfuerzos para substraerse de la opresión y despotismo, poner su suerte al arbitrio absoluto de una reunión de individuos que, perteneciendo a la especie humana, son participantes de todas sus miserias, y no exentos de las pasiones que acompañan al poder ilimitado.

Por eso al formar el plan de Iguala y arreglar los tratados de Córdoba no me decidí, sin embargo de la eficacia con que deseaba la reunión de un congreso nacional, a convocarlo por mi mismo siguiendo el orden de la constitución española, con solas aquellas materiales variaciones que en este supuesto habrían sido tan fáciles, sino que desconfiando de mis luces, y conociendo la importancia del asunto, estimé más conforme a la voluntad general, que la reunión del congreso fuese objeto de una junta de personas de reputación conocida, y que ésta permaneciese con el alto gobierno, hasta que se formase la constitución. Me propuse en esto que la confianza de la nación se dividiera entre la junta y el primer congreso nacional, depositando en aquella la que fuese necesaria para la arreglada institución del congreso, y en éste toda la que exige la grande obra de la constitución peculiar y adaptable al imperio.

Me propuse proveer para el primer congreso, cuya existencia debía ser anterior a la constitución, lo que ella proveerá para la institución de los congresos futuros. Me propuse en suma, se obrase en todo con sujeción a una ley anterior: que la ley de la voluntad general fuese superior a toda autoridad; y que esta ley fuese al mismo tiempo el apoyo y el vínculo de la confianza de la nación.

Si pues debemos procurar hoy que tenga cumplimiento lo que con este objeto se prescribió en el plan de Iguala, y si la adhesión a él de la nación entera nos presenta la norma más segura de nuestras ulteriores operaciones, necesario es que retrocedamos a buscar el orden que se había perdido, y que reasumiendo esta junta nacional el carácter de instituyente, trabaje con el celo que es de esperar de los muy dignos representantes de que queda compuesta, en desempeñar los importantes objetos que contienen las bases orgánicas que he tenido por oportuno designarle, en consecuencia de estar ya proclamadas, reconocidas y juradas las que constituyen el actual gobierno, y de hallarse éste también solemnemente proclamado, establecido y jurado, y en aptitud de prescribir cuanto es conducente a que se disciplinen las funciones del cuerpo instituyente y constituyente; y a que no se vuelva a tropezar en los escollos de que, no sin trabajos y peligros indecibles, se ha salvado la representación nacional."

Enseguida el Excmo. Sr. ministro de Relaciones, leyó desde la tribuna las bases orgánicas o reglamento de las atribuciones de la junta, cuyo literal tenor es el siguiente:

Bases orgánicas de la junta nacional instituyente:

I. Tendrá la iniciativa de la constitución que ha de formarse para el Imperio: y en consecuencia se acordará el plan o proyecto de ella que le parezca más propio y conveniente a sus circunstancias, para consolidar la forma del gobierno proclamado y establecido con arreglo a las bases adoptadas, ratificadas y juradas por toda la nación.

II. Acompañará al proyecto de constitución la correspondiente ley orgánica que determine el modo con que se debe discutir, decretar y sancionar la misma constitución, y satisfaga al interesante objeto de precaver los choques y razonamiento de los poderes legislativo y ejecutivo en este punto, para lo cual procederá de acuerdo con el último.

III. Aunque en el proyecto constitucional se haya de comprender todo lo concerniente al sistema representativo, será objeto especial de la junta formar la convocatoria para la inmediata representación nacional, prescribiendo las reglas que sean más justas y adaptables a las circunstancias del Imperio, y a la forma de su gobierno proclamado, establecido y jurado, y poniéndose para esto de acuerdo con el mismo gobierno, conforme a lo que en idéntico caso calificó la junta provisional gubernativa, en cumplimiento de los artículos respectivos del plan de Iguala y tratado de Córdoba; y lo que en esta forma se ordenare por la convocatoria, se observará indefectiblemente (por esa vez) a reserva de que en la constitución se adopte o rectifique, según las luces de la experiencia.

IV. Con toda la brevedad mayor posible, procederá a organizar el plan de la hacienda pública, a fin de que haya el caudal necesario para su ejecución con los gastos nacionales y cubrir el considerable actual deficiente, poniéndose de acuerdo con el poder ejecutivo.

V. La junta conservará por su representación nacional el ejercicio del poder legislativo en todos los casos que en concepto de no poderse reservar para que tengan la emanación y consecuencia que en todas las leyes debe procurarse de la constitución, proponga como urgentes el poder ejecutivo.

VI. Para la discusión del proyecto de constitución, convocatoria de ella, reglamento y demás leyes, se admitirán los oradores del gobierno.

VII. Por primera diligencia formará la junta para su gobierno interior, un reglamento que sea propio para dar el plan, orden y facilidad a todas las operaciones y determinar los justos límites de la inviolabilidad de los diputados, contrayéndola precisamente a lo que se necesita para el libre ejercicio de sus funciones.

VIII. Publicará un manifiesto a la nación, inspirándole la confianza que pueda ofrecerle por el celo y actividad de las grandes funciones de su encargo.

IX. La junta tendrá un presidente, dos vicepresidentes y cuatro secretarios.

X. Por esta vez, y hasta la formación y adopción del reglamento, en el que se tendrá presente la conveniencia de la perpetuidad de estos oficios para la uniforme expedición de los objetos de sus respectivas funciones, se me propondrán temas para las elecciones de los individuos que hayan de desempeñarlos.

XI. El tratamiento de la junta será impersonal, el del presidente de excelencia, y el de

los vocales de señoría.

XII. Los suplentes podrán ser elegidos para vicepresidentes y secretarios.

XIII. Si hubiere algunas actas del congreso disuelto que no estén engrosadas ni autorizadas, la junta subsanara este defecto, por un acuerdo relativo a lo que quedó resuelto por el mismo congreso, y comunicará al gobierno su resolución, para que haga las observaciones y réplicas que exige el interés de la causa pública.

XIV. Si se encontraren en la secretaría del congreso asuntos ajenos del conocimiento del poder legislativo, la junta mandará se devuelvan a sus interesados para que los giren por donde corresponda.

XV. El comisionado que ha recibido los papeles de la secretaría del congreso disuelto, los entregará a los secretarios de la junta con los índices y por el inventario correspondiente.

Fuente: *De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal*. Gloria Villegas Moreno y Miguel Ángel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett. Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo I. p. 222.

47) 1822 Discurso de Don Agustín de Iturbide en la instalación de la Junta Nacional Instituyente

2 de noviembre

SEÑORES:

Cuando la Nación, agobiada con las cadenas que arrastró por el espacio de tres siglos, no podía explicar la voluntad de recobrar su natural independencia, yo, con un pequeño número de tropas, me decidí á pronunciarla al frente de desde entonces mi voz, por una exigencia forzosa y esencial del acto, se constituyó el órgano único de la voluntad general de los habitantes de este Imperio. De mi deber fué considerar bien y tomar los verdaderos puntos de la voluntad que en sentido político se llama general, y este grave cuidado fué uno de los muchos pre-requisitos esencialísimos para la felicidad de la empresa. De este modo designé las bases sobre que debía apoyarse la majestad de un Gobierno correspondiente á Nación tan grande y de tan extenso territorio: declaré el derecho que consiguientemente adquiría de ordenar la Constitución que le fuese más adaptable, y con la más diligente atención advertí que sería necesario que la Representación Nacional se convocase, no por la forma demagógica y anárquica de la Constitución española, sino por reglas justas y convenientes á nuestras circunstancias. Esta obra delicadísima pude hacerla por mí mismo; pero por el fervoroso deseo del mayor acierto, me pareció más seguro encomendarla á una Junta de hombres los más sobresalientes y recomendables por su ilustración, probidad, fortuna y destinos. Si fuese posible desnudar á mi voz de la autoridad que le confirió la naturaleza misma de las garantías que tomé á mi cargo, bastaría el voto uniforme que después ha manifestado la Nación con su adhesión al Plan de Iguala y tratados de Córdoba, para reconocer en todo

el rigor de los principios de derecho público la ratificación más solemne de aquel Plan y tratados, y la aceptación más clara de las garantías que en él ofrecí con el Ejército.

En todo lo que á éste tocaba para obtener cumplidamente la Independencia de la Nación, y en todo lo que yo debí practicar para asegurarla invenciblemente con el establecimiento del Gobierno, nada quedó por hacer; pero la Junta provisional gubernativa se halló desgraciadamente embarazada para adoptar en la convocatoria de la Representación nacional el plan más conveniente, y aun llegó á persuadirse que no tenía facultad para hacer lo que fuese mejor y más útil á su Patria. Poseída, al parecer, de la ilusión de que aun no estaba suelta de las cadenas españolas, ó que aun no era independiente, puso mano en la convocatoria, y coordinó lo que tanto se ha censurado. Graves son los vicios que le imputan; pero acaso el más cierto es el de haber dejado la elección de los representantes de la Nación bajo el influjo ominoso de sus ocultos enemigos, y de los enemigos también de la voluntad verdaderamente nacional. De la una y de la otra clase penetraron hasta el solio del Congreso, y el éxito se entrevió tanto desde sus primeros pasos, y se hizo últimamente tan sensible, que el Gobernador español de San Juan de Ulúa lo anunció desde 23 de Marzo y en la junta extraordinaria que convoqué en 16 del inmediato Octubre, no se pudo disimular que caminábamos al más horroroso precipicio. Para no caer en él ha sido necesario dar un paso retrógrado, y si ha de ser seguro es inexcusable que sea no sobre las huellas extraviadas que seguíamos últimamente, sino sobre las primeras del Plan de Iguala por donde llegamos al difícil y glorioso término de nuestra Independencia. Volvamos, señores, á tomar animosamente este seguro camino regado de sudores y laureles. Marchemos sobre él con paso firme y sereno y la felicidad de la Nación será obtenida. Llevémosla por él á la gloria de constituirse de un modo pacífico, sólido y estable. Organicemos su Representación de manera que no dé otro sonido que el puro, limpio, claro y genuino de la voluntad general, y tomemos en lo pasado la experiencia de lo futuro.

El escollo en que hemos tropezado es el del sumo poder que, por el error más impolítico, se ha querido transferir de la masa de la Nación, á quien exclusivamente pertenece, á un Congreso constituyente. La autoridad tan poderosa que no tiene sumisión á ley alguna, ni admite otra que la que quiera á sí misma prescribirse, obra indudablemente por su arbitrio, y esta idea es tan característica y peculiar del despotismo como incongruente y repugnante á la de un Gobierno moderado. Entre hombres, el mayor poder es una predisposición al mayor abuso, porque es muy difícil que el que puede hacer todo lo que quiere, no quiera hacer más que lo que debe, y si respecto de un solo hombre, ó entre pocos, es imprudencia fiarse á la mera presunción de una moderación virtuosa y voluntaria, entre muchos nada hay que pueda inspirar semejante confianza.

Es verdad que nuestro Congreso siguió el ejemplo de las Cortes españolas; apero qué copia de un modelo deforme no traslada las imperfecciones en aumento? Y a dónde iríamos á parar si siguiéramos en todo aquel ejemplo pernicioso? Pensar que la confianza que emana de un pueblo que ve con celo la libertad que acaba de recobrar, sea indefinida porque la haya depositado en algunos para formar su Constitución, sería trastornar los principios más conocidos. En donde la suerte que se corre es más interesante, allí debe ser mayor la precaución. Un Cuerpo constitucionalmente legislativo podrá causar bienes ó males al Estado; pero el Cuerpo constituyente decidir á de su felicidad ó infelicidad, porque la mala Constitución no es tan susceptible de reforma como las leyes indigestas. Con todo, el poder que ejerce un Cuerpo Legislativo, según la forma constitucional, encuentra en ella un vínculo que la modera; mas un Cuerpo constituyente, cuál tendrá, si no lo liga la ley de su misma institución?

Entre los publicistas más entusiasmados por los sistemas representativos y más exaltados en las ideas liberales, es máxima especialmente recomendada que una Nación no debe emprender la formación de una Constitución nueva hasta después de haber reunido todos los poderes de la sociedad en las manos de una autoridad favorable á este proyecto, y que esta autoridad provisional cuando reconoce una Asamblea encargada de constituir, no debe confiarle más que esta función, y reservarse siempre el derecho de hacer mover la máquina hasta el momento de su completa renovación. Los desastres que ha llorado la Francia y está experimentando y experimenta la España, no se atribuyen á otro principio que al exceso con que las autoridades constituyentes traspasaron la línea del determinado objeto de su institución.

Yo, á la verdad, siempre entendí que sin una indiscreción peligrosa, no podría pueblo alguno libre que ha hecho los últimos esfuerzos para substraerse de la opresión y despotismo, poner su suerte al arbitrio absoluto de una reunión de individuos que, perteneciendo á la especie humana, son participantes de todas sus miserias, y no exentos de las pasiones que acompañan al poder ilimitado. Por esto, al formar el plan de Iguala y arreglar los tratados de Córdoba, no me decidí, sin embargo de la eficacia con que deseaba la reunión de un Congreso Nacional, á convocado por mí mismo siguiendo el orden de la Constitución española, con solas aquellas materiales variaciones que en este supuesto habrían sido tan fáciles, sino que, desconfiando de mis luces y conociendo la importancia del asunto, estimé más conforme á la voluntad general, que la reunión del Congreso fuese objeto de una junta de personas de reputación conocida, y que ésta permaneciese con el alto Gobierno, hasta que se formase la Constitución. Me propuse en esto que la confianza de la Nación se dividiera entre la Junta y el primer Congreso Nacional, depositando en aquélla la que fuese necesario para la arreglada institución del Congreso, y en éste toda la que exige la grande obra de la Constitución peculiar y adaptable al Imperio. Me propuse proveer para el primer Congreso, cuya existencia debía ser anterior á la Constitución, lo que ella proveerá para la institución de los Congresos futuros. Me propuse, en suma, se obrase en todo con sujeción á una ley anterior: que la ley de la voluntad general fuese superior á toda autoridad, y que esta ley fuese al mismo tiempo el apoyo y el vínculo de la confianza de la Nación.

Si, pues, debemos procurar hoy que tenga cumplimiento lo que con este objeto se prescribió en el Plan de Iguala, y si la adhesión á él de la Nación entera nos presenta la norma más segura de nuestras ulteriores operaciones, necesario es que retrocedamos á buscar el orden que se había perdido, y que reasumiendo esta Junta Nacional el carácter de instituyente, trabaje con el celo que es de esperar de los muy dignos representantes de que queda compuesta, en desempeñar los importantes objetos que contienen las bases orgánicas que he tenido por oportuno designarle, en consecuencia de estar ya proclamadas, reconocidas y juradas las que constituyen el actual Gobierno, y do hallarse éste también solemnemente proclamado, establecido y jurado, y en aptitud de prescribir cuanto es conducente á que se disciernan las facultades del Cuerpo instituyente y constituyente; y á que no se vuelva á tropezar en los escollos de que no sin trabajos y peligros indecibles, se ha salvado la Representación Nacional.

Contestación del Señor Marqués de Castañiza, Obispo de Durango y Presidente interino de la Junta Nacional Instituyente, al instalarse ésta el 2 de Noviembre de 1822.

SEÑOR: Es mi voz órgano muy débil é insuficiente para manifestar á V. M. I. los sentimientos grandes de que en el momento se ha penetrado esta Junta que acaba de instalarse. Así como la Nación toda reconoce, respeta y ama en V. Ni. I. á su libertador,

á su padre, á su genio tutelar, así como V. M. I. le ha sabido inspirar á la Nación misma los sentimientos de ternura y de confianza que por tantos títulos le merece, así esta Junta, aunque pueda sentir, jamás podrá explicar el reconocimiento á V. Ni. I. por la confianza de que la ha juzgado digna, encargándola asuntos de tanta entidad y trascendencia, y que tan gloriosa y exclusivamente ocupan el corazón de V. M. I. hacia su amada Patria. Yo, que por mi edad ocupo sin mérito este lugar, á nombre de este Cuerpo doy á V. Ni. I. las gracias, si no correspondientes á tan alta confianza, al menos las más cordiales que es posible imaginarse: ofrece también esta Junta no perdonar trabajo, no omitir medio alguno para que se realicen las ideas y designios benéficos, generosos y á todas luces patrióticos, por lo que parece que V. M. I. sólo nació, sólo existe para la Patria.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1822DDA.html>

48) 1822 Manifiesto a la Gran Nación Mexicana por el General Antonio López de Santa Ana proclamando la República.

Cuartel general de Veracruz, diciembre 3 de 1822.

MANIFIESTO A LA NACION MEGICANA

Venciste hermosa Anahuac; y cuando te preparabas á celebrar con dulces himnos de alegría los heroicos triunfos de tu libertad ofreciendo á tus hijos cuantas lisongeras esperanzas podían colmar sus ardientes deseos con el establecimiento de un gobierno filantrópico, liberal y representativo, el genio de la discordia, la divergencia de opiniones y las vicisitudes de los acontecimientos humanos, vinieron á obscurecer tus glorias y á eclipsar los memorables días de tu consuelo, por aquella misma benéfica mano que rompió las fuertes ligaduras que te oprimían.

Viste con extraordinario júbilo reunirse en la capital los representantes de las provincias é instalarse la augusta Asamblea nacional que había de promover y afianzar la común felicidad de tus habitantes y sancionar las sabias leyes con cuyo formidable escudo recobrasen los imprescriptibles derechos anecsos á toda sociedad política y civilizada, garantizando la inviolabilidad de las personas é intereses de todos sus miembros, y dando un poderoso impulso al fomento del cultivo, de la industria, comercio y minería que son los fecundos canales de la abundancia, de la riqueza y de la felicidad pública.

Todas estas apreciabilísimas ventajas con que te brindaba la justicia y la opulencia de tu suelo desaparecieron súbitamente al denodado esfuerzo de un poder sin límites; el Congreso fué disuelto; la inviolabilidad de los Diputados fué vulnerada; oprimida la franqueza de las opiniones; infringida la fé pública; asaltados los caudales que, bajo la protección y salvaguardia del supremo Gobierno, venían á esta plaza, privando del fruto de sus trabajos y sudores, y dejando á perecer con sus familias á unos honrados, útiles y beneméritos ciudadanos; y últimamente quebrantando el solemne juramento hecho en 21 de mayo de este año á la faz del Congreso constituyente y de todo el mundo de no tomar jamás a nadie su propiedad, y respetar sobre todo la libertad política de la Nación y la personal de cada individuo, so pena de que no se obedeciese y fuese nulo y de ningún valor en lo que á él se contraviniese.

Este trastorno y este cúmulo de graves males que gravitan y hacen gemir á mi amada patria predisponiéndola á su lamentable ruina, me han escitado a proclamar en esta plaza el día 2 del corriente el sistema Republicano que afianza los derechos y libertad

del pueblo á elegir el gobierno que mas le acomode y convenga á las cualidades heterogéneas de la población.

No el orgullo, no la rivalidad ni la ansiedad de honores y premios me han movido á ponerme á la cabeza de esta empresa con mis dignos compañeros de armas y las tropas de la provincia; solo anhelo y solo suspiro, como un celoso y buen ciudadano, á que recobre la Nación su poder y su soberanía, y use espontáneamente de su representación en la Asamblea de sus diputados, conforme al voto general de los pueblos.

Entretanto he resultado que se observe la Constitución española y los decretos expedidos por las Cortes megicanas, hasta que formen el Código legislativo que haya de regir en lo sucesivo: que todas las autoridades eclesiásticas, militares, civiles, políticas, mercantiles y los empleados de la hacienda pública disfruten de todos los gozes, inmunidades, privilegios y prerogativas anexas á sus funciones y destinos: que cesen las trabas y los obstáculos que se oponen al franco giro interno y externo: que se estreche más y más la unión y fraternidad de americanos y europeos; y que se use de una distinguida hospitalidad con los súbditos de otras potencias.

Aquí tenéis mis queridos compatriotas, el plan que me he formado, decidido á sostenerlo, con sacrificio aun de mi propia ecsistencia, y él os conducirá, siguiendo mi egemplo, al templo de la inmortalidad.

Cuartel general de Veracruz, diciembre 3 de 1822.

Antonio Lopez de Santa-Anna.

http://www.sedena.gob.mx/imagenes/historia/defensa/doc_hist/dic/manif_grannacion_paleog.jpg

49) 1822 Plan de Vera Cruz 6 de diciembre

Este documento en realidad es obra de Miguel de Santa Maria a quien Antonio López de Santa Anna encargó su redacción para justificar su rebelión en contra del emperador Agustín de Iturbide. Santa Anna proclamó la República el 2 de diciembre de 1822 y a los cuatro días se da a conocer este Plan 'lleno de verborrea, pobremente organizado'. El "Plan" contiene dos posiciones diferentes: la de Santa Anna y la de Santa María. Los primeros 17 artículos, los más radicales y opuestos a Iturbide y al Plan de Iguala son obra de Santa Maria, enemigo declarado del emperador. Las 22 aclaraciones adicionales parecen representar una posición más moderada en cuanto que no son tan estridentes ni en su denuncia de Iturbide ni en su critica a Iguala. Se insiste en la unión entre europeos y americanos, en la ciudadanía para "los nacidos en este suelo, los españoles y extranjeros radicados en él"; el clero secular y regular conserva sus fueros, los empleados públicos conservan sus empleos, se decreta el libre comercio "en lo interior" etc. En las aclaraciones se considera como uno de los mayores delitos el conspirar contra "la verdadera libertad de la patria" no obstante que el plan tuvo como origen el rechazo de la medida iturbidista contraprobados conspiradores, entre ellos el propio Santa Maria. El documento lo firman Santa Anna y Guadalupe Victoria y es apoyado por Vicente Guerrero y Nicolás Bravo quienes escaparon de la ciudad de México el 23 de enero de 1823.

Plan de Veracruz de 6 de diciembre de 1822*

Art. 1o.— La Religión C.A.R. será la única del Estado, sin tolerancia de otra ninguna.

Art. 2o.— La América del Septentrión, es absolutamente independiente de cualquiera otra Potencia, sea cual fuere.

Art. 3o.— Es soberana de sí misma, y el ejercicio de la soberanía reside únicamente en su representación nacional que es el soberano Congreso Mejicano.

Art. 4o.— Es libre, y, además, con su actual emancipación, se halla, al presente, en un estado natural.

Art. 5o.— Como independiente y soberana y libre, y en un estado natural, tiene plena facultad para constituirse conforme le parezca que más conviene a su felicidad, por medio del Soberano Congreso Constituyente.

Art. 6o.— A ésto toca única y exclusivamente, examinar el voto de las Provincias, oír a los sabios y escritores públicos, y, en fin, después de un maduro examen, declarar la forma de su Gobierno, fijar los primeros funcionarios públicos, y dictar sus leyes fundamentales sin que persona alguna, sea de la graduación que fuese, pueda hacerlo, pues la voluntad de un individuo o de muchos sin estar legítimamente autorizados al efecto por los pueblos, jamás podrá llamarse la voz de la Nación.

Art. 7o.— Lo mismo es que el Congreso Constituyente nada haya declarado, que el haberlo hecho con violencia y sin libertad.

Art. 8o.— Según lo expuesto, es evidente que, habiendo D. Agustín de Iturbide atropellado con escándalo al Congreso de su mismo seno, la mañana del 12 de mayo de 1822, faltando con perfidia a sus solemnes juramentos, y prevaliéndose de la intriga y de la fuerza, como es público y notorio, para hacerse proclamar Emperador, sin consultar tampoco con el voto general de los pueblos, la tal proclamación es a todas luces más, de ningún valor ni efecto, y mucho más cuando para aquel acto de tanto peso, del que iba a depender la suerte de la América, no hubo Congreso por haber faltado la mayor parte de los diputados.

Art. 9o.— Por tanto, no debe reconocerse como tal Emperador, ni obedecerse en manera alguna sus órdenes; antes bien, por tales atentados cometidos desde el 26 de agosto hasta el día, sobre todo, la escandalosa, criminal y temeraria disolución del Congreso Soberano, y los posteriores que seguirá cometiendo, tendrá que responder a la Nación, la que a su tiempo le hará los grandes cargos correspondientes con arreglo a las leyes, que también alcanzarán a los que se mancomunaron con él para continuar ocupando los derechos de los pueblos que gimen bajo un yugo más duro que el del anterior inicuo Gobierno.

Art. 10.— El cumplimiento del antecedente artículo, lo reclama vigorosamente la justicia universal, el honor y la vindicta pública de la América del Septentrión, altamente ofendida por un hombre que so color de libertarla, la ha ultrajado de todos modos, sin que valga de alegato la pretendida inviolabilidad, por suponer esta la formal, solemne y libre declaratoria de la forma de Gobierno por el Soberano Congreso Constituyente, y, además, también, la formal, solemne y libre declaración de la persona a quien pudiera corresponderle, y, la última, porque siendo base adoptada

provisionalmente, aunque dicho Congreso hubiera sancionado lo primero y segundo, podría haber derogado o restringido el artículo de la Constitución Española, que la concede.

Art. 11.— Tampoco podrá servir de alegato el que dicha proclamación se ha vigorizado por los hechos posteriores, por ejemplo, con la expedición de órdenes que hasta la fecha han corrido con el nombre del pretendido Emperador; porque la circulación de éstas no dan el suficiente baño de legitimidad a unos actos intrínsecamente nulos, inválidos e insuficientes, así como no dá, ni puede darlo la larga posesión, o llamémosle en su verdadero significado, la larga usurpación de los derechos de los pueblos.

Art. 12.— En los países libres, sin Congreso, que es la reunión de todos, o, por lo menos, de la mayor parte de los ciudadanos diputados, precisamente nombrados por las Provincias en la forma legal, no hay representación nacional, ni Cuerpo Legislativo; y, sin ambos, ni Constitución, ni Leyes que obliguen a su cumplimiento por falta de la verdadera fuente de donde deben emanar.

Art. 13.— Con la disolución del Congreso, se halla la Nación en una tal orfandad y sin una primera autoridad legítimamente constituida, porque la que de hecho se halla al frente, tiene los substanciales vicios de invalidación, anunciados en los anteriores artículos, que la vuelven del todo nula, y sin más leyes que la ambición, el capricho y las pasiones; en consecuencia, nos hallamos en una perfecta anarquía.

Art. 14.— Para evitar la continuación de los funestos resultados de ellas, será nuestro deber principal reunir por cuantos medios están al alcance humano, a todos los diputados, hasta formar el Soberano Congreso Mexicano, que es el órgano de la verdadera voz de la Nación, y, sostenido, únicamente podrá salvarnos del actual naufragio.

Art. 15.— Reunido ya el número suficiente de diputados, en el punto que elijan para formar el Congreso; y estando en absoluta libertad, lo harán entender así a las Provincias, a fin de inspirarles la confianza que no tienen en el día, en el actual Gobierno. Asimismo les harán entender los vicios y nulidades de las resoluciones dictadas en México, las que no teniendo otro origen que la arbitrariedad o la fuerza, no obliguen a su cumplimiento, quedando igualmente a su cargo dictar las medidas, instrucciones y providencias oportunas para continuar la empresa, hasta dar el último golpe que dé mano a la grande obra de nuestra regeneración política que le está encomendada.

Art. 16.— Libre el Congreso, y puesto en el punto que señale, procederá a nombrar una junta o regencia, compuesta del número de individuos que tenga a bien, en la que depositará el Poder Ejecutivo, el que como tal reconocerán provisionalmente las provincias, autoridades y habitantes todos de esta América, hasta que se declare la Constitución Permanente del Estado; delegando igualmente el Supremo Poder Judicial, con arreglo a las circunstancias, pues debe quedar también con separación.

Art. 17;— Para que el Congreso pueda dar principio a sancionar las primeras bases de la Constitución Permanente del Estado, es necesario que, además de no perder de vista lo indicado en el artículo 6o., que lo haga en Congreso pleno. Así lo exigen la justicia, la política y la tranquilidad de la América; porque dependiendo indefectiblemente de estos principios y primeros pasos, nada menos que el que seamos felices para siempre, o para

siempre desgraciados, deben darse con toda aquella solemnidad, circunspección, juicio y previsión que demanda asunto de tanta gravedad, evitando así aún la más ligera sombra de queja de las Provincias.

A este Plan se hicieron varias aclaraciones importantes, y son las siguientes:

PRIMERA.— Se conservará la unión con todos los europeos y extranjeros radicados en este suelo, que se interpongan a nuestro sistema de verdadera libertad.

SEGUNDA.— Son ciudadanos, todos, sin distinción, los nacidos en este suelo, los españoles y extranjeros radicados en él, y los extranjeros que obtuviesen del Congreso carta de ciudadano, según la ley.

TERCERA.— Los ciudadanos gozarán de sus respectivos derechos, conforme a nuestra peculiar Constitución, fundada en los principios de igualdad, propiedad y libertad, conforme a nuestras leyes, que los explicarán en su extensión: respetándose sobre todo sus personas y propiedades, que son las que corren más peligro en tiempo de convulsiones políticas.

CUARTA.— El clero secular y regular, será conservado en todos sus fueros.

QUINTA.— Los extranjeros transeúntes, tendrán una generosa acogida en el Gobierno, protegiéndose en sus personas y propiedades.

El Congreso señalará los requisitos necesarios, para que puedan radicarse en el país.

SEXTA.— Los ramos del Estado quedarán sin variación alguna, y todos los empleados políticos, civiles y militares, se conservarán en sus empleos y destinos, menos los que se opongan al actual sistema, pues a éstos con conocimiento de causa se les suspenderá hasta la resolución del Congreso.

SEPTIMA.— Se permitirá el libre y franco comercio y demás tráfico de intereses en lo interior, sin que nadie sea molestado en sus giros y tránsitos.

OCTAVA.— Los Empleos, grados y honores cualquiera clase que sean, que desde el presente grito de la verdadera libertad de la Patria en lo de adelante, diése Iturbide, no serán reconocidos sino es que la Nación quiera aprobarlos, porque ellos seguramente no van a tener por objeto la utilidad común, sino la de comprometer a los individuos, a quienes se les confieran, para aumentar así su facción, como en otro tiempo lo hizo Novella.

NOVENA.— En las causas civiles y criminales, procederán los jueces con arreglo a la Constitución española leyes y decretos vigentes expedidos hasta la temeraria extinción del Congreso, en todo aquello que no se oponga a la verdadera libertad de la Patria.

DECIMA.— En las de conspiración contra la verdadera libertad de la Patria, se asegurarán las personas, quedando a disposición del Soberano Congreso, para que dicte a su tiempo la pena que deba aplicárseles, como a uno de los mayores delitos.

UNDECIMA.— Se hace especial encargo a las autoridades políticas, civiles y militares,

que están a la mira con los emisarios y clase de individuos, que con sus maquinaciones, intenten corromper la opinión sana de los pueblos, acerca de la verdadera libertad, asegurándolos en tal caso; lo que verificado, procederán los jueces a la plena averiguación; y si de ella resultaren reos de lesa nación, se obrará contra ellos conforme a lo explicado en la antecedente declaración.

DUODECIMA.— De consiguiente, no se podrá a pretexto de diversidad de opiniones, ni distinción de partidos, quitar la vida a persona alguna. La autoridad o juez, sea cual fuere el que lo hiciere, será tenido como reo de frío asesinato, y juzgado así por las leyes; no sirviendo de pretexto o excusa el que la ejecución se mande por autoridad superior, pues la que diese la orden y la que la ejecutase, serán tenidos como tales, si no expresamente en acción de guerra.

DECIMATERCIA.— Cuando con obstinación se desprecian los fundados clamores de los pueblos, y se les despoja de su más sagrado derecho por media de la fuerza, no teniendo otro fruto de sus justas reclamaciones que redoblar los arbitrios del opresor para continuar oprimiéndolos, y sin la más remota esperanza de remedio, no les queda más recurso que repeler la fuerza con la fuerza. Este es el doloroso caso en que nos hallamos.

DECIMACUARTA.— En consecuencia, se creará un ejército libertador, y se compondrá de los cuerpos ya formados que se adhieran al sistema de libertad verdadera. Estas tropas observarán la más exacta disciplina, y se considerarán de línea. Todos sus jefes y oficiales se conservarán en los grados y empleos que tengan a la fecha, con opción a los de escala y a los demás a que se hagan acreedores por sus nuevos servicios; y respecto de los neutrales, el Congreso determinará de sus grados y ascensos; pero los que se opongan con conocimiento de causa, se los suspenderá de sus empleos hasta que el mismo resuelva sobre este punto.

DECIMAQUINTA.— Las compañías de milicias nacionales y los paisanos que entrasen a servir en ellas, uniéndose al ejército, serán reputados como provinciales, y gozarán el fuero militar con arreglo a la Ordenanza, sin perjuicio de las declaraciones favorables que después haga el Congreso respecto de estos cuerpos, como de algunos de sus individuos en lo particular, según los méritos que puedan adquirir.

DECIMASEXTA.— Se atenderá a los contraídos desde el grito de Iguala hasta la fecha, sin olvidarse de los buenos servicios de la primera revolución; teniéndose por muy especiales los que se hagan ahora nuevamente para reintegrar a la nación en sus derechos, que actualmente se hallan vulnerados.

DECIMASEPTIMA.— Para la provisión de empleos de todas clases, se atenderá sobre todo, a los méritos, talentos y virtudes públicas de los sujetos a quienes se hayan de conferirseles, fijando el Congreso las reglas necesarias al efecto: pero mientras se reúne, sólo podrán darse provisionalmente aquellos que sean de absoluta necesidad o conocida conveniencia.

DECIMOCTAVA.— En el caso que algunos jefes con el resto de sus tropas, despreciando su honor, y haciéndose sordos e insensibles a los clamores de su propia conciencia, y del suelo en que recibieron el ser, tratasen de batir y destruir a sus propios hermanos, que sostienen sus más caros derechos, será forzoso (aunque muy sensible), usar de las armas y que la guerra decida o que no pueden alcanzar, ni la justicia, ni los

vínculos más sagrados, ni el dulce amor a la patria, ni aún la misma naturaleza, portándonos por nuestra parte con la mayor moderación y guardando siempre los derechos de la guerra y de gentes con la firme protesta, ante Dios y los hombres, de que economizaremos hasta donde nos sea posible, la más leve gota de sangre, sangre que llenaría eternamente la América Septentrional.

DECIMANONA.— Las tropas del Ejército Libertador, se sostendrán de los Ramos conocidos por de Hacienda Pública, y cuando los buenos patriotas hicieren espontáneamente algunos préstamos con tal objeto, serán satisfechos a su tiempo por la Nación; con toda puntualidad. Nada se dice de la Deuda Pública, por estar este punto ya declarado por el Congreso.

VIGESIMA.— Los intendentes, Tesoreros y Administradores de dichos ramos, sin orden expresa y visto bueno del Jefe respectivo en cada Provincia, declarado por el sistema de la Libertad, no suministrarán cantidad alguna, y si sólo podrán hacerlo en el caso de urgencia extraordinaria, para el preciso socorro de nuestras tropas, pero aún en este caso, recogerán a la mayor brevedad el documento o constancia prescrita, sin cuyo requisito no se les pasará en data.

VIGESIMAPRIMA.— Se observarán las disposiciones publicadas por don Antonio López de Santa Ana, en nuestro glorioso grito de libertad, el día 2 de este mes, las que fueron consultadas por la Excelentísima Diputación Provincial y son a la letra como sigue:

Que se observen inviolablemente las tres garantías publicadas en Iguala, que sostendrán las tropas regionales con el mayor empeño y eficacia, haciéndose reo de lesa nación cualquiera que atente contra cada una de ellas. Otra, será establecer un armisticio con el general de Ulúa, por manera que entre éste y aquél punto no se rompan las hostilidades y se conserve una prudente y honrosa armonía, según lo acuerde con aquel Jefe la Comisión que a este efecto se disputará por el Excelentísimo Cuerpo Municipal; tratándose desde luego, de que, con anuencia del alto Gobierno se nombren también dos comisionados que han de pasar a España a combinar su entrega y los tratados de comercio recíprocos que hayan de establecerse con ventaja de ambos hemisferios.

Por último, se restablecerá interina e inmediatamente la libertad del giro marítimo de la Península, para la franca importación de efectos y la extracción de frutos y caudales, sin más derechos que los que designa el Arancel sancionado por las Cortes mexicanas, e igualmente la particular de cada individuo, para entrar y salir sin obstáculo con todos sus bienes, sean de la clase que fueren.

VIGESIMA SEGUNDA.— Por último, todo lo que se previene en el presente Plan, ha de entenderse sin perjuicio de las altas facultades del Soberano Congreso, el que ya reconocido y libre, podrá hacer las variaciones convenientes, según lo pida la naturaleza de los asuntos que en 61 se refieren, pues estamos muy lejos de imitar la arbitrariedad y conducta de aquellos que se han querido arrojar lo que sólo es privativo a la soberanía nacional.

¡Viva la Nación! ¡Viva el soberano Congreso libre! ¡Viva la verdadera libertad de la patria!, sin admitir ni reconocer jamás las órdenes de don Agustín de Iturbide!— Veracruz, 6 de diciembre de 1822, segundo de la independencia y primero de la libertad.— Antonio López de Santa Anna, Guadalupe Victoria, Mariano Barbosa,

secretario.

*Tomado del *Boletín de la Secretaría de Gobernación* 1923 (núms. 131415) a su vez, sacado del *Cuadro Histórico* de Carlos Maria Bustamante, tomo VI, p. 64 y ss.

_____. *Planes en la Nación Mexicana. Libro Uno: 1808-1830*. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pp. 139-140.

50) 1823 Discurso de Iturbide al reinstalar el Congreso 7 de marzo

SEÑORES:

Como la voluntad soberana de los pueblos reunidos en una gran sociedad no tiene ni puede tener otro objeto que el bien y felicidad de ella misma, el órgano de esta voluntad, que es la Representación Nacional, no menos se debe contemplar animado del más vivo celo por la libertad política, que del cuidado más diligente por la tranquilidad y seguridad del Estado. En todo lo que conviene á la libertad de la Nación puedo gloriarme de haber sido el primero que preparó el asiento inmutable de sus bases; y el primero también que las fijó del modo más claro y positivo. Mi desvelo y cooperación posterior para la instalación más pronta de este Congreso Constituyente, ha sido también notorio; y esto debe bastar para que con imparcialidad se pueda formar juicio de que si en el suceso de 31 de Octubre se ha de atender á mis intenciones, decisión y propósito, no necesitan de apología, y si á la rectitud del dictamen que 14ne gobernó, la mayor acriminación sólo convencería de que nada es ajeno á la debilidad del entendimiento humano. Pero no es este día de cargos y exculpaciones. Este es el día feliz de reconciliación. Día grande, glorioso y memorable en que el primer Congreso de la Nación recobra sus augustas funciones como si jamás hubiesen sido interrumpidas, en que se vuelven á atar los vínculos de la sociedad desgraciadamente relajados; en que la Representación Nacional va á concentrar las voluntades de todos los que aman la Independencia y Libertad de la patria, asegurándoles el bien inestimable de la concordia; y en que al sagrado interés de la seguridad del Estado y tranquilidad pública, cederá indudablemente todo recuerdo doloroso é irritante que fuera capaz de opacar la gloria y celebridad de tan afortunado momento. Se repone en su solio el primer Congreso Nacional, porque él, y no otro alguno, es el que se debía al voto de los pueblos, si su verdadero voto se propuso seguir el acta firmada en Casa—Mata por los jefes y oficiales del Ejército destinado á la ocupación de Veracruz. Nadie puede dispensar el cumplimiento de un acto de justicia después que como tal había sido reconocido. Para obtenerlo debió ser y hubiera sido con efecto suficiente su sencilla reclamación; pero después de manifestada con tanta energía habría ya reputado que la ofensa á la Representación Nacional comenzaba en el momento en que presuponiéndose lastimada por un procedimiento de puro hecho, la hubiese considerado destituida de la existencia que tenía en sí misma según el mérito de la reclamación. Además, ¿de qué otra suerte se podrían haber allanado las dificultades que se presentaban para la convocatoria de un nuevo Congreso? ¿Quién sería el que pudiese arreglarla sin contradicción ni divergencia de opiniones? ¿Quién sería el que para esto pudiese ejercer la suprema autoridad inquiriendo y declarando la voluntad general de los pueblos? Y ¿cómo podría dilatarse no ya por meses ó por años, pero ni aun siquiera por más días el cumplimiento del voto que desea ver en su plenitud la Representación Nacional? Padres de la Patria que la

tenéis por la libre elección de los pueblos: ejercedla de hoy más en hora buena hasta desempeñar su confianza. El Congreso queda en toda la libertad que el acta de Casa—Mata ha indicado. De mi parte debo añadir todo lo que nadie dudará de quien se propuso sacrificar cuanto podía serle más amable y aun su misma vida por la libertad y felicidad de la Patria, por satisfacer el voto de su independencia, y por evitar que el esfuerzo de obtenerla agravase hasta su exterminio los males lamentables de una guerra intestina de diez años. A mí me bastará una insinuación de la voluntad explorada de los pueblos de parte de un Congreso tan justo como fiel á aquella voluntad; y en obsequio de ella y de la tranquilidad de la Nación, nada me parecerá que es costoso sacrificio. Por tanto, lo que ahora interesa eficazmente la discreta atención del Congreso es el restablecimiento de la tranquilidad pública y de la unidad del gobierno, expidiendo para ello los decretos que estime necesarios, en que declare su legítima continuación; el lugar que elige para continuar sus sesiones; el que deben ocupar todas las tropas del Imperio que deben tener un solo interés por ser llegado el caso á que se refieren el art. 2o. de la acta de 20 de Febrero extendida en Jalapa con asistencia de la comisión que envié á los jefes y oficiales del Ejército y el artículo último del acuerdo celebrado consiguientemente en Puebla con aquel Capitán General; y, en fin, los medios de satisfacer al presupuesto de que habla el art. 3o. de la citada acta de Jalapa. Si á todo esto tuviere á bien el Congreso agregar una amnistía que disipe toda memoria de ofensas ó errores pasados, será indefectiblemente digno de la más dulce y grata de la posteridad.

Respuesta del Vicepresidente del Soberano Congreso, D. José María Luciano Becerra.

SEÑOR:

El vasto y grande Imperio mexicano no podrá menos de reconocer en el actual procedimiento de V. M. los vivos deseos que lo animan para proporcionarle todo bien. Yo felicito á V. M. por este paso que se ha servido ciar y que manifiesta con toda claridad la sinceridad de sus augustas intenciones que se dirigen á conformarse en todo con la voluntad de la Nación. Quiera el Cielo, Señor, que pueda esta medida proporcionarnos lo que todos deseamos, que es la tranquilidad pública y la gloria de V. M. El Soberano Congreso tomará en consideración los diversos puntos que se ha servido insinuar V. M., y por el conocimiento que tengo de sus dignos miembros, le protesto que lo harán con el mayor empeño, y con los deseos mejores del acierto.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1823DIC.html>

51) 1823 Abdicación de Agustín de Iturbide

20 de marzo

Secretaría de Relaciones.- El señor secretario de S.M. me ha dirigido con esta fecha un oficio que a la letra dice así: "Excmo. Sr. -El Emperador me manda decir a V. E., para que se sirva elevarlo al superior conocimiento del Soberano Congreso:

Primero. Que una vez hecho el reconocimiento del expresado cuerpo, como en el que reside la representación nacional, por la junta de Puebla y tropas adheridas a la acta de Casa Mata, cesó el motivo de la división que por desgracia experimentamos a unos días, y la razón también porque S. M. I. conservó a su inmediación y fuera de la corte las tropas que quisieron seguirle; ya la persona del Emperador, ni la investidura que la Nación le concedió no deben ser un obstáculo ni un pretexto para realizar los planes que

se crean más convenientes a la felicidad de la patria y a sus mayores progresos.

Segundo.- Que admitió la corona haciendo el más costoso de los sacrificios, por haberse persuadido que con este acto daba a la Nación el último testimonio de que estaba enteramente decidido a que nada le quedara que hacer en sus servicios: ya había expuesto su vida, su honor, su familia y su fortuna por ella; y después su libertad, su tranquilidad y el amor de los pueblos única recompensa que esperaba, lo sacrificó también pues no ignoraba que todo lo perdía subiendo al trono: en tal concepto, solo deseaba ocasión de bajar de él, y ninguna más oportuna que ahora en que entregando las riendas del gobierno, evita al menos que su nombre sirva de pretexto a la guerra civil y males que le son consiguientes: desde que preveía el resultado de las causas que dieron origen a las circunstancias de hoy, se resolvió a abdicar una corona que tanto le pesa. Y solo le contuvo no haber autoridad competente [...] * está el Congreso, y a él entrega el poder ejecutivo que ejerce, haciendo una absoluta abdicación.

Tercero.- Que la presencia en el Imperio, del Emperador, cuando deje de serlo servirá de pretexto a mil movimientos que se le atribuirían, aunque está seguro de que jamás tendría parte en ellos. Para evitarse persecuciones, alejar de sí toda sospecha, y a la Nación males, se expatriará voluntariamente, y en un país extranjero oírá con satisfacción las prosperidades de su patria, o con sentimiento el mal destino que le haya preparado la suerte.

Cuarto.- Doce o quince días le bastarán para poner en corriente sus asuntos domésticos y poder llevar consigo a su familia.

Quinto.- Sin embargo de las asignaciones que le hicieron como generalísimo almirante y como emperador después, las atenciones del Erario y la necesidad de sostener tropas y empleados que siempre consideró deber ser preferidos a su persona, hizo que de dichas asignaciones solo recibiese una parte; pero era necesario vivir y dar a la autoridad al menos algo de lo que en todas partes se le concede; para esto contrajo deudas con sus amigos, que aunque no son de grandes cantidades, está su crédito comprometido, y pide a la Nación se haga cargo de satisfacerlas.

*Espero de V. E. se sirva avisarme de la resolución del Soberano Congreso.

Dios guarde a V. E. muchos años.— Tacubaya, marzo 20 de 1823.—Álvarez.—Excmo. Sr. Ministro de Relaciones.

Lo comunico a V. E. para que se sirva hacerlo presente al soberano Congreso.

Dios guarde a V. E. muchos años.— México, 20 de marzo de 1823. José del Valle.- Excmos. Sres. diputados y secretarios del Soberano Congreso.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1823AAI.html>

52) 1823 Plan de Libertad de la Provincia de Chiapas.

2 de octubre

Artículo 1º. Las tres garantías de Religión, Independencia y Unión son los principios e inmutables fundamentos que la provincia sostendrá.

Artículo 2°. La Provincia de Chiapas es Libre e Independiente de México y de toda otra autoridad, y esta al presente en su estado natural y de consiguiente es de resolver por solo que mejor le convenga.

Artículo 3°. Inmediatamente será repuesta la Junta Suprema Provisional, para que en plena libertad, con arreglo a sus bases decretadas el 29 de julio último, la siga gobernando hasta que convenga la agregación de federación bien a México, Guatemala o provincias limítrofes de quienes se halla invitada.

Artículo 4°. Para la causa de Independencia Nacional, que sea atacada por España o cualesquiera otra extranjera, y aun de nuestro Continente, esta provincia prestará sus fuerzas, sus fondos y cuanto pueda de su arbitrio para la defensa general, hasta sacrificarse en unión de todas las provincias nuestras hermanas. La Junta Suprema hará venir inmediatamente a los supremos gobiernos de México y Centro de América, la disposición unánime de estos habitantes, sobre este punto.

Artículo 5°. Las autoridades continuarán sin novedad, relevándonos a las nuevamente puestas y cuyo hueco deberán ocupar las que estaban en ejercicio por la Junta Suprema, antes de su disolución. En el caso de que alguno de ellos no quisiera abrazar nuestra causa o se mereciese la desconfianza pública se providenciará como medida del momento que se repongan con sujetos idóneos y de patriotismo.

Artículo 6°. Se declara amnistía general en materia de opiniones políticas.

Artículo 7°. Esta revolución y armas, de ningún modo se crea que es directa ni indirecta contra la nación mexicana, cuya benevolencia y amor nos manifiesta evidentemente en los artículos 10 y 11 de la Ley de Convocatoria, decretada y sancionada el 17 de junio último, sino contra el que a pesar del pronunciamiento de Chiapas, que corroboran y aprueban dichos artículos y otras leyes anteriores, nos ha sojuzgado, con vilipendio y ultraje de nuestra provincia y de la misma nación mexicana.

Artículo 8°. Queda a voluntad de la Junta Suprema el ratificar este plan, moderarlo o extinguirlo a excepción de los cuatro primeros artículos, que por voluntad general serán inviolables.

Artículo 9°. El sagrado juramento puede ser vínculo de iniquidad, bajo cuyo principio, el nuevamente prestado por los pueblos y tropa de la provincia, en reconocimiento del Congreso y Supremo Poder Ejecutivo de México, como obra de violencia y de la fuerza, es nulo y de ningún valor, cuya manifestación circunstanciada hará la Junta Suprema en sus primeras sesiones.

Artículo 10°. Este plan será sostenido a toda costa por todos partidos y pueblos que lo componen y por todo buen chiapaneco que ame la libertad de su patria, y será llevado a efecto hasta el tiempo detallado por el artículo 9°.

Últimamente las circunstancias serán el verdadero norte del Jefe General que por toda la tropa se nombre, y de las demás autoridades que obran consecuentes a nuestra causa, arreglándose a la ordenanza general del ejército y bajo las responsabilidades prescritas por ella y leyes vigentes; siendo la divisa general Chiapas Libre.-

Comitán, octubre 2 de 1823.

Fuente: Archivo Histórico de Comitán.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1823-PLPCh.html>

Anexo 3: DOCUMENTOS DEL PERIODO 1824 A 1836.

1) 1824 Plan de José María Lobato

23 Enero 1824

La guarnición de esta capital, a cuya cabeza se halla el que suscribe, pide del modo más sumiso y reverente a V. Soberanía, el remedio de tantos males como aquejan a los pueblos. Los mismos que hicieron los mayores sacrificios por la libertad de la patria, son los que pretenden contribuir, usando del remedio de petición, a salvar al Estado del abismo de desgracias en que puede sepultarse. Los jefes más acreditados por sus servicios prestados a la causa de la independencia y de la libertad, no puede sufrir se les atropelle por dos individuos que se hayan a la cabeza de los negocios públicos, sin méritos. Por otra parte, las provincias han tenido que llorar los atentados escandalosos que les han inferido estos mismos sujetos, pretendiendo sofocar en su origen la opinión que iban descubriendo sobre la forma de gobierno. Demostraciones incontestables podían ofrecerse a la consideración de V. Soberanía sobre el desagrado con que mira el público un gobierno de la clase que tenemos; pero la premura del tiempo impide señalar pormenores.

A demás, que este es un punto muy interesante a que llamo la atención de V. Soberanía: es notorio que el actual Poder Ejecutivo ha procedido del modo más escandaloso contra los mejores patriotas, por no haber pedido la remoción de los españoles europeos de los puestos que ocupan. La opinión pública no puede tolerar procedimientos de esta naturaleza, principalmente cuando debemos ponernos a cubierto de los asaltos que nos amenazan.

Por estas razones, y sin que se crea que esta guarnición aspira a violentar al soberano congreso en sus resoluciones, y sí más bien se somete como es debido, el acuerdo de V. Soberanía, pido en nombre de ella:

1º Que se remuevan los señores Michelena y Domínguez, que se hallan a la cabeza del gobierno, conservando siempre al señor Guerrero.

2º Que sean removidos de sus destinos los españoles europeos.

Vuelvo a asegurar a V. Soberanía que nada quiere esta guarnición con violencia, pues que siempre obedecerá sus augustos decretos. Justicia y libertad.- México, enero 23 de 1824.- Señor.- José M. Lobato.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824PJML.html>

2. Acta Constitutiva de la Federación, promulgada por el Congreso

Enero 31 de 1824

Imprenta del Supremo Gobierno en Palacio

Acta original

EL SUPREMO PODER EJECUTIVO,

nombrado provisionalmente por el Soberano Congreso Mexicano, á todos los que las presentes vieren y entendieren, SABED: Que el Soberano Congreso Constituyente ha decretado lo que sigue.

El Soberano Congreso Constituyente Mexicano ha tenido á bien decretar la siguiente

ACTA CONSTITUTIVA DE
LA FEDERACIÓN.
FORMA DE GOBIERNO Y RELIGION.

Artículo 1. ° La nacion mexicana se compone de las provincias comprendidas en el territorio del virreinato llamado antes Nueva España, en el que se decia capitanía general de Yucatan, y en el de las comandancias generales de provincias internas de oriente y occidente.

Art. 2. ° La nacion mexicana es libre é independiente para siempre de España y de cualquiera otra potencia; y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona.

Art. 3. ° La soberanía reside radical y esencialmente en la nación, y por lo mismo pertenece esclusivamente á esta el derecho de adoptar y establecer por medio de sus representantes la forma de gobierno, y demás leyes fundamentales que le parezca mas conveniente para su conservacion y mayor prosperidad, modificándolas ó variándolas, según crea convenirle mas.

Art. 4. ° La Religion de la nacion mexicana es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana. La nacion la protege por leyes sábias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.

Art. 5. ° La nacion adopta para su gobierno la forma de republica representativa popular federal.

Art. 6. ° Sus partes integrantes son estados independientes, libres, y soberanos, en lo que esclusivamente toque á su administracion y gobierno interior, segun se detalla en esta acta y en la constitucion general.

Art. 7. ° Los estados de la federacion son por ahora los siguientes: el de Guanajuato; el interno de occidente, compuesto de las provincias de Sonora y Sinaloa; el interno de oriente, compuesto de las provincias Coahuila, nuevo Leon, y los Tejas; el interno del norte, compuesto de las provincias Chihuahua, Durango y nuevo México; el de México, el de Michoacan, el de Oajaca, el de Puebla de los Angeles, el de Querétaro; el de San Luis Potosí, el del nuevo Santander que se llamará de las Tamaulipas, el de Tabasco, el de Tlaxcala, el de Veracruz, el de Jalisco, el de Yucatan, el de los Zacatecas, Las Californias y el partido de Colima (sin el pueblo de Tonila, que seguira unido á Jalisco) serán por ahora territorios de la federación, sujetos inmediatamente á los supremos poderes de ella. Los partidos y pueblos que componian la provincia del istmo de Guazacualco, volverán á las que antes han pertenecido. La laguna de términos corresponderá al estado de Yucatan.

Art. 8. ° En la constitucion se podrá aumentar el número de los estados comprendidos en el artículo anterior, y modificarlos segun se conozca ser mas conforme á la felicidad de los pueblos.

DIVISION DE PODERES.

Art. 9. ° El poder supremo de la federacion se divide, para su ejercicio, en legislativo, ejecutivo y judicial: y jamás podrán reunirse dos ó mas de estos en una corporacion ó persona, ni depositarse el legislativo en un individuo.

PODER LEGISLATIVO.

Art. 10. El poder legislativo de la federacion residirá en una camara de diputados y en un senado, que compondrán el congreso general.

Art. 11. Los individuos de la cámara de diputados y del senado serán nombrados por los ciudadanos de los estados en la forma que prevenga la constitucion.

Art. 12. La base para nombrar los representantes de la cámara de diputados, será la población. Cada estado nombrará dos senadores, según prescriba la constitucion.

Art. 13. Pertenece exclusivamente al congreso general dar leyes y decretos.

I. Para sostener la independencia nacional y proveer á la conservacion y seguridad de la nacion en sus relaciones exteriores.

II. Para conservar la paz y el orden público en el interior de la federación, y promover su ilustracion y prosperidad general.

III. Para mantener la independencia de los estados entre sí.

IV. Para proteger y arreglar la libertad de imprenta en toda la federacion.

V. Para conservar la union federal de los estados, arreglar definitivamente sus límites, y terminar sus diferencias.

VI. Para sostener la igualdad proporcional de obligaciones y derechos que los estados tienen ante la ley.

VII. Para admitir nuevos estados á la union federal ó territorios incorporandolos en la nación.

VIII. Para fijar cada año los gastos generales de la nacion en vista de los presupuestos que le presentará el poder ejecutivo.

IX. Para establecer las contribuciones necesarias á cubrir los gastos generales de la república, determinar su inversion, y tomar cuenta de ella al poder ejecutivo.

X. Para arreglar el comercio con las naciones extranjeras, y entre los diferentes estados de la federacion y tribus de los indios.

XI. Para contraer deudas sobre el crédito de la república, y designar garantías para cubrirlas.

XII. Para reconocer la deuda pública de la nacion, y señalar medios de consolidarla.

XIII. Para declarar la guerra en vista de los datos que le presente el poder ejecutivo.

XIV. Para conceder patentes de corso, y declarar buenas ó malas las presas de mar y tierra.

XV. Para designar y organizar la fuerza armada de mar y tierra, fijando el cupo respectivo á cada estado.

XVI. Para organizar, armar, y disciplinar la milicia de los estados, reservando á cada uno el nombramiento respectivo de oficiales, y la facultad de instruirla conforme á la disciplina prescrita por el congreso general.

XVII. Para aprobar los tratados de paz, de alianza, de amistad, de federacion, de neutralidad armada, y cualquier otro que celebre el poder ejecutivo.

XVIII. Para arreglar y uniformar el peso, valor, tipo, ley y denominacion de las monedas en todos los estados de la federacion, y adoptar un sistema general de pesos y medidas.

XIX. Para conceder ó negar la entrada de tropas extranjeras en el territorio de la federación.

XX. Para habilitar toda clase de puertos.

Art. 14. En la constitucion se fijarán otras atribuciones generales, especiales y economicas del congreso de la federación, y modo de desempeñarlas, como también las prerrogativas de este cuerpo y de sus individuos.

PODER EJECUTIVO.

Art. 15. ° El supremo poder ejecutivo se depositará por la constitucion en el individuo ó individuos que ésta señale: serán residentes y naturales de cualquiera de los estados ó territorios de la federacion.

Art. 16. ° Sus atribuciones, á más de otras que se fijarán en la constitucion son las siguientes:

I. Poner en ejecucion las leyes dirigidas á consolidar la integridad de la federación, y á sostener su independecia en lo exterior y su union y libertad en lo interior.

II. Nombrar y remover libremente los secretarios del despacho.

III. Cuidar de la recaudación, y decretar la distribucion de las contribuciones generales con arreglo á las leyes.

IV. Nombrar los empleados de las oficinas generales de hacienda según la constitucion y las leyes.

V. Declarar la guerra, previo decreto de aprobacion del congreso general; y no estando éste reunido, del modo que designe la constitución.

VI. Disponer de la fuerza permanente de mar y tierra, y de la milicia activa para la defenza exterior, y seguridad interior de la federación.

VII. Disponer de la milicia local, para los mismos objetos; aunque para usar de ella fuera de sus respectivos estados, obtendrá previo consentimiento del congreso general, quien calificará la fuerza necesaria.

VIII. Nombrar los empleados del ejército, milicia activa y armada, con arreglo á ordenanzas, leyes vigentes, y á lo que disponga la constitucion.

IX. Dár retiros, conceder licencias, y arreglar las pensiones de los militares de que habla la atribucion anterior conforme á las leyes.

X. Nombrar los embiados diplomaticos y cónsules con aprobacion del senado, y entretanto este se establece, del congreso actual.

XI. Dirigir las negociaciones diplomaticas, celebrar tratados de paz, amistad, alianza, federación, tregua, neutralidad armada, comercio y otros; mas para prestar ó negar su ratificación á cualquiera de ellos, deberá preceder la aprobacion del congreso general.

XII. Cuidar de que la justicia se administre pronta y cumplidamente por los tribunales generales, y de que sus sentencias sean ejecutadas según la ley.

XIII. Publicar, circular, y hacer guardar, la constitucion general y las leyes; pudiendo por una sola vez, objetar sobre estas cuando le parezca conveniente dentro de diez días, suspendiendo su ejecucion hasta la resolucio[n] del congreso.

XIV. Dar decretos y órdenes para el mejor cumplimiento de la constitución y leyes generales.

XV. Suspende[r] de los empleos hasta tres meses, y privar hasta de la mitad de sus sueldos, por el mismo tiempo, á los empleados de la federación infractores de las órdenes y decretos: y en los casos que crea deber formarse causa á tales empleados, pasará los antecedentes de la materia al tribunal respectivo.

Art. 17. Todos los decretos y órdenes del supremo poder ejecutivo, deberán ir firmados del secretario del ramo á que el asunto corresponda; y sin este requisito no serán obedecidos.

PODER JUDICIAL.

Art. 18. ° Todo hombre, que haviere en el territorio de la federación, tiene derecho á que se le administre pronta, completa, é imparcialmente justicia; y con este objeto la federacion deposita el ejercicio del poder judicial en una córte suprema de justicia, y en los tribunales que se establecerán en cada estado; reservandose demarcar en la constitucion las facultades de esa suprema córte.

Art. 19. ° Ningún hombre será juzgado, en los estados ó territorios de la federacion sino por leyes dadas y tribunales establecidos antes del acto, por el cual se le juzgue. En consecuencia quedan para siempre prohibidos todo juicio por comision especial, y toda ley retroactiva.

GOBIERNO PARTICULAR DE LOS ESTADOS.

Art. 20. ° El gobierno de cada estado se dividirá para su ejercicio, en los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial; y nunca podrán reunirse dos ó más de ellos en una corporacion ó persona, ni el legislativo depositarse en un individuo.

PODER LEGISLATIVO.

Art. 21. ° El poder legislativo de cada estado residirá en un congreso compuesto del numero de individuos, que determinarán sus constituciones particulares, electos popularmente y amovibles en el tiempo y modo que ellas dispongan.

PODER EJECUTIVO.

Art. 22. ° El ejercicio del poder ejecutivo de cada estado no se confiará sino por determinado tiempo, que fijará su respectiva constitucion.

PODER JUDICIAL.

Art. 23. ° El poder judicial de cada estado se ejercerá por los tribunales que establezca su constitucion.

PREVENCIONES GENERALES.

Art. 24. Las constituciones de los estados no podran oponerse á esta acta ni á lo que establezca la constitucion general: por tanto, no podrán sancionarse hasta la publicacion de esta última.

Art. 25. Sin embargo, las legislaturas de los estados podrán organizar provisionalmente su gobierno interior, y entretanto lo verifican, se observarán las leyes vigentes.

Art. 26. Ningún criminal de un estado tendrá asilo en otro; antes bien será entregado inmediatamente á la autoridad que le reclame.

Art. 27. Ningún estado establecerá sin consentimiento del congreso general derecho alguno de tonelage ni tendrá tropas ni navios de guerra en tiempo de paz.

Art. 28. Ningún estado sin consentimiento del congreso general, impondrá contribuciones ó derechos sobre importaciones ó esportaciones, mientras la ley no regule como deban hacerlo.

Art. 29. Ningún estado entrará en transacion ó contrato con otro, ó con potencia extranjera, ni se empeñará en guerra, sino en caso de actual invasion, ó en tan inminente peligro que no admita dilaciones.

Art. 30. La nacion está obligada á proteger por leyes sábias y justas los derechos del hombre y del ciudadano.

Art. 31. Todo habitante de la federacion tiene libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revision ó aprobacion anterior, á la publicacion, bajo las restricciones y responsabilidad de las leyes.

Art. 32. El Congreso de cada Estado remitirá anualmente al general de la federacion nota circunstanciada y comprensiva: de los ingresos y egresos de todas las tesorerias que haya en sus respectivos distritos, con relación del origen de unos y otros, de los ramos de industria, agricultura, mercantil y fabril, indicando sus progresos ó decadencia con las causas que los producen; de los nuevos ramos que puedan plantearse, con los medios de alcanzarlos; y de su respectiva población.

Art. 33.- Todas las deudas contraídas antes de la adopcion de esta acta se reconocen por la federación, á reserva de su liquidacion y clasificación, según las reglas que el Congreso general establezca.

Art. 34.- La Constitucion general y esta acta garantizan á los estados de la federacion la forma de gobierno adoptada en la presente ley; y cada Estado queda también comprometido á sostener á toda costa la union federal.

Art. 35.- Esta acta sólo podrá variarse en el tiempo y términos que prescriba la Constitucion general.

Art. 36.- La ejecucion de esta acta se somete bajo la más estrecha responsabilidad al supremo poder ejecutivo, quien desde su publicacion se arreglará á ella en todo.

México, á 31 de enero de 1824, 4º y 3º.

José Miguel Gordoá, diputado por Zacatecas, presidente.

Juan Bautista Morales, diputado por Guanajuato - Juan Cayetano Portugal,

diputado por Jalisco - José Miguel Guridi y Alcocer, diputado por Tlascala

- Tomas Vargas, diputado por San Luis Potosi - Epigmenio de la Piedra,

diputado por México - Antonio de Gama y Cordova, diputado por México - José Ignacio Gonzalez Caralmuro, diputado por México - Mariano Barbosa, diputado por Puebla - José Francisco de Barreda, diputado por México - José María Gerónimo Arzac, diputado por Colima - Miguel Ramos Arispe, diputado por Coahuila - Manuel Ambrosio Martinez de Veá, diputado por Sinaloa - José de San Martín, diputado por Puebla - Felipe Sierra, diputado por México - Manuel Solorzano, diputado por Michoacán - José María Covarrubias, diputado por Jalisco - José María de Izazaga, diputado por Michoacán - Francisco de Larrazábal y Torres, diputado por Oaxaca - Juan Antonio Gutierrez, diputado por el Sur - Manuel Arguelles, diputado por Veracruz - José Miguel Ramirez, diputado por Jalisco - Carlos María de Bustamante, diputado por México - José María de la Llave, diputado por Puebla - Lorenzo de Zavala, diputado por Yucatán - Víctor Marquez, diputado por Guanajuato - Fernando Valle, diputado por Yucatán - Félix Osoreo, diputado por Querétaro - José de Jesús Huerta, diputado por Jalisco - José María Fernández de Herrera, diputado por Guanajuato - José Hernández Chico Condarco, diputado por México - José Ignacio Espinosa, diputado por México - Juan José Romero, diputado por Jalisco - José Agustín Paz, diputado por México - Erasmo Seguin, diputado por Tejas - Rafael Aldrete, diputado por Jalisco - Juan de Dios Cañedo, diputado por Jalisco - José María Uribe, diputado por Guanajuato - Juan Ignacio Godoy, diputado por Guanajuato - José Felipe Vasquez, diputado por Guanajuato - Joaquín Guerra, diputado por Querétaro - Luis Cortazar, diputado por México - Juan de Dios Moreno, diputado por Puebla - José Miguel Llorente, diputado por Guanajuato - José Ángel de la Sierra, diputado por Jalisco - José María Anaya, diputado por Guanajuato - Demetrio del Castillo, diputado por Oaxaca - Vicente Manero Embides, diputado por Oaxaca - José Ignacio Gutierrez, diputado por Chihuahua - Luciano Castorena, diputado por México - Francisco Patiño y Dominguez, diputado por México - Valentín Gómez Farías, diputado por Zacatecas - José María Castro, diputado por Jalisco - Juan Manuel Assorrey, diputado por México - Joaquín de Miura y Bustamante, diputado por Oajaca - José Mariano Castellero, diputado por Puebla - Bernardo Copca, diputado por Puebla.

Francisco María Lombardo, diputado por México - Pedro Ahumada, diputado por Durango - Ignacio Rayon, diputado por Michoacán - Francisco Estevez, diputado por Oajaca - Tomás Arriaga, diputado por Michoacán - Mariano Tirado, diputado por Puebla - José María Sánchez, diputado por Yucatán - Rafael Mangino, diputado por Puebla - Antonio Juille y Moreno, diputado por Veracruz - José Cirilo Gómez Anaya, diputado por México - José María Becerra, diputado por Veracruz - José Vicente Robles, diputado por Puebla - José María Cabrera, diputado por Michoacán - Luis Gonzaga Gordoá, diputado por San Luis Potosí - José Rafael Berruecos, diputado por Puebla - Bernardo González Angulo, diputado por México - José María de Bustamante, diputado por México - Pedro Tarrazo, diputado por Yucatán - Manuel Crescencio Rejon, diputado por Yucatán - Miguel Wenceslao Gasca, diputado por Puebla - Florentino Martínez, diputado por Chihuahua - Pedro Paredes, diputado por Tamaulipas - Cayetano Ibarra, diputado por México - Francisco Antonio Elorriaga, diputado por Durango - José María Jiménez, diputado por Puebla

- Alejandro Carpio, diputado por Puebla - Francisco Garcia, diputado por Zacatecas - José Guadalupe de los Reyes, diputado por san Luis Potosí - Juan Bautista Escalante, diputado por Sonora - Ignacio de Mora y Villamil, diputado por México - Servando Teresa de Mier, diputado por el nuevo Leon - José Maria Ruiz de la Peña, diputado por Tabasco - Manuel Lopez de Ecala, diputado por Queretaro - José Mariano Marin, diputado por Puebla, secretario - José Basilio Guerra, diputado por México, secretario - Santos Velez, diputado por Zacatecas, secretario - Juan Rodriguez, diputado por México, secretario.

Por tanto, mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes. Tendreislo entendido para su cumplimiento y dispondréis se imprima, publique y circule.

Dado en México, á 31 de enero de 1824, 4º y 3º.

José Mariano Michelena, presidente.= Miguel Dominguez.= Vicente Guerrero = Al ministro de Relaciones interiores y exteriores.

De órden de S. A. lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento.

Dios y libertad. México, 31 de enero de 1824, 4º = 3º.

Juan Guzmán.

Constituciones Mexicanas, en: <https://sites.google.com/site/constitucionmx/>

3. 1824 Manifiesto del Congreso Constituyente a la Nación 31 de enero

EL CONGRESO CONSTITUYENTE A LOS HABITANTES DE LA FEDERACIÓN MEXICANOS:

El Congreso de vuestros representantes tiene la satisfacción de dirigiros la palabra en el momento memorable de presentaros el Acta Constitutiva, que contiene la forma de gobierno pronunciada por la opinión, y que ha de elevaras al rango de nación independiente, libre y soberana.

He aquí el complemento de la revolución, de esa revolución gloriosa marcada con rasgos y contrastes originales, que llaman la atención del orbe político sobre el carácter singular del pueblo mexicano. He aquí el pabellón nacional bajo el cual han de reunirse todos los patriotas, que si bien pudieron tener opiniones diversas en orden a forma de gobierno, hoy deben someterlas a la de una mayoría inmensa, expresada por los diputados elegidos con tal objeto. He aquí las condiciones del gran pacto, que va a iniciar el sublime sistema de legislación, que desplegándose en perfecta correspondencia con las necesidades de los asociados, ha de elevarlos al alto grado de prosperidad, a que los llama la posición y riqueza de su suelo, y el genio que los distingue, aun por entre las sombrías fases con que los ha desfigurado el despotismo. He aquí el gran libro en que se han escrito nuestros destinos, el iris que debe serenar la tempestad, que amenaza rehundirnos en el golfo proceloso de las revoluciones, y en una palabra el principio regulador de nuestro sistema político.

El Congreso no puede reunir las ideas, que separan catorce años de revolución, sin asombrarse de haber llegado a un término, a que apenas podía aspirar el deseo más atrevido. ¡Que, aquella colonia envilecida de la nación más esclavizada del globo ha podido recorrer en espacio tan breve, el inmenso que media, entre la esclavitud más degradante, y la libertad más completa! ¿Será ilusión? ¿Será un rasgo efímero producido por la imaginación de un pueblo exaltado?, ¿será un destello fugaz, que ha brillado por un momento, para tornarse a las densas tinieblas de la nada?

¡Francia, la ilustrada Francia, no pudo sostenerse en una altura, que se registra bajo aquella a que nosotros nos hemos elevado, y España, esa nación desventurada, vaga al arbitrio de reacciones horribles, provocadas por una constitución muy inferior a la que hemos adoptado! Y si aquellos pueblos no han podido seguir el vuelo de sus instituciones ¿podrá verificarlo el nuestro, que de entre los hierros y cadenas se ha lanzado al cenit de la libertad?

Podrá, vuestro Congreso os lo asegura sin vacilar un punto, y ser en el espíritu del siglo, en la naturaleza de nuestras relaciones políticas, en el sistema general adoptado en el continente de América, en la misma infancia de la nación, y en el principio y desarrollo de la revolución ha encontrado el germen fecundo, que desenvuelto por sucesos que el interés parcial no ha podido evitar, había de producir el sazonado fruto que hoy debemos recoger, no ocultará sin embargo, que sólo la unión, el patriotismo, la prudencia, la constancia, y la uniforme y simultánea acción de todos los estados, autoridades, e individuos de la sociedad podrán superar los grandes obstáculos que se presentan, para plantear felizmente el sistema venturoso de federación.

Yacía la nación en un letargo tan mortal, que el observador más atento no podía encontrarle la más ligera señal de vida: los elementos del despotismo amalgamados con los de su existencia constituían su naturaleza de manera, que parecía imposible separados sin destruida: la opaca nube de la superstición cubría toda la superficie del estado: a las investigaciones más interesantes se había fijado un término, que no podía traspasarse, sin cometer un horrendo sacrilegio: las instituciones encadenaban aun el pensamiento más escondido: la acumulación inmensa de la propiedad territorial, si por una parte prescribía un círculo demasiado estrecho a los progresos de la agricultura, y de consiguiente a la población, por otra reducía a la nación mexicana a una nación de jornaleros y mendigos: las artes estaban proscritas: el comercio sistemado bajo el modelo de un vasto estanco, al paso que empobrecía a la nación, la privaba de toda comunicación con los extranjeros: el sistema de educación era el de las máximas más propias, para sostener la opresión, la superstición, y el fanatismo: el de legislación el más adecuado, para apartar al hombre del conocimiento de sus derechos, intrincándolos en un oscuro laberinto en que era forzoso perderlos: el de rentas era el mejor combinado, para empobrecer y corromper a los pueblos, y aumentar los resortes de la delación y el espionaje: las que se decían ciencias eran las que engendran la frivolidad, y extraviaban el raciocinio; regidos por la férrea vara de un tribunal homicida, que sólo vivía de sangre humana, y proscribía con tesón, digno de su sacrilego instituto, todos los conocimientos, que en cualquiera línea pudieran ser útiles a la humanidad desolada: intervenidos constantemente por una aristocracia poderosa, ramificada por todas las fracciones, y empleos del estado, y cuyo vigor y carácter sólo pueden ser conocidos en los países coloniales, parecía imposible que bajo la inmensurable mole de tantos obstáculos físicos y morales, pudiesen germinar algunos principios de libertad; sin

embargo, el memorable día 16 de Septiembre de 1810 descubrió al mundo, que no sólo germinaban, sino que crecían, y se robustecían.

En un pueblo antes desconocido, y ahora célebre en los fastos del Anáhuac se lanza un grito sonoro de libertad, que propagándose rápidamente por los ángulos del continente, es correspondido con fidelidad por todos los corazones sensibles y generosos: un entusiasmo desconocido circula con celeridad por las venas de todo mexicano: ideas nuevas, recibidas de un golpe, rechazan con vigor a las antiguas: la nación arrojando por primera vez una ojeada sobre sí misma, se avergüenza de la situación a que se le ha reducido, y cruje llena de indignación y de furor: el pueblo fiel a la voz de la patria presenta sus brazos descarnados, para oponerlos a las armas destructoras de sus opresores: las cadenas caen reducidas a fragmentos; y... pero ¡ah! un velo denso debía ocultar a nuestra vista sucesos desgraciados.

Una revolución que se generaliza por un gran pueblo, necesariamente se dirige contra un orden de cosas, que no puede bastar ya a las necesidades de la sociedad; mas como ésta no puede subsistir sin bases, es necesario sustituirle otras nuevas, al paso que se destruyen las antiguas; sin esta operación el edificio social se desploma: he aquí en pocas palabras el secreto de las revoluciones, y explicada la falta decisiva en que incurrieron los primeros jefes de la independencia: el estado arrancado de sus quicios no podía sostenerse en el espacio: su propio peso lo volvió a sus antiguos ejes, la confusión que debía resultar de este yerro capital, produjo aberraciones de todo género, y el despotismo, apenas vuelto del mortal sobresalto, que la revolución le había causado, se encontró con recursos inmensos, que le proporcionó un defecto de aquella magnitud. la guerra civil se enciende: la nación repelida de las lisonjeras esperanzas, que en su natural imprevisión había concebido, queda inmóvil espectadora del furor y encarnizamiento de los partidos: se ponen en acción todos los resortes de la intriga, de la superstición, del fanatismo, del terror, y del poder: las pasiones se desencadenan: los intereses parciales chocan, y se sobreponen al público; los hábitos adquiridos en tres siglos de opresión recobran su influencia mortífera, y la nación se ve hundida en un mar formado por la sangre de sus hijos, que caían hacinados al golpe irresistible del hierro destructor,

Pero no podían representarse tan trágicas escenas en la nación mexicana, sin que preparasen algún fruto: ellas ministraban otras tantas lecciones sensibles, de que la nación un día debía aprovecharse: algunos principios sobre los derechos de los pueblos, que en nuestros puertos y fronteras logran burlar la vigilancia de centinelas opresoras, iluminan nuestras provincias, que por un privilegio de la naturaleza están en posesión de deducir de ellos las más exactas consecuencias: los principios con que en la Península se sostenían los derechos de la libertad contra el tirano que la oprimiera, debían ser aplicados en circunstancias análogas: y los que se sancionaban en la constitución española, no podían ser exclusivos de aquel pueblo. Estas causas obrando ya separada, ya simultáneamente, al paso que descubrían las equivocaciones con que muchos se hallaban seducidos, trabajan por concentrar la opinión dividida; así es, que apenas en Iguala resonó un nuevo clamor, pronunciado sobre bases calculadas en el interés de los diversos partidos, se vio con admiración la unión y la conformidad donde antes reinara la división y el encono, y abrazándose con ternura los hermanos que habían jurado mil veces su destrucción, marchan juntos y unidos contra el común enemigo de su libertad. El enorme coloso que por trescientos años se mantuviera inmóvil sobre la cerviz de este pueblo encorvado bajo su irresistible peso, bambolea, y al fin se desploma con estrépito,

dejando en sus ruinas esparcidas por la vasta extensión del territorio mexicano, otros tantos recuerdos, que debieran mantener la acción del patriotismo contra las tentativas de la opresión.

El contraste que esta segunda revolución presenta con la primera, es el barómetro más seguro, para apreciar con exactitud los grados de ilustración que la nación había adquirido, y la mudanza que se había hecho en sus hábitos y costumbres. La revolución más rápida y feliz de cuantas la historia conserva la memoria, es el fruto de once años de desolación: los patriotas ocupan la capital donde antes se forjaban las cadenas de la esclavitud, y un gobierno nacional sustituye al que la razón había destruido.

Todo parecía terminado felizmente: la nación se había reunido bajo la base principal de un sistema representativo, el único capaz de hacer feliz a los pueblos, y de poner al nuestro en la dirección que requería la opinión. A la cabeza de ésta y de la fuerza pública se hallaba un hombre con todo el prestigio y recursos necesarios, para asegurar la calma y la tranquilidad en los momentos siempre peligrosos de constituirse el estado; pero ¡ah! los pueblos casi siempre son víctimas de las maquinaciones de los malvados e hipócritas! Si la sociedad se ha formado para la felicidad de los hombres ¿por qué todas ellas están plagadas de instrumentos de destrucción y de muerte? si el interés público no está en oposición con el privado ¿por qué se intenta dividirlos y obtener el uno a expensas del otro? Las pasiones habían hecho su cálculo, y en diferentes sentidos y por varias direcciones se encaminaban a su objeto: la unión se había destruido: el entusiasmo patriótico se había debilitado, desde el momento en que desapareció la resistencia del enemigo común: a la nación aún le faltaban lecciones importantes, y si la opinión no hubiera tenido la energía necesaria, para exigir que se le diera un Congreso, el término de la revolución habría sido una nueva esclavitud.

Bien se hubiera querido evitar la reunión del Congreso; pero como su promesa había sido uno de los elementos de la revolución, no podía resistirse su convocación sin destruir la misma revolución, que aún no estaba concluida; fue pues indispensable convocarlo; pero se tomaron todas las medidas, que se creyeron conducentes para ligar la elección, para ligarlo al mismo en sus resoluciones fundamentales, y para hacer que la elección recayese en sujetos dispuestos a sujetar la cerviz al yugo, que se intentaba poner a toda la nación; mas ésta burlando las arterias e intrigas de la ambición, supo elegir ciudadanos íntegros y capaces de dar un día de gloria a la patria, que depositó en ellos su confianza: así es que aun antes de la instalación del Congreso, el que jugaba todos los resortes del poder, para convertir en su provecho el resultado de la revolución, se mostró desagradado a la futura representación, y tomó en consecuencia medidas hostiles y bastantes, para realizar los vastos planes de opresión que había concebido.

El Congreso por fin se instala entre los amagos de la fuerza, el fermento de las pasiones, y la esperanza de los buenos: llega el día en que debieran fijarse para siempre los destinos de la patria: en que el héroe de Iguala había de cumplir las promesas solemnes, a que estaba ligada su palabra, en que había de dar razón de sus operaciones desprenderse del mando, y someterse al cuerpo que representaba la soberanía nacional; mas su corazón había variado de dirección: el acto orgulloso con que intenta presidir a los representantes del pueblo, descubre sus intenciones, y da la contraseña de la guerra que estaba decretada al Congreso.

En tales circunstancias el estado marchaba con suma dificultad: el embarazo preside a todos sus movimientos: la dislocación ocupa el lugar del orden, y en fin una serie de ataques bruscos contra la representación nacional, y que jamás se borrarán de la historia mexicana, engendran un imperio, producto neto de la intriga y de la ambición, compuesto de fragmentos del gótico edificio desenterrados con cuidado, entremezclados de piezas conservadas con empeño desde el siglo trece, y adornados con vistas y perspectivas modeladas sobre otro imperio reciente y efímero. Se interpelaron para sostenerlo los hábitos que la revolución había destruido: se invocaban los dogmas sagrados de la legitimidad: se movían los enmohecidos resortes de la superstición, y se declaraba una guerra a muerte a la representación nacional.

Se jugaron todos los ardides que ha inventado la malicia, para corromper a los diputados, para intimidados, para divididos: no se perdonaron ni promesas, ni amenazas, ni cárceles, ni persecuciones; pero la representación nacional, abandonada al parecer aun de la opinión, supo sostener su decoro, y el de la nación que representaba: inmóvil en medio de la borrasca más deshecha, se estrellan contra ella los embates furiosos de un poder, a quien nadie podía resistir: hecha el blanco de los tiros de un Emperador armado de todos los recursos y de todos los terrores, presenta siempre su pecho desnudo a las agresiones violentas de la rabia y del encono. ¡Esos pueblos que se dicen virtuosos, que tienen toda la ilustración que exigen las instituciones liberales, esos pueblos, con cuya comparación se nos degrada a cada paso! Que presenten si pueden un solo rasgo, que iguale al bosquejado por el primer Congreso Mexicano.

Lección tan importante no se dio inútilmente a los pueblos: el Congreso fue proscrito, porque su existencia era incompatible con la del despotismo; mas apenas había pasado el tiempo necesario para que la noticia llegara a los confines de nuestro territorio, cuando un nuevo grito de libertad lanzado contra la nueva tiranía hiere los oídos de los patriotas adormecidos: el pueblo corresponde unísono, reuniéndose en derredor de las autoridades y jefes, que supieron ponerse a su cabeza, y el imperio que prometía siglos de duración a sus artífices, viene abajo con más rapidez que el español. La revolución fue feliz, la nación manifestó que su juicio había madurado, y que su razón estaba formada.

En vano procuran los facciosos hacer cambiar la dirección de la revolución: un trono nacional no podía ser reemplazado por otro extranjero: la opinión y la experiencia lo resisten: entre dos poderosas repúblicas no puede haber más legitimidad que la del pueblo: las ideas debían desarrollarse, según los modelos que herían con más viveza la imaginación, y éstos eran sistemas republicanos; mas como había entre ellos diferencias esenciales, la opinión debía dividirse en consecuencia: esta división produjo el análisis, y de éste resultó que el centralismo no pudiera sostenerse al aspecto del federalismo: cuanto más se ha discutido, tanto más evidente se ha hecho, que está resuelto el problema, de que una república central no puede establecerse en un pueblo numeroso, esparcido sobre una grande extensión de terreno; la nación pues debía pronunciarse por la federación, y lo ha verificado de una manera tan decisiva, que aún quiso designar expresamente los artífices, a quienes había de encargar esta obra interesante.

Los ha designado, se han reunido, y desde luego os presentan una Acta federal, que si es por una parte la primicia de sus trabajos, y la prenda de su fidelidad, es por otra el término de la revolución. Sí, la revolución está terminada. La nación mexicana no puede ser libre, si esta aserción es falsa. Más allá de la federación sólo se descubre anarquía: el

retroceso conduce al despotismo: contemplad vuestra situación, si ella asombra cuando se examina el punto de que se ha partido, el término a que se ha llegado, los obstáculos que se han superado, y los riesgos que se han corrido, también llena de terror, cuando se fija la atención sobre los peligros que aún quedan por evitar. Las ideas estaban en una progresión, cuyo límite conocido es la federación: la expectativa de mejorar de suerte reunía y sostenía el espíritu público; pero como este fenómeno debe desaparecer, porque falta aquella mejoría, de ¡ay! es que si la revolución continúa, sólo puede ser precipitándonos en la disolución, que causa la ruina y la muerte del estado, y prepara a los míseros restos, que puedan escapar de su acción destructora, la suerte infame de víctimas sempiternas del despotismo.

Con este objeto los enemigos de nuestra libertad apurarán ahora todos sus recursos, para destruir las bases sobre que se va a levantar el grandioso edificio ¡desgraciados de nosotros si nos dejamos sorprender de sus arterias! Los más astutos se encubrirán con la capa del federalismo, os dirán que el acta está muy imperfecta, reclamarán los derechos de los estados. os analizarán de varias maneras la federación; pero todos sus argumentos pueden desvanecerse con una sola indicación: mostradles a los Estados Unidos del Norte: decidles que habéis quedado satisfechos, de veras elevados al nivel de esa floreciente república: que la perfección no es dada a las obras de los hombres: que el sistema federal no está atado a un punto fijo, del cual no pueda pasarse: que la mayor de sus ventajas consiste, en la facilidad de desplegarse en proporción de los progresos, que el espíritu humano hiciere en la obra de la legislación: que las imperfecciones desaparecerán de hecho, luego que por la instalación de las legislaturas de los estados, se establezca el equilibrio necesario e indispensable, entre los poderes centrales, y particulares: que si por tal atribución podían los primeros intervenir en lo interior de los estados, la resistencia que hará la opinión obligará a no usar de ella: y si por el contrario es otra atribución concedida a los segundos debía depositarse en el común de la federación, la misma opinión hará que se dé este paso.

Sobre todo que ya no se os agite con rivalidades, que deben sepultarse en un olvido eterno. México os ha dado una grande prueba de su justificación: sus diputados han suscrito, y jurado la federación: éste es un hecho que da lugar a observaciones interesantes: aquella capital ya no existe: en su lugar se ha elevado un estado soberano: la naturaleza de las cosas lo va a hacer entrar en los intereses de la federación, y lejos de excitar vuestros recelos en lo de adelante, va a añadir un peso respetable en la balanza, al lado de los gobiernos particulares: una vez establecidas las legislaturas, la hidra del centralismo no puede aparecer, porque no hay, interés que lo sostenga, porque los poderes centrales son de los mismos estados, y por consiguiente ni querrán, ni podrán conservar más atribuciones, que las necesarias para mantener y garantizar la existencia de aquéllos.

Otros tratarán de desabriros, atribuyendo al sistema federal, males que aún no ha podido producir, y que son el resultado de toda revolución. Otros procurarán desconceptuar las autoridades establecidas, exagerar los riesgos a que está expuesta nuestra independencia, excitaras a tomar medidas que deben estar reservadas a los poderes que presiden al estado, y que vosotros mismos habéis elegido, con el fin de que introducido el desorden, y perdido el resorte de la obediencia, se dé principio a la guerra. y a la anarquía, como el único medio que les resta para impedir la federación.

Un vasta nación, que por tantos años ha estado concentrada, bajo la acción del más absoluto despotismo, no puede dividirse en el sentido de la federación, sin roce y colisión de las partes que se separan; mas éstos son males inevitables, para los cuales debemos estar preparados, desde el momento en que nos decidimos por aquella forma de gobierno. Ello sólo significa, que los efectos de la tiranía se sienten mucho tiempo después, de que ha sido destruida. El espíritu público, el amor a la patria, y el conocimiento exacto de nuestros verdaderos intereses nos harán llevar con paciencia unos males, que sólo pueden ser momentáneos, y nos presentaran bajo su verdadero aspecto el despreciable interés de pequeñas localidades, que tal vez habrá que sacrificar al bien público.

El Congreso no se cansará de inculcaras, que si se desconoce la importancia de los momentos presentes, que van a decidir de nuestra suerte, no podemos ser libres. Ya tenemos una forma de gobierno, que la nación ha pedido en una actitud decisiva. y por tanto no puede atacarse sin cometer un crimen: todos los hombres que aman la patria y la libertad, deben reunirse bajo este estandarte nacional, y formar una masa compacta y homogénea, capaz de resistir los embates de la corrupción, puesta en acción de distintas maneras, para destruir un sistema, cuya existencia es incompatible con la suya. La América, la Europa, el mundo todo tienen vueltos los ojos hacia nosotros, y sólo esperan la noticia de nuestra actual conducta, para pronunciar un fallo de honor, o de ignominia eterna: los pueblos se preparan a entonar en nuestro loor himnos sagrados en derredor del árbol de la libertad, o a cargarnos de execración, y maldiciones, como a una horda miserable de esclavos degradados, destinados a habitar por siempre las oscuras cavernas de la esclavitud. Mexicanos, la suerte está tirada, a nuestra sensatez corresponde fijada.

Si en todos nuestros pasos nos hemos propuesto por modelo la república feliz de los Estados Unidos del Norte, imitémoslos en la prudencia, con que se han conducido en posición muy parecida a la nuestra; pero es necesario entender, que nosotros necesitamos de mayor esfuerzo para conseguir el mismo objeto: nuestros hábitos, la corrupción que nos dejaron por herencia nuestros anteriores gobiernos, la naturaleza de nuestra organización política, de nuestra legislación, y la gran masa de hombres que hoy no encuentran la precisa subsistencia, por causas que están a la vista de todos, constituyen otras tantas diferencias esenciales, que hacen más peligrosa nuestra situación; pero la nación que ha superado tantos obstáculos, de nada debe arredrarse, y sólo necesita de continuar la prudencia, con que se ha conducido en estos últimos años, marcados con tantos sucesos asombrosos, para llegar por fin al templo de la felicidad, de la gloria, y del reposo.

Los hombres se unen en sociedad, para proporcionarse las garantías de sus derechos, si éstos estuvieran garantizados de manera, que nada hubiera que temer, ni de las agresiones de los particulares, ni de las de la fuerza pública, no habría revoluciones, pues que éstas no tienen otro objeto, que cambiar instituciones ineficaces, para dar aquellas garantías; mas es necesario tener presente, que mientras la revolución dura, no sólo no pueden proporcionarse las garantías indicadas; sino que los derechos a que se refieren, son con más frecuencia violados, porque las pasiones e intereses se chocan con fuerza, y porque ha disminuido en razón de la misma revolución la acción que las reprimía. De esta verdad incontestable resulta otra, que jamás debería perderse de vista, y es, que si el estado de revolución se prolonga por tiempo indefinido, la misma falta de garantías, que dio motivo a ella, obra eficazmente para hacerla terminar de cualquier

manera: los pueblos se cansan de agitaciones, que ningún bien les han producido, y viendo burladas las esperanzas, que se les hicieron concebir en el establecimiento de un gobierno, que garantizase sus derechos, y abriese los canales de la prosperidad, se abandonan al primero que les ofrece el reposo, que han perdido. Esta lección está sacada de la historia de todos los siglos, y seguramente no es necesario remontarse a tiempos distantes, para encontrar ejemplares que la comprueben.

Impelida nuestra nación por las causas, que se han referido, emprendió la más justa revolución, porque jamás los derechos de la sociedad fueron más indignamente violados: ella ha sido impulsada gradualmente a las diversas formas de gobierno, que los sucesos de la revolución le han presentado como más propias, para garantizar aquellos derechos: hemos llegado de esta manera a la última de las conocidas: más allá nada se divisa, que pueda fijar la opinión pública, es pues inevitable que se divida, si ahora no se fija, y si para fijarla no se trabaja. con empeño patriótico, en asegurar las garantías individuales, que a cada momento se atropellan en todos sentidos, no sólo por la relajación general introducida por la revolución, sino también por la confusión extraordinaria de nuestras leyes, por la multitud de criminales, y la arbitrariedad de los jueces.

He aquí la grande obra, que desde luego se presenta a la actividad y patriotismo de los congresos de los estados: en ella se encuentran los medios radicales, de asegurar la confianza pública, de consolidar el sistema federal de un modo indestructible, y de elevar a esta nación en virtud del desarrollo de su riqueza, embarazado hasta ahora por falta de garantías, al grado de prosperidad, a que la naturaleza la ha destinado.

Sería un error peligroso persuadirse, que en el sistema de federación deben las instituciones elevarse de un golpe al más alto grado de perfección posible: no, este sistema en razón de federado es adaptable con más o menos propiedad, desde una colección de monarcas absolutos, como el de Alemania, hasta una de repúblicas, que hayan llegado al grado más elevado de ilustración y de virtud, de que sea capaz la humana naturaleza. Al Congreso general y a los particulares toca, elegir el más adaptable a nuestro actual estado de patriotismo, de virtudes, y de civilización.

De todas maneras, lo que más urge es sin duda, es hacer efectivas las garantías tantas veces prometidas en vano; mas si se yerran los medios, si el tiempo se gasta inútilmente en objetos secundarios, si se impele la opinión a otras direcciones, si obtenida la federación se entablan nuevas pretensiones, jamás se formará el espíritu público, no podrán consolidarse las instituciones por excelentes que sean; seremos el desprecio de las naciones extranjeras, y buscándose de revolución en revolución las garantías, que ellas no pueden proporcionar, y sin las cuales la sociedad no puede existir por más tiempo, se abandonará por fin la nación a los males inseparables de la anarquía, concluyendo esta larga serie de escenas desastrosas, por ser presa del despotismo interior, o exterior, y seremos la prueba más segura, de que una nación puede llegar a un grado de corrupción, que la haga incapaz de ser regida por instituciones liberales.

He aquí mexicanos la crisis en que os halláis, los males que pueden caer sobre vuestras cabezas, y el extremo a que podéis ser conducidos. Creed que un pueblo no se pone dos veces en la situación a que habéis llegado: en vuestras manos está la vida o la muerte, la gloria o la ignominia, la prosperidad o la desolación, la esclavitud o la libertad. Estos son los momentos críticos en que ha de decidirse, si habéis de ser una nación grande y

respetable, o una colonia despreciable de siervos inmorales y corrompidos. Vuestro Congreso os hace presente vuestra situación, y cumpliendo con los deberes que le habéis impuesto, os entrega los principios de que debéis partir: si deseáis el primer extremo, a vosotros toca resolver esta importante cuestión, que llama la atención del mundo político, y que debe fijar para siempre vuestra suerte, la de vuestros hijos, y de innumerables generaciones.

México, a 31 de enero de 1824-4º-3º

José Miguel Gordo, Presidente.

José Mariano Marín, Diputado Secretario

Santos Vélez, Diputado Secretario

José Basilio Guerra, Diputado Secretario

Juan Rodríguez, Diputado Secretario

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824MCC.html>

4. 1824 Exposiciones al Congreso General de la Nación. Agustín de Iturbide.

Londres, 13 de febrero de 1824.

EXPOSICIONES DIRIGIDAS AL SOBERANO CONGRESO GENERAL DE LA NACIÓN

Londres, 13 de febrero de 1824.

Por amor a la Patria di el grito de Iguala, él me hizo salir de ella arrostrando graves obstáculos, y arde hoy en mi pecho de la misma manera, sin que hayan sido bastantes para sofocarlo ni los términos en que fue concebido el decreto de 8 de abril de 1823, ni las expresiones que algunas autoridades y alguna corporación han vertido contra mi buen nombre sin provecho y sin verdad; todo lo he visto como resultado de equívocos y de pasiones de individuos; respecto de la nación mexicana, no encuentro sino motivos de reconocimiento y gratitud eterna.

Por esto luego que se descubrieron de un modo claro las miras europeas contra las Américas, lo que estuvo de tiempos muy atrás en mi previsión, resolví pasar a un punto donde estuviese expedito para volver a servir a los mexicanos, si ellos lo querían, y frustrar las medidas que para impedirlo presumí tomaban algunos ministerios enviados ante el gobierno de Toscana, y que posteriormente he visto confirmados por hechos públicos que supongo en conocimiento de Vuestra Soberanía.

A los representantes de esa gran nación pertenece calcular y decidir si mis servicios como un simple militar, por el prestigio que acaso subsistirá en mi favor, pueden ser de utilidad para reunir los votos de los pueblos, y contribuir con ello, y con mi espada a asegurar la independencia y libertad de ese país; a mí toca sólo manifestar la disposición en que me hallo para servir y con sabido fundamento puedo ofrecer que llevaría conmigo armas, municiones, vestuarios y dinero, y protestar solemnemente que si viese a México con su libertad asegurada, con una voz sola, y con un interés a todos sus

habitantes, y sin enemigos poderosos que combatir, no haría sino felicitarla por tanta ventura y congratularme cordialmente con ella desde mi retiro. Ni mis deseos ni mis palabras deben interpretarse: la felicidad verdadera de mi Patria es lo que siempre quise y por ella hago al Todopoderoso fervientes votos.

Agustín de Iturbide

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-E-AI-CGN.html>

5. 1824 Circular de la Junta Suprema de la Provincia de Chiapa convocando a un plebiscito.

Marzo 24 de 1824

La Junta Suprema Provisional de Chiapa, convencida por la experiencia de ocho meses que lleva en el ejercicio de sus funciones, de que nada puede ser más interesante á esta Provincia que verificar la reincorporación, bien á la Nación Mexicana, ó bien á la de Guatemala, prometió á todos los pueblos del Distrito, cuando marcó sus bases por decreto de 31 de Julio último, hacer el pronunciamiento solemne con presencia de la voluntad general, y de los deseos ardientes que manifestaron sus habitantes.

Un día de gloria habría sido para dicha Suprema Junta el balancear las mejores ventajas que puedan resultar a esta Provincia en ser parte integrante de una de las dos Naciones; pero desgraciadamente ha palpado escollos insuperables.

«1º Que por mas instancias que se han hecho á los Ayuntamientos, cabeceras de Partido, reclamando alguno de los señores representantes ausentes para que viniesen á funcionar, no se ha logrado hasta estos últimos días, que aun por distintas causas faltan los de los Partidos de Tuxtla, Comitan é Ixtacomitan.

«2º Que aun supuesta la reunion de todos, siendo positiva la divergencia de opinion entre la Capital y los Partidos, parecía conveniente esperar se uniformasen, para que á la par unos y otros, lejos de hacer ilusorio el pronunciamiento, lo sostuviesen con firmeza, porque la desunión, en tal caso, nos traería la guerra civil interminable y la anárquica disolución de nuestro Estado, ¡Qué espectáculo tan desagradable para un pueblo culto é ilustrado, que alcanzando á graduar por quilates el precio de su gloriosa independencia y libertad, no halla en la práctica el medio de dirigir la marcha de la opinion y sentar los fundamentos de su felicidad! No recordemos ideas tan funestas, cuando felizmente vemos ya á la capital y á los partidos anhelar por el restablecimiento de la buena armonía y conformidad de sentimientos.

«Justamente se han circulado por los Gobiernos de México y Guatemala las actas constitutivas, con el objeto de que las Provincias de ambos Estados se penetren de que la forma de Gobierno adoptada es la democrática, representativa federal. Ahora bien, si nuestra Provincia de Chiapa ha conseguido orientarse de la forma de Gobierno, no así de las ventajas de ser de México ó Guatemala. Esta especulación corresponde de derecho á los mismos pueblos, que aunque nos delegaron sus poderes para llevar el timón de la Provincia, en medio de las convulsiones que se experimentaron a principios del año pasado, de resultas de la proscripción del Imperio de Iturbide, nadie mejor que

ellos, sobre quienes ha de gravar el día de mañana el peso de las contribuciones directas é indirectas, podrá acertar en la elección de la Nación a que se federen. Ambas son liberales y filantrópicas; su forma de Gobierno es idéntica, las costumbres caminan bajo el mismo principio. La localidad y mayor ó menor distancia a la Capital de los Estados federados, que en un Gobierno central no debe perderse de vista, por lo mucho que influye en sus mas ó ménos gastos, por los ocursos que hayan de hacerse, no militan ya en el sistema de República representativa federada: pues cada Provincia ha de formar un Estado y Constitución, según considere serle mas ventajoso.

«Con esto, deja indicado la Suprema Junta provisional la fuente de donde deben partir los pueblos para meditar dichas ventajas y resolver con maduro detenimiento que la Provincia debe á una ú otra Nación, á proporcion del mayor bien y adelantamientos que se crean efectivos.

«Detener por mas tiempo este negocio, ocasionaría males de tamaña consecuencia, como seria, entre otros, quedar nuestra Provincia aislada y sin representación en el congreso general, de donde deben dimanar las órdenes, medidas y recursos para sostener el plan de independencia y sistema de federación.

«Ademas de esto, podría creerse que algún interés menos recto tenia Chiapa en dejar de federarse, pues hasta los enemigos del sistema federal de nuestra Provincia hallarían hueco para desconceptuar á sus representantes, suponiéndolos inclinados á la dominación española, con otras calumnias, que aunque fuese bien fácil desvanecer, afligirían sobremanera nuestro ánimo, como verdaderos patriotas.

«Así, pues, la suprema junta provisional, deseando dar á todos los pueblos la prueba mas irrefragable del respeto con que mira sus públicos intereses y felicidad, ha resuelto, en sesión de 22 del corriente, que no habiendo tenido todo su efecto la circular de Diciembre, relativa á recabar de los Partidos la expresión de su voluntad; pues aunque uno ú otro pueblo la ha exterminado, no así en la mayoría de la Provincia, se reitera dicha circular por medio de esta, esperando que sin ulterior demora digan todos los Partidos con franqueza, á cuál de las dos Naciones desean federarse, en la inteligencia que pesando ellos mismos las ventajas y desventajas, no harán otra cosa los representantes que componen esta Junta, como órganos de la voluntad general, que declarar solemnemente el pronunciamiento, conforme á la *base de la poblacion*, dando cuenta con testimonio de todos los comprobantes á la Nación á que se incorpore, y con esto ningún pueblo ni persona podrá creer que han mediado respetos humanos en asunto de tanta delicadeza, trascendental á las generaciones futuras. Habiéndose presentado por una comision del propio seno de la Junta, esta exposición para su exámen, se aprobó de uniformidad en sesión de este día, mandando se dirija inmediatamente al jefe político para su publicacion y circulación.

«Fecho en Ciudad-Real, á, 24 de Marzo de 1824.—José Simeon Moguel, presidente.—Espinosa.—Manuel Ignacio Escarra.—Carlos Castañon.—Manuel de Jesus Robles.—Pedro José de Solórzano.—Fernando Luis Corona — José Leon Zumaeta, vocal secretario.»

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-C-JSPCh-P.html>

6. 1824 Decreto. Proscripción de D. Agustín de Iturbide

Abril 23 de 1824

El soberano congreso general constituyente se ha servido decretar lo que sigue:

1. Se declara traidor y fuera de la ley á D. Agustín de Iturbide, siempre que bajo cualquier título se presente en cualquier punto de nuestro territorio. En este caso queda por el mismo hecho declarado enemigo público del estado.
2. Se declaran traidores á la federacion, y serán juzgados conforme á la ley de 27 de Setiembre de 1823, cuanto cooperen por escritos encomiásticos ó de cualquier otro modo á favorecer su regreso á la república mexicana.
3. La misma declaracion se hace respecto de cuantos de alguna manera protegiesen las miras de cualquier invasor extranjero, los cuales serán juzgados con arreglo á la misma ley.

Dublán y Lozano. 400

7. 1824 El Presidente del Congreso, al jurar como individuo del Supremo Poder Ejecutivo el General D. Guadalupe Victoria

16 de Junio de 1824

La República Mexicana goza de la satisfacción de ver su Supremo Poder Ejecutivo en manos de individuos, á quienes ha apreciado por sus distinguidos servicios y que con celo y prudencia han desempeñado sus obligaciones. Hoy que entra de nuevo el benemérito general D. Guadalupe Victoria, le recomiendo proceda con energía y viveza: viveza dije, porque abundan arbitrios para hacer que se equivoque el buen patriota y confunda al amigo del orden con el enemigo de la Independencia, de las libertades públicas y de la forma de Gobierno; y los hombres de mejor intención están más dispuestos á errar los caminos de la felicidad, que la misma naturaleza está brindando á la República. La Nación espera que el benemérito de la Patria que hoy ocupa esa silla, hará entender que las primeras autoridades cuidan de la Independencia de la Nación y del sistema federal que hemos adoptado y llevaremos adelante á cambio de toda fatiga.

Esta es ocasión de manifestar al Sr. Victoria la calificación que ha hecho la Patria de sus relevantes servicios, y de poner en sus manos, como lo hago, en cumplimiento del acuerdo del Soberano Congreso, la auténtica, el decreto, digo, en que se le declaró benemérito.

Respuesta del General Victoria.

SEÑOR:

En el santuario de las leyes no debe hablarse otro lenguaje que el de la verdad y el de un patriotismo puro. Muy sobre mi mérito me colocó Vuestra Soberanía en el número de los patriotas en quienes depositó el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo; mas resuelto

siempre á obedecer y nunca á mandar, temí acercarme á un desempeño cuyos altos deberes son superiores á mi limitación. Confiado en la rectitud de mis ideas, permanecía observando y ofendiendo al débil resto de nuestros opresores que parapeta el Océano, y admirando al mismo tiempo el entusiasmo patriótico, amor al orden, valor, respeto y obediencia de los habitantes del Estado de Veracruz, á los Supremos Poderes de la Federación. Los preceptos de Vuestra Soberanía y un terminante mandato de S. A. S. que invoca la salvación de la Patria, me conducen hoy á este templo de la sabiduría á jurar el fiel cumplimiento de un encargo en que no tendré que hacer si no admirar las virtudes é ilustración de mis dignos compañeros. Siempre he manifestado á la Nación y al mundo entero, que no mido los sacrificios cuando éstos ceden en beneficio de la Patria, y suplico á Vuestra Soberanía exija los que crea necesarios para su salvación; pero esclavo de la ley, no sé otra cosa que someterme gustoso á su imperioso mandato, ni conozco otra senda que la que traza la mano sabia del legislador. Vuestra soberanía me hará la justicia de creer que la aceptación de un puesto, el primero y más elevado de la Nación, es hija de mi obediencia y no de mis deseos. El Congreso General Constituyente me ha dado con mano generosa cuanto puede darme: nunca puedo ni debo apetecer más.

Réstame sólo, Señor, suplicar respetuosamente á Vuestra Soberanía reciba con agrado la más cordial expresión de mi gratitud por las señaladas distinciones, y muy en particular por la que acaba de conferirme en este momento, de un valor inestimable, sin que quede á mi deseo otro hueco que el que luego que Vuestra Soberanía crea que puedo retirarme, me conceda por término de su bondad la gracia de quedar reducido á la vida privada, para que sean cumplidas las protestas que tengo hechas ante Dios, á los hombres y á mi Patria.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824EPC.html>

8. 1824 Prohibición del comercio y tráfico de esclavos. Libertad a los que pisen el territorio mexicano.

Julio 13 de 1824

Prohibición del comercio y tráfico de esclavos. Libertad a los que pisen el territorio mexicano. Penas á los que los introduzcan. Tiempo en que éstas tendrán efecto.

“El soberano Congreso general constituyente de los Estados unidos mexicanos, ha tenido á bien decretar lo siguiente.

1. Queda para siempre prohibido en el territorio de los Estados unidos mexicanos el comercio y tráfico de esclavos, procedentes de cualquiera potencia, y bajo cualquiera bandera.

2. Los esclavos que se introdujeran contra el tenor del artículo anterior, quedan libres con solo el hecho de pisar el territorio mexicano.

3. Todo buque, ya sea nacional ó extranjero en que se trasporten, e introduzcan esclavos al territorio mexicano, será irremisiblemente confiscado con el resto de su cargamento; y el dueño, el comprador, el capitán, el maestre y el piloto sufrirán, la pena de diez años de presidio.

4 Esta ley tendrá su efecto desde el mismo día de su publicación; pero en cuanto á las penas prescritas en el artículo anterior, no lo tendrá hasta seis meses después, respecto de los colonos que en virtud de la ley de 14 de octubre último sobre colonización del Istmo de Huazacoalcos desembarquen esclavos con el fin de introducirlos en el territorio mexicano.

Lo tendrá entendido &c. México 13 de julio de 1824."

Colección de los decretos y órdenes del Soberano Congreso Constituyente Mexicano desde su instalación en 5 de noviembre de 1823, hasta 24 de diciembre de 1824, en que cesó. México. Imprenta del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, en Palacio. 1825.

9. 1824 Mensaje al Congreso Constituyente. Agustín de Iturbide.

Julio 19 de 1824

Con asombro he sabido que vuestra soberanía me ha proscrito y declarado fuera de la ley circulando el decreto para los efectos consiguientes, tal resolución dictada por el cuerpo más respetable de la patria, en que la circunspección y la justicia deben formar su primer carácter, me hace recorrer cuidadosamente mi conducta para hallar el crimen atroz que dio motivo a dictar providencia tan cruel a los representantes de una nación que han hecho alarde de ser ilimitada su clemencia y lenidad. Discurso si haber formado el plan de Iguala, y el ejército Trigarante que convirtieron a la patria repentinamente de esclava en señora, será el crimen; si será el haber establecido el sistema constitucional en México, reuniendo violentamente un congreso que le diese leyes, conforme a la voluntad y conveniencia de ella; si el haber destruido dos veces los planes que se formaron para erigirme monarca desde el año de 1821; si haber admitido la corona cuando yo no pude evitarlo, haciendo este gran sacrificio para librar a la patria, como en efecto la libré entonces de la anarquía; si será por no haber dado empleos a mis deudos más inmediatos ni aumentado su fortuna; si será porque conservando la representación nacional en la Junta Instituyente reformé un congreso que en nueve meses no hizo cosa alguna de constitución, de ejército ni hacienda, que voluntaria o involuntariamente nos arrastraba con todas sus providencias a la anarquía, y al yugo español; porque corté los pasos al congreso que en el mismo día que se instaló y juró mantener separados los tres poderes de la nación, se los abrogó todos y se separó de los términos de los poderes que había recibido, quebrantando sus solemnes juramentos; un congreso en fin, que había desmerecido la confianza pública, como lo manifestó toda la nación después de mi salida privándolo de los poderes que antes le había dado para constituirla; si será porque establecí este mismo congreso para librar otra vez a la patria de la anarquía, dejando a mi salida un centro de unión, estando seguro de que este cuerpo haría cuanto pudiese en mi contra, porque en él reinaba, siento decirlo, el espíritu de partido, la inmoralidad, y las ideas miserables; si será porque apenas se indicó por dos o tres

diputaciones provinciales, y una parte del ejército, que la nación deseaba un nuevo gobierno, abdiqué gustoso la corona que se me había obligado a admitir; si será porque me entregué ciego a los que ya me habían faltado como jefe supremo de la nación, y puse mi existencia en manos de aquellos que por todos los medios, sin exceptuar los más bajos y miserables, habían procurado destruirla, pareciéndome todo preferible a que se vertiera una sola gota de sangre americana en mi defensa; si será porque a costa de sacrificios míos, de mi familia y amigos, evité los choques intestinos que habrían dado grandes ventajas a la facción española, empeñada entonces como ahora, en dividirnos para poner la pesada cadena en las cervices americanas; si será porque dejé a mi honrado y virtuosísimo y venerable padre en escasez y yo partí con la misma, con ocho hijos y mi mujer, con mucha probabilidad de mendigar mi subsistencia a dos mil leguas de mi patria; si será porque habiendo estado en mi mano no tomé de los fondos de la nación lo que ella misma me había asignado, porque en las escaseces quise que fueran pagados de preferencia las necesidades de mi Estado, los sueldos y dietas de aquellos que fingían creerse lleno de tesoros, y lo aseguraban así sin pudor a la faz de la nación que poco antes o después había de conocer la verdad; si será porque con riesgos de todas clases me sobrepuse a las amenazas de la santa Liga para ponerme en disposición de volver a servir a mi patria cuando se preparaba contra ella; si será porque hice exposición de mi buena voluntad al mismo congreso soberano, no habiendo escrito ni una sola palabra a mis deudos ni a mis amigos que les diese la menor esperanza de mi vuelta a este país, para que ésta no sirviese de ocasión ni aun remota para disensiones interiores; si será porque a este soberano congreso le manifesté francamente mis deseos por el bien de la nación, y que en manera alguna me contemplaba ofendido por ella; si será porque he escuchado filosóficamente las calumnias mayores, y perdonado a mis enemigos, ya sean de voluntad, ya por equivocaciones erróneas; si será porque ofrecí traer armas, dinero y cuanto se necesitase, y protesté cordialmente que contribuiría gustoso a sostener el gobierno que a la nación fuera grato. No encuentro, señores, después de tan escrupuloso examen, cuál o cuáles sean los crímenes por que el soberano congreso me ha condenado. Yo quisiera saberlo para destruir el error, pues estoy seguro que mis ideas son rectísimas, y que los resortes de mi corazón son la felicidad de mi patria, el amor a la gloria sublime y desinterés de cuanto en algún modo pueda llamarse material.

Señores, las naciones cultas y el mundo entero se horrorizará, y más aun la historia por la fulminación de que hablo, y suplico a vuestra soberanía que por su propio honor, y aun más el de la gran nación que representa, lea de nuevo, y examine punto por punto la exposición que le dirigí desde Londres el 13 de febrero, y la del 14 del corriente, para que sus deliberaciones sean dictadas con el tino que exigen las circunstancias del momento, y ruego a todos y a cada uno de los señores diputados, que entren dentro de sí mismos, que examinen imparcialmente el asunto y que resuelvan en él como si hubiesen de ser juez único y único gobernador, por lo que mi conducta ofrece, y no por lo que sugieran los espíritus inmorales y pusilánimes que siempre piensan de los demás lo peor, y se asustan de su propia sombra. También suplico al soberano que considere cuanto puedo influir al bien de la patria contribuyendo a cortar sus disensiones y a unir el espíritu público, cuya fuerza es la única que nos ha de salvar del gran peligro que nos amenaza.

No hay que dudar que la Francia sin esfuerzo, introdujo en España 14 mil hombres, y derramó tesoros inmensos por sólo destruir el sistema constitucional. ¿Qué no hará esta misma nación unida con las poderosas de la Santa Alianza para destruir las nuevas

repúblicas y volverlas en colonias a sus antiguos señores y para sostener la legitimidad en que son tan interesadas las antiguas dinastías? Recuerde vuestra soberanía que las cortes de España, arrogantes y sin previsión, no cuidaron de hacer dentro de su casa lo que debían, y esperaban sin prudencia auxilios extranjeros que no recibieron; el éxito es sabido, e igual suerte tendrá México, si los que le deben salvar siguiesen el mismo camino. Suplico, por último a vuestra soberanía que no me considere como un enemigo, sino como el amante más verdadero de la patria, y que viene para servirla con especialidad en el punto más interesante de la conciliación de opiniones, porque el amor de los mexicanos comparados con los que pudieran llamarse enemigos míos, están en razón de 97 a 3.

Por todas estas razones he venido sin violencia y descubiertamente sin preparativos hostiles, y me dirijo en todo por el camino más recto; y también porque si mi sangre había de hacer fructificar los árboles de la paz y de la libertad con tanto gusto y tan gloriosamente la ofrecería como víctima de un cadalso, como la vertería en el campo del honor, mezclándola sin confundirla con la de los enemigos de la nación. La ruina de mi patria y su deshonor, aun momentánea, son las dos cosas a que tengo jurado no sobrevivir.

En este estado de mi exposición se me presenta el ayudante don Gordiano Castillo y me intima cuando menos lo esperaba, en nombre del ciudadano Felipe de la Garza, la pena de muerte para ejecutarse a las seis de la tarde, y eran las dos y cuarto. ¡Santo Dios! ¿Cómo podría pintar los sentimientos que se agolparon sobre mi espíritu? Yo veía perecer a mi patria por la división interior y a manos del gobierno español, su enemigo irreconciliable; veía que manos americanas decretaron mi sentencia, y manos americanas la iban a ejecutar; que se aplicaba una pena de que no tenía ni podía tener noticia porque fue fulminada en abril, y mi salida de Londres se verificó el 4 de marzo, y de la isla de Wight el 11, y no he tocado en puerto alguno hasta mi llegada a la barra de Soto la Marina; veía ejecutar esta pena sin darme el tiempo necesario para disponerme como cristiano; veía seis hijos tiernos en un país extranjero y en el que no es dominante la religión santa que profesamos, otros dos de cuatro años y de diez y siete meses a bordo del bergantín con su infeliz madre que lleva en el vientre otro inocente; veía... mas para qué perder tiempo con relaciones tiernas. Sigo a lo esencial de mi narración.

No pedí por la conservación de la vida que ofrecí tantas veces a mi patria y he expuesto muchas por librarla de sus enemigos, mi suplica se redujo a que se me concedieran tres días para disponer mi conciencia que por desgracia no es tan libre en mi vida privada como en la pública; a que se me permitiese escribir algunas instrucciones a mi mujer e hijos, y a que se salvase de pena tan cruel a mi amigo Don Carlos Beneski, más inocente, si puede ser, que yo, y que por amistad y seguro de la rectitud de mis intenciones volvía a servir a esta patria mía que le condena... El general Garza no pudiendo dudar de la justicia de mis exposiciones de que me presenté de buena fe, sin un hombre, un fusil ni la menor señal de hostilidad en la parte de la república en que menos amigos tenía, y decidido a obedecer las resoluciones del soberano congreso general, ya fuese admitiendo mis servicios, ya disponiendo mi salida del territorio de la república y a no volver más a él, suspendió la ejecución de la pena y salió en la tarde del 17 dirigiéndome con una escolta al honorable congreso de Tamaulipas en Padilla, en donde quedará sepultado dentro de tres horas para perpetua memoria.

Agustín de Iturbide.

10. 1824 Proclama a los mexicanos. Agustín de Iturbide.

Julio de 1824

PROCLAMA DE ITURBIDE A LOS MEXICANOS,
ENCONTRADO ENTRE LOS PAPELES QUE TENÍA A BORDO DEL
BERGANTÍN SPRING

Mexicanos: al llegar a vuestras playas, después de saludaras con el más vivo afecto y cordialidad, mi primer deber es instruiros de los motivos por qué he vuelto de la Italia, cómo vengo, y con qué objeto; espero que os prestéis dóciles a mi voz y que daréis a mis palabras el asenso que merece el que en todas ocasiones fue veraz. La experiencia os ha enseñado por una serie de acontecimientos tan exquisitos como claros y sabidos que siempre precedió la meditación a mis operaciones de pública trascendencia, que éstas tuvieron constantemente por móvil la verdadera felicidad de la Patria, y por regla la prudencia y la justicia.

Os haría agravio notorio si tratase de persuadiros que la España está protegida por la Santa Alianza, y que no se conformó ni se conformará con la pérdida de la joya más preciosa que pudiera apetecer; no podéis, por tanto, estar al alcance de los innumerables resortes que se mueven a la distancia y dentro de nuestro propio suelo para volver a dominarlo; mas yo, que con mi visita a la Europa me vi en estado de saber mucho y conocer más sobre este punto, quedé muy seguro de vuestra inminente ruina, la que jamás podría serme indiferente; y he aquí, mexicanos, los motivos por que vuelvo a visitaros desde regiones tan remotas, venciendo los obstáculos y eludiendo las tramas que la misma Santa Liga me formaba para impedirlo.

Vengo no como emperador, sino como un soldado y como un mexicano, más aún por los sentimientos de su corazón que por los comunes de la cuna: vengo como el primer interesado en la consolidación de nuestra independencia y justa libertad: vengo atraído del reconocimiento que debo al afecto de la nación en general, y sin memoria alguna de las calumnias atroces con que quisieron denigrar mi nombre mis enemigos, o enemigos de la Patria.

El objeto es solamente contribuir con mis palabras y espada a sostener la independencia y libertad mexicana, o a no sobrevivir a la nueva y más ominosa esclavitud que con empeño le procuran naciones poderosas, a quienes sirven de instrumento hijos desnaturalizados y muchos ingratos españoles.

Pretendo asimismo mediar en las diferencias que existen entre vosotros, y que os arrastrarían por sí solas a la ruina: restablecer el inestimable bien de la paz, sostener el gobierno que sea más conforme a la voluntad nacional sin restricción alguna, y concurrir con vosotros a promover eficazmente la prosperidad de nuestra común Patria. Mexicanos: muy en breve os dirigirá nuevamente la palabra vuestro amigo más sincero y afecto.

Agustín de Iturbide

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-AI-P-M.html>

11. 1824 Decreto del Gobierno Federal para la colonización de Tejas

18 de Agosto de 1824

El soberano congreso general constituyente de los Estados-Unidos Mexicanos, ha tenido á bien decretar:

1. La nación mexicana ofrece á los extranjeros que vengan á establecer en su territorio, seguridad en sus personas y en sus propiedades, con tal que se sujeten á las leyes del país.
2. Son objeto de esta ley aquellos terrenos de la nación, que no siendo de propiedad particular, ni pertenecientes á corporación alguna ó pueblo, pueden ser colonizados.
3. Para este efecto, los congresos de los Estados formarán, á la mayor brevedad, las leyes ó reglamentos de colonización de su respectiva demarcación, conformándose en todo á la acta constitutiva, constitución general y reglas establecidas en esta ley.
4. No podrán colonizarse los territorios comprendidos entre las veinte leguas limítrofes con cualquiera nación extranjera, ni diez litorales, sin la previa aprobación del supremo poder ejecutivo general.
5. Si para la defensa ó seguridad de la nación el gobierno de la federación tuviese por conveniente hacer uso de alguna porción de estos terrenos para construir almacenes, arsenales ú otros edificios públicos, podrá verificarlo con la aprobación del congreso general, y en su receso con la del consejo de gobierno.
6. No se podrá antes de cuatro años, desde la publicación de esta ley, imponer derecho alguno por la entrada de las personas de los extranjeros que vengan á establecerse por primera vez en la nación.
7. Antes del año de 1840 no podrá el congreso general prohibir la entrada de extranjeros á colonizar, á no ser que circunstancias impresas lo obliguen á ello con respecto á los individuos de alguna nación.
8. El gobierno, sin perjudicar el objeto de esta ley, tomará las medidas de precaución que juzgue oportunas para la seguridad de la federación con respecto á los extranjeros que venga á colonizar.
9. Deberá atenderse con preferencia en la distribución de tierra á los ciudadanos mexicanos, y no se hará distinción alguna entre ellos, sino únicamente aquella á que den derecho los particulares y servicios hechos á la patria, ó en igualdad de circunstancias, la vecindad en el lugar á que pertenezcan los terrenos que se repartan.

10. Los militares que con arreglo á la oferta de 27 de Marzo de 1821 tengan derecho á tierras, serán atendidos en los Estados en vista de los diplomas que al efecto les libre el supremo poder ejecutivo.

11. Si por los decretos de capitalización según las probabilidades de la vida, el supremo poder ejecutivo tuviese por oportuno enajenar algunas porciones de tierra en favor de cualesquiera empleados, así militares como civiles de la federación, podrá verificarlo en los valdíos de los territorios.

12. No se permitirá que se reúna en una sola mano, como propiedad, más de una legua cuadrada de cinco mil varas de tierra de regadío, cuatro de superficie de temporal, y seis superficies de abrevadero.

13. No podrán los nuevos pobladores pasar sus propiedades á manos muertas.

14. Esta ley garantiza los contratos que los empresarios celebraren con las familias que traigan á sus espensas, siempre que no sean contrarios á las leyes.

15. Ninguno que á virtud de esta ley adquiera tierras en propiedad, podrá conservarlas estando avecindado fuera del territorio de la república.

16. El gobierno, conforme á los principios establecidos en esta ley, procederá á la colonización de los territorios de la república.¹

¹ Véase la ley de 31 de Mayo de 1875.

Dublán y Lozano. 416

12. 1824 Acta de incorporación de la Provincia de Chiapa á la República Mexicana.

Septiembre 12 de 1824

"En este salón de Juntas de Ciudad Real, capital de la Provincia de Chiapa, á 12 de Setiembre de 1824, cuarto de la Independencia y segundo de la libertad, constituidos los Representantes de los Partidos de ella, á saber: Presidente el Presbítero Don Manuel de Jesús Robles, que lo es por el de San Andrés; Doctor Don Carlos María Castañon, por el de la Capital; por el de Tuxtla, Capitan Don Joaquín Miguel Gutiérrez; por Istacomitan, Teniente Don Martin Esponda: por el de Soconusco, Presbítero Don Manuel Ignacio Escarra; por el del Palenque, Subteniente Don Juan Crisóstomo Robles; por el de Huistan, Presbítero Don Pedro José Solórzano; por el de Simojovel, Presbítero Don Fernando LuisCorona; por el de Tila Don Manuel Espinosa; no habiendo concurrido el de Tonalá, Presbítero Lic. D. Francisco Guillen, en atención á estar calificado legítimamente excusado por enfermo, y los de los Partidos de Llanos y Ocosingo, Don Ignacio Ruiz y Presbítero Don Valentín Soliz, el primero por haber tenido que salir de esta ciudad por graves atenciones de su familia, y el último á causa de sus enfermedades, con el objeto de llamar á la vista los trabajos de las comisiones de padrones y pronunciamientos de los pueblos, leídos los informes respectivos, comenzó la caliticacion y discusión á presencia del Señor Agente del Supremo Gobierno de la República Mexicana Don José Javier de Bustamante: en cuya virtud, teniendo la vista

los padrones originales y demas comprobantes á que se contrae la comisi3n se resolvi3: que la Provincia de Chiapa, compuesta de doce Partidos indicados y en ellos de ciento cuatro pueblos, presenta por base de su poblacion ciento setenta y dos mil novecientas cincuenta y tres almas. Consecutivamente ceñida la calificaci3n y discusi3n á los indicados pronunciamientos particulares, se tuvieron por legítimamente manifestados en favor de su federaci3n á la República Mexicana á los pueblos siguientes: Ciudad Real, Chamula, Zinacantan, Partido de Llanos, con exclusion de los pueblos de que se hará mérito en esta acta; el Partido de San Andrés, el de Huistan, el de Simojovel, Yajaton y Petalsingo, En su federaci3n á la República de Guatemala los siguientes: pueblo de San Felipe, Zapaluta, Chicomucelo, el Partido de Tuxtla, el de Tonalá, el de Istacomitan, el del Palenque, el pueblo de Tila y el Partido de Soconusco. Y habiéndose recorrido las actas de los pueblos del Partido de Ocosingo, Sabanilla, Tumbalá, y Moyos, se calificó que no daban opinion ni á una ni á otra parte, y debian, por lo mismo, considerarse como indiferentes. En seguida se pasó á hacer la regulaci3n, y resultaron por la federaci3n de la República Mexicana noventa y seis mil ochocientas veinte y nueve almas, y por la de la República Guatemalana sesenta mil cuatrocientas, con lo que quedó evidenciada la mayoría de poblacion en favor de la primera de dichas Repúblicas; y comparadas las dos sumas con más la que dan de sí los pueblos graduados por indiferentes con la base total de poblacion indicada, se hallaron conformes. En cuya virtud la Suprema Junta provisional, conforme en todo á los sentimientos de su circular de 24 de Marzo último, en que ofreció respetar los votos de los pueblos, ha venido tu declarar por legítimamente pronunciada esta Provincia de Chiapa, á fin de que este acto tenga toda la publicidad, carácter y solemnidad que demandan las leyes: para su debida firmeza quedó señalado el martes 14 del presente para el pronunciamiento solemne á que deberán asistir en union de esta Suprema Junta, y del Señor Agente del Gobierno de México, las Autoridades, Corporaciones, Empleados y vecinos notables de esta capital, previo convite, con lo que se dió por fenecida esta acta, y firmaron dichos Señores Presidente y vocales por ante miel infrascrito vocal pro-secretario, de que doy fe — Manuel de Jesús Robles, Presidente. — Carlos Castañ3n. — Martin de Esponda — Manuel Ignacio Escarra—Juan Cris3stomo Robles —Pedro Jos3 de Sol3rzano— Fernando Luis Corona — Manuel Espinosa — Joaquin Miguel Gutierrez, vocal pro-secretario."

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-AIPCh-RM.html>

13. 1824 Acta del pronunciamiento solemne de Federaci3n del Estado Libre de Chiapas.

Septiembre 14 de 1824

Junta extraordinaria del 14 de Septiembre de 1824.- Señalado el día de hoy para el pronunciamiento solemne de federaci3n, se constituyeron en este salón de juntas los señores representantes, señor Agente del supremo Gobierno de la Naci3n Mexicana, Ilustrísimo y venerable cabildo, sede vacante, en uni3n del gobernador del obispado, Jefe Político, y noble Ayuntamiento, Intendente con los empleados de Hacienda, Prelados de las comunidades religiosas, y vecinos de distinción, y dio principio el acto pronunciado el señor Presidente un discurso enérgico, en el que indicó el objeto grande de la reuni3n, llamando la atenci3n del numeroso concurso; enseguida leyó el secretario

en alta é inteligible voz el Decreto de bases dado por la suprema junta en 29 de Julio de 1823, las actas de 22 y 24 de Marzo último por las que se resolvió:

Que los pueblos de este Estado externen franca y libremente su voluntad de federación a la Nación Mexicana, ó Guatemala, y el acta de 12 del corriente; concluido esto otro, el Presidente arengó manifestando que la suprema junta ve con el mayor placer efectuado el principal encargo de su misión con toda la imparcialidad que le es característica, respetando la opinión pública en la mayoría de los votos, bajo la base de población, congratulándose y exhortando á las autoridades y corporaciones á mantener el orden, y la más perfecta unión. Arengó del mismo modo el señor Agente del Supremo Gobierno de la Nación Mexicana ofreciendo al Estado Libre de Chiapa, á nombre del Supremo Gobierno á quien representa, toda su protección para encaminarlo a su mayor rango y felicidad. Igualmente lo hicieron el Gefe Político á nombre del noble Ayuntamiento. Maestrescuela, por el Ilustrísimo y Venerable Cabildo, Sede Vacante, Intendente por el cuerpo de Empleados de su departamento y R.P. Provincial de Santo Domingo al de los Prelados de esta y demás religiones: El Señor Presidente contestó á cada corporación en términos precisos, protestándoles cuan gratos eran á la Suprema Junta los buenos sentimientos que expresaron.

Acto continuo pasó toda la comitiva en unión de la Suprema Junta, y del señor Agente por medio de una gran orquesta, y numeroso pueblo con repique general de campanas, a la Santa Iglesia catedral, en donde en acción de gracias se cantó un solemne té deum, y habiendo regresado al salón por fin del acto, el señor Presidente insinuó lo satisfactorio que era el buen orden y júbilo general que la Suprema Junta advertía en los concurrentes y espectadores, propio de un pueblo libre, y virtuoso, que queriendo perpetuar la memoria de tan fausto suceso, se esmeró en el ornato de las calles y colgaduras, y especialmente en hermosear con dos hileras de arboles artificiales y cuatro arcos triunfales el espacio que media entre la casa de Juntas y la Santa Iglesia. Se leía en caracteres de oro el lema siguiente *Viva la Religión. Viva la Unión. Viva la justa libertad y nuestra federación*. Tal fue la solemnidad que brillaba en aquel momento á que siguieron por la tarde regocijos públicos, y orquesta en la noche en las casas consistoriales con iluminación general.

Y a fin de que haya la debida constancia se extiende la presente acta cuyo testimonio y lo mismo del anterior, acordó la Suprema Junta se dé cuenta al Supremo Poder Ejecutivo de la República Mexicana, acompañando la correspondiente exposición, y que se ponga igualmente en noticia de el de la República Mexicana, acompañando la correspondiente exposición, y que se ponga igualmente en noticia de el de la República de Guatemala para su conocimiento, librándose circulares al Gefe Político, Gobernador del Obispado, y intendente de Hacienda y comandante General, para que sin perder momento lo hagan publicar y circular en forma de estilo, acreditando en su oportunidad su cumplimiento. Con lo que se concluyó, y firmaron por ante mí el infrascrito Vocal prosecretario de que doy fe =Manuel de Jesús Robles, Presidente = Carlos Castañón = Juan Crisóstomo Robles = Manuel Ignacio Escarra = Pedro José de Solórzano = Fernando Luis Corona = Manuel Espinosa = Martín de Esponda, vocal prosecretario.

San Cristóbal, 1824.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-AP-FELCh.html>

14. 1824 Reforma del artículo 5º constitucional para incorporar a Chiapas como estado de la federación mexicana.

Octubre 2 de 1824

1824 Oct 2 Reforma del artículo 5º constitucional para incorporar a Chiapas como estado de la federación mexicana.

La comisión de constitución ha examinado prolija y detenidamente los muchos documentos que se han pasado, relativos a solicitudes de muchos pueblos que intentan agregarse a otros estados o territorios, diferentes de aquellos a que han pertenecido, y después de diferentes, detenidas y largas discusiones, contrayéndose respecto de dichos documentos a cuanto dice relación con el artículo 5º de la Constitución, le ha parecido que en ésta queda prudentemente previsto a semejantes solicitudes y que el citado artículo 5º se sujete a la deliberación del V. Sob. en los términos siguientes:

“Art. 5º. Las partes de ésta son los estados y territorios siguientes: el estado de las Chiapas, el de Chihuahua, el Coahuila y Tejas, el de Durango, el de Guanajuato, el de México, el de Michoacán, el de Nuevo León, el de Oaxaca, el de Puebla de los Ángeles, el de Querétaro, el de San Luis Potosí, el de Sonora y Sinaloa, el de Tabasco, el de las Tamaulipas, el de Jalisco, el de Veracruz, el de Yucatán, el de los Zacatecas; el territorio de la Alta California, el de Baja California, el de Colima, y el de Santa Fe de Nuevo México. Una ley constitucional fijará el carácter de Tlaxcala”.

México 2 de octubre d 1824.- M.R Arizpe, Argüelles, Vargas, Espinoza, Becerra, Rejón, Huerta, Cañedo.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-RAC-Ch.html>

15. 1824 Constitución Federal de los Estados-Unidos Mexicanos

4 de octubre de 1824

En el nombre de Dios todopoderoso, autor y supremo legislador de la sociedad. El Congreso general constituyente de la nación mexicana, en desempeño de los deberes que le han impuesto sus comitentes, para fijar su independencia política, establecer y afirmar su libertad, y promover su prosperidad y gloria, decreta la siguiente.

Constitución de los Estados-Unidos Mexicanos

TÍTULO I.

SECCIÓN ÚNICA. DE LA NACIÓN MEXICANA, SU TERRITORIO Y RELIGIÓN.

Artículo 1.- La nación mexicana es para siempre libre e independiente del gobierno español y de cualquiera otra potencia.

Artículo 2.- Su territorio comprende el que fue del virreinato llamado antes N. E, el que se decía capitanía general de Yucatán, el de las comandancias llamadas antes de provincias internas de Oriente y Occidente, y el de la baja y alta California con los terrenos anexos e islas adyacentes en ambos mares. Por una ley constitucional se hará una demarcación de los límites de la federación, luego que las circunstancias lo permitan.

Artículo 3.- La religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la C.A.R. La nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.

TÍTULO II.

SECCIÓN ÚNICA. DE LA FORMA DE GOBIERNO DE LA NACIÓN, DE SUS PARTES INTEGRANTES Y DIVISIÓN DE SU PODER SUPREMO.

Artículo 4.- La nación mexicana adopta para su gobierno la forma de república representativa popular federal.

Artículo 5.- Las partes de esta federación son los estados y territorios siguientes: el estado de las Chiapas, el de Chihuahua, el de Coahuila y Texas, el de Durango, el de Guanajuato, el de México, el de Michoacán, el de Nuevo León, el de Oaxaca, el de Puebla de los Ángeles, el de Querétaro, el de San Luis Potosí, el de Sonora y Sinaloa, el de Tabasco, el de las Tamaulipas, el de Veracruz, el de Xalisco, el de Yucatán y el de los Zacatecas: el territorio de la alta California, el de la baja California, el de Colima, y el de Santa Fe de Nuevo México. Una ley constitucional fijará el carácter de Tlaxcala.

Artículo 6.- Se divide el Supremo poder de la federación para su ejercicio en legislativo, ejecutivo, y judicial.

TÍTULO III. DEL PODER LEGISLATIVO.

SECCIÓN I. DE SU NATURALEZA Y MODO DE EJERCERLO.

Artículo 7.- Se deposita el poder legislativo de la federación en un Congreso general. Éste se divide en dos Cámaras, una de diputados, y otra de senadores.

SECCIÓN II. DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

Artículo 8.- La cámara de diputados se compondrá de representantes elegidos en su totalidad cada dos años por los Ciudadanos de los estados.

Artículo 9.- Las cualidades de los electores se prescribirán constitucionalmente por las legislaturas de los estados, a las que también corresponde reglamentar las elecciones conforme a los principios que se establecen en esta Constitución.

Artículo 10.- La base general para el nombramiento de diputados será la población.

Artículo 11.- Por cada ochenta mil almas se nombrará un diputado, o por una fracción que pase de cuarenta mil. El estado que no tuviere esta población, nombrará sin embargo un diputado.

Artículo 12.- Un censo de toda la federación que se formará dentro de cinco años, y se renovará después cada decenio, servirá para designar el número de diputados que corresponda a cada estado. Entretanto se arreglarán éstos, para computar dicho número, a la base que designa el Artículo anterior, y al censo que se tuvo presente en la elección de diputados para el actual congreso.

Artículo 13.- Se elegirá asimismo en cada estado el número de diputados suplentes que corresponda a razón de uno por cada tres propietarios, o por una fracción que llegue a dos. Los estados que tuvieren menos de tres propietarios elegirán un suplente.

Artículo 14.- El territorio que tenga más de cuarenta mil habitantes, nombrará un diputado propietario y un suplente, que tendrá voz y voto en la formación de leyes y decretos.

Artículo 15.- El territorio que no tuviere la referida población, nombrará un diputado propietario, y un suplente, que tendrá voz en todas las materias. Se arreglarán por una ley particular las elecciones de los diputados de los territorios.

Artículo 16.- En todos los estados y territorios de la federación se hará el nombramiento de diputados el primer domingo de Octubre próximo anterior a su renovación, debiendo ser la elección indirecta.

Artículo 17.- Concluida la elección de diputados, remitirán las juntas electorales por conducto de su presidente al del consejo de gobierno, testimonio en forma de las actas de las elecciones en pliego certificado, y participarán a los elegidos su nombramiento por un oficio que les servirá de credencial.

Artículo 18.- El presidente del Consejo de gobierno dará a los testimonios de que habla el Artículo anterior el curso que se prevenga en el reglamento del mismo Consejo.

Artículo 19.- Para ser diputado se requiere:
1 Tener al tiempo de la elección la edad de 25 años cumplidos.

2 Tener por lo menos dos años cumplidos de vecindad en el estado que elige, o haber nacido en él, aunque esté avecindado en otro.

Artículo 20.- Los no nacidos en el territorio de la nación mexicana, para ser diputados deberán tener además de ocho años de vecindad en él, ocho mil pesos de bienes raíces en cualquiera parte de la república, o una industria que les produzca mil cada año.

Artículo 21.- Exceptúanse del anterior:

1 Los nacidos en cualquiera otra parte de la América que en 1810 dependía de la España, y que no se haya unido a otra nación, ni permanezca en dependencia de aquélla, a quienes bastará tener tres años completos de vecindad en el territorio de la federación, y los requisitos del Artículo 19.

2 Los militares no nacidos en el territorio de la república que con las armas sostuvieron la independencia del país, a quienes bastará tener la vecindad de ocho años cumplidos en la nación, y los requisitos del Artículo 19.

Artículo 22.- La elección de diputados por razón de la vecindad, preferirá a la que se haga en consideración al nacimiento.

Artículo 23.- No pueden ser diputados:

1 Los que están privados o suspensos de los derechos de ciudadano.

2 El presidente y vicepresidente de la federación.

3 Los individuos de la corte suprema de justicia.

4 Los secretarios del despacho y los oficiales de sus secretarías.

5 Los empleados de hacienda, cuyo encargo se extiende a toda la federación.

6 Los gobernadores de los estados o territorios, los comandantes generales, los M.R.R. arzobispos, y R.R. obispos, los gobernadores de los arzobispados y obispados, los provisores y vicarios generales, los jueces de Circuito y los comisarios generales de hacienda y guerra por los estados o territorios en que ejerzan su encargo o ministerio.

Artículo 24.- Para que los comprendidos en el Artículo anterior puedan ser elegidos diputados, deberán haber cesado absolutamente en sus destinos seis meses antes de las elecciones.

SECCIÓN III. DE LA CÁMARA DE SENADORES.

Artículo 25.- El senado se compondrá de dos senadores de cada estado elegidos a mayoría absoluta de votos por sus legislaturas, y renovados por mitad de dos en dos años.

Artículo 26.- Los senadores nombrados en segundo lugar cesarán a fin del primer bienio, y en lo sucesivo los más antiguos.

Artículo 27.- Cuando falte algún senador por muerte; destitución u otra causa, se llenará la vacante por la legislatura correspondiente, si estuviere reunida, y no estándolo, luego que se reúna.

Artículo 28.- Para ser senador se requieren todas las cualidades exigidas en la sección anterior para ser diputado, y además tener al tiempo de la elección la edad de 30 años cumplidos.

Artículo 29.- No pueden ser senadores los que no pueden ser diputados.

Artículo 30.- Respecto a las elecciones de senadores regirá también el Artículo 22.

Artículo 31.- Cuando un mismo individuo sea elegido para senador y diputado preferirá la elección primera en tiempo.

Artículo 32.- La elección periódica de senadores se hará en todos los estados un mismo día, que será el 1 de Septiembre próximo a la renovación por mitad de aquéllos.

Artículo 33.- Concluida la elección de senadores, las legislaturas remitirán en pliego certificado por conducto de sus presidentes al del Consejo de gobierno, testimonio en forma de las actas de las elecciones, y participarán a los elegidos su nombramiento, por un oficio que les servirá de credencial. El presidente del Consejo de gobierno dará curso a estos testimonios, según se indica en el Artículo 18.

SECCIÓN IV. DE LAS FUNCIONES ECONÓMICAS DE AMBAS CÁMARAS Y PRERROGATIVAS DE SUS INDIVIDUOS.

Artículo 34.- Cada cámara en sus juntas preparatorias y en todo lo que pertenezca a su gobierno interior, observará el reglamento que formará el actual Congreso, sin perjuicio de las reformas que en lo sucesivo se podrán hacer en él, si ambas cámaras lo estimaren conveniente.

Artículo 35.- Cada cámara calificará las elecciones de sus respectivos miembros y resolverá las dudas que ocurran sobre ellas.

Artículo 36.- Las cámaras no pueden abrir sus sesiones sin la concurrencia de más de la mitad del número total de sus miembros; pero los presentes de una y otra deberán reunirse el día señalado por el reglamento de gobierno interior de ambas, y compeler respectivamente a los ausentes bajo las penas que designe la ley.

Artículo 37.- Las cámaras se comunicarán entre sí, y con el poder ejecutivo por conducto de sus respectivos secretarios, o por medio de diputaciones.

Artículo 38.- Cualquiera de las dos cámaras podrá conocer en calidad de gran jurado sobre las acusaciones:

1 Del presidente de la federación, por delitos de traición contra la independencia nacional, o la forma establecida de gobierno, y por cohecho o soborno, cometidos durante el tiempo de su empleo.

2 Del mismo presidente por actos dirigidos manifiestamente a impedir que se hagan las elecciones de presidente, senadores y diputados, o a que éstos se presenten a servir sus

destinos en las épocas señaladas en esta Constitución, o a impedir a las cámaras el uso de cualquiera de las facultades que les atribuye la misma.

3 De los individuos de la corte suprema de justicia y de los secretarios del despacho, por cualquiera delitos cometidos durante el tiempo de sus empleos.

4 De los gobernadores de los estados, por infracciones de la Constitución federal, leyes de la unión, u órdenes del presidente de la federación, que no sean manifiestamente contrarias a la Constitución y leyes generales de la unión, y también por la publicación de leyes o decretos de las legislaturas de sus respectivos estados, contrarias a la misma Constitución y leyes.

Artículo 39.- La cámara de representantes hará exclusivamente de gran jurado, cuando el presidente o sus ministros sean acusados, por actos en que hayan intervenido el senado o el consejo de gobierno en razón de sus atribuciones. Esta misma cámara servirá del mismo modo de gran jurado en los casos de acusación contra el vicepresidente, por cualquiera delitos cometidos durante el tiempo de su destino.

Artículo 40.- La cámara ante la que se hubiere hecho la acusación de los individuos de que hablan los dos Artículos anteriores, se erigirá en gran jurado, y si declarare por el voto de los dos tercios de sus miembros presentes haber lugar a la formación de causa, quedará el acusado suspenso de su encargo, y puesto a disposición del tribunal competente.

Artículo 41.- Cualquier diputado o senador podrá hacer por escrito proposiciones, o presentar proyectos de ley o decreto en su respectiva cámara.

Artículo 42.- Los diputados y senadores serán inviolables por sus opiniones, manifestadas en el desempeño de su encargo, y jamás podrán ser reconvenidos por ellas.

Artículo 43.- En las causas criminales, que se intentaren contra los senadores o diputados, desde el día de su elección hasta dos meses después de haber cumplido su encargo, no podrán ser aquéllos acusados sino ante la cámara de éstos, ni éstos sino ante la de senadores, constituyéndose cada cámara a su vez en gran jurado, para declarar si ha o no lugar a la formación de causa.

Artículo 44.- Si la cámara que haga de gran jurado en los casos del Artículo anterior, declarare por el voto de los dos tercios de sus miembros presentes, haber lugar a la formación de causa, quedará el acusado suspenso de su encargo, y puesto a disposición del tribunal competente.

Artículo 45.- La indemnización de los diputados y senadores se determinará por ley y pagará por la tesorería general de la federación.

Artículo 46.- Cada cámara y también las juntas de que habla el Artículo 36 podrán librar las órdenes que crean convenientes, para que tengan efecto sus resoluciones, tomadas a virtud de las funciones que a cada una comete la Constitución en los Artículos 35, 36, 39, 40, 44 y 45, y el presidente de los Estados-Unidos las deberá hacer ejecutar, sin poder hacer observaciones sobre ellas.

SECCIÓN V. DE LAS FACULTADES DEL CONGRESO GENERAL.

Artículo 47.- Ninguna resolución del congreso general tendrá otro carácter, que el de ley o decreto.

Artículo 48.- Las resoluciones del congreso general, para tener fuerza de ley o decreto, deberán estar firmadas por el presidente, menos en los casos exceptuados en esta Constitución.

Artículo 49.- Las leyes y decretos que emanen del Congreso general tendrán por objeto::

- 1 Sostener la independencia nacional, y proveer a la conservación y seguridad de la nación en sus relaciones exteriores.
- 2 Conservar la unión federal de los estados, y la paz y el orden público en lo interior de la federación.
- 3 Mantener la independencia de los estados entre sí en lo respectivo a su gobierno interior, según la acta constitutiva y esta constitución.
- 4 Sostener la igualdad proporcional en obligaciones y derechos que los estados tienen ante la ley.

Artículo 50.- Las facultades exclusivas del congreso general son las siguientes:

- 1 Promover la ilustración, asegurando por tiempo limitado derechos exclusivos a los autores por sus respectivas obras; estableciendo colegios de marina, artillería e ingenieros; erigiendo uno o más establecimientos en que se enseñen las ciencias naturales y exactas, políticas y morales, nobles artes y lenguas; sin perjudicar la libertad que tienen las legislaturas para el arreglo de la educación pública en sus respectivos estados.
- 2 Fomentar la prosperidad general, decretando la apertura de caminos y canales, o su mejora, sin impedir a los estados la apertura o mejora de los suyos; estableciendo postas y correos, y asegurando por tiempo limitado a los inventores, perfeccionadores o introductores de algún ramo en industria derechos exclusivos por sus respectivos inventos, perfecciones o nuevas introducciones.
- 3 Proteger y arreglar la libertad política de imprenta, de modo que jamás se pueda suspender su ejercicio, y mucho menos abolirse en ninguno de los estados ni territorios de la federación.
- 4 Admitir nuevos estados a la unión federal, o territorios, incorporándolos en la nación.
- 5 Arreglar definitivamente los límites de los estados, terminando sus diferencias cuando no hayan convenido entre sí sobre la demarcación de sus respectivos distritos.
- 6 Erigir los territorios en estados, o agregarlos a los existentes.

77 Unir dos o más estados a petición de sus legislaturas, para que formen uno solo, o erigir otro de nuevo dentro de los límites de los que ya existen, con aprobación de las tres cuartas partes de los miembros presentes de ambas cámaras, y ratificación de igual número de las legislaturas de los demás estados de la federación.

88 Fijar los gastos generales, establecer las contribuciones necesarias para cubrirlos, arreglar su recaudación, determinar su inversión, y tomar anualmente cuentas al gobierno.

99 Contraer deudas sobre el crédito de la federación, y designar garantías para cubrirlas.

110 Reconocer la deuda nacional, y señalar medios para consolidarla y amortizarla.

111 Arreglar el comercio con las naciones extranjeras, y entre los diferentes estados de la federación y tribus de los indios.

112 Dar instrucciones para celebrar concordatos con la Silla apostólica, aprobarlos para su ratificación, y arreglar el ejercicio del patronato en toda la federación.

113 Aprobar los tratados de paz, de alianza, de amistad, de federación, de neutralidad armada, y cualquiera otros que celebre el presidente de los Estados-Unidos con potencias extranjeras.

14 Habilitar toda clase de puertos, establecer aduanas y designar su ubicación.

15 Determinar y uniformar el peso, ley, valor, tipo y denominación de las monedas en todos los estados de la federación, y adoptar un sistema general de pesos y medidas.

16 Decretar la guerra en vista de los datos que le presente el presidente de los Estados-Unidos.

17 Dar reglas para conceder patentes de corso, y para declarar buenas o malas las presas de mar y tierra.

18 Designar la fuerza armada de mar y tierra; fijar el contingente de hombres respectivo a cada estado, y dar ordenanzas y reglamentos para su organización y servicio.

19 Formar reglamentos para organizar, armar y disciplinar la milicia local de los estados, reservando a cada uno el nombramiento respectivo de oficiales y la facultad de instruirla conforme a la disciplina prescrita por dichos reglamentos.

20 Conceder o negar la entrada de tropas extranjeras en el territorio de la federación.

21 Permitir o no la estación de escuadras de otra potencia por más de un mes en los puertos mexicanos.

22 Permitir o no la salida de tropas nacionales fuera de los límites de la república.

23 Crear o suprimir empleos públicos de la federación, señalar, aumentar o disminuir sus dotaciones, retiros y pensiones.

24 Conceder premios y recompensas a las corporaciones o personas que hayan hecho grandes servicios a la república, y decretar honores públicos a la memoria póstuma de los grandes hombres.

25 Conceder amnistías o indultos por delitos, cuyo conocimiento pertenezca a los tribunales de la federación, en los casos y previos los requisitos que previenen las leyes.

26 Establecer una regla general de naturalización.

27 Dar leyes uniformes en todos los estados sobre bancarrotas.

28 Elegir un lugar que sirva de residencia a los supremos poderes de la federación, y ejercer en su distrito las atribuciones de poder legislativo de un estado.

29 Variar esta residencia cuando lo juzgue necesario.

30 Dar leyes y decretos para el arreglo de la administración interior de los territorios.

31 Dictar todas las leyes y decretos que sean conducentes, para llenar los objetos de que habla el Artículo 49, sin mezclarse en la administración interior de los estados.

SECCIÓN VI. DE LA FORMACIÓN DE LAS LEYES.

Artículo 51.- La formación de las leyes y decretos puede comenzar indistintamente en cualquiera de las dos cámaras, a excepción de las que versaren sobre contribuciones o impuestos, las cuales no pueden tener su origen sino en la cámara de diputados.

Artículo 52.- Se tendrán como iniciativas de ley o decretos:

1 Las proposiciones que el presidente de los Estados-Unidos mexicanos tuviere por convenientes al bien de la sociedad, y como tales, las recomendaré precisamente a la cámara de diputados.

2 Las proposiciones o proyectos de ley o decreto, que las legislaturas de los estados dirijan a cualquiera de las cámaras.

Artículo 53.- Todos los proyectos de ley o decreto sin excepción alguna se discutirán sucesivamente en las dos cámaras, observándose en ambas con exactitud lo prevenido en el reglamento de debates sobre la forma, intervalos y modo de proceder en las discusiones y votaciones.

Artículo 54.- Los proyectos de ley o decreto que fueren desechados en la cámara de su origen, antes de pasar a la revisora, no se volverán a proponer en ella por sus miembros en las sesiones de aquel año, sino hasta las ordinarias del año siguiente.

Artículo 55.- Si los proyectos de ley o decreto después de discutidos, fueren aprobados por la mayoría absoluta de los miembros presentes de una y otra cámara, se pasarán al presidente de los Estados-Unidos, quien, si también los aprobare, los firmará y publicará;

yy si no, los devolverá con sus observaciones dentro de diez días útiles a la cámara de su origen.

Artículo 56.- Los proyectos de ley o decreto devueltos por el presidente, según el Artículo anterior, serán segunda vez discutidos en las dos cámaras. Si en cada una de éstas fueren aprobados por las dos terceras partes de sus individuos presentes, se pasarán de nuevo al presidente, quien sin excusa deberá firmarlos y publicarlos; pero si no fueren aprobados por el voto de los dos tercios de ambas cámaras, no se podrán volver a proponer en ellas sino hasta el año siguiente.

Artículo 57.- Si el presidente no devolviera algún proyecto de ley o decreto dentro del tiempo señalado en el Artículo 55, por el mismo hecho se tendrá por sancionado, y como tal se promulgará, a menos que corriendo aquel término, el congreso haya cerrado o suspendido sus sesiones, en cuyo caso la devolución deberá verificarse el primer día en que estuviere reunido el congreso.

Artículo 58.- Los proyectos de ley o decreto desechados por primera vez en su totalidad por la cámara revisora, volverán con las observaciones de ésta a la de su origen. Si examinados en ella fueren aprobados por el voto de los dos tercios de sus individuos presentes, pasarán segunda vez a la cámara que los desechó, y no se entenderá que ésta los reprobó, si no concurre para ello el voto de los dos tercios de sus miembros presentes.

Artículo 59.- Los proyectos de ley o decreto que en la segunda revisión fueren aprobados por los dos tercios de los individuos de la cámara de su origen, y no desechados por las dos terceras partes de los miembros de la revisora, pasarán al presidente, quien deberá firmarlos y circularlos, o devolverlos dentro de diez días útiles con sus observaciones a la cámara en que tuvieron su origen.

Artículo 60.- Los proyectos de ley o decreto que según el Artículo anterior devolviera el presidente a la cámara de su origen, se tomarán otra vez en consideración; y si ésta los aprobare por el voto de los dos tercios de sus individuos presentes, y la revisora no los desechare por igual número de sus miembros, volverán al presidente, quien deberá publicarlos. Pero si no fueren aprobados por el voto de los dos tercios de la cámara de su origen o fueren reprobados por igual número de la revisora, no se podrán promover de nuevo, sino hasta las sesiones ordinarias subsecuentes.

Artículo 61.- En el caso de la reprobación por segunda vez de la cámara revisora, según el Artículo 58 se tendrán los proyectos por desechados, no pudiéndose volver a tomar en consideración, sino hasta el año siguiente.

Artículo 62.- En las adiciones que haga la cámara revisora a los proyectos de ley o decreto se observarán las mismas formalidades que se requieren en los proyectos para que puedan pasarse al presidente.

Artículo 63.- Las partes que de un proyecto de ley o decreto reprobare por primera vez la cámara revisora, tendrán los mismos trámites que los proyectos desechados por primera vez en su totalidad por ésta.

Artículo 64.- En la interpretación, modificación o revocación de las leyes y decretos, se guardarán los mismos requisitos que se prescriben para su formación.

Artículo 65.- Siempre que se comunique alguna resolución del congreso general al presidente de la república, deberá ir firmada de los presidentes de ambas cámaras y por un secretario de cada una de ellas.

Artículo 66.- Para la formación de toda ley o decreto se necesita en cada cámara la presencia de la mayoría absoluta de todos los miembros de que debe componerse cada una de ellas.

SECCIÓN VII. DEL TIEMPO, DURACIÓN Y LUGAR DE LAS SESIONES DEL CONGRESO GENERAL.

Artículo 67.- El congreso general se reunirá todos los años el día 1 de Enero en el lugar que se designará por una ley. En el reglamento de gobierno interior del mismo, se prescribirán las operaciones previas a la apertura de sus sesiones, y las formalidades que se han de observar en su instalación.

Artículo 68.- A ésta asistirá el presidente de la federación, quien pronunciará un discurso análogo a este acto tan importante; y el que presida al Congreso contestará en términos generales.

Artículo 69.- Las sesiones ordinarias del Congreso serán diarias, sin otra interrupción que las de los días festivos solemnes, y para suspenderse por más de dos días, será necesario el consentimiento de ambas cámaras.

Artículo 70.- Éstas residirán en un mismo lugar y no podrán trasladarse a otro sin que antes convengan en la traslación y en el tiempo y modo de verificarla, designando un mismo punto para la reunión de una y otra. Pero si conviniendo las dos en la traslación, difirieren en cuanto al tiempo, modo o lugar, el presidente de los estados terminará la diferencia, eligiendo precisamente uno de los extremos en cuestión.

Artículo 71.- El congreso cerrará sus sesiones anualmente el día 15 de Abril con las mismas formalidades que se prescriben para su apertura, prorrogándolas hasta por treinta días útiles, cuando él mismo lo juzgue necesario, o cuando lo pida el presidente de la federación.

Artículo 72.- Cuando el congreso general se reúna para sesiones extraordinarias, se formará de los mismos diputados y senadores de las sesiones ordinarias de aquel año, y se ocupará exclusivamente del objeto u objetos comprendidos en su convocatoria; pero si no los hubiere llenado para el día en que se deben abrir las sesiones ordinarias, cerrará las suyas dejando los puntos pendientes a la resolución del congreso en dichas sesiones.

Artículo 73.- Las resoluciones que tome el Congreso sobre su traslación, suspensión o prorrogación en sus sesiones, según los tres Artículos anteriores, se comunicarán al presidente, quien las hará ejecutar sin poder hacer observaciones sobre ellas.

TÍTULO IV. DEL SUPREMO PODER EJECUTIVO DE LA FEDERACIÓN.

SECCIÓN I. DE LAS PERSONAS EN QUIENES SE DEPOSITA Y DE SU ELECCIÓN.

Artículo 74.- Se deposita el S.P.E. de la federación en un solo individuo, que se denominará presidente de los Estados-Unidos mexicanos.

Artículo 75.- Habrá también un vice-presidente en quien recaerán en caso de imposibilidad física o moral del presidente, todas las facultades y prerrogativas de éste.

Artículo 76.- Para ser presidente o vice-presidente se requiere ser Ciudadano mexicano por nacimiento, de edad de treinta y cinco años cumplidos al tiempo de la elección, y residente en el país.

Artículo 77.- El presidente no podrá ser reelecto para este encargo sino al cuarto año de haber cesado en sus funciones.

Artículo 78.- El que fuere electo presidente, o vice-presidente de la república servirá estos destinos con preferencia a cualquier otro.

Artículo 79.- El día 1 de Septiembre del año próximo anterior a aquél en que deba el nuevo presidente entrar en el ejercicio de sus atribuciones, la legislatura de cada estado elegirá a mayoría absoluta de votos dos individuos, de los cuales uno por lo menos no será vecino del estado que elige.

Artículo 80.- Concluida la votación, remitirán las legislaturas al presidente del consejo de gobierno en pliego certificado testimonio de la acta de la elección, para que le dé el curso que prevenga el reglamento del consejo.

Artículo 81.- El 6 de Enero próximo se abrirán y leerán en presencia de las cámaras reunidas los testimonios de que habla el Artículo anterior, si se hubieren recibido los de las tres cuartas partes de las legislaturas de los estados.

Artículo 82.- Concluida la lectura de los testimonios, se retirarán los senadores, y una comisión nombrada por la cámara de diputados, y compuesta de uno por cada estado de los que tengan representantes presentes, los revisará y dará cuenta con su resultado.

Artículo 83.- En seguida la cámara procederá a calificar las elecciones y a la enumeración de los votos.

Artículo 84.- El que reuniere la mayoría absoluta de los votos de las legislaturas será el presidente.

Artículo 85.- Si dos tuvieren dicha mayoría, será presidente el que tenga más votos, quedando el otro de vice-presidente. En caso de empate con la misma mayoría, elegirá la cámara de diputados uno de los dos para presidente, quedando el otro de vice-presidente.

Artículo 86.- Si ninguno hubiere reunido la mayoría absoluta de los votos de las legislaturas, la cámara de diputados elegirá al presidente y vice-presidente, escogiendo en cada elección uno de los dos que tuvieren mayor número de sufragios.

Artículo 87.- Cuando más de dos individuos tuvieren mayoría respectiva, e igual número de votos, la cámara escogerá entre ellos al presidente o vice-presidente en su caso.

Artículo 88.- Si uno hubiere reunido la mayoría respectiva, y dos o más tuvieren igual número de sufragios, pero mayor que los otros, la cámara elegirá entre los que tengan números más altos.

Artículo 89.- Si todos tuvieren igual número de votos, la cámara elegirá de entre todos al presidente y vice-presidente, haciéndose lo mismo cuando uno tenga mayor número de sufragios, y los demás número igual.

Artículo 90.- Si hubiere empate en las votaciones sobre calificación de elecciones hechas por las legislaturas, se repetirá por una sola vez la votación, y si aún resultare empatada decidirá la suerte.

Artículo 91.- En competencias entre tres o más que tengan iguales votos, las votaciones se dirigirán a reducir los competidores a dos, o a uno para que en la elección compita con el otro que haya obtenido mayoría respectiva sobre todos los demás.

Artículo 92.- Por regla general en las votaciones relativas a elección de presidente y vice-presidente no se ocurrirá a la suerte antes de haber hecho segunda votación.

Artículo 93.- Las votaciones sobre calificación de elecciones hechas por las legislaturas, y sobre las que haga la cámara de diputados de presidente o vice-presidente, se harán por estados, teniendo la representación de cada año, un solo voto; y para que haya decisión de la cámara, deberá concurrir la mayoría absoluta de sus votos.

Artículo 94.- Para deliberar sobre los objetos comprendidos en el Artículo anterior, deberán concurrir en la cámara más de la mitad del número total de sus miembros, y estar presentes diputados de las tres cuartas partes de los estados.

SECCIÓN II. DE LA DURACIÓN DEL PRESIDENTE Y VICE-PRESIDENTE: DEL MODO DE LLENAR LAS FALTAS DE AMBOS, Y DE SU JURAMENTO.

Artículo 95.- El presidente y vice-presidente de la federación entrarán en sus funciones el 1 de Abril, y serán reemplazados precisamente en igual día cada cuatro años por una nueva elección constitucional.

Artículo 96.- Si por cualquier motivo las elecciones de presidente y vice-presidente no estuvieren hechas y publicadas para el día 1 de Abril, en que debe verificarse el reemplazo, o los electos no se hallasen prontos a entrar en el ejercicio de su destino, cesarán sin embargo los antiguos en el mismo día, y el S.P.E. se depositará

interinamente en un presidente que nombrará la cámara de diputados, votando por estados.

Artículo 97.- En caso que el presidente y vice-presidente estén impedidos temporalmente se hará lo prevenido en el Artículo anterior; y si el impedimento de ambos acaeciere no estando el congreso reunido, el S.P.E. se depositará en el presidente de la corte suprema de justicia, y en dos individuos que elegirá a pluralidad absoluta de votos el consejo de gobierno. Éstos no podrán ser de los miembros del congreso general, y deberán tener las cualidades que se requieren para ser presidente de la federación.

Artículo 98.- Mientras se hacen las elecciones de que hablan los dos Artículos anteriores, el presidente de la corte suprema de justicia se encargará del S.P.E.

Artículo 99.- En caso de imposibilidad perpetua del presidente y vice-presidente, el congreso y en sus recesos el consejo de gobierno proveerán respectivamente según se previene en los Artículos 96 y 97, y en seguida dispondrán que las legislaturas procedan a la elección de presidente y vice-presidente según las formas constitucionales.

Artículo 100.- La elección de presidente y vice-presidente hecha por las legislaturas a consecuencia de imposibilidad perpetua de los que obtenían estos cargos, no impedirá las elecciones ordinarias que deben hacerse cada cuatro años el 1 de Septiembre.

Artículo 101.- El presidente y vice-presidente nuevamente electos cada cuatro años deberán estar el 1 de Abril en el lugar en que residan los poderes supremos de la federación y jurar ante las cámaras reunidas el cumplimiento de sus deberes bajo la fórmula siguiente: «Yo N. nombrado presidente (o vice-presidente) de los Estados-Unidos mexicanos, juro por Dios y los santos Evangelios, que ejerceré fielmente el encargo que los mismos Estados-Unidos me han confiado, y que guardaré y haré guardar exactamente la constitución y leyes generales de la federación». Artículo 102.- Si ni el presidente ni el vice-presidente se presentaren a jurar según se prescribe en el Artículo anterior estando abiertas las sesiones del congreso, jurarán ante el consejo de gobierno luego que cada uno se presente.

Artículo 103.- Si el vice-presidente prestare el juramento prescrito en el Artículo 101 antes que el presidente, entrará desde luego a gobernar hasta que el presidente haya jurado.

Artículo 104.- El presidente y vice-presidente nombrados constitucionalmente según el Artículo 99 y los individuos nombrados para ejercer provisionalmente el cargo de presidente según los Artículos 96 y 97 prestarán el juramento del Artículo 101 ante las cámaras si estuvieren reunidas, y no estándolo ante el consejo de gobierno.

SECCIÓN III. DE LAS PRERROGATIVAS DEL PRESIDENTE Y VICE-PRESIDENTE.

Artículo 105.- El presidente podrá hacer al congreso las propuestas o reformas de ley que crea conducentes al bien general, dirigiéndolas a la cámara de diputados.

Artículo 106.- El presidente puede por una sola vez dentro de diez días útiles hacer observaciones sobre las leyes y decretos que le pase el congreso general, suspendiendo su publicación hasta la resolución del mismo congreso, menos en los casos exceptuados en esta constitución.

Artículo 107.- El presidente durante el tiempo de su encargo, no podrá ser acusado sino ante cualquiera de las cámaras, y sólo por los delitos de que habla el Artículo 38 cometidos en el tiempo que allí se expresa.

Artículo 108.- Dentro de un año, contado desde el día en que el presidente cesare en sus funciones, tampoco podrá ser acusado sino ante alguna de las cámaras por los delitos de que habla el Artículo 38 y además por cualesquiera otros, con tal que sean cometidos durante el tiempo de su empleo. Pasado este año no podrá ser acusado por dichos delitos.

Artículo 109.- El vice-presidente en los cuatro años de este destino podrá ser acusado solamente ante la cámara de diputados por cualquiera delito cometido durante el tiempo de su empleo.

SECCIÓN IV. DE LAS ATRIBUCIONES DEL PRESIDENTE Y RESTRICCIONES DE SUS FACULTADES.

Artículo 110.- Las atribuciones del presidente son las que siguen:

- 1 Publicar, circular y hacer guardar las leyes y decretos del congreso general.
- 2 Dar reglamentos, decretos y órdenes para el mejor cumplimiento de la constitución, acta constitutiva y leyes generales.
- 3 Poner en ejecución las leyes y decretos dirigidos a conservar la integridad de la federación, y a sostener su independencia en lo exterior y su unión y libertad en lo interior.
- 4 Nombrar y remover libremente a los secretarios del despacho.
- 5 Cuidar de la recaudación y decretar la inversión de las contribuciones generales con arreglo a las leyes.
- 6 Nombrar los jefes de las oficinas generales de hacienda, los de las comisarias generales, los enviados diplomáticos y cónsules, los coroneles y demás oficiales superiores del ejército permanente, milicia activa y armada, con aprobación del senado, y en sus recesos del consejo de gobierno.
- 7 Nombrar los demás empleados del ejército permanente, armada y milicia activa y de las oficinas de la federación, arreglándose a lo que dispongan las leyes.
- 8 Nombrar a propuesta en terna de la corte suprema de justicia los jueces y promotores fiscales de circuito y de distrito.

- 9 Dar retiros, conceder licencias y arreglar las pensiones de los militares conforme a las leyes.
- 10 Disponer de la fuerza armada permanente de mar y tierra y de la milicia activa, para la seguridad interior, y defensa exterior de la federación.
- 11 Disponer de la milicia local para los mismos objetos, aunque para usar de ella fuera de sus respectivos estados o territorios, obtendrá previamente consentimiento del congreso general, quien calificará la fuerza necesaria; y no estando éste reunido, el consejo de gobierno prestará el consentimiento y hará la expresada calificación.
- 12 Declarar la guerra en nombre de los Estados-Unidos mexicanos, previo decreto del Congreso general, y conceder patentes de corso con arreglo a lo que dispongan las leyes.
- 13 Celebrar concordatos con la silla apostólica en los términos, que designa la facultad 12 del Artículo 50.
- 14 Dirigir las negociaciones diplomáticas y celebrar tratados de paz, amistad, alianza, tregua, federación, neutralidad armada, comercio y cualesquiera otros; mas para prestar o negar su ratificación a cualquiera de ellos, deberá preceder la aprobación del Congreso general.
- 15 Recibir ministros, y otros enviados de las potencias extranjeras.
- 16 Pedir al Congreso general la prorrogación de sus sesiones ordinarias hasta por treinta días útiles.
- 17 Convocar al Congreso para sesiones extraordinarias en el caso que lo crea conveniente, y lo acuerden así las dos terceras partes de los individuos presentes del consejo de gobierno.
- 18 Convocar también al Congreso a sesiones extraordinarias, cuando el consejo de gobierno lo estime necesario por el voto de las dos terceras partes de sus individuos presentes.
- 19 Cuidar de que la justicia se administre pronta y cumplidamente por la corte suprema, tribunales y juzgados de la federación, y de que sus sentencias sean ejecutadas según las leyes.
- 20 Suspender de sus empleos hasta por tres meses, y privar aun de la mitad de sus sueldos por el mismo tiempo, a los empleados de la federación infractores de sus órdenes y decretos; y en los casos que crea deberse formar causa a tales empleados, pasará los antecedentes de la materia al tribunal respectivo.
- 21 Conceder el pase o retener los decretos conciliares, bulas pontificias, breves y rescriptos, con consentimiento del Congreso general, si contienen disposiciones generales; oyendo al senado, y en sus recesos al consejo de gobierno, si se versaren sobre negocios particulares o gubernativos; y a la corte suprema de justicia si se hubieren expedido sobre asuntos contenciosos.

Artículo 111.- El presidente para publicar las leyes y decretos usará de la fórmula siguiente:

«El presidente de los Estados-Unidos mexicanos a los habitantes de la República: Sabed: que el Congreso general ha decretado lo siguiente: (aquí el texto). Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento».

Artículo 112.- Las restricciones de las facultades del presidente son las siguientes:

1 El presidente no podrá mandar en persona las fuerzas de mar y tierra, sin previo consentimiento del Congreso general, o acuerdo en sus recesos del consejo de gobierno por el voto de dos terceras partes de sus individuos presentes, y cuando las mande con el requisito anterior, el vice-presidente se hará cargo del gobierno.

2 No podrá el presidente privar a ninguno de su libertad, ni imponerle pena alguna, pero cuando lo exija el bien y seguridad de la federación, podrá arrestar, debiendo poner las personas arrestadas en el término de cuarenta y ocho horas a disposición del tribunal o juez competente.

3 El presidente no podrá ocupar la propiedad de ningún particular ni corporación, ni turbarle en la posesión, uso o aprovechamiento de ella, y si en algún caso fuere necesario para un objeto de conocida utilidad general tomar la propiedad de un particular o corporación, no lo podrá hacer sin previa aprobación del senado, y en sus recesos del consejo de gobierno, indemnizando siempre a la parte interesada, a juicio de hombres buenos elegidos por ella y el gobierno.

4 El presidente no podrá impedir las elecciones y demás actos que se expresan en la segunda parte del Artículo 38.

5 El presidente y lo mismo el vice-presidente no podrá sin permiso del Congreso salir del territorio de la república durante su encargo, y un año después.

SECCIÓN V. DEL CONSEJO DE GOBIERNO.

Artículo 113.- Durante el receso del Congreso general, habrá un consejo de gobierno, compuesto de la mitad de los individuos del senado, uno por cada estado.

Artículo 114.- En los dos años primeros formarán este consejo los primeros nombrados por sus respectivas legislaturas, y en lo sucesivo los más antiguos.

Artículo 115.- Este consejo tendrá por presidente nato al vice-presidente de los Estados-unidos, y nombrará según su reglamento un presidente temporal que haga las veces de aquél en sus ausencias.

Artículo 116.- Las atribuciones de este consejo son las que siguen:

1 Velar sobre la observancia de la constitución, de la acta constitutiva y leyes generales, formando expediente sobre cualquier incidente relativo a estos objetos.

- 2) Hacer al presidente las observaciones que crea conducentes para el mejor cumplimiento de la constitución y leyes de la unión.
- 3) Acordar por sí solo, o a propuesta del presidente la convocación del Congreso a sesiones extraordinarias debiendo concurrir para que haya acuerdo en uno y otro caso, el voto de las dos terceras partes de los consejeros presentes, según se indica en las atribuciones 17 y 18 del Artículo 110.
- 4) Prestar su consentimiento para el uso de la milicia local en los casos de que habla el Artículo 110, atribución 11.
- 5) Aprobar el nombramiento de los empleados que designa la atribución 6 del Artículo 110.
- 6) Dar su consentimiento en el caso del Artículo 112, restricción 1.
- 7) Nombrar dos individuos para que con el presidente de la corte suprema de justicia ejerzan provisionalmente el supremo poder ejecutivo según el Artículo 97.
- 8) Recibir el juramento del Artículo 101 a los individuos del supremo poder ejecutivo en los casos prevenidos por esta constitución.
- 9) Dar su dictamen en las consultas que le haga el presidente a virtud de la facultad 21 del Artículo 110 y en los demás negocios que le consulte.

SECCIÓN VI. DEL DESPACHO DE LOS NEGOCIOS DE GOBIERNO.

Artículo 117.- Para el despacho de los negocios de gobierno de la república habrá el número de secretarios que establezca el congreso general por una ley.

Artículo 118.- Todos los reglamentos, decretos y órdenes del presidente deberán ir firmados por el secretario del despacho del ramo a que el asunto corresponda, según reglamento; y sin este requisito no serán obedecidos.

Artículo 119.- Los secretarios del despacho serán responsables de los actos del presidente que autoricen con sus firmas contra esta constitución, la acta constitutiva, leyes generales, y constituciones particulares de los estados.

Artículo 120.- Los secretarios del despacho darán a cada cámara luego que estén abiertas sus sesiones anuales, cuenta del estado de su respectivo ramo.

Artículo 121.- Para ser secretario de despacho se requiere ser ciudadano mexicano por nacimiento.

Artículo 122.- Los secretarios del despacho formarán un reglamento para la mejor distribución y giro de los negocios de su cargo, que pasará el gobierno al congreso para su aprobación.

TÍTULO V. DEL PODER JUDICIAL DE LA FEDERACIÓN.

SECCIÓN I. DE LA NATURALEZA Y DISTRIBUCIÓN DE ESTE PODER.

Artículo 123.- El poder judicial de la federación residirá en una corte suprema de justicia, en los tribunales de Circuito, y en los juzgados de distrito.

SECCIÓN II. DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA Y DE LA ELECCIÓN, DURACIÓN Y JURAMENTO DE SUS MIEMBROS.

Artículo 124.- La corte suprema de justicia se compondrá de once ministros distribuidos en tres salas, y de un fiscal, pudiendo el congreso general aumentar o disminuir su número si lo juzgare conveniente.

Artículo 125.- Para ser electo individuo de la corte suprema de justicia se necesita estar instruido en la ciencia del derecho a juicio de las legislaturas de los estados, tener la edad de treinta y cinco años cumplidos, ser ciudadano natural de la república, o nacido en cualquiera parte de la América que antes de 1810 dependía de la España, y que se ha separado de ella, con tal que tenga la vecindad de cinco años cumplidos en el territorio de la república.

Artículo 126.- Los individuos que compongan la corte suprema de justicia serán perpetuos en este destino, y sólo podrán ser removidos con arreglo a las leyes.

Artículo 127.- La elección de los individuos de la corte suprema de justicia será en un mismo día por las legislaturas de los estados a mayoría absoluta de votos.

Artículo 128.- Concluidas las elecciones, cada legislatura remitirá al presidente del consejo de gobierno una lista certificada de los doce individuos electos, con distinción del que lo haya sido para fiscal.

Artículo 129.- El presidente del consejo luego que haya recibido las listas, por lo menos de las tres cuartas partes de las legislaturas, les dará el curso que se prevenga en el reglamento del consejo.

Artículo 130.- En el día señalado por el congreso se abrirán y leerán las expresadas listas a presencia de las cámaras reunidas, retirándose en seguida los senadores.

Artículo 131.- Acto continuo la cámara de diputados nombrará por mayoría absoluta de votos una comisión que deberá componerse de un diputado por cada estado, que tuviere representantes presentes, a la que se pasarán las listas, para que revisándolas den cuenta con su resultado, procediendo la cámara a calificar las elecciones, y a la enumeración de los votos.

Artículo 132.- El individuo o individuos que reuniesen más de la mitad de los votos computados por el número total de las legislaturas, y no por el de sus miembros.

respectivos, se tendrán desde luego por nombrados, sin más que declararlo así la cámara de diputados.

Artículo 133.- Si los que hubieren reunido la mayoría de sufragios prevenida en el Artículo anterior, no llenaren el número de doce, la misma cámara elegirá sucesivamente de entre los individuos que hayan obtenido de las legislaturas mayor número de votos, observando en todo lo relativo a estas elecciones lo prevenido en la Sección I del título IV que trata de las elecciones de presidente y vice-presidente.

Artículo 134.- Si un senador o diputado fuere electo para ministro o fiscal de la corte suprema de justicia, preferirá la elección que se haga para estos destinos.

Artículo 135.- Cuando falte alguno o algunos de los individuos de la corte suprema de justicia por imposibilidad perpetua, se reemplazarán conforme en un todo a lo dispuesto en esta Sección, previo aviso que dará el gobierno a las legislaturas de los estados.

Artículo 136.- Los individuos de la corte suprema de justicia al entrar a ejercer su cargo prestarán juramento ante el presidente de la república en la forma siguiente: ¿Juráis a Dios nuestro señor haberos fiel y legalmente en el desempeño de las obligaciones que os confía la nación? Si así lo hicieréis, Dios os lo premie, y si no os lo demande.

SECCIÓN III. DE LAS ATRIBUCIONES DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA.

Artículo 137.- Las atribuciones de la corte suprema de justicia son las siguientes:

- 1 Conocer de las diferencias que puede haber de uno a otro estado de la federación, siempre que las reduzcan a un juicio verdaderamente contencioso en que deba recaer formal sentencia, y de las que se susciten entre un estado, y uno o más vecinos de otro, o entre particulares sobre pretensiones de tierras bajo concesiones de diversos estados, sin perjuicio de que las partes usen de su derecho, reclamando la concesión a la autoridad que la otorgó.
- 2 Terminar las disputas que se susciten sobre contratos o negociaciones celebrados por el gobierno supremo o sus agentes.
- 3 Consultar sobre pase o retención de bulas pontificias, breves y rescritos, expedidos en asuntos contenciosos.
- 4 Dirimir las competencias que se susciten entre los tribunales de la federación, y entre éstos y los de los estados y las que se muevan entre los de un estado y los de otro.
- 5 Conocer:
 - 1 De las causas que se muevan al presidente y vice-presidente según los Artículos 38 y 39, previa la declaración del Artículo 40.
 - 2 De las causas criminales de los diputados y senadores indicadas en el Artículo 43, previa la declaración de que habla el Artículo 44.

3 De las de los gobernadores de los estados en los casos de que habla el Artículo 38 en su parte tercera, previa la declaración prevenida en el Artículo 40.

4 De las de los secretarios del despacho según los Artículos 38 y 40.

5 De los negocios civiles y criminales de los enviados diplomáticos y cónsules de la república.

6 De las causas de almirantazgo, presas de mar y tierra, y contrabandos, de los crímenes cometidos en alta mar, de las ofensas contra la nación de los Estados-Unidos mexicanos, de los empleados de hacienda y justicia de la federación y de las infracciones de la constitución y leyes generales, según se prevenga por ley.

Artículo 138.- Una ley determinará el modo y grados en que deba conocer la corte suprema de justicia en los casos comprendidos en esta Sección.

SECCIÓN IV. DEL MODO DE JUZGAR A LOS INDIVIDUOS DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA.

Artículo 139.- Para juzgar a los individuos de la corte suprema de justicia, elegirá la cámara de diputados, votando por estados en el primer mes de las sesiones ordinarias de cada bienio, veinte y cuatro individuos, que no sean del congreso general y que tengan las cualidades que los ministros de dicha corte suprema: de éstos se sacarán por suerte un fiscal y un número de jueces igual a aquél de que conste la primera sala de la corte; y cuando fuere necesario, procederá la misma cámara, y en sus recesos el consejo de gobierno, a sacar del mismo modo los jueces de las otras salas.

SECCIÓN V. DE LOS TRIBUNALES DE CIRCUITO.

Artículo 140.- Los tribunales de circuito se compondrán de un juez letrado, un promotor fiscal, ambos nombrados por el supremo poder ejecutivo a propuesta en terna de la corte suprema de justicia, y de dos asociados según dispongan las leyes.

Artículo 141.- Para ser juez de circuito se requiere ser ciudadano de la federación y de edad de treinta años cumplidos.

Artículo 142.- A estos tribunales corresponde conocer de las causas de almirantazgo, presas de mar y tierra, contrabandos, crímenes cometidos en alta mar, ofensas contra los Estados-unidos mexicanos: de las causas de los cónsules, y de las causas civiles cuyo valor pase de quinientos pesos y en las cuales esté interesada la federación. Por una ley se designará el número de estos tribunales, sus respectivas jurisdicciones, el modo, forma y grado en que deberán ejercer sus atribuciones, en estos y en los demás negocios cuya inspección se atribuye a la corte suprema de justicia.



150037031

SECCIÓN VI. DE LOS JUZGADOS DE DISTRITO.

Artículo 143.- Los Estados-Unidos mexicanos se dividirán en cierto número de distritos, y en cada uno de éstos habrá un juzgado, servido por un juez letrado, en que se conocerá sin apelación de todas las causas civiles en que está interesada la federación, y cuyo valor no exceda de quinientos pesos; y en primera instancia de todos los casos en que deban conocer en segunda los tribunales de circuito.

Artículo 144.- Para ser Juez de distrito se requiere ser ciudadano de los Estados-Unidos mexicanos, y de edad de veinte y cinco años cumplidos. Estos jueces serán nombrados por el presidente a propuesta en terna de la corte suprema de justicia.

SECCIÓN VII. REGLAS GENERALES A QUE SE SUJETARÁ EN TODOS LOS ESTADOS Y TERRITORIOS DE LA FEDERACIÓN LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA.

Artículo 145.- En cada uno de los estados de la federación se prestará entera fe y crédito a los actos, registros y procedimientos de los jueces y demás autoridades de los otros estados. El congreso general uniformará las leyes, según las que deberán probarse dichos actos, registros y procedimientos.

Artículo 146.- La pena de infamia no pasará del delincuente que la hubiere merecido según las leyes.

Artículo 147.- Queda para siempre prohibida la pena de confiscación de bienes.

Artículo 148.- Queda para siempre prohibido todo juicio por comisión y toda ley retroactiva.

Artículo 149.- Ninguna autoridad aplicará clase alguna de tormentos, sea cual fuere la naturaleza y estado del proceso.

Artículo 150.- Nadie podrá ser detenido, sin que haya semiplena prueba o indicio de que es delincuente.

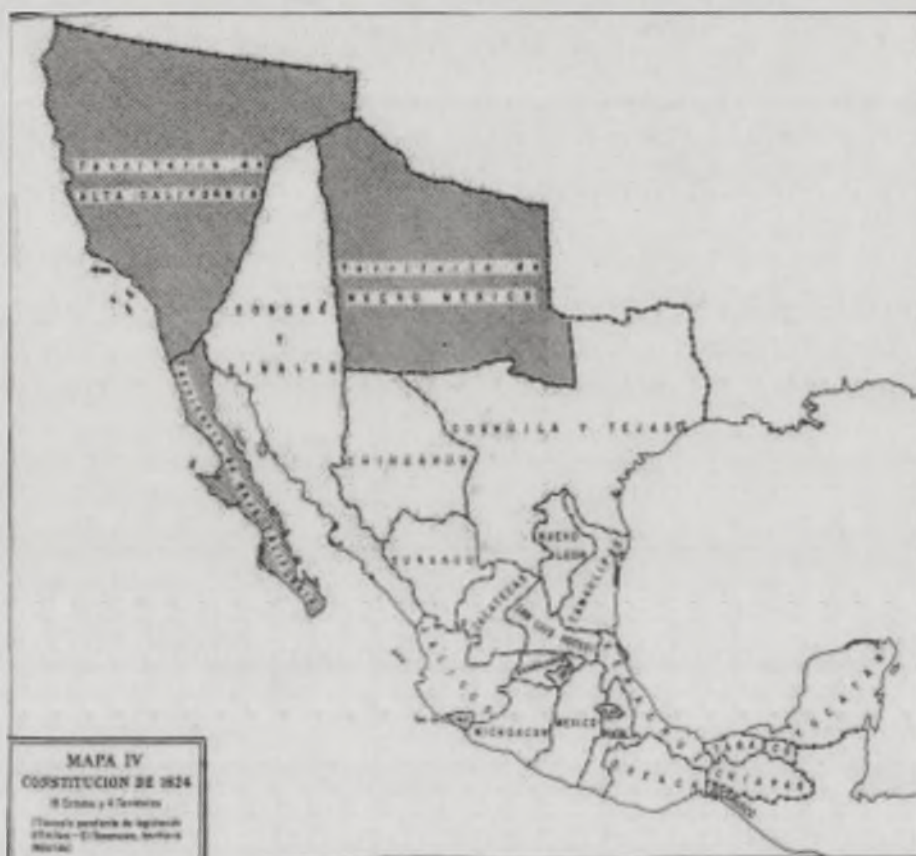
Artículo 151.- Ninguno será detenido solamente por indicios más de sesenta horas.

Artículo 152.- Ninguna autoridad podrá librar orden para el registro de las casas, papeles y otros efectos de los habitantes de la república, si no es en los casos expresamente dispuestos por ley y en la forma que ésta determine.

Artículo 153.- A ningún habitante de la república se le tomará juramento sobre hechos propios al declarar en materias criminales.

Artículo 154.- Los militares y eclesiásticos continuarán sujetos a las autoridades a que lo están en la actualidad según las leyes vigentes.

Artículo 156.- A nadie podrá privarse del derecho de terminar sus diferencias por medio de jueces árbitros, nombrados por ambas partes, sea cual fuere el estado del juicio.



SECCIÓN I. DEL GOBIERNO PARTICULAR DE LOS ESTADOS.

Artículo 158.- El poder legislativo de cada estado residirá en una legislatura compuesta del número de individuos que determinarán sus constituciones particulares, electos popularmente, y amovibles en el tiempo y modo que ellas dispongan.

Artículo 160.- El poder judicial de cada estado se ejercerá por los tribunales que establezca o designe la constitución; y todas las causas civiles o criminales que pertenezcan al conocimiento de estos tribunales serán fenecidas en ellos hasta su última instancia y ejecución de la última sentencia.

SECCIÓN II. DE LAS OBLIGACIONES DE LOS ESTADOS.

Artículo 161.- Cada uno de los estados tiene obligación:

- 1 De organizar su gobierno y administración interior sin oponerse a esta constitución ni a la acta constitutiva.
- 2 De publicar por medio de sus gobernadores su respectiva constitución, leyes y decretos.
- 3 De guardar y hacer guardar la constitución y leyes generales de la unión, y los tratados hechos o que en adelante se hicieren por la autoridad suprema de la federación, con alguna potencia extranjera.
- 4 De proteger a sus habitantes en el uso de la libertad que tienen de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación anterior a la publicación; cuidando siempre de que se observen las leyes generales de la materia.
- 5 De entregar inmediatamente los criminales de otros estados a la autoridad que los reclame.
- 6 De entregar los fugitivos de otros estados a las personas que justamente los reclamen, o compelerlos de otro modo a la satisfacción de la parte interesada.
- 7 De contribuir para consolidar y amortizar las deudas reconocidas por el congreso general.
- 8 De remitir anualmente a cada una de las cámaras del congreso general nota circunstanciada y comprensiva de los ingresos y egresos de todas las tesorerías que haya en sus respectivos distritos, con relación del origen de unos y otros; del estado en que se hallen los ramos de industria agrícola, mercantil y fabril; de los nuevos ramos de industria que puedan introducirse y fomentarse, con expresión de los medios para conseguirlo; y de su respectiva población y modo de protegerla o aumentarla.
- 9 De remitir a las dos cámaras y en sus recesos al consejo de gobierno, y también al supremo poder ejecutivo copia autorizada de sus constituciones, leyes y decretos.

SECCIÓN III. DE LAS RESTRICCIONES DE LOS PODERES DE LOS ESTADOS.

Artículo 162.- Ninguno de los estados podrá:

- 1 Establecer sin el consentimiento del congreso general derecho alguno de tonelaje ni otro alguno de puerto.
- 2 Imponer sin consentimiento del congreso general contribuciones o derechos sobre importaciones o exportaciones, mientras la ley no regule cómo deban hacerlo.

3 Tener en ningún tiempo tropa permanente ni buques de guerra sin el consentimiento del congreso general.

4 Entrar en transacción con alguna potencia extranjera, ni declararle guerra, debiendo resistirle en caso de actual invasión, o en tan inminente peligro que no admita demora; dando inmediatamente cuenta en estos casos al presidente de la república.

5 Entrar en transacción o contrato con otros estados de la federación, sin el consentimiento previo del congreso general, o su aprobación posterior, si la transacción fuere sobre arreglo de límites.

TÍTULO VII.

SECCIÓN ÚNICA. DE LA OBSERVANCIA, INTERPRETACIÓN Y REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN Y ACTA CONSTITUTIVA.

Artículo 163.- Todo funcionario público sin excepción de clase alguna, antes de tomar posesión de su destino deberá prestar juramento de guardar esta constitución y la acta constitutiva.

Artículo 164.- El congreso dictará todas las leyes y decretos que crea conducentes a fin de que se haga efectiva la responsabilidad de los que quebranten esta constitución o la acta constitutiva.

Artículo 165.- Sólo el congreso general podrá resolver las dudas que ocurran sobre inteligencia de los Artículos de esta constitución y de la acta constitutiva.

Artículo 166.- Las legislaturas de los estados podrán hacer observaciones, según les parezca conveniente, sobre determinados Artículos de esta constitución y de la acta constitutiva; pero el congreso general no las tomará en consideración sino precisamente el año de 1830.

Artículo 167.- El congreso en este año se limitará a calificar las observaciones que merezcan sujetarse a la deliberación del congreso siguiente, y esta declaración se comunicará al presidente, quien la publicará y circulará sin poder hacer observaciones.

Artículo 168.- El congreso siguiente en el primer año de sus sesiones ordinarias se ocupará de las observaciones sujetas a su deliberación para hacer las reformas que crea convenientes; pues nunca deberá ser uno mismo el congreso que haga la calificación prevenida en el Artículo anterior, y el que decreta las reformas.

Artículo 169.- Las reformas o adiciones que se propongan en los años siguientes al de treinta, se tomarán en consideración por el congreso en el segundo año de cada bienio, y si se calificaren necesarias según lo prevenido en el Artículo anterior, se publicará esta resolución para que el congreso siguiente se ocupe de ellas.

Artículo 170.- Para reformar o adicionar esta constitución o la acta constitutiva, se observarán además de las reglas prescritas en los Artículos anteriores, todos los

requisitos prevenidos para la formación de las leyes, a excepción del derecho de hacer observaciones concedido al presidente en el Artículo 106.

Artículo 171.- Jamás se podrán reformar los Artículos de esta constitución y de la acta constitutiva que establecen la libertad e independencia de la nación mexicana, su religión, forma de gobierno, libertad de imprenta, y división de los poderes supremos de la federación, y de los estados.

Dada en México a cuatro del mes de Octubre del año del Señor de mil ochocientos veinte y cuatro: cuarto de la independencia, tercero de la libertad y segundo de la federación.

Lorenzo de Zavala, Rúbrica, Diputado por el Estado de Yucatán, Presidente.

Florentino Martínez, Rúbrica, Diputado por el Estado de Chihuahua, Vicepresidente.

Por el Estado de Chihuahua: José Ignacio Gutiérrez.

Por el Estado de Coahuila y Texas: Miguel Ramos Arizpe. Erasmo Seguí.

Por el Estado de Durango: Francisco Antonio Elorriaga. Pedro de Ahumada.

Por el Estado de Guanajuato: Juan Ignacio Godoy. Héctor Márquez. José Ma. Anaya. Juan Bautista Morales. José María Uribe. José Miguel Llorente.

Por el Estado de México: Juan Manuel Assorrey. Juan Rodríguez. José Francisco de Barrera. José Basilio Guerra. Carlos María Bustamante. Ignacio de Mora y Villamil. José Ignacio González Caraalmuro. José Hernández Chico Condarco. José Ignacio Espinosa. Luciano Castorena. Luis de Cortázar. José Agustín Paz. José María de Bustamante. Francisco María Lombardo. Felipe Sierra. José Cirilo Gómez y Anaya. Cayetano Ibarra. Antonio de Gama y Córdoba. Bernardo González Pérez de Angulo. Francisco Patiño y Domínguez.

Por el Estado de Michoacán: José María Izazaga. Manuel Solórzano. José María de Cabrera. Ignacio Rayón. Tomás Arriaga.

Por el Estado de Nuevo León: Servando Teresa de Mier.

Por el Estado de Oaxaca: Nicolás Fernández del Campo. Vítores de Manero. Demetrio del Castillo. Joaquín de Miura y Bustamante. Vicente Manero Embides. Manuel José Robles. Francisco de Larrazábal y Torre. Francisco Estévez. José Vicente Rodríguez.

Por el Estado de Puebla: Mariano Barbabosa. José María de la Llave. José de San Martín. Rafael Mangino. José Ma. Jiménez. José Mariano Marín. José Vicente Robles. José Rafael Berruecos. José Mariano Castellero. José María Pérez Dunslager. Alejandro Carpio. Mariano Tirado Gutiérrez. Ignacio Zaldívar. Juan de Dios Moreno. Juan Manuel Irrizarri. Miguel Wenceslao Gasca. Bernardo Copca.

Por el Estado de Querétaro: Félix Osoreo. Joaquín Guerra.

Por el Estado de San Luis Potosí: Tomás Vargas. Luis Gonzaga Gordo. José Guadalupe de los Reyes.

Por el Estado de Sonora y Sinaloa: Manuel Fernández Rojo. Manuel Ambrosía Martínez de Vea. José Santiago Escobosa. Juan Bautista Escalante y Peralta.

Por el Estado de Tamaulipas: Pedro Paredes.

Por Tlaxcala. José Miguel Guridi y Alcocer.

Por el Estado de Veracruz: Manuel Argüelles José María Becerra.

Por el Estado de Jalisco: José María Covarrubias. José de Jesús Huerta. Juan de Dios Cañedo. Rafael Aldrete. Juan Cayetano Portugal.

Por el Estado de Yucatán: Manuel Crecencio Rejón. José María Sánchez. Fernando Valle. Pedro Tarrazo. Joaquín Cásares y Armas.

Por el Estado de Zacatecas: Valentín Gómez Farías. Rúbrica. Santos Vélez. Francisco García. José Miguel Gordo.

Por el Territorio de Baja California: Manuel Ortiz de la Torre.

Por el Territorio de Colima: José María de Gerónimo Arzac.

Por el Territorio de Nuevo México: José Rafael Alarid.

Diputado por el Estado de Veracruz: Manuel de Villa y Cosío. Secretario.

Diputado por México: Epigmenio de la Piedra. Secretario.

Diputado por el Estado de Jalisco: José María Castro. Secretario.

Diputado por el Estado de Jalisco: Juan José Romero. Secretario.

Fuente: Villegas Moreno Gloria y Miguel Ángel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett (1997). "De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal". *Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados*, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo I. p. 335.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824CFEUM.html>

16. 1824 Discurso del General D. Guadalupe Victoria, al jurar como Presidente.

10 de Octubre de 1824

SEÑOR:

Un respeto santo y religioso á la voluntad de mis conciudadanos, me acerca en este día al santuario de las leyes, y, sobrecogido de temor, vacilo por los beneficios de mi Patria, por las obligaciones á su bondad sin límites y por la tremenda consideración de que es llamado el último de los mexicanos al primero y más importante de los cargos públicos en una Nación grande, ilustrada y poderosa.

Mis ojos que afortunadamente alcanzaron á ver la libertad, la redención y la completa ventura de la Patria, se fijaron tiempo había en los ilustres ciudadanos que con su sangre, sus talentos y fatigas rompieron la cadena de tres siglos y han dado existencia á un pueblo heroico, dejando á la posteridad su gloria, su nombre y sus ejemplos. Entre otros aparecían genios bienhechores, que corrieron la senda de la virtud, y que si fueron siempre objeto de mi veneración y de mi ternura, yo los creía destinados por la justicia y por la gratitud á presidir los negocios y la suerte de la República. Distante de menoscabar la reputación de estos héroes, cuyos eminentes servicios les aseguraron el amor de su país, he admirado sus dotes, sus luces para la administración y sus señalados merecimientos.

Con la docilidad que he escuchado hasta aquí la voz de la ley, emitida por los funcionarios de la Nación libre, me preparaba al sufrir aun la muerte misma en sostén y obediencia del virtuoso mexicano designado por los votos y los corazones. Si es grata la memoria de la constancia inalterable con que sostuve siempre la dignidad nacional, y la de mis pequeños sacrificios en obsequio de la causa más santa de las causas, yo quise, y este fué el más ardiente de mis deseos, que la suprema autoridad, la firme adhesión á los principios y la más absoluta deferencia á la voluntad general, marcasen mi carácter y mi fe política.

Una ciega obediencia, que sólo se mide por el tamaño de mis compromisos, me ha decidido á admitir un puesto que la ley prohíbe rehusar. A manos más ejercitadas debió confiarse el sagrado depósito del poder, y ellas hubieran consumado la obra grande é inmortal de vuestra sabiduría. Cosa tan inexplicable como lo es mi reconocimiento á los Estados Unidos de México, me ha ocupado desde la hora de sorpresa en que se me anunció que por el espontáneo sufragio de mis compatriotas se colocaba en mis débiles hombros el grave peso de la administración pública. En tan terrible conflicto yo he invocado la protección del Eterno y Soberano Dispensador de las luces y de todos los bienes, para que derramase sus dones sobre el gran pueblo que me honró con su confianza y me conduzca por los caminos de la justicia y de su engrandecimiento.

Padres de la Patria, depositarios del favor del pueblo: vosotros sois testigos de los sentimientos que me animan en vuestra respetable presencia: el juramento que hoy pronuncian mis labios, se repetirá siempre ante Dios, ante los hombres y la posteridad.

Empero, no omitiré recordar á la benévola consideración de todos mis compatriotas, que la nave del Estado ha de surcar un mar tempestuoso y difícil: que la vigilancia y las fuerzas del piloto no alcanzan á contener el ímpetu de los vientos: que existen averías en el casco y el norte es desconocido. Peligros no faltan, complicadas son las circunstancias y sólo el poder del Regulador de los destinos, la ciencia y previsión de los representantes del pueblo conducirán esta nave al puerto de la felicidad.

La gran Carta Constitucional, áncora de nuestras esperanzas, define los poderes y previene los auxilios del Gobierno. A las luces del Soberano Congreso Constituyente

Mexicano, á la alta política de la futura Cámara de Representantes y del Senado, al tino y cordura de los Honorables Congresos de los Estados, de sus ilustrados Gobiernos y de todas las autoridades se atribuirán con fundamento los aciertos de la administración que comienza en este día.

Por lo que á mí toca, respetaré siempre los deberes y haré cumplir las obligaciones. Nuestra religión santa no vestirá los ropajes enlutados de la superstición, ni será atacada por la licencia. La independencia se afianzará con mi sangre y la libertad se perderá con mi vida. La unión entre los ciudadanos y habitantes todos de la República será firme é inalterable, como las garantías sociales: las personas, las propiedades, serán sagradas, y la confianza pública se establecerá. La forma de Gobierno Federal, adoptado por la Nación, habrá de sostenerse con todo el poder de las leyes. La ilustración y la sana moral se difundirán en todo nuestro territorio: será su apoyo la libertad de la prensa. La organización del Ejército, su disciplina, la consideración á los soldados de la Patria, estos objetos interesantes como la Independencia misma, lo serán de mis trabajos y de mis desvelos. El pabellón mexicano flotará sobre los mares y cubrirá nuestras costas. Las relaciones de paz, alianza y amistad con las naciones extranjeras se activarán en toda la extensión que demanda nuestra existencia política y el buen nombre de los Estados Mexicanos. No dejará de cultivarse una sola semilla de grandeza y prosperidad.

Por último, ciudadanos representantes: mi limitación é inexperiencia habrán de producir errores y desaciertos que nunca, nunca serán efecto de la voluntad. Yo imploro, pues, vuestra indulgencia.

Estos son, Señor, los votos de mi corazón: estos mis principios. ¡Perezca mil veces si mis promesas fueren desmentidas, ó burlada la esperanza de la Patria!

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824GGV.html>

17. 1824 El General D. Guadalupe Victoria, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, al cerrar las sesiones del Congreso Constituyente

24 de Diciembre de 1824

Señor:

En obediencia de la ley que me manda concurrir, por la calidad de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, al acto importante en que deben cerrarse las sesiones del Congreso Constituyente de la Federación, he venido á declarar sinceramente, que para mí y para el digno pueblo mexicano, Vuestra Soberanía ha fijado irrevocablemente el honor y los destinos de la Patria.

Si recordamos, Señor, aquellos aciagos días en que el choque de las opiniones y el espíritu de partido habían aflojado los lazos de la fraternidad y de la armonía; aquellos días de tinieblas y obscuridad en que el sol se puso bajo el horizonte y se alejaban nuestras Esperanzas á términos indefinidos, confesaremos y confesarán los enemigos más obstinados de nuestras glorias, que la escogida porción de ciudadanos á cuyo lado me acabo de sentar con tanta satisfacción mía, nos ha salvado del fondo del abismo á donde se nos condujo por los incansables perseguidores de la felicidad americana.

En efecto, Señor, que los menos avisados políticos, esos hombres que por la ligera observación de los sucesos ejercen el monopolio de la crítica, extraviaron sus cálculos por apariencias dudosas, y fallaron que la anarquía nos iba conduciendo gradualmente á la ruina de las libertades y á la caída de la Independencia misma, que estimaban incierta y precaria.

La historia de las revoluciones acaecidas en todas las partes del globo, en diversos tiempos, pudo convencerlos de que los fenómenos se reproducen en ellas sin cesar, y de que el entusiasmo por las reformas radicales, cuando se liga con las fibras del corazón, es fecundo en prodigios y emplea útilmente hasta los recursos que no alcanzó la prudencia humana. Bastaría para no equivocar los juicios y no desesperar del éxito, el conocimiento del carácter nacional y de tantos heroicos ejemplos de constancia y de civismo que ilustran los fastos de México. Ellos, por el análisis detenido de las circunstancias que han marcado en nuestra lucha, abandonarían sus principios esencialmente falsos si el orgullo y los errores de los pretendidos maestros los dejaran volver sobre sus pasos y pagar un solo tributo de justicia y de admiración á las virtudes y la energía de un pueblo grande.

Uno de los medios más poderosos y eficaces de que se valieron nuestros detractores para alejar el momento en que, sistemado el orden, asegurada la paz interior y conformes los ánimos en sostener la unión como la principal columna del edificio social, se hallase esta Nación en el caso de aparecer con dignidad, fué sin duda el de suponer en los mexicanos una tendencia irresistible á los tumultos y las insurrecciones. ¡Y para qué ! Es sabido que por este malicioso arbitrio se fomentaban las sediciones, y la Europa que ha fijado su ojo incansable sobre nosotros, concebiría la idea de que los facciosos y los perturbadores disponían á su antojo de los intereses y de la suerte de los mexicanos.

Nada más fatal á la consolidación de la Independencia y Libertad de que gozamos que el convencimiento de que pertenecíamos á aquellos pueblos envilecidos, que en expresión del genio creador de la ciencia del Gobierno, se dejan amotinar por partidarios, se atreven á hablar de libertad, sin tener ni aún ideas de ella, y con el corazón lleno de todos los vicios de los esclavos, se imaginan que para ser libres es suficiente el estar amotinados.

Yo concedo francamente á los que pretendían ahogarnos en las olas de una demagogia turbulenta y desorganizadora, que señalaron con destreza y oportunidad el punto más débil de defensa, y que cuando se vacilaba en la adopción de forma de Gobierno, existía alguna predisposición para ensangrentar las opiniones, robustecer los celos y los odios y dilacerar nuestra fraternal benevolencia.

El fanatismo y la intolerancia política, esas hidras que tanto multiplican sus cabezas, vinieron al apoyo de los malvados, y las mutuas recriminaciones turbaron la paz de las familias. El puñal de la venganza traspasó los corazones, y se vió con sentimiento de los buenos, que algunos de los mexicanos sirvieron á las detestables maquinaciones de los comunes enemigos.

En estas difíciles y complicadas circunstancias, los pueblos, usando del instinto que los llama á su felicidad, remitieron á Vuestra Soberanía sus deseos y sus querellas y le impusieron el sagrado cargo de afianzar nuestra mudanza política con una Constitución,

liberal en sus principios, exacta en la distribución de los poderes, que combinase la seguridad de las libertades con la energía y previniese hasta los medios de corregir y enmendar sus propios defectos, en el caso remoto de contener algunos.

La Nación Mexicana, agitada por la consideración de sus peligros y por los temores de perder en un día los sacrificios de muchos años, convocó á sus hijos predilectos, y en sus manos puso los remedios de los males presentes y los elementos de nuestra futura grandeza. Gloria sea al Soberano Congreso Constituyente de la Nación Mexicana, que en nuestros desgraciados disturbios desvaneció las razones de todos los partidos y formó de ellos mismos el espíritu nacional.

Yo tomo en las manos y acerco á mi pecho el acta constitutiva de nuestro pueblo, y venero en ella la expresión de la sabiduría y de la voluntad nacional. Ceda, Señor, en alabanza vuestra y la repitan cien generaciones. ¡ Con cuánta satisfacción observarán los amigos de México el grandioso espectáculo que ha ofrecido á los tiempos, pasando sin trastorno ni violencia á la suma libertad desde el fango de la esclavitud! Vengados estamos del degradante concepto con que se nos vilipendió en Europa, y ella que por miles de años nos precede en la carrera de la civilización, envidiará nuestros progresos y las felices aplicaciones de la política á la *verdadera legitimidad de los gobiernos*.

Restaba, Señor, para el complemento de la obra que en 31 de Enero de 1824 lisonjeó todas nuestras esperanzas, que recibiéramos de vuestra mano la gran Carta en que consignados los derechos y las obligaciones, se manifestase el respeto más profundo á los principios.

Así es, Señor, que el artículo fundamental que declara la perpetua independencia de la Nación Mexicana, será el consuelo de la posteridad como es la divisa grabada en nuestros corazones y sellada antes de ahora por la sangre de millares de víctimas.

La benigna religión de Jesús, la creencia que le damos con ternura y sostenemos con ardor, va á ser, como fué siempre, el apoyo más firme de la moral, de la obediencia y de todas las relaciones dulces y estimables. *¡Que jamás se tome del altar la espada santa para degollar sin misericordia á nuestros hermanos! ¡Que no rasgue la licencia el velo que corrieron diez y ocho siglos sobre las verdades de la fe!*

Los pueblos, Señor, cuyas costumbres son diversas á la par de los climas que habitan, de la naturaleza de los terrenos, del estado de los espíritus, de la población y de los hábitos, no pueden ser regidos por unas mismas leyes: puestos á grandes distancias del asiento del poder, no son atendidas las necesidades del momento, y su débil voz llamaría apenas la atención de un Congreso dedicado á organizar un gran todo y darle existencia. Vuestra Soberanía adoptó una forma de Gobierno, que revistiendo los poderes generales de la energía necesaria para el desempeño de las arduas atribuciones de su cargo, deja á los Estados la facultad de decidir libre é independientemente sobre aquellos intereses que, tocando á su administración y gobierno interior, no dicen relación alguna con los de la Federación Mexicana.

Una dolorosa y constante experiencia, ha hecho conocer á los pueblos que la reunión de Poderes en una sola mano dista poco ó nada de la arbitrariedad, y que sus libertades no dejarán de ser precarias hasta que instituciones fundadas en la Soberanía Nacional, fijen su atención, señalen sus límites y demarquen su naturaleza respectiva. Un Congreso de

elegidos del pueblo decidirá soberanamente sobre sus intereses: el Poder Ejecutivo, revestido de la firmeza y energía necesarias, hará cumplir unas leyes dictadas por el bien de los pueblos mismos; y el Poder Judicial, obrando con total independencia de los otros, fallará con la balanza de Astrea en la mano, sobre las acciones de los ciudadanos.

No es bastante haber depositado en manos distintas el querer y el ejecutar; es necesario todavía garantizar á la Nación el buen uso de estos Poderes. La prudencia de Vuestra Soberanía, estableciendo la división del Congreso en dos Cámaras, ha salvado á la Nación de los peligros á que podían exponerla el acaloramiento, la superchería de un sofista y la elocuencia conquistadora de los aplausos; y haciendo que pese sobre los individuos que llevan las riendas del Poder, una justa y legal responsabilidad, asegura á los mexicanos de los embates de las pasiones.

Mas lo que concilió á Vuestra Soberanía el reconocimiento de la generación presente, es haber estampado en la ley fundamental las admirables bases de la administración de justicia, esas fórmulas protectoras de la inocencia. La infamia de un delito no recaerá sino sobre el que lo cometa. Una esposa y unos hijos inmaculados no gemirán en la orfandad y en la miseria los desaciertos de un padre ó de un esposo delincuente: los dolores y angustias del tormento no arrancarán de la boca de la inocencia, confesiones de delitos no cometidos, ni pondrán á prueba el valor y sufrimiento de los criminales. No resonarán ya los hondos calabozos con los gemidos de las víctimas del furor, y las acciones de los ciudadanos serán sólo calificadas por sus jueces naturales y en virtud de leyes dadas con anterioridad al hecho.

Pero el mejor, el verdadero, el más expresivo elogio del libro inmortal, del sistema razonado que ha organizado nuestra sociedad, y es también su principio conservador, me atrevo á decir que debe buscarse en el entusiasmo con que lo han acogido los pueblos. Ellos, calculadores de su conveniencia, desprecian las viles y aun las miserables arterias de que se valen algunos para anunciar funestos trastornos y la necesidad de revoluciones. Por la honradez de que blasono y por el respeto que en toda mi vida pública tributé siempre á la voluntad de la Nación Soberana, protesto, Señor, á la presencia de sus legítimos mandatarios, que esas páginas sagradas habrán de sostenerse á costa de mi existencia, si necesario fuese, y con todo el poder que las leyes depositaron en mi mano.

A nuestros ojos aparecen los felices resultados que ha producido la ley fundamental. Compárense tiempos con tiempos, y las lágrimas de gozo y las bendiciones de todos los que sienten con vivo anhelo las dichas de su Patria, reducirán á su justa infamia las críticas abominables de los enemigos de la libertad y de la razón.

He dicho, Señor; é identificando mis votos con los de todos mis compatriotas, los dirijo al cielo para que conserve siempre inviolable el sagrado depósito de la libre Constitución que nos habéis dado, y os procure la gloria de recomendarlo al aplauso y á la admiración de todas las naciones.

Respuesta del Presidente del Congreso, D. José de Jesús Huerta.

El Congreso General Constituyente de la Nación Mexicana ha oído con el más alto aprecio la alocución que en el idioma del patriotismo le acaba de dirigir el muy digno Presidente de los Estados que forman nuestra gran federación.

Nadie puede ser insensible á la penetrante voz del que por el voto de la Nación maneja hoy las riendas del Supremo Gobierno; pero el Congreso enmudece, ocupándose casi exclusivamente de los sentimientos de ternura que excita su próxima disolución, y su Presidente no acierta á decir otra cosa que: "esta asamblea se disuelve, dejando á la Nación constituida y en manos del grande, del valiente, del ilustrado y virtuoso general que ha sabido merecer su confianza." Ved ahí, oh Padres de la Patria, el próximo fruto de vuestras meditaciones y desvelos y el consuelo que endulzará vuestros días hasta bajar con vosotros, á esconderse entre las sombras del sepulcro. ¡Qué digo! Ved ahí el indecible gozo que os acompañará en la eternidad de los siglos; la sólida gloria que respetará la muerte, y que contrastando la inconstancia de los tiempos, hará pasar a memoria de vuestros nombres hasta la posteridad más remota.

¡Constituida la Nación Mexicana y constituida en República Federal! ¡Ah! Quién es capaz de ponderar el mérito de los que han llevado á cabo una obra que por mucho tiempo se creyó que era punto menos que imposible? Yo os ví, esclarecidos hijos de Minerva, acometer esta empresa con tal ardor, que desde luego pudo reputarse como un presagio cierto del feliz éxito que ha tenido. Opiniones de hombres respetables, sostenidas con calor; dificultades enormes que se os presentaban; nada, nada fué capaz de arredraros; y la valentía de vuestro espíritu jamás dió cabida al desaliento. Vosotros, imitando al Creador de cielo y tierra, dijisteis: "Hágase la federación y la federación fué hecha." En seis días aparecieron los elementos de este sistema celestial; y desde entonces vuestra principal ocupación se redujo á desenvolver los principios de asociación que establecisteis en el Acta Constitutiva, clon inestimable que disteis á los pueblos para calmar sus inquietudes y satisfacer sus deseos. ¡Ojalá y no hubiérais tenido otra cosa que hacer! Entonces más pronto hubiérais llenado el objeto de vuestra misión. Pero atenciones gravísimas, de que ha sido imposible prescindir, prolongaron vuestros trabajos, y á la vuelta de once meses hubisteis de dar una Constitución, que no, no se avergonzará de aparecer al lado de las instituciones del Norte.

Mes de Abril de 1824: ¡cómo quisiera yo haberte excluido de la serie de los tiempos! Tú, tú nos retardaste el placer de dar un testimonio al mundo de que todo lo allana el vivo deseo de hacer felices á los hombres. La Patria se nos pintó en agonía; se quiso que viésemos abierto á nuestros pies un abismo de males, en que por momentos nos íbamos á hundir; y sorprendidos con funestas pinturas, nos olvidamos de todo, menos exactitud de conceptos, redundancia de palabras, defectos de redacción, todo, todo pasó por el crisol de vuestras severas discusiones.

Así habéis llegado, oh sabios legisladores, al término suspirado de ver colocada á la Nación en el sublime rango que le corresponde, habiéndola cimentado sobre las más firmes é indestructibles bases. Confundisteis con vuestra sabiduría los errados cálculos de los políticos, que casi no podían contener la risa al oír hablar de Federación y de Estados Soberanos. Los habéis desengañado de que no fué un delirio de anarquistas exaltados pretender que se erigiesen en esta parte del globo Repúblicas que no tardarán en rivalizar con las Jerseys y Pensilvanias del Norte. Habéis resuelto los problemas sobre si podía ser que hubiese muchas soberanías en provincias que habían formado una sola Nación; si era posible hacerlas independientes, sin que por eso dejaran de reconocer un centro común en donde se ventilasen sus intereses generales; y si separándolas unas de otras, podían, sin embargo, seguir componiendo un todo bien compacto, sin que se aflojasen los vínculos con que debían mantenerse estrechamente unidas. Sin la necesidad de tener el mapa á la vista, porque á la reunión de vuestras

luzes no se ha podido ocultar aun el rincón más escondido en la vasta extensión de la República, trazasteis sobre esa mesa la división de los Estados: y si posteriormente habéis hecho algunas variaciones, no ha sido otra la causa que la máxima que os propusisteis seguir de dar gusto á los pueblos hasta donde más no se pudo.

Aquí, compañeros míos y muy amados, por más que lo resista vuestra modestia, yo tengo el atrevimiento de compararos con los legisladores que, reunidos en Filadelfia, nos indicaron la senda que debíamos seguir en nuestra marcha política, y al mismo tiempo con los sabios de Cúcuta que nos han precedido en la imitación del modelo que medio siglo hace nos presentó el Norte del Nuevo Mundo. Voy á notar ligeramente vuestra posición con respecto á la de unos y otros, y dejaré que el mundo ó la posteridad imparcial os haga justicia, fijando la vista en el resultado de vuestros trabajos, y cotejándolo con lo que hicieron los primeros y no adoptaron los segundos. Es verdad que vosotros, al congregaros en este augusto santuario, contasteis con los deseos y con la voluntad de los pueblos, que os señalaron la forma de Gobierno; pero esta voluntad y estos deseos no bastaron para zanjar dificultades y establecer el sistema federal. Los pueblos clamaron con el más vivo entusiasmo federación, federación y más federación; pero vinieron á ponerse en vuestras manos con los resabios de la degradante esclavitud á que estaban avezados. Costumbres bárbaras que el cetro de la tiranía estableció entre nosotros; hábitos inveterados que produjo el repetido golpe del látigo con que éramos gobernados; máximas antisociales y añejas preocupaciones nacidas de nuestra bastarda educación; ignorancia, superstición, fanatismo, eran otros tantos manantiales de fuertes contradicciones para las instituciones liberales, que por una especie de prodigio en el orden político han sido el objeto de las impacientes ansias de nuestros pueblos. ¡Ay, Jalisco, adorada patria mía, tú, tú acabas de experimentar esta triste verdad! Permitid, señores, este desahogo á mi dolor; y á vista de tan desagradables ocurrencias como las que últimamente han acaecido en mi Patria, revolved en la alegría de vuestro espíritu la prudente conducta que habéis observado para no tropezar en los innumerables escollos en que visteis sembrada la carrera por donde habéis caminado.

¡Oh Franklin! ¡Oh Washington! Ilustres regeneradores de las Repúblicas Federadas del Norte: venid al Capitolio de México y contemplad con asombro, á unos hombres que para seguir vuestras huellas, han tenido que superar obstáculos horribles de que estuvieron exentas vuestras funciones legislativas; y vosotros, legisladores de Cúcuta, que asustados con obstáculos de igual calaña, solamente habéis tornado de esos maestros del republicanismo más libre, los principios y las máximas que centralizaron su Gobierno, gloriaos enhorabuena de haber renovado en vuestros días los tiempos heroicos de la antigua Roma, mientras que nosotros, arrojando con dificultades formidables y caminando por entre cambrones y espinas, hemos extendido hasta las costas del Pacífico las instituciones sociales que nacieron más allá del Seno mexicano en las orillas que bañan las agitadas olas del Atlántico.

Sí, generosos representantes del Anáhuac: vosotros, sin chocar con el carácter facticio de una porción de nuestros paisanos, y respetando hasta cierto punto sus preocupaciones, habéis puesto á nuestros pueblos en actitud de ir mejorando de día en día, con la seguridad de que no tardarán ellos mismos en clamar por las reformas que vosotros no habéis querido emprender, porque ellas exigen tiempo y sazón para ser bien recibidas. De aquí es que corporaciones de todas clases, todos los pueblos, han ido recibiendo y celebrando con entusiasmo la Carta Fundamental que salió de vuestras manos. No hay descontentos hasta ahora ni es de temer que los haya: no asoman aún los

más lejanos síntomas de sinsabores y disgustos, ni el genio del mal conseguirá jamás retardar ó suspender la marcha de nuestras instituciones.

No, no; ya no es posible que la Nación vuelva atrás, ni quede expuesta á vaivenes ó extravíos; porque sobre haberla constituido, la habéis ensayado á marchar por la senda federal, y porque después de este ensayo la dejáis ¡ oh dulce satisfacción! sostenida por el brazo fuerte y constante del caudillo inmortal que ella misma escogió para investirlo de su poder.

¡Victorial. Al pronunciar este nombre adoptado en las aras de la Patria, mi corazón se desnuda de los afectos de la inquietud y del temor y mi alma descansa tranquilamente en el seno de la confianza. Huye de mi vista la triste imagen del infortunio, é ideas grandiosas y halagüeñas se apoderan de mi espíritu. Inestabilidad, discordia, zozobras, peligros, ya no volveréis á turbar nuestro reposo. La paz, la unión, la tranquilidad, el orden, la seguridad hallarán siempre la más firme y constante garantía en las acertadas disposiciones del Gobierno. Si aun nos persigue la desventura de que ocultas maquinaciones de enemigos encubiertos ó invasiones exteriores de la legitimidad encarnizada de los déspotas de Europa, intenten todavía reducirnos al abatimiento de donde hemos salido á costa de largos y penosos sacrificios, en el puño de Victoria se han depositado inmensos recursos para contrastar la fuerza de tan malignas tentativas. Sí, sí, no lo dudéis: este es el hombre que nos ha conservado la Providencia para sostener y consolidar la forma de Gobierno que hemos establecido, de conformidad con el voto de nuestros comitentes. Su prudencia, su valor, su patriótico celo, su ilustración y todas las virtudes con que lo ha adornado el cielo, garantizan del modo más lisongero la estabilidad de nuestra existencia política. Esclavo de la ley, según su expresión favorita, y destinado por ella á mantener su benéfico imperio, será el primero en ejecutarla, y la hará guardar; conservándole los respetos que se le deben de sumisión y obediencia. Reune justamente el amor y la confianza de los pueblos, y esto basta para dar firmeza y energía á su Gobierno. En una palabra, nuestros principios republicanos y federales quedan para siempre asegurados, y con tan robusto consuelo vais á desocupar las respetables sillas en que os colocó el voto de la Nación.

Mexicanos: si aun queréis que yo os diga qué es lo que ha hecho en catorce meses el Congreso General Constituyente, puedo satisfacer vuestros deseos reduciendo á pocas palabras la historia de sus trabajos. Una Acta Constitutiva con menos de cuarenta artículos; una Constitución cuyos artículos no llegan á doscientos, y un corto número de leyes que apenas pasan de cien; ved ahí el producto de sus debates. Y si en circunstancias tan complicadas y difíciles como las que nos han tocado, echáis de menos el cúmulo inmenso de providencias que han dictado otros Congresos igualmente deliberantes, yo os pido que fijéis vuestra consideración, por una parte, en la clase de leyes que hemos dado, y, por otra, en el efecto que han producido. Sobre esto nada puedo deciros que vosotros no sepáis, puesto que habéis visto con vuestros ojos y palpado con vuestras manos el suceso y la importancia de nuestras medidas legislativas. Una sola ley, breve y sencilla, que tuvo su cumplimiento en Padilla de Tamaulipas, os libertó, mexicanos, de las terribles convulsiones que os amenazaban con la vuelta del que osó profanar el suelo de donde fué expulsado. Pocas, poquísimas providencias, y sólo ellas fueron bastantes para sosegar en momentos las agitaciones que al comenzar el año presente, se suscitaron en el recinto de la hermosa Tenoxtitlán, y que si no se hubieran sofocado en su origen, habrían acabado por sacar de sus quicios á los Supremos Poderes y envolvernos en los horrores de la anarquía. Apenas fueron

aprobados los artículos 5o y 6o de la Acta Constitutiva, cuando acordamos la instalación de las Legislaturas de los Estados, haciendo, con sólo este paso, que cambiase de aspecto la situación política del Anáhuac. Desde entonces pusimos en movimiento las grandes ruedas de nuestra máquina federal, y su impulso se ha comunicado hasta sus partes más pequeñas.

Hemos sistemado la Hacienda; y tanto el centro de la Unión como los Estados saben hoy día los recursos con que deben contar para cubrir sus respectivas atenciones. Se han dado reglas para la organización y servicio del Ejército; y el Gobierno se halla en actitud de oponer una fuerza irresistible á todo el poder de la Santa Liga. Se ha regularizado el comercio y establecido el crédito público. No nos tocaba, ni era posible, agotar cuanto exigen todos los ramos de administración central; pero hemos provisto á sus urgencias y facilitado sus principales y más importantes operaciones. La abolición del infame comercio de esclavos, la colonización de nuestras dilatadas costas, tratados de alianza y comercio con potencias extranjeras, concordato con el sucesor de San Pedro, patronato eclesiástico, libertad de imprenta, Banco Nacional, puertos, caminos, canales y otros objetos de interés común, con una multitud de pretensiones particulares ó de los Estados de la Federación, son asuntos que han tenido parte en nuestras deliberaciones ó en los dictámenes que dejamos trabajados para que los tome en consideración el primer Congreso Constitucional, que se instalará dentro de muy pocos días.

Mas, sobre todo, permitid que lo repita, hemos dado una Constitución con la que habéis visto á nuestros pueblos dar un salto desde el abatimiento en que yacían, hasta ponerse en la envidiable situación de caminar sin trabas al colmo de su felicidad.

Este fué, mexicanos, vuestro encargo cuando nos enviasteis á extender y firmar el pacto social, que hemos celebrado en vuestro nombre y que habéis ratificado con el más solemne juramento. Llevamos este consuelo cuando, dejando el carácter de legisladores, volvemos á entrar en la clase de simples ciudadanos, sin olvidarnos, aun como tales, de sostener á toda costa ese Código precioso en que quedan consignados vuestros derechos, así como no cesaremos jamás de exhortares al más fiel y exacto cumplimiento de las obligaciones que habéis contraído en fuerza del mismo pacto.

Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de; 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905. T.I., pp. 28-36.

18.1824 Encíclica Etsi Iam Diu. León XII.

Diciembre de 1824.

A los venerables hermanos, los arzobispos y obispos de América.

LEÓN XII, PAPA.

Venerables hermanos, Salud y la Bendición apostólica. Aunque Nos persuadimos habrá llegado hace ya tiempo a vuestras manos la encíclica que, en la elevación de nuestra humildad al solio de san Pedro, remitimos a todos los obispos del orbe católico, es tal el

incendio de caridad en que nos abrasamos por vosotros y por vuestra grey, que, hemos determinado, en manifestación de los sentimientos de nuestro corazón, dirigiros especialmente nuestras palabras.

A la verdad, con el mas acerbo e incomparable dolor, emanado del paternal afecto con que Os amamos, hemos recibido las funestas nuevas de la deplorable situación en que tanto el Estado como a la Iglesia ha venido a reducir en esas regiones la cizaña de la rebelión, que ha sembrado en ellas el hombre enemigo, como que conocemos muy bien los graves perjuicios que resultan a la religión, cuando desgraciadamente se altera la tranquilidad de los pueblos. En su consecuencia, no podemos menos de lamentarnos amargamente, ya observando la impunidad con que corre el desenfreno y la licencia de los malvados; ya al notar como se propaga y cunde el contagio de libros y folletos incendiarios, en los que se deprimen, menosprecian y se intentan hacer odiosas ambas potestades, eclesiástica y civil; y ya, por último, viendo salir, a la manera de langostas devastadoras de un tenebroso pozo, esas juntas que se forman en la lobrete de las tinieblas, de las cuales no dudamos afirmar con san León papa, que se concreta en ellas como en una inmunda sentina, cuanto hay y ha habido de más sacrilego y blasfemo en todas las sectas heréticas, Y esta palpable verdad, digna ciertamente del más triste desconsuelo, documentada con la experiencia de aquellas calamidades que hemos llorado ya en la pasada época de trastorno y confusión, es para Nos en la actualidad el origen de la más acerba amargura, cuando en su consideración prevemos los inmensos males que amenazan a esa heredad del Señor por esta clase de desórdenes.

Examinándolos con dolor, se dilata nuestro corazón sobre Vosotros, venerables hermanos, no dudando estaréis íntimamente animados de igual solicitud en vista del inminente riesgo a que se hallan expuestas Vuestras ovejas.

Llamados al sagrado ministerio pastoral por aquel Señor que vino a traer la paz al mundo, siendo el autor y consumidor de ella, no dejaréis de tener presente que vuestra primera obligación es procurar que se conserve ilesa la religión, cuya incolumidad, es bien sabido, depende necesariamente de la tranquilidad de la patria. Y como sea igualmente cierto que la religión misma es el vínculo más fuerte que une tanto a los que mandan cuanto a los que obedecen, al cumplimiento de sus diferentes deberes, conteniendo a unos y otros dentro de su respectiva esfera, conviene estrecharlo más, cuando se observa que con la efervescencia de las contiendas, discordias y perturbaciones del orden público, el hermano se levanta contra el hermano, y la casa cae sobre la casa.

La horrorosa perspectiva, venerables hermanos, de una tan funesta desolación, Nos obliga hoy a excitar vuestra fidelidad por medio de este nuestro exhorto, con la confianza de que, mediante el auxilio del Señor, no será inútil para los tibios ni gravosa para los fervorosos, sino que, estimulando en todos vuestra cotidiana solicitud, tendrán complemento nuestros deseos.

No permita Dios, nuestros muy amados hijos, no lo permita Dios, que cuando el Señor visite con el azote de su indignación los pecados de los pueblos, retengáis vosotros la palabra a los fieles que se hallan encargados a vuestro cuidado con el designio de que no entiendan que las voces de alegría y de salud sólo son oídas en los tabernáculos de los justos; que entonces llegarán a disfrutar el descanso de la opulencia y la plenitud de la paz, cuando caminen por la senda de los mandamientos de aquel Señor que inspira la

alianza entre los príncipes y coloca a los reyes en el solio; que la antigua y santa religión, que sólo es tal mientras permanece incólume, no puede conservarse de ninguna manera en pureza e integridad cuando el reino dividido entre sí por facciones es, según la advertencia de Jesucristo señor nuestro, infelizmente desolado; y que vendrá con toda certeza a verificarse, por último, que los inventores de la novedad se verán precisados a reconocer algún día la verdad y a exclamar, mal de su grado, con el profeta Jeremías: Hemos esperado la paz y no ha resultado la tranquilidad; hemos aguardado el tiempo de la medicina, y ha sobrevenido el espanto; hemos confiado en el tiempo de la salud, y ha ocurrido la turbación.

Pero ciertamente nos lisonjamos de que un asunto de entidad tan grave tendrá por vuestra influencia, con la ayuda de Dios, el feliz y pronto resultado que Nos prometemos si Os dedicáis a esclarecer ante vuestra grey las augustas y distinguidas cualidades que caracterizan a nuestro muy amado hijo Fernando, rey católico de las Españas, cuya sublime y sólida virtud le hace anteponer al esplendor de su grandeza el lustre de la religión y la felicidad de sus súbditos; y si con aquel celo que es debido exponéis a la consideración de todos los ilustres e inaccesibles méritos de aquellos españoles residentes en Europa, que han acreditado su lealtad, siempre constante, con el sacrificio de sus intereses y de sus vidas, en obsequio y defensa de la religión y de la potestad legítima. La distinguida predilección, venerables hermanos, para con vosotros y vuestra grey, que nos estimula a dirigiros este escrito, nos hace, por el mismo caso, estremecer tanto más por vuestra situación, cuanto os consideramos mayormente oprimidos de graves obligaciones en la enorme distancia que os separa de vuestro común padre.

Es, sin embargo, un deber que Os impone vuestro oficio pastoral el prestar auxilio y socorro a las personas afligidas, el descargar de las cervices de todos los atribulados el pesado yugo de la adversidad que los aqueja, y cuya idea obliga a verter lágrimas; el orar, por último, incesantemente al Señor, con humildes y fervorosos ruegos, como deben hacerlo todos aquellos que aman con verdad a sus prójimos y a su patria, para que se digne su divina majestad imperar que cesen los impetuosos vientos de la discordia y aparezca la paz y tranquilidad deseada.

Tal es sin duda, el concepto que tenemos formado de vuestra fidelidad, caridad, religión y fortaleza; y en tanto grado Os consideramos adornados de estas virtudes, que Nos persuadimos cumpliréis de modo todos los enunciados deberes que Os hemos recordado, que la Iglesia diseminada en esas regiones obtendrá por vuestra solicitud la paz y será magníficamente edificada, siguiendo las sendas del santo temor de Dios y de la consolación del divino Espíritu.

Con esta confianza, de tanto consuelo para Nos, para esta santa Sede y para toda la universal Católica Iglesia, que nos inspiren vuestras virtudes, ínterin el cielo, venerables hermanos, derrama sobre vosotros y sobre la grey que presidís el auxilio y socorro que le pedimos, os damos a todos con el mayor afecto la bendición apostólica. Dado en Roma, en San Pedro, sellado con el sello del pescador, el día 24 de setiembre de 1824, año primero de nuestro pontificado.

[El lugar del sello del pescador]

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1824-Enc-LXII.html>

19. 1825 Discurso del Dr. Servando Teresa de Mier sobre la encíclica del Papa León XII.

1825

Discurso del Dr. D. Servando Teresa de Mier sobre la encíclica del Papa León XII

*Dicatur ergo verum, maxime ubi
aliqua quaestio, ut dicatur, impellit.
S. Aug. de Don. persev. cap. 16.*

Dígase pues la verdad,
principalmente si alguna cuestión
impulsa para decirla.

Tan mal me pareció que el filántropo de Pueblo viejo hubiese impreso la circular (eso quiere decir encíclica) del Sr. León XII, debiendo saber que conforme a la constitución de nuestra república, acorde en esto con la práctica de todas las naciones católicas, ningún diploma romano puede publicarse sin el pase del gobierno general; como me ha disgustado el ruido que se ha hecho sobre una cosa que no lo merece.

Lo primero, porque no se nos ha comunicado la encíclica por alguna vía auténtica, sino únicamente por la gaceta de Madrid, conducto sospechosísimo. Lo segundo, porque hay en ella varias apariencias de apócrifa y entre otras choca desde luego, que habiéndose expedido en Roma a 21 de septiembre del año pasado, y remitidose en el 6 de noviembre [4] por el rey de España para su examen a su Consejo que llama de las Indias, no se haya publicado sino en la gaceta de Madrid de 10 de febrero del presente año: como si el Consejo hubiese necesitado tanto tiempo para consultar sobre una pieza tan sencilla, tan urgente y oportuna a los intereses de su nación. Lo tercero, por que no se infiere de la encíclica lo que a su pie quiere y dice Fernando 7º de que volvamos a su obediencia. El papa mal informado por él supone que aun estamos en ella, y nos exhorta a la unión y la paz. Puntualmente si algo puede persuadir, que la encíclica no fue forjada en la península, es que no dice lo que el rey quiere que diga.

Es una mera carta de cumplimiento escrita en guirigay místico, o más clarito: es una gatada italiana de aquellas con que la corte de Roma se suele descartar de los apuros y compromisos en que la ponen las testas coronadas; y de cuyo juego de manos son los primeros a burlarse aquellos astutos áulicos. [5] Para probar lo dicho y que nuestro pueblo se instruya fundamentalmente sobre este género de materias por lo que pueda sobrevenir en adelante, permítaseme tomar las cosas desde su origen.

Los hombres a fuerza de adorar a Dios por mano de sus ministros y oír de boca de ellos sus oráculos, han llegado a adorar a aquel y a estos con el transcurso del tiempo, a creer

ambos igualmente infalibles, y a confundir sus atributos y poderes. De ahí es, que no sólo en el Indostán, en el Japón, en Turquía y Persia creen soberanos de todo el mundo los jefes supremos de su culto; sino que en Europa misma a fines del siglo XI se afianzó igual opinión respecto del jefe del cristianismo, doctrina no sólo desconocida sino diametralmente opuesta la de la venerable antigüedad.

Desde tal época a un pedazo de papel bulado que se disparaba de Roma todas las naciones cristianas se conmovían en masa, los reyes erizados de acero marchaban [6] unos contra otros, tal vez hijos contra padres, y los emperadores descalzos y temblando venían a postrarse a los pies del sucesor de un pobre pescador de Galilea para conservar su trono. Otros monarcas lo perdían entre arroyos de sangre, y por solo la querella miserable de las investiduras se dieron entre cristianos 80 batallas campales.

En tan infeliz tiempo se descubrió la América. El genovés Cristóbal Colombo (castellanizado Colón) buscando por el rumbo de occidente la India oriental para enriquecer a España con el comercio de sus especerías, encontró en el año de 1492 con las islas que hoy llamamos Antillas en el archipiélago Caribe. Una de ellas es Cuba o Cubanacán, que no alcanzando entonces a bojear por su longitud de 300 leguas, creyó ser un continente. Regresó luego a España dando cuenta de haber descubierto aquellas islas y un continente o nuevo mundo, cuyos habitantes conocían a Dios aunque no a Jesucristo, y eran tan dóciles y buenos que voluntariamente se [7] sometían a los reyes de Castilla. Aconsejó a estos pidiesen aquellas tierras al sumo pontífice señor del mundo, y en el año siguiente 1493 Alejandro VI español les hizo donación de las islas y nuevo continente descubierto (la isla de Cuba) en nombre y por la autoridad de san Pablo y de san Pedro, a quien Jesucristo estableció por dueño universal del orbe, a fin de *queenviasen al nuevo*, así dice la bula, *varones doctos y piadosos para que instruyesen en el cristianismo a sus indígenas*.

La corte española empero juzgó más conveniente enviar primero soldados que allanasen el camino a los misioneros, y demonios encarnados en España, como llama justamente el santo obispo Casas a los conquistadores, con su pergamino pontificio en una mano, y la espada en la otra, tocaron a degüello sin interrupción 70 años desde un polo al otro polo, hasta dejar anegada la mitad del globo en un océano de su sangre: dizque porque eran rebeldes a sus reyes [8] legítimos de Castilla en virtud de la donación papal, que ni siquiera de cumplimiento se habían tomado el trabajo de hacer saber a los inocentes indios. Ningún rey de Europa en tan largo periodo osó extender la mano a participar de presa tan opulenta. Todos creían el dominio universal del papa, y el que lo hubiese negado entonces, habría sido quemado por hereje; como lo fue en México el irlandés Lamport, última fritanga solemne de nuestra santa inquisición.

¡Gracias a Dios que todo error tiene término! Luis XIV de Francia, habiéndose embrollado con Roma, pidió en 1682 a la asamblea del clero de su reino, tomase en consideración entre otros puntos relativos al papa el dominio universal que se le atribuía. 8 arzobispos, 26 obispos y 36 presbíteros diputados del clero que componían aquella sabia asamblea, proscribieron unánimes el tal dominio universal del papa, tanto directo como indirecto, por contrario a la palabra de Dios, a la tradición de los padres y a los [9] ejemplos de los santos. En vano tronó Roma, y aun quiso prohibir la doctísima Defensa que escribió el gran obispo Bossuet de esta doctrina del clero galicano: infinidad de teólogos y canonistas de todas las naciones heridos como con un nuevo rayo de luz, y escudados bajo una decisión tan respetable, la adoptaron, sostuvieron y

propagaron de manera, que el que hoy defendiese la potestad temporal del papa, aun solo respecto del mundo cristiano, si no era quemado como hereje, sería enjaulado como un loco de atar. Y así lo fue en España de orden de Carlos IV un clérigo de Valladolid que dio en esa manía.

Ni yo puedo concebir como un absurdo semejante pudo caber entre cristianos y durar tanto tiempo su creencia, estando en contradicción expresa con la doctrina de Jesucristo, la de sus apóstoles, la de los santos padres, y el ejemplo de todos. Nuestro Salvador dijo a Pilatos: *mi reino no es de este mundo*. [1] [10] ¿Cómo pudo pues, imaginarse dueño de este su vicario? Uno de dos hermanos dijo a Jesucristo: *Maestro, manda a mi hermano que divida conmigo la herencia*. Hombre, le respondió: *¿quien me ha establecido juez o divisor entre vosotros?* [2] Si no tocaba serlo a Jesucristo según el oficio que ejercía en la tierra y del cual hizo vicarios a sus apóstoles, ¿de dónde y cómo vino al sucesor de san Pedro la potestad de dividir el mundo entre quienes se le antoje, y ser juez universal de las naciones?

San Bernardo uniendo el texto que acabo de citar al otro en que Jesucristo dijo a san Pedro: *yo te daré las llaves del reino de los cielos: de quienes perdonares los pecados serán perdonados*, escribía al papa Eugenio III: «sobre los pecados pues recae tu potestad y no sobre las posesiones, pues para aquellos y no para estas recibiste las llaves del reino de los cielos» [3] San Pablo escribió a los [11] romanos: *toda alma esté sujeta a las potestades supremas* [4]. Habla de los poderes supremos establecidos en las naciones, y san Juan Crisóstomo dice sobre estas palabras del apóstol: «este mandato comprende no sólo a los seculares, sino también a los sacerdotes y los monjes. *Toda alma* dice el texto *esté sujeta a las potestades supremas*, aunque sea apóstol, aunque sea evangelista, aunque profeta o cualquier otro sea quien fuere» [5]. Nadie pues, se exceptúa aunque sea papa.

Y así efectivamente estuvieron los papas muchos siglos sujetos a los emperadores aún idólatras y herejes, hasta que por voluntad del pueblo romano llegaron a ser señores independientes. ¿Y cómo no les habían de estar sujetos, si el Pontífice de los pontífices lo estuvo también al poder de los Césares que halló establecido en su patria; y consultado sobre pagarles el tributo, dijo a los judíos: *dad al César lo que es del César*? [6] [12] Compareció ante el tribunal de Pilatos como presidente de Judea y le dijo, que *la potestad que tenía para juzgarlo provenía del cielo* [7]. San Pablo apeló también al César contra el sumo pontífice de los judíos que lo perseguía [8]. Nada mudó Jesucristo con la institución del sacerdocio cristiano de los derechos políticos de las naciones ni de sus autoridades, como demuestra Bossuet [9].

Fácil me sería seguir con él y otros muchos autores católicos amontonando pruebas contra la potestad temporal del papa en el mundo, como que es una doctrina nueva, y todo lo que es nuevo en materias de religión es falso, o a lo menos sospechoso. Pero sólo he traído esto poco aunque suficiente para ilustración del pueblo, porque me consta, que la corte de Roma, que no es lo mismo que la silla apostólica, aunque batida y abandonada en este punto, no abandona en [13] secreto sus pretensiones ambiciosas, esperando hacerlas valer cuando se le presente la ocasión. Trasladado el archivo pontificio en 800 rollos a París, vi en él con tanta sorpresa como escándalo las instrucciones reservadas de los nuncios dadas en épocas recientes, donde se les previene, que aunque callen y contemporicen, no comprometan ningún paso contra la potestad temporal del papa cosa ya decidida en Roma. [*] Pero si esto pasa así en las

tinieblas, en público aun los apologistas más apasionados de las prerrogativas pontificias, como es el cardenal Orsi, no se atreven a defender una doctrina tan desacreditada por no decir más.

¡Ah! sin esto ya desde 1810 en que se alzó el grito de nuestra independencia, hubieran los españoles atraído sobre nosotros los rayos del Vaticano. Apelaron por eso las [14] bayonetas y los cañones repitiendo a nuestra vista casi todos los crímenes de la conquista. Desengañados por último, que ya no las habían contra indios desnudos armados de flechas y macanas, han vuelto los ojos, por si pega, a su acostumbrado naípe de la religión, y tomado el recurso desesperado de probar si nos alborotan y dividen como marras con un pergamino gótico-ultramontano. El mismo Fernando nos instruye de que ha tenido consultas sobre esto con su Consejo de las indias, y ya me parece que estoy oyendo a sus ministros y consejeros.

«Señor: los americanos en general son unos páparos: los hemos creado en la ignorancia, y por sí y a nuestro ejemplo son propensos a la superstición. A título de religión han sufrido 300 años un yugo verdaderamente pesado: y a pesar de las ráfagas de luz que no han podido impedir las leyes y la inquisición penetrasen hasta ellos, su necedad se manifiesta en el mucho provecho nuestro y daño suyo que produjeron las excomuniones [15] de nuestros obispos e inquisidores, aunque por el hecho solo de ser españoles visto estaba, que no podían ser jueces y partes a un mismo tiempo. De suerte que a no haber habido entre los insurgentes tanto clérigo y fraile que entendían y les desenvolvían la maraña, todavía estuviéramos mandando. ¿Qué efecto, pues, no causaría entre ellos cualquier cosa de Roma, en cuya entera obediencia los hemos educado a propósito? Nosotros acá distinguíamos las materias en que deberíamos o no prestarla; pero allá no convenía indicarles las diferencias, porque en todo caso contábamos con el papa en nuestro favor. Es preciso ahora exigirle algo para que nos sirva de buscapié por si prende: nada se pierde cuando todo está perdido.»

Conforme parece a mi consejo: doy por sentado que el rey decretó con esta fórmula de uso, y se expidió orden a su ministro plenipotenciario en Roma para que presentase por medio del cardenal Albani, secretario de [16] estado de S. S. las preces al efecto, que según se colige bien claro de la encíclica, dirían en sustancia de la manera siguiente.

«Smo. padre: el rey católico mi augusto amo Fernando VII, *cuya sublime y sólida virtud le hace anteponer al esplendor de su grandeza el lustre de la religión y felicidad de sus súbditos*, con sumo dolor de sus paternales entrañas, recurre a las de V. Santidad, para que como vicario de Jesucristo, que nos dejó por testamento la paz y ordenó la obediencia a los reyes legítimos cuya potestad viene de Dios, se sirva exhortar a los M. RR. arzobispos y RR. obispos de las Américas españolas para que prediquen en ellas eso mismo. Algunas hordas de discolos forajidos, ya excomulgados por los obispos e inquisidores, han alborotado a los fieles vasallos de S. M. C. en las indias, llevando por todas partes el trastorno, la opresión, el robo, saqueo, asesinato, y desolación; y lo que es más sensible todavía, introduciendo la herejía, la irreligión y la [17] impiedad, frutos inseparables de las juntas secretas infernales de masones y carboneros proscritas por vuestros antecesores a petición de los reyes. Han intentado corromper a los católicos súbditos de S. M. con mil folletos impíos e inmorales, y calumniado atrocemente *las augustas y distinguidas cualidades del rey mi amo*. Este no ha omitido medio alguno para restablecer el orden, restituir la paz, inducir a la unión y sostener la religión, para todo lo cual los obispos le han ayudado con buen éxito. Pero ya se ha resfriado su celo

con la opresión, y es digno de aquel en que arde V. Santidad como cabeza de la iglesia, de excitárselo, cooperando con S. M. C. a salvar la religión del naufragio que le amenaza, y a un estado tan benemérito de la silla apostólica. Bien tienen modelos que proponerles en los españoles de la península siempre leales a su rey y señor natural. Todavía es tiempo, Smo. padre, mi amo aún reina en los corazones de la mayor parte de los americanos, y sus ejércitos están triunfantes en varias partes. [18] Aquellos habitantes son por su naturaleza pacíficos y siempre han sido piadosos: aquellos dominios fueron donados por la silla apostólica a los reyes de Castilla; y por la obediencia ciega a los oráculos de aquella, en que se ha tenido cuidado de educar a los indígenas, ha podido mantenerseles tan largo tiempo en la sumisión, no obstante las distancias. No es menester sino que oigan el silbo apostólico del supremo pastor, y ellos se apresurarán a volver al aprisco de la iglesia, a la obediencia de V. Santidad y de su rey legítimo.»

«¿Hay verdad alguna en estas preces? Exclamarán irritados mis lectores. ¿No es el tal Fernando un monstruo tanto en lo político como en lo moral? ¿La conducta relajada de este sátiro no ha sido un escándalo continuado así en Valencey como en Madrid? ¿Su despotismo tiene límites? ¿su crueldad no es la de un Nerón? ¿su ala no es más fea que su cara y es mucho decir? ¡Tirano [19] ingratisimo! los héroes que lo redimieron del cautiverio y le conservaron el trono a costa de sacrificios inmensos, o han subido a los patibulos, o yacen en las mazmorras, o mendigan en países extranjeros. Fernando es precisamente uno de aquellos reyes que Dios amenaza dar en su furor. *Dabo reges in furore meo.*»

Yo sólo diré lo que presencié en Londres el año de 1815. Allí se acostumbra cuando algún suceso estrepitoso causa grande sensación en el pueblo, convocarlo con cartelones impresos a un punto señalado para tal día y tal hora a discutir un problema relativo. El que se propuso fue: ¿quién es peor el antecristo o Fernando VII? El concurso fue numeroso, y tales excesos de S. M. C. se produjeron en la discusión, que salió resuelto a la unanimidad que era peor que el ante-cristo.

No necesitamos refutar sus preces en orden a nuestra religiosidad. Basta leer el artículo 3.º tit. 1.º de nuestra constitución. «La religión es y será perpetuamente la católica [20] apostólica, romana. La nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.» Si entre nosotros circulan aunque a sombra de tejado algunos libros impíos, no se escribieron ni imprimieron acá. Malos españoles, a lo que parece, refugiados en Burdeos traduciendo libejos allá mismo detestados, y cierto solo capaces de seducir a necios, están empeñados en transmitirnos el veneno de su impiedad, como si de la desmoralización consiguiente resultase algún bien a las sociedades; pero ya se trata de contener a sus introductores con el rigor correspondiente. Mientras, las leyes que prohíben los libros impíos y obscenos están vigentes, y la autoridad eclesiástica expedita para condenarlos.

Tampoco han tenido que ver con nuestra libertad las juntas de masones, que los reyes ven por todas partes, como Napoleón soñaba con los ingleses, porque les tenía miedo. Sus injusticias son las que han estado cargando tres siglos la mina secreta de nuestra [21] indignación; y Fernando con su cobardía y sus renunciaciones fue quien le pegó fuego para que reventase con la independencia. Si algunas juntas secretas intervinieron para ella, fueron de aquellas, por cuya supresión tratan las mismas leyes españolas de tiranos a los reyes. Dándose en la ley 10.º tit. 1.º partid. 2.º las señas por donde se dan a conocer los

tiranos, dice: «que estos vedaron siempre en sus tierras las cofradías e ayuntamientos de los hombres, e procuran saber todo lo que se dice e faze en la tierra.»

En una palabra: católicos siempre, y gloriándonos de serlo, nada hemos variado en el dogma, en el moral, ni en la disciplina expuesta por su naturaleza a variaciones y reformas. Aun en algunos puntos de ella, sobre los cuales bien podríamos prescindir de Roma, porque más son usurpaciones que derechos suyos, hemos preferido sacrificar los nuestros a la paz y unión con el sumo pontífice. Nuestro gobierno dio a reconocer por circulares al Sr. León XII como sucesor de Pío VII, [22] cuyas exequias mandó igualmente celebrar en toda la república. Nuestra constitución autoriza a su presidente para celebrar concordatos con la silla apostólica[10] (aunque inauditos con razón por 15 siglos en la iglesia[*]) y ya va navegando al efecto un ministro plenipotenciario.

Si no lo recibiere como hizo con el de Colombia, según dicen, por temor de Fernando y protestas de su ministro, hemos cumplido, la culpa no será nuestra y el Papa será responsable a Dios. Siempre que nosotros creamos todo lo que cree la iglesia universal, que eso quiere decir católica, como dogma necesario para la salvación, la nuestra no corre riesgo por esta parte, estamos dentro del arca, aun millares de anatemas injustos no alcanzarían a echarnos fuera de ella. La religión de Jesucristo celestial y universal por [23] su naturaleza no depende de los caprichos de su jefe ministerial, de intereses políticos ni manejos de gabinetes. Menos depende de localidades y travesías de mares inmensos. Cada iglesia en su seno, mientras tenga obispos y presbíteros, tiene los elementos necesarios para conservarse y extenderse. Recurriremos, si Roma se obstina, al mismo medio que en circunstancias iguales han intentado todas las naciones católicas. Volveremos a la primitiva y santa disciplina de la iglesia: a regirnos por aquellos cánones verdaderos y legítimos, que como dice el papa san León el grande, *hechos con el espíritu de Dios y consagrados con la reverencia de todo el orbe, no pueden ser abolidos por autoridad alguna, ni prescribir con ningún lapso de tiempo*. ¡Quién me diese ver en mi senectud renovarse los días hermosos de la juventud de la iglesia! La desgracia es, que la amenaza sola de apelar a este medio legal, (que acabaría de una vez con todas las modernas pretensiones de la corte Romana apoyadas únicamente en las [24] decretales de Isidoro, cuya ficción y falsedad hoy es notoria) hace cejar de su rumbo al orgulloso Tíber. El no amenaza salir de madre, sino contra los que ignorando los límites prescritos a sus olas, temen donde no hay que temer. *Ibi trepidaverunt timore ubi non erat timor*.

Para todo caso tengan bien presente mis paisanos lo único que tenemos obligación de creer acerca del romano pontífice, porque tan malo es no creer nada como creer demasiado: lo primero es impiedad, lo segundo superstición, la religión está en el medio. Solo le que es de fe, porque Dios lo reveló y la iglesia universal así lo cree, y lo ha creído siempre así desde el principio, tiene derecho a cautivar nuestro entendimiento, y en su obsequio debemos dar hasta la vida. Todo lo demás está sujeto al examen de nuestra razón. Examinad todas las cosas, nos dice el apóstol, y adoptad sólo lo que sea bueno: *Omnia probate, quod bonum est tenete*. [11] [25] Ahora bien: el gran obispo Bossuet, a quien no falta sino la antigüedad para ser un padre de la iglesia, en su *Exposición de la fe católica*, exposición elogiada en toda la iglesia y aun aprobada con dos Breves a propósito del sumo pontífice Inocencio XI dice: «que lo único que la fe nos enseña acerca del romano pontífice es, que como sucesor de san Pedro es el jefe de la iglesia.» [12] La extensión de su autoridad, la manera de ejercerla y todo lo demás que modernamente le han atribuido las falsas decretales y algunos canonistas y teólogos

escolásticos, es todo disputable, y por consiguiente no forma parte necesaria de nuestra creencia. Está sujeto a nuestro examen: *Omnia probate, quod bonum est tenete*.

Volviendo a las preces o alegatos de [26] Fernando, es cierto, que algunos obispos y los inquisidores, todos españoles, haciendo su negocio, excomulgaron a los insurgentes; porque dicen los buenos de los inquisidores en su edicto dogmático publicado en México en 27 de agosto de 1808: «que debemos creer de divina que los reyes vienen de Dios, y que la soberanía del pueblo es herejía manifiesta.» ¡Dichosa herejía que enseñan santo Tomás, san Vicente Ferrer, el papa Gelasio 1º[*] y que si fuese éste lugar, les probaría yo con los mismos concilios nacionales de España celebrados en Toledo! Solamente los tres idiotas que componían entonces aquel tribunal nefando, pudieron atreverse a calificar de herética una doctrina, que desde fines del siglo pasado hasta hoy han jurado con solemnidad sucesivamente, como se ve por sus [27] constituciones, Francia, España, Portugal, Italia y todas las Américas, es decir la inmensa mayoría de la iglesia católica. Y en orden a los reyes tan no es de fe que vienen de Dios, que el papa san Gregorio 7º en una decretal dirigida a Herman obispo de Metz se empeña en probar que vienen del diablo, príncipe de este mundo. «¿Quién ignora, dice, que los reyes tuvieron principio de aquellos, que ignorando a Dios y llenos de soberbia, rapiñas, perfidia, homicidios, y últimamente de casi todo género de maldades, obrando en todo el diablo príncipe de este mundo, intentaron con ciega ambición y presunción intolerable dominar sobre los hombres aunque son sus iguales?»[13] «Si tales son las herejías de que Fernando nos acusa ante el Papa, respondemos que los verdaderos herejes eran sus inquisidores, porque a la fe no puede añadirse ni quitarse y por consiguiente, *tan herejía es negar que es de fe lo que lo es, como* [27] *afirmar que es de fe no lo que no es*. Este es un axioma teológico.

Querer ahora persuadir que no son más que unas hordas y puñados de discolos los independientes de América, son patadas de ahorcado. Con la victoria de Ayacucho quedó limpia la América hasta del último soldado español desde el cabo de Hornos hasta Kanchaká. Toda ella, excepto un par de islas y un peñasco a vista de Veracruz, está libre, constituida en seis repúblicas,[*] en plena paz y reconocida por las naciones que tienen el tridente de los mares. Y nadie está tan loco que aventure un suspiro por Fernando *el deseado*. Si alguno creyó en otro tiempo, que nos convenía un rey de casa ya reinante en Europa, conforme al plan de Iguala, para que así más pronta y fácilmente reconociesen nuestra independencia sus potencias, y se evitase acá la división, jamás fue para que desde allá nos mandase siguiendo uncidos al [29] ominoso carro de la Península, sino para que viniese a reinar entre nosotros. Variadas las circunstancias y constituida ya la nación en república, no es dable que hombre alguno de mediano juicio pueda insistir en un desatino, que causaría mayores males que los que antes deseaban evitarse con ese arbitrio. El término de borbonistas es una invención maligna, o de los que deseaban se prefiriese Itúrbide a un príncipe venido de Europa, o de bribones anarquistas y revoltosos, que no sabiendo como excluir de los mandos y empleos a muchos hombres de bien, amigos del orden y más patriotas que ellos, para sustituirse en su lugar, los apodan con ese epíteto odioso solo creíble por mentecatos.

Por todo lo dicho, se me replicará, debiera el Papa ser más cauto, y no dejarse engañar hasta prodigar elogios desde tan alto a un pícaro notorio. Pero el Papa no había de ponerse a desmentir al ministro plenipotenciario de España apoyado en su exposición de los papeles públicos, aunque asalariados, de España y Francia. Ni había de enviar [30] comisionados sobre los lugares respectivos para que le informasen, como que tuviese de

pronunciar una sentencia judicial. No es este el giro diplomático. En tal lenguaje al Papa se le nombra siempre *santísimo* aunque sea un Alejandro VI, a quien el cardenal Baronio llama *el hijo de perdición*. Se trata de *eminencia* a un cardenal aunque sea del tamaño de un camino. Un principito mamando, aunque llorón y rabioso, es *alteza serenísima*, y a cada paso nosotros mismos tratamos de *excelentísimo* a cualquier indignísimo, pero que tiene aquel tratamiento por su rango. Y por último, los Papas, decía Clemente XIV, son como los reyes que no saben la verdad sino cuando oyen cantar el evangelio.

Si alguno me dijere que su Santidad podía excusare con buenas palabras muy propias del estilo diplomático, no es tan fácil como parece teniendo auestas la santa alianza. Cualquier reyezuelo basta para despojar al Papa de su pequeño territorio; y menos puede desairarse a S. M. C. porque España [31] es el granero de la famélica Roma. España es nuestra baca de leche, ya solo en ella produce algo nuestra carta pécora (el pergamino de los diplomas pontificios,) me decían los romanos en 1802. Entonces les iban de España y sus Indias por dispensas etc. 600.000 ps. anuales de que una parte tocaba a su Santidad y el resto a infinidad de ministriles y dependientes que sacaban su vientre de mal año. Al ministro de España, que no disfrutaba más sueldo que el de la agencia, le subía cada año su contingente a 30.000 ps. Otros tantos disfrutaba de pensión el cardenal Celada, 17.000 el de Yorck. Otros cardenales eran canónigos de España, como el mismo Papa lo es de Toledo. Hasta la princesa *Santa Croce*, a causa de su influjo en la corte romana, tenía una buena pensión, y aun estaba tirando la suya el lego asistente del papa Ganganeli. Muchos señorones habían servido en España y disfrutaban sus sueldos. Allí gastaba el cardenal Lorenzana gran parte de las rentas de su arzobispado de Toledo. Allí se consumían [32] los patrimonios y las pensiones de los ex-jesuitas americanos y españoles, de quienes algunos como Masdeu tenían asignadas hasta nueve para que escribiesen; y existían otras mil socaliñas, porque aquel país de ociosos y mendigos siempre ha vivido a costa ajena. Es verdad que las cortes de Cádiz habían reducido la papa a poca cosa; pero todo lo ha restablecido el Fernandito: y a eso quizás alude su plenipotenciario cuando dice, que prefiere al esplendor de su trono el lustre de la religión; pues saciar el hambre de Roma también se llama por allá religión. Y por supuesto que nada de esto puede seguir haciendo España sin las minas de las Indias. Concluyamos pues, que era indispensable dijese algo Roma sobre la petición de un rey tan benemérito de casa para su consuelo.

«Pase pues, así proveería el cardenal secretario de estado, según lo resuelto en la audiencia del Santísimo tenida tal día, la exposición del ministro de España al prelado destinado *ad litteras*, para que supuesta la verdad [33] de las preces extienda... ¿una bula? no, es cosa muy grande: ¿un breve? no, también es cosa gorda: vaya un *quid pro quo*, una carta circular que con el nombre griego de encíclica suene mucho aunque diga muy poco.

Aquí de las deliberaciones, ansias y habilidad de Monseñor *ad litteras*. ¿Si fulminásemos excomunión...? No, no, ya pasó ese tempo: todo el mundo sabe que en materias políticas no es más que un abuso, y que toda excomunión injusta es nula y de ningún efecto. A fuerza de abusar de los rayos del Vaticano, se desvaneció su ilusión, y los ven pasar tranquilamente como fuegos fatuos. Esas son armas que no valen sino para quien las teme. Pero ¿mandaremos siquiera simplemente a los americanos que obedezcan al nieto español del zapatero Capeto, porque todo poder viene de Dios y él es su rey legítimo...? No, tampoco, porque eso de su rey legítimo es meternos en un laberinto de donde no podremos salir con honor. Tales decisiones son buenas para el

congreso de Viena y la santa alianza, que responden satisfactoriamente [34] a los argumentos de los sabios con un millón de bayonetas. Tampoco nos saca del apuro el decirles que todo poder viene de Dios. Es una verdad de Pero-Grullo, porque Dios es el origen de todo lo que no es el pecado; pero la aplicación de ese poder a las dinastías, a las familias y a los individuos viene de la voluntad de los pueblos, como consta de las historias de todas las naciones; y así nada hemos avanzado. Lo mismo hay en las repúblicas. Fuera de que también la hambre y la peste vienen de Dios, y no por eso se infiere de ahí que no debamos comer ni huir del contagio: es de bárbaros fatalistas, como son los moros, no tomar preservativos contra la peste, porque *Dios lo ha conchado así*, como ellos dicen.

Pero ¿no podremos decir que en Fernando hay disparidad, porque los reyes de Castilla obtuvieron las Indias por donación del Papa sucesor de San Pedro, a quien Jesucristo endonó el señorío de todo el mundo? menos eso que todo, porque nos pedirán el [35] título de esa donación de Jesucristo a San Pedro, y saldrá tan falsa como la del emperador Constantino al papa San Silvestre. En suma nos dirán los americanos que nos metamos con la religión que es lo que nos toca, y es la que vino a plantar Jesucristo para santificar a los hombres; no a variar los derechos imprescriptibles de los pueblos de que él mismo es autor como Dios. Monseñor *ad litteras* por tanto no hizo nada de lo dicho. Apeló a los lugares comunes pontificios de paz, caridad, unión, piedad, religión; amontonó hebraísmos y frases místicas que aturullan al pueblo porque no las entiende, y salió adelante con un pliego de hojarasca, que hubiera valido entre nosotros a un escolar veinte y cinco azotes.

«¿Eh che fare? diría Monseñor limpiándose el sudor de la frente, ¿que hacer? era menester decir algo. Si con tan poca cosa se alborotan los americanos, son unos papanatas que no merecen ser libres. Cualquiera sabe que todo lo que dimana de Roma es inválido y nulo si ha habido en las preces obrepción o [36] subrepción, esto es, si se ha omitido la verdad necesaria, o se ha expuesto lo que es falso.[14] Claro está, que a inmensas distancias y en tanto cúmulo de negocios de toda la cristiandad, no podemos acá averiguar la verdad de las preces: las insertamos por eso en los rescriptos ya a la letra ya por vía de narración como al presente, y si no siempre se expresa, se subentiende siempre la cláusula condicional: *si praece veritate nitantur*, si las preces están fundadas sobre la verdad.»[15]

Tiene razón Monseñor, así es todo como lo dice, y nosotros seríamos unos bestias, si sabiendo con evidencia, que no hay una palabra de verdad en todas las preces de Fernando, y que ha callado la situación verdadera de las Américas para sorprender al Papa y tentar de dividirnos con su encíclica, se nos diese un pito de ella. Lo dicho, [37] es una gatada italiana para salir del compromiso.

Pero aún hay más que advertir sobre lo que nos venga de Roma para prevenir al pueblo contra lo que pueda recabar de un pontífice oprimido la santa alianza. Los Papas son hombres y pecadores como todos los miserables hijos de Adán. Pueden pues abusar de su autoridad y de la sencillez de los pueblos, como efectivamente han abusado en otros tiempos, con buena o mala intención, para alborotar a los reinos o repúblicas y sumergirlas en guerras civiles, y rebeliones contra las autoridades constituidas. En los tiempos antiguos de la iglesia no se admitían en cada una de ellas otras cartas de los Papas que las sinódicas, esto es, expedidas después de un Concilio numeroso, y firmadas por todos los obispos que lo componían. Después que los Papas dejaron de

reunir estos Concilios, en la iglesia de Francia tampoco se admitía ningún diploma con la cláusula *motu proprio*, esto es, que no hubiese sido [38] expedida de acuerdo y consentimiento de todo el colegio de Cardenales, que junto con el Papa es lo que llamamos santa sede, o silla apostólica y así debiera ser en todas partes.[*] En fin para poner un dique a los repetidos abusos, se estableció justamente en todos los reinos católicos, que no se publicase ni ejecutase bula, breve o rescripto alguno pontificio, sin que precediese el pase o *exequatur* del [39] gobierno. Y se designaron tribunales, ya parlamentos, ya consejos, que debía consultar el gobierno para ver si los referidos diplomas contenían algo que pudiese perturbar a la nación, contrariar sus derechos o de sus iglesias, o lo que llamaban regalías, o en cualquier otro modo parar perjuicio. Para nosotros quien hacía este examen era el Consejo supremo de las Indias.[16]

A ejemplo pues de todos los países católicos nuestra constitución en el título 4 sección 4 de las atribuciones del presidente puso así el artículo 21: «Conceder el pase o retener los decretos conciliares, bulas pontificias, breves y rescriptos, con consentimiento del Congreso general, si contienen disposiciones generales; oyendo al senado y en sus recesos al consejo de gobierno si se versaren sobre negocios particulares o gubernativos; y la corte suprema de justicia si se hubiesen expedido sobre asuntos contenciosos.» [40]

Todo esto está muy puesto en razón, porque la autoridad que dio Jesucristo a sus apóstoles, no fue *para dominar al clero*, dice san Pedro,[17] ni para *destrucción* o ruina, dice san Pablo,[18] sino *para edificación* de los fieles. Jesucristo les dijo:[19] *sabéis que los príncipes de las gentes los avasallan, y despotizan sobre ellos: vosotros no lo haréis así: vos autem non sic*. Por lo mismo aún la potestad espiritual, que de derecho divino reconocemos en el obispo de Roma como primado de la iglesia por ser sucesor de san Pedro, no la reconocemos absoluta, sino moderada por los verdaderos y legítimos cánones de la iglesia, y sin perjuicio de los derechos civiles de las naciones, de las costumbres loables y privilegios de las iglesias particulares, conforme a la doctrina de la iglesia galicana, o por mejor decir, conforme a las decisiones de la misma silla Apostólica en los siglos de oro [41] del cristianismo. Ved a Bossuet sobre la proposición 3ª del clero de Francia.

La silla Apostólica nos tiene dada la regla que debemos seguir en todas las disputas que puedan suscitarse entre las potestades eclesiásticas y seculares, para conducirnos sin tropiezo ni error. Es célebre la carta o epístola de San Gelasio papa al emperador Anastasio, y en ella le dice: «Dos son las potestades con que se rige el mundo, la eclesiástica y la civil; una y otra principal, una y otra suprema, y en su línea u objeto ninguna está sujeta a la otra, cada una es independiente en su esfera. La eclesiástica se versa sobre los sacramentos y cosas divinas pertenecientes a la salud eterna; y en esto aunque tú presidas al mundo, te sometes a la autoridad del sacerdocio: en cuanto a lo demás, los prelados de la religión doblan su cuello a la autoridad civil, conociendo que también viene de Dios.» Todo pues lo que emprenda una potestad sobre la otra fuera de [42] sus límites, es un abuso y debe repelerse o despreciarse.

La cosa es tan evidente, que nuestros Indios la única vez que se les hizo saber a la donación que había hecho Alejandro 6º de sus tierras a los reyes de Castilla, respondieron con el mayor acierto. En la junta o concilio mexicano celebrado en 1546 se probó, que sólo el bachiller Enciso hizo aquella intimación a unos pueblos de Nicaragua de manera que la entendieran en los siguientes términos:[20] «sabad que hay un solo Dios que creó el cielo y la tierra: un Papa que dio estas tierras al rey de España

que se las pidió en merced: y un rey de España que nos envía a tomar posesión de ellas, y a que le reconozcáis por señor.» Con igual precisión militar respondieron los Indios: en cuanto a que hay un solo Dios que creó el cielo y la tierra, nos parece muy bien y así debe de ser: pero no que ese Papa de a nadie [43] estas tierras de que nosotros somos dueños y no queremos otro señor. Y en cuanto a ese rey de España, debe de ser algún loco, pues pide y toma en merced lo que es ajeno: si viniere acá, pondremos su cabeza sobre un palo como tenemos otras de nuestros enemigos.» Y se las mostraron. La respuesta era tan justa y sensata como enérgica; pero no tenían para sostenerla sino carcajes de saetas contra nublados de pólvora y balas *última razón de los reyes*. Nosotros tenemos armas iguales: aumentemos y disciplinemos nuestro ejército, y con él y nuestras costas mortíferas venga la santa alianza: y si con ella se mezclase el Papa como príncipe temporal, también le haríamos la guerra, como se la hicieron príncipes muy católicos, cuales fueron Carlos 5º y Felipe 2º autorizados para ella por los obispos españoles. En el *Juicio imparcial* de Campomanes y en la *Colección diplomática* de Llorente puede verse el célebre dictamen que dio en favor de ella [44] el inmortal obispo de Canarias Melchor Cano, lumbrera del concilio de Trento.[*]

Pero espero en Dios que no llegaremos a ese extremo. El Papa actual nada nos dice sino supuesto un engaño notorio con que lo ha sorprendido el rey de España, ni nada nos manda en su encíclica, si acaso es verdadera. Hay otra indubitable de su antecesor Pío 7º que se imprimió el año pasado en México. Es una homilía que circuló a su diócesis el día de la natividad de Nuestro Señor el año de 1797, siendo cardenal, obispo de Imola. Yo he visto el original italiano, del cual la tradujo al francés e imprimió en París mi célebre amigo el sabio y virtuoso Gregorio [45] obispo de Blois, amantísimo de los americanos. Del francés la tradujo en Galveston, e imprimió en Filadelfia el Dr. Roscio, presidente que fue de Colombia. En México la tradujo muy bien e imprimió el marqués del Apartado.

La situación de la diócesis de Imola era idéntica a la nuestra. Pertenecía aquel país al Estado pontificio, y por una revolución acababa de erigirse en república representativa popular o democrática como la nuestra. Había allí también como entre nosotros ignorantes fanáticos, que la creían contraria a la religión. Pío 7º se empeña en probar que al contrario la forma de gobierno republicano popular es más conforme al evangelio como fundada en las mismas bases de libertad razonable, igualdad y fraternidad. Y al concluir apostrofa a su pueblo en estos términos: «Que la religión católica, queridos hermanos míos, sea el objeto más caro de vuestro corazón, de vuestra piedad y de todos vuestros afectos. *No creáis que choca con [46] la forma de gobierno democrático*. Viviendo en ella unidos a vuestro Salvador, podréis concebir una justa esperanza de vuestra salud eterna, y obrando vuestra felicidad temporal y la de vuestros hermanos, hacer la *gloria de la república y la de las autoridades que la rigen*. La obediencia cristiana a ellas, el cumplimiento de vuestros deberes, el celo por el bien general serán con la gracia divina un nuevo manantial de méritos para llegar a aquel reino celeste al que os convida el divino Niño, cuyo glorioso nacimiento celebramos hoy. Sí, queridos hermanos míos, *sed todos cristianos y seréis excelentes demócratas*.»

Concluye luego dirigiéndose a su clero de esta suerte. «Y vosotros, mis amados cooperadores, a cuya dirección están confiadas porciones especiales de esta familia cristiana, y que lleváis conmigo el peso del ministerio, uníos a vuestro obispo para mantener en el rebaño la integridad de la religión católica, y desplegad todas vuestras fuerzas para que los discípulos de Jesucristo sean [47] *santamente fieles a las*

autoridades y a la república. Encargados por el cielo de velar por los intereses espirituales del pueblo; debemos dirigirlo no sólo hacia la gloria de Dios, sino a la conservación y mejoría del orden público. Como el ejemplo es el argumento más poderoso y el género de elocuencia más persuasivo y más eficaz, es menester, sabios cooperadores míos, que en nosotros resplandezcan la rectitud, la religión, el amor del bien público, de modo que sirváis de modelos a vuestro rebaño. Así se cumplirán vuestros deseos de ver arraigarse y fortificarse las virtudes cristianas y morales en las almas confiadas a vuestro cuidado, que deben hacer la gloria *de nuestra república* y la prosperidad de los *ciudadanos* de que se compone. Hermanos míos, la paz de Dios con vosotros.»

Así sea: y así habla un obispo que no ha sido engañado por los reyes. Guardaos de estos, paisanos míos; pero tampoco os durmáis sobre las maniobras de la corte de Roma. Leed la historia eclesiástica, y hallaréis que no los ha servido sino demasiado y demasiadas [48] veces, para obtener un pasaporte a sus pretensiones exorbitantes. Es justo obedecer al jefe de la iglesia; pero solo en lo espiritual límite de su esfera, y aun sobre esto mismo vuestra obediencia debe ser razonable, como el apóstol nos enseña: *rationabile obsequium vestrum*. [21] ¡Alerta pues, mexicanos, alerta! no olvidéis jamás, que a título de una bula se ahogó en sangre toda la América, perecieron al filo de la espada, entre llamas y todo género de tormentos atroces millones y millones de inocentes americanos, y el resto ha sido esclavo 300 años. Acordaos y acordaos siempre de la carnicería, el tiempo y los trabajos que nos ha costado libertarnos. Et nondum statim finis.

Notas:

[1] Joan. 13. 36.

[2] Luc. 12. 13. 14.

[3] Lib. 1. de consid. c. 6.

[4] Rom. 13. 1

[5] Rom. 23. in ep. Ad Rom.

[6] Luc. 22. 21.

[7] Joann. 18. 82.

[8] Act. Ap. 25. 11.

[9] Defens. cler. gallic. part. II. Lib. V cap. XIII.

[*] Véase la obra novísima del P. Tabareau, que copió mucho del citado archivo, intitulada: Ensayo histórico sobre el poder temporal de los papas en francés 2. t. 4.

[10] Fac. XIII art. 11º

[*] Ved al arzobispo Pradt sobre Los cuatro concordatos. 4 t. 4.

[11] I. Thess. 5 21.

[12] Expos. § XXI de la autoridad de la Santa Silla. Todo esto se halla admirablemente explicado y probado en el célebre *Divinae fides* analisis de Holden lib. 2 cap. 3, sect. 3. Quid de summo Pontifice sit necesario credendum.

[*] Ved al Tomista de las cortes de Cádiz: un sermón sobre lo mismo del actual arzobispo de Guatemala y al obispo Gregoire en el prólogo de su *Histor. de las sectas religiosas* del siglo 18.

[13] Lib. 8 cp. 21.

[*] De México, Guatemala, Colombia, Buenos-Aires, Chile, Perú.

[14] Cap. 2 de rescript. sup. litt. si vero per falsitatis express. vel suppress. verit. litterae fuerint impetratae.

[15] Cap. 2 de rescript ex parte: ...in huiusmodi litteris intelligenda est haec conditio,

etsi non opponatur, si praces veritate nitantur.

[*] Aun las bulas o breves dogmáticos, esto es, que definen algo como de fe, no se reciben en la iglesia de Francia sino por vía de juicio, examinando su contenido los obispos en Concilios o en las asambleas del clero. Y si no hallan justa la decisión pontificia, apelan sin escrúpulo para el Concilio general futuro. Esta es una de las libertades de la iglesia galicana, que en ninguna materia cree al Papa infalible, aunque siempre su autoridad sea muy respetable. Como a la iglesia toda es a quien solamente prometió Jesucristo su asistencia hasta el fin de los siglos, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, solo creen infalible la a la iglesia universal y al Concilio general porque la representa. Estas que se llaman libertades de la iglesia galicana, dice y prueba Bossuet, que no son más que el derecho común y primitivo de todas las iglesias, sino que la de Francia lo ha sabido conservar mejor contra las usurpaciones de la Corte romana.

[16] Ved ley 2 tit. 9 lib. I. Recop. Ind. y otras muchas siguientes; y para instrucción fundamental ved a Campomanes Juicio imparcial secc. IX.

[17] I. Pet. 5. 21.

[18] 2 Corinth. 13. 10.

[19] Matth. 20. 25.

[20] Remes. hist. de Chiapa lib. 7 cap. 17 pág. 413.

[*] Ya se imprimió en el Sol en los días 15 y 16 de julio del presente año. En el mismo Juicio imparcial de Campomanes secc. única sobre la justa resistencia a la corte de Roma cuando abusa, se hallarán los textos de los más graves teólogos y canonistas, que no sólo autorizan para esa resistencia en caso de excomuniones o mandatos injustos, sino para oponer también las armas los gobiernos, impedir con ellas la ejecución, y prender y castigar a los que la intenten.

[21] Roman. 12. 1.

Teresa de Mier, Servando. *Discurso del Dr. D. Servando Teresa de Mier sobre la encíclica del Papa León XII*. México. Imprenta de la Federación, en palacio. 1825. Quinta impresión, revisada y corregida por el autor.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1825-DSE-STM.html>

20. 1825 El general Guadalupe Victoria, al cerrar las sesiones del Congreso General

21 de Mayo de 1825

SEÑORES DEL CONGRESO GENERAL:

En observancia de la Ley Constitucional expuse á las Cámaras en Enero de este año, el estado de la cosa pública, y ahora tengo el honor de anunciar que de entonces acá, nuestra situación ha mejorado notablemente, que nuestro pueblo, lejos de retrogradar ó debilitarse, se ha robustecido y adelantado en la carrera de la prosperidad y de las naciones.

El lazo de federación se conserva y consolida en lo general: la mayor parte de los Estados han sancionado su Constitución ó están para concluirla: cada uno trabaja en plantear, poner expedita y rectificar su administración: todos se esmerarán y esforzarán, como lo han hecho en parte, para cubrir el contingente que les corresponde, y sin lo que quedarían inertes y como vacías las instituciones que nos rigen; y, en una palabra, atendidos los datos que se tienen en esta parte, y la buena suerte y felicidad con que el cielo ha encaminado hasta aquí los negocios de la República, es de esperar que obrando cada Estado en la propia órbita para su bien, pero sin olvidar el de la Federación, y girando, por decirlo así, en torno del Gobierno común, se repita de algún modo en el orden político el espectáculo asombroso de equilibrio, concierto y armonía de las grandes masas de nuestro Universo.

El Poder Ejecutivo no ha perdido ni puede perder de vista la moral y la ilustración, y por lo que á ésta hace, una Junta está actualmente entendiendo en un proyecto grandioso de enseñanza pública, á fin de que los mexicanos no tengan que ir á buscar estos socorros á otros países. Al mismo tiempo, los establecimientos de comodidad, los que corresponden al ornato, dignidad y grandeza de la República, la agricultura, además, el comercio y la industria, todo va medrando de un modo bien perceptible para los que, volviendo atrás la vista, meditan los años anteriores ó los días antiguos de humillación y de esclavitud: así es que se reproduce y confirma en nosotros la idea de que el espíritu de reglamento, y el querer dirigir minuciosamente ingiriéndose en todo, es lo más adecuado para disminuir ó desterrar tal vez para siempre la abundancia y la riqueza, y que por el contrario, para introducirlas y fomentarlas un Gobierno ilustrado y bienhechor, sólo debe remover los grandes estorbos, dejando lo demás á la acción é interés de los particulares.

Ahora, por lo que respecta al manejo y dirección de la Hacienda, son inmensos los trabajos que se han hecho y los que se tienen preparados: sería menester mucho tiempo para entrar en su detalle, y así, contrayéndome á los resultados propios de este ramo, las Cámaras deben quedar entendidas que el Ejército ha sido pagado por quincenas adelantadas, que los almacenes militares están provistos, que la lista civil está satisfecha, que el último préstamo se ha realizado ventajosamente, que se ha pagado á los cosecheros de tabacos sus existencias y créditos, que se ha extinguido una parte de la deuda, que no existe ya papel-moneda, que se ha adquirido una cantidad bien considerable de fusiles y de toda clase de pertrechos, que se han puesto en diversos puntos fondos cuantiosos para compra de buques, que se ha introducido un sistema de orden y de economía que ha ahorrado gruesas sumas, y, finalmente, que la administración del dinero público sólo espera para consolidarse y perfeccionarse, la resolución sobre algunos proyectos y consultas pendientes en el Cuerpo Legislativo.

El ramo militar se va también mejorando sensiblemente: los cuerpos de todas armas se van completando; la disciplina se va restableciendo; la ley sobre deserción contribuirá poderosamente á dar tono en esta parte: al mismo tiempo se ha guarnecido el Estado de Chiapas, se ha reforzado también la Frontera del Poniente y Norte, atendiendo con particularidad la parte de Texas, y los trabajos emprendidos y que continúan sobre un proyecto general de defensa, y para el que ingenieros formados entre nosotros, han salido á levantar planos de nuestras costas, cordilleras y avenidas, harán siempre honor al saber del Estado Mayor Mexicano, y acreditarán de un modo perentorio la vigilancia y circunspección del Poder Ejecutivo.

Por lo que hace á la Marina, aunque está bien servida y administrada, si se atiende al número y fuerza de los buques, puede decirse que no ha salido de su primera infancia: el Gobierno había creído poder contar para este tiempo con fuerzas respetables en uno y otro mar; pero contrariedades inevitables nos han privado hasta ahora de este auxilio que indudablemente tendremos dentro de algunos meses: entretanto ha salido una expedición para proveer de toda clase de auxilios á las Californias; se ha reconocido y pedido la habilitación de nuestro puerto de Manzanillo, uno de los más seguros, espaciosos y magníficos del globo; se ha habilitado interinamente el de Galveston, se han dado órdenes para construir algunas lanchas cañoneras en nuestro Territorio, con lo que se multiplicarán los recursos, ganará la civilización, se aumentará el comercio y, lo que más debe interesarnos, empezará á medrar el arte del constructor del que tanto necesitamos, sobre todo en el Pacífico.

Nuestra administración estaba incompleta y como manca, faltando el resorte del Supremo Poder Judicial, que debe dirimir las cuestiones en grande y proveer á lo que necesitan los Territorios y la Hacienda de la Federación; pero afortunadamente el 15 de Marzo se instaló la Suprema Corte de Justicia: los grandes poderes están en la plenitud de su integridad, y cuando se concluya la ley que determine detalladamente sus atribuciones y procedimientos, se habrá desembrollado el caos en que su falta nos había hundido. Así, aun cuando haya intervenido en este tiempo alguna ocurrencia desagradable, ó sucedido alguna quiebra aislada y de ninguna trascendencia, considerando las cosas en grande y pasando rápidamente la vista sobre nuestro interior, tendremos quo hay orden y concierto en la cosa pública, que ésta se consolida á grande prisa, que se desarrollan sobre nuestra expectación los gérmenes del bienestar; y lo que debe llenarnos de complacencia y aun de un noble orgullo, es el que esto suceda y se verifique planteando un sistema difícil y nuevo para nosotros á todas luces.

La perspectiva de nuestras relaciones con los demás pueblos, es tanto ó más lisonjera y satisfactoria, que la del interior, y ya las Cámaras estarán entreviendo un porvenir de fortuna, de esplendor y de grandeza que los Poderes de la República tratarán de asentar sobre un cimiento de buena fe, de justicia y de moderación. La Inglaterra, la potencia más poderosa de la Europa, relativamente á nosotros, ha reconocido la Independencia del Anáhuac, y esta nación, que viviendo á millares de leguas de nuestras costas, puede decirse que habita sobre el Continente Americano y que ami es nuestra limítrofe, ha celebrado sobre esta base tratados de amistad, navegación y comercio que se sometieron oportunamente al conocimiento de las Cámaras, y que en el día tienen ya su aprobación. Semejante acontecimiento, que será de los más memorables en nuestra historia, aumenta el poder y consideración de la República, y su ejemplo no dejará de ser imitado cuanto antes por potencias ultramarinas que no pueden hacernos mal aunque quieran, y á quienes, por otra parte, podemos beneficiar franqueando bajo igual garantía nuestros mercados. Tal vez se pasarán algunos años sin que quiera reconocer y confesar cierta Potencia la legitimidad de nuestra emancipación, siendo así que debía ser la primera á anticiparse y que para ello se le ha presentado toda clase de oportunidades: empeñada en destruirse á sí misma, y en un estado de desfallecimiento y consunción, sus ojos se reaniman para dirigirnos miradas amenazadoras; pero cesarán algún día estos raptos de furor, y cuando llegue la época de la reconciliación, época que deseamos no menos por nuestro bien, que por el suyo propio, se desengañará entonces de que cuando su impotente rabia trataba de arrebatar nos la libertad y todos los bienes, nosotros, por el contrario, estábamos animados relativamente á ella de sentimientos de moderación, de benevolencia y generosidad.

Y viniendo á las naciones americanas, nuestro Plenipotenciario ha días que reside en Washington en toda la plenitud que reconoce la diplomacia, así como residirá dentro de poco en nuestra capital el de los Estados Unidos del Norte que ha entrado ya en nuestro Territorio: en los mismos términos se halla entre nosotros el de nuestra hermana y aliada, la belicosa Colombia, y debiendo nombrarse cuanto antes un Ministro Plenipotenciario por nuestra parte, tenemos entretanto un Encargado de Negocios cerca de aquella República. También el Ministro de los Estados Unidos del Centro ha días que presentó sus credenciales y fué solemnemente reconocido en México, y el Gobierno, por su parte, ha propuesto ya al Senado al que recíprocamente debe representarnos en aquellos Estados. Finalmente, ha marchado ya para su destino la Legación que debe ponernos en contacto con el Jefe de la Iglesia, y no debiéndose perder la oportunidad de fomentar la ilustración, se han nombrado jóvenes adictos para el estudio de la diplomacia, y se han destinado algunos pensionados en nuestra Academia, para que poniéndose al corriente del mejor gusto en las Bellas Artes, puedan después trasladarlo á la República.

Pero tratándose de lo exterior, es justo que llame sobre todo la atención de las Cámaras un acontecimiento que naturalmente interesa á todo americano, que agranda el sentimiento de sus fuerzas y de su dignidad, y que, aunque sucedido en un punto aislado, debe reputarse como doméstico y propio en toda la América: en los campos de Ayacucho ha dado la última boqueada el monstruo de la tiranía, finando para siempre en nuestro Continente el imperio de la Península: valor, constancia, desinterés á toda prueba, son las marcas de esta jornada memorable: por donde quiera que se examine este hecho, despide gloria y magnificencia: un Ejército sin pagar, una fuerza vencedora incomparablemente menor, una resistencia la más obstinada y sostenida, y una derrota la más completa y universal que pudiera desearse: lié aquí un modelo de heroísmo republicano, y el bien merecido título para la inmortalidad de Sucre, de su Ejército y del Libertador. Un tratado de alianza había identificado a los intereses más esenciales y la suerte y destino de México y Colombia, y, en consecuencia, hemos sido invitados para la Asamblea de Representantes de las Repúblicas, que debe cuanto antes verificarse con objeto de acabar de consolidar la emancipación de todos y neutralizar las miras y proyectos opresivos de los que quisieran extinguir entre los americanos el sentimiento y hasta las nociones y memoria de Libertad é Independencia.

Es, pues, llegado el tiempo en que la Nación se glorifique, pues que tanto se debe á un seso y buen sentido, y en el que las Cámaras se llenen de placer más activo y puro al ver el buen éxito que van teniendo sus trabajos, su celo y su interés por el bien público: mucho falta que hacer todavía para llegar al punto en que debe pararse la Nación: estamos como sembrando, pero la tierra es de lo más pingüe, y tenemos á mano riego con abundancia. ¿Con cuánta satisfacción, pues, y con cuánto esmero no deberán los poderes de la Nación cultivar el precioso terreno que ésta les ha confiado? Por mi parte, y para concluir, tengo el honor de recomendar al Cuerpo Legislativo el expediente de algunos negocios graves y de mucha trascendencia que están pendientes y entorpecen el curso de la Administración: entretanto, el Gobierno confía que en el intervalo del receso, se prepararán y facilitarán los trabajos en las comisiones, á fin de que llegado el caso de reunirse las Cámaras, puedan éstas resolver y consultar del modo más expeditivo á la marcha y felicidad de la República, que todos deseamos ver cuanto antes en su colmo.

Respuesta, del Presidente del Congreso, Don Juan Cayetano Portugal.

SEÑOR:

Verdaderamente el bienestar público se adelanta y perfecciona entre nosotros, como acaba de decir en su discurso el Primer Magistrado del Poder Ejecutivo. Hace un año que trabajábamos por constituirnos, y el nuevo orden de cosas casi toca ya en su entero y pleno desenvolvimiento. El impulso con que se presenta en la carrera de las naciones libres esta gran parte del Nuevo Mundo, impulso dado por una voluntad general, reglado y sostenido por leyes bien calculadas cuales son las que componen nuestro precioso Código Federal, nos tiene en una marcha progresiva, que indefectiblemente lleva á nuestra República al esplendor y opulencia, que es muy fácil presagiar. Aun estamos en los principios, este es el primer Congreso Constitucional de la Federación, y si á lo que acaba de exponer el Gobierno juntamos lo que hay de más grande en los trabajos y deliberaciones de ambas Cámaras', durante el período de su primera sesión, se verá que todo es importante, que todo tiende y está conforme con el espíritu y naturaleza del sistema que nos rige.

Proyectos bien meditados sobre perfeccionar el ejercicio del Supremo Poder Judicial de la Federación; sobre el mejor método de organizar la milicia activa; sobre privilegios que combinado el interés público con el particular, aseguren el fruto de sus esfuerzos al talento y á la industria; sobre una ley militar que, decretando penas para prevenir el vial ó castigarlo, respete en el soldado la alta dignidad del ciudadano: sobre habilitar un nuevo puerto que nos facilite en el Seno mexicano un comercio activo con la exportación de los primeros frutos de nuestra naciente agricultura, y, lo que es de una importancia suma, instrucciones para celebrar el primer concordato con la Silla apostólica, ponernos en correspondencia con el Pontífice y proveer de pastores á la Iglesia mexicana, que va quedando en la orfandad; y, por último, meditaciones muy dignas de los muy celosos representantes de esta nueva Nación, y muy empeñados debates para aprobar un tratado de comercio y amistad con el rey de la Grau Bretaña; ved aquí, señores, en un cuadro pequeño lo que está como esparcido en los trabajos y deliberaciones de cinco meses. Todo es importante á la Nación, todo es digno y conforme al sistema Federal. ¡Honor eterno á los representantes y al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, que, sin tropiezo llevan este gran pueblo hacia sus más altos destinos ! ¡ Honor eterno á este mismo pueblo soberano, que una vez pronunciado por la presente forma de Gobierno en todos sus actos, repite aquella misma soberana voluntad! Sin contradicción, y sin resentirnos de lo pasado, todos avanzamos franca y desembarazadamente en este nuevo admirable orden político. Ni existe en todo el Anáhuac otra cuestión que ésta: la estabilidad del Gobierno Federal. Ni nosotros, intérpretes de la voluntad y opinión de nuestros comitentes, hemos hablado aquí otro lenguaje que el de la Federación. El honor y engrandecimiento de la República, la independencia que separa á los Estados soberanos y los lazos que los unen, estos son los objetos que nunca perdimos de vista.

Es verdad que la mayor parte de nuestros proyectos, aunque bien discutidos en la Cámara de su origen, quedan todavía bajo el examen de la Cámara revisora, y que, si no es el espíritu público que se ha perfeccionado por el uso, aunque corto, de nuestra Carta Federal, por la actividad y vigilancia con que desempeña sus altos deberes el Gobierno de la Unión, y por nuestros mismos proyectos y discusiones, que desde la tribuna nacional lo sostienen y adelantan, casi todo lo demás, en lo legislativo, queda imperfecto y por hacer; pero, señores, ni nos era permitido precipitar la marcha legislativa de dos asambleas combinadas para deliberar, marcha tan majestuosa como

lenta por su misma naturaleza, ni la ley nos concede prorrogar sino hasta hoy nuestra sesión. Mas esa misma ley que ahora nos pone en receso, nos reunirá á su tiempo ordinario, ó mucho antes, y la Nación nos verá otra vez empeñados en perfeccionar estos trabajos.

Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de; 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905. T. I., pp. 41-43.

22. 1825 Constitución Política de una República Imaginaria

José Joaquín Fernández de Lizardi

Primera Conversación

Sacristán.- ¿Conque ya se verificó el receso de las Cámaras?

Payo.- ¿Qué cosa es receso, compadre?

Sacristán.- Yo entiendo que es una suspensión de las sesiones.

Payo.- ¿Conque no se vuelven a abrir hasta el próximo enero?

Sacristán.- Así dicen.

Payo.- Caramba, ¡qué vacaciones tan largas!

Sacristán.- Mas son precisas: bastante han trabajado los señores.

Payo.- Quisiera yo saber cuáles son los beneficios públicos y generales que debe percibir la República, de los desvelos y trabajos que han tenido las Cámaras en cinco meses.

Sacristán.- Deben de ser muy grandes; pero como es obra del tiempo, con el tiempo lo sabremos: ello es que se han tratado asuntos de mucha gravedad, sin descuidarse hasta de señalar premios a los intraductores de guanacos, camellos y otras alimañas, lo que debe traer a la República inmensos bienes.

Payo.- Con razón yo he rabiado siempre porque me hicieran diputado, pues es muy grande cosa el poder servir uno a su patria con sus talentos.

Sacristán.- Cabal que sí; yo también me he visto acosado de iguales deseos; pero ahora me ocurre un arbitrio para que entre los dos aliviemos esta furiosa comezón que tenemos de ser legisladores.

Payo.- ¿Y cómo puede ser eso, compadre, siendo como somos unos legos, sacristanes y rancheros?

Sacristán.- Eso no le haga a usted fuerza; la empresa de reformar el mundo es lo más fácil, mucho más si las reformas se hacen sin contrario. Platón hizo su República, Fenelón su Telémaco, Tomás Moro su Utopía, el padre Causinio su Corte Santa, y así otros; ¿qué embarazo, pues, encuentra usted para que entre los dos hagamos nuestra Constitución mexicana, destruyamos abusos y abramos las puertas de la abundancia y felicidad general con nuestras sabias leyes?

Payo.- Compadre, ¿está usted loco? ¿Qué mayor embarazo ha de haber que nuestra conocida ignorancia? ¿Qué entendemos nosotros de derecho público, de política, de economía, ni tantas maritatas que se necesitan saber para llenar el difícil cargo de legislador?

Sacristán.- Cierto que se ahoga usted en poca agua: ¿pues qué usted cree que para ser diputado se necesita saber tanto? no, amigo, en teniendo patriotismo y buena intención, con eso basta; y en sabiendo citar oportunamente a Montesquieu, Filangieri, Benjamín Constant, Payne, Madame Stael, Bentham, y otros autores clásicos ¡Ave María purísima! entonces puede uno pasar por un Séneca; y si el diputado tiene tal cual noticia de la Constitución inglesa y del Código de Napoleón, entonces sí, ya no hay más que pedir!

Payo.- Pues todo eso no me convence, compadre, porque nosotros ni aun eso sabemos.

Sacristán.- Pero tenemos patriotismo.

Payo.- Esa virtud ayuda, pero no basta para ser legislador, si falta ciencia. Un charlatán en medicina, por mucha caridad que tenga, matará a cuantos enfermos pueda, con buena intención, porque le falta la ciencia médica; así también un charlatán político dictará malas leyes por más patriotismo que rebose.

Sacristán.- Pero a nosotros ¿qué cuidado nos deben dar nuestras erradas? ¿Acaso se han de obedecer, ni poner en práctica nuestras leyes ni nuestros pensamientos? ¿A quién han de perjudicar por ridículas y disparatadas que sean? A ninguno, luego ¿qué mal tenemos que esperar de nuestra nueva legislación?

Payo.- Y si por una casualidad dijéramos alguna cosa buena, ¿acaso se admitirá? No: luego ¿qué bienes nos vendrán por esas gracias? Es gana, compadre; deseche usted ese mal pensamiento; advierta que no somos literatos, que usted no pasa de un sacristán, ni yo de un ranchero.

Sacristán.- Eso no me espanta: rancheros he visto yo, que parecen literatos, y literatos que parecen rancheros; conquese zas, manos a la obra, y vamos a organizar la República a nuestro modo. Usted se llama *Cámara de Senadores*, y yo, *Cámara de Diputados*: entre los dos discutimos nuestras proposiciones, y luego que estemos acordes, fijamos los artículos respectivos.

Payo.- Vaya con mil diablos, compadre: usted ha dado en que me ha de volver loco; pero nomás una cosa le encargo, y es que no se impriman estas conversaciones.

Sacristán.- Y ¿por qué?

Payo.- Porque ya estoy considerando que vamos a rebuznar, tan altamente que será mano de que nos chiflen y apedreen en la calle.

Sacristán.- No tenga usted miedo; en México son bien prudentes, y no se espantan de rebuznos. Quedáramos bien con que después de trabajar en beneficio público, quedaran sepultadas en el olvido nuestras brillantes producciones.

Payo.- ¿Y si son unos brillantes desatinos?

Sacristán.- Ésos se imprimen con más tacto y se venden con más estimación, como lo acredita la experiencia. Conque, no sea usted cobarde. Comencemos.

Payo.- Pero si no sé por dónde empezar.

Sacristán.- Por donde a usted se le antoje: ¿acaso alguno manda nuestra boca? Comenzaremos dividiendo el territorio, estableceremos la forma de gobierno, dividiremos los poderes, arreglaremos la milicia, dictaremos el código penal; y hablaremos de lo que se nos diere la mucha gana: el caso es que hemos de procurar hablar con algún aire de novedad, pues; que parezcamos inventores, no imitadores, porque para copiar nuestra Constitución, la de Jalisco o de otra parte, cualquiera lo hace; el caso es decir cosas nuevas aunque sean desatinos.

Payo.- Comencemos. ¿Serán ciudadanos todos los nacidos en cualquier Estado o territorio de la Federación mexicana?

Sacristán.- ¿Ve usted? ésas son vejestorias, es un plagio de la Constitución española, de la nuestra y la de Jalisco. ¿Por qué no han de ser ciudadanos todos los extranjeros? ¿no es el hombre ciudadano del mundo? ¿pues para qué son esas distinciones odiosas? después de cuatro días de residencia, ¿no les da el gobierno su *carta de ciudadanía*? Pues, ¿qué embarazo hay para dárselas de luego a luego? Por tanto, yo hago esta proposición: *será ciudadano de la República, todo hombre que de cualquier modo le sea útil.*

Payo.- Aprobado; pero ¿qué beneficios, qué distintivo o privilegios han de gozar los ciudadanos para distinguirse de los que no lo sean?

Sacristán.- Aquí es menester tomar un polvo, rascarse la cabeza, y mirar al techo, porque es necesario consultar con el carácter, inclinaciones y costumbres del país a que se da la ley; y antes que todo, conocer al hombre, y pues éste, lleno de amor propio, no deja de hacer el mal sino por miedo de la pena, ni obra el bien sino por interés del premio, bueno será que los que merezcan ser ciudadanos, perciban las ventajas que deben ser anexas a tan honroso título; y los que no, tengan en el público desprecio la pena que merecen sus servicios; pues el nombre de ciudadano sin privilegios públicos y reales, es un título hueco, que importa poco tenerlo o no tenerlo, al fin no se conocen los ciudadanos en la cara, y yo quiero que se conozcan aun por sobre la ropa.

Payo.- Pues ¿qué distinciones y privilegios les concederemos?

Sacristán.- Para no repetir mucho, supuesta la aprobación de usted, se dirán en su lugar. Escriba usted: Constitución Política de una República imaginaria.

Título primero. De los ciudadanos, sus derechos y privilegios.- Capítulo primero. De los ciudadanos:

Art. 1.- Son ciudadanos todos los hombres que sean útiles de cualquier modo a la República, sean de la nación que fuesen.

Capítulo segundo. De sus derechos y privilegios.

Art. 2.- Los derechos del ciudadano son los mismos que la naturaleza nos concede de libertad, e igualdad, seguridad, y propiedad. Además, gozarán el del voto activo y pasivo, para elegir y ser electos en los empleos públicos, a proporción de su mérito, capacidad y servicios hechos a la patria.

Capítulo tercero. De los privilegios de los ciudadanos.

Art. 3.- Todo ciudadano que posea las virtudes dichas, será acreedor a obtener los empleos de primer rango, sin exigírseles nunca que tengan rentas ni caudal conocido, por no ser justo que la virtud y el mérito se castiguen como crímenes por la mezquindad de la fortuna, y el no colocar al virtuoso en el empleo que merece, a pretexto de que es pobre, es un verdadero castigo.

Art. 4.- Ningún ciudadano podrá ser puesto en la cárcel pública por delitos que no irroguen infamia, como el robo, asesinato, lenocinio, etcétera; sino que será conducido a otra prisión decente que se denominará: *Departamento correccional*.

Art. 5.- En todos los templos o concurrencias públicas, los que tengan suspensos o estén privados de los derechos de ciudadanos, cederán el asiento a los que estén en posesión de ellos.

Capítulo cuarto. De los honoríficos distintivos de los ciudadanos.

Art. 6.- Las divisas honoríficas con que se distinguirán los ciudadanos de los que no lo son, serán cintas, bandas y plumas de los colores blanco y azul celeste.

Art. 7.- Todo ciudadano usará en los días comunes un lazo azul y blanco en el brazo izquierdo, y en los de gala, los que tengan proporciones, banda de seda de los mismos colores, sobre el frac o levita.

Art. 8.- Los militares añadirán plumas de los mismos colores.

Art. 9.- Los ciudadanos eclesiásticos, en cuyo número deben entrar los frailes, usarán en traje talar una aguilita de oro, pendiente del cuello, con cinta de los mismos colores, y en traje de corte, cinta o banda.

Art. 10.- Las señoras que también son ciudadanas, usarán los días comunes, cintas en el brazo y en los de gala, banda atravesada y plumajes en el peinado.

Art. 11.- Los pobres que no puedan traer esos adornos, estarán igualmente honrados con su cinta en el brazo, que cuesta poco.

Art. 12.- Nadie podrá usar estos distintivos sin tener consigo un diploma que le darán los gobernadores de los Estados, en el que conste ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos.

Art. 13.- La extracción de dichos diplomas se hará por medio de una ligera propina, o sea contribución que se pagará en el gobierno, al tiempo de recibirla.

Art. 14.- La mayor contribución no pasará de dos pesos, ni la menor de dos reales, las que se dedicarán religiosamente al fomento de un hospital general que deberá haber en cada capital del Estado.

Art. 15.- Los derechos de ciudadanía se perderán:

Primero. Por haber sido procesados y convencidos de delitos infamantes.

Segundo. Por no tener oficio ni ejercicio honesto para vivir.

Art. 16.- El ejercicio de esos derechos se suspende:

Primero. Por incapacidad física o moral.

Segundo. Por deudor a los caudales públicos.

Tercero. Por embriaguez consuetudinaria.

Cuarto. Por presentarse andrajosamente vestido.

Quinto. Por no saber leer ni escribir, aunque esta disposición no tendrá efecto hasta el año de 28.

¿Qué le parece a usted, compadre, de nuestra Constitución? ¿Va buena?

Payo.- Yo creo que sí, no hay duda; en una ciudad populosa estarían de lo más vistosos los paseos y concurrencias públicas con tantas bandas y garzotas azules y blancas; y como los hombres son tan vanos y superficiales, sucedería que por no perder el uso de esas bagatelas, se abstendrían de cometer mil crímenes, teniendo, como debían tener, a deshonor, el presentarse en público sin ellas, pues todos los señalarían con el dedo; y he aquí que esta sencilla vanidad y justo temor, producirían saludables efectos a la sociedad. Pero tratemos de la forma de gobierno.

Sacristán.- ¿Le parece a usted bueno el monárquico absoluto?

Payo.- ¿Cómo ha de haber monarca en una República?

Sacristán.- Es verdad: no me acordaba, monarcas no puede haber; pero déspotas sí, y todo sale allá. Lo que se teme en los monarcas no es la ostentación ni el fausto, sino su

soberano despotismo; cualquier gobierno que esté plagado de este vicio, es tan temible como el monarca más absoluto de la tierra.

Payo.- Ésa es una verdad incontestable; lo mismo es que me muerda un perro o perra, si al fin salgo mordido; y si he de vivir expuesto a las injusticias de un gobierno despótico, lo mismo me pega que se llame monárquico o republicano.

Sacristán.- Pues por eso hemos de establecer nuestro gobierno de manera que a don Antonio se le cierren las puertas lo más que se pueda, y este asunto queda a la comisión de usted. Yo ya desempeñé los capítulos de ciudadanía.

Payo.- ¡Cómo ha de ser! ¡Qué entiendo yo de gobierno cuando apenas sé gobernar mi casa!

Sacristán.- Pues salte usted por donde quiera y diga cuantos disparates se le antojen; al fin nos estamos divirtiendo; otros estarán a estas horas quitando créditos, sin haber quien les diga nada. Conque, vamos, no se pierda más tiempo.

Payo.- Pues entonces, escriba usted.

Sacristán.- Sí haré: ya puede usted dictar.

Título segundo. Capítulo único. De la forma de gobierno de la Nación.

Art. 17.- El gobierno de la República será representativo popular federado.

Art. 15.- Se dividirá en legislativo, ejecutivo y judicial.

Art. 19.- Jamás se reunirán estos poderes en una sola persona o corporación, ni se mezclará un poder en las funciones de otro.

Art. 20.- El poder legislativo residirá en un Congreso perpetuo, compuesto de diputados elegidos popularmente por todos los Estados, cuyos diputados se relevarán de dos en dos años.

Art. 21.- Este Congreso se llamará *Asamblea soberana y permanente, protectora de la Federación*.

Art. 22.- Ningún eclesiástico podrá ser elegido diputado sin probar sus luces, imparcialidad y patriotismo y aun así cuando se hayan de tocar puntos sobre reformas eclesiásticas, no asistirán a las sesiones para no comprometerse ni con sus superiores, ni con el pueblo.

Art. 23.- Nunca se distraerán los diputados conversando, leyendo impresos, ni durmiéndose mientras se discute algún asunto, pues de esa manera y votando sin conocimiento de causa, no podrán votar con conciencia segura, ni la patria lo estará de sus erradas.

Art. 24.- A la hora de la votación no faltará del salón ningún diputado, pues un voto más o menos puede destruir el mejor proyecto, o sostener una intriga maliciosa.

Art. 25.- Todo congreso durará dos años con unos mismos diputados, los que no podrán reelegirse en el inmediato bienio.

Art. 26.- En el tiempo de la diputación ningún vocal podrá solicitar ni para sí, ni para otro, ningún empleo del gobierno, ni éste darlo al que fue diputado, hasta pasados dos años de no serlo.

Art. 27.- El Poder Ejecutivo residirá en una sola persona elegida popularmente, que se denominará *Presidente de la República*, y en los Estados, *Gobernador en la capital*, y *Juez territorial en las villas y pueblos cortos*.

Art. 28.- Estos ejecutivos tendrán siempre un asesor instruido con quien consultar las dudas que ocurran.

Art. 29.- El Poder Judicial residirá en los tribunales de primera y segunda instancia.

Habrá un tribunal que se llamará *Supremo de Justicia*, compuesto de cinco individuos de notoria virtud, desinterés y literatura, ante quienes no habrá fuero privilegiado y juzgarán en competencia de jurisdicciones y sobre delitos cometidos por cualesquiera autoridades.

Art 30.- Siempre que se pruebe que algún funcionario público ha infringido la ley, perderá los derechos de ciudadanía, y a consecuencia, el destino, quedando inhábil para obtener ningún otro honorífico; y si de la infracción resultare daño de tercero, se le confiscarán sus bienes hasta satisfacerlo.

Sacristán.- Me parece muy buena esa pena para alejar a don Antonio de los tribunales; pero estoy pensando que vamos con mucho orden, y a ese paso, como que platicamos y escribimos, no acabamos nuestras leyes en un año; mejor será que vayamos haciendo las que más importan a conservar el orden, esto es, a prevenir los delitos y las penas que los aminoran.

Payo.- Eso ya quiere decir un código penal, y toca a la administración de justicia, y aún nos faltan muchas cosas antes; pero, pues usted lo quiere así, dícteme.

Sacristán.- Pues ponga usted.

Título tercero.- De la administración de Justicia en lo criminal.- Capítulo primero. De las cárceles.

Art. 31.- Debiendo ser las cárceles no unos depósitos de perdidos, semilleros de vicios y lugares para atormentar la humanidad, como por desgracia lo son las nuestras, sino unas casas correccionales de donde los hombres salgan menos viciosos que lo que han entrado, se dispondrán en lo de adelante en edificios seguros; pero capaces, sanos y bien ventilados.

Art. 32.- En todas ellas habrá departamentos de oficios y artes mecánicas, dirigidos por profesores hábiles, no delincuentes.

Art. 33.- Si el preso tuviere algún oficio, como sastre, zapatero, etcétera, se pondrá con el respectivo maestro, quien lo hará trabajar diariamente, y de lo que gane el preso se harán dos partes, una para el fondo de la misma cárcel y otra para él, para que pueda socorrer a su familia si la tuviere.

Art. 34.- Si el preso no tuviere ningún oficio, se le dejará a su elección que aprenda el que quisiere; y puesto con el maestro respectivo, no saldrá de la cárcel hasta no estar examinado de oficial; y esto aun cuando haya compurgado el delito porque entró.

Art. 35.- Por ningún motivo se permitirán en las cárceles naipes, dados, licores, ni armas cortas; siendo de la responsabilidad de los directores de oficios el recoger y guardar diariamente todos los instrumentos de éstos.

Art. 36.- Así para que los presos no abusen de los instrumentos, como para que los maestros puedan hacer respetar su autoridad, habrá en los patios de las mismas cárceles una guardia de veinte hombres con oficial para conservar el orden, y el que faltare a él sufrirá las penas que prevengan las leyes.

Payo.- Todo lo que usted dice está muy bueno; pero ya es tarde. ¿Vamos levantando la sesión?

Sacristán.- Sea en hora buena. Adiós.

Segunda Conversación

Sacristán.- ¿Qué dicen por ahí de nuestra Constitución, compadre? ¿Les gusta?

Payo.- A unos sí y a otros no. Unos la celebran como una travesura de ingenio, útil y deleitable; y otros la murmuran como disparates producidos por la ociosidad.

Sacristán.- Ahora sí vamos bien. En esto se parece nuestra Constitución a todas las del mundo, pues todas corren igual suerte.

Payo.- A mí, por lo menos, me gusta mucho.

Sacristán.- Con razón: ¿a quién no le gustan sus hijos por feos que sean? Y cuando la oiga usted llamar *la Carta santa, el código divino y la producción más perfecta*, que ha salido de calavera humana, será mano de que reviente usted, como sapo, de pura vanidad.

Payo.- No reventaré tal; pues qué ¿no hay más que creer cuanto se dice? De todas las Constituciones se ha dicho lo mismo, o por adulación o por política, y lo cierto es que no hay una perfecta. De la española se dijo en su tiempo que era *el libro hecho en el cielo*, y después se dijo y predicó que era *un folleto infernal*. De la de Apatzingán se dijo que era mejor que la del Norte, y luego se imprimió que era herética. De la novísima mexicana se ha dicho que no podía mejorarse, y después he oído decir y he leído que ha dejado muchos huecos por llenar; conqué ¿qué confianza hemos de tener de nuestro código imaginario o estafalario? Mas esto no quita que tenga algunas cosas buenas. Por ejemplo: el proyecto sobre cárceles es muy útil y practicable.

Es una verdad que nuestras cárceles no son sino semilleros de vicios y depósitos de perdidos. En una de ellas entra un hombre por ebrio y sale jugador, entra por ladrón y sale sodomita, etcétera; el caso es que sale con más vicios que los que tenía al entrar, en vez de salir corregido de éstos, que es lo que debía ser.

Sacristán.- ¿Y usted sabe en lo que consiste este mal?

Payo.- ¿Pues no lo he de saber? En que la ociosidad y la necesidad son los estímulos más poderosos para corromper el corazón humano. ¿Qué puede hacer un hombre ya corrompido, ocioso todo el día, lleno de miseria, sin gota de idea de honor y junto con una chusma de haraganes como él, sino aprender a tener el medio o el real por los caminos de ellos, por reprobados que sean? De consiguiente, nada nuevo es que muchos aprendan a robar dentro de la misma cárcel.

Por otra parte, ¿no es una tiranía que el preso artesano, se le prive de trabajar en su oficio y que los efectos de esta injusta prohibición los resienta su familia inocente? Es gana, compadre, en nuestras cárceles no se conoce la policía ni el orden. Siga usted.

Sacristán.- Y usted escriba.

Capítulo segundo.- Código criminal.- De los asesinos alevosos.

Art. 37.- El que matare a otro alevosamente, si fuere aprehendido *in fraganti*, será pasado por las armas en el orden común. Si tal hubiese sido el homicidio, dentro de tres horas, en el mismo lugar donde lo perpetrare, y su cadáver será sepultado junto con el del que matare.

Art. 38.- Si el reo no fuere preso en el acto, sino después de sepultado el difunto, apenas estará convicto, cuando será ejecutado en el mismo lugar donde hubiere hecho la muerte.

Payo.- No me parecen mal estos artículos. En efecto, así serían provechosos los castigos, cuando siguieran inmediatamente a los delitos, y producirían el escarmiento saludable, que es el objeto de las leyes penales; pero empaquetar a los delincuentes en la cárcel y demorarlos en ella años enteros, trae tres fatales consecuencias: se hace padecer al reo más que lo que manda la ley, se le proporciona tiempo para evadirse del castigo o con el soborno o con la fuga, y si lo llegan a ejecutar, es ya a sangre fría, cuando el pueblo ni se acuerda de su delito, y entonces el castigo produce lástima hacia el delincuente; no horror al crimen, ni oportuno escarmiento.

Pero ¿por qué en el artículo 37 dice usted, *que será pasado por las armas en el orden común, si tal hubiere sido la muerte?*

Sacristán.- Siga usted escribiendo y lo sabrá.

Art. 39.- Si el asesinato fuere con extraordinario carácter de crueldad, sufrirá el reo la muerte con la pena del tanto por tanto.

Payo.- ¡Caramba, compadre, qué ley tan cruel!

Sacristán.- Antes es muy piadosa. Estamos acostumbrados a ver las cosas al revés de lo que son en sí; y por eso les variamos los nombres.

Todos los publicistas están conformes en que las penas deben ser correspondientes a los delitos, y según esto, cinco balazos que infieren una muerte instantánea, no es pena correspondiente para espiar un homicidio que se hace sufrir pausada y tormentosamente. ¿Cómo ha de pagar con una muerte repentina, el que empala una pobre mujer? ¿El que la mata con una plancha ardiendo, o el que la ataca con un gran cohete y la hace morir con las entrañas despedazadas y abrasadas? Pues semejantes crueldades se han visto, y ni el fusil ni el garrote pueden dar una muerte proporcionada a la que hizo sufrir el agresor. Conque no hay remedio: aplíquese la pena *del talión*, en estos casos, y yo aseguro que no se verán estos homicidios horribles.

Payo.- Pero compadre: ¿Y la religión, y el Señor de misericordia, y la piedad cristiana y...

Sacristán.- Y el diablo que se lleve a tanto hipócrita devoto. Esa religión y esa piedad son muy mal entendidas cuando se aplican para aumentar las ofensas a Dios y a los hombres con enorme perjuicio de las sociedades; y así como sería muy injusta la ley que mandara que el que debiera cien pesos, pagando diez, quedara a mano; de la misma manera, lo es la ley que manda quitarle la vida repentinamente y sin dolor al asesino que privó de la suya a un inocente en medio de los más atroces y prolongados tormentos. La religión no puede interesarse porque nadie retenga lo ajeno injustamente, aun cuando hubiera ley que lo mandara; así es que tampoco se interesa en que las penas no sean correspondientes a los delitos. Siga usted.

Art. 40.- Sin diferencia ninguna, se le aplicará la pena de muerte al asesino en conato realizado, aun cuando de las heridas no resulte la muerte, siempre que haya probabilidad de que se intentó darla, lo que es muy fácil conocer por el lugar de la herida y arma con que se infiera.

Capítulo tercero.- De los ladrones.

Art. 41.- Para que nuestra República no llegue a verse tan infestada de ladrones como por desgracia se ven otras, donde para salir a la garita se necesita ir con convoy, decretamos lo siguiente:

Primero.- Todo el que robe en el campo o en poblado de diez pesos para abajo, sufrirá diez años de trabajos públicos en las colonias que se deben formar.

Segundo.- Todo el que robe de diez pesos arriba, sea cual fuere el exceso, sufrirá la pena de muerte.

Tercero.- Si el ladrón tuviese bienes propios, se le confiscarán para indemnizar al robado en la parte que se pueda.

Cuarto.- Si en el hecho del robo se infiere muerte, herida, o estupro, rapto o violencia, se aplicará al agresor la pena capital sin consideración a la cantidad robada. Así tal vez se contendrán aquellos bárbaros que por robar una frazada o un rebozo que vale veinte reales, privan de la vida a un infeliz.

Quinto.- El juez o escribano a quien se le pruebe haber faltado a la justicia por empeños, intrigas o cohecho, sufrirá la pena que debería sufrir el reo si se juzgara según la ley.

Sexto.- El alcalde a quien se le vaya un reo, sufrirá la pena que él merezca.

Capítulo único.- De los ebrios, tahures, andrajosos y vagos.

Art. 42.- A todo el que se encuentre tirado en la calle ebrio o profiriendo en tal estado palabras obscenas y escandalosas, se le aplicará por la primera vez tres meses de trabajos públicos, por la segunda un año y por la tercera diez en las colonias.

Art. 43.- Supuesto que cada uno es dueño de su dinero y que el juego ya se ve como una especulación mercantil, quedarán libres los juegos de suerte y azar, bajo las condiciones siguientes:

Primera.- Todo el que quiera tener casa de juego solicitará la licencia del gobierno y deberá poner en el balcón de su casa un cartel que anuncie la clase de juego que hay y el nombre del dueño a que pertenece.

Segunda.- Al sacar estas licencias se pagarán al gobierno veinticinco pesos por cada una; y cada vez que se juegue de día o de noche, o lo que entienden los tahures por cada talla, pagarán los monteros al comisionado que ponga el gobierno en cada casa de juego, el tres por ciento que corresponda al fondo del monte o imperial, exigiendo recibo del comisionado, los que presentará cada mes al gobierno.

Tercera.- Los puntos pagarán en la puerta al portero que tendrá el gobierno cuatro reales, y el gobierno se obligará a poner en cada casa una guardia de cuatro hombres y un cabo, así para evitar las rapiñas que se ven, como para auxiliar al amo de ella en la conservación del orden.

Cuarta.- En ninguna casa de juego se permitirá jugar a hijos de familia, a dependientes que manejen intereses ajenos, ni a mujeres casadas sin licencia de sus maridos, siendo de la responsabilidad de los dueños de casas el reintegro de las cantidades que perdieron estos individuos en caso de reclamo.

Quinta.- Toda casa de juego tendrá abiertas de par en par las puertas de los zaguanes, patios y escaleras para que los celadores del gobierno entren cuando quieran a observar si se guarda el orden.

Sexta.- El banquero que defraudare al gobierno poniendo oro entre la plata, o de otro modo, pagará por la primera vez cincuenta pesos, y ciento por cada una de las que siga haciéndolo, sin cerrarle la casa, ni privarlo de su honesto giro.

Séptima.- Del fondo que resulte de estas contribuciones y multas se gratificará a las guardias con precio doble, y el resto se destinará a sostener veinte escuelas gratuitas para pobres, repartidas en los barrios de la ciudad, con maestros hábiles, cuyo honorario no bajará de sesenta pesos mensuales, a cada uno.

Octava.- Ninguna casa de juego podrá estar abierta ni seguirse jugando en ellas dadas las diez de la noche, a cuya hora avisará el cabo para que se retiren a sus casas.

Art. 44.- Ningún andrajoso, sucio, ni descalzo podrá entrar en los teatros, paseos públicos ni en los templos en día de función.

Art. 45.- El que se presente a más de andrajoso, deshonesto, especialmente las mujeres, de modo que su vista ofenda al pudor inocente, será conducido a la cárcel, de donde no saldrá hasta no haberse vestido con la mitad de lo que gane con su trabajo, pues la otra mitad se debe destinar al fondo de cárcel, como se ha dicho. Si reincidiere, volverá a vestirse con el mismo arbitrio, sufriendo además cuatro meses de trabajo, aplicándose todo su producto al fondo de cárcel, y si con todo esto no se enmendare, se estará en la cárcel toda la vida, pues sólo de este modo estará cubierto.

Art. 46.- En cada cuatro cuadras en contorno tendrá el gobierno un sujeto de su confianza, suficientemente autorizado, que se denominará *celador del orden*. La obligación de este individuo será indagar el ejercicio o modo de vivir de todos los vecinos de su jurisdicción, presentando mensualmente al gobierno un estado de los que son y en qué se ocupan.

Art. 47.- Luego que averigüen que hay algún vago, lo aprehenderán y darán cuenta al gobierno, quien se informará si no trabaja porque no tiene dónde, o porque no tiene oficio. Si por lo primero, el gobierno lo hará examinar, y hallándolo apto, mandará se le dé qué hacer, en los talleres nacionales, de que adelante se hablará. Si por lo segundo, esto es, si no tiene qué hacer por no saber oficio, se le permitirá elegir el que quiera y se pondrá en el taller correspondiente para que lo aprenda. Si fuere soltero, no saldrá del taller sino el día de fiesta, bajo la responsabilidad del maestro, y si fuere casado, bajo de fianza se le permitirá retirarse de noche a su casa.

Art. 48.- A todo aprendiz se le tomará su filiación y fianza de seguridad, y los que se fuguen serán solicitados con tanta eficacia como los desertores, y ningún Estado podrá tolerar a los vagos de otro, sino que los entregará al Estado que los reclame.

Art. 49.- Por la primera deserción del oficio sufrirá el vago la pena de continuar aprendiéndolo con cadena y maza; y si se burlare de esta prisión y fuere cogido, se enviará a que lo acabe de aprender a la cárcel.

Payo.- Esta materia es muy larga, aunque interesante; yo ya me canso de escribir. Suspendemos la sesión hasta el miércoles.

Sacristán.- Sea en hora buena.

Tercera Conversación

Sacristán.- No solamente hemos de hablar de los vagos, también contra las vagas es menester hacer leyes. Entre las mujeres, especialmente las plebeyas, hay un vagamundaje escandaloso. Todos los días se encuentran por las calles multitud de haraposas que parecen manojos de apio, borrachas a miles y muchachas prostituidas antes de tiempo; y no se encuentra una criada que sirva. Esto quiere decir, que están más bien halladas con la holgazanería miserable, que con el trabajo socorrido. Preciso es ponerlas en cintura. Escriba usted.

Art. 50.- Toda mujer vaga, si fuere soltera y se encontrare en las pulquerías o tabernas, tirada o escandalizando en las calles, será conducida a la cárcel, donde trabajará en moler y guisar para los presos, y allí permanecerá hasta que encuentre donde servir.

Art. 51.- Todo párroco, cuando algunos se le presenten para casarse, recibirá al hombre escrupulosa información de si tiene o no algún oficio o arbitrio honesto para sostener a su familia; y no teniéndolo, no los casará, reputando la inutilidad y holgazanería como impedimento impediante.

Payo.- Este artículo me parece muy bien, porque no se ve otra cosa diariamente sino matrimonios contraídos por satisfacer los estímulos de la naturaleza, de que resulta que estos vagos hacen infelices a sus mujeres y familias, y es mucho mejor que no se casen.

Muy interesante me parece el exterminar la holgazanería y esto debe ocupar muy seriamente la atención de los legisladores; porque mientras más vagos, más viciosos abundarán en la sociedad, y jamás puede progresar una República sobrecargada de viciosos; pero, compadre, no basta conocer el mal, sino que es necesario aplicar el remedio, y ésta es la dificultad que encuentro en nuestro caso.

Es demasiado claro que la industria está muy abatida en nuestra República, las artes se hallan paralizadas y aun los profesores de ellas no encuentran en qué trabajar, especialmente después de la venida de manufacturas inglesas. Pretender estorbarles la entrada, es una impolítica y una injusticia: impolítica, porque seria violar los pactos de comercio, e injusticia porque cada uno es libre para vestirse de lo mejor y más barato, a costa de su dinero; conque vea usted qué difícil encuentro que progresen las artes en nuestra tierra y que se exterminen los vagos y viciosos.

Sacristán.- Por eso hemos de tentar todos los caminos practicables. Para vencer las empresas chicas no se necesita mucho talento; para arrostrar con las grandes dificultades, es menester talento y tenacidad. Yo no presumo de lo primero, mas pues esto no pasa de una mera diversión, escriba usted, que si bien dictare disparates, la patria conocerá que la intención es buena.

Título segundo. De las fuentes de la riqueza nacional y del modo de hacerlas comunicables entre todos los ciudadanos.- Capítulo primero. De la agricultura.

Art. 52.- El gobierno fundará las poblaciones que pueda en el dilatado campo que le ofrece este nuevo mundo, y estas poblaciones se llamarán, por el término de diez años, *colonias libres de la Federación mexicana*.

Art. 53.- A todo poblador voluntario y casado se le auxiliará por cuenta del gobierno con una yunta de bueyes, un arado, un carnero y dos ovejas, un gallo y tres gallinas, dos cerdos (macho y hembra), una carga de maíz, y los instrumentos necesarios para la labor, con más, cien pesos para su viaje y su casa.

Art. 54.- A los pobladores libres y solteros se les dará la mitad menos.

Art. 55.- Luego que se presenten al juez conservador de la colonia, éste les señalará el lugar donde pueda labrar su casa y las tierras que le toquen de *pan llevar*, a proporción de las leguas que tenga la colonia.

Art. 56.- En el acto de darle posesión de las tierras, se le darán también sus títulos de perpetua y absoluta propiedad.

Art. 57.- Aun a los presidiarios se les franquearán pedazos de tierras para que los cultiven por sí y para sí.

Art. 58.- La constancia en el trabajo, honrada conducta y verdadera enmienda de los presidiarios, será una eficaz recomendación para que el gobierno les vaya remitiendo o abonando años de condena; para lo cual los jueces políticos y comandantes militares de las colonias pasarán anualmente al gobierno una nota de las mejoras que observen en los reos, y conforme a ellas se les rebajarán los años que se estimen convenientes, pues no siendo el objeto de las leyes penales, ni el exterminio de los ciudadanos, ni la satisfacción de venganza de los jueces, sino la corrección de los extraviados, luego que ésta se verifique, se debe mitigar la pena.

Art. 59.- A los que hayan cumplido su condena con los rebajos dichos, se les pondrá en libertad y se les dará en propiedad el terreno que hayan cultivado: quedarán en el goce de los derechos de ciudadano y nadie será osado a echarles en cara en ningún tiempo la causa porque fueron a las colonias, bajo las penas que impondrán las leyes.

Art. 60.- Durante los primeros diez años de colonización, los vecinos estarán exentos de diezmos y alcabalas.

Art. 61.- Cumplidos los diez años, perderán el nombre de colonias y adquirirán el de pueblo o villa de N. con el título que quieran darle los vecinos, y serán agregados al Estado que corresponda.

Art. 62.- Concluidos los diez años, no se enviarán a esos pueblos ningunos presidiarios; pues los delincuentes deberán destinarse a los trabajos públicos, fronteras, arsenales y minas.

Art. 63.- No siendo justo que cuatro propietarios hacendados se hallen apropiados de casi todo un nuevo mundo con notorio perjuicio del resto de sus conciudadanos, pues es bien sabido que hay ricos que tienen diez, doce o más haciendas, y algunas que no se pueden andar en cuatro días, al mismo tiempo que hay millones de individuos que no tienen un palmo de tierra propio, se decreta la presente *ley agraria*, circunscrita a los puntos siguientes:

Primero.- Ninguna hacienda por grande que sea podrá tener más de cuatro leguas cuadradas, y las que sobren deberán entrar al gobierno federal.

Segundo.- El gobierno indemnizará a los propietarios pagándoles por sus justos precios el valor de las tierras que dejaren.

Tercero.- Para cubrir estos créditos, venderá estas mismas tierras en pequeñas porciones, prefiriendo en la venta los nacionales a los extranjeros.

Cuarto.- Nadie podrá comprar, ni el gobierno vender, sino una legua cuadrada de terreno de labor, y dos de monte.

Payo.- Esas leyes son demasiado buenas; pero a los ricos no les han de gustar.

Sacristán.- Tampoco a los ladrones les gusta que les quiten lo que se han robado; mas el gobierno no debe consultar con el gusto y avaricia de los ricos, sino con la justicia y el bien general de la nación.

Payo.- En efecto, es una ambición muy punible poseer unos terrenos tan vastos, que muchos no pueden cultivar. Con una hacienda de cuatro leguas cuadradas, cualquier familia se puede sostener con amplitud y con decencia, dejando tierras que produzcan igual beneficio a otras familias pobres, y mediante este plan les debían resultar muchas ventajas considerables. En primer lugar, las haciendas que ahora tienen mucho baldío o poco cultivo estarían bien servidas por los propietarios, pues el arrendador nunca trabaja con el mismo interés que el dueño.

En segundo lugar aumentándose las ventajas y proporciones de la agricultura, se aumentarían los labradores, y resultarían innumerables familias, medianamente acomodadas; porque la hacienda H, supongamos, tiene veinte y cinco leguas cuadradas de las que su dueño el conde N siembra cinco y arrienda veinte, repartidas en miserables pegujales a una multitud de infelices, a quienes sus dependientes tratan con la mayor dureza, y ellos viven con una servidumbre de vasallos; pues en el caso dicho, resultarían veinte propietarios felices, sin perjudicar al principal, pues ya hemos dicho que muchos de éstos, tienen hasta diez y doce haciendas.

En tercer lugar, que es una gran política no permitir una clase de ricos tan opulentos, que lleguen a dar sospechas al gobierno, y en una República como la nuestra, son demasiado temibles; porque ya se sabe cuánto influye el poder del dinero, y el ascendiente que tienen los ricos sobre sus jornaleros y dependientes; es menester no perder de vista la guerra que dieron los morenitos de Cuautla Amilpas y tierra caliente, estimulados por sus amos. Constantes en sus principios, se presentaron en el campo de batalla en el Monte de las Cruces, el año de 10, a pelear contra los patriotas que defendían su libertad; nunca se quitaron las chaquetas, siempre fueron enemigos acérrimos de los americanos; ellos prendieron al benemérito don Leonardo Bravo y a otros, tomaron las armas contra la Independencia, el año de 21; las dejaron a más no poder, y hasta el día yo no me fiara de ellos.

¿Y por qué tanto entusiasmo contra su patria y contra sus mismos derechos? por su ignorancia, atizada por sus amos ricos y poderosos; si hubieran tenido menos poder, si esas haciendas hubieran estado repartidas en pequeñas porciones y entre muchos dueños, yo aseguro que no se hubieran levantado tan fácilmente esas oscuras legiones contra los verdaderos patriotas.

En cuarto y último lugar, que realizado el plan de usted, no quedaría en este vasto continente un palmo de tierra sin cultivarse, cuando ahora tenemos millares de leguas de tierras feracísimas que no producen sino zacatones y maleza.

El único renglón que por desgracia se ve con el mayor interés, es el de las minas; pero es un engaño el creer que el oro y la plata constituyen la riqueza de las naciones. Estos metales puntualmente, cuando son demasiado abundantes, son la causa de la ruina de muchas familias. Si Dongo, si otros ricos no lo hubieran sido, no hubieran muerto asesinados por los ladrones; si esta misma nación no hubiera tenido tanto oro y tanta

plata, no se hubiera excitado la codicia de los españoles, ni éstos hubieran venido a inmolar en las aras de Pluto, veinte millones de inocentes, ni la santa liga tuviera tantas ganas en el día de reducirnos a la antigua esclavitud de los Borbones. De oro era el becerro que adoraron los israelistas y ¡qué cara no les salió su adoración! Conque no adoremos al oro ni la plata porque estos metales cuanto son más preciosos son más pesados; quizá por esto la naturaleza, siempre sabia, los ocultó de la vista de los hombres, mas éstos, perezosos y egoístas, rompen las entrañas de su madre para sacar estos metales y hacerse ricos de la noche a la mañana sin trabajar. ¡Qué error! La naturaleza benéfica les preparó a todos los mortales las verdaderas riquezas, no en el centro, sino en la superficie de la tierra; y en este sentido ¿qué tierra más rica que la nuestra? El trigo, el maíz, todas las semillas de primera necesidad, la grana, el azúcar, el cacao, el café, el añil, multitud de plantas, palos, leche y gomas medicinales, algodón, lino, maderas exquisitas, regaladas frutas, todo lo produce esta América, en abundancia.

Yo me represento, pues, cultivada toda ella y correspondiendo fielmente a los afanes y sudores del labrador y entonces... ¡Ah, qué cuadro tan delicioso se me representa! Yo veo unos campos inmensos llenos de las doradas mieses de Ceres; otros advierto pintados con la verde esmeralda de los maíces; unos nevados con millones de copos de algodón; otros enrojecidos con la uva bermeja y deleitable. En unas partes innumerables huertas proporcionan al paladar innumerables gustos, en la diferencia de frutas que sazonan sus abundantes árboles; la vista y el olfato en otras partes se entretienen con los aromas y encantos de mil vistosas y fragantes flores; la humanidad doliente encuentra la botica más selecta en las yerbas y cortezas medicinales; el apetito... vamos, yo no puedo ni dibujarle a usted el cuadro adulator que me representa la idea de la América, enteramente cultivada. Todo me parece que sería abundancia, todo felicidad, todo riqueza.

Sacristán.- ¡Caramba, compadrel No pensé yo que sabía usted echar sus rasgos poéticos; ello se conoce que es usted aprendicillo, pero su buen deseo disculpa su poca destreza; mas todavía no ha calculado usted el pormenor de esas ventajas, que tanto adulan su esperanza, y consisten en el destierro general de la pobreza, y de consiguiente de los vicios; porque si ahora hay mil ladrones porque no tienen qué comer, entonces se rebajarían novecientos que encontrarían lo primero, y de consiguiente lo segundo; los víveres serían demasiado baratos, porque si ahora dan por ejemplo veinte tortillas por medio, entonces les darían por tlaco; si ahora dan treinta onzas de pan por un real, entonces las darían por cuartilla, y correrían la misma suerte las carnes de res, carnero y cerdo; las gallinas y huevos, el chocolate, el dulce; las velas y verduras, y para no cansarnos, todo bajaría de precio; cualquier pobre podría, con su trabajo, mantener y vestir a su familia. Si a esto agrega usted el necesario aumento de la población, verá que a la vuelta de veinte años, esta nación debería ser tan apreciable a la Europa por sus producciones, como formidable por sus fuerzas.

Payo.- Dios lo haga, compadre, que es quien lo puede hacer. Piense usted lo que me ha de dictar el sábado, porque ya tengo hambre, y es preciso levantar la sesión.

Sacristán.- Pues, adiós, hasta el sábado.

Cuarta Conversación

Sacristán.- Vamos, compadre; a usted le toca hacer las leyes sobre el modo de fomentar la industria y artes.

Payo.- Ni lo piense usted, compadre. ¿Qué entiendo yo de ningún arte? Tal vez si hubiera hablado de agricultura, puede que por casualidad dijera alguna cosa en su lugar, al fin soy ranchero; pero de arte e industria, maldito si entiendo una palabra.

Sacristán.- No, esas son zalagardas de usted, para escaparse; pero no le valdrán.

Para dictar leyes en favor de las artes no es menester ser artesano, basta ser filósofo y patriota, y a usted no le faltan ambas cosas. ¿Se acuerda usted de haberme dicho que *mejores son las leyes que evitan el vicio, que las que imponen penas a los viciosos*? ¿Tiene usted presente que también me ha dicho que el mejor modo de destruir los ladrones es fomentar la industria y ahuyentar la miseria, pues mientras ésta sobre, no han de faltar aquéllos?

Payo.- Sí, me acuerdo de todo.

Sacristán.- Pues bien; vea usted cómo tiene disposición para dictar leyes en favor de la industria.

Payo.- Eso prueba que tengo deseos de que se adelante, mas no que soy capaz de dictar los medios para ello; y mucho menos en el día, en que las manufacturas inglesas nada dejan qué hacer a los naturales del país.

Sacristán.- Es verdad; pero ya he dicho que las grandes dificultades son las que se han de superar; las fáciles cualquiera las destruye. A mí me parece que no es tan imposible fomentar la industria ni las artes, aun en el estado presente, ni con comercio libre con todo el mundo.

Payo.- ¿En qué funda usted esa opinión?

Sacristán.- En esto. Los hombres siempre han apetecido y procurándose su bienestar por cuantos medios han podido. La necesidad los obligó, los amaestró la comodidad y los perfeccionó el buen gusto, o si se quiere el lujo. Los primeros hombres me parece que se cubrieron con pieles de animales; esto les dictó la necesidad. Advirtieron lo molesto del traje e inventaron los primeros tejidos de cerdas o lanas hiladas; creeré que serían muy groseros, pero se hallaron mejores y esto les persuadió la comodidad. Finalmente, ya diestros en los tejidos, echaron mano de la seda y el lino, de la grana y el mûrice, del oro y de la plata, de las perlas y piedras preciosas para engalanarse y ataviarse; esto les enseñó el lujo o el buen gusto.

De la misma manera al principio se guarecerían de las inclemencias del tiempo en las garitas o debajo de los árboles, después harían sus casuchas de madera y ramas, y al fin con el auxilio de la arquitectura levantaron suntuosos edificios y palacios soberbios, y así de todo.

Ahora bien, los hombres no han renunciado ni a su comodidad ni a su vanidad; ellos no pueden hacerlo todo, luego tienen que valerse de otros que les sirvan y fabriquen lo que

necesitan, y éstos se llaman *artesanos*, los que emplean su habilidad y trabajo en su obsequio, a cambio del dinero que les pagan.

En este caso, es más propio valerse de los presentes que de los ausentes; luego habiendo artesanos americanos y hábiles presentes, serán preferidos a los extranjeros ausentes. Aquí está la solución del problema, indicada naturalmente; *hagamos a los americanos tan hábiles y hombres de bien como los ingleses y ya no necesitaremos de éstos; sino que emplearemos en las manufacturas brazos del país que reciban el premio que por su trabajo se habían de llevar los extranjeros.*

Payo.- Pero tal solución no puede realizarla el pueblo; el gobierno es el único que puede llevarla a efecto, y para esto se necesitan buenas leyes primordiales.

Sacristán.- ¿Y usted cree que es muy difícil hacer estas leyes y llevarlas al cabo?

Payo.- No, como tenga energía el gobierno para hacer cumplir tales leyes.

Sacristán.- Pues compadre, ya cayó usted. Si conoce esto, puede conocer las leyes que convienen y dictarlas. Díctelas, pues, y no perdamos tiempo.

Payo.- Por no ser molesto, escriba usted mis disparates.

Capítulo primero.- Del fomento de la industria o de las artes.

Art. 64.- Siendo evidente que el interés es el primer resorte que mueve las pasiones de los hombres, sean las que fueren, se faculta al Presidente de la República para que por bando excite a los hábiles extranjeros para que se vengán a radicar en nuestro suelo, bajo las condiciones siguientes:

Primera.- Se presentarán al comisionado del gobierno y harán ver el oficio que saben y en qué grado.

Segunda.- Si fuere en el primero, esto es, si fueren maestros en el oficio, a satisfacción de los inteligentes, se les habilitará por la nación, en su gobierno federal y en los de los Estados donde quieran radicarse, con casa, instrumentos y dinero para que pongan sus talleres.

Tercera.- Éstos se llamarán: *Talleres nacionales*, y las obras que en ellos se trabajen serán de cuenta del Estado que los proteja, y las utilidades a su favor.

Cuarta.- Será de obligación de los maestros extranjeros recibir en clase de aprendices a los que les remitan los gobiernos respectivos de los Estados, y por cada buen oficial que entreguen, se les gratificará con doscientos pesos.

Quinta.- Al momento que se presente un maestro extranjero y sea admitido a poner taller público, se le dará su carta de ciudadano; y además, de toda manufactura hecha por sus aprendices americanos, será la alcabala para el maestro, para lo cual pondrá su cifra respectiva, que sólo deberá descubrir el gobierno para que la comunique a las aduanas, sin declarar el nombre del maestro.

Sacristán.- No entiendo eso.

Payo.- Pues lo explicaré. Mr. Lebrun, por ejemplo, pone una fábrica de papel, y en este papel pone la cifra que se le antoje: se le descubre al gobierno y éste dice a las aduanas. (Aquí entiendo el gobierno federal y el respectivo de cada Estado; pero todos deben recíprocamente avisarse estas cosas por medio de circulares, para que todas las aduanas estén avisadas.) Decía: que el gobierno del Estado donde esto acaezca, dirá a sus aduanas y los demás gobiernos, para que lo avisen a las suyas, lo siguiente: *En este Estado de Jalisco (o el que sea) se ha presentado un extranjero fabricante de papel, cuya cifra es ésta (aquí la figura de la cifra), y su explicación es la que primitivamente sabe este Estado, lo que participamos a V. S. para que el cobro de alcabala interior que se haga en su Estado, por esta clase de papel, se nos remita para ponerlo en manos del artífice.* Es increíble la utilidad que a éste le resultara y lo que se afanaría por enseñar discípulos que lo enriquecieran.

Sexta.- Tal privilegio duraría diez años, concluidos los cuales, recalaría a la nación.

Séptima.- Ningún extranjero maestro público será preso por deuda que no llegue a diez mil pesos, y en causas criminales no será arrastrado a cárceles vergonzosas, sino a las correccionales o cuarteles.

Octava.- Desde que comiencen a enseñar americanos, serán tenidos como alcaldes de cuartel, para que con tal autoridad se hagan respetar.

Novena.- Aunque lleven dos días de enseñar, si se enfermaren, el gobierno los asistirá en sus casas con la misma prolijidad que si hubieran enseñado diez años, avisando por la gaceta del gobierno o por los periódicos donde no haya gaceta, que Mr. N. se enfermó, que vive en tal parte y que nada le falta, para que el pueblo, que es el legítimo soberano, se satisfaga de la buena fe del gobierno.

Décima.- Si el maestro extranjero muriese, se le asignará a su mujer un monte pío de cincuenta pesos mensuales, ora se quede en América, ora se traslade a su patria, bajo las precauciones que dispongan las leyes, esto es, que bajo las condiciones que éstas decreten para saber si existen o no existen las viudas.

Undécima.- Concluido el plazo de los diez años, todo maestro extranjero gozará una jubilación de tres mil pesos anuales.

Con semejantes ventajosas ofertas, es imposible que no se inundara la República de artesanos habilísimos, que en diez años darían miles de artistas en todas clases, tan buenos o mejores como ellos mismos. Si como estamos haciendo leyes para una República ideal, las hiciéramos para una real y verdadera, yo le juro que sobrarían extranjeros que nos ilustraran más allá de nuestras esperanzas.

Sacristán.- Es verdad, compadre; pero tales propuestas son ventajosísimas en extremo.

Payo.- No le hace; mayores nos las proporcionarían los extranjeros con su habilidad y enseñanza, pero no estamos en este caso; no sabemos calcular, ahorramos diez para perder noventa. ¿Qué dice usted, no es éste un cálculo acertado?

Sacristán.- Todo esto está bueno para fomentar las artes en lo futuro; pero es menester dictar algunas leyes a su favor para este tiempo, porque el mal es ejecutivo.

Payo.- Diré lo que pueda otra vez, porque ahora vamos a levantar la sesión pública, para entrar en secreta extraordinaria. (En la sesión secreta se da a conocer el memorial dirigido por el *Pensador* al Congreso de Gobierno sobre la obstinación del Cabildo Eclesiástico en no substituir por el escudo de la República, las armas del Rey de España, en la fachada de Catedral, y la renuncia a levantar un mausoleo a los héroes de la independencia, asuntos que originan también un alcance al número 19 de las Conversaciones, cuyos números del 20 al 23, más un alcance, tratan el capítulo constitucional relativo a la *Reforma Eclesiástica*, que suprimimos por su extensión. Nota de los editores).

Título cuarto.- Capítulo único.- De la libertad de imprenta.

Art. 90.- Todo habitante americano es libre para escribir, imprimir y publicar de cuantos modos pueda, sus ideas, bajo de las restricciones que expresa el siguiente *Reglamento de imprenta*. Todos los hombres son libres para expresar sus pensamientos por las prensas, lo mismo que con la palabra; pero para que no se abuse de esta libertad con perjuicio del orden público, se observarán los artículos siguientes:

Primero.- Se evitarán las calificaciones de subversivo, sedicioso y alarmante en primero, segundo y tercer grado, y sólo se considerarán los impresos como subversivos, escandalosos e injuriosos.

Segundo.- Será subversivo todo impreso que directamente ataque la forma de gobierno establecida, de suerte que no quede duda de la mala intención del autor.

Tercero.- Será escandaloso todo escrito que ataque directamente el dogma religioso; teniendo presente los jurados que los abusos no son dogmas. Asimismo se tendrán por escandalosos todos los impresos obscenos o que notoriamente desmoralicen al pueblo.

Cuarto.- Se entenderán por injuriosos los escritos que publiquen las faltas privadas de los ciudadanos; pero no merecerán tal calificación los que acusen las públicas, sujetándose los autores a las pruebas.

Quinto.- El autor de un papel subversivo, supuesto el juicio de jurados, será expatriado, y si fuere eclesiástico se ocuparán sus temporalidades.

Sexto.- El autor de un papel escandaloso pagará la multa de cien pesos por la primera vez, doscientos por la segunda, trescientos por la tercera, y así se le irá aumentando hasta que se enmiende o se le arranque. Si no tuviere dinero, se le conmutarán los pesos de la multa en días de prisión, que sufrirá precisamente en los conventos del Carmen o San Fernando; pero nunca perderá los derechos de ciudadano, ni su fuero, ni su empleo.

Séptimo.- El autor de un papel injurioso será entregado a los tribunales ordinarios donde se le aplicarán las penas de las leyes, siempre que el demandante no ceda de su derecho; pero aun así sufrirá la multa de quinientos pesos u otros tantos días de prisión por la infracción de la ley de imprenta; pues el respeto que los ciudadanos se deben tener unos a otros reconcentra la unión, y de consiguiente el bien general de la sociedad; por tanto

el que trate de romper esta unión injuriando a sus conciudadanos es un delincuente de primer orden y debe castigarse con severidad.

Octavo.- Habrá dos fiscales de libertad de imprenta, quienes denunciarán los impresos que les parezcan; pero estarán obligados a sostener sus denuncias contra el autor ante el jurado y si éste lo declarare absuelto, el fiscal pagará una multa de doscientos pesos aplicables al autor y será depuesto de su destino con las notas de injusto e inepto.

Se levantó la sesión.

Quinta Conversación

Payo.- Compadre: es menester que bien o mal concluyamos nuestra Constitución, porque por ahí me preguntan repetidamente por su salud.

Sacristán.- Sí, tiene usted sus devotos y muchos quisieran que fueran puestos en prácticas sus artículos; pero yo ya no quería concluirla por dos motivos; el primero; porque teniendo usted que irse a su tierra el jueves de la semana que entra, apenas tendremos lugar de despedimos el miércoles 6 del mes que rige, que será nuestra última conversación. El segundo y más poderoso motivo, es que de nada sirve cuanto digamos, porque por ahora seguro está que por útiles que sean nuestras leyes, se admitan en ningún Estado de la Federación. Compadre, desengáñese usted: todos los hombres son soberbios, tienen mucho amor propio y tienen a menos valer adaptar consejos del que es inferior a ellos en cualquier caso. Por esto se ven frecuentemente frivolidades discutidas y defendidas con tesón y acaloramiento en los congresos, y sostenidos y decretados errores perniciosos, apoyados por las comisiones y ganados por las votaciones. ¡Válgate Dios por comisiones! ¡Qué mal estoy con ellas! Si fuera yo apoderado general de todo el mundo, había de solicitar que no hubiera comisiones; sino que sobre la marcha se resolviera cualquier punto de ley.

Payo.- Compadre, eso fuera un desatino político. ¿No ve usted que las comisiones se inventaron para que todos los asuntos se sujeten al examen detenido y sabio parecer de ciertos hombres ilustrados, en tal y tal material? Pues eso trae un grandísimo provecho al Congreso, porque ya descansa la votación en el parecer de aquellos sabios, y de consiguiente las deliberaciones generales serían más seguras y benéficas a la sociedad.

Sacristán.- Así debía ser siempre, pero no siempre es así. Las comisiones de los Congresos siempre debían componerse de hombres sabios, patriotas íntegros, desinteresados, y lo que es más, sin conexiones de amigos, parientes, damas, bienhechores ni personas de quienes esperan sacar partido. Hallar hombres colocados al frente del poder legislativo de una nación, adornados de las virtudes necesarias en grado heroico y desnudos de las pasiones, preocupaciones, intereses y conexiones que afectan al género humano, me parece muy rarísimo (permítaseme este barbarismo para expresar mi concepto), y por eso ni me admiran las leyes malas, ni las contradictorias, ni las confusas, ni que se desprecien las mejores proposiciones, ni que se duerman en las comisiones los reclamos más ejecutivos de los pueblos, ni nada de lo que miro, observo y lloro; porque todo cabe en la miseria humana. Si en una comisión como puesta de cinco individuos tres de ellos tienen este carácter: uno obligado a beneficios por N., otro que libre su futura fortuna en el favor del poderoso H., y el último que aspira al goce de la hermosa Danae. En este caso: si a N., H. y D. les interesa que la comisión dé un

parecer injusto, ¿no está en sus manos comprar a estos tres? Claro es que sí, y entonces, ¿qué harán los dos restantes de la comisión por sabios y virtuosos que sean? Sucumbir, o salvar su voto cuando más; pero el dictamen siempre suena de la comisión por la mayoría, y si a ese tiempo se corrompen muchos votos del Congreso, la votación se gana, la ley inicua se decreta y sanciona, y el infeliz, el inocente pueblo la sufre y la padece sin remedio. Cuánto mejor no fuera que cogiendo de nuevo a todo el Congreso la proposición más ardua y ejecutiva, se discutiera en el acta hasta su terminación; aunque durara la discusión tres días, y comieran y durmieran los diputados en el salón de Cortes (pues esta incomodidad, que no merece llamarse *sacrificio*, sería muy ligera con respecto a la ciega y generosa confianza que la nación ha depositado en ellos; prescindiendo de los tres mil pesos que les dan). ¿Cuánto mejor, repito, no fuera esto que dar lugar a la intriga, a la venalidad y a la pereza? En este caso siempre habría leyes malas, porque los hombres nunca pueden ser totalmente buenos; pero a lo menos los pueblos cuando advirtieran una ley mala, la atribuirían a ignorancia y no a mala fe de sus comisionados.

Payo.- Ésas son verdades incontrovertibles; mas pues el mundo adopta los abusos, que se los pase el mundo. Concluyamos nuestra Constitución, que aunque no se admita ni se alabe, sino antes se critique y se murmure, dará testimonio ante los pocos que merecen los honoríficos epítetos de patriotas, virtuosos y sabios, de que nosotros en nuestra oscuridad y abatimiento y humillados con el peso de nuestra conocida y confesada ignorancia, hemos hecho lo que hemos podido, en beneficio de la patria, sin más interés que servirla, exponiéndonos a la maledicencia de los necios y al desfaldo de nuestros bolsillos; y pues esto es tan cierto, concluyamos nuestra Constitución, y sea lo que Dios quisiere.

Sacristán.- Ya que usted toma tanto empeño, escriba más de cumplimiento que de gana, algo de lo que quisiera que se hiciese.

Payo.- Dicte usted.

Titulo cuarto.- Capítulo único.- De la ensalada.

Art. 90.- Las leyes penales serán pocas, fuertes, sencillas y no admitirán la más ligera interpretación.

Art. 91.- Como que el común de los hombres deja de hacer el mal, más por temor del castigo, que por amor a la virtud, el designado por las leyes penales deberá ser fuerte, no irrisorio y ejecutivo.

Art. 92.- Para que nadie alegue ignorancia de las leyes que deben observar, ni de las penas que éstas designan a sus infractores, se colocarán en todas las esquinas de las calles de las capitales y pueblos de la Federación, unas lápidas de mármol si se puede, en que con letras grandes y bien escritas conste la pena que la ley señale al delincuente. Por ejemplo: en México, en la esquina de la calle de Tacuba habrá una lápida o piedra en que se lean estas palabras: *Código penal.- Ley tantas.- El que robare el valor de diez pesos arriba, morirá.* De esta manera habría más orden, menos delincuentes, la justicia andaría más derecha, y aunque los jueces y escribanos venales tendrían menos propias, los ladrones serían menos.

Payo.- No hay tal, compadre, porque si ahora que tienen la misma obligación de castigar a los ladrones, tuercen algunos la justicia y entran y salen de la cárcel fácilmente, que se hacen respetables a los alcaldes en tales términos de que ni con denuncia los quieren aprehender, temerosos de que a los cuatro días los ponen en libertad, y cuentan los pobres alcaldes con unos enemigos más de su existencia, entonces sucedería lo mismo. aunque las leyes se cincelaran en diamantes.

Sacristán.- No sería tal, si se observara el artículo que sigue. Escriba usted.

Art. 93.- En todos los tribunales de los magistrados habrá un público epígrafe, en que con letras grandes se leyeran por ellos y por los reos y testigos estas palabras:

¡OH TÚ QUE ADMINISTRAS LA JUSTICIA!
AL JUZGAR A ESTE REO
ACUÉRDATE QUE LA LEY TE HA DE JUZGAR A TI!

Payo.- ¿Qué cuidado se les diera de eso? Mil veces les han acordado eso mismo en papeles públicos, y otras tantas vemos no sólo disimular los crímenes, sino infringir las leyes los mismos que debían dar el ejemplo de su más religiosa observancia; y así se reirán del tal letrado.

Sacristán.- Eso sería en una República donde las leyes se decreten y publiquen, pero no se ejecuten; mas en mi República no fuera así; porque se habían de cumplir precisamente y sin excepción de personas. Escriba usted.

Art. 94.- A los reos de delitos criminales se juzgará con la ejecución que queda prescrita en los artículos anteriores de este código.

Art. 95.- Por cuanto las morosidades en las causas de tales delincuentes son sospechosas contra los jueces que las instruyen, pues mediante ellas, o se fugan los reos o componen, como suelen decir, ordenamos:

Primero.- Dentro de treinta días a lo más, se instruirán y sentenciarán las causas criminales, y se ejecutarán las sentencias.

Segundo.- El juez a quien se pruebe falta de cumplimiento de esta ley será depuesto del destino con prevención de no ser digno de merecer jamás la confianza pública para ningún empleo. y tal sentencia se hará circular en los periódicos.

Tercero.- A los jueces o escribanos que se les pruebe haber solapado a algún reo o interpretado la ley por cohecho pecuniario, intrigas amorosas o empeños de amigos, se les cortará la mano derecha, que se fijará en una escarpia pública; y en el tribunal en que él actuaba, se pondrá una mano de bronce, con una noticia que diga quién fue su original, su nombre y la causa de su castigo.

Cuarto.- Ninguna autoridad suprema podrá dispensar estos castigos, y si lo hiciere, por esta ley queda proscrita.

Art. 96.- No será cateada la casa de ningún ciudadano sino en el caso que se interese el bien general de la nación o la conservación del orden. V. gr.: cuando haya denuncia de

que algún individuo tiene acopio de armas, o juntas sospechosas, o cuando un ladrón o asesino se refugie en alguna casa y haya noticia cierta de él.

Art. 97.- Nadie podrá ser preso sin que se le manifieste en el acto la orden del juez competente y el motivo porque la libró.

Art. 98.- Al que se ponga en libertad por haberse indemnizado, no se le exigirán costas ninguna.

Art. 99.- Aunque en todas las cárceles deberá haber departamentos distinguidos para los reos decentes, no llevarán por ellos cosa alguna los alcaldes, pues no son dueños de las fincas y tienen sueldo.

Art. 100.- En tiempos de revolución o cuando tema la patria alguna desgracia, el gobierno multiplicará su policía, según exija la prudencia.

Art. 101.- Las elecciones de regidores, diputados etcétera, deberán ser verdaderamente populares, hechas verbalmente; y de consiguiente, quedan prohibidas las que se hacen con papelitos, pues este modo de elegir quita la popularidad, sorprende a los incautos y abre la puerta a la intriga de par en par.

Art. 102.- Por ahora y hasta pasados cinco años de que la España reconozca nuestra independencia, tendrá la República una fuerza de cien mil veteranos, bien pagados, vestidos y disciplinados.

Art. 103.- No se omitirá, sino antes se fomentará por todos los medios posibles, la milicia nacional, cuyos individuos gozarán el fuero militar y uso de uniformes, pues no son menos útiles que los demás porque sirven de balde. El fomento de esta clase de tropas, cuando se ponen bajo unos planes políticos y combinados, es de la mayor importancia para inspirar en los ciudadanos el espíritu marcial y el más decidido patriotismo. Un gobierno sabio que sepa reglamentar la milicia cívica, el día de la necesidad podrá contar con un millón de combatientes en vez de que un gobierno descuidado en esta parte, sólo podrá contar con la escasa fuerza veterana que haya podido mantener. La experiencia prueba que la gente forzada que producen las levadas es la que deserta más y sirve menos.

Art. 104.- Así la milicia activa como la nacional tendrán siempre sus ejercicios de asamblea: la primera con continuación, y la segunda los domingos, ni por más ni por menos tiempo que dos horas.

Art. 105.- A ningún militar sea veterano o cívico, se le dispensará la más mínima insubordinación, porque ésta es el alma de la disciplina; pero tampoco se le podrán imponer más penas que las que designe la ordenanza.

Art. 106.- En virtud del artículo anterior, ningún jefe ni oficial podrá maltratar de palabra ni obra a ningún soldado, si no fuere en el caso de defensa propia; y el que contraviniera esta ley, probado el hecho y siendo la injuria leve, pagará la multa de la tercera parte de su sueldo por un mes, a beneficio del cuerpo de inválidos. Esto se entiende si del maltratamiento no resultare efusión de sangre; mas si la hubiere, pagará las dos terceras partes de multa, y además, quedará sujeto a las penas que le señale la

ordenanza, a proporción de su delito; los soldados deben entender que los jefes y oficiales, los sargentos y cabos y aun los habilitados de tales, son sus superiores y les deben la más respetuosa subordinación y obediencia, especialmente en punto del servicio; pero también los primeros deben saber que los soldados no son sus esclavos, sino sus compañeros de armas, que todos sirven a la patria y que unos tienen más sueldo, más honores y menos fatigas que otros, llevando todos el mismo peligro en la campaña. La observancia de la ordenanza y la buena armonía entre la tropa y la oficialidad, darán ejércitos voluntarios y disciplinados.

Art. 107.- A consecuencia de la ley anterior, ningún oficial tratará de tú a ningún soldado, ni menos proferirá delante de él palabras obscenas e indecentes, ni hará en su presencia ningunos hechos escandalosos en la sociedad de los hombres de bien, como embriagarse, seducir mujeres, jugar con ellos, etcétera, pues debiendo los señores oficiales ser la flor de los ciudadanos honrados, la tropa será honrada o menos libertina si sus superiores le dan un buen ejemplo. La relajación de la tropa no reconoce otro origen que el corrompimiento y abandono de la oficialidad.

Art. 108.- Queda prohibido el uso de la vara o el bejuco en los actos de enseñar el ejercicio, y sólo se usará como castigo en los casos que prevenga la ordenanza.

Art. 109.- No siendo incompatible la sencillez del sistema republicano con el orden social, leyes militares y conveniencias propias, se manda que todo oficial no se presente en público sino con uniforme con sus propias divisas y espada a la cinta. De esta manera no tendrá disculpa el soldado que les falte a la subordinación y muchos oficiales abandonados, por respeto siquiera del uniforme que visten y de que por él serán conocidos, quizá se abstendrán de ultrajar su honor y desmoralizar su conducta muchas veces. Vemos con dolor que a pretexto de la hipócrita humildad republicana, hay algunos oficiales retirados tan abandonados que no se han puesto ni un día sus divisas, siendo todo el costo de éstas, diez reales; porque apenas reciben la paga cuando la juegan, si no es que ya la han jugado antes de recibirla.

Art. 110.- A todo oficial que no se presente en su clase con el uniforme que le corresponde se le dará su licencia absoluta, pues si no tienen por honor el traer el uniforme y las divisas, sino por una señal de afrenta o *sambenito*, se les hará un gran favor con prohibirles el uso de tan ignominioso distintivo.

Art. 111.- Jamás estará la tropa ociosa, sino siempre ocupada, o ya en el servicio militar, o bien aprendiendo cosas útiles en el cuartel cuando estén, como suele decirse, *francos*. Esto se hará bajo el siguiente reglamento, que se titulará:

Policía militar interior.

Primero.- En todos los cuarteles se introducirá, a la posible brevedad, el sistema Lancasteriano, mediante el cual, todos los soldados aprenderán a leer, escribir y contar.

Art. 112.- No podrán ser maestros de la tropa sino precisamente oficiales o sargentos, a quienes se gratificará del fondo de los batallones, según dicte la prudencia de los coroneles.

Art. 113.- De los mismos fondos saldrá el costo de carteles, mesas, areniscas, papel, tinta, plumas, muestras, etcétera.

Art. 114.- Los soldados que se distingan entre sus compañeros en alguna de estas artes liberales y que prueben su adelantamiento en un examen, se premiarán en el orden siguiente:

Primero.- Al soldado que sepa leer bien se le darán diez pesos de premio y se le eximirá de la fatiga militar por dos meses.

Segundo.- Al que sepa leer y escribir razonablemente se le darán veinte pesos, cuatro meses de descanso y una escuadra.

Tercero.- Al que sepa leer, y escribir y contar regularmente se le darán cincuenta pesos, el mismo tiempo de descanso y una sargentia, y si no la hubiere vacante, el grado de tal, con la recomendación de mérito en primero, segundo, tercer grado, etcétera.

Art. 115.- En cada cuartel habrá maestros y departamentos de todos oficios, en que se enseñarán a los soldados los que les acomoden, comenzando por armeros, sastres, barberos, zapateros, etcétera.

Art. 116.- Todo soldado que con aprobación de su maestro sea apto para trabajar en esta clase de manufacturas, trabajará en ellas lo que necesite el batallón, pagándosele lo que se deba pagar por tales manufacturas en contrato de la calle, sin perjuicio de su prestación, y además será exento de toda fatiga, si no fuere en el preciso tiempo de campaña. De esta manera, dentro de pocos años, el soldado consignado a la tropa por vago, será un hombre útil a sí mismo, y a la sociedad; y aun en el caso de que se licencie, contará con este auxilio para subsistir.

Aquí concluiremos la Constitución, pues que es en vano hablar mucho y perder el tiempo; al fin todo esto es *predicar en desierto*.

Payo.- Dice usted muy bien; que siga la rutina vieja que es a la que los hombres se sujetan más fácilmente. Adiós, hasta el sábado.

Sacristán.- Adiós.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1825CPI.html>

22. 1825 El general Guadalupe Victoria, al cerrar las sesiones extraordinarias

19 de Diciembre de 1825.

SEÑORES:

Un deseo tan ardiente en vosotros como en mi pecho de que se perfeccionase el sistema y la organización de la República, os reunió á principios de Agosto, después que fuisteis convocados á sesiones extraordinarias en uso de la facultad que me concede la Constitución Federal y de acuerdo con el Consejo de Gobierno, para que deliberaseis

sobre los negocios de alta importancia que señalé en cumplimiento del artículo 72 de nuestro Código.

En pocos días habéis analizado con ojo muy penetrante las relaciones de moral y de política que envuelven las materias sujetas á vuestra decisión. Si un anhelo ó inquietud patriótica parecía demandaros la expedición de diferentes leyes, ella se satisface con la sabiduría de las que habéis dado, con el adelanto de trabajos que anuncian obras completas en el orden social, y con la esperanza halagüeña de que pronto volveréis al ejercicio de vuestras augustas funciones, interrumpidas un breve espacio de tiempo para sólo marcar el período constitucional.

Las Cámaras han manifestado designios y miras muy profundas en la discusión que prepara una ley orgánica para la Corte Suprema de Justicia. Se han desarrollado teorías luminosas que suponen el perfecto conocimiento del corazón del hombre. Se trata nada menos que de someter al fallo inexorable de la ley á los que ella misma colocó en los puestos más elevados de la República. Esa Corporación ilustre reúne en su seno ciudadanos íntegros y patriotas; pero las leyes no consideran personas cuando establecen garantías. La sabiduría del legislador se extiende á todos los casos posibles: vosotros no dejaréis vacilante la vida, el honor y la propiedad del ciudadano. Vosotros salvaréis á la República en el santuario de la Ley.

El arreglo para la Administración de Justicia en el Distrito y Territorios de la Federación, cuya urgencia recomendé á las Cámaras, no tardará en derramar sus beneficios en los pueblos, que esperan todo de los altos poderes de la Nación.

En esta, parte jamás serán quiméricas las ideas de perfección: al hombre se debe irrevocablemente su seguridad y su reposo.

La deserción que arruina los Ejércitos y ha plagado desgraciadamente el nuestro, porque las revoluciones producen males necesarios, ha excitado vuestro celo para que desaparezca de las filas de los hijos de la victoria.

La Nación apetece con ansia el establecimiento de su crédito, la clasificación y liquidación de la deuda, que se afecten intereses á su pago y se difunda un principio vital en las capitales que animarán la industria: ella se lisonjea con la esperanza que habéis fundado de nivelarnos con los pueblos en que la confianza es el mejor apoyo de las instituciones.

Se aumenta incesantemente la confluencia de extranjeros á nuestro país, que se apresuran á visitarlo para cultivar relaciones de utilidad recíproca. Muchos han elegido una patria en este manantial de riqueza y abundancia, ofreciendo en garantía y recompensa sus capitales, su industria y sus sudores. Sea el especulador, sea el viajero, sea el colono infatigable; á todos se promete el amparo de leyes hospitalarias, que sabréis combinar con las precauciones que demande la seguridad del Estado. El mundo civilizado ha fijado la vista sobre estas medidas de salud en que brillarán á la par la generosidad y la previsión del Congreso Mexicano.

La libertad de las prensas es de esencia vital en las naciones que se gobiernan por máximas y principios liberales; pero ella se acomoda á las circunstancias peculiares de los pueblos, porque el más y el menos en esta delicada materia son relativos á las creces

de la ilustración y á las mejoras del sistema moral. Vosotros os habéis ocupado de un asunto el más grave para los hombres de Estado, y las ideas anunciadas y debatidas en la Cámara de Diputados, prometen, sin dejar lugar á la duda, que saldrá de vuestras manos una ley eminentemente conciliadora de la libertad, con el orden y el reposo público.

El ejercicio del patronato en toda la Federación, este negocio que hacía más y más necesaria la especial atención del legislador, llamó la vuestra, y nada restará que desear á los pueblos tanto tiempo inciertos sobre la naturaleza de sus relaciones con la Silla Apostólica.

¿Para qué, señores, caminar con vosotros en los detalles de los afanes que habéis impendido en obsequio y bien de la Patria? Apenas se citará una sola de las cuestiones marcadas en la convocatoria que no haya merecido de vosotros consideraciones importantes.

El Supremo Poder Ejecutivo depositado en mi persona por el sufragio de los pueblos que tanto han empeñado mi tierno reconocimiento, os impondrá, en el tiempo que manda la ley, de sus tareas y de los resultados que han producido.

Os anticipo, señores, que mi voz excitará en vosotros sentimientos de júbilo, porque os gozáis en la felicidad y engrandecimiento de la República.

Ciudadanos Diputados: Ciudadanos Senadores: La Patria os reconoce el útil y glorioso empleo de vuestras luces y de su confianza.

Contestación del Presidente del Congreso, D. José Manuel Zozaya.

No puede haber acto más satisfactorio para un pueblo libre, que aquél en que más inmediatamente ejerce los augustos derechos de su poder soberano. Tal es el carácter del presente, al que concurre no sólo á presenciar una ceremonia fastuosa, sino principalmente á imponerse de las operaciones de los altos Poderes de la Nación. El Ejecutivo, llenando sus deberes, acaba de presentar un cuadro el más brillante en lo que dice relación á su resorte y aun al Legislativo. Todo marcha felizmente en la República Mexicana: los sucesos prósperos se agolpan á nuestro favor; y hasta los elementos parece prestan su cooperación al engrandecimiento y opulencia de la gran México. A este mismo sublime objeto ha consagrado el Congreso sus tareas en este último período; y si en él no ha dado todas las leyes que la necesidad reclama, por no haberlo permitido la inexcusable lentitud en los debates, esto mismo forma el mejor encomio del sistema adoptado; porque la República Mexicana no se verá agobiada de multitud de leyes impracticables y complicadas, sin saber cuál rige; ni resentirá los incalculables males que puede producir una sola mala expedida con precipitación, mayores todavía que los que puede causar la falta de muchas buenas. Todo será obra del tiempo y de la

experiencia, para que estas dos potencias reformadoras dirijan á la mejora de lo que se ha hecho y á la conclusión de lo que falta que hacer.

Obrando el Congreso en consonancia con este principio y con la calma característica de legislador, ha examinado detenidamente los varios y complicados proyectos que se han presentado á su deliberación, analizando muy pormenor los artículos, los conceptos, las expresiones, las palabras, y hasta la ortografía de ellos, sin que por esto haya dejado de concluir algunos, ni se haya visto embarazado para expedir tan pronto como lo han exigido los clamores públicos y las imperiosas circunstancias de la necesidad, la ley para exterminio de ladrones, cuyos benéficos efectos se palpan ya visiblemente. Los demás trabajos que no se han concluido, se hallan muy avanzados y en disposición de recoger de ellos óptimos frutos en las sesiones inmediatas.

La inspección de las dos Cámaras en este corto período se ha extendido á cuarenta y seis puntos enteramente distintos, compuestos los más de ellos de muchos artículos de símbolos y bastantes para formar cada uno por separado el objeto de una ley. La habilitación de puertos que el sistema colonial opresor tenía cerrados; el arreglo de la Corte Suprema; el de los Tribunales de la Federación y el de la Administración de Justicia, tan indispensable todo para poner en marcha uno de los Poderes constitucionales; la Milicia nacional; diversos ramos de Hacienda y Crédito Público; arreglo del Distrito Federal y Policía del mismo Distrito; exterminio de ladrones; arreglo del Tribunal de Minería; formación del Supremo de Guerra y Marina; regularización de los derechos de los extranjeros; arreglo de las compañías presidiales y contingentes de hombres para la Marina, estas materias tan recomendables, aun por sola su nomenclatura, han sido las generales que han alternado en las discusiones, sin incluir las resoluciones de casos particulares, las económicas y peculiares de cada Cámara, ni los asuntos de sesiones secretas. Y la libertad de imprenta? ¡Oh! Este ha sido un objeto predilecto del Congreso. Con relación á él se han examinado diversos proyectos en una de las Cámaras; y si no se ha sancionado alguno de ellos, es porque todavía no se ha llenado completamente la idea vertida de muchos modos en las discusiones, de regularizar sin trabas este precioso vehículo de la ilustración, este regulador de la opinión pública y el verdadero ó acaso único antemural de las libertades patrias. Así que, los Ciudadanos libres de la República Mexicana deben descansar en la seguridad de que la libre comunicación del pensamiento será siempre garantida por el Congreso General y puesta por éste á cubierto de todo género de ataque.

Sirva esta ligera reseña de los trabajos y conducta de las Cámaras para inspirar al pueblo amor á sus instituciones. He aquí, ciudadanos, el más eficaz constitutivo de la estabilidad de los sistemas políticos, según la máxima conocida ya desde los tiempos oscuros, de que "la garantía de un Gobierno consiste en que las diferentes órdenes del Estado le amen tal cual es, sin apetecer mudanzas." Si á los muchos elementos de prosperidad con que cuenta la sin par venturosa México, se les agrega el amor constante de los pueblos á la forma de Gobierno adoptado, los nacidos seremos felices, nuestras más remotas generaciones nos bendecirán y los Congresos subsecuentes, adelantando progresivamente en la grande obra de nuestra regeneración política, concluirán sus tareas con la misma tranquilidad y felicidad con que concluye hoy las suyas extraordinarias el primer Congreso constitucional mexicano.

Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de: 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905. T.I., pp. 48-50.

23. 1826 El general Guadalupe Victoria, al abrirse las sesiones ordinarias del Congreso General.

1o. de Enero de 1826

SEÑORES:

Multiplicándose los sucesos prósperos de la Patria más allá de lo que nos ofrecía la halagüeña perspectiva del año anterior; adquirida en todo su curso una consideración externa que ha satisfecho nuestras esperanzas, alimentándose su colmo, y la idea de una felicidad sin término en el desarrollo siempre progresivo de tantos recursos y elementos de poder y de grandeza que abundan en la Nación afortunada; cosechado finalmente el fruto de quince años de trabajos y heroicas fatigas; México, al nivel de los pueblos grandes del Universo, y prometiendo avances gigantescos en la carrera de la ilustración; este conjunto maravilloso desenvuelve el magnífico plan que trazó la Providencia, arreglando con sabia mano el orden, los medios y el complemento de los destinos de la República.

La augusta ceremonia que me ha rodeado, con inexplicable placer mío, de los Representantes del ilustre Pueblo mexicano, hoy que vuelven á entregarse á sus preciosas tareas legislativas, me conduce á presentar á las Cámaras y á la Nación entera el bosquejo del año de 1825, que será marcado en nuestros fastos como el más abundante de los que pasaron hasta aquí, en favores que nos ha dispensado el Dios de la Naturaleza y de las sociedades. Cumpro al mismo tiempo con el grato deber de hacer públicos los actos de toda mi administración, entretanto los Secretarios del Despacho llenan la obligación que la Constitución les impuso de dar cuenta al Congreso, al principio de cada año, del estado de los negocios en sus ramos respectivos.

El mes de Enero del año que acabó ha merecido una grande celebridad, por haberse en él manifestado á los agentes diplomáticos reunidos en Londres, la disposición en que se hallaba el Gobierno de S. M. B. de entrar en relaciones amigables y reconocer la Independencia de los nuevos Estados Americanos. Este golpe decisivo de la profunda política del Ministro inglés, ha desconcertado los planes y las maquinaciones de los enemigos exteriores, sorprendiendo á los Gabinetes de las potencias coligadas. Así se ha revelado el arcano de sus intenciones ulteriores y se les ha precisado á confesar que para más adelante renuncien á toda intervención de mano armada en los asuntos de las Américas insurreccionadas. Tratábase de extender y consagrar más acá del Océano el absurdo principio de legitimidad y de arruinar en el Nuevo Mundo las ideas liberales. Protestas, actos reiterados, correspondencia misteriosa con la Corte de Madrid, todo esto conspiraba á fundar sospecha de que España, para salvar las reliquias de su dominación detestable, procuraría ser asistida por los ejércitos y la marina de otras naciones. La invasión de la Península, en 1823, encerraba el fatal designio de poner á Fernando VII expedito para emprender la reconquista de sus antiguas colonias. Proclamando á los españoles el generalísimo francés, quiso significar ser éstas las miras de su augusto tío. Concédase á la Nación británica el generoso sentimiento de volar al socorro de la causa de la razón, de la justicia y de la libertad, y de haber redimido á las Américas de los males y desastres de la guerra por la interposición de su tridente. Es tanto más lisonjera la deuda de nuestra gratitud, cuanto que la resolución del Gabinete de St. James se ha apoyado en el voto unánime de los ingleses interesados en todas sus relaciones por el triunfo de la Independencia americana. Una Nación eminentemente

industriosa, en la cual la política y el comercio dan vuelta sobre un eje, participa de los adelantos y estabilidad de otras naciones que poseen las materias, que el lujo y las costumbres han hecho necesarias. Acontecimiento de tanta importancia ha abierto la puerta á la comunicación de dos mundos; y México, llamado por su feliz localidad á figurar notablemente en el nuevo orden de cosas, se envanece con la riqueza inagotable de su suelo. Nuestro Agente en Londres disfruta desde entonces el rango de diplomático con que ha sido anunciado por nuestro Gobierno. En la Capital de la República reside el Encargado de Negocios de S. M. B., y, asociado á Mr. Morier, que arribó á Veracruz el 14 del mes anterior, entenderá dentro de breve en la conclusión de los tratados, que espero confiadamente llegarán á conciliar los intereses de ambas naciones. Las Cámaras, en desempeño de la facultad 13a del Congreso General, se ocuparán en sus sesiones de este grave negociado, que tiene suspensa la atención de Europa.

La Francia ha pronunciado solemnemente sus vivos deseos de afianzar sus relaciones mercantiles con ésta y las otras Repúblicas de América, bajo garantías nacidas de su Gobierno. Será de apetecer, más bien para la utilidad de la Francia que para la del nuevo Continente, que en su Gabinete prevalezcan los clamores de esos franceses que anima siempre el amor de la gloria, y que solicitan con ansia un nuevo y rico mercado para dar salida á su abundante industria. Cualquiera que sea la verdadera faz del acto original en la diplomacia, por el que se ha reconocido la Independencia de Haití, él ha justificado incontestablemente el derecho de insurrección en los pueblos, y elevado el principio de la conveniencia del tiempo sobre el otro falso principio que no distingue á las sociedades de hombres de los rebaños de pastores. Sin temor de equivocarme considero este hecho como un paso avanzado de la Francia que la conducirá gradualmente á imitar el glorioso ejemplo de su diestra rival. Este juicio se apoya recientemente en el acuerdo de la Corte de Versailles para enviarnos un Agente de comercio y admitir otro autorizado por el Gobierno de la República. No es fuera del caso la observación de que esta misma marcha finé la de Inglaterra antes de consumir sus proyectos en el Nuevo Mundo. Por más que se quiera alejar el momento de una resolución definitiva por parte de la Francia, es cierto y de gran complacencia para los amigos de la humanidad, que sus actuales disposiciones no sean de modo alguno alarmantes contra la República.

El Rey de los Países Bajos, descendiente de aquel Orange, ilustre propugnador de las libertades, que rige sus pueblos en equidad y justicia, ha reconocido un Cónsul provisional de México, que funciona expeditamente en la Nación que levantó sobre pantanos desecados el genio altivo y emprendedor de sus habitantes. Mr. D'Cuartel, comisionado del Rey en la República, me expuso, á nombre de su Gobierno, la adhesión que profesaba á los principios filantrópicos de nuestra existencia.

El Presidente del Consejo de Gobierno de Prusia, ha comunicado el nombramiento de un Agente comercial en la República, que se halla en esta Capital de la Federación. Los progresos de la Compañía de Comercio del Rhin han empeñado, sin duda, al Gabinete de Berlín, á abrir á su país esta senda desconocida para el centro de la Europa. Algunos periódicos extranjeros han comunicado noticias satisfactorias de las intenciones de Suecia y Dinamarca; y si bien el Gobierno carece de datos y despachos oficiales para asegurarlo á las Cámaras, considera muy puesto en razón que dos potencias marítimas, que no se hallan al inmediato alcance de influjo extraño y pueden reemplazar algunos artículos del comercio que mantenía España, se apresuren á amistarse con las naciones americanas.

En la conducta del Emperador de las Rusias no se descubren prevenciones hostiles contra la admirable revolución de las Américas; y como México es de todos los nuevos Estados el que más se acerca á las posesiones rusas, tarde ó temprano se establecerán comunicaciones con el Gobierno de San Petersburgo. Nuestra consideración se fija desde ahora en el memorable Úkase de 28 de Septiembre de 1821, que prohíbe á los que no sean rusos todo comercio, pesca ó industria con las islas y costas del N.O. de América, desde el estrecho de Behring hasta los 51 grados de latitud N., y en las islas Alcontinas y la costa oriental de la Siberia y las islas Curiles. Las reclamaciones de los Estados Unidos del Norte explicaron bastante lo que esta ley importaba á la soberanía del mar.

El Santo Padre, que reúne la doble investidura de Soberano de Roma y de cabeza de la Iglesia católica, excita la veneración y ternura de los mexicanos que aspiran con ansia á relacionarse con el Padre de los fieles en objetos exclusivamente religiosos y eclesiásticos. La benévola carta que me ha dirigido á 29 del último Julio el Sr. León XII, manifiesta sus ideas de justicia, y hace creer que nuestro Enviado, que llegó á Bruselas en Agosto del año pasado, sea paternalmente recibido á tributar homenajes al legítimo sucesor de San Pedro.

Y viniendo á las naciones que habitan el feliz hemisferio de Colón, la justicia y la gratitud nos obligan á mencionar antes que á todas, á la más antigua de América y la primera del mundo civilizado que proclamó solemnemente nuestros derechos, después de habernos precedido en la heroica resolución de sacudir la dependencia de la metrópoli. Los Estados Unidos del Norte, modelos de virtud política y rectitud moral, progresan bajo el sistema de repúblicas federales que, adoptado entre nosotros por el acto más espontáneo de que hay memoria, nos nivela con la patria de Washington, robusteciendo la unión más íntima entre las dos naciones confinantes. Un Ministro Plenipotenciario de esta Nación, acreditado cerca de nuestro Gobierno, es el Comisionado para celebrar tratados, que no tardarán en someterse á la deliberación de las Cántaras. Es demasiado urgente el arreglo definitivo de los límites de ambas naciones, y el Gobierno prepara trabajos que facilitarán la conclusión del negocio sobre las bases inalterables de franqueza y buena fe.

La República de Colombia, para identificar sus principios en paz y en guerra con la nuestra, concluyó un tratado de unión, liga y confederación perpetua, que ratificado solemnemente, es el apoyo inviolable de la armonía de dos países amigos y aliados naturales. La escuadrilla de Colombia se hallaba pronta á darse á la vela para nuestras costas en cumplimiento de uno de los artículos de la convención; pero el Gobierno contempló innecesaria su venida, por los últimos sucesos de nuestras armas.

Las grandes victorias del Presidente Bolívar en el Perú, apresurarán su organización apetecida. La independencia de aquella República fué reconocida en tiempo del Protectorado del General San Martín, y después no se ha presentado en México Ministro caracterizado por alguno de los varios Gobiernos provisorios del Perú.

El Jefe de las Provincias Unidas del Río de la Plata, me ha protestado la amistad más firme y más cordial de aquella Nación con la Mexicana.

La República Chilena, no exenta de oscilaciones momentáneas, no podrá dilatar su comunicación más íntima y más frecuente con México.

En el año pasado han tenido lugar algunas contestaciones con la República del Centro, para salvar la integridad del Estado de las Chiapas, y el Gobierno, en consonancia con las intenciones del Congreso, dará la preferencia á los medios de paz y amistad, entretanto sea posible que basten á garantir el decoro de la Nación. Se halla nombrado un Encargado de nuestros negocios en Guatemala, que marchará tan presto como obtenga la aprobación constitucional de la Cámara de Senadores.

No tardará en realizarse la suspirada unión de los representantes de todas las naciones americanas en Panamá para consolidar el pacto y la amistad más franca de la gran familia que, multiplicando los prodigios del valor y los esfuerzos de la constancia, rechazó para siempre el dominio español. Los Plenipotenciarios de México se hallarán en el mar en todo el mes que hoy comienza. Felicito á las Cámaras y al continente americano por la aproximación de un suceso que recomendará la historia como el de mayor trascendencia que acaso podrá ocurrir en el siglo diez y nueve.

Y volviendo la cara á la brillante situación del interior, nuevos é importantes triunfos han sublimado la gloria de la República. La escuadra española del Pacífico que entretenía las esperanzas del Gobierno de Madrid, aun después de la campaña de Ayacucho, capituló á 10 de Mayo en Monterrey de las Californias, aumentándose nuestra marina con el navío "Asia, " hoy " Congreso Mexicano, " y el bergantín de guerra llamado "Constante." Es incalculable el valor de este hecho en lo político, y supone en lo moral consideraciones altamente honoríficas á México, que fné elegida entre todos los Estados que dan frente al grande Océano, para recibir los últimos despojos del moribundo poder español en los mares de América. Empeñada la generosidad de la República para con los desgraciados que adoptaban una nueva y mejorada Patria, les ha pagado sus alcances al Gobierno español, que falta á todos sus empeños cuando demanda sacrificios.

Las Cámaras participan en este momento del gozo que me enajena, recordando que al cabo de cuatro años de tentativas y afanes inútiles para la rendición del famoso castillo de San Juan de Ulúa, ha abatido el pabellón que alzó Cortés, en las aguas mexicanas. A resultado de las anticipadas combinaciones del Gobierno, del vigoroso asedio por mar y tierra, y del atrevido movimiento de nuestra marina sobre la del enemigo, que impulsó una mano diestra, ocuparon nuestras tropas, el 21 de Noviembre, la posición que se apellidaba el Gibraltar dr. América, que podía decirse la llave de México, y que conservaba á los enemigos jurados de la Independencia á las puertas de la República. Un suceso de tanta magnitud, y que ha sido objeto de los más ardientes votos de los patriotas, bastaría á indemnizar á la Nación de sus pérdidas en largos años de lucha, al lisonjear al Congreso y al Gobierno del logro de sus tareas encaminadas todas á beneficio de los Estados Unidos Mexicanos. La República se ha colocado en la altura de consideración que explican testimonios repetidos cada día, y se ha impreso el último sello al triunfo de la gran causa de la libertad de América, radicalmente identificado con la suerte de México. El Gobierno que ve sentado al Congreso Nacional en el trono de la justicia, reclama de su augusta munificencia las recompensas de que son merecedores los valientes soldados de la Patria.

La Hacienda, que en todos los países es el barómetro de su riqueza y engrandecimiento, prepara un aumento el más ventajoso de ingresos. La amortización de capitales ha infundido en los acreedores la confianza que constituye la magia de nuestros recursos. El crédito nacional en los mercados extranjeros adelanta á proporción que se observa

nuestra religiosidad con las casas prestamistas. La de Barclay, Richardson y Compañía, de Londres, negoció ventajosamente el préstamo para que fué comisionada por la República. Dichosamente se ha usado muy poco de él para gastos comunes. El apresto de buques, armamento, vestuario y remontas para el Ejército; recoger valiosas y productivas cosechas de tabaco; amortizar parte muy respetable del préstamo contratado en 1823 con la casa inglesa de B. A. Goldsmitli y Compañía, y el puntualísimo pago de dividendos de intereses y amortización ordinaria, han sido el objeto de su producto líquido, pero con la utilidad que se admira en el Ejército, en las creces de la Marina, en la adquisición de Ulúa, en la seguridad interior y exterior que disfrutamos y en otras mejoras. Satisfaciéndose la mitad de los productos de las Aduanas marítimas en ellas mismas y la otra en México, por acuerdo del Gobierno se han dado órdenes muy estrechas para que se deposite la mitad de aquéllos, que es la cuarta parte del total de su valor, en Veracruz, Alvarado, Pueblo Viejo de Tampico, Tampico de las Tamaulipas, Soto la Marina y Refugio, para emplearla religiosamente en el completo y pronto pago de dividendos y amortización ordinaria, sin necesidad de ocurrir para este empeño al resto del último empréstito que se halla en Londres á disposición del Gobierno.

El urgentísimo arreglo de aranceles marítimos, imprimirá en el comercio el mayor impulso de que acaso necesita, y la balanza venidera mostrará ventajas, comparada con la de 1824 y aun con la de 1825, que será más general y perfecta. Las Aduanas Marítimas meses há que caminan á su total organización y la tendrán sin duda por el plan designado al intento. Los Estados de las Chiapas, Querétaro, Puebla, Tabasco y Yucatán, han recibido los auxilios en numerario á que no alcanzan sus arbitrios del momento. Ellos se harán productivos y cesarán las remesas.

Los situados á Béjar, Coahuila, Chihuahua y Texas se han atendido oportunamente. A las Californias se enviaron socorros de toda especie. Los almacenes generales de la capital se hallan abastecidos con abundancia de vestuarios y armamento para el Ejército, lo que asegura su decente permanencia.

El comercio, canal de comunicación entre el que consume y el que produce, progresa de un modo superior á todo cálculo en los puntos litorales de México; y ni el monopolio ni la rivalidad han podido alterar los mercados. Empero la prosperidad del comercio exige una breve y cómoda circulación interior á que las Cámaras darán la última mano, considerando en su actual reunión el proyecto de caminos. Apenas se ofrecerá un asunto en que la opinión se haya expresado más terminantemente.

El sistema de Hacienda, adoptado por la soberanía de la Nación, se ha planteado eficaz y cumplidamente por el Ejecutivo. A beneficio de constantes esfuerzos y para colmo de nuestra ventura, puedo anticipar á las Cámaras el grato anuncio de que es probable sean cubiertas las obligaciones del año que comienza *con los productos naturales de nuestro suelo*. Aquíétense los pusilánimes que desconfiaron de los inmensos recursos de la naturaleza, del genio y de la industria en nuestra Patria bienhadada.

El Ejército ha restablecido la moral, principio de su vida, y la disciplina ha adelantado en un año sobre toda ponderación, en los cuerpos de línea y también en los de milicia activa. La brillantez de los equipajes, la excelencia de las armas, contribuye en gran manera á equiparar nuestro Ejército con los mejores del mundo. Ha llegado á la República más de la mitad del cuantioso armamento encargado á Europa, y se está recibiendo paulatinamente el resto para llenar sobradamente las atenciones de la Nación.

Ella cuenta con la artillería necesaria para los puntos fortificados de las costas y servicio de campaña. En Perote se ha mandado formar un abundante depósito de municiones para resguardarlas de la intemperie de la costa del Norte y con otras miras de notoria conveniencia. A las compañías presidirles se les ha dado forma provisional, mientras las Cámaras resuelven la consulta de 23 de Marzo último, cuidando de proveerlas de vestuario, armamento y municiones para imponer á las tribus no civilizadas. La de indios yaquis en la alta Sonora se alzó, cometiendo algunos asesinatos; pero la actividad del Jefe militar y de las autoridades políticas la han puesto en disposición de pedir la paz y de evitarse la repetición de semejantes atentados. El Congreso, acordando medidas análogas á sus sentimientos filantrópicos y á la compasión que inspiran esos desgraciados individuos de la raza humana, les facilitará los goces sociales, ahuyentando para siempre la bárbara política del gobierno español, que por reglamentos impresos y circulados á los jefes militares de aquellas fronteras, mandaba provocar la guerra para conseguir la destrucción. El Gobierno ha procurado atraer á los caudillos por todos los medios de paz y lenidad, y la espada no se desenvainará si no es para castigar sublevaciones. Los puntos de aproximación al enemigo se han resguardado con el oportuno envío de tropas. El estado de defensa en Yucatán es muy respetable, y el Gobierno, por su intermediación á Cuba, se ha empeñado en atenderlo. No están por demás las precauciones, aun en el caso de que sea evidente la impotencia física y moral del enemigo. Los menoscabos y descomposiciones de la importante fortaleza de San Juan de Ulúa, han comenzado á repararse, á fin de que el primer puerto de la República en el Océano se mantenga en perfecta seguridad. Nuestra Armada, después de haber hecho su deber en la rendición de Ulúa, se halla expedita para guardar nuestras costas de las incursiones de los piratas y contrabandistas. Buques de alto bordo que se esperan, aumentarán sus fuerzas brevemente y protegerán el comercio en el Golfo mexicano, teniendo iguales atenciones dos bergantines de guerra y una goleta en el mar del Sur. La correspondencia con Californias, que estaba paralizada por falta de buques, ha vuelto á tomar incremento con dos goletas correos, construidas en San Blas. El navío "Congreso Mexicano", en estado de armamento, zarpará de Acapulco dentro de ni mes, á más tardar, para el mar del Norte, donde prestará los útiles servicios que la Nación le confiera.

Encargado el Supremo Poder Ejecutivo de vigilar la pronta y cumplida Administración de Justicia en la Federación, ha dirigido sus conatos á que las leyes existentes á favor de la propiedad, del honor y la vida de todos los ciudadanos, no sean brillantes quimeras, ni los juicios otras tantas redes para el inocente, ó el fundamento de la impunidad de los culpados. Las Cámaras conocen hasta dónde se extiende el resorte del Gobierno y la generalidad con que afecta esta parte complicada de la organización social. Hay trabajos del Congreso para que el alto Poder Judicial emprenda su marcha; los adelantados para el arreglo de la Administración, en el Distrito y Territorios de la Federación, acabarán de afianzar á los beneméritos ciudadanos que los componen, las inestimables garantías del hombre en sociedad. Examinadas las constituciones publicadas en los Estados, se advierte el tino y circunspección con que las Legislaturas han establecido las bases en este ramo, bajo las formas de la Constitución general y los principios luminosos de la ciencia de la legislación. Son asombrosos los progresos de la moral en la República, y ellos testimonian no menos el carácter dulce y suavísima índole de los mexicanos, que la regularidad de las instituciones adoptadas y su analogía con las costumbres nacionales. Los ladrones y foragidos acosados en los Estados, se habían refugiado en la gran capital, y á merced de su numerosa población perpetraban en las sombras de la noche y aun á la luz del medio día sus infames atentados. Ellos excitaron la energía del

Gobierno, que ayudado por la saludable ley de 3 de Octubre, ha logrado hacer desaparecer los crímenes, castigarlos y prevenirlos. El jurado para los delitos atroces, ensayado en el Distrito Federal, podría conducirnos al agradable descubrimiento de haber llegado la República al estado de perfección que supone este género de juicios.

La ilustración se difunde por todas las clases de la sociedad. El Gobierno se complace en la mejora de los establecimientos de educación, en la formación de otros y en el empeño que se manifiesta por hacer inextinguibles las luces en el pueblo. Una reunión escogida de ciudadanos amantes de la gloria de la Patria, concibió y ha realizado el designio de crear en la capital un instituto para la perfección de las ciencias, de la literatura y artes. El Ejecutivo aprobó los estatutos y ocurrió á las Cámaras para el señalamiento de fondos. La Academia de San Carlos tiene abiertas las puertas á la formación del buen gusto en las artes, que sirven á la comodidad de la vida. Ha empezado á formarse el Museo Nacional, que será el depósito de lo más raro y precioso de nuestro suelo, para la ilustración del joven aplicado y la admiración del viajero. En los Estados se crean colegios para el estudio de las ciencias físicas y morales, comprendiendo la Economía, la Legislación y los demás conocimientos que volvió exóticos para nosotros la pusilanimidad de la Administración española. Multiplicanse las escuelas de primeras letras, y se va generalizando el sistema de Lancaster por las tareas de la compañía de México, auxiliada por el Gobierno. Varias sociedades y academias secundan el movimiento rápido de la ilustración. Los más de los Estados han adquirido imprentas, y el libro pensamiento del mexicano hace sudar las prensas hasta en los confines de la República. El Gobierno se ocupa en meditar un plan extenso de educación, que merecerá de las Cámaras la atención que reclama la primera de sus facultades exclusivas.

El laboreo de minas ha dado empleo á crecidos capitales extranjeros, ha vivificado la población del interior y animado su agricultura y comercio. La ociosidad ha desaparecido, los brazos hallan ocupaciones útiles y reviven las esperanzas de familias que de la opulencia pasaron á la última mendicidad. Una noble competencia reina en los ingenios de moneda y la circulación de los signos de valor se aumentará á la par que la riqueza pública. La introducción de máquinas para el beneficio de los metales, la venida de artistas consumados difundirán aquí las luces que se envidiaban á la Europa. Mi imaginación apenas alcanza el colmo de felicidades que se preparan á la Patria.

La industria, que secundariamente pertenece al fondo de nuestros recursos, mejora visiblemente; fábricas de papel, ferrerías, hornos de vidrio, hilanderías de algodón; todo esto comprueba la actividad y el genio emprendedor de los mexicanos.

Aunque hasta ahora aparece como problemática la comunicación de los dos mares por el Istmo de Tehuantepec mediante la apertura de un canal, ha desaparecido toda duda sobre la facilidad de abrir cortos y muy buenos caminos carreteros para el comercio del mundo. La expedición que el Gobierno mandó á aquel país ha regresado confirmando estas noticias y dejando satisfechos en gran parte sus designios. El Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones detallará á las Cámaras los incansables afanes del Gobierno para no dejar un solo vacío en los importantes objetos de la creación, fomento y adelanto de la organización interior.

Permítaseme distraer á las Cámaras en esta serie no interrumpida de prosperidades, con el triste recuerdo de las víctimas que ha arrebatado la peste, segando las cabezas de la

niñez y de la tierna juventud. El Gobierno ha visitado las mansiones del dolor, y sus auxilios se reprodujeron tanto como los viales y sus lamentables efectos que felizmente no existen ya.

Mas útil consuelo sin límites nos fija nuevamente en el desarrollo del germen de nuestras libertades, que formando por instantes un árbol fecundo y lozano, extiende los elementos de vida en el Cuerpo Federativo. Un año há que se lamentaban de nuestra suerte los que nos infirieron el tamaño agravio de suponernos incapaces de ser regidos por el sublime de los sistemas conocidos. El Código de la Nación se reputaba una teoría vana en sí misma, y que el desengaño vendría á ser su último resultado. Creíase que nuestros legisladores, destituídos de previsión, ó arrebatados, si se quiere, de un torrente de ideas peligrosas, envolvían á los pueblos en los desastres de la anarquía cuando los llamaban á la perfección social. Los mexicanos, connaturalizados con lo bueno, lo grande y lo perfecto, burlaron estos vaticinios de la ignorancia y tal vez de la mala fe. El contento universal, la adhesión á las leyes, el respeto á las máximas conservadoras de nuestra existencia política, todo, todo viene en apoyo de la sabiduría y del profundo cálculo de los legisladores mexicanos.

La Patria coronada de gloria ostenta á la presencia del Universo, que abriga en su seno la paz, la filantropía y las virtudes. Desde este punto la vemos remontar su nombre á los siglos distantes, con la majestad de sus principios y la inmensidad de sus recursos. Las Cámaras del Congreso General Mexicano, en la plenitud de su poder, llevarán á su complemento la grandeza y felicidad de la República.

Contestación del Presidente del Congreso, Sr. D. José Anastasio Reynoso.

Debe sernos, sin duda, muy grata y lisonjera la augusta ceremonia que estamos practicando, en que reunidos dos de los Supremos Poderes de la Federación, no solamente anuncian y solemnizan la próxima apertura de las sesiones del Congreso General, sino que dan razón y manifiestan al pueblo y á la Nación entera el actual estado de su administración y de los negocios más importantes que se han puesto á su cargo: así lo habéis visto hacer al Supremo Poder Ejecutivo y así lo hará también el Legislativo por el débil órgano de mi voz. Alegraos, pues, mexicanos, y congratulaos mutuamente por este acto tan solemne de vuestra Soberanía, y conoced por él la diferencia que hay de un sistema republicano al monárquico y del Gobierno popular al de un déspota absoluto, en el cual no advertireis más que misterios, secretos, reservas y obscuridad, cuando en el republicano popular todo es franqueza, claridad, humanidad, consideración y respeto á los derechos de los ciudadanos, ya en común y ya en particular de cada uno. Por estas singulares circunstancias que lo caracterizan, ha progresado tan rápidamente; y, por lo mismo, camina todavía con pasos agigantados hacia la cima de su mayor prosperidad y gloria; bien que á más de los esfuerzos del Gobierno y de algunos dignos patriotas, son debidos estos adelantos á la eterna y Divina Providencia que ampara y protege visiblemente á nuestra América, abriéndole los caminos de su felicidad y proporcionándole los más venturosos sucesos que esperar pudiera.

Dígalo, si no, la rendición del castillo de San Juan de Ulúa, que se verificó, aunque por medio de los agentes más activos que ponían en ejecución las órdenes del Gobierno, sin sangre ni sacrificio alguno; pero de un modo admirable y portentoso, por la extraordinaria reunión de circunstancias no muy comunes ni frecuentes, que acasionó podrían repetirse. Dígalo también la contestación del Supremo Pontífice León XII, debida á la insinuación del piadoso celo del digno Presidente de la República, por cuyas expresiones deben fundarse las más halagüeñas esperanzas de que Su Santidad concederá á los mexicanos cuanto necesiten para su bien espiritual, aunque no dependan de España.

Qué nos resta, sino corresponder fieles á estos beneficios y redoblar nuestras tareas en el cumplimiento de nuestros deberes, dando las leyes necesarias para que el sistema y Gobierno adoptados marchen tan majestuosamente como hasta ahora, sin embarazo ni tropiezo alguno?

Entre las diversas leyes que están ya iniciadas en ambas Cámaras, hay algunas que deben ser de preferencia respecto de las otras, ya por su objeto, ya por su trascendencia al bien común; por lo que se ocupará de ellas el Congreso General tan luego como abra sus sesiones.

Serán, pues, de su primera atención los tratados de la Gran Bretaña luego que se le presenten; la admisión, libre tránsito y establecimiento de extranjeros en el territorio de la Federación; el arreglo de la libertad política de la imprenta, combinando su estabilidad, pues no puede ni aun suspenderse su ejercicio, con adoptar medidas eficaces para evitar los abusos que puedan hacerse de ella.

No se olvidará tampoco de dar la ley que deba arreglar el ejercicio del patronato en toda la Federación, sin que para esto sea necesario esperar la respuesta del Papa, según las instrucciones del Enviado á Roma; porque en establecer esta ley se adelantará mucho y no se hará otra cosa que allanar el camino y preparar la casa al huésped que se espera, ó sea el amigo ya conocido que se ha ausentado por algún tiempo.

Se dedicará también á arreglar las relaciones de los Gobernadores de los Estados con los Comandantes generales, y acaso se extenderá igualmente á fijar y establecer bases generales y seguras, conformes á nuestra Constitución, para que obren según ellas las autoridades eclesiástica y militar al tiempo de ejercer sus respectivas jurisdicciones; pues no es regular que siendo una sola la República compuesta de eclesiásticos, militares y demás clases conocidas, obren unas con arreglo á un sistema y otras á otro, desviándose de la Constitución ó Ley fundamental establecida y jurada por todos.

Aun podría extenderme más sobre la dirección del Crédito Público, reglamento de la milicia cívica, arancel de aduanas marítimas, sistema de Hacienda, tribunal de Minería y otras materias que hay pendientes para discutirse en las presentes sesiones. Pero ¿para qué difundirme tanto en referir lo que tiene que hacer el Congreso General? Baste, pues, lo dicho, para que el pueblo entienda que sus representantes trabajan y se aplican incesantemente por el bien y felicidad de la Patria; y que no anhelan otra cosa, sino que la Nación Mexicana adquiera todo su esplendor y la energía de que es capaz para competir con las naciones más civilizadas del orbe.

Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de; 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905. T.I., pp. 51-56.

24.

25. 1826 Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá. Simón Bolívar.

A principios del año 1826

El Congreso de Panamá reunirá todos los representantes de la América y un agente diplomático del gobierno de Su Majestad Británica. Este Congreso parece destinado a formar la liga más vasta, o más extraordinaria o más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra. La Santa Alianza será inferior en poder a esta confederación, siempre que la Gran Bretaña quiera tomar parte en ella, como miembro constituyente. El género humano daría mil bendiciones a esta liga de salud y la América como la Gran Bretaña cogerían cosechas de beneficios. Las relaciones de las sociedades políticas recibirían un código de derecho público por regla de conducta universal.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1826-SB-PSCP.html>

26. 1826 Proyecto de ley sobre prohibición de sociedades secretas.

Abril 18 de 1826

Proyecto de ley presentado por el Sr. Ceballos a la Cámara de senadores, y suscrito por los Sres. Alpuche, Zavala y Berduzco.

Traspassado mi corazón hace algún tiempo por los males morales que le preparan en secreto á nuestra incauta Juventud mexicana» ciertas reuniones clandestinas de esta capital, diseminadas ya por la república, cuyo misterioso sigilo ofrece grandes sospechas de su ilicitud así por lo mucho que armonizan con las tinieblas, de donde nada bueno puede resultar ni a la religión ni al estado, como por la relajada moral que observan uno u otro individuo que positivamente asiste á ellas: creo de mi deber como católico, y me veo estrechado por la investidura con que me honraron mis comitentes de Coahuila y Tejas, a buscar el antídoto saludable contra tamaño mal y siéndolo á la vez el destruirlas, escarmentando para siempre á sus corifeos y prosélitos, como ofrece nuestra carta federal, elevo á la deliberación del senado el siguiente proyecto de ley.

Art. 1 Se prohíben para siempre todas las juntas, asociaciones o reuniones ilícitas que tuvieren por objeto el ejercicio de alguna secta o falsa religión contraria a la única verdadera, cual es la C. A. R. que profesamos

2. Si algunas por desgracia existen bajo cualquiera denominación de fingida filantropía, y continuaren en su ejercicio después de las 24 horas de publicada esta ley, serán disueltas por la autoridad civil; y castigados con penas de simple policía el jefe ó

director en unión de los hermanos de que se compongan sin perjuicio de las más severas penas que les resulten del proceso conforme a las leyes que les aplicará el respectivo diocesano.

3. Las penas de policía serán la multa de 100 hasta 500 pesos, y de 5 meses de prisión hasta dos años, según las circunstancias reagravante ó minorantes del delito.

4. Los jefes o directores de las referidas asociaciones serán castigados con una multa desde 200 hasta 500 pesos, y desde diez meses hasta dos años de prisión, y la misma se impondrá á los dueños ó inquilinos de las casas a donde se celebran á ciencia de ellos.

5. Los cofrades y hermanos que más se hayan distinguido en la secta que profesan por medio de sus discursos, seducciones, exhortaciones u oraciones, serán multados desde 100 hasta 400 pesos, y la prisión desde cinco hasta veinte meses.

6. Los igualmente profesos prácticos en ellas, pero que no hayan seducido á otros de los modos antedichos, serán castigados con la de 100 hasta 300 pesos, y con la prisión de tres meses hasta quince.

7. Los novicios de tales reuniones o logias serán escarmentados con la de 100 hasta 200 pesos, y cinco meses de prisión hasta doce, y las demás juntas secretas prohibidas por las leyes las quitará el gobierno.

El Sr. Zavala dijo: cuando se dio primera lectura á este proyecto del Sr. Cevallos, me causó una impresión tan fuerte que no pude resistir al deseo de que desde luego se tomase en consideración. Creía que su señoría tenía datos tan positivos de las reuniones clandestinas de que habla, que se me representaron inmediatamente las de que había oído hablar en varias partes. Se había dicho en este mismo lugar en algunas discusiones, que se sabía de ciertas juntas que tenían por objeto proyectar contra la independencia o contra el actual sistema de gobierno. También se ha hablado por fuera con alguna generalidad, de ciertas reuniones secretas en la Profesa, cuya existencia parecía tanto más verosímil, cuando que no sería el primer ejemplar de haberse verificado en aquel sagrado lugar algunas conferencias políticas. Bien sabido es, al menos es muy general la voz, de que allí tuvo origen el famoso plan de Iguala; cuyos resultados por otra parte no han sido tan benéficos. Mas en fin, era un plan político, y no sería muy extraño que ahora se tratase de algún otro plan político como aquel.

Todas estas ideas se me agolparon desde luego en la imaginación, y no dejó de ocurrirme que podrá el Sr. autor de este proyecto hablar de las *logias masónicas*. En este caso creí también que era necesario satisfacer los escrúpulos del Sr. Cevallos. Desde que se trata de esta materia es necesario dilucidarla todo cuanto es posible, para disipar opiniones y preocupaciones de algunos pobres fanático, que apenas oyen la palabra masón ó francmasón, se tapan los oídos ó se ponen como azogados. Tengo la fortuna de dirigir la voz á un senado cuya mayoría ha dado tantas pruebas de religiosidad como de ilustración y de filosofía, y hablo delante de un pueblo civilizado y libre.

En el siglo pasado, se creía en algunos pueblos de Italia entre las mujercillas del populacho, y en la hez del pueblo, que los masones cuando principiaban sus trabajos se convertían en diversas clases de animales cada uno según su carácter o representación; y

así no sería extraño que alguno u otro del bajo pueblo creyese entre nosotros que en esas *sociedades secretas* se convertían los componentes en *tecolotes*, lobos, osos, tigres y otros animales dañinos, lo que a la verdad, compondría una reunión muy poco útil, y de consiguiente digna de toda nuestra execración. Pero no creo capaz al Sr. Cevallos de pensar así; bastantes pruebas nos ha dado su señoría de su ilustración para degradarlo hasta este punto.

Bajo de otro aspecto ha considerado la cuestión y esto me ha hecho subscribir sus ideas.

Asegura que esas *reuniones misteriosas* tienen objetos religiosos, y que en ellas se fomentan ideas contrarias á la religión de la república. Como esta opinión se ha generalizado entre las gentes sencillas é incautas, no pude menos que acercarme al Sr. autor de las proposiciones para preguntarle los datos que podíamos presentar para probar esta aserción, algo aventurada á la verdad. Me contestó que no tenía ninguno; pero que era necesario averiguarlo, y que para esto hacía la proposición. Conocí a primera vista las dificultades que ofrecía un proyecto de esta naturaleza, y no dejé de exponerle que era necesario chocar con muchas personas respetables que se decían eran miembros de estas asociaciones. Sin embargo me pareció conveniente que se discutiese esta materia, y quise por lo tanto suscribir el proyecto del Sr. Cevallos, lo que hice con permiso de su Señoría. No he dejado de vacilar sobre si, escuchando el decoro y dignidad de la nación, y dejando aparte escrúpulos impertinentes, sería más conveniente despreciar una proposición semejante; ó más bien dando oídos á los clamores de la superstición y el fanatismo, deberíamos entrar en su examen y discusión. Nosotros somos representantes de unos y otros, y las leyes tienen ó deben tener por objeto las transacciones entre los intereses, pasiones y preocupaciones. Por otra parte, los pueblos civilizados acaso formarían una idea desventajosa de nuestra ilustración si nos ocupásemos en tales asuntos. ¿Y cuándo? En ocasión que se nos habla de expediciones contra nosotros y cuando ya en el fin de nuestras sesiones tenemos pendientes asuntos del mayor interés que resolver y debemos ocuparnos de ellos de preferencia. ¿Qué haremos pues, cuando se han suscitado estas discusiones tan frívolas como insignificantes? Acaso sería útil que pasasen a una comisión las proposiciones de que hablamos, y que ésta se ocupase en hacer una disertación luminosa para que oyendo el pueblo mejicano desde las tribunas de la nación la voz de la filosofía y de la verdadera libertad, desoyese a esos miserables egoístas que se ocupan todo el día en desacreditar toda suerte de instituciones que no tienen por objeto mantener al pueblo en las tinieblas y consolidar el imperio de la superstición para que se diesen útiles doctrinas en lugar de esas lecciones tenebrosas con que se alimenta al pueblo bajo, so pretexto de religión por aquellos mismos que no conocen el espíritu de esta, ni mucho menos practican su moral.

Concluiré elogiando el celo y el candor del Sr. Cevallos de cuya buena intención nadie se atreverá á dudar, y acaso éste ha sido uno de los motivos que he tenido para subscribir su proposición. Solo he sentido que haya puesto como para sorprender, las proposiciones en la tribuna cuando el Sr. secretario daba cuenta, y que no hubiese previamente consultándole con el Sr. presidente de la cámara, para saber si era ó no asunto de sesión pública. Ya no hay remedio, el guante está echado, y es necesario levantarlo, por tanto suplico que se admita a discusión este proyecto.

Después daremos el discurso del Sr. Cañedo contra el proyecto.

27. 1826 El general Guadalupe Victoria, al cerrarse las sesiones ordinarias.

23 de Mayo de 1826

CONCIUDADANOS DEL SENADO Y CÁMARA DE REPRESENTANTES:

La Providencia del cielo, en los meses que han pasado de este año, ha continuado sus bendiciones á la República. La suma felicidad del año de 1825, se menoscabó en parte por las tristes consecuencias de la peste, y ahora reina la salud más completa. El año se adelanta satisfaciendo todas las esperanzas del labrador. Las riquezas, independientes de la vicisitud de las estaciones, obedecen al imperio del cálculo y halagan visiblemente las esperanzas. En el seno de la paz más profunda se gozan los bienes que el Ser Supremo nos ha dado. Yo le tributo el tierno homenaje de la gratitud nacional.

En este breve período, nuestras relaciones exteriores no se han alterado de un modo sensible.

El Gobierno de España, sordo á los consejos de la razón y á los de su propia utilidad, no ha cesado de manifestar la torpeza de su política, verdaderamente obstinada. A pesar de la escasez de la Península y del descrédito en que ha caído el Gabinete de Madrid por la falencia de sus compromisos, le hemos visto preparar expediciones, que han arribado á las Islas de Cuba y Puerto Rico, reparar sus buques de mayor porte y construir otros nuevos en los astilleros de España. El Consejo de Estado, recientemente instalado, se deberá ocupar de los negocios de América y en excogitar arbitrios para reintegrar á la Metrópoli en la posesión de sus soñados derechos. Asombra la energía que desarrolla el gobierno de Fernando VII siempre que se versan los intereses de las que fueron sus Colonias, cuando él apenas logra sostenerse en un trono que sacuden revoluciones continuas. La idea de un acomodamiento es remota, ni puede esperarse por ahora que España abandone los principios que arreglan su conducta. La rendición de la importante fortaleza del Callao y el triunfo de las armas de una República amiga en el archipiélago de Chilpe, han consumado la derrota de España; pero ella, en la agonía de su dominio sobre América, apurará los recursos que la desesperación alcance á poner en sus manos. Esta consideración envuelve la de que México no disfrutará en breve tiempo del reposo exterior que ha estado francamente dispuesto á ganar, por medio de una reconciliación, honrosa para la santa causa que defiende. Las miras benéficas de los Estados Unidos Mexicanos se extienden á querer contratar la paz con los enemigos más empeñados en prolongar la guerra, fatal á ellos mismos en todos sus resultados. La República, siempre victoriosa en la lucha contra sus antiguos dominadores, jamás transigirá con su decoro ni escuchará otra proposición que no sea la del absoluto reconocimiento de sus derechos. La sabiduría y previsión del Congreso han cerrado la puerta á las sugerencias y á las demandas que pudieran entablarse, con el apoyo de un suceso famoso de nuestros días, sobre indemnización, tributo ó exacción por la pérdida de la supremacía que España ejerció de hecho sobre estos países. Las Cámaras han dado una ley sobre la introducción de los súbditos del gobierno español en el territorio de la República, y esta medida interesante de policía, contribuirá á afianzar nuestra seguridad exterior. El Gobierno, que nunca ha cesado de considerar á la Nación en guerra con España, ha

aumentado ó disminuido los preparativos de defensa á proporción que ella ha desplegado sus tentativas de agresión y ofensa. El Ejecutivo está seguro de haber hecho cuanto le correspondía hacer en uso de sus atribuciones, y cuando se han rozado las del Congreso, ha ocurrido oportunamente á manifestarle las urgencias y situación de la República. La guerra se sostendrá con el honor que se ha sostenido hasta aquí. El Gobierno confiesa con el placer más vivo que el entusiasmo de la Nación frustrará en todos sus tiempos y circunstancias los proyectos de sus pertinaces enemigos. En la guerra conquistaremos la paz. La paz con todo el mundo es el primero de nuestros votos.

El tratado de amistad, navegación y comercio con la Gran Bretaña, aunque hasta ahora ha ofrecido algunas dificultades que han retardado el fin apetecido de la negociación, es de esperar que se concluya pronto de un modo conveniente y ventajoso á las partes, y que ponga el sello á las relaciones que felizmente existen ya, y que se cultivan por una y otra, en el seno de la amistad más sincera. Cuando la buena fe y la franqueza presiden estas negociaciones, es fácil aproximar entre sí aun los intereses que parezcan más distantes. Otro tanto es de creer que se obrará por estos principios para poner en contacto y arreglar los de los Estados Unidos del Norte con los de este suelo. Siguiendo aquel Gobierno su sistema de comercio neutral bajo la base de una perfecta igualdad, ha resistido en el curso de las negociaciones la excepción que México deseaba establecer y ver generalizada en las Américas que dependieron de una misma Metrópoli, y que por su identidad de principios, de origen y necesidades hicieron causa común para auxiliarse mutuamente contra su propio enemigo. Aquellos Estados, aunque americanos en sus opiniones é intereses, tienen compromisos que respetar hasta cierto punto con las Potencias de Europa, compromisos que no existen para los Nuevos Estados que necesitan de auxiliarse en todos sentidos. Un documento oficial que acaba de aparecer á la faz de las naciones, ha esclarecido la política del gabinete de Washington en orden á la gran contienda de las Américas. La memorable promesa del Presidente Monroe contenida en su mensaje de 2 de Diciembre de 1823, no se sostiene por el actual Gobierno de los Estados Unidos del Norte, que paladinamente ha declarado no haber contraído ningún empeño ni hecho promesa alguna ú los Gobiernos de México y de la América del Sur de que los Estados Unidos no permitirán la intervención de ninguna potencia extrae jera en la independencia y forma de gobierno de estas naciones. Es cierto que Mr. Clay, Secretario de Estado y autor de la nota, apela á las simpatías del pueblo de los Estados Unidos y á la comunidad de intereses con las nuevas Repúblicas, pero no es menos cierto que desaparece la garantía de un compromiso por parte de aquel Gobierno, de empeñarse con nosotros en la lucha que provocase alguna potencia auxiliar de la España. La República Mexicana, al pronunciar su independencia de todas las naciones del globo, se apoyó en la santidad de los principios que invocaba, en los recursos inagotables de su suelo y en el valor tan denodado de sus hijos. Ella proclamó máximas de justicia universal y sus deseos de unirse á todos los pueblos por los vínculos de la amistad más íntima y de la reciprocidad de derechos y obligaciones. Ningún pabellón ha excluido de sus puertos, y su rico mercado permanece constantemente franco á las especulaciones de los súbditos de todos los países. Esta conducta filantrópica ha conciliado á los Estados Unidos Mexicanos la estimación y aprecio de las naciones, al paso que la tranquilidad del interior, y la libre circulación de sus riquezas, han robustecido sus elementos de defensa. El Gobierno de la República contempla fuera del círculo de las probabilidades que una potencia distinta de la España, acometa la empresa de turbar la pacífica posesión de una existencia que alcanzó el valor y resguarda una moderación sin límites. Pero si contra toda expectación fuese profanado

el suelo clásico de la libertad, México, por sí solo, bastaría á defender y á conservar sus títulos y sus derechos.

El Emperador Alejandro, en los últimos días de su vida, cuando descendía al sepulcro agobiado por el peso del dominio de la Europa, proclamó solemnemente sus principios, sus miras y sus intenciones respecto de la revolución americana. Mr. Clay anunció al gabinete de San Petersburgo las profundas consideraciones que comprometían á éste á intervenir en tan grave negocio. El Secretario de los Estados Unidos insiste en la idea de que la paz del inundo no será irrevocablemente asegurada mientras permanezcan las convulsiones y la lucha incierta de las Américas. Los designios del Gabinete de Washington le honrarán siempre, porque han sido dignos de su previsión, de su cálculo y de su filosofía. Los fundamentos de la Independencia americana se analizan con singular acierto, se difunde la luz sobre los hechos y se vaticina el desenlace final que se toca ya después de sucesos tan varios. Se esfuerza con valentía la necesidad de atemperarse á las circunstancias y al poder irresistible de una revolución triunfante. Se ostentan los recursos de los nuevos Estados y el temor de que la continuación de la guerra, de una guerra funesta á la misma España, pueda dar un giro pernicioso á ciertos intereses, á las fuerzas unidas de veinte millones de hombres comprometidos y vencedores. Nada se omitió de cuanto conducía á rodear los acontecimientos de una evidencia palpable. Debe confesarse, obsequiando á la justicia, que el Emperador de las Rusias no ha desoído una invitación que empeñaba su carácter generoso como regulador de los destinos de Europa. El Conde de Nesselrode, en nota de 20 de Agosto del año anterior, se limita á exponer, que las opiniones de S. M. no permiten que en este raso importante se preocupen ó anticipen las determinaciones de la madre patria; y que Rusia no podía dar una respuesta definitiva sobre la proposición. de los Estados Unidos, hasta que recibiese noticias positivas de las ideas ulteriores de España y de las intenciones de sus aliados. No se ignoran las máximas favoritas de un Gabinete que marchaba á la cabeza de las potencias ligadas, ni se ocultará, al que medite las frases de este célebre documento, que ellas no envuelven proyectos hostiles de la Rusia contra las modernas Repúblicas.

Ha ocurrido la presentación de un Agente superior para el comercio francés, autorizado por un oficial general de la marina de S. M. Cristianísima; y atendiendo á que falta á sus despachos la formalidad esencial de la sanción inmediata del Rey de Francia, y hasta ahora no ha sido admitido públicamente en París el Agente mexicano, ni se le reconoce en el carácter que representa por nombramiento de nuestro Encargado de Negocios en Inglaterra, he debido, por. el decoro y dignidad de la República, conformarme á los usos recibidos entre las naciones. Pero como la más exacta reciprocidad es la base de las operaciones del Gobierno americano, he mandado admitir al señor Alejandro Martín en la clase de Agente confidencial, que es la misma en que se considera al C. Tomás Murphi en la Corte de Francia. Dispuesto, además, á todo lo que pueda contribuir al sostenimiento y consolidación de la amistad con aquella potencia, he permitido por ahora á su Agente desempeñar sus encargos en cuanto á los intereses del comercio, mientras se le acredita en debida forma, según exigen los. intereses de dos naciones felizmente dispuestas á conservar y aumentar sus relaciones amistosas y pacíficas.

La patente expedida á favor del Sr. Luis Súlcer por el Ministro de Estado de las fábricas y comercio de S. M. Prusiana, en que se le nombra Agente de Comercio en la Capital de la República, se ordenaba á que promoviese los derechos é intereses de los

súbditos prusianos ante las autoridades superiores y subalternas de México, sin haberse dirigido al Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, que es la Autoridad Suprema de que deben emanar exclusivamente las órdenes para el reconocimiento de los Agentes extranjeros y el ejercicio de sus funciones. Con sentimiento mío no ha llegado el caso de que reciba el Exequátur el nombramiento del Agente prusiano, y luego que sea modelado por la práctica de todas las naciones, se firmará con esta solemnidad la buena inteligencia que hoy nada altera entre ambos países. Entretanto, la individualidad del Sr. Súlcer será considerada en los asuntos que puedan ocurrir con respecto á los súbditos del Rey de Prusia.

Nuestro Enviado á Roma se halla detenido en Bruselas, desde donde dirigió al Sumo Pontífice una exposición sobre el contenido de la Encíclica de 24 de Septiembre de 1824. Allí procura indagar y conocer el ánimo de la Curia respecto de nuestras relaciones con la Silla Apostólica, según lo que obrare con el Ministro de Colombia, más avanzado en sus contestaciones; y por su parte suspende todo paso directo en su misión hasta que se le remitan las instrucciones, pendientes todavía en las Cámaras.

A principios de este año se completó la libertad del territorio de la República del Perú.

La República de Chile desalojó á los españoles de unas islas vecinas, incorporadas á aquel Estado por el triunfo de sus armas. Nuestras relaciones con su Gobierno, fundadas en tantas simpatías, se han aumentado considerablemente.

Del fondo del sepulcro de los Incas ha nacido una República, que ha adoptado el nombre del primer Presidente de Colombia. Para presagiar la firmeza y estabilidad de su constitución, esperemos á que se marquen los pasos de su infancia. Es muy satisfactorio que las provincias del Alto Perú hayan aplicado á favor de su independencia de España, el mismo glorioso entusiasmo que todas las Repúblicas, sus hermanas.

El reconocimiento de la Independencia del Brasil por el Rey de Portugal, es un suceso de inmenso valor en la historia de nuestros tiempos. Juan VI se ha despojado, en substancia, de los llamados derechos y prerrogativas de su trono; y este ejemplo de sumisión al imperio de los acontecimientos y, aun puede decirse, de cordura y filantropía, contribuirá á borrar las impresiones de las máximas que forman el Código de la legitimidad. La distancia á que se halla situado de la República el nuevo imperio y el remoto contacto de los intereses de los dos países, son las causas de que no existan comunicaciones entre sus gobiernos bajo ningún respecto. Los amigos de la libertad lamentan la triste ocurrencia de la guerra que desgraciadamente ha roto el Brasil contra las Provincias Unidas del Río de la Plata. Si la guerra es en todos aspectos un azote de las naciones, las que comienzan á fungir en este rango de las sociedades están obligadas á consultar los consejos de la prudencia y á sacrificar todos sus resentimientos antes de empeñarse en la destrucción de sí mismas.

Los Ministros mexicanos nombrados para la Asamblea de Panamá, se hicieron á la vela en el bergantín de guerra "Constante." La demora que ha sufrido su marcha, ha nacido de la naturaleza y circunstancias complicadas de su importantísima misión. Las instrucciones del Gobierno se han pesado y discutido con suma delicadeza, y cuando llegue el caso de obrar y hacerlas conocer, México será colocado en el lugar que tiene merecido por el ejercicio de la mayor franqueza y de la sublime filantropía de sus principios. Afianzar la Independencia ganada por los más heroicos esfuerzos; estrechar

de un modo sólido y permanente las relaciones de la gran familia americana; proclamar las intenciones amistosas y pacíficas de los nuevos Estados, esas son las bases; y sus resultados, la creación del derecho público, del derecho magnánimo de las Américas.

Y volviendo la consideración al estado interior de la República, recibamos los plácemes de los que observan el curso majestuoso de nuestra imperturbable felicidad. La Constitución es amada y respetada de los libres mexicanos. Las controversias que necesariamente han debido ofrecerse acerca de algunos puntos cardinales, lejos de suponer extravíos de la sana razón, han dado el más brillante testimonio del espíritu de vida y de calma, de serenidad y de energía que reina en nuestra venturosa asociación. Abandonemos á los Gobiernos despóticos el silencio sepulcral de que hacen depender la obediencia y sumisión á sus mandatos. El Gobierno ha robustecido su fuerza moral, cuando se han sometido sus operaciones á la discusión y al análisis. Nuestro sistema es el de la luz meridiana.

El Ejecutivo ha continuado impulsando los adelantos de la Hacienda, que tuvieron su origen del sabio sistema adoptado por las Cámaras.

El arreglo de las oficinas de las aduanas marítimas, el refuerzo de los resguardos, el método establecido para simplificar los trabajos, las continuas órdenes, prevenciones, y las más minuciosas advertencias á sus jefes, todo presenta la lisonjera esperanza de minorar fraudes y precisar al especulador á reconocer los conductos legales. El resultado de estas providencias será una recaudación más abundante, fundada en los desahogos y aumentos que preparan al comercio las útiles tareas del Congreso para la reforma de aranceles, que reclaman con imperiosa necesidad los intereses de la República, y los de las naciones que frecuentan nuestros puertos.

La pingüe renta del tabaco prosperará indudablemente á merced de los esfuerzos combinados de los Poderes Generales y de los Estados que dirigen sus conatos al crece de sus productos. En las Administraciones de Salinas, Pólvora y de todas las rentas de la Federación, se han encaminado las providencias con tan buen éxito, que cubiertos los gastos nacionales y todos los empeños extranjeros, se prometen en el orden progresivo de cosas, sobrantes á la República. Al mediar el año de 1826, observo con singular satisfacción, que mis pronósticos del mes de Enero se van realizando. Me acompaña la de poder anunciar á las Cámaras que las obligaciones contraídas en los mercados extranjeros por préstamos, están religiosamente cumplidas hasta el día.

A principios de Enero del año que corre fué ya necesario situar en Londres sumas para cubrir los pagos de intereses del préstamo celebrado con la Casa de B. A. Golsschmidt y Compañía: un residuo en ella ocurrió á este saldo: van navegando los caudales destinados al dividendo de amortización é intereses en Abril: se hallan sobradamente reunidos en Veracruz los que vencen en 1^o de Julio próximo: saldrán al mar, sin pérdida de instante, y mi placer se duplica cuando puedo asegurar al Congreso General que las sumas que deben ingresar en el Tesoro público por los buques entrados ya en nuestros puertos hasta el día, podrán llenar el gran fondo para los dos últimos trimestres de 1826.

Los fondos nacionales mexicanos habían seguido en su baja el orden de los más acreditados en Inglaterra; en los últimos meses la baja de todo crédito, sin exceptuar los europeos, fué progresiva hasta el grado más ínfimo: consecuencia de este movimiento ha sido que varias casas suspendiesen sus giros, y, entre ellas, la de Goldschmidt

comprendió al Gobierno mexicano en algún balance á su favor; pero se ha cuidado de asegurarlo por los trámites de la ley. Esta revolución mercantil se ha atribuído por algunos, sin la menor apariencia de razón, á principios de alta política: las ondulaciones de aquel gran mercado, no admiten en esta vez otro origen que la extensión inmensa de las especulaciones y la escasez del numerario que ellas han producido. Noticias que alcanzan hasta el 31 de Marzo anuncian la cesación de aquella borrasca comercial: los fondos mexicanos subieron hasta 63, y se mantenían en aquella fecha en 62 y medio.

El Ejecutivo ha disfrutado el placer de que reviviese el crédito de la República con notable privilegio, por el solo anuncio recibido en Londres oportunamente de haberse ya dispuesto el depósito, en nuestras aduanas marítimas, de las sumas destinadas al religioso pago de los empréstitos. Conservar esta reputación será la obra del Gobierno, por la invariable buena fe con que dará cumplimiento á sus deberes y á sus promesas. Este punto, identificado con el honor de los Supremos Poderes, no será perdido de vista por el Ejecutivo, como ni tampoco el economizar, hasta donde sea dable, los valiosos sacrificios con que ha conservado la Nación su Libertad y su Independencia.

A objetos tan sagrados han mirado las consultas del Gobierno no resueltas aún, sobre sorteo de milicias, arreglo urgentísimo de la cívica, creación de ocho regimientos activos de caballería y un escuadrón de Mazatláu, concesión del fuero á los útiles auxiliares del Estado de Guanajuato, contingente para completar nuestra marina, y otras de igual entidad que demandan la expedición de leyes oportunas.

Los indios no civilizados han repetido sus violentas incursiones; pero la reforma de las compañías presidiales y la colocación de otras quince en los lugares que designa la ley de la materia, con el nombramiento de comandantes generales inspectores, hacen esperar la pronta pacificación de aquellas tribus y el escarmiento de sus ataques. (13)

Los puertos del Norte se han resguardado con goletas y cañoneras de crucero, que han apresado varios buques de ilícito comercio. Se han suministrado todos los auxilios de guerra á la Península de Yucatán, y se ha recomendado á las Cámaras la aprobación de gastos para la fortificación de las costas y puertos del mar Norte.

La conveniencia de elegir definitivamente el punto más aparente para el establecimiento de nuestro arsenal de marina, impulsó al Gobierno á despachar una comisión científica para comparar la situación y ventajas de la Isla de Lobos con las circunstancias ya conocidas de la Isla del Carmen.

Al paso que se acumulan datos y noticias que sirven para entender en el arreglo definitivo de límites, se ocupa en estos importantes trabajos la comisión que he empleado para el efecto.

En el desagüe de Huehuetoca, confiado á la administración del Gobierno, no se ha emprendido obra alguna, como se trataba eficazmente de hacerlo antes de la venida de las aguas, para la seguridad de la grao Capital de la República, por habérsele informado que tomadas preventivamente las corrientes del lago, desaparecía el temor de próximas inundaciones.

Convencido de lo que importa á la decencia, á la moral pública y al honor de ciertas familias el fomento de las casas destinadas á recoger y educar los niños expósitos, he

dictado las providencias conducentes para poner en corriente los fondos, réditos y rentas del establecimiento de la Capital, y he excitado á los Gobernadores de los Estados para que multipliquen estos auxilios de la inocencia y se corrijan en parte los funestos resultados de las pasiones y de la debilidad humana.

Las Cámaras están penetradas de la justicia con que el Ejecutivo ha instado por una resolución sobre caminos y el Congreso ha considerado este negocio.

La organización de la Contaduría del Crédito Público, es un paso que nos llevará al final arreglo de un establecimiento que piden la buena fe y la dignidad nacional.

La ley de 14 de Febrero último determinó el modo y grados en que debe conocer la Suprema Corte de Justicia en los casos que comprende la Sección 3R, título 5o, de la Constitución Federal; y las Cámaras han aprobado interinamente el reglamento formado por la misma Corte de Justicia con las reformas que se creyeron convenientes, expeditando así las altas funciones del tercer Poder Supremo de la Federación.

Hubiera sido de desear que quedase arreglado de una vez todo el sistema de tribunales de segunda y tercera instancia en el Distrito y Territorios de la Federación; pero al menos se ha ocurrido á la necesidad con la habilitación que se concede á la Suprema Corte de Justicia por la ley últimamente sancionada, para conocer de las segundas y terceras instancias en las causas civiles y criminales, pertenecientes al Distrito y Territorios, mientras se arreglan definitivamente estos puntos.

La falta de Juzgados y Tribunales de Circuito y de Distrito dejaba un vacío muy perjudicial en la administración de los intereses de la Unión, porque teniendo que ocurrir los comisarios á los Jueces de los Estados, no siempre conseguían que se diese á estos negocios el preferente y pronto giro que conviene á su naturaleza y objeto. El Ejecutivo, no satisfecho con haber excitado á los Gobiernos de los Estados para que invitasen á sus Jueces á no demorar la substanciación y resolución de los asuntos en que se interesaba el Erario Federal, manifestó á las Cámaras que, permaneciendo imperfecta la Administración de Justicia en este respecto, resultaban males incalculables; y el Congreso, arreglando este punto fundamental, se ha hecho altamente acreedor á la gratitud de la Patria.

Deseoso el Gobierno de expeditar la Administración de Justicia, ha prevenido á los Jueces del Distrito que remitan cada mes lista de las causas que existieren en sus respectivos Juzgados, con expresión de las fechas en que comenzaron y estado que tuvieren.

Por último, se ha hecho iniciativa para que los reos que se sentencien á presidio por los Tribunales de los Estados, sean destinados á las fortificaciones y trabajos que exige nuestra defensa para las costas y fronteras.

Decretado por las Cámaras el Cuerpo de Policía Federal que ha de vigilar la Ciudad, el Gobierno, en desempeño de lo que manda la ley, se dedica actualmente á la expedición del reglamento, para que los habitantes de la hermosa México gocen de paz y seguridad imperturbable.

Estos bienes inestimables, fruto precioso de los sacrificios, de la lenidad y de la civilización del pueblo de los Estados Unidos Mexicanos, impulsan el movimiento que lo conduce á ser un pueblo grande y digno de la admiración de los hombres. Invitemos á los que tan ciegamente combaten nuestra existencia y la pregonan como un mal de las sociedades, á que se acerquen, á que observen nuestras pacíficas instituciones, el noble y honroso empleo de nuestras riquezas, las máximas de amor y concordia para con todas las naciones, y que á la injusticia y á la obstinación, solamente oponemos verdad, generosidad y franqueza.

¡ Conciudadanos de las Cámaras del Congreso General ! El pueblo bendice vuestras tareas. Las bendiciones de la paz os siguen á vuestros hogares.

Respuesta al anterior discurso, por el Sr. Bernardo González Pérez de Ángulo, Presidente de la Cámara de Diputados.

Cuando se goza de un sistema de libertad real y práctica; cuando reina la igualdad ante la ley y cuando están garantidos los sagrados derechos que pertenecen á la numerosa familia del género humano, los grandes intereses del Gobierno y del pueblo están identificados, como que uniformes conspiran al bien común y á la prosperidad general. De aquí es que, cuando el Gobierno, en ceremonia tan augusta, comparece ante el pueblo y sus representantes á hacer la reseña de sus actos, arrebatada de una manera irresistible la atención de todos los interesados en la majestuosa regularidad de su marcha por la senda segura de la ley.

Habéis oído, amados conciudadanos, por el ameno discurso del Presidente de los Estados de la Unión, que se han organizado la Administración de Justicia, la Hacienda y el Ejército, y que sobre tan segura base se ha consolidado la Independencia Nacional, de manera que sus relaciones exteriores se multiplican, que las interiores se estrechan más y más robusteciendo el lazo feliz de la Federación, y que la República Mexicana, con asombro del mundo, en una edad prematura y cuando apenas rompiera las ominosas cadenas de la más degradante esclavitud, se presenta en el concurso de las naciones civilizadas como una matrona poderosa, sin orgullo; libre, sin desenfreno; y magnánima, sin bajeza.

¿Y qué diríamos de los impotentes esfuerzos de la descarriada España? No hay más que seguir el hilo del discurso. La Administración de Justicia, la de la Hacienda Pública, la Agricultura, el Comercio y la Minería, ofrecen un cuadro de admiración y de recreo. Caudales inmensos circulan rápidamente por toda la República: no hay un solo síntoma de debilidad y decadencia. ¡Reliquias de conquista y elementos de servilismo! ¡Ah! Nuestras antiguas hábitos y el estado de nulidad en que vivimos, os mezclaron de tal manera con las partículas de nuestra existencia social, que permanecéis aún necesariamente. Mas la calma, la prudencia y el valor genial americano os miran como al mortal hidrógeno, que esparcido generalmente en la atmósfera que respiramos uo por eso destruye su influjo vital sobre todos los seres.

Padres de la Patria, era imposible que colocados vosotros en lo más sublime del solio, no presentaseis un blanco á los infames tiros de la detracción y la maledicencia. Sus proyectos serán mirados con desprecio y desairados, como lo fueron en la época del Imperio, y la posteridad imparcial y justa calificará honrosamente vuestros trabajos para cimentar la felicidad de la Patria. El curso lento de vuestras operaciones es obra de la

ley: ella marcó á las discusiones los trámites precedentes de primera y segunda lectura con intermedio de un día; ella previno que en cada artículo, en cada cuestión hablasen por lo menos doce individuos: ella propuso que toda votación fuese nominal: ella estableció dos Cámaras, para que con las mismas solemnidades, con los mismos trámites y con la misma demora revisase la una los proyectos y deliberación de la otra, dejando así á la meditación más profunda el espacio de tiempo necesario para analizarlo todo.

Sin embargo de esta lentitud, madre feliz del acierto; sin embargo de la interrupción que causan las proposiciones, las iniciativas del Gobierno, sus ocurrencias del momento y los negocios de particulares, habéis hecho mucho en favor de la felicidad de la Patria. Están marcadas las atribuciones de la Suprema Corte de Justicia y su régimen económico: se le ha atribuído en los asuntos civiles y criminales del Distrito y Territorios de la Federación: se han arreglado los Tribunales de Distrito y Circuito: se marcaron los límites del Distrito Federal: se estableció su Gobierno económico: se autorizaron sus Jueces de Letras, y se han fijado reglas justas para el desagüe. Quedaron extinguidos los grados militares: se crearon Compañías fronterizas: se ha prohibido que los ladrones pasen en condena á corromper el Ejército: quedaron extinguidas ciertas excepciones, prohibiéndose á los Generales mandar los Cuerpos, y están prevenidos los enganchamientos. Se habilitó el puerto de Tuxpam: se autorizó al Gobierno para fortificaciones importantes: se previno por ley la particular de Coatzacoalcos: se ha prohibido la entrada á los españoles y se ha aprobado el Presupuesto. Se han tomado todas las medidas de orden y seguridad, y en poco más de cien sesiones se han dado cerca de cuarenta leyes, cerca de veinte decretos, y quedan despachados ciento noventa y ocho expedientes por las Comisiones, y en revisión están pendientes y á discreción de ambas Cámaras, cuarenta; todos de la mayor importancia: Crédito público, aranceles, cuentas de Hacienda, diezmos, vacantes... pero ¡ah! dónde voy con tan minuciosa lista? La Legislatura del año de 1826 dió dos pasos directos hacia la felicidad pública, que marcan su época gloriosa. Ella quitó al Gobierno las facultades extraordinarias: restituyó con este golpe á la Constitución su vigor natural, dejó á los Poderes en su órbita respectiva y á los ciudadanos bajo la garantía de las fórmulas conservadoras de la seguridad individual. Ella quitó á los Estados la mitad del contingente, extendiendo una mano benéfica hacia los contribuyentes y dejándoles recursos para subsistir y para emprender. ¡Mexicanos! Así ha deseado hacer vuestra felicidad el Congreso General; y al descender del sublime asiento de legisladores á la clase de simples ciudadanos obedientes á las leyes, no podemos menos de exhortaros á la unión. La religión y la moral son los ejes de la felicidad pública: conservad en firme apoyo los deberes del hombre y del ciudadano.

Nuestro amor á la Patria y nuestra total decisión por la forma de Gobierno felizmente adoptada, nos tendrá en atalaya desde nuestro humilde recinto sobre los intereses de la Patria. Enemigos eternos del servilismo y amantes decididos de la Libertad, sacrificaremos en sus aras nuestra cara existencia. Cumpliremos con las leyes; seremos eternamente federados; y contando con vuestra cooperación poderosa, jamás temeremos ningún cambio. ¡Odio eterno, Mexicanos, al horroroso centralismo y al despotismo brutal! Sed libres, sed virtuosos, y todos seremos felices.

Castillón J. A. (Pub) *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de; 1821 á 1904*. México. Impr. del Gobierno Federal, 1905. T. I.

28. 1826 Tratado de Liga y Confederación Perpetua entre Colombia, Centroamérica Perú y México

Panamá, julio 15 de 1826.

En el nombre de dios todopoderoso, autor y legislador del universo.

Las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos, deseando consolidar las relaciones intimas que actualmente existen, y cimentar de una manera la más solemne y estable las que deben existir en adelante entre todas y cada una de ellas, cual conviene a naciones de un origen común que han combatido simultáneamente por asegurarse los bienes de la libertad e independencia, en cuya posesión se hallan hoy felizmente, y están firmemente determinadas a continuar, contando para ellos con los auxilios de la Divina Providencia, que tan visiblemente ha protegido la justicia de su causa, han convenido en nombrar y constituir debidamente Ministros Plenipotenciarios que reunidos y congregados en la presente Asamblea acuerden los medios de hacer perfecta y duradera tan saludable obra.

Con este motivo las dichas Potencias han conferido los plenos poderes siguientes, a saber:

Su Excelencia el Vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo de la República de Colombia a los Excelentísimos señores Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez, General de Brigada de los Ejércitos de dicha República: Su Excelencia el Presidente de la República de Centro América, a los Excelentísimos señores Antonio Larrazábal y Pedro Molina; Su Excelencia el Consejo de Gobierno de la República del Perú, a los Excelentísimos señores don Miguel Lorenzo de Vidaurre, Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la misma República, y don Manuel Pérez de Tudela, Fiscal del mismo Tribunal: Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a los Excelentísimos señores don Mariano Michelena, General de Brigada, y don José Domínguez, Regente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Guanajuato.

Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes respectivos, y hallados en buena y bastante forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo I. Las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos se ligan y confederan mutuamente en paz y en guerra, y contraen para ello un pacto perpetuo de amistad firme e inviolable, y de unión intima y estrecha en con todas y cada una de las dichas Partes.

Artículo II. El objeto de este pacto perpetuo será sostener en común, defensiva y ofensivamente, si fuere necesario, la Soberanía e Independencia de todas y cada una de las Potencias Confederadas de América contra toda dominación extranjera, y asegurarse desde ahora para siempre, los goces de una paz inalterable, y promover, al efecto la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, ciudadanos y súbditos respectivamente, como con las demás Potencias con quienes deban mantener o entrar en relaciones amistosas.

Artículo III. Las Partes Contratantes se obligan y comprometen a defenderse mutuamente de todo ataque que ponga en peligro su existencia política, y a emplear contra los enemigos de la Independencia de todas o algunas de ellas, todo su influjo, recursos y fuerzas marítimas y terrestres, según los contingentes con que cada una está obligada, por la convención separada de esta misma fecha, a concurrir al sostenimiento de la causa común.

Artículo IV. Los contingentes de tropas, con todos sus trenes y transportes, víveres y el dinero con que alguna de las Potencias Confederadas haya de concurrir a la defensa de una u otras, podrán pasar y repasar libremente por el territorio de cualquiera de ellas que se halle interpuesta entre la Potencia amenazada o invadida y la que viene en su auxilio; pero el Gobierno a quien correspondan las tropas y auxilios en marcha, lo avisara oportunamente al de la Potencia que se halla en él tránsito, para que ésta señale el itinerario de la ruta que hayan de seguir dentro de su territorio, debiendo ser precisamente por las vías más breves, cómodas y pobladas, y siendo de cuenta del Gobierno a quien pertenecen las tropas, todos los gastos que ellas causen, en víveres, bagajes y forrajes.

Artículo V. Los buques armados en guerra y escuadras, de cualquier número y calidad, pertenecientes a una o más de las Partes Contratantes, tendrán libre entrada y salida en los puertos de todas y cada una de ellas, y serán eficazmente protegidos contra los ataques de los enemigos comunes, permaneciendo en dichos puertos todo el tiempo que crean necesario sus comandantes o capitanes, los cuales, con sus oficiales y tripulaciones, serán responsables ante el Gobierno de quien dependen, con sus personas, bienes y propiedades, por cualquiera falta a las leyes y reglamentos del puerto en que se hallaren, pudiendo las autoridades locales ordenarles que se mantengan a bordo de sus buques, siempre que haya que hacer alguna reclamación.

Artículo VI. Las Partes Contratantes se obligan, además, a prestar cuantos auxilios estén en su poder a sus bajeles de guerra y mercantes que llegaren a los puertos de sus pertenencias por causa de avería o por cualquiera otro motivo desgraciado; y en su consecuencia, podrán carenarse, repararse, hacer víveres, y en los casos de guerras comunes armarse, aumentar sus armamentos y tripulación hasta ponerse en estado de poder continuar sus viajes o cruceros, todo a expensas de la Potencia o particulares a quienes correspondan dichos bajeles.

Artículo VII. A fin de evitar las depredaciones que puedan causar los corsarios armados por cuenta de particulares en perjuicio del comercio nacional o extranjero, se estipula que en todos los casos de una guerra común, sea extensiva la jurisdicción de los tribunales de presas de todas y cada una de las Potencias aliadas, a los corsarios que naveguen bajo pabellón de cualquiera de ellas, conforme a las leyes y estatutos del país a que corresponda el corsario o corsarios, siempre que haya indicios vehementes de haber cometido excesos contra el comercio de las naciones amigas o neutras; bien entendido que esta estipulación durará sólo hasta que las Partes Contratantes convengan, de común acuerdo, en la abolición absoluta o condicional del corso.

Artículo VIII. En caso de invasión repentina de los territorios de las Partes Contratantes, cualquiera de ellas podrá obrar hostilmente contra los invasores siempre que las circunstancias no den lugar a ponerse de acuerdo con el Gobierno a quien corresponda la soberanía de dichos territorios; pero la Parte que así obrare, deberá cumplir y hacer

cumplir los estatutos, ordenanzas y leyes de la Potencia invadida y hacer respetar y obedecer su Gobierno en cuanto lo permitan las circunstancias de la guerra.

Artículo IX. Se ha convenido y conviene asimismo, en que los tráfugas de un territorio a otro y de un buque de guerra o mercante al territorio o buque de otro, siendo soldados o marineros desertores de cualquier clase, sean devueltos inmediatamente y en cualquier tiempo, por los tribunales y autoridades bajo cuya jurisdicción esté el desertor o los desertores; pero a la entrega debe preceder la reclamación de un oficial de guerra respecto de los desertores militares, y la del capitán, maestro, sobrecargo o persona interesada en el buque respecto de los mercantes, dando las señales del individuo o individuos, su nombre y el del cuerpo o buque de que hay desertado, pudiendo, entretanto, ser depositados en las prisiones publicas hasta que se verifique la entrega en forma.

Artículo X. Las Partes Contratantes, para identificar cada vez más sus intereses, estipulan aquí expresamente que ninguna de ellas podrá hacer la paz con los enemigos de su independencia sin incluir en ella a todos los demás aliados específicamente; en la inteligencia que en ningún caso ni bajo pretexto alguno podrá ninguna de las Partes Contratantes acceder en nombre de las demás, a proposiciones que no tengan por base el reconocimiento pleno y absoluto de su independencia, ni a demandas de contribuciones, subsidios o exacciones de cualquiera especie por vía de indemnización u otra causa, reservándose cada una de las dichas Partes a aceptar o no la paz con sus formalidades acostumbradas.

Artículo XI. Deseando las Partes Contratantes hacer cada vez más fuertes e indisolubles sus vínculos y relaciones fraternales por medio de conferencias frecuentes y amistosas, han convenido y convienen en formar cada dos años, en tiempo de paz, y cada uno durante la presente y demás guerras comunes, una Asamblea General compuesta de dos Ministros Plenipotenciarios por cada Parte, los cuales serán debidamente autorizados con los plenos poderes necesarios. El lugar y tiempo de la reunión, la forma y orden de las sesiones se expresan y arreglan en convenio separado de esta misma fecha.

Artículo XII. Las Partes Contratantes se obligan y comprometen especialmente en el caso de que en alguno de los lugares de su territorio se reúna la Asamblea General, a prestar a los Plenipotenciarios que la compongan, todos los auxilios que demandan la hospitalidad y el carácter sagrado e inviolable de sus personas.

Artículo XIII. Los objetos principales de la Asamblea General de Ministros Plenipotenciarios de las Potencias confederadas son:

1. Negociar y concluir entre las Potencias que representa, todos aquellos tratados, convenciones y demás actos que pongan sus relaciones reciprocas en un pie mutuamente agradable y satisfactorio.
2. Contribuir al mantenimiento de una paz y amistad inalterables entre las Potencias Confederadas, sirviéndoles de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados y convenciones públicas que hayan concluido en la misma Asamblea, cuando sobre su inteligencia ocurra alguna duda, y de conciliador en sus disputas y diferencias.

3. Procurar la conciliación y mediación entre una o más de las Potencias aliadas, o entre éstas con una o más Potencias extrañas a la Confederación, que estén amenazadas de un rompimiento o empeñadas en guerra por quejas de injurias, daños graves u otras causas.

4. Ajustar y concluir durante las guerras comunes de las Partes Contratantes con una o muchas Potencias extrañas a la Confederación, todos aquellos tratados de alianza, concierto, subsidios y contingentes que aceleren su terminación.

Artículo XIV. Ninguna de las Partes Contratantes podrá celebrar tratados de alianza, o ligas perpetuas o temporales con ninguna Potencia extraña a la presente Confederación, sin consultar previamente a los demás aliados que la componen o la compusieren en adelante y obtener para ello su consentimiento explicito, o la negativa para el caso de que habla el artículo siguiente.

Artículo XV. Cuando alguna de las Partes Contratantes juzgare conveniente formar alianzas perpetuas o temporales para especiales objetos y por causas especiales, la República necesitada de hacer estas alianzas las procurará primero con sus hermanas y aliadas; mas si éstas, por cualquier causa, negaren sus auxilios, o no pudieren prestarle los que necesita, quedará aquella en libertad de buscarlos donde le sea posible encontrarlos.

Artículo XVI. Las Partes Contratantes se obligan a comprometen solemnemente a transigir amigablemente entre sí todas las diferencias que en el día existen o puedan existir entre algunas de ellas; y en caso de no terminarse entre las Potencias discordes, se llevará, con preferencia a toda vía de hecho, para procurar su conciliación, a juicio de la Asamblea, cuya decisión no será obligatoria si dichas Potencias no se hubiesen convenido explícitamente en que lo sea.

Artículo XVII. Sean cuales fueren las causas de injurias, daños graves u otros motivos que alguna de las Partes Contratantes pueda producir contra otra u otras, ninguna de ellas podrá declararles la guerra, ni ordenar actos de represalia contra la República que se crea la ofensora, sin llevar antes su causa, apoyada en los documentos y comprobantes necesarios, con una exposición circunstanciada del caso, a la decisión conciliatoria de la Asamblea General.

Artículo XVIII. En el caso de que una de las Potencias Confederadas juzgue conveniente declarar la guerra o romper las hostilidades contra una Potencia extraña a la presente Confederación, deberá antes solicitar los buenos oficios, interposición y mediación de sus aliados, y éstos estarán obligados a emplearlos del modo más eficaz posible. Si esta interposición no bastare para evitar el rompimiento, la Confederación deberá declarar si abraza o no la causa del confederado, y aunque no la abraza, no podrá, bajo ningún pretexto o razón, ligarse con el enemigo del confederado.

Artículo XIX. Cualquiera de las Partes Contratantes que, en contravención a lo estipulados en los tres artículos anteriores, rompiese las hostilidades con otra, o que no cumpliera con las decisiones de la Asamblea, en el caso de haberse sometido previamente a ellas, será excluida de la Confederación y no volverá a pertenecer a la liga sin el voto unánime de las Partes que la componen a favor de su readmisión.

Artículo XX. En el caso de que alguna de las Partes Contratantes pida a la Asamblea su dictamen o consejo sobre cualquier asunto o caso grave, deberá ésta darlo con toda la franqueza, interés y buena fe que exige la fraternidad.

Artículo XXI. Las Partes Contratantes se obligan y comprometen a sostener y defender la integridad de sus territorios respectivos, oponiéndose eficazmente a los establecimientos que se intenten hacer en ellos sin la correspondiente autorización y dependencia de los Gobiernos a quienes corresponde en dominio y propiedad, y a emplear al efecto en común, sus fuerzas y recursos si fuere necesario.

Artículo XXII. Las Partes Contratantes se garantizan la integridad de sus territorios, luego que, en virtud de las convenciones particulares que celebraren entre sí, se hayan demarcado y fijado sus límites respectivos, cuya conservación se pondrá entonces bajo la protección de la Confederación.

Artículo XXIII. Los ciudadanos de cada una de las Partes Contratantes gozarán de los derechos y prerrogativas de ciudadanos de la República en que residan, desde que, manifestando su deseo de adquirir esta calidad ante las autoridades competentes, conforme a la ley de cada una de las Potencias aliadas, presten juramento de fidelidad a la Constitución del país que adopten, y como tales ciudadanos, podrán obtener todos los empleos y distinciones a que tienen derecho los demás ciudadanos, exceptuando siempre aquellos que las leyes fundamentales reservaran a los naturales, y sujetándose para la opción de los demás, al tiempo de residencia y requisitos que exijan las leyes particulares de cada Potencia.

Artículo XXIV. Si un ciudadano o ciudadanos de una República aliada prefiriesen permanecer en el territorio de otra, conservando siempre el carácter de ciudadano del país de su nacimiento o de su adopción, dicho ciudadano o ciudadanos gozarán igualmente en cualquier territorio de las Partes Contratantes en que residan de todos los derechos y prerrogativas de naturales del país en cuanto se refiere a la administración de justicia y a la protección correspondiente a sus personas, bienes y propiedades; y, por consiguiente, no les será prohibido, bajo pretexto alguno, el ejercicio de su profesión u ocupación, ni el disponer entre vivos o por última voluntad, de sus bienes, muebles o inmuebles, como mejor les parezca, sujetándose en todo caso a las cargas y leyes a que lo estuvieren los naturales del territorio en que se hallaren.

Artículo XXV. Para que las Partes Contratantes reciban la posible compensación por los servicios que se prestan mutuamente en esta alianza, han convenido en que sus relaciones comerciales se arreglen en la próxima Asamblea, quedando vigentes entretanto las que actualmente existen entre algunas de ellas en virtud de estipulaciones anteriores.

Artículo XXVI. Las Potencias de la América cuyos Plenipotenciarios no hubiesen concurrido a la celebración y firma del presente tratado, podrán, no obstante lo estipulado en el artículo XIV, incorporarse en la actual Confederación, dentro de un año después de ratificado el presente Tratado y la Convención de Contingentes concluidos en esta fecha sin exigir modificaciones ni variación alguna, pues en caso de desear y pretender alguna alteración, se sujetará ésta al voto y resolución de la Asamblea, que no accederá sino en el caso de que las modificaciones que se pretendan no alteren lo sustancial de las bases y objeto de este Tratado.

Artículo XXVII. Las Partes Contratantes se obligan y comprometen a cooperar a la completa abolición y extirpación del tráfico de esclavos de África, manteniendo sus actuales prohibiciones de semejante tráfico en toda su fuerza y vigor, y para lograr desde ahora tan saludable obra, convienen, además, en declarar, como declaran entre sí, de la manera más solemne y positiva, a los traficantes de esclavos con sus buques cargados de esclavos y procedentes de las costas de África, bajo el pabellón de las dichas Partes Contratantes, incursos en el crimen de piratería, bajo las condiciones que se especificarán después de una convención especial.

Artículo XXVIII. Las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos, al identificar tan fuerte y poderosamente sus principios e intereses en paz y guerra, declaran formalmente que el presente Tratado de unión, liga y confederación perpetua, no interrumpe ni interrumpirá de modo alguno el ejercicio de la soberanía de cada uno de ellos, con respecto de sus relaciones exteriores con las demás Potencias extrañas a esta Confederación, en cuanto no se opongan al tenor y letra de dicho Tratado.

Artículo XXIX. Si alguna de las partes variase esencialmente sus formas de gobierno, quedará por el mismo hecho excluida de la Confederación, y su Gobierno no será reconocido ni ella readmitida en dicha Confederación, sino por el voto unánime de todas las Partes que la constituyen o constituyesen entonces.

Artículo XXX. El presente Tratado será firme en todas sus partes y efectos, mientras las Potencias aliadas permanezcan empeñadas en la guerra actual u otra común, sin poder variar ninguno de sus artículos y cláusulas, sino de acuerdo con todas las dichas partes en la Asamblea General, quedando sujetas a ser obligadas por cualquier medio que las demás juzguen a propósito a su cumplimiento; pero verificada que sea la paz, deberán las Potencias aliadas rever en la misma Asamblea este Tratado y hacer en él las reformas y modificaciones que por las circunstancias se pidan y estimen como necesarias.

Artículo XXXI. El presente Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua, será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en la villa de Tacubaya, una legua distante de la ciudad de México, dentro del término de ocho meses contados desde esta fecha o antes si fuere posible.

En fe de lo cual los Ministros Plenipotenciarios de las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos, han firmado y sellado las presentes con sus sellos respectivos, en la ciudad de Panamá, el día quince del mes de julio del año del Señor de mil ochocientos veintiséis.

Pedro Cual.

Pedro Briceño Méndez.

Antonio Larrazábal.

Pedro Molina.

Miguel Lorenzo de Vidaurre.

Manuel Pérez de Tudela.

Mariano Michelena.

José Domínguez.

Artículo Adicional. Por cuanto las Partes Contratantes desean ardientemente vivir en paz con todas las naciones del Universo, evitando todo motivo de disgusto que pueda dimanar del ejercicio de sus derechos legítimos, en paz y guerra, han convenido y convienen igualmente en que luego se obtenga la ratificación del presente Tratado, procederán a fijar de común acuerdo, todos aquellos puntos, reglas y principios que han de dirigir su conducta en uno y otro caso, a cuyo efecto invitarán de nuevo a las Potencias neutras y amigas para que si lo creyeren conveniente, tomen una parte activa en semejante negociación, y concurran, por medio de sus Plenipotenciarios, a ejecutar, concluir y firmar el tratado o tratados que se hagan con tan importante objeto.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza como si se hubiese insertado, palabra por palabra, en el Tratado firmado hoy; será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas dentro del mismo término.

En fe de lo cual los respectivos Ministros Plenipotenciarios le han firmado y puesto sus sellos respectivos, en esta ciudad de Panamá, a los quince días del mes de julio del año del Señor, mil ochocientos veintiséis.

Pedro Cual.

Pedro Briceño Méndez.

Antonio Larrazábal.

Pedro Molina.

Miguel Lorenzo de Vidaurre.

Manuel Pérez de Tudela.

José Mariano Michelena.

José Domínguez.

Fuente: de la Reza Germán A. *El Congreso de Panamá de 1826 y otros ensayos de integración latinoamericana del Siglo XIX. Estudio y fuentes documentales anotadas.* Ediciones y Gráficos Eón. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México, Primera edición: 2006, 287 pp. Documento tomado de: Archivo Diplomático Peruano. Lima, 1930. Pág. 405-416.

29. 1826 Proyecto de Confederación. Congreso de Panamá.

Panamá, julio 22 de 1826.

Los Ministros plenipotenciarios de la República del Perú que suscriben tienen el honor de proponer a nombre de su gobierno a la consideración de S. S. E. E. los Ministros plenipotenciarios de las Repúblicas de Colombia, de Centro—América y México, reunidos en la grande Asamblea del Istmo de Panamá, con el objeto de consultar la felicidad general de la América antes española y la particular de cada uno de los Estados, el proyecto del gran pacto, o Confederación Americana, en los artículos siguientes:

1º. Las potencias de Colombia, el Centro, Perú y México forman una Confederación perpetua, unión y liga en paz y en guerra contra la España o cualquiera otra nación que intente dominar una parte de la América a toda ella.

2º. Se garantizarán mutuamente sus territorios, libertad e independencia, y prometen auxiliarse contra toda clase de opresión.

3º. No entrar en liga, confederación o alianza con ninguna potencia extranjera a no ser de común acuerdo, y convenio de los Estados Ahora contratantes.

4º. Se obligan a no aceptar aislada o particularmente el reconocimiento de la España, y a no solicitarlo ni administrarlo por dinero.

5º. No poder declarar la guerra unos Estados a los otros si no usar de la mediación de esta gran Dieta.

6º. Para el efecto la Dieta será perpetua durante la guerra con España, y se compondrá de los plenipotenciarios de cada Estado: acabada la guerra podrá reunirse de dos en dos años.

7º. Esta Dieta será un Congreso General Nacional; interpretara los tratados en caso de duda, arreglará los subsidios, número de tropas y cantidades de dinero con que cada Estado ha de contribuir en caso de guerra. En sus deliberaciones sobre materias que puedan perjudicar a una de las partes contratantes usara siempre el medio de un acomodamiento amigable.

8º. Se procurará que los gobiernos respectivos habiliten a sus plenipotenciarios para formar un tratado general de comercio y navegación.

9º. En caso de ser acometido algún Estado confederado, sea por la España, o por cualquier otra nación, las Repúblicas aliadas concurrirán con su respectivo contingente, quedando el arbitrio de sustituir el subsidio a los soldados, si las distancias no permiten la remisión.

10. Las naciones contratantes tendrán expeditas sus fuerzas terrestres y marítimas a donde lo exigiere la necesidad, sin perjuicio de atender a su propia seguridad.

11. No consentirán ninguna colonización extranjera en el continente americano español. Será un caso de guerra con la nación que lo intente, sino alcanzasen las mediaciones; pero se respetaran las posesiones que actualmente tengan las naciones europeas. Este artículo quedará reservado en tratado secreto.

12. Todos los efectos, mercancías, frutos y cualesquiera producciones naturales o provenientes del arte de los españoles quedarán enteramente prohibidas, cualesquiera que sea la bandera con que se conduzcan. El buque en donde se hallen será decomisado con todo su cargamento. No se consentirá que ningún español emigrado o expulsado vuelva a la América hasta que se celebre la paz general con la España.

13. Procurarán que se aumenten los corsarios que obstruyan la comunicación y comercio español.

14. Exigir a la España como *conditio sine qua non* para la paz, o tratado de comercio el reconocimiento solemne de la independencia de todos los Estados americanos.

15. Se nombrará un individuo que forme el manifiesto de las razones que tuvo la América para separarse de la España.
16. Dos individuos se encargarán de presentar para el año próximo venidero el proyecto de un Código de gentes americano que no choque con las costumbres europeas.
17. Se obligan a franquear todo los auxilios a los buques de los Estados confederados, que por alguna desgracia arriben a sus puertos.
18. Se prohíbe de nuevo el comercio de negros, y el Código de gentes señalará las penas proporcionadas contra los contraventores.
19. La Dieta tratará con el gobierno inglés para que continúe su mediación con la España hasta conseguirse el reconocimiento.
20. Se declara que el sistema político de las potencias contratantes, es el de amistad y de una estricta neutralidad, con todos los poderes del mundo, y en especial con los que tienen posesiones en América.
21. Podrán agregarse a estos tratados las Repúblicas de Chile, Buenos—Aires y demás de América si lo tienen por conveniente; y desde el acto de la ratificación de este tratado se les tendrá como parte en la confederación.
22. Los cónsules serán únicamente unos protectores del comercio de su país, sin jurisdicción ninguna, ni representación para tratar con los Estados donde residan, sus casas no serán asilos, ni estarán exentos de ser juzgados en las causas civiles o criminales para los jueces del territorio.
23. No se admiten ministros de naciones extranjeras sino con arreglo a las formas admitidas en la Europa por las naciones civilizadas.
24. Las potencias de la confederación no podrán separarse de la alianza sin satisfacer a cada Estado los gastos que hayan causado en auxiliarla.
25. Estos artículos pasarán a los respectivos gobiernos para su ratificación.

Panamá, 22 de julio de 1826.

Manuel Pérez de Tudela.
Manuel Lorenzo de Vidaurre.

Es copia.
José Agustín Araujo.

Fuente:

Germán A. de la Reza. *El Congreso de Panamá de 1826 y otros ensayos de integración latinoamericana del Siglo XIX. Estudio y fuentes documentales anotadas*. Ediciones y Gráficos Eón. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México, Primera

edición: 2006, 287 pp. Documento tomado de: *Colección de ensayos y documentos relativos a la Unión y Confederación de los pueblos hispanoamericanos*. Sociedad de la Unión Americana de Santiago de Chile. Imprenta Chilena, Santiago, 1862.

30. Informe sobre las logias.

28 de nov de 1826, en:

http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/IM/1826-informe_sobre_logias.pdf

31. 1826 Tratado de amistad, navegación y comercio entre México y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda.

Londres, Diciembre 26 de 1826

Tratado de amistad, navegación y comercio entre México y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, hecho en Londres el 26 de Diciembre de 1826.

Primera Secretaría de Estado. — Departamento del Exterior. — Sección 2ª. — El Exmo. Señor Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos se ha servido dirigirme el decreto que sigue: — "El Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos a los habitantes de la República, sabed: — Que en la capital de Londres se concluyó y firmó el día 26 de Diciembre del año próximo pasado de 1826, un "Tratado de amistad, comercio y navegación, con dos artículos adicionales, entre los Estados-Unidos Mexicanos y Su Majestad el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, por medio de Plenipotenciarios de ambos gobiernos autorizados debida y respectivamente para este efecto, cuyo Tratado y sus dos artículos adicionales son en la forma y tenor siguientes:

En el nombre de la Santísima Trinidad.

Habiéndose establecido hace algún tiempo un extenso tráfico comercial entre los Estados-Unidos de México y los Dominios de Su Majestad Británica, ha sido conveniente para la seguridad, como también para fomento de sus mutuos intereses y para la conservación de la buena inteligencia entre los mencionados Estados-Unidos Mexicanos y Su Majestad Británica, que las relaciones que ahora existen entre ambos sean reconocidas y confirmadas formalmente, por medio de un Tratado de amistad, comercio y navegación.

Con este objeto, han sido nombrados los respectivos Plenipotenciarios, a saber:

Por su Excelencia el Presidente de los Estados-Unidos de México, Su Excelencia el Sr. Sebastián Camacho, su primer Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones,

Y por Su Majestad el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña e

Irlanda, el muy Honorable William Huskisson, miembro del Consejo Privado de Su dicha Majestad, Miembro del Parlamento, Presidente de la Comisión del Consejo Privado para los Negocios del Comercio y de las Colonias y Tesorero de la Marina de Su dicha Majestad, y James Morier, Escudero;

Quienes, después de haberse comunicado mutuamente sus Plenos Poderes y hallándolos en debida y regular forma, han acordado y concluido los artículos siguientes:

ARTICULO I.

Habrá una perpetua amistad entre los Estados-Unidos de México y sus ciudadanos, y los Dominios y Súbditos de Su Majestad el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda.

ARTICULO II.

Habrá entre los Estados-Unidos Mexicanos y todos los Dominios de Su Majestad Británica en Europa, libertad recíproca de comercio. Los habitantes de los dos países tendrán la respectiva libertad, franquicia y seguridad para ir con sus buques y cargamentos á todas las plazas, puertos y ríos de los Estados y Dominios respectivos, en los que actualmente se permite ó permitiere entrar á otros extranjeros, y á permanecer y residir en cualquiera parte de los mencionados Estados y Dominios; arrendando y ocupando en ellos casas y almacenes para los fines de su comercio; y en general, los comerciantes y negociantes de cada Nación, respectivamente, gozarán, en los Territorios de la otra, la más completa protección y seguridad para su comercio.

Del mismo modo, los respectivos buques de guerra y Paquetes de los dos países, tendrán libertad para llegar franca y seguramente á todos los puertos, ríos y lugares, excepto únicamente aquellos particulares puertos (si hay alguno) en donde tampoco se les permita á los buques de guerra y Paquetes de otras Naciones entrar, anclar, permanecer ni repararse; sujetos siempre á las leyes y estatutos de los dos países respectivamente.

Por el derecho de entrar en parajes, puertos y ríos de que se hace relación en este artículo, no está comprendido el privilegio del comercio de escala y cabotaje, que únicamente será permitido á buques nacionales.

ARTICULO III.

Su Majestad el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda se obliga además, á que los habitantes de México tengan la misma libertad de comercio y navegación, estipulada en el precedente artículo, en todos sus Dominios situados fuera de Europa, del mismo modo que se permite ó más adelante se permitiere á cualquiera otra Nación.

ARTICULO IV.

No se impondrán otros ni más altos derechos á la importación en los Dominios de Su Majestad Británica, á ningún artículo de producto natural, fruto ó manufacturas de México, ni en esta Nación se impondrán tampoco á las de los Dominios de Su Majestad Británica, sino los que pagan ó pagasen los mismos artículos de otras Naciones, observándose el mismo principio para la exportación; ni se impondrá prohibición alguna sobre la exportación de algunos artículos, ni á su importación, de producciones naturales, frutos y manufacturas de los Dominios de Su Majestad Británica en los Territorios de México y ni á las de esta Nación en los dominios de Su Majestad Británica, que igualmente no sean extensivas á todas las otras Naciones.

ARTICULO V.

No se impondrán otros ni más altos derechos ni cargas por razón de Toneladas, Fanal, emolumentos de Puerto, Práctico, Derecho de Salvamento en caso de pérdida ó naufragio, ni algunas otras cargas locales, en ninguno de los Puertos de México, á los buques Ingleses, sino los que únicamente pagan en los mismos los Mexicanos; ni en los Puertos de los Territorios de Su Majestad Británica se impondrán á los Buques Mexicanos otras cargas que las que en los mismos pagan los Ingleses.

ARTICULO VI.

Se pagarán los mismos derechos de importación en los Territorios de México, por los artículos de productos naturales, producciones y manufacturas de los Dominios de Su Majestad Británica, bien sean importados en Buques Ingleses ó Mexicanos; y los mismos derechos se pagarán por la importación en los Dominios de Su Majestad Británica de las manufacturas, efectos y producciones de México, aunque su importación sea en Buque Inglés ó Mexicano. Los mismos derechos pagarán y gozarán las mismas franquicias y descuentos concedidos, a la exportación de cualesquiera artículos de los productos naturales, producciones ó manufacturas de los Dominios de Su Majestad Británica, ya sea que la exportación se haga en Buques Mexicanos ó en Ingleses; y pagarán los mismos derechos y se concederán las mismas franquicias y descuentos á la exportación de cualesquiera artículos de los productos naturales, producciones ó manufacturas de México en los Dominios de Su Majestad Británica, sea que esta exportación se haga en Buques Ingleses ó Mexicanos.

ARTICULO VII.

Para evitar cualquiera mala inteligencia con respecto á las cualidades que respectivamente constituyan un Buque Británico ó Mexicano, se estipula por el presente que todos los Buques construidos en los Dominios de Su Majestad Británica o Buques que hayan sido apresados al enemigo por los Buques de Guerra de Su Majestad Británica o por Súbditos de Su referida Majestad, provistos de patentes de corso de los Lores Comisionados del Almirantazgo y condenados, conforme a las reglas establecidas, en uno de los Tribunales de Presa de Su Majestad como buena presa o que hayan sido condenados en un Tribunal competente por infracción de las leyes sancionadas para impedir el Comercio de Esclavos, y que pertenezca y esté navegado y registrado según las leyes de la Gran Bretaña, será considerado como Buque Británico; y que todos los Buques construidos en el Territorio de México o apresados al enemigo por los Buques mexicanos y condenados en los mismos términos y que sean de la pertenencia de algún Ciudadano o Ciudadanos de dicha Nación y cuyo capitán y tres cuartas partes de la tripulación sean Ciudadanos Mexicanos, excepto en los casos en que las leyes provean otra cosa por circunstancias extremas, serán considerados como Buques Mexicanos.

Y se estipula además que todo Buque hábil para traficar, según los requisitos arriba expresados y las prevenciones que se hacen en este Tratado, se hallará provisto de un Registro, Pasaporte o Carta de seguridad, firmada por la persona debidamente autorizada para expedirla, conforme a las leyes de los respectivos países (cuya forma se comunicará), certificando el nombre, la ocupación y residencia del Propietario o Propietarios en los Dominios de Su Majestad Británica o en los Territorios de México,

cada una en su caso; y que él o ellos, es o son, el solo Propietario o Propietarios, en la proporción que haya de especificarse, junto con el nombre, cargamento y demás circunstancias del Buque, con respecto al tamaño, medida y otras particularidades que constituyen el carácter nacional del Buque, como puede suceder.

ARTÍCULO VIII.

Todo Comerciante, Comandante de Buque y otros Súbditos de Su Majestad Británica, gozarán de libertad completa en los Estados- Unidos Mexicanos, para manejar por sí sus propios negocios o para encargar su manejo a quien mejor les parezca, sea Corredor, Factor, Agente o Intérprete; y no se les obligará a emplear para estos objetos a ninguna otra persona más que las que se emplean por los Mexicanos ni estarán obligados a pagarles más salario o remuneración que la que en semejantes casos se paga por los Mexicanos; y se concederá libertad absoluta en todos los casos, al comprador o vendedor para ajustar y fijar el precio de cualesquiera efectos, mercaderías y mercancías importadas o exportadas de México, como crean conveniente, conformándose con las leyes y costumbres establecidas en el país. Los mismos privilegios disfrutaran en los Dominios de Su Majestad Británica los Ciudadanos de México y sujetos a las mismas condiciones.

Los Ciudadanos y Súbditos de las Partes Contratantes, en los Territorios de la otra, recibirán y gozarán de completa y perfecta protección en sus personas y propiedades y tendrán libre y fácil acceso á los tribunales de justicia en los referidos países, respectivamente, para la prosecución y defensa de sus justos derechos y estarán en libertad de emplear, en todos estos casos, los Abogados, Procuradores o Agentes de cualquier clase que juzguen conveniente y gozarán, en este respecto, los mismos derechos y privilegios que allí disfrutaren los Ciudadanos nativos.

ARTÍCULO IX.

Por lo que toca a la sucesión de las propiedades personales por testamento o de otro modo, y al derecho de disponer de la propiedad personal de cualquiera clase o denominación, por venta, donación, permuta o testamento o de otro modo cualquiera, así como también la administración de justicia, los Súbditos y Ciudadanos de las dos Partes Contratantes gozarán, en sus respectivos Dominios y Territorios, los mismos privilegios, libertades y derechos que si fueran Súbditos nativos; y no se les cargará, en ninguno de estos puntos o casos, mayores impuestos o derechos que los que pagan o en adelante pagaren los Súbditos y Ciudadanos nativos de la Potencia en cuyo Territorio residan.

ARTÍCULO X.

En todo lo relativo a la policía de los puertos, a la carga y descarga de Buques, la seguridad de las mercancías, bienes y efectos, los Súbditos de Su Majestad Británica y los Ciudadanos de México respectivamente, estarán sujetos a las leyes y estatutos locales de los Dominios y Territorios en que residan. Estarán exentos de todo servicio militar forzoso en el ejército y armada; no se les impondrán especialmente a ellos préstamos forzosos, y no estará su propiedad sujeta a otras cargas, requisiciones o impuestos que los que se pagan por los Súbditos o ciudadanos nativos de las Partes Contratantes en sus respectivos Dominios.

ARTÍCULO XI.

Cada una de las Partes Contratantes podrá nombrar Cónsules para la protección del Comercio, que residan en los Dominios y Territorios de la otra Parte; pero antes que ningún Cónsul funcione como tal, deberá ser aprobado y admitido, en la forma acostumbrada, por el Gobierno a quien se dirige; y cualquiera de las Partes Contratantes puede exceptuar de la residencia de Cónsules aquellos puntos particulares en que no tenga por conveniente admitirlos. Los Agentes diplomáticos y los Cónsules Mexicanos gozarán, en los Dominios de Su Majestad Británica, de todos los privilegios, exenciones é inmunidades concedidas o que se concedieren a los Agentes de igual rango de la nación más favorecida; y del mismo modo, los Agentes diplomáticos y Cónsules de Su Majestad Británica en los Territorios Mexicanos gozarán, conforme a la más exacta reciprocidad, todos los privilegios, exenciones o inmunidades que se conceden o en adelante se concedieren a los Agentes diplomáticos y Cónsules Mexicanos en los Dominios de Su Majestad Británica.

ARTÍCULO XII.

Para mayor seguridad del Comercio entre los Súbditos de Su Majestad Británica y los Ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos, se estipula que si en algún tiempo ocurriese desgraciadamente una interrupción en las relaciones amistosas y se efectuase un rompimiento entre las Partes Contratantes, se concederán a los Comerciantes que residan en las costas seis meses, y un año entero a los que estén en el interior, para arreglar sus negocios y disponer de sus propiedades; y que se les dará un salvoconducto para que se embarquen en el puerto que ellos eligieren. Todos los que están establecidos en los Dominios y Territorios respectivos de las dos Partes Contratantes, en el ejercicio de algún tráfico ú ocupación especial, tendrán el privilegio de permanecer y continuar dicho tráfico y ocupación en el referido país, sin que se les interrumpa en manera alguna en el goce absoluto de su libertad y de sus bienes, mientras se conduzcan pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes; y sus bienes y efectos, de cualquier clase que sean, no estarán sujetos a embargo o secuestro ni a ninguna carga o imposición que la que se haga con respecto a los efectos o bienes pertenecientes a los Súbditos o Ciudadanos nativos de los respectivos Dominios o Territorios en que dichos Súbditos o Ciudadanos residan. De igual modo o en el mismo caso, ni las deudas entre particulares, ni los fondos públicos, ni las acciones de compañías, serán jamás confiscadas, secuestradas o detenidas.

ARTÍCULO XIII.

Los súbditos de S. M. Británica, residentes en los Estados-Unidos Mexicanos, gozarán en sus casas, personas y bienes, la protección del Gobierno; y continuando en la posesión en que están, no serán inquietados, molestados o incomodados, en manera alguna, a causa de su religión, con tal que respeten la del país en que residan, así como la Constitución, leyes, usos y costumbres de este. Continuarán gozando en un todo el privilegio que ya les está concedido de enterrar, en los lugares destinados al efecto, a los súbditos de S. M. Británica que mueran dentro del territorio de los Estados-Unidos Mexicanos, y no se molestarán los funerales ni los sepulcros de los muertos, de ningún modo ni por ningún motivo. Los ciudadanos de México gozarán, en todos los Dominios de S. M. Británica, la misma protección y se les permitirá el libre ejercicio de su

religión en público o en privado, ya sea dentro de sus casas o en los templos y lugares destinados al culto.

ARTÍCULO XIV.

Los súbditos de S. M. Británica no podrán por ningún título ni pretexto, cualquiera que sea, ser incomodados ni molestados en la pacífica posesión y ejercicio de cualesquiera derechos, privilegios é inmunidades, que en cualquiera tiempo hayan gozado dentro de los límites descritos y fijados en una convención firmada entre el referido Soberano y el Rey de España, en 14 de Julio de 1786, ya sea que estos derechos, privilegios é inmunidades provengan de las estipulaciones de dicha Convención o de cualquiera otra concesión que en algún tiempo hubiese sido hecha por el Rey de España o sus Predecesores a los Súbditos o Pobladores Británicos que residen y siguen sus ocupaciones legítimas dentro de los límites expresados; reservándose, no obstante, las dos partes contratantes, para ocasión más oportuna, hacer ulteriores arreglos sobre este punto. (*)

ARTÍCULO XV.

El Gobierno de México se compromete a cooperar con S. M. Británica a fin de conseguir la abolición total del Tráfico de Esclavos y a prohibir a todas las personas que habiten dentro del territorio de México, del modo más positivo, que tomen parte alguna en este Tráfico.

ARTÍCULO XVI.

Las dos Partes Contratantes se reservan el derecho de tratar y ajustar en adelante, de tiempo en tiempo, cualesquiera otros artículos que, a su entender, puedan contribuir aún más eficazmente a estrechar las relaciones existentes y el adelanto o progreso de los intereses generales de sus respectivos súbditos y ciudadanos; y los artículos que en este caso se estipularen, deberán, luego que estén competentemente ratificados, ser tenidos como parte del presente tratado y tendrán la misma fuerza que los contenidos en él.

ARTÍCULO XVII.

El presente tratado será ratificado y las ratificaciones serán cambiadas en Londres, en el término de seis meses o antes, si posible fuere.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente, sellándolo con sus sellos respectivos.

Fecho en Londres, a los veinte y seis días del mes de Diciembre del año del Señor mil ochocientos veinte y seis.

(L. S.) Sebastián Camocho. (L. S.) William Huskisson. (L. S.) James J. Morier.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

ARTÍCULO L

Por cuanto, en el presente estado de la marina mexicana, no sería posible que México gozase todas las ventajas que debería producir a reciprocidad establecida por los artículos V, VI, VII del tratado firmado en este día, si aquella parte del artículo VII, que estipula que para ser un buque considerado como mexicano, debe haber sido realmente construido en México, fuese exacta y literalmente observado é inmediatamente puesta en ejecución, — se conviene en que, por el espacio de diez aros contados desde el día en que se verifique el cambio de la ratificación de este tratado, todo buque de cualquiera construcción que sea y que pertenezca *bona fide* y en todas sus partes a alguno o algunos de los ciudadanos de México, y cuyo capitán y tres cuartas partes de la tripulación, al menos, sean ciudadanos nativos de México o personas domiciliadas en México, según un acto del gobierno que les constituya súbditos legítimos, certificado según las leyes del país, serán considerados buques mexicanos, reservándose S. M. el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda el derecho de reclamar, luego que se haya cumplido el referido término de diez años, el principio de restricción recíproca, estipulada en el artículo Vil, si los intereses de la navegación inglesa resultasen perjudicados por la presente excepción de aquella reciprocidad, en favor de los buques mexicanos.

ARTÍCULO II.

Se estipula además que durante el mismo espacio de diez años, se sus penderá lo convenido en los artículos V y VI del presente tratado; y en su lugar se estipula que hasta la conclusión del término mencionado de diez años, los buques Británicos que entren en los puertos de México, procedentes del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda o de cualquiera otro de los dominios de S. M. Británica, y todos los artículos de producto, fruto o manufactura del Reino- Unido o de alguno de los dichos dominios, importados en tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan o en adelante se pagaren en los referidos puertos por los buques é iguales artículos de fruto, producto o manufactura de la nación más favorecida; y recíprocamente, se estipula que los buques mexicanos que entren en los puertos del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda o en cualquiera otro de los dominios de S. M. Británica, procedentes de los Estados-Unidos de México, y todos los artículos de fruto, producto o manufactura de los dichos Estados, importados en tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan o en adelante se pagaren en los mencionados puertos por los buques y semejantes artículos de producto, fruto o manufactura de la nación más favorecida; y que no se pagarán mayores derechos ni se concederán otras franquicias y descuentos a la exportación de cualquiera artículo de producto, fruto o manufactura de los dominios de cada uno de los dos países, en los buques del otro, más que a la exportación de dichos artículos en los buques de cualquiera otro país extranjero.

Debiendo entenderse que al fin del término referido de diez años, las estipulaciones de los mencionados Artículos V y VI regirán en adelante con todo su vigor entre las dos Naciones.

Los presentes Artículos Adicionales tendrán la misma fuerza y valor que si se hubieran insertado, palabra por palabra, en el Tratado de este día. Serán ratificados y las ratificaciones serán cambiadas al mismo tiempo.

En fe de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios los han firmado y sellado con sus sellos respectivos.

Fecho en Londres, a los veinte y seis días del mes de Diciembre del año del Señor mil ochocientos veinte y seis.

(L. S.) Sebastián Camacho.

(L. S.) William Huskisson.

(L. S.) James J. Morier.

Que visto y examinado dicho tratado y sus dos artículos adicionales, y dado cuenta con él al Congreso General, conforme á lo dispuesto en el párrafo 14º del artículo 110 de la constitución federal, se sirvió expedir el Decreto que sigue:

"Los Tratados de 26 de Diciembre de 1826, celebrados entre Su Majestad Británica y el Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, son de aprobarse en todos y cada uno de sus artículos.—Manuel Crescencio Rejón, Presidente de la Cámara de Diputados.—Simón de la Garza, Presidente del Senado.—Vicente Güido de Güido, Diputado Secretario—José Antonio Quintero, Senador Secretario."

Y que en vista de este Decreto tuve á bien expedir en 3 de Abril del presente año de 1827 el siguiente:

"Acepto, ratifico y confirmo el expresado Tratado con sus dos artículos adicionales, y prometo en nombre de la República cumplirlos y observarlos y hacer que se cumplan y observen."

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobados, aceptados, confirmados y ratificados el mencionado Tratado y sus dos artículos adicionales por Su Majestad el Rey del Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda en su Palacio del Castillo de Windsor, á 16 de Julio del actual año de 1827, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento.—Dado en el Palacio Federal de México, á 25 de Octubre de 1827.—*Guadalupe Victoria*.—A D. Juan José Espinosa de los Monteros.

Y lo traslado á V. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Dios y Libertad. México, 29 de Octubre de 1827.—*Juan José Espinosa de los Monteros*.

Derecho internacional mexicano. Tratados y convenios concluidos y ratificados por la República Mexicana, desde su independencia hasta el año actual, acompañado de varios documentos que le son referentes. Edición oficial. México: Impr. de Gonzalo A. Esteva, 1878. Primera parte. 706 págs., pp. 426-445.

12 de enero de 1827

Bases Fundamentales que han de servir para verificar el grito general por la religión y España.

Artículo 1o. —La Religión de Jesucristo, según la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, sin mezcla de otra pública o privada.

2o. — Para sostener el artículo anterior, volverá este país a la soberanía del Sr. D. Fernando VII, (Q. D. G.) y legítimos sucesores, proclamándole y jurándole de nuevo y como se acostumbra en semejantes actos.

3o. —En todo lugar en donde se proclame este Plan, se restablecerán inmediatamente los Ayuntamientos, y arreglará todo como estaba en el año de 808.

4o. — Los indios volverán a gozar de todas las gracias y privilegios concedidos y pondrán sus repúblicas como en el año de 808.

5o. —Cesan las funciones de los enviados por las Potencias Extranjeras; pero se les guardarán los fueros y consideraciones acostumbradas entre Potencias amigas, si no lo desmereciere su conducta.

6o. —A los extranjeros existentes en el Reino, se les garantizan sus vidas y propiedades, siendo árbitros a permanecer o salir del Reino hasta la resolución del Soberano.

7o. —Se concede la vida a todos los que tuvieran delito de muerte por motivos de opinión, desde el Grito de Iguala, tomando partido activo en este Plan.

8o. —Es llamado a tomar las armas todo militar que sirvió en el año de 20, para sostener los artículos anteriores,

9o. —También los españoles existentes en el Reino y los dignos americanos amantes de su Religión y Rey.

10. —Todo individuo español o del país, eclesiástico o secular, que por imposibilidad física no pudiese unirse a las filas, tomará, sin embargo, parte activa para defender la Religión y el Trono, con sus instrucciones, y se recompensará a todos los que comprende este artículo y anteriores.

11. —Todo militar será considerado por el empleo que obtenga al presente, y para los ascensos se atenderá a los servicios que haga.

12. —Los militares que por no haber tomado parte en el Plan de Iguala, hayan sufrido atrasos, están remunerados al instante que se presenten para defender éste.

13. —A los empleados civiles, se les guardará la misma proporción.

14.—Los soldados, sargentos y cabos, que sirvieren en el año 20, y sirvan actualmente presentándose a la primera llamada, se les abonará todo el servicio, y el que no quiera

servir en lo sucesivo después de arreglado el Gobierno, se les dará su retiro o licencia correspondiente, sin detenerlo.

15. —El Ejército se titulará: "El restaurador de la fe," y se sostendrá de las rentas públicas, sin alterarlas, y de los donativos o préstamos que hagan los amantes de ella, que se les bonificará, luego que haya fondos para ello.

16. —El Jefe del Ejército, lo seré yo, por orden de S. M. con el título de Comisionado Regio.

17. — Al ¿quién vive?, se responderá: "La fe".

18. —Todo el que se oponga a lo arriba dispuesto, será tenido como reo de lesa majestad, divina y humana.

Dado en México, a 12 de enero de 27. —Juan Climaco Velasco.

OPERACIONES OCULTAS PARA EL PLAN QUE ANTECEDE

Antes que un miembro se dirija a otro, examine despacio si reúne las cualidades siguientes:

1ª. —Intimo amigo de quien le ha de hablar.

2ª. —Adicto a la causa de Fernando, y que a su favor se expresará con él dos o más veces.

3ª. —Muy reservado, que no sea fácil en manifestar sus arcanos, ni tenga algún vicio como la embriaguez, por el que arriesgue el secreto.

4ª. —Nada voluble en sus resoluciones,

5ª. —Solicito en llenar sus cargos y cuidar principalmente papeles.

6ª. —Que esté de pie en alguna ciudad, a lo menos por cuatro meses.

7ª. —Que tenga otro amigo a quien poderse dirigir. Vistas estas cualidades en algún sujeto, observar si las voces de Religión o Patria, el verse postergado, u otra causa, le moverán a admitir, y opinando afirmativamente entréguele al Plan después de haberse fondeado, para que le medite veinticuatro horas (a lo más cuarenta y ocho,) y resuelva. Si no admite, hágale reflexiones sobre lo mucho que expone a la causa, o ya hable en público o secreto del proyecto: que lea bien las notas y pase a examinar quien otro se dirige.

OBLIGACIONES DE LOS MIEMBROS

1ª. —Conseguir a un compañero.

2ª. —No descubrir, aún a costa de la vida, cosa relativa al asunto, ni decir al que se comunique, quién lo hizo poner, o al contrario.

3ª. —No formar junta, ni aún franquearlas casas de los dos miembros que conoce.

4ª.—Denunciar al que hable directa o indirectamente del proyecto, aunque no le conozca por miembro de la causa, poniendo las palabras materiales que profirió, su nombre, apellido supuesto, o el propio, si por otro no lo conoce, y el de los sujetos ante quienes habló, el día en que lo ha verificado, y cuanto además juzgue conveniente.

5º. —Noticiará dentro de ocho días los puntos siguientes:

1º. —Con cuánto se subscribió o prestó con rédito o sin ellos, y si de esto quiere poner parte o todo a disposición de la causa para los gastos que se ofrezcan.

2º. —Las graduaciones, empleos, o estado de cada uno, en general [...] Capitán, retirado efectivo, o un eclesiástico, etc., y la población en que se halla con los rumbos y leguas a que queda dicha población de la de México.

3º. —El día mismo que entra cada uno, y el nombre y apellido supuesto que eligió en la firma.

4º. —Las juntas o reuniones de que tenga noticia, sus fines, y si conoce a alguno de la causa de ellas.

5o.—Si tiene varios de confianza a quienes poder invitar y quiere hacerlo, me comunicará la población en que se hallan, sus graduaciones, etc., conforme a lo dicho arriba, ocultando siempre sus nombres y apellidos, y no verificando la invitación (si se hallan en otra ciudad.) hasta que le mande instrucciones de cómo ha de remitir los papeles sin riesgo,

6o. —Qué número de tropas mantiene aquélla población, expresando las veteranas y nuevamente sacadas.

7º. —Qué esperanzas funda el pueblo y la tropa, según el descontento o entusiasmo que advierta.

8º. —Qué armas y cosas útiles al fin, tiene en su poder, y repetirá esta noticia cada diez armas, cinco libras pólvora y cinco de municiones que aumente.

6º. —Obligación: obedecer las órdenes que se le comuniquen respectivas así o comunes a todos.

7º.—Captarse la voluntad del pueblo bajo y tropa, con favores, acomodados, buen porte, etc., cuidando por lo menos de atraer los que en estas clases tengan algún predominio, y ocultándoles el fin.

8º. —Elegir nombre y apellidos supuestos.

9º. —Decirse mutuamente, maestro y discípulo, con los nombres que eligieron para comunicarse entre ellos cuando se pueda ofrecer.

10. —No escribir con nombre ni letra propia, sino es desfigurando, cosa del asunto, ni en el caso de hacerlo a mí.

11. —No salir de la población en que se halla, sin avisarme con bastante tiempo para unir la cadena, y no siéndole posible dejará instruidos a los dos que conoce donde deban entregar los papeles que circulen.

12. —Escribir asuntos indiferentes a su maestro y discípulo (si se hallan en otra población) cada quince días de no haber tenido noticias de ellos, para si fallecen o se ausentan unir la cadena.

13. —Examinar los ánimos especialmente de la tropa y mandarme nota circunstanciada cuando las exija, de los que estén por la causa.

14. —Investigar por medio de extraviados y desconocidos dónde hay armas, dinero del común, etc., añadiendo los medios más fáciles para que estos renglones queden a beneficio de la causa.

15. —Copiar dos planes cuando se previene en la advertencia general.

16. —Otras obligaciones propias de algunos cargos, se comunicarán en carta separada a quienes los obtengan.

ADVERTENCIAS GENERALES

1a. —Ninguno sacará copia de este plan, sino que admitido, le pasará al que consiga, este al suyo, etc.

2ª. —Todos aguardarán un segundo ejemplar de que sacarán dos copias, una para su uso, (si no pudiere encomendarle a la memoria) y otra que (no pidiéndola el inventor) pasará a sus discípulos, para que éstos, quedándose con el ejemplar necesario para la copia, pasen los sobrantes a los suyos.

3ª. —Todas las suscripciones y préstamos quedarán en poder del que suscribe, y los empleará por sí mismos en armas, soborno de la tropa, u otros objetos que se le comuniquen útiles al fin, y no queriendo hacerlo por sí mismo avisará.

4ª. —El que tenga intimidad con jefes acaudalados, eclesiásticos y otras personas de influjo e interés, deberá preferirlas en la elección a las menos útiles.

5ª. —El que por su estado u otra cosa no pueda unirse a las filas, al dar el grito, me lo avisará con tiempo para prevenirle sus ulteriores ocultos encargos.

6ª. —El que tenga conocimiento con correos, arrieros o viajeros, espero me lo comunique.

7a.—Si alguno tiene conducto seguro para dirigir cartas y entregar en mano propia al capitán general de la Habana, hará gran servicio poniéndole a disposición de la causa, y se le ofrece toda seguridad de que quedará antes de dar paso convencido.

18.—El que quiera mandar papeles al gobierno español directamente, la causa le ofrece conducto seguro, como no traiga letra ni firma propia, y los diriga a mí.—Juan Climaco Velasco.

Planes en la nación mexicana. México, Senado de la República - COLMEX. 1987. Libro uno; pp. 201-203

33. 1827 Facultades concedidas al Gobierno para contener los desórdenes de Tejas

Febrero 23 de 1827

1. Se faculta al gobierno para que, durante los desórdenes de Tejas, pueda usar dentro del círculo que forman los Estados de Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas y territorio de Nuevo México, de la milicia local de los mismos, hasta en número de cuatro mil hombres.

2. El gobierno podrá disponer hasta de la cantidad de quinientos mil pesos en objetos extraordinarios para conservar la integridad de la República en las fronteras del Norte, y gratificaciones de las tribus de indios.

3. Se faculta igualmente al gobierno, á fin de que, para la subsistencia de las tropas de aquella demarcación, haga por su cuenta la introducción de víveres y harinas, por los puertos de Galveston, Bahía del Espíritu Santo y la Barca.

José María Tornel, vicepresidente de la cámara de representantes.-Juan de Dios Rodríguez, presidente del senado.-Vicente Güido de Güido, diputado secretario.-José Antonio Quintero, senador secretario.

México, 23 de Febrero de 1827.-A. D. Manuel Rincon.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1827FCGCDT.html>

34. 1827 Acuerdo de la Cámara sobre la subsistencia del Tratado de 1819 entre España y los Estados Unidos de América.

Mayo 18 de 1827

Acuerdo de la Cámara.

En sesión de 2 del último Abril se discutió en lo general el dictamen de la comisión de relaciones, de 5 de Marzo anterior inmediato, acerca de los tratados de amistad, navegación y comercio entre los Estados-Unidos de Norte América y los Estados-Unidos mexicanos; y habiéndose mandado que volviese a la comisión, hicieron proposición los Sres. Rejón y Espinosa para que no se entrase en la discusión de dichos tratados mientras que en ellos no hubiese un artículo en que se reconociese la subsistencia de los celebrados por el Gabinete de Madrid, el año de 19, con el de Washington, sobre los límites de los territorios de las dos partes contratantes.

La comisión había conocido este vacío y por eso consultó que el tratado de límites se concluyese dentro de dos años lo más tarde, y que entretanto se estuviese a lo estipulado en los tratados a que se refiere la proposición.

De este modo creyó la comisión que en lo pronto se fijaba la línea divisoria de ambas Repúblicas, para precaver los abusos que podía originar la incertidumbre de los términos a que se extienden sus respectivos territorios, y que por otra parte se daba tiempo para que, ilustrados con mejores datos, pudiésemos tal vez introducir algunas reformas en los tratados de España que fuesen ventajosas a la República mexicana.

Aún cuando se insistiese en que los tratados iniciados ya por los Ministros plenipotenciarios del Gabinete de Washington y de nuestro Gobierno comprendiesen un artículo en que se tuviese por subsistentes los límites acordados por el Gobierno Español, este artículo podría tener lugar entre los adicionales, sin necesidad de interrumpir la discusión, pues que al fin no se aprobaría nada de lo convenido en materia de amistad, comercio y navegación, quedando pendiente lo que se añadiese con respecto a límites.

Pero se ha dicho que no está en las facultades del Congreso general adicionar los tratados, y esta razón parece que decidió contra el dictamen a la mayoría de los señores Diputados. La comisión ni antes ni ahora ha dudado un momento que el Congreso general no pueda, en virtud de sus atribuciones, alterar y modificar a su arbitrio los tratados con naciones extranjeras, que vengan a su examen y aprobación; mas obsequiando, como debe, la voluntad de la Cámara, somete a su deliberación el artículo siguiente:

Que vuelva este expediente al Gobierno, para que los Ministros plenipotenciarios, tomando en consideración la proposición de los Sres. Rejón y Espinosa con las demás observaciones que la comisión hizo en su dictamen anterior, acuerden los nuevos artículos que estimaren conveniente.

México, Mayo 18 de 1827.

Herrera.

Quintana Roo.

Mayo 19 de 1827. — Declarada de urgente resolución, fue aprobada la proposición con que concluye:

No se entrará a discutir los tratados que el Gobierno iniciare con el del Norte de América, mientras en ellos no hubiese un artículo en que se reconozca la subsistencia de los celebrados por el Gabinete de Madrid, el año de 19, con el de Washington, sobre los límites de los territorios de las dos partes contratantes.

Rejón.

Espinosa.

Abril 2 de 1827. — A la comisión que entendió en los antecedentes.

Es copia. México, 7 de Diciembre de 1827.

Derecho internacional mexicano. Tratados y convenios concluidos y ratificados por la República Mexicana, desde su independencia hasta el año actual, acompañado de varios documentos que le son referentes. Edición oficial. México: Impr. de Gonzalo A. Esteva, 1878. Primera parte. 706 págs., pp. 113-114.

35.1837 Discurso sobre la libertad de pensar, hablar y escribir

José María Luis Mora, 13 de Junio de 1827

Época extraordinariamente feliz en que es lícito pensar como se quiera, y decir lo que se piensa. Tácito, Hist. Lib. 1.

Si en los tiempos de Tácito era una felicidad rara la facultad de pensar como se quería y hablar como se pensaba, en los nuestros sería una desgracia suma, y un indicio poco favorable a nuestra nación e instituciones, si se tratase de poner límites a la libertad de pensar, hablar y escribir. Aquel escritor y sus conciudadanos se hallaban al fin bajo el régimen de un señor, cuando nosotros estamos bajo la dirección de un gobierno, que debe su existencia a semejante libertad, que no podrá conservarse sino por ella, y cuyas leyes e instituciones la han dado todo el ensanche y latitud de que es susceptible, no perdonando medio para garantir al ciudadano este precioso e inestimable derecho. Tanto cuanto hemos procurado persuadir antes la importancia y necesidad de la escrupulosa, fiel y puntual observancia de las leyes, nos esforzaremos ahora para zanzar la libertad entera y absoluta en las opiniones; así como aquéllas deben cumplirse hasta sus últimos ápices, éstas deben estar libres de toda censura que preceda o siga a su publicación, pues no se puede exigir con justicia que las leyes sean fielmente observadas, si la libertad de manifestar sus inconvenientes no se halla perfecta y totalmente garantida.

No es posible poner límites a la facultad de pensar; no es asequible, justo ni conveniente impedir se exprese de palabra o por escrito lo que se piensa.

Precisamente porque los actos del entendimiento son necesarios en el orden metafísico, deben ser libres de toda violencia y coacción en el orden político. El entendimiento humano es una potencia tan necesaria como la vista, no tiene realmente facultad para determinarse por esta o por la otra doctrina, para dejar de deducir consecuencias

legítimas o erradas, ni para adoptar principios ciertos o falsos. Podrá enhorabuena aplicarse a examinar los objetos con detención y madurez, o con ligereza y descuido; a profundizar las cuestiones más o menos, y a considerarlas en todos o solamente bajo alguno de sus aspectos; pero el resultado de todos estos preliminares siempre será un acto tan necesario, como lo es el de ver clara y confusamente, o con más o menos perfección, el objeto que tenemos a distancia proporcionada. En efecto, el análisis de la palabra conocer, y el de la idea compleja que designa, no puede menos de darnos este resultado.

El conocimiento en el alma es lo que la vista en el cuerpo, y así como cada individuo de la especie humana tiene, según la diversa construcción de sus órganos visuales, un modo necesario de ver las cosas, y lo hace sin elección; de la misma manera, según la diversidad de sus facultades intelectuales lo tiene de conocerlas. Es verdad que ambas potencias son susceptibles de perfección y de aumento; es verdad que se pueden corregir o precaver sus extravíos, ensanchar la esfera dentro de que obran y dar más actividad o intención a los actos que les son propios; no es uno, sino muchos e infinitamente variados los medios de conseguirlo. Uno, muchos o todos se podrán poner en acción, darán a su vez resultados perfectos, medianos, y acaso ningunos, pero siempre será cierto que la elección no ha tenido parte alguna en ellos, ni debe contarse en el orden de los medios de obtenerlos.

Los hombres serían muy felices, o a lo menos no tan desgraciados, si los actos de su entendimiento fuesen parte de una elección libre; entonces los recuerdos amargos y dolorosos de lo pasado no vendrían a renovar males que dejaron de existir, y no salen de la nada sino para atormentarnos; entonces la previsión de lo futuro no nos anticiparía mil pesares, presentándonos antes de tiempo personas, hechos y circunstancias que, o no llegarán a existir, o si así fuere, dan anticipadamente una extensión indefinida a nuestros padecimientos; entonces, finalmente, no pensaríamos ni profundizaríamos por medio de la reflexión, las causas y circunstancias del mal presente, ni agravaríamos con ella su peso intolerable. No hay ciertamente un solo hombre que no desee alejar de sí todo aquello que pueda causarle disgusto y hacerlo desgraciado; y al mismo tiempo no hay, ha habido ni habrá alguno que no haya padecido mucho por semejantes consideraciones. ¿Y esto qué prueba? Que no le es posible poner límites a sus pensamientos, que necesaria e irresistiblemente es conducido al conocimiento de los objetos, bien o mal, perfecta o defectuosamente aprendidos; que la elección propia o ajena no tiene parte ninguna en los actos de las facultades mentales, y que de consiguiente el entendimiento no es libre considerado en el orden metafísico.

¿Cómo, pues, imponer preceptos a una facultad que no es susceptible de ellos? ¿Cómo intentar se cause un cambio en lo más independiente del hombre, valiéndose de la violencia y la coacción? ¿Cómo, finalmente, colocar en la clase de los crímenes y asignar penas a un acto que por su esencia es incapaz de bondad y de malicia? El hombre podrá no conformar sus acciones y discursos con sus opiniones; podrá desmentir sus pensamientos con su conducta o lenguaje, pero le será imposible prescindir ni deshacerse de ellos por la violencia exterior. Este medio es desproporcionado y al mismo tiempo tiránico e ilegal.

Siempre que se pretenda conseguir un fin, sea de la clase que fuere, la prudencia y la razón natural dictan, que los medios de que se hace uso para obtenerlo le sean naturalmente proporcionados; de lo contrario, se frustrará el designio pudiendo más la

naturaleza de las cosas que el capricho del agente. Tal sería la insensatez del que pretendiese atacar las armas de fuego con agua, e impedir el paso de un foso llenándolo de metralla. Cuando se trata, pues, de cambiar nuestras ideas y pensamientos, o de inspirarnos otras nuevas, y para esto se hace uso de preceptos, prohibiciones y penas, el efecto natural es que los que sufren semejante violencia, se adhieran más tenazmente a su opinión y nieguen a su opresor la satisfacción que pudiera caberle en la victoria. La persecución hace tomar un carácter funesto a las opiniones sin conseguir extinguirlas, porque esto no es posible. El entendimiento humano es tan noble en sí mismo, como miserable por la facilidad con que es ofuscado por toda clase de pasiones. Los primeros principios innegables para todos, son pocos en número, pero las consecuencias que de ellos se derivan, son tan diversas como multiplicadas, porque es infinitamente variado el modo con que se aprenden sus relaciones. Los hábitos y costumbres que nos ha inspirado la educación, el género de vida que hemos adoptado, los objetos que nos rodean, y sobre todo las personas con que tratamos, contribuyen, sin que ni aun podamos percibirlo, a la formación de nuestros juicios, modificando de mil modos la percepción de los objetos, y haciendo aparezcan revestidos tal vez de mil formas, menos de la natural y genuina. Así vemos que para éste es evidente y sencillo lo que para otro es oscuro y complicado; que no todos los hombres pueden adquirir o dedicarse a la misma clase de conocimientos, ni sobresalir en ellos; que unos son aptos para las ciencias, otros para la erudición, muchos para las humanidades, y algunos para nada; que una misma persona, con la edad varía de opinión, hasta tener por absurdo lo que antes reputaba demostrado; y que nadie mientras vive es firme e invariable en sus opiniones, ni en el concepto que ha formado de las cosas. Como la facultad intelectual del hombre no tiene una medida precisa y exacta del vigor con que desempeña sus operaciones, tampoco la hay de la cantidad de luz que necesita para ejercerlas. Pretender, pues, que los demás se convenzan por el juicio de otro, aun cuando éste sea el de la autoridad, es empeñarse, dice el célebre Spedalieri, en que vean y oigan por ojos y oídos ajenos; es obligarlos a que se dejen llevar a ciegas y sin más razón que la fuerza a que no pueden resistir; es, para decirlo en pocas palabras, secar todas las fuentes de la ilustración pública y destruir anticipada y radicalmente las mejores que pudieran hacerse en lo sucesivo.

En efecto; ¿qué sería de nosotros y de todo el género humano, si se hubieran cumplido los votos de los que han querido atar el entendimiento y poner límites a la libertad de pensar? ¿Cuáles habrían sido los adelantos de las artes y ciencias, las mejoras de los gobiernos, y de la condición de los hombres en el estado social? ¿Cuál sería en particular la suerte de nuestra nación? Merced, no a los esfuerzos de los genios extraordinarios que en todo tiempo han sabido sacudir las cadenas que se han querido imponer al pensamiento, las sociedades, aunque sin haber llegado al último grado de perfección, han tenido adelantos considerables. Los gobiernos, sin exceptuar sino muy pocos entre los que se llaman libres, siempre han estado alerta contra todo lo que es disminuir sus facultades y hacer patentes sus excesos. De aquí es que no pierden medio para encadenar el pensamiento, erigiendo en crímenes las opiniones que no acomodan, y llamando delincuentes a los que las profesan. ¿Mas han tenido derecho para tanto? ¿Han procedido con legalidad cuando se han valido de estos medios? O más bien ¿han atropellado los derechos sagrados del hombre arrogándose facultades que nadie les quiso dar ni ellos pudieron recibir? Este es el punto que vamos a examinar.

Los gobiernos han sido establecidos precisamente para conservar el orden público, asegurando a cada uno de los particulares el ejercicio de sus derechos y la posesión de

sus bienes, en el modo y forma que les ha sido prescrito por las leyes, y no de otra manera. Sus facultades están necesariamente determinadas en los pactos o convenios que llamamos cartas constitucionales, y son el resultado de la voluntad nacional. Los que las formaron y sus comitentes no pudieron consignar en ellas disposiciones, que por la naturaleza de las cosas estaban fuera de sus poderes, tales como la condenación de un inocente, el erigir en crímenes acciones verdaderamente laudables como el amor paternal; ni mucho menos sujetar a las leyes acciones por su naturaleza incapaces de moralidad, como la circulación de la sangre, el movimiento de los pulmones, etcétera. De aquí es que para que una providencia legislativa, ejecutiva o judicial sea justa, legal y equitativa, no basta que sea dictada por la autoridad competente, sino que es también necesario que ella sea posible en sí misma, e indispensable para conservar el orden público. Veamos, pues, si son de esta clase las que se han dictado o pretendan dictarse contra la libertad del pensamiento.

Que las opiniones no sean libres y de consiguiente incapaces de moralidad, lo hemos demostrado hasta aquí; réstanos sólo hacer ver que jamás pueden trastornar el orden público, y mucho menos en el sistema representativo. En efecto, el orden público se mantiene por la puntual y fiel observancia de las leyes, y ésta es muy compatible con la libertad total y absoluta de las opiniones. No hay cosa más frecuente que ver hombres a quienes desagradan las leyes y cuyas ideas les son contrarias; pero que al mismo tiempo no sólo las observan religiosamente, sino que están íntimamente convencidos de la necesidad de hacerlo. Decir "esta ley es mala", "tiene estos y los otros inconvenientes", no es decir, "no se obedezca ni se cumpla"; la primera es una opinión, la segunda es una acción; aquélla es independiente de todo poder humano, ésta debe sujetarse a la autoridad competente. Los hombres tienen derecho para hacer leyes, o lo que es lo mismo, para mandar que se obre de este o del otro modo; pero no para erigir las doctrinas en dogmas, ni obligar a los demás a su creencia. Este absurdo derecho supondría o la necesidad de un símbolo o cuerpo de doctrina comprensivo de todas las verdades, o la existencia de una autoridad infalible a cuyas decisiones debería estarse. Nada hay, sin embargo, más ajeno de fundamento que semejantes suposiciones.

Mas ¿cómo podría haberse formado el primero, ni quién sería tan presuntuoso y audaz que se atreviese a arrogarse lo segundo? "Un cuerpo de doctrina", dice el célebre Daunou, "supone que el entendimiento humano ha hecho todos los progresos posibles, le prohíbe todos los que le restan, traza un círculo alrededor de todos los conocimientos adquiridos, encierra inevitablemente muchos errores, se opone al desarrollo de las ciencias, de las artes y de todo género de industria". Ni ¿quién sería capaz de haberlo formado? Aun cuando para tan inasequible proyecto se hubiesen reunido los hombres más célebres del universo, nada se habría conseguido; regístrense si no sus escritos, y se hallarán llenos de errores a vuelta de algunas verdades con que han contribuido a la ilustración pública. La mejora diaria y progresiva que se advierte en todas las obras humanas, es una prueba demostrativa de que la perfectibilidad de sus potencias no tiene término, y de lo mucho que se habría perdido en detener su marcha, si esto hubiera sido posible.

Estamos persuadidos que ninguno de los gobiernos actuales hará alarde de su incapacidad de errar. Ellos y los pueblos confiados a su dirección están demasiado ilustrados para que puedan pretenderse y acordarse semejantes prerrogativas. Mas si los gobiernos están compuestos de hombres tan falibles como los otros, ¿por qué principio de justicia, o con qué título legal se adelantan a prescribir o prohibir doctrinas? ¿Cómo

se atreven a señalarnos las opiniones que debemos seguir, y las que no nos es permitido profesar? ¿No es este un acto de agresión de efecto inasequible, y que nada puede justificarlo? Sin duda. Él, sin embargo, es común, y así siempre sirve de pretexto para clasificar los ciudadanos y perseguirlos en seguida. Se les hace cargo de las opiniones que tienen o se les suponen; y éstas se convierten en un motivo de odio y detestación. De este modo se perpetúan las facciones, puesto que el dogma triunfante algún día llega a ser derrocado y entonces pasa a ser crimen el profesarlo. Así es como se desmoralizan las naciones y se establece un comercio forzado de mentiras que obliga a los débiles a disimular sus conceptos, y a los que tienen alma fuerte los hace el blanco de los tiros de la persecución.

Pues qué, ¿será lícito manifestar todas las opiniones? ¿No tiene la autoridad derecho para prohibir la enunciación de algunas? ¿Muchas de ellas que necesariamente deben ser erradas no serán perjudiciales? Sí, lo decimos resueltamente, las opiniones sobre doctrinas deben ser del todo libres. Nadie duda que el medio más seguro, o por mejor decir el único, para llegar al conocimiento de la verdad, es el examen que produce una discusión libre; entonces se tienen presentes no sólo las propias reflexiones sino también las ajenas, y mil veces ha sucedido que del reparo y tal vez del error u observación impertinente de alguno, ha pendido la suerte de una nación. No hay entendimiento por vasto y universal que se suponga, que pueda abrazarlo todo ni agotar materia alguna; de aquí es que todos y en todas materias, especialmente las que versan sobre gobierno, necesitan del auxilio de los demás, que no obtendrán ciertamente, si no se asegura la libertad de hablar y escribir, poniendo las opiniones y sus autores a cubierto de toda agresión que pueda intentarse contra ellos por los que no las profesan. El gobierno, pues, no debe proscribir ni dispensar protección a ninguna doctrina; esto es ajeno de su instituto, él solamente está puesto para observar y hacer que sus súbditos observen las leyes.

Es verdad que entre las opiniones hay y debe haber muchas erróneas, lo es igualmente que todo error en cualquiera línea y bajo cualquier aspecto que se le considere es perniciosísimo; pero no lo es menos que las prohibiciones no son medios de remediarlo; la libre circulación de ideas y el contraste que resulta de la oposición, es lo único que puede rectificar las opiniones. Si a alguna autoridad se concediese la facultad de reglamentarlas, ésta abusaría bien pronto de semejante poder; ¿Y a quién se encargaría el prohibirnos el error? ¿Al que está exento de él? Mas los gobiernos no se hallan en esta categoría. Muy al contrario, cuando se buscan las causas que más lo han propagado y contribuido a perpetuarlo, se encuentran siempre en las instituciones prohibitivas. Por otra parte, si los gobiernos estuviesen autorizados para prohibir todos los errores y castigar a los necios, bien pronto faltaría del mundo una gran parte de los hombres, quedando reducidos los demás a eterno silencio. Se nos dirá que no todas las opiniones deben estar bajo la inspección de la autoridad; pero si una se sujeta, las demás no están seguras; las leyes no pueden hacer clasificación precisa ni enumeración exacta de todas ellas. Así es que semejante poder es necesariamente arbitrario y se convertirá las más veces en un motivo de persecución. Estas no son sospechas infundadas; vuélvanse los ojos a los siglos bárbaros y se verá a las universidades, a los parlamentos, a las cancellerías y a los reyes empeñados en proscribir a los sabios que hacían algunos descubrimientos físicos, y atacaban las doctrinas de Aristóteles. Pedro Ramos Tritemio, Galilei y otros infinitos, padecieron lo que no sería creíble a no constarnos de un modo indudable. ¿Y cuál fue el fruto de semejantes procedimientos? ¿Consiguieron los

gobiernos lo que intentaban? Nada menos. Los prosélitos se aumentaban de día en día, acaso por la misma persecución.

En efecto, si se quiere dar crédito a una doctrina, no se necesita otra cosa que proscribirla. Los hombres desde luego suponen, y en esto no se engañan, que no se puede combatirla por el raciocinio, cuando es atacada por la fuerza. Como el espíritu de novedad, y el hacerse objeto de la expectación pública, llamando la atención de todos, es una pasión tan viva, los genios fuertes y las almas de buen temple, se adhieren a las doctrinas proscritas más por vanidad que por convicción, y en último resultado un despropósito, que tal vez habría quedado sumido en el rincón de una casa, por la importancia que le da la persecución, declina en secta que hace tal vez vacilar las columnas del edificio social.

¿Pero el descrédito de las leyes no las hace despreciables, y anima a los hombres a infringirlas, privándolas de su prestigio? ¿Y no es éste el resultado de la crítica libre que se hace de ellas? Cuando las leyes se han dictado con calma y detención, cuando son el efecto de una discusión libre y cuando el espíritu de partido y los temores que él infunde en los legisladores no han contribuido a su confección, haciendo se pospongan los intereses generales a los privados por motivos que les son extrínsecos, es muy remoto el temor de semejantes resultados; mas para precaverlo los gobiernos deben estar muy alerta y no perder de vista la opinión pública, secundándola en todo. Esta no se forma sino por una discusión libre, que no puede sostenerse cuando el gobierno o alguna facción se apoderan de la imprenta y condenan sin ningún género de pudor a todos los que impugnan los dogmas de la secta, o ponen en claro sus excesos y atentados. Por el contrario, cuando se procede sin prevención y de buena fe, cuando se escucha con atención e imparcialidad, todo lo que se dice o escribe a favor o en contra de las leyes, se está ciertamente en el camino de acertar. Jamás nos cansaremos de repetirlo: la libertad de opiniones sobre la doctrina nunca ha sido funesta a ningún pueblo; pero todos los sucesos de la historia moderna acreditan hasta la última evidencia los peligros y riesgos que han corrido las naciones, cuando alguna facción ha llegado a apoderarse de la imprenta, ha dominado el gobierno, y valiéndose de él, ha hecho callar por el terror a los que podían ilustrarlo.

Pero los gobiernos no escarmientan a pesar de tan repetidos ejemplos. Siempre fijos en el momento presente descuidan del porvenir. Su principal error consiste en creer que todo lo pueden, y que basta insinuar su voluntad para que sea pronta y fielmente obedecida. Tal vez vuelvan sobre sí cuando no hay remedio, cuando se han desconceptuado y precipitado a la nación en un abismo de males.

Concluimos pues nuestras reflexiones recomendando a los depositarios del poder se persuadan, que cuando erigen las opiniones en crímenes, se exponen a castigar los talentos y virtudes, a perder el concepto y a hacer ilustre la memoria de sus víctimas.

El Observador, México, 13 de junio de 1827. Obras sueltas. París, 1837.

36. 1827 Plan de la guarnición de Veracruz. Manuel Rincón.

Julio 31 de 1827.

PLAN DE LA GUARNICIÓN DE VERACRUZ O DEL CORONEL MANUEL RINCÓN.

La guarnición de esta plaza de Veracruz, al desconocer la autoridad del general Barragán, formuló el plan siguiente al que se dió publicidad la mañana del día 31 de julio.

Sus artículos dicen así:

Artículo 1º.- Se desconoce toda autoridad que no emane de los altos poderes de la Federación, por considerarse las de esta plaza en contrario sentido.

Artículo 2º.- Se le instruirá al Excmo. señor comandante general de la actitud en que nos hallamos y las causas a que ellos nos impulsan.

Artículo 3º.- Nuestra situación será la defensiva, en tanto se reciban órdenes de los mismos altos poderes a quienes nos sometemos.

Artículo 4º.- En signo de respetuoso reconocimiento a los supremos poderes de la Federación, e instituciones que señala la carta constitucional, las tropas prestarán el juramento delante de las banderas de sus respectivos cuerpos.

Artículo 5º.- Serán respetadas las vidas y propiedades, y se cumplirán religiosamente nuestras estipulaciones. Movidos a sentimientos patrióticos de los buenos mexicanos, es llegado el caso de presentarse con las armas en la mano, para sostener un deber que les imponen las leyes, el bien general de la República y nuestra justa libertad.

Veracruz, 31 de julio de 1827.

José Rincón.

Fuente:

Planes en la Nación Mexicana. Libro Uno: 1808-1830. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. p. 205

37. 1827 Discursos sobre la opinión pública y la voluntad general.
José María Luís Mora.

Agosto 1º de 1827

He aquí dos frases tan repetidas en las repúblicas como silenciadas en las monarquías absolutas, quizás porque su significado verdadero constituye la irresistible fuerza de las primeras, y es la censura tácita y el más seguro amago contra la existencia de las segundas: pero ved al mismo tiempo dos frases que la humanidad y la filosofía nunca pronunciarán sino temblando, porque a su sonido se han perpetrado en el mundo crímenes horribles, y porque han sido y serán siempre la capa de los demagogos, el fatal antemural de los partidos, y la contraseña favorita de todo revolucionario. Semejantes a los cometas, astros inocentes como todos los otros, pero que prestaban ocasión a la

barbarie para causar, por las imaginaciones exaltadas, los daños en que ellos no tenían parte alguna: esas frases sirven a la malignidad de arma terrible para salirse con sus sacrílegos intentos, aun cuando de ellas no existe sino el sonido vacío de toda realidad.

Por lo mismo que es tan respetable lo que se quiere significar con esas voces, basta pronunciarlas para hacer temblar y llenar de celosas desconfianzas a los gobiernos absolutos, y para hacer enmudecer y bajar la cabeza a los gobiernos populares: pero cuidado, cuidado con llevar ese respeto más allá de sus límites, de suerte que nos impida acercarnos al objeto que debe producirlo (como sucede casi siempre), pues de esa manera nos amedrentará por lo común un fantasma; adoraremos una sombra en vez de la divinidad que imaginamos.

Ese examen en ningún gobierno es más preciso que en el popular, y nunca más interesante que en tiempos como, por desgracia, los presentes, en que diversos partidos se disputan el logro de sus contrarios intereses. Como entonces cada uno de ellos escuda sus intentos con esas frases respetables, es indispensable conocer bien todo su valor para saber si ninguno, si alguno y quién de los contrincantes es poseedor de tal tesoro.

Creemos, pues, hacer al gobierno y al público mexicano el servicio más interesante, examinando qué significan esas voces: si lo que significan puede existir y en cuáles casos; si habrá señas seguras para conocer su existencia; y en fin, si supuesta ella, habrá siempre una obligación de ceder a su imperio, o si se podrá, y aun se deberá restringirle alguna vez.

Estas cuestiones merecen toda la atención y estudio de nuestros conciudadanos, en especial de los legisladores y funcionarios públicos, porque de resolverlas con equívoco penden quizás mil males futuros a la patria, y el socavamiento estrepitoso o sordo de las instituciones en que ella cifra, con razón, su estabilidad y su ventura: entremos ya en materia, a fin de que nuestras reflexiones la presten abundante a quienes puedan hablar con más conocimientos.

¿Qué significan esas frases?

Opinión, en metafísica, es la adhesión del entendimiento a una proposición o proposiciones, por fundamentos sólidos que le persuaden ser verdadera; pero no tan claros y evidentes que los libren completamente del temor de que lo sea su contradictoria. Hay, por ejemplo, razones para creer que el flujo y reflujo de la mar es efecto de la atracción de la luna; pero hay otras en contra: quien por las primeras se decide a atribuir a la luna tal efecto, sin dar completa y satisfactoria solución a las segundas, ese se dice que abraza la opinión. De quien repita esa proposición, no más por haberla oído, solo se dice con exactitud que ignora, y cuando más, que cree, si todo su fundamento para tener por cierta la proposición es el concepto que la merece la persona a quien se la escucho.

No varía de significado la palabra opinión cuando se traslada a lo político: allí, lo mismo que en cualquiera otra parte, denota el adoptar, el abrazar como verdadera, una proposición por fundamentos que al entendimiento le parecen sólidos, y más sólidos que los que persuaden lo contrario, aunque no pueda darles una respuesta completamente satisfactoria.

La palabra voluntad es bien entendida de todos, siempre significa el apego de nuestra alma a algún objeto que el entendimiento ha concebido como buena. Los grados de intensidad en el amor o en el deseo son proporcionados a los de la bondad que aprehendemos en el objeto, y a los de la claridad con que el entendimiento nos presenta ese bien.

Estas nociones son clarísimas, son las que dan todos los filósofos, y lo que experimentan todos los hombres; de ellas deduciremos después las verdades que hacen a nuestro caso.

Hasta aquí vamos bien, y no seremos contradichos; el embarazo comienza en los adjetivos de esas frases, porque profundizando lo que quiere decir pública en la primera, y general en la segunda, es preciso que se desvanezca el prestigio con que se alucina a los incautos para hacerlos instrumentos ciegos de destrucción, que serán destruidos a su vez.

Estas frases, opinión pública, voluntad general, o nada significan que pueda servir a los intentos demagógicos, o han de denotar la opinión y la voluntad, al menos, del mayor número de ciudadanos que componen una república, ya que no la totalidad absoluta, como parece debía ser.

Adviértase que los autores clásicos cuando usan de esas frases para establecer sus doctrinas, parece que no le dan tanta latitud a su significado; sino que entienden por ellas la opinión y voluntad más generalizadas entre los que son capaces de formarla sobre cada materia; pero nosotros, cuyo designio es combatir las frecuentes aplicaciones anárquicas, les daremos generalmente el sentido de coincidencia de las opiniones, y deseo de todos, o siquiera de la notable mayoría de los ciudadanos, sobre determinado objeto. Hecha esta advertencia, y definidas ya las voces, entremos a la cuestión segunda.

¿Habrá objeto sobre el que pueda verificarse uniformidad de opiniones, y deseo del mayor número de ciudadanos?

Queda ya dicho que no hay deseo o amor respecto de objetos que no se conocen, y que no hay opinión mientras el entendimiento no se decide por fundamentos cuya solidez baste para inclinarlo: luego no podrá haber uniformidad en el pensar y querer del mayor número de los ciudadanos de una república, sino únicamente respecto de aquellos objetos que están al alcance de esa mayoría, es decir, al de todos los hombres. ¿Cuánto será el número de los objetos de esa clase? ¿Nos sobrarán dedos en las manos si los numeramos con ellos?

Puede sentarse por regla general que sólo ciertas verdades experimentales, y primeros principios sencillísimos, son los que pueden concebirse uniformemente por los más; pero en el instante en que los objetos empiezan a complicarse en sus relaciones con otros, y a proporción que estas relaciones se multiplican, se cruzan entre sí y alejan más los términos, nace y crece el imposible de la uniformidad; los más los abandonan, y ni aun les ocurre su examen, y los menos, que son los que están en aptitud y se dedican a él, los ven por diferentes haces, y establecen por lo mismo sobre ellos máximas diversísimas, y aun contradictorias muchas veces.

Todos los hombres tienen las mismas facultades, pero quizás no hay dos que las apliquen de un mismo modo a sus objetos, de donde nace en ellos tanta multitud de pasiones, tanta diversidad de deseos, y la infinita variedad de conceptos. Todos experimentamos placeres, pero cada uno a su manera: todos sufrimos dolores, pero ¡de cuán diverso modo, y cuantas veces el mismo objeto que hace las delicias de algunos, es tormento y causa fastidio a algunos otros! De suerte que casi sólo estamos conformes en el deseo vago e indeterminado de ser felices, hijo del conocimiento abstracto, confuso y general de la felicidad; pero al tratar de realizar o saciar ese deseo, cada uno va por diversísimo camino, y cree poder encontrar ese tesoro en objetos entre sí distantísimos. Convengamos, pues, en que si la verdad no es práctica y experimental, o sumamente sencilla, perderemos el tiempo buscando con relación a ella la verdadera opinión y voluntad del mayor número.

Como las sociedades y repúblicas no son otra cosa que la reunión de las familias, y éstas la de los individuos, es preciso confesar que la opinión pública y voluntad general, cuando existan, han de tener las mismas fuentes que la opinión y voluntad individuales, y que solo se verificaran aquellas cuando sea idéntica la fuente de estas otras. Ahora bien, examinemos a los hombres, o mejor examínese cada hombre a sí mismo, y díganos cuáles fueron las fuentes de las opiniones que abrazaron en su vida, cuáles se las han producido permanentes, y cuáles pasajeras, y todos responderán que sus opiniones les han nacido o de la educación, o de los hábitos respetuosos que adquirieron en ella, o de sus sensaciones, o de sus meditaciones y estudio; que las que se originan de esta última fuente son por lo común variables fácilmente, porque aun cuando son ciertas, vienen acompañadas del temor, por la experiencia de otros yerros y equívocos; que las que nacen de las otras tres primeras fuentes crían raíces profundas, y aun cuando sean falsas, difícilmente se deponen.

Esto supuesto, y siendo imposible el que la mayor parte de los ciudadanos se dedique a la meditación y al estudio, solo nos quedan para fuentes de la opinión pública, la educación general, las sensaciones y la respetuosa aquiescencia, repitiendo en cuanto a esta última que más bien es origen de fe que de opinión, porque ella sin ministrarnos fundamentos directos, nos hace diferir a lo que nos presenta como cierto la persona o personas a quienes damos crédito.

Las sensaciones no ministran sino verdades experimentales, por ejemplo, que el sol alumbra, que la lumbre quema; con que, apartando éstas a un lado, solo podrá haber opinión pública en aquellos objetos que lo hayan sido de la educación general.

De aquí inferirá cualquiera rectísimamente que siendo, por desgracia, innegable que no ha habido nunca entre nosotros educación popular; que los frutos de la que ahora se establezca se cogerán de aquí a doce o veinte años; que el común de nuestros pueblos no iba a las pocas y malas escuelas; que los que iban a ellas solo y cuando más aprendían el catecismo de Ripalda, mal explicado las más veces; y que las instrucciones populares solo han sido relativas a la religión, y ¡ojala que la hubieran dado siempre en toda su pureza!, inferirá, repetimos, que a más de las verdades de experiencia inmediata, solo hay uniformidad de pensamientos y deseos en los ciudadanos mexicanos en puntos de religión, porque la mamaron con la leche, y en el de independencia de toda dominación extranjera, por ser un objeto tan sencillito, tan perceptible, y de cuya privación nos entraron los males por todos los sentidos; sin que sirvan de excepción de esta regla ni los pocos desnaturalizados que pueda haber todavía, echando menos la quietud sepulcral

del tiempo de la esclavitud, ni algunos a quienes por su mal y el nuestro han corrompido libros detestables, leídos sin principios ni crítica, y los han hechos vacilar y aun abjurar la santa religión que profesaron.

La confirmación de estas verdades nos la dan la clase selecta de nuestra juventud, y la ínfima y desacomodada de nuestros ciudadanos. Obsérvese aquella con cuidado desde nuestra emancipación, y se notará la ansia con que busca las obras de las ciencias, cuyos nombres ni conocíamos antes; la prontitud con que adopta los principios de cada obra que llega; la facilidad con que se aplican, aun arrollando por todo, y la igual con que se abandonan a la llegada de otra obra que establezca diversos. ¿De qué nace esta versatilidad? De sobra de ingenio y falta de experiencia y educación científica. El deseo de saber y la necesidad de gobernarnos hacen devoremos cuanto se nos viene a las manos, y no estando bien asentados en los verdaderos principios, porque nunca nos los dieron, ni se conocían entre nosotros, vagamos de teorías en teorías, y nos sucederá lo mismo hasta que haya corrido el tiempo suficiente, para que la meditación y la experiencia nos radiquen en las verdades sólidas de que todavía desconfiamos. Con que por ahora no hay que alegar con tanta satisfacción y generalidad la opinión pública, ni aun hablando de la clase acomodada y estudiosa, porque lo que ya no adquirimos en la educación, no nos lo puede dar sino el estudio y la experiencia, y esos requieren más transcurso de tiempo que ha pasado desde que somos libres.

En la clase desacomodada, que es incomparablemente la mayor, es todavía más palpable el aserto: salga cualquiera a tratar con las gentes del campo, o éntrese a los talleres de artesanos y examínese que piensan sobre las innumerables cuestiones de política, de economía y de moral que deben traquear los legisladores diariamente, y verá que unos solo responden con la sonrisa de la desconfianza, indicadora de que temen se quiere hacerles burla; y otros más sencillos responden: ¿y yo qué entiendo de eso? No hay que cansarse, nuestros pueblos casi solo están generalmente conformes en la religión, en la independencia, en el deseo de pagar lo menos posible de contribuciones, o nada si se puede; en el de que se les deje trabajar y buscar su vida libremente; que sea estable su seguridad personal; que puedan gozar quietos de sus bienes; y en nada más se meten, ni aun se imponen por lo común de las disposiciones gubernativas; respetan y dejan obrar a sus legisladores, al gobierno y a las autoridades subalternas.

Parece pues ciertísimo, y lo es entre nosotros, aun cuando no lo fuera en todo el mundo, que solo son objetos de la opinión común los que lo han sido de la educación popular, los que se palpan por los sentidos, es decir, las verdades experimentales, o que se deducen de ellas inmediatamente, y aquellos poquísimos, que por su sencillez y ninguna complicación de relaciones con otros objetos, se ofrecen a los más y son perceptibles a todos; pero verdades especulativas, verdades complexas y difíciles, como las que abraza la ciencia del gobierno, ni son objetos de la opinión del mayor número, ni hay sobre ellas esa uniformidad de los más, sino en el caso en que las adoptan por tradición; infundiéndoselas tres o cuatro gentes de las que se llaman de séquito: bien es que entonces la mayoría cree, no opina; es impelida mecánicamente, no impele; y así su pensar, como su desear, no tienen por lo común más duración que la de las veces con que los aguijan los que se han erigido corifeos.

La ley, se nos dirá, es expresión de la voluntad general, ¿pues cómo podrán ser tan pocos los objetos de la opinión pública y de consiguiente los de esa voluntad? "Si fuera absolutamente cierta esa máxima tomada de Rousseau -dice el profundísimo Bentham-,

(1) no hay país que tenga leyes, pues ni en Génova, ni en los pequeños cantones democráticos tiene esa universalidad el derecho de sufragio, ni se verifica jamás que lo de la verdadera mayoría del número total de habitantes." Si por el tal principio se quiere denotar que los encargados de hacer las leyes recibieron de los pueblos esa investidura augustísima, o que dada la ley, la aceptan los ciudadanos, obligados a ello por sus pactos sociales, entonces sí tiene un sentido justo y verdadero, y se concibe perfectamente la voluntad de que se ejecute lo que la ley prescribe, en la voluntad primitiva de observar lo que dicten aquellos a quienes eligieron los pueblos para ese fin importantísimo. Todo lo que no sea esto, ni es inteligible ni filosóficamente sostenible, y es semillero eterno de anarquía y de los males consiguientes.

Queda pues resuelta la tercera cuestión, y lo dicho hasta aquí, nos abreviará mucho el camino que tenemos que andar en el examen de si habrá algunas señales fijas para conocer la opinión pública ya formada.

En esta materia es más fácil decir lo que no es que lo que es: las reglas negativas son segurísimas, y al contrario, las positivas son equívocas, y por lo común su aplicación a la práctica sólo puede producir probabilidades.

Queda dicho cómo no hay opinión pública si la cuestión o proposición de que se trata no es práctica y experimental, o tan sencilla que esté al alcance del común de las gentes, y por consiguiente que no la hay, sino como diremos luego, sobre proposiciones que, aunque prácticas, tengan complicación de circunstancias y de objetos que exijan para combinarlos más que trivial atención y alguna meditación detenida, pues es claro que no es capaz de esto la generalidad de ciudadanos.

En cuestiones y proposiciones especulativas, complicadas y profundas no puede haber opinión verdaderamente pública, a no ser que hayan sido objeto de la educación popular, constante y generalizada, en cuyo caso aunque vienen adoptadas tradicionalmente, y por lo general sin pruebas: es uniforme el modo de pensar, bien que, en rigor, no deberá llamarse opinión por lo ya dicho.

El amor propio es la pasión universal de todos los hombres, y aun en sentir de grandes filósofos, todas las demás son esta misma, a quien se dan diversos nombres, según el objeto a que se aplica. Lo que no tiene duda es que si no todo hombre es lascivo, ni vengativo, etc., todo hombre se ama a sí mismo y busca su bienestar donde quiera y en todas sus acciones, de suerte que aunque los objetos de la aplicación y meditación de los hombres sean infinitamente varios, y aunque el ejercicio del estudio sea para tan pocos, no hay hombre alguno a quien su peculiar interés no le deba atención, combinaciones y frecuentes ratos de penar; y como la mediación es una fuente de opinión, se sigue que podrá haber opinión pública sobre objetos de interés o utilidad común.

Tuvo, pues, mucha razón el sabio Bentham cuando dijo, contrayéndose a la legislación, que la utilidad pública era el criterio más seguro de la opinión pública, (2) expresión que convertiremos en máxima negativa diciendo: ninguna medida que no sea de interés común, próxima y fácilmente perceptible, es objeto adecuado de la verdadera opinión pública.

Hágase alto en la expresión próxima y fácilmente perceptible, porque hay innumerables providencias que ciertamente producirían bien y felicidad general: pero que por no ser

ese su efecto próximo, ni haberse experimentado todavía, no tienen a su favor al común de las gentes, para quienes solo la experiencia es el fundamento de creer y de pensar, y a quienes el bien y el mal o les han de entrar por los sentidos, o no les entran casi nunca.

Observo Baile, antes que nosotros, que es casi natural en los hombres no pensar por sí mismos, y que una cuasi innata apatía los decide a formar concepto de alguno o algunos individuos, dejarlos que piensen y tener por cierto lo que ellos les dicen que han pensado. Por lo común tributamos esa diferencia respetuosa a nuestros padres, amos y superiores, en quienes nos habituamos a imaginar mayoría de luces y talento. Así experimentamos, por lo común, que la opinión del padre es la de los hijos, la del amo la de sus criados, y la del superior de una comunidad, si esta bien quisto en ella, la de los que le están subordinados. A más de estas dependencias, fuentes de opinión, hay otras que para distinguirlas de aquellas, pudiéramos llamarlas facticias. En cada pueblo, singularmente si no es muy numeroso, se adquieren séquito alguno o algunos vecinos por su generosidad, por su honradez, por su beneficencia, y aun a veces por algún vicio reprensible. Estos tales se hacen también origen de creencias y persuasiones, y su modo de pensar se difunde en sus secuaces, que tradicionalmente lo abrazan. Opiniones adoptadas y generalizadas de este modo no merecen, como ya se ha repetido, el nombre de opinión, pero bien podrá dárseles el de creencia o persuasión: y diremos que se puede tener por persuasión común la que se nota serlo de la mayor parte de esos sujetos que en las poblaciones tienen séquito.

Sin embargo, la anterior regla es muy expuesta a equívocos, principalmente en tiempo de partidos, pues bien sabidos son los esfuerzos que hace cada uno de ellos para ganarse a esos corifeos populares, los que ganados por los medios que son bastante conocidos, repiten muchas veces contra su conciencia, los axiomas favoritos del partido que los ganó; se los oyen sus secuaces, y hacen otro tanto; pero adviértase que no son diversas las voces, es una voz con varios ecos; observación interesantísima, es especial para los legisladores a quienes el caso pone siempre en torturas, de que no saldrán bien sino con las reglas que daremos en la cuarta cuestión; anticipándoles desde ahora la célebre máxima y de eterna verdad del inmortal Bentham: "la fe y la justicia son la política más sana y la más duradera". (2)

Ni de cada particular aisladamente, ni de todos o los más de ellos considerados juntos, se puede decir que tienen opinión, mientras los entendimientos vacilan y vagan inciertos sobre las verdades que se discuten. Para que haya opinión, es necesario que el entendimiento esté decidido, y no como quiera, sino por fundamentos tan sólidos que le hayan arrancado el asenso, a pesar de no haber encontrado salida satisfactoria a los contrarios; y cuando el entendimiento se ha decidido por razones de esta naturaleza, ni lo ha hecho momentáneamente, sino por un proceder lento y reflexivo, ni cambia con facilidad de parecer, y mientras otra meditación, todavía más lenta que la primera, no le presenta en contrario nuevas y más sólidas razones.

Ya se deja entender que no es lo mismo fijeza que invariabilidad, y así cuando establecemos por regla que no puede haber opinión pública sin fijeza, esto es, sin que se advierta constante en ella la mayor parte de los ciudadanos (lo que se conoce, o ya cuando se ve la misma opinión, a pesar de que varíen las circunstancias, o ya cuando se está repitiendo sin embargo del transcurso del tiempo), no queremos decir que el público no puede cambiar sus opiniones, sino que las ha de cambiar del mismo modo que la forma, paulatina y gradualmente, y (lo mismo que cada individuo) por el

silencioso examen de los fundamentos contrarios: con que puede alguna vez variarse la opinión pública; pero ni esto es frecuente, ni es obra del momento, sino preparada en largo tiempo.

Esta regla segura nos debe servir para dar su justo valor a esas oleadas populares y tumultuarias, principios de las revoluciones y obra exclusiva de los ambiciosos demagogos: ellas nunca serán signo de la opinión pública y de la voluntad general, porque entre otras cualidades les faltará la estabilidad y firmeza; serán pensamientos y deseos momentáneos, casi siempre sugeridos por los perversos, pero no serán el deseo público. Una multitud excitada y fascinada aplaudirá en Roma la muerte de los Gracos; llevará en París al a guillotina a los hombres más ilustres y virtuosos; pedirá en México la elevación al trono de un caudillo, pero ninguna de estas cosas serán efecto de la opinión pública, sino "el eco de la seducción, el grito de pillos y ramera que subirá más alto, según se explica un periodista celebre, cuanto mejor lo hayan pagado los corifeos de los partidos". (3)

El carácter más esencial de la opinión pública es la libertad. El entendimiento del hombre es la potencia más celosa de su independencia, no sufre trabas; quererlas poner en las cosas que están sujetas a su capacidad es la mayor y más insufrible tiranía. Esta cualidad de la opinión pública se deduce lo mismo que la anterior de la definición de su esencia. ¿Podrá haber opinión en el individuo particular cuando no se le deja discurrir, y si no tiene toda la libertad necesaria para pesar las razones que lo han de decidir? Seguramente no; pues su opinión debe ser siempre fruto de una meditación sosegada: y aun en la fe, aunque no pueda discurrir sobre el objeto inmediato de ella, debe hacerlo sobre los fundamentos de la credibilidad; luego si la opinión pública no es ni puede ser otra cosa que la coincidencia de las opiniones particulares, es preciso confesar que no hay ni puede haber opinión pública, cuando no hay, y sobre los objetos en que no hay libertad.

Infiérese de aquí que en tiempo de partidos encarnizados, en que no solo no es lícito decir lo que se piensa, pero ni aun pensar de otro modo que del que conviene a los corifeos del partido dominante: que cuando los apodos de sedicioso, enemigo de la patria, y otros de este jaez que se inventan maliciosamente en tales ocasiones salen con todo el sequito de calumnias, invectivas y sátiras a sofocar las voces que no convienen en ser ecos de la facción potente; y sobre todo, que cuando el gobierno se declare por alguno de los partidos, el alegar la opinión pública es presentar un fantasma ajeno de toda realidad. No, no hay tal opinión pública, porque no ha habido libertad para formarla; por el contrario, la verdadera opinión pública estará sofocada; ella triunfará a la larga, y el mismo pueblo la vengará de sus opresores, pero entre tanto no existe ni se puede alegar.

Escritores célebres, principal mente cuando hablan de los bienes de la libertad de imprenta, consideran a los papeles públicos como seguro termómetro para conocer la opinión pública, y éste es uno de los bienes con que más preconizan aquella institución. No negaremos un aserto tan autorizado y racional; pero experiencias desgraciadas nos hacer afirmar que para aplicarlo sin temor próximo de equívoco se necesita alguna crítica.

Por supuesto que los papeles públicos no hacen regla en los países donde no es libre la facultad de publicar los pensamientos por medio de la imprenta; pero advirtamos que

eso se verifica no solo donde el despotismo sujeta los escritos a la previa censura, sino donde quiera que por medios directos o indirectos se impide escribir, si no es en determinado sentido. ¿Qué importa que la constitución de un país establezca la libertad de publicar las ideas, si un partido dominante ha de lograr con seguridad la ruina del que escribe contra sus intereses? ¿Qué importa que se garantice esa libertad, estableciendo que no puedan juzgar de los escritos sino individuos escogidos por el pueblo, que se supone sufragará por los de mayor instrucción y probidad, si el espíritu de partido logra presidir solo a la elección, haciéndola recaer en los miembros más adictos a él, y que por consiguiente no dejarán pasar expresión ni verdad que lastime al partido? Esto sucede pocas veces en gobiernos populares y en que las leyes de elección están bien meditadas; pero sucede, y cuando llegue el caso la libertad de imprenta es nominal; se debía poder, pero no se puede decir lo que se piensa: el temor de la persecución y los castigos hace callar a los ciudadanos: pocos son los que tienen toda la entereza necesaria para hablar la verdad, pero casi nunca impunemente. Decimos, pues, que cuando no hay verdadera libertad de imprenta, sea de uno o de otro modo, no puede deducirse la opinión pública de los papeles públicos, que ciertamente no ha de hablar sino en el sentido del tirano, sea este un rey absoluto, un visir, o una facción popular. Los papeles públicos podrán ser termómetros de la opinión pública cuando pudieran producirla caso de que no estuviera formada y de las cualidades que dejamos asentadas tener la opinión pública, y servir de signo para conocer cuando existe, se derivan inmediatamente las que deben tener los papeles para producirla o demostrarla. Con efecto, si la opinión pública debe ser y no puede menos de ser el resultado libre y espontáneo de una meditación sosegada sobre los fundamentos sólidos que persuaden una verdad, casi siempre práctica y generalmente sencilla y perceptible, los papeles solo producirán opinión pública cuando estuvieren escritos en plena libertad, con sencillez, imparcialidad, solidez y circunspección; demostrando lo que intentan probar, no conminando y obligando a que se les crea; dejando que la razón hable por ellos, y que el tiempo madure sus asertos, no presentando el alfanje para tumbar las cabezas que no se bajen a su voz. Cuando los escritores de una nación, o la mayor parte de ellos, en especial los periodistas, se ve que guardan en sus producciones estas cualidades, y se les encuentra uniformidad sobre algún aserto, puede creerse que fijarán la opinión pública, y puede creerse que hablan la verdad si anuncian que ya existe. Por el contrario, si dividida la nación en partidos encarnizados, se les venden infames escritores, mojando sus plumas en sangre y atrabilis, disparando sarcasmos y amenazas, rasgando impudentes el siempre respetable velo de los misterios domésticos, entonces ni hay opinión pública ni los escritores la pueden producir, ni por los escritos se puede conocer. "Un escritor -dice el juicioso periodista ya citado- que provoca la lucha de los partidos, que se manifieste adicto a alguno de ellos, que quiera tiranizar la opinión pública prodigando injurias a los que no piensan como él, o haciéndolos callar a fuerza de amenazas, es un hombre que anuncia disposiciones despóticas: es un hombre indigno del aprecio y la confianza de una nación que aspira a la libertad, y que sabe que el derecho más sagrado es el del pensamiento. Mucho más odiosos le deberán ser los que en sus escritos, imágenes de sus almas atroces, siembren calumnias y sátiras contra el ciudadano virtuoso que no es de su partido, y traten de hacer mirar como enemigos de la nación a los que difieren de ellos en sus opiniones públicas ... Donde hay ciertos errores favoritos de un partido dominante, contra los cuáles no sea lícito hablar; donde no sea lícito ventilar aun las mismas verdades, no hay opinión pública".

Nos hemos extendido en esta cuestión tercera más de lo que pensábamos; pero discúlpenos su importancia, y vamos ya a coger el fruto en la resolución de la cuarta.

¿Hay siempre obligación de sujetarse a la opinión pública y voluntad general?

Dejamos ya indicado que siempre que hay partidos existentes, facciones populares e impotencia de fundar una medida o resolución que se desea en razones sólidas y en los eternos principios de la opinión pública: gritan, cuanto más alto pueden, el pueblo quiere esto, el pueblo desea aquello, y siempre la facción clamoreante no procura identificar con la generalidad de la nación, segura de obtener sus miras, o al menos de imponer.

Distingamos cuidadosamente la voz popular de la opinión pública: la primera se forma con la misma facilidad que las nubes de primavera, pero con la misma se disipa. Es producida por la violencia, por el terror, por las facciones, por la ignorancia, por otras mil causas accidentales que pueden ser destruidas por sus opuestas ... los gritos de un pueblo engañado o sometido por el terror no son la opinión pública, son efímeras y falsas imágenes suyas, inventadas por el poder y la perfidia para alucinar las naciones.'⁽⁴⁾ En confirmación de verdades tan innegables, no necesitamos más que recordar la multitud de gritos contradictorios, inicuos y de todas calañas que, con la mayor aparición de universales, hemos oído por las calles de México desde 1808, entre el clamoreo de las campanas, estrepitoso estruendo de la artillería, etc., etc., pidiendo ya ... y ya ... Olvidemos la historia de nuestras vergüenzas, y sírvanos solo para repetir a cada paso: cuidado, y mucho cuidado con creer y llamar opinión pública y voluntad general lo que pandillas acaudilladas y desfachatadas claman en ciertas ocasiones.

Ya se deja entender que esos lances, como que en ellos no hay opinión pública, no se comprenden en la cuestión presente; ni necesitan otra regla que la de firmeza imperturbable, para no ceder a los torrentes desorganizadores. Igualmente se entiende que tampoco hablamos aquí de la otra multitud de casos en que la aplicación de las reglas que dejamos sentadas demuestre no existir la opinión, aunque se alegue por los interesados. Pasemos, pues, al caso de la proposición, y veamos cual es la obligación de un legislador cuando hay opinión pública, o al menos mucha probabilidad de que una opinión este generalizada.

Los que sostienen la obligación de ceder a ella, y de seguirla siempre, apelan a la soberanía de la nación, porque, dicen, el pueblo es soberano, y la voluntad del soberano debe ser siempre obedecida. Nosotros preguntamos: ¿dónde reside la soberanía? ¿No es verdad que no en algunos, no en muchos, ni aun en los más, sino en la absoluta totalidad de la nación? Luego, para que la alegada voluntad pudiera obligar por soberana, era necesario demostrar en cada caso que todos y cada uno de los ciudadanos querían aquella cosa.

¿Cómo se podrá dar nunca semejante prueba, y mucho menos a cuerpos deliberantes, en cuyo mismo seno hay muchos diputados que se oponen?, ¿o sólo la voluntad de los diputados es la que se debe reputar por nada, cuando no cuentan por tanto las supuestas, quizás imaginarias y siempre indemostrables de los de fuera?

Viendo la imposibilidad de que haya, y decontado la de que se demuestre esa voluntad universalísima, se apelará tal vez a la de la mayoría, diciendo que el menor número está obligado a ceder al mayor. Si no hay más que esto decimos que la sola razón de mayoría, sin otros agregados, no puede producir obligación de ceder. En efecto, devánense los sesos cuanto quieran los propugnadores de esas doctrinas, la razón no

verá jamás en la sola mayoría otra cosa que fuerza y prepotencia, por cuanto es regular que el mayor número pueda más que el menor. ¿Pero la sola fuerza es, o da, legítimo derecho? Creemos que ni por hipótesis lo habrán de conceder republicanos libres; luego, si derecho y obligación son correlativos, en la mayoría por tal no hay un derecho de mandar, en la minoría no hay una obligación de sujetarse.

Podrán agregarse al caso precedente algunas consideraciones y circunstancias que hagan variar la cuestión y su resolución; por ejemplo, cuando en un gobierno rigurosamente democrático haya habido un pacto social explícito de sujetarse todos a la opinión y voluntad de los más: en este caso habrá una obligación procedente del pacto, pero no será el caso en cuestión ni será el nuestro. Tal vez sucederá que solo se pueda resistir a la voluntad de los más violentamente y por vía de revolución, y entonces la obligación de conservar el orden social, y la de evitar males verdaderamente mayores, podrá precisar a los menos a tolerar, sufrir y condescender con la voluntad de los más: para este caso dan los moralistas políticos reglas bastante buenas, que no son de nuestro actual propósito, y podrá verlas el que guste en Locke, Paley y otros. Repetimos, pues, que la voluntad de la mayoría, por solo este respeto, no puede ser obligatoria. Siendo así, dirá alguno, un diputado del congreso general, un gobierno y un funcionario público no estarán ligados, aun cuando existan opinión y voluntad generalizadas, lo que parece incompatible con el carácter de mandatarios del pueblo, y no se puede concebir otra regla de su conducta si no es la de que obren siempre como se les antoje; lo que a la verdad es un despotismo purísimo.

Antes de contestar y prefijar las reglas, debemos desvanecer un equívoco funestísimo que han divulgado y repiten sin cesar los demagogos y anarquistas: ellos, ignorando la verdadera esencia del sistema representativo, creen, o fingen creer, que un diputado no es otra cosa que el mandatario del pueblo que lo elige; que ha de recibir de él instrucciones, reglas y órdenes que no puede traspasar; que puede el pueblo retirarle los poderes cuando lo tenga a bien; en una palabra, que es un simple órgano pasivo de los deseos o caprichos de sus comitentes. Para algo de esto ha dado ocasión el célebre Martínez Marina, que empapado y lleno todo de las antiguas cortes de España (adonde los procuradores de las ciudades que tenían voto en ellas iban no a deliberar, sino a elevar peticiones de los ayuntamientos y a promover intereses puramente municipales, y a veces tan ridículos como que se añadiera una figura en el escudo de armas, etc., etc.), llama a los diputados mandatarios, y quiso aplicar algunas de las cualidades que la jurisprudencia civil da al mandato común.

No es ni la única ni la principal razón para el establecimiento de los congresos deliberantes y para el entusiasmo de los políticos, al escatimar el sistema representativo, calificándolo justamente del más sublime esfuerzo de la filosofía, la de que no podían reunirse a deliberar y decidir todos los ciudadanos de una sociedad, muchos en número y diseminados en inmensos terrenos, y fue preciso adoptar el arbitrio de que eligieran algunos de entre ellos para que en nombre de todos y a su vez concurrieran a la formación de las leyes y a sistemar todo el procomunal. El verdadero origen del moderno sistema representativo es la inmensa división de trabajos y ocupaciones a que por la civilización y progreso de la ilustración de los pueblos se dedican ya exclusivamente los ciudadanos: cada industria, cada oficio se ha dividido y subdividido en diferentes ramos, y cada uno de ellos es ocupación única de cierto número de individuos que, dedicándoles toda su atención, han llevado las artes y las ciencias al grado de perfección en que las vemos. Desde entonces la filosofía, la economía y la

jurisprudencia formaron también ramos aparte, cuyo profundo estudio abandonó la multitud de ciudadanos a un cortísimo número, y desde entonces pocos son los que adquieren y tienen capacidad de meditar y combinar los difícilísimos puntos de un gobierno civil y de ponerse al frente de la administración pública. Pocos, poquísimos son los que pueden tener sobre sus hombros el cargo de cambiar las leyes, y a estos poquísimos son a los que eligen los pueblos con el fin de que lo hagan; escogiéndolo no sus bocas para que vayan a proferir lo que sus comitentes les sugieran, sino sus conciencias y sus entendimientos para que discurren y penetren lo que ellos no son capaces de penetrar; ni aun de aplicarle su atención, empleada toda en diversísimos objetos. Su conciencia y su sabiduría, repetimos, son las que los pueblos eligen, para que sin prostituir nunca la primera, y guiados siempre de la segunda, descubran y resuelvan lo mejor y más conveniente al bien común, y todos se sujeten a la resolución y voluntad de esos peritos. He aquí la teoría del divino sistema representativo que afortunadamente hemos adoptado: por el que son felices las naciones que lo poseen, y por el que suspiran cuantas de él carecen.

Nada tiene que ver la democracia de los modernos con la de los antiguos, son de naturaleza diversísima: aquella era bárbara, llena de todos sus vicios y defectos, degenerando siempre en anarquía, y envuelta en los desórdenes consiguientes a la reunión tumultuaria de los pueblos cortos en la plazas de Atenas y de Roma, donde todos daban votos individuales en los asuntos de mayor gravedad; la democracia de las repúblicas modernas está ya depurada de todos los vicios que la afeaban hasta el grado de presentarla horrible entre los griegos y romanos. ¡Ser todos legisladores! ¡Dar todos opinión en materias sobre que jamás han meditado, y que exigen el estudio de toda la vida de un hombre regular! ¡Alegarnos para eso a Grecia, a Roma, a pequeños cantones, siempre en sedición, siempre en tumulto! Cosa extraña, extrañísima. Si a un literato, comerciante, etc., se le propone haga una estatua o cualquiera otro artefacto, no solo dirá, sin la menor vergüenza: ¿y yo qué entiendo de eso, cuándo aprendí ese oficio?, sino que hasta lo tendrá por insulto: ¡Y cuando se trata de hacer leyes, obra la más sublime de la sabiduría, todos se juzgan aptos, y aun se darán por ofendidos si se les dice que no son buenos para legisladores! ¿Será acaso más difícil un busto que una buena ley, o exigirá haber tenido un mayor aprendizaje?— ¡Juventud selecta!, que el famoso contrato social del profundísimo ginebrino no te infunda sus errores, sino sus verdades luminosas: leed, releed una y muchas veces el cap. 7 del lib. 2º: aprended allí lo que es un legislador, y lo que se requiere para serlo; y lejos de pretender, temblará cada uno cuando le cupiese la honrosa desgracia de ser electo diputado. Pero volvamos al asunto. Siendo falsa y peligrosa la idea de mandatario y de mandato aplicada a los diputados de un congreso nacional (sobre lo cual pudiéramos extendernos, patentizando terribles consecuencias, lo que quizás haremos otra vez), nos parece que si se quiere tomar de la jurisprudencia vulgar alguna idea para fuente de máximas, y aplicarla, con menos peligro de absurdos, a los congresos modernos y sus miembros, pudo más bien haberse echado mano de la de árbitros arbitradores, por cuya decisión se obligan las partes a pasar, que la de mandatarios y mandatos. Tampoco esta es exacta, pero es mucho menos peligrosa.

Oigamos en confirmación de todo lo dicho a uno de los políticos mayores que ha tenido la nación madre fecunda de ellos, al inmortal Burke, hablando a los electores de Bristol que lo habían nombrado miembro del parlamento y querían darle instrucciones para su conducta:

Debe un representante sacrificar su reposo, sus placeres y sus satisfacciones a las de sus comitentes, y sobre todo, siempre y en todos casos preferir el interés de ellos al suyo propio; pero a ningún hombre, a ninguna sociedad de hombres debe sacrificar su imparcial opinión, su maduro juicio y su conciencia ilustrada,.. Estas cosas no las recibió de vuestra gracia, le están confiadas por la Providencia, a la que debe responder estrictamente del abuso que de ellas haga.

Si el gobierno fuera materia de voluntad bajo algún respecto, la vuestra debería ser sin duda preferente; pero el gobierno y la legislación son materias de raciocinio y juicio, y no de inclinación: y ¿qué clase de razón es aquella en que la determinación precede a la discusión, en que una clase de hombres delibera y otra decide, y en que los que forman la decisión están quizás distantes trescientas millas de los que oyen los argumentos?

Todo hombre tiene derecho a dar su opinión, y la de los comitentes es grave, respetable, y el representante debe siempre oírla con aprecio y examinarla seriamente. Pero instrucciones autoritarias y mandatos que el representante esté obligado a obedecer ciegamente, a votar por ellos y defenderlos, aunque sean contrarios a la más clara convicción de su juicio y conciencia, son cosas del todo desconocidas, y que nacen de equivocar y trastornar el orden de la constitución.

El parlamento no es un congreso de embajadores de diferentes y enemigas naciones, cuyos intereses debe defender cada uno como agente y abogado contra los otros agentes y abogados; el parlamento es una asamblea deliberante de una nación, con un solo interés, que es el del todo, y en donde las miras y prevenciones locales no deben servir de guía, sino el bien gobernar que resulta de la razón del todo. Es cierto que vosotros escogéis al representante; pero ya elegido no es un miembro de Bristol, sino un miembro del parlamento. Si el lugar constituyente tuviere un interés, o formase una opinión precipitada, evidentemente opuesta al verdadero bien del resto de la comunidad, el representante por aquel lugar debe estar tan distante, como cualquiera otro, de procurar que tenga efecto.;

Supuestas estas verdades y desvanecido el pernicioso equívoco, vamos a dar reglas seguras que dirijan al legislador, ya cuando se trata de adoptar una mala medida, por conforme a la opinión y deseo común, ya de desechar una buena por contraria.

Es la primera y principal que aun cuando sea posible que haya verdadera opinión pública obre una medida notoriamente injusta y contraria a los principios eternos de equidad y razón, no sólo no puede el diputado sujetarse a la tal opinión y votarla, sino que tiene obligación estrechísima de contrarrestarla; so pena de cometer un crimen ante Dios y ser traidor a sus mismos seducidos comitentes, quienes tarde o temprano le detestarán y le harán sufrir la pena de su criminal condescendencia. Esta verdad no necesita mucho apoyo: Dios debe ser obedecido primero que los hombres; ningún mandamiento injusto merece el nombre de tal, ni debe ser obedecido: de éstas y semejantes máximas están llenas las escrituras santas, los padres y los filósofos moralistas y políticos. Pues si en cosas injustas no debe ser obedecido ni el que puede mandar, ¿cómo lo deberá ser la opinión pública, que, según hemos demostrado, no debe ser regla obligatoria de un diputado? La preocupación, dice Bentham, "puede ser excusa para el vulgo, mas no para los hombres públicos: ella, por lo menos, no los podrá justificar cuando sea fuente u ocasión de errores", y ya advierte el mismo profundo

político lo que sucede en esos alegatos de opinión pública: "Se llega, dice él, hasta substraer las medidas del examen; y lo que comienza a probar la mala fe es que tratan de sostenerla con todo el poder e influjo del gobierno".

La segunda regla segurísima es que si la opinión pública está por una medida que, aunque no sea absolutamente contraria a los principios inmutables de la razón y justicia, crea o conozca el representante que ha de ser perjudicial a la nación por algún lado, no la debe aprobar, sino antes resistirla. Para esto fue elegido: su obligación es examinar y resolver solamente lo que pueda conducir al bien común; no ha de responder a Dios ni a los hombres con el ajeno juicio, sino con el propio; y debe decir a los alegadores de la opinión pública contraria lo que Valentiniano al ejército que le acababa de elegir emperador y le exigía asociase a Valente en el imperio: *Vestrum fuit, o milites, cum imperator nullus esset, imperii mihi habens tradere, sed postquam illud suscepi meum deinceps, non vestrum est públicos rebus prospicere*. (5)

La tercera máxima es del mismo profundísimo Bentham; el diputado, si jamás debe votar por una medida que crea injusta, jamás por lo que estime ocasionará males al público, tampoco debe empeñarse en la adopción de una medida que, aunque en su juicio saludable, sea contraria a la opinión común; en este caso no debe desistir de ella totalmente, pero sí diferirla para sazón mejor.

La opinión pública -dice dicho sabio-, por sólo ser la del mayor número, sin otra prueba, es argumento sin fuerza: para el legislador no es razón buena, pero sí respetable. No lo es para renunciar la medida, pero sí para diferirla a fin de ilustrar los espíritus, empleando los medios legítimos de combatir el error, pues la verdad, hija del tiempo, todo lo obtiene de su padre. (6)

A estas tres reglas que todo lo abrazan, sólo añadiremos ya para luz en los casos oscuros de partidos, dos máximas del mismo autor repetidas también por Palley y otros varios.

Se hace alarde -dice- de mirar la veracidad en política, como moral de espíritus pequeños y prueba de simplicidad e ignorancia de mundo; y los hombres temerosos de pasar por bobos, adoptan relativamente a su conducta pública máximas que reprobaban en las acciones ordinarias de su vida.

Un partido es, bajo cierto aspecto, guardia vigilantísima y activísima: pero si su principal objeto es apoderarse del poder, será de su interés perpetuar los abusos, y los verá de antemano como frutos de su victoria. (7)

Hemos concluido, si no con la dignidad que exige la materia, ni con la profundidad que deseáramos haberla tratado, dando al menos apuntes sobradísimos para que los verdaderos sabios y maestros de la ciencia política se animen a ilustrarnos en estas importantísimas cuestiones. Ni los límites del periódico, ni nuestra suficiencia nos permitieron más; pero basta lo dicho para quienes quieran meditar nuestros asertos con madurez, y desprendiéndose de preocupaciones y parcialidades indignas de un filósofo.

1. Sophismes, p. 74.
2. Sophismes, p. 214.
3. Espectador Sevillano, núm. 8

4. Ibid
5. Theodoreto, lib. 4, cap. 5
6. Sophismes politiq., pp. 71 Y 55.
7. Sophismes politiq., pp. 211 y 55.

Fuente: El Observador, año 1, núm 9, 1º de agosto de 1827.

38. 1827 Tratado de Amistad, Navegación y Comercio entre los Estados Unidos Mexicanos y S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda

25 de Octubre de 1827

El presidente de los Estados Unidos Mexicanos á los habitantes de la República, sabed:

Que en la capital de Lóndres se concluyó y firmó el día 26 de Diciembre del año próximo pasado de 1826, un tratado de amistad, comercio y navegacion, con dos artículos adicionales entre los Estados Unidos Mexicanos y Su Majestad el Rey del reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, por medio de Plenipotenciarios de ámbos gobiernos, autorizados debida y respectivamente para este efecto, cuyo tratado y sus dos artículos adicionales, son en la forma y tenor siguiente:

EN EL NOMBRE DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Habiéndose establecido hace algun tiempo un extenso tráfico comercial entre los Estados Unidos de México y los dominios de Su Majestad Británica, ha sido conveniente para la seguridad, como tambien para fomento de sus mutuos intereses, y para la conservacion de la buena inteligencia entre los mencionados Estados Unidos Mexicanos y Su Majestad Británica, que las relaciones que ahora existen entre ámbos sean reconocidas y confirmadas formalmente por medio de un tratado de amistad, comercio y navegacion.

Con este objeto han sido nombrados los respectivos plenipotenciarios, á saber:

Por Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos de México, á Su Excelencia el Sr. Sebastian Camacho, su primer secretario de estado y del despacho de relaciones.

Y por Su Majestad el Rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, el muy Honorable William Huskisson, miembro del consejo privado de su dicha Majestad, miembro del parlamento, presidente de la comision del consejo privado para los negocios del comercio y de las colonias, y tesorero de la marina de su dicha Majestad; y á James Morier, Escudero.

Quienes despues de haberse comunicado mutuamente sus plenos poderes, y hallándolos en debida y regular forma, han acordado y concluido los artículos siguientes:

1. Habrá una perpétua amistad entre los Estados Unidos de México y sus ciudadanos, y los dominios y súbditos de Su Majestad el Rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda.

2. Habrá entre los Estados Unidos Mexicanos y todos los dominios de Su Majestad Británica en Europa, libertad recíproca de comercio. Los habitantes de los dos países tendrán la respectiva libertad, franquicia y seguridad para ir con sus buques y cargamentos á todas las plazas, puertos y rios de los Estados y dominios respectivos, en los que actualmente se permite ó permitiere entrar á otros extranjeros, y á permanecer y residir en cualquiera parte de los mencionados Estados y dominios; arrendando y ocupando en ellos casas y almacenes para los fines de su comercio; y en general, los comerciantes y negociantes de cada nacion respectivamente, gozarán en los territorios de la otra, la más completa proteccion y seguridad para su comercio.

Del mismo modo, los respectivos buques de guerra y paquetes de los dos países, tendrán libertad para llegar franca y seguramente á todos los puertos, rios y lugares, excepto únicamente aquellos particulares puertos (si hay alguno) en donde tampoco se les permita á los buques de guerra y paquetes de otras naciones entrar, anclar, permanecer ni repararse; sujetos siempre á las leyes y estatutos de los dos países respectivamente.

Por el derecho de entrar en parajes, puertos y rios de que se hace relacion en este artículo no está comprendido el privilegio del comercio de escala y cabotaje, que únicamente será permitido á buques nacionales.

3. Su Majestad el Rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, se obliga, ademas, á que los habitantes de México tengan la misma libertad de comercio y navegacion estipulada en el precitado artículo, en todos sus dominios situados fuera de Europa, del mismo modo que se permite, ó más adelante se permitiere á cualquiera otra nacion.

4. No se impondrán otros ni más altos derechos á la importacion en los dominios de Su Majestad Británica, á ningun artículo de producto natural, fruto ó manufacturas de México, ni en esta nacion se impondrán tampoco á las de los dominios de Su Majestad Británica, sino los que pagan ó pagasen los mismos artículos de otras naciones; observándose el mismo principio para la exportacion; ni se impondrá prohibicion alguna sobre la exportacion de algunos artículos, ni á su importacion de producciones naturales, frutos y manufacturas de los dominios de Su Majestad Británica en los territorios de México, y ni á las de esta nacion en los dominios de Su Majestad Británica, que igualmente no sean extensivas á todas las otras naciones.

5. No se impondrán otros ni más altos derechos ni cargas por razon de toneladas, fanal, emolumentos de puerto, práctico, derecho de salvamento en caso de pérdida ó naufragio, ni algunas otras cargas locales en ninguno de los puertos de México á los buques ingleses sino los que únicamente pagan en los mismos los mexicanos; ni en los puertos de los territorios de Su Majestad Británica se impondrán á los buques mexicanos otras cargas que las que en los mismos pagan los ingleses.

6. Se pagarán los mismos derechos de importacion en los territorios de México, por los artículos de productos naturales, producciones y manufacturas de los dominios de Su Majestad Británica, bien sean importados en buques ingleses ó mexicanos; y los mismos derechos se pagarán por la importacion en los dominios de Su Majestad Británica de las

manufacturas, efectos y producciones de México, aunque su importacion sea en buque inglés ó mexicano. Los mismos derechos pagarán y gozarán las mismas franquicias y descuentos concedidos á la exportacion de cualesquiera artículos de los productos naturales, producciones ó manufacturas de los dominios de Su Majestad Británica, ya sea que la exportacion se haga en buques mexicanos ó en ingleses; y pagarán los mismos derechos, y se concederán las mismas franquicias y descuentos á la exportacion de cualesquiera artículos de los productos naturales, producciones ó manufacturas de México en los dominios de Su Majestad Británica, sea que esta exportacion se haga en buques ingleses ó mexicanos.

7. Para evitar cualquiera mala inteligencia con respecto á las cualidades que respectivamente constituyan un buque británico ó mexicano, se estipula por el presente, que todos los buques construidos en los dominios de Su Majestad Británica, ó buques que hayan sido apresados al enemigo por los buques de guerra de su Majestad Británica, ó por súbditos de su referida Majestad provistos de patentes de corso de los lores comisionados del almirantazgo, y condenados conforme á las reglas establecidas en uno de los tribunales de Presa de Su Majestad como buena presa, ó que hayan sido condenados en un tribunal competente por infraccion de las leyes sancionadas para impedir el comercio de esclavos, y que pertenezca y esté navegado y registrado segun las leyes de la Gran Bretaña, será considerado como buque británico; y que todos los buques construidos en el territorio de México, ó apresados al enemigo por los buques mexicanos, y condenados en los mismos términos y que sean de la pertenencia de algun ciudadano ó ciudadanos de dicha nacion, y cuyo capitan y tres cuartas partes de la tripulacion sean ciudadano mexicanos, excepto en los casos en que las leyes provean otra cosa por circunstancias extremas, serán considerados como buques mexicanos.

Y se estipula, además, que todo buque hábil para traficar segun los requisitos arriba expresados, y las prevenciones que se hacen en este tratado, se hallará provisto de un registro, pasaporte ó carta de seguridad, firmada por la persona debidamente autorizada para expedirla conforme á las leyes de los respectivos países (cuya forma se comunicará), certificando el nombre, la ocupacion y residencia del propietario ó propietarios en los dominios de Su Majestad Británica ó en los territorios de México cada uno en su caso, y que él ó ellos, es ó son, el solo propietario ó propietarios, en la proporcion que haya de especificarse, junto con el nombre, cargamento y demas circunstancias del buque, con respecto al tamaño, medida y otras particularidades que constituyen el carácter nacional del buque, como puede suceder.

8. Todo comerciante, comandante de buque, y otros súbditos de Su Majestad Británica, gozarán de libertad, completa en los Estados-Unidos Mexicanos para manejar por sí sus propios negocios, ó para encargar su manejo á quien mejor les parezca, sea corredor, factor, agente ó intérprete; y no se les obligará á emplear para estos objetos á ninguna otra persona, mas que las que se emplean por los mexicanos; ni estarán obligados á pagarles mas salario ó remuneracion que la que en semejantes casos se paga por los mexicanos; y se concederá libertad absoluta en todos los casos, al comprador ó vendedor para ajustar y fijar el precio de cualesquiera efectos, mercaderías y mercancías importadas ó exportadas de México, como crean conveniente, conformándose con las leyes y costumbres establecidas en el país. Los mismos privilegios disfrutarán en los dominios de Su Majestad Británica los ciudadanos de México, y sujetos á las mismas condiciones.

Los ciudadanos y súbditos de las partes contratantes, en los territorios de la otra, recibirán gozarán de completa y perfecta proteccion en sus personas y propiedades, y tendrán libre y fácil acceso á los tribunales de justicia en los referidos países, respectivamente para la prosecucion y defensa de sus justos derechos, y estarán en libertad de emplear en todos esos casos, los abogados, procuradores ó agentes de cualquier clase que juzguen conveniente, y gozarán en éste mismo respecto los mismos derechos y privilegios que allí disfrutaren los ciudadanos nativos.

9. Por lo que toca á la sucesion de las propiedades personales por testamento ó de otro modo, y al derecho de disponer de la propiedad personal de cualquiera clase ó denominacion, por venta, donacion, permuta ó testamento, ó de otro modo cualquiera, así como tambien la administracion de justicia, los súbditos y ciudadanos de las dos partes contratantes gozarán, en sus respectivos dominios y territorios, los mismos privilegios, libertades y derechos, que si fueran súbditos nativos; y no se les cargará en ninguno de estos puntos ó casos, mayores impuestos ó derechos que los que pagan ó en adelante pagaren los súbditos ó ciudadanos nativos de la potencia en cuyo territorio residan.

10. En todo lo relativo á la policía de los puertos, á la carga y descarga de buques, la seguridad de las mercancías, bienes y efectos, los súbditos de Su Majestad Británica y los ciudadanos de México respectivamente, estarán sujetos á las leyes y estatutos locales de los dominios y territorios en que residan. Estarán excentos de todo servicio militar forzoso en el ejército y armada; no se les impondrán especialmente á ellos préstamos forzosos, y no estará su propiedad sujeta á otras cargas, requisiciones ó impuestos, que los que se pagan por los súbditos ó ciudadanos nativos de las partes contratantes en sus respectivos dominios.

11. Cada una de las partes contratantes podrá nombrar cónsules para la proteccion del comercio, que residan en los dominios y territorios de la otra parte; pero ántes que ningun cónsul funcione como tal, deberá ser aprobado y admitido, en la forma acostumbrada, por el gobierno á quien se dirige; y cualquiera de las partes contratantes puede exceptuar de la residencia de cónsules aquellos puntos particulares en que no tengan por conveniente admitirlos. Los agentes diplomáticos y los cónsules mexicanos gozarán, en los dominios de Su Majestad Británica, de todos los privilegios, exenciones é inmunidades concedidas ó que se concedieren á los agentes de igual rango de la nacion mas favorecida; y del mismo modo, los agentes diplomáticos y cónsules de Su Majestad Británica en los territorios mexicanos gozarán, conforme á la mas exacta reciprocidad, todos los privilegios, excenciones é inmunidades que se conceden ó en adelante se concedieren á los agentes diplomáticos y cónsules mexicanos en los dominios de Su Majestad Británica.

12. Para mayor seguridad del comercio entre los súbditos de Su Majestad Británica y los ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos, se estipula, que si en algun tiempo ocurriese desgraciadamente una interrupcion en las relaciones amistosas, y se efectuase un rompimiento entre las partes contratantes, se concederán á los comerciantes que residen en las costas seis meses, y un año entero á los que estén en el interior, para arreglar sus negocios y disponer de sus propiedades, y que se les dará un salvo-conduto para que se embarquen en el puerto que ellos eligieren. Todos los que están establecidos en los dominios y territorios respectivos de las dos partes contratantes, en el ejercicio de algun tráfico ú ocupacion especial, tendrán el privilegio de permanecer y continuar

dicho tráfico y ocupacion en el referido país, sin que se les interrumpa en manera alguna en el goce absoluto de su libertad y de sus bienes, mientras se conduzcan pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes; y sus bienes y efectos, de cualquiera clase que sean, no estarán sujetos á embargo ó secuestro, ni á ninguna carga ó imposicion que la que se haga con respecto á los efectos ó bienes pertenecientes á los súbditos ó ciudadanos nativos de los respectivos dominios ó territorios en que dichos súbditos ó ciudadanos residan. De igual modo ó en el mismo caso, ni las deudas entre particulares, ni los fondos públicos, ni las acciones de compañías, serán jamas confiscadas, secuestradas ó detenidas.

13. Los súbditos de Su Majestad Británica residentes, en los Estados-Unidos Mexicanos, gozarán en sus casas, personas y bienes, la proteccion del gobierno; y continuando en la posesion en que están, no serán inquietados, molestados ó incomodados en manera alguna á causa de su religion, con tal que respeten la del país en que residan, así como la Constitución, leyes, usos y costumbres de éste. Continuarán gozando en un todo el privilegio que ya les está concedido, de enterrar en los lugares destinados al efecto á los súbditos de Su Majestad Británica que mueran, dentro del territorio de los Estados-Unidos Mexicanos; y no se molestarán los funerales ni los sepulcros de los muertos, de ningun modo ni por ningun motivo. Los ciudadanos de México gozarán, en todos los dominios de Su Majestad Británica, la misma proteccion, y se les permitirá el libre ejercicio de su religion en público ó en privado, ya dentro de sus casas, ó en los templos y lugares destinados al culto.

14. Los súbditos de Su Majestad Británica no podrán por ningun título ni pretesto, cualquiera que sea, ser incomodados ni molestados en la pacífica posesion y ejercicio de cualesquiera derechos, privilegios é inmunidades que en cualquiera tiempo hayan gozado dentro de los límites descritos y fijados en una convencion firmada entre el referido soberano y el rey de España, en 14 de Julio de 1786, ya sea que estos derechos, privilegios é inmunidades provengan de las estipulaciones de dicha convencion, ó de cualquiera otra concesion que en algun tiempo hubiese sido hecha por el Rey de España ó sus predecesores los súbditos ó pobladores británicos, que residen y siguen sus ocupaciones legítimas dentro de los límites expresados: reservándose, no obstante, las dos partes contratantes, para ocasion más oportuna, hacer ulteriores arreglos sobre este punto.

15. El gobierno de México se compromete á cooperar con Su Majestad Británica, á fin de conseguir la abolicion total del tráfico de esclavos, y á prohibir á todas las personas que habiten dentro del territorio de México, del modo más positivo, que tomen parte alguna en este tráfico.

16. Las dos partes contratantes se reservan el derecho de tratar y ajustar en adelante, de tiempo en tiempo, cualesquiera otros artículos que á su entender puedan contribuir aun más eficazmente á estrechar las relaciones existentes, y el adelanto ó progreso de los intereses generales de sus respectivos súbditos y ciudadanos; y los artículos que en este caso se estipularen, deberán, luego que estén competentemente ratificados, ser tenidos como parte del presente tratado, y tendrán la misma fuerza que los contenidos en él.

17. Presente tratado será ratificado, y las ratificaciones serán cambiadas en Londres en el término de seis meses, ó ántes si posible fuere.

En fé de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente, sellándolo con sus sellos respectivos.

Fecho en Londres, á los veinte y seis dias del mes de Diciembre del año del Señor mil ochocientos veinte y seis. (L. S.) *Sebastián Camacho*. (L. S.) *William Huskisson*. (L. S.) *James J. Morier*.

ARTICULOS ADICIONALES.

1. Por cuanto, en el presente estado de la marina mexicana, no sería posible que México gozase todas las ventajas que debería producir la reciprocidad establecida por los artículos 5, 6 y 7 del tratado firmado en este día si aquella parte del artículo 7 que estipula que para ser un buque considerado como mexicano, debe haber sido realmente construido en México, fuese exacta y literalmente observada é inmediatamente puesta en ejecucion, se conviene en que, por el espacio de diez años, contados desde el día en que se verifique el cambio de la ratificacion de este tratado, todo buque, de cualquiera construccion que sea, y que pertenezc**abona fide**, y en todas sus partes á alguno ó algunos de los ciudadanos de México, y cuyo capitan y tres cuartas partes de la tripulacion al ménos sean ciudadanos nativos de México, ó personas domiciliadas en México, segun un acto del gobierno que les constituya súbditos legítimos, certificado segun las leyes del país, serán considerados buques mexicanos; reservándose Su Majestad el rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda el derecho de reclamar, luego que se haya cumplido el referido término de diez años, el principio, de restriccion recíproca, estipulada en el artículo 7, si los intereses de la navegacion inglesa resultaren perjudicados por la presente excepcion, de aquella reciprocidad, en favor de los buques mexicanos.

2. Se estipula, además, que durante el mismo espacio de diez años, se suspenderá, lo convenido en los artículos 5 y 6 del presente tratado: y en su lugar se estipula que hasta la conclusion del término mencionado de diez años, los buques británicos que entren en los puertos de México, procedentes del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, ó de cualquiera otro de los dominios de Su Magestad Británica, y todos los artículos de producto, fruto, ó manufactura del reino unido, ó de alguno de los dichos dominios, importados en tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan, ó en adelante se pagaren en los referidos puertos por los buques é iguales artículos de fruto, producto ó manufactura de la nacion más favorecida; y recíprocamente se estipula que los buques mexicanos que entren en los puertos del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, ó en cualquiera otro de los dominios de Su Magestad Británica, procedentes de los Estados Unidos de México, y todos los artículos de fruto, producto ó manufactura de los dichos estados, importados en tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos que los que pagan ó en adelante se pagaren en los mencionados puertos por los buques y semejantes artículos de producto, fruto ó manufactura de la nacion más favorecida; y que no se pagarán mayores derechos ni se concederán otras franquicias y descuentos á la exportacion de cualquiera artículo de producto, fruto ó manufactura de los dominios de cada uno de los dos países en los buques del otro, más que á la exportacion de dichos artículos, en los buques de cualquiera otro país extranjero.

Debiendo entenderse, que al fin del término referido de diez años, las estipulaciones de los mencionados artículos V y VII, regirán en adelante con todo su vigor entre las dos naciones.

Los presentes artículos adicionales tendrán la misma fuerza y valor que si se hubieran insertado palabra por palabra en el tratado de este día. Serán ratificados, y las ratificaciones serán cambiadas al mismo tiempo.

En fé de lo cual los plenipotenciarios los han firmado y sellado con sus sellos respectivos.

Fecho en Londres á los veinte y seis dias del mes de Diciembre del año del Señor mil ochocientos veinte y seis.-(L. S.) *Sebastian Camacho*.- (L. S.) *William Huskison*.- (L. S.) *James J. Morier*.

Que visto y examinado dicho tratado y sus dos artículos adicionales, y dado cuenta con él al congreso general conforme á lo dispuesto en el párrafo 14 del artículo 14 de la Constitución federal, se sirvió expedir el decreto que sigue:

"Los tratados de 26 de Diciembre de 1826, celebrados entre Su Majestad Británica y el presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, son de aprobarse en todos y cada uno de sus artículos.-*Manuel Crescencio Rejon*, presidente de la cámara de diputados.-*Simon de la Garza*, presidente del senado.-*Vicente Güido de Güido*, diputado secretario.-*José Antonio Quintero*, senador secretario".

Y que en vista de este decreto tuve á bien expedir, en 3 de Abril del presente año de 1827, el siguiente:

"Acepto, ratifico y confirmo el expresado tratado con sus dos artículos adicionales, y prometo en nombre de la República cumplirlos y observarlos, y hacer que se cumplan y observen".

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobados, aceptados, confirmados y ratificados el mencionado tratado y sus dos artículos adicionales por Su Majestad el Rey del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, en su palacio del castillo de Windsor á 16 de Julio del actual año de 1827, mando se imprima, publique y circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el palacio federal de México á 25 de Octubre de 1827.-*Guadalupe Victoria*.- A D. Juan José Espinosa de los Monteros.

Dado en el palacio federal de México á 25 de Octubre de 1827.-

Guadalupe Victoria.-

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Tomo I. No. Docto. No. 553.

39. 1827 Ley Expulsion de españoles.

Diciembre 20 de 1827

1. Los españoles capitulados y los demas españoles de que habla el artículo 16 de los tratados de Córdoba, saldrán del territorio de la República en el término que les señalare el gobierno, no pudiendo pasar éste de seis meses.
2. El gobierno podrá exceptuar de la disposicion anterior: primero, á los casados con mexicana que hagan vida marital; segundo, á los que tengan hijos que no sean españoles; tercero, á los que sean mayores de sesenta años; cuarto, á los que estén impedidos fisicamente con impedimento perpetuo.
3. Los españoles que se hayan introducido en el territorio de la República después del año de 1821, con pasaporte ó sin él, saldrán igualmente en el término prescrito por el gobierno, no pasando tampoco de seis meses.
4. Las excepciones que contiene el artículo 2º, tendrán lugar para los que hayan entrado legítimamente después del año de 21.
5. Los españoles del clero regular, saldrán tambien de la República, pudiendo exceptuar el gobierno á los que estén comprendidos en la tercera y cuarta parte del artículo 2º.
6. Los solteros que no tienen hogar conocido por lo ménos de dos años á esta parte, lo mismo que los que fueren calificados de vagos conforme á las leyes de la parte del territorio de la República donde residan, quedan sujetos á los dispuesto en los artículos 1º, 3º y 5º.
7. El gobierno podrá exceptuar de las clases de españoles que conforme á esta ley deban salir del territorio de la República, á los que hayan prestado servicios distinguidos á la independencia y hayan acreditado su afeccion á nuestras instituciones, y á los hijos de éstos que no hayan desmentido la conducta patriótica de sus padres, y residan en el territorio de la República, y á los profesores de alguna ciencia, arte ó industria útil en ella, que no sean sospechosos al mismo gobierno.
8. El presidente, en consejo de ministros y previo informe del gobernador del Estado respectivo, hará la excencion del artículo anterior.
9. En la misma forma calificará el peligro que pueda importar la permanencia en el país de los demas españoles que no están comprendidos en los artículos anteriores, y dispondrá la salida de aquellos que tenga por conveniente.
10. Las abtribuciones que se conceden al gobierno en los artículos 7º y 9º, cesarán dentro de seis meses contados desde el día de la publicacion de la presente ley.
11. El gobierno dará cada mes parte al congreso sobre el cumplimiento de esta ley, y éste en su vista podrá estrechar el término que señala el artículo anterior.
12. Los españoles empleados cuyo sueldo no llegue á mil quinientos pesos, y á los que á Juicio del gobierno no puedan costear su viaje y trasporte, se les costeara por cuenta de la hacienda pública de la federacion, hasta el primer puerto de la nacion española ó de los Estados-Unidos del Norte, segun elijan los interesados, procediendo el gobierno con la mas estrecha economía segun la clase y rango de cada individuo.

13. El los mismos términos se costeará por la hacienda pública el viage y transporte de los religiosos á quienes no pueda costeárselos, por falta de fondos, la provincia ó convento á que pertenezcan.

14 Los empleados que salgan en virtud de esta ley y elijan para su residencia un país que no sea enemigo, disfrutarán de su sueldo, pagadero en el punto de la República que señale el gobierno.

15. La separacion de los españoles del territorio de la República, solo durará mientras la España no reconozca nuestra independencia.

16. Los españoles que, conforme á esta ley, pudieren permanecer en el territorio de la República, prestarán juramento con las solemnidades que el gobierno estimare convenientes, de sostener la independencia de la nacion mexicana, su forma de gobierno popular representativa federal, la Constitución y leyes generales, y la Constitución y leyes del Estado, distrito y territorios en que residan.

17. Los españoles que rehusaren prestar el juramento prevenido en el artículo anterior, saldrán del territorio de la República.

18. Se derogan los artículos 2º y 3º de la ley de 25 de Abril de 1826, quedando en todo su vigor el 1º en que se prohíbe la introducción por los puertos de la República de los nacidos en España ó súbditos de su gobierno.

19. Los españoles que hayan de permanecer en la República, no podrán fijar en lo sucesivo su residencia en las costas, y á los que actualmente residan en ellas, podrá el gobierno obligarlos á que se internen en caso de que tema una invasion próxima de tropas enemigas.

20. Se concede amnistía á los que hayan tomado parte en los movimientos sobre expulsion de españoles, por lo respectivo al conocimiento de los tribunales de la federacion, dejando á salvo el derecho de los Estados.

21. La amnistía concedida á los individuos que han tomado parte en los movimientos sobre expulsion de españoles, no comprendo á los que tambien hayan procurado un cambio en la forma de gobierno representativa popular federal que adoptó la nacion mexicana.-José María Irigoyen, presidente de la cámara de diputados.-Pedro Paredes, presidente del senado.-Félix María Aburto, diputado secretario.-Antonio Fernández Monjardin, senador secretario.

México, 20 de Diciembre de 1827.-

A D. Juan José Espinosa de los Monteros.

(Esta ley fue modificada por la de 20 de Marzo de 1829.)

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República.*

México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Tomo I. No. Docto. No. 538

40. 1827 Plan de Montaña o de Otumba (En contra de las logias masónicas).

Diciembre de 1827

Artículo 1°. El supremo gobierno hará iniciativa de la ley al Congreso general de la Unión, para la exterminación en la república de toda clase de reuniones secretas, sea cual fuere su denominación y origen.

Artículo 2°. El supremo gobierno renovará en lo absoluto las secretarías de su despacho, haciendo recaer semejantes puestos en hombres de conocida probidad, virtud y mérito.

Artículo 3°. Expedirá sin pérdida de tiempo el debido pasaporte al enviado cerca de la República Mexicana por los Estados Unidos del Norte.

Artículo 4°. Hará cumplir exacta y religiosamente nuestra constitución federal y leyes vigentes.

Otumba, de 1827.— J. Manuel Montaña.

Fuente: Juan Suárez y Navarro. *Historia de México y del General Antonio López de Santa-Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la Nación, desde el año de 1821 hasta 1848*. México. Imprenta de Ignacio Cumplido. 1850, pp. 90.

Este plan fue complementado con una carta de Vicente Guerrero, transcrita en la página siguiente.

CARTA DE VICENTE GUERRERO

El gachupín Rea, en unión de Garmendia, Ignacio Gutiérrez, Correa, Lara Guzmán y otros agentes todos del rey, y pagados por los españoles, han salido de México con plan de seducirlos y volvernos al dominio que tuvimos la gloria de sacudir, y en cuya lucha perdimos las prendas más caras de nuestro corazón.

Los verdugos intentan hoy atarnos con aquellas cadenas que gracias a nuestros esfuerzos se rompieron, y en estas circunstancias ¿qué debemos hacer? perseguirlos, aprehenderlos, exterminarlos, y si la suerte nos fué ingrata, morir antes que ver nuestra infamia.

Ilustres ayuntamientos: a vosotros que está encomendada la felicidad de los pueblos, a vosotros toca alarmarlos para conservar nuestra querida independencia, y que conozcan las asechanzas de los gachupines, cuyo objeto principal es robar a los naturales las pocas tierras que poseen; y para no recobrarlas jamás juremos compatriotas, unimos todos para defender hasta morir la independencia y federación.

Así lo espera el último de vuestros compañeros.

Otumba, Enero 5 de 1828.

Vicente Guerrero.

Iglesias González Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo. México, 1998. p. 36-37.

Declaración del general don Nicolás Bravo. —
«En el convento de Carmelitas de S. Joaquín, a 15 de Enero de 1828, reunidos los señores que forman la sección del gran jurado, hallándose también presente el Exmo. Sr. vicepresidente de la República, se leyó por el secretario de la sección este expediente, con arreglo á lo que previene el artículo 147 del reglamento interior de las Cámaras, y á continuación procedió dicho Sr. vicepresidente á exponer sus descargos, diciendo que: como está cierto, y que probará en caso necesario, de que el gobierno protegió y dirigió impunemente los levantamientos anteriores con el sano objeto de que se diese un decreto por el Congreso general para que saliesen de la República los malos españoles, se creyó facultado el que habla, bajo la misma impunidad, de proporcionar á la nación un bien, que á su parecer lo son los cuatro artículos que aparecen en el plan de Montano, y que al efecto, acordó con éste el que se diera al público, cierto de que usando el gobierno de la política anterior, atraería al orden las partidas que se levantasen por este plan con la misma facilidad que lo hizo el gobierno con las anteriores. Mas me sorprendí luego que vi que las providencias del gobierno ya no eran de lenidad ni se procuraba el mandar comisionados, como se practicó anteriormente: formar expediciones, levantar pueblos y llevar el asunto á sangre y fuego, fue la política del gobierno en el acto que llegaron á sus noticias los cuatro artículos que componen el plan que llaman de Montano.

Estas circunstancias me movieron, contra mi voluntad, á ponerme á la cabeza de las reuniones que se hubiesen decidido, con el sano objeto de evitar todo rompimiento, y al efecto procuré entrar en el pueblo de Tulancingo un día antes que el Sr. Guerrero: en éste encontré 600 hombres armados, compuestos del batallón de Mextitlán y nacionales, los que se pusieron á mis órdenes, y con ellos mismos en la noche puse unos parapetos con el fin de que llegado el Sr. Guerrero al día siguiente, hablase yo con él, y fuese el resultado de nuestra entrevista que todo quedase concluido. Que aproximado el Sr. Guerrero recibí un oficio suyo, que aunque con la fecha de la noche del día anterior, en

el sobre se decía que por no haber podido entrar en aquella hora, lo remitía á las siete de la mañana, al que contesté pidiéndole una entrevista, siendo las nueve de la mañana; y entretanto esperaba su contestación, fui yo mismo á los parapetos á repetir mis órdenes sobre que por ningún motivo se tirara un tiro. Dentro de poco rato, se me presentó el capitán Mejía, diciéndome que subiere adonde estaba el Sr. Guerrero á contestar, á lo que respondí lo que expresa dicho Mejía en su declaración, añadiéndole que un punto intermedio sería el mejor, y que esperaba el que dijese cuál le parecía más á propósito; pero apoyándose el Sr. Guerrero en las órdenes que tenía yo dadas para que no se tirase un tiro, la contestación fue entrar en la plaza y sacrificar yo mi libertad por impedir el que se derramase la sangre americana. Que desmiente en todas sus partes las especies que constan en el expediente que se le ha leído, de que iba á proclamar la república central, pues el único objeto que se propuso fue proponer á la nación y al gobierno los cuatro artículos dichos, que ya en otras ocasiones había manifestado al Exmo. Sr. presidente de la República. Que por lo que respecta á los párrafos que ya se le han leído, contenidos en las cartas del coronel D. Manuel López de Santa Anna, no cree, ante todas cosas, puedan servir de cargo, supuesto que no refieren el objeto á que suponen se contraían las cartas del quo contesta, no pudiendo por lo mismo calificarse lo malo, bueno ó indiferente de su contenido; pero que el que habla advierte quo la fecha de dichas cartas es muy anterior á sus miras de secundar los planes de Montano, y como por otra parte no recuerda haber tenido ni entonces ni posteriormente, contestación alguna con Santa Anna, asegura la falsedad de dichas cartas. Que asimismo asegura no haber tenido la menor contestación sobre los particulares á que se refieren las cartas copiadas antes de las del Sr. Santa Anna, suscritas por D. Juan Soto, que contestaba á su comandante, quo lo quería persuadir, entre otras cosas, á quo se depusiese del mando al Sr. presidente de la República, suponiéndole infractor de las leyes; pues que el que habla, aunque adherido á unos planos que tocaban la injerencia de los particulares ministros, jamás intentó en lo más mínimo contraía legitima autoridad y particular persona del presidente de la República.

Que para que obre con claridad en el expediente la constancia de su conducta observada en Tulancingo, y mejor se descubran sus miras y las contestaciones que tuvo con su antiguo compañero el Sr. Guerrero, pide que por parte del jurado se pida al gobierno su oficio al Sr. Guerrero en que solicita la entrevista, y se agregue á los autos, asegurando que no ha recibido de aquel jefe el incitativo ó carta amistosa que en el detalle de la ocurrencia de Tulancingo dice le dirigió cuando con las tropas de su mando marchaba sobre Tezontlalpan. Quo así como el gobierno, según dijo el exponente, apoyó ciertas aclamaciones acompañadas de fuerza armada, conciliando el logro de ellas con In tranquilidad pública, así el que habla aspiró por iguales medios ú la realización de esos planes, estando á la mira de evitar con su influjo los males de la anarquía ó cualquiera otro desorden público; pero que supuesto se halla por su prisión embarazado para cooperar á estos bienes, no puede responder, ni responde, por el resultado ó consecuencias de las turbulencias del día, que acaso no podrá contenerse con el respeto de otros jefes. Esto es lo que ha expuesto con referencia á los documentos que se le han leído, y sin perjuicio de exponer en lo sucesivo lo que le convenga, concluyó esta diligencia, que firmó con los señores de la sección, de que certifico. — Arguelles. — Escudero. — Rejón. — Nicolás Bravo. — Landa, secretario.»

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1827-P-M-O.html>

42. 1828 Manifiesto del presidente de los Estados Unidos Mejicanos a sus ciudadanos

Guadalupe Victoria, 2 de Enero de 1828

"EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEJICANOS A SUS CONCIUDADANOS"

Después de las agitaciones que se han sentido en la república con el objeto de que se separasen su territorio algun españoles que opinion de los pueblos conspiraban contra la independecia y libertades, y despues que el congreso general siempre atento á la voluntad racional moderada y justa de los mejicanos, espidió la ley de 20 de diciembre para seguridad de la nación, se acercaba el momento suspirado por mi de que volviese a su paz y á su completo reposo. Pero los enemigos ocultos de los Estados Unidos mejicanos que largo tiempo se han ocupado en sembrar la semilla del desorden, comienzan a aprovecharse de los frutos de su perfidia en la nueva revolucion que sugerida y capitaneada por ellos ha estallado en el Norte del Estado de Méjico, en los ultimos dias del año que acabó

El plan que los nuevos perturbadores han publicado con las armas en la mano, se dirige ostensiblemente a que el gobierno ecsite al poder legislativo para dictar medidas que tiempo há consultó, y á privarme por medio de la violencia, de las facultades que en razón de mi investidura, se me conceden por la sagrada Constitución de la republica.

El plan, sin embargo, en concepto del gobierno, envuelve miras y designios mas avansados, y envuelve el peligro de que padezca el sistema Federal que la nación adoptó libremente para su bienestar y su dicha. La revolucion aparece al acercarse el día crítico para los perversos, en que las causas de conspiracion contra la independecia deben concluirse, y revelarse al mundo entere las maquinaciones que la vigilancia del gobierno ha frustrado, y cuya ecsistencia se niega con descaro, por que no ha sido posible hasta ahora terminar los juicios, y hacer patente sus resultados. La revolucion aparece cuando el ejecutivo ha revivido de la ley nuevo vigor y fuerza para estermiar de raiz, y para siempre, las cansas de los males que todavía sufrimos aun despues de que la administracion es nuestra, y no se nos domina por un lejano opresor.

La seduccion ha progresado, y no podria ocultar á mis conciudadanos sin traicionar á sus mas caros intereses, que el mal es grande, y que la patria desde que quiso colocarme al frente de sus negocios, no se ha visto en mayor peligro. El gobierno ha observado con el dolor mas profundo, que nuestros incansales enemigos han abusado del candor de algunos mejicanos para corromperlos, empeñar sus antiguos servicios y convertir sus brazos contra la inocente patria. Asi que algunos gefes y oficiales sueltos de la guarnicion de la capital, y algun destacamento han marchado sin conocimiento del gobierno, y tambien se que hizo lo mismo el Vicepresidente de la república sorprendido por los que conocen desgraciadamente la pureza del corazon de este antiguo servidor de la independecia.

En medio del pesar que estos acontecimientos han producido en mi alma, no he vacilado, ni vacilaré mientras viva en el sosten de mis juramentos y en el desempeño de mis obligaciones. El gobierno emplea los recursos que la Constitución ha puesto en sus

manos para los grandes conflictos de la patria, y el gobierno confía en la santidad de sus principios, en la firmeza y sabiduría del congreso general, en las legislaturas y autoridades de los Estados, en el amor indeleble que profesan los mejicanos a su libertad y a sus instituciones.

La nación entre tanto se impondrá de los acontecimientos en el orden en que fueren ocurriendo. Las reservas son indignas de mí, y de una administración liberal, ilustrada y filantrópica. Yo apelo al buen sentido de la nación mejicana. Yo apelo a su dignidad; y para la conservación de su existencia, para su engrandecimiento y perpetua dicha, no omitiré sacrificio alguno, no omitiré el de mi vida. La he consagrado siempre mis deberes, no temo ser desmentido.

Guadalupe Victoria.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1828MGP.html>

43. 1828 Tratado de Límites con Estados Unidos de América

Ciudad de México, 12 de Enero de 1828.

TRATADOS DE LIMITE ENTRE LOS ESTADO UNIDOS MEXICANOS Y LOS ESTADO UNIDOS DE AMERICA

Los infrascritos tienen el honor de acompañar al Sr. Encargado del Ministerio de Relaciones el tratado que han concluido, firmado y sellado con el Ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos de América, para arreglar de una manera estable y solemne los límites de ambas Repúblicas, según las órdenes del Presidente que V. S. se sirvió comunicarles en oficio de 7 del próximo pasado.

Los infrascritos, al poner en manos de V. S. el resultado de su comisión, deben elevar a su conocimiento los motivos que han tenido para decidirse a formar el Tratado de límites, con entera separación del Tratado de navegación y comercio. Siendo los primeros por su naturaleza permanentes, y el segundo circunscrito a determinado tiempo, fuera del cual deja de ser obligatorio, si no se renueva de común acuerdo, se ofrecería sin duda un obstáculo invencible para su aprobación constitucional, si en este se hubiera introducido cualquier artículo relativo al arreglo final de aquellos, ni menos pueden quedar los límites expuestos á, la incertidumbre y a las alteraciones de que son susceptibles la navegación y el comercio por los convenios recíprocos de dos Naciones, sin un daño inmediato de la población, de la agricultura y, más que todo, sin un riesgo evidente de dejar incierta la integridad del territorio y comprometidas la paz y seguridad de la República.

Los infrascritos creyeron igualmente ser más conforme a los principios de justicia y de política fijarse, como lo han hecho, en las estipulaciones del Tratado de Washington, de 22 de Febrero de 1819, que aventurarse a abrir una nueva negociación para el arreglo definitivo de los límites de las dos Repúblicas. Según los usos y doctrinas recibidas en todas las naciones, es incontestable la validez de aquel convenio, como concluido entre dos Naciones hábiles para celebrarlo y con todas las solemnidades de estilo. La

República mexicana, por otra parte, ha dado un testimonio de obsequiar las mismas costumbres, respetando, como ha respetado, la posición concedida a la Inglaterra por la Corte de España, sobre el territorio del Walis, según los tratados de 83 y 86. Y los Estados-Unidos de América, apoyados en tales fundamentos, no hubieran consentido en desviarse esta vez de la práctica general, sino con la intención de sacar de nosotros, de grado o por fuerza, mayores ventajas de las que han reportado por el citado convenio, cuando de nuestra parte no podría disputárseles una sola línea, con probabilidad y esperanza de suceso.

Los infrascritos ruegan a V. S. se sirva ponerlo todo en conocimiento del Presidente y aceptar las seguridades de su distinguida consideración.

Dios y ley. México, 12 de Enero de 1828.

S. Camacho.

J. Ignacio Esteva.

Sr. D. J. J. Espinosa de los Monteros, Encargado del Ministerio de Relaciones.

Primera Secretaría de Estado. — Departamento del Exterior. — El Exmo. Sr. Presidente interino de los Estados-Unidos Mexicanos se ha servido dirigirme el decreto que sigue: — "El Vice-Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, en ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, a todos los que las presentes vieren, sabed: — Que habiéndose celebrado entre estos Estados y los Unidos de América un Tratado para la demarcación de los Límites que deben separar y distinguir los Territorios de ambas Naciones, por medio de Plenipotenciarios autorizados debida y respectivamente para este efecto, cuyo Tratado es en la forma y tenor siguiente:

Habiéndose fijado y designado los limites de los territorios limítrofes de México con los de los Estado Unidos de América por un tratado solemne concluido y firmado en Washington, á veinte y dos de Febrero, de mil ochocientos diez y nueve, entre los plenipotenciarios respectivos de l Gobierno de los Estado Unidos de América, por una parte, y del de España por la otra; por tanto y en consideración, a que dicho tratado recibió su sanción en una época en que México formaba una parte de la Monarquía Española, se ha creído necesario al presente declarar y confirmar la valides de dicho Tratado de limites considerándolo Vigente y obligatorio entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América; en consecuencia han sido nombrados los respectivos Plenipotenciarios a saber:

El presidente de los Estados Unidos Mexicanos a Sus Excelencias los Señores Sebastián Camacho, y José Ignacio Esteva:

Y el presidente de los Estados Unidos de América al Señor Joel Roberts Poinsett, Su enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de los Estado Unidos México; los que después de haber cambiado sus plenos poderes hallados en buena y debida forma, han convenido en conclusión los artículos siguientes.

Articulo primero

Siendo los límites divisorios de los Estados Unidos de México y de los Estados Unidos de América en los terrenos colindantes de ambas Repúblicas los mismos que se acordaron y fijaron en el dicho Tratado de Washington fecha a veinte y dos de Febrero de mil ochocientos y diez y nueve, se procederá inmediatamente a poner en ejecución, entre las dos altas partes contratantes los artículos tercero y cuarto de dicho Tratado, que a continuación se insertan.

Artículo segundo

La línea divisoria entre los países de Occidente del Misisipi arrancara del seno Mexicano, en la embocadura del río Sabina en el mar, seguirá al Norte, por la orilla Occidental de este río hasta el grado 32 de la latitud; desde allí, por una línea recta al Norte, hasta el grado de latitud en que entra en el río Rojo de Natchitoches (*Red river*), y continuará por el Rojo al Oeste hasta el grado 100 de Longitud Occidental de Londres, y 23 de Washington, en que cortara este río y seguirá por una línea recta al Norte, por el mismo grado hasta el río Arkansas, cuya orilla meridional seguirá hasta su nacimiento en el grado 42 de latitud septentrional; y desde dicho punto se tirará una línea recta por el mismo paralelo de latitud hasta el mar del Sur: todo, según el mapa de los Estados Unidos de Melish, publicado en Filadelfia y perfeccionado en 1818. Pero si el río Arkansas se halla al Norte ó Sur de dicho grado 42 de latitud, seguirá la línea, desde el origen de dicho río, recta al Sur ó Norte, según fuese necesario, hasta que encuentre el expresado dicho grado 42 de latitud, y desde allí, por el mismo paralelo hasta el mar del Sur. Pertenecerán a los Estados Unidos de América todas las Islas de los ríos Sabina, Rojo de Natchitoches y Arkansas en la extensión de todo el curso descrito; pero el uso de las aguas y la navegación del Sabina hasta el mar, y de los expresados río Rojo y Arkansas en toda la extensión de sus mencionados límites en sus respectivas orillas será común a los habitantes de las Naciones.

Las dos altas partes contratantes convienen en ceder y renunciar todos sus derechos, reclamaciones y pretensiones sobre los territorios que se describen en esta línea: a saber los Estados Unidos de América ceden a S.M.C. y renuncian para siempre, todos sus derechos, reclamaciones, a cualquiera territorio situado al Oeste y al Sur de dicha línea; y S.M.C. en igual forma renuncia y cede para siempre, por sí y a nombre de sus herederos y sucesores todos los derechos que tiene sobre los territorios al este y al Norte de la misma línea arriba descrita.

Artículo tercero

Para fijar esta línea con mas precisión y establecer los mojones que señalen con exactitud los límites de ambas Naciones, nombrará cada una de ellas un comisario y un geómetra que se juntarán antes del término de un año, contado desde la fecha de la ratificación en él; debiendo convenir amistosamente los dos Gobiernos en el arreglo de cuanto necesiten estos individuos y en la escolta respectiva que deben llevar, siempre que se crea necesario.

Artículo cuarto

El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones serán cambiadas en Washington, en el término de cuatro meses, ó antes si posible fuere.

En fe de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios han firmado el presente sellándolo con sus sellos respectivos.

Fecha en México a los doce días del mes de Enero del año del Señor mil ochocientos veinte y ocho octavo de la independencia de los Estados Unidos de México y 52º de la de los Estado Unidos de América.

[L.S.] *S. Camacho*

[L.S.] *J.I. Esteva*

[L.S.] *J.R. Poinsett*

Y habiendo sido preinserto Tratado de límites aprobado por el Congreso general, conforme a lo dispuesto en el párrafo 14 del art. 110 de la constitución federal, se ratificó por el Poder Ejecutivo de estos Estados en veinte y ocho de Abril de mil ochocientos veinte y ocho; pero no habiéndose verificado en tiempo el canje de las ratificaciones, se ha convenido por los Plenipotenciarios de ambos Gobiernos el artículo adicional siguiente:

ARTICULO ADICIONAL FIRMADO EL 5 DE ABRIL DE 1831

Habiéndose pasado el tiempo señalado para el cambio de las ratificaciones del Tratado de Límites entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estado Unidos de América, firmado en México el día 12 de Enero de 1828 deseosas ambas Repúblicas de que el referido tratado tenga su más puntual cumplimiento llenándose todas las formalidades necesarias, y habiendo revestido con sus plenos poderes el Vice-Presidente en ejercicio del poder Ejecutivo, de los Estados Unidos Mexicanos a los Excelentísimos Señores Don Lucas Alemán, secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, y Don Rafael Mangino, Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda; y el Presidente de los Estado-Unidos de América a Antonio Bulter, ciudadano de los mismos Estados y encargado de Negocios de ellos en México, después de cambiar sus plenos poderes, que se encontraron en buena y debida forma, han convenido y convienen en el articulo siguiente:

Las ratificaciones del tratadote Límites celebrado el 12 de Enero de 1828, se cambiarán en la ciudad de Washington dentro del término de un año contado desde la fecha de este convenio, ó antes si fuere posible.

El presente articulo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiese insertado palabra por palabra en el tratado mencionado de 12 de Enero de 1828 y será aprobado y ratificado en los términos que establecen las Constituciones de los respectivos Estados.

En fe de lo cual, los referidos plenipotenciarios lo hemos rimado y sellado con nuestros sellos respectivo. Fecha en México, a los cinco días del mes de Abril de mil ochocientos

treinta y uno, undécimo de la independencia de los Estado-Unidos Mexicanos y quincuagésimo quinto de la de los Estados-Unidos de América.

[L.S.] *Lucas Aleman*

[L.S.] *Rafael Mangino*

[L.S.] *A. Butler.*

Cuyo artículo ha sido también aprobado por el Congreso general, y en consecuencia, usando de la facultad que me concede la Constitución federal, acepto, ratifico y confirmo el expresado tratado, con el artículo adicional, y prometo en nombre de estos Estados-Unidos, cumplirlo y observarlo, j hacer que se cumpla y observe. — Dado en el Palacio federal de México, firmado de mi mano, autorizado con el gran sello nacional, y refrendado por el Secretario de Estado y del despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, a catorce días del mes de Enero del año del Señor de mil ochocientos treinta y dos, duodécimo de la Independencia. — Anastasio Bustamante. — Lucas Alamán.

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobados, aceptados, confirmados y ratificados el mencionado Tratado de Límites y su artículo adicional por el Presidente de los Estados-Unidos de América en Washington el cinco de Abril del presente año de 1832, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio federal de México a 1º de Diciembre de 1832 — Melchor Múzquiz — A D. Francisco Figueroa."

T lo traslado a V. para su inteligencia y fines correspondientes.

Dios y libertad. México 1º de Diciembre de 1832. — *Francisco Figueroa.*

SEGUNDO ARTICULO ADICIONAL DEL 3 DE ABRIL DE 1835

Habiéndose concluido y firmado en la Ciudad de México a los 12 días del mes de Enero de 1828 un Tratado entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos del Norte con el fin de establecer la verdadera línea divisoria y los limites entre las dos Naciones; y habiéndose estipulado en el artículo 3º del mencionado Tratado lo siguiente "Para fijar esta línea con mas precisión y establecer los mojones que señalen con exactitud los limites de ambas naciones nombrará cada una de ellas un Comisario y Geometra que se juntaran antes del termino de un año contado desde la fecha de la ratificación de este Tratado en Natchitoches en las orillas del Río Rojo y procederán a señalar y demarcar dicha líneas desde la embocadura del Sabina Hasta el Río rojo y Este hasta el Río

Arkansas y averiguar con certidumbre el origen del expresado Río Arkansas y fijar según desde el grado 42 de latitud hasta el Mar pacífico. Llevaran diarios y levantarán planos de sus operaciones: y el resultado convenido por ellos se tendrá por parte de este Tratado y tendrá la misma fuerza que si estuviese inserto en el, debiendo convenir amistosamente los dos Gobiernos en el arreglo de cuanto necesiten estos individuos y en la escolta respectiva que deban llevar siempre que se crea necesario". Y habiéndose canjeado las ratificaciones del mencionado Tratado en la ciudad de Washington a los 5 días del mes de Abril del año del Sor 1832; no habiendo podido las partes contratantes cumplir por varias causas las estipulaciones contenidas en el mencionado artículo 3º habiendo estipulado el termino dentro del cual debían ejecutarse y deseando ambas Repúblicas que el referido Tratado tenga su mas puntual cumplimiento llenándose todas las formalidades necesarias; el Presidente interno de los Estados Unidos Mexicanos ha revestido con sus plenos poderes para este objeto á los Excelentísimos Sres. D. José Ma. Gutiérrez de Estrada Srio. de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores y D. José Mariano Blasco Srio. de Estado y del despacho de Hacienda y el presidente de los Estados Unidos de Norte al Honorable Señor Antonio Butler encargado de Negocios de aquella República en México: y los referidos plenipotenciarios después de haber cambiado sus plenos poderes que se encontraron en buena y debida forma han convenido y convienen en el siguiente segundo artículo adicional

Se prorroga por el espacio de un año contado desde la fecha del canje de las ratificaciones del presente artículo adicional, el termino para el nombramiento de los comisarios y geometras encargados por los Gobiernos de México y de Washington de fijar con mas precisión la línea divisoria y establecer los mojones que señalen con exactitud los limites de ambas naciones estableció el artículo 3º del Tratado de limites concluido y firmado en México a los 12 días del mes de Enero de 1828, y cuyas ratificaciones fueron canjeadas en la ciudad de Washington a los 5 días del mes de abril de 1832. El presente 2º artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiese insertado palabra por palabra en el Tratado mencionadote 12 de Enero de 1828 y será aprobado y ratificado en los términos que establecen las Constituciones de los respectivos Estados.

En fe de lo cual los referidos Plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos, fecha en México a los tres días del mes de Abril de mil ocho cientos treinta y cinco, décimo quinto de la Independencia de los Estados Unidos de México y quincuagésimo noveno de la de los Estados Unidos de América.

[L.S.] J.M. Gutiérrez de Estrada

[L.S.] José Mariano Blasco

[L.S.] A. Butler.

TEXTO DEL PROTOCOLO ACLARATIVO DEL 20 DE ABRIL DE 1836

Debiéndose verificar en el día de la fecha por D. Joaquín María de Castillo y Lanzas Encargado de negocios de la República Mexicana y Juan Forsyth Secretario de Estado de los Estados Unidos de América el canje de las ratificaciones de la convención celebrada en 3 de Abril de 1835, entre la República Mexicana y dichos Estados Unidos para un segundo artículo adicional al Tratado del Limites, y hallándose Manuel Eduardo

de Gorostiza, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana con Plenos Poderes de su Gobierno para negociar cualquiera adición que pueda juzgarse necesaria para llevar a entero efecto las intenciones de la ambas Partes contratantes siempre que los términos en que esta convenido el referido segundo artículo adicional no fuesen suficientemente comprehensivos y explícitos, ha resultado de una conferencia amplia, franca y oficial, tenia entre el expresado Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario, y el expresado secretario de Estado que los dos Gobiernos coinciden exactamente en la misma idea y conclusión del indicado segundo artículo adicional, dándole toda la fuerza y sentido del tercer artículo del precitado Tratado de limite, y por consiguiente que no es necesaria adición alguna. Pero como la redacción del 2º artículo adicional no es bastante clara, aun cuando su intención no sea dudosa con el fin de evitar toda posibilidad de mala inteligencia al llevar á efecto cuanto se propusieron entonces ambas partes, se ha creído conveniente que el citado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario y el citado Secretario de Estado declaren como lo hacen por la presente, en nombre de sus respectivos Gobiernos que lo estipulado en el mencionado segundo artículo adicional respecto del nombramiento de los Comisarios y Geometras que deben señalar y demarcar la línea divisoria entre los países se entiende expresamente y debe señalar y debe interpretarse que impone la obligación a dichos Comisarios y Geometras de reunirse en el lugar y término preescritos en el artículo tercero del Tratado de Limité, á saber en Natchitoches y en el termino de un añocontado desde esta fecha y de proceder a dar entero cumplimiento a lo estipulado por el insinuado tercer artículo.

En fe de lo cual, y antes del Canje de las ratificaciones de la convención del segundo artículo adicional al Tratado de Limites, debidamente ratificado por los respectivos Gobiernos, se extiende por duplicado el presente documento, firmado y sellado por los infrascritos, el cual se canjeará igualmente por ellos.

Fecha en Washington a los veinte días del mes de Abril del año de mil ochocientos treinta y seis.

[L.S.] Manuel E. de Gorostiza.

[L.S.] Juan Forsyth.

Derecho internacional mexicano. Tratados y convenios concluidos y ratificados por la República Mexicana, desde su independencia hasta el año actual, acompañado de varios documentos que le son referentes. Edición oficial. México: Impr. de Gonzalo A. Esteva, 1878. Primera parte. 706 págs., pp. 115 – 117, 119 -121.

El 5 de abril de 1831, se firmó en la Ciudad de México Un Primer Artículo Adicional.

Aprobados por el Congreso General.

El canje de los instrumentos de ratificación se efectuó, el 5 de abril de 1832.

Promulgado por Decreto del 1º de diciembre de 1832

El 3 de abril de 1835, se firmó en la Ciudad de Washington un Segundo Artículo Adicional.

Aprobado por el Congreso General.

El 20 de abril de 1836, fecha de canje de los instrumentos de ratificación y antes de proceder al mismo, se firmó un Protocolo Aclarativo.

El canje de los instrumentos de ratificación se efectuó, el 20 de abril de 1836.

Promulgado por Decreto del 18 de junio de 1836.

44. 1828 Plan de Perote*

Antonio López de Santa Anna, 16 de Septiembre de 1828

Dos eran las demandas básicas de este plan: Expulsión de españoles y de Guerrero.*

Manifiesto que el ejército libertador dirige á los pueblos del Anáhuac.

Cuando los pueblos se ven oprimidos: cuando se contrarían sus mas fervientes deseos dirigidos exclusivamente á la conservación de su cara libertad, y cuando sus justos clamores son desoidos por aquellos mismos en que ha depositado su suerte, la soberanía, y el don mas precioso cual es el de confiar su futura felicidad, no les queda otro recurso que el derecho sagrado de insurrección ¡tal es hoy lo que toca á la desgraciada nacion mexicana!

Una larga experiencia de tres centurias de años, nos ha hecho conocer el carácter obstinado de nuestros enemigos. Bien decian los Escitas á Alejandro: "nunca hay amistad entre el amo y el esclavo: en medio de la paz siempre subsiste el derecho de guerra." Esta es la maxima que siguen los españoles, á quienes no basta ni la impotencia de su miserable nación, ni el estado ruinoso en que se halle para hacerles abandonar el proyecto de subyugarnos; asi es que los vemos aprestar una escuadra crecida, y reunir fuerzas considerables en la Habana, mantener agentes secretos en lo interior de la república para dividirnos y perdernos. Dígalo si no el estado, libre de Zempoala que tiempos ha se ve amagado por una faccion liberticida, que so color del bien público minarla el edificio social que tanta sangre y afanes ha costado á los valerosos mexicanos. Los pueblos mas escasos de ilustración no ignoran los medios de que se ha valido la intriga para salir con su intento. El plan de Montañó, de reciente escándalo, que conminó al supremo gobierno y que nuestra legislatura prometió de *todo trance*, dio á entender bastantemente que manos diestras é impuras, trabajan por arruinarlos. En fin, si se hubiera de referir en este breve manifiesto cuanto nuestros incansables enemigos han maquinado por sumirnos en lo profundo de nuestra desgracia, y sobre las ruinas de la república, edificar la detestable monarquía de los Borbones, seria necesario un volumen para relatarse. Hoy nada mas interesante para ellos que hacer subir á la suprema magistratura, á un ministro sospechoso para la nación, y de

quien con facilidad se arrancase nuestra independencia y libertad. Y si no ¿qué podemos esperar de un hombre que sin mas mérito que la arteria, ni mas influjo que el oro de un partido conspirador y perverso, haya de subir á la silla presidencial? El sin embargo pertenece al de los ribales de la pátria: él está acusado por los oajaqueños como origen de sus desgracias; y el no ha hecho mas que dictar desde su alto puesto medidas para sobreponerse á nuestras instituciones. Si ha derramado alguna vez su sangre y la de los mexicanos, ha sido en defensa del tirano Fernando. "Tan pronto [dice un autor célebre] como se sabe el puesto que un hombre ocupa, se pueda decir anticipadamente todo lo que hará en él." El ejército que siempre ha sido el sostén de los derechos de los pueblos: el ejército que fué también quien arrancó de las manos del tirano esta preciosa parte del globo, y el que sacudió el yugo doméstico dándole nuevo ser de libertad, ¿podrá ser hoy un frío espectador de las desgracias que los enemigos le preparan? Ni se diga que el ejército libertador sea capaz de negar la obediencia al supremo gobierno; él se ha pronunciado por la opinión pública como sostenedor del voto y libertad nacional, porque distingue la diferencia que hay de la subordinación á la servidumbre; porque se interesa en las glorias de su pátria y en conservar ileso el sacrosanto depósito de sus imprescriptibles derechos: como ciudadanos y como hijos todos del suelo que los vió nacer, tratan de impedir una guerra civil y asoladora que irremisiblemente amenaza á la república en la presente crisis.

¡Representantes de todos los estados, vosotros que habeis contrariado los deseos de los pueblos, ved si no envueltos á los americanos en una guerra fratricida cuya idea sola estremece por no haber consultado vosotros sus intereses con su voluntad!!!! En vuestro arbitrio está el salvarlos: el nombre del héroe del Sur se repite con indecible entusiasmo por todos los ángulos del septentrion: su valor unido á su constancia ha grabado en el corazón de los mexicanos la imagen de la felicidad. Quieren confiar en él el delicado y sagrado depósito del poder ejecutivo, porque saben que su alma es incorruptible al temor y á las intrigas, que ni las vicisitudes de los tiempos, ni el esplendor del mando son capaces de alterar su caracter sostenido y patriota y que se sacrificará gustoso en aras de la pátria, antes que trastornar el sistema federal que nos rige.

Los pueblos han significado suficientemente en todas partes sus intenciones, y si no se ha sabido respetar la opinión de todos, cansados ya de las maquinaciones de sus execrables enemigos domésticos, alzan la voz unidos con el ejército ante el augusto santuario de las leyes, y para ante el supremo gobierno de la federación para el pronto remedio de tamaños males presentándole el siguiente plan.

Artículos

Primero. El pueblo y el ejército anulan las elecciones hechas en favor del ministro de la guerra D. Manuel Gómez Pedraza á quien de ninguna manera se admite ni de presidente ni de vicepresidente de la república, por ser enemigo declarado de nuestras instituciones federales.

2.º: Que siendo el origen de nuestros males los españoles residentes en la república, se pida á las cámaras de la unión, una ley de su total expulsión.

3.º Que debiéndose afianzar la paz y sistema federal que felizmente nos rige, sea electo Presidente de la república, el Excmo. Sr. General benemérito de la patria D. Vicente Guerrero.

4.º Que las legislaturas que han contrariado el voto de los pueblos, procedan inmediatamente á nuevas elecciones en conformidad con el voto de sus comitentes, salvando así á la nación de la guerra civil que la amenaza.

5.º El ejército libertador lleva el fin de que no se derrame sangre mexicana en el presente pronunciamiento, sino es que se vea comprometido á su defensa.

La fuerza que sostiene el derecho de los pueblos, protesta obediencia á la constitución general de los Estados Unidos mexicanos y al Excmo. Sr. presidente de la república benemérito de la patria D. Guadalupe Victoria: y no dejar las armas de la mano sin ver primero cumplidos los precedentes artículos que ha jurado sostener.

Cuartel general del ejército libertador en Perote, setiembre 16 de 1828.—Antonio Lopez de Santa Anna, general en jefe del Ejército.—Ignacio Ortiz, comandante principal de artillería. José Antonio Heredia, comandante del 5.º batallón permanente.—José María Bonilla, comandante de las compañías del primer batallón permanente.—Domingo Huerta, comandante de las compañías del batallón de Tres Villas.—José María Zomosa, comandante del escuadrón de Jalapa.—Mariano Arista, comandante del escuadrón del segundo regimiento.—Francisco Díaz Herrero, comandante de la milicia civil de Perote.—Ponciano Casas, comandante de los fuertes de la Joya, y de la milicia civil allí acantonada.—Ramon Paniagua, comandante de la fortaleza de Perote.—José Antonio Mejia, secretario.

******El texto tanto del manifiesto como el del Plan de Perote fueron publicados en *Pronunciamiento de Perote por el General Antonio López de Santa Anna y sucesos de su campaña hasta la derogación de la ley que lo proscribió* (México, Imprenta del Águila 1829).

Tomado de:
_____ *Planes en la Nación Mexicana. Libro Uno: 1808-1830*. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pp. 209-210.

Modificaciones al Plan de Perote.

Noviembre 5 de 1828.

Para terminar los desastres que ocasiona una guerra entre hermanos, de la que resultaría indudablemente la pérdida de nuestra adorada independencia, por el desorden que naturalmente produce la revolución, y hallándose ya en el momento de romperse el fuego a tiro de pistola ambas fuerzas, propuse á S. E. el general Rincón, que en aquel instante hablásemos primero sobre la suerte de nuestra patria y la de tantos mexicanos que iban á ser víctimas, sin dejar de sentir las que ya han corrido esta funesta desgracia: el expresado general se prestó á ella, como también á que por su conducto se espusiese al gobierno lo siguiente:

1.º Toda la fuerza de mi mando se situará en la capital de este Estado, como punto ya ocupado por mis tropas, y por ofrecer los recursos de sustancia que necesita una fuerza cual la que compone esta división: allí esperará la resolución de las próximas cámaras de la Unión, acerca del objeto de su pronunciamiento, sujetándose á reconocer al que sea electo Presidente de la República, previa la calificación que haga de esta elección la de representantes.

2.º Se suplica al gobierno supremo sea el primer paso, admitida que sea esta transacción, pedir al Congreso de la Unión una amnistía general para todas las personas que se hubieren pronunciado por el plan proclamado por mi división.

3.º La fuerza de mi mando protesta, y yo el primero, su obediencia y respeto al supremo gobierno de la Nación, y estará en todo á sus órdenes, concedidos que sean los dos anteriores artículos; protestando solemnemente mantenerse pacíficos en la misma capital del Estado, hasta la resolución de las próximas cámaras de la Unión, reputándose esta fuerza como su guarnición, y que todo su anhelo será conservar el orden público, y sostener a las autoridades legítimamente constituidas.

4.º No habiendo en las inmediaciones de la capital ninguna población que preste los recursos de subsistencia bastantes á abastecer la división del Sr. general Rincón, la junta de oficiales conviene en ceder la villa de Eda, sin embargo de ser un punto militar, y de tener todos los medios necesarios para su conservación y defensa como estaba acordado.

5.º Se suplica al Sr. general Rincón, envíe estas proposiciones al supremo gobierno con el Sr. coronel D. Ciriaco Vázquez y otro jefe de su confianza, para que esplanen de palabra al supremo gobierno mis intenciones, manifestadas á V E. y al Sr. general Calderón. Asimismo, que en el caso de no ser admitidas por el supremo gobierno, se me avise inmediatamente que llegue la resolución.

Eda, Noviembre 5 de 1828.

Antonio López de Santa Anna.

José Antonio Mejía, secretario.

Tomado de:

_____ *Planes en la Nación Mexicana. Libro Uno: 1808-1830.* México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pp. 217.

45. 1828 Se pone fuera de la ley al general López de Santa Anna.

Setiembre 17 de 1828

1. Se pone fuera de la ley al general D. Antonio López de Santa-Anna, identificándose previamente su persona, si dentro del término que le prefije el gobierno, no rinde á su disposicion las armas. En el caso de entregarlas, se le indulta de la pena capital.

2. Los jefes y oficiales que se hayan pronunciado por el plan revolucionario del expresado general, si dentro del término que se les señale, segun el artículo anterior, no se separasen de aquel cabecilla, poniéndose á disposicion del supremo gobierno, serán

juzgados con arreglo á Ordenanza. Los que por el contrario lo verificaren dentro de dichos términos, serán juzgados en consejo de guerra de generales, é indultados de la pena capital; y si ante el consejo acreditaran seducción ó engaño, serán conservados en sus empleos, sin nota en su hoja de servicios.

3. Los militares de sargento abajo que se hayan adherido al mismo pronunciamiento, quedarán en sus plazas y goces, indultados de toda pena, y sin nota en sus filiaciones, siempre que en el término que les señale el gobierno se pongan bajo su obediencia; y no verificándolo, serán juzgados con arreglo á Ordenanza, como reos de alta traición.

4. Los milicianos cívicos y los paisanos que se hayan agregado á los revolucionarios, y los abandonaren en el término que les señale, segun el artículo anterior, quedan libres de toda nota y de toda pena. En el caso contrario, también serán juzgados con arreglo á las leyes.

5. Los que voluntariamente prestaren auxilios para el sostenimiento del plan de Santa-Anna, apoyándolo de hecho ó promoviéndolo de palabra ó por escrito, serán reputados traidores, y castigados como tales.-Isidro Huarte, presidente del senado.-Juan José Romero.-presidente de la cámara de diputados.-Demetrio del Castillo, senador secretario.-José María Cuervo, diputado secretario.

México, 17 de Setiembre de 1828.-

A D. Juan de Dios Cañedo.

Ley derogada el 17 de Marzo de 1829.

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República.* México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Tomo I. No. Docto. No. 582.

46. 1828 Carta de Vicente Rocafuerte y petición de Robert Owen para que se le ceda Coahuila y Texas.

Londres, 15 de octubre de 1828.

Legación de los Estados Unidos Mexicanos cerca de su Majestad Británica.

Excmo. Sor.

Mr. Owen, sujeto muy conocido por sus ideas filantrópicas, por su mérito para el establecimiento de Colonias, y su perseverancia en introducir un nuevo sistema social mejor calculado que el actual, para promover la felicidad del hombre, me ha presentado la solicitud que tengo el honor de remitir a V.E. Como su plan es demasiado vasto, y no está suficientemente determinado ni contraído a un objeto de inmediata utilidad, no he fomentado sus esperanzas de éxito. Aunque convengo en la exactitud de sus ideas, la hermosura de su teoría, me parece impracticable en el estado actual de nuestra

población. El pide que el Gobierno le ceda la Provincia de Texas para hacer sus ensayos morales que tienen por objeto abolir las rivalidades comerciales; los odios políticos y religiosos, fijar la paz por medio de la abundancia la que circulará en todos los rangos de la sociedad con la feliz aplicación del trabajo y de la industria, dirigida a las ciencias y progresos de la actual civilización. Yo le he prevenido que su solicitud es inadmisible, y que desde ahora debe contar con la negativa del Gobierno; a pesar de todo él piensa marchar por el próximo paquete. Yo sentiré que emprenda un viaje tan largo sin la menor esperanza de realizar su proyecto, que aunque es muy hermoso, muy plausible y muy filantrópico en el papel, es inverificable en la práctica.

Londres, 15 de octubre de 1828. Dios y Libertad

Vicente Rocafuerte.

Excmo. Sr. secretario de Estado
y del despacho de Relaciones Exteriores.

MEMORIAL A LA REPÚBLICA MEXICANA Y AL GOBIERNO DE COAHUILA Y TEXAS

Me dirijo a vosotros para hablaros de un asunto enteramente nuevo, y con el carácter de ciudadano del mundo.

Habéis establecido la República para mejorar la condición de los habitantes de México.

Habéis tropezado ya con obstáculos formidables que retardarán, ya que no impedirán, la realización de vuestros deseos hasta donde la anheláis.

Todos los pueblos tienen dificultades para alcanzar el progreso y para mejorar su condición, y aspiran a vencerlas.

Voy a someter a vuestra consideración algunos medios que os proporcionarán el modo de hacer desaparecer las dificultades de que estáis rodeados y de ayudar a otros para que desaparezcan las suyas.

En una época temprana de mi vida, descubrí que el fundamento de todas las instituciones humanas es el error y que ningún beneficio duradero puede haber para la raza humana hasta que ese fundamento deja de existir para ser reemplazado por otro mejor.

Que las preocupaciones de todos los pueblos vienen de su educación o de las circunstancias generales o particulares que atravesaron desde la infancia a la virilidad.

Que para acabar con esas preocupaciones debe adoptarse una nueva línea de conducta, a fin de que la población del mundo pueda conocer los errores que la rodean y el alcance de los males que continuamente esta alimentando con daño suyo y de su posteridad.

Después de leer y meditar mucho sobre estos puntos, hice numerosas experiencias para distinguir por medio de los hechos, la verdad del error.

Estas experiencias han continuado sin interrupción durante cerca de cuarenta años y me han revelado la causa de la inquietud y de los desengaños de todos los pueblos. Ellas demuestran que la verdadera naturaleza de hombre no se ha comprendido, y que, en consecuencia, ha sido educado desde la infancia para pensar y obrar erróneamente y para producir el mal en lugar del bien.

Que el hombre no es un ser capaz de conocer por sí mismo la verdad o la mentira, o de amar u odiar a las personas o las cosas, sin tener en cuenta las sensaciones que producen en su organización individual.

Que hasta ahora se ha supuesto que tiene esa facultad, y bajo ese supuesto, se le ha creado, educado y gobernado.

Que se le ha hecho creer que él mismo ha formado su carácter, cuando los hechos demuestran, que en todos los casos el carácter se forma para cada individuo de la raza humana, sea chino, turco, europeo, americano o de cualquier otra parte.

Que debido a este error se ha formado en todos los tiempos y en todos los países de una manera defectuosa el carácter del hombre.

Que hoy existen todos los medios para que se forme, en cada individuo de una manera superior a cuanto hasta ahora ha existido.

Estas experiencias y otras de que me ocupo demuestran también, que la facultad de producir riquezas o verdadera opulencia, existe hoy de modo que basta a satisfacer superabundantemente los derechos humanos; que esa facultad adquiere cada año mayores proporciones y que no pueden fijarse límites a su desarrollo.

Que sólo se requiere dirigir bien o con inteligencia esa facultad, para librar a los habitantes de todos los países de la pobreza o del temor de no obtener siempre de una manera segura todo lo que sea mejor para la especie humana, según lo acredita la experiencia.

Con los hechos desarrollados por estos experimentos puede llegarse al conocimiento de las dos ciencias más importantes a la felicidad humana.

Primero, la ciencia de formar un carácter superior en los niños en quienes se aplique esa ciencia según su educación y circunstancias.

Segundo, la ciencia que, aplicada desde la infancia a la edad madura, eduque al hombre de manera que goce de la más completa seguridad desde su nacimiento hasta su muerte.

Ninguna de estas ciencias puede aplicarse plenamente bajo las actuales formas de gobierno, sean antiguas o modernas. En consecuencia se necesita una nueva comarca en que no existan las leyes, instituciones y preocupaciones conocidas, para fundar este nuevo estado de la sociedad.

El Gobierno y el pueblo de la República Mexicana poseen esa comarca que es muy a propósito para el objeto, en la provincia o estado de Coahuila y Texas.

Su situación, su suelo y su clima, y la condición y estado actual de sus pobladores, hacen que aquel sea el punto más a propósito del globo para establecer ese gobierno modelo que hará un beneficio a todos los demás gobiernos y a todos los pueblos; pero más inmediatamente a las Repúblicas americanas del Norte y del Sur.

El que suscribe pide que se ceda libremente la provincia de Texas y Coahuila a una sociedad que se formará con el fin de realizar este cambio radical en la raza humana, garantizando la independencia de aquella provincia la República Mexicana, los Estados Unidos y la Gran Bretaña; y lo pide por las consideraciones siguientes:

1. Que es una provincia fronteriza entre la República Mexicana y los Estados Unidos, que está ahora colonizándose con circunstancias que pueden producir rivalidades y disgustos entre los ciudadanos de ambos Estados y que muy probablemente, en una época futura terminarán en una guerra entre las dos Repúblicas.

Sólo esta consideración, según opinan muchos estadísticos de experiencia, haría que fuera una medida juiciosa que México aceptara para la provincia el nuevo arreglo que se propone.

2. Que esa provincia, colocada bajo el régimen de esta sociedad, se poblaría pronto con gente de costumbres, educación e inteligencia superiores, y cuya mira principal sería no sólo conservar la paz entre las dos Repúblicas, sino demostrar los medios por los cuales las causas de guerra entre todas las naciones desaparecerían, quedando asegurados para cada uno los fines que se esperan obtener con la guerra más afortunada.

Que el progreso se iniciaría en ese nuevo Estado con la introducción en el de gran número de individuos, escogidos por su superioridad en industria, habilidad e inteligencia, contribuiría a que se hicieran también rápidos progresos en las ciencias y en el verdadero saber en todos los estados de la República de México y en las Repúblicas vecinas suyas, con lo cual se adelantaría de un modo desconocido hasta hoy en el camino de una nueva civilización tan superior a la antigua como lo es la verdad al error.

Y por último, que una población instruida y de buena índole será de más utilidad y de más importancia para la República de México que un territorio sin gente o con una población de carácter y conocimientos inferiores.

Es de esperarse también que el nuevo Gobierno modelo demostrará pronto que todos los nuevos Estados tienen más territorio del que pueden poblar u ocupar por muchos siglos.

Por estas razones y estas consideraciones, el que suscribe abraza la esperanza de que hay causa plena y suficiente para conceder la provincia de Coahuila y Texas a la Sociedad, cuya constitución y naturaleza va a explicar.

La sociedad se formará de individuos de cualquiera nacionalidad cuyo ánimo sea tan ilustrado que se haga superior a las preocupaciones de localidad, y su único objeto será mejorar la condición del hombre, demostrando prácticamente como debe de ser criado,

educado, empleado y gobernado de conformidad con su naturaleza y las leyes naturales que la rigen.

En consecuencia será una sociedad que prepara los medios de poner fin a las guerras, a las animosidades religiosas y a las rivalidades mercantiles entre las naciones, y a las disensiones entre los individuos; para que la actual población del mundo pueda verse libre de la pobreza o del temor de ella; para formarle un carácter enteramente nuevo a la próxima generación instruyéndola por medio de la investigación de los hechos en el conocimiento de su naturaleza y de las leyes inmutables que la rigen; dando así por resultado en la práctica "La paz en la tierra y la buena voluntad hacia los hombres".

Esta aspiración, tiempo hace anhelada por el género humano, no puede realizarse con los Gobiernos, leyes o instituciones que existen en el mundo, porque están todos y cada uno, fundados en las mismas ideas originales y erróneas sobre la naturaleza humana y la manera de gobernarla bien.

El aumento de los conocimientos humanos, el progreso de las ciencias y, más que todo, los prodigios de las invenciones mecánicas y de los descubrimientos químicos, que evitan la necesidad de mucho trabajo manual, exigen hoy en cambio, en el gobierno del mundo, una revolución moral que mejore la condición de los productores y les impida destruir, por medio de una revolución física, a los no productores.

El que suscribe podrá dar consejos sobre el modo de hacer los arreglos necesarios para realizar estos grandes objetos y contribuir a que la sociedad ejecute sus designios, porque ha consagrado mucha experiencia a esos asuntos.

Con sus experimentos en Inglaterra y Escocia, ha averiguado los principios de la ciencia, por medio de los cuales se puede formar un carácter superior a los niños que no están enfermos física o moralmente, y con los que pueden crearse grandes riquezas para todos y sin daño de nadie.

Con sus experimentos en los Estados Unidos, ha descubierto las dificultades que las instituciones y las preocupaciones que hoy existen han creado entre la población adulta para cambiar el antiguo modo de ser de la sociedad por el nuevo, con las leyes y las formas de gobierno actuales.

Así, se ha convencido de la necesidad de comenzar la regeneración del modo de ser de la raza humana, en un país nuevo en que las leyes y las instituciones se formen de acuerdo con los principios en que se funda esta gran mejora.

Todos los Gobiernos del mundo están profundamente interesados en el asunto. El gran progreso intelectual y en descubrimientos científicos hace inevitable en todos los países una revolución moral y física. El ejemplo de la República de Norteamérica ha demostrado a las personas inteligentes de los Estados de que aquella se compone, que cualquier Gobierno basado en elecciones populares, tiene en sí mismo el germen de continuas agitaciones, divisiones y corrupciones y que sólo puede tolerarse por ser el medio mejor conocido para hacer adelantar a las sociedades con la educación superior de todas las clases, enseñándolas a gozar, de la manera más racional, de las riquezas que aprenderán fácil y agradablemente a crear por procedimientos científicos sistemáticos.

En consecuencia con el establecimiento del Gobierno modelo en Texas, las revoluciones en los Estados antiguos o nuevos, serán inútiles. Es de desear para todo el mundo que nunca haya revoluciones, y que las mejoras que aumentan en la época en que vivimos, se hagan sin violencia por los Gobiernos establecidos de todos los países que deriven sus conocimientos del ejemplo de un pueblo consagrado a adelantar, sin que lo impidan los errores y las preocupaciones.

Así no sólo obtendrá la República de México incalculables ventajas Para sí misma sino que tendrá medios eficaces para impartirlas a otros Estados y a otros pueblos.

El que suscribe pide sólo que se e proporcionen los medios de emplear la experiencia que ha adquirido en beneficio de sus semejantes. Nada pide, nada quiere para sí mismo.

Septiembre de 1828.

Robert Owen.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Archivo General. Año de 1828.
Exp. H/554 (73 "828").

47. 1828 Se prohíbe toda reunión clandestina que haga profesión de secreto.

Octubre 25 de 1828.

1.- Se renueva la prohibición de toda reunión clandestina que, por reglas ó instituciones determinadas, forme cuerpo ó colegio, y haga profesión de secreto.

2.- Los ciudadanos que concurrieren á tales reuniones, después de la publicación de esta ley, sufrirán por primera vez la pena de suspensión de sus derechos por un año; de dos por la segunda, y de confinación á una de las Californias por la tercera, por término de cuatro años. Si los confinados reincidieren, serán expulsados de la República por dos años.

3.- Los empleados de la federación y los que lo sean en el distrito y territorios, incluso los de nombramiento popular, sufrirán, además, la pena de suspensión de empleo y de sueldo en el tiempo en que estuvieren suspensos de los derechos de ciudadanía, en virtud del artículo anterior; y si la reincidencia hubiere sido en tercera vez, quedarán inhabilitados para todos los empleos de que habla el presente artículo.

4.- Los naturales y naturalizados que no tengan los derechos de ciudadanos, sufrirán por primera vez seis meses de prisión; doble el tiempo por la segunda; privación perpetua del derecho de naturaleza por la tercera, y por la cuarta serán extrañados para siempre de la República

5.- No se comprenden en la disposición del artículo anterior los mexicanos por nacimiento, que por falta de edad no estén en ejercicio de los derechos de ciudadanía. A tales individuos se les aplicará por primera vez la pena de tres meses de arresto ó

prisión; doble tiempo por la segunda; triple por la tercera, y por la cuarta serán confinados por cuatro años á una de las Californias.

6.- Los extranjeros no naturalizados que pertenecieren á dichas reuniones, serán expelidos de la República, sin que puedan volver á ser admitidos en ella en cuatro años por primera vez, ocho por la segunda y perpetuamente por la tercer.

México, 25 de Octubre de 1828.-

A D. Juan de Dios Cañedo.

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Docto. No. 586

48. 1829 Ley sobre las elecciones del general Gomez Pedraza para presidente ó vice-presidente de la República, del ciudadano Vicente Guerrero, y del ciudadano Anastasio Bustamante

12 de Enero de 1829

1º Se califica de insubsistente y de ningun efecto la eleccion que recayó en el general Gomez Pedraza para presidente ó vice-presidente de la República mexicana.

2º Se califican de subsistentes y valederos los votos de las legislaturas siguientes.-El de la legislatura de Chihuahua, en favor de los ciudadanos generales Guerrero y Bustamante.-El de las Chiapas, á favor del general Muzquiz.-El de Coahuila y Tejas, por los generales Guerrero y Bustamante.-El de Guanajuato, por el general Cortazar.-El de México, por el general Guerrero y D. Lorenzo Zavala.-El de Michoacan, por el mismo general.-El de Nuevo-Leon, por el general Bustamante.-El de Oaxaca, por el general D. Ignacio Rayon.-El de Puebla, por el mencionado general Muzquiz.-El de Querétaro, por el Lic. D. Juan Ignacio Godoy.-El de San Luis Potosí, por los generales Guerrero y Bustamante.-El de Occidente, por los mismos generales.-El de Tabasco, por el general Guerrero.-El de Tamaulipas, por los generales Guerrero y Bustamante.-El de Veracruz, por el expresado general Rayon.-El de Jalisco, por D. Valentin Gomez Farias.-El de Yucatan, por el general Guerrero y D. José Ignacio Esteva.-El de Zacatecas, en favor del susodicho Lic. Godoy.

3º En consecuencia la cámara procedera á la eleccion de presidente entre los generales Guerrero y Bustamante, con arreglo al art. 86 de la Constitución, y á la de vice-presidente, conforme al 88 de la misma. Y habiendo procedido de conformidad con el último á la eleccion de presidente y vice-presidente de los Estados-Unidos mexicanos, resultó electo presidente el ciudadano benémrito de la patria de division Vicente Guerrero, por la totalidad de quince votos de Estados que tienen representantes presentes y vice-presidente el ciudadano general de division Anastasio Bustamante, por la mayoría absoluta de trece votos de Estados.-(Se circuló en el mismo día por la secretaria de relaciones, y se publicó en bando del 15.)

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Tomo I. No. Docto. No. 596

49. 1829 Ley sobre expulsión de españoles

20 de Marzo de 1829

1. Saldrán de la República todos los españoles que residen en los Estados ó Territorios internos de Oriente y Occidente, Territorios de la Alta y Baja California y Nuevo México, dentro de un mes despues de publicada esta ley, del Estado ó Territorio de su residencia, y dentro de tres de la República. Los residentes en los Estados y Territorios intermedios y Distrito Federal; dentro de un mes del Estado, Territorio y Distrito de su residencia, y de dos de la República, y los habitantes en los Estados litorales al mar del Norte, saldrán de la República dentro de un mes contado desde la publicacion de esta ley.
2. Se entienden por españoles los nacidos en los puntos dominados actualmente por el rey de España y los hijos de españoles nacidos en alta mar. Se exceptuán solamente los nacidos en Cuba, Puerto Rico y Fiilipinas.
3. Se exceptuán de lo prevenido en el artículo 1º primero, los impedidos físicamente mientras dure el impedimento: segundo, los hijos de americanos.
4. Dentro de un mes, contado desde la publicacion de esta ley, los comprendidos en el artículo anterior presentarán por sí ó remitirán al gobierno por conducto inmediato de la secretaría de Relaciones, los documentos que acrediten su excepcion.
5. Los españoles, si no saliesen dentro del término prefijado en el artículo 1º, serán castigados seis meses en una fñrtaleza, y despues embarcados; lo mismo los que vuelvan al Territorio de la República mientras dure la guerra con España.
6. El gobierno dará cada mes parte al congreso sobre el cumplimiento de esta ley
7. Los que á juicio del gobierno no puedan costear su viaje y transporte, se les costeará por cuenta de la Hacienda pública de la federacion, hasta el primer puerto de los Estados-Unidos del Norte, procediiedo el gobierno con la más estrechaeconomía.
8. En los mismos términos se costeará por la Hacienda pública, el viaje y trasporte de los religiosos, á quienes no pueda costeárselo por falta de fondos la provincia ó convento á que pertenezcan.
9. El gobierno expedirá el correspondiente documento en que conste la excepcion á los españoles que hayan de permanecer en la República, quienes no podrán en lo sucesivo avecindarse en las costas, pudiendo el gobierno obligar á los que actualmente residan en ellas, á que no se internen en ell caso de que tema una invasion próxima de tropas enemigas.

10. Los españoles que obtengan pension, sueldos de la federacion ó beneficio eclesiástico, disfrutarán la parte que les corresponda segun derecho, si se establecen en algunas de las repúblicas ó naciones amigas, con noticia de su existencia ó residencia por los cónsules de ésta, y lo perderán si pasan á los puntos dominados por el rey de España.

11. Se deroga la ley de 20 de Diciembre de 1827, á excepcion del artículo 18, que prohíbe la introduccion en la república de los españoles y súbditos de su gobierno.

Reglamento de la ley anterior

1ª. Los gobiernos de los Estados cuidarán de que, conforme al artículo 1º del anterior decreto, salgan respectivamente de ellos todos los españoles que no fueren exceptuados, con arreglo á las disposiciones de los artículos 3º, 4º y 9º de dicho decreto.

2ª. Los mismos gobiernos señalarán á los individuos que, conforme al artículo antecedente, deben salir de su propio Estado, el derrotero por donde han de conducirse, dando el correspondiente aviso á los gobiernos del tránsito y del puerto en que hayan de embarcarse, para que estén á la mira de la efectiva salida.

3ª. Iguales avisos darán al supremo gobierno publicándolos por la imprenta; y sin perjuicio de ellos, á la conclusion del término señalado en el artículo 1º del citado decreto le pasarán una nota circunstanciada de todos los individuos que hayan salido de su territorio, y de sus clases, con expresion de quedar en él entera y exactamente cumplidas las disposiciones del mismo decreto.

4ª. Los gobernadores del tránsito y del puerto por donde se verifique la salida, darán los avisos oportunos al gobierno del Estado de donde hayan salido los individuos que deben caminar á embarcarse, y los comunicarán asimismo al supremo gobierno general.

5ª. En todos los correos darán puntual y exacta noticia de cuanto se haya practicado y quede por practicar en ejecucion del anterior decreto, para que el supremo gobierno pueda cumplir con lo que se previene en el art. 6. de él.

6ª. Para cumplir con el art. 7º los gobiernos de los Estados, de acuerdo con los comisarios generales ó sub-comisarios, harán la calificacion correspondiente de la imposibilidad que tengan algunos individuos seculares de los que deban salir del territorio de cada Estado para costear su viaje y trasporte.

7ª. Del mismo modo calificarán la cantidad que con la más estrecha economía deba ministrarles la hacienda pública de la federacion para hacer su viaje hasta el puerto, segun las distancias y la clase y rango de cada individuo, disponiendo que con efecto se les ministre, no excediendo la asignacion que hicieren desde dos reales por legua hasta un peso.

8ª. Entre estos dos extremos harán del mismo modo la asignacion correspondiente á los empleados cuyo sueldo no llegue á mil quinientos pesos anuales.

9ª. De las calificaciones que hagan los gobiernos de cada Estado en la forma explicada sobre la imposibilidad de algunos individuos para costear su viaje y trasporte, darán

aviso á los gobiernos de los Estados á que correspondan los puertos por donde deben embarcarse á este supremo gobierno.

10ª. Los gobiernos á que correspondan los puertos de acuerdo con los comisarios generales ó sub-comisarios dispondrán que se costee el trasporte de cada individuo de los que se ha hablado, bajo las consideraciones y con la más estrecha economía que previene el referido art. 7º.

11ª. Procediendo ó constancia formal de que la provincia ó convento á que pertenezcan los religiosos de que habla el art. 8ª del mismo decreto, no tienen fondos para costearles el viaje y trasporte, dispondrán los gobiernos de los Estados, de acuerdo con los comisarios, que se les costee de cuenta de la hacienda de la federacion, abonándoles lo que corresponda á razon de veinte reales por jornada de diez leguas, segun las distancias, hasta en puerto en que deban embarcarse; y para su trasporte por mar se observará lo prevenido en la prevencion anterior.

12ª. Los españoles de que habla el art. 10º del mencionado decreto, percibirán la parte que les corresponda segun derecho, en los lugares en que actualmente la cobran, siempre que acrediten con la noticia que el mismo artículo previene, su existencia ó residencia en alguna de las repúblicas ó naciones amigas. 13ª. Por lo que toca al Distrito Federal y Territorios, procederán respectivamente el gobernador y jefes políticos con total sujecion á lo que queda prevenido.-(*Se publicó en bando del día 20 del mismo*).

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Docto. No.615

50. 1829 Proclama del General Barradas

Isidro Barradas

Después de ocho años de ausencia, volvéis por fin a ver a vuestros compañeros, a cuyo lado peleásteis con tanto valor para sostener los legítimos derechos de vuestro augusto y antiguo soberano el Sr. D. Fernando VII. S. M. Sabe que vosotros no teneis la culpa de cuanto ha pasado en ese reino, y se acuerda que le fuisteis fieles y constantes. La traición os vendió a vosotros y a vuestros compañeros.

El rey nuestro señor manda que se olvide todo cuanto ha pasado, y que no se persiga a nadie. Vuestros compañeros de armas vienen animados de tan nobles deseos y resueltos a no disparar un tiro siempre que no les obligue la necesidad.

Cuando servíais al rey nuestro señor, estábais bien uniformados, bien pagados y mejor alimentados; ese que llaman vuestro gobierno os tiene desnudo, sin rancho ni paga. Antes servíais bajo el imperio del orden para sostener vuestros hogares, la tranquilidad y la religión; ahora sois el juguete de unos cuantos jefes de partido, que mueven las pasiones y amotinan a los pueblos para ensalzar a un general, derribar un presidente y sostener los asquerosos templos de los fracmasones yorkinos y escoceses.

Las cajas de vuestro llamado gobierno están vacías y saqueadas por cuatro ambiciosos, enriquecidos con los empréstitos que han hecho con los extranjeros, para comprar buques podridos y otros efectos inútiles. Servir bajo el imperio de esa anarquía, es servir contra vuestro país y contra la religión santa de Jesucristo. Estais sosteniendo, sin saberlo, las herejías y la impiedad, para derribar poco a poco la religión católica.

Oficiales, sargentos, cabos y soldados mexicanos: abandonad el bando de la usurpación: venid a las filas y a las banderas del ejército real, al lado de vuestros antiguos compañeros de armas, que desean como buenos compañeros daros un abrazo. Sereis bien recibidos, admitidos en las filas: a los oficiales, sargentos y cabos se les conservarán los empleos que actualmente tengan, y a los soldados se les abonará todo el tiempo que tengan de servicio, y además se le gratificará con media onza de oro al que se presente con su fusil.

Cuartel general de.... 1829.—El comandante general de la división de vanguardia.—Isidro Barradas.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1829PGB.html>

50 bis. 1829 Derrotado de Isidro Barradas, firma el Convenio de Pueblo Viejo

11 de Septiembre de 1829

Artículos del convenio hecho en Pueblo Viejo de Tampico en 11 de septiembre, entre los comisionados de las fuerzas españolas y mexicanas.

1º Mañana a las nueve del día evacuarán las fuerzas españolas el fuerte de la Barra con sus armas y tambor batiente, para entregarlas junto con las municiones de guerra al ejército mexicano, quedando bajo el mando del general Manuel Mier y Terán, segundo jefe del ejército. Dichas tropas pasarán a Tampico de Tamaulipas junto con sus oficiales quienes conservarán sus espadas.

2º A las seis de la mañana del día siguiente, toda la división española que se halla en Tampico de Tamaulipas, marchará a las órdenes del general Terán y entregará sus armas, banderas y municiones de guerra en los arrabales de Altamira, reteniendo los oficiales sus espadas.

3º El ejército y el gobierno mexicano garantizan solemnemente a todos los individuos de la división invasora sus vidas y propiedades particulares.

4º La división española pasará a la ciudad de Victoria, donde permanecerá hasta su embarque para la Habana.

5º Se concede al general español permiso para mandar uno o dos oficiales de la Habana para conseguir los transportes en que han de conducirse sus fuerzas a dicho puerto.

6º Será de cuenta del general español pagar los gastos de manutención de su división, mientras permanezca en el país, lo mismo que los de los transportes.

7° Los enfermos y heridos de la división española que no puedan marchar, se mantendrán en Tampico hasta que puedan trasladarse al hospital del ejército mexicano, donde serán asistidos por cuenta de la división española, la que dejará los cirujanos, practicantes y soldados necesarios para cuidar de ellos.

8° Se proporcionarán a la división española los bagajes necesarios para su marcha, que pagará dicha división al precio corriente del país, lo mismo que los víveres que se han de suministrar.

9° El coronel de la división española queda encargado del cumplimiento de esta capitulación, con respecto a las tropas que se hallan en la Barra, y hará que se franquee el paso al jefe que manda en la punta llamada Doña Cecilia.

10° El general Mier y Terán nombrará dos oficiales para que faciliten estas operaciones con arreglo al precedente artículo.

El precedente convenio queda arreglado y firmado por los infrascritos el día y fecha arriba mencionados.— Pedro Landero. — José Ignacio Iberri. — José Antonio Mejía. — José Miguel Salmón. — Fulgencio Salas — Ratifico la precedente capitulación. — Antonio López de Santa Anna. — Ratifico la precedente capitulación. — Isidro Barradas.

ARTÍCULOS ADICIONALES

Propuesto por el general español.— En caso que llegasen a este puerto algunas fuerzas españolas pertenecientes a la división del general Barradas, no se les dejará desembarcar, y se les dará aviso de este convenio.

Propuesto por el general mexicano.— El general, comandante, oficiales y tropas que pertenecen a la división del general Barradas, prometen solemnemente no volver jamás, ni tomar armas contra la República mexicana.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1829DIB.html>

51. 1829 Decreto del gobierno en uso de facultades extraordinarias.
Abolicion de la esclavitud en la República

Setiembre 15 de 1829

1. Queda abolida la esclavitud en la República.
2. Son por consiguiente libres los que hasta hoy se habian considerado como esclavos.
3. Cuando las circunstancias del erario lo permitan, se indemnizará á los propietarios de esclavos, en los términos que dispusieren las leyes.—(Se circuló en el mismo día por la secretaría de relaciones, y se publicó en bando de 16.)

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Tomo I. No. Docto. No. 703

52. 1829 Aprobación de los Tratados de Amistad, Navegación y Comercio con S. M. el rey de Dinamarca

Octubre 29 de 1829

En atención á haberse concluido y firmado en Lóndres el día 19 del mes de julio del año de 1827 un tratado de amistad, navegacion y comercio entre los Estados Unidos Mexicanos y S. M. el rey de Dinamarca por medio de plenipotenciarios de ámbos gobiernos, autorizados debida y respectivamente para este efecto; cuyo tratado con su artículo adicional, es en la forma tenor siguiente:

En el nombre de la Santísima Trinidad.

En consecuencia de las relaciones comerciales establecidas hace algun tiempo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados de S. M. el rey de Dinamarca, se ha considerado útil para la seguridad y fomento de sus intereses recíprocos, que las dichas relaciones sean protegidas y confirmadas por un tratado de amistad, comercio y navegacion. Con este fin han sido nombrados los plenipotenciarios, á saber: por el presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, el Exmo. Sr. Sebastian Camacho, primer secretario de Estado, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. B.; y por S. M. el rey de Dinamarca, de los Vándalos y los Godos, duque de Slesvéc Holstein, Stormarn de los Dithmarses, Lauenbourg y de Oldenburg al Sr. Cárlos Emilio, conde de Moltke, gran cruz de la órden del Dannebrog, decorado con la cruz de plata de la misma órden, ó consejero íntimo de conferencias, y su enviado extraordinario cerca de S. M. B. los cuales, despues de haberse comunicado sus plenos poderes respectivos, han convenido los artículos siguientes:

Art. 1. Habrá una perpétua amistad entre los Estados Unidos de México y sus ciudadanos de una parte, y S. M. danesa y sus súbditos de la otra.

Art.2. Habrá entre los Estados Unidos Mexicanos y sus territorios, y los Estados de S. M. danesa en Europa, libertad recíproca de comercio. Los habitantes de los dos países tendrán respectivamente, toda libertad y seguridad para ir con sus buques y cargamentos á todos los lugares, puertos y rios en que actualmente se permite ó permitiere en adelante la entrada de los buques extranjeros, y para permanecer y residir en cualquiera parte de los mencionados Estados y territorios, alquilando y ocupando en ellos casas y almacenes para atender á su comercio.

Del mismo modo los buques de guerra, respectivos de las dos naciones, tendrán la misma libertad para llegar libre y seguramente á todos los puertos, rios y lugares en que se permite ó permitiere en adelante la entrada de los buques de guerra de otra nacion cualquiera, respetando siempre las leyes y reglamentos del país respectivo.

En el derecho de entrada en los lugares, puertos y rios de que se hace mencion en este artículo, no está comprendido el privilegio del comercio de escala y cabotaje, que se reserva exclusivamente á los buques nacionales.

Art. 3. S. M. danesa concede, además, á los Estado Unidos de México, que sus habitantes gocen de la misma libertad de navegacion y de comercio, estipulada en el artículo precedente en sus posesiones situadas fuera de Europa, del mismo modo que segun los principios generales de su sistema colonial goza al presente ó gozare en adelante cualquiera otra nacion extranjera. Bien entendido que en el caso de que S. M. danesa concediere mayores privilegios á una nacion extranjera en razon del principio de coneciones y estipulaciones recíprocas en favor de la navegacion y comercio de Dinamarca, los habitantes de los Estados-Unidos Mexicanos no tendrán el derecho de reclamar las mismas concesiones ántes que su gobierno haya consentido en hacer otras equivalentes en favor del comercio y de navegacion de Dinamarca.

Art. 4. No serán impuestos otros ni más altos derechos por razon de toneladas, fero, puerto, cuarentena, práctico ó salvamento en caso de avería y naufragio ú otro derecho semejantes, generales ó locales á los buques de cada una de las partes contratantes en el territorio de la otra, que los que actualmente pagan ó en lo sucesivo pagaren en los mismos los buques nacionales.

Art. 5. No se pagarán otros ni mayores derechos en los puertos de México por la importacion ó exportacion de toda mercancía de cualquiera país que proceda, sea cual fuere su procedencia, siempre que no obstante su importacion y exportacion fueren legalmente permitidas, ni en los Estados de S. M. danesa se pagarán otros derechos á la importacion ó exportacion de mercancías de cualquiera país que procedan en buques mexicanos, sea cual fuere su procedencia, siempre que no obstante su importacion ó exportacion sean legalmente permitidas, que los que pagan actualmente ó pagaren en lo sucesivo las mismas mercancías y efectos importados ó exportados en buques de la nacion más favorecida.

Art. 6. Así los buques mexicanos como sus cargamentos, no pagarán á su paso por el Sund y el Belts otros ni más altos derechos que los que se pagan ó en adelante se pagaren por la nacion más favorecida.

Art. 7. Las dos partes contratantes han acordando que recíprocamente serán, considerados y tratados como buques mexicanos; y dinamarqueses todos los que fueren reconocidos como tales, en los Estados y dominios á que respectivamente pertenezcan segun las leyes existentes, ó que en adelante se promulgaren. De una y otra parte se hará comunicacion oportuna de estas leyes. Bien entendido, no obstante, que los comandantes de dichos buques podrán siempre legitimar su nacionalidad con cartas de mar, expedidas en la forma acostumbrada, y firmadas por las autoridades competentes para librarlas en el país á que el tal buque pertenezca. En estas cartas, deberá especificarse el nombre, empleo y residencia del propietario, el cargamento, las dimensiones y otras cualidades necesarias para acreditar la nacionalidad de un buque.

Art. 8. No se impondrán otros ni más altos derechos á la importacion en los Estados-Unidos de México de los productos naturales, ó de la industria de los Estados de S. M. danesa, ni en éstos á la importacion de los productos naturales ó de la industria de México, que los que actualmente pagan ó en adelante pagaren las otras naciones por los

mismos artículos, observándose el mismo principio para la exportacion. Ni se impondrá prohibicion ninguna sobre la importacion ó exportacion. de cualquiera artículo en el tráfico recíproco de las dos partes contratantes, que no se haga igualmente extensiva á todas las otras naciones.

Art.9. Todo comerciante, comandante de buque y demas súbditos dinamarqueses gozarán en los Estados-Unidos mexicanos de una entera libertad de viligar por si mismos sus negocios, ó confiar su gestion á quien bueno les parezca, sea corredor factor, agente ó intérprete. No serán obligados á emplear para este objeto otras personas que aquellas empleadas párale mismo fin por los naturales del país; ni les pagarán más salario ó retribucion que el que les sea abonado por estos últimos en igualdad de circunstancias. Del propio modo, todo vendedor ó comprador, y esto en todo tiempo, tendrá la libertad de fijar el precio de todos los efectos y mercancías cualesquiera que sean, ya importadas ó de exportacion como lo juzgare conveniente, sujetándose sin embargo á las leyes y costumbres del país. Estos mismos privilegios gozarán en los Estados de S. M. danesa los ciudadanos de los Estados Unidos mexicanos, y quedarán por otra parte sujetos á las misma condiciones.

Art. 10. En todo lo relativo á la policia de los puertos, carga y descarga de buques, la seguridad de las mercancías, bienes y efectos los ciudadanos y súbditos de las partes contratantes, respectivamente estarán sujetos á las leyes y reglamentos del país en que residan. Estarán exentos de todo servicio forzoso, sin excepcion por mar ó por tierra; no se les impondrán especialmente á ellos, prestamos forzosos, y sus propiedades no estarán sujetas á otras cargas, requisiciones ó impuestos, que los que se paguen por los nativos del respectivo país.

Art. 11. Los ciudadanos y súbditos de las partes contratantes, gozarán de la más constante y completa proteccion en sus personas y propiedades. Tendrán libre y fácil acceso á los tribunales de justicia para la prosecucion y defensa de sus derechos. Estarán en libertad de emplear en todos los casos los abogados, procuradores y agentes de todas clases que juzguen conveniente: finalmente, en la administracion de justicia, como, tambien en lo que concierne á la sucesion y herencia de las propiedades personales por testamento ó de otro modo cualquiera, y al derecho de disponer de su propiedad personal de toda especie y denominacion, por venta, donacion, permuta, testamento ó de otra manera, gozarán de los mismos privilegios y franquicias que los nativos del país en que residen, y no se les cargará en ninguno de estos casos ó punto, mayores impuestos ó derechos que los que pagan los nacionales.

Art. 12. Los súbditos de S. M. danesa, en los territorios de México, no serán inquietados ni incomodados en manera alguna á causa de su religion, con tal que respeten la del país, como tambien su Constitución, leyes y costumbres. Gozarán el privilegio que ya les está concedido, de poder enterrar en los lugares destinados al objeto, los súbditos de S. M. que mueran en los territorios mexicanos, y los funerales y sepulcros no podrán ser perturbados de ningun modo ni por ningun pretexto.

Los ciudadanos mexicanos gozarán en todos los Estados de S. M. danesa la misma proteccion en el libre ejercicio de su religion, sea en público ó en privado, en sus casas ó en las iglesias y lugares destinados al culto.

Art. 13. Para mayor seguridad del comercio entre los ciudadanos y súbditos de las dos partes contratantes, se estipula, además, que si en algun tiempo ocurriere desgraciadamente una interrupcion en las relaciones amistosas que existen entre ellas, se concederán á los comerciantes que residen en las costas seis meses, y un año entero á los que viven en el interior del país, para arreglar sus negocios y disponer de sus propiedades; y asimismo se les dará un salvo conducto para que puedan embarcarse en el puerto que eligieren. Todos los otros ciudadanos y súbditos que se hallaren en los territorios respectivos, en el ejercicio de cualquiera tráfico ú ocupacion particular, tendrán el privilegio de permanecer y continuar su tráfico ú ocupacion en ellos sin ser inquietados de manera alguna en el goce absoluto de su libertad y de sus bienes, miéntras se conduzcan pacíficamente, y que no cometan ofensa alguna contra las leyes del país. Sus bienes y efectos, de cualquiera clase que sea no estarán sujetos á embargo ó secuestro, ni á ninguna otra carga ó impuesto que el que tuviere lugar con respecto á los nacionales. Del mismo modo, ni las deudas entre particulares, ni los fondos públicos, ni las acciones de compañías, serán jamás detenidas, confiscadas ó secuestradas.

Art. 14. Cada una de las partes contratantes podrá nombrar cónsules que residan en el territorio de la otra, con el fin de proteger el comercio. Pero ántes que ningun cónsul pueda comenzar á ejercer las funciones de tal, deberá haber obtenido la autorizacion acostumbrada del gobierno en cuyo territorio ha de residir, reservándose las dos partes contratantes el derecho de fijar los lugares en que puedan residir los cónsules. Bien entendido, que en este respecto no impondrán las partes contratantes restriccion alguna que no sea comun en su país á todas las naciones. Los agentes diplomáticos y los cónsules mexicanos, gozarán en los Estados de S. M. danesa, todos los privilegios, esenciones é inmunidades concedidas ó que se concedieren á los agentes del mismo rango de la nacion más favorecida. Y recíprocamente los agentes diplomáticos y cónsules de S. M. danesa, en los Territorios de los Estados-Unidos mexicanos, gozarán de todos los privilegios, esenciones é inmunidades que disfrutan los agentes diplomáticos y cónsules mexicanos en los Estados de S. M. danesa.

Art. 15. El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones serán cambiadas en el término de doce meses, ó ántes si posible fuere.

En fé de lo cual, los sobredichos plenipotenciarios hemos firmado estos artículos y selládoslos con nuestros sellos.

Fecho en Lóndres, á diez y nueve dias del mes de Julio del año del Señor de mil ochocientos veintisiete.

(L. S.) Sebastian Camacho.

(L. s.) L. Comte de Moltke.

ARTÍCULO ADICIONAL.

Por cuanto en el presente estado de la marina mexicana y su comercio, no seria posible á este país aprovecharse de la reciprocidad establecida en el art. 4º, si aquella parte que estipula que los buques respectivos serán tratados como nacionales para las operaciones

allí indicadas, fuese inmediatamente puesta en ejecución, se ha convenido que por el espacio de diez años, contados desde el día en que tuviere lugar el cambio de las ratificaciones de este tratado, dichos buques no gozarán para estas operaciones de otro tratamiento que el de la nación más favorecida. Bien entendido, que al vencimiento de dicho término de diez años, las estipulaciones del mencionado art. 4º, existirán en todo su vigor entre las dos naciones.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiera insertado palabra por palabra en el tratado de este día. Será ratificado, y las ratificaciones cambiadas al mismo tiempo.

En fé de lo cual lo hemos firmado y sellado en Lóndres, á diez y nueve dias del mes de Julio del año del Señor de mil ochocientos veintisiete.-Sebastian Camacho. -L. Comte de Moltke.

Que visto y examinado dicho tratado y su artículo adicional, y dado cuenta con él al congreso general, conforme á lo dispuesto en el párrafo 14 del art. 11 de la Constitución federal, se sirvió expedir el decreto que sigue:

"Se aprueba en todas sus partes el tratado de amistad, navegacion y comercio, celebrado por los respectivos plenipotenciarios de S. E. el presidente de los Estados-Unidos mexicanos y S. M. el rey de Dinamarca, á excepcion del art, 15, en que se prefiija el término dentro del cual se ratificará el mismo tratado se cambiarán las ratificaciones, quedando la designacion del nuevo término para los expresados efectos, al arbitrio y discrecion de ambos gobiernos."-(Siguen las firmas).

Y que, en vista de este decreto, tuvo á bien el ejecutivo expedir, en 25 de Agosto del año de 1828, el siguiente:

"Acepto, retifico y confirmo el expresado tratado con su artículo adicional; y prometo, en nombre de la República, cumplirlo y observarlo, y hacer que se cumpla y observe."

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobado, aceptado, confirmado y ratificado el mencionado tratado y su artículo adicional por S. M. el rey de Dinamarca en Copenhague, á 24 de Diciembre del año próximo pasado de 1827, mando se imprima, publique y circule, y se le dé el debido cumplimiento.

(Se circuló en el mismo día por la secretaría de Relaciones, y se publicó en bando de 3 de Noviembre siguiente).

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República.* México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Tomo II. No. 725

53.1829 Carta sobre la provincia de Texas

14 de Noviembre de 1829, Manuel Mier y Terán

El Departamento de Texas está ya en contacto con la nación más ávida de tierras. Los norteamericanos sin que el mundo lo haya sentido se han apoderado sucesivamente de cuanto estaba en toque con ellos, en menos de medio siglo se han hecho dueños de colonias extensas que pertenecían a España y Francia, y de comarcas aun más dilatadas que poseían infinidad de tribus de indígenas que han desaparecido de la superficie de la tierra. No hay potencia como la del Norte que por caminos silenciosos haya hecho conquistas de mayor importancia en todo el mundo. Admira tanta destreza, tan gran constancia en los designios, y la uniformidad de los medios de ejecución, que siempre tienen el éxito más completo [...]

Comienzan por fingir derechos como en Texas, que es imposible sostener en una discusión seria, aparentan pretensiones ridículas fundadas en hechos históricos que nadie admite [...] Entretanto el país a que la maniobra se dirige, y que por lo común ha sido desierto, comienza a ser visitado por los labradores y empresarios, algunos de ellos se fijan en el suelo aparentando que su situación nada quita ni añade a la cuestión del derecho de la Soberanía ni posesión de la comarca, suficiente número de estos precursores originan a poco interés que complica el estado político del país atacado, aparecen las desconfianzas, los amagos propios para trabajar, la constancia del legítimo poseedor y para disminuirle las utilidades de la administración y ejercicio de la autoridad, y en llegado a este punto, que es precisamente en el que está Texas, comienza el manejo diplomático, los tormentos en que ellos han puesto al terreno pretendido y la generalidad con que se manifiesta un concepto de que hay derechos para poseerlo, es el asunto de notas en que caben frases de equidad, de moderación hasta que con el auxilio de otros incidentes que nunca faltan en el curso de las relaciones diplomáticas se viene al fin deseado de concluir una transacción, tan onerosa para una parte como ventajosa para otra. Lo que hay que observar en esta marcha es que ha sido la que se ha seguido para despojar a potencias de Europa de vastos terrenos que con el nombre de Colonias poseían en América, que eran de un interés secundario. La cuestión con respecto a México es muy diferente, se trata de atacar intereses primordiales ligados íntimamente a la existencia política de nuestra Patria. México podría enajenar, o ceder, imitando la conducta de Francia y la España, terrenos improductivos que estuviesen en la África o en el Asia. ¿Pero cómo puede prescindir de su propio suelo, dejar a una potencia rival que se coloque ventajosamente en el riñón de sus Estados, que mutile a unos y quede flanqueado a todos? [...] Si México consintiera en esta vileza se degradaba de la clase más elevada de las Potencias Americanas a una medianía despreciable que les dejaría la necesidad de comprar una existencia precaria a costa de humillaciones, debería en el acto ceder a Texas. [...] La venta de este Departamento reduce la propiedad territorial y el valor de las tierras en todo el resto de México a una mitad del que ahora tienen. Estas aserciones aunque traen consigo mismas la evidencia, deberían manifestarse con una extensión que no admite este lugar para fijar una convicción en todo mexicano, "que el que consienta y no se oponga a la pérdida de Texas es un traidor y execrable que debe castigarse con todo género de muerte".

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1829CSPT.html>

55. 1829 Plan de Jalapa* y algunas adhesiones al mismo**

4 de Diciembre de 1829

El 27 de julio de 1829 desembarcó en Cabo Rojo, cerca de Tampico, una fuerza española -cuatro o cinco mil soldados- al mando de Isidro Barradas. Santa Anna y el general Manuel Mier y Terán, derrotaron a aquellos invasores. Las tropas mexicanas salieron hacia Tampico y Veracruz, desde San Luis Potosí, Zacatecas, Sonora y estado de México. El Presidente Guerrero organizó el "ejército de reserva", encargando el mando al general Anastasio Bustamante. Se le hizo ver al presidente -cuenta Bocanegra- que ponía las armas de la nación en manos de sus enemigos, a lo que replicó Guerrero: "... nada deseo para mí ni para el sostén de mi gobierno en lo personal... lo que importa es que los dignos hijos de México y los militares acreditados puestos al frente de las valientes tropas nacionales batan a nuestros enemigos y los arrojen de nuestro país."
Bocanegra José María. Memorias para la historia de México Independiente 1822 - 1846. Edición oficial dirigida por J. M. Vigil. México. Imprenta del Gobierno Federal. 1892. Tomo II. p. 54.

República Mexicana. (Estado de Veracruz).—Ejército de Reserva y Protector de la Constitución y Leyes.—

El Ejército de Reserva, cuyos jefes, oficiales y tropa que no han tenido en la serie de los tiempos otra divisa que el honor de su profesión la gloria de sus armas, creerían manchado el uno, perdida la otra, y sobre todo se estimaría desconceptuado en la apreciable opinión de sus conciudadanos, si ocultase bajo el sello del silencio los sentimientos que le animan, cuando la República, cercana a un trastorno general amenaza envolver en su ruina los hombres y las cosas; la libertad y la independencia; la moral pública y las leyes patrias; la buena fe y la paz doméstica; sin cuyos beneficios no pueden existir ni prosperar nación alguna de las que pueblan la tierra.

Si los cuerpos a quienes tocó la honrosa suerte de tomar la reserva destinada a repeler la invasión de los enemigos de la independencia nacional, fueran capaces por un momento de obrar exclusivamente por el impulso de sus intereses particulares, días ha que todo se hubiera desquiciado, que, salvando las barreras del respeto y la subordinación, hubiera apelado a la fuerza apoyada en la justicia para reclamar la consideración que se debe a sus buenos servicios y a sus enormes padecimientos:

las tropas que tuvieron la gloria de combatir con el enemigo o de aproximarse más que nosotros a las mortíferas playas del Océano, han luchado también con todo género de privaciones hasta el grado de perecer algunos individuos de hambre, mientras que a la Nación se le agobiaba con exorbitantes contribuciones para los gastos de la guerra, dilapidándose el producto de aquellas por el lujo altanero de alguno favoritos en objetos muy diversos; sin embargo, el soldado en medio de tan tristes circunstancias y de tan grande abandono, no ha osado ni aún quejarse, y ha sufrido con la constancia noble de que sólo son capaces los militares republicanos.

Por cuanto la sociedad está próxima a disolverse, expuesta a que la despedace la anarquía, para venir en último resultado a ser presa de un déspota cualesquiera, los militares que no pueden permanecer insensibles a la suerte de sus semejantes y de la patria y que ven el origen de los males que han producido, el descontento general en la inobservancia de las leyes, en los abusos de la administración y en la desconfianza

pública que justamente han merecido algunos agentes del poder, se creen constituidos en la sagrada obligación de contribuir por su parte a que se pongan en práctica los medios de salvación y proteger y dar impulso a la opinión general que ha manifestado de un modo muy preciso el origen de los males y la naturaleza del remedio.

En tan lamentable situación, trabajando constantemente el pensamiento, ocupado el ánimo de todas las clases del Estado y pudiendo torcerse por la desesperación o por las pasiones, es indispensable que se produzca la guerra civil si no se dá a los conatos de los buenos un impulso fuerte y dirección acertada, a fin de que no se aborten movimientos parciales que consuman el cuerpo político, y que desviándose de su principal objeto degeneren en persecuciones y venganzas.

Una prueba de esta verdad presenta el pronunciamiento militar hecho recientemente en la plaza de Campeche, donde, prevaléndose y atribuyéndose indebidamente las escaseces a la naturaleza del partido liberal, no sólo se ha proclamado la muerte de la federación, sino que se ha sancionado la reunión de los mandos político y militar, con la circunstancia agravante de cometer privativamente al ejercicio de esta magistratura la dirección y manejo de los caudales de la Hacienda. He aquí establecido el despotismo o el sistema de opresión que constantemente adoptaban en estos países sus perversos conquistadores.

Para prevenir semejantes desastres, jefes respetables rodeados de la gratitud nacional ocurrieron oportunamente a los medios suaves de la insinuación: escritores sabios e imparciales han declamado contra los abusos, pero sus votos por desgracia se han desatendido y el clamor general no ha podido vencer la barrera impenetrable que forman regularmente los aduladores al derredor de los gobernantes.

Que aun cuando fuese legal, el señor Bocanegra no podría ejercer el Ejecutivo por no haber estado el juramento ante las cámaras reunidas a arreglo al artículo 101 de la Constitución.

Que esta solemnidad de la ley, fué dispensada por el Ejecutivo en virtud de las facultades extraordinarias que había recibido de las mismas cámaras, y de que había protestado no hacer uso, sobreponiéndose así al Poder Legislativo y a la Constitución misma.

Que a pesar de aquella protesta hecha solo para deslumbrar a los pueblos, se continúan ejerciendo las facultades omnímodas para hacer criaturas y prodigar empleos.

Que el general que ejercía el Poder ejecutivo salió de esta Ciudad para ponerse a la cabeza de una división contra el ejército de reserva, provocando la guerra civil por un interés personal; y que por la nulidad del nombramiento y ejercicio del señor Bocanegra, la Nación se haya sin el gobierno constitucional y legítimo que deba regirla. Que esta acefalía amenaza de un momento a otro, rompimientos estrepitosos y trastornos que comprometerían la seguridad y el orden público.

Todo bien meditados y animados por los más puros deseos del bien, acuerdan unánimemente.

Primero. Adoptar el plan que para el restablecimiento del orden constitucional y del libre ejercicio de la soberanía de los Estados, proclamó el ejército de reserva de la villa de Jalapa el 4 del corriente, renovando, en consecuencia, el juramento de sostener la Constitución Federal y leyes existentes.

Segundo. Elevar sus votos al consejo de gobierno, para que escuchando la voz de los pueblos y en ejercicio de las funciones que le atribuye la Constitución, llame a encargarse del Supremo Poder Ejecutivo al presidente de la Corte Suprema de Justicia, nombrando los dos individuos que deben asociársele conforme al artículo 97.

Tercero. Respetar y proteger a todas las autoridades legítimamente constituidas en el libre ejercicio de sus atribuciones.

Cuarto. Que permanecerá reunida la guarnición de esta capital hasta la llegada del ejército de reserva, sin mezclarse en ningún acto administrativo; pero conservando a toda costa el orden y la pública tranquilidad, y oponiéndose a la entrada de cualquier otra fuerza que se dirija a impedir el presente pronunciamiento.

Quinto. Que esa acta se circule a las honorables legislaturas y gobernadores de los Estados.—General Luis Quintanar.—General Ignacio Rayón.—General Ramón Rayón.—General Pedro Terreros.—General Miguel Cervantes.—General Pedro Zarzosa.—Por el cuerpo de artillería, José Manuel Diez.—Por el tercer batallón, Aniceto Arteaga.—Por el séptimo, J. Quintana.—Por el batallón de inválidos, Cristóbal Gil Castro.—Por el activo de Toluca, José María Castro.—Por el activo de Toluca, José María Castro.—Director de Ingenieros, Coronel Ignacio Mora.—Coronel Cirilo Gómez Anaya.—Coronel Antonio Castro.—Idem Juan Domínguez.—Idem Joaquín Correa.—Idem Guadalupe Palafox.—Idem Manuel Barrera.—Idem Carlos Benesqui.—Idem Manuel Alfaro.—Idem Manuel María Villada.—Idem Ignacio Gutiérrez.—Teniente Coronel Mariano Tagle.—Idem Alvaro Muñoz.—Idem Felipe Palafox. Idem Nicolás Condell.—Idem Ignacio Leal.—Por la clase de capitanes, J.M. García Conde.—Luis Antepana.—Por la de tenientes, José María Pinezo.—Idem José Manuel Alfaro.—Manuel Noriega.—Por la de alféreces, Manuel Guemez.—José Nicolás Téllez.—Por la de cadetes, Ignacio Madrid.

* Senado de la República. *Planes de la Nación mexicana. Libro Uno: 1808-1830*. México. LIII-COLMEX. 1987. pp. 227-232.

** *confer.* **Lorenzo de Zavala**. Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830. Nueva York. Imprenta de Elliott y Palmer. 1832. pp. 402-406.

El Ejército de Reserva, cuyos jefes, oficiales y tropa no han tenido en la serie de los tiempos otra divisa que el honor de su profesión y la gloria de sus armas, creería manchado el uno, perdida la otra y, sobre todo, se estimaría desconceptuado en la apreciable opinión de sus conciudadanos, si ocultase bajo el sello del silencio los sentimientos que le animan, cuando la República, cercana a un trastorno general, amenaza envolver en su ruina a los hombres y las cosas, la libertad y la independencia, la moral pública y sus leyes patrias, la buena fe y la paz doméstica, sin cuyos beneficios no puede existir ni prosperar nación alguna de las que pueblan la tierra.

Si los cuerpos a quienes tocó la honrosa suerte de formar la reserva destinada a repeler la invasión de los enemigos de la independencia nacional, fueran capaces por un momento de obrar exclusivamente por el impulso de sus intereses particulares, días ha que todo se hubiera desquiciado y que, saltando las barreras del respeto y la subordinación, hubieran apelado a la fuerza apoyada en la justicia, para reclamar la consideración que se debe a sus buenos servicios y a sus enormes padecimientos. Las tropas que tuvieron la gloria de combatir con el enemigo o de aproximarse más que nosotros a las mortíferas playas del Océano, han luchado también con todo género de privaciones, hasta el grado de perecer algunos individuos de hambre mientras que a la nación se agobiaba con exorbitantes contribuciones para los gastos de la guerra, dilapidándose el producto de aquellas por el lujo altanero de algunos favoritos en objetos muy diversos; sin embargo, el soldado, en medio de tan tristes circunstancias y de tan grande abandono, no ha osado ni aun quejarse y ha sufrido con la constancia noble de que solo son capaces los militares republicanos.

Pero cuando la sociedad esta próxima a disolverse, expuesta a que la despedace la anarquía para venir en último resultado a ser presa de un déspota cualesquiera, los militares, que no pueden permanecer insensibles a la suerte de sus semejantes y de su patria y que en el origen de los males que han producido el descontento general en la inobservancia de las leyes, en los abusos de la administración y en la desconfianza pública que justamente han merecido algunos agentes del poder, se creen constituidos en la sagrada obligación de contribuir por su parte a que se pongan en práctica los medios de salvación, y proteger y dar impulso a la opinión general que ha manifestado de un modo muy preciso el origen de los males y la naturaleza del remedio.

En tan lamentable situación, trabajando constantemente el pensamiento, ocupado el ánimo de todas las clases del Estado y pudiendo torcerse por la desesperación o por las pasiones, es indispensable que se produzca la guerra civil, si no se da a los conatos de los buenos un impulso fuerte y dirección acertada, a fin de que no se aborten movimientos parciales que consuman el cuerpo político, y desviándose de su principal objeto, degeneren en persecuciones y venganzas.

Una prueba de esta verdad presenta el pronunciamiento militar hecho recientemente en la plaza de Campeche, donde prevaleciéndose de las miserias del soldado para prevenirlo, y atribuyéndose indebidamente las escaseces a la naturaleza del gobierno o sistema federal, no solo se ha proclamado la muerte de la federación sino que se ha sancionado la reunión de los mandos político y militar, con la circunstancia agravante de cometer privativamente el ejercicio de esta magistratura la dirección y manejo de los caudales de la Hacienda. He aquí establecido el despotismo o el sistema de opresión que constantemente adoptaban en estos países sus perversos conquistadores.

Para prevenir semejantes desastres, jefes respetables rodeados de la gratitud nacional, ocurrieron oportunamente a los medios suaves de la insinuación. Escritores sabios e imparciales han declamado contra los abusos; pero sus votos por desgracia se han desatendido, y el clamor general no ha podido vencer la barrera impenetrable que forman regularmente los aduladores al derredor de los gobernantes. El Ejército de Reserva debe a su honor y al respeto que le merecen sus conciudadanos la manifestación de estos hechos, para que se persuadan de la calma y circunspección con que ha procedido en todas sus operaciones; y que en su obsequio y con el santo fin de reintegrar a sus compatriotas en el goce de los derechos que les han garantizado las

leyes fundamentales, se ha decidido por la adopción del plan que comprenden los artículos siguientes:

1º El Ejercito de Reserva ratifica el juramento solemne que ha prestado de sostener el pacto federal, respetando la soberanía de los Estados y conservando su unión indisoluble.

2º El Ejército protesta no dejar las armas de la mano hasta ver restablecido el orden constitucional con la exacta observancia de las leyes fundamentales.

3º Para este fin, su primer voto que pronuncia en ejercicio del derecho de petición, es que el supremo poder ejecutivo dimita las facultades extraordinarias de que está investido pidiendo inmediatamente la convocatoria para la mas pronta reunión de las augustas Cámaras, a fin de que estas se ocupen de los grandes males de la nación y de su eficaz remedio, como lo consulto el consejo de gobierno; oyendo a la vez las peticiones que los mexicanos tengan a bien dirigirles sobre las reformas que deben establecerse para que la República, libre de abusos en la administración de toaos sus ramos, pueda marchar a su felicidad y engrandecimiento.

4º El segundo voto del Ejercito es que se remuevan aquellos funcionarios contra quienes se ha explicado la opinión general.

5º El Ejercito, al manifestar sus fervientes votos por el pronto remedio de los males que afligen a la República, lejos de pretender erigirse en legislador, protesta la mas ciega obediencia a los supremos poderes y reconoce a todas las autoridades legítimamente constituidas en el orden civil, eclesiástico y militar en lo que no se oponga a la Constitución federal.

6º. El Ejercito promete que procurara conservar a toda costa la pública tranquilidad, protegiendo las garantías sociales y persiguiendo a todos los malhechores para mayor seguridad de los caminos y pueblos por donde transite.

Para llevar a cabo este plan hemos acordado:

1º Que se remitan ejemplares de él con atento oficio al supremo gobierno general, a las honorables legislaturas, a los Exmos. Sres. gobernadores de los estados, a los comandantes generales y demás jefes militares y a los prelados eclesiásticos.

2º Que se invite por medio de una comisión a los ilustres vencedores de Juchi y Tampico, ciudadanos generales Bustamante y Santa Anna, para que poniéndose a la cabeza del ejercito pronunciado y de todos los mexicanos que se adhieran a este plan, sin distinción de épocas y partidos, los dirijan en sus operaciones a la mayor y mas pronta consecución de los objetos indicados.

3º En el caso no esperado de que los expresados generales se negasen a un deseo tan laudable, tomará el mando el más graduado de los jefes pronunciados.

Se invitará igualmente a nuestros hermanos los militares de la guarnición de Campeche, para que, abjurando su pronunciamiento, se unan al presente y contribuyan al

restablecimiento del imperio de las leyes vigentes, de cuya infracción proceden los males generales de la República y las grandes miserias que aquejan a todo el ejército.

Jalapa, 4 de diciembre de 1829. Melchor Múzquiz, José Antonio Facio, Pablo María Maulisá, Ignacio de Inclán, Juan José Andrade, Pedro Pantoja, Albino Pérez, Gerónimo Cardona, Francisco G. Conde, Gabriel Alarcón, Juan María de Azcárate, secretario.

Acta de la guarnición de Tehuantepec, de 17 de diciembre de 1829, adhiriéndose al Plan de Jalapa

En la villa de Tehuantepec, a los diez y siete días del mes de diciembre de mil ochocientos veinte y nueve, reunidos en junta los señores oficiales de la guarnición y otros sueltos en la casa del capitán d. Vicente Gómez, por disposición del comandante militar que presidió dicha junta, hizo presente éste, después de haber leído las comunicaciones oficiales del pronunciamiento de la guarnición de la capital del estado y el plan por el que aquella se decidió del ejército de reserva, que su opinión era en todo y por todo conforme con la de sus gefes y demás compañeros, y que esperaba que con igual franqueza declarasen la suya lo que los escuchaban. Y siendo todos de la misma, resolvieron por unanimidad de votos los artículos siguientes:

1º.—La oficialidad y tropa que di la guarnición en esta villa y pertenece a los batallones activos de Oajaca y Tehuantepec, y compañía activa de caballería de la misma, se deciden y adoptan en todas sus partes el plan del ejército de reserva, por el cual se pronunció en Jalapa el cuatro del actual diciembre.

2o.—Ofrecen por sostenerlo cuanto les sea más caro y costoso, y hasta sacrificar su existencia si así lo exigieren las circunstancias.

3o.—Todos prometen guardar y hacer guardar la subordinación y disciplina, y respetar a las autoridades legítimamente constituidas.

4o.—Con copia de esta acta se dará cuenta inmediatamente al señor comandante del estado y respectivos comandantes de los cuerpos, y se dará conocimiento de todo con iguales copias al señor gobernador del departamento, comisario de guerra del mismo y demás autoridades a quienes crea conveniente el señor comandante militar.

Y ratificándose los señores de la junta en su opinión, firmaron la presente dicho día, mes y año.—Como comandante militar de esta plaza, Nicolás Varela.—Como comandante de este destacamento, del batallón activo de Oajaca, Vicente Gómez.—como comandante de la compañía de caballería, Manuel Castillejos.—Lorenzo Sánchez.—Pantaleón Salinas.—Bernardo Cano.—Cipriano Quintas.—Juan José Fuentes.—Juan Ricoy.

Es copia.—Tehuantepec, diciembre 17 de 1829.—Juan Ricoy, secretario.

(El Sol de 5 de enero de 1830).

Acta firmada en San Luis Potosí el 19 de diciembre de 1829

En la ciudad de San Luis Potosí, a los diez y nueve días del mes de diciembre de mil ochocientos veintinueve, reunidos en la morada del señor Comandante General de las armas de este Estado, general de brigada don Luis de Cortazar, el de igual clase D. Juan José Zenón Fernández los señores jefes y oficiales de la División expedicionaria conocida con el nombre de esta capital y el teniente coronel, y primer ayudante del batallón número uno de milicia cívica de este Estado. El expresado señor Comandante General manifestó, que el motivo de esta reunión no era otro, sino hacer presente de un modo más solemne que el que consta en Proclama que hizo imprimir, y publicar el día diez y seis del corriente su decisión por el plan porque se pronunció el ejército de reserva en la villa de Jalapa el día cuatro del corriente, convencido últimamente de la justicia con que la nación mexicana dama mucho tiempo a esta parte, y por la estricta observancia de la Constitución, y las Leyes, que es el objeto que se ha propuesto dicho ejército en su heroica resolución. Hizo leer en seguida por el capitán don Ignacio Pretalia la acta celebrada en la expresada villa de Jalapa, y el plan a que se refiere, exigiendo que con la libertad que caracteriza a los verdaderos republicanos, como son los ciudadanos militares que componen esta Junta, y con el honor que les es propio, expusiesen su opinión en el particular; y después de haberse indicado, y discutido largamente sin perder de vista que la voluntad general de la Nación, no puede ser otra que la explicada por el referido Ejército, todos los presentes animados con mucha anticipación de iguales sentimientos, declararon ser su voluntad secundar dicho plan, y en consecuencia se asentaron los artículos que al fin se expresan. En estas circunstancias el señor general recibió aviso del E. señor Gobernador, que la Honorable Legislatura del Estado por unanimidad de votos, acababa de decretar su adhesión al plan indicado, con cuyo motivo trajo la atención de la Junta a observar que con razón se afirmaba que la opinión general estaba de parte del plan. La ternura que exitó tan plausible ocurrencia la manifestó su Sría. con expresiones muy sentidas que cortaron las lágrimas del más puro gozo, y luego dispuso que una comisión compuesta de un oficial de cada cuerpo de los que se hallaban presentes, pasara a felicitar al Exmo. Sr. Gobernador, y nombrados estos pasaron al Palacio, de donde regresados hicieron presente a la Junta, que su Exa. estimaba como era debido aquella atención; que su suerte y la del Estado que mandaba era ya una con el Ejército, y que así como este, y particularmente el jefe que lo mandaba habían sido el más firme apoyo de la independencia en el Bajío cuando vacilaba, del mismo modo había de serlo del sistema representativo popular federal, de la Constitución y las leyes en los momentos críticos en que nos hallamos.

Art. 1º.-La división expedicionaria de San Luis Potosí, unida al Estado del mismo nombre, se pronuncia por el plan que firmó en Jalapa el Ejército de reserva el día 4 del presente diciembre, con el objeto de sostener el sistema federal y protesta no dejar las armas de la mano hasta verlo realizado en todas sus partes.

2º.-Se tendrá por traidor a todo individuo de los comprometidos por este acto, que contradiga de cualquier modo el artículo antecedente que con generalidad se ha adoptado.

3º.-Por extraordinario ejecutivo se dará conocimiento de esta declaración al general en jefe del ejército pronunciado, e igualmente que a las demás autoridades a quienes corresponda.

Con lo que concluyó la presente acta, que para hacer notorio su compromiso firmaron, todos los concurrentes, y también el señor inspector de las milicias del Estado, que por

estar en cama no pudo hallarse presente como lo tenía determinado.—San Luis Potosí, diciembre 19 de 1829.—Luis de Cortazar.—Juan José Zenón Fernández.—José Marquez.—Inspector de la milicia cívica de este Estado.—Como Comandante de la Artillería, capitán José María Arrieta.—Teniente de id., Rafael Gallardo.—Teniente de id., Leandro Arenas.—Por la clase de sargentos de id., Jacinto Domínguez.—Por la clase de cabos, Vicente Marin.—Por los soldados de id., Julián Leon.—Como Comandante del batallón activo de Guanajuato, Teniente Coronel, José Cayetano Montoya.—(Siguen más firmas).

Acta del pronunciamiento de México, de 23 de diciembre de 1829

En la Capital de Méjico a 23 de Diciembre de mil ochocientos veintinueve, reunidos los Gefes y oficiales que suscriben y teniendo presente:

Que sus juramentos como ciudadanos y como soldados de la Patria los llaman a salvarla:

Que el ejército de reserva ha protestado solemnemente sostener el sistema de gobierno representativo, popular, federal, adoptado por la nación en sus leyes fundamentales y restablecen en consecuencia el orden constitucional, alterado por la escandalosa transgresión de las mismas leyes.

Que este mismo es el voto de los estados y el del pueblo de esta capital y que si permaneciese en silencio, la guerra Civil podría ser el resultado de una opinión no pronunciada.

Que no existe reunido el Congreso Nacional, por haber acordado cerrar sus sesiones extraordinarias el 16 del corriente, cuyo decreto debió ser cumplido por el Ejecutivo, y no devuelto con observaciones, por prohibirlo el artículo 73 de la Constitución Federal, y en virtud del cual se puso de hecho en receso la Cámara de Senadores.

Que tampoco existía el Congreso, cuando la de Diputados nombró para ejercer el Poder Ejecutivo al señor don José María Bocanegra, cuyo nombramiento es por lo mismo nulo y por haber recaído en un representante.

El ejército de reserva debe a su honor y al respeto que le merecen sus conciudadanos la manifestación de estos hechos, para que se persuadan de la calma y circunspección con que han procedido en todas sus operaciones, y que, en su obsequio y con el santo fin de reintegrar a sus compatriotas en el goce de sus derechos, que les han garantizado las leyes fundamentales, se han decidido por la adopción del plan que comprende los artículos siguientes:

ARTICULO 1o.—El ejército de reserva ratifica el juramento solemne que ha prestado de sostener el pacto federal, respetando la soberanía de los Estados y conservando su unión indisoluble.

ARTICULO 2o.—El ejército protesta no dejar las armas de la mano hasta ver restablecido el orden constitucional con la exacta observancia de las leyes fundamentales.

ARTICULO 3o.—Para este fin su primer voto que pronuncia en ejercicio del derecho de petición es que el supremo Poder Ejecutivo dimita las facultades extraordinarias de que está investido, pidiendo [...] para la más pronta reunión de las augustas Cámaras, a fin de que éstas se ocupen de los grandes males de la Nación, como lo consultó el Consejo de gobierno, oyendo a la vez las peticiones que los mexicanos tengan a bien dirigirle sobre las reformas que deben establecerse, para que la República, libre de abusos en la administración de todos sus ramos, pueda marchar a su felicidad y engrandecimiento.

ARTICULO 4o.—El segundo voto del ejército es que se remuevan aquellos funcionarios contra quienes se ha explicado la opinión general.

ARTICULO 5o.—El ejército, al manifestar sus fervientes votos por el pronto remedio de los males que afligen a la República, lejos de pretender erigirse en legislador, protesta la más ciega obediencia a los supremos poderes, y reconoce a todas las autoridades legítimamente constituidas en el orden civil, eclesiástico y militar, en lo que no se opongan a la Constitución Federal.

ARTICULO 6o.—El ejército promete que procurará conservar a toda costa la pública tranquilidad, protegiendo las garantías sociales y persiguiendo a todos los malhechores para mayor seguridad de los caminos y pueblos por donde transite.

Para llevar al cabo este plan hemos acordado:

Primero.—Que se remitan ejemplares de él con atento oficio al supremo gobierno general, a las honorables legislaturas y a los Exmos. Sres. gobernadores de los Estados, a los comandantes generales y demás jefes militares, y a los prelados eclesiásticos.

Segundo.—Que se invite por medio de una comisión a los vencedores de Juchi y Tampico, ciudadanos generales Bustamente y Santa Anna, para que, poniéndose a la cabeza del ejército pronunciado y de todos los mexicanos que se adhieran a éstos sin distinción de épocas ni partidos, los dirijan en sus operaciones a la mayor y más pronta consecución de los objetos indicados.

Tercero.—En el caso no esperado de que los expresados generales se negaren a un objeto tan laudable, tomará el mando el más graduado de los jefes pronunciados.

Cuarto.—Se invitará igualmente a nuestros hermanos los militares de Campeche, para que adjurando su pronunciamiento se unan al presente y contribuyan al restablecimiento del imperio de las leyes vigentes, de cuya infracción proceden los males generales de la República y grandes miserias que aquejan a todo el ejército mexicano

Que aun cuando fuese legal, el señor Bocanegra no podría ejercer el Ejecutivo por no haber prestado el juramento ante las cámaras reunidas con arreglo al artículo 101 de la Constitución.

Que esta solemnidad de la ley, fué dispensada por el Ejecutivo en virtud de las facultades extraordinarias que había recibido de las mismas Cámaras, y de que había protestado no hacer uso, sobreponiéndose así al Poder Legislativo y a la Constitución misma.

Que a pesar de aquella protesta hecha solo para deslumbrar a los pueblos, se continúan ejerciendo las facultades omnímodas para hacer criaturas y prodigar empleos.

Que el general que ejercía el Poder Ejecutivo salió de esta Ciudad para ponerse a la cabeza de una división contra el ejército de reserva, provocando la guerra civil por un interés personal; que por la nulidad del nombramiento y ejercicio del señor Bocanegra, la Nación se haya sin el gobierno constitucional y legítimo que deba regirla. Que esta acefalía amenaza de un momento a otro, rompimientos estrepitosos y trastornos que comprometerían la seguridad y el orden público.

Todos bien meditados y animados por los más puros deseos del bien, acuerdan unánimemente.

Primero. Adoptar el plan que para el restablecimiento del orden constitucional y del libre ejercicio de la soberanía de los Estados, proclamó el ejército de reserva de la villa de Jalapa el 4 del corriente, renovando, en consecuencia, el juramento de sostener la Constitucional Federal y leyes existentes.

Segundo. Elevar sus votos al consejo de gobierno, para que escuchando la voz de los pueblos y en ejercicio de las funciones que le atribuye la Constitución, llame a encargarse del Supremo Poder Ejecutivo al presidente de la Corte Suprema de Justicia, nombrando los dos individuos que deben asociársele conforme al artículo ^7.

Tercero. Respetar y proteger a todas las autoridades legítimamente constituidas en el libre ejercicio de sus atribuciones.

Cuarto. Que permanecerá reunida la guarnición de esta capital hasta la llegada del ejército de reserva, sin mezclarse en ningún acto administrativo; pero conservando a toda costa el orden y la pública tranquilidad, y oponiéndose a la entrada de cualquier otra fuerza que se dirija a impedir el presente pronunciamiento.

Quinto. Que esa acta se circule a las honorables legislaturas y gobernadores de los Estados.—General Luis Quintanar.—General Ignacio Rayón.—General Manuel Rayón.—General Pedro Terreros.—General Miguel Cervantes.—General Pedro Zarzosa.—Por el cuerpo de artillería, José Manuel Diez.—Por el tercer batallón, Aniceto Arteaga.—Por el séptimo, J. Quintana.—Por el batallón de inválidos, Cristóbal Gil Castro.—Por el activo de Toluca, José María Castro.—Director de Ingenieros, Coronel Ignacio Mora.—Coronel Cirilo Gómez Anaya.—Coronel Antonio Castro.—Idem Joaquín Correa.—Idem Guadalupe Palafox.—Idem Manuel Barrera.—Idem Carlos Benesquí.—Idem Manuel Alfaro.—Idem Manuel María Villada.—Idem Ignacio Gutiérrez.—Teniente Coronel Mariano Tagle.—Idem Alvaro Muñoz.—Idem Felipe Palafox.—Idem Nicolás Condell.—Idem Ignacio Leal.—Por la clase de capitanes, J. M. García Conde.—Luis Antepana.—Por la de tenientes, José María Pinezo.—Idem José Manuel Alfaro.—Manuel Noriega.—Por la de alféreces, Manuel Guemez.—José Nicolás Téllez.—Por la de cadetes, Ignacio Madrid.

**Pronunciamiento del batallón activo de Guadalajara, el 24 de diciembre de 1829
adhiriéndose al Plan de Jalapa, en San Juan de los Lagos**

En la villa de San Juan de los Lagos, a las doce de la noche del día veinte y cuatro de diciembre de mil ochocientos veinte y nueve, reunidos los ciudadanos oficiales del batallón activo de Jalisco en el alojamiento del ciudadano comandante accidental del mismo cuerpo José de Jesús Maldonado, expuso este: que habiendo llegado a sus manos, el plan proclamado por el ejército de reserva en la villa de Jalapa, y considerándolo fundado en los principios de la justicia y muy conformes con los sentimientos que ha experimentado, ani man a todos los individuos de su batallón, no dudaba se adhiriesen a él. En efecto, después de discutirse detenidamente los artículos que contiene, se decidieron a adoptarlo y sostenerlo a toda costa, pasando antes a proponerlo a la tropa del cuerpo, que hallándose en el mismo sentido hizo iguales protestas, concluyendo con victoriar a la independencia, la federación y el plan de Jalapa; y a continuación se disolvió la junta, y la tropa se recogió a sus cuadras, firmando la presente acta los individuos que abajo se expresan.—Comandante del cuerpo, José de Jesús Maldonado. —Por la clase de capitanes, Matilde Casillas.—Por la clase de tenientes, José María Lizaola.—Por la clase de subtenientes, Antonio P. Nieto.—Por la clase de sargentos, Antonio Gutiérrez.—Por la clase de cabos, Francisco Romo.—Por la clase de soldados, Manuel Pulido.—Como encargado del detall, Nicolás Mendoza. —Es copia.

NOTA.—Estamos persuadidos y tenemos datos muy seguros que el Batallón sexto cívico de la Barca se ha pronunciado de la misma manera, habiendo remitido su acta que el gobierno tiene interceptada.

(El Sol, de 7 de enero de 1830).

Acta celebrada por la guarnición de la capital del estado de Jalisco el día 24 de diciembre de 1829, secundando el pronunciamiento del ejército de reserva de 4 del mismo

A los veinte y cuatro días del mes de diciembre del año de mil ochocientos veinte y nueve, reunidos los señores inspector general de milicia cívica, jefes y oficiales de los cuerpos que componen esta guarnición en el cuartel del primer batallón

de infantería, después de haber reiterado sus peticiones al supremo gobierno del estado desde el veinte del mismo y excitado a las primeras autoridades de la capital, para que obsequiando la voluntad de los pueblos que aspiran a su felicidad, y de la que los ha alejado el abuso escandaloso de los primeros funcionarios, reclamarán el debido cumplimiento de la constitución y de las leyes, cuya observancia les está especialmente encomendada; creyendo deber como ciudadanos pedir y como militares sostener, acordaron: que en virtud de la renuncia, tanto de dichas autoridades como del señor comandante ciudadano Joaquín Parres para secundar el pronunciamiento del ejército de reserva de cuatro del presente, cuyo plan es el único que por su justicia y legalidad puede conseguir el laudable fin que se propone esta guarnición para remediar los males de la patria y restablecer el régimen constitucional, lo verificase por sí solo, y al efecto el señor inspector general prometió bajo su palabra de honor ante los señores jefes y a presencia de la oficialidad tropa, sostener hasta derramar la última gota de su sangre, dicho pronunciamiento: los señores jefes hicieron lo mismo ante su señoría; los oficiales ante sus respectivos jefes, e igualmente la tropa de cada uno de los cuerpos, siguiéndose a esto las más vivas aclamaciones de entusiasmo acompañadas de los toques de las bandas respectivas, cuyo acto finalizó con la más perfecta armonía, tranquilidad y

orden.—Celso Iruela.—Coronel Juan de la Peña y del Río.—Coronel Mariano Paredes.—Coronel del primer regimiento cívico, Joaquín Sánchez de Hidalgo.—Coronel del quinto batallón cívico, José M. Moret.—Coronel del 1er. Batallón cívico, José Crisanto Sánchez.—Mayor de órdenes, Rafael Basauri.—Ayudantes del general Roberto Reyes.—Ricardo Estrada.—Lorenzo Rodríguez.—Por la clase de capitantes del primer batallón, Manuel Cortés.—Por la de tenientes del mismo, Prisciliano Mercado.—Por la de subtenientes de idem; Ramón Rucavado y Cañedo.—Por la clase de sargentos, Juan Cabrera.—Primer ayudante de idem, Antonio Contreras.—Por la clase de capitanes del primer regimiento, Juan José de Bobadilla.—Por la de tenientes del mismo, Esteban Leal.—Por la de alféreses, José Antonio Valle.—Por la de sargentos, Manuel de Noriega. Jefe del detall, Marcos Leiiro.—Comandante de artillería, Manuel Moreno de Tejada.—Por la clase de tenientes, José María Delgado.—Por la de subtenientes, Mariano Leonides de la Peña.—Por la clase de sargentos, Bruno Aguilar.—Como encargado del detall, Ignacio F. Rubio.—Por la clase de retirados del ejército, Francisco Landero.—Sabás Sánchez Hidalgo, secretario.—Guadalajara, diciembre 25 de 1829.

Acta que celebró en la Villa de Jalapa la Primera División del ejército de operaciones a las ordenes del Excmo. Sr. general en jefe C. Antonio López de Santa Anna, el 26 de diciembre de 1829

1829, reunidos en el alojamiento del Excmo. señor general D. Antonio López de Santa Anna, los jefes y oficiales que suscriben, tuvieron presente que el plan de la división de reserva, su data en esta Villa el día 4 del corriente diciembre, a pesar de sus protestas en favor de la constitución y las leyes, ha degenerado con infracción de éstas, en una persecución personal contra el Excmo. señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, D. Vicente Guerrero, que ejerce legítimamente la presidencia con arreglo a los artículos 83 y 88 de la carta federal.

Que así se comprueba con el procedimiento de la nombrada guarnición de México la noche del 23 último; pues que usando de las armas cometió el paso atentatorio de arrojar sobre el Excmo. Sr. D. José María Bocanegra, que desempeñaba interinamente la suprema magistratura en virtud de la elección hecha por la cámara de diputados.

Que la referida elección de este funcionario, fué con sujeción al primer miembro del artículo 97 de la constitucional general, refiriéndose al anterior 96, porque estando impedido temporalmente el Excmo. señor general D. Vicente Guerrero, con su salida a la cabeza del ejército, que es el requisito que exige el artículo 97 citado, se halló la cámara de diputados con la atribución de verificar ese nombramiento por no estar en receso el soberano congreso, como se quiere hacer creer, y sí funcionando, sin embargo de haberse decretado en ambas cámaras, las clausura. que no pudo tener efecto sin la reunión de una y otra y las demás formalidades legales.

Que en tal virtud, el nombramiento de las tres personas que se erigieron en poder ejecutivo, y entre las cuales aparece el señor general Quintanar, que fué el que conmovió a los pronunciados, es a todas luces, anticonstitucional, no obstante de apelarse al segundo extremo del repetido artículo 97, y atribuciones del consejo de gobierno en el artículo 116, periodo 7o., respecto a que el congreso soberano no se hallaba en receso como queda asentado.

Que por lo mismo, y habiéndose significado bien clara y terminantemente por los pronunciados en México, su desconocimiento al Excmo. señor general presidente de la República, D. Vicente Guerrero como se convence con la protesta de que se opondrían a la entrada de cualquiera otro que se dirigiese a impedir aquella asonada, y advirtiéndole que en este paso no obraron más que las armas que sostuvieron ocho horas de fuego sobre el palacio federal; los jefes y oficiales de este ejército de operaciones, constantes en el juramento que tienen prestado respectivamente ante sus banderas por la constitución federal, convienen unánimemente en los artículos siguientes:

1º.—Que desconocen en lo absoluto al que se dice poder ejecutivo, erigido en México el 23 del actual diciembre, pues dicho poder, además de la ilegalidad de su nombramiento, ataca a la legitimidad del Excmo. señor presidente de la república, la que hace creer que el consejo de gobierno ha obrado más bien en este asunto compelido de la fuerza, que no con la libertad que demanda este acto.

2º.—Que la división de operaciones ratifica de nuevo su obediencia y respeto al Excmo. Sr. D. Vicente Guerrero, a cuyo supremo magistrado franqueará todos los auxilios y servicios que convengan a la situación que pueda guardar en las presentes circunstancias.

3º.—Que la expresada división de operaciones se mantendrá desde este día en todo el territorio del estado de Veracruz en actitud puramente defensiva, a menos de que llegase uno de los casos que fija el artículo que precede, o que fuese atacada por alguna parte de las tropas pronunciadas anteriormente.

4º.—Que la misma división y todas las fuerzas que guarnecen al Estado de Veracruz, se declaran protectoras de los Estados soberanos de la Federación, con el fin que franca, libre y espontáneamente, expidan sus respectivas legislaturas, las resoluciones que estimaren convenientes, en atención que por los últimos sucesos emanados del ejército de reserva, sus tropas no obran de acuerdo con la voluntad general, por lo que fué ascendido a la primera magistratura el Excmo. señor general D. Vicente Guerrero, felicitado a la vez por las mismas legislaturas, nombrado en tiempo hábil, con arreglo a los expresados artículos 83 y 88, y a consecuencia de la renuncia del que obtuvo la mayoría de votos de los Estados, sin que entonces ni después hubiese reclamación alguna; reconocido por toda la nación, y obedecido por los mismos que hoy cooperan a derrocarlo de la silla presidencial.

5º.—Que en vista de todo esto, la honorable legislatura del Estado de Veracruz, ha publicado ayer el decreto de desconocimiento del gobierno intruso instalado en la capital, y que la referida división de operaciones consecuente con los mismos principios que ha guiado a nuestra honorable asamblea y deseando obsequiar en toda su latitud la soberanía nacional, sostener las leyes, y autoridades constituidas, espera para llevarlo a efecto, que los demás honorables congresos de los Estados de la Federación, emitan con igual franqueza y libertad sus respectivas opiniones en la cuestión presente, como órganos que son de la voluntad nacional a cuyo fin se les hará por el Excmo. señor comandante general del Estado, a nombre de esta división, una excitación respetuosa con el objeto de que así lo verifiquen.

6º.—Que los jefes y oficiales que no adopten los particulares de esta acta, podrán pedir sus pasaportes dentro de veinticuatro horas, y marcharse fuera del Estado, pues

cualquier acto que promueva al desorden o a la indisciplina, será castigado con arreglo a la ordenanza.

(Siguen las firmas de los generales, jefes y oficiales de la división).

El gobernador constitucional del estado libre de Jalisco a todos sus habitantes, sabed: que la comisión permanente unida con el Escmo, senado y ciudadanos diputados del honorable congreso del mismo estado ha decretado lo siguiente:

Número 270.—La comisión permanente del honorable congreso del estado, unida con el Escmo. senado y ciudadanos diputados que se hallan en esta capital, ha tenido a bien decretar lo que sigue:

lo.—El estado de Jalisco ha estado, esta y estará siempre en consonancia con los votos que tiene emitidos el ejército de reserva para sostener la constitución y las leyes.

2o.—Reitera nuevamente la protesta de sostener a todo trance el pacto federal y unión indisoluble de los Estados.

3o.—El Congreso hará oportunamente a las cámaras las iniciativas que sean necesarias para llenar los objetos que indican los artículos 3o. y 4o. del plan publicado en Jalapa por el ejército de reserva.

4o.—Los individuos de esta Junta, el gobernador del Estado, vicegobernador y supremo tribunal de justicia, prestarán juramento a la diez de la mañana del 31 del corriente ante el presidente de esta junta, de observar y hacer observar este plan en la parte que le corresponde.

5o.—El gobierno dispondrá ante la autoridad, el día y modo en que presten el juramento de obediencia a los artículos anteriores, las demás autoridades del Estado así civiles como militares y eclesiásticas, y todos los empleados del mismo.

6o.—Se comunicará este decreto al supremo poder ejecutivo provisional de la República, a las legislaturas y gobernadores de los Estados, y al general en jefe del ejército de reserva.

7o.—Este decreto se comunicará al gobernador del Estado por el secretario de la comisión permanente, a fin de que disponga lo conveniente para su impresión, publicación, circulación y cumplimiento.

Dado en Guadalajara, a 30 de diciembre de 1829.—Francisco María Maldonado, diputado presidente.—Camilo Gómez, diputado secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.—Dado en Guadalajara, en el Palacio del Estado, a 31 de diciembre de 1829.—José Ignacio Cañedo. José Justo Corro, secretario del despacho.

(El sol, de 9 de enero de 1830).

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1829PJA.html>

56. 1830 El General Vicente Guerrero al Congreso.

Enere 3 de 1830

Situado en una de las poblaciones del Sur, tengo el honor de dirigir mis letras a esas respetables cámaras para darles cuenta de mi conducta en los últimos acontecimientos públicos.

Cuando subí a la silla de la Primera Magistratura de la República Mexicana, no me condujo a ella otra idea que el obedecimiento que siempre he tributado a la voluntad nacional, delegada por los Estados y Territorios a sus dignos representantes colocados en ese santuario.

Las circunstancias de aquella época me obligaron también a empuñar el bastón, y quizás sin este sacrificio se hubiera fomentado la anarquía que quedó sofocada por un año. Me encargue del Ejecutivo sin Hacienda Pública, sin Ejército, sin vigor las leyes y divididos en bandos los ciudadanos que tenían que obedecerlas. Se presentaron en ese tiempo los invasores de Tampico de Tamaulipas, y se me revistió con facultades extraordinarias para conservar la independencia de México y forma de Gobierno: use de ellas con la moderación que es pública, y fueron repelidos los enemigos. Quedé, a pesar mío, con las facultades que el Congreso me transmitió para ver si podía contener varias revoluciones que observaba el Gobierno, aunque encubiertas, pero que de cuando en cuando despedían centellas. Al fin brotó de los escondrijos el pronunciamiento de Campeche, y siguió el de diversa naturaleza en Jalapa. Yo vi entonces amagada mi patria de una guerra horrorosa e interminable, y trate de obstruir los pretextos: reuní el Congreso, dimité las facultades, se me volvieron a repetir y de nuevo volví a renunciar: insisten los pronunciamientos y me pongo a la cabeza de una respetable división: al salir de México, los pueblos de mi tránsito se reunieron a mi con sus fuerzas y con auxilios para hacer la guerra, y no hubiera sido difícil acercarme a Puebla con seis ó siete mil hombres; pero atacan en la capital al Gobierno en un estado indefenso, y creciendo la exaltación de las pasiones, era necesario obrar ya con la espada desnuda y romper los diques de los lagos de sangre mexicana. En este caso, señor, ¿sería cordura presentarse en el campo de batalla con un ejército que se diría lo comprometía a obrar por comprometer mi causa propia? Lejos, muy lejos de mi tales ideas, y, por consiguiente, debía retirarme, como me retire, a aguardar que las augustas Cámaras se reunieran para que decidan las razones y las leyes, lo que no es dado a las bayonetas. Por esto, separándome del ejército que se me encomendó, dejándolo al cargo del Señor General D. Ignacio Mora, me retire con una pequeña escolta basta este punto, en donde permaneceré basta que la voluntad nacional no interrumpa mi sosiego. Yo no conozco más causa que defender que la voluntad de mi patria, que la soberanía de los Estados y que el respeto a las instituciones juradas solemnemente; para sostener estos principios, desenvainaré mi espada, prescindiré de lo mas caro, y acabare con gusto mi existencia. Del Congreso General y de los particulares de los Estados soy súbdito. A ellos invoco, y sólo de ellos espero preceptos, sean cuales fueren.

El bastón de Presidente de la República lo deposito en el poder nacional: sus representantes harán el uso que estimen por conveniente de él; en la inteligencia que la soberana resolución de las augustas Cámaras sobre este particular juro sostenerla como

la verdadera voluntad de la Nación, hasta con la última gota de mi sangre, pues no soy otra cosa que un soldado de la Patria.

Señor.-El último súbdito de la Nación.- Vicente Guerrero."

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1830-DGpeV.html>

57. 1830 Dictamen de las comisiones unidas de gobernación y puntos constitucionales del Senado, relativo a declarar al General Guerrero imposibilitado moralmente para gobernar la República.

Enero 14 de 1830

¿Tiene la nación mexicana un derecho incontestable para proveer a su conservación y prosperidad? ¿Ha señalado ella misma el modo con que quiere sean consultados estos dos interesantes objetos? ¿Sus leyes fundamentales son bastantes a cumplirlos? De estas tres cuestiones partirán las comisiones unidas para resolver la muy importante que hoy ocupa la atención de la augusta cámara. Los derechos que corresponden a siete millones de habitantes, son la suma total de los que pertenecen a todos y cada uno considerado en particular. Las comisiones unidas, no solamente desconocen, pero aun creen verdaderamente imposible haya en todas las vastas campiñas del Anáhuac, uno solo, quien honrándose con el título de mexicano no esté dispuesto a arrostrar los más dolorosos sacrificios por conservar las libertades de su país natal y cooperar al engrandecimiento de él. Los mexicanos de 1830 no son diversos de aquellos que en 1821, en desigual y sangrienta lucha, consiguieron romper el ominoso yugo de colonos para elevarse al rango sublime de nación libre e independiente: el mismo fuego patrio que inflamo sus corazones en aquella época gloriosa, inextinguible, arde hoy en su pecho, y nunca el curso dilatado de los tiempos, será bastante para apagarlo. A la faz del mundo se ha proclamado para siempre libre e independiente del gobierno español y de cualquiera otra potencia. Tan solemne y glorioso juramento sería muy fácil fuese desmentido si los pueblos no percibieran utilidades muy grandes y palmarias, rigiéndose por sus propias leyes y creando sus funcionarios. ¡No les basta ser independientes, sino que a más quieren gozar porque lo son! Si la prosperidad y bienestar nacional se ha de considerar como una consecuencia, es tan estrechamente unida con aquel antecedente, que la misma mano que derribase ésta, echara también por tierra a la primera: ¡al compás que crece el número de los que gozan, se aumenta también el de los brazos que defienden! La independencia de las naciones corre muy grave peligro, cuando los jefes supremos encargados de dirigirlas, o reconcentrados dentro de sí mismos, nunca vuelven los ojos hacia los pueblos que les han dado el ser, o desnudos de aquellos conocimientos que tanto deben brillar en sus altas dignidades, ignoran el arte de gobernar. ¿En qué se distingue un gobernante perverso de un ignorante? El primero con estudio se aparte del sendero que lo debe guiar, y el segundo no sabe ni aun por dónde se ha de conducir. Yerra aquel por voluntad, y el segundo por una inevitable necesidad. ¡Triste condición de los pueblos, si estos no pudieran mejorar cuando hubieran tocado extremos tan funestos! El derecho natural de conservación los llevará a buscar en los extraños, auspicios que no hallarán en sí mismos. Los pueblos mexicanos temieron por su conservación, cuando vieron que se formaba de cadáveres la escala por donde se ascendía a la dignidad suprema, y llegaron a desesperar de su dignidad y bienestar, advirtiendo que los primeros pasos dejaban estampada una huella de crímenes y horrores. ¿Pudiera haberse conservado la nación sometida a sufrir repetidas leyes de

proscripción? ¿Habría prosperado extinguida la confianza pública, asaltada la propiedad y perseguida la seguridad individual? ¿Tendrá el pueblo mexicano derecho de recobrar estas garantías?

Que la nación ha establecido el modo con que quiere conservarse y prosperar, está probado con el pacto sancionado en 1824. Este es el fin de las constituciones y el grande objeto que los pueblos se proponen, reuniéndose en sociedad y acordando las reglas con que se quiere gobernar. El sistema de gobierno popular federal, consagrado en las páginas de nuestro código fundamental, fue el principio, solamente establecido, en cuyo derredor quiso la nación girasen todas sus autoridades, armándolas de todo el poder necesario para conservar este pacto, base en que debía descansar su conservación y felicidad: ninguna de estas dos condiciones tan esenciales y que caracterizan a un buen gobierno, pudieron escaparse a la penetración del congreso constituyente, cuando resolviendo el punto más interesante, conocía bien iba a decidir sobre la suerte presente y futura de un numeroso pueblo. Las comisiones unidas nunca tendrían la temeridad de acusar de ligereza a la augusta asamblea constituyente, y menos cuando advierten el general contento en que rebosa el numeroso pueblo, viendo restablecerse el orden constitucional que había sido interrumpido muy a su pesar.

La nación, al sancionar su pacto federal, consignó las reglas a que quiso estuvieran irrevocablemente sujetos sus mandatarios; reservándose a sí mismo pronunciar el fallo definitivo, tanto sobre las operaciones de éstos, cuanto sobre la aptitud de aquellas para llenar los grandes fines que se propuso. ¿Con qué autoridad decidió el poder ejecutivo en puntos cuya resolución estaba reservada a todo el pueblo mexicano? ¿Ignoraba por ventura que no era dado a su autoridad designar las condiciones con que debía mandar, sino que respetuoso, debía esperarlas del pueblo que le cometía el poder? La nación, desde aquel momento, reasumió en sí toda la autoridad que había delegado, negándose el poder a cumplir conforme a las reglas dadas, las altas atribuciones que eran propias de su dignidad. La independencia no se podía conservar sin suspender el orden constitucional. ¿Este modo de raciocinar, en concepto de las comisiones, no prueba otra cosa, sino que las naciones para ser independientes, han de prescindir de los derechos del hombre libre, o más bien, que el presidente no podía inventarse modo de juzgar más absurdo? Si los juicios son el resultado de las percepciones y modos de sentir ¿se podrá estimar idóneo para regir a un pueblo libre, quien juzga incompatible la libertad del ciudadano con su independencia? En cualquiera clase de empleo, y aun en los oficios domésticos, por los hechos se juzga de la capacidad de los hombres para desempeñarlos. ¿Qué juicio se formaría de aquel general que siempre fuera vencido? ¿Cuál la de aquel jurisconsulto a cuya dirección se perdieran todas las causas? ¿Qué se diría de aquel juez en cuyo tribunal se vejara continuamente la justicia? ¿Por qué no se admiten a deponer en juicio los beodos insensatos y negados? La ley sabiamente ha previsto, que aun cuando se versen los intereses de un solo hombre, no se deba escuchar el testimonio de aquel que está privado de la aptitud necesaria para combinar la serie de los hechos, y considerarlos bajo su verdadero punto de vista. En aquellos gobiernos, donde es hereditaria la sucesión al mando supremo, las leyes han determinado la edad, antes de la que no puede el heredero encargarse de las riendas del gobierno: ¿en qué fundamento podrán apoyarse estas resoluciones? Suponen sin duda que hasta cierta época de la vida, no se verifica el desarrollo total de las fuerzas indispensables para llevar aquella especie de cargas que son consiguientes en los que gobiernan las naciones. Esta fuerza, sin duda, no es aquella que dimana de la robustez, de la musculatura, sino más bien una fuerza intelectual, y de aquí la distinción de aptitud física y moral, siendo la primera

destinada a los ejercicios propios del cuerpo, y la segunda para llenar las funciones que exclusivamente pertenecen al alma. Nuestra constitución misma, a cuya norma primitiva se deben sujetar todas las resoluciones que fueren secundarias, ministra razones en qué fundar sólidamente, que en la edad buscó el desarrollo necesario de la fuerza intelectual para encargarse de la magistratura suprema, argumento que se corrobora mucho más, haciendo notar, que a proporción que se haya de tener mayor injerencia en el desempeño de las obligaciones anexas al supremo funcionario, se requiere una edad más madura, y ésta es sin duda la razón que se tuvo presente para pedir en el senador la edad de treinta años cumplidos al tiempo de su elección, y en el presidente la de treinta y cinco, considerándolo como el foco o el punta céntrico de donde debieran partir las más arduas o difíciles resoluciones.

La misma constitución, en su art. 75, habla de imposibilidad física o moral, o lo que es lo mismo, de un impedimento que afectando inmediatamente el cuerpo, lo priva de las funciones que le son propias, y de otro, que residiendo exclusivamente en el alma, le quita aquella aptitud necesaria para distinguir con exactitud y precisión los ejes, en derredor de los cuales rueda la complicada maquina de bien y mal político. ¿Quién ha dudado nunca ser la ignorancia una enfermedad exclusiva del alma, que le impide verificar tales o cuales actos de que nunca se ha formado idea? ¿Quién ignora que a la falta de percepciones es consiguiente la de juicios, o que éstas se vician por el defecto de aquellas? Sería muy extravagante y absolutamente ajeno del común sentir, si las comisiones supusieran que la fuerza corporal o aptitud física, suponían consigo buena disposición moral. ¿Y cómo pudieran exigirse de un hombre actos que exceden su capacidad? Al niño no se le encomiendan ejercicios propios de un joven; a éste no se le cometen empeños propios de la edad viril, y ésta no se encarga de los oficios de la vejez: el débil no emprende las obras propias del fuerte, ni se encarga el ignorante de los oficios reservados para el sabio. Aquel tiene posibilidad física, éste posee facultad moral. ¿El C. Vicente Guerrero, tiene esta segunda para llenar los deberes del alto empleo que ocupaba? Esta es la cuestión, en cuya resolución se deben aplicar los principios que antes han sentado las comisiones.

Sin hacer mérito ni llamar a la memoria los primeros pasos de su niñez; sin recordar la educación de su juventud, las comisiones sólo lamiaran la atención a los hechos con que ha marcado su administración en el espacio de ocho meses y días que ha regido los destinos nacionales. ¿Son ellos el argumento de una buena administración? ¿Son los que más se conforman con el carácter de nuestras instituciones? Fue preciso no solamente desmentirlas, sino anonadarlas desde los primeros días de su gobierno, y sepultarlas muy poco después en el más completo olvido, no sabiendo conducirse sino libre de las trabas que le imponía la ley: con este acto verificó que no era para gobernar conforme a las reglas establecidas. ¿Qué especie de imposibilidad es ésta? ¿Reside en las leyes constitucionales, o más bien en el poder que ha de velar sobre su cumplimiento? Si la imposibilidad es de aquellas, se deben derogar, y si afecta al segundo, se debe remover. La nación ha dictado sus leyes conforme a las que quiere sea consultada su conservación y prosperidad: ella las ha juzgado a propósito, y quiere que sus mandatarios las cumplan y observen: la inobservancia arguye malicia en unos, falta de aptitud en otros. ¿En qué extremo se puede colocar al Sr. Guerrero a vista de un ejército desorganizado, de un erario exhausto, de un vilipendio tan acabado en todo el orden constitucional? Las comisiones no quieren refutar a aquel general como a un obstinado delincuente, sino más bien como a un hombre que echó sobre sí una carga que superaba

mucho a sus fuerzas naturales. Consiguientes con estos principios proponen al juicio de la cámara el siguiente artículo:

"El ciudadano general Vicente Guerrero tiene imposibilidad moral para gobernar la república.

"México, enero 14 de 1830.-Francisco Coronel.-Tomas Vargas.-Isidro Huarte.-Antonio Pacheco Leal."

Fuente: José María Bocanegra. *Memorias para la Historia de México Independiente, 1822-1846*. Torno II. México, 1892. pp. 228 a 232

58. 1830 Dictamen de la Comisión de la Cámara de Diputados sobre el acuerdo del Senado, relativo a declarar al General Guerrero imposibilitado moralmente para gobernar la República.

Enero 26 de 1830

Los trabajos de esta comisión especial han correspondido a la delicadeza del negocio; y si bien pudiera ilustrarlo de una manera difusa, no cree ni conveniente ni necesario, encargarse menudamente de reflexiones, que ellas mismas pudieran confundir la cuestión, como que el flujo y reflujo de los partidos, no permite se vea por todos bajo su verdadero punto de vista. El senado se acoge a una imposibilidad moral por parte del Sr. general D. Vicente Guerrero, que otros creen tan falsa como antipolítica e injuriosa a su persona. La comisión no deja de sentir el enorme peso de esta cuestión, que si a la vez sería delicada, podría ser para lo sucesivo un ejemplo funesto de que debemos huir. La ley, no hay duda, autoriza al congreso general, y lo que es más remarcable, aun al consejo de gobierno para esta clase de deliberaciones; pero no presentándose la imposibilidad moral bajo un aspecto notorio, capaz de comprenderse por todos, ¿qué de dificultades no ofrecería la calificación del grado de incapacidad, y qué lugar no se daría a la arbitrariedad en semejantes casos? Lejos, pues, de la comisión el ingerirse en un punto que en efecto refluiría sobre la reputación del Sr. Guerrero, que no se trata de atacar.

Ni hay necesidad, dicen otros, de ocurrir a este medio bochornoso, cuando se presentan otros caminos que conducen al mismo fin. Claro es para ellos el que fue nula la elección de aquel jefe, como obra exclusiva de la horrorosa escena de la Acordada; pero también repara la comisión: en los inconvenientes de esta medida justa para muchos; pero peligrosa para los más. Eran consiguientes mil cuestiones subalternas, en que se iba a provocar la exaltación de los partidos, pensando quizá en el escollo de nuevas elecciones, origen cierto en las circunstancias, de una anarquía y guerra civil desastrosa.

Otros recuerdan el que en todas épocas, en toda clase de papeles públicos, por toda clase de gentes, se ha sacado el elogio del héroe del Sur, del mismo carácter moral que acompaña a sus gloriosas heridas; y en efecto, tal enfermedad habitual despoja a este hombre de aquella fuerza indispensable para dedicarse con tesón a las arduas y penosas tareas del supremo gobierno. El mismo Sr. Guerrero ha representado varias veces el estado decadente de su salud, y no puede menos que serle incompatible con la agitación

de tan alto destino, y hacerlo como acreedor al goce de reposo a que lo llama ya la constante fatiga, consiguiendo a sus antiguos y patrióticos servicios.

Por otra parte, no faltan hombres pensadores, que dando cierta clase de subdivisión a la imposibilidad moral, comprendan en ésta el caso de no poderse verificar o continuar un acto a que resiste de un modo insuperable la conveniencia pública. Todas las naciones, dicen, sean regidas bajo el sistema monárquico, federal o cualquiera otro, sea despótico o libre, deben tener por necesidad su razón de Estado, como que ésta viene a ser muchas veces un triste, pero necesario resultado, de acontecimientos, que no es dado evitar al más sabio legislador. ¿Y quién duda que la vuelta del Sr. Guerrero a la silla presidencial está a la vez en contradicción con el bien de la República? La guerra civil sería inevitable, y de su resultado no podría salir garante el hombre más previsor. La comisión no fijará cuál de las anteriores razones sea la más atendible, más directa o más legal, para apoyar la imposibilidad que sin duda tiene aquel jefe para tomar las riendas del gobierno; pero no por esto deja de confesarla, aunque no conviene en que la moral sea la que deba imputarse al Sr. Guerrero, y por eso, modificando el acuerdo del senado en cuanto a esta parte, cree: "que debe aprobarse con la supresión de la palabra moral"; y es lo que la comisión somete al ilustrado juicio de la cámara. -México, 26 de enero 1830.-Domínguez.-Ortiz de León.- Landa.-Quintana Roo.-Requena.

José María Bocanegra. *Memorias para la Historia de México independiente, 1822-1846*. Tomo II. México, 1892. pp. 233 a 234.

59. 1830 Comunicación de Bustamante relativa al dictamen de que el presidente Vicente Guerrero tiene imposibilidad para gobernar.

Febrero 4 de 1830

"Primera secretaría de Estado, etc.-

El vicepresidente de los Estados Unidos mexicanos, a los habitantes de la república sabed:

Que el congreso general ha decretado lo siguiente:-

El ciudadano general Vicente Guerrero, tiene imposibilidad para gobernar la república.

Pedro de Ocampo, presidente del senado. -Joaquín Cazares y Armas, presidente de la cámara de diputados.-Rafael Delgado, senador secretario.-Anastasio Zerecero, diputado secretario.-Por tanto, mando se imprima, publique, circula y se le dé el debido cumplimiento.-

Palacio del gobierno federal en México, a 4 de febrero de 1830.-Anastasio Bustamante.- A D. Lucas Alamán.- Transcribilo a vd. para su inteligencia y efectos correspondientes.-Dios y libertad.-

México, febrero 4 de 1830.-Alaman."

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*.

México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Docto. No. 770

60. 1830 Ensayo filosófico sobre nuestra revolución constitucional

José María Luis Mora, Marzo 3 de 1830

Cunctas notiones et urbes, populus aut priores, aut singulis regunt. Delecta ex his, et constituta reipublicae forma, laudari facilius quam evenire.
Tacit., Ann., lib. IV

El arreglo de los poderes públicos y la combinación de estos mismos en una constitución más o menos detallada, ha sido en todos tiempos el asunto más importante que ha fatigado el ingenio de los hombres. Hace más de dieciocho siglos que Tácito se ocupaba de esta materia y ya en su tiempo se sospechaba que la forma más perfecta de gobierno, sería aquella que reuniese la unidad, la popularidad y la aristocracia; aunque entonces se tenía casi por imposible este feliz resultado. La observación que con paso seguro aunque lento todo lo alcanza; la constancia que todo lo vence y el tiempo a quien nadie resiste, hicieron conocer a los hombres que esta feliz combinación, lejos de ser una quimera que deba relegarse a los países imaginarios, es una cosa muy posible y realizable; y que aquél famoso político de la antigüedad no se había engañado cuando presumió sería el invento más feliz que hubiese podido producir el ingenio de los hombres.

En efecto, el sistema representativo debido a una serie casi infinita de casualidades imprevistas, apareció ya casi en toda su perfección en las islas británicas a fines del siglo diecisiete y desde entonces ha desterrado de mucha y aun acaso de la mayor parte del mundo civilizado, las antiguas clasificaciones y formas de gobierno, fundiéndolas todas, por decirlo así, en una tercera, que libre de los inconvenientes a que estaba sujeta cada una de ellas, reunió todas sus ventajas. Cuando estas ideas se hicieron populares en el continente de Europa por la revolución francesa, las voces de aristocracia, democracia y monarquía perdieron toda su fuerza; nadie se fatigó en sostenerlas ni atacarlas; los gobiernos se clasificaron en absolutos y representativos y sólo se peleó ya por erigir los segundos sobre las ruinas de los primeros. Que el mundo haya adelantado hasta un grado que no parece concebible con esta clase de gobiernos, sólo podrá dudarlo quien se halle muy poco versado en la historia de los tiempos que precedieron a su establecimiento. Esta es ya una verdad que ha pasado a ser axioma entre los filósofos y políticos y no entra en nuestro plan el demostrarla. Baste decir, que si las naciones que han pretendido adoptar este sistema no han reportado desde luego todos los saludables efectos que eran de esperarse, esto no ha dependido del sistema mismo, sino de las alteraciones substanciales que en él se han hecho por el prurito de mejorarla.

Francia fue la primera que dio este paso indiscreto y los resultados fueron lo que deberían temerse: el trastorno de todo el orden social y la más furibunda y sanguinaria anarquía. Los desengaños que esto produjo la hicieron retroceder sucesiva y gradualmente hasta fijarse en las verdaderas bases del sistema y ahora camina a pasos

agigantados, avanzándose rápidamente en la carrera hasta hoy indefinida de la grandeza y prosperidad social. España, que jamás ha hecho otra cosa que imitar en todo a Francia, a pesar de los desengaños que la revolución debía producir en ella, adoptó todos sus principios antisociales, copiando casi a la letra la Constitución de la Asamblea Constituyente y empeorándola en todo aquello que las Cortes pusieron de suyo. Sucedió lo que debía suceder y estaba en la naturaleza de las cosas; en las dos distintas épocas que se ha intentado hacer ley fundamental este código imperfectísimo, la anarquía más desenfrenada ha hostigado de tal manera a los pueblos, que se han arrojado como por un impulso maquinal en los brazos del más absoluto despotismo.

Por desgracia de las antiguas colonias de América, su revolución de Independencia coincidió con el reinado de la Constitución en la metrópoli y como era consiguiente, imitaron los errores de sus padres por más que detestasen su dominio. Diez años han pasado en las que menos, y veinte en las que más, que se hallan en revolución constitucional todas las nuevas Repúblicas de América. Ninguna ha podido establecer un gobierno sólido; hacen hoy una Constitución para que muera mañana y sea reemplazada por otra tercera y ésta desaparece como un fantasma que apenas se ha dejado ver; se han reconocido y ensayado todas las combinaciones conocidas de los poderes públicos; se han imaginado y procurado realizar muchas nuevas, exóticas y extravagantes; todas han dado el mismo resultado, despotismo y anarquía. ¿En qué pues consiste esto? ¿Y cuál es el origen de la inestabilidad e insubsistencia de los gobiernos creados y sistemas recientemente establecidos en las nuevas repúblicas? La respuesta es demasiado fácil: en que no han adoptado del sistema representativo otra cosa que sus formas y su aparato exterior; en que han pretendido combinar y unir estrechamente las leyes y hábitos despóticos y mezquinos del viejo absolutismo con los principios de un sistema que todo debe ser libertad y franqueza; en una palabra, consiste en que abandonando los principios acreditados por la razón y la experiencia, han querido ser inventores, amalgamar cosas que dicen entre si una mutua oposición y son por su naturaleza discordantes.

No es de nuestro propósito el tejer la historia de los desaciertos en que han incurrido los pueblos de la lengua castellana que han pretendido constituirse republicanamente en América; nuestras reflexiones serán contraídas a México, de cuya revolución constitucional tenemos algún conocimiento, por haber tenido en ella una parte muy activa y haber estado en muchos de sus secretos. En honor de la verdad, es preciso confesar que México ha marchado con más regularidad y constancia en la carrera constitucional que una vez emprendió; y desde luego ha tenido la imponderable ventaja de que jamás se ha pensado seriamente en un cambio de sistema de gobierno. Decimos seriamente, para no excluir algunos proyectos de patriotas exaltados, bisoños y poco reflexivos, que con el mayor candor se persuaden ser esto cosa muy fácil y aun lo anuncian por escrito; pero el proyecto es tan irrealizable que no merece la pena de ocuparnos. México, pues, que ha contado con la estabilidad de sus instituciones, ha adoptado muy pocos principios del sistema representativo y aun en ellos no ha sido siempre constante.

Los autores políticos de más crédito y las instituciones públicas de los pueblos regidos por el sistema representativo, abrazan bajo este nombre la limitación del poder público y su distribución en los tres principales ramos, las elecciones periódicas y populares, la libertad de opiniones, la de la imprenta y la de la industria, la inviolabilidad de las propiedades, el derecho de acordar las contribuciones por los representantes de la

Nación y la responsabilidad de los funcionarios públicos. Ahora bien, ¿se podrá asegurar que en nuestra República se han adoptado estos principios y garantizado su efectivo cumplimiento por leyes que estén en consonancia con ellos? ¿O serán acaso entre nosotros sólo nombres vanos destituidos de sentido con que se ha pretendido alucinar al público? En lo general no podemos dejar de reconocer que así ha sido y pasamos a demostrarlo.

Desde luego se advierte entre nuestros conciudadanos un error bien común e igualmente perjudicial sobre la naturaleza y extensión de la soberanía. La idea que hasta aquí se ha tenido del poder supremo, es la del absolutismo, es decir, el derecho de hacer todo lo que se quisiere; y nosotros al variar de gobierno y hacernos independientes, no hemos hecho otra cosa que trasladar este poder formidable de uno a muchos, o lo que es lo mismo, del rey a los Congresos. Desde el año de 1823 se está ejerciendo este despotismo, así en el Gobierno general como en el de los Estados con el nombre de facultades extraordinarias, de un modo más o menos duro, según el carácter de las revoluciones que se han sucedido y el temple de los que las regenteaban. A pesar de haberse reprobado repetidas veces en el Congreso general constituyente el artículo que la comisión proponía para que se pudiese por facultad del Congreso el concederlas extraordinarias al Gobierno; a pesar de haberse tenido presente para desecharlo, que esto sería entronizar el absolutismo y destruir con una mano la Constitución que con la otra se edificaba; este mismo Congreso al cerrar sus sesiones, invistió al Gobierno de aquellas mismas facultades extraordinarias bajo cuyo yugo había estado la Nación por dos años y apenas habían cesado por la reciente publicación de la ley fundamental. Desde entonces el Gobierno las ha reclamado constantemente como una prenda de seguridad y aunque se ha logrado arrancarlos algunas veces de sus manos, ha sido para volver a ellas dentro de muy poco tiempo.

En las más de las Constituciones de los Estados se ha puesto por facultad de los Congresos el concederlas extraordinarias al Gobierno, y a ejemplo de los poderes supremos se han concedido de facto con muchísima frecuencia. Lo que ha resultado de esto bien claro y patente ha sido a la Nación toda; basta volver los ojos a los últimos meses que precedieron al pronunciamiento del Ejército de Reserva, para convencerse de los inmensos desórdenes que se cometieron por el Gobierno general y los de los Estados; se puede asegurar que no hubo propiedad ni persona segura y que los derechos más sagrados sufrieron frecuentemente los golpes más terribles de este absolutismo espantoso.

Que en todo nuestro período constitucional no haya existido entre nosotros la división de poderes, es igualmente una verdad demostrada. Si en las Constituciones se halla escrita, los Congresos se creen con facultades superiores a las mismas Constituciones; unas veces dictan leyes de proscripción, e imponen penas muy graves por sí y ante sí, en usurpación de las funciones judiciales; y otras por decretos contrarios al tenor y letra de la misma Constitución, autorizan las comisiones militares. De lo primero son ejemplo los decretos de extrañamiento y proscripción de los generales Iturbide, Bravo y Santa Ana, y los de extrañamiento de españoles; por ellos se han impuesto y llevado a efecto penas durísimas sin forma ni aparato de proceso y sin audiencia de los interesados en contravención de la ley fundamental, y avocándose el Cuerpo Legislativo las funciones judiciales; lo segundo está acreditado por ese bárbaro decreto de 27 de septiembre de 1823 contra ladrones y conspiradores, que para eterna ignominia de la República existe aún entre nosotros. Esta fue la poderosa arma que creada por un partido se convirtió

contra él mismo, cuando se apoderó de ella su enemigo; de ella se valió el ministerio Pedraza para proscribir en el año de 27 a una multitud de inocentes, envolviéndolos en la causa seguida a los revolucionarios; y ella finalmente amenaza todavía a las libertades públicas mientras no quede derogada.

Si del absolutismo, que como hemos probado no ha podido salir todavía de nuestros hábitos e ideas, ni mucho menos del Gobierno, pasamos a las elecciones populares, ramo tan importante en el sistema representativo; hallaremos que, en lo general, ni éstas han sido conformes a las leyes que las sisteman, ni las leyes de la materia son las que convienen a la libertad pública. Nuestras elecciones desde sus primeros pasos han estado viciadas con notorias nulidades que han ido en progreso hasta hacerse muy notables, y llamar la atención del público, de un modo que ya ha sido necesario reclamarlas. Por sentado que jamás se ha verificado en ellas el número de los votos ni el nombre y circunstancias de las personas que los emitían, y de aquí ha resultado que votasen muchos excluidos por la ley y que lo hiciesen no una sino muchas veces; así han aparecido mayorías que en la realidad no existían y han entrado a funcionar a virtud de estas maniobras muchos que con nada menos contaban que con la voluntad de los pueblos. Al principio se hacían estas cosas con algún disimulo; más poco a poco se fue perdiendo el respeto al público y a las leyes, hasta venir a parar en fraudes no disimulados y manifiestas usurpaciones.

Que estos excesos hayan dependido de las leyes mismas, es una cosa muy clara; ellas han prodigado el derecho de ciudadanía con una profusión escandalosa, haciéndolo descender contra lo que han enseñado la razón y la experiencia, hasta las clases más ínfimas de la sociedad; así a fuerza de consultar a lo que se llama libertad, se ha venido a colocar el derecho más precioso y delicado en personas que por su pobreza, ignorancia y falta de independencia, ni conocen ni saben apreciar su importancia, convirtiéndose con suma facilidad en instrumentos ciegos de los que pretenden seducirlos y tienen intereses en abusar de su candor.

Además, no se ha tomado precaución alguna para que los colegios electorales no se sobrepongan a las leyes, ni sigan ejerciendo la autoridad omnipotente de que se han apoderado; lejos de eso se han sancionado todos sus procedimientos y este ha sido un nuevo motivo para que los continúen. De esta manera las juntas electorales han venido a convertirse en reuniones de facciosos, que han dado por el pie al sistema representativo, llevando violentamente al santuario de las leyes hombres sin misión, y cuyo menor defecto era el ser verdaderamente intrusos. Así ha pasado entre nosotros, desde el año de 1826, especialmente en casi todas las elecciones de ayuntamiento, Cuerpos Legislativos de los Estados, Gobernadores de los mismos, Cámaras de la Unión, Juntas Preparatorias y, hasta en la última elección de Presidente, se han violado, se han hollado y despreciado todas las leyes. Cada autoridad cuando le ha tocado obrar lo han hecho sin sujeción a regla alguna y aun contraviniendo a las que limitaban su acción; en una palabra, ha sido despótica en su esfera.

Otro principio capital del sistema representativo es la libertad absoluta de pensar y escribir. ¿Se puede asegurar que esta libertad bien garantizada basta por sí misma para hacer libre el sistema más despótico? y que sin ella todas las demás son y serán siempre ilusorias; y entre nosotros ¿ha tenido alguna garantía el pensamiento y la imprenta que es un modo de manifestarlo? Nada menos; siempre se ha hallado oprimido por las leyes, las preocupaciones y los partidos: no queremos ya hablar de la intolerancia religiosa que

se ha procurado asegurar por las precauciones más calculadas y nos fijaremos por ahora en la política.

Entre nosotros ha habido doctrinas a las cuales no ha sido lícito tocar; por mucho tiempo se ha repetido, y aun se ha estado en el concepto de que era un crimen atacar lo que se llaman bases del sistema, manifestando los convenientes verdaderos o supuestos a que están sujetas; es verdad que jamás ha sido esto terminantemente prohibido por ley alguna, pero se ha hecho un delito de los ataques indirectos y bajo este nombre han sido comprendidas las simples e inocentes impugnaciones; díganlo si no esos fallos del jurado que tantas veces han declarado subversivo y sedicioso un escrito, sólo porque no era conforme a las ideas de los que eran llamados a fallar.

Las facciones y partidos han atacado también diversas veces y con el mayor furor la libertad del pensamiento; ellas han formado su símbolo político y han trazado un círculo alrededor de sus artículos, declarando guerra a muerte al que ha tenido la osadía de traspasarlo. Como entre nosotros han alternado los triunfos de los partidos sucediéndose sin intermisión, el vencedor ha impuesto casi siempre al vencido la obligación de respetar sus principios; muchas veces se ha hallado medio de hacer ilusorios estos preceptos, pero siempre se han corrido grandes riesgos y esto, si no ha destruido del todo la libertad del pensamiento, ha entorpecido su marcha.

Los resultados de semejantes violencias han sido los más funestos; jamás se ha podido formar la opinión pública, ni las leyes han sido efecto de esta opinión. Cuando la discusión no es enteramente libre, nadie se interesa en ella, ni existe un espíritu público verdadero; la propensión de presentar un proyecto útil, se apaga del todo cuando se teme fundadamente que se coloque en el número de los crímenes una proposición inocente y tal vez verdaderamente laudable y, ¿qué opinión puede ser aquella que se pretende formar, sin tener a la vista el pro y contra de la materia que se discute? Pero nuestros partidos lo que han intentado siempre, es sacar como por sorpresa las leyes que les acomoda, sin cuidarse para nada de la opinión del público, y llamar después sedicioso a cualquiera que se atreve a hacer reparos sobre ellas.

En todas las naciones en que es conocido el sistema representativo, el Cuerpo Legislativo y el Gobierno siguen muy de lejos a la opinión; es decir, no sancionan sino lo que se ha discutido primero por la imprenta y de palabra y adoptan la medida o el concepto que se ha fijado en el público; de aquí proviene que sus leyes sean entendidas por todos y tengan una base solidísima, pues cuentan tantos apoyos cuantos son los que se hallan convencidos de la necesidad de dictarlas. Si un proyecto es desechado en un año, se repite en el siguiente; y si es de una utilidad real, va continuamente ganando votos hasta llegar a ser ley.

La libertad de los negros, la emancipación de los católicos y la destrucción del sistema prohibitivo en Inglaterra, han sido todos triunfos de la opinión en este siglo y desechados no una sino muchas veces cuando estaban en clase de proyectos. Pero nosotros, que tenemos tino para errarlo todo, hemos procedido constantemente de un modo inverso; si se desecha por primera vez un proyecto en las Cámaras, todos los dan por perdido para siempre y nadie vuelve a acordarse de él; lejos de presentarlo al público para que se discuta libremente, lo escondemos de sus miradas, no se procura convencer de su oportunidad, conveniencia o justicia, sino a los que han de votarlo, y si esto no se consigue, se procura intimidarlos o comprometerlos para que lo hagan. De

esta manera aunque las leyes sean justas, cosa que no siempre sucede, jamás son efecto de la opinión; los legisladores nunca la conocen y están siempre llenos de temores para adoptar ciertas medidas, por el riesgo de contrariarla. Trátense las materias con la debida libertad y anticipación en los escritos y discusiones públicas y entonces ni se perpetuarán los errores a pretexto de que se les teme, ni se harán leyes inoportunas y que choquen peligrosamente con las preocupaciones populares.

No nos han perjudicado menos ni son menos contrarias a los principios de una constitución verdaderamente libre, las ideas mezquinas que hemos recibido de nuestros padres sobre economía pública; hablamos del sistema prohibitivo, o lo que es lo mismo, de las trabas puestas a la industria de los particulares, bajo el pretexto de fomentar la prosperidad nacional. Sin la libertad de la industria, la creación de capitales es muy lenta y tardía; las facultades activas del hombre carecen de estímulo y esto lejos de fomentar atrasa considerablemente a una Nación. Además, toda prohibición de comprar, vender o producir es un ataque formal al derecho de propiedad, es un privilegio exclusivo a favor de los productores, que siempre son los menos y contra los consumidores, que son los más. Estos ataques no son menos injustos y destructores por ser más paliados, ni nación alguna ha progresado, sino a proporción que se han disminuido las trabas que encadenaban la producción en sus tres ramos de agricultura, manufacturas y comercio. Nosotros, sin embargo, nos hemos empeñado en que hemos de adelantar a fuerza de prohibiciones y en este punto hemos retrogradado muchísimo; no hay año en que no se promueva sobre las ya existentes una nueva prohibición y de esta manera, sin conseguir llevarla a efecto, porque la razón y la experiencia han acreditado ser imposible, se destruyen algunos medios de subsistir, se desmoraliza la Nación por el tráfico fraudulento y clandestino y se aumentan las bancarrotas de los ciudadanos honrados, que por haber satisfecho fielmente derechos subidísimos, los artículos de su comercio no se hallan en estado de competir con los de su misma clase introducidos por alto.

Si de los ataques indirectos a la propiedad pasamos a los directos, no podremos menos de asombrarnos al ver que en la última mitad del año próximamente anterior, después de un período tan dilatado de Constitución, se volviese a los préstamos forzosos, se amenazase con penas muy graves a los ciudadanos que se negaban a franquear las cantidades pedidas y se procediese como en tiempo de los últimos virreyes. México y la República entera han visto los inmensos atentados que sobre este punto ha habido, cometidos impunemente por el Ministerio y más que todo por los gobernadores de los Estados investidos de facultades extraordinarias; las personas en éstos han sido atropelladas de mil maneras, sus bienes secuestrados y hasta los aperos de labranza han sido ocupados y vendidos en hasta pública, sin respetar las autoridades constitucionales, lo que siempre fue respetado por el gobierno absoluto de los virreyes.

Pero el origen más fecundo de nuestros males en todo el período que ha transcurrido de la Independencia acá, ha consistido en la administración de la hacienda pública, especialmente en el Gobierno general. Este punto importantísimo merece ocuparnos más detenidamente y por ahora sólo haremos mérito de algunos vicios muy notables que sobre esto advertimos. El primero y principal objeto de sistema representativo, es acordar las contribuciones por medio de los representantes de la Nación, y tomar cuenta de la inversión de los caudales públicos. Todo pueblo conservará su libertad mientras tenga en su poder los cordones de su bolsa. Esta expresión del célebre autor de las Cartas de un Colono de Pennsylvania, se ha hecho un axioma de legislación

constitucional en todos los pueblos libres. Nosotros, sin embargo, hemos visto este punto cardinal con el mayor abandono. Por las leyes vigentes y por la naturaleza misma del sistema se debe presentar el presupuesto anual que abrace todos los gastos nacionales y rendir la cuenta de inversión de caudales públicos en el año anterior. ¿Y se ha practicado así? Nada menos, ni era posible que se hiciese en el desorden sumo en que han estado las cosas; un solo año que fue el de 27, se acordó el presupuesto y se presentó un fárrago que se llamaba cuenta, contrario a lo establecido por las leyes en la substancia y en el modo. Ni cómo se ha de presentar una cuenta, cuando no existe tesorería general sino en el nombre, pues la que se llama tal, ni se carga, ni se data todos los productos de las rentas públicas.

De esto ha resultado que ni las Cámaras ni el publico han podido jamás enterarse del estado de la hacienda, que ésta se ha vuelto presa del que de ella ha querido apoderarse, que jamás se ha podido saber a punto fijo los medios de cubrir los empeños pecuniarios y que el agiotaje haya hecho tantos progresos en perjuicio de los intereses del erario.

Por otra parte, las Cámaras están acordando gastos todo el año, sin tomar una vez y en grande, en consideración el negociado de hacienda, y caminando siempre a ciegas en unas cosas, que siendo ya por sí mismas muy difíciles, se hacen más en un estado de desorden y confusión de muchos años atrás. De semejante estado se aprovechan, y con mucha ventaja, todos los que especulan sobre las rentas públicas; los que se malversan en ellas para efectuar y ocultar sus dilapidaciones y fraudes, conduciendo al erario más rico a la más grande miseria, desacreditando en sumo grado y reduciendo al estado más abatido la reputación de un República, tan bien sentada hace tres años.

Uno de los pocos y eficaces medios que podrían haber evitado este desorden, es la responsabilidad llevada a debido efecto. ¿Más ha existido entre nosotros aquella tenacidad y valentía tan necesaria en el caso? ¿Se ha procedido en este punto con la imparcialidad que es debida para no hacer sospechosa la acusación? Es necesario confesar que ha sido todo lo contrario; que la responsabilidad ha sido entre nosotros las más veces negocio de partido y de consiguiente ineficaz. El común de los hombres procura evitar el convertirse en instrumento de facciones, y así es que están prevenidos contra todo lo que aparece marcado con el sello odioso de la parcialidad. Aunque los Ministros hayan sido las más veces muy culpables, como no se les ha acusado porque lo son, sino por las ofensas hechas a la facción o al partido, la responsabilidad se ha hecho ilusoria y ha continuado la impunidad. Mas cualquiera que hay sido el motivo, es cierto que no la ha habido entre nosotros y que el general Pedraza ha infringido impunemente las leyes protectoras de la seguridad individual, y don José Ignacio Esteva y don Lorenzo Zavala han abusado de los caudales públicos convirtiéndolos en provecho propio.

Estas son, a nuestro juicio, las principales causas de los males de la República, enteramente extrañas al sistema federativo. Hemos procurado fijarlas con la mayor precisión y exactitud, para que acertando con el origen del mal, no se aplique por remedio lo que tal vez podrá agravarlo. Tener el aparato y formas exteriores de un Gobierno libre y constitucional sin la realidad de sus principios y garantías, es lo que nos ha perdido. Todavía no hemos hecho ensayo ninguno, ni de la federación, ni del sistema representativo, porque no hemos tenido lo uno ni lo otro; ¿cómo pues podremos asegurar que no nos conviene? ¡Mexicanos! El juicio y la cordura es lo que más importa en momentos de efervescencia; vosotros lo habéis mostrado muy grande en los últimos

sucesos; mostradlo igualmente en las reformas saludables que deben preparar en los siglos venideros la felicidad de la Patria.

"El Observador de la República Mexicana", 3 de marzo de 1830. *Obras Seltas*, Segunda edición. México: Editorial Porrúa, 1963.

61. 1830 Plan del coronel Juan José Codallos.

Marzo 11 de 1830.

«El jefe y oficiales que suscriben, viendo que algunos militares, bajo el pretexto de constitución, leyes y opinión pública, se han convertido con impunidad en atentadores contra la soberanía de los Estados, declarando ilegitimidad en sus honorables legislaturas y gobernadores, sin otra facultad que la ministrada por los bayonetas; palpando la felonía con que se ha sorprendido la buena fe de los pueblos, que celosos del pacto nacional celebrado en 1824. fueron engañados con el plan de Jalapa que les parecía garantizar dicho pacto; habiendo visto que lejos de sostener la Constitución y las leyes las ultrajan, y desengañados de que cualquier atrevido, en logrando seducir algunas tropas á la revolución o la parte del pueblo incauto y afecto a las innovaciones que tal vez no entiende, se sobrepone a las autoridades, despojándolas de sus destinos; observando igualmente que no se toma ninguna medida enérgica para conservar la integridad de la federación, acometida en las interesantes Californias, en los fértiles terrenos de la hermosa Texas, y en la península de Yucatán; es demostrado que los actuales gobernantes tienen parte en estos acontecimientos, ó por lo menos que pesen sobre sus intereses el temor de perder su presa, que lo independencia nocional y la formo de gobierno adoptada y jurada por todos los pueblos. En fin, convencidos íntimamente de que bajo este orden de cosas lo nación se encuentra en el momento crítico de perder su existencia política, que tantos y tan grandes sacrificios ha costado a los mexicanos; nos hemos resuelto decididamente á sacrificarnos en las aras de la patria, sosteniendo á todo trance el siguiente plan:

»ARTÍCULO PRIMERO. Las honorables legislaturas de los Estados, sus gobernadores y demás funcionarios públicos que hayan sido despojados de sus destinos, desde el 4 de diciembre último, serán inmediatamente restituidos a sus puestos según existían en aquella fecha.

»ARTÍCULO 2º. El augusto Congreso general, con arreglo a la Constitución, no conocerá de las cuestiones que se hayan suscitado, ó puedan suscitarse, acerca de la validez de los diputados y gobernadores de los Estados, por pertenecer exclusivamente éstos ó su gobierno interior; y sólo cuidará de que sus actos no se opongan ú las leyes generales.

»ARTÍCULO 3º. El gobierno federal prestará con energía todos los auxilios de su resorte á los Estados, para que tengan su debido efecto los artículos anteriores; y de no verificarlo, se juzgará ü los responsables como traidores al sistema de federación.

»ARTÍCULO 4º. Del mismo modo serán juzgados todos los empleados públicos que á la vista de este plan obren en sentido opuesto.

»ARTÍCULO 5°. El augusto Congreso da la Unión, tan luego como se halle libre de la coacción con que ha dado leyes ajenas de sus principios y anticonstitucionales, resolverá sobre lo persona que legítimamente deba subir ó la silla presidencial; y si juzgare de absoluta necesidad para la salud del pueblo hacer nueva elección de presidente, podrá verificarlo.

»ARTÍCULO 6°. Luego que la soberanía nacional adopte el presente plan, parte del ejército permanente será destinada a Yucatán, Texas y demás fronteras de la República para sostener su integridad, y la otra parte será retirada de la capital á los puntos donde cren conveniente el soberano Congreso, para que sus deliberaciones sean enteramente libres,

»ARTÍCULO 7°. Hasta que los cuerpos del ejército se hallen á la distancia necesaria á juicio del Congreso general, deliberará su soberanía sobre la persona que debe ser presidente legitimo ó acerca de lo nueva elección.

»ARTÍCULO 8°. Inmediatamente que se presente a sostener este plan un jefe de mayor graduación ó más antiguo que el que suscribe, mereciendo toda la confianza de la tropa pronunciado, le será entregado el mando de las armas.

»ARTÍCULO 9°. El ejército sostenedor de la soberanía de los Estados, se denominará: Federal Mexicano; el que respetará las autoridades, las personas y propiedades de los mexicanos, castigando severamente á los que atentasen contra ellos.

»ARTÍCULO 10°. Si, como no es de esperar, el gobierno de la Unión no adopta este plan, los Estados formarán una coalición para sostener su soberanía, estableciendo un gobierno provisional en toda su pureza.

»ARTÍCULO 11°. Se remitirá un ejemplar de este plan á las augustas Cámaras de la Unión, Exmo. Sr. Vicepresidente, a las honorables legislaturas de los Estados, a sus gobernadores, á los comandantes generales y de división, para que, mereciendo su aprobación, se adhieran á él.

«Cuartel general en la fortaleza de Santiago (a) Barrabás. — Marzo 11 de 1830. »
Siguen la firmas.

México a través de los siglos. Tomo IV, p. 238.

62. 1830 Ley de colonización

Abril 6 de 1830.

Se permite la introducción de ciertos géneros de algodón; destinos de los derechos que produzcan y providencias relacionadas á la colonización y comercio

Art. 1. Se permite la entrada en los puertos de la República de los géneros de algodón, prohibidos en la ley de 22 de Mayo del año anterior, hasta el día 1° de Enero del de 1831, y por los puertos del mar del Sur hasta fin de Junio del mismo año.

2. Los derechos que adeuden dichos efectos que invertirán en sostener la integridad del territorio mexicano, formar el fondo de reserva para el caso de la invasión española, y fomentar la industria nacional en el ramo de tejidos de algodón.
3. El gobierno podrá nombrar uno ó más comisionados que visten las colonias de los Estados fronterizos, que contraten con sus legislaturas la compra á favor de la Federación, de los terrenos que crean oportunos y suficientes para establecer colonias de mexicanos y de otras naciones que arreglen con las colonias establecidas ya, lo que crean conveniente para la seguridad de la República, que vigilen á la entrada de nuevos colonos, del exacto cumplimiento de las contratas, y que examinen hasta qué punto se han cumplido ya las celebradas.
4. El ejecutivo podrá tomar los terrenos que considere á propósito para fortificaciones ó arsenales y para las nuevas colonias, indemnizando á los Estados su valor por cuenta de sus adeudos á la Federación.
5. De los presidiarios destinados á Veracruz y otros puntos, podrá el gobierno hacer conducir á las colonias que establezca los que creyeren útiles, costeando el viaje de las familias que quieren ir con ellos.
6. Los presidiarios se ocuparán en las construcciones de las fortificaciones, poblaciones y caminos que creyeren necesarios el comisionado; y concluido el tiempo de su condena, si quisieren continuar como colonos, se les darán tierras é instrumentos de labranza, continuándoles sus alimentos el primer año.
7. Las familias mexicanas que voluntariamente quieran colonizar, serán auxiliadas para el viaje; mantenidas por un año, dándoles tierras y demás útiles de labor.
8. Los individuos de que hablan los artículos anteriores, se sujetarán á las leyes de colonización de la Federación y Estados respectivos.
9. Se prohíbe en la frontera del Norte la entrada á los extranjeros bajo cualquier pretexto sin estar provistos de un pasaporte expedido por los agentes de la República, en el punto de su procedencia.
10. No se hará variación respecto de las colonias ya establecidas, ni respecto de los esclavos que halla en ellas; pero el gobierno general, ó el particular en cada Estado, cuidará bajo su más estrecha responsabilidad, del cumplimiento de las leyes de colonización, y de que no se introduzcan de nuevo esclavos.
11. En uso de la facultad que se reservó el congreso general en el artículo 7 de la ley de 18 de Agosto de 1824, se prohíbe colonizar á los extranjeros limítrofes en aquellos Estados y territorios de la Federación que colindan con sus naciones. En consecuencia se suspenderán las contratas que no hayan tenido su cumplimiento y sean opuestas á la ley.
12. Será libre por el término de cuatro años para los extranjeros, el comercio de cabotaje, con el objeto de conducir los efectos de las colonias á los puntos de Matamoras, Tampico y Veracruz.

13. Se permite la introducción libre de todo derecho á las casas de madera y toda clase de víveres extranjeros, en los puertos de Galvestón y Matagorda, por el término de dos años.

14. Se autoriza al gobierno para que pueda gastar en la construcción de fortificaciones y poblaciones en las fronteras, conducción á ellas de presidiarios y familias mexicanas, su mantención por un año, útiles de labranza, gastos de comisión, conducción de tropas, y premios á los agricultores que se distingan entre los colonos, y todos los demás ramos de fomento y seguridad que comprenden los artículos anteriores, hasta la cantidad de quinientos mil pesos.

15. Para proporcionar de pronto la mitad de la suma anterior, podrá el gobierno negociar sobre los derechos que causen los géneros ordinarios de algodón, un préstamo con el premio de un tres por ciento mensual, reintegrable al vencimiento de los plazos que fija el arancel.

16. La vigésima parte de los mencionados derechos, se empleará en el fomento de los tejidos de algodón, comprando máquinas y telares, asignando pequeños fondos de habilitación, y todo lo demás que crea oportuno el gobierno, quien repartirá estos auxilios á los Estados que tengan esta clase de industria, quedando dicha cantidad á disposición del Ministerio de Relaciones, para dar cumplimiento á tan interesantes objetos.

17. Igualmente del producto de los referidos derechos, se destinarán trescientos mil pesos, para la formación de un fondo que se depositará en la casa de moneda, bajo la mas estrecha responsabilidad del gobierno, quien solo podrá usar de él en caso de una invasión española.

18. El gobierno reglamentará el plan de las nuevas colonias, presentará á las cámaras, dentro de un año, la cuenta de los ingresos y egresos que se establecen por esta ley, y les manifestará los aumentos y estados de las nuevas poblaciones de las fronteras.

Dublán y Lozano. 809

63.1830 Discurso sobre elecciones

12 de mayo de 1830, José María Luis Mora

La máxima de un legislador debe ser tornar a los hombres en el punzo a que han llegado, y adelantar la civilización por media de leyes conformes a las necesidades de todos.

Prodigado el derecho de ciudadanía, y abandonado el acto de las elecciones a la solución, la intriga, el fraude y la insolencia de los facciosos o de los aspirantes más descarados, ¡qué pocas veces, y en qué pocos puntos de la República habrán sido verdaderamente populares las elecciones desde que se establecieron en nuestro país! El espíritu de partido, la venalidad y la ignorancia han excluido de las elecciones activas y pasivas a los ciudadanos honrados, a casi todos los que podrían ejercer con utilidad pública los más importantes derechos públicos. De otra suerte, ¿cómo podrían haber recaído ciertos empleos y cargos públicos en ciertas personas que era imposible

mereciesen la confianza de sus conciudadanos; personas a quienes éstos hubieran excluido gustosamente hasta de la sociedad?

Luego que comenzaron a sentirse los funestos efectos de este desarreglo, se comenzó también a imputarlos única y exclusivamente a la forma de gobierno, y a decidirse por los que así opinaban que no había más remedio que variar la. Esto era atribuir a las formas de gobierno una eficacia que no tienen, o incurrir en el error grosero de que puede haber instituciones perfectas.

¡Se ve que en el gobierno de éste o aquel estado, en tal o cual legislatura están colocados hombres sin ilustración, sin mérito, sin honradez, que no saben dirigir los negocios de su cargo, o los dirigen a sus intereses particulares, con injuria de los hombres de bien y daño de todo el estado? Al instante se clama que el mal consiste en que hay gobiernos y legislaturas, porque si no los hubiese, tampoco los ocuparían los entes dañinos que abusan de ellos para afligir a la sociedad.

Según este modo de discurrir, no hay forma de gobierno que se pueda adoptar, ni empleo público que no deba suprimirse, y hasta los hombres deberían ser exterminados, porque no existiendo, no podrían cometer maldades. En todas las formas de gobierno hay abusos más o menos graves, según las circunstancias; la habilidad del legislador consiste en aplicar los remedios más convenientes para corregirlos, antes de que se llegue al extremo de cortar o destruir.

"Somos amigos, dice un político, de referir un acaecimiento a una sola causa, cuyo modo de juzgar lisonjea nuestra soberbia, aunque no prueba más que nuestra debilidad intelectual. También acostumbramos, como hemos observado otra vez, comparar los males de las instituciones presentes con los bienes de otras, cuando, para formar un juicio recto, deberían compararse males con males y bienes con bienes. Pero todo nuestro anhelo es librarnos de las molestias que sentimos actualmente, sin pararnos a considerar si las tendremos mayores en el nuevo estado a que aspiramos, o en el trastorno que en el tránsito es necesario sufrir."

Cansados del gobierno absoluto de un monarca, de la inobservancia de la Constitución española y de la desigualdad con que ésta nos ofendía, nos hicimos independientes bajo la forma de gobierno que entonces regía a la nación española. Pareció que se conseguiría la felicidad que buscábamos sin más diligencia que tener un monarca en medio de nosotros.

Lograda la Independencia, se dejó sentir el descontento para con España y el odio a toda dominación extranjera; el gobierno de aquella potencia desaprobó los tratados de Córdoba, y todo esto vino a influir en que ocupase el trono el caudillo que había consumado la obra de la Independencia.

Entonces ya se creyó que nada había que desear. Mas la inexperiencia, el error, la ambición, el espíritu de partido y otras causas, hicieron aborrecible aquel imperio dentro de pocos meses, y se siguió su destrucción.

Prevaleció, por último, la opinión de la República federal, y no había elogios bastantes para ponderar su utilidad. Los estados tendrían dentro de ellos mismos todo lo necesario para dirigir sus negocios interiores, sin aguardar de una capital remota, leyes y

providencias que, aunque estuviesen muy bien calculadas sobre los intereses generales de la sociedad, nunca podrían estarlo sobre los peculiares de una provincia y unos pueblos, cuya localidad, genio, costumbres y necesidades, o no serían conocidas de los gobernantes, o no podrían ser atendidas. Las autoridades y todos los funcionarios públicos serían nombrados a satisfacción de los súbditos, y así sería atendido el mérito de los hijos de cada estado, que ya no padecerían la postergación o el olvido por el capricho o el favor del gobierno de la capital. Las contribuciones serían moderadas, porque, imponiéndolas los mismos que habían de pagarlas, cuidarían de que fuesen las más precisas. Los gastos, por lo mismo, serían muy económicos y su inversión la más prudente. En una palabra, ¿quién atendería mejor a la buena administración y a la prosperidad de un estado que sus mismos vecinos, teniendo el poderoso motivo de su interés particular, y la ventaja de reducir a un corto círculo su atención? Nada se hablaba entonces de los despilfarros, las torpezas y las maldades que podrían cometerse; ni se hacía cuenta de que las intrigas, seducciones y partidos podían elevar a los puestos más importantes hombres indignos, como interesados en labrar a cualquier costa su propia suerte.

En suma, cuando había monarquía, se fijaba la atención en los bienes de la República, y cuando hubo un gobierno central, se atendía solamente en los bienes de la República Federal. Hoy que ésta se halla establecida, va sucediendo al contrario. Se ponderan los males que en ella se experimentan y los bienes de una República central, y si ésta llegase a establecerse, se desearía de nuevo la federación o la monarquía, luego que se sintiesen los males que no puede dejar de haber en ella.

La Nueva Granada y Venezuela se constituyeron primero bajo la forma federal, que abandonaron por las disensiones y la desorganización que en aquel tiempo sufrieron, hasta el extremo de ser reconquistadas por las tropas españolas. Ensayaron la dictadura y otras organizaciones políticas y, por último, formada la República de Colombia, adoptó el sistema central, sin librarse por eso de discordias, inquietudes, sacudimientos y aún trastornos mayores que los nuestros, pues allá llegó el caso de convocarse una Convención extraordinaria que se disolvió antes de cumplir su objeto, quedando el poder todo en manos de un dictador. Reunido en este año un nuevo Congreso constituyente, decretó en 20 de febrero las bases para la Constitución; y en vez de fundar una monarquía, como conjeturaban los que sospecharon en Bolívar la intención de ser monarca, establece una república que, si no es federal, no parece otra cosa, porque la décima base es la siguiente: "Se establecerán Cámaras de distrito con facultad de deliberar y resolver en todo lo municipal y local de los departamentos, y de representar en lo que concierna a los intereses generales de la República. El departamento que por su población, riqueza y demás circunstancias pueda sostener este establecimiento por sí solo con utilidad pública, tendrá una Cámara de distrito. El departamento que, por escasez de población u otras causas, no pueda sostener este establecimiento por sí solo con utilidad pública, se reunirá a otro inmediato para este objeto."

El señor Restrepo, secretario del Interior de la República de Colombia, sin embargo de haber sido federalista, había cambiado de opinión en términos que, en 1824, escribía lo siguiente dirigiéndose a sus conciudadanos: "Amad como hasta ahora esa Constitución (la central) que comienza a hacer vuestra felicidad. Huid como de vuestros más crueles enemigos, de todos aquellos que os persuadan debéis adoptar en vuestras leyes fundamentales las teorías brillantes del federalismo."

El actual Congreso constituyente, en la proclama con que publicó las bases indicadas, dice: "Los intereses locales han llamado particular mente la atención del Congreso, y se ha acordado que se establecerán Cámaras facultadas para deliberar y resolver sobre ellos, y en todo lo municipal de los distritos que se le señalen, pudiendo representar en cuanto a los intereses generales sin restricción alguna. Este establecimiento, disminuyendo la centralización del poder en lo que es perjudicial a todas las provincias y más a las distantes, procurará a los pueblos un recurso en sus necesidades, la reparación pronta de los daños que sufran, allanará en fin los obstáculos que se opongan a su felicidad. El acercará a los pueblos y a los hombres para tratar en común sus negocios, y discutiendo entre sí sus más queridos intereses, se inspirarán mutua confianza, y nacerá la concordia y armonía. Serán estas asambleas un vínculo de unión, el apoyo de los ciudadanos, la fuente de la prosperidad de los pueblos."

He aquí cómo el Congreso constituyente de 1830, con seis años más de experiencia después que el señor Restrepo se explicaba en los términos que hemos transcrito, atiende a los intereses locales de los pueblos, disminuye la centralización del poder y adopta la teoría más brillante del federalismo. Veremos cuál es el desarrollo de estos pensamientos en la Constitución; pero unas cámaras de distrito, sostenidas por los departamentos, con facultad de deliberar y resolver sobre los intereses municipales y locales, y de presentar sobre los generales, tiene la mayor semejanza, si no es idéntica, con nuestras legislaturas, que tienen a su cargo el arreglo de la administración y gobierno interior de los estados, y el derecho de iniciativa para las leyes y decretos generales.

En la monarquía francesa, reinando Luis XVI, el ministro Turgot quería establecer asambleas provinciales "y darnos (dice un autor que está muy distante de aprobar la exageración de los principios democráticos), y darnos así en el gobierno la parte que exigía el grado de civilización a que habíamos llegado..."

La falta mayor de Luis XVI fue la de no haber hecho entera confianza de Turgot, y no haberle protegido, como su abuelo protegió en otros tiempos a Sully... "Dígolo y lo proclamo en beneficio de los pueblos y los gobiernos; la admisión de los proyectos de Turgot hubiera colocado a Francia en una situación que no hubiera sido turbada."

El autor de la Ciencia del publicista, que opina por la forma democrático-monárquica constitucional, elogiándola como el mejor y más perfecto de los gobiernos mismos, dice: que así como el establecimiento de un cuerpo representativo nacional está fundado en los verdaderos principios del derecho, del orden y de la estabilidad, y que así como sobre este punto importante y otros muchos está en el caso de llegar al más alto grado de perfección, la misma mejora debe tener lugar en las instituciones secundarias, estableciendo asambleas o cámaras departamentales, cantonales o comunales, o sea de departamento, de distrito o de municipalidad.

El primer móvil del cuerpo social, añade, necesita el auxilio de las administraciones locales, distribuidas en los diferentes puntos del territorio. En los departamentos, distritos y pueblos hay una multitud de intereses de mera localidad, cuyo examen entorpece o interrumpe las operaciones de las cámaras nacionales y del ministerio sobre objetos de utilidad general; y estos intereses locales exigen además una resolución pronta, un conocimiento íntimo, y por decirlo así, personal.

Luego dice que estas administraciones locales, destinadas a suplir en varios casos el Poder Legislativo, deben tener las mismas garantías que éste y las mismas reglas de organización; y que tal establecimiento evitará un rodeo de acción siempre lento y perjudicial, y remediará eficazmente el vicio de la centralización y amontonamiento de todos los negocios administrativos en las oficinas del ministerio, vicio cuyos riesgos y funestos resultados, son sus palabras, se resienten hace ya mucho tiempo.

En apoyo de este pensamiento cita la siguiente opinión: "Es preciso que este sistema sea muy incontestable para que todos los partidos opuestos lo hayan pedido con igual ahínco. La Cámara de los Representantes, durante los cien días, manifestó expresamente su opinión, consignándola en su proyecto de Constitución en los términos siguientes: 'Para cada departamento, para cada distrito, y lo mismo para cada pueblo, habrá una junta elegida por el pueblo y un agente del gobierno nombrado por este mismo.' en la Cámara de Diputados que siguió inmediatamente después, a pesar de que era imposible encontrar color y opiniones más diversas, sus miembros más distinguidos renovaron varias veces la misma opinión."

"Una de las consideraciones más fuertes que militan a favor de la institución de estas cámaras, es la necesidad de desviar por todos los medios razonables los peligros reales de la centralización de todos los talentos, de todas las riquezas, de todos los poderes y de la mayor parte de las administraciones en un solo punto del territorio; peligros muy graves que muchas veces se han señalado.

Concluye reasumiendo las atribuciones de estas cámaras en la proposición siguiente: "Toda resolución legislativa sobre cualquier materia que sea, pero relativa a un objeto de interés puramente local, emana en cada departamento, distrito o pueblo del concurso unánime de las cámaras, de la propiedad y de la industria, y del poder real manifestado por medio de los prefectos, suprefectos y alcaldes."

Aquí se ve un sistema federativo bajo las formas monárquicas, así como nosotros lo tenemos bajo las formas republicanas. Unas cámaras organizadas lo mismo que las nacionales, con la misma inviolabilidad e independencia, pues así lo dice expresamente el autor, y con facultad de resolver sobre los efectos locales, ¿qué otra cosa son, que cuerpos legislativos?

Se dirá que las atribuciones de estas asambleas son inferiores en número y extensión a las de nuestras legislaturas; que en el ejercicio de ellas interviene un agente del poder central, y que los departamentos, distritos y pueblos en que obran las asambleas no tienen el carácter de soberanos que tienen nuestros estados.

En cuanto a lo primero, no estando la idea explicada en sus pormenores, nada se puede asegurar sobre la extensión de las atribuciones de las asambleas; pero abrazan sin duda cualquiera materia relativa a un objeto de interés puramente local; y ya se ve que en esto se puede comprender todo lo que pertenezca a la administración y gobierno interior.

La intervención de un agente del poder central equivale a la intervención que tienen los gobernadores de nuestros estados, quienes están sujetos a responsabilidad por publicar leyes y decretos contrarios a la Constitución y leyes generales. También hay la ventaja entre nosotros de la revisión que hace el Congreso General de las leyes y decretos de los estados.

La soberanía de éstos, que tanto se pondera, ¿qué más viene a ser que la facultad de arreglar el gobierno y administración interior de los estados, o resolver sobre los objetos de interés local? Facultad que está subordinada al Acta Constitutiva y a la Constitución General conforme al artículo 6o. de la primera.

¿Y cuál es la forma de gobierno que habría de sustituir a la federativa?, la república central, se responde, porque en ésta los gastos serán menores, las contribuciones moderadas, habrá menos funcionarios públicos y por lo mismo será más fácil hallar hombres de honradez y aptitud para los empleos, y el gobierno tendrá recursos suficientes y oportunos para el pago de las tropas y para sostener la independencia y la integridad de la República, y el orden y la tranquilidad en lo interior.

¡Ilusiones vanas que provienen, lo repetimos, de que se comparan los males actuales con los bienes futuros! En el sistema central se necesitan casi los mismos funcionarios públicos que en el federal. Decimos se necesitan, porque si se nos quisiese objetar el número de empleados que tenemos, responderíamos que no todos se necesitan, ni menos son esenciales al sistema federal. Debe haber en el central gobernadores de provincias, tribunales superiores e inferiores, prefectos y suprefectos, o comoquiera llamarse a los jefes políticos subalternos de los partidos y los pueblos; tesoreros, administradores y recaudadores de las rentas. ¿Qué más exige la forma federal en los estados? Unas asambleas que se llaman legislaturas, y que no se podrían omitir en el régimen central, si no se querían desatender los intereses locales de las provincias, principalmente las más remotas.

No se busque, pues, por aquí la disminución de los gastos. Si se busca en suprimir o moderar algunas dotaciones excesivas, y los gastos tan cuantiosos como inútiles que se vituperan en algunos estados, diremos que estos excesos tampoco son esenciales ni privativos de la forma federal, y que en ella se pueden tomar providencias para evitarlos.

Los funcionarios públicos serían de nombramiento del gobierno central, y saldrían buenos o malos según que el presidente y sus ministros fuesen malos o buenos y más o menos susceptibles de engaño y seducción. Recuérdese el tiempo del gobierno español, y dígame si entre los virreyes, oidores, intendentes, ministros de Real Hacienda, subdelegados, etc. etc., hubo pocos necios, ignorantes, venales, ladrones, déspotas y tiranos. Innumerables mexicanos de los que hoy vivimos, podríamos citar varios ejemplares de ellos con estas malas cualidades; y ya se sabe que el gobierno que los nombraba era central. Sin volver tan atrás, dígame qué tales hubieran sido los empleados en un sistema central, bajo alguno o algunos de los gobiernos que hemos tenido.

La provisión de empleos en la capital resucitaría los antiguos disgustos de las provincias con ella, principalmente si los nombrados no eran, como muchos no serían, recomendables por su aptitud y probidad.

Siendo necesarios casi los mismos empleados en uno que en otro sistema, los gastos y de consiguiente las contribuciones serían los mismos. Bajo una buena administración central o federal, aquéllos y éstas se reducirán a lo indispensable; pero en manos infieles o torpes, los despilfarros de un gobierno central serán los mismos que hemos experimentado, y a veces también mayores, porque podrían extenderse a las rentas de

toda la República que estarían a disposición del presidente, lo que no sucede bajo la forma federal.

Los recursos del Gobierno de la Unión para sostener la independencia e integridad de la República, y la paz y el orden público en lo interior son los mismos en el actual sistema que pueden serlo en el central. Los ramos de guerra y hacienda, que son los principales recursos para aquellos objetos, están, por decirlo así, centralizados. El Poder Ejecutivo general dispone libremente del ejército, para cuya formación y reemplazo deben los estados dar el contingente de hombres que se decreta por el Congreso general. La milicia activa y local quedan también a su disposición en todo o en parte, cuando lo decreta el mismo Congreso; y éste es quien forma las ordenanzas y reglamentos para organizar, armar y disciplinar una y otra milicia, y para su servicio a la federación.

En el ramo de hacienda el Congreso general está autorizado por la 8a. de sus facultades constitucionales, para fijar los gastos generales, establecer las contribuciones necesarias para cubrirlos, arreglar su recaudación, determinar su inversión y tornar anualmente cuentas al gobierno. No ha faltado quien quiera contestar en alguna parte de esta facultad al Congreso, suponiendo excepciones, restricciones o limitaciones que no hay en ella como se ve, ni debía haberlas, porque se debilitaría la acción del gobierno general, quedando sujeto a las demoras, excusas y aun fraudes que pudiesen haber en el pago de las contribuciones. Si el Congreso de la Unión no pudiese más que asignar un contingente de dinero a los estados, así se habría expresado en la Constitución; pero autorizarlo para establecer las contribuciones necesarias, fue dejar a su prudente arbitrio la imposición de las directas o indirectas que juzgase necesarias. Puede también cobrarlas directamente por medio de los agentes de la federación, ya porque esto se comprende en la facultad de arreglar la recaudación, y ya porque es una consecuencia necesaria de las otras facultades, que serían ilusorias y aun ridículas sino tuviese poder para llevarlas a efecto. El Congreso, obrando con una circunspección muy laudable, se limitó primero a señalar un contingente a los estados, arbitrio muy conforme al sistema federal y muy sencillo para la Hacienda de la Unión. En el año próximo anterior se decretaron unas contribuciones por el Congreso, y otras por el Poder Ejecutivo en virtud de las facultades extraordinarias, previéndose que se cobrasen por los empleados del gobierno federal, en caso de no hacerse por los agentes de los estados a los plazos establecidos. Contra esta prevención se clamó tachándola de antifederal, como si estuviese prohibida en la Constitución; como si no fuese necesaria para conservar la federación misma, y como si no fuese de igual naturaleza que el poner inventos en las rentas de los estados para cobrarles el contingente cuando no lo pagasen; medida dictada por el Congreso autor de la Constitución, y que nadie ha reclamado jamás.

¿Y en efecto, ésta y aquella providencia qué tienen de violentas? A ella precede toda la consideración racional y justa que pueden apetecer los estados. Si se trata de impuestos a sus habitantes se deja a las autoridades de los estados el arreglo y ejecución del cobro. Pero si no pueden o no quieren corresponder a esta confianza con la eficacia y celo debidos, ¿será justo, será conveniente que las contribuciones no se cobren, y queden frustrados los objetos de interés general a que se destinan?

Es necesario desconocer el sistema federativo para disputar la facultad de que habíamos, y es no ver la luz del día el negar que está concedida por la Constitución.

Lo que se llama federación no es otra cosa que la reunión de los estados, a la cual corresponde la administración y gobierno de lo tocante al interés general de todos ellos, así como a cada uno corresponde su administración y gobierno interior. Cada estado es soberano en lo que mira a esta administración y gobierno, y la federación es soberana en lo que le está encargado. Los estados tienen la plenitud de facultad necesaria para el uso y ejercicio de su soberanía; y la federación para el uso y ejercicio de la suya debe tener y tiene igual plenitud. Los habitantes de los estados son súbditos de éstos en lo que respecta a la administración y gobierno interior, y son súbditos de la federación en lo que respecta a la administración y gobierno general. Los que alegan la soberanía de los estados contra la facultad de que tratamos, se olvidan de que esa soberanía está circunscrita a su gobierno interior, y de que el llevar a efecto las contribuciones para los gastos generales no pertenece a ese gobierno, se olvidan asimismo de que esos estados que por un aspecto son soberanos, por otros son súbditos de la comunidad de ellos mismos que se llama federación.

¿A quién le ocurre pues el considerar a ésta menos autorizada en su línea, que lo están sus partes en las suyas? ¿Ni cómo se podría concebir el absurdo de que la nación toda estuviere a merced de las secciones que la componen, sosteniéndose como de limosna? La igualdad de obligaciones de los estados quedaría al arbitrio de éstos en un punto tan importante como la contribución de dinero, porque los que quisiesen podrían negarse a pagarla con grave men de otros por el recargo que sufrirían o con perjuicio de todos, porque no se podrían hacer los gastos de necesidad o conveniencia general.

No somos más federalistas que nuestros vecinos del Norte, cuya menor ventaja respecto de nosotros en este punto es la del tiempo que tienen de estar regidos por el sistema federal. Pues el Congreso de aquella Unión impone contribuciones sobre los objetos que tiene a bien; las legislaturas de los estados respectivos disponen el cobro, y si quieren lo admiten, pagando de los fondos públicos el importe de la contribución, pero si no hacen uno ni otro, los agentes del gobierno general exigen el pago a los contribuyentes.

Muy previstos y acertados fueron los autores de nuestra Constitución en haber dado al Congreso general una facultad tan amplia como necesaria para llenar los más importantes objetos de su cargo, y del mayor interés de la República.

Si a más de los recursos de guerra y hacienda, faltan algunos otros a los poderes generales para sostener la independencia, la integridad, la paz y el orden interior, no se podrá imputar esa falta a la forma del gobierno. La Constitución los proporciona, y no habrá habido voluntad, necesidad o tiempo para promover y dictar las leyes secundarias convenientes. Si la Constitución estuviese defectuosa en esa parte, ahora es tiempo de corregirla.

Convenimos en que durante las instituciones actuales se han experimentado abusos que atormentan a los amantes del orden, a los que desean un buen gobierno y la prosperidad de nuestro país; mas tampoco son esenciales al federalismo. Si se examinan con imparcialidad, se hallará fácilmente que los males provienen de otras causas bien claras y conocidas. Se han visto con escándalo y con dolor hombres sacados del fango de los vicios o de las tinieblas de la ignorancia para ser elevados a puestos de la mayor importancia, sin capacidad o sin virtudes para desempeñarlos, y que no llevaban otra mira que la de hacer su fortuna y la de su partido. De aquí la disipación de los caudales públicos, los impuestos exorbitantes y antieconómicos, la creación de empleos inútiles,

la donación excesiva de otros, la protección de los pícaros, el desprecio y tal vez la persecución de los hombres honrados; y, en una palabra, los desaciertos, las depredaciones y otras maldades de que justamente nos lamentamos.

¿Mas estas calamidades tienen por causa, y causa única, el sistema federal? ¿Cuáles son los elementos propios y privativos de este sistema que hayan producido necesariamente tales desgracias? Sabe la nación mexicana bien a costa suya, que el espíritu de partido, acompañado como siempre del de ambición y de codicia, empleó los detestables vínculos y resortes de la masonería para apoderarse de los empleos y cargos, objeto inseparable y muchas veces único de todos los partidos, principalmente de los que se organizan en sociedades secretas. Cuando se convierten así la dirección y manejo de la administración en objetos de especulación particular, y en premio o aliciente de servicios a un partido, claro es que la habilidad, el mérito y la virtud no son las primeras, ni tampoco indispensables, cualidades que se buscan en los que han de ser funcionarios públicos. Decisión para servir al partido, aunque sea atropellando la justicia y hasta la decencia pública, es lo que basta para los más delicados destinos.

Añádase a esta causa, que nadie ignora, la inexperiencia y descuido que son inevitables en las naciones nuevas, y en los primeros tiempos de unas nuevas instituciones, y no hay que buscar otras causas que nunca se podrán hallar en la naturaleza del sistema federativo.

Los mismos y mayores desórdenes se pueden cometer en el sistema central. Supóngase que el derecho de ciudadanía y el método de elecciones sigue en el mismo desarreglo que tiene. Supóngase que una facción masónica o no masónica, se apodera de las elecciones; las consecuencias serán las mismas que hemos sentido, y a veces también peores, porque luego que los poderes centrales, o a lo menos el Ejecutivo, sean de la facción, ya podrá ésta contar por suyas las providencias, mediante el influjo inmediato y poderoso del Congreso y gobierno generales en las rentas y en todas las autoridades y funcionarios públicos subalternos.

Si los errores y las maldades que exitan el clamor de la nación fuesen sólo de los estados habría siquiera este fundamento contra la forma federativa; pero vuélvase la vista a los años anteriores, especialmente los últimos, y dígame si la administración central ha sido tan acertada, tan justa y tan conforme a la Constitución y a las leyes, como era de desearse. Dígame si todas las leyes generales merecen elogios; si no ha habido dilapidaciones en el erario federal; si no hay empleados inútiles, ineptos y ladrones; si no ha habido protección a los pícaros y desprecio a los hombres honrados; y dígame también cuál hubiera sido la suerte de la nación en manos de un gobierno como ése, si hubiera tenido sobre toda ella el poder que le daría un sistema central.

Dése pues una ojeada sobre los estados en que no ha dominado el espíritu de partido, y se hallará que sus habitantes no se quejan. Hombres de ilustración, de probidad, de moderación se hallan al frente de los negocios. Los caudales públicos se manejan con pureza y se gastan con economía. La creación de los empleos se calcula sobre la necesidad y no sobre el favor y el interés. Allí no se han experimentado esas intrigas bajas, esos fraudes insolentes, esas violencias escandalosas con que los partidarios se han echado en otros puntos sobre los empleos, con la misma indecente avidez con que los perros hambrientos se arrojan sobre la carne.

Lo dicho es un ligero bosquejo de lo que ha pasado en nuestra República. Podíamos presentar en cuadro expresivo y animado, sin más trabajo que dar la lista de las personas que en la administración central y en las particulares de los estados han hecho la desgracia de nuestra patria; pero no queremos irritar los ánimos, ni hay necesidad de renovar dolores que aún sienten los mexicanos, y durarán por siempre en su memoria.

Cada uno de nuestros lectores reco nocerá en nuestras toscas líneas a los autores o instrumentos de las calamidades públicas; mas estos retratos no se deben a la destreza del pincel sino a lo marcado de las facciones.

Conque nuestros males no son efecto del sistema federal, lo son de varias causas que se pueden hallar en el sistema central republicano y en la monarquía constitucional, justamente con las causas de otros males que son propios de estas formas de gobierno.

Parece que cuando se opina contra el federalismo se está de acuerdo en la necesidad de conservar el sistema representativo, porque si se pensase en la monarquía absoluta ya sería otra la cuestión. Pues bien, toda nación regida por aquel sistema, ya sea bajo la forma republicana o la monárquica, es preciso que sufra vaivenes, trastornos y la ruina total, siempre que abandone el derecho de ciudadanía y el acto de las elecciones al desarreglo en que se halla entre nosotros.

Sin la reforma radical que sobre esta materia hemos propuesto en otra parte, o la que fuere mejor, es imposible conservar la federación; pero también lo sería sostener cualquier otra forma de gobierno mismo. Al contrario, si los derechos políticos se confían solamente a los individuos que, según la razón y la experiencia presentan prudentes garantías de usar bien de ellos, entonces la forma federativa producirá más bien que cualquiera otra excelentes resultados. Ella tiene por constitutivo esencial la separación del gobierno de los negocios genera les, principio que, como hemos visto, se tiene por necesario aun en las monarquías modera das, y que ya adoptó la República de Colombia, sin embargo de su profesión de centralismo.

Pues si ya tenemos establecida esa institución, que reconocen por útil y necesaria aun los monarquistas, y los que, con razón, aborrecen las locuras y desórdenes demagógicos; si ella es más útil y necesaria en nuestro país por la vasta extensión de nuestro territorio; si entre las formas de gobierno hemos de adoptar alguna de las que exigen legislaturas, cámaras o asam bleas locales, departamentales o como se quiera que sean, ¿por qué se ha de pensar en destruirla y no en reformarla y perfeccionarla?

Calcúlense los gastos, los atrasos y demás daños que causa una revolución. Mueren hombres en la guerra, se cometen extorsiones contra los propietarios de todas clases, se pierde la confianza pública, se entorpecen los giros y se aumenta la pobreza. Calcúlense los intereses públicos y privados que han creado las institu ciones, y con los que sería preciso chocar tratan do de destruirlas. Las dificultades que esto pre sentaría, se pueden calcular por las que se han encontrado en la revolución de las providen cias dadas en sólo cuatro meses, a virtud de las últimas facultades extraordinarias. Calcúlese en fin lo mucho que se pierde, y se aventura por la inconstancia con que se abandona una carrera política por emprender una nueva. En estas vicisitudes desaparece la paz, los capitales se paralizan y la riqueza pública se acaba; los pue blos sin recursos y abrumados de contribuciones se consumen; la moral, este sostén de las sociedades, se destruye, todo se desorganiza, y si en tan miserable estado acometen los enemigos exteriores, difícil será

resistirles. Si se calcula todo esto, resultará el convencimiento de que la reforma es preferible a la destrucción.

"Una de las dolencias mayores de nuestra época (dice un político de nuestros días) cuyos síntomas se ven en todos los partidos, es aquella impaciencia que frecuentemente se muda en furor, y que no es más que una triste resulta del defecto de moral. Queremos gozar al instante; no sabemos, como el sabio, poner nuestra felicidad en trabajar para las generaciones futuras. Tenemos la ignorancia suficiente para creer que el trabajo débil y efímero del hombre, puede suplirse por el enérgico y constante trabajo del tiempo. Agrégase a la ignorancia la vanidad, y todo lo aventuramos por satisfacer esta pasión."

Nos hallamos en tiempo de reformar la Constitución. Hay en nuestro país talentos, luces, energía y docilidad para conocer y corregir los defectos. Corrijanse, pues, según lo que enseñan las luces y la experiencia. Díctense restricciones, ampliaciones, precauciones, mejoras, todos los medios que se puedan emplear para tener un gobierno recto y estable; y si nada bastase para conseguirlo, entonces la revolución se verificará; pero será aquélla de que habla la doctrina sobre las revoluciones, esto es, "lenta y pacífica, pero segura, que el tiempo efectúa... Las revoluciones atropelladas, que hacen reventar las pasiones de los hombres, retardan y suspenden las mudanzas que el tiempo y la sabiduría acarreaban, y precipitan a las naciones en un diluvio de calamidades".

"Si se ha pasado un tiempo suficiente (dice hablando de las contrarrevoluciones) para introducir grandes mudanzas en las costumbres y hábitos, será un insensato el que quiera restablecer el antiguo orden de cosas" tomar a los hombres en el punto a que han llegado, y adelantar la civilización por medio de leyes conformes a las necesidades de todos.

Por último, así como Catón el censor, siempre que hablaba ante el Senador el pueblo de Roma sobre cualquier asunto, concluía opinando que Cartago fuese destruida, así nosotros clamamos y clamaremos siempre porque el derecho de ciudadanía y el método de las elecciones sean arreglados.

El Observador, México 12 de Mayo de 1830

64. 1830 Ley. Se establece un Banco de Avío para fomento de la industria nacional.

16 de Octubre 1830

Art. 1. Se establecerá un Banco de avío para fomento de la industria nacional, con el capital de un millón de pesos.

2. Para la formación de este capital se prorroga por el tiempo necesario, y no más, el permiso para la entrada en los puertos de la República de los géneros de algodón, prohibidos por la ley de 22 de Mayo del año anterior.

3. La quinta parte de la totalidad de los derechos devengados y que en lo sucesivo causaren en su introducción los efectos mencionados en el artículo anterior, se aplicará al fondo del Banco.

4. Para proporcionar de pronto las sumas que fueren necesarias, se autoriza, al gobierno para negociar sobre la parte de derechos asignada á la formacion del capital del Banco, un préstamo hasta de doscientos mil pesos con el menor premio posible, que no pase de tres por ciento mensual, y por plazo que no pase de tres meses.
5. Para la direccion Banco y fomento de sus fondos, se establecerá una junta que precidirá el secetario de Estado y del Despacho de Relaciones, compuesta de un vicepresidente y dos vocales, con un secretario y dos escribientes, si fueren necesarios. Los individuos de esta junta no gozarán, por ahora, sueldo alguno, y se renovarán uno, en cada año, comenzando por el ménos antiguo, pudiendo el gobierno reelegir al que salga, si le pareciere conveniente; y para secretario y escribientes se emplearán cesantes útiles, que servirán estos destinos por el sueldo que les corresponde por el empleo de que son cesantes. El gobierno formará el reglamento á que debe sujetarse esta junta para el desempeño de sus funciones, y en adelante, cuando haya productos del fondo, se establecerá por el congreso el sueldo que han de disfrutar los individuos de la junta y demas empleados en el Banco.
6. Los fondos del Banco se depositarán, por ahora, en la casa de moneda de esta capital, á disposicion del secretario del Despacho de Relaciones, quien de conformidad con los acuerdos de la junta, librará las sumas que fueren necesarias. Cuando por el aumento de los fondos se requiera una oficina para su manejo, se establecerá con los empleados que parezcan necesarios, prévia la aprobacion de su número y sueldos por el congreso.
7. La junta dispondrá la compra y distribucion de las máquinas conducentes para el fomento de los distintos ramos de industria, y franqueará los capitales que necesitaren las diversas compañías que se formaren, ó los particulares que se dedicaren á la industria en los Estados, distrito y territorios, con las formalidades y seguridades que los afiancen. Las máquinas se entregarán por sus costos, y los capitales con un cinco por ciento de rédito anual, fijando un término regular para su reintegro, y que continuando en giro, sirva de un fomento continuo y permanente á la industria.
8. Los productos de los réditos procedentes de las importaciones que expresa el artículo anterior, se destinarán á los sueldos de los individuos de la junta Y demas empleados en el Banco y á los gastos de éste, y el remanente se aplicará al aumento del capital.
9. La junta menor presentará y publicará anualmente sus cuentas, acompañándolas con una memoria en que se demuestre el estado de la industria nacional y sus sucesivos progresos.
10. Aunque los ramos que de preferencia serán atendidos sean los tejidos de algodón y lana, cria y elaboracion de seda, la junta podrá igualmente aplicar fondos al fomento de otros ramos de industria, productos agrícolas de interes para la nacion.
11. El gobierno podrá asignar de los fondos del Banco, asta seis mil pesos anuales, para premios, á los diversos ramos de la industria, los cuales se concederán á propuesta y con informe de la junta.
12. Por ningun motivo ni pretexto se distraerán los fondos del Banco para otros objetos, ni se podrán hacer por la junta, donativos, funciones ni otra erogacion alguna ajena de su objeto.

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. Tomo I. No. 877.

65.1831 Catecismo Político de la Federación Mexicana

osé María Luis Mora

CAPITULO PRIMERO

DE LA INDEPENDENCIA DE LA NACIÓN MEXICANA

P. ¿Qué cosa es la Nación Mexicana?

R. La reunión de todos sus individuos bajo el régimen y gobierno que han adoptado.

P. ¿Cómo se formó la Nación Mexicana?

R. Pasando del estado de colonia al de nación independiente.

P. ¿Qué quiere decir que la Nación Mexicana fue primero colonia?

R. Para contestar esta pregunta se debe explicar primero lo que es colonia. Entre los pueblos poderosos del mundo, muchos por el deseo de engrandecer su dominio, por el de propagar sus principios religiosos, o por el de deshacerse de una parte de su población, que ya era excesiva y no bastaban a mantener, se han apoderado de regiones distantes y han fundado en ellas nuevos pueblos, que se han llamado colonias, mientras han estado sujetos y subordinados a la nación que las fundó y a la cual se da la denominación de metrópoli.

P. ¿Si por lo dicho México fue colonia, cuál fue su metrópoli y quién su fundador?

R. La metrópoli de México fue la monarquía española y su fundador el conquistador don Fernando Cortés, que en el año de 1521, después de haber destruido el imperio de los aztecas, estableció la dominación española y dio principio a la existencia de un pueblo, que se formó de la mezcla de los antiguos habitantes, de los nuevos dominadores, y en alguna parte de los negros esclavos transportados de la África.

P. ¿Cuánto tiempo fue colonia el pueblo mexicano, y por qué no se hizo antes independiente?

R. El 13 de agosto de 1521, quedó enteramente arruinado para no restablecerse jamás el imperio de los aztecas, y el 27 de septiembre de 1821 lo fue para siempre la dominación española; así es que México fue colonia el dilatado periodo de trescientos años un mes y catorce días; no se hizo antes independiente porque no tenía voluntad ni poder bastante para serlo, pues ni conocía los bienes de la independencia, y de consiguiente no podía apetecerlos, ni tenía la masa de población y de luces necesarias para gobernarse por sí mismo, sacudir el yugo y repeler las agresiones extrañas: en una palabra, ni había opinión pública a favor de la independencia ni voluntad general por conseguirla.

P. ¿Qué cosa es opinión pública?

R. La opinión pública no es otra cosa que la convicción universal de una verdad debida a su examen y discusión. Cuando en un pueblo se ha debatido por mucho tiempo una

doctrina, y en el debate lejos de perder ha ganado terreno en la convicción de los hombres hasta llegar a persuadir a la mayoría, entonces está formada la opinión pública sobre ella.

P. ¿Pues qué no es bastante para la opinión pública la convicción universal?

R. No, porque ésta puede ser muy compatible con el error, si no han precedido un examen prolijo y una discusión calmada. Todos los días vemos que los pueblos, lo mismo que los hombres, se arrepienten de sus errores y los corrigen, y esto depende de que no tenían formada sobre ellos una verdadera opinión.

P. ¿Qué cosa es voluntad general?

R. Es el deseo de proporcionarse un bien que ha manifestado ser tal la opinión pública.

P. ¿Es justo todo lo que quiere la voluntad general?

R. Sí lo es cuando ella está fundada en una verdadera opinión pública; pero si sólo descansa en voces populares, o se dirige contra personas o clases determinadas, entonces es esencialmente injusto.

(SIGUE CON MUCHAS PÁGINAS)

66. 1831 Ensayo histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830

Lorenzo de Zavala

La revolución de Nueva España, hoy Estados Unidos Mexicanos, principió en 1808, cuando por efecto de la invasión hecha en España por los ejércitos de Napoleón, quedó aquella nación acéfala y entregada a los gobiernos populares que se establecieron en aquella época, bajo la dirección de jefes que no tenían otra misión que las inspiraciones de un patriotismo ciego y tumultuoso. Las autoridades de las Américas, no se creyeron bastante legítimas para continuar por sí solas en los gobiernos que habían obtenido de un monarca que habla desaparecido, y había sido substituído por otra dinastía, cuyos únicos títulos eran doscientos mil soldados aguerridos. La incertidumbre de lo que sucedería en la Península les obligaba a ocurrir a la verdadera fuente de toda sociedad, a la voluntad del pueblo representado entonces por los ayuntamientos y otras autoridades, y he aquí cómo se abrió la puerta a la gran cuestión que se ha resuelto definitivamente con la independencia de aquellos hermosos países. Gobernaba la N. E. Don José Iturrigaray, hombre que no había hecho males positivos a aquellos habitantes. Su carácter extremadamente popular disimulaba sus sórdidas ganancias y el tráfico vergonzoso que se hacía bajo su protección, con lo que acumulaba inmensas riquezas.

Su esposa hacía descender la corte hasta sobre el teatro, o subía el teatro a la corte, por la afición que tenía a esta clase de diversiones. La conducta de la de Madrid bajo María Luisa, era el ejemplo que se seguía; y las señoras mexicanas rodeaban entonces a la esposa del virrey, como las damas españolas a la célebre esposa de Carlos IV. Fiestas, bailes, tertulias, paseos, hacían la sociedad mexicana alegre y bulliciosa, y se sentaba el hipócrita inquisidor, el grave oidor, el venerable obispo, la fácil cortesana, el libertino, y la madre de familia, en un mismo salón para divertir a los virreyes y mendigar sus favores.

La casa de moneda de México acuñaba anualmente de 22 a 27 millones de pesos fuertes; las contribuciones producían hasta 13 millones, de los que se remitían a la Península, como sobrantes, seis y a veces siete. 'Podo el comercio del país lo hacían los españoles, a excepción de uno u otro privilegio que concedía Don Manuel Godoy a casas extranjeras, como la de Gordon y Murfi, de Londres, y otras, para introducir efectos y conducir a los caudales a España. Las minas prosperaban hasta el grado de que la Valenciana y la de Rayas, que eran las más ricas, bastaban para alimentar dos mil familias y enriquecer a los propietarios; las haciendas de ganado mayor y lanar eran posesiones de príncipes, pues tenían desde veinte hasta treinta mil cabezas; las de cultivo, aunque atrasada la agricultura, producían inmensas cantidades de trigo, maíz, cebada, frijoles y demás granos alimenticios. En la tierra caliente se cultivaba, como en el (lía, la caña de azúcar y el café, y estos ramos preciosos formaban la riqueza de los propietarios, cuya mayor parte eran españoles o frailes. Son célebres las haciendas de los Yermos, de los Dominicos, y otras semejantes, en los valles de Cuernavaca y Cuautla Amilpas. Se acumulaban capitales de mucha consideración de estas manos, y se establecía la desigualdad de fortunas y con ella la esclavitud y la aristocracia.

En medio de estas riquezas, cuyo origen, aunque no del todo feudal, era debido a privilegios, a concesiones, a rentas perpetuas o vitalicias sobre la tesorería real, al monopolio, a abusos de la superstición y de la autoridad, y muy poco a la industria de los poseedores, la masa de la población estaba sumergida en la más espantosa miseria. Tres quintos de la población eran indígenas, que sin propiedad territorial, sin ningún género de industria, sin siquiera la esperanza de tenerla al día, poblaban las haciendas, rancherías y minas de los grandes propietarios. Una parte considerable de estos miserables estaban, y están todavía en pequeñas aldeas que se llaman pueblos, manteniéndose de la pesca en las lagunas, de la caza y el cultivo de tierras ajenas, ganando su subsistencia de sus jornales. Muy pocos son los que se ocupan en un género de industria mezquino, como cultivo de granas, fábrica de rebozos, de sombreros de paja, de canastas, y cosas de este género que apenas bastan para una miserable subsistencia. Las castas, que formarán una quinta parte de la población, están con muy pocas excepciones, en el mismo caso, y los blancos pobres que no pertenecen a las familias ricas de que he hablado, vivían del comercio de transporte de unos a otros puntos, de sus tiendas de licores que llaman vinaterías, pequeños figones, y de las rentas que algunas de estas familias percibían de sus beneficios eclesiásticos. Existía, pues, una desigualdad de fortunas tan grande, como entre personas que podían gastar ciento y aun quinientos pesos diarios, y otras que no podían consumir dos reales. Debe notarse que aunque existe también esta desigualdad en Europa, especialmente en Inglaterra, siempre la desproporción entre los ricos y los pobres es mucho menor en la segunda, lo que hace mas fácil la repartición de las riquezas, y además los consumos de los ricos en Europa, son de efectos proporcionados por la industria nacional, en vez de que en México las ropas y todos los artículos de lujo venían y vienen de los países extranjeros; resultando de aquí mayores dificultades para adquirir la subsistencia y los medios de vivir con descanso. Esta observación no debe perderse de vista.

La dependencia del pueblo era una especie de esclavitud, consecuencia necesaria de este estado de cosas, de la ignorancia en que se le mantenía, del terror que inspiraban las autoridades con sus tropas, su despotismo y su orgullo, y más que todo, de la Inquisición, sostenida por la fuerza militar y religiosa superstición de clérigos y frailes fanáticos, sin ningún género de instrucción. La enseñanza primaria era muy rara en las pequeñas poblaciones, y las escuelas que se establecían en las grandes capitales, estaban

dirigidas por los frailes y clérigos en sus propios principios e intereses o por legos ignorantes que enseñaban a mal leer y escribir, y algunos principios de aritmética para llevar la cuenta en los almacenes de comercio. El catecismo del padre Ripalda, en que están consignadas las máximas de una ciega obediencia al papa y al rey, era toda la base de su religión. Los niños aprendían de memoria estos elementos de esclavitud; y los padres, los sacerdotes y los maestros, los inculcaban constantemente.

En los colegios se enseñaba la latinidad de la edad media, los cánones, y se enseñaba la teología escolástica y polémica, con la que los jóvenes se llenaban las cabezas con las disputas eternas e ininteligibles de la gracia, de la ciencia media, de las procesiones de la trinidad, de la premoción física y demás sutilezas de escuela, tan inútiles como propias para hacer a los hombres vanos, orgullosos y disputadores sobre lo que no entienden. Lo que se llamaba filosofía era un tejido de disparates sobre la materia prima, formas silogísticas, y otras abstracciones sacadas de la filosofía aristotélica mal comentada por los árabes. La teoría de los astros se explicaba de mala manera para poner en horror el único sistema verdadero, que es el de Copérnico, contra el cual se lanzaron los rayos de la Inquisición y del Vaticano. Ninguna verdad útil, ningún principio, ninguna máxima capaz de inspirar sentimientos nobles o generosos, se oía en aquellas escuelas del jesuitismo. Se ignoraban los nombres de los maestros de la filosofía y de la verdad, y Santo Tomás, Escoto, Belarmino, la madre Agreda y otros escritos tan extravagantes como éstos, se ponían en manos de la juventud, que desconocía absolutamente los de Bacon de Verulamio, Newton, Galileo, Locke y Condillac. No se sabía que hubiese una ciencia llamada economía política; los nombres de Voltaire, Volnev, Rousseau, D'Alembert, etcétera, eran pronunciados por los maestros como los de unos monstruos que había enviado la Providencia para probar a los justos. Las obras de estos y otros filósofos nunca entraban en las costas hispanoamericanas; los inquisidores tenían un celo superior a la codicia de los negociantes, y como por otra parte los que hacían el comercio eran todos españoles fanáticos, ignorantes, y con otros medios de ganar, jamás se ocupaban de introducir ninguna obra extranjera que pudiese despertar los celos del clero ni la animadversión de las autoridades, cuyo principal interés marchaba de consuno con el de la corte para mantener en la abyección y en el embrutecimiento a los habitantes del nuevo mundo, en donde gobernaban sin oposición y se aprovechaban de sus inmensas riquezas.

La autoridad suprema la ejercía el virrey de Nueva España, que reunía el mando de las armas al ejercicio del gobierno político y superintendencia de hacienda. El poder judicial, que parecía estar en alguna manera independiente, porque se ejercía por los jueces de primera instancia, subdelegados y corregidores, estaba a prueba de la firmeza y virtud de los magistrados, cuando el virrey o el capitán general tomaban algún interés en los pleitos o en los juicios, y siendo presidentes de las audiencias donde debían terminarse, era imposible obtener justicia contra la voluntad de un virrey. Los procesos se eternizaban y no era extraño ver durar una causa cuarenta, cincuenta o cien años sin ver su término. La célebre causa del asesinato de don Lucas de Gálvez, acaecido en Mérida de Yucatán en 1792, nunca llegó a concluirse, sino con la muerte de los presos en las cárceles de México; y una causa civil sobre la posesión de los volcanes de nieve en las cercanías de México, lleva doscientos años de estar pendiente ante los tribunales; son muchos los ejemplos de esta naturaleza que pueden citarse.

El influjo del clero era sumamente poderoso, porque se extendía desde la corte virreinal hasta la humilde choza del indio. Los obispos, por medio de los curas y de los frailes,

ejercían una dominación universal. La confesión y el púlpito que elevaban esta clase sobre todas las demás, los hacía considerar como los depositarios de los grandes secretos domésticos, los encargados de la doctrina, y los árbitros de las llaves del cielo. ¿Quién podía resistir a estos títulos de dominación universal? ¿Qué hombre se atrevería a hablar como igual con el que sabía sus más secretas flaquezas, sus delitos, sus faltas, sus intrigas y sus inclinaciones? El bello sexo, que siempre ejerce un imperio poderoso en la sociedad, se humillaba ante el tribunal de estos dioses de la tierra, como ellos se denominaban, que habían penetrado hasta los últimos atrincheramientos de sus conciencias. Desde el púlpito, que se llamaba la cátedra del Espíritu Santo, hablaba al pueblo como maestro, el que sabía los pecados de sus ovejas, y he aquí un poder, una autoridad contra la cual nadie puede luchar. Pero el rey y sus vicegerentes disponían de estos resortes poderosos y desde España se nombraban para ocupar las sillas episcopales, las diócesis de estos países, hombres encargados de dar cuenta de lo que observaban de sus dos soberanos: el papa y el monarca español; cadenas más fuertes que las que han imaginado los poetas ligaban en el averno a Prometeo y a Sísifo.

Inútil es describir lo que era el gobierno colonial de los españoles. ¡Si al menos hubieran transmitido a las Américas las riquezas literarias de la metrópoli y hubieran enseñado a sus hijos su antigua historia llena de hechos famosos, y de recuerdos nobles! ¡Si hubiesen cuidado de la educación de una juventud que adquiriría con el clima la vivacidad de las regiones meridionales! Pero lejos de esto se ocupaban únicamente en acumular riquezas en las obscuridades de sus sucios almacenes; en acostumbrar a sus descendientes a la obediencia pasiva

Historiadores de la transición: de lo colonial a lo nacional y al doble yugo de la superstición y del despotismo. Tal era el estado de las Américas del Sur, especialmente de la Nueva España, cuando la invasión de las tropas francesas en 1808. Los sucesos de Aranjuez entre Fernando VII y sus padres, produjeron simpatías a favor del primero, en odio de don Manuel Godoy, cuya privanza se pintó con todos los coloridos que podían hacerla odiosa. Fernando VII era el ídolo de los mexicanos. Pero estas afecciones estaban fundadas sobre ideas falsas, y erróneas: cada uno creía que su malpasar iba a terminarse bajo la dominación del joven monarca; se hacían votos al cielo por su prosperidad; se esperaban útiles reformas; los que habían visto arrebatar sus capitales para la tesorería con el monstruoso sistema de consolidación entablado por los consejos de M. Ouvrard al ministro Godoy, esperaban ver restituidos estos medios de subsistencia a los antiguos poseedores: uno era el grifo en favor del rey que se había considerado como la víctima de sus padres y del favorito.

Las noticias de la salida de Fernando VII para Bayona, y de la perfidia de Napoleón en aquella ciudad con este príncipe, excitaban hasta Lorenzo de Zavala, el entusiasmo el amor del pueblo por el nuevo rey, y crearon un odio mortal contra el conquistador de Europa. Todas las clases de la sociedad estaban unísonas en estos sentimientos: se abrieron subscripciones y se juntaron en pocos meses siete millones de pesos para auxiliar a los hermanos peninsulares que peleaban por la religión, por el rey y por la independencia nacional. Ninguno pensaba en aquellos momentos en aprovecharse de esta coyuntura para sacudir el yugo colonial y proclamar la independencia; la causa española era una en ambos hemisferios. Mas éstos fueron los primeros impulsos de un sentimiento muy natural: auxiliar a los hermanos oprimidos. Las reflexiones vinieron poco después, y he aquí el principio del curso diferente que tomaron las cosas.

Volumen I y II siguen...

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1831SRI.html>

67. Ensayo "Tolerancia religiosa" de Vicente Rocafuerte... Buscarlo. Marzo de 1831

68. 1831 Tratado de amistad, comercio y navegación, con artículo adicional, entre México y los Estados-Unidos.

Abril 5 de 1831

Primera Secretaría de Estado. — Departamento del Exterior. — El Exmo. Sr. Presidente interino de los Estados-Unidos Mexicanos se ha servido dirigirme el decreto que sigue: — "El Vice-Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, en ejercicio del Supremo poder Ejecutivo, a todos los que las presentes vieren, sabed: — Que habiéndose concluido y firmado en esta capital el día once de Abril del presente año, un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, por medio de Plenipotenciarios de ambos Gobiernos, autorizados debida y respectivamente para este efecto, cuyo Tratado es en la forma y tenor siguiente:

Los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, deseosos de afirmar sobre bases sólidas las relaciones de amistad y comercio que felizmente existen entre ambas Repúblicas, han resuelto fijar de una manera clara y positiva las reglas que han de observarse en lo sucesivo religiosamente entre ambas, por medio de un tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Para cuyo importante objeto, el Vice-Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, en ejercicio del poder Ejecutivo, ha conferido plenos poderes al Excelentísimo Señor Don Lucas Alamán, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores é Interiores, y al Excelentísimo Sr. Don Rafael Mangino, Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda; y el Presidente de los Estados-Unidos de América al ciudadano de los mismos Estados Antonio Butler, Encargado de Negocios cerca de los Estados-Unidos Mexicanos; los cuales, después de haber cambiado sus plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I.

Habrà una firme, inviolable y universal paz y una sincera y verdadera amistad entre los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados- Unidos de América en toda la extensión de sus posesiones y territorios, y entre sus pueblos y ciudadanos, respectivamente, sin distinción de personas o lugares.

ARTÍCULO II.

Los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, deseando tomar por base de este convenio la más perfecta igualdad y reciprocidad, se comprometen mutuamente a no conceder ningún favor particular a otras naciones en lo respectivo a comercio y navegación que no venga a ser inmediatamente común a la otra parte, la cual

deberá gozarlo libremente, si la concesión fue hecha libremente, o bajo las mismas condiciones, si la concesión fuese condicional.

ARTÍCULO III.

Los ciudadanos de los dos países, respectivamente, tendrán libertad, franquicia y seguridad para ir con sus buques y cargamentos a todas las plazas, puertos y ríos de los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América a los que a otros extranjeros es permitido ir, entrar y permanecer en cualquiera parte de los dichos territorios respectivamente; así como arrendar y ocupar casas y almacenes para los fines de su comercio, y comerciar en ellos en toda clase de productos, manufacturas y mercancías; y en general, los comerciantes y negociantes de cada nación gozarán la más completa protección y seguridad para su comercio.

Y no pagarán otros ni más altos derechos, impuestos o emolumentos, cualesquiera que sean, que los que estén o estuvieren obligadas a pagar las naciones más favorecidas; y gozarán todos los derechos, privilegios, exenciones, con respecto a la navegación y comercio, que los ciudadanos de la nación más favorecida gocen y gozaren, pero sujetos siempre a las leyes, usos y estatutos de las dos naciones respectivamente.

La libertad de entrar y descargar los buques de ambas naciones de que habla este artículo, no se entenderá que autoriza el comercio de escala y cabotaje, permitido solamente a los buques nacionales.

ARTÍCULO IV.

No se impondrán otros ni mayores derechos a la importación en los Estados-Unidos de América de artículo alguno de producto natural o manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos, que los que pagan o en adelante pagaren los mismos o semejantes artículos de producto natural o manufactura de cualquiera otro país extranjero. Los artículos de producto natural o manufactura de los Estados- Unidos Mexicanos no estarán sujetos en su introducción en los Estados-Unidos de América a otros ni más altos derechos que aquellos que los mismos o semejantes artículos de cualquiera otro país extranjero paguen ahora o puedan pagar en adelante.

No se impondrán mayores derechos en los Estados respectivos a la exportación de artículo alguno a los Estados de la otra Parte contratante, que los que ahora o después sean pagados en la exportación de los mismos artículos a algún otro país extranjero; ni ninguna prohibición será establecida en la exportación o importación de cualquier artículo, producto natural o manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos o los Estados-Unidos de América respectivamente, en alguno de ellos, que del mismo modo no se establezca igualmente con respecto a otros países extranjeros.

ARTÍCULO V.

No se impondrán otros ni más altos derechos ni cargas, por razón de toneladas, fanal, emolumentos de puerto, práctico, derechos de salvamento en caso de pérdida o naufragio, ni ningunas otras cargas locales, en ninguno de los puertos de los Estados-Unidos Mexicanos, a los buques de los Estados-Unidos de América, sino los que únicamente pagan en los mismos puertos los buques de los Estados-Unidos Mexicanos;

ni en los puertos de los Estados-Unidos de América se impondrán a los buques de los Estados-Unidos Mexicanos otras cargas que en las que en los mismos puertos paguen los buques americanos.

ARTÍCULO VI.

Se pagarán los mismos derechos de importación en los Estados- Unidos Mexicanos por los artículos de productos naturales y manufacturas de los Estados-Unidos de América, bien sean importados en buques de los Estados-Unidos Americanos o en buques Mexicanos; y los mismos derechos se pagarán por la importación en los Estados- unidos de América de cualquiera artículo de producto natural o manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos, sea que su importación se verifique en buques de los Estados-Unidos de América o Mexicanos. Los mismos derechos pagarán y gozarán las mismas franquicias y descuentos concedidos a la exportación a América de cualesquiera artículos de los productos naturales o manufacturas de los Estados-Unidos Mexicanos, sea que la exportación se haga en buques Americanos o en buques de los Estados-Unidos Mexicanos, y los mismos derechos se pagarán y se concederán las mismas franquicias y descuentos a la exportación de cualesquiera artículos de producto natural o manufactura de América a los Estados-Unidos Mexicanos, sea que la exportación se haga en buques de los Estados- Unidos de América o en buques Mexicanos.

ARTÍCULO VII.

Todo comerciante, comandante de buque y otros ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos gozarán de libertad completa en los Estados-Unidos de América para dirigir o girar por sí sus propios negocios o para encargar su manejo a quien mejor les parezca, sea corredor, factor, agente o intérprete; y no se les obligará a emplear para estos objetos a ningunas otras personas que aquellas que se emplean por los Mexicanos, ni estarán obligados a pagarles más salario o remuneración que la que en semejantes casos pagan los Mexicanos, y se concederá libertad absoluta en todos los casos al comprador o vendedor para ajustar y fijar el precio de cualesquiera efectos, artículos o mercancías importadas o exportadas de los Estados-Unidos Mexicanos, como lo crean conveniente; observando las leyes, usos y costumbres establecidas en él país. Los ciudadanos de los Estados- Unidos de América gozarán los mismos privilegios en los Estados y Territorios de México, quedando sujetos a las mismas condiciones.

Los ciudadanos de las partes contratantes no estarán sujetos a embargo, ni sus buques, cargamentos, mercancías o efectos serán detenidos para ninguna expedición militar, ni para ningún otro objeto público o privado, cualquiera que sea, sin una compensación correspondiente.

ARTÍCULO IX.

Los ciudadanos de ambos países, respectivamente, estarán exentos de todo servicio forzoso en el ejército o armada; ni estarán sujetos a ningunas otras cargas, contribuciones o impuestos que aquellas que son pagadas por los ciudadanos de los Estados en que residen.

ARTÍCULO X.

Siempre que los ciudadanos de cualquiera de las partes contratantes se vean precisados a buscar refugio o asilo en los ríos, bahías, puertos o dominios de la otra con sus buques, ya sean mercantes o de guerra, o armados en corso, a causa de un temporal, persecución de piratas o enemigos, serán recibidos y tratados con humanidad, previas las precauciones que se juzguen convenientes por parte del respectivo Gobierno para evitar el fraude, concediéndoles todo favor y protección para reparar sus buques, procurar provisiones y ponerse en estado de continuar su viaje, sin obstáculo o impedimento de de ninguna clase.

ARTÍCULO XI.

Todo buque, mercancía y efectos pertenecientes a ciudadanos de alguna de las partes contratantes que sean apresados por piratas, ya sea dentro de los límites de su jurisdicción o en alta mar, y que fueren conducidos o encontrados en los ríos, bahías, puertos o dominios de la otra, serán entregados a sus dueños, probando estos en debida forma sus derechos ante el tribunal competente; bien entendido que el reclamo deberá hacerse dentro del término de un año contado desde la captura de dichos buques o mercancías, por los mismos interesados, sus apoderados o por los agentes de sus Gobiernos respectivos.

ARTÍCULO XII.

Cuando algún buque perteneciente a ciudadanos de alguna de las partes contratantes naufrague, vaya a pique o sufra cualquiera avería en las costas o dentro de los dominios de la otra, se le dispensará toda la asistencia y protección, del mismo modo que es de uso y costumbre con los buques de la nación en que acontece el daño; permitiéndoles descargar las mercancías y efectos del mismo buque, si fuere necesario, con las precauciones que se estimen convenientes por parte de los Gobiernos respectivos, para evitar el fraude, sin exigir por ello impuesto o contribución, cualesquiera que sean, hasta que sean exportadas.

ARTÍCULO XIII.

Por lo que toca a la sucesión de las propiedades personales por testamento o ab-intestato y al derecho de disponer de la propiedad personal de cualquiera clase o denominación, por venta, donación, permuta o testamento o de otro modo cualquiera, los ciudadanos de las dos partes contratantes gozarán en sus respectivos Estados y Territorios los mismos privilegios, exenciones, libertades y derechos que si fueran ciudadanos nativos; y no se les cargará en ninguno de estos puntos o casos mayores impuestos o derechos que los que pagan o en adelante pagaren los ciudadanos nativos de la Potencia en cuyo territorio residan.

ARTÍCULO XIV.

Ambas partes contratantes prometen y formalmente se obligan a conceder su especial protección a las personas y propiedades de los ciudadanos de cada una de ellas, de todas clases que puedan existir en sus territorios sujetos a la jurisdicción de la una o de la otra, transeúntes o radicados en ellos; dejándoles abiertos y libres los tribunales de justicia para sus recursos judiciales, de la misma manera que es uso y costumbre con los nacionales o ciudadanos del país en que residan; a cuyo efecto podrán emplear en

defensa de sus derechos los abogados, procuradores, escribanos, agentes y factores que juzguen a propósito en todos sus juicios; y dichos ciudadanos o sus agentes gozaran en todo los mismos derechos y privilegios en la prosecución o defensa de sus personas o propiedades que disfrutan los ciudadanos del país en donde la causa sea seguida.

ARTÍCULO XV.

Los ciudadanos de los Estados-Unidos de América, residentes en los Estados-Unidos Mexicanos gozarán en sus casas, personas y propiedades, de la protección del Gobierno, y continuando en la posesión en que están, no serán alterados, inquietados ni molestados de ninguna manera, por motivo de su religión, con tal que respeten la de la nación en que residan y la Constitución, leyes, usos y costumbres de esta; asimismo continuarán en la facultad de que gozan para enterrar en los lugares señalados o que en adelante se señalaren a este objeto, a los ciudadanos de los Estados-Unidos de América que mueran en los Estados-Unidos Mexicanos; y los funerales y sepulcros de los muertos no serán turbados de modo alguno ni por ningún pretexto.

Los ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos gozarán en todos los Estados y Territorios de los Estados-Unidos de América de la misma protección y podrán ejercer libremente su religión en público o en privado, dentro de sus casas o en los templos y lugares destinados al culto.

ARTÍCULO XVI.

Será lícito a todos y cada uno de los ciudadanos de los Estados- Unidos Mexicanos y de los Estados-Unidos de América poder navegar libre y seguramente con sus embarcaciones, sin que haya la menor excepción por este respecto, aunque los propietarios de las mercaderías cargadas en dichas embarcaciones procedan de cualquiera puerto y sean destinadas a cualquiera plaza de una potencia enemiga, o que lo sea después, así de los Estados-Unidos Mexicanos, como de los Estados-Unidos de América. Se permitirá igualmente a los ciudadanos, respectivamente, navegar con sus buques y mercaderías y frecuentar con igual libertad y seguridad las plazas y puertos de las potencias enemigas de las partes contratantes o de una de ellas, sin oposición u obstáculo, y de comerciar no solo desde los puertos de dicho enemigo a un puerto neutro directamente, sino también desde un enemigo a otro tal, bien se encuentre bajo su jurisdicción ó bajo las de muchos; y se estipula también que los buques libres asegurarán igualmente la libertad de las mercancías y que se juzgarán libres todos los efectos que se hallasen a bordo de los buques que perteneciesen a ciudadanos de una de las partes contratantes, aun cuando el cargamento por entero, o parte de él fuese de los enemigos de una de las dos; bien entendido, sin embargo, que el contrabando se exceptúa siempre. Se ha convenido asimismo que la propia libertad gozarán los sujetos que puedan encontrarse a bordo del buque libre, aún cuando fuesen enemigos de una de las dos partes contratantes, y por lo tanto no se podrá hacerlos prisioneros ni separarlos de dichos buques, a menos que sean militares y estén a la sazón empleados en el servicio del enemigo. Por la estipulación de que la bandera cubre la propiedad, han convenido las dos partes contratantes en que esto se entiende así respecto de aquellas potencias que reconozcan este principio; pero que si una de las dos partes contratantes estuviese en guerra con una tercera y la otra neutral, la bandera de esta neutral cubrirá la propiedad de los enemigos cuyo Gobierno reconozca este principio, y no de otros.

ARTÍCULO XVII.

Se conviene también que en caso de que el pabellón neutral de una de las partes contratantes proteja la propiedad de los enemigos de la otra, en virtud de la referida estipulación, se entenderá siempre que la propiedad neutral encontrada a bordo de los referidos buques enemigos se tendrá y considerará como propiedad enemiga, y como tal estará sujeta a detención y confiscación, excepto aquella propiedad que haya sido embarcada en tal buque antes de declaración de guerra y aún después, si se ha hecho sin noticia de tal declaración; pero las partes contratantes convienen en que cuatro meses después de la declaración, sus ciudadanos no alegarán ignorancia; al contrario, si el pabellón del buque neutral no protege la propiedad enemiga, en este caso los efectos y mercancías del neutral embarcados en tal buque enemigo serán libres.

ARTÍCULO XVIII.

Esta libertad de navegación y comercio será extensiva a todo género de mercancías, exceptuando solamente las que se distinguen con el nombre de contrabando; y bajo esta calificación o la de efectos prohibidos se comprenderán: primero, cañones, morteros, obuses, pedreros, trabucos, fusiles, escopetas, carabinas comunes y rayadas, pistolas, picas, espadas, sables, lanzas, arpones, alabardas y granadas, bombas, pólvora, mechas, balas y otras cosas que pertenecen al uso de armas: segundo, escudos, yelmos, petos, cotas de malla, cinturones de infantería y uniformes o vestidos propios para la tropa: tercero, cinturones de caballería y caballos con sus arneses: cuarto y generalmente, toda clase de armas e instrumentos de hierro, acero, bronce y cobre u otros materiales manufacturados, preparados y formados a propósito para hacer la guerra por mar o por tierra.

ARTÍCULO XIX.

Cualesquiera otras mercancías y cosas no comprendidas en los artículos de contrabando enumerados y clasificados explícitamente como queda dicho, se tendrán y considerarán libres y de libre y legal comercio, de modo que podrán llevarse y trasportarse de la manera más libre por ambas partes contratantes aún a parajes pertenecientes a enemigos, exceptuando solo aquellos que a la sazón estuviesen sitiados o bloqueados; y para evitar toda duda en este particular, se declara que solo se considerarán bloqueados o sitiados aquellos puntos que se hallen sitiados o bloqueados por una fuerza beligerante capaz de impedir la entrada a los neutrales.

ARTÍCULO XX.

Los artículos de contrabando enumerados y clasificados arriba que se encuentren en un buque que navega para puerto enemigo, estarán sujetos a detención y confiscación, dejando libre el resto del cargamento y el buque, para que los dueños dispongan lo que les parezca, Ningún buque de ambas naciones será detenido en alta mar por conducir a bordo artículos de contrabando, siempre que el dueño, capitán o sobrecargo del referido buque los entregue al apresador, a menos que la cantidad de estos artículos sea tan grande y abulte tanto que no pueda recibirlos el buque apresador sin grande inconveniente; pero en este y en todos los demás casos de justa detención, el buque detenido se enviará al puerto más cercano, conveniente y seguro para ser juzgado con arreglo a las leyes.

ARTÍCULO XXI.

Como sucede muy frecuentemente que los buques salen para un puerto o plaza perteneciente al enemigo sin saber que se halla sitiado, bloqueado o atacado, se conviene en que a ningún buque que se halle en estas circunstancias se le permitirá entrar en él; pero no será detenido ni será confiscada parte alguna de su cargamento si no hubiere en él alguno de los efectos de contrabando, a menos que después de ser prevenido del sitio o bloqueo por el oficial comandante de las fuerzas bloqueadoras, emprendiese de nuevo entrar en dicho puerto; pero se permitirá ir a cualquiera otro puerto o lugar que crea conveniente. Ni a buque alguno de las partes contratantes que hubiere entrado en tal puerto antes de ser bloqueado, sitiado o atacado por alguna de ellas, se le impedirá salir del puerto con su cargamento, y si se hallare en él después de la rendición, ni el buque ni el cargamento serán confiscados, sino devueltos a sus dueños.

ARTÍCULO XXII.

Para impedir toda clase de desorden en la visita y examen de los buques y cargamentos de ambas partes contratantes en alta mar, convienen mutuamente en que siempre que un buque de guerra nacional o armado en corso se encontrare con un buque neutral de la otra parte contratante, el primero se mantendrá fuera del tiro de cañón y enviará su bote con solo dos o tres hombres para verificar el referido examen de los papeles relativos al dueño y cargamento del buque, sin. causar la menor violencia, vejación o maltrato: para lo que los comandantes de los expresados buques armados serán responsables con sus personas y propiedades, a cuyo fin los comandantes de dichos buques armados en corso por cuenta de particulares darán antes de recibir sus patentes, fianzas suficientes para responder de los daños que puedan causar. Y se estipula expresamente que a buque neutral en ningún caso se le obligará a ir a bordo del que registra a manifestar sus papeles, ni algún otro objeto sea el que fuere.

ARTÍCULO XXIII.

Para evitar toda vejación y abuso en el examen de los papeles relativamente a los dueños de los buques que pertenezcan a ciudadanos de las dos partes contratantes, han convenido y convienen que en caso de hallarse una de ellas en guerra, los buques y navíos que pertenezcan a ciudadanos de la otra deberán ser provistos con patentes de mar o pasaportes que expresen el nombre, propiedad y dimensiones del buque, así como el nombre del lugar en que habite el capitán o comandante del buque, para que aparezca real y verdaderamente que pertenece a ciudadanos de una de las partes contratantes; y han convenido igualmente en que los referidos buques si condujesen cargamento además de las patentes de mar o pasaportes, serán provistos de certificaciones con expresión de cada uno de los artículos que comprende el cargamento y el lugar de su procedencia, para saber si a su bordo se hallan efectos de contrabando, cuya certificación se dará por las autoridades del lugar de donde salió el buque en la forma acostumbrada; sin cuyo requisito el referido buque podrá ser detenido para ser juzgado por tribunal competente y podrá ser declarado buena presa, a menos que esta falta se satisfaga o supla con testimonio equivalente a satisfacción del tribunal competente.

ARTÍCULO XXIV.

Conviene además en que las estipulaciones arriba expresadas, relativamente al examen y visitas de buques, tendrán lugar solamente respecto de aquellos que navegan sin convoy, y que cuando los dichos buques estuvieren bajo convoy será bastante la declaración verbal del comandante del convoy, bajo su palabra de honor, de que los buques que están bajo su protección pertenecen a la nación del pabellón que enarbola, y cuando van con destino a puerto enemigo, de que no llevan contrabando a bordo.

ARTÍCULO XXV.

Se conviene además que en todos los casos los tribunales establecidos para juzgar presas en el país a donde estas sean conducidas tendrán ellos solos el conocimiento de estas causas; y cuando estos tribunales de alguna de las partes pronunciasen sentencia contra algún buque, efectos o propiedad que sea reclamada por ciudadanos de la otra, en la sentencia se hará mención de las razones o motivos en que la haya fundado y se dará, si la pidieren, una copia auténtica de ella en conformidad con los usos y leyes del país y de todos los procedimientos del caso al comandante o agente del buque interesado, sin demora alguna, pagando este las costas establecidas por la ley.

ARTÍCULO XXVI.

Para mayor seguridad en la comunicación entre los ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos y los de América, se conviene desde ahora para entonces que si acaeciese en lo sucesivo alguna interrupción en las relaciones amistosas que hoy existen, o si desgraciadamente hubiere un rompimiento hostil entre ambas partes contratantes, se les concederá el término de seis meses a los comerciantes que residan en las costas y un año a los que estén en el interior de cada uno de los Estados y Territorios respectivos, para arreglar sus negocios, disponer de sus bienes o trasportarlos a donde gusten, dándoles un salvoconducto que los proteja hasta el puerto que ellos designen: a los ciudadanos que se hallaren establecidos en los referidos Estados y Territorios ocupados en cualquier otro tráfico o ejercicio, se les permitirá permanecer sin interrupción en el goce de su libertad y propiedades mientras se comporten pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes, y sus bienes y efectos de cualquiera clase y condición no estarán sujetos a embargo o secuestro alguno, ni a otro impuesto ni contribución que los establecidos sobre efectos y bienes semejantes pertenecientes a los ciudadanos de los Estados en que respectivamente residan; ni las deudas particulares, ni las cantidades en los fondos públicos, o en los bancos públicos o particulares, ni las acciones de las compañías podrán ser confiscadas, embargadas ni detenidas.

ARTÍCULO XXVII.

Ambas partes contratantes, deseando evitar toda desigualdad relativa a las comunicaciones públicas y oficiales, se han convenido y conviene en conceder a los enviados, ministros y otros agentes públicos los mismos privilegios, exenciones e inmunidades que hoy goza y en lo sucesivo pueda gozar la nación más favorecida; debiendo entenderse que cualquier favor, inmunidad o privilegio que los Estados-Unidos de México o los de América tengan por conveniente conceder a los ministros o agentes públicos de cualquiera otra potencia, será ipso-facto extensivo a cada una de las respectivas partes contratantes.

ARTÍCULO XXVIII.

Para que los cónsules y vice-cónsules de las dos partes contratantes puedan gozar de los derechos, prerrogativas é inmunidades que por su carácter les corresponden, presentarán al Gobierno cerca del cual estén destinados su patente o despacho en debida forma, antes de entrar en ejercicio de sus funciones; y habiendo obtenido su exequátur, serán tenidos y considerados como tales por todas las autoridades, magistrados y habitantes del distrito consular donde residan. Se convienen también en recibir y admitir cónsules y vice-cónsules en todos los puertos y lugares abiertos al comercio extranjero, quienes gozarán en ellos todos los derechos, prerrogativas é inmunidades de los cónsules y vice-cónsules de la nación más favorecida, quedando no obstante en libertad cada parte contratante para exceptuar aquellos puertos y lugares en que la admisión y residencia de semejantes cónsules y vice-cónsules no parezca conveniente.

ARTÍCULO XXIX.

Igualmente se conviene que los cónsules, sus secretarios, los oficiales y personas agregadas al servicio de los cónsules, no siendo estos ciudadanos del país en que el cónsul resida, estarán exentos del servicio público compulsivo y también de toda clase de impuestos y contribuciones señaladas especialmente a ellos, exceptuando las que respecto de su comercio o propiedad estarán obligados a satisfacer del mismo modo que los ciudadanos y habitantes nacionales y extranjeros del país en que residan pagaren; estando en todo lo demás sujetos a las leyes de los Estados respectivos. Los archivos y papeles oficiales de los cónsules serán respetados inviolablemente, y por ningún pretexto, sea el que fuere, podrán los magistrados embargarlos ni de ningún modo tomar conocimiento de ellos.

ARTÍCULO XXX.

Los dichos cónsules tendrán poder de requerir el auxilio de las autoridades locales para la prisión, detención y custodia de los desertores de buques nacionales y particulares de su país, y para este objeto se dirigirán a los tribunales, jueces y oficiales competentes; y pedirán los dichos desertores por escrito, probando por una presentación de los registros de los buques, roll del equipaje u otros documentos públicos, que aquellos hombres eran, parte de las dichas tripulaciones; y esta demanda así probada, (menos no obstante cuando se probare lo contrario,) no se rehusará la entrega. Semejantes desertores luego que sean arrestados se pondrán a disposición de los dichos cónsules, y pueden ser depositados en las prisiones públicas a solicitud y expensas de los que los reclamen, para ser enviados a los buques a que correspondan, o a otros de la misma nación. Pero si no fueren mandados dentro de dos meses contados desde el día de su arresto, serán puestos en libertad y no volverán a ser presos por la misma causa.

ARTÍCULO XXXI.

Con objeto de proteger más eficazmente su comercio y navegación, las dos partes contratantes convienen que tan luego como lo permitan las circunstancias formarán un convenio consular que declarará especialmente las facultades y prerrogativas de los cónsules y vicecónsules de las partes respectivas.

ARTÍCULO XXXII.

Con el fin de regularizar el comercio terrestre por las fronteras de ambas Repúblicas, queda establecido que se fijarán por los Gobiernos de estas, por mutuo convenio, los caminos por donde este tráfico ha de ser conducido; y en todos aquellos casos en que las caravanas que se forman para este comercio necesiten convoy y protección de la fuerza militar, se fijará también del mismo modo, por mutuo convenio de ambos Gobiernos, el tiempo de la partida de tales caravanas y el punto en el cual se han de cambiar las escoltas de tropas de las dos naciones. Se ha convenido además que entretanto se establecen las reglas que han de regir, según lo dicho, en el comercio terrestre entre las dos naciones, las comunicaciones comerciales entre el territorio de Nuevo-México en los Estados-Unidos Mexicanos y el Estado de Missouri de los Estados-Unidos de América, continuará como hasta aquí concediendo cada Gobierno la protección necesaria a los ciudadanos de la otra parte.

ARTÍCULO XXXIII.

Se ha convenido igualmente que las dos partes contratantes procurarán por todos los medios posibles mantener la paz y la buena armonía entre las diversas tribus de indios que habitan los terrenos adyacentes a las líneas y ríos que forman los límites de los dos países; y para conseguir mejor este fin, se obligan expresamente ambas partes a reprimir con la fuerza todo género de hostilidades é incursiones de parte de las tribus indias que habitan dentro de sus respectivos límites: de modo que de los Estados-Unidos Mexicanos no permitirán que sus indios ataquen a los ciudadanos de los Estados-Unidos de América, ni a los indios que habitan su territorio, y los Estados-Unidos de América no permitirán tampoco que sus indios hostilicen a los ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos o a sus indios de manera alguna.

Y en el caso de que alguna o algunas personas cogidas por los indios que habitan los territorios de cada una de las partes contratantes, fuere o hubiere sido llevada a los territorios de la otra, ambos gobiernos se comprometen y obligan del modo más solemne a devolverlas a su país tan luego como sepan que se hallan en sus respectivos territorios, o entregarlas al agente o encargado del mismo gobierno que las reclame, dándose aviso oportuno recíprocamente y abonándose por el que lo reclame los gastos erogados en la conducción y manutención de tal persona o personas, a quienes entretanto se dispensará por las autoridades locales del punto en que se encuentren la más generosa hospitalidad. Ni será legítimo por ningún pretexto que los ciudadanos de cualquiera de las partes contratantes compren o retengan prisioneros cautivos hechos por los indios que habitan el territorio de la otra.

ARTÍCULO XXXIV.

Los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, deseosos de hacer tan permanentes como lo permitan las circunstancias, las relaciones que van a establecerse entre las dos partes, en virtud de este tratado o convenio general de amistad, comercio y navegación, han declarado solemnemente y convienen en los puntos siguientes:

Primero. El presente tratado permanecerá y estará en todo su vigor y fuerza por el término de ocho años, que deberán contarse desde el día del cambio de las ratificaciones, y terminados estos, continuará rigiendo hasta el término de un año, contado desde el día en que alguna de las dos partes contratantes haya dado noticia a la

otra de su resolución de poner fin a este convenio. Y cada una de las partes contratantes se reserva a sí misma el derecho de dar este aviso a la otra al cabo del referido término de ocho años, quedando además convenido entre ambas que al cabo de un año después de recibido tal aviso por alguna de las partes contratantes de parte de la otra, este tratado deberá cesar y acabar en todo cuanto tiene relación con comercio y navegación, quedando solo permanente y perpetuamente valedero y obligatorio a ambas partes contratantes en todo cuanto toca a la paz y amistad entre ambas.

Segundo. Si uno o más ciudadanos de alguna de las partes infringieren algún artículo de este tratado, será personalmente responsable de ello; pero no por esto se interrumpirá la armonía y buena correspondencia entre las dos naciones; a cuyo fin ambas partes respectivamente se comprometen a no proteger al agresor, ni sancionar semejante infracción.

Tercero. Si (lo que no es de esperar) alguno de los artículos del presente tratado desgraciadamente fuere violado o infringido de cualquiera otro modo, se estipula que ninguna de las partes contratantes dispondrá o autorizará ninguna clase de represalia, ni declarará guerra a la otra por queja de injuria o daño, hasta que la misma parte que se considera agraviada no haya presentado a la otra una relación de las injurias o daños competentemente comprobada y sobre ello hubiese pedido justicia y satisfacción, y esta hubiese sido negada o sin razón demorada.

Cuarto. Nada de lo contenido en este tratado podrá de manera alguna interpretarse, ni obrará en contra de los tratados públicos celebrados anteriormente y existentes con otros soberanos y estados.

El presente tratado de amistad, comercio y navegación será aprobado y ratificado por el presidente de los Estados-Unidos de América con la anuencia y consentimiento de su senado, y por el Vicepresidente de los Estados-Unidos Mexicanos, previo el consentimiento y aprobación del congreso; y las ratificaciones serán canjeadas en la ciudad de Washington en el término de un año contado desde la fecha en que fueren firmados, o antes si fuere posible.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos. Fecho en México a los cinco días de Abril del año del Señor de mil ochocientos treinta y uno, undécimo de la Independencia de los Estados-Unidos Mexicanos, y quincuagésimo quinto de la de los Estados-Unidos de América,

Lucas Alamán. (L. S.)

Rafael Mangino. (L. S.)

A Butler. (L. S.)

ARTÍCULO ADICIONAL.

Por cuanto en el presente estado de la marina Mexicana no sería posible que México gozase de las ventajas que debería producir la reciprocidad establecida por los artículos 5o y 6o del tratado firmado en este día, se estipula que durante el espacio de seis años se suspenderá lo convenido en dichos artículos, y en su lugar se estipula que hasta la

conclusión del término mencionado de seis años, los buques americanos que entraren en los puertos de México y todos los artículos de producto, fruto o manufactura de los Estados-Unidos de América importados en tales buques no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan o en adelante se pagaren en los referidos puertos por los buques é iguales artículos de fruto, producto o manufactura de la nación más favorecida; y recíprocamente se estipula que los buques mexicanos que entren en los puertos de los Estados- Unidos de América y todos los artículos de fruto, producto o manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos importados en tales buques no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan o en adelante se pagaren en los mencionados puertos por los buques y semejantes artículos de producto, fruto o manufactura de la nación más favorecida; y que no se pagarán mayores derechos ni se concederán otras franquicias y descuentos a la exportación de cualquiera artículo de producto, fruto o manufactura de cada uno de los dos países en los buques del otro, más que a la exportación de dichos artículos en buques de cualquiera otro país extranjero.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiera insertado palabra por palabra en el tratado de este día. Será ratificado y la ratificación cambiada al mismo tiempo.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos.

Fecho en México a cinco de Abril de mil ochocientos treinta y uno.

Lucas Alamán. (L. S.)

Rafael Mangino. (L. S.)

A. Butler. (L. S.)

Artículo adicional al Tratado de Límites celebrado entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América.

5 de abril de 1831.

Habiéndose pasado el tiempo señalado para el cambio de las ratificaciones del Tratado de límites entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, firmado en México el día 12 de enero de 1828, deseosas ambas repúblicas de que el referido Tratado tenga su más puntual cumplimiento llenándose todas las formalidades necesarias, y habiendo revestido con sus plenos poderes el Vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos a los excelentísimos señores don Lucas Alamán, secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, y don Rafael Mangino, secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, y el Presidente de los Estados Unidos de América a Antonio Butler, ciudadano de los mismos Estados y Encargado de Negocios de ellos en México, después de cambiar sus plenos poderes que se encontraron en buena y debida forma, han convenido y convienen en el artículo siguiente:

Las ratificaciones del Tratado de límites celebrado el 12 de enero de 1828, se cambiarán en la ciudad de Washington dentro del término de un año, contado desde la fecha de este convenio o antes, si fuere posible.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiese insertado palabra por palabra en el Tratado mencionado de 12 de enero de 1828 y será aprobado y ratificado en los términos que establecen las constituciones de los respectivos Estados.

En fe de lo cual los referidos plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos.

Hecho en México a los cinco días del mes de abril de 1831, undécimo de la Independencia de los Estados Unidos Mexicanos, y quincuagésimo quinto de la de los Estados Unidos de América.

Lucas
Rafael
Antonio Butler

Alamán
Mangino

Visto y examinado dicho Tratado y su artículo adicional y dada cuenta al Congreso general, conforme a lo dispuesto en el párrafo 14 del artículo 11 de la Constitución federal, tuvo a bien aprobarlo en todas sus partes: y en consecuencia, en uso de la facultad que me concede la Constitución, acepto, ratifico y confirmo el indicado tratado con su artículo adicional y prometo en nombre de estos Estados- Unidos cumplirlo y observarlo y hacer que se cumpla y observe. — Dado en el Palacio federal de México, firmado de mi mano, autorizado con el gran sello nacional y refrendado por el Secretario de Estado y del despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, a catorce días del mes de Enero de 1832, 12° de la Independencia. — *Anastasio Bustamante*. — *Lucas Alamán*.

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobados, confirmados y ratificados el anunciado Tratado y su artículo adicional por el Presidente de los Estados-Unidos de América, en la ciudad de Washington, el día 5 de Abril del presente año, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio federal de México a 1° de Diciembre de 1832. — Melchor Múzquiz. — A. D. Francisco Fagoaga.

Y lo traslado a V. para su inteligencia y fines correspondientes.

Dios y libertad. México, 1° de Diciembre de 1832. — *Francisco Fagoaga*.

ABRIL 18 DE 1838. — CIRCULAR DEL MINISTERIO DE HACIENDA.

Se fija el día en que deben comenzar a tener efecto los artículos 5° y 6° de los tratados celebrados con los Estados- Unidos del Norte y demás naciones que expresa.

Habiéndose cumplido el 5 de este mes el término de seis años, por el cual se suspendió el efecto de las estipulaciones hechas en los artículos 5° y 6° de los tratados de amistad,

comercio y navegación celebrados entre la República mexicana y los Estados-Unidos del Norte, según lo convenido en el artículo adicional de los mismos tratados, el Excelentísimo señor Presidente ha tenido a bien disponer prevenga V. S. a las aduanas marítimas y fronterizas respectivas que desde la citada fecha de 5 de este mes deben tener su puntual cumplimiento los referidos artículos 5o y 6o de los propios tratados y que bajo este concepto obren dichas oficinas como corresponde, con arreglo a su expreso literal tenor, sin dar lugar a queja ni reclamación fundada, no solo tocante a los buques norte-americanos y de los ingleses, respecto a los cuales desde el 16 de Julio del año próximo pasado han debido tener todo su efecto los artículos 5° y 6o de los tratados respectivos, que contienen iguales estipulaciones a las de los celebrados con los Estados-Unidos, sino también en cuanto a los de otras potencias cuyos tratados les concedan los mismos derechos por nivelarlas a las naciones más favorecidas, consultando desde luego cualquiera duda o dificultad si, contra lo que es de esperar, sobreviene u ocurre alguna.

Primera Secretaría de Estado. — Departamento del Exterior. — El Exmo. Sr. Presidente interino de la República Mexicana se ha servido dirigirme el decreto que sigue: — "El Presidente interino de la República Mexicana a todos los que las presentes vieren, sabed: Que a efecto de facilitar el cumplimiento del art. 3° del Tratado de límites entre estos Estados y los Unidos del Norte América, se ha estipulado y concluido en esta capital, por medio de plenipotenciarios de las dos Naciones, autorizados para el efecto, lo siguiente:

Habiéndose concluido y firmado en la ciudad de México, a los 12 días del mes de Enero de 1828, un tratado entre los Estados-Unidos mexicanos y los Estados-Unidos de América, con el fin de establecer la verdadera línea divisoria y los límites entre las dos naciones, y habiéndose estipulado en el artículo 3o del mencionado tratado, lo siguiente:

"Para fijar esta línea con más precisión y establecer los mojones que señalen con exactitud los límites de ambas Naciones, nombrará cada una de ellas un Comisario y Geómetra, que se juntarán antes del término de un año, contado desde la fecha de la ratificación de este tratado, en Natchitoches, en las orillas del Río Rojo, y procederán a señalar y demarcar dicha línea desde la embocadura del Sabina hasta el Río Rojo, y de este hasta el Río Arkansas, y a averiguar con certidumbre el origen del expresado río de Arkansas y fijar, según queda estipulado y convenido en este tratado, la línea que debe regir desde el grado 42 de latitud hasta el mar Pacífico. Llevarán diarios y levantarán planos de sus operaciones, y el resultado convenido por ellos se tendrá por parte de este tratado y tendrá la misma fuerza que si estuviese inserto en él, debiendo convenir amistosamente los dos gobiernos en el arreglo de cuanto necesiten estos individuos y en la escolta respectiva que deban llevar siempre que se crea necesario."

Y habiéndose canjeado las ratificaciones del mencionado tratado en la ciudad de Washington, a los 5 días del mes de Abril del año del Señor de 1832; no habiendo podido las partes contratantes cumplir por varias causas las estipulaciones contenidas en el art. 3o; habiendo espirado el término dentro del cual debían ejecutarse, y deseando ambas Repúblicas que el referido tratado tenga su más puntual cumplimiento, llenándose todas las formalidades necesarias, el Presidente interino de los Estados-Unidos mexicanos ha revestido con sus plenos poderes para este objeto a los Exmos. Sres. D. José María Gutiérrez de Estrada, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, y D. José Mariano Blasco, Secretario de Estado y del

Despacho de Hacienda; y el Presidente de los Estados-Unidos de América al Honorable Sr. Antonio Butler, Encargado de Negocios de aquella República en México; y los referidos Plenipotenciarios, después de haber cambiado sus plenos poderes, que se encontraron en buena y debida forma, han convenido y convienen en el siguiente:

2o artículo adicional. Se prorroga por el espacio de un año, contado desde la fecha del canje de las ratificaciones del presente artículo adicional, el término que para el nombramiento de los Comisarios y Geómetras encargados por los gobiernos de México y de Washington de fijar con más precisión la línea divisoria y establecer los mojones que señalen con exactitud los límites de ambas Naciones, estableció el art. 3º del Tratado de límites concluido y firmado en México a los 12 días del mes de Enero de 1828, y cuyas ratificaciones fueron canjeadas en la ciudad de Washington, a los 5 días del mes de Abril de 1832. El presente 2o artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiese insertado palabra por palabra en el Tratado mencionado de 12 de Enero de 1828, y será aprobado y ratificado en los términos que establecen las Constituciones de los respectivos Estados.

En fe de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos. Fecho en México a los 3 días del mes de Abril de 1835, decimoquinto de la Independencia de los Estados-Unidos Mexicanos y quincuagésimo noveno de la de los Estados-Unidos de América.

(L. S.) J. M. Gutiérrez de Estrada.

(L. S.) José Mariano Blasco.

(L. S.) A. Butler.

Y en virtud de haber sido aprobado por el Congreso general el expresado 2º artículo adicional, por decreto del 4 del corriente, usando de la facultad que me concede la Constitución Federal, lo acepto, ratifico y confirmo y prometo en nombre de los Estados-Unidos Mexicanos cumplirlo y observarlo y hacer que se cumpla y observe. — Dado en el Palacio Federal de México, firmado de mi mano, autorizado con el gran sello nacional y refrendado por el Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, a los 7 días del mes de Abril del año del Señor de 1835, decimoquinto de la Independencia de estos Estados. — Miguel Barragán. — José María Gutiérrez de Estrada."

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobado, confirmado y ratificado el enunciado segundo artículo adicional por S. E. el Presidente de los Estados-Unidos de América, en la ciudad de Washington, el día 2 de Febrero del presente año, y canjeadas las ratificaciones el 20 de Abril último, previa una declaración oficial que explica que el término de un año que se estipula en el referido segundo artículo adicional debe entenderse para la reunión en Natchitoches de los comisionados de los dos Gobiernos que han de demarcar la línea divisoria, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio nacional de México, a 18 de Junio de 1836. — José Justo Corro. — A D. José María Ortiz Monasterio."

Y lo comunico a V. para su inteligencia y fines correspondientes.

Dios y libertad. México, 18 de Junio de 1836. — *José María Ortiz Monasterio*.

Fuentes:

Derecho internacional mexicano. Tratados y convenios concluidos y ratificados por la República Mexicana, desde su independencia hasta el año actual, acompañado de varios documentos que le son referentes. Edición oficial. México: Impr. de Gonzalo A. Esteva, 1878. Primera parte. 706 págs., pp. 150–180.

Benito Juárez. Documentos, Discursos y Correspondencia. Selección y notas de Jorge L. Tamayo. Edición digital coordinada por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Versión electrónica para su consulta: Aurelio López López. CD editado por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Primera edición electrónica. México, 2006.

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912.

69. 1832 Acta y Plan de Veracruz sobre remoción del Ministerio.

Enero 2 de 1832

El intento de ordenar al país con medidas firmes que no dudaron en fusilar a los descontentos dio origen a una creciente insatisfacción con el régimen de Anastasio Bustamante, que el general Santa Anna decidió aprovechar para saltar al escenario político. El movimiento parecía pequeño y aislado, pero se convertiría en una verdadera revolución que en todo el territorio enfrentaría a milicias y ejército permanente. 2 de enero de 1832.(1)

En la Heroica Ciudad de Veracruz, a los dos días del mes de enero de mil ochocientos treinta y dos, reunidos los señores Jefes y Oficiales de esta Guarnición y de la Fortaleza de Ulúa, en la casa del señor coronel don Pedro Landero, previa citación del señor Comandante General D. Ciriaco Vázquez, tomando en consideración la situación política de la República, amagada de la más sangrienta revolución, por los notorios y repetidos actos de los enemigos de nuestras instituciones y garantías individuales, y la treste y peligrosa alternativa de ser expuesta la Federación a sufrir el yugo más ominoso o resentir los horrores de la anarquía, y, particularmente, esta Plaza, alarmada justamente por las insidias de la ambición, convinieron: que es constante la protección dispensada por el Ministerio, ya en sus periódicos, y ya de otros modos ostensibles, a los atentados cometidos contra la Constitución y garantías públicas individuales, y que muy pronto consumarán la ruina del sistema, los agentes de los ministros, tan luego como sucumbiese esta Plaza a sus intrigas, pues la llegada de ellos, estaba, por desgracia, próxima, y, en ese caso, serían tal vez en vano los sacrificios de los

mexicanos libres: que, por otra parte, la revolución espantosa que se preparaba en diversos Estados de la Federación, para la cual se invitaba al Excmo. General D. Antonio López de Santa Anna, y otros Jefes de esta Guarnición, sería tanto más terrible, cuanto que se extendía a toda la Administración actual, lo cual, produciría, ciertamente, el aumento de los males, en lugar de cortar o modificar los que resentíamos; que era evidente que el ministerio estaba odiado, y que la opinión pública se hacía oír por todas partes en contra de sus manejos, sin que se lograra otra cosa que la persistencia de estos funcionarios, en sus errores e injusticias; pero que también era sabido que S. E. el Vicepresidente, se había manifestado firme en medio de estas ilicitudes, a favor del sistema que nos rige y había evitado muchas veces los avances de las pasiones del ministerio; que si S. E. no había removido a sus Secretarios debía considerarse el estado de aislamiento a que las maniobras ministeriales lo hubiesen reducido respecto a que se le haría creer que el Partido del Ministerio era solamente con el que contaba la actual Administración, y, que, despojados de sus sillas los Secretarios no tendría apoyo el Vicepresidente, al paso que los anarquistas envolverían la Patria en el más desastroso desorden; que para acudir al remedio de tan enormes y extraordinarios males, debía esta guarnición buscar un medio entre los extremos, renovando sus protestas de sostener a toda costa la Constitución y las Leyes proclamadas en el Plan de Jalapa, y al actual Vicepresidente, a quien se pediría enérgicamente, conforme al artículo cuarto de dicho Plan, la remoción de un Ministerio, contra quien se ha pronunciado la opinión pública, y que solo inspira desconfianza a los amigos del orden constitucional y de los derechos individuales; y, que, en fin, era conveniente que S. E. el General Santa Anna fuera invitado a ponerse a la cabeza de esta guarnición, si adoptaba estos principios, con lo cual calmarían las zozobras de los Estados y de todos los mexicanos, exaltados justamente al ver próximo el día funesto en que se les reduzca a la más afrentosa esclavitud, o en que se les precipite al abismo de la anarquía; pues repuesto el Ministerio con hombres de prestigio y probidad, se restablecerá la calma en los espíritus, la confianza en los pueblos, la fuerza moral en el Gobierno y el respeto a la Constitución y a las Leyes, única áncora que podrá salvarnos de las revoluciones y de las desgracias consiguientes a ellas, en el año presente, que ha de renovarse el Magistrado Supremo de la República; época siempre llena de agitaciones en todas las naciones, en que el Poder Público es electivo. Y estando conformes unánimemente en todo lo manifestado, los Jefes y oficiales que subscriben, y después de explanados muy pormenor los fundamentos de estos principios, acordaron:

Artículo 1º. La guarnición de Veracruz, renueva las protestas hechas por el Plan de Jalapa, de sostener a todo trance sus juramentos por la observancia de la Constitución Federal y las Leyes.

2º. Pide al Excmo Sr. Vicepresidente la remoción del Ministerio, a quien la opinión pública acusa de protector del centralismo y tolerador de los atentados cometidos contra la libertad civil y los derechos individuales.

3º. Dos jefes de esta guarnición, serán comisionados para presentar esta resolución al E. S. General Don Antonio López de Santa-Anna, y suplicar a S. E., que, conformándose con ella, se digne venir a esta plaza y tomar el mando de las armas.

4º. En tal caso, la guarnición se abstiene de dirigir ocurso alguno y de dar ulteriores pasos a este respecto; pues S. E. el General Santa—Anna, deberá dirigir esta Acta y las disposiciones que juzgue convenientes, al E. Sr. Vicepresidente y demás autoridades de

la Federación y los Estados, dictando las demás providencias que sean oportunas para que se verifiquen los laudables deseos de los que subscriben.

Y habiéndose todos conformado con los expresados artículos, se nombraron para presentarlos al E. S. General

Santa-Anna, al Teniente Coronel del Segundo Batallón Permanente, D. Ramón Hernández, y al Sr. Coronel Primer Ayudante del Noveno Batallón Permanente, D. Juan Andonaegui; y los firmaron los referidos Jefes, y de los oficiales, uno por clase, conmigo el Secretario nombrado para el efecto.

—El Comandante General de la Plaza, Ciriaco Vázquez. —

Acta celebrada por la guarnición de Alvarado (6 de enero, 1832)

Acta celebrada por la guarnición de Alvarado; adhiriéndose al Plan de Veracruz. 6 de enero, 1832. (2)

En la villa de Alvarado, á los seis días del mes de enero de 1832, convoqué á los Sres. jefes y oficiales de la guarnición, y reunidos en la casa de mi habitación les hice manifiesto la Acta que el Ecsmo. Sr. general de división D. Antonio López de Santa-Anna me envió desde la plaza de Veracruz, en donde consta que su guarnición se pronunció pidiendo al Ecsmo. Sr. vicepresidente de la república la remoción del ministerio, en razón de sus abusos y del descontento general que por tales se advierte; protestando de nuevo la espresada guarnición de dicha plaza su constante decisión por sostener á todo trance la constitución federal y las leyes, conforme al plan de Jalapa.

Enterados los Sres. jefes y oficiales de la ocurrencia con el detenimiento que se requiere en tan delicado caso, y penetrados de la razón y justicia con que se ha dado la voz, satisfechos de que en su concepto es meramente de remedio y de ninguna manera ostensible al imperio de la ley; teniendo también en consideración las virtudes patrióticas del vencedor de Tamaulipas que felizmente está puesto á la cabeza, y de que tan ilustre caudillo no puede desear más que la felicidad de la patria; acordaron de unánime parecer cifrarse en los artículos siguientes:

1º. Los Sres. jefes, oficiales y tropas de la guarnición de Alvarado se adhieren en un todo al pronunciamiento constante en la Acta que se menciona.

2º. Los mismos Sres. jefes, oficiales y tropas se someten á las órdenes del Ecsmo. Sr. general C. Antonio López de Santa-Anna mediante á estar á la cabeza de la guarnición de Veracruz.

3º. En consecuencia se elevarán dos ejemplares de esta Acta al propio Ecsmo. Sr. general para su superior conocimiento.

Con lo que concluye esta junta firmando conmigo para constancia los Sres. jefes y oficiales que la componen, —

2) Alvarado (6 de enero de 1832), Boletín de la Secretaría de Gobernación, 1923, 152.

70. 1832 Manifiesto del general Santa Anna en el que acepta la jefatura del movimiento del Plan de Veracruz

7 de enero de 1832

Antiguos compañeros de armas: Penetrado del fundamento, de vuestros sinceros deseos por el mejor estar de la nación, y por la conservación de la pública tranquilidad y del orden. Desgraciadamente amagados en éstos días, no he dudado aceptar vuestra invitación. Otras varias de la misma naturaleza habían ya llegado á mis manos, de diversos puntos de la república, abundando de iguales principios: habían penetrado hasta el recinto de mi aislada mansión los clamores de los amigos de la Constitución y de las Leyes, que han creído ver aquella desatendida y estas últimas ultrajadas bajo la sombra del ministerio. Si; por todos los lados se advierten señales de una revolución, que envolvería en males cruentísimos á la patria.

Prevenirlos es vuestro objeto; ¿cual otro mas laudable? Y para ello solo pedis la renovacion del actual ministerio. Yo no he podido menos, á tan reiteradas instancias, dirigidas á asegurar el bien comunal, que apoyar vuestra peticion especialmente cuando soy muy de opinión que para conseguir el justo fin á que se aspira no habrá por que impender grandes sacrificios, pues me persuado que los Sres. secretarios del despacho serán los primeros en esta ocasión que, á fin de obsequiar la voluntad general tan manifiesta, haran dimision de sus destinos, dejando a S. E. el general vicepresidente en plena libertad para que elija á otros á quienes preste la necesaria fuerza moral el prestigio nacional. Mas si por una triste contingencia resolviesen los referidos Sres. secretarios, olvidados de los intereses de la patria, sostenerse á todo trance en esos puestos, arrastrando á faz abierta el fuerte torrente de la opinión y amparando, de ese modo á los enemigos del sistema; entonces, estoy bien cierto de que así como supisteis arrojar mas alla de los mares con denuedo á los antiguos opresores de la patria, y vencerlos de nuevo en los márgenes del Panuco, sabreis sostener con igual heroísmo los derechos de la república, las garantías de vuestros conciudadanos y la voluntad general; y en tal caso, deshechando yo el carácter de mediador, me vereis presentar al frente y cooperar con vosotros al verdadero sosten de la Constitución y las Leyes.

Para evitar, no obstante, que se toque en tan lamentable extremo, os habeis valido del derecho que os concede nuestra misma Constitución de pedir como ciudadanos y como primeros proclamaadores de la libertad nacional, lo que considerais mas conducente á la felicidad y decoro de la patria; mas felices en esta parte que los que, sujetos á un régimen arbitrario, deben indispensablemente conformarse hasta con los abusos mas grandes del poder.

¡Mis amigos! No dudeis que me glorio de tener tan bella oportunidad de dejar acreditada esta prerogativa, y que por mi parte contribuiré con vosotros gustosísimo á que se llenen los fines habeis manifestado en vuestra Acta, y que tantos de nuestros conciudadanos desean.

Que florezca la libertad, que imperen las leyes, que no se turbe el reinado de la Constitución federal, que cesen las venganzas o persecuciones; y en [fin que] la patria progrese oras y mas en la carrera de la civilización y la prosperidad, he aquí mis mas

fervientes votos; y en obsequio de cuanto contribuya a cualquiera de estos objetos, está pronto a hacer hasta el último sacrificio y nuestro amigo y compañero.

Planes en la Nación Mexicana. Libro dos: 1831-1834. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 76

73. 1832 Plan de Lerma.

Abril 27 de 1832

El general Ignacio Inclán en abril de 1832 fue más allá del Plan de Veracruz. Al interpretar que los males que aquejaban a la Nación derivaban de la ruptura con la constitucionalidad iniciada al imponer como presidente al general Vicente Guerrero en 1828. Por ello el artículo más importante insistía en no reconocer otro gobierno legítimo que el electo constitucionalmente en 1828. Fue este el primer documento que aludió a Manuel Gómez Pedraza. 27 de abril de 1832.

Todas las desgracias en que actualmente se halla envuelta la república, traen su origen de la errada dirección que en Jalapa se dió al movimiento nacional, promovido por el ejército de reserva. Allí se juró con solemnidad y universal alegría, restablecer el imperio de la Constitución, destruida por los acontecimientos que trastornaron el orden legal de la elección verificada en el general don Manuel G. Pedraza, para primer magistrado de la Nación. Nadie creyó que derribada la administración que entonces consistía, se dejaran subsistir los mismos vicios de ilegitimidad que habían ocasionado su ruina, porque al fin de la revolución no podía justificarse contra el gobierno que de hecho regía a la república, sino por la falta de títulos legales con que se había instalado; supuesto que sus aberraciones en el ejercicio del poder habían sido tan graves, que no dejasen otra esperanza de remedio, que el peligroso no recurso de las armas, ni puede admitirse el principio destructor de todo orden social, de que cualquiera falta de los gobernantes autoriza a los súbditos para substraerse de su obediencia y resistirlos con la fuerza. La ilegitimidad, pues, con que el general Guerrero subió a la presidencia de la República, fué la única razón que dió a la proclamación de Jalapa el carácter de justicia que reconoció toda la nación, y sancionó la declaración del Congreso General. En concurrencia simultánea de toda la nación, no hicieron más que sustituir una nulidad a otra, y pensando que con el prestigio del poder sería fácil deslumbrar la vista, aún dé los que más de cércalos observan, se erigieron ellos mismos en gobierno a la sombra de un general que quiso prestar su nombre a la obra de una nueva usurpación, con la cual no era posible que la Nación se conformase.

La desastrosa guerra del Sur, fué el primer efecto de los desearnos a que se dejaron conducir los proclamadores de Jalapa; como el general Guerrero, que acababa de ser sustituido, se puso al frente de los disidentes, no fué difícil al Gobierno dar a su empresa un aspecto de personalidad, como si tratara solamente del restablecimiento de un hombre cuya suerte no debía prevalecer sobre la opinión de toda la nación. A favor de este pretexto se sostuvo por dilatado tiempo la guerra; élla habría continuado, si la traición más horrible de que hay memoria en las historias, no hubiese venido a ponerle un término más funesto que la misma guerra. La Nación vio comprometidos sus más

caros intereses en manos de un gobierno que se había ostentado sin embozo conculcador de todos los principios de moralidad y decencia. La indignación pública se hizo oír por todas partes, hasta que rompió en una guerra declarada, que sólo puede concluir la verdadera observancia de la Constitución. Si el caudillo de Veracruz es sincero en sus protestas, convendrá en la necesidad de legitimar al Gobierno de la República que es el único medio de volver al camino del orden; más si como suponen sus enemigos, es solo movido por miras personales, esta es la mejor ocasión de descubrirlo, y la nación ansiosa de paz y reposo, reunirá sus esfuerzos para frustrar sus planes liberticidas. Convencidas las tropas que tengo el honor de mandar, de esta verdad, han convenido en hacer las declaraciones siguientes:

1º.- Se ratifica el juramento de obediencia a la Constitución y leyes generales.

2º.- En consecuencia, no se reconoce más gobierno legítimo, que el que conforme a la misma Constitución fue electo en 1828.

3º.- Se comunicará oficialmente esta determinación al actual gobierno de México y al general Santa-Anna; y si por parte de uno u otro hubiere oposición, será combatido con las armas, hasta poner a la República en el pleno goce de sus derechos.

4º. - Mientras de común acuerdo se arreglan los términos de llevar a efecto lo indicado en el artículo 2o. esta división conservará una perfecta neutralidad, sin dar auxilio a ninguna de las partes beligerantes.

Planes de la Nación Mexicana. Libro 2, pág 120.

74. 1832 Plan de Villa Austin, en que la municipalidad se adhiere al Plan de Veracruz después de muerto Mier y Terán

26 de Julio de 1832

DIVISION DE RESERVA.

En la Villa en San Felipe de Austin á los 26 días del mes de Julio de 1832 reunido el Ayuntamiento en esta Municipalidad en sección extraordinaria compuesta del señor Horacio Chriman Alcalde 1º, presidente, los señores Regidores Josiah H. Bell, Josse Grimes y Marti Allen y los síndicos procuradores Heney Cheves y Manson Alley se abrió la sección dando lectura a la acta de la sección anterior que se aprobó y enseguida pasó al Señor Presidente a manifestar á la corporacion que los últimos acontecimientos y eventos han puesto los habitantes en la municipalidad en tal estado, y parece ya un deber imperioso de este cuerpo para impedir transtornos, que comprometerían en alto grado el buen orden y tranquilidad publica, adoptar medidas conducentes al fin y después de una Feria y detenida discusion de parte de los miembros acordó este Ayuntamiento que era preciso hacer una manifestacion al pueblo y se adoptó unánimemente lo siguiente.

Cuando la opinión pública se manifiesta tan clara y abiertamente que en nada deja dudas los sentimientos y deseos de la masa de la comunidad entonces el deber de las autoridades locales consultar la opinión de un modo para impedir se inquiete la tranquilidad pública, tal es ahora el estado peculiar de los ánimos de los habitantes de esta municipalidad, pues pocos días hace el señor coronel Don José Antonio Mejía uno de los Gefes muy distinguido del plan proclamado por el excelentísimo señor General Don Antonio López de Santa Anna en Veracruz llegó en esta colonia con una furia de 400 hombres de tropa, y habiendo manifestado su determinación de coperar y sostener los habitantes de esta municipalidad que en el próximo pasado junio pronunciaron á favor de dicho plan, la noticia se ha dispersado con mucha rapidez entre todas las clases, y ha sido recibida con entusiasmo y aprobación de parte de todos.

Por tanto este Ayuntamiento siempre deseoso y ansioso de conservar el buen orden y la tranquilidad de la municipalidad, é impuesta de que el único medio para lograr este objeto es acceder á la voluntad del pueblo mayormente en las circunstancias actuales lo estima su deber imperioso declarar pública y solemnemente de conformidad con la dicha voluntad y en el nombre del pueblo, su adhesión al plan pronunciado por la guarnición de Veracruz el día 2 de Enero último adoptado y sostenido por el excelentísimo señor general don Antonio Lopez de Santa Anna, en la inteligencia que el adoptar el dicho plan no es tan solo aprovar la causa de los verdaderos principios de franco y libre republicanismo y del sistema de gobierno adoptado por esta Nación, su constitución y leyes, sino también es el unico modo de conseguir y conservar la paz, tranquilidad y prosperidad de este departamento.

En cuya consecuencia ansioso que el mejor decoro y dignidad acompañará un acta de tanto interés e importancia á los habitantes de esta colonia y también á fin de que otros establecimientos coloniales, como así mismo todos los pueblos del Departamento puedan entender llanamente todos los procedimientos adoptados, y los motivos para ellos, acordó esta corporación nombrar una comisión para formar un manifiesto de las causas que han motivado esta declaración y presentarlo a este cuerpo para su aprobación y que este Ayuntamiento se reuniera el día de mañana á las cuatro de la tarde para recibir de la comisión el espresado manifiesto; y que demás se conviden los vecinos de la Villa y las inmediaciones a asistir a dicha sesión y se levantó la sesión.

Horacio Chriman, presidente.

Joseh H. Bell, regidor,

Heney Cheves S., Procurador.

Ansvoton Alley S., Procurador.

Samuel M. William,
Secretario.

En la Villa de San Felipe de Austin á los 27 dias del mes de Julio de 1832 á las cuatro horas de la tarde se reunió el Ayuntamiento de esta municipalidad en sesión extraordinaria conforme al acuerdo de ayer compuesto de los mismos miembros y asistido por los vecinos de esta Villa y sus inmediaciones se abrió la sesión dando

lectura á la acta del día de ayer que se aprobó; y enseguida pasó el señor Presidente á manifestar á la asamblea el objeto de esta reunión del Ayuntamiento y vecinos.

La comisión presentó el manifiesto formado o conforme al acuerdo de ayer al cual se dió lectura y después de una detenida y seria discusión fue aprobado por unanimidad de votos, y es del tenor siguiente.

Las causas de los recientes disturbios son evidentes á toda persona que precide en Tejas, ó está impuesta de los eventos que han tenido lugar allí desde el principio del año de 1830; pero como aquellas causas nunca han sido manifestadas al Pueblo Mejicano, debido es y necesario que ahora éste se haga tanto para justificar el curso tomado por una porción grande y respetable de los habitantes, cuanto para explicar las razones que han movido al Ayuntamiento y á los habitantes de esta colonia á adherirse unánimemente al plan de Veracruz.

Desde el tiempo en que las leyes nacionales y del estado convidaron a personas de todas naciones á venir á arraigarse en los desiertos de Tejas, se establecieron deberes y derechos entre los que hubieran de gobernar y los que devieron obedecer á virtud de ellos.

Aquellas leyes y la Constitución general y del Estado han designado claramente las garantías que ponen á salvo los ciudadanos del capricho y de la arbitrariedad de las autoridades subalternas.

Pero desgraciadamente desde que la precedente administracion subió al poder, una serie no interrumpida de vejaciones, calumnias é injusticias ha sido la recompensa que han recibido los CC. de Tejas para su firme adhesion á la república mejicana y al sistema federal que la gobierna.

Las autoridades civiles han sido miradas por los militares como unos meros subalternos á mandar como manda un cabo á un soldado. Este poder militar bajo la autoridad del Gefe Supremo ha despreciado todos los derechos que la Constitución asegura a ciudadanos libres y ha querido sugetar todo á su influjo esclavizador.

El gobierno del Estado de Coahuila y Tejas no ha ejercido más autoridad en estas colonias que la que ha querido conceder al Gefe superior militar.

Detallar todas las violencias en la Constitución y de las Leyes y los ataques contra los derechos del Estado en Coahuila y Tejas, que ha cometido la autoridad Militar, ocuparía mas tiempo y lugar que la ocacion presente se hará mencion pues solamente de algunos de los principales, los que han obrado directamente para producir los recientes disturbios.

1o. El 22 de Abril de 1828, sesiones de tierras de hicieron, en conformidad con las Leyes de colonizacion por el Presidente de la Nacion don Guadalupe Victoria y el gobernador de este Estado, á los habitantes establecidos al oriente de San Jacinto y en el distrito de Nacogdoches.

En el año de 1830 don Francisco Madero fué nombrado por el Gobernador comisionado para medir dichas tierras y expedir los títulos en debida forma de Ley, á dichos pobladores.

Llegó él al Río Trinidad en el mes de Enero de 1831 y algo había adelantado para el cumplimiento de sus deberes, cuando él y su agrimensor José María Carbajal, fueron arrestados por el Coronel don Juan Davis Bradburn, comandante militar de Anahuac, y conducidas a ese punto como prisioneros.

La única razón para este ataque directo y ofensivo contra la constitución y la soberanía del estado de Coahuila y Tejas, dada por dicho comandante fue que el arrestado Madero se hizo en obediencia á las ordenes de su excelencia el comandante general don Manuel de Mier y Teran.

Iguales órdenes se dieron para el arresto del Señor Madero, al coronel Don José de las Piedras, comandante de la frontera de Nacogdonches su excelencia el Gobernador del estado, habló de este suceso en su mensaje á la Legislatura, á la apertura de la sesion el 2 de Enero de este año en los términos siguientes:

"La tranquilidad pública no ha sido alterada en manera alguna en ningún punto del estado pues aunque el coronel Davis Bradburn, se tomó sin concentimiento del gobierno la facultad de arrestar á un comisionado por el mismo gobierno para repartimiento de tierras valdías, cuyo hecho pudo haber ocasionado algún trastorno nada sucedió por la prudencia del arrestado y la que tuvieron los ciudadanos a quienes se iba a dar posesión, aun viendo que por entonces se quedaban sin los correspondientes títulos de propiedad.

El gobierno procuró saber la causa de este descomedimiento, y poniéndose al efecto en comunicaciones continuadas con el señor comandante general de estos Estados, ha podido imponerse que este Gefé, en uno de la comisión que tiene conferida por el Supremo Gobierno de la Unión, cree que según lo dispuesto en el artículo tercero de la Ley General de 6 de abril de 1830 se opone la comisión que obtuvo el referido arrestado á lo dispuesto en el artículo 11 de dicha Ley, y á pesar de haberse demostrado lo contrario, aun insiste en su opinión, por cuya causa se halla este negocio en tal estado en razón de que, para remover este obstáculo, sería necesario entrar en comprometimiento de mayor gravedad y trascendencia.

Segundo.- El primero de diciembre último el comandante General por una orden lacónica militar, anuló el Ayuntamiento de Libertad, el cual fue establecido legalmente por el comisionado Madero, y estableció un nuevo Ayuntamiento á Anahuac sin facultad de gobierno del estado y sin aún consultarlo.

Tercero.- El Comandante General sin facultad alguna del Estado ha tomado posesión de las tierras que quiso y las ha apropiado, desentendiéndose así de los derechos y de la soberanía del Estado.

Hablando de esta materia el Gobierno en el referido mensaje, dijo:

- Aunque en la última memoria manifestó el Gobierno que en virtud de lo dispuesto por la Ley General del 6 de abril de 1830 era de esperarse una colonización considerable en los terrenos baldíos del Depósito de Bejar, nada ha habido hasta la fecha, pues sin

embargo de que el comisionado por el Gobierno general tiene recibidas las instrucciones necesarias para obtener, por vía de compra, algunos puntos y valdíos del estado, y aun según noticias los tiene publicados con destacamentos de tropa no ha entrado en los contratos correspondientes ni habiéndosele inbitado al efecto.

El Gobierno ignora los motivos que haya para este extraño modo de proceder, por cuya razon no puede manifestarlos el Honorable Congreso.

Cuarto.- El Gobierno del Estado mandó Hugo B. Johnston Alcalde de Libertad que juntase el pueblo, é hiciese ejecutar una elección de Alcalde y miembros del Ayuntamiento de Libertad, no obstante la orden del general Terán, antes citada, anulando esa corporación.

El coronel Bradburn expidió a dicho Johnston órdenes repetidas, prohibiéndole que procediese con dicha elección y aminorándole con la fuerza militar; en cuya consecuencia no se hizo la elección y así la orden del Gobierno del Estado fue despreciada por el poder militar y los ciudadanos fueron impedidos por la fuerza militar del ejercicio de aquellos derechos el sufragio que la constitución y las leyes la garantizaron.

Quinto.- En varias ocasiones el coronel Bradburn sin atencion alguna á la Constitución ó las autoridades del Estado de Coahuila y Tejas ha arrestado ciudadanos pacíficos y tranquilos, sin más razón que la expresión de su opinión en contra de sus actos violentos, y arbitrarios; y ha despreciado los derechos de personas y de propiedades que fueran garantías expresamente por la constitución general y la del Estado, y ha intentado doblegar todo el despotismo militar, y a la ley marcial en el mes de Mayo último puso en la cárcel a siete ciudadanos é intentó arrestar á George M. Patrich, el primer Regidor y Alcalde en oficio de Anahuac, y á [...], otro regidor del Ayuntamiento de aquel lugar, quienes en consecuencia salieron de Anahuac para ponerse á salvo en la colonia de Austin.

Estos repetidos y continuados actos de despotismo y además la manera en extrema ofensiva, en que el coronel Bradburn se ha espresado tocante á los ciudadanos y sus amenazas contra las autoridades constitucionales del Estado acabaron con la presencia de todos, y causaron un movimiento que extendiéndose por todas partes del país.

Los pacíficos ciudadanos habían mirado estas cosas con atención, sus ojos y esperanzas dirigidas al gobierno del Estado como á la cívica autoridad constitucional competente al remedio de tamaños males; pero desgraciadamente el Gobierno del Estado entonces se halló oprimido por la misma vara de fierro que fue tendida sobre Tejas su excelencia el gobernador, en el mensaje antes citado dice claramente que no puede sostener la constitución y la Ley del Estado contra las usurpaciones militares, sin comprometer en el más alto grado, la tranquilidad pública: lo cual es decir en substancia que la resistencia por fuerza fué su única alternativa, la cual no tuvo facultad para adoptar sin previa sanción de la Legislatura su excelencia pues hizo todo cuanto pudo, sin una declaración abierta de guerra contra los militares.

En este estado de cosas, los ciudadanos aguijonados de una parte hasta desesperar, por un despotismo militar y viendo de la otra que el gobierno del estado había hecho en vano todo esfuerzo de una naturaleza pacífica, para sostener a sí mismo y protegerlos a

ellos consideración que súplicas hechas con papel habrían de ser inútiles: que á la verdad solo habrían de dar a los militares nuevas ocaciones por mofarse de las autoridades del Estado y conculcarlas, como para remachar más estrechamente sus cadenas.

El último y único remedio que se quedó entonces á un pueblo oprimido, fue desde luego adoptado; y sin previa combinación, ó plana organizado, un número considerable de ciudadanos movidos de un impulso común y simultáneo tomaron las armas y marcharon á Anáhuac á soltar los presis que Bradburn había puesto en la carcel ilegalmente, á restablecer el Ayuntamiento de Libertad, y á probarle a él que las autoridades del Estado de Coahuila y Tejas no habrían de ser holladas, mas con impunidad por el poder militar.

Tales fueron las causas, y las únicas, que produjeron el ataque que contra Juan Dabis Bradburn al puesto militar de Anahuac.

A pesar de los esfuerzos de la Administración de Bustamante para ocultar la situación de las cosas el pueblo había aprendido ya que el ejercicio del despotismo militar no estaba limitado a Tejas pero que la república toda estaba regida por este cetro de fierro; que las mismas causas que aquí habían turbado la tranquilidad pública, habian exitado el espíritu de los mejicanos libres é ilustrados en todas partes de esta grande confederacion; y que el 2 de Enero último, la Ciudad heroica de Veracruz había pronunciado en favor de la constitución y de las leyes, estando á su cabeza el distinguido patriota el General don Antonio López de Santa Anna; y estando convencidos de que la última esperanza de Libertad, y de los principios del sistema federal representativo democrático, dependió del buen suceso del partido liberal encabezados por Santa Anna, los ciudadanos armados contra Bradburn, y acampados sobre Fartle Bayon cerca de Anahuac el 13 de junio adhirieron unánimemente al plan de Veracruz, adoptando las resoluciones siguientes.

Resuelto que miramos con el mayor sentimiento la manera en que el gobierno de la República de Mejico está administrado por las autoridades actuales: las violaciones repetidas de la constitución, el desprecio total de la ley, la postración entera de la autoridad civil y la substitución en su lugar de un despotismo militar, son agravio de un carácter, para mover el ánimo de todo hombre libre é impelerle á hacerles resistencia.

"Resuelto que miramos con el mayor interes y la más profunda solicitud, la resistencia firme y varonil que hace el muy hábil y distinguido Gefe el General Santa Anna a las usurpaciones e infracciones innumerables que ha hecho la presente administración en contra de la Constitución y las Leyes del país amado de nuestra adopción.

"Resuelto que como hombres libres dados á la justa interpretación y aplicación, de la constitución y de las leyes, según su verdadero espíritu, empeñamos nuestras vidas y bienes en sostén de ellas, y del Gefe distinguido que con tanta bisarria está peleando ahora en defensa de la libertad civil.

Resuelto que el pueblo de Tejas sea combidado a cooperar con nosotros para sostén de los principios incorporados en las resoluciones antecedentes".

Los ciudadanos de Brasoria y de la Comarca de Victoria en esta colonia pronunciaron también en favor de dicho plan una diputación fue enviada al Teniente coronel

Ugartechea el comandante del fuerte de Velasco convidándole a que adheriese á dicho plan, lo cual rehusó con esto no les quedo á los pronunciados otra alternativa que la de atacarle; no lo hicieron el veinte y siete de junio bajo el mando del Segundo Alcalde de esta jurisdiccion Juan Austin, y después de un combate sanguinario, en que se mostró de una parte y otra el más determinado valor, el fuerte se rindió a las fuerzas de Santa Anna y no a una facción de rebeldes contra la Nación, como han dicho equivocadamente los enemigos de Tejas y sus habitantes.

Debido es al Teniente coronel Ugartechea, y á la justicia decir, que la única queja contra él fue de que envió un refuerzo de tropas y armamento al coronel Bradburn, y de que rehusó adherirse al plan de Veracruz.

Obró bajo las órdenes del coronel Bradburn y su deber como oficial subordinado le obligo á obedecerle y a hacer lo que hizo: nadie se ha echado culpa alguna, ni le ha censurado y los mismos hombres que atacaron el fuerte Velasco le abrazaron cordialmente en el momento que cesó el combate como un amigo personal á quien tuvieron en estimación por sus méritos morales y su valor.

Toda atención que permitieron las circunstancias le fué mostrado á él, á sus oficiales y á su tropa: el combate había sido una contienda política entre conciliadores quienes reconocieron todos la misma bandera Nacional.

El Ayuntamiento de la jurisdiccion de Austin fue convencido de la importancia de conservar la tranquilidad pública, y conoció la situación peculiarmente difícil de los pobladores de estas colonias a causa de ser su nacimiento extranjeros: se supo muy bien que los enemigos de Tejas y de la introducción de una población republicana é ilustrada les habían amontonado calumnias de todas especies con el designio de resucitar entre los mejicanos las antiguas preocupaciones españolas contra personas nacidas en país extranjero.

Se temió que aquellos enemigos se valdrían de cualesquiera disturbios acá por pervertir la verdad y atribuye á los habitantes miras hostiles al territorio Mejicano y á la constitución federal.

Este cuerpo estaba inmediatamente bajo los ojos y la dirección del Gefe Politico del departamento quien estaba entonces en esta Villa, é igualmente deseoso de conservar la tranquilidad pública; y quien estamos seguros, tan opuesto está a las increpaciones militares, como otro cualquiera de la comunidad.

Ha de hacerse también á la memoria que el Ayuntamiento no tuvo medios para adquirir noticias verdaderas en cuanto al estado de cosas en el interior de esta república, puesto que el único papel público que puede penetrar hasta acá por medio del departamento del Correo, fué el registro oficial del Ministerio.

Entre estas circunstancias este cuerpo se esforzó cuanto pudo para conservar el orden y guardar á los pobladores de tomar parte en la precente guerra civil; y es probable que esos esfuerzos hubieran tenido buen efecto si los eventos no hubiesen sido precipitados como lo han sido por los actos tiranicos é ilegales del Coronel Bradburn.

Pero ya que la opinión pública se ha expresado en la manera mas decidida e inequívoca á favor del plan de Veracruz las mismas razones que impidieron el Ayuntamiento de ponerse mas temprano á la delantera en este negocio ha impelido a áquel cuerpo á juntarse con el pueblo adheriendo á dicho plan esas razones son la conservacion de armonía, y el adelantamiento del bien general, lo cual podrá ejecutarse solo por la unión más perfecta.

En consideración de todo lo cual estando convencido de que los objetos del partido politico que el 2 de Enero último proclamó el plan de Veracruz son reestablecer el Gobierno sobre su verdadera base constitucional, y hacerle en práctica lo que profesa ser en teoría.

Una confederación de estos Estados soberanos; libre republicana, constitucional. El Ayuntamiento y los ciudadanos de la jurisdicción de Austin ha adoptado las resoluciones siguientes.

Primera.- Que adhieren solamente a dicho plan de Veracruz y a los principios del partido republicano á cuya cabeza está el General Antonio López de Santa Anna.

Segunda.- Que los habitantes de esta colonia nunca por un momento se han desviado de su deber como ciudadanos mejicanos: que en adoptando el plan de Veracruz no tienen a la vista otro objeto que contribuir con su débil voz y auxilio para sostener la Constitución y la verdadera dignidad y decoro de la Bandera Nacional y los dineros del Estado de Coahuila y Tejas los que han sido insultados por usurpaciones militares en esta colonia desde 1830 y que citarán en todo tiempo pronunciamientos para tomar las armas en defensa de la independencia y de la constitución de su país adoptivo y de la integridad de su territorio.

Tercera.- Que la constitución general y las de los estados deben ser rigurosamente observados, garantía única de la tranquilidad pública y de la Libertad Nacional como que los abusos que ha habido ya deben ser corregidos.

Cuarta.- Que la libertad de la imprenta debe ser establecida sin censura o restricción cualquiera otra que el recurso de los Tribunales en caso de libelo.

Quinta.- Que todos los ciudadanos deben estar sujetos á las mismas Leyes y á los mismos tribunales por ofensas civiles destruyéndose toda clase privilegiada como contraria á una república.

Sexta.- Que eleven adoptarse medidas conciliatorias para poner fin a la precente guerra civil sobre una base que garantice efectivamente la seguridad y los derechos de todas las personas que han tomado parte de uno y otro lado, y prevendrá el que vuelvan a discusión semejantes dificultades adoptando las Leyes y la administración del gobierno, á los principios genuinos del sistema federal republicano.

Séptima.- Que en gran ejército permanente es del todo innecesario para la defensa nacional en el precente estado de las relaciones amistosas entre Mejico y todas las potencias extrangeras menos España, la cual como consta es demasiado débil para atacarla; y que un tal ejército es una carga horrorosa al Pueblo, y gasta las rentas de la Nación sin utilidad alguna; y que pone mas en peligro la libertad Nacional y turba

continuamente la seguridad pública, supliendo los medios para cometer y apoyar actos despóticos, y para obrar resoluciones.

Octava.- Que las medidas de la administración desde 1830, se han tomado más bien para embarazar y retardar la emigración desde países extranjeros que para promoverla y auxiliarla; paralizando así el adelanto de la Nación é impidiendo á la población de sus tierras baldías con mengua evidente de la prosperidad nacional.

Novena.- Que una copia de esta acta será entregada al coronel don José Antonio Mejía en un oficial del Ejército libertador actualmente en Tejas suplicándole que la transmita a su excelencia el comandante en Gefe el General Santa Anna, con las seguridades del respeto y de la cooperación cordialmente de los habitantes de esta colonia en la gloriosa obra su regeneración política en que está empeñada.

Décima.- Que una copia de esta acta será remitida al señor Gefe del departamento y una á cada Ayuntamiento en Tejas, suplicando al señor Gefe elevarlo á manos del excelentísimo señor Gobernador del Estado a fin de que se excelencia se digne de su influjo con la legislatura a la cual respetuosamente suplicamos, que tome en consideración los principios espresados en esta acta y adopte las medidas convenientes á restablecer la tranquilidad de la confederación y proteger los derechos del Estado.

Y se levantó la sesión.

Florencio Chriman
Presidente.

Horacio H. Bell
Regidor.

Jene Grimes
Regidor.

Martin Allen
Regidor.

Henry Cheves
Síndico procurador.

Rausen Alley
Síndico procurador.

Es copia sacada de su original que existe en el libro de actas de este Ayuntamiento, a mi cargo que certifico.

fecha ut supra Horacio Chriman presidente.

Samuel Williams.
Secretario.

Es copia sacada por disposicion del Señor Gefe politico del departamento.

Bejar 4 de Agosto de 1832.

José Mariano Carbajal.
Secretario.

Román Iglesias González (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo. México, 1998. p. 49-56.

75. 1832 Pronunciamiento de la guarnición de Acapulco al mando de Juan Álvarez
12 de agosto 1832

Pronunciamiento de la guarnición de Acapulco al mando de Juan Álvarez por el que secundan el PLAN DE VERACRUZ promulgado por Santa Anna.

Pronunciamiento de la guarnición de Acapulco al mando de Juan Álvarez: los Señores Jefes oficiales que componen la guarnición y demás tropa del mando del Señor Coronel Don Juan Álvarez en la casa de su morada en junta general de Guerra para conferenciar y acordar sobre los artículos que deben servir de base al pronunciamiento que ha verificado ya los pueblos de la Costa, los de esta Demarcación esta fortaleza, y la Corbeta de Guerra, Morelos, aspiro a que aunque todos uniformemente se han decidido por el Plan proclamado en Veracruz por el E. S. Don Antonio López Santa Anna en cuanto despojar al actual Gobierno de Méjico del Dominio que ha usurpado, y a que se cumpla con la Constitución y Leyes, Podrán algunos no estar conformes en la totalidad de los artículos del mencionado Plan; tomo la palabra el expresado Señor Coronel y expuso los motivos a esta reunión los penosísima os sacrificios del Sur por conservar la Libertad de los Pueblos las instigaciones y entusiasmo que hace mas de un año le han manifestado todos para que concluya la obra comenzada en Marzo de mil ochocientos treinta y la irresistible fuerza que la había movido á verificar mirando los atentados de un ilegítimo Gobierno que el estado lamentable en que se hallaba la República por su causa que en esta virtud había obrado con tal energía y felicidad que en el cortísimo espacio de cinco días se había logrado un sacudimiento tan admirable que no solo los pueblos estaban ya libres sino que tenia la satisfacción de manifestar a la renta que no había ocurrido desgracia alguna ni menos se había escuchado la menor queja por el comportamiento de su División, restando solo que los Señores que se hallaban presentes expusiesen libremente su opinión para quedar conformes en sus operaciones.

En seguida tomo la palabra el consultor de Sanidad Militar Don Miguel Salvatierra y peroró largamente sobre la ilegalidad de la actual administración, sobre sus inauditos atentados sobre la justicia del pronunciamiento actual y concluyó pidiendo que se resolviese que la División se adhiciese al Plan del E. S. Don Antonio López de Santa Ana sin separarse de la constitución que nos rige.

El Capitán de la Compañía veterano leyó después el acta de su pronunciamiento en la fortaleza el día de ayer y la junta dándole las gracias a él y a sus compañeros por su comportamiento acordó que uniéndose al presente se tuviera por una misma.

Acto continuo procedió a nombrar su secretario que recayó la elección en el Teniente Don Rafael Solís.

Después de varios debates y conferencias por los señores oficiales se fijó la junta en la proposición siguiente del Señor Iglesias "todos los pronunciados en el Sur se adhieren al Plan del E. S. Antonio López de Santa Ana y á cada uno de sus artículos llevando al cabo con sus armas hasta su ejecución."

Tanto la proposición anterior como otras que se presentaron se procuró profundizarlas y acomodarlas al sentimiento general de los habitantes del Sur conformados por ultimo la junta unánimemente con los artículos siguientes:

1º. La División del Sur como la fortaleza y Plaza de Acapulco y la Corveta Morelos se adhieren al Plan proclamado en Veracruz por el Exmo. Señor General Don Antonio López de Santa Ana y adoptado por los estados libres de la dominación del actual Gobierno de Méjico.

2º. Las fuerzas pronunciadas en nuestro territorio no se rozaran ni defenderán los intereses que puedan promover el económico o el aspirantismo, sino que solo se dirigirán al cumplimiento de la constitución vilipendiada.

3º. Las yaces de la sociedad y las opiniones puramente religiosas serán respetadas y estará libre y defendido el tránsito por este territorio con tal que no se cometa ninguna agresión ó se manifiesten miras hostiles ó seductivas.

4º. Entretanto se establece el legítimo Gobierno la junta nombrará por comandante general de las fuerzas del Sur al Señor Coronel Don Juan Albares para llevar la empresa hasta su fin.

5º. En su consecuencia Su Señoría podrá formar su plan de operaciones y ponerlas luego en ejecución sirviéndose al mismo tiempo comunicar al gobierno de Méjico a las autoridades Militares y Políticas y a las personas que le parezca conveniente el resultado de este pronunciamiento acompañándoles copias de la presente acta.

Con cuyos artículos quedando todos satisfechos, se mando extender esta acta firmándola todos los Señores oficiales concurrentes de la junta conmigo el infrascrito Secretario. (Siguen firmas.)

Iglesias González, Román (Compilador). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940.*

<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=121>

_____. *Planes en la Nación Mexicana. Libro dos: 1831-1834.* México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág.

76. 1832 Circular de la Secretaría de Relaciones sobre el Tratado para la Demarcación de Límites, celebrado entre los Estados- Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América

Diciembre 1º de 1832

Habiéndose concluido y firmado en esta capital, el día 15 de Abril del presente año (habla del de 1831), un tratado de amistad, comercio y navegacion entre los Estados- Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, por medio de plenipotenciarios de ambos gobiernos, autorizados debida y respectivamente para este efecto, cuyo tratado es de la forma y tenor siguiente.

Los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, deseosos de afirmar sobre las bases sólidas las relaciones de amistad y comercio que felizmente existe entre ambas repúblicas, ha resuelto fijar de manera clara y positiva las reglas que ha de observarse en lo sucesivo religiosamente entre ambas, por medio de un tratado de amistad, comercio y navegacion. Para cuyo importe objeto, el vicepresidente de los Estados-Unidos Mexicanos, en ejercicio del poder ejecutivo, ha conferido plenos poderes al Exmo. Sr. D. Lucas Alamán, secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores é Interiores, y al Exmo. Sr. D. Rafael Mangino, secretario de Estado y del despacho de Hacienda, y el presidente de los Estados-Unidos de América, al ciudadano de los mismos Estados, Antonio Butler, encargado de negocios cerca de los Estados-Unidos Mexicanos; los cuales, despues de haber cambiado sus plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes.

Art. 1. Habrá una firme, inviolable y universal paz, y una sincera y verdadera amistad entre los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, en toda la extension de sus posesiones y territorios, y entre sus pueblos y ciudadanos, respectivamente sin distincion de personas ó lugares.

Art. 2. Los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, deseando tomar por base de este convenio la más perfecta igualdad y reciprocidad, se comprometen mutuamente á no conceder ningun favor particular á otras naciones, en lo respectivo á comercio y navegacion, que no venga á ser inmediatamente comun á la otra parte, la cual deberá gozarlo libremente si la concesion fué hecha libremente, ó bajo las mismas condiciones, si la concesion fué condicional.

Art. 3. Los ciudadanos de los dos países respectivamente, tendrán libertad, franquicia y seguridad para ir con sus buques y cargamentos á todas las plazas, puertos y rios de los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, á los que á otros extranjeros es permitido ir, entrar y permanecer en cualquiera parte de los dichos territorios respectivamente; así como arrendar y ocupar casas y almacenes para los fines de su comercio, y comerciar en ellos en toda clase de productos, manufacturas y mercancías; y en general, los comerciantes y negociantes de cada nacion, gozarán la más completa proteccion y seguridad para su comercio.

Y no pagarán otros ni más altos derechos, ó impuestos ó emolumentos, cualquiera que sean, que los que estén ó estuvieren obligadas á pagar las naciones más favorecidas; y gozarán todos los privilegios y esenciones, con respecto á la navegacion y comercio,

que los ciudadanos de la nacion más favorecida gocen y gozaren, pero sujetos siempre á las leyes, usos y estatutos de las dos naciones respectivamente.

La libertad de entrar y descargar los buques de ambas naciones de que habla este artículo, no se entenderá que autoriza el comercio de escala y cabotaje, permitido solamente á los buques nacionales.

Art. 4. No se impondrán ni mayores derechos á la importacion, en los Estados-Unidos de América, de artículo alguno de producto natural ó manufactura de los Estado-Unidos Mexicanos, que los que pagan ó en adelante pagaren, los mismos ó semejantes artículos de producto natural ó manufactura de cualquiera otro país extranjero. Los artículos de producto natural ó manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos, no estarán sujetos en su introduccion en los Estados-Unidos de América, á otros ni más altos derechos que aquellos que los mismos ó semejantes artículos de cualquier otro país extranjero, paguen ahora ó puedan pagar en adelante.

No se impondrán mayores derechos en los Estados respectivos, á la exportacion de artículo alguno, á los Estados de la otra parte contrastante, que los que ahora ó despues sean pagados en la exportacion de los mismos artículos á algun otro país extranjero; ni ninguna prohibicion será establecida en la exportacion ó importacion de cualquier artículo, producto natural ó manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos, ó los Estados-Unidos de América, respectivamente en alguno de ellos, que del mismo modo no se establezca igualmente con respecto á otros países extranjeros.

Art. 5. No se impondrán otros ni más altos derechos ni cargas, por razon de toneladas, fanal, emolumentos de puerto, práctico, derechos de salvamento en caso de pérdida ó naufragio, ni ningunas otras cargas locales de ninguno de los puertos de los Estados-Unidos Mexicanos, á los buques de los Estados-Unidos de América, sino los que únicamente pagan en los mismos puertos los buques de los Estados-Unidos Mexicanos; ni en los puertos de los Estados-Unidos de América, se impondrán á los buques de los Estados-Unidos Mexicanos, otras cargas que en las que en los mismos puertos americanos.

Art. 6. Se pagarán los mismos derechos de importacion en los Estados-Unidos Mexicanos, por los artículos de productos naturales y manufacturas de los Estados-Unidos de América, bien sean importados en los buques de los Estados-Unidos Americanos ó en buques mexicanos; y los mismos derechos se pagarán por la importacion en los Estados-Unidos de América, de cualquiera artículo natural ó manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos, sea que su importacion se verifique en buques de los Estados-Unidos de América, ó mexicanos. Los mismos derechos pagarán, y gozarán las mismas franquicias y descuentos concedidos á la exportacion á América, de cualquiera artículos de los productos naturales ó manufacturas de los Estados-Unidos Mexicanos, sea que la exportacion se haga en buques americanos ó en buques de los Estados-Unidos Mexicanos, y los mismos derechos se pagarán y se concederán las mismas franquicias y descuentos, á la exportacion de cualquiera artículos de producto natural ó manufacturas de América á los Estados-Unidos Mexicanos, sea que la exportacion se haga en los buques de los Estados-Unidos de América, ó en buques mexicanos.

Art. 7. Todo comerciante, comandante de buques, y otros ciudadanos de los Estados-Unidos de América gozarán de libertad completa en los Estados-Unidos Mexicanos, para dirigir ó girar por sí sus propios negocios ó para encargar su manejo á quien mejor le parezca, sea corredor, factor, agente ó intérprete; y no se les obligará á emplear para estos objetos á ningunas otras personas, que aquellas que se emplean por los mexicanos, ni estarán obligados á pagarles mas salario ó remuneracion que la que en semejantes casos pagan los mexicanos, y se concederá libertad absoluta en todos los casos al comprador ó vendedor para ajustar y fijar el precio de cualquiera efectos, artículos ó mercancías importadas ó exportadas de los Estados-Unidos Mexicanos, como lo crea conveniente; observando las leyes, usos y costumbres establecidas en el país. Los ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos, gozarán los mismos privilegios en los Estados y Territorios de los Estados-Unidos de América, quedando sujetos á las mismas condiciones.

Art. 8. Los ciudadanos de las partes contratantes no estarán sujetos á embargo, ni sus buques, cargamentos, mercancías ó efectos serán detenidos para ninguna expedicion militar, ni para ningun otro objeto público ó privado, cualquiera que sea, sin una compensacion correspondiente.

Art. 9. Los ciudadanos de ámbos países respectivamente, estarán exentos de todo servicio forzoso en el ejército ó armada, ni estarán sujetos á ningunas otras cargas, contribuciones ó impuestos que aquellas que son pagadas por los ciudadanos de los Estados en que residen.

Art. 10. Siempre que los ciudadanos de cualquiera de las partes contratantes se vean precisados á buscar refugio ó asilo en los rios, bahías, puertos ó dominios de la otra con sus buques, ya sean mercantes ó de guerra, ó armados en corso á causa de un temporal, persecucion de piratas ó enemigos, serán recibidos y tratados con humanidad, prévias las precauciones que se juzguen convenientes por parte del respectivo gobierno, para evitar el fraude, concediéndoles todo favor y proteccion para reparar sus buques, procurar provisiones y poner en estado de continuar su viaje, sin obstáculo ó impedimento de ninguna clase.

Art. 11. Todo buque, mercancía ó efectos pertenecientes á ciudadanos de alguna de las partes contratantes que sean apresados por piratas, ya sea dentro de los límites de su jurisdiccion ó en alta mar, y que fueren conducidos ó encontrados en los rios, bahías, puertos ó dominios de la otra, serán entregados á sus dueños, probando éstos en debida forma sus derechos ante el tribunal competente; bien entendido que el reclamo deberá hacerse dentro del término de un año, contado desde la captura de dichos buques ó mercancías, por los mismos interesados, sus apoderados ó por los agentes de sus gobiernos respectivos.

Art. 12. Cuando algun buque perteneciente á ciudadanos de alguna de las partes contratantes naufrague, vaya á pique, ó sufra cualquiera avería, en las costas ó dentro de los dominios de la otra, se le dispensará toda la asistencia y proteccion, del mismo modo que es de uso y costumbre con los buques de la nacion en que acontece el daño; permitiéndoles descargar las mercancías y efectos del mismo buque que se estimen convenientes por parte de los gobiernos respectivos, para evitar el fraude, sin exigir por ello impuesto ó contribucion cualquiera que sean hasta que sean exportadas.

Art. 13. Por lo que toca á la sucesion de las propiedades personales por testamento ó abintestato, y al derecho de disponer de la propiedad personal de cualquiera clase ó denominacion, por venta, donacion, permuta ó testamento, ó de otro modo cualquiera, los ciudadanos de las dos partes contrastantes gozarán, en sus respectivos Estados y Territorios, los mismos privilegios, exenciones, libertades y derechos que si fueran ciudadanos nativos; y no se les cargará en ninguno de estos casos, mayores impuestos ó derechos que los que pagan ó en adelante pagaren los ciudadanos nativos de la potencia en cuyo territorio residan.

Art. 14. Ambas partes contratantes prometen y formalmente se obligan á conceder su especial proteccion á las personas y propiedades de los ciudadanos de cada una de ellas, de todas clases que puedan existir en sus Territorios, sujetos á la jurisdiccion de la una ó de la otra, transeuntes ó radicados en ellos; dejándoles abiertos libres los tribunales de justicia para sus recursos judiciales, de la misma manera que es uso y costumbre con los nacionales ó ciudadanos del país en que residan; á cuyo efecto podrán emplear en defensa de sus derechos, los abogados, procuradores, escribanos, agentes y factores que juzguen á propósito en todos sus juicios; y dichos ciudadanos ó sus agentes gozarán en todo, los mismo derechos y privilegios en la prosecucion ó defensa de sus personas ó propiedades que disfrutan los ciudadanos del país en donde la causa sea seguida.

Art. 15. Los ciudadanos de los Estados-Unidos de América, residentes en los Estados-Unidos Mexicanos, gozarán en sus casas, personas y propiedades, de la proteccion del gobierno, y continuando en la posesion en que están, no serán alterados, inquietados ni molestados de ninguna manera, por motivo de su religion, con tal que respeten la de la nacion en que residan, y la Constitucion, leyes, usos y costumbres de ésta: asimismo continuarán en la facultad de que gozan, para enterrar en los lugares señalados, ó que en adelante se señalaren á este objeto, á los ciudadanos de los Estados-Unidos de América que mueran en los Estados-Unidos Mexicanos; y los funerales y sepulcros de los muertos no serán turbados de modo alguno, ni por ningun pretexto.

Los ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos gozarán en todos los Estados y territorios de los Estados-Unidos de América, de la misma proteccion; y podrán ejercer libremente su religion en público ó privado, dentro de sus casas, ó en los templos y lugares destinados al culto.

Art. 16. Será lícito á todos y cada uno de los ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos, y de los Estados-Unidos de América, poder navegar libre y seguramente con sus embarcaciones, sin que haya la menor excepcion por este respecto, aunque los propietarios de las mercaderías cargadas en dichas embarcaciones, procedan de cualquier puerto y sean destinadas á cualquiera plaza de un potencia enemiga, ó que lo sea despues, así de los Estados-Unidos mexicanos, como de los Estados-Unidos de América. Se permitirá igualmente á los ciudadanos, respectivamente, navegar con sus buques y mercaderías, y frecuentar con igual libertad y seguridad las plazas y puertos en las potencias enemigas de las partes contratantes, ó de una de ellas, sin oposicion ú obstáculo, y de comerciar no solo desde los puertos de dicho enemigo, á un puerto neutro directamente, sino tambien desde un enemigo á otro tal, bien se encuentre bajo su jurisdiccion, ó bajo la de muchos; y se estipula tambien que los buques libres asegurarán igualmente la libertad de las mercancías, y que se juzgarán libres todos los efectos que se hallasen á bordo de los buques que perteneciesen á ciudadanos de una de las partes contratantes, aun cuando el cargamento por entero, ó por parte de él, fuere de los

enemigos de una de las dos, bien entendido sin embargo, que el contrabando se exceptúa siempre. Se ha convenido asimismo que la propia libertad gozarán los sujetos que puedan encontrarse á bordo del buque libre, aun cuando fuesen enemigos de una de las dos partes contratantes; y por lo tanto no se podrá hacerlos prisioneros, ni separarlos de dichos buques, á menos que sean militares y estén á la sazón empleados en el servicio del enemigo. Por la estipulación de que la bandera cubre la propiedad, han convenido las dos partes contratantes en que esto se entiende así respecto de aquellas potencias que reconozcan este principio; pero que si una de las partes contratantes estuviese en guerra con una tercera, y la otra neutral, la bandera de esta neutral cubrirá la propiedad de los enemigos cuyo gobierno reconozca este principio, y no de otros.

Art. 17. Se conviene tambien que en caso de que el pabellon neutral de una de las partes contratantes proteja la propiedad de los enemigos de la otra en virtud de la referida estipulación, se entenderá siempre que la propiedad neutral encontrada á bordo de los referidos buques enemigos, se tendrá y considerará como propiedad enemiga, y como tal estará sujeta á detención y confiscación, excepto aquella propiedad que haya sido embarcada en tal buque ántes de declaración de guerra, y aun después si se ha hecho sin noticia de tal declaración; pero las partes contratantes convienen en cuatro meses después de la declaración, sus ciudadanos no alegarán ignorancia; al contrario, si el pabellon del buque neutral no protege la propiedad enemiga, en este caso los efectos y mercancías del neutral embarcados en tal buque enemigo, serán libres.

Art. 18. Esta libertad de navegación y comercio será extensiva á todo género de mercancías, exceptuando solamente las que se distinguen con el nombre de contrabando; y bajo esta calificación ó la de efectos prohibidos, se comprenderán: primero, cañones, morteros, obuses, pedreros, trabucos, fusiles, escopetas, carabinas comunes y rayadas, pistolas, picas, espadas, sables, lanzas, arpones, alabardas; y granadas, bombas, pólvora, mechas, balas y otras cosas que pertenezcan al uso de armas; segundo: escudos, yelmos, petos, cotas de maya, cinturones de infantería y uniformes ó vestidos propios para la tropa; tercero: cinturones de caballería y caballos con sus arneses; cuarto: y generalmente toda clase de armas é instrumentos de hierro, acero, bronce y cobre ú otros materiales manufacturados, preparados y formados á propósito para hacer la guerra por mar ó por tierra.

Art. 19. Cualesquiera otras mercancías y cosas no comprendidas en los artículos de contrabando enumerados y clasificados explícitamente, como queda dicho, se tendrán y considerarán libres, y de libre y legal comercio, de modo que podrán llevarse y transportarse de la manera mas libre por ambas partes contratantes, aun á parajes pertenecientes á enemigos, exceptuando solo aquellos que á la sazón estuviesen sitiados ó bloqueados; y para evitar toda duda en este particular, se declara que solo se consideran bloqueados ó sitiados aquellos puntos que se hallen sitiados ó bloqueados por una fuerza beligerante capaz de impedir la entrada á los neutrales.

Art. 20. Los artículos de contrabando enumerados y clasificados arriba, que se encuentren en un buque que navega para puerto enemigo, estarán sujetos á detención y confiscación, dejando libre el resto del cargamento y el buque para que los dueños dispongan lo que les parezca. Ningun buque de ambas naciones será detenido en alta mar por conducir á bordo artículos de contrabando, siempre que el dueño, capitán ó sobre cargo del referido buque los entregue al apresador, á ménos que la cantidad de estos artículos sea tan grande y abulte tanto, que no pueda recibirlos el buque apresador

sin grande inconveniente; pero en éste y en todos los demás casos de justa detencion, el buque detenido se enviará al puerto mas cercano conveniente y seguro para ser juzgado con arreglo á las leyes.

Art. 21. Como sucede muy frecuentemente que los buques salen para un puerto ó plaza perteneciente al enemigo, sin saber que se halla sitiado, bloqueado ó atacado, se conviene en que á ningun buque que se halle en estas circunstancias se le permitirá entrar en él; pero no será detenido, ni será confiscada parte alguna de su cargamento, sino hubiere en él alguno de los efectos de contrabando, á menos que despues de ser prevenido del sitio ó bloqueo por el oficial comandante de las fuerzas bloqueadoras, emprendiese de nuevo entrar en dicho puerto; pero se le permitirá ir á cualquiera otro puerto ó lugar que crea conveniente. Ni á buque alguno de las partes contratantes que hubiere entrado en tal puerto ántes de ser bloqueado, sitiado ó atacado por alguna de ellas, se le impedirá salir del puerto con su cargamento; y si se hallare en él despues de la rendicion, ni el buque ni el cargamento serán confiscados, sino devueltos á sus dueños.

Art. 22. Para impedir toda clase de desórden en la visita y exámen de los buques y cargamentos de ámbas partes contratantes en alta mar, convienen mutuamente en que siempre que un buque de guerra nacional, ó armado en corso, se encontrare con un buque neutral de la otra parte contrante, el primero se mantendrá fuera del tiro del cañon, y enviará su bote con solo dos ó tres hombres, para verificar el referido examen de los papeles relativos al dueño y cargamento del buque sin causar la menor violencia, vejacion ó maltrato, para lo que los comandantes de los expresados buques armados, serán responsables con sus personas y propiedades, á cuyo fin los comandantes de dichos buques armados en corso por cuenta de particulares, darán ántes de recibir sus patentes, fianzas suficientes para responder de los daños que puedan causar. Y se extipula expresamente que á buque neutral en ningun caso se le obligará á ir á bordo del que registra á manifestar sus papeles, ni algun otro objeto, sea el que fuere.

Art. 23. Para evitar toda vejacion y abuso en el examen de los papeles relativamente á los dueños de los buques que pertenezcan á ciudadanos de las dos partes contratantes, han convenido y convienen que, en caso de hallarse una de ellas en guerra, los buques y navios que pertenezcan á ciudadanos de la otra, deberán ser provistos con patentes de mar ó pasaportes que expresen el nombre, propiedad y dimensiones del buque, así como el nombre del lugar en que habite el capitan ó comandante del buque, para que aparezca real y verdaderamente que pertenece á ciudadanos de una de las partes contratantes; y han convenido igualmente en que los referidos buques, si condujesen cargamento, ademas de las patentes de mar ó pasaportes, serán provistos de certificaciones con expresion de cada uno de los artículos que comprenden el cargamento y el lugar de su procedencia, para saber si á su bordo se hallan efectos de contrabando, cuya certificacion se dará por las autoridades del lugar de donde salió el buque en la forma acostumbrada, sin cuyo requisito el referido buque podrá ser detenido para ser juzgado por tribunal competente, y podrá ser declarado buena presa, á menos que esta falta se satisfaga ó supla con testimonio equivalente á satisfaccion del tribunal competente.

Art. 24. Convienen, ademas, en que la estipulaciones arriba expresadas, relativamente al exámen y visitas de buques, tendrán lugar solamente respecto de aquellos que navegan sin convoy, y que cuando los dichos buques estuvieren bajo convoy, será bastante la declaracion verbal del comandante del convoy, bajo su palabra de honor, de que los

buques que están bajo su proteccion pertenecen á la nacion del pabellon que enarbola, y cuando van con destino á puerto enemigo, de que no llevan contrabando á bordo.

Art. 25. Se convienen, ademas, que en todos los casos los tribunales establecidos, para juzgar presas en el país á donde éstas sean conducidas, tendrán ellos solos el conocimiento de estas causas; y cuando estos tribunales de algunas de las partes pronunciasen sentencia contra algun buque, efectos ó propiedad que sea reclamada por ciudadanos de la otra, en la sentencia se hará mencion de las razones ó motivos en que la haya fundado, y se dará, si la pidiere, una copia auténtica de ella, en conformidad con los usos y leyes del país y de todos los procederes del caso, al comandante ó agente del buque interesado, sin demora alguna, pagando éste las costas establecidas por la ley.

Art. 26. Para mayor seguridad en la comunicacion entre los ciudadanos de los Estados- Unidos Mexicanos y los de América, se conviene desde ahora para entónces, que si acaeciese en lo sucesivo alguna interrupcion en las relaciones amistosas que hoy existen, ó si desgraciadamente hubiere un rompimiento hostil entre ámbas partes contratantes, se les concederá el término de seis meses á los comerciantes que residan en las costas, y un año á los que estén en el interior de cada uno de los Estados y territorios respectivos, para arreglar sus negocios, disponer de sus bienes, 6 trasportarlos á donde gusten, dándoles un salvoconducto que los proteja hasta el puerto que ellos designen: á los ciudadanos que se hallaren establecidos en los referidos Estados y Territorios ocupados en cualquier otro tráfico 6 ejercicio, se les permitirá permanecer sin interrupcion, en el goce de su libertad y propiedades, mientras se comporten pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes, y sus bienes y efectos de cualquiera clase y condicion, no estarán sujetos á embargo ó secuestro alguno, ni á otro impuesto ni contribucion que los establecidos sobre efectos y bienes semejantes, pertenecientes á los ciudadanos de los Estados en que respectivamente residan; ni las deudas particulares, ni las cantidades en los fondos públicos, ó en los bancos públicos ó particulares, ni las acciones de las compañías podrán ser confiscadas, embargadas ni detenidas.

Art. 27. Ambas partes contratantes, deseando evitar toda desigualdad relativa á las comunidades públicas y oficiales, se han convenido y convienen en conceder á los enviados, ministros y otros agentes públicos, los mismos privilegios, exenciones é inmunidades que hoy goza y en lo sucesivo pueda gozar la nacion más favorecida: debiendo entenderse que cualquier favor, inmunidad ó privilegio que los Estados- Unidos de México ó los de América tengan por conveniente conceder á los ministros ó agentes públicos de cualquiera otra potencia, será ipso-facto extensivo á cada una de las respectivas partes contratantes.

Art. 28. Para que los cónsules y vice-cónsules de las dos partes contratantes puedan gozar de los derechos, prerrogativas é inmunidades que por su carácter les corresponden, presentarán al gobierno cerca del cual estén destinados, su patente ó despacho en debida forma, ántes de entrar en ejercicio de sus funciones; y habiendo obtenido su exequátur, serán tenidos y considerados como tales por todas las autoridades, magistrados y habitantes del distrito consular donde residan. Se convienen tambien en recibir y admitir cónsules y vice-cónsules en todos los puertos y lugares abiertos al comercio extranjero, quienes gozarán en ellos todos los derechos, prerrogativas é inmunidades de los cónsules y vice-cónsules de la nacion mas favorecida, quedando no obstante en libertad cada parte contratante, para exceptuar

aquellos puertos y lugares en que la admision y residencia de semejantes cónsules ó vice-cónsules no parezca conveniente.

Art. 29. Igualmente se conviene que los cónsules, sus secretarios, los oficiales y personas agregadas al servicio de los cónsules, no siendo éstos ciudadanos del país en que el cónsul resida, estarán exentos del servicio público compulsivo, y tambien de toda clase de impuestos y contribuciones señaladas especialmente á ellos, exceptuando las que respecto de su comercio ó propiedad, estarán obligados á satisfacer, del mismo modo que los ciudadanos y habitantes nacionales y extranjeros del país en que residan, pagaren; estando en todo lo demas sujetos á las leyes de los Estados respectivos. Los archivos y papeles oficiales de los cónsules serán respetados inviolablemente, y por ningun pretexto, sea el que fuere, podrán los magistrados embargarlos, ni de ningun modo tomar conocimiento de ellos.

Art. 30. Los dichos cónsules tendrán poder de requerir el auxilio de las autoridades locales para la prision, detencioli y custodia de los desertores de buques nacionales y particulares de su país, y para este objeto se dirigirán á los tribunales, jueces y oficiales competentes, y pedirán los dichos desertores por escrito, probando por una presentacion de los registros de los buques, roll de equipaje ú otros documentos públicos, que aquellos hombres eran parte de las dichas tripulaciones; y esta demanda, así probada (ménos no obstante, cuando se probare lo contrario), no se rehusará la entrega. Semejantes desertores, luego que sean arrestados, se pondrán á disposicion de los dichos cónsules, y pueden ser depositados en las prisiones públicas á solicitud y expensas de los que los reclamen para ser enviados á los buques á que correspondan, ó á otros de la misma nacion. Pero si no fueren mandados dentro de dos meses, contados desde el día de su arresto, serán puestos en libertad, y no volverán á ser presos por la misma causa.

Art. 31. Con objeto de proteger más eficazmente su comercio y navegacion las dos partes contratantes, convienen que tan luego como lo permitan las circunstancias formarán un convenio consular que declarará Especialmente las facultades y prerrogativas de los cónsules y vicecónsules de las partes respectivas.

Art. 32. Con el fin de regularizar el comercio terrestre por la fronteras de ámbas repúblicas, queda establecido que se fijarán por los gobiernos de éstas, por mutuo convenio, los caminos por donde este tráfico ha de ser conducido; y en todos aquellos casos en que las caravanas que se forman para este comercio, necesiten convoy y proteccion de la fuerza militar, se fijará tambien del mismo modo por mutuo convenio de ámbos gobiernos, el tiempo de la partida de tales caravanas, y el punto en el cual se han de cambiar las escoltas de tropas de las dos naciones. Se ha convenido, ademas, que entretanto se establecen las reglas que han de regir, segun lo dicho, en el comercio terrestre entre las dos naciones, las comunicaciones comerciales entre el teritorio de Nuevo-México en los Estados-Unidos Mexicanos, y el estado de Missouri de los Estados-Unidos de América, continuará, como hasta aquí, concediendo cada gobierno la proteccion necesaria á los ciudadanos de la otra parte.

Art. 33. Se ha convenido igualmente, que las dos partes contratantes procurarán, por todos los medios posibles, mantener la paz y buena armonía entre las diversas tribus de indios que habitan en los terrenos adyacentes á las líneas y rios que forman los límites de los dos países; y para conseguir mejor este fin, se obligan expresamente ámbas partes

á reprimir con la fuerza todo género de hostilidades é incursiones de parte de las tribus indias que habitan dentro de sus respectivos límites: de modo que los Estados-Unidos Mexicanos no permitirán que sus indios ataquen á los ciudadanos de los Estados-Unidos de América, ni á los indios que habitan en su territorio: y los Estados-Unidos de América no permitirán tampoco que sus indios hostilicen á los ciudadanos de los Estados-Unidos Mexicanos ó á sus indios de manera alguna.

Y en caso de que alguna ó algunas personas cogidas por los indios que habitan los Territorios de cada una de las partes contratantes, fuere ó hubiere sido llevada á los Territorios de la otra, ámbos gobiernos se comprometen y obligan, del modo más solemne, á devolverlas á su país tan luego como sepan que se hallan en sus respectivos Territorios, ó entregarlas al agente ó encargado del mismo gobierno que las reclame, dándose aviso oportuno recíprocamente, y abonándose por el que lo reclame los gastos erogados en la conduccion y manutencion de tal persana ó personas, á quienes entretanto se dispensará por las autoridades locales del punto en que se encuentren, la más generosa hospitalidad. Ni será, legítimo por ningun pretexto, que los ciudadanos de cualquiera de las partes contratantes, compren ó retengan prisioneros cautivos hechos por los indios que habitan el Territorio de la otra.

Art. 34. Los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, deseosos de hacer tan permanentes como lo permitan las circunstancias, las relaciones que van á establecerse entre las dos partes, en virtud de este tratado ó convenio general de amistad, comercio y navegacion, han declarado solemnemente y convienen en los puntos siguientes:

Primero. El presente tratado permanecerá y estará en todo su vigor y fuerza, por el término de ocho años, que deberán contarse desde el día del cambio de las ratificaciones, y terminados éstos, continuará rigiendo hasta el término de un año, contado desde el día en que alguna de las dos partes contratantes haya dado noticia á la otra, de su resolucion de poner fin á este convenio. Y cada una de las tres partes contratantes se reservará á si misma el derecho de dar este aviso á la otra, al cabo del referido término de ocho años, quedando, ademas, convenido entre ámbas, que al cabo de un año después de recibido el aviso, por alguna de las partes contratantes de parte de al otra, este tratado deberá cesar y acabar en todo cuanto tiene relacion con comercio y navegacion, quedando solo permanente y perpétuamente valedero y obligatorio á ambas partes contratantes en todo cuanto toca á la paz y amistad entre ambas.

Segundo. Si uno ó mas ciudadanos de alguna de las partes, infringiere algun artículo de este tratado, será personalmente responsable de ello; pero no por esto se interrumpirá la armonía y buena correspondencia entre las dos naciones; á cuyo fin ambas partes respectivamente se comprometen á no proteger al agresor, ni sancionar semejante infraccion.

Tercero. Si (lo que no es de esperar) alguno de los artículos del presente tratado, desgraciadamente fuere violado ó infringido de cualquiera otro modo, se estipula, que ninguna de las partes contratantes dispondrá ó autorizará ninguna clase de represalia, ni declarara guerra á la otra por queja de injuria ó daño, hasta que la misma parte que se considera agraviada, no haya presentado á la otra una relacion de las injurias ó daños competentemente comprobada, y sobre ello hubiese pedido justicia y satisfaccion, y ésta hubiere sido negada ó sin razon demorada.

Cuarto. Nada de lo contenido en este tratado podrá de manera alguna interpretarse, ni obra en contra de los tratados públicos celebrados anteriormente y existentes con otros soberanos y Estados.

El presente tratado de amistad, comercio y navegacion será probado y ratificado por el presidente de los Estados-Unidos de América, con la anuencia y consentimiento de su senado, y por el vicepresidente de los Estados-Unidos Mexicanos, previo el consentimiento y aprobacion del congreso y las ratificaciones serán canjeadas en la ciudad de Washington en el término de un año, contado desde la fecha en que fueren firmados, ó antes si fuere posible. En fe de lo cual los respectivos plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos. Fecho en México á los cinco dias de Abril del año del Señor, de 1831, undécimo de la independencia de los Estados-Unidos Mexicanos, y quincuagésimo quinto de la de los Estados-Unidos de América.

Lucas	Alaman.	(L.	S.)
Rafael	Mangino.	(L.	S.)
A. Butler. (L. S.)			

ARTÍCULO ADICIONAL.

Por cuanto en el presente estado de la marina, mexicana, no seria posible, que México gozase de las ventajas que deberia producir la reciprocidad establecida por los artículos 59 y 69 del tratado firmado en este dia, se extipula que durante el espacio de seis años, se suspenderá lo convenido en dichos artículos, y en su lugar se estipula que hasta la conclusion del término mencionado de seis años, los buques americanos que entraren en los puertos de México, y todos los artículos de producto, fruto ó manufactura de los Estados-Unidos de América importados en tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos, que los que se pagan ó en adelante se pagaren en los referidos puertos, por los buques, é iguales artículos de fruto, producto ó manufactura de la nacion más favorecida, y recíprocamente se estipula que los buques mexicanos que entren en los puertos de los Estados-Unidos de América, y todos los artículos de fruto, producto ó manufactura de los Estados-Unidos Mexicanos, importados en tales buques, no pagarán otros ni mayores derechos que los que se pagan ó en adelante se pagaren en los mencionados puertos por los buques y semejantes artículos de producto, fruto ó manufactura de la nacion más favorecida; y que no se pagarán mayores derechos ni se concederán otras franquicias y descuentos á la exportacion de cualquiera artículo de producto, fruto ó manufactura de cada uno de los dos paises en los buques del otro, más que á la exportacion de dichos artículos en buques de cualquiera otro país extranjero.

El presente artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor, que si se hubiera insertado palabra por palabra en el tratado de este dia. Será ratificado, y la ratificacion cambiada al mismo tiempo.

En fé de lo cual, los respectivos plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestros sellos respectivos.

Fecho en México á 5 de Abril de 1831.

Lucas	Alaman.	(L.	S.)
Rafael		Mangino. (L.	S.)
A. Butler. (L. S.)			

Visto y examinado dicho tratado y su artículo adicional, y dada cuenta al congreso general conforme á lo dispuesto en el párrafo 14 del artículo 11 de la Constitución federal, tuvo á bien aprobarlo en todas sus partes: y en consecuencia, en uso de la facultad que me concede la Constitución, acepta, ratifico y confirmo el indicado tratado con su artículo adicional, y prometo en nombre de estos Estados-Unidos, cumplirlo y observarlo, y hacer que se cumpla y observe.

Dado en el palacio Federal de México, firmado de mi mano, autorizado con el gran sello nacional, y refrendado por el secretario de Estado y del Despacho de relaciones interiores y exteriores, á 14 dias del mes de Enero de 1832, decimosegundo de independencia.-*Anastacio Bustamante.-Lucas Alamán.*

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobados, confirmados y ratificados el enunciado tratado y su artículo adicional por el presidente de los Estados Unidos de América, en la ciudad de Washington, el día 5 de Abril del presente año, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento (*hablaba de 1831*).

(*Se publicó en bando de 7 de Marzo de 1833*).

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1832TME.html>

77. 1832 Declaraciones del Congreso General acerca del armisticio celebrado por el general D. Anastasio Bustamante

Diciembre 18 de 1832

Siendo contrarios á la Constitución general, el art. 6º del armisticio celebrado por el general Bustamante, y las bases que comprende el proyecto de pacificación remitido á las cámaras, no aprueba ni aprobará su contenido el congreso general, y la nación representada por éste constitucionalmente, hace responsables á los que jinsistan en llevarlo á efecto, de los males que de ello se siguieren.

EL ARMISTICIO Y PROYECTO CITADOS EN LA LEY ANTERIOR, SON COMO SIGUEN:

Reunidos en un punto intermedio entre el puente de México y el cerro de San Juan, inmediaciones de la ciudad de Puebla, los Sres., General D. Juan Pablo Anaya, y coronel D. José María Jarero, comisionados por parte de S. E. el general en jefe, D. Antonio López de Santa-Anna, y los Sres. generales D. Antonio Gaona y D. Mariano Arista, por parte de S. E. el general en jefe D. Anastasio Bustamante, para acordar un armisticio que debe existir entre ambas fuerzas mientras resuelve el gobierno general: suficientemente autorizados al efecto y despues de haber cangeado sus respectivos, poderes hallados en debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1. Se suspende el uso de las armas y toda suerte de hostilidades entro todas las fuerzas existentes en la República mexicana, que obedecen á los Excmos. Sres. generales D. Antonio López de Santa-Anna y D. Anastasio Bustamante, hasta la resolucion de las cámara de la Union y gobierno general, sobre el proyecto de paz que el Excmo. Sr. general Bustamante remite á aquellas autoridades, y que fué propuesto á S. E. por los Sres. generales Pedraza y Santa-Anna.

2. Las fuerzas. del ejército que manda el Excmo. Sr, general Bustamante, pasarán á ocupar la ciudad de Huejotcingo, y podrán extenderse, si no bastare el recinto del pueblo á darles alojamiento, hácia lashaciendas y pueblos inmediatos, ménos por el hado de San Martin Tesmelúcan, cuyo pueblo y camino de la capital, deberán quedar neutrales.

3. Ambas fuerzas podrán usar de las escoltas necesarias para proporcionarse víveres y demas recursos indispensables á un ejército.

4. Las fuerzas que estén en marcha por ámbas partes, las suspenderán en el punto donde les encuentre este convenio, que irá acompañado de la órden del jefe respectivo, por extraordinario.

5. No estan comprendidos en el artículo anterior, mil hombres de infantería procedentes del Estado de Yucatan, que de un momento á otro deberán llegar á la plaza de Veracruz y esas fuerzas, por no exponerlas á la influencia de aquel clima malsano, se trasladarán á las villas de Córdoba, Orizava y pueblo de Coscomatepec.

6. Aun cuando el gobierno y las cámaras de la Union reprueben el proyecto de paz de que habla el art. 1, no por eso se romperán las hostilidades, y ántes bien, entónces lo tomará en consideracion el ejército de S. E. el general Bustamante.

7. La division del general Bustamante emprenderá su marcha en cumplimiento del art. 2. por el Puente de Cholula, y preventivamente se convendrá en las disposiciones conducentes al efecto.

8. La division mandada por S. E. el general Santa-Anna, ocupará la ciudad de Puebla luego que la de S. E. el general Bustamane desaloje las posiciones que ocupa.

9 y último. Los Excmos. Sres. Santa-Anna y Bustamante, generales en jefe de todas las fuerzas beligerantes de la República: y los generales, jefes y oficiales pertenecientes á las tropas que existen en este momento en la ciudad de Puebla, sus suburbios y egidos se comprometen bajo su palabra de honor á hacer cumplir y observar religiosamente todos y cada uno de los artículos anteriores comprendidos en este armisticio. Y lo firmaron los señores comisionados referidos, en el campo, á los once dias del mes de Diciembre de mil ochocientos treinta y dos.-Juan Pablo de Anaya.-Antonio Gaona.-Mariano Arista.-José María Jarero.

Cuartel general en el puente de México, Diciembre once de mil ochocientos treinta y dos.

Apruebo el anterior convenio.- *Antonio López de Santa-Anna.* -Aprobado.- *Anastasio Bustamante.*

Es copia. Garita de México en Puebla, Diciembre once de mil ochocientos treinta dos.-
Juan Nepomuceno Perez, secretario interino. (Se circuló el mismo día por la Secretaría
de Guerra, y se publicó en bando de 19).

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1832LDC.html>

78. 1832 Convenio de Zavaleta

23 de Diciembre, 1832

Para dar fin a la revolución iniciada el 2 de diciembre de 1832, los generales Gómez Pedraza, Santa Anna y Bustamante firmaron el Convenio de Zavaleta. Gómez Pedraza había propuesto un primer convenio que lo reconocía presidente desde 1829, convocaba a nuevas elecciones, desconociendo las realizadas en septiembre y amnistía general. El Congreso declaró inconstitucional el Convenio y el general Melchor Múzquiz renunció a la presidencia interina. Ante tal situación Gómez Pedraza, Santa Anna, Ramos Arizpe y González Angulo decidieron nombrar una comisión que firmara el convenio, con el general Bustamante. El Plan desafió a la representación nacional y concedió al ejército el papel de garante del orden.

El general en jefe, generales, gefes y oficiales de la primera división del ejército libertador que suscriben, presentan á la faz de la augusta nación y al mundo todo un testimonio auténtico de sus sentimientos, y la norma de su conducta en las circunstancias difíciles de la época presente: al hacerlo desean exponer los motivos que los determinan á ello, conociendo demasiado que si ésta es una obligación sagrada en circunstancias comunes, lo es infinitamente mas en coyunturas peligrosas, cuando se toman resoluciones originales en la historia nacional, y cuando se hacen grandes sacrificios. Bien quisieran los que suscriben tener el tiempo necesario para dejar á la posteridad un manifiesto dilatado; mas se acomodan á la urgencia y las circunstancias, hablan como soldados sobre el campo de batalla.

Dejemos lo pasado: la historia tiene bastantes datos para hacer justicia á quien la tenga, para analizar tantas inculpaciones que estuvieron en boga, para publicar muchos delitos que quedaron ocultos, y para encomiar una infinidad de acciones virtuosas dignas de mas dichosos tiempos. La atmósfera cargada de los gabinetes al impedirá los de dentro ver los objetos en su verdadero punto de vista, es obstáculo también á los de afuera para distinguir las líneas rectas que allí se tiran. El calor de las pasiones, el diverso interés de los partidos, y la distinta manera con que cada hombre ve los objetos políticos, todo hace que la verdad quede como en un caos, y que falsos coloridos desfiguren siempre las personas y las cosas. El momento y la ocasión presente, fugaz como todas aquellas de que dependen los grandes bienes, debe ocupar nuestra atención.

Dos partidos han agitado á la república hasta acercarla á su disolución: y los desgraciados militares en la necesidad de obrar continuamente y obrar con rapidez y decisión, han podido preocuparse en aquella elección siempre difícil entre los sacrificios debidos á la subordinación y á las libertades públicas. Hubo un tiempo en que la cuestión de la independencia nacional era para el ejército y para todos los mejicanos un

caos de luz y de tinieblas, de bienes y de males: el año de 21 fue ya la independencia un punto luminoso: el ejército la hizo y la ha sostenido desde entonces sin titubear. Con la sinceridad que en ello ha empleado jura también que la libertad de los pueblos y el sistema federal, han sido igualmente á su vista otros puntos luminosos, cuyo establecimiento, si bien es verdad que ha costado ardientes disputas y dividido al mismo ejército, mucho tiempo ha que este los tiene adoptados como bases inalterables de su conducta y objetos de su culto. Pluguiese al cielo que tan claros así hubieran sido hasta ahora los motivos de discusiones públicas, y que el principio de cada una de ellas se hubiera podido ver el voto nacional de un modo claro y decidido; mas esto no es dado sino después de haber hecho mil males en lugar de uno solo con que se creía obviar la ruina pública: desgraciadamente ese voto parece que no puede escribirse sino con sangre ó lágrimas.

Esta división que se compone de ciudadanos, que este título forma su orgullo, y que si se honra con la memoria de mil servicios á la paz y al orden público en ocasiones peligrosas, ha tenido igual gloria en prestarlos á la libertad, y no hará jamás un punto de honor el contradecir las verdaderas decisiones nacionales por los adelantos de las luces, aunque la resolución le sea costosa, no solo á su amor propio, sino á sus comodidades y goces.

Sabido es que esta división (permítasenos decirlo) ha sido un modelo de decisión y de valor desde que se formó. Que creciendo su ardor con los obstáculos, apenas comenzaba á organizar los efectos de un triunfo tan grande como lamentable, cuando coló á estos países á cumplir sus deberes, porque aunque era ya testigo de bastante popularidad en el cambio proclamado por el general de división D. Antonio López de Santa-Anna, veía en ambos extremos graves males, y que solo debia elegir entre ellos lo que mas conciliara el decoro nacional. Se presentó á todos los riesgos: se llegó hasta las puertas de la capital de este estado, siguiendo á los que tenia por contrarios, y casi en el ardor de un crudo combate se le presentó aquel medio que tanto había deseado: vé fulgente el ángel de la libertad, teniendo en su mano el signo de la concordia. y no dudando que debía oírlo, queda convencida de que el verdadero honor debe ser dócil y prestarse a transacciones racionales.

Recibimos y adoptamos un proyecto juicioso de pacificación nacional, formado por los Ecsmos. Sres. Presidente de los Estados-Unidos Mejicanos, y el general en jefe D. Antonio Lopez de Santa-Anna, que adoptado felizmente por el Ecsmo. general en jefe, generales, gefes y oficiales que componen la división del Sr. Bustamante, fué remitido á las cámaras de la unión, y al gobierno, pero gratuitamente se ha supuesto que por este y por aquellas que ecsigiamos unidos ya con nuestros compañeros de armas, una indispensable y literal aprobación, coartando la libertad de dictar otras medidas de acomodamiento. Se han desoido absolutamente por esta equivocación los clamores de tantas víctimas de la guerra civil, y negándose por parte de Méjico toda esperanza de restablecer la marcha constitucional sin abrir ningún otro camino para ella, que en todo caso vá á concluir con el período bienal de la ecsistencia de las cámaras, se vé ya precisada esta división por los principios y por la humanidad á adherirse al medio mas análogo á la misma constitución para que todos volvamos á entrar bajo su influjo saludable.

Este resultado del amor á la libertad y al Orden, y del deseo de la estincion de los partidos, es el que tenemos el honor de presentará los estados soberanos, protestando

sobre todo, que si en algo parece que se les imponen reglas, es solo por la necesidad de iniciar, y aun comenzar luego a proceder en un asunto que no admite combinaciones ni demoras, y que tiene por objeto restablecer el Orden constitucional federal en un término que se aprocsima demasiado, el primero de abril: nunca por el deseo de imponer leyes, á lo cual no se consideran con derecho los ciudadanos armados, solo para sostener las deliberaciones nacionales.

En tal virtud, y procurando todos los individuos de que se compone esta división, dar un testimonio de patriotismo, de desprendimiento, de concordia y de buena fé, suplican á la república se digne acoger sus nobles sentimientos, y dar su aprobación al convenio; cuya cópia literal es la siguiente:

Reunidos en la hacienda de Zavaleta los señores generales D. Antonio Gaona, D. Mariano Arista y coronel Lino Alcorta, comisionados por parte del Ecsmo. Señor general en jefe D. Anastasio Bustamante, y los señores generales D. Juan Pablo Anaya, D. Gabriel Valencia y D. Ignacio Basadre por parte de los Esmos. señores presidente de los estados Unidos-Mejicanos D. Manuel Gomez Pedraza y general en jefe D. Antonio López de Santa-Anna, para acordar lo concerniente acerca del proyecto propuesto por los dos últimos generales mencionados el día 9 del presente mes al Ecsmo. Sr. general D. Anastasio Bustamante y á los generales, gefes y oficiales de la division de su tasando, vistos y canjeados sus respectivos poderes, hallados en debida forma, y después de haber leído el decreto del congreso general de 18 de corriente mes, que ni aprueba ni aprobará el contenido del referido proyecto, y en cumplimiento del artículo 6º. del armisticio celebrado en 11 del presente entre las divisiones beligerantes y usando de la facultad de modificar, reformar, añadir ó quitar lo que juzgaren conveniente y útil al bien público, han convenido en virtud de los plenos poderes con que se hallan investidos y de mutuo consentimiento en los artículos siguientes:

1º. El ejército protesta en prueba de su buena fé sostener en toda su integridad y pureza el sistema republicano representativo popular Federal, consignado en la acta constitutiva, constitución federal y particulares de los estados.

2º. Quedan cubiertos para siempre con el manto soberano de la patria todos los actos de elección popular, dirigidos á nombrar representantes para el congreso general y legislaturas de los estados ocurridos en la federación mejicana, desde el 1º de setiembre de 1828 hasta el día de la publicación de este plan; y en consecuencia no se tratará mas de su legitimidad ó ilegitimidad.

3º. Los gobernadores de los estados y gefes políticos de los territorios que funcionan en este día, quedan autorizados para adoptar cuantas providencias crean conducentes, á fin de que los pueblos de sus respectivas demarcaciones en uso de su soberanía y para nacionalizar indudablemente al gobierno, procedan á todos los actos electorales necesarios á verificar en su totalidad una nueva elección de representantes en sus legislaturas, diputaciones de territorios, y congreso general, constituciones particulares, y leyes de los estados que estén en vigor hasta el día de la fecha de este plan; entendiéndose que por sola ésta vez elegirán en su totalidad el número de representantes por deberse hacer una renovación general, para que la nación vuelva incuestionablemente al régimen federal, siguiéndose en adelante lo dispuesto para casos ordinarios.

4°. Todas las nuevas legislaturas deberán estar instaladas y en sesiones abiertas para el 15 de febrero de 833, ó antes si se pudiere; y todas y cada una procederán en el día primero de marzo siguiente, á elegir por esta vez dos senadores, y dos personas para presidente y vicepresidente, mandando las actas de la elección de estas dos personas á la secretaría de relaciones, y dando sus credenciales á los senadores nombrados para que estos y los diputados estén en la capital de la federación el día 20 de marzo.

5°. El 25 del mismo mes se instalarán las cámaras de la unión; el 26 se reunirán ambas para abrir los pliegos de las actas de la elección de presidente y vicepresidente, y se procederá en lo demás con arreglo á la constitución federal, de modo que la elección quede calificada y publicada el 30 de marzo á lo mas tarde.

6°. El general C Manuel Gómez Pedraza será reconocido presidente legítimo de la república hasta el 1°. de abril, en cuyo día deben terminar las funciones del supremo magistrado de la nación conforme á la ley fundamental.

7°. Cómo podrá suceder que á la fecha de este plan haya algunos estados en los que se encuentren dos gobernadores á la vez, las atribuciones que el artículo 3°. concede á esos funcionarios, deberán ejercerse por el magistrado reconocido por la mayoría de los pueblos del estado que preside.

8°. Se harán por el órgano legal á la futura representación nacional, luego que abra sus sesiones, las iniciativas siguientes: 1ª que el congreso general sancione con su respetable autoridad este plan, aprobando la necesidad y conveniencia de las medidas extraordinarias que se han adoptado para salvar á la nación de la crisis peligrosa en que se encuentra, para legitimar las autoridades de elección popular, y para regularizar constitucionalmente al gobierno general en el cuatrienio venidero: 2ª una amnistía ú olvido general de todo cuanto ha ocurrido desde el 10 de setiembre de 828 hasta el presente día: por esa amnistía todos los que han adoptado este plan ó lo adoptaren dentro del plazo que señalará uno de los artículos siguientes, quedarán garantizados en sus derechos legales que hoy obtengan; y por ningún caso ni acontecimiento de esos años podrán ser perjudicados en los que obtenían antes de publicarse este plan: y mientras se concede esta amnistía, aquellos á que se refiere este artículo conservaran la posesión en que se hallan en el día sin la menor innovación: 3ª las que el gobierno juzgue conveniente á fin de que el ejército sea reemplazado, su ley orgánica decretada, sus necesidades prevenidas, y cuanto sea conducente á que la fuerza armada concorra a asegurar la independencia, á afianzar la libertad, y á hacer observar religiosamente el régimen establecido: 4ª la revocación de los decretos de 12 de octubre de este año sobre facultades extraordinarias, el de 27 de setiembre de 823 sobre conspiradores sometidos á la jurisdicción militar, y el de 14 de abril de 824 acerca de oficiales desertores.

9°. Se sujetan á la aprobación de la autoridad competente los empleos y grados dados por los Ecsmos. Sres. generales en gefes de ambas fuerzas beligerantes.

10°. Entretanto se otorga la amnistía de que habla la parte 2ª del artículo 8°. , nadie será molestado por los servicios prestados y opiniones manifestadas durante la revolución.

11°. Todos los individuos del ejército y empleados de la federación adoptarán el presente plan de paz; cualquiera contravención se tendrá como atentatoria al bien común de la nación, y los oficiales generales y particulares con sueldo del erario

público, que á los cuatro días después de aprocsimados á la distancia de seis leguas del punto de su residencia de las fuerzas que lo sostienen, no se reunieren á ellas, que-darán privados de sus empleos conforme á la escepcion que se hizo de ellos en el artículo 8º.

12º. Los retirados, jubilados y pensionistas que no debe considerárseles en aptitud de poderlo efectuar por haber cerrado su carrera, serán dignos de igual pena, si después de pasados los espresados cuatro días continúan prestando servicios de cualquiera clase al gobierno ecsistente en Méjico.

13º. S. E. el presidente y los Ecsmos. Sres. generales en jefe de ambas fuerzas circularan el presente plan á todas las autoridades así civiles como militares para su exacto cumplimiento.

Y para constancia los generales y el coronel mencionados arriba, firmaron dos ejemplares de este convenio, y lo remitieron á los respectivos generales en jefe de ambas divisiones para su ratificación.

Hacienda de Zavaleta diciembre 23 de 1832.—Antonio Gaona. —Mariano Arista. —Lino Alcorla.— Juan Pablo Anaya. — Gabriel Valencia. —J Ignacio de Basadre. El Ecsmo. Sr. general en jefe vice-presidente D. Anastasio Bustamante deseoso de oir nuevamente la opinión de la parte del ejército ecsistente en esta ciudad, para rectificar las opiniones que ya se han manifestado en las juntas que han precedido, y en las cuales se formaron las instrucciones de los Sres. comisionados, reunió á los Sres. generales, gefes, y uno por cada clase de los oficiales de los cuerpos, en la casa del alojamiento de S.E. el día de la fecha; y habiéndose leído el plan que antecede, después de discutido con detención y una total libertad, previa esta, por unanimidad lo aprobaron, comprometiéndose bajo su palabra de honor á cumplirlo y á hacerlo cumplir en todas sus partes, firmándolo al efecto en la ciudad de Cholula á los veinte y cinco días del mes de diciembre de mil ochocientos treinta y dos. = General en jefe Anastasio Bustamante. = 2º. general en jefe Luis de Cortazar. = Comandante general de artillería José Antonio Mozo. = Mayor general, José Ignacio Iberri. = Mayor general, de artillería, Tomás Requena. = General, Gabriel Durán. = General, Juan Amador. = General Mariano Arista. = General, Antonio Gaona. = General. Manuel Gil Perez. = Primer batallón permanente. coronel Lino J. Alcorla. [Siguen firmas por cada cuerpo]

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1832CDZ.html>

**80. 1833 El Sr. D. Valentín Gómez Farías, al jurar como Vicepresidente.
Abril 1º de 1833**

He jurado, señores, ejercer fielmente el encargo que se me ha confiado, guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes generales y este juramento será cumplido. La esperanza de que se observe la ley fundamental, y la de gozar de la felicidad tantas veces prometida, es necesario que no sea ilusoria por más tiempo. Baste ya de ofrecimientos falaces; que el pueblo sienta, que experimente el bien, que mejore de suerte. Por fortuna se puede todavía establecer una buena administración. Sucediendo la calma á la exaltación de los ánimos que ha debido producir la guerra civil, redoblando

los trabajos, y presidiéndolos la razón, los males desaparecerán y serán reemplazados por bienes positivos. No basta, es verdad, el respeto y la observancia del pacto social para hacer el bien de los pueblos; son necesarias, además, leyes secundarias: el ramo de Hacienda demanda reformas en las que lo arreglan; demanda que se completen las que le faltan; que se adopte una economía prudente, y que haya pureza y fidelidad en el manejo de los caudales.

La enseñanza primaria, que es la principal de todas, está desatendida, y se le debe dispensar toda protección, si se quiere que en la República haya buenos padres, buenos hijos, buenos ciudadanos, que conozcan y cumplan sus deberes.

La administración de justicia se halla, por desgracia, en un estado lamentable, y de este grave mal se resentirá nuestra sociedad, mientras dependa aquélla en gran parte de las leyes antiguas y modernas, inaplicables unas, y otras de difícil aplicación en nuestras instituciones; mientras nuestros códigos cumulosos se compongan de leyes dadas para una monarquía absoluta, y para una monarquía moderada, para una colonia, y para una nación independiente; para un gobierno central y para una república federativa. Este caos de legislación da lugar fácilmente al espíritu de embrollo, eterniza los procesos y confunde la justicia. Es, pues, de suma necesidad la reforma de este ramo, no por leyes aisladas, sino por códigos completos. La empresa es ardua, pero es menester arrostrada; dése principio á ella, aunque se deje á otros la gloria de acabarla.

Grande es la importancia de las materias que he tocado, y no lo es menos la de colonización de terrenos inmensos, que esperan la mano del cultivador para enriquecer á nuestro país con innumerables y preciosas producciones, que proporcionarían la subsistencia y la comodidad de muchas familias, que sumergidas en la miseria y entregadas tal vez contra su voluntad á la holgazanería, son inútiles ó perjudiciales á su Patria.

Otra ventaja de mucho interés resultaría también de la colonización, y es la de conservar la integridad del territorio mexicano, cubriendo con pobladores sus fronteras que están casi desiertas; pero me extiendo inútilmente, cuando los dignos representantes de la Nación conocen mejor que yo sus necesidades, y los elementos de felicidad y de grandeza que hay por desarrollar.

Los que ven con dolor frustrados sus designios, los que quieren paz si ellos mandan, y provocan la discordia si no ocupan los puestos, los que temen que el Gobierno les haga sentir el peso de las leyes si no desisten de sus maquinaciones; los que esperan que las resoluciones del Congreso sean generalmente bien recibidas por el prestigio de sus miembros, han difundido con malicia la falsa especie de que se intenta destruir el Ejército; pero este recurso de los enemigos del reposo público, de los amigos de la tiranía, no surtirá los efectos que desean. La sensatez de los jefes y oficiales, el buen sentido de los soldados, y la atención particular que han merecido todos al Gobierno, y que le seguirá prestando éste, hará vana esta tentativa.

Concluiré, por último, ofreciendo al Congreso toda la cooperación de que yo soy capaz, mientras fuere depositario del Poder Ejecutivo, de que me encargo hoy por enfermedad del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833-GF-VPte.html>

81. 1833 Circular de la Secretaría de Relaciones. Tratado de amistad y comercio entre los Estados Unidos Mexicanos y S. M. el Rey de Sajonia, y S. A. R. el Príncipe CoRegente

Marzo 10 de 1833. Este tratado se publicó por bando de 20 de Abril de 1833

En nombre de la Santísima Trinidad:

El vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos por una parte, y su majestad el rey de Sajonia, y su alteza, real el príncipe coregente por la otra, igualmente animados del deseo de proporcionar todos los estímulos y facilidades posibles al comercio de sus respectivos países, á sus súbditos y conciudadanos, y persuadidos de nada podria contribuir más al cumplimiento de este apetecible fin que el establecimiento y el orden de sus relaciones fundadas sobre la justicia y la reciprocidad, se han convenido en concluir un tratado de amistad y comercio, y á este efecto han nombrado por plenipotenciarios, á saber:

El vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, á S. E. el Sr. D. Manuel Eduardo de Gorostiza, su ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey de Sajonia, y S. A. R. el príncipe coregente, al Sr Jacobo Colquhoum su Cónsul cerca del ilustre gobierno de S. M. el rey del reino unido de la gran Bretaña y de la Irlanda. Los cuales, después de haberse recíprocamente comunes de haberse de sus respectivos plenos poderes, y haberlos hallado buena y debida forma, han fijado y decidido los artículos siguientes:

Art. 1. Habrá entre los Estados Unidos Mexicanos y el reino de Sajonia, amistad, buena armonía y libertad recíproca de comercio. Los habitantes de los dos respectivos Estados, podrán entrar mutuamente en los puertos, plazas y rios situados en los Territorios de cada uno de ellos, adonde quiera que fuera permitido el comercio con el extranjero, serán dueños de detenerse y residir en cualquiera parte que los dichos territorios para atender á sus negocios, y gozarán á este efecto de la misma seguridad y proteccion que los habitantes del país en que residan, bajo la condicion de someterse á las leyes y reglamentos establecidos en él.

Art. 2. No se impondrán en los Estados Unidos Mexicanos ni en el reino de Sajonia, recíprocamente sobre los géneros que provengan del suelo ó la industria del otro país, derechos de importacion más crecidos que los que se han impuesto ó se impondrán sobre los mismos géneros que provengan del suelo ó la industria de cualquiera otro país extranjero. Asimismo, no se impondrá sobre la importacion ó la exportacion de los géneros que provengan del suelo ó la industria de los Estados Unidos Mexicanos, ó el reino de Sajonia á la entrada ó salida de los puertos de los Estados Unidos Mexicanos, ó las fronteras y plazas del reino de Sajonia, ninguna prohibicion que no sea igualmente aplicable á cualquiera otra nacion.

Art. 3. Las dos partes se conceden recíprocamente la facultad de tener en sus plazas de comercio respectivas, cónsules ó vicecónsules, agentes ó comisarios de su eleccion, que gozarán de los mismos privilegios y poderes de que gozan los de las naciones más favorecidas; pero en el caso de que dichos cónsules hagan comercio, se sujetarán á las

mismas leyes y usos á que se sujetan los individuos de sus naciones en el lugar en que residan.

Será permitido á los cónsules respectivos hacer reclamaciones siempre que les sea probado que algun género se gradúa por arancel en más de su valor. Estas reclamaciones serán atendidas con la mayor brevedad posible y sin que resulte ningun atraso en la remesa de las mercancías.

Art. 4. Los ciudadanos ó súbditos de cada una de las partes contratantes, gozarán, con respecto á sus propiedades en los Estados de la otra, una constante y completa proteccion. Tendrán libre y fácil acceso en los tribunales de justicia para la reclamacion y defensa de sus derechos, podrán valerse de abogados, procuradores y demas agentes á su eleccion, y en una palabra, gozarán de los derechos y privilegios concedidos en esto punto á los naturales del país. Tendrán igualmente permiso para disponer de sus bienes personales, bien sea por testamento, ó donacion, ó de otra manera; y si sus herederos son súbditos ó ciudadanos de la otra parte contratante, sucederán en los bienes del difunto, en virtud de testamento ó abintestato; y podrán tomar posesion de ellos personalmente, ó por procuradores ó comisionados, y dispondrán de ellos á su arbitrio, sin pagar otros derechos, que aquellos que pagan en ocasiones semejantes los naturales del país en que se hallen dichos bienes. En caso de estar ausente el heredero, se atenderá al cuidado de dichos bienes, como se cuidaría de los que pertenecen á los nacidos en el país, hasta que el legítimo dueño tome sus medidas para recoger la herencia. Si se suscitasen contestaciones entre varios que reclamen el todo ó parte de la sucesion, se decidirán definitivamente segun las leyes y por los jueces del país en que está vacante la sucesion y si por muerte de alguna persona que posea bienes raices en el Territorio de una de las partes contrates, pasasen éstos por las leyes del país á un ciudadano ó súbdito de la otra parte, éste, si por su calidad de extranjero fuese inhábil para poseerlos, conseguirá un plazo suficiente para venderlos y recoger su producto sin obstáculo, y quedando exento de todo derecho de retencion por parte del gobierno de los Estados respectivos. Ademas, se ha convenido en que en ninguno de los Estados de las dos partes contratantes, en el caso de que los bienes pertenecientes á los súbditos ó ciudadanos de una de las partes, deban ser trasladados fuera del Territorio de la otra, se cobrará un derecho más crecido que el que debiera pagar un nacido en el país.

Art. 5. Los ciudadanos y súbditos de una de las partes contratantes, durante su residencia en el Territorio de la otra, se sujetarán á las leyes y reglamentos establecidos en él. Sin embargo, estarán exentos de todo servicio militar forzado, por mar y tierra, y sus bienes no serán gravados con Contribuciones, ni servirán para otros empréstitos forzosos que los de los habitantes del país.

En caso de guerra, los ciudadanos súbditos de la una parte establecidos en el Territorio de la otra, tendrán el privilegio de permanecer en ella y dedicarse á su comercio ú ocupacion sin ningun obstáculo, mientras que vivan pacíficamente. Asimismo, ni las deudas entre particulares, ni los fondos públicos, ni las acciones de las compañías, podrán jamas ser confiscadas en semejante caso.

Los súbditos y ciudadanos de uno de los dos países, no serán molestados en el Territorio del otro, serán molestados en el Territorio del otro, por causa de religion, con tal que respeten la del país en que residen, así como las leyes, usos y costumbres de este. Se les

permitirá, igualmente, dar sepultura á sus muertos, y gozarán á este fin de una especial proteccion.

Art. 6. Si una de las partes contratantes, concediese en lo sucesivo á otras naciones algun favor particular en materia de comercio ó navegacion, este favor se hará inmediatamente comun á la otra parte, que disfrutará de las mismas condiciones.

Art. 7. Las dos partes contratantes se reservan la facultad de convenir acerca de las estipulaciones que en lo sucesivo se reconociesen útiles al interes recíproco, las cuales estipulaciones, despues de ratificadas por una y otra parte, se reputarán hacer parte de la presente transaccion.

Art. 8. El presente tratado de amistad y de comercio, permanecerá en vigor durante doce años, que se contarán desde el día en que se verifique el cambio de las ratificaciones, y á ménos que se haya notificado lo contrario, doce meses ántes de espirar este plazo, continuará siendo obligatorio durante un año más, y así en lo sucesivo, hasta cumplirse los doce meses después de una notificacion semejante.

Art. 9. El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones cambiadas en Lóndres, en el término de doce meses, ó ántes si es posible.

En fé de lo cual, los plenipotenciarios arriba nombrados lo firmaron y pusieron en él los sellos respectivos de que usan.

Fecho en Lóndres el cuatro de Octubre del año de gracia de mil ochocientos treinta y uno.

(L. S.) Manuel Eduardo de Gorostiza.

(L. S.) J. Colquhoun.

Artículo separado. Las dos partes contratantes reservan á su Alteza Real, el gran Duque de SajoniaWeimar, y á sus Altezas Serenísimas, los Duques de Sajonia, Altembourg, Cobourg, Gotha y Meningen, así como á sus Altezas Serenísimas los principes de Schwartzbourg, y de Reuss, la facultad de acceder á la convencion firmada hoy entre aquellas. Esta accesion, que por parte de sus Altezas deberá ser declarada en el término de un año, á contar del día en que se cambien las ratificaciones del presente artículo, las hará partícipes de todos los derechos y obligaciones que resulten para las partes contratantes, de las estipulaciones del tratado.

Este artículo separado tendrá la misma fuerza y valor que el tratado firmado este día, y será ratificado en el mismo espacio de tiempo que dicho tratado.

En fé de lo cual, los plenipotenciarios arriba nombrados, le firmaron y pusieron en él los sellos respectivos de que usan.

Fecho en Lóndres el 4 de Octubre del año de gracia de mil ochocientos treinta y uno.

(L. S.) Manuel E. de Gorostiza.

(L. S.) J. Colquhoun.

Visto y examinado dicho tratado y su artículo separado, y dada cuenta al congreso general, conforme á lo dispuesto en el párrafo 14 del art. 110 de la Constitución Federal de estos Estados, tuvo á bien aprobarlo en todas sus partes; y en consecuencia en uso de la facultad que me concede la Constitución, acepto, ratifico y confirmo el indicado tratado con su artículo separado, y prometo en nombre de estos Estados Unidos cumplirlo y observarlo, y nacer que se cumpla y observe.

Dado en el Palacio Federal de México, firmado de mi mano, autorizado con el gran sello nacional y refrendado por el secretario de Estado y del despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, á quince días del mes de Febrero de mil ochocientos treinta y dos, duodécimo de la independencia. *Anastasio Bustamante. Lucas Alamán.*

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobados, confirmados y ratificados el enunciado tratado y su artículo separado, por S. M. el rey de Sajonia y S. A. R. el príncipe coregente, en la ciudad de Dresde, el treinta de Junio del año pasado de mil ochocientos treinta y dos, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

(Se circuló por la Secretaría de Relaciones en 10 de Marzo de 1833).

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833CSR.html>

82. 1833 Se aprueban las disposiciones acordadas en el Convenio de Zavaleta

Mayo 29 de 1833

Se aprueban las disposiciones acordadas en el convenio de Zavaleta, dirigidas al restablecimiento de la paz, y del orden constitucional en toda la República.

CONVENIO

Celebrado entre las Divisiones al mando de los Excmos. Sres. D. Anastasio Bustamante y D. Antonio López de Santa Anna, en 22 de Diciembre de 1832.

El general en jefe, generales, jefes y oficiales de la primera division del ejército libertador que suscriben, presentan á la faz de la augusta nacion y al mundo todo, un testimonio auténtico de sus sentimientos, y la norma de su conducta en las circunstancias difíciles de la época presente: al haberlo, desean exponer los motivos que los determinan á ello, conociendo demasiado, que si esta es una obligacion sagrada en circunstancias comunes, lo es infinitamente más en coyunturas peligrosas, cuando se toman resoluciones originales en la historia nacional y cuando se hacen grandes

sacrificios. Bien quisieran los que suscriben, tener el tiempo necesario para dejar á la posteridad un manifiesto dilatado; más acomodan á las urgencias y á las circunstancias, hablan como soldados sobre el campo de batalla.

Dejemos lo pasado: la historia tiene bastantes datos para hacer justicia á quien la tenga, para analizar tantas inculpaciones que estuvieren en boga, para publicar muchos delitos que quedaron ocultos, y para encomiar una infinidad de acciones virtuosas, dignas de más dichosos tiempos. La atmósfera cargada de los gabinetes, al impedir á los de dentro ver los objetos en su verdadero punto de vista, es obstáculo tambien á los de fuera para distinguir las líneas rectas que allí se tiran. El calor de las pasiones, el diverso interes de los partidos, y la distinta manera con que cada hombre ve los objetos políticos, todo hace que la verdad quede como en un caos, y que falsos coloridos desfiguren siempre las personas y las cosas. El momento y la ocasion presente, fugaz como todas aquellas de que dependen los grandes bienes, deben ocupar nuestra atencion.

Dos partidos han agitado á la República, hasta acercarlas á su disolucion, y los desgraciados militares, en la necesidad de obrar continuamente y obrar con rapidez y decision, han podido preocuparse en aquella eleccion siempre difícil entre los sacrificios debidos á la subordinacion y á las libertades públicas. Hubo un tiempo en que la cuestion de la independencia nacional era para el ejército y para todos los mexicanos, un caos de luz y de tinieblas, de bienes y de males: el año de 21 fué ya la independencia un punto luminoso; el ejército la hizo y la ha sostenido desde entónces sin titubear. Con la sinceridad que en ello ha empleado, jura tambien que la libertad de los pueblos y el sistema federal, ha sido igualmente á su vista otros puntos luminosos, cuyo establecimiento, si bien es verdad que ha costado ardientes disputas y dividido al mismo ejército, mucho tiempo ha que éste los tiene adoptados como bases inalterables de su conducta y objetos de su culto. Pluguiere al cielo tan claros así hubieran sido hasta ahora los motivos de discusiones públicas, y que el principio de cada uno de ellas, se hubiera podido ver el voto nacional, de un modo claro y descuidado; más ésto no es dado, sino despues de haber hecho mil males en lugar de uno solo, conque se creia obviar la ruta pública: desgraciadamente ese voto parece que no puede escribirse sino con sangre ó lagrimas.

Esta division que se compone de ciudadanos, que ese título forma su orgullo, y que se honra con la memoria de mil servicios á la paz y al orden público en ocasiones peligrosa, ha tenido igual gloria en prestarlos á la libertad, y no hará jamás un punto de honor al contradecir las verdaderas decisiones nacionales, por los adelantos de las luces, aunque la resolucion le sea costosa, no solo á su amor propio, sino á sus comodidades y goces.

Sabido es que esta division (permítasenos decirlo) ha sido un modelo de decision y de valor desde que se formó. Que creciendo su ardor con los obstáculos, apenas comenzaba á organizar los efectos de un triunfo tan grande como lamentable, cuando voló á estos países á cumplir sus deberes, porque aunque era ya testigo de bastante popularidad en el cambio proclamado por el general de division D. Antonio López de Santa-Anna, veia en ambos extremos graves males, y que solo debia elegir entre ellos, lo que más conciliara el decoro nacional. Se presentó á todos los riesgos; se llegó hasta las puertas de la capital de este Estado, siguiendo á los que tenia por contrarios, y casi en el ardor de un crudo combate, se le presentó aquel medio que tanto habia deseado, ve fulgente el ángel de la libertad, teniendo en su mano el signo de la concordia, y no dudando que debia

oirlo, queda convencida de que el verdadero honor debe ser dócil y presentarse á transacciones racionales.

Recibimos y adoptamos un proyecto juicioso de purificacion nacional, formando por los Excmos. Sres. presidente de los Estados-Unidos Mexicanos y en general en jefe, D. Antonio López de Santa-Anna, que adoptando felizmente por el Excmo. Sr. general en jefe, generales, jefes y oficiales que componen la division del Sr. Bustamante, fue remitido á las cámaras de la Union y al gobierno; pero gratuitamente se ha puesto por éste y por aquellas, que exigiamos unidos ya con nuestros compañeros de armas, con indispensable y literal aprobacion, coartando la libertad de dictar otras medidas de acomodamiento. Se ha desoido absolutamente por esta equivocacion, los clamores de tantas víctimas de la guerra civil; y negándose por parte de México toda esperanza de restablecer la marcha constitucional, sin abrir ningun otro camino para ella, que en todo caso vá á concluir con el período bienal de la existencia de las cámaras, se ve ya precisada esta division, por los privilegios y por la humanidad, á adherirse al medio más análogo á la misma Constitución, para que todos volvamos á entrar bajo su influjo saludable.

Este resultado del amor á la libertad y al orden y deseo de la extincion de los partidos, es el que tenemos el honor de presentar á los Estados soberanos, protestando sobre todo, que si en algo parece que se les imponen reglas, es solo por la necesidad de iniciar, y aun comenzar luego á proceder en un asunto que no admite combinaciones ni demoras, y que tiene por objeto restablecer el orden constitucional federal, en un término que se aproxima demasiado, el 1º de Abril, nunca por el deseo de imponer leyes, á lo cual no se consideran con derecho los ciudadanos armados solo para sostener las deliberaciones nacionales.

En tal, virtud, y procurando todos los individuos de que se compone esta division, dar un testimonio de patriotismo, de desprendimiento, de concordia y de buena fé, suplican á la República se digna acoger sus nobles sentimientos y dar su aprobacion al convenio, cuya copia literal es la siguiente:

Reunidos en la hacienda de Zavaleta los señores generales D. Antonio Gaona, D. Mariano Arista, y coronel D. Lino Alcorta, comisionados por parte del Excmo. Sr. general en jefe D. Anastasio Bustamante, y los señores generales D. Juan Pablo Anaya, D. Gabriel Valencia y D. Ignacio Basadre, por parte de los Excmos. Sres. presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, D. Manuel Gómez Pedraza y general en jefe D. Antonio López de Santa-Anna, para acordar lo concerniente acerca del proyecto propuesto por los dos últimos generales mencionados, el día 9 del presente mes, al Excmo. Sr. general D. Anastasio Bustamante, y á los generales, jefes y oficiales de la division de su mando: vistos y canjeados sus respectivos poderes, hallados en debida forma, y despues de haber leído el decreto del congreso general, de 18 del corriente mes, que ni aprueban ni aprobará el contenido del referido proyecto, y en cumplimiento de la art. 6º del armisticio celebrado en 11 del presente entre las divisiones beligerantes, y usando de la facultad de modificar, reformar, añadir, ó quitar lo que juzgaren conveniente y útil al bien público, han convenido en virtud de los plenos poderes con que se hayan vestidos y de mutuo consentimiento, en los artículos siguientes:

Art. 1. El ejército protesta, en prueba de su buena fé, sostener en toda su integridad y pureza el sistema republicano representativo popular federal, consignado en la acta constitutiva, Constitución federal y particulares de los Estados.

2. Quedan cubiertos para siempre, con el manto soberano de la patria, todos los actos de eleccion popular, dirigidos á nombrar representantes para el congreso general y legislaturas de los Estados, ocurridos en la Federacion mexicana desde el 1º de Setiembre de 1828, hasta el día de la publicacion de este plan; en consecuencia, no se tratará más de su legitimidad ó ilegitimidad.

3. Los gobernadores de los Estados y jefes políticos de los Territorios, que funcionan este día, quedan autorizados para adoptar cuantas providencias crean conducentes, á fin de que los pueblos de sus respectivas demarcaciones, en uso de su soberanía, y para nacionalizar indudablemente al gobierno, procedan todos los actos electorales necesarios á verificar en su totalidad una nueva eleccion de representantes en las legislaturas, diputaciones de Territorios y congreso general; arreglándose en cuanto sea posible la Constitución Federal, constituciones particulares y leyes de los Estados que estén en vigor hasta el día de la fecha de este plan; entendiéndose que por solo esta vez elegirán en su totalidad el número de representantes, por deberse hacer una renovacion general, para que la nacion vuelva incuestionable al régimen federal, siguiéndose en adelante lo dispuesto para casos ordinarios.

4. Todas las nuevas legislaturas deberán estar instaladas y en sesiones abiertas, para el 15 de Febrero de 833, ó ántes si se pudiere; y todas y cada una procederán el 1º de Marzo siguiente, á elegir por esta vez dos senadores, y dos personas para vicepresidente, mandando las actas de las elecciones de estas dos personas, á la Secretaría de Relaciones, y dando sus credenciales á los senadores nombrados, para éstos y los diputados estén en la capital de la Federacion el día 20 de Marzo.

5. El 25 del mismo mes se instalarán las cámaras de la Union; el 26 se reunirán ámbas, para abrir los pliegos de las actas de la eleccion de presidente y vicepresidente, y se procederá en los demas con arreglo á la Constitución Federal, de modo que la eleccion quede calificada y publicada el 30 de Marzo á lo más tarde.

6. El general C. Manuel Gómez Pedraza, será reconocido presidente legítimo de la República hasta el 1º de Abril, en cuyo día deben terminar las funciones del supremo magistrado de la nacion, conforme á la ley fundamental.

7. Como podrá suceder que á la fecha de este plan haya algunos Estados en los que se encuentren dos gobernadores á la vez, las atribuciones que el artículo 3º concede á esos funcionarios, deberán ejercerse por el magistrado reconocido por la mayoría de los pueblos del Estado que presente.

8. Se harán por el órgano legal á la futura representacion nacional, luego que abra sus sesiones, las iniciativas siguiente:

Primera: Que el congreso general sancione con su respetable autoridad este plan, aprobando la necesidad y conveniencia de las medidas extraordinarias que se han adoptado para salvar á la nacion, de la crisis peligrosa en que se encuentra, para

legitimar las autoridades de eleccion popular, y para regularizar constitucionalmente al gobierno general, en el cuatrimestres venidero.

Segunda: Una amnistía ú olvido general de todo cuanto ha ocurrido desde el 1º de Setiembre de 828 hasta el presente día: por esa amnistía, todos los que han adoptado este plan, ó lo adoptaren dentro del plazo que señalará uno de los artículos siguientes, quedarán garantizados en sus derechos legales que hoy obtengan; y por ningun caso, ni acontecimiento de esos años podrán ser perjudicados en los que obtenian ántes de publicarse este plan; y mientras se concede esta amnistía; aquellos á que se refiere este artículo, conservarán la posesion en que se hallan en el día, sin la menor innovacion.

Tercera: Las que el gobierno juzgue convenientes á fin de que el ejército sea reemplazado, su ley orgánica decretada, sus necesidades prevenidas, y cuanto sea conducente á que la fuerza armada concurren á asegurar la independencia, á afianzar la libertad, y hacer observar religiosamente el régimen establecido.

Cuarta: La renovacion de los decretos de 12 de Octubre de este año, sobre facultades extraordinarias, el 27 de Setiembre de 823, sobre conspiradores sometidos á la jurisdiccion militar, y el de 14 de Abril de 824, acerca de oficiales desertores.

9. Se sujetan á la aprobacion de la autoridad competente los empleos y grados dados por los Excmos. señores generales en jefe de ámbas fuerzas beligerantes.

10. Entre tanto se otorga la amnistía de que habla la parte segunda del art. 8, nadie será molestado por los servicios prestados y opiniones manifestadas durante la revolucion.

11. Todos los individuos del ejército y empleados de la Federacion, adoptarán el presente plan de paz; cualquiera contravencion se tendrá como atentatoria al bien comun de la nacion, y los oficiales generales y particulares con sueldo del erario público, que á los cuatro dias despues de aproximados á la distancia de seis leguas del punto de su residencia, las fuerzas que lo sostienen, no se reunieren á ellas, quedarán privados de su empleos conforme á la excepcion que se hizo de ellos en el artículo 8.

12. Los retirados, jubilados y pensionistas que no debe considerárseles en aptitud de poderlo efectuar por haber cerrado su carrera, serán dignos de igual pena, si despues de pasados los expresados cuatro dias continúan prestando servicios de cualquiera clase al gobierno existente en México.

13. S. E. el presidente, y los Excmos. señores en jefe de ámbas fuerzas, circularán el presente plan á todas las autoridades, así civiles como militares, para su exacto cumplimiento. Y para constancia, los generales y coroneles mencionado arriba, firmaron dos ejemplares de este convenio, y lo remitieron á los respectivos generales en jefe de ámbas divisiones para su ratificacion.

Planes en la Nación Mexicana. Libro dos: 1831-1834. México, Senado de la República-COLMEX. 1987, pp. 179-181.

83.1833 El General D. Antonio de Santa-Anna al tomar posesión del gobierno

Mayo 16 de 1833

Ciudadanos Representantes de la Nación:

Elegido por los Estados Unidos Mexicanos, depositario del Supremo Poder Ejecutivo, he jurado ante Dios y el pueblo el exacto y leal cumplimiento de mis obligaciones. Este voto sincero de mi corazón no será cumplido sin los auxilios de la benévola Providencia, que gobierna la suerte de las sociedades. Ella nos ha asistido en la lucha que precedió á la conquista de la independencia; nos favoreció en el recobro de la libertad perdida, y hoy nos concede que mi administración comience bajo los auspicios halagüeños de la paz, reinando la concordia entre una mayoría inmensa de ciudadanos. Imploro sumiso la continuación de sus favores sobre esta nación que me distingue con su mayor confianza, y que me sea permitido cooperar cuanto deseo á su prosperidad y engrandecimiento.

Necesario me es también el apoyo constante de los mexicanos. Su voluntad irresistible me confiere un puesto de sublime honor, en la ardua empresa de regir los destinos de más de siete millones de hombres libres, me faltan los talentos y experiencia que supone. Ocurriendo al pueblo, única fuente de autoridad y de poder, doy un testimonio franco y solemne de obediencia á sus mandatos.

¡Representantes, magistrados, soldados, ciudadanos! El único y sagrado objeto de toda mi vida ha sido, yo os lo juro, afianzar á los mexicanos el pleno goce de los derechos que constituyen la felicidad pública, romper el triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio. Mi alma se ha colmado de júbilo en los triunfos de la libertad, que nadie podrá arrancarnos, y á cuya benigna sombra progresan y se consolidan los principios eminentemente sociales.

Mi promesa de guardar y hacer guardar la Constitución de la República, es una garantía más de su inviolabilidad. La considero como el título auténtico del mando supremo, como el principio de organización, fundamento de estabilidad, como lo fue de esperanza en nuestros naufragios políticos. No sucumbiría, sin contradecirme á mí mismo, á las ilusiones de la ambición. Amante de la verdadera gloria, la cifro en mantener al pueblo en la tranquila posesión del Código que quiso darse para su dicha.

El genio tutelar de México inspiró á sus legisladores la prudencia y acierto de preferir el sistema de Gobierno en que subdividiéndose el ejercicio del poder, son vanas todas las pretensiones de la tiranía. El interés general se sostiene en él por la sabia combinación de los intereses locales: abunda en elementos propios para contentar las pasiones políticas sin producir desorden, porque multiplicando funcionarios ensancha la esfera al mérito y al talento, al paso que aumenta los agentes de la administración y los defensores de los derechos establecidos. Vuelvan la cara á Tampico y presencien la humillación del General español, los que temieron la falta de toda energía en un sistema que no menoscaba la fuerza y la acción. Los que veían en su adopción el reinado perpetuo de la anarquía, confiesen que le somos deudores de la prodigiosa facilidad con que se restablece la calma en nuestras deshechas tormentas. Resuelto ya el problema de su conveniencia, no consentiré que se repitan peligrosos ensayos, ni que se atreva

alguno á presentamos como esperanza de salud el cetro de un tirano doméstico ó extranjero, ú otra forma de Gobierno que la aclamada espontáneamente por la Nación.

El momento de asegurar el reposo llegó, y nunca cesaré de procurar este resultado que la humanidad y la filosofía se prometieron de la última revolución. La libertad política sin los excesos de la anarquía, la libertad civil sin menoscabo de los derechos individuales, la libertad de prensa sin la difamación, la igualdad ante la ley sin la confusión del virtuoso con el criminal, son los frutos de doce años de penosa experiencia y los beneficios que procuraremos transmitir á nuestra remota posteridad.

Mi administración será dulce, tanto como es mi carácter suave y tolerante. Protesto que el ejercicio del Poder público, no será en mis manos un instrumento de venganza y opresión. Pero elevado un muro invencible contra los abusos de autoridad, yo sabré mantener elevado otro, contra los que aspiren á la subversión de la sociedad.

El convenio de la Hacienda de Zavaleta, formado en la mayor angustia de la Patria, puso término á los horrores de la guerra civil, reconcilió voluntades que se creyeron enajenadas para siempre, restituyó su marcha al sistema constitucional, frustró las miras perversas de los enemigos de la Independencia, que se gozaban en los males de la anarquía; Remitido á la sanción de las Cámaras, como era deber hacerlo, la resolución que dictaren, y cuya urgencia recomiendo á su sabiduría, será sostenida fiel y puntualmente.

La religión, dada por su autor para el bien de los hombres, el mejor legado de nuestros padres, freno de las pasiones antisociales, apoyo y sostén de la libertad del hombre, de los derechos del ciudadano y de la independencia de las naciones, será respetada por deber y por convencimiento.

El Ejército, compuesto de tropas permanentes, activas y nacionales, continuará siendo un firme sostén de las instituciones, y mi Gobierno, recordando su mérito y su antigua gloria, impetrará de los legisladores su reorganización, conforme á nuestras necesidades, y la recompensa á que sea merecedor.

La educación, elemento vital de la prosperidad de las naciones, merecerá el primer cuidado de mi Gobierno, para que sea digna la Nación de su elevado rango, y se prepare la existencia de un pueblo que pueda gozarse con la memoria de sus benefactores.

Mi política para con las naciones que viven en paz y armonía con nosotros, está bajo de la base de la más estricta reciprocidad, justa, imparcial é inalterable. La paz es un beneficio del género humano y será conservada mientras lo permita la dignidad nacional.

¡Representantes de la soberanía de la Nación! Mi fe política es sencilla, y rectas mis intenciones. Amparadme con vuestras luces y el favor del pueblo, de que sois la porción escogida, en el empeño de promover á costa de la misma vida, su libertad y su ventura. -

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833SA-C.html>

84. 1833 Plan de Ignacio Escalada.
Mayo 20 de 1833

"El capitán Ignacio Escalda y la guarnición de Morelia expresaron el temor que despertaba al gobierno reformista encabezado por Santa Anna, pero cuyo jefe intelectual era Gómez Farías, el plan se pronunciaba por mantener fueros y privilegios del clero y el ejército y proclamaba como protector al general Santa Anna."

1º. Esta guarnición protesta sostener a todo trance la Santa Religión de Jesucristo y los fueros y privilegios del clero y del ejército, amenazados por las autoridades intrusas.

2º. Proclama en consecuencia Protector de esta causa y Supremo Jefe de la nación al ilustre vencedor de los españoles, general don Antonio López de Santa Anna.

3º. Son nulos todos los actos de los gobernadores intrusos Amezcua y Salgado, así como las últimas elecciones hechas en el Estado.

4º. Este quedara regido por un jefe político nombrado por una junta de los vecinos honrados de esta capital, y que durara hasta que la mayoría de la nación designe las bases de la Regeneración política de la Republica.

5º. A nadie se molestara por las opiniones políticas que haya tenido, y en consecuencia serán escrupulosamente respetadas la seguridad individual y las propiedades.

Morelia, Mayo 26 de 1833.- A las dos y tres cuartos de la mañana. Ignacio Escalada.

En cuanto se recibió en México la noticia, Santa Anna publicó una manifestación a sus conciudadanos lamentando el levantamiento de Morelia:

ALOCUCIÓN DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, A SUS COMPATRIOTAS (1)**

Conciudadanos: Obediente á vuestra generosa voluntad, he tomado sobre mis hombros el grave peso de la administración pública. Si hubiera atendido á mi genial repugnancia á la intervención en los negocios, al deseo de gozar en el retiro del campo las delicias de la vida privada, os hubiera rogado que designaseis para el mando supremo á otro ciudadano más experto, más digno de la confianza que, es debido. Pero considerado como un sacrificio, y el más costoso de todos, empuñar las riendas del Poder en épocas difíciles, me resigno, y me consagro de nuevo, sin restricción alguna, al servicio del pueblo magnánimo que ha querido honrarme.

Pero este mismo pueblo que hoy me constituye agente de su dicha, puede asegurarla con su voluntad. Bendecido nuestro suelo con todos los favores de la Providencia, será completa su ventura, si sus hijos se estrechan para siempre con los dulces lazos de la unión fraternal. La discordia sofoca con mano impía los elementos de riqueza de que ha sido la naturaleza tan pródiga para con nosotros. Desnaturaliza el carácter mexicano, singular entre todos los pueblos, por su suavidad y franqueza. Pone en riesgo la obra

costosa de nuestra generación, comprada con la sangre de innumerables víctimas. Os recomiendo, amigos míos, como una obligación indispensable y sagrada, el olvido de las ofensas, una reconciliación sincera para siempre.

Una adhesión inalterable á los principios, la obediencia á las leyes, el respeto á la dignidad del ciudadano, nos mantendrá en el rango de las naciones civilizadas. Vencidas con denuedo y heroica constancia las dificultades que se opusieran á la obra de la independencia, y á la consolidación de la libertad, nuestros esfuerzos se convierten hoy á la perfección que suponen las instituciones adoptadas. Ellas no sólo son bastantes para la organización de la sociedad; pueden elevarla á un estado de mejora que se buscaría en vano en algún otro de los sistemas conocidos del Gobierno. Persuadidos de las ventajas del nuestro, el ciudadano debe dirigirse á respetar, hasta en sus ápices, la Constitución en que tan felizmente se combinaron los resortes de la máquina social. Siendo imposible que en la Federación se acumule una masa peligrosa de poder en alguna autoridad ó persona, la tiranía se encuentra aislada sin esperanzas ni recursos. Los primeros interesados en la conservación del sistema, son los pueblos, si quieren preservarse de los males del despotismo, que se presenta armado en todos los cambios. Los goces de la libertad están expuestos á turbarse y á perderse en las convulsiones de la anarquía. Cuando la voluntad del aspirante y del malvado se sobrepone á las leyes, sería en vano pedir garantías al crimen y á la fuerza. La exageración de principios conduce á la ruina de los establecimientos políticos mejor consolidados. La moderación, que es una virtud en las relaciones individuales, es una necesidad para el orden de las naciones.

Os aconsejo, compatriotas amados, que el espíritu de prudencia jamás os abandone en la adopción de formas. Resta mucho por hacer, yo lo confieso, para que disfrutemos los beneficios de una entera civilización. Pero las leyes á que no ha presidido la opinión, al menor esfuerzo desaparecen. La educación abre la puerta á los adelantos sociales, y sin ellos son inútiles los esfuerzos de los amigos de la humanidad. Procuremos la ilustración tan descuidada del pueblo, y él será en breve, digno del siglo en que vivimos.

Como si el autor de la sociedad no lo fuera igualmente de la religión, han supuesto algunos la incompatibilidad de sus deberes. Los mexicanos no piensan así. El culto público es un deber especial, y el respeto á las autoridades, una obligación religiosa. Manténgome firmemente adherido á la religión, en cuyo ejercicio hallaréis, mexicanos, la mejor garantía de nuestras libertades.

No son sus verdaderos amigos los que promueven indignas sospechas contra los soldados de la Independencia, de la Libertad y de la Federación. Han pasado por muchas privaciones, fueron modelos de obediencia, lo serán siempre de ciega adhesión á las instituciones. Los he acompañado, mexicanos, en sus gloriosas empresas, y fué su mayor anhelo hacerse más y más dignos de vuestro aprecio. Procuraré el restablecimiento de la disciplina: fortifiquemos el brazo que otra vez ha de humillar á los enemigos de nuestra adorada independencia.

En paz con todas las naciones, exceptuando la que aspira á vendérsela á precio de oprobio, continuaremos acreditando la buena fe que nos caracteriza en nuestras relaciones políticas y comerciales. Este pueblo tiene la energía, tanto como la franqueza de su edad juvenil.

El pueblo se une sin peligro alrededor de los gobiernos que ha creado él mismo, y corresponden á esta confianza con una dedicación constante, y con celo siempre puro, en el desempeño de sus obligaciones. Violencias y abusos del Poder son los miserables recursos de los tiranos que se apoyan en el terror, porque los ha condenado la opinión. Mi gobierno recibe su sanción del pueblo; ha de marchar invariablemente por el nuevo sendero de las leyes. No equivoquemos, sin embargo, la libertad con la licencia, la protección de un derecho, con el favor al crimen. La base de mis operaciones será la justicia, sostenida por la prudencia. ¡Mexicanos! ¡Amigos! Mi corazón os habla en el idioma que no es el del dolo ni de la perfidia. Os juro no desviarme jamás de las obligaciones que me impone la Constitución de la República. Cumplid con las vuestras.

México, Mayo 20 de 1833.—Antonio López de Santa-Anna.

Es copia. México, 21 de Diciembre de 1832.—Oteiza, Diputado Secretario.—Elizalde, Diputado Secretario."

1.- *El General Santa-Anna no desempeñaba sus funciones de Primer Magistrado, al expedir esta Proclama, sino que el Vicepresidente Gómez Farías le substituía en el Poder.*

* Senado de la República-COLMEX. *Planes de la Nación Mexicana*. Libro dos, pp. 178

** República Mexicana. *Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de; 1821 a 1904*. publ. hecha por J. A. Castillón de orden de del Señor Ministro de Gobernación don Ramón Corral. México. 1905. Tomo III, pp. 119-121.

85. 1833 El General Santa-Anna, al abrir las sesiones extraordinarias.

Junio 1 de 1833

¡REPRESENTANTES DE LA NACIÓN:

El Consejo de Gobierno ha usado de la facultad que la Constitución le concede para reuniros en sesiones extraordinarias. Volvéis á las penosas tareas que la Nación os impuso como deber, y será satisfecho con el celo por la cosa pública que siempre os ha animado.

Para que se satisfagan los deseos de los amigos de la paz, será muy conveniente que se dé complemento al Convenio de Zavaleta, combinando los intereses de la sociedad y vuestras miras generosas y humanas.

Es digno de vuestra especial consideración el arreglo de todos los ramos de la hacienda federal y el urgente del crédito público.

Las necesidades del Ejército y de la Marina reclaman del Legislativo su pronta reorganización.

La administración de justicia, particularmente en el Distrito Federal y Territorios, exige del legislador la preferencia debida á las primeras garantías del hombre y á los derechos del ciudadano.

Cuanto dice relación á los límites de la República, interesa á la integridad de su territorio y á la conservación inalterable de la paz. El Gobierno espera de vuestra sabiduría, leyes que afiancen estos bienes.

La aprobación de los tratados pendientes con las naciones amigas, les dará un nuevo testimonio de los principios francos de nuestra política.

El Gobierno no encuentra motivo para recelar que puedan frustrarse las esperanzas que ha concebido la Nación, de marchar serenamente al término de sus destinos.

Las instituciones federales están profundamente arraigadas en el corazón de los mexicanos. Aleccionados por dolorosas experiencias, desatienden los pretextos que suelen invocarse para sobreponerse á los principios y turbar los goces benéficos de la concordia.

REPRESENTANTES DE LA NACIÓN:

El Gobierno está unido sinceramente á vosotros en el noble propósito de mantener ilesas sus leyes y su dignidad.. Comenzad, señores, vuestros trabajos, apoyados en la confianza del buen sentido del pueblo, y en la de que el Gobierno es fiel á sus juramentos. Estad seguros de que cualquiera que sea la marcha de los acontecimientos, el Gobierno sabrá con incontrastable firmeza salvar el depósito sagrado de las leyes.

Contestación del Presidente del Congreso, Sr. D. José de Jesús Huerta.

El Congreso de la Unión se penetra do la importancia y urgencia de los objetos que motivan la apertura de sus sesiones extraordinarias, después de solos diez días de haber estado en receso. Mira con el más dulce placer el vivo interés con que los recomienda el Ejecutivo, y el amor patrio que arde en el pecho de cada uno de sus individuos; frisa armoniosamente con los heroicos sentimientos del soldado del pueblo, que por el voto más libre que vieron los siglos, ha sido llamado á encargarse de la Magistratura Suprema de la República.

¿Ni cómo podría ser otra cosa? Digan lo que quieran los que nada omitieron de cuanto podía conducir á sumirnos en el inmundado fango de la esclavitud, la nación en el triunfo de su libertad ha sabido escoger sus mandatarios; y estos primero dejarán de existir que faltar á sus compromisos: jamás harán traición á la confianza de que son depositarios. Ellos conocen su posición; conocen la de sus comitentes; conocen las necesidades de éstos; conocen sus deseos, y, sobre todo, sus opiniones: y con este conocimiento, dejádmelo decir, mexicanos, en la efusión de mi espíritu, el Gobierno y el Congreso, sin salir de la órbita de sus atribuciones buscarán unidos el acierto en el difícil desempeño de sus respectivas obligaciones... ¡Desunión! ¡Desconfianza! Huíd para siempre de la mansión de la paz, de la unión y de la concordia. Aquí no habrá más que un corazón y una alma, y el deseo de hacer el bien será el único resorte que dé impulso á las operaciones de los Supremos Poderes Federales. Ellos, respetando las leyes y aspirando de consuno á un mismo fin, sabrán contrastar y reducir á nulidad los esfuerzos con que el genio del mal atiza en diversos puntos el fuego de la discordia.

Escritores preocupados, eternos perturbadores de la quietud y sosiego públicos, desengañaos: el pueblo no quiere trastornos, lo que quiere es vivir en el seno de la paz, disfrutando tranquilamente de las conocidas ventajas que le ofrece el sistema de Gobierno que adoptó y por el que lleva hechos hasta hoy tantos y tan dolorosos sacrificios. Ni debéis esperar que en su inmensa mayoría preste oídos á la voz de la seducción: el buen sentido que tiene por distintivo, ayudado por el progreso de las luces, verá con desprecio los sofismas, las equivocaciones y supercherías con que habéis querido extraviarlo. El pueblo de hoy no es el de 1810. Pero no sé á dónde me impelía el tropel de ideas que en este momento se presentan á mi espíritu. Vuelvo al asunto.

Los debates del cuerpo deliberante, á pesar de los insultos y amenazas que prodiga el abuso de la imprenta, serán tan libres como lo fueron, á despecho de enemigos implacables, los actos electorales que dieron por feliz resultado el restablecimiento del orden constitucional, después de la sangrienta lucha que hizo cesar el memorable Convenio de Zavaleta con gloria inmarcesible de sus ilustres autores. Pero en las discusiones el calor del debate jamás se confundirá con el odio, ni el vivo deseo de poner un término á las dolencias de la República podrá nunca degenerar en espíritu de venganza. Tales sentimientos no caben en los representantes de un pueblo generoso que ha perdonado mil veces á sus más crueles opresores.

Las leyes que van á emanar del Congreso General, serán el efecto del convencimiento: su apoyo el de la razón, de la justicia y de la conveniencia: su carácter el de la beneficencia, de la suavidad posible, y su fin la prosperidad y felicidad nacional. Si por desgracia llega el caso, lo que no permita el cielo, de que algunas medidas legislativas vayan marcadas con el sello de una severidad inevitable, quizá entonces el Gobierno y el Congreso, serán los primeros en lamentar la dura necesidad de dictarlas violentando sus más bellas disposiciones de dulzura y lenidad. No es seguramente la caprichosa insensibilidad del facultativo la que echa mano del cáustico y de la incisión: lo que hace necesaria la aplicación de remedios tan aflictivos, es la misma gravedad de los males que se resisten obstinadamente á toda otra curación.

En fin, el Congreso tomará de luego á luego en consideración los asuntos que se le detallan en la convocatoria, dando, como es justo, la preferencia á los que acaba de recomendar el Gobierno. Sus tareas legislativas en estas sesiones extraordinarias, podrán compensar las que por motivos que todo el mundo conoce, no pudo tener en una

buena parte del tiempo que prescribe la Constitución; esa Constitución tan querida del pueblo y tan odiada por los enemigos del nombre mexicano; esa Constitución perseguida desde su nacimiento, atacada repetidas veces en los nueve años que lleva de existencia, y que últimamente ha venido á nuestras manos rota y hecha pedazos por la maniobra de una facción, cuyo designio fué nada menos que el de que quedase destruida y olvidada para siempre.

Informes y manifiestos de los Poderes Ejecutivo y Legislativo de: 1821 á 1904[publ. hecha por J. A. Castellón de orden de del Señor Ministro de Gobernación don Ramón Corral]. México. Imprenta del Gobierno Federal. 1905. pp. 165-167.

86. 1833 Circular a las autoridades eclesiásticas recordando que debe vigilarse que el clero secular y regular no trate ni predique sobre asunto públicos

Junio 6 de 1833

Circular de la Secretaría de Justicia. Recuerda á las autoridades eclesiásticas la vigilancia acerca de que el clero secular y regular no trate ni predique sobre asuntos políticos.

Siendo el primer objeto y principal deber de todos los gobiernos, establecer y conservar la paz y el orden público, como bases esenciales de la tranquilidad y felicidad común, y de los progresos de las sociedades humanas, han cuidado en todos tiempos de evitar, por medio de leyes y providencias oportunas, todo acto que de cualquier modo pudiese conmover y perturbar la tranquilidad de los pueblos; y previendo con prudencia, ó convencidos por los hechos de que la debilidad ó malicia del hombre lo hace abusar aun de lo más sagrado para propagar sus errores ó desahogar sus pasiones, extendieron su vigilancia aun sobre el ministerio de la predicación. Así es que por la ley 23, tít. 1º, lib. 1º de la Novísima Recopilación de Castilla, se prohíbe á los eclesiásticos todo abuso que se dirija á turbar los ánimos con cuestiones impertinentes, doctrinas dudosas ó controvertibles, ó á saciar deseos de rivalidades; y por la ley 19, tít. 12, libro 1º de las de Indias, se encarga á los prelados seculares y regulares, el cuidado de que los clérigos y religiosos no digan ni prediquen en los pulpitos palabras escandalosas tocantes al gobierno público, ni de que se puedan conseguir pasiones ó disturbios en los ánimos ó cualquiera inquietud, y especialmente contra los funcionarios públicos.

La observancia de estas disposiciones ha recomendado diferentes veces á las autoridades eclesiásticas, y en la circular de 5 de mayo de 823 se previno que no se hablase á los fieles de materias y sistemas políticos, limitándose en sus discursos y exhortaciones á enseñarles las verdades de la moral y del Evangelio, dirigidas á perfeccionar las costumbres, y hacer amable y fácil la práctica de las virtudes cristianas.

Sin embargo, el pueblo oye y el gobierno ha sabido que desde el año próximo pasado, y en estos últimos días, se han tomado cierta licencia algunos predicadores para tratar abiertamente cuestiones políticas, no sólo con relación á las cosas, sino también á personas y corporaciones, infringiendo las referidas leyes, desnaturalizando su ministerio apostólico y desmintiendo el carácter de mansedumbre y pura caridad á que los obliga su vocación, y el ejemplo y doctrina del Salvador del mundo, autor del Evangelio que deben predicar y enseñar exclusivamente.

En tal concepto, y para que no se sigan cometiendo semejantes abusos, me manda el Excmo. Sr. vicepresidente recordar á V. S. J. y encargarle bajo la más estrecha responsabilidad el exacto cumplimiento de las referidas leyes y prevenciones en que tanto se recomienda el espíritu de la religión contenido en el san Evangelio de Jesucristo, removiendo así todo caso en que pueda verse el gobierno estrechado á cumplir las primeras y más estrechas obligaciones que tiene de conservar el orden, la paz y la tranquilidad pública.

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*. 1200

87. 1833 Plan de Huejotzingo.

Junio 8 de 1833

"El general Mariano Arista fue más allá del Plan de Escalada y además de proclamar la defensa de la religión, declaraba dictador a Santa Anna."

En la ciudad de Huejotzingo, a los ocho días del mes de junio de 1833, reunidos todos los señores jefes y oficiales del ejército protector de la religión y fueros en el alojamiento de su general en jefe el Sr. D. Mariano Arista, a efecto de rectificar el pronunciamiento que las fuerzas de que se componen, verificaron a la entrada de la Ameca el 6 del corriente, tomó la palabra dicho señor general é hizo presente a la junta las tristes circunstancias en que se encuentra la nación, á virtud de que el Congreso general se ha decidido abiertamente contra la religión y el ejército. Escuchadas las razones de fundamento que expuso, virtieron su sentir todos los individuos de ella, apoyándose de la manera siguiente:

La injusticia con que ha sido atacada la religión de nuestros mayores, luego que los falsos filósofos tuvieron cabida en los destinos de la nación mexicana, y á que nos lo condujera la virtud y el merecimiento, sino el obrar conforme sus patronos, mueven el deber de todo mexicano para acudir a salvar a la patria, según la prescripción de la sagrada religión por quien deben sacrificarse.

¿Cómo podrá negarse el que se pretende su ruina, cuando no se escuchan otros razonamientos que los que tienden á su exterminio en el Congreso general? Una ligera

ojeada al proceder de esta asamblea basta para conocer el objeto de sus miras y facilidad con que ha creído arrancar de los mexicanos la alhaja que les destinó la Providencia, de cuyas manos han recibido tantos bienes. Irrespetuosidad de tal tamaño quédese para los desnaturalizados, y que o no conocen los bienes, o su propensión al mal los conduce a la desgracia.

Las pruebas de este aserto las tenemos prácticamente en querer la disminución de la creencia, procurando introducir el tolerantismo fatal, y que nos condujera a los errores. El quitar los bienes á los eclesiásticos, se ha practicado y negado la obediencia en lo concerniente a lo sacramental al Santo Padre de la Iglesia, produce las consecuencias de fácil especulación.

¿A quién acudir en unas circunstancias que no admiten más términos que decidirse, ó sucumbir a perder la preciosa margarita que la Providencia nos donó? Al nombre de las virtudes, al que en todas épocas y acontecimientos a respetado la religión y sus ministros, al que verá las leyes con él respeto que se requiere, al General de División: D. Antonio López de Santa-Anna, que igualmente mirará en los soldados los hombres que dieron independencia, y a quienes se ha correspondido con proposiciones para destruirlos, despojándolos de sus goces, negándose a su fomento y conservación, y procurando por todos aspectos su ruina.

Una ley fundamental abraza la conservación de la religión pura y sin mezcla de otra alguna, y á la vez que debía considerarse, se atacan y despojan las propiedades de que subsiste su culto y ministros y se provocan a la creencia de la falsa filosofía.

Estado tan desgraciado requiere el pronto remedio; y acudiendo a la áncora que puede salvarnos en naufragio tan deshecho, no queda otro recurso que elegir al soldado de la fortuna para que llame al deber a cuantos con maldicencia se desvían, y los contenga en la órbita de sus deberes.

Diez años de una experiencia práctica, han dado á conocer las ventajas del sistema, que examinado en su teoría, no podría mejorarse; pero pugnando, como está demostrado, con las costumbres, educaciones y circunstancias de la nación, no ha hecho más que abrir el campo á su ruina, siendo así que debe ser la primera. ¿Cuál es la ventaja de la diversidad de convulsiones habidas, sino el exterminio de sus mejores hijos y servidores? ¿Ha llegado alguna vez a consolidarse la nación en el sistema que adoptó? Respondan los políticos, y hagan la regulación de si será conforme á las costumbres reinantes, un sistema para quien está prescrita la educación y el conocimiento de derechos que debe saber el hombre.

Al proclamar el ejército mexicano el representativo popular federal, hizo la dimisión mayor de sus privilegios, sujetándose al simple derecho de ciudadanos. ¿Cuál ha sido la recompensa de esta acción incalculable? Las miras de destruirlo, aniquilarlo, confundiendo á aquellos hombres que dieron independencia y libertad. Esta ingratitud sin término no se menciona sino por el principio de que al alcance de toda la nación están los sacrificios de los que no han dudado prestarlos por la felicidad precomunal. Guiados de estas circunstancias y protestando que los intereses nacionales y no reacciones de partidos que tanto han arruinado la nación nos impulsan á obrar conforme á sus deberes: la buena fé con que proceden es la garantía más segura que pueden presentar sus compatriotas.

Por tan poderosas razones, é impedidos de principios nobles, agobiada la nación, como lo está, por un porvenir nada lisonjero, conviene la parte reunida del ejército que aquí se encuentra, en proclamar á la faz de la nación los artículos siguientes:

1o. El ejército protege y defenderá la religión de sus mayores, conservándola ilesa, y al clero secular y regular todos los fueros, preeminencias y propiedades que siempre han disfrutado.

2o. Proclama supremo dictador al General D. Antonio López de Santa-Anna, para que remedie los males que hoy sufre la nación, hasta que él mismo la ponga en el goce de su verdadera felicidad.

3o. El ejército conservará en toda su plenitud los fueros y goces que tiene concedidos, su fuerza en tiempo de paz ó guerra conforme está detallado por ley, sin que en ningún caso pueda disminuirse la que aquella le señale.

4o. Protesta el mismo ejército a la nación, que no tiene miras de establecimiento de la tiranía de ninguna clase, que siempre sostendrá su independencia y libertad, cuyos bienes los han adquirido con su sangre.

5o. No se admitirá ni se protegerá de ningún modo á individuos que por crímenes, males a la nación ú otro motivo, se hallen pendientes de algún tribunal. De quedar así acordado, se procedió al juramento de la tropa, que fué verificado con todas las formalidades, firmándose por todos los jefes y oficiales del ejército, según que así le pidieron, y un sargento, cabo y soldado por cuerpo, en la ciudad referida dicho día, mes y año.

Senado de la República-COLMEX. *Planes de la Nación Mexicana*. Libro dos, pp. 184-185.

88. 1833 Que los religiosos no se mezclen en cosas de políticas.
8 de Julio de 1833

Circular de la de la Secretaría de Justicia sobre que los religiosos guarden recogimiento y no se mezclen en cosas de políticas:

Este supremo gobierno ha tenido noticias de que algunos religiosos de distintas órdenes, faltando á lo que deben á su profesión y á su carácter de ministros de paz, encargados de enseñar la obediencia á las autoridades, se ocupan con mucho escándalo de persuadir á personas del pueblo que éste no debe comprometerse con el actual gobierno, porque en breve el general Arista con sus fuerzas y todo lo trastornará.

Tal conducta es subversiva y contraria abiertamente al santo Evangelio, y ha llamado poderosamente la atención del gobierno; y convencido de que el tamaño mal exige un pronto remedio, ha resuelto diga yo á V. P., como lo hago, que lo ponga luego, haciendo que todos los religiosos de su obediencia guarden el recogimiento que es propio de su profesión y les está prevenido por sus estatutos y providencias del gobierno, y que demandan las circunstancias presentes, previniéndoles no se mezclen en cosas políticas,

y que en sus conversaciones no excedan de su profesión y ministerio, que se de paz y obediencia; en concepto que el gobierno, que por su primaria obligación vela por la conservación de la paz y el orden público, así como tiene medios para reprimir á los que abiertamente atacan la Constitución y las leyes, los tiene también para contener en sus justos límites á los que con mayores obligaciones abusan de la sencillez del pueblo, para, engañándolo, comprometerlo á que se rebele ó falte á sus más justos deberes.

Lo que de orden de S. E. el vicepresidente comunico á V. P. para su pronto y exacto cumplimiento, esperando que para las nueve de la noche de hoy me comunique las ocurrencias que hubiese notado, las providencias que haya tomado y la cooperación que necesite para hacerse obedecer y lo demás que estime conducente para su inteligencia, encargándole sobre todo su más estrecha responsabilidad.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833RCP.html>

89. 1833 Carta de Stephen Austin al Ayuntamiento de Béjar

2 de Octubre de 1833

En el oficio que dirigí a V. S. con fecha 14 de agosto próximo pasado, expresé la opinión que los asuntos de Texas tendrían un resultado favorable. Desde entonces ha habido muy pocas sesiones del congreso a causa del cólera. Los acontecimientos de la guerra civil también han embarazado todos los negocios públicos, de modo que hasta ahora nada se ha hecho, y tengo el sentimiento de decir que en mi opinión nada se hará, y que es difícil formar idea del resultado de la guerra civil.

En este estado de cosas, recomiendo que todos los ayuntamientos de Texas se pongan en comunicación sin demora ninguna, a fin de organizar un gobierno local para Texas en clase de Estado de la Federación mexicana, fundado en la ley de 7 de mayo de 1824, y de tener todo preparado para verificarlo en unión y armonía, luego que se sepa que el congreso general ha rehusado su aprobación.

Este paso es de indispensable necesidad como medida preparatoria, porque ya no hay duda que la suerte de Texas depende de sí mismo y no de este gobierno; ni lo hay en que si los habitantes de Texas no toman sus asuntos en sus propias manos, ese país está perdido.

Estoy firmemente persuadido que la medida que recomiendo, es la única que se puede adoptar para salvarnos de la anarquía, y de la ruina entera. En tal concepto, espero que no perderá V. S. un solo momento en dirigir una comunicación a todos los ayuntamientos de Texas, excitándoles a reunirse en la medida de organizar un gobierno local independiente de Coahuila, aunque negase el gobierno general su consentimiento.

— Dios y Texas.— México 2 de octubre de 1833.—Estevan F. Austin.-- Al ilustre ayuntamiento de Béjar.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833CSA.html>

90.1833 Se suprime la Universidad de México y se establece una Dirección General de Instrucción Pública, para el Distrito y Territorios de la Federación

Octubre 21 de 1833

Bando que suprime la Universidad de México y crea la Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios de la Federación.

El ciudadano Ignacio Martínez, general de brigada y gobernador del Distrito Federal.

Por la Secretaría de Relaciones se me ha comunicado el decreto que sigue:

El Exmo. Sr. Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos se ha servido dirigirme el decreto siguiente.

El Exmo. Sr. Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, usando de la facultad que le concede la ley del Congreso general de esta fecha, autorizándolo para arreglar la enseñanza pública en el Distrito y Territorios, decreta:

Art. 1. Se suprime la Universidad de México, y se establece una direccion general de instruccion pública, para el distrito y Territorios de la Federacion.

Art. 2. Esta direccion se compondrá del vicepresidente de la República y seis directores nombrados por el gobierno. La direccion elegirá un vicepresidente de su seno, para que sustituya en él al de la República, siempre que se encargue del gobierno supremo, ó no asistiere á las sesiones.

Art. 3. La direccion tendrá á su cargo todos los establecimientos públicos de enseñanza, los depósitos de los monumentos de artes, antigüedades é historia natural, los fondos públicos consignados á la enseñanza, y todo lo perteneciente á la instruccion pública pagada por el gobierno.

Art. 4. La direccion nombrará todos los profesores de los ramos de enseñanza.

Art. 5. Este nombramiento, por la primera vez se hará á propuesta en terna de los directores de los establecimientos. En lo sucesivo procederá oposicion en el modo y forma que dispongan los reglamentos.

Art. 6. Cuidará de que asistan con puntualidad, y desempeñen religiosamente sus obligaciones respectivas, cada uno de los funcionarios de los establecimientos de instruccion pública, y de que se les rebaje del sueldo que disfruten, la parte que corresponda á sus faltas en la asistencia.

Art. 7. Formará todos los reglamentos de enseñanza y gobierno económico de cada uno de los establecimientos; los pondrá desde luego en ejecucion, y en seguida dará cuenta con ellos al supremo gobierno.

Art. 8. Los grados de doctor que se obtengan en los diferentes establecimientos, serán conferidos en ceremonia pública por la direccion, despachándose por la misma, á los interesados, el titulo correspondiente.

Art. 9. Cuidará de que los fondos destinados á la enseñanza pública, tengan la inversion que las leyes y reglamentos les dieren, y que el administrador pague con puntualidad los sueldos de sus empleados.

Art. 10. Designará los libros elementales de enseñanza, proporcionando ejemplares de ellos por todos los medios que estime conducentes.

Art. 11. Tomará en consideracion, cada dos años, antes de al apertura de los estudios, si han de continuar ó variarse dichos libros.

Art. 12. Presentarán anualmente á las cámaras, por conducto del ministro del ramo, un informe sobre el estado de la instruccion pública.

Art. 13. Propondrá al gobierno, en caso de vacante, la terna correspondiente para la provision de los destinos de directores y vicedirectores de los establecimientos.

Art. 14. Informará al gobierno cuando los directores, subdirectores y profesores no cumplan con sus deberes, para el ejercicio, si lo estimare conveniente de la atribucion 20, art. 110 de la Constitución.

Art. 15. Dictará, oyendo á los directores, las más eficaces providencias, á fin de que los alumnos asistan con puntualidad á las cátedras, y cumplan respectivamente con sus deberes.

Art. 16. La direccion nombrará de entre sus vocales, uno que desempeñe las funciones de secretario.

Administracion de los fondos destinados á la instruccion pública.

Art. 17. Habrá un administrador general de los fondos de enseñanza pública, á cuyo cargo estará el cobro y distribucion de todos los caudales destinados á este objeto.

Art. 18. Se les asignará un tanto por ciento sobre los productos que se recauden de los fondos que maneja, siendo de su cuenta todos los gastos de administracion.

Art. 19. Serán fondos de al enseñanza pública, para lo venidero todos los que hasta aquí han estado afectos á ella y a sus establecimientos, y ademas cuantos el gobierno les aplique en adelante.

Art. 20. Los actuales economos ó mayordomos de los establecimientos de instruccion pública, continuarán por ahora bajo la direccion y á las órdenes del administrador general, manejando los fondos de cada establecimiento con las fianzas que tuvieren prestadas.

Art. 21. El administrador será nombrado por el gobierno, á propuesta en terna de la direccion, caucionará su manejo á satisfaccion de la Tesorería general de la Federacion.

Y para que llegue, etc.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833BSE.html>

91.1833 Establecimiento de escuelas primarias en el Distrito Federal

26 de Octubre de 1833

Art. 1. Se establecerá una escuela normal para los que se destinen á la enseñanza primaria.

2. Se establecerá igualmente otra de la misma clase para la enseñanza primaria de mujeres.

3. Se creará una escuela primaria para niños en el local de cada uno de los seis establecimientos de estudios mayores, con total separacion, y puerta aparte si fuere posible, aunque bajo la inspeccion y cuidado del director y vicedirector del establecimiento.

4. En estas escuelas se enseñará á leer, escribir, contar, el catecismo religioso y el político. Los maestros disfrutarán setenta y cinco pesos mensuales, sin derecho á casa para su habitacion.

5. La direccion establecerá, además, en cada parroquia de la ciudad federal en que no esté situado establecimiento alguno de estudios mayores, otra escuela primaria para niños, en la que se enseñará á leer, escribir, contar, y los dos catecismos ya indicados.

6. Otro tanto se hará por lo ménos respecto de cada parroquia ó ayuda de parroquia de los pueblos del Distrito.

7. La direccion tambien establecerá sucesivamente en cada parroquia del Distrito y ciudad federal, una escuela de primeras letras para niñas, en que se les dará igual enseñanza que la indicada en el artículo 4, y además, se les enseñará á coser, bordar y otras labores de su sexo.

8. Además de estas escuelas primarias de ámbos sexos, que se costearán de los fondos de instruccion pública, la direccion estará autorizada y cuidará de hacer efectiva la obligacion que tienen algunas parroquias y casas religiosas, de establecer ciertas escuelas á su costa, y éstas no deberán considerarse como de enseñanza libre.

9. La direccion podrá imponer á cada parroquia ó casa religiosa que deba costear escuela y no lo haga, sesenta pesos mensuales, que se consagrarán necesariamente á llenar su vacío en el local que deberán designar, y que sea conveniente á juicio de la misma direccion.

10. El sueldo de los dos maestros de las dos escuelas normales será de cien pesos mensuales, habitacion y local para la escuela. Estos maestros enseñarán el método de

enseñanza mútua, y gramática castellana, elementos de lógica, idem de moral, aritmética y ámbos catecismos político y religioso.

11. Los maestros de enseñanza primaria disfrutarán hasta sesenta pesos mensuales casa y local para la escuela.

12. Los profesores auxiliares que sean, absolutamente necesarios en las escuelas normales, y en las que se establecen en los establecimientos de estudios mayores, disfrutarán de cuarenta y cinco pesos mensuales.

13. Se seguirá en las escuelas primarias que costee la direccion el método de enseñanza mútua, según se vayan proporcionando los maestros necesarios al efecto.

14. En las que costeen las parroquias y casas religiosas se hará lo posible para que progresivamente se adopte el mismo método.

15. Todas las escuelas del Distrito, ménos las de los establecimientos de estudios mayores, quedan inmediatamente sometidas á un inspector, que cuidará de ellas, las visitará con frecuencia, y dará cuenta á la direccion de cuanto merezca su resolucion.

16. Este inspector será nombrado, por el gobierno á propuesta en terna de la direccion, y disfrutará dos mil pesos de sueldo anual.

17. En cada escuela habrá anualmente un exámen público, que presidirá el inspector, y en él se repartirán á los más aprovechados los premios que la direccion asigne.

18. Los maestros de las escuelas serán nombrados por esta vez por la direccion general á propuesta del director, y en lo sucesivo será precisamente por exámen.

19. Los niños y niñas que merezcan por su pobreza ser socorridos con los útiles necesarios, para asistir á la escuela, lo serán á discrecion de la direccion misma, y previo informe del inspector.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833EPR.html>

92. 1833 Bando. Contiene la circular de la Secretaría de Justicia, del mismo día, que incluye la ley de igual fecha. Cesa la obligacion civil de pagar diezmos

27 de Octubre de 1833

Art. 1. Cesa en toda la República la obligacion civil de pagar el diezmo eclesiástico, dejándose á cada ciudadano en entera libertad para obrar en esto con arreglo á lo que su conciencia le dicte.

2. Del contingente con que deben contribuir los Estados para los gastos de la Federacion, se les rebajará una cantidad igual á la que dejen de percibir de la renta decimal á virtud de lo prevenido en el artículo anterior.

3. El producto del diezmo, computado por el último quinquenio, servirá, al gobierno general para el arreglo de la indemnización de que habla el artículo 2 de esta ley.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833CPD.html>

93.1833 La intervención de la Iglesia en los asuntos públicos.
Andrés Quintana Roo.

31 de octubre de 1833

1833 Oct 31 La intervención de la Iglesia en los asuntos públicos. Andrés Quintana Roo.

Después de las turbaciones públicas que han agitado la federación y felizmente tocan ya a su término, el supremo gobierno ha dedicado toda su aplicación no solo a reparar los males causados por la guerra intestina y las mutuas represalias de las facciones, sino a precaver en cuanto estuviere a su alcance la repetición de los fuertes sacudimientos a que periódicamente ha estado sujeta la república por el espacio de muchos años, y que acabarán si no se les pone término por la disolución total de la federación, la relajación de todos los hábitos de sumisión a las leyes y autoridades establecidas en consecuencia de ellas, y la dislocación absoluta de los resortes de la máquina social.

El Escmo. Sr. Presidente, que ha conocido y palpado por sí mismo los desastres de las guerras intestinas y los resortes que en ellas se hacen jugar, no ha podido dejar de advertir, que la perversion de las conciencias por el abuso que se hace del púlpito y secreta de la confesión, es el origen más fecundo del extravío de las ideas en materias políticas, y el medio que se pone en juego con éxito más seguro para sublevar a los súbditos contra las autoridades políticas. En un pueblo religioso por índole, hábitos, educación y principios, los ministros del culto no pueden menos de ejercer grande influjo, y como por otra parte la ignorancia sobre los deberes religiosos ha sido hasta el día la triste herencia legada por sus padres a los mexicanos, se ha tenido en el común del pueblo una deferencia total a los ministros de la religión, recibiendo como venidos del cielo sus preceptos y documentos, sin pararse a examinarlos. La última sublevación contra el gobierno y el sistema, reconoce en concepto de S. E. como origen casi exclusivo el abuso de este influjo. Eclesiásticos inquietos han obrado por sí mismos y como instrumentos de otros en sentido de la revelación, persuadiéndola en conversaciones privadas, promoviendo festividades religiosas, cuyo objeto ostensible ha sido llamar la atención sobre el riesgo que se decía correr la religión bajo la administración actual, y por último, predicándola sin embozo en los templos y en las plazas. S. E. el Presidente no estima necesario el hacer la enumeración de hechos que han sido patentes y comunes, y que lejos de negarlos sus autores, han tornado el empeño menos disimulado para darles más publicidad de la que tenían, con el fin de darse la importancia que estimaban vinculada a ellos. El gobierno desde entonces habría usado de las medidas represivas que son de su resorte, y poner las leyes en sus manos para conservar su autoridad y decoro; pero deseoso de dar pruebas decisivas del respeto con que se debe ver la libertad de opinar, tuvo a bien tolerar que ésta adquiriese un ensanche aun mayor del que las mismas leyes permiten con el loable fin de alejar hasta el menor pretesto de parcialidad por éstas a contra aquellas clases de la sociedad.

Cuando la experiencia ha puesto en claro que semejante tolerancia, lejos de desarmar el encono de los enemigos del orden público y del sistema, les ha dado aliento para fomentar turbaciones y soplar el fuego de la discordia, atrayendo a falta de poder y de energía lo que no era sino exceso de benignidad, S. E. el Presidente cree de su deber el variar de conducta, vigilando ya más seriamente sobre el cumplimiento de las leyes espeditas para el sostén del orden público, y muy especialmente aquellas que prohíben a los eclesiásticos, denigrar en los pulpitos la marcha de la administración pública y la censura que haga odiosos a los empleados o agentes del gobierno.

Los principios de S. E. desde que toma en sus manos las riendas del gobierno, han sido no buscar para su administración apoyos extraños a los que le franquean las leyes; en consecuencia no pretende ni solicita que los ministros del santuario hagan en favor de ella ni de su persona ninguna oficiosidad, ni que deserten al público, mucho menos en los pulpitos sobre la necesidad o conveniencia que pueda resultar de adherirse a ella. Las discusiones políticas, cuales son las de esta clase, deben ser enteramente ajenas de la cátedra del Espíritu Santo, y del carácter de una religión como la cristiana, cuya base fundamental es prescindir de los gobiernos, sus formas, marcha e intereses. Pero así como no pretende obligar al clero a prestarle ningún apoyo, de la misma manera está resuelto a no permitir que los eclesiásticos pierdan el carácter y obligaciones de súbditos del gobierno, ni se desprendan de los deberes que son comunes a todos los miembros de la sociedad, es decir, los de acatar las autoridades y verlas con el respeto que es debido. En consecuencia no puede tolerar que en la cátedra del Espíritu Santo, se ecsaminen sus operaciones y se pretendan censurar los principios de la administración, pues la predicación pública solo es permitida para los objetos de la religión, es decir, la enseñanza de los dogmas y de la moral cristiana, y no para censurar a los funcionarios públicos, la forma de gobierno, ni los principios administrativos.

S. E. el Presidente ha sentado desde el principio como regla invariable de su conducta, el separar los intereses de la religión, cuyo libre ejercicio debe proteger por las leyes fundamentales de la república, de los del gobierno nacional, que puede y debe sostenerse por sí mismo sin ningún arrimo ni apoyo extraño. Por lo mismo, ni es de su aprobación que el clero se ingiera en los negocios políticos, ya sea para censurar, ya para aplaudir la marcha del gobierno. Ni que el gobierno intervenga en los deberes de conciencia ó puramente religiosos, ya sea prescribiéndolos, ya sea retrayendo a los fieles de los prescritos por la iglesia. Esta marcha es enteramente conforme con las ecsigencias sociales, con la civilización del siglo en que vivimos y con la libertad de las conciencias.

El gobierno supremo ha creído de su deber el instruir a los gobiernos de los estados de los principios que ha adoptado para el arreglo de su marcha política, especialmente en los puntos de contacto y roce que puedan tener con los derechos de conciencia, y en consecuencia me manda comunicar a v.

1º Que vigile para que los eclesiásticos no toquen en el pulpito materias políticas, ni para apoyar ni para censurar los principios de la administración pública.

2º Que si advirtiere algún exceso en esta materia use de los medios represivos propios de su autoridad, y dé aviso al supremo gobierno para los que fueren de su resorte.

3º Que al efecto se tenga presente la ley 19, tit. 12, lib. 1.º de la Recopilación de Indias que a la letra es como sigue.

"Encargamos a los prelados seculares, que tengan mucho cuidado de amonestar a los clérigos y religiosos predicadores, que no digan ni prediquen en púlpitos palabras escandalosas tocantes al gobierno público y universal, ni de que se pueda seguir pasión ó diferencia, ó resultar en los ánimos de las personas particulares que las oyeren poca satisfacción ni otra inquietud, sino la doctrina y ejemplo que de ellos se espera, y especialmente no digan ni prediquen contra los ministros y oficiales de nuestra justicia, a los cuales, si en algo se sintieren defectuosos, podrán con decencia advertir y hablar en sus casas lo que les pareciere tiene necesidad de remedio, por ser éste el más seguro y conveniente modo para que se consiga; si en ellos no se hallare enmienda, nos dé aviso para que mandemos proveer de justicia. Y ordenamos a nuestros virreyes, presidentes y audiencias, que si los predicadores se escedieren en esto, lo procuraran remediar tratándolo con sus prelados con la prudencia, suavidad y buenos medios que conviene; y si no bastare, y los casos fueren tales que requieran mayor y más eficaz remedio, usaran del que les pareciere convenir, haciendo que las personas que así fueren causa de esto, se embarguen y envíen a estos reinos, por lo mucho que conviene hacer demostración con ejemplo en materias de esta calidad."

Lo que de orden del Ecsmo. Sr. Presidente tengo el honor de comunicar a V. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios y libertad México 31 de octubre de 1833.

Fuente: Secretaría de Gobernación. *Ideario del Liberalismo*. México. Primera Edición. 2000. 298 pp.

94.1833 Decreto de supresión de la coacción civil para el cumplimiento de los votos monásticos.

Noviembre 6 de 1833

Se derogan las leyes civiles que imponen cualquier género de coacción, directa o indirecta, para el cumplimiento de los votos monásticos.

Y para que lo dispuesto en esta ley, tenga su más exacto cumplimiento, se ha servido del Excmo. Sr. presidente, acordar los artículos siguientes:

Art. 1. Los religiosos de ambos sexos quedan en absoluta libertad, por lo que respecta a la autoridad y orden civil, para continuar o no, en la clausura y obediencia de sus prelados.

2. Los que se resuelvan a continuar en la comunidad de los conventos y monasterios respectivos, deberán observar su instituto y sujetarse a la autoridad de los prelados que quedaren o elijan nuevamente por su falta.

3. El gobierno, así como pretejerá la justa libertad de los religiosos de ambos sexos, que voluntariamente quieran abandonar los claustros, en conformidad de lo dispuesto en esta ley, auxiliará también a los prelados en los casos en que sus súbditos que se resuelvan a seguir la comunidad, les falten al respeto, o desconozcan su autoridad y disposiciones dirigidas al cumplimiento de sus deberes y observancia de su instituto.

Fuente: Ernesto de la Torre Villar, Moisés González Navarro y Stanley Ross. *Historia Documental de México*.

95.1833 ¡Viva la Federación! Manifiesto de Nicolás Bravo y Plan de Conciliación.

Diciembre 2 de 1833

Cuando una gran Nación muda de sistema político, para volverse á constituir siempre es á costa de muchos sacrificios; pero en fin, cuando la suma de estos sacrificios iguala á la suma de las necesidades públicas, regularmente se establece una compensación á favor de su venidera ecsistencia, y de ello viene la consolidación de un régimen durable; pero cuando la suma de los sacrificios supera la de las necesidades, entonces en lugar de asentarse firmemente las bases de un Estado y andar majestuosa la República en la carrera de los tiempos históricos, abrumada, lacerada y hecha cadáver, se arrastra ó se deja precipitar violentamente a su ruina. Méjico se halla desgraciadamente en este ultimo taso; los elementos orgánicos de su actual Constitución no pueden sin peligro soportar tantos años de convulsiones y á nadie le habrá escapado el profundo precipicio en que se va abismando el edificio social; no hablaré de las pasadas revoluciones; ¡Recuerdos tristes! La lucha presente es la que debe llamar toda nuestra atención, toda nuestra dedicación, y reclama todo nuestro patriotismo y para uniformar la opinión y generalizar su verdadero punto de vista, deberé impávido rasgar el velo que oscurece la escena.

Era imposible que una vez desmembrado de la metrópoli, el inmenso territorio de Méjico con sus tesoros y riquezas no fuera un aliciente poderoso á la ambición, así como á la codicia de estos hombres que una fatalidad parece conducir espresamente á la cumbre de las gerarquias sociales, bien sea para servir de tipo á alguna clase de celebridad meritoria, bien sea para ser ejemplares de grandes catástrofes; así es que desde el principio de la nueva era de la República no faltó quien atropellara la marcha natural de los acontecimientos; la ruidosa caída del temerario debía servir de lección para lo sucesivo..., pero no fue así y disfrazadas las apariencias, siguieron las maniobras ambiciosas condecorándose hipócritamente de las esterioridades del más ardiente patriotismo: todas las clases se contaminaron de este veneno y un aspirantismo desvergonzado ocupó el lugar de las pasiones nobles de donde vino que enfermo en su niñez el cuerpo social no tardó en llegar á una decrepitud anticipada, y procsimo á su disolución, ahora en su estrepitosa agonía es el vil juguete de la anarquía. Del choque de los partidos se pudiera esperar algún resultado satisfactorio, sí la cuestión abrazara únicamente y se redujera á diferencias de opiniones y de pretensiones políticas, pero la discordia sacudió su funesta tea hasta en lo interior de las familias, y menos se trata de reprimir abusos gubernativos, que de venganzas y satisfacciones personales; el espíritu desorganizador del partido demagogo envuelve en sus maquinaciones diabolicas las instituciones mas respetables, la sangre corre por torrentes, la odiosa proscripción alcanza al pacífico labrador, y la furia revolucionaria siembra por todas partes el terror y

la desesperación; los preceptos divinos, los respetos humanos, los vínculos mas sagrados disueltos y desconocidos, las leyes e instituciones aniquiladas, la amistad engañada, las relaciones interrumpidas, las delaciones premiadas, los actos de virtud cuando menos espuestos á la mofa y al sarcasmo, todas las consideraciones olvidadas, y solo permanentes el rencor, la perfidia y el vicio; eso es su aspecto moral; ahora si vamos tocando por partes á lo material de su organización ¿que veremos? un gobierno prevaricador, autoridades comprometidas, tribunales mercenarios, Ejército proscrito, marina nula, comercio muerto, empleados desmoralizados, aspirantes famélicos, escuelas cerradas y todos los contratos sociales desmembrados; si pasamos la vista mas adelante; veremos todos los desastres de una guerra civil; yo me detengo horrorizado... empero seria el complemento del triste cuadro de la República, A esta espantosa pintura ¿qué hombre sensato no procurará huir ó esconderse? que hombre de bien no procurará preservarse de esas influencias mortíferas, si su posicion en medio de este terrible caos no le permite esperar un feliz resultado oponiendo á la corriente? Esa era mi posicion desde el principio de la actual revolución, y bien que meditando en el silencio de mi retiro sobre los medios de salvar á esta desgraciada patria, no teniendo á mano en mi aislamiento, los instrumentos suficientes para serle eficazmente útil, mi fervor patriótico estaba reducido á inútiles votos, á ociosas cavilaciones.

Entre tanto algunos trozos, sagrados restos de esas antiguas legiones siempre y justamente depositarias de las glorias nacionales, peleaban y palmo a palmo disputaban el terreno á la demagogia; pero sus esfuerzos generosos entorpecidos por la traición de unos hijos ingratos á la patria y á sus compañeros pronto se redujeron á la defensiva y el Ejército permanente declarándose Regenerador, Protector del altar, de la ley y de los fueros, no supo preservarse el mismo de las perfidias y seducciones que lo condujeron muy cerca de su ruina. En este conflicto de circunstancias contradictorias, el actual Gobierno no pudo tan bien ocultar sus manejos artificiosos que no se percibiese alguna parte de sus intenciones patricidas y su ge fe encubriendo con mascarar falaces la verdadera espresion de su rostro pensaba sin obstáculo alguno llegar al apego de sus pretensiones. Nuevo Catilina de esta desgraciada Roma, el pretendió dos veces anteponerse á la patria, y en su atrevimiento sacrílego pisando ferozmente las garantías nacionales él puso su gloria en la destrucción total de su país, y su gusto en las lagrimas y en la muerte de sus compatriotas. Todos los caminos para él fueron legitimos y ¿quién lo creerá? todos sus pasos hallaron sancionadores!! sus hechos hablan y ofrecen una serie de maniobras impías, bajas y atentatorias á las libertades públicas. ¿Qué tejido de contradicciones de embustes, de perfidias no presenta esta manchada hoja de nuestros análisis? El pronunciamiento insolente de Veracruz; modificado por primera vez por la cuestión de la legitimidad del supremo magistrado entonces funcionando y por segunda con la rehabilitación del señor Pedraza contra quien se había declarado tan acérrimamente; el famoso convenio de Zavaleta profanado a faz de la Nación; el grito escandaloso de Valladolid por el incauto Escalada; el plan misterioso de Arista, reformado por el de Duran después; la impolítica farsa de la prisión del nuevo, presidente, su huida milagrosa; el decreto de proscripción lanzado por el Congreso general contra cincuenta y mas cabezas, defendidas por el manto soberano de la patria; la prisión inconstitucional del Sr. Bustamante, y el arresto de sus desgraciados compañeros de destierro, la infame defección del ingrato Arista; la torpe traición de un Durán y últimamente las indecentes proposiciones del ejecutivo al gefe de la 3a división del Ejército Regenerador; las persecuciones, las violencias, los sobornos y el desarrollo impudentemente publico de todos los excesos posibles de la tiranía y del fanatismo revolucionario y en fin junto todas las garantías públicas y privadas a merced y

discreción de unos sanculotes satélites vendidos al hombre que hoy y todavía rige los destinos de la Nación; tal es el monstruoso compendio de la historia de esta postrera época.

Con todo, yo mantenía resuelto a conservar mi neutralidad y los pueblos vecinos de mis fincas respetando en mí un carácter otra vez acreedor á las mercedes de mi patria observan la misma conducta; cuando á proximidad de las tropas del gobierno nos puso en alarma y no tardamos en experimentar los efectos de sus perversas intenciones. Validos de falsos e insultos pretextos para atropellar las personas y los bienes, las poblaciones fueron amenazadas de su furor: en esas estremidades creí de mi deber interponer siquiera mis respetos para la seguridad común, y ese paso lejos de producir el objeto de mi solicitud dio lugar a un impolítico recado del general Mejía, quien en el regocijo de su brutal frenesí descubrió una orden secreta de su amo (el Ejecutivo) para asolar al pueblo de Chilpancingo y pueblos de su demarcación: entonces no pude más reprimir la secreta indignación que desde largo tiempo ocultaba mi pecho; la voz de los pueblos pronunciados contra la persecución y la arbitrariedad, las instancias y repetidas invitaciones de los varios cuerpos y Generales armados para combatir á los tiranos domésticos y el grito general de anatema y execración contra un gobierno perjuro y despota, despertaron en mí el deseo de una noble determinación se me representó la República toda en la misma posición la sangre de mis compatriotas vertida impunemente y la patria herida mortalmente por los puñales parricidas de sus bastardos desnaturalizados pidiendo socorro y venganza, al instante y en el calor de mi amor patrio redacté el adjunto plan de conciliación meditando de antemano aunque sin esperanzas de su próxima ejecución y satisfecho de mis puras intenciones; movidos solo por el peligro común sin miras particulares y ajeno de toda pasión y noble yo no temo elevarlo a la consideración soberana de la Nación, único juez competente y calificador admisible en una cuestión que deberá terminar por la adopción de dicho plan ó por la suerte de las armas.

PLAN DE CONCILIACION

1°. —Se establecerá una asamblea Nacional con el objeto de consolidar la marcha del gobierno y transar las contiendas domésticas.

2°. —Para conciliar en lo posible los intereses varios, las distinciones sociales así como las voluntades comprometidas en la actual lucha, se ocurrirá por esta vez al arbitrio de un sorteo de cuatro individuos por cada estado y territorio quienes reunidos en el parage escocido para este fin formaran la citada asamblea nacional.

3°. —Esta asamblea será revestida del carácter de soberanía por el tiempo de su duración que deberá ser de noventa días útiles desde su instalación y los miembros que la compongan serán inviolables mientras durare su misión legislativa.

4°. —Los cuatro individuos sorteados en cada Estado y territorio se compondrán de un militar cuya graduación sea de Capitán arriba, de un cura párroco, de un letrado ejerciendo y de un propietario cuyos bienes raíces limpios asciendan a 2 000 pesos excluyendo de estas cuatro clases de individuos a los que tienen una parte activa en la actual revolución.

5°. — Los Estados asignaran á los miembros de la asamblea respectivamente las dietas que tengan a bien suministrarles.

6°. — Para efectuar el citado sorteo, en cada estado y territorio se formaran listas de todos los individuos vecinos radicados en el, que pertenecen á cada cual de las cuatro clases espresadas y en cada Capital se hara el sorteo publicamente.

7°. — Respecto al tiempo y lugar de la comision de la asamblea Nacional las partes beligerantes admitiendo este plan de conciliación, convendrán del día y lugar: las formalidades de su instalación las arreglara el actual Congreso general.

8°. — Admitiendo el presente plan las partes beligerantes cesaran inmediatamente las hostilidades. El poder Ejecutivo se depositara durante el tiempo de la permanencia de la Asamblea Nacional, en el presidente de la Suprema corte de justicia, y el legislativo actual suspenderá sus sesiones.

9°. — Se promulgara una amnistía general para todos los delitos políticos, volviendo su propiedad a los despojados por esos motivos.

10°. — En el hecho de adherirse a ese Plan de Conciliación los pronunciados a favor de cuales quiera otro deberán desistir absolutamente de sus anteriores compromisos.

Compatriotas:

Es tiempo de pensar seriamente en salvar á la patria: sus dolencias son muchas, debemos atender á su alivio, desistamos francamente de tantas pretensiones egoistas que nos ciegan y volvamos á la senda de la justicia y de la razón; ya es hora de poner un término á la arbitrariedad, a la osadía y á los castigos de un gobierno muy extraviado en caminos inicuos: ya ha llegado el momento de pedir cuentas severas á los atrevidos profanadores de nuestras Constituciones, oid la voz de un veterano de la libertad; acogeos á las banderas de la Religión, de la Ley y de la esperiencia. ¿No estáis cansados de tantas vejaciones, de tantas tribulaciones? Seguid el ejemplo de mis compañeros de armas en su decisión y patriotismo. Si ellos me honran con su confianza llamándome espontaneamente el mando en gefe de sus operaciones, ¿mereceré acaso menos de vosotros? No temáis á los tiranos: pronto recibirán el justo premio de sus atentados contra el altar y la patria: ¡á las armas, militares honrados y valientes; á las armas, varones patriotas! Y vosotros todos, ciudadanos amantes de la verdadera libertad, enemigos del desorden y de la confusion, venid ausiliarnos á derribar el espectro de la anarquía, os convido á la obra grande la regeneración, de la paz y de la gloria.

Pero si conducidos por saludables inspiraciones, nuestros orgullosos opresores tratasen de cooperar al establecimiento de la paz con buena fe y garantías, abjurando su gefe sus criminales miras conteniendo el furor de los demagogos que cobija su sombra y admitiendo llanamente la conciliación propuesta, entonces yo, mis compañeros y todos envainaremos la espada y la patria agradecida proclamará deberle un dia de gloria que podra tal vez borrar tantas páginas de su historia ensangrentadas por su ciega ambición: y si... ¡oh desgracia! sus destinos soberbios lo hacen sordo á nuestra fraternal invitación, que su acero homicida encuentre en nuestros pechos murallas inespugnables que abriguen á la patria ó que si el cielo irritado lo ha escogido por instrumento de sus

justicias que reine... pero sobre ruinas y cadáveres, glorioso será el morir mártires á un tiempo por la fé de Jesucristo y por la libertad de la patria.

Chichihualco: día 2 de Diciembre de 1833.

Nicolás Bravo

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1833-MVF-NB.html>

96. 1833 Ley sobre provisión de curatos y supresión de sacristías mayores

Diciembre 17 de 1833.

Art. 1. Se proveerán en propiedad todos los curatos vacantes y que vacaren de la República en individuos del clero secular, observándose precisamente la forma y tiempo que prescriben las leyes veinte y cuatro, treinta y cinco y cuarenta y ocho, título sexto, libro primero de la Recopilación de Indias.

Art. 2. Se suprimirán las sacristías mayores de todas las parroquias, y los que actualmente las sirven serán atendidos en la provisión de curatos.

Art. 3. Los concursos que actualmente llevaren dos meses ó mas de abiertos para proveer los curatos vacantes, deberán estar concluidos dentro de sesenta días contados desde la publicación de esta ley.

Art. 4. El presidente de la república en el distrito y territorios, y el gobernador del estado donde esté situada la iglesia parroquial, ejercerán las atribuciones que las referidas leyes concedían á los virreyes, presidentes de audiencias ó gobernadores; pudiendo devolver la terna, todas las veces que los propuestos en ella no fueren de su satisfacción.

Art. 5. Los RR. obispos y gobernadores de los obispados que faltaren á lo prevenido en esta ley, sufrirán una multa de quinientos á seis mil pesos por primera y segunda vez, y por la tercera serán estrañados de la república y ocupadas sus temporalidades.

Art. 6. La multa de que habla el artículo anterior, se designará y llevará á efecto por el presidente de la república con respecto á los curatos del distrito y territorios, y en cuanto á los de los estados por sus respectivos gobernadores, ingresando sus productos en el tesoro público á favor de la federación ó de los estados, según la distinción que se prescribe en este artículo; y debiéndose invertir en los establecimientos de instrucción pública.—Diciembre 17 de 1833.

Fuente: *Colección de Leyes y Decretos del Congreso General de la Nación Mexicana en los años de 1833 a 1835*. Ed. M. Galván Rivera. Méjico. 1840.

Tomado de: Margadant Guillermo F. *La Iglesia ante el Derecho mexicano, Esbozo histórico-jurídico*. México. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. 1991. 301 pp.

97. 1834 Plan de la monarquía indígena.

Febrero 2 de 1834

Plan de la monarquía indígena proclamada por los curas Dn. Carlos Tepisteco Abad y de Dn. Epigmenio de la Piedra

Art. 1o.—La Nación Mexicana adopta para su Gobierno, el Monárquico Moderado, por una Constitución que se formará al efecto.

Art. 2o.—La convocatoria al Congreso Constituyente se hará por los Generales sostenedores de este plan, y estos mismos garantizarán la libertad legal en las elecciones.

Art. 3o. — El número de diputados al Congreso Constituyente, será correspondiente a uno por cada cien mil almas de población, y en igual número de indios que de las otras clases.

Art. 4o.—El Congreso Constituyente se ocupará exclusivamente de la formación de la Constitución de la Monarquía, que deberá estar concluida a los seis meses de su instalación, y de la elección del Emperador y creación del Consejo de Estado, que deberán hacerse dentro del mismo término.

Art. 5o.—El Congreso Constituyente elegirá doce jóvenes célibes, nacidos y actualmente existentes en el territorio mexicano, de los que acrediten competentemente ser más inmediatos descendientes del Emperador Moctezuma; de entre ellos se sacará por suerte el que la Divina Providencia destine para Emperador.

Art. 6o.—El que la suerte designare, será inmediatamente coronado por el Congreso, protestando antes juramente de sostener la Religión Católica, Apostólica, Romana, en la integridad y pureza que la recibimos de nuestros mayores, sin permitir nunca el ejercicio público de ninguna otra; de guardar y hacer guardar la Constitución del Imperio; conservar y sostener la libertad justa e igualdad ante la ley y la integridad del territorio nacional.

Art. 7o.—El Emperador, dentro de seis meses después de su elección, deberá estar casado, si fuere indio, con una blanca, y si fuere blanco con una pura india.

Art. 8o.—Habrà un Consejo de Estado Permanente, compuesto de dos individuos electos por cada provincia, de los cuales uno será indio, y otro de las otras clases, de cuarenta años de edad.

Art. 9o.—Ni el Congreso Constituyente, ni el Emperador, ni el Consejo de Estado, podrán variar los artículos de este Plan, que no son provisionales.

Art. 10o.—Cesan desde este momento, o no reconoce la Nación por este Plan, las comisiones, destinos o empleos de origen popular; pero el ramo de justicia continuará interinamente en el Estado actual.

Art. 11o.—En cada capital de las provincias, que se llaman Estados y las de los Territorios, se pondrá interinamente un Jefe Político; en las del Distrito o Demarcación, un Prefecto; en las de Partido, un Subprefecto; y en todo pueblo, un agente de policía, cesando en sus funciones los Ayuntamientos.

Art. 12o. — Los indios elegirán inmediata e interinamente su Gobernador y República en los pueblos en que los había antes del sistema Constitucional, y sus atribuciones y facultades serán las mismas que entonces.

Art. 13o. — Los Prefectos y Subprefectos ejercerán las funciones que antes tenían los Subdelegados y Tenientes.

Art. 14o. — El Ejército Nacional, constará, por ahora, de sesenta mil hombres; y, para proveer sus plazas, serán atendidos los que primero se adhieran a este Plan, según su aptitud e idoneidad, y con preferencia los individuos del actual Ejército Permanente y Milicias, que los adoptaren.

Art. 15o.—Los individuos del Ejército Permanente, dentro de tres meses a lo más, que no se adhieran a este Plan, no tendrán opción a empleo o ascenso de ninguna clase, en caso de triunfo.

Art. 16o.—Los primeros que reunieren más de dos mil hombres armados, tendrán por ese sólo hecho el nombramiento de Generales de División y luego que lleguen a seis, se reunirán o nombrarán apoderados para elegir el Primer jefe.

Art. 17o. — Los respectivos diocesanos arreglarán el sostén, aumento, esplendor y gastos del culto y sus ministros, de modo que para cada mil almas de población haya un sacerdote que les administre los Sacramentos, colocado en el punto más conveniente.

Art. 18o.—Para los gastos del culto, se destinarán los diezmos, que recaudarán los mismos ministros de él, según lo reglamente la autoridad eclesiástica, y se pagarán con total integridad y pureza, para lo que franqueará los auxilios necesarios la autoridad civil, y suplirá de sus fondos el deficiente en caso que los productos de los diezmos no alcancen para su objeto.

Art. 19o.—Tan luego *como se* haga el arreglo de que habla el artículo anterior, el arancel para misas, funciones y pompas en los funerales, dejarán de pagarse los derechos parroquiales.

Art. 20o.—Todas las piezas eclesiásticas, así como los destinos subalternos, se distribuirán con igualdad entre los indios y castas más idóneos.

Art. 21o.—Quedan extinguidas las aduanas interiores y no se impondrán por ahora otras contribuciones civiles que las siguientes: el que gane de un real hasta cuatro diarios, o tuviese algún giro, empleo, comisión o destino que le produzca hasta quinientos pesos anuales, dará seis reales cada año; los que por los mismos medios tuvieren una renta que

llegue a mil pesos, pagarán el duplo; los dueños de casas, cuyo valor exceda de veinticinco pesos, pagarán con la misma proporción que los anteriores; los propietarios de casas o caudales, cuyo valor pase de mil pesos, pagarán el dos por cada mil; los propietarios de fincas rústicas, darán anualmente el cuatro por mil sobre el valor de terreno que cultiven, y el ocho por mil sobre el valor de terreno que no cultiven. Las contribuciones se recaudarán fielmente por los Gobernadores y agentes de policía, que tomarán el cinco por ciento para gastos y premio.

Art. 22o.—Continuarán las aduanas marítimas, y los efectos que se introduzcan por ellas, pagarán un veinte por ciento más de lo que actualmente pagan.

Art. 23o.—Continuarán los ramos del papel sellado, correos, loterías y otros, bajo el pie en que se hallan.

Art. 24o.—Por este Plan se reconocen y aprueban los empleos, grados, condecoraciones, sueldos, destinos y pensiones concedidos por los Gobiernos anteriores; o los que acrediten legalmente haber sido despojados, serán repuestos, si fuere posible, o indemnizados oportuna y debidamente, y lo mismo los que se supriman por este Plan; pero los que no admitan los nuevos destinos que se les diere, no tendrán derecho a nada.

Art. 25o.—Todos los empleos civiles, eclesiásticos y militares, se darán en lo sucesivo con igualdad entre los indios y demás clases.

Art. 26o.—Se reconoce la deuda nacional a los extranjeros, contraída hasta esta fecha; pero no se reconoce ni se pagará la que se contraiga en adelante, ni ningún otro contrato de cualquiera género que pueda celebrarse con extranjeros o mexicanos; pero los pactados hasta aquí, serán fielmente cumplidos.

Art. 27o.—Saldrán dentro de tres meses del territorio mexicano, todos los no nacidos en él, menos los hijos de mexicanos, los enviados diplomáticos, los eclesiásticos aprobados por los respectivos diocesanos, los que tengan sesenta años de edad, mujeres e hijos mexicanos, bienes raíces del valor de cuarenta mil pesos, veinticinco años de residencia en el país; y probaren competentemente que profesan la Religión Católica, Apostólica, Romana.

Art. 28o. — Los que en virtud del artículo anterior, tengan que salir del territorio mexicano, no podrán sacar más que una tercera parte de su haber en oro o plata; pero lo restante deberá ser en géneros, efectos o productos del país.

Art. 29o.—Queda reducido el comercio extranjero a nuestros puertos y al cambio de nuestros géneros, frutos o efectos, menos la plata y oro, que ni en pasta ni labrada deberán extraerse del territorio mexicano.

Art. 30o.—Ni por cambio podrán introducirse los géneros, frutos o efectos que se manufacturaren, produzcan y halla en cantidad suficiente para el consumo.

Art. 31o.—Los individuos de otras naciones no pasarán de nuestros puertos al interior sin expresa licencia del Gobierno, que podrá concedérselas por tiempo ilimitado.

Art. 32o.—Por ningún delito se podrá expeler del territorio mexicano a ninguno de sus hijos, y todos los que han sido expulsados, podrán volverse inmediatamente.

Art. 33o.—A todos los pueblos que no tengan terrenos suficientes, ni el agua necesaria con respecto a su población, se les dará de ésta la conveniente, y de aquél mil varas a cada viento; y por uno y otro se indemnizará justa y oportunamente a los propietarios de quienes se tomare.

Art. 34o.—A los militares que sirvieren en esta empresa, después de lograda pidieren su retiro, se les dará una área cuadrada de cincuenta varas, en el pueblo que elijan para su residencia, el terreno de pan llevar en que quepa una media fanega de sembradura, una yunta de bueyes aperada, y a más de sus alcances, cien pesos en reajes y un escudo de honor.

Art. 35o.—A ninguno se molestará de ninguna manera por los procederes u opiniones anteriores; pero el que se opusiere al logro de esta empresa, se le quitará irremisiblemente la vida.

Art. 36o.—Se restablecerán, luego que sea posible, los religiosos hospitalarios, que fueren suprimidos.

Art. 37o.—Se sepultarán los cadáveres de los fieles en los lugares y términos que se practicaban antes del sistema Constitucional.

Art. 38o.—Todo mexicano está autorizado para fomentar y proteger esta empresa por cuantos medios le dicte su patriotismo y le proporcionen las circunstancias; mas los propietarios que se rehusaren a prestar los auxilios necesarios, serán tratados como enemigos de la causa nacional.

Art. 39o.—Por ahora hacer de primer Jefe el que suscribe este Plan; mas luego que sea adoptado de buena fé por algún general acreditado del Ejército, él será reconocido como Primer Jefe, interino se practica, llegado el caso, lo prevenido en el artículo dieciséis.

Ecatzingo, febrero 2 de 1834.—Carlos Tepisteco Abad. — Epigmenio de la Piedra, secretario.—Chicontla, 1834.

Senado de la República-COLMEX. *Planes de la nación mexicana*. Libro dos, pp. 208-209.

98. 1834 Plan de Cuernavaca
Mayo 25 de 1834

ACTA DEL PLAN DE PRONUNCIAMIENTO DE LA VILLA DE CUERNAVACA

Sumergida la República Mexicana en el caos más espantoso de confusión y desorden a que la han sujetado las medidas violentas con que los cuerpos legislativos han llenado este periodo de sangre y lagrimas, desplegando los atentados de una demagogia absoluta

sobre la destrucción de la carta fundamental que tantos sacrificios ha costado, es indispensable manifestar expresamente la realidad de los votos que emiten los pueblos, para que se apliquen remedios exactos y positivos que basten a calmar los males y a destruir la existencia de las logias masónicas, que producen el germen de las divisiones intestinas.

Considerando igualmente que el espíritu de reclamación es general y unísono en todos los ángulos de la República, y que para expresar este concepto a que da lugar la conducta de las legislaturas, no es necesario pormenorizar hechos que por su misma naturaleza han producido la dislocación general de todos los vínculos sociales, la villa de Cuernavaca, animada de las más sanas intenciones y con el deseo de abrir una nueva era, echando un velo a los acontecimientos pasados, manifiesta libre y espontáneamente sus votos por medio de los artículos siguientes:

1. Que su voluntad está en abierta repugnancia con las leyes y decretos de proscripción de personas; las que se han dictado sobre reformas religiosas; la tolerancia de las sectas masónicas y con todas las demás disposiciones que traspasan los límites prescritos en la Constitución general y en las particulares de los Estados.
2. Que es conforme a esta misma voluntad y al consentimiento del pueblo, que no pudiendo funcionar el Congreso general y legislaturas particulares sino en virtud de las facultades que les prescriben sus respectivas constituciones, todas las leyes y providencias que han dictado saliéndose notoriamente fuera de aquel círculo, deben declararse nulas, de ningún valor ni efecto, y como si hubieran emanado de alguna persona privada.
3. Que el pueblo reclame respetuosamente la protección de estas bases justas y legales al Exmo. Sr. presidente de la República don Antonio López de Santa Anna, como única autoridad que hoy se halla en la posibilidad de dispensarla.
4. El pueblo declara que no han correspondido a su confianza los diputados que han tomado parte en la sanción de las leyes y decretos referidos, y espera que así ellos como los demás funcionarios que se han obstinado en llevar adelante las resoluciones de esta clase, se separen de sus pueblos y no intervengan ni en contra ni en favor de esta manifestación hasta que la nación, representada de nuevo, se reorganice conforme a la Constitución y del modo más conveniente a su felicidad.
5. Que para sostenimiento de las providencias que dicte el Exmo. Sr. presidente, de conformidad con las ideas que van expresadas, se le ofrece la eficaz cooperación de la fuerza que tiene aquí reunida.

Estos artículos han sido proclamados por el pueblo en masa y otorgados por la junta que al efecto se ha celebrado por el ayuntamiento y principales vecinos de esta villa, por lo que se da cuenta inmediatamente al Exmo. Sr. primer magistrado de la República para que este plan obre sus efectos en su superior conocimiento.

Cuernavaca. 25 de Mayo de 1834. Exmo. Sr. Ignacio Echeverría. — José Mariano Campos, secretario.

Fuente: *Leyes fundamentales de los Estados Unidos Mexicanos y planes revolucionarios que han influido en la organización política de la república*. Boletín de la Secretaría de Gobernación.

99. 1834 Plan de Toluca

Mayo 31 de 1834

Plan de Toluca realizado por el comandante principal de la demarcación, José Vicente González, los jefes, oficiales y tropa de la guarnición. En sus artículos repugna las leyes y decretos sobre las reformas religiosas, reclama la protección de Santa Anna, pide que se separe de sus puestos a los diputados, y señala que las autoridades que no apoyen el plan serían sustituidas.

Convencido intimamente de que la soberana voluntad de los pueblos que la componen se ha explicado por sostener la Religión Santa que profesamos, y que de varios modos se ha conculcado por los que hasta ahora han fungido de representantes del Estado; que no satisfechos estos con obsequiar las resoluciones cismáticas de las cámaras de la unión, han dictado por su parte cuantas han creído á propósito para llegar al fin inicuo de descatozizar al pueblo y acabar con su creencia: que para adormecerlo en los momentos mismos en que se preparaba á explicar públicamente sus votos en defensa de la Iglesia han preparado un plan indigesto de pronunciamiento en favor de la Religión que decretan: que la sola lectura del decreto sancionando basta para que el mas incauto conozca haber sido dictada con el objeto de contener el torrente impetuoso de la opinión y voto de los pueblos, manifestada en diversos pronunciamientos verificados en algunos distritos y prócsima á explicarse los restantes: que siendo el pretendido pronunciamiento tan sincero como el verificado en Puebla por el sanguinario Furlong y aquella legislatura y esto supuesto puede producir los mismos funestos resultados en un pueblo justamente indignado con tal engaño, y el ultraje que se ha hecho al TodoPoderoso invocando su Divina Providencia para insultarlo; que no debo desoir por mas tiempo los clamores de mi propia conciencia que con voz penetrante que insta por consagrarme á la defensa de la mas sagrada de las causas, ni despreciar tampoco las enérgicas insinuaciones de mis caros compatriotas y de hombres en fin muy respetables por su saber y virtudes cívicas y morales. Que mi profesion de soldado de la patria, por quien siempre he peleado, me obliga mas que á cualquiera otro á defenderla de los crueles ataques que se le infieren; que aun cuando no tuviera otro título que el de ciudadano mexicano, este solo bastaria para prestar mi brazo en favor de mis oprimidos compatriotas; que los pronunciamientos simultaneos que se estan verificando en diversos puntos del Estado, aunque muy láudables por su objeto, careciendo de la unidad, organizacion y punto de apoyo, deben producir efectos diversos, ó tal vez contrarios á los que se proponen sus autores, y por último que habiendo sido visto con el mas grande desprecio el ridiculo cuanto falso pronunciamiento de la legislatura, en terminos de no haber merecido la mas ligera aclamacion del pueblo, no puedo equivocarme acerca de sus ideas y sentimientos, asi como él tampoco se equivoca en el origen y objetos del referido plan, he resuelto proclamar el que consta de los articulos siguientes:

1°. Estando la voluntad del Pueblo Toluqueño en abierta repugnancia con las leyes y decretos de proscripción de personas; las que se han dictado sobre reformas religiosas; y todas las demás que se han expedido traspasándose los límites prescritos en la Constitución general y particular del Estado, protesta su nulidad y no admitir otras en igual sentido.

2°. El Pueblo reclama respetuosamente la protección de estas bases justas y legales al Excmo. Sr. Presidente de la República D. Antonio López de Santa Anna, como la única autoridad que hoy se halla en la posibilidad de dispensarla.

3°. El Pueblo declara que no han correspondido á su confianza los diputados que han prestado su consentimiento para la sanción y publicación en el Estado de los decretos referidos, y espera que así ellos como los funcionarios que se han obstinado en llevar adelante las revoluciones de esta clase, se separen de sus puestos y no intervengan en contra ni en favor de esta manifestación, hasta que la nación representada de nuevo, se reorganice conforme á la Constitución federal y del modo más conveniente á su felicidad.

4°. Para el sostenimiento de las providencias que dicte el Excmo. Sr. Presidente de conformidad con las ideas que van expresadas se le ofrece la eficaz cooperación de la fuerza que se tiene aquí reunida.

5°. Se circulará este plan á todos los distritos del Estado para que los pronunciados ya, digan si reforman en pronunciamiento sujetándolo á estas bases y los no pronunciados aun, manifiesten ni se adhieren á él, poniendo unos y otros en contacto con esta capital.

6°. Los Prefectos y demás funcionarios públicos del Estado que no obren en consonancia absoluta con este plan, sean considerados en el caso del art. 3°. y sustituidos interinamente por los individuos que merezcan la confianza pública de los partidos y cabeceras de distrito.

7°. Nadie será molestado por meras opiniones, sean cuales fueren ó hayan sido, quedando absolutamente garantizadas las personas y propiedades de los ciudadanos: pero el que obre en sentido contrario este plan será castigado con arreglo á las leyes.

Toluqueños no teneis motivo para dudar de las rectas intenciones que me quien; cuando en la anterior administración considerada y tortuosa la marcha del ministerio, me visteis tomar las armas y secundar el grito del Excmo. Caudillo Zempoaltecos y aunque ahora mi conducta parezca incongruente, y así se nombre por algunos los sopentes y pensadores al contrario la reputarán por unos conforme á la de un hombre honrado que mirando solo las cosas y no las personas se pone siempre al frente de la opinión Nacional y aborrece el crimen donde quiera que se encuentra: como paisano y amigo nuestro muy relacionado con vosotros, conozco que estais decididos por los anteriores artículos: si así fuere, ratificadlos y yo os prometo que estaré al frente de nosotros para sostenerlos a todo trance; pues si desgraciadamente me he equivocado, esperad con franqueza vuestra opinión y por más que sea contraria a estas indicaciones, estad seguros de que mis compañeros de armas y yo sabremos respetarla, triunfando de este modo un homenaje á la verdadera libertad.

A los 31 dias del mes de mayo de 1834. En la ciudad de Toluca Capital del Estado libre y Soberano de México, reunidos todos los gefes, oficiales y tropa de los cuerpos de esta guarnicion, se les leyó por el Sr. Coronel D. José Vicente Gonzalez Comandante principal de la demarcacion, el plan que antecede: y convencidos de los loables fines á que se dirige, no han dudado un momento en secundarlo unanimamente adhiriendose en un todo y jurando sostenerlo a toda costa: y al efecto lo firmaron.

Planes en la Nación Mexicana. Libro dos: 1831-1834. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 224-225.

100. 1 de junio de 1834, Manifiesto de Antonio López de Santa Anna al tomar posesión de su gobierno. Publicado el 3 de junio en el Telégrafo, Periódico oficial, Tomo V, N° 56.

TELÉGRAFO.

PERIÓDICO OFICIAL

DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS-UNIDOS MEXICANOS.

(Tom. V.)

Martes 3 de junio de 1834.

(Núm. 56.)

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO GENERAL.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A SUS CONCIUDADANOS.

MEXICANOS: los acontecimientos con que se provoca en esta capital la guerra civil por los mismos que debieran prevenirla, me obligan á dirigiros la palabra con la franqueza y buena fe convenientes al punto en que la naci6n me ha colocado.

Los movimientos sucesivos con que los pueblos manifestaban no hallarse las últimas disposiciones legislativas al nivel de la opinion pública, se hicieron presentes al congreso general, para que confundi6ra con una medida acordada con toda la prudencia y madurez que las circunstancias exigian, el torrente de males que amenazaba inundar á toda la república, arrebatando el sosiego y comuñ tranquilidad: estalló en Orizava la primera chispa revolucionaria, y cuando el ejecutivo vió realizarse sus temores, ocurrió al poder legislativo: á aquel primer movimiento que era como un toque de alarma, se siguieron otros muchos; y poblaciones no solo de las mas inmediatas á Orizava, sino muchas, aun muy distantes, formaron planes que si bien diferian unos de otros, convenian todos en un punto cardinal: «Conservar ileso la religion que habian recibido de sus mayores, y que veian de nuevo asegurada de una manera irrevocable en su pacto fundamental.» Este clamor uniforme en masas numerosas de un pueblo, que incurre libremente á los peligros del combate la defensa de una de sus garantías individuales, indicaba á un tiempo la espontaneidad de sus movimientos, y la necesidad de ser escuchados por aquellos á quienes habian cometido la custodia de sus derechos. Los legisladores conservaban este depósito sagrado!

El ejecutivo respetando como es justo la division de poderes, y tributando los debidos homenajes á la representacion nacional, ocurrió repetidas veces á exponer el estado de la causa pública, sin que las mas sinietras interpretaciones fueran poderosas á entorpecer su celo por el bien comun: los pueblos no cejaban de manifestar su resolucion para oponerse á reformas que pugnasen abiertamente con su piedad religiosa:

en fin, era ya indudable que la naci6n se envolvía de nuevo en los horrores de una guerra civil: ¡habia luchado para recobrar su libertad, y renueva el combate para conservar su culto! No forma la naci6n mexicana una escepci6n entre los pueblos de la tierra! ¿Cual sufre leyes contrarias á sus intereses, hábitos y costumbres? En situacion tan difícil y peligrosa, el gobierno imploraba á las cámaras; y cuando esperaba hallar en una y otra un inmenso fecundo de recursos, solo escuchaba imputaciones á la persona en quien está depositado el ejecutivo, y acriminaciones al ministerio, aunque éste en su mayoria hoy es el mismo á quien ántes estuvo confiado el despacho de los negocios.

¿Podia ser el dique que conteneria el torrente de males tan devastadores, inducir sospechas de querer destruir las instituciones federales, el mismo que tuvo la gloria de ser el primero en proclamarlas! ¿Se podian contentar las públicas calamidades, prodigando el apodo de tirano al que enarbó el estandarte de la libertad, al que desentrai6 la espada cuando amenaza haber perdido aquello, y al mismo por cuyos esfuerzos hoy están colocados en las honoríficas sillas de los legisladores! Serian cicatrizando las profundas heridas que ha recibido el pacto constitucional, acomodando las públicas resoluciones á intereses personales, y ajustándolas á lo convenido en asociaciones no retas, organizadas para disponer de la suerte del pueblo mexicano!

Al tiempo que se afestaba buscar con sinceridad medios de conciliacion, y cuando el ejecutivo presentaba la derogacion de algunas leyes, como único capaz de calmar las agitaciones domésticas y temores religiosos, una de las cámaras acordó en 12 del pasado mayo, suspender sus sesiones por falta de libertad: un acuerdo en materia tan delicada, y formado por una corporacion en que la constitucion buscó la madurez de la edad, parecia deber apoyarse en hechos incontestables. ¿Cuáles eran estos! El ejecutivo los ignoraba en verdad, y aun á la misma cámara eran desconocidos, puesto que en 13 del mismo mes se preguntó al gobierno, si tenia libertad para deliberar. El acuerdo pasó á la cámara revisora,

y esta, un poco mas circunspecta, lo aprobó, suprimiendo la causal, «por falta de libertad.» Por este motivo volvió á la de su origen. se entró á discusi6n, á la que asistieron dos secretarios del despacho: seria muy vergonzoso dar al público las razones y medios de convencimiento de que se usó en aquella discusi6n, en que se ventilaron no menos que los intereses generales: nada de conveniencia pública; nada de utilidad comun; acriminaciones infundadas al ejecutivo, reproches al ministerio. ¡He aquí los medios de argumentaci6n! ¡Estos probaron la necesidad de suspender las sesiones!

Los acontecimientos revolucionarios se sucedieron con aquella rapidéz y frecuencia que de ordinario preceden á una conflagraci6n general: los representantes de la naci6n, los que en la constitucion habian recibido poderes bastantes para salvarla, parecian ver con fria indiferencia el incendio que voraz se propagaba por toda la república. Nada era bastante á docilizar aquellos ánimos, que fuertemente apegados á sus opiniones, querian ver la general en solas sus persuasiones particulares: repulaban como un testimonio de debilidad dar un paso que la naci6n hubiera estimado como un acto prudente, ó mas bien, como la justa deferencia de un apoderado que no quiere traspasar la voluntad de su poderdante: la naci6n en la constitucion fijó los poderes y sus limites; ninguno puede mas allá de lo que aquella determinó con su voluntad soberana.

El ejecutivo deseaba eficazmente poner término á las diferencias de los poderes; y persuadido no menos, de que los males públicos exigian medidas legislativas que no eran propias de las atribuciones del primero, escitó en tiempo hábil á los presidentes de una y otra cámara, para que encargados del estado de la república, le procurasen los medios de pacificaci6n que reclamaban sus inminentes males: la excitaci6n fué desoída; se dirigieron protestas de falta de libertad por individuos que muy poco despues las contradijeron, asistiendo cuando convino á sus proyectos y miras particulares. ¡No eran libres los que hacian vanidad de que declararían imbécil y traidor al presidente de la república en

logar y tiempo en que no las favorecía la inviolabilidad de opinión? ¿Quien fué oído á insipiarles pi aun de palabra en aquel abuso de libertad, que era ya un verdadero desenfreno?

El decreto de 14 de mayo que suspendió las sesiones antes de llenar el término prefijado por la constitución, dejaba un vacío de seis días que se pretendían ocupar, no conforme á lo prevenido en aquella, sino según conviniera á los que se prometían alzar la hoguera revolucionaria desde el santuario augusto de las leyes: el 31 del citado mes fué uno de los destinados á poner en práctica maquinaciones combiadas en secreto con mucha anticipación. El gobierno, que tiene entre sus primeras obligaciones guardar y hacer guardar fielmente la constitución, y volar sobre la conservación del orden y pública tranquilidad, entendió, conforme á la constitución misma, no poder llenar ni uno ni otro de los objetos tan sagrados, permitiendo se reunieran á legislar unas corporaciones cuya misión constitucional había cesado. ¿Cuál era el carácter de las sesiones que se comenzaban el día último de mayo? No eran ordinarias, por que el término de treinta días útiles para la próroga es tan perentorio, como lo es el 15 de abril para la clausura anual. ¿Podían reunirse para resolver acerca de la reunión misma? Esta era la cuestión, y había pasado el tiempo de resolverla: no eran sesiones extraordinarias, porque no habían sido acordadas por el consejo de gobierno, de que estaba privado el presidente á virtud de una suspensión indefinida, que se meditaba interrumpir cuando conviniera.

He expuesto los hechos según han pasado: otra exposición documentada justificará mis resoluciones. La constitución entendida literalmente, me ha servido de guía para desconocer un poder que escudaba en el modo y tiempo de ejercer sus atribuciones. ¡Pueblos! vosotros sois los jueces en esta cuestión, en que se interesan vuestras libertades, y la conservación de la sagrada carta, cuya estricta observancia las asegura.

Mexicanos: se ha procurado entre gar á la república al furor revolucionario: uno de los primeros poderes ha desertado en preciosos momentos, dejando á la nación entregada á los horrores de la anarquía: el ejecutivo permanece como un imperiterno conservador del pacto fundamental, á cuya observancia quisisteis ligar el pleno goce de vuestras libertades: éste en toda su pureza, será la antorcha que lo guie: al, os renuevo mis juramentos, el pacto federal será observado, y ninguna facción será poderosa á contrariar la voluntad nacional: los pueblos auxiliaron mis esfuerzos para vindicar á la constitución ultrajada: ellos mismos vendrán á mi socorro para sostenerla cuando se rompa invocándola: no dudaré de la sinceridad de mi fe política: hechos muy repetidos de mi vida pública, dan testimonio de estar toda con-

sagrada á la libertad, á la felicidad de los pueblos, y conservación del régimen federal: mis obras son el gárrulo de mis deseos.

Se aproxima el tiempo de las elecciones: momentos en que el pueblo tiene en sus manos, no solo el ejercicio del acto mas augusto de su soberanía, sino también los mas á propósito para escoger los mas dignos de ejercer el difícil poder de legislar. La integridad, el buen juicio, la sana moral, los sentimientos firmes y sinceros de rectitud y justicia, son los caracteres de un buen representante. ¡Cuán pocos en esta legislatura estuvieron adornados de estas relevantes virtudes! Su pequeño número, si por desgracia no fué poderoso á contener los ataques de la estraviada mayoría, fué suficiente á lo menos para probar á las naciones, que entre los mexicanos, no se ha extinguido la llama, ni cegado la fuente de las virtudes. Fijad vuestra atención en este interesante objeto, y vivid seguros de que no seréis derrotados en el fuego de la anarquía, ni oprimidos por el cetro del despotismo.

México 1 de junio de 1834.—Antonio Lopez de Santa Anna.

MINISTERIO DE JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS.

Aceptando el Exmo. Sr. presidente los deseos que han manifestado algunas corporaciones eclesiásticas y establecimientos piadosos, de auxiliar al gobierno en sus actuales apuros con un préstamo voluntario que se podrá colectar entre todas las que existen en el distrito federal, ministrándole cada mes, y por espacio de seis, una cantidad de cuarenta mil ó mas pesos con causa de réditos al seis por ciento anual, y bajo la calidad de que se les permita recibir algunos de los capitales cumplidos que se reconocen á su favor, y gravar con otros nuevos sus bienes y fincas, ha tenido á bien S. E. acceder á esta solicitud, sin que se entienda concedida facultad de vender ó enagenar los mismos bienes, prohibida por la última ley de la materia, y quedando sin efecto en esta parte, y para solo el objeto expresado, lo dispuesto en la circular de 18 de noviembre último. Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y fines consiguientes.—Dios y libertad. México 31 de mayo de 1834.—Quintana Roo—Sr. gobernador del distrito federal.

Es copia. México mayo 31 de 1834.—J. de Iturbide.

Exmo. Sr.—El ilustre ayuntamiento de la ciudad de Cholula, que tiene la indecible gloria de pertenecer al rebaño de Jesucristo, y por consiguiente de contarse en el número de los cristianos que componen la Iglesia católica apostólica romana, no puede ver sin el mas vivo dolor el horroroso y lamentable estado en que esta se ha

ido, por los funestos tiros que la asentan sus mas encarnizados enemigos para destruirla: tales son, Sr. Exmo., esos impíos decretos que en nuestros desgraciados días hemos visto emanar del congreso de la union, y sostener y llevar al cabo por las legislaturas de los estados. Estos funestos acontecimientos exigen ya imperiosamente que los cuerpos municipales se unan á impetrar del cielo cristiano de V. E. el que ponga remedio á tantos males, como depositario del poder que la ley le ha confiado, poniendo en sus manos las riendas del gobierno ejecutivo del vasto continente del Septentrion.

La Iglesia americana, Sr., que desde su fundación no había padecido contradicción alguna en sus imprescriptibles derechos como que es libre, independiente y soberana, prerrogativas que su divino Fundador la dió para ponerla á cubierto y segregarla del conocimiento del poder secular, y de las que gozó por mas de tres siglos, se le disputan hoy por nuestros gobernantes, y se le quieren quitar para someterla á su conocimiento, y usar arbitraria é indignamente de sus riquezas. Vemos asimismo perseguidos á unos ministros fieles, espiados otros; y lo que es mas doloroso, á sus dignísimos pastores prófugos y errantes por sostener éstos sus derechos y prerrogativas, como si fueran los mas criminales saltadores y asesinos; por lo que gemimos en la horfunda mas dolorosa, principalmente los habitantes de este desgraciado estado de Puebla, en el que parece ha tomado asiento la impiedad é irreligión, y podremos ver con indiferencia y apatía estas desgracias, cuando se nos toca á la fibra mas delicada del corazón, á las niñas de nuestros ojos, y á lo que tenemos los católicos de mas raro y precioso! No, Sr. Exmo., no incurriremos en la nota y fealdad mas degradante, si no levantáramos nuestras lánguidas voces hacia los paternales y piadosos oídos de V. E. que se dignará escucharlas para darlas pronto el remedio que demandan, con lo que dará un verdadero día de gloria á su patria, quedando escrito indeleblemente, y con caracteres de oro en los fastos de la historia, que el Exmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa Anna, dignísimo presidente de los Estados Unidos Mexicanos, salvó á su patria del horroroso caos en que yacía, y á su santa Iglesia, como su hijo muy amado, de la deshecha persecución en que se hallaba.

Sala capitular de la ciudad de Cholula, mayo 29 de 1834.—Exmo. Sr.—José Antonio Mota, alcalde primero.—José Mariano Tinal, alcalde segundo.—Lorenzo Velazquez Marin.—Miguel Guillen.—Pedro Perez.—Carlos José Martinez.—Alejandro Hernandez.—Antonio Torres.—Manuel de la Fuente.—Manuel Olando.—José Maria de Arrieta, secretario.

101. 1834 Valentín Gómez Farías defiende la Vicepresidencia
13 de Julio de 1834

Nota: En abril 24 de 1834, Antonio López de Santa Anna asume la presidencia de la República. El centralismo retorna y los estados federales pasan a ser departamentos. Gómez Farías es desterrado a Nueva Orleáns.

VALENTIN GOMEZ FARIAS

*defiende la vicepresidencia**

Interior Parte oficial Gobierno general

Primera Secretaría de Estado.

Departamento del Interior.

Excelentísimo señor:

Las voces que en el movimiento del 13 del próximo pasado junio se hicieron resonar contra mí en esta capital, según se me informó, las debí desde entonces considerar como el término lejano que anuncia una tempestad, y por eso desde entonces esforcé la solicitud que tenía hecha para que el excelentísimo señor presidente se sirviese concederme pasaporte para salir de la República por un año.

Ya veo sobre mí la nube, porque en el parte que con fecha 4 de este mes da don Manuel F. Castrillón de su expedición contra los disidentes que habían invadido a Tlalpan y desarmado su poca guarnición, asienta que entre los infames tomados sin expresar de quién, se le dijo que los pronunciados, cuya fuerza presentada era de 60 a 65 hombres, se hallaban socorridos y dirigidos por mí.

En acta del cabildo de Cuernavaca, celebrada en 30 del mencionado junio a excitación del comandante militar, se aprobaron los tres artículos que había acordado aquella guarnición, dirigidos sustancialmente a desconocerse como vicepresidente de la república y a integrar, a efecto de que esta protesta se realice, la protección del excelentísimo señor presidente.

En decreto de 8 de este mes expedido por don José María Esquivel, decano del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de México, después de insultarme en los términos más desmedidos e indecorosos, resuelve como si fuese autoridad competente, que no se [me] reconoce en aquel estado como vicepresidente de la República.

Por último con el mismo objeto de desconocerme se ha preparado y está muy próximo a verificarse en esta capital otro movimiento, para hacer pasar por voluntad de los pueblos, lo que no es más que obra de unos pocos seducidos o comprados por mis enemigos.

Por más que el primero de estos actos ofenda a la razón y a la justicia, y los otros a la Constitución federal y todos sus principios, a mí no me causa extrañeza, porque los considero como resultados necesarios de los trastornos y de la inquietud que toman en ellos los odios y resentimientos personales para precipitarse a la venganza.

Si el general que manda no puede preservarse de contraer muchos enemigos, el que ha tenido la desgracia de hallarse al frente de un gobierno en tiempos turbulentos y de revolución, ¿cómo habrá podido evitarlos? ¿Y cómo, menos todavía, podría yo dejar de

tener que experimentar sus acechanzas, cuando por sólo la idea de que había de contrariar sus planes revolucionarios, tenía gratuitos enemigos que me habían proscrito y decretado que se me asesinara con todos los miembros de la Cámara, antes de entrar en el mando, según el excelentísimo, señor, presidente se dignó comunicármelo al tiempo que me lo entregó en junio del año próximo anterior?

Desde luego se deja entender que todos los que sufrieron la energía de las providencias tomadas por mí para enfrentar la revolución que ya existía cuando me encargué del gobierno, y todos los que empeñados en ella tuvieron que sucumbir a aquellos esfuerzos con que cooperé a su aniquilamiento, deben haberme declarado una enemistad capital, y aprovechar la ocasión de vengarse, que los trastornos han puesto en sus manos, convirtiéndose de reos que eran en calumniadores, acusadores o árbitros de mi suerte y de la dignidad a que la nación se dignó elevarme constitucionalmente.

Así, por ejemplo, no es admirable que don Ángel Pérez Palacios que funciona de comandante, y algún otro u otros individuos de los que como él, sostuvieron con armas o fomentaron de otra manera la revolución de Arista, y que se hallan hoy empleados en la guarnición de Cuernavaca, influyan con todo el poder que les da su actual posición para asestar contra mí sus tiros por haberlos estrechado a someterse a la obediencia debida a las leyes y al gobierno, por no haberlos dispensado de cumplir las condiciones de sus capitulaciones, condiciones que fueron reclamadas por autoridades de diversos estados, por parecerles demasiado suaves, pero el fiel desempeño de las obligaciones que me imponía el alto carácter de que me hallaba investido, es hoy un delito en la estimación de los que tuve que tratar como rebeldes, de la misma suerte que lo sería en la de cualquier reo la sentencia del juez que lo hubiese condenado.

No es extraño tampoco que Toluca repitiese el eco revolucionario [de] lo que se había proclamado en Cuernavaca; pero si lo es que en una y otra parte, y más terminantemente en el decreto del que funciona gobernador de aquel estado, se me atribuye haber sancionado la ley que llaman de ostracismo, y las de reformas eclesiásticas, siendo así que el excelentísimo señor presidente fue el que dio la sanción a la primera, y el que intervino en la designación de muchas personas desterradas no habiendo yo concurrido a su despacho donde se formaron las listas sino cuando estaban casi concluidas, y siendo así también que dicho excelentísimo sancionó la que derogó la coacción civil para el cumplimiento de los votos monásticos, y la que declaró nulas las canonjías provistas en virtud de la ley del Congreso del gobierno anterior.

También es extraño que sin ninguna comprobación, (pues estoy seguro de que no la habrá) se haya estampado en El Telégrafo de 5 del presente, el parte oficial de que hablé al principio. En él se me acrimina, descansando en informes calumniosos, con que yo socorro y dirijo a los pronunciados que invadieron Tlalpan. Si sus jefes son Durán y Alquiciras, como se dice en el mismo periódico, yo ciertamente no conozco al segundo ni tengo relación alguna con él; y el primero, a quien no he visto hace muchos meses, debe estar tan distantes de tener comunicaciones conmigo, que según constará en la Secretaría del Despacho de Guerra y en la Comandancia General, por disposición mía, se le mandó formar causa, a resultas de la queja que me dio el Sr. José del Barrio, ministro de Guatemala, de que en su hacienda lo había insultado con la partida que mandaba, y se le habían hecho algunos robos.

Por todas estas acriminaciones, y particularmente la de haber sancionado la ley que llaman de ostracismo y las de reformas eclesiásticas, no las debo considerar sino como medios inventados para [concitarme] el odio de muchos, y prepararme una persecución. Si, como deseo persuadirme, el excelentísimo señor presidente ha de estar inclinado a evitarla y cortar sus progresos, no dudo que se servirá concederme el pasaporte que tenía desde entonces pedido por conductos verbales, y concedérmelo para que pueda salir por donde me convenga, puesto que en el orden que guardan las cosas públicas en los estados de lo interior, y especialmente San Luis Potosí y Zacatecas, cesan hoy los embarazos que se pulsaron para permitirme que saliese por esos rumbos, y se redime a mi inocente familia de los graves riesgos a que la expondría el tránsito por Veracruz.

Sólo el interés de que no corran sin contradicción las imputaciones falsas y calumniosas que me hacen en la acta de Cuernavaca y con el expresado decreto de Toluca, que se han publicado en varios periódicos de esta capital incluso El Telégrafo, puede haberme obligado a referir algunos hechos. El excelentísimo señor presidente, que sabe muy bien la certeza de ellos, conocerá la ligereza y el encono con que se escribe cuando las pasiones están exaltadas, y cuanto no se consulta a la razón sino al deseo impetuoso de la venganza.

Sírvase vuestra excelencia hacer presente todo lo expuesto al excelentísimo señor presidente, y tener la bondad de comunicarme con la brevedad posible su resolución.

Dios y libertad, 13 de julio de 1834.-

Valentín

Gómez

Farías.

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Interiores y Exteriores.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1834VDV.html>

102. 1835 La Guerra con Texas (Fragmento)

Antonio López de Santa Anna

En el año de 1835 los colonos de Texas (ciudadanos de los Estados Unidos), en posesión de vastos y pingües terrenos que el Congreso mexicano con imprevisión increíble les había acordado, y a pretexto de que no se les concedían más franquicias que pretendían, se declararon en revolución abierta, proclamando la Independencia. Pronto fueron auxiliados sin inconveniente alguno en New Orleans, Mobile y otros puntos de los Estados Unidos, y en tanto número acudían los filibusteros, que el Comandante General del Estado de Texas, don Martín P. De Cos, se vio estrechamente situado en San Antonio de Béjar y en necesidad de capitular, quedando así los colonos y filibusteros dueños de todo el Estado.

El gobierno, celoso como debía serlo, sostendría la integridad del territorio a toda costa. Una campaña difícil había que emprender indispensablemente, y buscábase un general experto para encargársela. En mi edad ardiente, dominándome una noble ambición, cifraba mi orgullo en ser el primero que saliera a la defensa de la Independencia, del honor y de los derechos de la nación sin que las dificultades me detuvieran. Conmovido por tales ideas, tomé a mi cargo esa campaña, prefiriendo los azares de la guerra a la vida seductora y codiciada del Palacio. El Congreso nombró interino al General de

División don Miguel Barragán. En la ciudad de Saltillo reuní y organicé al ejército expedicionario de Texas, en número de ocho mil hombres, con el material correspondiente. Una grave enfermedad me postró en la cama dos semanas; pero restablecido no se perdió un día más. La marcha fue lenta, porque el bagaje en su mayor parte componíanlo carretas tiradas por bueyes; a la vez que los ríos se pasan en balsas que se construían, por falta de un equipaje de puente. La carencia de otras cosas aumentaban las penalidades del desierto; baste decir que los árboles suplían las tiendas de campaña y los animales silvestres completaban el rancho del soldado. Empero, nada hubo que lamentar; aquel ejército por su valor y constancia mereció bien la gratitud nacional. Los filibusteros, que creían que los soldados mexicanos no volverían a Texas, sorprendióse mucho al avistarnos y corrían despavoridos a la fortaleza del Álamo (obra sólida de los españoles). En ese día la fortaleza tenía montadas diez y ocho piezas de diferentes calibres y una guarnición de seiscientos hombres, cuyo Comandante llamábase N. Travis, de gran nombradía entre los filibusteros. A las intimaciones que se le hicieron contestó siempre: que antes de rendir la fortaleza a los mexicanos preferían sus subordinados morir. Él confiaba en pronto auxilios. El llamado General Samuel Houston, en una carta que se le interceptó, decía al famoso Travis: "Animo y sostenerse a todo trance, pues yo camino en su auxilio con dos mil hermosos hombres y ocho cañones bien servidos". Noticia adquirida tan oportunamente, no era posible desaprovecharla: dispuse luego el asalto que no convenía prolongar un día más. Los filibusteros, cumpliendo su propósito, defendiéronse obstinadamente; ninguno dio señales de quererse rendir: con fiereza y valor salvaje, morían peleando hasta obligarme a emplear la reserva, para decidir una Lucha tan empeñada cuatro horas: uno no quedó vivo; pero nos pusieron fuera de combate más de mil hombres entre muertos y heridos. La fortaleza presentaba un aspecto pavoroso: conmovía al hombre menos sensible. Houston, al saber el término de sus camaradas, contramarchó velozmente. El General don José Urrea, con la brigada de su mando, derrotó completamente al titulado Coronel Facny (Fannin) en el Llano del Perdido. Facny ocupaba el pueblo de Goliath, y salió al encuentro de Urrea con mil quinientos filibusteros y seis piezas de batalla. Urrea participó su triunfo y al final de su parte decía: "Estando fuera de la ley los aventureros que se introducen en Texas atinados para favorecer la revolución de los colonos, los prisioneros se han pasado por las armas." Fundábase en la ley de 27 de Noviembre de 1835, en cuyo cumplimiento la guerra de Texas se hacía sin cuartel. El descanso en el cuartel general de Béjar fue de poca duración. El General Ramírez

Sesma seguía las huellas de Houston y desde el río Colorado dirigió un parte del tenor siguiente: "No ocurre novedad en esta brigada de mi mando. El Houston filibustero con su gavilla permanece al otro lado del río, como el que algo espera. Según sus movimientos, sospecho que prepara alguna operación hostil. A precaución un pronto refuerzo considero necesario..."

Al momento dispuse que una lucida división se pusiera en marcha, y yo tras de ella. El jefe de los filibusteros, al saber la aproximación de fuerzas mexicanas, desapareció: sus hombres desertaban y no pensaban en operación alguna. La campaña debía terminarse antes de las aguas; lo que hizo indispensable avanzar a la colonia rápidamente, Mediaba el río caudaloso de los Brazos, vigilado por los colonos, y vímonos precisados a sorprender el destacamento del Paso de Thompson; operación bien ejecutada que nos facilitó pasarlo cómodamente con el auxilio de los chalanes que tomamos. A cinco leguas, en el pueblecito Arrisburg, residía el gobierno de la titulada "República de Texas". No podía perderse un momento; marché al instante para aquel lugar con seis

compañías de granaderos y cazadores y una pieza ligera; en una noche atravesamos la Llanura y tocábamos ya las habitaciones al dispararse un fusil casualmente cuya explosión alborotó a los perros y asustó a los mandarines, quienes corrieron a aislarse en el vaporcillo que a prevención tenían con la máquina encendida en el arroyo del Búfalo, que se incorpora en el río de San Jacinto; el cual baña la isla de Galveston. En la habitación de I. Bonnen (Burnett), el titulado Presidente de la República de Texas, encontré correspondencia de Houston, llegada el día anterior. Este hombre no se encontraba bien. En uno de sus partes se expresaba así: "Las catástrofes del Alamo y el Llano del Perdido, con la deplorable pérdida de los bravos Travis y Fanny, han desalentado a mi gente y desertan en pelotones creyendo la causa de Texas perdida. Esto me precisa a abrigarme en la isla de Galveston hasta mejor tiempo. Aprovecharé el primer vapor que se presente en el río San Jacinto. Los mexicanos siguen avanzando y el gobierno no debe descuidarse..."

La persecución de Houston la consideré importante: y no menos aumentar la fuerza que le acompañaba. A este fin previne luego al General de división don Vicente Filisola, mi segundo, pusiera en marcha al batallón de Zapadores en toda su fuerza, con prevención a su jefe de unírseme prontamente, guiado por el portador de mi orden. Filisola con fuerzas respetables había quedado en el paso de Thompson, esperando a la Brigada Urrea. Dos especiales prevenciones le dejé escritas: Primera. "Que no me enviara partes por escrito, ni correspondencia que el enemigo pudiera interceptar." Segunda. "Que incorporada la brigada Urrea, me alcanzara forzando sus marchas". Prevenciones dictadas con tanta previsión y oportunidad, que no evitaron el suceso lamentable que la desobediencia de Filisola causara: parecía haberse propuesto desgraciar una campaña feliz que tocaba a su término. Apreciador del tiempo, ni una hora quería yo perder. Por las orillas del río de San Jacinto busqué a Houston y lo encontré abrigado del bosque, preparado para retirarse a Galveston. Me propuse entretenerlo entretanto llegaba el batallón de Zapadores o el mismo Filisola, y acampé a su vista. Esperaba impaciente, al presentarse el general Cos con trescientos reclutas del batallón Guerrero mandado por su comandante don Manuel Céspedes. Vivamente disgustado al ver mi orden contrariada, presentí una desgracia y determiné contramarchar en el mismo día para residenciar a Filisola y reforzarme, pero ya era tarde: el mal estaba hecho. El desobediente Filisola había mandado a uno de sus ayudantes con correspondencia de México, y antes de llegar a mi campo fue interceptado; puesto en tortura, declaró cuanto sabía. Houston impuesto de ser superior en fuerza a la que tenían al frente, cobró ánimo y se decidió a atacarla. A las dos de la tarde del día 21 de abril de 1836, me había dormido a la sombra de un encino, esperando que el calor mitigara para emprender la marcha, cuando los filibusteros sorprendieron mi campo con una destreza admirable. Júzguese mi sorpresa al abrir los ojos y verme rodeado de esa gente amenazándome con sus rifles y apoderándose de mi persona. La responsabilidad de Filisola era evidente, porque él y solo él había causado catástrofe tan lamentable con su criminal desobediencia. Ni aun incorporada la brigada Urrea, se movió: parecía esperar algún acontecimiento incomprensible, según su inacción. Más al saber la ocurrencia de San Jacinto, todo fue actividad; no para favorecer a los prisioneros sino para abandonarlos a su suerte. Con la precipitación del que huye de su enemigo, se dirigió al puerto de Matamoros, (distante ciento sesenta leguas). Olvidó enteramente el honor, el deber y la humanidad; conducta censurada hasta de los filibusteros. Temiendo una residencia severa, publicó un manifiesto difuso, inexacto y sin comprobantes, que nadie le hizo caso, sabida bien su conducta en Texas. El gobierno no volvió a emplearlo. La Divina Providencia amparó visiblemente a los prisioneros abandonados a su destino. Samuel

Houston nos trató como no podía esperarse; su conducta humana y generosa contrastaba con la de Filisola. Al reconocermé, me dirigió la palabra cortésmente, presentándose su mano. Con preferencia a su herida que recibió asaltando mi campo, se ocupó de mi persona; mandó armar mi catre y tienda de campaña, la que hizo situar cerca de la suya, y que me acompañara mi ayudante el Coronel Almonte, para servirme de intérprete, pues hablaba el inglés con perfección, y a los que le pedían represalias les decía seriamente: "No hay que abrigar rencor contra los prisioneros, ellos cumplieron con los preceptos de su gobierno." Siempre he recordado con emociones de gratitud cuanto merecí a este hombre singular en los momentos más tristes de mi vida.

A pocos días Houston se trasladó a New Orleans para atender a su curación, y en su lugar dejó al titulado General Rox (Rusk) que en nada se le parecía. Este mal hombre me redujo al cortijo de Orazimba bajo una guardia; y por segunda disposición me encadenó incluyendo a mi intérprete el Coronel Almonte. Trato rudo que animó a los colonos a pedir mi muerte a gritos, como necesaria para librar a Texas de otro conflicto, a la vez que disparaban pistoletazos al cuarto de mi prisión. Situación tan penosa cambió con el regreso de Houston. Al imponerse de lo que pasaba, caracterizó al proceder de Rox de bárbaro, y en el acto mandó que nos quitaran los pesados grillos que dejaron una marca en mis pies. En seguida pasó a visitarme llevándome provisiones de boca de que carecía. Con palabras sentidas fue pidiendo olvidase las demasías de Rox a quien había reprendido. Al despedirse, con emoción de contento me dijo: ¡General, no es usted ya un prisionero!, desde este momento queda en absoluta libertad, un solo favor le pido y he de merecerle; que antes del regreso a su patria visite al Presidente Jackson, mi protector y amigo; será usted muy bien recibido, él tiene deseos de conocerlo.

En aquel desamparo y sin esperanza de salir de los filibusteros, cualquier negativa me pareció imprudente, y con buen semblante ofrecí que obsequiaría gustoso el pedido. El 16 de noviembre del citado año de 1836 emprendí el viaje para Washington acompañado de mi ayudante el Coronel Almonte, y de dos Jefes de Houston. Atravesamos el río Sabina límite de Texas, algunos desiertos hasta el río Mississippi, el cual navegamos veinte días en el vapor Tennessee, y siguiendo el Ohio desembarcamos a tres leguas de Louisville, donde provistos de lo necesario, nos dirigimos a Washington, no obstante la nieve que nos molestaba.

Al Presidente General Jackson le merecí la más atenta recepción: entre tantas atenciones me dio una comida, concurrida de nobles personajes, nacionales y extranjeros, y para transportarme a Veracruz puso a mi disposición una corbeta de guerra en el puerto de Norfolk, cuyo Comandante me obsequió extremadamente.

El Presidente Jackson manifestó vivo empeño por el término de la guerra. Repetía: "México reconociendo la independencia de Texas será indemnizado con seis millones de pesos." Yo le contestaba: "Al Congreso mexicano pertenece únicamente decidir esa cuestión".

Antonio López de Santa Anna, *Mi Historia militar y política. 1810-1874*. Memorias Inéditas; en Genaro García y Carlos Pereyra, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, t. II, pp. 32 a 41.

104. 1835 Carta Pastoral sobre el origen de las elecciones de pastores y ministros en la Iglesia. Juan Cayetano Portugal.

Febrero 2 de 1835

Juan Cayetano Portugal, por la gracia de, Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Michoacán, a mi venerable clero, y a todos los fieles de mi santa Iglesia paz, salud y bendición del Señor.

[Derechos de la Iglesia en las elecciones]

Desde que se vieron entre nosotros proyectos y decretos, que fueron considerados como anuncios de un Cisma, empecé a escribir esta Pastoral. La han retardado los trabajos de la persecución que sufrí, y el despacho de los negocios que después estuvo a mi cargo en la república, por espacio de cinco meses. Al fin voy a presentar en pocas páginas las pruebas e este raciocinio muy sencillo: el origen de las elecciones de pastores y ministros es divino y su objeto es espiritual; luego el derecho de hacerlas es propio solamente de la autoridad eclesiástica, que es de institución divina, y de un orden espiritual.

De diversas maneras ha ejercido la Iglesia sus derechos sobre elecciones. Su conducta en este particular no ha sido inmutable sino en punto de salvar sus libertades. Desde principios del siglo trece se vio a los cabildos de las catedrales en posesión de elegir a los obispos, sin participación del resto del clero, ni del pueblo, y a los metropolitanos en posesión también de confirmar las elecciones sin llamar a sus sufragáneos. Esta nueva disciplina no fue de mucha duración. Las elecciones hechas por los cabildos no podían tener el crédito que tenían las que se celebraban por los concilios de obispos; y además muchas veces eran injustas y viciosas, lo cual hizo que las apelaciones a Roma fueran mucho más frecuentes, y que las más de las provisiones se hicieran por el Papa. Llegó a hacerse notorio, que muchas elecciones de los cabildos eran obra de la facción y de la simonía, singularmente en los países donde los obispos eran señores temporales. Los tumultos y las violencias, y muchas veces las guerras civiles, daban motivo para que los soberanos eligieran como por autoridad propia. Estos males hicieron que los Papas ejercieran por sí mismos la función santa de dar conductores al pueblo de Dios. Se reservaron primero la provisión de las iglesias donde era mayor el riesgo de que se dieran aquellos escándalos; se establecieron reglas generales para la reservación de otras, y al fin los sucesores de San Pedro, a quienes en la persona del Príncipe de los apóstoles, les fue dada por nuestro Señor Jesu-Cristo potestad plena, para apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal, se reservaron la provisión de todas las iglesias; y las elecciones, que se habían hecho en muchos siglos por los obispos, reunidos en concilios provinciales, y en poco tiempo por los cabildos, quedaron abolidas. Desde entonces las provisiones para los obispados se hacen por el Papa, o por sí solo, o con la intervención de la autoridad civil, en virtud de letras apostólicas, concedidas por tiempo determinado, o por concesiones más amplias, en premio de singulares servicios hechos a la religión del Señor. La parte, pues, que los soberanos han tenido en el negocio de elecciones, se debió en los siglos pasados a la condescendencia de los obispos, quienes por la disciplina entonces vigente debían poner pastores, y hoy se debe a la condescendencia del vicario de nuestro Señor Jesu-Cristo, quien por obligación de su

dignidad pone obispos, y les entrega el gobierno de las iglesias. Los otorgamientos de esta condescendencia es lo que llamamos concordatos, o convenios, en que consiente el sumo pontífice, haciendo de la plenitud de su potestad apostólica el uso que demandan las circunstancias de los tiempos, la paz, y la necesidad de estrechar los vínculos de la caridad, para asegurar más la unidad de la Iglesia, salvos siempre sus derechos.

[Concordatos]

La Iglesia con el fin santo de facilitar el remedio de los abusos, y la observancia exacta de sus leyes, asegurando al mismo tiempo su buena armonía con los gobiernos de las naciones, ha querido que los príncipes tengan, concedida por la silla apostólica, la facultad de elegir o presentar, con la precisa condición de hacerlo en sujetos que lo merezcan, a quienes el Papa apruebe. El primer concordato celebrado así entre el Papa León X y Francisco I rey de Francia se aprobó solemnemente por el Concilio Lateranense quinto; y cuantos se han celebrado después, están dictados por el mismo espíritu de paz del Padre común de los fieles, por su pastoral vigilancia para todas las iglesias, y sus vehementes deseos de cortar todo motivo de disgusto entre las autoridades eclesiástica y secular de las naciones católicas, sin perjuicio de las facultades que como a soberano pontífice le corresponden. Las medidas que dictó el Concilio de Trento, para que en cualquier caso que se suponga, pueda proveer con acierto, bien lo prueban. Si después de informes, averiguaciones, y exactas diligencias halla que son dignos los nombrados por aquellos que por la silla apostólica gozan de ese derecho, hace las provisiones; mas si halla que los nombrados no son dignos, se abstiene de proveer, para hacerlo después, y no causar males a la grey del Señor.

Para las provisiones de obispados ésta es la disciplina hoy vigente, disciplina recibida de muchos siglos atrás, y confirmada y perfeccionada por los dos últimos Concilios ecuménicos, el de Florencia, y el de Trento. Los discípulos de Lutero declaman con furor contra este orden de cosas porque él mantiene la unidad, la indivisibilidad, y la perfecta unión de los fieles y de los pastores; hacen encomios de la disciplina antigua, no porque deseen que la Iglesia use de sus derechos en los términos que regían, sino por el empeño que tienen de que absolutamente y de ninguna manera los ejerza. Despojarla de todo su poder, para destruirla viéndola indefensa, ése es su designio; y por lo menos someterla a la autoridad civil, con el fin de desfigurarla, y alterarla, que también sería lo mismo que destruirla. A los discípulos de Lutero, se juntan los ateístas, y todos los que se dan el nombre de filósofos, para dictar leyes al mundo. El orgullo de éstos, infinitamente mortificado al ver la inestabilidad de sus obras, por una parte, y por la otra, la duración eterna de la Iglesia, se esfuerza para convertirla en una cosa perecedera.

[Disciplina antigua y nueva]

Los católicos que de buena fe buscamos la justicia y la verdad hablando de la antigua y de la nueva disciplina, formamos este juicio: en cualquier lugar y solio que resida la jurisdicción suma de las Iglesias, ella está en los sucesores de los apóstoles; la potestad de éste, era tan amplia en los primeros tiempos, como lo es hoy; el ejercicio de esa potestad es el que ha variado. Las pruebas de todo esto se tienen en la constante subordinación de los obispos al papa, y en la preeminencia del papa en el asunto mismo de elecciones, durante la disciplina antigua. Haciendo Nuestro Señor Jesu-Cristo a San Pedro el primero en autoridad y jurisdicción sobre todos los apóstoles, lo hizo

responsable, y a los que le habían de suceder de la unidad de la Iglesia, de la pureza de la fe, y de la santidad de la moral, porque éstos son los objetos de aquella espiritual primacía; y ¿se podrán imaginar tan grandes responsabilidades en el sucesor de San Pedro, si no se pone en sus manos la facultad de nombrar por sí los pastores de toda la Iglesia, cuando lo crea conveniente?

De la inviolabilidad de estas reglas depende en la nueva disciplina la unidad católica, y por esto el romano Pontífice las guarda con aquella constancia cual corresponde al que es la piedra fundamental de la Iglesia. Pío VI tuvo que defenderlas con toda su autoridad apostólica, primero en los disturbios causados en Alemania y en la Toscana por los escritos febronianos, y después en la persecución que se hizo a una de las más florecientes porciones del catolicismo. La revolución de Francia, comenzada al fin del siglo pasado, pretendió hacer en la Iglesia grandes mudanzas de disciplina. Con la que se llamó constitución civil del clero se mudaban los límites de los obispados y de las parroquias; se dejaban las elecciones de curas y de obispos en manos de electores legos, como si se tratase de oficios de la república, se suprimían los antiguos cabildos de las catedrales, y se erigían otros. En esa borrasca el venerable Pío VI manifestó gran fortaleza y serenidad de ánimo, y particular vigilancia en proveer a las necesidades de toda la Iglesia. Condenó los excesos de las nuevas autoridades de la Francia; clamó con vigor contra el nuevo método de elecciones, las declaró nulas e ilegítimas, y sacrílegas las consagraciones de obispos, y suspensos los nuevos consagrados, y sus consagrantes, y también los curas; y advirtió a los prevaricadores, que si se mostraban contumaces, lanzaba contra ellos el anatema, y los denunciaba a la Iglesia, como cismáticos, y separados de su comunión. Pío VII siguió los pasos de su digno predecesor. Hablando a los antiguos obispos de Francia en la encíclica que les dirigió con motivo de su exaltación al trono pontificio, alabó su celo y su firmeza; y los felicitó por los trabajos que sufrieron, antes que mancharse con el juramento de obediencia a la cismática constitución civil del clero, juramento que calificó de execrable e impío.

Si los derechos de la soberanía temporal para hacer o arreglar las elecciones de pastores y ministros, y mezclarse en su gobierno, se han de medir por el tamaño de sus fuerzas, nunca han sido tan grandes como los que quiso hacer valer la república francesa. La persecución contra los que resistieron las leyes cismáticas, excedió en la universalidad, atrocidad y perfidia a todas las persecuciones, que la Iglesia galicana había sufrido en los siglos anteriores. ¿Y qué hicieron los prelados y clero de aquella Iglesia? ¿Obsequiaron a los deseados derechos de soberanía? No. Cerca de cincuenta mil fueron los curas y vicarios que no prestaron el juramento fatal. De ciento treinta y ocho obispos, sólo cuatro juraron; y aunque cayeron sobre tantos ministros fieles atroces violencias, destierros y asesinatos, haciendo pasar como indicio cierto de aristocracia la resistencia a las innovaciones de disciplina, todo lo sufrieron por salvar la unidad católica. ¿Y el primer pastor, que preside y gobierna a toda la Iglesia, qué hizo? Lo que nuestro Señor Jesu-Cristo, que es el Príncipe de los pastores, le mandó en la persona de Pedro: confirmó en la sana doctrina a sus hermanos los obispos de Francia, animándolos a obrar con unión y constancia; y por su parte sostuvo con toda su autoridad suprema la disciplina y las santas libertades. La Iglesia tiene de su divino fundador la augusta prerrogativa de producir en todos los siglos pastores animados de un mismo celo por la unidad, por la pureza de los dogmas y por la gloria del Señor.

[El obispado de San Salvador, Centroamérica]

Todas las revoluciones pasan por unos mismos trámites. Recientemente y muy cerca de nosotros, se erigió un nuevo obispado, y se nombró al que lo había de regir, lo uno y lo otro por decretos del poder temporal. Diose cuenta al Papa León XII y su santidad lo condenó todo con palabras llenas de energía y fuerza. "¿Cómo puede ser, dice al presidente de la República de Guatemala, que un congreso, o asamblea política, esto es, unas personas seglares, que como hijos deben respetar y obedecer a los decretos de la Iglesia, hayan introducido sus manos en el santuario con osadía sacrílega, y se hayan tomado la facultad de disponer a su arbitrio de un negocio el más grave de todos?"

Pío VIII, sucesor de León XII, observó la misma conducta en ese negocio. El párroco, nombrado obispo, murió en su obstinación, y nuestro actual santísimo Padre Gregorio XVI, en carta de 10 de diciembre de 1833 se aflige de esa desgracia, dándolo por muerto en el cisma. Ved aquí sus palabras: " ... Apenas se puede expresar cuánto es nuestro sentimiento por la contumacia obstinada en el cisma, en que hasta el fin de la vida estuvo dicho párroco. Nos, que veneramos por cierto los inescrutables juicios del sapientísimo Dios, que mueve todas las cosas, y que de quien quiere se apiada, y a quien quiere endurece, dirigimos al cielo nuestras súplicas en la oración, y Nos lamentamos por el alma de los hijos perdidos, y que aún están adheridos a las doctrinas, y ejemplos malignos del párroco difunto; y le pedimos con ruegos esforzados, que conociendo éstos su error vuelvan al seno y unidad de la Iglesia." Las palabras del Señor Gregorio XVI son una declaración terminante, de que las elecciones de la Iglesia y todo lo que es de su gobierno, son cosas tan propias de ella, que arroja de su seno a los aduladores impíos, que con doctrinas y ejemplos malignos las transfieren al poder civil, o las reciben de él.

[Peligros de cisma]

Queda manifestado que es espiritual, o que mira a la vida eterna, el fin de las elecciones de pastores y ministros, así como el que su origen es divino; y aunque no era necesario más para probar, que toda la facultad bastante para hacerlas es sólo de la Iglesia que fue divinamente establecida, y en un orden espiritual, quedan también presentados los títulos positivos que ella tiene en favor de sus derechos. Esos títulos están en la tradición de todos los tiempos; tradición que he puesto a la vista para cuantos quieran comprenderla. No hay más que echar una ojeada sobre las libertades de la Iglesia. Recórrase el camino que hemos traído hasta volver a su origen. Las cartas y decretos de nuestro santísimo Padre Gregorio XVI que actualmente ocupa la silla de San Pedro, y de sus predecesores Pío VIII, León XII y Pío VII en el siglo presente; las cartas de Pío VI en el siglo anterior, de Nicolás I en el siglo nono, de San Gregorio en el octavo y de San Gelasio en el quinto; los escritos de San Anselmo en el siglo undécimo y del Padre San Cipriano en el tercero; los cánones y decretos de los Concilios ecuménicos de Trento, de Letrán, de Florencia, de Constantinopla y del segundo y primero de Nicea, celebrados en los siglos decimosexto y anteriores hasta el cuarto; los decretos de muchísimos Concilios particulares de diversos tiempos: los cánones apostólicos, que son los más antiguos, y antes que todo las cartas de San Pablo, éste es el camino que hemos traído; más allá no resta sino la institución toda divina de nuestro Señor Jesu-Cristo, éste es su origen; y lo uno y lo otro demuestran que en la Iglesia hay autoridad y derechos bastantes para hacer sus elecciones con independencia del poder civil. Los reformadores que ha producido la falsa filosofía, deciden sin conocimiento de la antigüedad y ya se ve que cuanto hemos alegado es muy antiguo, así como lo es también la Iglesia; pero a los incrédulos y a los cismáticos les es más fácil juzgar con la voluntad que con el entendimiento.

Las funciones del entendimiento cuestan mucho estudio y trabajo, si se han de hacer racionalmente; y para los actos de la voluntad, cuales son los de aquellos que no quieren creer al Evangelio, ni obedecer a los ministros de Dios, basta decir lo que decía el pueblo ingrato cuando se iba tras de la vanidad de los ídolos: *Non serviam*, no quiero servir al Señor.

Fieles de mi diócesis, que nadie os engañe con filosofías y vanos sofismas según los elementos del mundo. El espíritu de cisma, que en este siglo se desenfrena impiamente, emplea todos sus esfuerzos en destruir, o al menos en disminuir, alguna parte de las libertades de la Iglesia. La seducción de Satanás para perder a las almas, se ha presentado bajo diferentes formas. En los primeros siglos fue la idolatría, y para sostenerla, empleó todo el poder de los emperadores y magistrados. Bien establecida la unidad de Dios con tres siglos de sufrimiento, el demonio mudó de tentación; se sirvió de las herejías para hacer caer aquellos a quienes la idolatría, armada con todas las fuerzas del infierno, no había podido abatir. Claramente definida por la Iglesia la verdadera doctrina, el demonio empezó a valerse del espíritu de cisma, inspirando insolencia para despreciar a la autoridad eclesiástica, y exagerando los derechos de los pueblos y de los príncipes. Estad sobre aviso, la historia de las Iglesias que se hicieron cismáticas, se reduce a ésta: Dejaron perder sus libertades, y leyes civiles de pretendidas reformas las separaron de la unidad católica. Que nadie os engañe, vuelvo a decir. Hay algunos, dice San Pablo, que desviándose de la caridad que nace de un corazón puro, y de una buena conciencia, y de fe fingida, han venido a dar en charlatanería: queriendo hacer de doctores de la ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman.

Hay otros, dice San Pedro, que son osados y pagados de sí mismos que blasfeman de las cosas que ignoran, y con halagos y profiriendo discursos pomposos y llenos de vanidad, atraen a las almas ligeras e inconstantes, prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción. Para que no se dejaran llevar de todos los vientos de opiniones humanas, por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error San Pablo rogaba a los cristianos de Efeso que fuesen solícitos en conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz; lo mismo os ruego yo a vosotros, quiero decir, que no os separéis jamás de la grey del Señor, que es la Iglesia Católica Romana.

Fuente: Juan Cayetano Portugal, *Pastoral de Michoacán*. México. Cornelio C. Sebrín, 1835. Esta es una reproducción parcial. Los subtítulos son míos. Tomado de Morales Francisco. *Clero y Política en México (1767-1834) Algunas ideas sobre la autoridad, la independencia y la reforma eclesiástica*. México. Secretaría de Educación Pública. 1975. 198 pp.

105. 1835 Plan de Texca

23 de Marzo de 1835

Durante 1834, Santa Anna mantuvo la esperanza de muchos federalistas de que no habría cambio de gobierno, pero con la discusión de la iniciativa para reducir las milicias esta esperanza se esfumó. El general Alvarez, sin esperar mayores pruebas, se

pronunció desconociendo la autoridad de Santa Anna hasta que justificara la disolución que había hecho del Congreso en 1834 el 23 de marzo de 1835.

Art. 1o. No se reconoce en el General don Antonio López de Santa Anna derecho a ejercer el gobierno de la República en calidad de presidente de ella, mientras no se justifique de haber impedido a la representación nacional el ejercicio de sus funciones, ante jueces competentes que obren fuera de la influencia de sus armas.

Art. 2o. Se repondrán las autoridades de la federación, y de los Estados que aún no hubiesen cumplido el tiempo de sus respectivos encargos, y que hubiesen sido removidas en virtud de asonadas, o motivos apoyados en el plan de Cuernavaca.

Art. 3o. Los gobernadores y legislaturas cuyo tiempo hubiere ya expirado, sólo se repondrán para regir sus Estados, entretanto se elija a los ciudadanos, que con arreglo a sus constituciones particulares, hayan de reemplazarlos.

Art. 4o. Conforme vayan quedando los Estados y Territorios libres de la opresión del General Santa Anna, y del gobierno anticonstitucional que dejó organizado en México, se irán haciendo las elecciones de diputados y senadores para el congreso general, evitando que ellas sean el resultado de los esfuerzos de las facciones.

Art. 5o. Habrá un olvido absoluto de todo lo pasado, y a nadie se hará cargo por delitos cometidos a consecuencia de las disensiones políticas que han agitado a la República desde que se hizo la independencia hasta la fecha.

Art. 6o. Esta amnistía no comprenderá al General don Antonio López de Santa Anna, quien deberá ser juzgado por haber impedido al congreso general el ejercicio de sus funciones, ni a sus ministros que responderán de las comunicaciones oficiales autorizadas por ellos contra la constitución y las leyes.

Art. 7o. Se devolverán todos los empleos civiles y militares que habiéndose dado en propiedad se hubiesen después quitado por diferencias de opiniones, con tal que la revolución en que hubiesen tomado parte los despojados, no hubiesen tenido por objeto atacar la independencia política de la República.

Art. 8o. Los cuerpos del ejército, oficiales sueltos y retirados serán considerados en todos sus goces, como lo exigen la justicia y la utilidad que resulta a la nación de sus servicios.

Art. 9o. Como el triunfo de este plan será sin duda alguna el de la constitución y de los principios, y como que de su adopción depende el restablecimiento de una paz sólida y permanente se premiarán los servicios que se presten a su favor, a la vez que se exigirá la responsabilidad al que de cualquier modo lo contrarie.

Texca, 23 de marzo de 1835.

J.
Manuel Primo Tapia, secretario.

Alvarez.

Fuente: *Planes en la nación mexicana*. Libro tres, Senado de la República, LIII Legislatura/El Colegio de México, México, 1987, pp. 11.

106.1835 Ley sobre un decreto de la Legislatura de Coahuila y Tejas, y acerca de terrenos baldíos de los Estados

5 de Abril de 1835

Art. 1. El decreto de la legislatura de Coahuila y Tejas, de 14 de Marzo del presente año, es contrario en sus artículos 1º y 2º, a la ley de 18 de Agosto de 1824; en consecuencia, las enajenaciones hechas a virtud del citado decreto, son nulas y de ningún valor.

2. En uso de la facultad que se reservó el congreso general en el art. 7º de la citada ley de 18 de Agosto de 1824, se prohíbe a los Estados limítrofes y litorales enajenar sus terrenos baldíos para colonizar en ellos, hasta que se establezcan las reglas que deben observar para hacerlo.

3. Si alguno de ellos quisiere enajenar alguna parte de sus baldíos, no podrá hacerlo sin la previa aprobación del gobierno general, el que en todo caso será preferido si le conviniere tomarla, y dará al Estado la indemnización correspondiente.

4. Puede el gobierno general, con arreglo a los artículos 3º y 4º de la ley de 6 de Abril de 1830, comprar por el tanto al Estado de Coahuila y Tejas, los cuatrocientos sitios que dice tiene necesidad de vender.

EL DECRETO CITADO EN EL ART. 1º DE LA LEY QUE ANTECEDE, ES EL SIGUIENTE:

Gobierno Supremo del Estado de Coahuila y Tejas.—El gobernador interino del Estado de Coahuila y Tejas, en ejercicio del supremo poder ejecutivo, a todos sus habitantes, sabed: que el congreso del mismo Estado ha decretado lo que sigue:

El congreso constitucional del Estado libre, independiente y soberano de Coahuila y Tejas, ha tenido a bien decretar:

Art. 1. Puede el gobierno disponer hasta de la cantidad de cuatrocientos sitios de tierra de los baldíos del Estado, para atender a las urgencias públicas en que actualmente se encuentra.

2. Reglamentará la colonización de dichos terrenos, bajo las bases y condiciones que estime convenientes, sin sujeción a lo que dispone la ley de 26 de Marzo del año próximo pasado.

3. El gobierno dictará las providencias necesarias para el cobro de cuantas cantidades se adeuden al Estado, cualquiera que sea su origen y procedencia.

Lo tendrá entendido el gobernador constitucional interino del Estado para su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular.—José Antonio Tijerina, presidente.—Andrés de la Viesca y Montes, diputado secretario.—Diego Grand, diputado secretario.

Monclova, Marzo 14 de 1835.

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*. México. Imprenta del Comercio. 1876. Tomo 3, págs. 42-43, documento 1552.

107. 1835 Plan de vecinos de la Ciudad de México en apoyo a Santa Anna

Junio 12 de 1835

En la ciudad de México a 12 de junio de 1835: reunidos todos los ciudadanos que suscriben, en este punto del convento de N. P. S. Agustín en consonancia con los puntos de Sn. Francisco, la Merced, Sta. Catarina, Sto. Domingo, Sta. Ana, Sn. Pablo, la Palma, Sta. Cruz, Sn. Sabastián, Sta. María, Salto del Agua, Moncerrate, Belén, Sta. Veracruz, Sn. Hipólito, Jesús Nazareno, Sagrario, Sn. José, Carmen, la Santísima, Sn. Cosme, Sn. Antonio Amatlán, deseosos de manifestar de la manera más decorosa y circunspecta los votos que les ha hecho formar el convencimiento más íntimo y la dolorosa experiencia, de que el sistema actual de la nación no es el que le conviene por los motivos que se expondrán, se han decidido a la formación del plan siguiente que están resueltos a sostener con cualquiera sacrificio, mayor que pueda exigírseles. Efectivamente considerando:

1o. Que ligada la nación por un juramento solemne a que su religión será sólo la católica Apostólica y romana, sin permitir el ejercicio de otra alguna, es incompatible el sistema republicano federal porque éste en su extensión exige la libertad de cultos, que desgraciadamente estamos palpando de hecho, de donde con sumo dolor vemos que han nacido las leyes que han atacado al Dogma, la Disciplina Eclesiástica la buena moral y las costumbres, la disolución en que se hallan estas y el desprecio de todo lo concerniente a lo divino y espiritual; que cada día a de ir en incremento, hasta que llegue el doloroso caso de desaparecer de entre nosotros la Religión Sacrosanta que heredamos de nuestro mayores.

2o. Considerando que como consecuencia precisa e indispensable del sistema, según la experiencia de 11 años nos lo ha acreditado, debe siempre haber partidos; porque en unión de la masa de la República no bastan los empleos para todos los que los necesitan y desean, y para excluir a uno o lograr los efectos de la protección de otros es necesario derrocarlos y constituir a aquellos de quienes se espera favor; de donde han brotado como medio seguro los Planes, las intentonas, las revoluciones cimentadas con cualquier pretexto para alucinar a los pueblos; naciendo al menos el choque de las opiniones, por que los exaltados federalistas quieten plantear el sistema federal en toda su plenitud, y los mas cuerdos y que están al alcance de la imposibilidad de que se pudiera lograr en nuestro territorio, se oponen a ello.

3o. Que esa contrariedad de opiniones; esa existencia de partidos siempre opuesta tenazmente; y ese trabajar con asiduidad cada uno por lograr sus fines entrando al poder, no deja hacerlo por el bien común, hace producir leyes favorecedoras de unos, y dañosísimos a otros; y en la alternativa del tiempo, revocadoras unas de otras sucesivamente por sólo el prurito de destruir lo hecho por el contrario, retrogradando la nación con esa conducta en la carrera que debía llevar, atizando mas los partidos, y naciendo las persecuciones con todo lo consiguiente a ellas.

4o. Considerando que ese manejo contradictorio a cada variación de los Poderes Legislativos y Ejecutivos, hace aparecer a nuestra República a los ojos de las Naciones extranjeras sino el carácter, estabilidad y firmeza necesaria para su respeto y armonía debida, declinando en su misma abyección y desprecio no conveniente al rango que debe ocupar en el gran teatro del Mundo.

5o. Considerando que esa división del territorio con legisladores y gobernantes independientes de un centro común, produce precisamente el choque de los intereses en las fracciones, y entre estas y el bien común, de lo que nace la contrariedad en las leyes generales y particulares, la desobediencia de aquellos, y la falta de energía en el ejecutivo general, que se encuentra para su cumplimiento, con la resistencia de un soberano en su territorio apoyado en el sistema de lo que se origina, contra toda razón, que el vicio procomunal ceda al de un miembro que debería sucumbir.

6o. Que la libertad y seguridad individual y la libertad política en el actual sistema se ha querido entender por el libertinaje, derecho de hacer todo lo que se quiere de fomentar la discordia y que se conviene, esos goces que se disfrutaban en toda sociedad bien constituida se reducen a la nada con las prisiones, expatriaciones, secuestros y demás actos de despotismos experimentando con dolor.

7o. Que si continúa la República dividida, en tanto empleado que sostiene, se consume mucho más de lo que producen sus rentas; su empeño sigue, y la imposibilidad de cubrir sus créditos se aumenta; el contrabando, con la multitud de puertos se protege y se hace inevitable; y con la administración de los fondos tan dividida, tan heterogénea y tan baria [sic] en su responsabilidad, se hacen nulos y a sus empleados se exponen por la inseguridad de permanecer a manejos fraudulentos.

8o. Y considerando por último que de hecho la Federación no existe, y la voluntad de la mayoría de la república, esta por que cese el sistema actual, suscribiendo el dictamen de la comisión nombrada, y teniéndolo como parte de esta acta, hemos acordado os artículos siguientes como el remedio único a males de tal tamaño.

1o. Se variará el actual sistema federal adoptándose el Central, bajo las inmutables de la religión Católica Apostólica Romana, de Independencia, de división de Poderes y Libertad racional de la prensa.

2o. Se declarará constituyente el actual soberano Congreso, formando sólo una cámara para dar a la mayor posible brevedad la constitución que corresponda. =

3o. Ínterin se sanciona queda la ciudad sujeta a las autoridades actualmente constituidas, respetándose y obedeciéndose con arreglo a las leyes vigentes.

4o. Se reconoce al Ecsmo. Sr. Gral. Benemérito de la Patria, D. Antonio López de Santa Anna por el libertador y protector de la nación; suplicándole muy encarecidamente proteja esta libre y general manifestación de los votos del pueblo por cuya salud ha hecho tantos sacrificios.

5o. Esta acta se dirigirá al Ecsmo. Ayuntamiento para que en consonancia con la voluntad de sus comitentes, se sirva ratificarla, recabando la opinión de todas las autoridades y corporaciones por una junta, que este al efecto de todas ellas, y elevándola después al supremo Gobierno por medio del distrito y remitiéndolo decorosamente al Ecsmo. Sr. D. Antonio López de Santa Anna.

6o. Todos los ciudadanos que firman y los que han concurrido a este acto protestan solemnemente sostener este plan con la firmeza y carácter que producen el convencimiento y los deseos más vivos de la felicidad de la Patria.

Otras actas:

Junio 12 de 1835.

Acta suscrita en la ciudad de México para apoyar lo variación de sistema de gobierno, la religión, división de poderes y libertad de prensa.

En la ciudad de México á 12 de Junio de 1835: reunidos todos los ciudadanos que subscriben, en este punto del convento de N.P.S. Agustín en consonancia con los puntos de San Francisco, la Merced, Santa Catarina, Santo Domingo, Santa Ana, San Pablo, la Palma, Santa Cruz, San Sebastian, Santa María Salto del Agua, Moncerrate, Belén, Santa Veracruz, San Hipolito, Jesús Nazareno, Sagrario, San José Carmen, la Santísima, San Cosme, San Antonio Tomatlan, deseoso de manifestar de la manera mas decorosa y circumspecta los votos que les ha hecho formar el convencimiento mas intimo y la dolorosa esperiencia, de que el sistema actual de la Nación no es el que le conviene por los motivos que se espondran, se han decidido á la formacion del plan siguiente que están resueltos á sostener con cualquiera sacrificio, mayor que pueda ecsigirseles.

Executivamente considerando: 1o. Que ligada la Nación por un juramento solemne á que su religion será solo la Católica Apostólica Romana, sin permitir el ejercicio de otra alguna, es incompatible el sistema Republicano federal por que esté en su estencion ecsige la libertad de cultos, que desgraciadamente estamos palpando de hecho; de donde con sumo dolor vemos que han nacido las leyes que han atacado al Dogma, la Disciplina Eclesiástica la buena moral y las costumbres, la desolucion en que se hallan estas y el despresio de todo lo concerniente á lo divino y espiritual; que cada día ha de ir en incremento, hasta que llegue el doloroso caso de desaparecer de entre nosotros la Religión Sacrosanta que eredamos de nuestros mayores.

2o. Considerando que como consecuencia presisa indispensable del sistema, según la esperiencia de 11 años, no lo ha acreditado, debe siempre haber partido; porque en unión de la masa de la República no bastan los Empleos para todos los que los necesiten y desean y para escluir á unos ó lograr los efectos de la protección de otros, es necesario derrocarlos y constituir á aquellos de quienes se espera favor de donde han brotado como medio seguro los Planes, las intentonas, las revoluciones cimentadas con cualquier pretesto para alucinar á los pueblos; naciendo al menos el choque de las opiniones, por que los ecsaltados federalistas quieren plantear el sistema federal en toda

su plenitud, y los mas cuerdos y que están al alcance de la imposibilidad de que se pudiera lograr en nuestro territorio, se oponen á ello.

3o. Que esa contrariedad de opiniones; esa ecsistencia de partidos siempre opuesta tenazmente; y ese trabajar con acuidad cada uno por lograr sus fines entrando al poder no deja hacerlo por el bien común hace producir leyes favorecedoras de unos, y dañosísimos a otros; y en la alternatiba del triunfo, revocadores mas de otras sucesivamente por solo el prurito de destruir lo hecho por el contrario, retrogradando la Nación con esa conducta en la carrera que debía llevar atisando mas los partidos, y naciendo las persecuciones con todo lo consiguiente á ellos.

4o. Considerando que ese manejo contradictorio á cada variación de los Poderes legislativos y Ejecutivo, hace aparecer á nuestra República á los ojos de las Naciones estrangeras sin el caracter, estabilidad y firmeza necesaria para su respeto y armonía debida, declinando en su misma obyección y desprecio no conveniente al rango que debe ocupar en el gran teatro del Mundo.

5o. Considerando que esa divicion del territorio con Legisladores y Gobernantes independientes de un Centro común, produce presisamente el choque de los intereses en las fracciones, y entre estos y el bien común, de lo que nace la contrariedad en las leyes generales y particulares, la desobediencia de aquellos y la falta de energía en el ejecutivo general que se encuentra para su cumplimiento, con la resistencia de un soberano en su territorio apoyado en el sistema de lo que se origina, contra toda razón, que el vicio procomunal ceda al de un miembro que debería sucumbir.

6o. Que la libertad y seguridad individual y la libertad política en el actual sistema se ha querido entender por el libertinaje, derecho de hacer todo lo que se quiere de fomentar la discordia y que se conviene, esos goces que se disfrutaban en toda Sociedad bien constituida se reducen á la nada con las prisiones, expatriaciones, secuestros y demas actos de despotismos experimentados con dolor.

7o. Que si continua la República dibidida en tanto Empleado que sostiene, se consume mucho mas de lo que producen sus rentas; su empeño sigue, y la imposibilidad de cubrir sus créditos se aumento; el contrabando, con la multitud de Puertos se protege y se hace inevitable; y con la administración de los fondos tan dividida, tan eterogenea y tan baria en su responsabilidad, se hacen nulos y á sus empleados se esponen por la inseguridad de permanecer a manejos fraudulentos.

8o. Y considerando por último que de hecho la Federación no ecsiste, y la voluntad dá la mayoría de la República, está por que sese el sistema actual, suscribiendo el dictamen de la comision nombrada, y teniéndolo como parte de esta acta, hemos acordado los artículos siguientes como el remedio único á males de tal tamaño.

1o. Se variará el actual sistema Federal adoptándose el central, bajo las inmutables de la Religión Catolica Apostólica Romana, de Yndependeneia, de divicion de Poderes, y Libertad racional de la prensa.

2o. Se declarara Constituyente el actual Soberano Congreso, formando solo una camara para dar á la mayor posible brevedad la constitución que corresponda.

3o. Ynterin se sanciona queda la Ciudad sujeta á las autoridades actualmente constituidas, respetándose y obedeciéndose con arreglo á las Leyes vigentes

4o. Se reconoce al Ecsmo. Señor General Benemerito de la patria, Don Antonio López de Santa Anna por el libertador y protector de la Nación; suplicando muy encarecidamente proteja esta libre y general manifestación de los votos del pueblo por cuya salud ha hecho tantos sacrificios

5o. Esta acta se dirigirá por medio de una comision al Ecsmo. Ayuntamiento para que en consonancia con la voluntad de sus comitentes, se sirva ratificarla, recabando la opinión de todas las autoridades y corporaciones por una junta que cite al efecto de todas ellas, y elevándola despues al Supremo Gobierno por medio del Distrito, y remitiéndolo decorosamente al Ecsmo. Señor Don Antonio López de Santa Ana.

6o. Todos los ciudadanos que firman y los que han concurrido á este acto protestan solemnemente sostener este plan con la firmeza y caracter que producen el convencimiento y los decesos mas vivos de la felicidad de la patria.

Junio 12 de 1835.

Plan propuesto por ciudadanos de diversas secciones de la capital.

Anoche se ha reunido una multitud de ciudadanos de esta capital en diversas secciones, y de común acuerdo han elevado sus actas manifestando los íntimos deseos que les animan por la variación del sistema federal, las que han dirigido al Excmo. ayuntamiento quien hoy se ocupa de tan importante asunto. Los articulos del pronunciamiento de una de ellas que acaba de imprimirse, son los siguientes:

Art. 1o. — Se variará el actual sistema federal, adoptándose al central, bajo las inmutables bases de la religión católica y romana, de independencia, división de poderes, y libertad racional de la prensa.

Art. 2o.—Se declarará constituyente el actual soberano congreso, formando solo una cámara para dar á la mayor posible brevedad la constitución que corresponda

Art. 3o. — Interin se sanciona, queda la ciudad sujeta a las autoridades actualmente constituidas, respetándose y obedeciéndose con arreglo á las leyes vigentes.

Art. 4o.—Se reconoce al Excmo. Sr. general benemérito de la patria DON ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA por el libertador y protector de la nación, suplicándole muy encarecidamente proteja esta libre y general manifestación de los votos del pueblo, por cuya salud ha hecho tantos sacrificios.

Art. 5o.—Esta acta se dirigirá por medio de una comisión al Excmo. ayuntamiento, para que en consonancia con la voluntad de sus comitentes, se sirva ratificarla recabando la opinión de todas las autoridades y corporaciones por una junta que cite al efecto de todas ellas, y elevándola despues al supremo gobierno, por medio de el del distrito, y

remitiéndola decorosamente al Excmo Sr. DON. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA.

Art. 6o.—Todos los ciudadanos que firman y los que han concurrido á este acto, protestan solemnemente sostener este plan, con la firmeza y carácter que producen el convencimiento y los deseos mas vivos de la felicidad de la patria.

Por suplemento, ó en el día de mañana, insertaremos estos documentos, teniendo entre tanto la satisfacción de congratularnos con el vecindario de esta ciudad por el buen comportamiento que se ha notado en la noche anterior. Ningún desorden, ninguna falta á las autoridades: en medio del regocijo expresado por los vivas al Exmo. Sr. general D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA, a la nación, y á la forma de gobierno en república central, han llevado la manifestación de sus deseos á la casa del ayuntamiento los ciudadanos pacíficos y se han retirado á sus hogares, de manera que al amanecer no se observaba variación alguna de los demas dias. La tropa permanente y activa ha permanecido en sus cuarteles sin tomar la menor parte en este asunto.

Hoy es el cumple años del Excmo. Sr. presidente de la república, general de división D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA: lo felicitamos sinceramente, y nuestros votos unisonos con los de la mayor parte de los ciudadanos mexicanos, se dirigen al Eterno por su prosperidad y ventura en una larga serie de años para el bien y felicidad de la república.

Planes en la Nación Mexicana. Libro tres: 1835-1840. México, Senado de la República-COLMEX, 1987, pp. 42-44.

108. 1835 Acta del pronunciamiento del estado libre de Coahuila y Texas

22 de junio de 1835

¡Libertad, Constitución y Federación!

Los ciudadanos de la jurisdiccion de Austin, reunidos en una junta pública, se dirigen á sus conciudadanos de Coahuila y Tejas. Esta jurisdiccion deplora sinceramente la presente cituacion desgraciada de la República Mexicana en union de todo amante de la libertad, se lamenta de ver la triste postracion á que se halla reducido el principio federativo republicano, y la creacion de un gobierno, de un dictador sobre sus ruinas. Se lamenta que las esperanzas de los patriotas, y de los vivos deseos de un pueblo numeroso, apenas se libraba de la horrible prision que lo sujetaba al gobierno español, se hayan frustrado tan repentina é inesperadamente y que un sistema igualmente despótico se les imponga de nuevo. El pueblo de Tejas tiempo ha que observa y palpa los abusos del gobierno general, y hace mucho tiempo que se ha convencido que la tendencia del gobierno ha sido la destruccion de la Constitución y del establecimiento de diferente forma; pero siendo pobladores tan recientes y solo ciudadanos por adopcion, enseñados desde su niñez a reverenciar y respetará la legislacion nacional, han mirado en silencio agresiones que no podrían ser justificadas, y usurpaciones que han manifestado peligro, se han contentado con vivir sin quejarse y aun sin sugerir la

inconstitucionalidad de tales medidas. Han dejado á los estados nativos á los hombres y ciudadanos del país el derecho de protestar, y el deber de oponerse. Aun ahora la voz de queja no se habría abrazado á no haber sido las usurpaciones y pasos avanzados del gobierno general que se han estendido hasta el estado de nuestra adopcion y aun amenazado la destruccion de nuestras personas. Nuestros sentimientos, nuestras nociones y nuestras miras han sido materia de revoluciones y malas interpretaciones entre nuestros hermanos mejicanos. Jamás hemos sido enemigos de los mejicanos, jamás opositores de la Constitución. siempre nos hemos adherido religiosamente á la Constitución como la hallamos, siempre continuaremos haciendolo asi, mientras la memoria nos recuerde su mérito y la integridad de su valor. No hay aliciente tan grande que nos pueda inducir á apartarnos de la línea clara de nuestro deber, y no hay fuerza suficiente formidable que nos pueda evitar una libre espresion de nuestros sentimientos. Creemos que el gobierno general y los respectivos estados son unas soberanías independientes que respectivamente se les asignan por la Constitución, consideramos que los estados convinieron en el pacto social de su propia y libre voluntad á fin de asegurar mas eficazmente el que de nuestras libertades que habian ganado, y para llevar adelante con mas armonia y prosperidad las operaciones del gobierno, consideramos que el gobierno general fué creado para objetos enteramente exteriores, y que á los estados se dejó la regularizacion de sus negocios interiores. Una invacion por cualquiera poder de los derechos de otro es igualmente peligrosa, é igualmente se debe resistir. Tal invacion se ha cometido por el gobierno general contra la soberania del estado de Coahuila y Tejas. 1.º En las personas de los representantes del congreso nacional, cuando se le evitó con la fuerza militar del desempeño de los deberes de su empleo. 2.º En el decreto del presidente ordenando una nueva eleccion de empleados en oposicion á lo que se habia hecho constitucionalmente. 3.º En el decreto del congreso general que destruye la milicia civil, y requiere de los estados la entrega de sus armas. 4.º En la ley del congreso general en que quita al estado de Coahuila y Tejas un derecho constitucional para dar cartas de ciudadanía á sus colonos, 5.º En el arresto por las tropas permanentes de D. Agustin Viesca, el gobernador constitucional del estado, 6.º En el reciente decreto que declara tiene el congreso general derecho y facultades para alterar la Constitución segun le parezca, sin sujetarse á las restricciones prescriptas en el sagrado instrumento. 7.º En la creacion de un dictador con poder absoluto, el cual no tiene otra norma para dirigir su conducta que su propia voluntad y capricho. 8.º Y por ultimo, en otros numerosos actos todos manifestando un total olvido de los derechos de los estados, y una determinacion de las presentes autoridades que dominan á la nacion, de destruir en su totalidad el sistema federal republicano. Contra todos estos actos y violaciones, todos estos abusos y usurpaciones, el pueblo de Tejas solemnemente protesta, y resuelto como esta á no sucumbir jamás á ellas, ha creido de su deber hacer esta declaracion al gobierno y esta apelacion á los pueblos.

Este pueblo sostendrá la Constitución del estado de Coahuila y Tejas segun se adoptaron originalmente y ahora ecsisten. Sostendra á todo trance al gobierno del estado, y todos los demás empleados en el desempeño de sus deberes. Estas dos resoluciones se observarán en su concepto todos los deberes que se podrian ecsigir como ciudadanos y en ellas no se contiene mas que aquellos sentimientos que deberia tener todo amante de la libertad constitucional en toda la república. En el sostenimiento de esta declaracion, lo mismo que nuestros padres en la revolucion, nos ofrecemos á cada uno nuestras vidas y fortunas y nuestra sangre y los derechos de nuestra tierra, y derramando la ultima gota de sangre que circula en las venas del último hombre en nuestro Tejas.

¡Conciudadanos adoptivos de Tejas en vez de la libertad que de nuestra constitución, os llama a su defensa; la Constitución violada y la hollada soberanía de nuestro estado, os llama á obedecer vuestros juramentos en su defensa y sostenimiento. Se os hace saber en términos nada equívocos que vuestros derechos estan envueltos en la lucha: que vuestro gobernador es prisionero en manos de los militares y por ellos es perseguido vuestro congreso, y que en este momento estais sin gobierno esceptuando el de un dictador y militar; y no solo esto, se os dice: que el dictador ya esta concentrando sus fuerzas para marchar contra Tejas, y contra el pueblo de Tejas en que descansa esperanza de la libertad de la Republica; si titubeais o temeis por un momento la contienda todo se pierde: si marchais a encontrar al enemigo con vuestra acostumbrada firmeza, vuestro pais será redimido.

Plantar el estandarte de la soberanía de los estados y jurar sostenerlo, y marchareis victoriosos sobre todas las dificultades, quitareis toda posicion, y lebertareis a vuestra Constitución y á vuestras autoridades. Hareis mas que todo esto ¡despertareis la dormida energia de los liberales de la Republica, animareis á los valientes y visarros mejicanos en todo nuestro pais, y la libertad y la Constitución se librará de la prision en que las tiene el enemigo. Conciudadanos de la Cohauila la contienda mas noble en que jamás ha entrado el hombre es la contienda, ¡por la libertad. El mundo entero ha visto con placer la resistencia heroica que habeis hecho contra el despotismo español: un pueblo libre y simpatizador que os congratuló en aquella vez, os implora en esta época turbulenta, que de nuevo sacudais el yugo, que de nuevo encontrareis al enemigo, que de nuevo resolvais por libres ó morir, y que émancipeis a vuestra contitucion y a vuestro gobernador. Solo tenis que declarar que asi lo quereis; solo un esfuerzo intrepido y unido tenies que hacer y la victoria es vuestra. Solo tenis que resolver vuestra libertad y la Diosa descansará sobre vuestro estandarte. ¡Vuestros conciudadanos de Tejas jamás os abandonarán en tan noble lucha. Los hallareis unos firmes é invorables sostenedores de la Constitución; y los enemigos acérrimos de sus opositores! ¡Sostendran la Constitución y las autoridades del pais de su adopción, ó su sangre regara y enriquecera este suelo! Perseverarán inviolables sus derechos segun los asegura la Constitución, ó dejarán á Tejas en un horrible decreto. Pero semejante peligro no temen conocer sus fuerzas en Tejas y fuera de Tejas: saben muy bien que diez mil carabinas que tienen para la defensa de sus derechos no se han de alzar en sus pacificas casas hasta que esos derechos no se hallan asegurarlo de nuevo. No hay poder suficiente en el gobierno mejicano para echarlos fuera del pais, y saben que cualquiera fuerza que venga contra ello, solo vendra a encontrar, la victoriosa venganza de un pueblo que siempre ha sido valiente y siempre sera libre; por nosotros nada tenemos que temer. En Tejas somos indecibles; pero deseáramos que vosotros fueceis libres; os lo rogamos por la memoria de la libertad que hasta ahora habeis gozado por la tiranía que antes habeis sacudido, por el dulce, el sagrado, el carísimo nombre de libertad: que volvais á empuñar vuestras espadas y que habeis como hijos de libres, y como los libres descendientes de vuestros patrioticos antecesores. Os suplicamos no hagais vanas las esperanzas de vuestra hermana la república del Norte, de que siempre continuaren creceindo un pueblo libre y prospero. No entregais vuestros hogares, vuestros altares y vuestro pais al enemigo de vuestra libertad. ¡Liberales de la república!! Los ojos del mundo civilizado estan sobre vosotros estan indignados de ver la conducta traicionera de vuestro enemigo. Simpatizan en vuestra desgracia, y todopatriota en todas partes del mundo ofrece sus oraciones al cielo, de que aun desperteis de vuestra apatia y sereis libres. Animaos y levantad de nuevo sobre vuestros suelo la bandera la libertad; de nuevo jurad que sostendreis con vuestra sangre y tesoro, el sistema federativo republicano. ¡Levantaos

republicanos y vuestro amado país será salvo! Jurad conquistar o morir, y la Omnipotencia de la verdad pronto decidirá en vuestro favor, como lo ha hecho antes de ahora. ¡Vuestras luchas contra el enemigo de la libertad constitucional ya tienen para que vivir cuando se destruya vuestra forma de gobierno republicano federal deben primero morir que sucumbir en la aristocracia. Cumplir pues, vuestros juramentos que habeis hecho al mundo y á la nación de sostener la Constitución del gobierno segun fué adoptada, y dar esta proga a todas las naciones de que herais justificados cuando declarasteis á la España que todos los hombres por la naturaleza eran iguales y todos debian ser libres. Abrazad fuertemente los pilares de la Constitución y solo la debeis abandonar cuando seais sacrificados en su total ruina. Tomar por vuestra ultima exclamacion, aun en la ultima hora de espirar, estas palabras: ¡LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS! Conciudadanos, en Texas, tenéis una obligación sagrada que cumplir; desde vuestra niñez se os ha inculcado cuán cara es la libertad u cuán odiosa la tiranía. Vuestros padres fueron los que primero plantearon en el suelo de la América el estandarte de la libertad, con su sangre, y con sus tesoros compraron y os dejaron en posesión de tan valiosa escencia. Debéis sostenerlo firmemente hasta el morir. Vuestros hermanos de los Estados Unidos del Norte, os desean muy muchos la victoria, y a la hora del peligro ocurrirán en millares en vuestro socorro; por todas partes se os dirá que vuestra causa es justa, vuestros esfuerzos plausibles, y cada madre y cada hermano ofrecerá al cielo sus oraciones para que en la hora del peligro, ninguno de sus amigos sea traidor a su patria. Tomad para el norte de Texas: la Constitución Federal, la Constitución del Estado.

Dios y libertad, San Felipe de Austin, junio 22 de 1835. — R. M. Williamson, presidente.- Moseley Baker, secretario

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835PEC.html>

109. 1835 Manifiesto del Comandante y Acta de Pronunciamiento de la Villa del Carmen por el régimen central.

Junio 26 de 1835

No cumpliría con uno de los deberes mas sagrados que me son consignados como sindico procurador de esta Villa, si no hiciese una pública manifestación de los motivos que han animado á todo este virtuoso vecindario á dirigirse en la tarde de hoy con la mayor sumisión y extraordinario acatamiento a las puertas de mi habitación, á pedir que por mi conducto hiciese una reverente esposicion á este H. Ayuntamiento contraida á patentizar los deseos que se hallan poseidos para que sea adoptada la forma de Gobierno representativo popular CENTRAL como el único y mas análogo á la conservación de la paz y engrandecimiento de la República, hasta elevarla al último grado de su opulencia.

La serie de sucesos no interrumpidos en el espacio de mas de diez años que han envuelto á la Patria en amargura, desolación y profundo dolor por la pérdida de sus mas caros hijos en el debate de la conservación de un sistema mas acomodado á nuestras costumbres y bienestar, como ha sido el federal, convencen demaciado que es llegado el tiempo de abandonarlo y tomar otra senda que al paso de ser mas recta, se facilite con mas rapidez el que se conduzca por ella sin ningún obstáculo el inestimable tesoro de la

felicidad y armonía, hasta los ángulos mas remotos de la opulenta Nación Mejicana. Y si ésta es una verdad incontrastable conocida hasta del hombre menos racional; ¿por qué no hemos de aplicar el mas sencillo remedio para curar tan grave mal? ¿Que desconfianza podemos tener en el écsito de tan grandiosa empresa, cuando estamos convencidos, de los deseos que animan á nuestros compatriotas, de la grande sabiduría de nuestros actuales representantes, de su verdadero amor á la patria, y de la capacidad y extraordinario tino del libertador de los pueblos, invicto y benemérito hijo predilecto de ella General D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA-ANNA. Si estas poderosas razones demaciado patentes y conosidas han provocado á los pueblos á decidirse por el establecimiento de un Gobierno Republicano CENTRAL, cual se advierte por la multitud de impresos que libremente circulan entre nosotros? Por qué no hemos de dirigir nuestros clamores en consonancia con los demás? —Invicto General Santa-Anna: Genio de la Libertad Mejicana, á tí te suplica encarecidamente la Isla del Carmen como parte preciosa de la Nación, la protección de sus sinceros votos espresados libremente en los artículos siguientes. —Primero: Que la forma de Gobierno de República federal que rije actualmente, se subrogue por el popular CENTRAL, representativo que es el que mas contiene a la felicidad de toda la Nación. —Segundo: Que en la Constitución que al intento se establezca, se espresen como baces esenciales la de la Religión C. A. R. esclusivamente la independenciam de la nación en la integridad de su territorio actual, la división de poderes, y libertad legal de imprenta. —Tercero: Que por los particulares y distinguidos servicios como inmensos sacrificios que tienen hechos á la patria en todos tiempos el Ilustre y benemérito de ella General D. Antonio López de Santa-Anna, se le continúe reconociendo como Supremo Gefe de la Nación y protector de sus votos libremente espresados. —Cuarto: que mientras se arregla la Constitución Central porque ha de ser gobernada la Nación, continúen en el ejercicio de sus funciones las autoridades actuales, á escepcion de aquellas que manifiesten oposici3n á este plan, que deberán ser separadas de sus destinos. —Quinto: Que se remitan copias de esta esposici3n á los Supremos Poderes de la Nación y del Estado á fin de que tomando en consideraci3n todo lo espuesto, dicte las disposiciones que crea mas convenientes, para que la tranquilidad pública no sea alterada, y si protegida la libre y espontanea voluntad de los pueblos. Villa del Carmen Junio veinte y seis de mil ochocientos treinta y cinco.- Bacilio Palma.

En la Villa del Carmen cabecera de partido, a los veinte y seis dias del mes de Junio de mil ochocientos treinta y cinco años: Reunidos en sesi3n extraordinaria los miembros que componen este Respetable Ayuntamiento á pedimento del síndico procurador, bajo la presidencia del Sr. Alcalde único constitucional y Gefe Politico accidental, D. Juan de Dios Mucel por enfermedad del propietario, con el objeto de dar lectura á una exposici3n que el referido síndico á nombre de este vecindario ha puesto de manifiesto para que sea subrogado el sistema de república Federal, por el popular, representativo, republicano central: abierta la sesi3n y practicada la lectura de la referida esposici3n con la circunspecci3n y detenimiento debido á presencia de las autoridades y empleados, que llenos del mayor regocijo y particular acatamiento se presentaron con el mayor orden: después de una larga discusi3n que tuvo por objeto pesar la solidez de las razones manifestadas por el mismo pueblo, por el 3rgano de su legítimo representante, acordó: —Primero. Que convencida esta corporaci3n de las ventajas que resultan á la patria con la adopci3n del plan propuesto, y que es el único medio que pueda conducirla á su felicidad, cortando con eso, de raiz las covulsiones y trastornos que se han experimentado con el sistema Federal, simentando para siempre la paz, y elevando á la Nación el engrandecimiento que es acreedora, desde luego se decide este Ayuntamiento

por la opinión pública y voluntad nacional en favor del sistema de Gobierno representativo, popular Central, que así el vecindario de esta Villa como muchos pueblos de toda la república, piden se establezca. —Segundo. Que de conformidad con la esposición citada, se eleve copia de ella al Supremo Gobierno de la Nación y al del Estado para los fines que se indican, pasándoseles copia de esta acta. —Tercero. Que en atención á la buena armonía que el Sr. Comandante de las armas de esta Villa y su benemérita guarnición han observado siempre con este Ayuntamiento y con todo el pueblo para sostener sus libertades, se le pasen iguales copias como prueba de la confianza que le merece para conservar la tranquilidad que felizmente se disfruta; con lo que se dio por concluida la sesión que firmaron el Sr. presidente y capitulares con las autoridades y empleados conmigo el secretario para constancia. -Juan de Dios Mucel, presidente. -Frutos Carballo. -Victoriano Nieves. -Bacilio Palma. -Como vicario y juez eclesiástico, Juan Nepomuceno Pérez. -Como contador de la aduana marítima, Francisco Sánchez Crespo. -Como oficial segundo.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835-APCMCC.html>

110. 1835 Acta del pronunciamiento de Tecpan

16 de Agosto de 1835

Acta del pronunciamiento de Tecpan por la variación del sistema de gobierno. Durante ese año Juan Alvarez se había pronunciado contra lo que él consideraba camino al centralismo y una vez sofocado su movimiento mediante un pacto. Tecpan se pronunció por el centralismo del 16 de agosto de 1835.

En el pueblo de Tecpan, cabecera y partido de Zacatula, a los diez y seis días del mes de agosto de mil ochocientos treinta y cinco años: reunido el ilustre ayuntamiento con su honrado vecindario en la casa del alcalde primero por falta de consistoriales y tomando todos sus respectivos asientos, tomó la palabra el Sr. presidente, y en voz alta e inteligible se expresó del modo siguiente: Conciudadanos: este ilustre cuerpo municipal, siempre deseoso de la tranquilidad y bienestar de sus comitentes, no há visto con indiferencia la opinión nacional que sobre cambio de gobierno se ha manifestado, así es que convencido anticipadamente de las poderosas razones que existen para dar este paso y hoy que con más libertad y menos riesgo ha podido apreciar los sentimientos de su corazón acerca de la variación del sistema federal, no ha pulsado inconveniente alguno para acordar en cabildo ordinario de este día, dirigir por los conductos respectivos una manifestación sencilla de su opinión, patentizada en los artículos que irán al calce.—Sensible es hacer un pormenor de las funestas consecuencias del sistema federal: en vano se han puesto en práctica sus hermosas y brillantes teorías; en vano después de una revolución se ha declamado tanto sobre la amable concordia, y nada de esto ha sido bastante para contener los males consiguientes a la sobreposición del espíritu de partido a los sentimientos más sagrados de la naturaleza. Se han visto con escándalo público las enemistades, persecuciones y venganzas; se han ejecutado atroces crímenes, y se han tolerado por mucho tiempo los innumerables cometidos, tomando por pretexto la libertad y el sistema federal. Después del triunfo alternativo de los partidos, ha entrado la cuestión sobre legitimidad o nulidad de los destinos conferidos por las administraciones anteriores, abriendo puerta franca al desenfrenado aspirantismo, por el

cual se han hallado las leyes, se han atropellado las autoridades constituidas, y se ha derramado tanta sangre mexicana, dejando envueltas multitud de familias en la horfandad y la miseria. Los mexicanos, pues, necesitan ser regidos por leyes que a la vez que formen un verdadero espíritu de libertad desarraiguen del corazón de los ciudadanos los deseos insaciables de los destinos, y los incline a tareas útiles y laboriosas que la patria exige para su engrandecimiento. El ilustre cuerpo convencido de todo, y como órgano de la voluntad de sus honrados compatriotas que abajo firman, quienes manifestaron con las demostraciones más vivas cíc placer los sentimientos de su corazón en favor de la voluntad nacional, acordó como único remedio de los males que por tanto tiempo se han experimentado, los artículos siguientes:

1.—El ilustre ayuntamiento de esta capital con su honrado vecindario, secunda en su totalidad la representación del de la ciudad de Acapulco de 5 de junio próximo pasado, sobre la variación del gobierno federal que actualmente nos rige.

2.—Se dirigirán copias de esta acta al Sr. prefecto del distrito y al Sr. general D. Isidro Montes de Oca para los fines consiguientes, la que firmaron el ilustre ayuntamiento y demás concurrentes, conmigo el presente secretario. [...]

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835APT.html>

111. 1835 Plan de la Junta Anfictiónica de Nueva Orleáns*.
Septiembre 6 de 1835

PLAN DE LA JUNTA ANFICTIÓNICA DE NUEVA ORLEÁNS.

Después de una larga y detenida discusión, que comenzó a las ocho de la noche y concluyó a la una y media de la mañana, fueron acordados por una mayoría de más de dos tercios de votos, los siguientes artículos que forman el plan reservado:

I. Los jefes y supremos directores de la empresa por la reconquista del sistema federal, y establecimiento de un Gobierno eminentemente liberal, en Méjico, serán los señores D. Valentín Gómez Farías, D. José Antonio Mejía y D. Lorenzo Zavala.

II. El primero como Vicepresidente y Jefe que se considera de la República Mejicana, dará las órdenes y disposiciones convenientes, oyendo el dictamen de los otros dos cuando se puedan reunir y cuando éstos hayan marchado a la ejecución, se arreglarán en lo posible a las instrucciones del primero, y sólo se podrán separar de ellas en casos urgentes, exigiéndolo las circunstancias.

III. El señor Mejía será General en Jefe del Ejército Federal compuesto por ahora de todos los que puedan reclutarse en el Estado de Loutstana, y después de las milicias cívicas que ha de ir levantado en todos los Estados por donde pase hasta llegar a Méjico.

IV. El señor Zavala será el Director y jefe de los colonos de Tejas, a quienes ministrará armas, dinero, gente, y cuantos auxilios necesiten para defenderse y llamar allí la

atención del Gobierno de Méjico, mientras el señor Mejía ocupa el puerto de Tampico Tamaulipas.

V. Los tres supremos directores acordarán el plan ostensible, bajo las bases del sistema federal y procurando dar a entender, de una manera que alucine, pero que no comprometa, que a excepción de Santa Anna y de los Ministros que lo aconsejaban y auxiliaban en el llamado Plan de Cuernavaca los cuales han de sufrir la pena capital, en los demás habrá un olvido general y amnistía completa, por lo pasado, así como un rigor inexorable para lo futuro.

VI. Se han reinstalado las Legislaturas y Gobernadores de los Estados que había en marzo de 1834, a excepción de las personas que no inspiren confianza y luego que se tome a Méjico, se repondrán las cosas al Estado que tenían en el citado mes, por el cual el señor Gómez Fariás se pondrá en camino y se llamará con la anticipación conveniente a los diputados y senadores.

VII. Instalado que sea el Congreso, desarmado y disperso el que se llama Ejército Permanente, el señor Mejía a nombre y como General en jefe del Ejército Federal, hará al Congreso las peticiones siguientes. Protestando la más sumisa obediencia y sin amenaza alguna, pero sí ofreciendo que no dejará las armas de la mano hasta que tengan efecto las determinaciones que recaigan.

Primera: Que el mismo Congreso General, por lo extraordinario y urgente de las circunstancias, queda legal y competentemente autorizado para hacer las reformas convenientes a la Constitución del año de 1824 sin poder tocar la forma de Gobierno, independencia de la Nación y libertad absoluta de imprenta.

Segunda: Que salgan inmediatamente de la República todos los obispos y personas así eclesiásticas como seculares de quienes se sospecha con fundamento que han de contrariar la reforma.

Tercera: Que cesen todos los cabildos eclesiásticos dejando nombrado un Gobernador de la Mitra y entregando al Gobierno toda la plata y alhajas preciosas.

Cuarta: Que se secularicen y supriman todos los conventos de frailes y monjas y sus bienes raíces inmuebles, plata y alhajas queden a disposición del Gobierno a excepción de los ornamentos y vasos sagrados, que se repartirán entre las iglesias pobres; los edificios e iglesias de los conventos servirán para hospicios, casas de beneficencia, hospitales, cuarteles, talleres, o se venderán algunas para sinagogas o templos de otros cultos.

Quinta: Que se declare que todos los mejicanos son libres para adorar a Dios como quieran, que se corte toda comunicación del Gobierno de Roma, aunque podrá permitirse a los particulares que quieran seguir el catolicismo con tal que no perturben el orden público ni hagan prosélitos.

Sexta: Que se repartan con igualdad todas las fincas rústicas y urbana, sea cualquiera el título con que se posean y con tal de que a los propietarios les quede cuando menos una tercera parte, y todo el resto se dará a los habitantes pobres prefiriéndose al Ejército

Federal, a cuyos individuos se les destinará una porción de tierras y casas en premio de sus servicios.

Séptima: Que ha de haber una unión y alianza estrecha con los Estados Unidos del Norte, y sus ciudadanos especialmente los de Louisiana, que han de ser reputados como hermanos, se han de introducir libremente sin necesidad de pasaporte, se les ha de hacer gracia de la tercera parte de los derechos que se cobran a los efectos de otras naciones, y se ha de cuidar mucho de que no se introduzca a la República un número considerable de ingleses, ni que su Gabinete tenga influjo alguno de Nueva Orleans, septiembre 6 de 1835.

V.
J.A. Mejía.

Gómez

Farías.

**Plan de la Junta Anfictiónica de Nueva Orleans. Documento muy probablemente apócrifo que involucra a Valentín Gómez Farías y los más prominentes militares y civiles federalistas exiliados, en una conspiración para "la reconquista del sistema federal y el establecimiento de un gobierno eminentemente liberal". La difusión de dicho documento apuró la campaña contra Texas, los historiadores conservadores lo han tratado de mostrar como prueba de traición por el hecho de que autorizaba a reclutar tropas en Luisiana como efectivamente lo haría el general Mejía para su intento de toma de Tampico y porque nombraba a Zavala jefe de los texanos con la tarea de distraer la atención del gobierno para que Mejía pudiera cumplir su misión del 6 de septiembre de 1835.*

Planes en la Nación Mexicana. Libro tres: 1835-1840. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 75-76.

112. 1835 Bases constitucionales expedidas por el Congreso Constituyente de 1835

15 de diciembre de 1835

El Presidente interino de la República Mexicana, a los habitantes de ella: Sabed que el Congreso General ha decretado lo siguiente:

Artículos

Artículo 1.- La nación mexicana, una, soberana e independiente como hasta aquí, no profesa ni protege otra religión que la católica, apostólica, romana, ni tolera el ejercicio de otra alguna.

Artículo 2.- A todos los transeúntes, estantes y habitantes del Territorio mexicano, mientras respeten la religión y las leyes del país, la nación les guardará y hará guardar

los derechos que legítimamente les correspondan: el derecho de gentes y el internacional designan cuales son los de los extranjeros; una Ley constitucional declarará los particulares al ciudadano mexicano.

Artículo 3.- El sistema gubernativo de la nación es el republicano, representativo popular.

Artículo 4.- El ejercicio del supremo Poder Nacional continuará dividido en legislativo, ejecutivo y judicial, que no podrán reunirse en ningún caso ni por ningún pretexto. Se establecerá, además, un arbitrio suficiente para que ninguno de los tres pueda traspasar los límites de sus atribuciones.

Artículo 5.- El ejercicio del Poder Legislativo residirá en un congreso de representantes de la nación, dividido en dos cámaras, una de diputados y otra de senadores, los que serán elegidos popular y periódicamente. La Ley constitucional establecerá los requisitos que deben tener los electores y elegidos, el tiempo, modo y forma de las elecciones, la duración de los electos, y todo lo relativo a la organización esencial de estas dos partes del mencionado poder, y a la órbita de sus atribuciones.

Artículo 6.- El ejercicio del Poder Ejecutivo residirá en un presidente de elección popular indirecta y periódica, mexicano por nacimiento, cuyas demás circunstancias, lo mismo que las de su elección, su duración, facultades y modo de ejercerlas, establecerá la Ley constitucional.

Artículo 7.- El ejercicio del Poder Judicial residirá en una Corte Suprema de Justicia, y en los tribunales y jueces que establecerá la Ley constitucional: las cualidades de ellos, su número, radicación, responsabilidad y modo de elección, las fijará dicha Ley.

Artículo 8.- El territorio nacional se dividirá en Departamentos, sobre las bases población, localidad, y demás circunstancias conducentes: su número, extensión y subdivisiones, detallará una Ley constitucional.

Artículo 9.- Para el gobierno de los Departamentos habrá gobernadores y juntas departamentales. Éstas serán elegidas popularmente, del modo y en el número que establecerá la Ley, y aquéllos serán nombrados periódicamente por el supremo Poder Ejecutivo, a propuesta de dichas juntas.

Artículo 10.- El Poder Ejecutivo de los Departamentos residirá en el gobernador, con sujeción al ejecutivo supremo de la nación. Las juntas departamentales serán el consejo del gobernador, estarán encargadas de determinar o promover cuanto conduzca al bien y prosperidad de los Departamentos, y tendrán las facultades económico-municipales, electorales y legislativas que explicará la ley particular de su organización; siendo en cuanto al ejercicio de las de última clase, sujetas y responsables al Congreso general de la nación.

Artículo 11.- Los funcionarios de dichos Poderes en los Departamentos, y sus agentes inmediatos, serán precisamente ciudadanos mexicanos naturales o vecinos de los mismos Departamentos. La Ley constitucional dirá las demás calidades y la intervención que han de tener en el ejecutivo general y los gobernadores de los Departamentos en el nombramiento de los empleados en ellos.

Artículo 12.- El Poder Judicial se ejercerá en los Departamentos hasta la última instancia, por tribunales y jueces residentes en ellos, nombrados o confirmados por la alta Corte de Justicia de la nación, con intervención del supremo Poder Ejecutivo, de las juntas departamentales y de los tribunales superiores, en los términos y con las responsabilidades que especificará la Ley constitucional.

Artículo 13.- Las leyes y reglas para la administración de justicia en lo civil y criminal, serán las mismas en toda la nación, y lo serán igualmente las que establezcan contribuciones generales.

Artículo 14.- Una ley sistamará la hacienda pública en todos sus ramos: establecerá el método de cuenta y razón, organizará el tribunal de revisión de cuentas, y arreglará la jurisdicción económica y contenciosa de este ramo.

José Manuel Moreno, Presidente.- José R. Malo, Secretario.- Atenógenes Castellero, Secretario.

Por tanto, rasando, se imprima, publique y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno nacional en México, a 23 de octubre de 1835.

Miguel Barragán.- A. D. Manuel Díez de Bonilla.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes. Dios y Libertad.

México, octubre 23 de 1835.

BONILLA.

Fuente: Villegas Moreno Gloria y Miguel Ángel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett (1997). *De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal*. *Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados*, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo II. p. 197.

113. 1835 Declaración del pueblo de Tejas.

7 de Noviembre de 1835

Reunido en Convencion General. Por cuanto el general Antonio Lopez de Santa Ana, asociado con otros gefes militares han destruido por medio de la fuerza armada las Instituciones Federales de la Nacion Mejicana, y disuelto el pacto social que existia entre el Pueblo de Tejas y las demas partes de la confederacion Mejicana, el buen Pueblo de Tejas, usando de sus derechos naturales,

DECLARA SOLEMNEMENTE.

Primero. Que ha tomado las armas en defensa de sus derechos y libertades amenazados por los ataques del despotismo militar; y en defensa de los principios republicanos de la Constitución Federal de Mejico, sancionada en 1824.

Segundo. Que aunque Tejas no esta ya ni politica ni moralmente ligado por los lazos de la Union Federal, movido por la simpatia y generosidad naturales los pueblos libres, ofrece ayuda y asistencia aquellos miembros de la confederacion que tomasen las armas contra el despotismo militar.

Tercero. Que no reconoce en las actuales autoridades de la nominal República Mejicana ningun derecho para gobernar en el territorio de Tejas.

Cuarto. Que no cesar de hacer la guerra contra las mencionadas autoridades mientras mantengan tropas en los terminos de Tejas.

Quinto. Que se considera con derecho de separarse de la Union Mejico durante la desorganizacion del Sistema Federal y el regimen del despotismo, y para organizar un gobierno independiente o adoptar aquellas medidas que sean adecuadas para proteger sus derechos y libertades; pero continuar fiel al gobierno Mejicano en el caso de que la nacion sea gobernada por la Constitución y las leyes que fueron formadas para el regimen de su asociacion politica.

Sesto. Que Tejas se obliga pagar los gastos de sus tropas en actividad actualmente en la campana.

Septimo. Que Tejas empeña su credito y fe, publica para el pago de las deudas que contrageren sus agentes.

Octavo. Que recompensar con donaciones de tierra y los derechos de ciudadania los voluntarios que prestasen servicios en la presente lucha.

Esta es la declaracion que profesamos delante del mundo, llamando Dios por testigo de la sinceridad de nuestras intenciones, invocando su maldicion sobre nuestras cabezas en el caso de faltar ella por doblez o intencion danada.

B.T. ARCHER, Presidente. *Municipalidad de Gonzales.*

J. D. Clemens,

Municipalidad de Austin.

Benjamin Fuqua,

Thomas Barnett,

James Hodges,

Wyly Martin,

William Arrington,

Randall Jones,

William S. Fisher,

Wm. Meniffee,

G.W. Davis.

Jesse Burnam.

Municipalidad de Viesca.

Municipalidad de Matagorda.

S.T. Allen,

R.R. Royall,

A.G. Perry,

Charles Wilson.

J.G.W. Pierson,

<i>Municipalidad de Washington.</i>	Alexander Thompson,
Asa Mitchell,	J.W. Parker.
Philip Coe,	<i>Municipalidad de Nacogdoches.</i>
Elijah Collard,	Samuel Houston,
Jesse Grimes,	Daniel Parker,
A. Hoxie.	James W. Robertson,
<i>Municipalidad de Mina.</i>	William Whitaker.
J.S. Lester,	<i>Municipality of Bevil.</i>
D.C. Barrett,	John Bevil,
R.M. Williamson.	S.H. Everett,
<i>Municipalidad de Columbia.</i>	Wyatt Hanks.
Henry Smith,	<i>Municipalidad de San Augustin.</i>
Edwin Waller,	A. Houston,
J.S.D. Byrom,	Wm. N. Sigler,
John A. Wharton,	A.E.C. Johnson,
W.D.C. Hall.	Martin Palmer,
	A. Horton
<i>Municipalidad de Harrisburgh</i>	Henry Augustin,
Lorenzo de Zavala,	A.G. Kellog.
Wm. P. Harris,	<i>Municipalidad de Liberty.</i>
C.C. Dyer,	J.B. Woods
Meriwether W. Smith,	A.B. Hardin,
John W. Moore,	Henry Millard,
D.B. Macomb.	C. West.

Sala de la Convencion en San Felipe de Austin, 7 de Noviembre de 1835. P.B. Dexter,
Secretario.



Diario del Gobierno
DE LA REPUBLICA MEXICANA.

No. 111. ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. 1835. Vol. 11.

_____ *Planes en la Nación Mexicana. Libro tres: 1835-1840.* México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 76-77.

114. 1835 Informe del presidente de los Estados Unidos Andrew Jackson (Fragmento)

Diciembre 7 de 1835

Se celebró una convención con México, que será presentada al Senado y que tiene por objeto ampliar el plazo para el nombramiento de los comisionados encargados de trazar la línea divisoria; pronto será presentada al Senado para su ratificación.

Sucesos recientes en ese país han despertado el mayor interés en los Estados Unidos. Conocedor de las fuertes tentaciones y poderosos atractivos que inducen a los ciudadanos de los Estados Unidos a mezclarse en las disensiones de nuestros vecinos inmediatos, se han dado instrucciones a los fiscales de distrito de los Estados Unidos para que persigan cuando haya ocasión de ella, y sin respeto a personas, a cuantas intenten violar las obligaciones de nuestra neutralidad; al mismo tiempo, ha sido necesario prevenir al gobierno de México de que exigiremos escrupulosamente que sea respetada la integridad de nuestro territorio por ambas partes.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835-EU-AJ.html>

115. 1835 Términos de rendición entre el general Cos y el general Burleson en San Antonio Béjar

11 de Diciembre de 1835

Capitulación celebrada entre los Generales Don Martin Perfecto de Cos de la tropa permanente, y Don Eduardo Burlison de las Tropas Coloniales de Texas

Estando deseosos de evitar más efusiones de sangre y los desastres de la guerra Civil han convenido en las siguientes estipulaciones

1o Que el Gral. Cos, jefes y oficiales se retiraran con el ejército y propiedades particulares al interior de la República, bajo su palabra de honor de no oponerse de ninguna manera al restablecimiento de la Constitución federal de 1824

2o Que los cien infantes que acaban de llegar con la cuerda, el resto del Batallón Morelos, y la Caballería se retiraran con el Gral. llevando su armas cada uno y diez Cartuchos de fusil con balas

3o Que el Gral. ordene y vea que la Cuerda que trajo el Coronel Ugartechea sea conducida al otro lado del Rio Grande

4o Que quede a la voluntad de la tropa el seguir al Gral. Cos quedarese aquí, o irse al punto donde le convenga mas en el Caso que toda o parte de ella se separe llevaran sus armas y todo lo demás de su propiedad

5o Que todo lo perteneciente a la Hacienda pública, Armas, Municiones, y demás pertrechos de guerra sean inventariadas y entregado todo a los Comisionados del Gral. Burlison

6o Que todas las propiedades de particulares ocupadas por el ejército Sitiado sean entregadas a sus verdaderos dueños

7o Que sean nombradas de Cada ejército tres Comisionados para hacer el inventario, y ver que sea llevada a su debido Cumplimiento las estipulaciones de esta Capitulación--

8o Que los tres comisionados nombrados por parte del Gral. Cos queden con el fin expreso de entregar, el dinero, pertrechos de guerra y demás enseres de la hacienda Publica--

9o Que el Gral. Cos queda por ahora con su fuerza en la plaza del Álamo puesto que ocupa, y el Gral. Burlison con las tropas Coloniales que tiene se posicionará de la de la Ciudad de Bexar, y que los Soldados de ambos ejércitos se priven de que se visiten armados

10o Que dentro de seis días contados desde la fecha, el Gral. Cos, con su fuerza evacua la Plaza emprendiendo su retirada

11o En adición a las armas y municiones ya mencionadas se le permitirá al Gral. Cos llevar con su fuerza una pieza de artillería de a 4.

12o Los oficiales nombrados para hacer el inventario y entregar de todo lo perteneciente a la Hacienda pública parque, herramientas y demás enseres empezaran desde luego al desempeño de su Comisión

13o Los Ciudadanos serán protegidos en sus personas y propiedades

14o El Gral. Burlison facilitara al Gral. Cos las provisiones necesarios que se puedan procurar para su tropa hasta el Rio Grande a los pecios corrientes de la plaza

15o Los enfermos y heridos del Ejército del Gral. Cos estarán permitidos con un Cirujano y asistentes a quedar bajo la protección del ejército sitiador hasta su restablecimiento

16 Ninguna persona sea militar o paisano será molestado en cuanto a sus opiniones políticas que hasta aquí hayan manifestado

17o Que de esta Capitulación se saque en duplicada con las respectivas traducciones en Idioma Castellana firmada por los Comisionados nombrados y ratificada por los Jefes de ambos Ejércitos

18o Los prisioneros de guerra hechos por los dos ejércitos hasta hoy, se pondrán en libertad Habiendo precedido la manifestación y Canjes de las credenciales con que se presentaron los Comisionados para el arreglo de la antecedente Capitulación nombrado por parte del Sr. Comte. Gral. Inspector Don Martin Perfto de Cos, El Ayudante Inspector Don José, Juan Sánchez, Don Ramón Musquez, y el tente Dn. Francisco Rada, Intérprete Don Miguel Arsiniega; y por la del Sor Gral. Don Edwardo Burlison; El Sor Coronel Don F. W. Johnson, Mayor. R. C. Morris, Capitán James G. Swisher , Interprete Don Juan Cameron y después de una delatada y seria los diez y ocho artículos que preceden, a propuesta de los del Sor Gral. Burlison y a reserva de ser ratificados y aprobados por ambos Generales; En cuya virtud, la firman en la Ciudad de Bexar a los dos de la mañana del día 11 del mes de Diciembre de 1835

Jose Juan Sanches	F. W. Johnson
Ramon Musquez	Roberto C. Morris
Jose Francisco de Rada	James G. Swisher
Miguel Arsiniega	Juan Cameron, como Interprete
como interprete	

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1835TRC.html>

116. 1849 Memorias para la Historia de la Guerra de Tejas

Vicente Filisola

El día 14 de abril de 1836, mandó S. E. el presidente que se dispusiera para marchar su estado mayor, con sólo la canoa, pues los baúles de S. E. y los de cada uno de sus individuos, se los entregaron al general Ramírez y Sesma, para que los guardara en su poder allí mismo en el paso del río de los Brazos, a cuyo punto debíamos volver dentro de tres días; desde el día anterior habían estado pasando dicho río las compañías de preferencia, de Matamoros, Aldama, Guerrero, Toluca, activo de México, y me parece que también Guadalajara, con un cañón de a 6 reforzado, al mando del teniente D. Ignacio Arenal con su dotación, cincuenta caballos de Tampico y activo de Guanajuato, que componían la escolta de S. E., cuya fuerza ascendía a 600 (pasaban de 800) hombres poco más o menos.

Serían las cuatro de la tarde de dicho día, cuando emprendió la marcha S.E. con dicha división, camino de Harrisburg.

La ribera de este río se compone de un espeso y elevado bosque que se extiende por aquel rumbo más de 3 leguas al concluirlo, y para salir al llano encontramos con un pequeño arroyo que sus aguas se extienden mucho por el único paso que hay, la infantería pasó con comodidad sobre un grande árbol que al arrancarse, quiso la

casualidad que cayera de modo que formaba un acomodado puente; también pasaron por allí en hombros las municiones; pero las demás cargas de equipajes, víveres y la caballería, dispuso S. E. por no demorarse, que pasaran sobre el lomo de las mulas; mas, como a poco andar del arroyo, daba el agua a las bestias arriba del tercio, había un banco de arena hondo y estrecho; con la prisa que S. E. quería que pasaran, caían indispensablemente, comenzaban a dar vueltas, se entorpecían unas con otras, y se hizo un mazacote infernal, con los oficiales, los dragones, las mulas de carga y los caballos, y en medio de los gritos, chillidos, la diversión, el mayor desorden, hubo de concluir la escena, que S. E. presenciaba lleno de risa, siendo el resultado caerse a la agua varios oficiales y dragones, haberse empapado y perdido los equipajes y ahogarse dos mulas. Tal era la precipitación de estas marchas.

Ya se había metido el sol cuando continuamos, por llanos llenos de lodo; la noche oscura, la tropa cortada la mayor parte, las mulas cansadas, el cañón atascándose a cada paso, y en tal estado, siendo como las nueve de la noche, dispuso S. E. que hiciéramos alto en un pequeño bosque a un lado del camino, donde la pasamos sin agua.

El 15 salimos a las ocho de la mañana cuando acabaron de incorporarse varios piquetes que se habían extraviado la noche anterior, sin más novedad.

Como a las doce del día encontramos al paso una habitación surtida de maíz, borregos, puercos, y harina en abundancia; a su inmediación había una famosa hacienda, con muy buena huerta y una excelente máquina de despepitar; permanecemos en aquella mientras la tropa tomaba el rancho, y un pienso nuestros caballos.

A las tres de la tarde, después de pegarle fuego a la hacienda y máquina, nos pusimos en marcha; aquí dispuso S. E. adelantarse con su estado mayor y escolta, dejando al general Castrillón con el mando de la infantería, caminamos al gran trote lo menos 10 leguas, sin parar hasta las inmediaciones de Harrisburg; serían las once de la noche cuando hicimos alto, y S. E., con un ayudante y 15 dragones, se dirigió, pie a tierra, al citado pueblo, que distaba de allí una milla, entró en él, y se consiguió haber aprehendido a dos americanos impresores, que declararon haberse marchado para Galveston, en la mañana de ese mismo día, el Sr. Zavala y otros personajes que componían el llamado gobierno de Tejas. La infantería llegó parte de ella casi al amanecer del día siguiente.

El 16 permanecemos en Harrisburg, con el objeto de que se reunieran porción de soldados cansados y extraviados, que quedaron regados en el camino, habiendo llegado varios de ellos hasta las dos o tres de la tarde.

Al otro lado del río o bayuco que forma la laguna en este pueblo, había dos o tres habitaciones bien provistas de ropa fina de uso, la mayor parte de mujer, con preciosos muebles, un excelente piano, botes de conservas, chocolate, frutas, etc., cuyo botín fue sólo para S. E. y comparsa, y me regalaron a mí y a otros individuos, lo que ya no podía servirles; en seguida del saqueo de dichas habitaciones y de haberles pegado fuego, resultó una partida de americanos, haciendo fuego a nuestras tropas, por entre el bosque, que como estaban acuarteladas a la orilla de dicho bayuco, fue una maravilla que no nos hubieran matado alguno; sin embargo, fue herido gravemente el cuartelero de Matamoros. Esto fue, como a las cinco de la tarde: en este día y de este punto, marchó el coronel Almonte con la caballería sobre NewWashington.

El 17, como a las tres de la tarde, marchó S. E. con el resto de la división, después de haberme mandado pegar fuego a dicho pueblo, tomó la dirección de NewWashington, y sería poco menos de la oración de la noche cuando habíamos acabado de pasar en canoa el Bayuco Buffalobayón; aquí recibió S. E. un extraordinario del coronel Almonte, de resultas del cual, mandó que marchase el dicho coronel Iberri con su asistente a conducir un pliego al Excmo. Sr. General Filisola, a los Brazos; y como a las siete de la noche continuamos la marcha. El cañón se atascaba a cada momento en algunas honduras o barrancos que había en el único camino que llevábamos, siendo imposible que pudiesen pasar las mulas del tiro por un puente de madera estrecho y muy incómodo que estaba adelante, con el grandísima riesgo de la noche oscura y lluviosa; dispuso S. E. que el general Castrillón, con una sola compañía de infantería, fuese a descabezar el bayuco a más de tres leguas con el cañón, para que pudiese continuar la marcha, y entonces seguimos sin ese inconveniente.

Serían más de las diez de la noche, cuando nos empezó a llover un fuerte aguacero, y perdidos, sin saber el camino que llevábamos, mandó S. E. que sobre su puesto cada individuo sufriese el agua y pasase el resto de la noche.

El siguiente día 18 al amanecer se reunió la división lo mejor que se pudo, y seguimos nuestra marcha, quedándose cortado a grande distancia nuestra el cañón.

Llegamos a NewWashington como a las doce de la mañana, y se surtió a la tropa de harina, jabón, tabaco y de otra porción de víveres que allí se encontraron; además, me mandó S. E. que montara en uno de sus caballos y fuese con algunos dragones a conducir reses para la tropa, habiendo conseguido traer a poco tiempo más de 100 cabezas, del mucho que abunda en aquel país.

El Sr. Castrillón llegó a las cinco de la tarde con el cañón.

El día 19 mandó S. E. al capitán Barragán con una partida de dragones a que observase los movimientos de Houston y permanecimos en aquel punto sin novedad particular.

El día 20, como a las ocho de la mañana, cuando todo estaba dispuesto para la marcha, después de incendiado un magnífico almacén que estaba en el muelle, y todas las casas, se presentó a todo correr el capitán Barragán, con la noticia de que Houston se hallaba a nuestra retaguardia, muy inmediato, que sus tropas habían hecho prisioneros algunos soldados nuestros que se habían quedado atrás, les habían quitado las armas y los habían despachado.

A la entrada del NewWashington hay un espeso bosque de media legua de largo, y el camino es un callejón muy estrecho, de manera que sólo cabe en algunos pedazos una mula cargada o dos hombres a caballo, este callejón lo tenían ocupado ya la guerrilla, el cordón de mulas que estaban en movimiento y el resto de la división; S. E.: con su estado mayor se había quedado aún en el pueblo; pero lo mismo fue oír el mensaje de Barragán cuando montó a caballo y arrancó tan precipitado por el callejón dicho, que por estar lleno de tropa y mulas, no podía abrirse el paso con la violencia que deseaba; pero en fin, testereándose con éste y derribando al otro, logró vencer la dificultad, gritando desaforadamente; ¡ahí está el enemigo, ahí está el enemigo! Esta voz, tan repetida por el primer jefe, influyó tanto en acobardar a la tropa, que no había en aquel momento un hombre en su color natural, y el resultado fue que nadie podía organizarse,

y más bien trataban de esconderse o de huir, que de ponerse en estado de combate. Salimos al llano, y del modo más inquieto y turbulento, con disposiciones agolpadas, y mil órdenes encontradas, se hubo de disponer la columna de ataque. En este momento me hizo S. E. el honor de encargarme exclusivamente del parque y la artillería, dándome verbalmente las órdenes convenientes, bajo la más estrecha responsabilidad; en este estado, con los Sres. jefes y oficiales pie a tierra a la cabeza de sus cuerpos y compañías, marchamos en busca del enemigo, habiéndose avanzado guerrillas a derecha e izquierda para explorar particularmente los bosques. Como las mochilas podrían estorbar la maniobra del soldado, mandó S. E. que en la misma formación en que veníamos, largase cada uno la suya en la mitad del camino; así se hizo, y dejándolas a Dios y a dicha, continuamos la marcha. Serían las dos de la tarde, cuando avistamos la avanzada de Houston, a la orilla de un gran bosque, donde ocultaba el grueso de su fuerza; nuestras guerrillas comenzaron inmediatamente a tirotearlos, ellos correspondieron, aunque siempre replegándose a dicho bosque; llegó S. E. con el resto de la fuerza, y entiendo que intentó atacarlos; pero como no desampararon el escondite, ni podía descubrirse cuál era su posición, prescindió; y sólo dispuso que la compañía de Toluca los estuviera tiroteando, a la orilla del repetido bosque. El cañón nuestro, situado sobre una lomita, les rompió el fuego, a que respondió el enemigo, habiendo sido herido gravemente el capitán Urzía, y muerto su caballo, por un metrallazo. En este momento llegó S. E. donde yo estaba con el cañón y me mandó descargara yo allí mismo el parque, y que las 20 mulas que lo conducían se las entregase al capitán Barragán, para que fuese a buscar y traer las mochilas de la tropa, que quedaron tiradas en el camino. Yo, con precaución, sólo le entregué 18, y me reservé 2 para lo que pudiera ofrecerse. De allí se marchó S. E. a reconocer el terreno para acampar, y se situó toda la fuerza a la orilla de la laguna de San Jacinto, a una milla lo menos de distancia de donde yo me quedé. Como hora después, me mandó orden con el coronel Bringas para que con el parque y artillería me incorporase inmediatamente a nuestro campo, y que llevaba la misma para que la compañía de Toluca, única fuerza que contenía al enemigo y sostenía la pieza, se retirase también. Yo le hice ver al Sr. Bringas que no podía ejecutar aquella orden con tanta violencia, porque S. E. sabía muy bien que el parque lo tenía tirado y apiñado en el suelo, sin mulas para levantarlo, y que si la compañía de Toluca se retiraba, era muy probable que el enemigo se echase sobre uno y otro, y se lo llevara todo el diablo; a esto me contestó dicho Sr. coronel, que hiciese lo que me pareciera, porque sabía muy bien que a S. E. no se le podían hacer observaciones, y que no quería entrar en contestaciones con él, porque estaba furioso.

En esto se marchó, y se llevó por fin la compañía de Toluca; se deja entender que en cuanto el enemigo vio que no quedaba un soldado en todo contorno del campo, sino a más de mil varas de distancia, dirigió toda su atención al cañón y al parque, del mismo modo que yo lo había indicado; así es, que situó su batería perfectamente, de modo que con sus fuegos, o bien lo desmotaban, o bien protegían a los que se echaban sobre él, dirigiendo en seguida con tanto acierto, que con uno hicieron pedazos la cajuela del armón, con otro me desbarataron completamente dos cajones de parque, con el otro me mataron dos mulas preciosas del mismo tiro, y en fin, otros mil que tuvimos que sufrir por el largo período e intervalo de más de dos horas que me demoré para conducir en solo dos mulas que tenía, viajes repetidos, cuarenta y tantos cajones de parque. ¿A qué expuso el general en jefe, a toda la división? Confieso que en toda mi vida me vi más comprometido. ¿A qué me expuso a mí S. E., si el enemigo se hubiera apoderado del parque y la artillería, como debía haber sucedido, por lo distante que se hallaba el auxilio y que continuamente formaba pelotones su caballería con tal objeto? No me

quedó otro recurso que defenderme con el mismo cañón, así es que le di orden al teniente Arenal, para que lo cargase a metralla, y que no hiciera fuego hasta que el enemigo estuviera a quema ropa, tanto para no malograr el tiro, como para imponerle. Por fin concluí la maniobra después de las cinco y media de la tarde, y cuando llegué a nuestro campo con la última carga del parque y el cañón, seguía a mí retaguardia a corta distancia, la caballería de los contrarios, lo que visto por S. E. me mandó que dijera al capitán de nuestra caballería, Aguirre, que volviera caras al enemigo, pero sin avanzar terreno; por un momento se contuvo al enemigo con esta operación; pero a poco siguió sobre nuestros dragones, hasta llegar a la arma blanca, aunque sin fruto... Entonces S. E. con el auxilio de varias compañías de infantería, en guerrilla, hizo retirar al enemigo a su campo, lo que verificó con la mayor torpeza y en desorden. Esto fue ya después de metido el sol.

El día 21 a la madrugada se ocupó S. E. en mandar formar un reducto para colocar el cañón, compuesto de los aparejos de las mulas, cargas de galleta, equipajes, etc., extendiendo por nuestro frente y derecha un débil e inservible parapeto de ramajes.

El punto que escogió S. E. para acampar fue a todas luces contra las reglas del arte; el militar menos avisado habría elegido cualquiera otro, menos en el que acampó S. E.

Al enemigo lo teníamos a tiro largo de cañón, metido en un bosque a nuestra derecha; nuestro frente, aunque llano, estaba dominado por el fuego del enemigo, que desde el bosque podía sostenerlo impunemente, quedándole por su costado derecho y por su espalda una buena retirada, pues a nuestra división no le quedaba terreno en qué maniobrar: a nuestra retaguardia quedaba un pequeño bosque que iba a morir a la orilla de la laguna, extendiéndole ésta por nuestra izquierda hasta NewWashington: ¿Qué terreno nos quedaba para emprender una retirada en el caso de sufrir un descalabro? Con dolorosa experiencia digo que ninguno.

Yo le hice varias observaciones sobre el particular al general Castrillón, algunas horas antes de la acción, sin embargo de mis escasas luces; pero su contestación fue decirme: "Amigo, ¿qué quiere usted que yo haga? Todo lo conozco; pero nada puedo remediar, porque usted sabe que aquí no obra más que el capricho, la arbitrariedad y la ignorancia de ese hombre"... Estas expresiones las dijo acalorado, y muy cerca de la tienda de S. E.

A las nueve de la mañana llegó el general Cos con cerca de 500 hombres de auxilio; su arribo fue celebrado y aplaudido con dianas y demostraciones de júbilo; esta tropa, se le hizo ver a S. E. que no había dormido la noche anterior, y mandó que se desarmara, es decir, se quitara hasta la forniture y se acostara a dormir a pierna suelta dentro del bosque inmediato

Descuido y desastre

El día antes, habían llegado a aquel punto los prisioneros que conducía para Matamoros el capitán Don Manuel Hernández, que Filisola había mandado que volviesen, a los que les dio inmediatamente pasaporte; y deseoso de que el canje de prisioneros, que le había recomendado el gobierno, y que había estipulado el general Santa Anna, tuviese efecto, escribió a éste y al jefe de los rebeldes, Rusk, remitiéndoles una lista de los que se habían puesto en libertad, para que de la misma manera se verificase, con igual número de los nuestros. Después, esta conducta le fue afeada al general Filisola, en un

manifiesto, al paso que se elogió en el mismo la conducta del jefe enemigo, por igual generosidad que tuvo con algunos de los nuestros; como si lo que es laudable en unos, pudiese ser vituperable en otros. Estas son las pasiones de los hombres.

En aquellos días, desde el general al último tambor, no se alimentaron más que con carne sin sal; hasta que regresó un cabo con cuatro soldados, que con igual número de mulas aparejadas, se había hecho ir en busca del general Andrade, para que de la que traía consigo remitiese alguna a la ligera, como lo verificó.

Las enfermedades en la oficialidad y tropa habían ido en aumento: la disentería era poco menos que general en todas las clases; el hospital ambulante del ejército, desde el Saltillo en adelante, había estado reducido a nada; sin instrumentos, sin hilas ni vendajes, sin medicinas ni utensilios de ninguna clase, y en fin, sin facultativos; durmiendo o descansando los heridos y enfermos, todas las noches, sobre el duro suelo y al sereno, era para ellos una ocasión muy favorable, aquella en que se les podía proporcionar siquiera un bosquecillo o matorral, en que se resguardasen algún tanto del sol y del rocío; y por último, el paraje o parajes en que aquellos desgraciados, lo mismo que los demás de la tropa, pasaban una noche, quedaban inhabitables para el día siguiente, por la corrupción y fetidez de que quedaban impregnados, a consecuencia de que los miserables no desahogaban más que materia y sangre; y sin embargo, podemos asegurar, que todavía Filisola en aquel punto, no estaba decidido del todo por la retirada, y sólo deseaba auxilios y órdenes más positivas del gobierno, para poder operar y emprender de nuevo la campaña, lo que podía hacer sin falta a la buena fe del tratado, porque él mismo dejaba en libertad de cumplir o no con él, en la cláusula de que faltándose a algo de lo contratado, quedaba insubsistente; y los enemigos o rebeldes ya habían comenzado, por su parte, a no ser exactos en su cumplimiento, por la detención arbitraria del general Woll; pero todo fue en vano, pues no habiendo recibido allí en lo absoluto ningunos recursos, y perdidas todas las esperanzas para lo sucesivo, según las comunicaciones que siguen, fue preciso decidirse a la retirada.

A falta de toda clase de subsistencia, se agregaba, que habiéndose suspendido repentinamente las lluvias, la calor era extremada, y hacía temer que secándose los aguajes desde el río de las Nueces al Bravo, como frecuentemente sucede, el desierto se hacía intransitable, por falta de agua en los parajes en que comúnmente los transeúntes hacen noche; y esto se hacía ya tan palpable, como que una pequeña laguna que había a la espalda del campo, se secó, al extremo de que los peces que había en ella, que eran muchos y muy grandes, que daban a secas, y los soldados entraban en la ciénaga, a matarlos a bayonetazos; eran de tan mala calidad y desabridos que no se podían comer, como por lo común sucede con los que se crían en todas aquellas lagunas; en consecuencia, dejaron los soldados de cogerlos, y se pudrieron, obligando el mal olor que despedían a variar de campo, tanto para evitar la fetidez, como para que el ejército no se acabase de infestar; de modo, que todo contribuía a hacer la situación de las tropas más penosa, y urgente salir de aquella situación incómoda y peligrosa.

En efecto, el día 9 continuó, pues, Filisola la retirada, proponiéndose venir a acuartelar el ejército en Matamoros y las villas del Norte, para que descansando y reponiéndose los hombres, los animales y las cosas, y provisto de lo necesario, volver a emprender la campaña, si así lo disponía el gobierno supremo. Antes de marchar, remitió mil pesos al capitán D. Francisco Castañeda, para que con las compañías de Béjar y el Álamo, con que se había quedado en aquella ciudad, se retirase igualmente a la villa de Río Grande.

Filisola, Vicente. *Memorias para la Guerra de Tejas*, 2ª parte, México, 1849, pp. 625

117. 1836 Proclama de Santa Anna desde el río Nueces

17 de Febrero de 1836

EL GENERAL EN JEFE, AL EJERCITO DE OPERACIONES DE SU MANDO

¡ Compañeros de armas ! Nuestros más sagrados deberes nos conducen á estos desiertos y precisan al combate con esa chusma de aventureros desgraciados, á quienes nuestras autoridades incautamente han prodigado beneficios que no alcanzaron los mexicanos. Apropiándose nuestros terrenos, han levantado el estandarte de la rebelión para independer este fértil y dilatado departamento, persuadidos de que nuestras desgraciadas disensiones nos habrían imposibilitado á la defensa del suelo patrio. ¡ Miserables ! Pronto van á conocer su insensatez.

¡Soldados! Vuestros camaradas han sido sacrificados alevosamente en Anáhuac, Goliad y Béjar, y vosotros sois los destinados al escarmiento de los asesinos.

¡Mis amigos! Marcharemos hasta donde lo exijam los intereses de la nación á quien servimos. Los pretendientes á acres de tierra en Texas, sabrán bien á su pesar que sus auxilios de Nueva Orleans, Mobila, Boston, Nueva York, y otros puertos del Norte, de donde nunca debieron salir, son insignificantes; y que los mexicanos, generosos por naturaleza, no dejan impunes ultrajes con perjuicio y descrédito de la patria, sean quienes fueren los agresores.

Campo del Río de las Nueces, Febrero 17 de 1836.—Antonio López de Santa—Anna.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2/ImpDictadura/1836PDS.html>

118. 1836 Declaración de la Independencia de Texas.

Washington, 2 de Marzo de 1836

Cuando un gobierno ha cesado de proteger la vida, la libertad y las propiedades del pueblo, cuyos poderes legítimos ha recibido y para cuya felicidad ha sido instituido; cuando estos poderes, lejos de ser una garantía para el goce de sus derechos inalienables e imprescriptibles, se vuelven por el contrario, en manos de las autoridades en un instrumento de tiranía y de opresión; cuando la constitución federal y republicana del país que estas mismas autoridades han jurado sostener, no tienen ya una existencia vital, habiendo sido aniquilada por la violencia, y sin el consentimiento de los Estados soberanos, para dar lugar a un despotismo central y militar, a consecuencia del cual se desconocen los intereses generales, a excepción únicamente de los del ejército y los del clero, enemigos eternos de la libertad civil, a la vez que satélites e

instrumentos habituales de la tiranía; cuando después que la constitución ha sido hollada, y que ni la moderación ni las representaciones por nuestra parte han podido obtener otro resultado que la prisión de los ciudadanos encargados de hacer valer nuestros derechos cerca del gobierno general, vemos invadir nuestro territorio a ejércitos mercenarios para forzarnos a aceptar el gobierno de las bayonetas; cuando en fin, en consecuencia de tales actos de dignidad, vemos desaparecer el antiguo sistema republicano, prevalecer la monarquía y destruirse la sociedad civil en sus elementos primitivos; en una semejante crisis, la primera ley de la naturaleza, el derecho de la conservación natural nos impone el deber de defender nuestros primeros principios políticos y de tomar sobre nosotros mismos el cuidado de gobernarnos en nuestros propios negocios. Impelidos, pues, como por una obligación sagrada hacia nosotros y hacia nuestra posteridad, hemos emprendido derribar el gobierno que se nos quiere imponer, y crear otro, calculado de modo que pueda salvarnos de todo riesgo futuro, y asegurar nuestra felicidad y nuestra prosperidad venidera.

Las naciones como los individuos son responsables de sus actos ante la opinión del género humano: convencidos de esta verdad, vamos a someter al juicio del mundo imparcial una parte de nuestros asuntos y nuestras quejas; vamos a procurar justificar la marcha peligrosa pero inevitable que vamos a emprender, al romper los lazos políticos que nos unían al pueblo mexicano, y la actitud independiente que emprendemos tomar entre las naciones del globo.

El gobierno mexicano por sus leyes de colonización invitó y comprometió a la república angloamericana de Texas, a colonizar los desiertos de este país, bajo la fé de una constitución escrita, en virtud de la cual los colonos debían continuar gozando de la libertad constitucional y de las instituciones republicanas a que estaban acostumbrados en su suelo natal, los Estados Unidos de América.

Esta esperanza ha sido cruelmente eludida; habiendo aprobado la nación mexicana los cambios hechos en la forma de su gobierno, por el general don Antonio López de Santa Anna, que ha trastornado la constitución de su país, este jefe no nos ofrece otra alternativa que abandonar nuestros hogares adquiridos a tanto costo y por medio de tan crueles privaciones o de someternos a la mas detestable de todas las tiranías, el despotismo militar y religioso.

Nuestra prosperidad ha sido sacrificada a la del estado de Coahuila, y nuestros intereses han sufrido constantemente bajo una legislatura tan celosa como parcial que se nos había impuesto por una mayoría hostil en una lengua extranjera, sentada a una gran distancia de nuestro país. Se había mantenido este estado de cosas, a pesar de las peticiones que habíamos transmitido a las cámaras, a fin de que se crease a Texas como un Estado distinto, y a pesar de que habíamos, conforme a las disposiciones de la constitución nacional presentado al congreso general una constitución republicana que ha sido rechazada sin justa causa con el más insultante menosprecio.

Uno de nuestros conciudadanos ha sido detenido en una prisión por largo tiempo, a causa únicamente de que había trabajado con celo en hacer aceptar nuestra constitución, así como nuestra demanda por la creación de un gobierno separado.

Se nos ha rehusado el derecho del juicio por jurado, ese paladín de la libertad civil, esa garantía de la existencia de la libertad misma y de la propiedad del ciudadano.

Nada se ha hecho para establecer un sistema público de educación, a pesar de que existen inmensos recursos asignados por las rentas públicas, y aun cuando la política haya consagrado como un axioma que es inútil esperar de un pueblo la permanencia de la libertad civil o la capacidad de gobernarse bien a menos de que no esté ilustrada por la antorcha de la educación pública.

Se ha permitido a los comandantes militares ejercer actos arbitrarios de opresión y de tiranía sobre nuestros conciudadanos: han sido hollados los derechos más sagrados del hombre libre, y el poder militar se ha sobrepuesto al civil.

El congreso del Estado de Coahuila y Texas ha sido disuelto por la fuerza armada; nuestros representantes han sido obligados a huir para salvar la vida. Este acto de violencia nos ha despojado del derecho fundamental de todo gobierno constitucional, del derecho de representación.

El gobierno mexicano ha exigido de nosotros que le entreguemos a muchos de nuestros conciudadanos. Se han enviado destacamentos de tropas para apoderarse de los individuos designados, y conducirlos al interior para juzgarlos a despecho de las leyes de la constitución y en menos precio de las autoridades civiles.

Nuestro comercio se ha visto expuesto a violencias y a piraterías; los extrajeros han sido autorizados para apoderarse de nuestros buques y para llevar la propiedad de nuestros ciudadanos a puertos distantes para ser confiscados.

El derecho de adorar al Ser Supremo, según nuestra conciencia, se nos ha rehusado, mientras que el gobierno sostiene una religión dominante y nacional, cuyo culto ha tenido más bien por objeto servir a los intereses temporales de sus siervos.

El gobierno ha exigido de nosotros le entreguemos las armas que son esenciales a nuestra defensa; que son la propiedad de los hombres libres, y formidables solo para los gobiernos tiránicos.

Nuestro país ha sido invadido por tierra y por mar con la intención de desolar nuestro territorio y de arrojarlos de nuestros hogares; un numeroso ejército de mercenarios se avanza para hacernos una guerra de exterminio.

Se han mandado emisarios pagados a sueldo por el gobierno, para excitar a los salvajes a asesinar a los habitantes de nuestras fronteras, expuestos sin defensa a la hacha y al tomahawk de esos bárbaros sin piedad.

Ese gobierno, mientras duraban nuestras relaciones con la república, constantemente ha sido el ludibrio, el juguete y la víctima de las revoluciones militares; amenazado sin cesar en su existencia, él se ha mostrado siempre débil, corrompido y tiránico.

Estos agravios y otros más numerosos todavía, han sido soportados por el pueblo de Texas, hasta que la tolerancia cesó de ser una virtud, fue cuando hemos tomado las armas para defender la constitución nacional. En vano hemos llamado a nuestros hermanos de México; han corrido ya muchos meses, y ninguna respuesta nos ha venido del interior; ningún socorro se nos ha enviado. Nos vemos pues, obligados a concluir

que el pueblo de México, habiéndose sometido al aniquilamiento de su libertad y a la dominación militar es incapaz de ser libre y de gobernarse a sí mismo.

La necesidad de nuestra propia conservación, es una ley que nos obliga a separarnos para siempre de él en política.

En consecuencia, nosotros los delegados del pueblo de Texas, teniendo plenos poderes, reunidos en convención solemne, manifestamos al mundo entero: que en virtud de la necesidad de nuestra situación, hemos resuelto y declaramos que nuestras relaciones políticas con la nación mexicana, están rotas para siempre, y que el pueblo de Texas se constituye desde hoy en una república libre, soberana e independiente, investida de todos los derechos y atribuciones que pertenecen a las naciones independientes; y descansando en la conciencia y en la rectitud de nuestras intenciones, remitimos sin temor y con toda seguridad el éxito de esta declaración a la decisión del Árbitro Supremo de los destinos de las naciones.—Ricardo Ellis, presidente. Municipalidad de Austin.—C. B. Thos. Barret. Brazoria.—Edwin Waller. James Collingsworth. J. S. Ryums. A.S.A. Brigham. Texas. —Francisco Ronis. Antonio Navarro. J.B. Badget. Colorado.—W. U. Lacy. Wolliam Manifaes. González.—J. Giecher. M Caldwell. Goliath.—William Morley. Harrisburg. —Lorenzo de Zavala, Jasper. S. H. Everrett. Jackson.—Elijah Stepp. Jefferson Claiborn West. Wm. B. Seates. M. Menard. A. B. Hardin. Mina.—J. W. Benton.—E. J. Gazlay.—R. M. Coleman, Matagorda.—B. Hardiman, Milani L. C. Robertson. [siguen firmas].

_____ *Planes en la Nación Mexicana. Libro tres: 1835-1840.* México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 79-80.

De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal. Gloria Villegas Moreno y Miguel Angel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett. Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo II. p. 199.

119. 1836 Tratados de Velasco

14 Mayo 1836

Los dos tratados de Velasco fueron negociados entre los funcionarios del gobierno interino de la república Tejas y Santa Anna, el dictador mejicano y comandante de las fuerzas armadas, cerca de tres semanas después de su captura por el Tejanos en la batalla de San Jacinto. El tratado "público", presentado abajo, debía ser publicado y puesto en ejecución inmediatamente después que fue firmado.

Un segundo tratado "secreto" debía ser puesto en ejecución después de que los términos del tratado público fueran satisfechos. Esencialmente, el tratado secreto

previo el lanzamiento inmediato de Santa Anna en el intercambio para su reconocimiento de Tejas como nación independiente.

Sin embargo, los tratados pronto fueron violados por ambas partes. Mientras tanto, el gobierno mejicano declaró nulos todos los actos de Santa Ana mientras estaba en cautiverio. Los tratados establecieron libremente la frontera meridional de Tejas en el Río Grande, pero esta situación sería resuelta hasta 1848 --con la conclusión de la guerra mexicana.

Artículos de un convenio celebrado entre S. E. el Gral. en Jefe del Ejercito de operaciones Presidente de la República Mejicana D. Ant. López de Santa Anna por una parte, y S. E. el Presidente de la República de Tejas D. David G. Burnet por la otra parte.

TRATADO PÚBLICO

- Artículo 1o
El Gral. Antonio Lopez de Santa Anna se conviene en no tomar las armas ni influir en que se tomen contra el Pueblo de Tejas durante la actual contienda de Independencia.
- Artículo 2o
Cesaran inmediatamente las hostilidades por mar y tierra entre las tropas mejicanas y Tejanas.
- Artículo 3o
Las tropas Mejicanas evacuaran el territorio de Tejas, pasando al otro lado del Río Grande del Norte.
- Artículo 4o
El Ejercito Mejicano en su retirada, no usara de las propiedades de ninguna persona sin su consentimiento y justa indemnización, tomando solamente los artículos precisos para su subsistencia no hallándose presente los dueños y remitiendo al Gral. del Ejercito tejano o a los comisionados para el arreglo de tales negocios, la nota del valor de la propiedad consumida, el lugar donde se tomo, y el nombre del dueño si se supiere.
- Artículo 5o
Que toda propiedad particular incluyendo ganados, caballos, negros esclavos, o gente contratada de cualquier denominación que haya sido aprehendida por una parte del Ejercito Mejicano, o que se hubiere refugiado en dicho Ejercito desde el principio de la ultima invasión, será devuelta al Comandante de las fuerzas Tejanas, o a las personas que fueren nombradas por el Gobierno de Tejas para recibirlas.
- Artículo 6o
Las tropas de ambos Ejércitos beligerantes no se pondrán en contacto, y a este fin el Gral. Tejano cuidara que entre los dos campos medie una distancia de cinco leguas por lo menos.

Artículo 7o
El Ejercito Mejicano no tendrá mas demora en su marcha, que la precisa para levantar sus hospitales, trenes, etc. y pasar los ríos, considerándose como una infracción de este convenio la demora que sin justo motivo se notare.

Artículo 8o
Se remitirá por expreso violento este convenio al Gral. de División Vicente Filisola y al Gral. T. J. Rusk, Comte. del Ejercito de Tejas, para que queden obligados a cuanto les pertenece y que poniéndose de acuerdo convengan en la pronta y debida ejecución de lo estipulado.

Artículo 9o
Que todos los prisioneros tejanos que hoy se hallan en poder del Ejercito mejicano, o en el de alguna de las autoridades del Gobierno de Méjico, sean inmediatamente puestos en libertad y se les den pasaportes para regresar a sus casas, debiéndose también poner en libertad por parte del Gobierno de Tejas, un número correspondiente de prisioneros Mejicanos del mismo rango y graduación y tratando al resto de dichos prisioneros Mejicanos que queden en poder del Gobierno de Tejas con toda la debida humanidad, haciéndose cargo al Gobierno de Méjico por los gastos que se hicieren en obsequio de aquellos, cuando se les proporcione alguna comodidad extraordinaria.

Artículo 10
El Gral. Antonio López de Santa Anna será enviado a Veracruz tan luego como se crea conveniente.

TRATADO SECRETO

Puerto de Velasco de Velasco, de mayo el 14 de 1836. Antonio López de Santa Ana, General-en-Jefe del ejército de operaciones, y presidente de la república de México, antes del gobierno establecido en Tejas, se promete solemnemente para satisfacer las estipulaciones contenidas en los artículos siguientes, en cuanto las preocupaciones mismas:

1.-No tomará en armas, ni los hará tomarse, contra la gente de Tejas, durante la actual guerra para la independencia.

2.-Dará sus órdenes para que en el tiempo más corto las tropas mejicanas puedan dejar al territorio de Tejas.

3.-Preparará las materias en el gabinete de México, de que la misión que se pueden enviar el titular por el gobierno de Tejas pueden ser recibidas bien, y que por medios de negociaciones pueden ser colocadas todas las diferencias, y la independencia que ha sido declarada por la convención puede ser reconocida.

4.-De conformidad y armisticio, los límites, que serán establecidos entre México y Tejas, no se extenderán más allá de la Río Bravo del Norte.

5.-El general Santa Ana partirá a Vera Cruz con el fin de efectuar sus contratos solemnes, el gobierno de Tejas preverá su embarco inmediato para el puerto dicho.

6.-Es obligatorio que una parte, como la otra, firmen por duplicado, haber guardado la parte restante hasta que las negociaciones habrán sido concluidas, cuando sea restaurado el general Santa Ana ningún uso de él debe ser hecho antes, a menos que haya una infracción por cualquiera de los contratantes.

Y para la constancia y efectos consiguientes, lo firman por duplicado las partes contratantes en el Puerto de Velasco a 14 de Mayo de 1836.

David G Burnet
Ant. López de Santa Anna
Jas Collinsworth, Sec of State
Bailey Hardeman, Secy of Treasury
T W Grayson, Atty General
Ant. López de Santa Anna

David G Burnet
Jas Collinsworth, Secretary of State
Bailey Hardeman, Secy of Treasury
T W Grayson, Atty General

Planes de la Nación Mexicana. Libro tres. México. Senado de la República-COLMEX. 1987.

120. 1836 Circular de la Secretaría de Guerra sobre demostraciones de sentimiento de la Nación y del Ejército, por la captura del General Presidente.

20 de Mayo 1836

El presidente interino de la República mexicana, á los habitantes de ella, sabed: Que para manifestar el justo sentimiento de la nación y del ejército, por la captura del benemérito de la patria, presidente general D. Antonio López de Santa-Anna, se observará lo prevenido en los artículos siguientes.

Art. 1º En la orden diaria del ejército de las plazas y de todos los cuerpos, se asentará el período siguiente: En 21 de Abril de 1836 fue hecho prisionero el presidente de la República, general D. Antonio López de Santa-Anna, peleando por salvar la integridad del territorio nacional.

2º Mientras dure en prisión S.E., el presidente de la República, se pondrá á las banderas y á los guiones de los cuerpos del ejército, un lazo de crespón negro.

3º El pabellón nacional se pondrá en las fortalezas, plazas de armas y buques nacionales, á media asta, entretanto no obtengan su libertad el presidente de la República.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836CSG.html>

121. 1836 Autorización al gobierno y otras prevenciones relativas a la continuación de la guerra sobre Tejas y libertad del general presidente.

20 de Mayo 1836

Art. 1. El gobierno excitará al patriotismo de los mexicanos, y desplegará todos los recursos de su resorte para continuar vigorosamente la guerra sobre Tejas, hasta dejar bien puesto el honor nacional, asegura los intereses todos de la República, y obtener la libertad del general presidente.

2. Se tendrá por servicio muy distinguido, que el congreso tomará en consideración para premiarlo dignamente, la cooperación con éxito de cualquiera nacional ó extranjero, al logro de la libertad del mismo presidente.

3. El gobierno llenará los objetos del art.1º, sin embarazarse por ninguna estipulación que el presidente en prisión haya ajustado ó ajustarse con el enemigo, la cual como nula, será de ningún valor ni efecto.

4. Se autoriza al gobierno para que pueda pedir á los Departamentos, hasta la cuarta parte de los reemplazos que se señalaron á los antiguos Estados, por la ley de 24 de Agosto de 824.

5. Se le autoriza, igualmente, para establecer banderas de recluta en todos los puntos que juzgue convenientes, haciendo los gastos necesarios al efecto, y rebajado del cupo de cada Departamento los reclutas que hagan en su Territorio.

6. La capital de la República, con los pueblos que entraban en su comprensión como Distrito Federal, dará trescientos reemplazos colectados por el método de sorteo que establece el reglamento de milicias de 1767, en la parte que no está derogado.

Los sorteados podrán eximirse del servicio personal, presentando un reemplazo útil en su lugar, ó dando cincuenta pesos para la caja de recluta, en cuyos casos se les libraré su licencia como si hubieran servido.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836AAG.html>

123. 1836 Decreto del gobierno circulado por la Secretaría de Relaciones. Prevenciones para el cumplimiento del art.3º del tratado para la demarcacion de límites entre los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América

Junio 18 de 1836

El presidente interino de la República Mexicana, á todos los que las presentes vieren, sabed:

Que á efecto de facilitar el cumplimiento del art. 3º del tratado de límites entre estos Estados y los Unidos del Norte América, se ha estipulado y concluido en esta capital, por medio de plenipotenciarios de las dos naciones, autorizados para el efecto, lo siguiente:

Habiéndose concluido y firmando en la ciudad de México, a los 12 dias del mes de Enero de 1828, un tratado entre los Estados-Unidos Mexicanos y los Estados-Unidos de América, con el fin de establecer la verdadera línea divisoria y los límites entre las dos naciones.

Y habiéndose canjeado las ratificaciones del mencionado tratado en la ciudad de Washington, a los 5 dias del mes de Abril del año del Señor de 1832: no habiendo podido las partes contratantes cumplir por varias causas las estipulaciones contenidas en el art.3 habiendo espirado el término dentro del cual debian ejecutarse, y deseando ámbas repúblicas que el referido tratado tenga su más puntual cumplimiento, llenándose todas las formalidades necesarias, el presidente interino de los Estados-Unidos Mexicanos ha revestido con su plenos poderes para este objeto á los Excmos. Sres. D. José María Gutierrez de Estrada, secretario de Estado y del despacho de Relaciones interiores y exteriores, y D. José Mariano Blasco, secretario de Estado y del despacho de Hacienda; y el presidente de los Estados-Unidos de América, al honorable Sr. Antonio Butler, encargado de negocios de aquella República de México; y los referidos plenipotenciarios, después de haber cambiado sus plenos poderes, que se encontraron en buena y debida forma, han convenido y convienen en el siguiente:

2º artículo adicional. Se proroga por el espacio de un año, contando desde la fecha del cange de las ratificaciones del presente artículo adicional, el término que para el nombramiento de los comisarios y geómetras encargados por los gobiernos de México y de Washington, de fijar con más precision la línea divisoria, y establecer los mojones que señalen con exactitud los límites de ámbas naciones, estableció el art 3º del tratado de límites concluidos y firmado en México, á los 12 dias del mes de Enero 1828, y cuyas ratificaciones fueron canjeadas en la ciudad de Washington á los 5 dias del mes de Abril de 1832. El presente 2º artículo adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiese insertado palabra por palabra en el tratado mencionado de 12 de Enero de 1828, y será aprobado y ratificado en los términos que establecen las constituciones de los respectivos Estados.

En fé de los cual, lo referidos plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con nuestro sellos respectivos. Fecho en México, á los 3 dias del mes de Abril de 1835, décimo quinto de la independencia de los Estados-Unidos Mexicanos, y quincuagésimonoveno de la de los Estados-Unidos de América.

(L. S.) J. M. Gutierrez de Estrada.

(L. S.) José Mariano Blasco.

(L. S.) A. Butler.

Y en virtud de haber sido aprobado por el congreso general el expresado 2º artículo adicional por decreto de 4 del corriente, usando de la facultad que me concede la

Constitución federal, lo acepto, ratifico y confirmo, y prometo en nombre de los Estados-Unidos Mexicanos cumplirlo y observarlo, y hacer que se cumpla y observe.

Dado en el Palacio federal de México, firmado de mi mano, autorizado con el gran sello nacional y refrendado por el secretario de estado y del despacho de Relaciones interiores y exteriores, á los 7 dias del mes de Abril del año del Señor de 1835, decimoquinto de la independencia de estos Estados.-*Miguel Barragán.-José María Gutierrez de Estrada.*

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobado, confirmado y ratificado el enunciado segundo artículo adicional por S. E. el presidente de los Estados-Unidos de América, en la ciudad de Washington, el día 2 de Febrero del presente año, y cangeadas las ratificaciones el 20 de Abril último, previa una declaracion oficial que explica que el término de un año que se estipula en el referido segundo artículo adicional, debe entenderse para la reunion en Natchitochis de los comisionados de los gobiernos que han de demarcar la línea divisoria, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dublán Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expendidas desde la Independencia de la República.* México. Imprenta del Comercio a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876-1912. No. 1748

124. 1836 Manifiesto del Congreso General

29 de julio de 1836

Mexicanos: Este solo nombre encierra todo cuanto tiene que deciros hoy el Congreso de vuestros representantes. Ese nombre significó primitivamente una gran Nación, bárbara y supersticiosa, como lo han sido todas en su infancia, que tuvo la suerte de ser asechada de dos mil leguas de distancia, por la ambición y codicia europeas; buscada, hallada y, por último, subyugada, quedando extranjera en su mismo suelo, que desapareció debajo de sus pies para ser repartido entre sus nuevos señores, á quienes, además, tenía que cultivárselos. Significó después una colonia rica, mal explotada por sus dueños; poco conocida, pero demasiado envidiada por las naciones á quienes no pertenecía, y poblada por una raza mixta en que ya se veían mezclados y confundidos los conquistados y los conquistadores. Llegó la época de la virilidad de la Nación; la naturaleza hizo escuchar su irresistible voz, palpar la violencia con que se habían eludido sus designios al querer unir extremos que ella había separado, interponiendo todo el inmenso océano; y despertó en los hasta entonces colonos, el sentimiento de la dignidad del hombre, el encanto de la libertad y el conato de ser verdaderos dueños de su hogar. Entraron ellos en la gloriosa lucha; la sostuvieron heroicamente once años, al cabo de los cuales coronó la justicia sus sienes; se crearon una Patria, y fueron señores de sí mismos. Desde entonces el nombre mexicanos ha significado una Nación soberana, independiente, que arregla sus destinos y ocupa entre las naciones del globo el rango distinguido que le merecen sus circunstancias naturales y los esfuerzos y sacrificios con que ha llegado á conquistarlos.

Ese significado, de eterna gloria para nosotros, es el que está á riesgo de perderse, y el que genios ingratos y perversos proyectan se olvide para siempre, substituyéndole otro de abyección y de ignominia inexplicables.

Sí, conciudadanos: tal es el término de la lucha en que os han empeñado la perversidad y negra ingratitud. No hay medio: ó triunfáis y vuestro nombre continuará significando hombres libres, señores de su suelo y de sí mismos, ó la que hoy es nación respetada, pasará á ser envilecida rama, ingertada en extranjero tronco, en que perderá hasta su nombre propio. Tal es la alternativa, tales los planes de vuestros enemigos, tales vuestros destinos futuros: escoged.

Jamás habéis empeñado una lucha más noble y en que la decisión deba ser más invariable. Hasta aquí habéis peleado ó con vuestros hermanos ó con los de vuestros padres. Sucumbiendo en cualesquiera de esas ocasiones, quedabais en manos de los vuestros. Si no hubiéramos conseguido nuestra independencia, las naciones nos respetarían, sin embargo, y se cifraría nuestra gloria y la de nuestros héroes en haber luchado con justicia. Hubiéramos continuado de colonia española, pero temida por la España, elogiada y respetada por las demás naciones. No es así en la presente lucha: así contendéis con advenedizos ingratos, con pérfidos aventureros que quieren perdamos el suelo en que nacimos, arrebatar nos la patria que nos conquistamos, dar al olvido el nombre que expresa nuestra gloria, envilecernos á los ojos del Universo, subyugándonos, y presentarnos al mundo como indignos de formar nación, incapaces de gobernarnos y de sostener la dignidad de hombres independientes.

No se necesita que triunfen esos ensoberbecidos advenedizos: el sólo no triunfar de ellos y reducirlos al orden que han violado, nos haría perder todos aquellos bienes inestimables. Ellos han concebido el inicuo proyecto, y se jactan de lograrlo bien pronto y sin resistencia, de apoderarse de nuestro territorio desde el Atlántico hasta el Pacífico, de incorporar nuestra República á la que llaman suya, ó desde luego, por la vía de conquista, ó algo más adelante, poniéndose á la vista y en contacto inmediato como un foco de eterna revolución para los pocos departamentos que nos dejen, en el que encontrarán los genios inquietos y desnaturalizados, que por desgracia hay entre nosotros, una constante seducción de que prevalerse, y un firme apoyo para tenernos en inquietud perenne, debilitándonos cada vez más y más, hasta caer por inanición en la boca de ese nuevo dragón, que siempre estará abierta. Este segundo modo de destruirnos á la larga, tendría su infalible efecto, aunque no extendiesen ahora su usurpación sobre otros puntos del territorio mexicano, con sólo que se les dejase ser independientes en el de Texas. Sin más que esto, debíamos despedirnos siempre del orden y de la paz en nuestra República. De allí partiría la seducción, de allí los auxilios á los conspiradores, de allí la inmoralidad destructora; allí, en fin, encendería la discordia la tea con que abrazar la República, hasta reducida á cenizas. Si los colonos de Texas han de ser independientes de México, despídase éste de serlo, y confórmese con la triste suerte de volver á ser degradada colonia.

Nunca, pues, se nos ha presentado una guerra más justa y más verdaderamente nacional, una guerra que afecte más nuestra dignidad y nuestro honor, y que más comprometa nuestra existencia política. Incautos y con la mayor buena fe, abrimos los brazos y desplegamos el seno para dar en él calor á quienes el desabrigo, y tal vez su inmoralidad y sus crímenes, lanzaban de otros países. Los acogimos bondadosos en la parte más fértil de nuestro territorio; les concedimos inmunidades y franquicias de todo género;

aun les toleramos que insultaran á la humanidad, haciéndola sudar esclava en su provecho; les dejamos toda libertad en su gobierno municipal, y no exigimos de ellos sino la unidad de gobierno general con sus benefactores; pero apenas con nuestro abrigo recobraron la vida, cuando han procurado enclavar en nuestros pechos el venenoso diente y devorarnos. No contentos con ser, ni satisfechos con la dignidad de conciudadanos nuestros, quieren á toda costa ser nuestros señores, sujetarnos á sus caprichos, inodarnos en su irreligión, darnos sus leyes.

¿Y quiénes han formado tal designio? Unos hombres sin fe, sin patria, sin más unidad que de ambición; nacidos en diferentes suelos; discordes en religión, en educación, en hábitos; prófugos de los países que los vieron nacer, por no caber en ellos; hombres no avezados en los duros trabajos de la guerra, á quienes estorba y pesa el aparato militar, y quizá se estremecen y vuelven la cara al impulsar en el fusil el incendio y la detonación: hombres, en fin, nada avenibles con la ciega obediencia militar, inexpertos en la difícil ciencia del gobierno, en quienes todo es despreciable, menos la perversidad y la malicia. No creáis que la mayor parte sea, siquiera, de gente laboriosa, ansiosa de regar el suelo con el sudor de su frente y que busca la recompensa de sus afanes en los abundantes frutos con que la naturaleza se los retribuiría en terrenos feraces, no: vuestros contrarios se dividen en dos clases, en esclavos abatidos, asalariados y engañados, y dominadores soberbios y ambiciosos. ¿Qué debe esperarse, qué puede temerse de tal gente? ¿Y esa daría la ley al noble, generoso y libre mexicano?

En vano tal ha querido, esta vez, ocultar sus perversas miras y barnizar su ingratitud y su asonada, con la mutación de forma de Gobierno, por la que se decidió la generalidad de la Nación. En vano pretextan amor al antiguo sistema federal; ¿acaso estuvieron quietos durante él? ¿Datan sus intentos revolucionarios de esta época? Por el contrario, ¿ha habido tiempo alguno desde 824 en que hayan dejado de inquietar, de llamar la atención y tener el resto de la República en más ó menos alarma?

Cuando esta no fuera una demostración de hecho innegable, ¿qué derecho tienen esos aventureros advenedizos para querer sujetar la inmensa mayoría de la Nación á sus caprichos ni á sus ideas, buenas ó malas? Si ellos han formado antes parte de esta noble Nación, no ha sido por un derecho natural, sino por una generosa gracia de esa misma Nación. A virtud de ella fueron recibidos, y lo fueron condicionalmente; díjoseles: "tendréis hogar, patria, libertad para trabajar; os daré tierras que cultivéis, y cuyos frutos aprovechéis; respetaré vuestros derechos naturales y os concederé los civiles; pero todo á condición de que os sujetéis á mis leyes, obedezcáis al Gobierno Supremo, y no turbéis la unidad y la tranquilidad del pueblo que os abriga." ¿Cumplieron ellos jamás con tan justa, tan necesaria condición? Luego se hicieron indignos de la gracia, y ellos mismos se privaron de derechos que nunca fueron más que condicionales. Si otro Departamento cualquiera, á pesar de su derecho natural al suelo que posee, ninguno tiene para querer sujetar á los demás á sus caprichos, sino antes bien, expresa obligación de ceder á la mayoría nacional, ¿cuál apariencia de razón podría autorizar á esos alienígenas, ni da la más leve tinta de legitimidad á su sublevación?

¡¡¡El mismo derecho que tuvo la América para hacerse independiente de España, se atreven ellos y algunos perversos revoltosos á clamar en su favor!!! ¡Bárbaros! ¡Ignorantes! Asignen en los archivos de la naturaleza uno sólo de los irresistibles títulos que fundaban el derecho de emancipación de los americanos: éstos eran dueños de su suelo, porque en él los hizo nacer y á él los destinó el árbitro supremo de todo el

universo; dueños, porque lo heredaron de sus madres y abuelos; dueños, porque desde la cuna lo laborearon en sus brazos, lo regaron con sus lágrimas y sudores, haciéndolo fértil y productivo: dueños, aun por respeto de sus padres, pues que habían llegado á la virilidad; dueños, sobre todo, del suelo y de si mismo, porque el dedo infalible de la naturaleza, había zanjado los valladares indestructibles de separación, interponiendo entre metrópoli y colonia, dos mil leguas de océano; y haciendo, por lo mismo, incompatibles con la unión y dependencia, la felicidad y bienestar de este inmenso pueblo, objeto primordial de todas las sociedades humanas, al que deben dirigirse todos los medios, y plegarse todos los obstáculos. ¿Dónde están en los colonos de Tejas, esos títulos naturales á la propiedad del suelo que les franqueó nuestra generosidad inocente? ¿Dónde esa oposición de la naturaleza á la unión civil, marcada en la distancia física? ¿Dónde la imposibilidad de ser felices? ¿Mas para qué cansarnos en rebatir frases revolucionarias que sólo pudieron ser vertidas por una crasísima ignorancia, ó más cierto, por una indisimulable mala fe deseosa de seducir y alucinar?

No hay menos temeridad y falsedad en el cálculo de los recursos con que cuentan; y de los apoyos de que aparentan gloriarse esos advenedizos. Ellos se ostentan auxiliados por el Gobierno y respetable Nación de los Estados Unidos del Norte, y divulgan que éstos patrocinan su revolución y sus miras. Injuria atroz á un Gobierno reputado por justo, sabio y que sabe calcular sus intereses. ¿Cómo sería dable que esa Nación circumspecta, hollando la fe de los tratados y todos los principios reconocidos por sagrados en el derecho de gentes, diese la mano á súbditos revoltosos para asesinar á sus amigos fieles? A pesar de que nuestra causa era idéntica á la suya, y nuestra lucha con la España, á todas luces justa, ¿con qué cauta prudencia, con qué imparcialidad de hecho no se manejó esa Nación con nosotros? ¿Qué auxilio nos dio? ¿Qué socorros ni de armas ni de gentes, ni de otra alguna especie? Contentábase con formar secretos votos en su corazón á favor de nuestra libertad y justicia, pero respetando sus tratados de amistad con España, y mucho más los principios inviolables del derecho de gentes, nos veía luchar y nos dejaba solos en la lucha. Deseaba nuestro triunfo, pero sabía que á ninguna nación le es lícito erigirse por sí en árbitra, o entrometerse en las disensiones domésticas de alguna otra; que violar este principio y cualquiera otro de los de eterna justicia, es exponer su propia existencia, renunciar al derecho de su conservación, y autorizar para que otro tercero le subleve sus súbditos y le introduzca el cáncer de la desunión, precursor infalible de la muerte. Ella sabía que mal sólo se puede hacer al enemigo, y aun á él hasta donde baste, ó para indemnizarse, ó para precaverse y nada más; pero que hacerla á los amigos es la más negra de las infamias, es crimen que nunca deja impune el cielo vengador. Sabía ella que la violación de los pactos y toda otra injusticia, tarde ó temprano es siempre castigada en las naciones, y que si la corta vida de los individuos suele hacer que la llegada del castigo visible los encuentre ya bajo el sepulcro y la espada pegue sobre la lápida, la larga vida de las naciones hace, por el contrario, que jamás dejen de apurar hasta las heces el jugo amargo de los males que hicieron. ¿Cómo, pues, podrían ni imaginarse que esa Nación tan circumspecta, en aquella época en que podía tener disculpas para obrar conforme á sus justos deseos, ahora ayudase á inicuos y auxiliase á malvados, conculcando los solemnes tratados de amistad que la tienen ligada con nosotros!

¿Podría, además, ser tan poco previsora su política que no divisase la alarma de las demás naciones en la consecución de un intento que tanto daña á su comercio y amaga su paz y su existencia? Si algún día (que es el delirio de los sublevados), todo el extenso continente americano formase una sola República, una sola Nación, el comercio

europeo vería, acaso, perdido para él este mercado; los anglo-americanos ejercerían un insuperable monopolio, surtiendo el interior con los productos de sus Estados manufactureros, y el inmenso coloso formado de la parte de acá del Atlántico, amagaría sin cesar trasladar uno de sus pies á la parte de allá, y absorber los imperios y los reinos de Europa, llevando en la una mano su ejemplo seductor, y en la otra su inmensurable poderío. ¿Verían, pues, con indiferencia las potencias de Europa esa soñada cooperación de los Estados Unidos del Norte? ¿No se precaverían del mal y del peligro?

Aun cuando no fuera, como lo cree vuestro Congreso, y por un vértigo de los que la Providencia inefable suele dejar vagar en las naciones, tuvieran los rebeldes colonos el apoyo de que se jactan, ¿qué teníais que temer? La lucha sería mayor y más sangrienta; pero el éxito siempre indudable y también más glorioso. ¿Ignoráis acaso, lo que acreditan las historias de todas las naciones del universo, lo de que vosotros mismos soís señalado ejemplo? "El pueblo que se posee de su dignidad, que conoce el valor de su libertad, y resuelve firmemente el conservarla, apoyado de la santa justicia, es del todo invencible." A la felicidad de los pueblos, lo mismo que á la razón y justicia de sus causas, suele suceder lo que al sol: densas nubes le ofuscan de manera que parece no existe; pero si un viento las trajo, el mismo ú otro las disipa bien presto, y el astro torna á aparecer en su brillo inmutable.

No, conciudadanos, no temáis; cuatro particulares, perversos especuladores, no son la familia de Washington nutrida con la leche de las máximas inmortales de aquel héroe; si esos cuatro han ministrado algún dinero y abanderizado en Nueva Orleans algunos perversos para que vengán á auxiliar á los revoltosos colonos de Texas, ni lo ha hecho ni lo ha podido aprobar nuestra amiga la Nación Anglo-Americana, y si tampoco lo ha impedido del todo, será tal vez porque ha ignorado parte de los hechos, y en la otra parte le habrán atado las manos, hasta ahora, sus leyes liberales. Así lo palparéis en las explicaciones que habrá ya dado á nuestro Enviado.

Nunca podrá ser dudoso el éxito de una lucha en que todo está por vuestra parte, todo en contra de los colonos de Texas, vuestros enemigos. Vosotros en veintiséis años de incesante pelear, os habéis amaestrado en el arte de vencer, y vuestras manos encallecidas con el uso constante del fusil y la espada, no saben ya qué hacerse cuando no los manejan: ellos, afeminados en larga paz, durante la cual sólo han pensado en sus avances, no podrán sobrellevar la serie de terribles fatigas de una guerra larga y azarosa. Acá, defenderemos la patria que nos dio el cielo, la unidad de la religión santa de que nos constituyó canal de transmisión entre nuestros abuelos y nuestros hijos, el honor y la pureza de nuestras esposas é hijas, la hacienda que les ha adquirido nuestro sudor y las debe librar de la miseria después de nuestros días; allá, se luchará por tomarse lo ajeno, por propagar la irreligión y la inmoralidad, por usurpar y profanar derechos sacrosantos, carísimos al hombre. Nosotros peharemos en nuestro suelo á la proximidad de los recursos y á la vista de los dulces objetos que realzarán nuestro valor, haciéndolo indomable; ellos pelearán en terreno extraño, que por todas partes les presentará cimas en que hundirse, yerbas con que envenenarse, objetos que les despierten remordimientos y les exciten el pavor. La conciencia de nuestra razón y justicia, nos hará á nosotros irresistibles; la certeza de la criminal perversidad de nuestros enemigos, nos los presentará ya semivencidos. De aquí la razón, de allá la injusticia, de aquí la costumbre de vencer, de allá la inexperiencia en el luchar; de aquí, en fin, cuanto da al guerrero el noble sentimiento de su dignidad y su poder; de allá cuanto hace al hombre pusilánime: ¿quién podrá dudar del éxito un sólo instante, y de que nuevos laureles ornarán las

sienes acostumbradas á secarlos con su calor? Dejad, pues, conciudadanos nuestros, que esos ingratos, envanecidos sin motivo, persistan en su ceguedad, y llamen aventureros en su ayuda: ellos serán vencidos y esos otros aumentarán el número de los que han de tirar nuestros carros triunfales.

El suceso que ha ensoberbecido á esos colonos, no es de los que deben humillarlos; ni aun merecería numerarse entre los reveses tan ordinarios en la guerra, si no fuera por una circunstancia accidental. No triunfaron ellos; la casualidad suspendió un rato el rápido curso de nuestras victorias. El desprecio con que veíamos á ese enemigo, la certeza de su inexperiencia y cobardía, haberlo derrotado en todos los reencuentros, lanzándolo de todos sus atrincheramientos, reduciendolo al último y al extremo de implorar la clemencia, hicieron dar un paso de excesiva confianza. El sentimiento de la superioridad y del valor impulsó á despreciar al constantemente vencido, un poco más allá de lo que permitiera la prudencia, y de aquí fue á caer por sorpresa una carta parte de nuestro Ejército en el lazo y en el cautiverio. Si el general que mandaba esa parte no hubiera sido al mismo tiempo el principal jefe de esta noble nación, y si los enemigos en cuyas manos cayó hubieran poseído más nobleza, y no se tuviera ciencia cierta de su ningún respeto al derecho de gentes, al día siguiente el gran resto de nuestros invencibles soldados habría reparado el descuido, libertado á sus ilustres compañeros, y dado el último escarmiento á los perversos. Pero se suspenden y aun retroceden, respetando la vida del jefe de la nación, no el llamado triunfo, no la posición de los contrarios. Temen la cruel inmoralidad de ellos, no sus armas. Desean y tienen seguridad de triunfar como hasta allí; pero casi están ciertos de que su jefe va á ser víctima de cobardes caribes, que no le clavarán el puñal sino temblando ante el guerrero maniatado. Estos sentimientos, estas certezas en lance tan imprevisto y no esperado, los hace vacilar, retroceder y abandonar, por lo pronto, el campo de sus triunfos. No debieron, pues comprometían el honor nacional, y el jefe que lo dispuso responderá ante las leyes: pero su error es hijo de nobleza y loables sentimientos; ellos lo repararán con usura, y entretanto pueden decir á boca llena que no fueron vencidos, sino que equivocadamente dieron una tregua á sus victorias.

Tregua, si, conciudadanos: no mires lo ocurrido sino como una suposición casual de la consumación de un triunfo con que os coronará la justicia. En nombre de la nación, vuestro Congreso asegura á la faz del mundo que no dejaréis las armas de la mano, hasta purgar nuestro suelo de esos ingratos advenedizos; que jamás consentiréis en perder un palmo de vuestro territorio, ni en que se empañe un solo punto de dignidad nacional. Luchamos heroicamente por conquistar nuestra independencia; sabremos heroicamente conservarla, ó respirando libres y señores del suelo que descubrió Colón, ó bajo de él, enterrándonos con el último escombros de la patria.

En los decretos con que vuestro Congreso ha conminado a los rebeldes á mirar por sí mismos, á retomar al orden violado, ofreciéndoles el olvido de su crimen atroz, y continuarles futura protección, ha estampado auténticamente sus sentimientos y los de la nación, siempre humanos, siempre generosos, que desaprueba la crueldad para con el vencido y jamás autoriza, antes bien detesta, los excesos cometidos en la guerra. Estad seguros que esos enemigos serán perseguidos hasta reducirlos á la incapacidad de volver á hacer daño á la nación; pero estadlo igualmente de que esa incapacidad será el término de la venganza y del enojo.

Contra esta resolución, cuya inmutabilidad exigen el honor de la nación, su paz y su existencia futuras, nada pueden influir unos que se dicen tratados celebrados en Austin. ¿Cuándo un simple general de ejército está, por esa sola investidura, autorizado para comprometer la suerte de la nación, y puede extender sus compromisos más allá de las treguas y armisticios? Aun cuando en el derecho público no fuera esta una verdad tan conocida, ¿que género de duda podría caber en ella, atendiendo nuestro derecho constitucional? Según él, no ya un general de ejército, no el Presidente de la República, mas ni todo el Congreso de sus representantes puede desmembrar la menor parte del territorio mexicano, ni autorizar la separación del menos considerable de los departamentos. La nación, al constituirse, quedó señora de sí misma, y sólo en sus manos dejó su voluntad y sus destinos: sola ella puede ceder de los derechos que se reservó; y en el caso, ni quiere, ni puede, ni debe ceder un solo ápice. Por último, aun cuando nada de eso hubiera, ¿qué valor puede atribuirse á unos tratados hechos por quien no tuvo libertad para celebrados ni facultad para cumplidos? El solo primer defecto hizo á vuestro Congreso, muy de antemano, decretar no se obedeciesen las órdenes que la coacción pudiera arrancar al general prisionero, aun cuando estuvieran ceñidas á la órbita de sus atribuciones, ¿pues qué se deberá decir de compromisos que jamás pudieron caber en ellas?

No hay, pues, cosa que pueda detenemos; nada que nos deba retraer: gente nos sobra, y al llamamiento de la patria todos somos soldados. Recursos, ni necesita muchos el soldado mexicano, acostumbrado á privaciones, ni nos podrán faltar. Es verdad que no está sobrado el Erario, pero lo es á la par, que algunas fuentes de la riqueza pública están todavía intactas, y con que el patriotismo abra los canales conductores, ellas irán á llenar el Tesoro. Vosotros sois testigos, y multitud de decretos serán prueba incontrarrestable, de que vuestro Congreso nada ha deseado tanto, como que al Ejército no falte cosa alguna: por ese solo deseo, ni una sola vez se le ha presentado el Ejecutivo proponiéndole algún arbitrio sin otorgado; y no ha vacilado en echar sobre sí la odiosidad de establecer préstamos é impuestos, cuantos se han juzgado suficiente; de suerte que casualidades desgraciadas podrán haber ocasionado privaciones al Ejército, mas no la imprevisión, no el desentendimiento del Congreso. Continuará con la misma conducta, y contando con la decisión nacional, pues sabe que si ha habido divergencias entre los mexicanos en varios puntos, nunca en el amor de la patria, jamás en la resolución de conservada independiente; agotará todos los recursos públicos si fuere necesario, pero salvará la dignidad y la seguridad de la Nación comprometidas.

No temáis, no, que sea necesario llegar á esos extremos: bastan pocos sacrificios; unámonos, que el triunfo es fácil y seguro. La guerra que proseguimos es verdaderamente nacional, como que no se trata de intereses privados, sino del honor mexicano, de la integridad del territorio, de la conservación de la paz é independencia. La política y la razón persuaden que ó no lucharemos solos, ó solos venceremos. Justicia, valor, pericia, recursos; en fin, cuanto pronostica una victoria cierta, está por nuestra parte; y por la de nuestros contrarios, cuanto desmaya y lleva infaliblemente á la derrota. Sus, pues; unión y decisión; plena confianza en el Ejecutivo, cuyo celo y prudencia están acreditados: muy en breve quedarán vengadas nuestras víctimas, afianzada la paz, y llena de gloria la República.

Palacio Nacional. México, Julio 29 de 1836. -Ángel G. Quintanar, Presidente. -José R. Malo, Secretario. -Rafael de Montalco, Secretario.

125. 1836 Circular de la Secretaría de Guerra. Reglamento del estado mayor del Ejército del Norte, que debe emprender la campaña sobre Tejas

Octubre 5 de 1836

CLASES DE QUE DEBE COMPONERSE.

El general en jefe con las atribuciones que le concede la Ordenanza general del ejército.

El cuartel maestro general de la clase de generales, que será el más caracterizado ó antiguo despues del general en jefe, reuniéndose en la persona del cuartel maestro general, las atribuciones del mayor general de infantería, del de caballería y dragones y de los tres inspectores de que habla la misma Ordenanza en el título 2, tratado 7º (Las denomina de la misma manera de infantería, caballería y dragones).

Un ayudante general, por lo menos de la clase de coronel, tendrá el cuartel maestro general para que le auxilie en el establecimiento de los campamentos, y sirva de aposentador general.

Tendrá, asimismo, otro ayudante general, por lo ménos de la expresada clase de coronel, para que igualmente le auxilie en todo lo relativo al detall del servicio y funciones de la mayoría general del ejército, así en infantería como en la caballería.

Igualmente tendrá otro ayudante general, por lo ménos de la referida clase de coronel, para que le auxilie y sirva de secretario en todo lo concerniente á la inspeccion general de los cuerpos, revistas de inspeccion y todo lo económico de las tropas del ejército.

Otro ayudante, teniente coronel, servirá de conductor general de equipajes.

Otro de la clase de capitán, que reuna los conocimientos prácticos del terreno, le servirá para capitán de guías, cuyo oficial tendrá á sus órdenes treinta soldados por lo ménos, que reunan los mismos conocimientos.

Tendrá, asimismo, á sus órdenes el cuartel maestro general, diez y ocho jefes ú oficiales que en las poblaciones y en los campamentos le sirvan de ayudantes y de escribientes en los tres departamentos del mismo cuartel maestro; mayoría general é inspeccion encargados á los tres ayudantes generales, destinándose para ayudantes de los tres jefes citados en las marchas, días de batalla y de servicio, á tres oficiales de los diez y ocho expresados, y uno para el conductor general de equipajes.

Habrà igualmente el ministerio de Hacienda que expresa la Ordenanza del ejército, compuesto del comisario con las atribuciones asignadas en el artículo 1º del título 18, tratado 7º, á los intendentes del ejército en campaña, un contador, un tesorero y los dependientes que sean precisos para el desempeño de sus funciones.

Igualmente habrá en el ejército un inspector del cuerpo de salud militar, dos directores de hospitales, cuatro cirujanos sueltos, todos los de los cuerpos de que se componga el ejército, y ocho practicantes para el servicio de salud y demas operaciones propias de la facultad.

Marchar asimismo, con el ejército un vicario general castrense con los capellanes que deberán llevar todos los cuerpos.

Habrá asimismo en el ejército un asesor general con las atribuciones que la Ordenanza concede al auditor del ejército en campaña, y un capitán encargado de la policía en los campamentos, cuyo oficial tendrá á sus órdenes veinticinco ó treinta soldados de caballería con el correspondiente número de sargentos y cabos escojidos por su buena conducta y valor, que sirva en las marchas para hacer se observe la regularidad de ellas, segun las órdenes que le comunique el conductor general de equipajes. Todos estos empleados disfrutarán las gratificaciones que la Ordenanza general del ejército señala, en la forma siguiente: El cuartel maestro general, tendrá la gratificación y raciones que sobre su sueldo de general empleado le concede la Ordenanza en el artículo 1º, título 5º, tratado 7º, sin opcion á las gratificaciones y raciones correspondientes á los demas encargos que desempeña. Los tres ayudantes generales disfrutarán la gratificación y raciones que la Ordenanza concede á los ayudantes del mayor general de infantería y caballería en el artículo 2º, título 6º, tratado 7º, y en el artículo 2º, título 7º del mismo tratado.

El conductor general de equipajes y sus ayudantes disfrutarán las gratificaciones señaladas en los artículos 1º y 2º del título 9º, tratado 7º de la Ordenanza general del ejército.

Los demas ayudantes no gozarán de otro abono por gratificaciones y raciones, que las que les correspondan por sus empleos efectivos, y disfruten igualmente todos los demas oficiales de su clase en el ejército.

Por ningun motivo podrá haber mayor número de ayudantes que los detallados en este reglamento.

Los tres ayudantes generales y los demas jefes y oficiales señalados para la plana mayor en el ejército, serán de los sueltos que hubiese en la República, ó de los que tengan colocacion que se destinen á ese objeto, en el caso de no haber competente número de sueltos.

Todos los oficiales de plana mayor tendrán, además de las gratificaciones y raciones señaladas en la Ordenanza, en los términos que se ha especificado en este reglamento, el abono de bagajes que por el respectivo están asignados á sus empleos efectivos.

FUNCIONES DEL ESTADO MAYOR.

Las atribuciones explicadas en los títulos 5º 6º y 7º de la Ordenanza general, serán las peculiares funciones del cuartel maestro general.

Los tres ayudantes generales, así como todos los demás ayudantes, servirán para la comunicación de órdenes y para la ocupación que les diere el cuartel maestro general; además tendrán las siguientes:

Uno de los ayudantes generales tendrá exclusivamente las funciones señaladas para el aposentador en el título 8º, tratado 7º de la Ordenanza general; otro de los mismos ayudantes auxiliará exclusivamente al cuartel maestro general, en todo lo concerniente al detall del servicio, y el otro ayudante general, en todo lo relativo á inspecciones.

El conductor general de equipajes tendrá á su cargo el cumplimiento de las prevenciones explicadas en el tít. 9º, tratado 7º de la mencionada Ordenanza.

El cuartel maestro general, como inspector general de infantería y caballería en el ejército, tendrá todas las facultades y atribuciones que se citan, señaladas para este empleo en el título 8º, tratado 3º de la Ordenanza general.

Sin embargo de esto, como los inspectores generales de la milicia permanente y activa, y de las tropas de los Departamentos internos, ni es conveniente, ni deben en ningún caso carecer de las noticias relativas á los cuerpos que formen el ejército, para que las tengan, deberá el cuartel maestro general, remitirles los estados de fuerza mensuales, y todos los demás documentos que exigen los reglamentos vigentes, como asimismo las noticias que el cuartel maestro general pida á los cuerpos con respecto al gobierno económico de ellos, á cuyo fin los mismos cuerpos deberán entregarle por duplicado los referidos documentos.

Los estados duplicados y los documentos de revista de inspección, que el cuartel maestro general, por sí ó por medio del ayudante general respectivo pasase á los cuerpos, los dirigirá á los inspectores generales á quienes corresponda, dándoles asimismo conocimiento de todas las providencias que tome en virtud de las facultades que ejerza como inspector del ejército; siendo peculiar á sus atribuciones la aprobación de los nombramientos de los sargentos, de los cuales deberá remitir un ejemplar al inspector respectivo para la debida constancia.

Las consultas de empleos vacantes las remitirá á los inspectores generales á cuya arma correspondan las provisiones, informando acerca de las mismas consultas lo que crea en justicia.

Al fin de año remitirá el cuartel maestro general á los inspectores generales, los libros de antigüedad, hojas de servicio, estados, cortes de caja y demás documentos que previenen los reglamentos de cada inspección.

Las relaciones de inútiles las remitirá igualmente á los mismos inspectores generales, pero expidiendo desde luego sus licencias absolutas á los inútiles, á fin de que no existan estas plazas supuestas en el ejército.

Las relaciones ó consultas de inválidos ó dispersos, ya sea por inutilidad causada en acción de guerra, ó por años de servicio, las dirigirá el cuartel maestro general con su informe, á los inspectores generales, para que por su conducto se eleven al gobierno y se tomen las providencias correspondientes.

Los cuerpos de artillería é ingenieros, y el batallon de zapadores, se entenderán con sus respectivos subinspectores ó directores generales, segun previenen las ordenanzas de estos cuerpos.

Se abonará para los gastos de escritorio del cuartel maestro general, la cantidad á que asciendan mensualmente, presentándose á la comisaría del ejército la cuenta justificada de su importe.

Los ayudantes del cuartel maestro general, con presencia de lo que previene en el art. 3º, tít. 2º, trat. 7º de la Ordenanza general, usarán su informe peculiar, el cual lo propondrá el general en jefe al gobierno, para su aprobacion.

En los reconocimientos militares, direccion de las columnas el día del ataque, marchas, etc., serán destinados los ayudantes generales y los subalternos, conforme lo determine el cuartel maestro general, ó el general en jefe del ejército.

En un día de batalla ó de faccion militar, el cuartel maestro general y todos sus ayudantes que no tengan destino ó comision en las columnas de ataque ú otra cualquiera, se mantendrán al lado del general en jefe, para ser ocupados conforme este lo determine.

El comandante de ingenieros y los oficiales que componen la seccion, tendrán lugar el día de batalla á la inmediacion del general en jefe, para ser destinados en la conduccion de las columnas, ó segun lo determine en las funciones propias del instituto privativo al ingeniero, como son establecimientos de puestos, fuertes, líneas, reconocimiento de rios y vados, establecimientos de puentes, reconocimientos de puentes, reconocimientos de países, allanamiento, composicion ó apertura de caminos, ataque y defensa de puertos, plazas, etc.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836RME.html>

126. 1836 Manifiesto del ejército que ha operado contra los texanos a la Nación Mexicana

16 de Octubre de 1836

Los que suscribimos, habiendo sabido por cartas de nuestros amigos del interior, que los perturbadores del orden social, aseguraban propendia este ejército *ápronunciarse*, nos creémos un deber manifestará la faz del mundo nuestra fe política, con el doble objeto de que la maledicencia venga á estrellarse en la firmeza de la solemne protesta, que hacemos.

Efectivamente, un corto número de *genios discolos, traidores, y ambiciosos*, empezaron á querer contaminar las clases inferiores; pero como por mas que pretendan los *adversarios* del ejército, entre las filas de los cuerpos, á cuyos nombres firmamos, que componen él de operaciones, no se encuentra otra cosa que patriotismo á toda prueba, y sufrimiento acreditado para reportar las actuales notorias escaseses, y penalidades de la guerra que hemos sustentado en los desiertos, de hay es que repelidos

con la vigorosa energía que no esperaban, pretenden difamarnos haciendo uso de especiosas calumnias.

Si por un momento calcularan los revoltosos, las funestas consecuencias y desgracias sin cuento, que recaerían sobre la madre Patria de cualquier trastorno, cuando tenernos al enemigo situado en San Patricio, en asecho del primer dislate, quiza el horror mismo y el remordimiento de sus criminales ideas *liberticidas*, los harían cambiar de sentimientos, y consederle al Ejército la justicia y el honor de que se ha hecho merecedor.

Los deseos, la gloria, la opinión unánime de esta fuerza, se cifran exclusivamente en volver de nuevo á la campaña para batir á los rebeldes de Tejas, rescatando al Ilustre prisionero, General Presidente Don Antonio López de Santa Anna y desgraciados compañeros de armas por la sorpresa de San Jacinto, SOSTENER LAS LEYES FUNDAMENTALES DE LA REPUBLICA, y acatar al dignísimo Gobierno que la rige por el beneplácito de los Pueblos, y par, su felicidad.

CUARTEL GENERAL en Matamoros, Octubre 16 de 1836.

Archivo Municipal de Saltillo, AMEPM, c81, e37, 1836.

El General en Gefé, JUAN V. AMADOR.

El Mayor General, ADRIAN WOLL.

El General Coronel de Morelos, NICOLAS CONDELLE.

El Comandante General de Artillería, PEDRO DE AMPUDIA. El Coronel del Regimiento Tampico, FRANCISCO G. PAVON. El Teniente Coronel de Tampico, RAFAEL VASQUEZ. El Coronel graduado Comandante accidental del Batallon primero Activo de Méjico, FRANCISCO QUINTERO.

El Comandante de Ingenieros. LUIS TOLA.

El Mayor General de Artillería, ESTEBAN BARBERO.

El Comandante del parque general, JOSE MARIA ORTEGA. El Comandante del bat. ° Activo de Querétaro. JOSE SANZ BAUTISTA.

El Comandante accidental del primer Batallón Artir:o de San Luis, ANASTACIO PARRODI.

El Comandante accidental del Batallón Activo de tres Villas, LORENZO CALDERON.

El Comandante accidental del Batallon auxiliar de Guanajuato, JOAQUIN MORLET.

El Comandante de la fuerza de Guerrero permanente, MARIANO GARCIA.

El Comandante de Zapadores, ROMULO D. DE LA VEGA. El Comandante accidental del Regimiento de Guanajuato, MANUEL VELASQUEZ.

El Comandante accidental del Batallón Activo de Guadalajara y Teniente Coronet graduado primer Ayudante, NICOLAS MENDOZA.

El Comandante del Regimiento permanente de Dolores, BEMBENUTO LOPEZ.

El Comandante de la fuerza de Cuautla, ANTONIO RAMIREZ. El Comandante de la fuerza del Escuadrón de Durango, PEDRO BALDERAS.

El Comandante accidental del Batallón Jimenez permanente, JUAN ESPINDOLA.

El Capitán de la primera compañía volante de Tamaulipas, IGNACIO RODRIGUEZ.

El Capitán Comandante de la Compañía presidio/ de la Bahía, MANUEL SABARIEGO.

El Comandante de la Sección de Yucatán, EUSEBIO FLORES.

_____ *Planes en la Nación Mexicana. Libro tres: 1835-1840.* México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 89.

Román Iglesias González (Introducción y recopilación). Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74. Edición y formación en computadora al cuidado de Isidro Saucedo. México, 1998. p. 113-114.

127. 1836 Manifiesto y Declaración de la Alta California.

Noviembre 7 de 1836

CALIFORNIOS: El cielo os favorece; sois sin duda su porción escogida, y por eso han que con mano propicia os conduce á vuestra felicidad. Habéis sido hasta aquí triste objeto de las facciones cerviles cuyos mandarines, satisfechos de un triunfo pasajero, apuraron hasta el extremo vuestra docilidad y vuestro sufrimiento.

Constituidos en hijos obedientes de la Madre Patria y fieles defensores de sus caras libertades, juraisteis solemnemente ante Dios y los hombres ser libres, o morir antes que ser esclavos.

En tal virtud adoptasteis para siempre como el pacto social que os hubiere de regir, la constitución federal del año de veinte y cuatro: se organizaba vuestro Gobierno á costa de inmensos sacrificios que hijos desnaturalizados hoyaron, desconociéndolos para librar sobre vuestras ruinas su fortuna y criminal ventura y cuando parecía que éras ya seguro patrimonio del tirano aristócrata, tremolasteis intrépidos el pabellón de los libres: FEDERACION MUERTE es del Californio la suerte.

Así habéis exclamado y tan dulce grito estará indeleblemente grabado en vuestros corazones, en quienes se vé arder incesantemente el sacro fuego del amor patrio.

Habéis gustado el suave nectar de la libertad y no se os brindará impunemente con el caliz amargo de la opresión.

California es libre, y contra todas sus relaciones con Mejico hasta que deje de (ser) oprimido por la actual facción dominante titulada gobierno central.

Para conseguir tan interesante, tan grandioso objeto, resta solo que unidos los habitantes de este suelo formemos un solo voto, una sola opinión.

Unámonos Californios y seremos invencibles empleados todos los recursos con que podemos contar. Así patentizaremos al universo que somos firmes en nuestros propósitos, que somos libres y Federalistas.

Juan B. Aliara.

José Castro.

Dicho manifiesto fue precedido por una declaración de la diputación de la Alta California que se transcribe en el apartado siguiente.

En el Puerto de Monterrey de la Alta California, á los siete días del mes de Noviembre de mil ochocientos treinta y seis reunidos en sesión extraordinaria los vocales de la Ecselentísima Diputación Ciudadanos José Castro, Juan B. Alvarado, Antonio Buelna, y José Antonio Noriega con el objeto de tomar medidas de seguridad, atendidas las críticas circunstancias del Territorio se dio cuenta por la Secretaría con el plan de un pronunciamiento, hecho en este Territorio el día tres del corriente, por multitud de Ciudadanos descontentos con la firma de Gobierno Central, adoptado en la República; que habiendo tomado la plaza mediante una capitulación hecha por el Comandante General, oficiales y tropa que la guarnecía, se pusieron a las ordenes de la Ecselentísima Diputación pidiendo se sirviera redactar dicho plan quitando ó poniendo lo que creyera justo y conforme á los intereses del país; en cuya virtud tomó la palabra el C. Albarado y dijo que se persuadía que la forma en que estaba concebido el Plan presentado era debido á las fatigas de la campaña, pues se había traslucido bastantemente en público cual era la mente de los pronunciados, que solo resistían las vejaciones de los Gobernantes mandados del Territorio después de juradas las haces del nuevo sistema de Gobierno central, por lo que atendida la ruina del Territorio, si no se tomaban medidas extraordinarias y del momento, opinaba que el Plan debía redactarse en los términos siguientes.

1.º La Alta California se declara independiente de Mejico mientras tanto no restablezca el sistema Federal que se adoptó el año de 1821.

2.º La misma California se erige en Estado libre y soberano estableciendo un Congreso que dicte todas las leyes particulares del país, y los demás Supremos Poderes necesarios declarándose Constituyente la actual Ecselentísima Diputación.

3.º La Religión será Católica Apostólica Romana, sin admitir el culto público de ninguna otra, pero el Gobierno no molestará á ninguno por sus opiniones particulares religiosas.

4.º Una constitución arreglará los ramos todos de la administración "provisionalmente" conforme en cuanto sea posible, con la expresada Constitución.

5.º Entre tanto se lleva al cabo lo contenido en los artículos antecedentes será llamado á la Comandancia General el S. D. Mariano Guadalupe Vallejo.

6.º Se pasará a las municipalidades del Territorio las comunicaciones convenientes por el Presidente de la Excelentísima Diputación.

El Señor Castro espuso: que en efecto le constaba y era público y notorio que los pronunciados solo aspiraban á librarse de los perjuicios que inferían á la causa pública y á sus intereses particulares, los Gobernantes mandados al Territorio por un Gobierno que no estaba recibido, uniformemente por los Estados Unidos Mejicanos, y que por lo mismo era de opinión que se estuviera por la proposición del C. Albarado añadiendo que si dicha proposición era de la aprobación de la Ecselentísima Diputación, sería conveniente hacer presente á los pronunciados la redacción hecha por esta Ecselentísima Corporación, para tomar si no están por ella las medidas convenientes.

Fué tomada en consideración la proposición del S. Albarado, y aprobada por unanimidad de votos se admitió igualmente la adicción del S. Castro.

Y siendo presentes los que dirigian á los pronunciados, espresaron ser conformes por sí, y en nombre de sus subalternos que habían depositado en ellos su confianza, con lo que se les manifestaba, y que en realidad era su opinión, con lo que se levantó la sesión á que asistieron los vocales expresados.

Planes en la Nación Mexicana. Libro tres: 1835-1840. México. Senado de la República-COLMEX. 1987. pág. 90-91.

128. 1836 Manifiesto del Comandante General de Chiapas

18 de Noviembre de 1836

Manifiesto: que a fin de salvar al Departamento de las desgracias y horrores de la guerra conquie proximamente la amaga el faccioso JOAQUIN MIGUEL GUTIERREZ que se prepara á imbadirla con una sola fuerza de hombres criminales aventurados con el infame sujeto de transtornar el orden de cosas adoptado por la Nacion; á efecto de ponerlo á cubierta de las temerarias tentativas de los agresores, y en uso de las amplias

facultades conque estoy autorizado por el Supremo Gobierno para la conservacion de la paz y tranquilidad pública en la comprencion de mi cuando, hago saver lo siguiente.

1.º Todos los dueños, administradores ó encargados de las haciendas y ranchos Ubicados en el Departamento, darán avisos prontos y seguros de cualquiera fuerza enemiga ó reunion de gente sospechosa, que por ellos ó sus inmediaciones apareciese: vijilarán sobre las personas que por ellos transitaren. les recojeran las armas que portaron sin previa licencia de la competente autoridad; aprehenderan á cualquiera que no les fuese conocida y por algun indicio pueda ser sospechosa, y la remitirán vajo su responsavilidad á la autridad sean inmediata.

2.º Declaro traidor á la Patria á cualquiera que falte á la primera prevencion del articulo anterior, y cuanto por esto, como por la que huviere en la puntual observancia de las otras, será juzgado el infractor con todo el rigor de las leyes.

3.º Las autoridades civiles de todas las ciudades y pueblos del Departamento, manterndrán la mas exacta vijilancia en su respectiva demarcacion sobre los transeuntes que á unas y otros llegaren, los que serán rigurosamente examinados acerca del objeto de su viaje, y resultando del examen aparecer sospechosa las persona examinaddo, se procederá á su aprencion, de la que circunstancialmente darán cuenta sin perdida de tiempo á la circunstancia General —la autoridad que faltase á lo prevenido será juzgada con arreglo á las de tiempo á las circunstancias en que huviere flatado.

4º Los Ayuntamientos y todas las demas autoridades politicas del Departamento viajo su mas estrecha responsabilidad ciudarán de que en sus respectivas jurisdicciones no aparesca ningun mitin ó azonaria que atenta en manera alguna contra el presente órden de cosas vigente en la Naciona y su actual forma de Gobierno evitarán del mico modo la propagacion de capecira subersivas á tal intento: y la autoridad que no contubiere tales examen, como la persona personas que los promobieren y estubieren metidas en ellos, incurrirán en el cuando crimen de Nacion: y serna ejemplarmente castigados con arreglo á las leyes.

Y para que llegue á noticia de todos á quienes obliga la observancia y puntual cumplimiento de las presentes preve lugar mando se públque por bando en todo el Departamento, y se aje en los parajes iobligos acostumbrados.

Dado en San Cristobal a 18 de Noviembre de 1836.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836MCC.html>

129. 1836 Informe del presidente de los Estados Unidos Andrew Jackson (Fragmento)

Diciembre 5 de 1836

En la contienda entre el gobierno de México y la provincia de Texas, los Estados Unidos están siguiendo la misma norma de conducta que habían seguido antes de reconocer como independientes de España a las repúblicas latinoamericanas. No debe

de sorprendemos que los habitantes de los Estados Unidos puedan sentir una fuerte predisposición hacia una de las partes en conflicto. Sin embargo, este hecho nos obliga a conducirnos con mayor cautela y a no caer en el error de que la política pública sea regulada con parcialidad y perjuicio. También, dado que el resultado de la contienda tendrá un importante impacto entre nosotros, nos debemos cuidar de anticipar lo que pasará y debemos evitar controlarlo. A pesar de que el conocido deseo de Texas de formar parte de nuestro sistema político es altamente gratificante, es indispensable primero conciliar varios intereses en conflicto para no exponerse a una mala interpretación ante los ojos del mundo. Hay personas que, no obstante sus principios, están siempre prontas a endilgar sus ambiciones a otros, y nos acusan de designios perversos, así como de profesar una conducta insidiosa. Ustedes podrán percatarse, por los documentos anexos, que he dado por terminada la misión diplomática en México, con fundamento únicamente en las obligaciones de este gobierno hacia sí mismo y hacia México y de conformidad con lo que disponen nuestros tratados. Tomando en cuenta lo anterior, me he visto obligado a confiar en la facultad discrecional de un alto oficial de nuestro ejército, para avanzar en caso de necesidad en el territorio reclamado como parte de Texas, para proteger las poblaciones fronterizas de las depredaciones de los indios. En opinión de un funcionario mexicano, que recientemente abandonó Washington, el honor de su país se vería lastimado con la entrada de soldados norteamericanos en territorio mexicano, aun cuando éstos tengan propósitos venerables. La partida de este ministro es muy significativa, puesto que se le informó que los motivos que tuvo el general en jefe de Nacagdoches fueron puestos seriamente en duda por mi persona y que habría tiempo para determinar la falsedad o la veracidad de lo ocurrido, constatando que lo que se hizo estuvo en perfecto acuerdo con los principios aceptados en conferencia del secretario de Estado con el ministro Gorostiza. Esperamos que el gobierno de México se forme una opinión más desapasionada de este hecho y que no lo interprete como una usurpación de sus derechos o una mancha en su honor.

Es mi deber recordarles que no se han tomado las disposiciones para poner en ejecución nuestro Tratado con México en lo que toca al trazado de la línea divisoria entre ambos países. Cualesquiera que sean las perspectivas de que México pueda pronto ejecutar su parte del Tratado, lo oportuno es que, en lo que a nosotros respecta, estemos preparados en forma anticipada y en todo momento para cumplir con nuestras obligaciones, sin importar la condición de aquellos con los que las hemos contraído.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836-EU-Inf-AJ.html>

130. 1836 Firma del Tratado Definitivo de Paz y Amistad entre México y España

Madrid, 28 de Diciembre de 1836

En el mismo lugar y fecha se firmo un Artículo Secreto Adicional.

En el mismo lugar y el 29 de diciembre de 1839 se firmo una Declaración relativa al Artículo IV y una Declaración Particular Secreta relativa al mismo artículo IV.

Ratificados por los Estados Unidos Mexicanos el 3 de mayo de 1837.

Ratificado por España el 14 de noviembre de 1837.

Promulgados por Decretos del 28 de febrero de 1838.

EN EL NOMBRE DE LA SANTISIMA TRINIDAD

La República Mexicana de un parte; y de la otra su Majestad Católica Doña Isabel II, por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, reina de las Españas, y durante su menor edad la Reina viuda Doña María Cristina de Borbon, su Augusta Madre, Gobernadora del Reino; deseando vivamente poner termino al estado de incomunicación y desavenencia que existió entre los dos Gobierno y los ciudadanos y súbditos de otro país, y olvidar para siempre las pasadas diferencias y disecciones por las cuales desgraciadamente han estado tanto tiempo interrumpidas la relaciones de amistad y buena armonía entre ambos pueblos, aunque llamados naturalmente a llamarse como hermanos por sus antiguos vínculos de unión, de identidad de origen, y de recíprocos interese; han resuelto, en beneficio mutuo, restablecer y asegurar permanentemente dichas relaciones por medio de un Tratado definitivo de paz y amistad sincera.

A este fin, nombrado y constituido por sus Plenipotenciarios, á saber:

Su excelencia el Presidente de la República mexicana, al Excelentismo Señor D. Miguel Santa María, Ministro Plenipotenciario de la misma en la corte de Londres, y Enviado extraordinario cerca de su Majestad Católica.

Y su Majestad Católica, y en su real nombre la Reina Gobernadora, al Excelentismo Señor D. José María Calatrava, su Secretario del Despacho de Estado y Presidente del Consejo de ministros: quienes de pues de haberse comunicado sus planos Poderes y de haberlos hallado en la debida forma, han convenido en los Artículos siguiente.

Artículo I

Su Majestad la Reina Gobernadora de las Españas, á nombre de su Augusta hija Doña Isabel II, reconoce como Nación Libre, Soberana e Independiente la República Mexicana, compuesta de los Estados y Países especificados en su ley constitucional, á saber: el territorio comprendido en el Virreinato llamado antes Nueva España; el que se decía Capitanía general de Yucatán; el de las comandancias llamadas antes de Provincias internas de Oriente y Occidente; el de baja y alta California: y los territorios anexos é Islas adyacentes, de que en ambos mares esta actualmente en posesión la expresada Republica. Y S.M. renuncia, tanto por sí como sus herederos y sucesores, á toda pretensión al gobierno, propiedad y derecho territorial de dichos Estados y Países.

Artículo II

Habrá total olvido de lo pasado y una amistad general y completa para todos los Mexicanos y Españoles, sin excepción alguna, que puedan hallarse expulsados, ausentes, desterrados, ocultos, ó que por acaso estuvieren presos ó coordinados sin conocimiento de los Gobiernos respectivos, cualquiera que sea el partido que hubiesen seguido durante las guerras y disensiones felizmente terminadas por el presente Tratado, en todo el tiempo de ellas, y hasta la ratificación del mismo. Y esta amnistía se estipula

y ha de darse por alta interposición se S.M. Carlota en prueba del deseo que la anima de que se cimenten sobre principios de justicia y beneficie la estrecha amistad, paz y unión que desde ahora en adelante, y para siempre, han de conservarse entre Sus Súbditos y los Ciudadanos de la República Mexicana.

Artículo III

La República Mexicana y Su Majestad Católica se convienen en que los ciudadanos y Súbditos respectivos de ambas Naciones conserven expeditos y libres sus derechos para reclamar y obtener justicia y plena satisfacción de las deudas bona FIDE contraídas entre sí; así como también en que no se les ponga por parte de la autoridad pública ningún obstáculo legal en los derechos que puedan alegar por razón de matrimonio, herencia por testamento ó a lo intestado, sucesión, ó o por cualquier otro de los títulos de adquisición reconocidos por las leyes del país en que haya lugar á la reclamación.

Artículo IV

Las Altas Partes contratantes se convienen así mismo en proceder con la verdad posible á ajustar a concluir en Tratado de Comercio y Navegación, fundado sobre principios de recíprocas ventajas para uno y otro país.

Artículo V

Los ciudadanos de la República Mexicana y los Súbditos de S.M. Católica serán considerados para el acuerdo de derechos por los frutos, efectos y mercaderías que importaren ó exportaren de los territorios de las Altas Partes Contratantes, y bajo su bandera respectiva, como los de la Nación mas favorecida: fuera de aquellos casos que para procurarse recíprocas utilidades se convengan en concesiones mutuas que refluyan en beneficios de ambos países

Artículo VI

Los comerciante y demás ciudadanos de la República Mexicana ó Súbditos de Su Majestad Católica, que se establecieren, traficaren por el todo ó parte de sus territorios de uno ú otro país, gozarán de la más perfecta seguridad en sus personas y propiedades, y estarán exentos de todo servicio forzoso en el Ejército ó Armada, ó en la Milicia nacional, y de toda carga, contribución o impuesto que no fuese pagado por los Ciudadanos y Súbditos del país en que residan: y tanto con respecto á la distribución de contribuciones, impuestos y demás cargas generales, como á la protección y franquicias en el ejercicio de su industria y también el lo relativo á la administración de justicia, serán considerados de igual modo que los naturales de la Nación respectiva, sujetándose siempre a las leyes, reglamentos y usos de aquella en que residieren.

Artículo VII

En atención a la República Mexicana por ley de 28 de Junio de 1824 de su Congreso general, ha reconocido voluntaria y espontáneamente como propia y nacional toda deuda contraída sobre su Erario por el Gobierno español de la Metrópoli y por sus Autoridades, mientras rigieron la ahora independiente Nacion Mexicana hasta que del todo cesaron de gobernarla en 1821; y que además no existe en dicha República

confisco alguno de propiedades que pertenecieran á súbditos españoles, la República Mexicana y S.M. Católica, por sí y sus herederos y sucesores, de común conformidad, desisten de toda reclamación ó pretensión mutua que sobre los expresados puntos pudiera suscitarse y declaran quedar las dos Altas Partes contratantes libres y quitas, desde ahora para siempre, de toda responsabilidad en esta parte.

Artículo VIII

El presente tratado de paz y amistad será ratificado por ambos Gobiernos, y las ratificaciones serán canjeadas en la Corte de Madrid en el término de nueve meses contados desde esta día, ó antes si fuere posible, para lo cual se empleará la mayor diligencia.

En fé de lo cual, Nosotros los infrascritos Plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con los sellos respectivos.

Fecha por Triplicado den Madrid a veinte y ocho días de Diciembre del año del Señor de mil ochocientos treinta y seis.

[L.S.] Miguel Santa María

[L.S.] José Ma Calatrava.

ARTICULO SECRETO ADICIONAL

Al tratado de paz y amistad entre la República Mexicana y España, concluido y firmado en Madrid con fecha de esta día entre los infrascritos Plenipotenciarios respectivamente autorizados al efecto.

Aunque las Altas Partes que median en el Tratado de Paz y Amistad entre México y España, ajustado y firmado en esta día por los infrascritos Plenipotenciarios, descansan recíprocamente en el honor y buena fé nacional de una y otra, y no dudan un momento de que cada una de por si cumplirá y hará cumplir estrictamente la sagrada obligación que el citado Tratado les impone por su misma naturaleza, á saber, el impedir en sus respectivos territorios y posesiones toda maquinación contra la seguridad interior o exterior de los dominios de la otra Parte contratante ó de algunos ó alguno de ellos, y toda cooperación o ayuda á Naciones, Gobiernos ó personas que puedan hallarse en guerra contra ella, ó se dirijan a promover ó fomentar hostilidades, insurrecciones ú otro daño contra la misma; sin embargo el Gobierno Mexicano, deseando dar un testimonio expreso de su decidida disposición á cumplir y hacer cumplir religiosamente la expresada obligación, atendida la proximidad en que se hallan situadas respecto a las Costas de México varias de las posesiones ultramarinas españolas, promete impedir y reprimir con mayor eficacia, en cuanto le sea dable, todo acto de los sobre dichos que se dirija contra ellas ó contra alguna de ellas, ó contra otro ú otros de los dominios españoles; y se obliga además á que en caso de que hubieren introducido ó se introdujeren en territorio Mexicano alguna ó algunas personas que en cualquiera de dichas posesiones hayan excitado, promoviendo o fomentando, intenten excitar, promover ó fomentar conmociones ó intrigas con objeto de sustraerlas de la fidelidad y obediencia la Gobierno de Su Majestad Católica, no permitirá que residan en las costas y puertos de la República, sino antes bien tomara todas las medidas convenientes para

que desde luego se las haga internarse un numero de leguas suficiente a impedir que desde aquellos puntos puedan hacer mal a España. Y el Gobierno de Su Majestad Católica, animado de igual deseo y disposición, promete y se obliga á otro tanto por su parte con respecto a la República Mexicana.

El presente Artículo secreto adicional tendrá la misma fuerza y vigor que si se hubiera insertado literalmente en el tratado de este da y será ratificado de igual forma por las dos Altas Partes contratantes.

En fe de lo cual nosotros los infrascritos Plenipotenciarios de la república Mexicana y de Su Majestad Católica, en virtud de nuestros plenos poderes, lo hemos firmado también y sellado con los respectivos sellos.

Fecha por Triplicado en Madrid á veinte y ocho días del mes de Diciembre del año del Señor de mil ochocientos treinta y seis.

[L.S.] Miguel Santa María

[L.S.] José Ma. Calatrava

DECLARACION

Que consiguiente al Artículo IV del tratado de paz y amistad entre México y España, celebrado en esta corte de Madrid en el día de ayer veinte y ocho de Diciembre de mil ochocientos treinta y seis, hacen los respectivos Plenipotenciarios que le han concluido y firmado.

Los Plenipotenciarios de México y de España que han firmado en el día de ayer el tratado de paz y amistad felizmente concluido entre ambas Potencias, habiendo conferenciado entre sí sobre el mejor modo de preparar la ejecución del Artículo IV del mismo Tratado, por el cual se estipula que se procederá con la brevedad posible á ajustar otro de Comercio y Navegación entre las dos naciones; y después de haber asentado varios preliminares dirigidos a este propósito, han convenido en el de que con objeto de reparar de algún modo los graves males que por consecuencia del anterior estado de guerra ha sufrido el comercio y navegación de uno y otro país, se concedan recíprocamente ciertos favores y ventajas, en cuanto sean compatibles con los Tratados vigentes respecto á otras Potencias amigas.

En esta virtud y deseos de fomentar por tal medio las relaciones comerciales entre Mexicanos y Españoles, los sobredichos Plenipotenciarios han acordado y fijado los Artículos siguientes, que deberán hacer parte del próximo Tratado de Comercio y Navegación.

Artículo I

“Se rebajara la cuarta parte de derechos de los asignados por los Aranceles Generales que están o estuvieren vigentes en las Aduanas marítimas de México, á todos los efectos, frutos y productos naturales, artificiales y manufacturados españoles que se importen en territorio Mexicano en buques también españoles y procedentes de la

España peninsular ó de alguna de sus posesiones ultramarinas, con una cantidad de azogue español en la proporción siguiente”

“Un quinal de azogue por cada seis toneladas de dichos efectos hasta diez mil, por cada cuatro de diez mil hasta quince mil, por cada dos de quince mil hasta veinte mil toneladas comunes anuales; siempre que aquellos sean de los de mucho volumen y poco valor; es decir caldos, papel, fiero en bruto ó manufacturado, ó frutas y plantas secas.”

“Un quintal de azogue por cada tonelada común hasta diez mil, por cada media tonelada de diez mil hasta quince mil, y por cada cuarto de tonelada de quince mil hasta veinte mil toneladas comunes anuales de géneros españoles de lana de algodón ó de lino”

“Un quintal de azogue por cada arroba de sedería española hasta diez mil, por cada media arroba de diez mil hasta quince mil, y por cada cuarto de arroba de quince mil hasta veinte mil arrobas anuales.”

“No se concederá rebaja alguna á los expresados efectos, frutos y productos en aquella parte cuya importación en territorio Mexicano excediere de veinte mil toneladas comunes anuales, sino que el acceso de número de toneladas pagara los mismos derechos que la mercancías de las Naciones más favorecidas.”

Artículo II

“El azogue español que de esta manera se importe en territorio Mexicano será libre de todo derecho”

Artículo III

“La rebaja expresada en el Artículo I no empezará á tener efecto sino desde que cese la contrata de azogue que en la actualidad existe celebrada con una casa extranjera.”

Artículo IV

“Por vía de reciprocidad de dicha rebaja, y desde que ella empiece á tener efecto, se concederá otra de la cuarta parte de los respectivos derechos á todo el cacao, grana, zarzaparrilla, jalapa, vainilla y palo de tente que, producidos en territorio Mexicano, se importen en buques de este país procedente del mismo en alguna parte de los dominios españoles.”

Los cuales artículos serán insertos á la letra en el mencionado Tratado de Comercio y Navegación, tal cual aquí van expresados; y entre tanto la presente Declaración será también ratificada por las Altas Partes contratantes en la misma forma y dentro del mismo término que se ha convenido en el tratado de paz y amistad concluido y firmado por los infrascritos en el día de ayer.

Fecha en Madrid á veinte y nueve dias del mes de diciembre del año de mil ochocientos treinta y seis.

[L.S.] Miguel Santa María

[L.S.] José Ma. Calatrava

DECLARACION PARTICULAR SECRETA

Que debe considerarse como parte de la hecha y firmada en este día por los infrascritos Plenipotenciarios de México y de España, relativa á recíprocas concesiones especiales de ventajas mercantiles entre los dos países, y consiguiente al Artículo IV del Tratado de paz u amistad celebrado en el día de ayer.

“Los Plenipotenciarios de México y de España que han firmado en esta día la Declaración de ciertos favores y ventajas comerciales que recíprocamente se conceden una y otra Nación, se han convenido en declarar al mismo tiempo, como declaran por la presente que en la expresión usada al principio del Artículo I de dicha Declaración á saber, “por los Aranceles generales que están ó estuvieren vigentes en las Aduanas marítimas de México”, ha de entenderse que se habla de los aranceles que allí rigen ó rigieren respecto á las Naciones más favorecidas; y que igual inteligencia se ha de dar a la rebaja de derechos concedida por el Artículo IV de aquella Declaración á ciertos géneros mexicanos.”

La presente Declaración particular secreta tendrá la misma fuerza y vigor que si con entero arreglo a sus términos se hubieran expresado literalmente los de la otra Declaración sobredicha, y será ratificada en igual forma por las dos Altas Partes contratantes.

En fe de lo cual nosotros los infrascritos Plenipotenciarios de la República Mexicana y Su Majestad católica, en virtud de nuestros plenos poderes, lo hemos firmado también y sellado con sellos respectivos.

Fecha de Madrid á veinte y nueve dias del mes de Diciembre de mil ochocientos treinta y seis.

[L.S.] Miguel Santa María

[L.S.] José Ma. Calatrava

Vázquez, Josefina Zoraida. *México y el Mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores*. México. Senado de la República. 1990. T. II [México, Gran Bretaña y otros países 1821-1848] pp. 227-244.

131. 1836 Leyes Constitucionales

30 de diciembre de 1836

En el nombre de Dios Todopoderoso, trino y uno, por quien los hombres están destinados a formar sociedades y se conservan las que forman; los representantes de la Nación mexicana, delegados por ella para constituirla del modo que entiendan ser más conducente a su felicidad, reunidos al efecto en Congreso general, han venido en declarar y declaran las siguientes

LEYES CONSTITUCIONALES

Primera. Derechos y obligaciones de los mexicanos y habitantes de la República

Artículo 1.- Son mexicanos:

I. Los nacidos en el territorio de la República de padre mexicano por nacimiento o por naturalización;

II. Los nacidos en país extranjero de padre mexicano por nacimiento, si al entrar en el derecho de disponer de sí, estuvieren ya radicados en la República, o avisar en que resuelven hacerlo, y lo verificaren dentro del año después de haber dado el aviso;

III. Los nacidos en territorio extranjero de padre mexicano por naturalización, que no haya perdido esta cualidad, si practican lo prevenido en el párrafo anterior;

IV. Los nacidos en el territorio de la República, de padre extranjero, que hayan permanecido en él hasta la época de disponer de sí, y dado al entrar en ella el referido aviso;

V. Los nacidos en él, que estaban fijados en la República cuando ésta declaró su independencia, juraron la Acta de ella y han continuado residiendo aquí;

VI. Los nacidos en territorio extranjero, que introducidos legalmente después de la independencia, hayan obtenido carta de naturalización con los requisitos que prescriben las leyes.

Artículo 2.- Son derechos del mexicano:

I. No poder ser preso sino por mandamiento de juez competente, dado por escrito y firmado, ni aprehendido, sino por disposición de las autoridades a quienes corresponda según la ley. Exceptúase el caso delito in fraganti, en el que cualquiera pueda ser aprehendido, y cualquiera pueda aprehenderle, presentándole desde luego a su juez o a otra autoridad pública;

II. No poder ser detenido más de tres días por autoridad ninguna política, sin ser entregados al fin de ellos, con los datos de su detención, a la autoridad judicial, ni por ésta más de diez días, sin proveer el auto motivado de prisión. Ambas autoridades serán responsables del abuso que hagan de los referidos términos;

III. No poder ser privado de su propiedad, ni del libre uso y aprovechamiento de ella en todo ni en parte. Cuando algún objeto de general y pública utilidad exija lo contrario, podrá verificarse la privación, si la tal circunstancia fuera calificada por el presidente y sus cuatro ministros en la capital, por el Gobierno y Junta departamental en los

departamentos, y el dueño, sea corporación eclesiástica o secular, sea individuo particular, previamente indemnizado a tasación de dos peritos, nombrado el uno de ellos por él, y según las leyes el tercero en discordia, caso de haberla.

La calificación dicha podrá ser reclamada por el interesado ante la Suprema Corte de Justicia en la capital, y en los departamentos ante el superior tribunal respectivo.

El reclamo suspenderá la ejecución hasta el fallo;

IV. No poderse catear sus casas y sus papeles, si no es en los casos y con los requisitos literalmente prevenidos en las leyes;

V. No poder ser juzgado ni sentenciado por comisión ni por otros tribunales que los establecidos en virtud de la Constitución, ni según otras leyes que las dictadas con anterioridad al hecho que se juzga;

VI. No podersele impedir la traslación de su persona y bienes a otro país, cuando le convenga, con tal de que no deje descubierta en la República responsabilidad de ningún género y satisfaga, por la extracción de los segundos, la cuota que establezcan las leyes;

VII. Poder imprimir y circular, sin necesidad de previa censura, sus ideas políticas. Por los abusos de este derecho, se castigará cualquiera que sea culpable en ellos, y así en esto como en todo lo demás, quedan estos abusos en la clase de delitos comunes; pero con respecto a las penas, los jueces no podrán excederse de las que imponen las leyes de imprenta, mientras tanto no se dicten otras en esta materia.

Artículo 3.- Son obligaciones del mexicano:

I. Profesar la religión de su patria, observar la Constitución y las leyes, obedecer las autoridades;

II. Cooperar a los gastos del estado con las contribuciones que establezcan las leyes y le comprendan;

III. Defender la patria y cooperar al sostén y restablecimiento del orden público, cuando la ley y las autoridades a su nombre le llamen.

Artículo 4.- Los mexicanos gozarán de todos los otros derechos civiles y tendrán todas las demás obligaciones del mismo orden que establezcan las leyes.

Artículo 5.- La cualidad de mexicano se pierde:

I. Por ausentarse del territorio mexicano más de dos años, sin ocurrir durante ellos por el pasaporte del Gobierno;

II. Por permanecer en país extranjero más de dos años después de fenecido el término de la licencia, sin haber ocurrido por la prórroga;

III. Por alistarse en banderas extranjeras;

IV. Por aceptar empleos de otro gobierno;

V. Por aceptar condecoraciones de otro gobierno sin permiso del mexicano;

VI. Por los crímenes de alta traición contra la independencia de la patria, de conspirar contra la vida del Supremo Magistrado de la Nación, incendiario, envenenador, asesino, alevoso y cualesquiera otros delitos en que impongan las leyes esta pena.

Artículo 6.- El que pierda la cualidad de mexicano puede obtener rehabilitación del Congreso en los casos y con los requisitos que establezcan las leyes.

Artículo 7.- Son ciudadanos de la República Mexicana:

I. Todos los comprendidos en los cinco primeros párrafos del Artículo 1, que tengan una renta anual lo menos de 100 pesos, procedente de capital fijo o mobiliario, o de industria o trabajo personal honesto y útil a la sociedad;

II. Los que hayan obtenido carta especial de ciudadanía del Congreso general, con los requisitos que establezca la ley.

Artículo 8.- Son derechos del ciudadano mexicano a más de los detallados en el Artículo 2 e indicados en el 4:

I. Votar para todos los cargos de elección popular directa;

II. Poder ser votado para los mismos, siempre que en su persona concurren las cualidades que las leyes exijan en cada caso.

Artículo 9.- Son obligaciones particulares del ciudadano mexicano:

I. Adscribirse en el padrón de su municipalidad;

II. Concurrir a las elecciones populares siempre que no se lo impida causa física o moral;

III. Desempeñar los cargos concejiles y populares para que fuese nombrado, si no es que tenga excepción legal o impedimento suficiente, calificado por la autoridad a quien corresponda según la ley.

Artículo 10.- Los derechos particulares del ciudadano se suspenden:

I. Durante la minoridad;

II. Por el estado de sirviente doméstico;

III. Por causa criminal desde la fecha del mandamiento de prisión, hasta el pronunciamiento de la sentencia absolutoria. Si ésta lo fuere en la totalidad se considerará al interesado en el goce de los derechos como si no hubiese habido tal mandamiento de prisión, de suerte que no por ella le paren ninguna clase de perjuicio;

IV. Por no saber leer ni escribir desde el año de 846 en adelante.

Artículo 11.- Los derechos de ciudadano se pierden totalmente:

I. En los casos en que se pierde la cualidad de mexicano;

II. Por sentencia judicial que imponga pena infamante;

III. Por quiebra fraudulenta calificada;

IV. Por ser deudor calificado en la administración y manejo de cualquiera de los fondos públicos;

V. Por ser vago, mal entretenido, o no tener industria o modo honesto de vivir;

VI. Por imposibilitarse para el desempeño de las obligaciones de ciudadano por la profesión del estado religioso.

Artículo 12.- Los extranjeros introducidos legalmente en la República gozan de todos los derechos naturales, y además los que se estipulen en los tratados para los súbditos de sus respectivas naciones, y están obligados a respetar la religión y sujetarse a las leyes del país, en los casos que puedan corresponderles.

Artículo 13.- El extranjero no puede adquirir en la República propiedad raíz, si no se ha avecindado en ella, casare con mexicana y se arreglare a lo demás que prescriba la ley relativa a estas adquisiciones. Tampoco podrá trasladar a otro país su propiedad mobiliaria, sino con los requisitos y pagando la cuota que establezcan las leyes.

Las adquisiciones de colonizadores se sujetarán a las reglas especiales de colonización.

Artículo 14.- La vecindad se gana por residencia continuada de dos años en cualquiera población, manifestando durante ellos a la autoridad municipal la resolución de fijarse, y estableciendo casa, trato o industria provechosa.

Artículo 15.- La vecindad se pierde por trasladarse a otro punto, levantando la casa, trato o giro, y fijándose allá con él.

Segunda. Organización de un Supremo Poder Conservador

Artículo 1.- Habrá un Supremo Poder Conservador que se depositará en cinco individuos, de los que se renovará uno cada dos años, saliendo en la primera, segunda, tercera y cuarta vez el que designare la suerte sin entrar en el sorteo el que o los que hayan sido nombrados para reemplazar. De la quinta vez en adelante saldrá el más antiguo.

Artículo 2.- El sorteo de que habla el Artículo anterior, se hará por el Senado el día 1 de agosto inmediato anterior a la renovación; y si estuviere en el receso, lo verificará el Consejo de gobierno.

Artículo 3.- Tanto las elecciones bienales ordinarias como las extraordinarias ulteriores, se harán de la manera siguiente:

I. Cada una de las juntas departamentales elegirá el número de individuos que deben nombrarse aquella vez;

II. Estas elecciones se harán siempre por todas las juntas en el mismo día: las ordinarias bienales en 1 de octubre del año inmediato anterior a la renovación; las extraordinarias, para la primera elección total de los cinco y para reemplazar por vacante, en el día que les prefijare el Supremo Poder Ejecutivo;

III. La elección extraordinaria por vacante, sólo tendrá lugar cuando esta acaezca más de seis meses antes de la renovación periódica; en el caso contrario se diferirá para el 1 de octubre en que se llenarán todos los huecos;

IV. Verificada la elección a pluralidad absoluta de votos, remitirán las juntas en pliego cerrado y certificado, por el correo inmediato siguiente, la acta de elección a la Secretaría de la Cámara de diputados;

V. La omisión de la elección en el día prefijado y la de envío de la acta de ella que prescribe el párrafo anterior, será caso de responsabilidad para las juntas departamentales, según lo prevenga la ley de la materia;

VI. El día 15 de noviembre inmediato anterior a la renovación bienal ordinaria, y a los cuarenta días de cualquiera elección extraordinaria, abrirá los pliegos la Cámara de diputados, y acto continuo formará lista de los que han sido nombrados, y sin salir de ella elegirá a pluralidad absoluta de votos, una terna de individuos por cada hueco;

VII. Al día siguiente al de la elección de la terna o ternas, las pasará la Cámara de diputados a la de senadores con todo el expediente de elecciones, y ésta en el mismo día elegirá un individuo de cada terna, publicará la elección, y la participará al Supremo Poder Ejecutivo para que avise de su nombramiento al electo o electos, a fin de que se presenten a ejercer.

Artículo 4.- El individuo que acaba puede ser reelegido; pero en tal caso podrá o no aceptar el encargo.

Artículo 5.- Se elegirán tres suplentes residentes en la capital que tengan las mismas circunstancias que exige esta ley para los propietarios y del mismo modo que éstos; renovándose en su totalidad cada elección bienal ordinaria.

Artículo 6.- Por el orden que sean elegidos entrarán a ocupar el lugar de los propietarios que falten; y mientras estén funcionando, disfrutarán del mismo sueldo y de las mismas prerrogativas que dichos propietarios.

Artículo 7.- Sólo suplirán las faltas temporales o mientras se hace la elección por alguna vacante.

Artículo 8.- La elección para este cargo, será preferente a cualquiera otra que no sea para la presidencia de la República, y el cargo no podrá ser renunciado antes ni después de la posesión sino por imposibilidad física calificada por el Congreso general.

Artículo 9.- Los individuos del Supremo Poder Conservador prestarán juramento ante el Congreso general, reunidas las dos Cámaras, bajo la fórmula siguiente: «¿Juráis guardar y hacer guardar la Constitución de la República, sosteniendo el equilibrio constitucional entre los poderes sociales, manteniendo o restableciendo el orden constitucional en los casos en que fuere turbado, valiéndose para ello del poder y medios que la Constitución pone en vuestras manos?». Después de la respuesta afirmativa del otorgante, añadirá el secretario la fórmula ordinaria: «Si así lo hicieréis Dios os lo premie y si no os lo demande». Cuando el Congreso no estuviere reunido, podrán jurar supletoriamente en el seno de su corporación; pero repetirán el juramento luego que se abran las sesiones del Cuerpo Legislativo.

Artículo 10.- Cada miembro de dicho Supremo Poder disfrutará anualmente durante su cargo, seis mil pesos de sueldo: su tratamiento será el de excelencia.

Artículo 11.- Para ser miembro del Supremo Poder Conservador se requiere:

- I. Ser mexicano por nacimiento y estar en actual ejercicio de los derechos de ciudadano;
- II. Tener el día de la elección cuarenta años cumplidos de edad, y un capital (físico o moral) que les produzca por lo menos tres mil pesos de renta anual;
- III. Haber desempeñado alguno de los cargos siguientes: Presidente o Vicepresidente de la República, senador, diputado, secretario del despacho, magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Artículo 12.- Las atribuciones de este Supremo Poder son las siguientes:

- I. Declarar la nulidad de una ley o decreto dentro de dos meses después de su sanción, cuando sean contrarias a Artículo expreso de la Constitución y le exijan dicha declaración o el Supremo Poder Ejecutivo o la alta Corte de Justicia, o parte de los miembros del Poder Legislativo en representación que firmen dieciocho por lo menos;
- II. Declarar, excitado por el Poder Legislativo o por la Suprema Corte de Justicia la nulidad de los actos del Poder Ejecutivo, cuando sean contrarios a la Constitución o a las leyes, haciendo esta declaración dentro de cuatro meses contados desde que se comuniquen esos actos a las autoridades respectivas;
- III. Declarar en el mismo término la nulidad de los actos de la Suprema Corte de Justicia, excitado por alguno de los otros dos poderes, y sólo en el caso de usurpación de facultades.

Si la declaración fuere afirmativa, se mandarán los datos al tribunal respectivo para que sin necesidad de otro requisito, proceda a la formación de causa, y al fallo que hubiere lugar;

IV. Declarar por excitación del Congreso general, la incapacidad física o moral del Presidente de la República, cuando le sobrevenga;

V. Suspender a la alta Corte de Justicia, excitado por alguno de los otros dos Poderes Supremos, cuando desconozca alguno de ellos, o trate de transtornar el orden público;

VI. Suspender hasta por dos meses (a lo más) las sesiones del Congreso general, o resolver se llame a ellas a los suplentes por igual término cuando convenga al bien público, y lo excite para ello el Supremo Poder Ejecutivo;

VII. Restablecer constitucionalmente a cualquiera de dichos tres Poderes, o a los tres, cuando hayan sido disueltos revolucionariamente;

VIII. Declarar excitado por el Poder Legislativo, previa iniciativa de alguno de los otros dos Poderes, cuál es la voluntad de la Nación, en cualquiera caso extraordinario en que sea conveniente conocerla;

IX. Declarar excitado por la mayoría de las juntas departamentales, cuándo está el Presidente de la República en el caso de renovar todo el Ministerio por bien de la Nación;

X. Dar o negar la sanción a las reformas de Constitución que acordare el Congreso, previas las iniciativas, y en el modo y forma que establece la ley constitucional respectiva;

XI. Calificar las elecciones de los senadores;

XII. Nombrar el día 1 de cada año dieciocho letrados entre los que no ejercen jurisdicción ninguna, para juzgar a los ministros de la alta Corte de Justicia y de la Marcial, en el caso y previos los requisitos constitucionales para esas causas.

Artículo 13.- Para cualquiera resolución de este Supremo Poder, se requiere indispensablemente la absoluta conformidad de tres de sus miembros por lo menos.

Artículo 14.- Toda declaración que haga el Supremo Poder conservador, toda resolución que tome, no siendo de las especificadas en el Artículo 12, y aunque sea de ellas si la toma por sí y sin la excitación que respectivamente se exige para cada una en dicho Artículo, es nula y de ningún valor.

Artículo 15.- Toda declaración y disposición de dicho Supremo Poder conservador dada con arreglo a las disposiciones precedentes, y citando la respectiva, debe ser obedecida al momento y sin réplica, por todas las personas a quien se dirija y corresponda la ejecución.

La formal desobediencia se tendrá por crimen de alta traición.

Artículo 16.- Los miembros de este Supremo Poder, durante el tiempo de su cargo, y dentro de los dos años inmediatos siguientes, no pueden ser elegidos para la presidencia de la República ni obtener empleo que no les toque por rigurosa escala, ni ser nombrados para ninguna comisión, ni solicitar del Gobierno ninguna clase de gracia para sí ni para otro.

Tampoco pueden ser electos diputados en el tiempo que señala el Artículo 42 de la ley de 30 de noviembre último.

Artículo 17.- Este Supremo Poder no es responsable de sus operaciones más que a Dios y a la opinión pública, y sus individuos en ningún caso podrán ser juzgados ni reconvenidos por sus opiniones.

Artículo 18.- Si alguno de ellos cometiere algún delito, la acusación se hará ante el Congreso general, reunidas las dos Cámaras, el cual, a pluralidad absoluta de votos, calificará si ha lugar a la formación de causa, y habiéndolo, seguirá ésta y la fenecerá la Suprema Corte de Justicia, ante la que se seguirán también las causas civiles en que sean demandados.

Artículo 19.- Este Supremo Poder residirá ordinariamente en la capital; pero en el caso de que la seguridad pública, o la suya, exija su traslación a otro punto cualquiera de la República, podrá acordarla y verificarla por tiempo limitado.

Artículo 20.- El día 1 de cada bienio elegirá el Supremo Poder conservador entre sus individuos un presidente y un secretario, pudiendo reelegir a los que acaban.

Artículo 21.- Se dirigirán al secretario todas las comunicaciones de los otros Poderes.

Artículo 22.- Todas las discusiones y votaciones de este Cuerpo serán secretas, haciéndose las segundas por medio de bolas negras y blancas.

Artículo 23.- Aunque se le destinará un salón correspondiente en el Palacio nacional, no tendrá días ni horas, ni lugar preciso para sus sesiones, y el presidente las emplazará cuando convenga, por medio de esquelas citatorias a sus compañeros, en que especificará las dichas circunstancias.

Tercera. Del Poder Legislativo, de sus miembros y de cuanto dice relación a la formación de las Leyes

Artículo 1.- El ejercicio del Poder Legislativo, se deposita en el Congreso general de la Nación, el cual se compondrá de dos Cámaras.

Cámara de Diputados

Artículo 2.- La base para la elección de diputados es la población. Se elegirá un diputado por cada ciento cincuenta mil habitantes, y por cada fracción de ochenta mil. Los Departamentos que no tengan este número, elegirán sin embargo un diputado. Se elegirá un número de suplentes igual al de propietarios.

Artículo 3.- Esta Cámara se renovará por mitad cada dos años: El número total de Departamentos se dividirá en dos secciones proporcionalmente iguales en población: el primer bienio nombrará sus diputados, una sección, y el siguiente la otra, y así alternativamente.

Artículo 4.- Las elecciones de diputados se harán en los Departamentos el primer domingo de octubre del año anterior a la renovación, y los nuevos electos comenzarán a funcionar en enero del siguiente año.

Una ley particular establecerá los días, modo y forma de estas elecciones, el número y las cualidades de los electores.

Artículo 5.- Las elecciones de los diputados serán calificadas por el Senado, reduciendo esta Cámara su calificación a si en el individuo concurren las cualidades que exige esta ley, y si en las juntas electorales hubo nulidad que vicie esencialmente la elección.

En caso de nulidad en el cuerpo electoral, se mandará subsanar el defecto: en el de nulidad de los electos, se repetirá la elección, y en el de nulidad en el propietario y no en el suplente, vendrá éste por aquél.

En todo caso de falta perpetua del propietario, se llamará al suplente.

Artículo 6.- Para ser diputado se requiere:

I. Ser mexicano por nacimiento o natural de cualquiera parte de la América que en 1810 dependía de la España, y sea independiente, si se hallaba en la República al tiempo de su emancipación;

II. Ser ciudadano mexicano en actual ejercicio de sus derechos, natural o vecino del Departamento que lo elige;

III. Tener treinta años cumplidos de edad el día de la elección;

IV. Tener un capital (físico o moral) que le produzca al individuo, lo menos mil quinientos pesos anuales.

Artículo 7.- No pueden ser electos diputados: el Presidente de la República y los miembros del Supremo Poder Conservador, mientras lo sean y un año después; los individuos de la Suprema Corte de Justicia y de la Marcial; los Secretarios del despacho y oficiales de su Secretaría; los empleados generales de Hacienda; los gobernadores de los departamentos, mientras lo sean y seis meses después; los M. RR. arzobispos y obispos, gobernadores de mitras, provisos y vicarios generales, los jueces, comisarios

y comandantes generales, por los departamentos a que se extienda su jurisdicción, encargo o ministerio.

Cámara de Senadores

Artículo 8.- Ésta se compondrá de veinticuatro senadores nombrados en la manera siguiente:

En cada caso de elección, la Cámara de diputados, el Gobierno en junta de ministros y la Suprema Corte Justicia elegirán cada uno a pluralidad absoluta de votos un número de individuos igual al que debe ser de nuevos senadores.

Las tres listas que resultarán, serán autorizadas por los respectivos Secretarios, y remitidas a las juntas departamentales.

Cada una de éstas elegirá precisamente de los comprendidos en las listas, el número que se debe nombrar de senadores, y remitirá la lista especificativa de su elección al Supremo Poder Conservador.

Éste las examinará, calificará las elecciones, ciñéndose a lo que prescribe el Artículo 5, y declarará senadores a los que hayan reunido la mayoría de votos de las juntas, por el orden de esa mayoría, y decidiendo la suerte entre los de números iguales.

Artículo 9.- El Senado se renovará por terceras partes cada dos años, saliendo al fin del primer bienio los ocho últimos de la lista: al fin del segundo los ocho de en medio, y desde fin del tercero en adelante los ocho más antiguos.

Artículo 10.- Las elecciones que deben verificar la Cámara de diputados, el Gobierno y la Suprema Corte de Justicia, con arreglo al Artículo 8, se harán precisamente en 3 de junio del año próximo anterior a la renovación parcial. En 15 del inmediato agosto verificarán las suyas las juntas departamentales; y la calificación y declaración del Supremo Poder Conservador, se verificará en 1 de octubre del mismo año, e inmediatamente participará el Ejecutivo el nombramiento a los electos.

Artículo 11.- La vacante de un senador se reemplazará por elección hecha en el método que prescribe el Artículo 8; el electo entrará a ocupar el lugar vaco, y durará el tiempo que debía durar el que faltó.

Artículo 12.- Para ser senador se requiere:

- I. Ser ciudadano en actual ejercicio de sus derechos;
- II. Ser mexicano por nacimiento;
- III. Tener de edad el día de la elección treinta y cinco años cumplidos;

IV. Tener un capital (físico o moral) que produzca al individuo, lo menos, dos mil quinientos pesos anuales.

Artículo 13.- No pueden ser senadores el Presidente de la República, mientras lo sea, y un año después: los miembros del Supremo Poder Conservador; los de la Suprema Corte de Justicia y de la Marcial; los Secretarios del despacho y oficiales de sus Secretarías; los empleados generales de Hacienda; ni los gobernadores de los departamentos, mientras lo sean y seis meses después.

De las Sesiones

Artículo 14.- Las sesiones del Congreso general se abrirán en 1 de enero y en 1 de julio de cada año. Las del primer período se podrán cerrar en 31 de marzo, y las del segundo durarán hasta que se concluyan los asuntos a que exclusivamente se dedican. El objeto de dicho segundo período de sesiones, será el examen y aprobación del presupuesto del año siguiente y de la cuenta del ministerio de hacienda respectiva al año penúltimo.

Artículo 15.- Las sesiones serán diarias, exceptuándose sólo los días de solemnidad eclesiástica, y los de civil que señalare una ley secundaria.

Artículo 16.- El Reglamento del Congreso especificará la hora a que deben comenzar cada día las sesiones, el tiempo que debe durar cada una, cómo, y hasta por cuánto tiempo podrá suspender las suyas cada Cámara, y todos los demás requisitos preparatorios de cada sesión ordinaria o extraordinaria, y de las discusiones y votaciones.

Artículo 17.- Para la votación de cualquiera ley o decreto, deberá estar presente más de la mitad del número total de individuos que componen la Cámara, y toda votación se hará por la mayoría de sufragios de los que estuvieren presentes, excepto en los casos que la ley exija número mayor.

Artículo 18.- Para la clausura de las sesiones, así ordinarias como extraordinarias, se expedirá formal decreto, pasado en ambas Cámaras, sancionado y publicado por el Ejecutivo.

Artículo 19.- Si el Congreso resolviere no cerrar en 31 de marzo el primer período de sesiones ordinarias, o el Presidente de la República con acuerdo del Consejo pidiere esta prórroga, se expedirá previamente y publicará decreto de continuación.

En dicho decreto se especificarán los asuntos de que únicamente ha de ocuparse el Congreso en aquella prórroga; pero no el tiempo de la duración de ella, que será todo el necesario, dentro de los meses de abril, mayo y junio, para la conclusión de dichos asuntos.

Artículo 20.- Puede el Presidente de la República, con acuerdo del Consejo, y cuando el Congreso esté en receso, resolver se le cite a sesiones extraordinarias por la diputación

permanente, señalándole los asuntos de que se ha de ocupar, sin que pueda, durante ellas, tratar otros.

Igual facultad tendrá la diputación permanente, con tal de que convenga en la citación el Ejecutivo, quien no podrá negarse a ella, sino con acuerdo del Supremo Poder Conservador.

Artículo 21.- La fijación de asuntos de que hablan los Artículos 14, 19 y 20, no obstará para tratar alguno otro que pueda ocurrir improvisamente, con tal de que sea muy urgente y de interés común, a juicio del Ejecutivo y del interés de ambas Cámaras. Tampoco obstará para poderse ocupar de las acusaciones que deben hacerse ante las Cámaras y demás asuntos económicos.

Artículo 22.- Aunque el Congreso general cierre sus sesiones, la Cámara de senadores continuará las suyas particulares, mientras haya leyes pendientes de su revisión.

Artículo 23.- Cuando se verifique la suspensión de que habla el párrafo 6, Artículo 12 de las atribuciones del Poder Conservador, la diputación permanente deberá citar al Congreso a que continúe sus sesiones interrumpidas, concluidos los dos meses, y él se reunirá para este fin con la citación o sin ella.

Artículo 24.- Podrá también el Presidente en el mismo caso, y con los mismos requisitos del anterior Artículo, aumentar con los suplentes el número de la Cámara de diputados por sólo dos meses a lo más.

De la formación de las Leyes

Artículo 25.- Toda ley se iniciará precisamente en la Cámara de diputados: a la de senadores sólo corresponderá la revisión.

Artículo 26.- Corresponde la iniciativa de las leyes:

I. Al Supremo Poder Ejecutivo y a los diputados en todas materias;

II. A la Suprema Corte de Justicia, en lo relativo a la administración de su ramo;

III. A las juntas departamentales en las relativas a impuestos, educación pública, industria, comercio, administración municipal y variaciones constitucionales.

Artículo 27.- El Supremo Poder Ejecutivo y la alta Corte de Justicia, podrán, cada uno en su línea, iniciar leyes declaratorias de otras leyes, y los diputados podrán hacer la misma iniciativa, si se reúnen quince para proponerla.

Artículo 28.- Cuando el Supremo Poder Ejecutivo o los diputados, iniciaren leyes sobre materias en que concede iniciativa el Artículo 26 a la Suprema Corte de Justicia y juntas

departamentales, se oirá el dictamen respectivo de aquélla y de la mayoría de éstas, antes de tomar en consideración la iniciativa.

Artículo 29.- No podrán dejarse de tomar en consideración las iniciativas de los Poderes Ejecutivo y Judicial, ni aquellas en que convenga la mayor parte de las juntas departamentales. Las demás se tomarán o no en consideración, según lo califique la Cámara, oído el dictamen de una comisión de nueve diputados que elegirá en su totalidad cada año, y se denominará de peticiones.

Artículo 30.- Cualquier ciudadano particular podrá dirigir sus proyectos, o en derecho a algún diputado para que los haga suyos si quiere, o a los ayuntamientos de las capitales, quienes si los calificaren de útiles, los pasarán con su calificación a la respectiva junta departamental, y si ésta aprueba, los elevará a iniciativa.

Artículo 31.- Aprobado un proyecto en la Cámara de diputados en su totalidad y en cada uno de sus Artículos, se pasará a la revisión del Senado con todo el expediente de la materia.

Artículo 32.- La Cámara de senadores en la revisión de un proyecto de ley o decreto no podrá hacerle alteraciones, ni modificaciones, y se ceñirá a las fórmulas de aprobado, desaprobado; pero al devolverlo a la Cámara de diputados, remitirá extracto circunstanciado de la discusión, para que dicha Cámara se haga cargo de las partes que han parecido mal, o alteraciones que estime el Senado convenientes.

Artículo 33.- Si la Cámara de diputados con dos terceras partes de los presentes insistiere en el proyecto de ley o decreto devuelto por el Senado, esta Cámara, a quien volverá a segunda revisión, no lo podrá desaprobado sin el voto conforme de dos terceras partes de los senadores presentes, no llegando a este número los que desapruben, por el mismo hecho quedará aprobado.

Artículo 34.- Todo proyecto de ley o decreto aprobado en ambas Cámaras en primera o segunda revisión, pasará a la sanción del Presidente de la República; y si es variación constitucional, a la del Supremo Poder Conservador.

Artículo 35.- Si la ley o decreto sólo hubiere tenido primera discusión en las Cámaras, y al Presidente de la República no pareciere bien, podrá dentro de quince días útiles devolverla a la Cámara de diputados, con observaciones acordadas en el Consejo; pasado dicho término sin hacerlo, la ley quedará sancionada y se publicará.

Artículo 36.- Si el proyecto de ley o decreto hubiese sufrido en las Cámaras segunda revisión, y estuviere en el caso del Artículo 33, puede el Presidente de la República (juzgándolo oportuno él y su Consejo) negarle la sanción sin necesidad de hacer observaciones, y avisará de su resolución al Congreso.

Artículo 37.- La ley o decreto devuelto con observaciones por el Presidente de la República, deberá ser examinado de nuevo en ambas Cámaras, y si las dos terceras partes de una y otra insistieren, se pasará segunda vez al Presidente, quien ya no podrá negarle la sanción y publicación; pero si faltare en cualquiera de las Cámaras el dicho requisito, el proyecto se tendrá por desechado.

Artículo 38.- El proyecto de ley o decreto desechado, o no sancionado según los Artículos 33, 36 y 37, no podrá volverse a proponer en el Congreso, ni tratarse allí de él, hasta que se haya renovado la Cámara de diputados en su mitad, como prescribe el Artículo 3. Las variaciones de Constitución que no sancionare el Supremo Poder Conservador, si renovada la Cámara de diputados en su mitad insistiere en la iniciativa de ellas la mayor parte de las juntas departamentales, y en la aprobación las dos terceras partes de los miembros presentes de una y otra Cámara, no pasarán de nuevo a la sanción, y se publicarán sin ella.

Artículo 39.- Sancionada la ley, la hará publicar el Presidente de la República en la capital de ella, del modo acostumbrado, en todas las capitales de los departamentos y en todas las villas y lugares, circulándose al efecto a los gobernadores y por su medio a las demás autoridades subalternas. Todos estos funcionarios serán responsables si no publican la ley dentro del tercero día de su recibo.

Artículo 40.- No se necesita esa publicación en los decretos cuyo conocimiento sólo corresponda a determinadas personas o corporaciones; pero siempre se hará en los periódicos del Gobierno.

Artículo 41.- La fórmula para publicar las leyes y decretos será la siguiente: «El Presidente de la República Mexicana a los habitantes de ella, sabed: que el Congreso general ha decretado lo siguiente: (aquí el texto). Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento».

Artículo 42.- Publicada la ley en cada paraje, obliga en él desde la fecha de su publicación, a no ser que ella misma prefije plazo ulterior para la obligación.

Ninguna ley preceptiva obligará antes del mencionado requisito.

Artículo 43.- Toda resolución del Congreso general tendrá el carácter de ley o decreto.

El primer nombre corresponde a las que se versen sobre materia de interés común, dentro de la órbita de atribuciones del Poder Legislativo.

El segundo corresponde a las que dentro de la misma órbita, sean sólo relativas a determinados tiempos, lugares, corporaciones, establecimientos o personas.

Artículo 44.- Corresponde al Congreso general exclusivamente:

I. Dictar las leyes a que debe arreglarse la administración pública en todos y cada uno de sus ramos, derogarlas, interpretarlas y dispensar su observancia;

II. Aprobar, reprobear o reformar las disposiciones legislativas que dicten las juntas departamentales;

III. Decretar anualmente los gastos que se han de hacer en el siguiente año, y las contribuciones con que deben cubrirse.

Toda contribución cesa con el año, en el hecho de no haber sido prorrogada para el siguiente;

IV. Examinar y aprobar cada año la cuenta general de inversión de caudales respectiva al año penúltimo, que deberá haber presentado el ministro de Hacienda en el año último, y sufrido la glosa y examen que detallará una ley secundaria;

V. Decretar el número de tropa permanente de mar y tierra que debe haber en la República, y cada año el de la milicia activa que debe haber en el año siguiente, sin perjuicio de aumentar o disminuir ésta durante él, cuando el caso lo exija;

VI. Autorizar al Ejecutivo para contraer deudas sobre el crédito de la Nación, y designar garantías para cubrirlas;

VII. Reconocer la deuda nacional y decretar el modo y medio de amortizarla;

VIII. Aprobar toda clase de tratados que celebre el Ejecutivo con potencias extranjeras, y los concordatos con la Silla Apostólica;

IX. Decretar la guerra, aprobar los convenios de paz y dar reglas para conceder las patentes de corso;

X. Dar al Gobierno bases y reglas generales para la habilitación de toda clase de puertos, establecimiento de aduanas y formación de los aranceles de comercio;

XI. Determinar el peso, ley, tipo y denominación de las monedas, y adoptar el sistema general de pesos y medidas que le parezca;

XII. Conceder o negar la entrada de tropas extranjeras en el territorio de la República y la salida fuera del país de tropas nacionales;

XIII. Conceder amnistías generales en los casos y del modo que prescriba la ley;

XIV. Crear o suprimir toda clase de empleos públicos, aumentar o disminuir sus dotaciones y fijar las reglas generales para la concesión de retiros, jubilaciones y pensiones;

XV. Dar reglas generales para la concesión de cartas de naturaleza y de ciudadanía, y conceder según ellas estas últimas;

XVI. Aumentar o disminuir por agregación o división los Departamentos que forman la República.

Artículo 45.- No puede el Congreso general:

I. Dictar ley o decreto sin las iniciativas, intervalos, revisiones y demás requisitos que exige esta ley y señale el reglamento del Congreso; siendo únicamente excepciones de esta regla, las expresas en el referido reglamento;

II. Proscribir a ningún mexicano; ni imponer pena de ninguna especie directa ni indirectamente.

A la ley sólo corresponde designar con generalidad las penas para los delitos;

III. Privar de su propiedad directa ni indirectamente a nadie, sea individuo, sea corporación eclesiástica o secular;

A la ley sólo corresponde en esta línea establecer con generalidad contribuciones o arbitrios;

IV. Dar a ninguna ley, que no sea puramente declaratoria, efecto retroactivo, o que tenga lugar directa ni indirectamente en casos anteriores a su publicación;

V. Privar ni aun suspender a los mexicanos de sus derechos declarados en las leyes constitucionales;

VI. Reasumir en sí o delegar en otros, por vía de facultades extraordinarias, dos o los tres Poderes, Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Artículo 46.- Es nula cualquiera ley o decreto dictado con expresa contravención al Artículo anterior.

Facultades de las Cámaras y prerrogativas de sus miembros

Artículo 47.- En los delitos comunes no se podrá intentar acusación criminal contra el Presidente de la República, desde el día de su nombramiento hasta un año después de terminada su presidencia, ni contra los senadores desde el día de su elección hasta que pasen dos meses de terminar su encargo, ni contra los ministros de la alta Corte de Justicia y la Marcial, Secretarios del despacho, consejeros y gobernadores de los Departamentos, sino ante la Cámara de diputados. Si el acusado fuere diputado, en el tiempo de su diputación y dos meses después, o el Congreso estuviere en receso, se hará la acusación ante el Senado.

Artículo 48.- En los delitos oficiales del Presidente de la República, en el mismo tiempo que fija el Artículo anterior, de los Secretarios del despacho, magistrados de la alta Corte de Justicia y de la Marcial, consejeros, gobernadores de los Departamentos y juntas departamentales, por la infracción del Artículo 3, parte quinta de la segunda ley constitucional, del 3 de la cuarta y del 15 de la sexta en sus tres primeras partes, la Cámara de diputados, ante quien debe hacerse la acusación declarará si ha o no lugar a ésta: en caso de ser la declaración afirmativa, nombrará dos de sus miembros para sostener la acusación en el Senado. Éste, instruido el proceso, y oídos los acusadores y defensores, fallará, sin que pueda imponer otra pena que la de destitución del cargo o empleo que obtiene el acusado, o de inhabilitación perpetua o temporal para obtener otro alguno; pero si del proceso resulta ser, a juicio del mismo Senado, acreedor a mayores penas, pasará el proceso al tribunal respectivo para que obre según las leyes.

Artículo 49.- En los delitos comunes, hecha la acusación, declarará la Cámara respectiva si ha o no lugar a la formación de causa; en caso de ser la declaración afirmativa, se pondrá el reo a disposición del tribunal competente para ser juzgado.

La resolución afirmativa, sólo necesitará la confirmación de la otra Cámara, en el caso de ser acusado el Presidente de la República.

Artículo 50.- La declaración afirmativa, así en los delitos oficiales como en los comunes, suspende al acusado en el ejercicio de sus funciones y derechos de ciudadano.

Todos los demás requisitos de estos jurados y prevenciones relativas al acusador, al acusado y al modo de proceder, las especificará el reglamento del Congreso.

Artículo 51.- Cada una de las Cámaras puede sin intervención de la otra:

I. Tomar resoluciones que no pasen de económicas, relativas al local de sus sesiones, al mejor arreglo de su secretaría y demás oficinas anexas al número, nombramiento y dotación de sus empleados, y a todo su gobierno puramente interior;

II. Comunicarse entre sí, y con el Gobierno, por escrito o por medio de comisiones de su seno.

Artículo 52.- Toca a la Cámara de diputados exclusivamente, a más de lo que ha especificado esta ley:

I. Vigilar por medio de una Comisión inspectora, compuesta de cinco individuos de su seno, el exacto desempeño de la Contaduría Mayor y de las oficinas generales de Hacienda. Una ley secundaria detallará el modo y términos en que la Comisión inspectora debe desempeñar su encargo, según las atribuciones que en ella se le fijen;

II. Nombrar los jefes y demás empleados de la Contaduría Mayor;

III. Confirmar los nombramientos que haga el Gobierno para primeros jefes de las oficinas generales de Hacienda, establecidas o que se establezcan.

Artículo 53.- Toca exclusivamente a la Cámara de senadores:

I. Prestar su consentimiento para dar el pase o retener los decretos conciliares y bulas y rescriptos pontificios, que contengan disposiciones generales o trascendentales a la Nación;

II. En el receso del Congreso general, entender en las acusaciones de que habla el Artículo 47, y dar o negar en caso urgente los permisos de que habla el párrafo 12 del Artículo 44, citándola al efecto la diputación permanente;

III. Aprobar los nombramientos que haga el Poder Ejecutivo para enviados diplomáticos, cónsules, coroneles y demás oficiales superiores del Ejército permanente, de la Armada y de la milicia activa.

Artículo 54.- La indemnización de los senadores será mayor que la de los diputados, y las cuotas de ambas las designará una ley secundaria.

Artículo 55.- Los diputados y senadores serán inviolables por las opiniones manifestadas en el ejercicio de sus encargos, y en ningún tiempo y por ninguna autoridad podrán ser reconvenidos ni molestados por ellas.

Artículo 56.- Los diputados y senadores no pueden, a más de lo que les prohíbe el reglamento del Congreso:

I. Renunciar el encargo sin causa grave, justa y calificada de tal por su Cámara respectiva;

II. Admitir para sí ni solicitar para otros, durante el tiempo de su encargo y un año después, comisión ni empleo alguno de provisión del Gobierno, ni aun ascenso que no les toque por rigurosa escala;

III. Obtener para sí ni solicitar para otro en el mismo período del párrafo anterior, pensión ni condecoración alguna de provisión del Gobierno.

De la Diputación Permanente

Artículo 57.- Ésta se compondrá de cuatro diputados y tres senadores, que al fin de las primeras sesiones ordinarias de cada bienio nombrarán sus respectivas Cámaras.

Artículo 58.- Toca a esta diputación:

I. Citar al Congreso a sesiones extraordinarias cuando lo resuelva el Presidente de la República, o ella lo crea necesario con arreglo al Artículo 21;

II. Citar al Congreso a la continuación de sus sesiones ordinarias, interrumpidas según el Artículo 24;

III. Citar al Senado a sesión particular en los casos y para los fines del Artículo 53, párrafo 2;

IV. Dar o negar a los individuos del Congreso licencia para ausentarse de la capital, estando las Cámaras en receso;

V. Velar durante él sobre las infracciones de la Constitución.

Cuarta. Organización del Supremo Poder Ejecutivo

Artículo 1.- El ejercicio del Poder Ejecutivo se deposita en un Supremo Magistrado, que se denominará presidente de la República: durará ocho años, y se elegirá de la manera siguiente.

Artículo 2.- El día 16 de agosto del año anterior a la renovación, elegirán el Presidente de la República, en junta del Consejo y Ministros, el Senado y la alta Corte de Justicia, cada uno una terna de individuos, y en el mismo día las pasarán directamente a la Cámara de diputados.

Ésta en el día siguiente escogerá tres individuos de los especificados en dichas ternas, y remitirá la terna resultante a todas las juntas departamentales.

Éstas elegirán un individuo de los tres contenidos en la terna que se les remita, verificando su elección el día 15 de octubre del año anterior a la renovación, y remitirán en pliego certificado la acta de elección, precisamente por el correo próximo inmediato, a la secretaría de la Cámara de diputados, siendo caso de responsabilidad para las juntas departamentales la falta de cumplimiento a lo prevenido en este párrafo.

El día 15 del inmediato mes de diciembre se reunirán las dos Cámaras, abrirán los pliegos de actas que se hubieren recibido, nombrarán una Comisión especial de cinco individuos que las examine y califique las elecciones (sólo por lo respectivo a su validez o nulidad), haga la regulación de los votos y presente el correspondiente dictamen.

Discutido y aprobado dicho dictamen en el Congreso general reunido, se declarará presidente al que hubiere obtenido mayor número de votos, y en caso de igualdad al que designe la suerte, verificándose el sorteo y todo lo demás en la misma sesión.

Artículo 3.- Los actos especificados en el Artículo anterior serán nulos, ejecutándose en otros días que los asignados en él, y sólo en el caso de que algún trastorno social imposibilite, o la reunión del Congreso, o la de la mayor parte de las juntas departamentales, el Congreso con el voto de las dos terceras de los individuos presentes de cada Cámara, designará otros días, valiendo este acuerdo extraordinariamente y por aquella sola vez.

Artículo 4.- Se expedirá decreto declaratorio de la elección, el cual se publicará solemnemente por el Gobierno, y se comunicará al interesado para que se presente a otorgar el juramento, y a tomar posesión el día 2 del próximo enero.

Artículo 5.- El presidente que termine puede ser reelecto siempre que venga propuesto en las tres ternas de que habla el párrafo 1, Artículo 2, sea escogido para uno de los dos de la terna de la Cámara de diputados, de que habla el párrafo 2 del mismo Artículo, y obtenga el voto de las tres cuartas partes de las juntas departamentales.

Artículo 6.- El cargo de Presidente de la República no es renunciable sino en el caso de reelección, y aun en él sólo con justas causas, que calificará el Congreso general.

Artículo 7.- Si el electo estuviere ausente, el Congreso, atendida la distancia, le prefijará el día para presentarse.

Artículo 8.- En las faltas temporales del Presidente de la República gobernará el presidente del Consejo.

Este mismo se encargará del gobierno en el intervalo que puede haber desde la cesación del antiguo hasta la presentación del nuevo Presidente.

Artículo 9.- Las funciones del Presidente de la República terminan en 1 de enero del año de la renovación.

Artículo 10.- En caso de vacante por muerte o destitución legal del Presidente de la República, se procederá a las elecciones en los mismos términos dichos en el 2, designando el Congreso por decreto especial el día en que cada una deba verificarse.

Si la muerte o destitución aconteciere en el último año de su mando se procederá a las elecciones de que habla el Artículo siguiente, y el electo funcionará hasta la posesión del Presidente que se elija en el tiempo y modo designados en el Artículo 2 de esta ley.

Artículo 11.- En todo caso de vacante, y mientras se verifica la elección y posesión del Presidente propietario, electo ordinaria o extraordinariamente, se nombrará un interino en esta forma:

La Cámara de diputados elegirá tres individuos, en quienes concurren todas las calidades que exige esta ley para ese cargo, y remitirá al Senado la terna.

Esta Cámara al día siguiente escogerá de la terna el individuo que ha de ser Presidente interino, lo avisará a la Cámara de diputados, y el decreto del nombramiento se comunicará al Gobierno para su publicación y comunicación al interesado, prefijando el día en que debe presentarse a otorgar el juramento.

Artículo 12.- El Presidente propietario o interino, para tomar posesión de su cargo, hará ante el Congreso general, reunidas las dos Cámaras, juramento bajo la fórmula siguiente: «Yo N., nombrado Presidente de la República Mexicana, juro por Dios y los Santos Evangelios, que ejerceré fielmente el encargo que se me ha confiado, y observaré y haré observar exactamente la Constitución y leyes de la Nación».

El reglamento interior del Congreso detallará todas las ceremonias de este acto.

Artículo 13.- Cuando al Presidente le sobrevenga incapacidad física o moral, la excitación de que habla el párrafo 4, Artículo 12, de la segunda ley constitucional, deberá ser votada por las dos terceras partes de los individuos presentes de la Cámara de diputados, y confirmada por la mayoría absoluta de los individuos que deben componer la del Senado.

Artículo 14.- Para ser elegido Presidente de la República, se requiere:

- I. Ser mexicano por nacimiento y estar en actual ejercicio de los derechos de ciudadano;
- II. Tener de edad el día de la elección cuarenta años cumplidos;
- III. Tener un capital físico o moral que le produzca al individuo anualmente cuatro mil pesos de renta;
- IV. Haber desempeñado alguno de los cargos superiores civiles o militares;
- V. No haber sido condenado en proceso legal por crímenes o mala versación en los caudales públicos;
- VI. Residir en la República al tiempo de la elección.

Artículo 15.- Son prerrogativas del Presidente de la República:

- I. Dar o negar la sanción a las leyes y decretos del Congreso general, en los casos no exceptuados en la tercera ley constitucional;
- II. Que no puedan dejar de tomarse en consideración las iniciativas de ley o decreto que dirija el Congreso general en todo lo que está facultado para hacerlas;
- III. No poder ser acusado criminalmente, durante su presidencia y un año después, por ninguna clase de delitos cometidos antes, o mientras funge de Presidente, sino en los términos que prescriben los Artículos 47 y 48 de la tercera ley constitucional;
- IV. No poder ser acusado criminalmente por delitos políticos cometidos antes o en la época de su presidencia, después de pasado un año de haber terminado ésta;
- V. No poder ser procesado sino previa la declaración de ambas Cámaras, prevenida en el Artículo 49, párrafo último de la tercera ley constitucional;
- VI. Nombrar libremente a los Secretarios del despacho, y poderlos remover siempre que lo crea conveniente;
- VII. Elegir y remitir a las Cámaras oradores que manifiesten y apoyen la opinión del Gobierno, en todos los casos en que la importancia del asunto haga, a su juicio y al del Consejo, oportuna esta medida.

Artículo 16.- Las mismas prerrogativas disfrutará el que funja de Presidente interina o supletoriamente; pero en éstos, para gozar de la tercera, cuarta y quinta, se extenderá sólo a dos meses después de terminado el encargo.

Artículo 17.- Son atribuciones del Presidente de la República:

- I. Dar, con sujeción a las leyes generales respectivas, todos los decretos y órdenes que convengan para la mejor administración pública, observancia de la Constitución y leyes, y de acuerdo con el Consejo, los reglamentos para el cumplimiento de éstas;
- II. Iniciar todas las leyes y decretos que estime convenientes, de acuerdo con el Consejo, para el buen gobierno de la Nación;
- III. Hacer, con acuerdo del Consejo, las observaciones que le parezca a las leyes y decretos que el Congreso le comunique para su publicación, no siendo en los casos exceptuados en la tercera ley constitucional;
- IV. Publicar, circular y hacer guardar la Constitución, leyes y decretos del Congreso;
- V. Resolver, con acuerdo del Consejo, las excitaciones de que hablan los párrafos 1 y 6, Artículo 12 de la segunda ley constitucional;
- VI. Pedir al Congreso la prórroga de sus sesiones ordinarias;

VII. Resolver lo convoque la diputación permanente a sesiones extraordinarias, y señalar, con acuerdo del Consejo, los asuntos que deben tratarse en ellas;

VIII. Negarse, de acuerdo con el Supremo Poder Conservador, a que la diputación permanente haga la convocatoria para que la faculte el Artículo 20 de la tercera ley constitucional en su segunda parte;

IX. Cuidar de la recaudación y decretar la inversión de las contribuciones con arreglo a las leyes;

X. Nombrar a los consejeros en los términos que dispone esta ley;

XI. Nombrar a los gobernadores de los Departamentos a propuesta en terna de la junta departamental y con acuerdo del Consejo;

XII. Remover a los empleados diplomáticos siempre que lo juzgue conveniente;

XIII. Nombrar a los empleados diplomáticos, cónsules, coroneles y demás oficiales superiores del Ejército permanente, de la Armada y de la milicia activa, y a los primeros jefes de las oficinas principales de Hacienda, establecidas o que se establezcan, con sujeción en los primeros, a la aprobación del Senado, y en estos últimos, a la de la Cámara de diputados, según prescriben los Artículos 52 y 53 de la tercera ley constitucional;

XIV. Nombrar para todos los demás empleados militares y de las oficinas, con arreglo a lo que dispongan las leyes;

XV. Intervenir en el nombramiento de los jueces e individuos de los tribunales de justicia, conforme a lo que establece la quinta ley constitucional;

XVI. Dar retiros, conceder licencias y pensiones, conforme lo dispongan las leyes;

XVII. Disponer de la fuerza armada de mar y tierra para la seguridad interior y defensa exterior;

XVIII. Declarar la guerra en nombre de la Nación, previo el consentimiento del Congreso, y conceder patentes de corso con arreglo a lo que dispongan las leyes;

XIX. Celebrar concordatos con la Silla Apostólica, arreglado a las bases que le diere el Congreso;

XX. Dirigir las negociaciones diplomáticas y celebrar tratados de paz, amistad, alianza, tregua, neutralidad armada, sujetándolos a la aprobación del Congreso antes de su ratificación;

XXI. Recibir ministros y demás enviados extranjeros;

XXII. Excitar a los ministros de justicia para la pronta administración de ésta, y darles todos los auxilios necesarios para la ejecución de sus sentencias y providencias judiciales;

XXIII. Suspender de sus empleos, hasta por tres meses, y privar aun de la mitad de sus sueldos, por el mismo tiempo, a los empleados de su nombramiento, infractores de sus órdenes y decretos, y en el caso que crea debérseles formar causa, pasará los antecedentes al tribunal respectivo;

XXIV. Conceder el pase o retener los decretos conciliares, bulas pontificias, breves y rescriptos, con consentimiento del Senado, si contienen disposiciones generales; oyendo a la Suprema Corte de Justicia, si se versan sobre asuntos contenciosos; y al Consejo si fueren relativos a negocios particulares o puramente gubernativos.

En cualquier caso de retención deberá dirigir al Sumo Pontífice, dentro de dos meses a lo más, exposición de los motivos, para que instruido su Santidad, resuelva lo que tuviere a bien;

XXV. Previo el concordato con la Silla Apostólica, y según lo que en él se disponga presentar para todos los obispados, dignidades y beneficios eclesiásticos que sean del patronato de la Nación con acuerdo del Consejo;

XXVI. Conceder o negar, de acuerdo con el Consejo y con arreglo a las leyes, los indultos que se le pidan, oídos los tribunales cuyo fallo haya causado la ejecutoria, y la Suprema Corte de Justicia, suspendiéndose la ejecución de la sentencia mientras resuelve;

XXVII. Cuidar de la exactitud legal en la fabricación de moneda;

XXVIII. Providenciar lo conducente al buen gobierno de los Departamentos;

XXIX. Contraer deudas sobre el crédito nacional, previa autorización del Congreso;

XXX. Habilitar puertos o cerrarlos, establecer o suprimir aduanas y formar los aranceles de comercio con absoluta sujeción a las bases que prefije el Congreso;

XXXI. Conceder, de acuerdo con el Consejo, cartas de naturalización, bajo las reglas que prescriba la ley;

XXXII. Dar pasaporte a los mexicanos para ir a países extranjeros, y prorrogarles el término de la licencia;

XXXIII. Dar o negar el pase a los extranjeros para introducirse a la República, y expeler de ella a los no naturalizados que le sean sospechosos;

XXXIV. Conceder, de acuerdo con el Consejo, privilegios exclusivos en los términos que establezcan las leyes.

Artículo 18.- No puede el Presidente de la República:

I. Mandar en personas las fuerzas de mar o tierra, sin consentimiento del Congreso general, o en sus recesos, del Senado, por el voto de las dos terceras partes de los senadores presentes.

Mientras esté mandando las fuerzas, cesará toda su intervención en el Gobierno, a quien quedará sujeto como general;

II. Privar a nadie de su libertad, ni imponerle por sí pena alguna; pero cuando lo exijan el bien o la seguridad pública, podrá arrestar a los que le fueren sospechosos, debiendo ponerlos a disposición del tribunal o juez competente a los tres días a más tardar;

III. Ocupar la propiedad de ninguna persona ni corporación, sino en el caso y con los requisitos que detalla el párrafo 3, Artículo 2, de la primera ley constitucional;

IV. Salir del territorio de la República durante su presidencia, y un año después, sin el permiso del Congreso;

V. Enajenar, ceder o permutar ciudad, villa, lugar o parte alguna del territorio nacional;

VI. Ceder ni enajenar los bienes nacionales sin consentimiento del Congreso;

VII. Imponer por sí directa ni indirectamente contribuciones de ninguna especie, generales ni particulares;

VIII. Hacer ejecutar los actos que prohíben los párrafos 4, 5, 6 y 7, Artículo 2, de la primera ley constitucional, y el 5, Artículo 45, de la tercera;

IX. Impedir o diferir las elecciones establecidas en las leyes constitucionales;

X. Impedir o turbar las reuniones del Poder Conservador, o negar el cumplimiento a sus resoluciones.

Artículo 19.- Todo acto contrario al Artículo precedente, es nulo, y hace responsable al Secretario del despacho que lo autorice.

Artículo 20.- Las leyes secundarias designarán el sueldo que debe indemnizar a este supremo Magistrado, y todos los ceremoniales que se deben observar respecto de él.

Del Consejo de Gobierno

Artículo 21.- Éste se compondrá de trece consejeros, de los cuales dos serán eclesiásticos, dos militares y el resto de las demás clases de la sociedad, y se elegirán de la manera siguiente:

El actual Congreso formará una lista de treinta y nueve individuos y la remitirá al Presidente de la República, quien al día siguiente escogerá en ella y nombrará los trece consejeros.

En lo sucesivo en cada caso de vacante, el senado propondrá una terna al Presidente de la República, para que este elija y reemplace al que falte.

Artículo 22.- Hecha la elección de los trece consejeros de que habla el anterior Artículo, pasará la lista de ellos el Presidente de la República al Congreso, y éste, en el mismo día, nombrará de entre ellos al que ha de presidir el Consejo y al que haya de suplir sus faltas.

Esta elección se hará en lo sucesivo por la Cámara de diputados cada dos años, en el día 10 de enero, y se comunicará al Presidente de la República para que la publique.

El que acaba de Presidente puede ser reelecto.

Artículo 23.- El cargo de consejero será perpetuo, y no se podrá renunciar sino por justa causa, calificada de tal por el Presidente de la República, con acuerdo del mismo Consejo.

Artículo 24.- Para ser consejero se requiere ser mexicano por nacimiento y tener las mismas calidades que exige para los diputados el Artículo 6 de la tercera ley constitucional.

Artículo 25.- Son atribuciones del Consejo:

I. Todas las que están expresadas en esta ley y en las otras constitucionales;

II. Dar al Gobierno su dictamen en todos los casos y asuntos en que se lo exija;

III. Nombrar de entre sus individuos al que ha de fungir de secretario, y al que haya de suplir sus faltas.

La elección la hará el día 10 de enero de cada dos años, y podrá reelegirse a los mismos que terminan.

Artículo 26.- Los consejeros sólo serán responsables por los dictámenes que dieren contra la ley expresa, singularmente si es constitucional, o por cohecho o soborno.

La responsabilidad no se les podrá exigir sino en el modo y términos prescritos en la tercera ley constitucional.

Artículo 27.- Una ley secundaria reglamentará detalladamente todas las funciones del Consejo, el modo de desempeñarlas, todo su gobierno interior, y asignará la indemnización que deba darse a estos funcionarios.

Del Ministerio

Artículo 28.- Para el despacho de los asuntos de gobierno, habrá cuatro ministros: uno de lo interior, otro de relaciones exteriores, otro de hacienda, y otro de guerra y marina.

Artículo 29.- Los ministros deberán ser de exclusiva elección del Presidente de la República, mexicanos por nacimiento, ciudadanos en actual ejercicio de sus derechos, y que no hayan sido condenados en proceso legal por crímenes o mala versación en los caudales públicos.

Artículo 30.- Todo asunto grave del gobierno será resuelto por el Presidente de la República en junta de ministros, quienes firmarán el acuerdo en el libro respectivo, especificando el que o los que disientan.

Artículo 31.- A cada uno de los ministros corresponde:

I. El despacho de todos los negocios de su ramo, acordándolos previamente con el Presidente de la República;

II. Autorizar con su firma todos los reglamentos, decretos y órdenes del Presidente, en que él esté conforme, y versen sobre asuntos propios de su ministerio;

III. Presentar a ambas Cámaras una memoria especificativa del estado en que se hallen los diversos ramos de la administración pública respectivos a su ministerio.

Esta memoria la presentará el secretario de hacienda en julio de cada año, y los otros tres en enero.

Artículo 32.- Cada Ministro será responsable de la falta de cumplimiento a las leyes que deban tenerlo por su Ministerio, y de los actos del Presidente que autorice con su firma, y sean contrarios a las leyes, singularmente las constitucionales.

La responsabilidad de los ministros no se podrá hacer efectiva sino en el modo y términos que previene la tercera ley constitucional.

Artículo 33.- El Gobierno formará un reglamento para el mejor despacho de sus Secretarías, y lo pasará al Congreso para su aprobación.

Artículo 34.- La indemnización de los ministros se establecerá por ley secundaria, continuando entretanto la que han disfrutado hasta aquí.

Quinta. Del Poder Judicial de la República Mexicana

Artículo 1.- El Poder Judicial de la República se ejercerá por una Corte Suprema de Justicia, por los tribunales superiores de los Departamentos, por los de Hacienda que establecerá la ley de la materia y por los juzgados de primera instancia.

Artículo 2.- La Corte Suprema de Justicia se compondrá de once ministros y un fiscal.

Artículo 3.- Representa al Poder Judicial en lo que le pertenece y no puede desempeñarse por todo él; debe cuidar de que los tribunales y juzgados de los departamentos estén ocupados con los magistrados y jueces que han de componerlos, y de que en ellos se administre pronta y cumplidamente justicia.

Artículo 4.- Para ser electo individuo de la Corte Suprema se necesita:

I. Ser mexicano por nacimiento;

- II. Ciudadano en ejercicio de sus derechos;
- III. Tener la edad de cuarenta años cumplidos;
- IV. No haber sido condenado por algún crimen en proceso legal;
- V. Ser letrado y en ejercicio de esta profesión por diez años a lo menos.

No se necesita la calidad de mexicano por nacimiento:

- I. En los hijos de padre mexicano por nacimiento, que habiendo nacido casualmente fuera de la República, se hubieren establecido en ella desde que entraron en el goce del derecho de disponer de sí;
- II. En los que hubieren nacido en cualquiera parte de la América, que antes del año de 1810 dependía de la España, y que se ha separado de ella, siempre que residieran en la República antes de hacerse su independencia;
- III. En los que, siendo naturales de Provincia que fue parte del territorio de la misma República, hayan estado desde antes radicados en ésta.

Artículo 5.- La elección de los individuos de la Corte Suprema en las vacantes que hubiere en lo sucesivo, se hará de la misma manera y en la propia forma que la del Presidente de la República.

Artículo 6.- Declarada la elección se expedirá en el propio día el decreto declaratorio, se publicará por el Gobierno y se comunicará al tribunal y al interesado, para que éste se presente a hacer el juramento y tomar posesión.

Artículo 7.- El electo prestará el juramento ante la Cámara de diputados, por su receso ante la de senadores, y por el de ambas ante la diputación permanente. Su fórmula será: «¿Juráis a Dios nuestro Señor guardar y hacer guardar las leyes constitucionales, administrar justicia bien y cumplidamente, y desempeñar con exactitud todas las funciones de vuestro cargo? Si así lo hicieris Dios os lo premie, y si no os lo demande».

Artículo 8.- Si un diputado, senador o consejero fuere electo ministro o fiscal de la Corte Suprema de Justicia, preferirá la elección que se haga para estos destinos.

Artículo 9.- Los individuos de la Corte Suprema de Justicia no podrán ser juzgados en sus negocios civiles y en sus causas criminales, sino del modo y por el tribunal establecido en la segunda y tercera ley constitucional.

Artículo 10.- En cada dos años, y en los seis primeros días del mes de Enero, extenderán el Presidente de la República en junta del Consejo y de Ministros, el Senado y la alta Corte de Justicia, cada uno una lista de nueve individuos residentes en la capital, y con las mismas calidades que se requieren para los ministros de dicho Supremo Tribunal, a fin de que como suplentes puedan cubrir las faltas de sus magistrados.

Artículo 11.- Estas listas se pasarán inmediatamente a la Cámara de diputados, y ésta nombrará de entre los individuos comprendidos en ellas los nueve que ejercerán el cargo de suplentes.

Artículo 12.- Las atribuciones de la Corte Suprema de Justicia son:

I. Conocer de los negocios civiles y de las causas criminales que se muevan contra los miembros del Supremo Poder Conservador, en los términos y con los requisitos prevenidos en el Artículo 18 de la segunda ley constitucional;

II. Conocer de las causas criminales promovidas contra el Presidente de la República, diputados y senadores, secretarios del despacho, consejeros y gobernadores de los departamentos, bajo los requisitos establecidos en la tercera ley constitucional;

III. Conocer, desde la primera instancia, de los negocios civiles que tuvieren como actores o como reos el Presidente de la República y los secretarios del despacho, y en los que fueren demandados los diputados, senadores y consejeros;

IV. Conocer en la tercera de los negocios promovidos contra los gobernadores y los magistrados superiores de los departamentos, y en el mismo grado en las causas criminales que se formen contra éstos por delitos comunes;

V. Dirimir las competencias que se susciten entre los tribunales o juzgados de diversos departamentos o fueros;

VI. Conocer de las disputas judiciales que se muevan sobre contratas o negociaciones celebradas por el Supremo Gobierno o por su orden expresa;

VII. Conocer de las causas de responsabilidad de los magistrados de los tribunales superiores de los departamentos;

VIII. Conocer en todas las instancias en las causas criminales de los empleados diplomáticos y cónsules de la República, y en los negocios civiles en que fueren demandados;

IX. Conocer de las causas de almirantazgo, de presas de mar y tierra, crímenes cometidos en alta mar y ofensas contra la Nación mexicana, en los términos que designará una ley;

X. Conocer de las causas criminales que deban formarse contra los subalternos inmediatos de la misma Corte Suprema por faltas, excesos o abusos cometidos en el servicio de sus destinos;

XI. Conocer de los recursos de nulidad que se interpongan contra las sentencias dadas en última instancia por los tribunales superiores de tercera de los departamentos;

XII. Conocer de los recursos de protección y de fuerza que se interpongan de los muy R. R. arzobispos y R. R. obispos de la República;

XIII. Iniciar leyes relativas a la administración de justicia, según lo prevenido en la tercera ley constitucional, y preferentemente las que se dirijan a reglamentar todos los tribunales de la Nación;

XIV. Exponer su dictamen sobre leyes iniciadas por el Supremo Gobierno o por los diputados en el mismo ramo de la administración de justicia;

XV. Recibir las dudas de los demás tribunales y juzgados sobre la inteligencia de alguna ley, y hallándolas fundadas, pasarlas a la Cámara de diputados, exponiendo su juicio y promoviendo la declaración conveniente;

XVI. Nombrar todos los subalternos y dependientes de la misma Corte Suprema;

XVII. Nombrar los ministros y fiscales de los tribunales superiores de los departamentos en los términos siguientes:

Los tribunales superiores de los departamentos formarán listas de todos los pretendientes a dichas plazas, y de los demás que a su juicio fueron aptos para obtenerlas: las pasarán enseguida al Gobierno respectivo, quien en unión de la junta departamental, podrá excluir a los que estime que no merezcan la confianza pública del Departamento, y hecha esta operación las devolverán a los mismos tribunales. Éstos formarán de nuevo otra lista comprensiva de los que quedaron libres después de la exclusión, calificando gradual y circunstanciadamente la aptitud y mérito de cada uno; remitida esta lista al Supremo Gobierno, podrá éste con su Consejo excluir a los que crea que no merecen el concepto y confianza de la Nación; y pasada por último a la Corte Suprema de Justicia, procederá al nombramiento entre los que resulten expeditos;

XVIII. Confirmar el nombramiento de los jueces propietarios de primera instancia, hecho por los tribunales superiores de los departamentos;

XIX. Apoyar o contradecir las peticiones de indultos que se hagan a favor de los delincuentes;

XX. Conocer de los asuntos contenciosos pertenecientes al patronato de que goce la Nación;

XXI. Consultar sobre el pase o retención de bulas pontificias, breves y rescriptos expedidos en negocios litigiosos;

XXII. Oír y decidir sobre los reclamos que se interpongan en la capital de la República acerca de la calificación hecha para ocupar la propiedad ajena, en los casos de que trata el párrafo 3, Artículo 2 de la primera ley constitucional.

Artículo 13.- La Suprema Corte de Justicia, asociándose con oficiales generales, se erigirá en Marcial para conocer de todos los negocios y causas del fuero de guerra, en los términos que prevendrá una ley bajo las bases siguientes:

I. De esta Corte Marcial sólo los ministros militares decidirán en las causas criminales, puramente criminales;

II. En los negocios civiles sólo conocerán y decidirán los ministros letrados;

III. En las causas criminales comunes y mixtas conocerán y decidirán, asociados unos con otros, lo mismo que en las que se formen a los comandantes generales, por delitos que cometan en el ejercicio de su jurisdicción.

Artículo 14.- En esta Corte Marcial habrá siete ministros militares propietarios y un fiscal, cuatro suplentes para los primeros y uno para el segundo. La elección de todos se hará de la misma manera que la de los ministros de la Suprema Corte de Justicia, y disfrutarán como éstos de la prerrogativa concedida en el Artículo 9. Sus calidades serán la I, II, III y IV que expresa el Artículo 4 de esta ley, debiendo ser además generales de división o de brigada.

Artículo 15.- Los requisitos para que el Gobierno pueda destinarlos a cosas del servicio, serán los mismos que exige el Artículo 16 de esta ley en la restricción IV para que puedan encargarse de alguna comisión los ministros de la Suprema Corte de Justicia.

Artículo 16.- Las restricciones de la Corte Suprema de Justicia y de sus individuos son las siguientes:

I. No podrá hacer por sí reglamento alguno, ni aun sobre materias pertenecientes a la administración de justicia, ni dictar providencias que contengan disposiciones generales que alteren o declaren las de las leyes;

II. No podrá tomar conocimiento alguno sobre asuntos gubernativos o económicos de la Nación;

III. Tampoco podrá tomarlo en los contenciosos que se hallaren pendientes en los tribunales de los departamentos, o que pertenezcan a la jurisdicción de su respectivo territorio;

IV. Ninguno de los ministros y fiscales de la Corte Suprema podrá tener comisión alguna del Gobierno. Cuando éste, por motivos particulares que interesen al bien de la causa pública, estimare conveniente nombrar a algún Magistrado para Secretario del despacho, ministro diplomático u otra comisión de esta naturaleza, podrá hacerlo con acuerdo del Consejo y consentimiento del Senado;

V. Los ministros y fiscales de la Corte Suprema no podrán ser abogados ni apoderados en los pleitos, asesores, ni árbitros de derecho o arbitradores.

Artículo 17.- La Corte Suprema de Justicia formará un reglamento para su gobierno interior y desempeño de todas sus atribuciones, lo pondrá desde luego en ejercicio, y lo pasará después al Congreso para su reforma o aprobación.

De los Tribunales Superiores de los Departamentos

Artículo 18.- En cada capital de Departamento se establecerá un tribunal superior, organizado del modo que designará una ley.

Artículo 19.- Todos estos tribunales serán iguales en facultades, e independientes unos de otros en el ejercicio de sus funciones.

Artículo 20.- Para ser electo ministro de dichos tribunales se requiere:

- I. Ser mexicano por nacimiento o hallarse en alguno de los casos que expresa el Artículo 4, párrafo 2 de esta ley;
- II. Ser ciudadano en ejercicio de sus derechos;
- III. Tener la edad de treinta años cumplidos;
- IV. No haber sido condenado en proceso legal por algún crimen;
- V. Ser letrado y en ejercicio práctico de esta profesión por seis años a lo menos.

Artículo 21.- Los jueces superiores y fiscales de los tribunales, al tomar posesión de sus destinos, harán el juramento prevenido en el Artículo 7, ante el gobernador y junta departamental.

Artículo 22.- Las atribuciones de estos tribunales son las que siguen:

- I. Conocer en segunda y tercera instancia de las causas civiles y criminales pertenecientes a su respectivo territorio; y en primera y segunda de las civiles de los gobernadores de los departamentos, cuya capital esté más inmediata, y de las civiles y criminales comunes de los magistrados superiores de éstos;
- II. Conocer en primera y segunda instancia de las causas criminales comunes, de las de responsabilidad y de los negocios civiles en que fueren demandados los jueces inferiores de su territorio. En las mismas instancias, de las que deban formarse contra los subalternos y dependientes inmediatos del tribunal por faltas, abusos o excesos cometidos en el servicio de sus destinos; y en tercera instancia de los negocios que promuevan o causas que se formen en iguales casos, en los departamentos cuya capital esté más inmediata;
- III. Conocer de los recursos de nulidad, que se interpongan de las sentencias dadas por los jueces de primera instancia en juicio escrito, y cuando no tuviere lugar la apelación, y de las de vista que causen ejecutoria;
- IV. Dirimir las competencias de jurisdicción que se susciten entre sus jueces subalternos;
- V. Conocer de los recursos de protección y de fuerza que se interpongan de los jueces eclesiásticos de su respectivo territorio, no arzobispos ni obispos;
- VI. Declarar en las causas de reos inmunes los casos en que deba pedirse a la jurisdicción eclesiástica su consignación;
- VII. Calificar a los letrados que deben ocupar las vacantes que ocurran en los mismos tribunales, verificándolo precisamente con intervención de los gobernadores y juntas

departamentales respectivas, en los términos prevenidos en el párrafo 17 del Artículo 12 de esta ley;

VIII. Nombrar a los jueces de primera instancia de su territorio, precediendo la intervención de los gobiernos y juntas departamentales respectivas. Esta intervención se verificará de la manera dispuesta en la primera parte del mismo párrafo 17 del Artículo 12 de esta ley; y dando inmediatamente cuenta a la Corte Suprema para la confirmación del nombramiento hecho por el tribunal;

IX. Nombrar a sus subalternos y dependientes respectivos.

Artículo 23.- Las restricciones de estos tribunales y de sus ministros son las siguientes:

I. No podrán hacer reglamento alguno, ni aun sobre materias de administración de justicia, ni dictar providencias que contengan disposiciones generales que alteren o declaren las de las leyes;

II. No podrán tomar conocimiento alguno sobre asuntos gubernativos o económicos de sus departamentos.

Artículo 24.- Ninguno de los ministros y fiscales de estos tribunales podrá ser abogado o apoderado en los pleitos, asesor o árbitro de derecho o arbitrador, ni tener comisión alguna del Gobierno en su respectivo territorio.

De los Jueces Subalternos de Primera Instancia

Artículo 25.- En las cabeceras de distrito de cada Departamento se establecerán jueces subalternos, con sus juzgados correspondientes, para el despacho de las causas civiles y criminales en su primera instancia.

Los habrá también en las cabeceras de partido que designen las juntas departamentales, de acuerdo con los gobernadores, con tal de que la población de todo el partido no baje de veinte mil almas.

Artículo 26.- Para ser juez de primera instancia se requiere:

I. Ser mexicano por nacimiento, o hallarse en alguno de los casos que expresa el párrafo 2 del Artículo 4 de esta ley;

II. Ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos;

III. No haber sido condenado en proceso legal por algún crimen;

IV. Tener veintiséis años cumplidos de edad;

V. Ser letrado, y haber ejercido esta profesión cuatro años a lo menos.

Artículo 27.- Los jueces de primera instancia no podrán ser abogados ni apoderados en los pleitos, ni árbitros de derecho o arbitradores.

Artículo 28.- Se limitarán solamente al conocimiento de los asuntos judiciales.

Artículo 29.- En éstos, los alcaldes de los pueblos ejercerán las facultades que se establezcan por las leyes.

Prevenciones generales sobre la administración de justicia en lo civil y criminal

Artículo 30.- No habrá más fueros personales que el eclesiástico y militar.

Artículo 31.- Los miembros y fiscales de la Corte Suprema serán perpetuos en estos cargos, y no podrán ser ni suspensos ni removidos, sino con arreglo a las prevenciones contenidas en la segunda y tercera leyes constitucionales.

Artículo 32.- También serán perpetuos los ministros de los tribunales superiores de los Departamentos y los jueces letrados de primera instancia, y no podrán ser removidos sino por causa legalmente probada y sentenciada.

Artículo 33.- Todos los magistrados y jueces gozarán con el sueldo que se designará por una ley.

Artículo 34.- En cada causa, sea cual fuere su cuantía y naturaleza, no podrá haber más de tres instancias. Una ley fijará el número de los que cada causa deba tener para quedar ejecutoriada según su naturaleza, entidad y circunstancias.

Artículo 35.- Los ministros que hubieren fallado en alguna instancia, no podrán hacerlo en las demás.

Artículo 36.- Toda prevaricación por cohecho, soborno, o baratería produce acción popular contra los magistrados y jueces que la cometieren.

Artículo 37.- Toda falta de observancia en los trámites esenciales que arreglan un proceso, produce su nulidad en lo civil, y hará también personalmente responsables a los jueces. Una ley fijará los trámites que como esenciales no pueden omitirse en ningún juicio.

Artículo 38.- En las causas criminales su falta de observancia es motivo de responsabilidad contra los jueces que la cometieren.

Artículo 39.- Todos los litigantes tienen derecho para terminar, en cualquier tiempo, sus pleitos civiles o criminales, sobre injurias puramente personales, por medio de jueces árbitros, cuya sentencia será ejecutada conforme a las leyes.

Artículo 40.- Para entablar cualquiera pleito civil o criminal, sobre injurias puramente personales, debe intentarse antes el medio de la conciliación. La ley arreglará la forma con que debe procederse en esos actos, los casos en que no tenga lugar y todo lo demás relativo a esta materia.

Artículo 41.- El mandamiento escrito y firmado del juez, que debe preceder a la prisión, según el párrafo 1, Artículo 2, de la primera ley constitucional, se hará saber en el acto interesado; éste y todos deberán obedecer, cumplir y auxiliar estos mandamientos, y cualquiera resistencia o arbitrio para embarazarlos o eludirlos, son delitos graves que deberán castigarse según sus circunstancias.

Artículo 42.- En caso de resistencia o de temor fundado de fuga, podrá usarse de la fuerza.

Artículo 43.- Para proceder a la prisión se requiere:

I. Que preceda información sumaria, de que resulte haber sucedido un hecho que merezca, según las leyes, ser castigado con pena corporal;

II. Que resulte también algún motivo o indicio suficiente para creer que tal persona ha cometido el hecho criminal.

Artículo 44.- Para proceder a la simple detención basta alguna presunción legal o sospecha fundada, que incline al juez contra persona y por delito determinado. Una ley fijará las penas necesarias para reprimir la arbitrariedad de los jueces en esta materia.

Artículo 45.- Ningún preso podrá sufrir embargo alguno en sus bienes, sino cuando la prisión fuere por delitos que traigan de suyo responsabilidad pecuniaria, y entonces sólo se verificará en los suficientes para cubrirla.

Artículo 46.- Cuando en el progreso de la causa y por sus constancias particulares apareciere que el reo no debe ser castigado con pena corporal, será puesto en libertad en los términos y con las circunstancias que determinará la ley.

Artículo 47.- Dentro de los tres días en que se verificare la prisión o detención, se tomará al presunto reo su declaración preparatoria; en este acto se le manifestará la causa de este procedimiento y el nombre del acusador, si lo hubiere, y tanto esta primera declaración como las demás que se ofrezcan en la causa, serán recibidas sin juramento del procesado, por lo que respecta a sus hechos propios.

Artículo 48.- En la confesión, y al tiempo de hacerse al reo los cargos correspondientes, deberá instruírsele de los documentos, testigos y demás datos que obren en su contra, y desde este acto el proceso continuará sin reserva del mismo reo.

Artículo 49.- Jamás podrá usarse del tormento para la averiguación de ningún género de delito.

Artículo 50.- Tampoco se impondrá la pena de confiscación de bienes.

Artículo 51.- Toda pena, así como el delito, es precisamente personal del delincuente, y nunca será trascendental a su familia.

Sexta. División del territorio de la República y gobierno interior de sus pueblos

Artículo 1.- La República se dividirá en Departamentos, conforme a la octava de las bases orgánicas. Los Departamentos se dividirán en distritos y éstos en partidos.

Artículo 2.- El primer Congreso constitucional, en los meses de abril, mayo y junio del segundo año de sus sesiones, hará la división del Territorio en Departamentos por una ley, que será constitucional.

Artículo 3.- Las juntas departamentales en el resto de ese año, harán la división de su respectivo Departamento en distritos, y la de éstos en partidos; dando cuenta al Gobierno, y éste con su informe al Congreso para su aprobación. Mientras tanto se hacen las divisiones de que tratan los dos Artículos anteriores, se dividirá provisionalmente el Territorio de la República por una ley secundaria.

Artículo 4.- El gobierno interior de los Departamentos estará a cargo de los gobernadores, con sujeción al gobierno general.

Artículo 5.- Los gobernadores serán nombrados por éste a propuesta en terna de las juntas departamentales, sin obligación de sujetarse a ella en los Departamentos fronterizos, y pudiendo devolverla una vez en los demás. Los gobernadores durarán ocho años, pudiendo ser reelectos.

Artículo 6.- Para ser gobernador se necesita:

I. Ser mexicano por nacimiento, o haber nacido en cualquiera parte de la América que antes de 1810 dependía de la España, y que se ha separado de ella, siempre que residiera en la República al tiempo de hacerse su independencia;

II. Ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos;

III. Ser natural o vecino del mismo Departamento;

IV. Tener de edad treinta años cumplidos;

V. Tener un capital (físico o moral) que le produzca de renta anual dos mil pesos, a lo menos;

VI. Pertenecer al estado secular.

Artículo 7.- Toca a los gobernadores:

I. Cuidar de la conservación del orden público en lo interior del Departamento;

II. Disponer de la fuerza armada, que las leyes les concedan con ese objeto;

III. Cumplir y hacer cumplir los decretos y órdenes del Gobierno general y las disposiciones de la junta departamental, previa la aprobación del Congreso, en los casos que la necesiten, según esta ley;

IV. Pasar al Gobierno general, con su informe, todas las disposiciones de la junta departamental;

V. Nombrar los prefectos, aprobar el nombramiento de los subprefectos del Departamento, confirmar el de los jueces de paz y remover a cualquiera de estos funcionarios, oído previamente el dictamen de la junta departamental en cuanto a la remoción;

VI. Nombrar los empleados del Departamento, cuyo nombramiento no esté reservado a alguna otra autoridad;

VII. Suspender hasta por tres meses, y privar aun de la mitad del sueldo por el mismo tiempo, a los empleados del Departamento;

VIII. Suspender a los Ayuntamientos del Departamento con acuerdo de la junta departamental. En el caso de que usen de alguna de las dos atribuciones anteriores, darán inmediatamente cuenta al Gobierno general, para que éste, según sus facultades, determine lo que crea conveniente con respecto a la suspensión;

IX. Resolver las dudas que ocurran sobre elecciones de Ayuntamientos, y admitir o no las renunciaciones de sus individuos;

X. Ejercer, en unión de la junta departamental, con voto de calidad en caso de empate, la exclusiva de que hablan los Artículos 12 en la atribución XVII y el 22 en la octava de la quinta ley constitucional;

XI. Excitar a los tribunales y jueces para la más pronta y recta administración de justicia, poniendo en conocimiento de las autoridades superiores respectivas las faltas de los inferiores;

XII. Vigilar sobre las oficinas de Hacienda del Departamento en los términos que prevendrá la ley.

Artículo 8.- En las faltas temporales del gobernador se nombrará uno interino del mismo modo que el propietario, debiendo tener las calidades que éste.

Si la falta fuere de poca duración, se hará cargo del gobierno el secular más antiguo de los individuos de la junta departamental, lo mismo que en el intervalo que haya desde la falta del propietario hasta el nombramiento del interino.

Artículo 9.- En cada Departamento habrá una junta que se llamará departamental, compuesta de siete individuos.

Artículo 10.- Estos serán elegidos por los mismos electores que han de nombrar a los diputados para el Congreso, verificándose la elección precisamente al día siguiente de haberse hecho la de los diputados.

Se elegirán también siete suplentes del mismo modo que los propietarios.

Artículo 11.- Las juntas departamentales se renovarán en su totalidad cada cuatro años, comenzando a funcionar el día 1 de enero.

Artículo 12.- Las elecciones de ellas se calificarán por las que acaben, de acuerdo con el gobernador y con sujeción a lo que después resolviere el Senado, a el que se dará cuenta inmediatamente, sin perjuicio de la posesión.

Artículo 13.- Para ser miembro de la junta departamental se necesitan las mismas calidades que para ser diputado.

Artículo 14.- Toca a las juntas departamentales:

I. Iniciar leyes relativas a impuestos, educación pública, industria, comercio, administración municipal y variaciones constitucionales, conforme al Artículo 26 de la tercera ley constitucional;

II. Evacuar los informes de que trata el Artículo 28 de la misma ley;

III. Establecer escuelas de primera educación en todos los pueblos de su Departamento, dotándolas competentemente de los fondos de propios y arbitrios, donde los haya, e imponiendo moderadas contribuciones donde falten;

IV. Disponer la apertura y mejora de los caminos interiores del Departamento, estableciendo moderados peajes para cubrir sus costos;

V. Dictar todas las disposiciones convenientes a la conservación y mejora de los establecimientos de instrucción y beneficencia pública, y las que se dirijan al fomento de la agricultura, industria y comercio; pero si con ellas se gravare de algún modo a los pueblos del Departamento, no se pondrán en ejecución sin que previamente sean aprobadas por el Congreso;

VI. Promover, por medio del gobernador, cuanto convenga a la prosperidad del Departamento en todos sus ramos, y al bienestar de sus pueblos;

VII. Formar, con el gobernador, las Ordenanzas municipales de los Ayuntamientos y los reglamentos de policía interior del Departamento.

Estas Ordenanzas, las disposiciones que se dicten conforme a las facultades tercera y cuarta y las que según la quinta no necesiten previa aprobación, podrán desde luego ponerse en práctica, pero con sujeción a lo que después resolviere el Congreso;

VIII. Examinar y aprobar las cuentas que deben rendirse de la recaudación e inversión de los propios y arbitrios;

IX. Consultar al Gobierno en todos los asuntos en que éste se lo exija;

X. Excitar al Supremo Poder Conservador para que declare cuándo está el Presidente de la República en el caso de renovar todo el Ministerio por bien de la Nación;

XI. Hacer las elecciones del Presidente de la República, miembros del Supremo Poder Conservador, senadores e individuos de la Suprema Corte de Justicia y Marcial, según está prevenido en las respectivas leyes constitucionales;

XII. Proponer al Gobierno general terna para el nombramiento de gobernador;

XIII. Ejercer, en unión de éste, la exclusiva de que hablan los Artículos 12 y 22 de la quinta ley constitucional en el nombramiento de los magistrados y jueces;

XIV. Formar y dirigir anualmente la estadística de su Departamento al Gobierno general, con las observaciones que crean convenientes al bien y progresos del Departamento.

Artículo 15.- Restricciones de los gobernadores y juntas departamentales:

I. Ni con el título de arbitrios ni con cualquiera otro, podrán imponer contribuciones, sino en los términos que expresa esta ley, ni destinarlas a otros objetos que los señalados por la misma;

II. No podrán adoptar medida alguna para levantamiento de fuerza armada, sino en el caso que expresamente estén facultados por las leyes para ese objeto, o en el de que se les ordene por el Gobierno general;

III. No podrán usar de otras facultades que las que les señala esta ley, siendo la contravención a esta parte del Artículo y las dos anteriores, caso de la más estrecha responsabilidad;

IV. No podrán los individuos de las juntas departamentales renunciar sus encargos sino con causa legal, calificada por la misma junta, de acuerdo con el gobernador;

Artículo 16.- En cada cabecera de distrito habrá un prefecto nombrado por el gobernador y confirmado por el Gobierno general: durará cuatro años y podrá ser reelecto.

Artículo 17.- Para ser prefecto se necesita:

I. Ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos;

II. Natural o vecino del Departamento;

III. Mayor de treinta años;

IV. Poseer un capital físico o moral que le produzca por lo menos mil pesos anuales.

Artículo 18.- Toca a los prefectos:

I. Cuidar en su distrito del orden y tranquilidad pública, con entera sujeción al gobernador;

II. Cumplir y hacer cumplir las órdenes del gobierno particular del Departamento;

III. Velar sobre el cumplimiento de las obligaciones de los Ayuntamientos, y en general, sobre todo lo concerniente al ramo de policía.

Artículo 19.- En cada cabecera de partido habrá un subprefecto, nombrado por el prefecto y aprobado por el gobernador: durará dos años y podrá ser reelecto.

Artículo 20.- Para ser subprefecto se necesita:

I. Ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos;

II. Vecino de la cabecera del partido;

III. Mayor de veinticinco años;

IV. Poseer un capital físico o moral que le produzca, por lo menos, quinientos pesos anuales.

Artículo 21.- Las funciones del subprefecto en el partido son las mismas que las del prefecto en el distrito, con sujeción a éste y por su medio al gobernador.

Artículo 22.- Habrá Ayuntamientos en las capitales de Departamento, en los lugares en que los había el año de 1808, en los puertos cuya población llegue a cuatro mil almas, y en los pueblos que tengan ocho mil. En los que no haya esa población, habrá jueces de paz encargados también de la policía, en el número que designen las juntas departamentales de acuerdo con los gobernadores respectivos.

Artículo 23.- Los Ayuntamientos se elegirán popularmente en los términos que arreglará una ley. El número de alcaldes, regidores y síndicos se fijará por las juntas departamentales respectivas, de acuerdo con el gobernador, sin que puedan exceder los primeros de seis, los segundos de doce y los últimos de dos.

Artículo 24.- Para ser individuo del Ayuntamiento se necesita:

I. Ser ciudadano mexicano en el ejercicio de sus derechos;

II. Vecino del mismo pueblo;

III. Mayor de veinticinco años;

IV. Tener un capital (físico o moral) que le produzca por lo menos quinientos pesos anuales.

Artículo 25.- Estará a cargo de los ayuntamientos la policía de salubridad y comodidad: cuidar de las cárceles, de los hospitales y casas de beneficencia, que no sean de fundación particular, de las escuelas de primera enseñanza que se paguen de los fondos del común, de la construcción y reparación de puentes, calzadas y caminos y de la recaudación e inversión de los propios y arbitrios; promover el adelantamiento de la agricultura, industria y comercio y auxiliar a los alcaldes en la conservación de la tranquilidad y el orden público en su vecindario, todo con absoluta sujeción a las leyes y reglamentos.

Artículo 26.- Estará a cargo de los alcaldes ejercer en sus pueblos el oficio de conciliadores, determinar en los juicios verbales, dictar en los asuntos contenciosos las

providencias urgentísimas, que no den lugar a ocurrir al juez de primera instancia, instruir en el mismo caso las primeras diligencias en las causas criminales, practicar las que les encarguen los tribunales o jueces respectivos, y velar sobre la tranquilidad y el orden público, con sujeción en esta parte a los subprefectos, y por su medio a las autoridades superiores respectivas.

Artículo 27.- Los jueces de paz, encargados también de la policía, serán propuestos por el subprefecto, nombrados por el prefecto, y aprobados por el gobernador: durarán un año, y podrán ser reelectos.

Artículo 28.- Para ser juez de paz se necesita:

I. Ser ciudadano mexicano en el ejercicio de sus derechos;

II. Vecino del pueblo;

III. Ser mayor de veinticinco años.

Artículo 29.- Estos jueces ejercerán en sus pueblos las mismas facultades que quedan detalladas para los alcaldes y las designadas para los ayuntamientos, con sujeción en éstas a los subprefectos, y por su medio a las autoridades superiores respectivas.

En los lugares que no lleguen a mil almas, las funciones de los jueces de paz se reducirán a cuidar de la tranquilidad pública y de la policía, y a practicar las diligencias, así en lo civil como en lo criminal, que por su urgencia no den lugar a ocurrir a las autoridades respectivas más inmediatas.

Artículo 30.- Los cargos de subprefectos, alcaldes, jueces de paz encargados de la policía, regidores y síndicos, son concejiles; no se podrán renunciar sin causa legal, aprobada por el gobernador, o en caso de reelección.

Artículo 31.- Una ley secundaria detallará todo lo conducente al ejercicio de los cargos de prefectos, subprefectos, jueces de paz, alcaldes, regidores y síndicos, el modo de suplir sus faltas, la indemnización que se dará a los gobernadores, miembros de las juntas departamentales y prefectos, y las exenciones de que gozarán los demás.

Séptima. Variaciones de las Leyes constitucionales

Artículo 1.- En seis años, contados desde la publicación de esta Constitución, no se podrá hacer alteración en ninguno de sus Artículos.

Artículo 2.- En las variaciones que pasado ese período se intenten hacer en ellos, se observarán indispensablemente los requisitos prevenidos en el Artículo 12, párrafo 10 de la segunda ley constitucional, en el Artículo 26, párrafos 1 y 3, en los 28, 29 y 38 de la tercera ley constitucional, y en el 17, párrafo 2 de la cuarta.

Artículo 3.- En las iniciativas de variación, lo mismo que en las de todas las otras leyes, puede la Cámara de diputados, no sólo alterar la redacción, sino aun añadir y modificar, para darle perfección al proyecto.

Artículo 4.- Los proyectos de variación que estuvieren en el caso del Artículo 38 de la tercera ley constitucional, se sujetarán a lo que él previene.

Artículo 5.- Sólo al Congreso general toca resolver las dudas de Artículos constitucionales.

Artículo 6.- Todo funcionario público al tomar posesión, prestará juramento de guardar y hacer guardar, según le corresponda, las leyes constitucionales, y será responsable por las infracciones que cometa o no impida.

Artículos transitorios

Artículo 1.- Al día siguiente al que señalará la convocatoria para la elección de diputados, se verificará la de juntas departamentales, calificando estas elecciones donde no haya junta saliente, el Ayuntamiento de la capital con sujeción a lo que resolviera el Senado.

Artículo 2.- El Congreso prefijará los días en que hayan de verificarse los actos electorales de que hablan el Artículo 8 de la tercera ley constitucional y el 2 de la cuarta: el Gobierno designará el día en que se hayan de ejecutar las de que hablan los párrafos 1 y 2, Artículo 3 de la segunda ley constitucional.

Artículo 3.- Una comisión de diecinueve representantes, nombrados por el Congreso a pluralidad de votos, desempeñará en esta vez las funciones electorales que debería desempeñar la sola Cámara de diputados por el párrafo 6, Artículo 3 de la segunda ley constitucional, y 1 del Artículo 8 de la tercera; y las que correspondían sólo al Senado por la cuarta ley, y Artículos 5, 10, 11 y 14 de la quinta ley constitucional.

Artículo 4.- Todo el Congreso desempeñará las funciones electorales que por el párrafo 6, Artículo 3 de la segunda ley constitucional, corresponden a sólo el Senado; las que corresponden al Supremo Poder Conservador por los párrafos 3 y 4, Artículo 8 de la tercera ley, y las que corresponden a la sola Cámara de diputados en el Artículo 2 de la cuarta, y en los Artículos 5, 10, 11 y 14 de la quinta ley constitucional.

Artículo 5.- El nombramiento de que habla el párrafo 12, Artículo 12 de la segunda ley constitucional, lo hará esta vez el Supremo Poder Conservador dentro del mes primero de su instalación, y en el mismo día de ésta verificará la elección de presidente y secretario, que prescribe el Artículo 20 de la segunda ley constitucional.

Artículo 6.- El primer Congreso constitucional abrirá sus sesiones el día que señalará la convocatoria, y terminará el primer período de ellas en 30 de junio de 1837.

Artículo 7.- En la organización de los tribunales superiores de los departamentos se respetará por esta primera vez la propiedad de los actuales magistrados, en los términos

que prevendrá una ley. Esta misma determinará el modo con que se han de elegir, sujetándose, en cuanto fuere posible, a las prevenciones constitucionales.

Artículo 8.- Los períodos de duración que prefijan las leyes constitucionales a todos los funcionarios que van a ser electos con arreglo a las presentes prevenciones, comenzarán a contarse desde 1 de enero de 1837, sea cual fuere el día en que comiencen a ejercer los nombrados.

México, 29 de diciembre de 1836.

Atenógenes Castellero, representante por el Departamento de Puebla, presidente.
Tirso Vejo, representante por el Departamento de San Luis Potosí, vicepresidente.
Por el Departamento de California, José Antonio Carrillo.- José Mariano Monterde.
Por el Departamento de Chiapas, Ignacio Loperena.
Por el Departamento de Chihuahua, José Antonio Arce.
Por los Departamentos de Coahuila y Texas, Víctor Blanco.
Por el Departamento de Durango, Pedro Ahumada.- Guadalupe Victoria.
Por el Departamento de Guanajuato, Mariano Chico.- Manuel de Cortázar.- José Francisco Nájera.- Luis de Portugal.- Ángel María Salgado.
Por el Departamento de México, Basilio Arrillaga.- Ángel Besares.- Juan Manuel de Elizalde.- José María Guerrero.- José Francisco Monter y Otamendi.- José Ignacio Ormaechea.- Francisco Patiño y Domínguez.- Agustín Pérez de Lebrija.- Gerónimo Villamil.- Rafael de Irazábal.
Por el Departamento de Michoacán, José Ignacio de Anzorena.- Antonio Cumplido.- Isidro Huerta.- José R. Malo.- Teodoro Mendoza.- Luis Gonzaga Movellán.- Francisco Manuel Sánchez de Tagle.
Por el Departamento de Oaxaca, Carlos María de Bustamante.- Demetrio del Castillo.- Manuel Miranda.- Manuel Régules.- José Francisco Irigoyen.
Por el Departamento de Puebla, Rafael Adorno.- José Rafael Berruecos.- José González y Ojeda.- Manuel M. Gorozpe.- Antonio Montoya.- José María Santelices.- Miguel Valentín.
Por el Departamento de Querétaro, Mariano Oyarzábal.- Ángel García Quintanar.- Felipe Sierra.
Por el Departamento de San Luis Potosí, Mariano Esparza.- Mariano Medina y Madrid.- Antonio Eduardo Valdés.
Por el Departamento de Sonora, Francisco G. Conde.
Por el Departamento de Sinaloa, José Palao.
Por el Departamento de Tabasco, Juan de Dios Salazar.
Por el Departamento de Tamaulipas, Juan Martín de la Garza Flores.- José Antonio Quintero.
Por el Departamento de Veracruz, José María Becerra.- José Manuel Moreno Cora.
Por el Departamento de Jalisco, Pedro Barajas.- José María Bravo.- José María Echauri.- Antonio Pacheco Leal.- José Cirilo Gómez y Anaya.- José Miguel Pacheco.- Joaquín Parres.
Por el Departamento de Yucatán, Wenceslao Alpuche.- Néstor Escudero.- Gerónimo López de Llergo.- Tomás Requena.
Por el Departamento de Zacatecas, José María del Castillo.- Casiano G. Veyna.- Pedro María Ramírez.- Julián Rivero.- José C. Romo.
Rafael de Montalvo, representante por el Departamento de Yucatán, secretario.
Manuel Larraínzar, representante por el Departamento de Chiapas, secretario.

Bernardo Guimbarda, representante por el Departamento de Nuevo-León, secretario.
Luis Morales e Ibáñez de Corbera, representante por el Departamento de Oaxaca, secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.
Palacio del Gobierno Nacional en México, a 30 de diciembre de 1836.

JOSÉ JUSTO CORRO.- A. D. JOSÉ MARÍA ORTIZ MONASTERIO.

Y lo comunico a Vd. para su inteligencia y puntual cumplimiento.

Dios y libertad. México, diciembre 30 de 1836.

JOSÉ MARÍA ORTIZ MONASTERIO.

Decreto

Primera Secretaría de Estado.- Departamento del interior.- El Exmo. Señor Presidente interino de la República Mexicana se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

EL PRESIDENTE INTERINO de la República Mexicana, a los habitantes de ella, sabed:

Que el Congreso general ha decretado lo siguiente:

Artículo 1.- El territorio mexicano se divide en tantos Departamentos cuantos eran los Estados, con las variaciones siguientes:

Artículo 2.- El que era Estado de Coahuila y Tejas, se divide en dos Departamentos, cada uno con su respectivo territorio. Nuevo-México será Departamento. Las Californias, Alta y Baja, serán un Departamento. Aguascalientes será Departamento, con el territorio que hoy tiene. El territorio de Colima se agrega al Departamento de Michoacán. El territorio de Tlaxcala se agrega al Departamento de México. La capital del Departamento de México es la ciudad de este nombre.

Artículo 3.- El gobernador y junta departamental de Coahuila ejercerán sus funciones solamente en el Departamento de este nombre.

Artículo 4.- Cuando se restablezca el orden en el Departamento de Tejas, el Gobierno dictará todas las providencias necesarias a la organización de sus autoridades, fijando su capital en el lugar que considere más oportuno.

Artículo 5.- En el Departamento de las Californias el Gobierno designará provisionalmente la capital y las autoridades que deben funcionar entretanto se hacen las elecciones constitucionales.

Artículo 6.- Las juntas departamentales dividirán provisionalmente sus respectivos Departamentos en distritos, éstos en partidos, y se nombrarán prefectos, subprefectos, ayuntamientos y jueces de paz, según previene la ley constitucional.

Artículo 7.- Los juzgados de primera instancia se proveerán interinamente con arreglo a lo dispuesto en el Artículo 27 de la quinta ley constitucional.

Atenógenes Castellero, presidente.

Bernardo Guimbarda, secretario.

Luis Morales, secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno Nacional en México, a 30 de diciembre de 1836.

JOSÉ JUSTO CORRO.- A. D. JOSÉ MARÍA ORTIZ MONASTERIO.

Y lo comunico a Vd. para su inteligencia y cumplimiento.

Dios y libertad. México, diciembre 30 de 1836.

JOSÉ MARÍA ORTIZ MONASTERIO.

Fuente: Villegas Moreno Gloria y Miguel Ángel Porrúa Venero (Coordinadores) Margarita Moreno Bonett (1997). *De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la República Federal*. *Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados*, LVI Legislatura. México. Primera edición, 1997. Serie III. Documentos. Volumen I. Leyes y documentos constitutivos de la Nación mexicana. Tomo II. p. 202.

Ley sobre provisión de las vacantes de plazas de hacienda que tenían establecidas los Estados

Artículo 1.- Puede el Gobierno proveer las vacantes de las plazas de Hacienda que tenían establecidas los Estados, y que él mismo califique de absoluta necesidad, con prevención de que no ha de dar al que fuere nombrado, derecho alguno a cesantía, pensión u otro de los que se han considerado como de propietario.

Artículo 2.- La provisión de que habla el Artículo anterior se hará por el Gobierno a propuesta en terna de los gobernadores respectivos, quienes para hacerla pedirán informe a las juntas de sus departamentos.

Ley acerca de sesiones y votaciones del Congreso general, hora de comenzarse aquéllas, y número de representantes necesario para éstas

Las sesiones del Congreso general, comenzarán a la hora de reglamento con los representantes que se hallaren presentes: se darán las lecturas, y se discutirán los asuntos; pero aunque se den por suficientemente discutidos, se deferirá la votación de los que produjeren ley o decreto para cuando esté presente la mitad y uno más; y la de

aquéllos que sean puramente económicos, para cuando haya un tercio del número total de individuos que deben componer el Congreso general.

Fuentes: *Bases constitucionales de la República Mexicana, decretadas por el Congreso General de la Nación en el año de 1836*. México, Imprenta del Águila. 1837.

132. 1836 Ley sobre la division del territorio mexicano en Departamentos

Diciembre 30 de 1836

Art. 1. El territorio mexicano se divide en tantos Departamentos cuantos eran los Estados, con las variaciones siguientes.

2. El que era Estado de Coahuila y Tejas, se divide en dos Departamentos, cada uno con su respectivo territorio. Nuevo-México será Departamento. Las Californias Alta y Baja serán un Departamento. Aguascalientes será Departamento con el territorio que hoy tiene. El Territorio de Colima se agrega al Departamento de Michoacan. El Territorio de Tlaxcala se agrega al Departamento de México. La capital del Departamento de México es la ciudad de este nombre.

3. El gobernador y junta departamental de Coahuila, ejercerán sus funciones solamente en el Departamento de este nombre.

4. Cuando se restablezca el orden en el Departamento de Tejas, el gobierno dictará todas las providencias necesarias á la organizacion de sus autoridades, fijando su capital en el lugar que considere más oportuno.

5. En el Departamento de las Californias, el gobierno designará provisionalmente la capital y las autoridades que deben funcionar, entretanto se hacen las elecciones constitucionales.

6. Las juntas departamentales dividirán provisionalmente sus respectivos Departamentos en Distritos, éstos en Partidos, y se nombrarán prefectos, subprefectos, ayuntamientos y jueces de paz, segun previene la ley constitucional.

7. Los juzgados de primera instancia se proveerán interinamente con arreglo á lo dispuesto en el art. 27 de la quinta ley constitucional.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/2ImpDictadura/1836LDT.html>

Anexo 4: Documentos de Miguel Hidalgo

1) 1810 Palabras de Miguel Hidalgo al Pueblo de Dolores

16 de septiembre

PALABRAS DE MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA AL PUEBLO DE DOLORES EL AMANECER DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1810

"Mis amigos y compatriotas: No existe ya para nosotros ni el Rey ni los tributos. Esta gabela vergonzosa que sólo conviene a los esclavos, la hemos sobrellevado hace tres siglos como signo de la tiranía y servidumbre; terrible mancha que sabremos lavar con nuestros esfuerzos. Llegó el momento de nuestra emancipación; ha sonado la hora de nuestra libertad; y si conocéis su gran valor, me ayudaréis a defenderla de la garra ambiciosa de los tiranos. Pocas horas me faltan para que me veáis marchar a la cabeza de los hombres que se precian de ser libres. Os invito a cumplir con este deber. De suerte que sin Patria ni libertad estaremos siempre a mucha distancia de la verdadera felicidad. Preciso ha sido dar el paso que ya sabéis, y comenzar por algo ha sido necesario. La causa es santa y Dios la protegerá. Los negocios se atropellan y no tendré, por lo mismo, la satisfacción de hablar más tiempo ante vosotros. ¡Viva, pues, la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la América, por la cual vamos a combatir!

Fuente: Museo Casa de Hidalgo. Dolores Hidalgo, Guanajuato. Versión de Pedro García. *Con el Cura Hidalgo en la Guerra de Independencia*.

3) 1810 Primera proclama formal de Miguel Hidalgo en la que se transmiten sus ideas políticas

16 de septiembre

Amados compatriotas religiosos, hijos de esta América:

El sonoro clarín de la libertad política ha sonado en nuestros oídos; no lo confundáis con el ruido que hizo el de la libertad moral, que pretendían haber escuchado los inicuos franceses, creyendo que podrían hacer todo aquello que se opone a Dios y al prójimo y dar larga rienda a sus apetitos y pasiones, debiendo quedarse impunes aun después de haber cometido los mayores crímenes. Lejos de vosotros semejante pensamiento en todo opuesto a la santísima ley de Jesucristo que profesamos, por lo mismo detestable y aborrecible hasta lo sumo.

La libertad política de que os hablamos, es aquella que consiste en que cada individuo sea el único dueño del trabajo de sus manos y el que deba lograr lo que lícitamente adquiriera para asistir a las necesidades temporales de su casa y familia; la misma que hace que sus bienes estén seguros de las rapaces manos de los déspotas, que hasta ahora os han oprimido esquilmandonos hasta la misma sustancia con gravámenes, usuras y gabelas continuadas. La misma que ordena el que circule en vuestras manos la sangre que anima y vivifica las riquísimas venas del vasto cuerpo del continente americano; es decir, esas masas enormes de plata y oro de que a costa de mil afanes y con peligro de vuestras vidas preciosas, estáis sacando hace tres siglos, para saciar la codicia de vuestros opresores, y esto sin poderlo conseguir. Aquello, pues, que dispone el que con gran gusto y desahogo cultivéis aquella ciencia que es el alma del mundo político

mercantil, y el muelle o resorte que pone en movimiento la gran máquina de nuestro globo, cual es la agricultura, sin el penoso afán de pagar las insoportables rentas que de mucho favor se os han exigido; porque, decid, ¿habéis hasta ahora disfrutado por una sola vez los placeres del campo sin la zozobra de esperar al que viene a cobraros las rentas de las tierras que trabajáis? ¿Habéis tornado el gusto al sabroso licor que exprimís de las mamilas de vuestras vacas, sin el azahar de que el comerciante ultramarino que os fio cuatro andrajos podrá venir a echaros un embargo sobre esas mismas reses que a costa de sudores habéis criado y cuidado a fuerza de desvelos continuados? ¿No es verdad que muchos de vosotros ignoráis lo dulce que es al paladar la miel que fabrican las abejas? Los gusanos de seda, ni los conocéis; tampoco habéis trabajado en los plantíos de las arboledas, tan útiles a los grandes poblados, por la leña que producen con abundancia y suministración cuantiosa de sus maderas. Los emparrados, los olivos, las moreras, cuya utilidad ignoráis y aun nos están prohibidas; la utilidad de un sinnúmero de fabricas que podían aliviar vuestra vida afanada, ni sabéis cuáles son, ni cuántas son de las que podéis lograr para desterrar el ocio y la holgazanería en que os halláis sumergidos. La educación, las virtudes morales de que sois susceptibles, el cultivo de vuestros despejados talentos para ser útiles a vosotros mismos y vuestros semejantes, aun se hallan en el caos de la posibilidad.

Reflexionad un poco sobre esto y hallaréis el gran bien que se os prepara, si con vuestras manos los unos y con vuestras oraciones los otros, acudís a ayudarnos a continuar y conseguir la grande empresa de poner a los gachupines en su madre patria porque ellos son los que con su codicia, avaricia y tiranía se oponen a vuestra felicidad temporal y espiritual. Porque ¿cómo podrán obrar bien para con Dios y con ellos, un sirviente mal pagado, un criado desatendido, ni un artesano, que a pesar de haber apura o sus tales para satisfacerles un desenfrenado lujo, se ve mal correspondido? El doblez de sus tratos y ventajosos proyectos de todo género ha hecho que el engaño, el dolo y la mentira anden en boca de todos, y que la verdad casi haya desaparecido de nuestro suelo. No penséis por esto que nuestra intención es matarlos; no, porque esto se opone diametralmente a la ley santa que profesamos. Ella nos prohíbe y la humanidad se estremecería de un proyecto tan horroroso, al ver que unos cristianos, cuales somos nosotros, quisiésemos manchar nuestras manos con la sangre humana. A ellos les toca, según el plan de nuestra empresa, no resistir a una cosa en que no se les hace más agravio que restituirlos a su suelo patrio y nosotros defendernos con nuestras armas en caso de forzosa defensa.

Aliento, pues, criollos honrados, aliento, la empresa ya está comenzada, continuémosla confiando en que el brazo poderoso de nuestro Dios y Señor nos ayudará como hasta ahora y no dudemos un momento del buen éxito. No deis oídos a las horrisonas voces de los que han pretendido espantarnos y armaros contra nosotros, diciendo que venimos destruyendo nuestra sagrada religión católica. ¿No veis que en el primer pueblo que conquistamos nos hubieran despedazado y consumido? Es una falsedad sacrílega; preguntad a Celaya, San Miguel, Irapuato, etc., donde nos han recibido de paz, e interrogad a Guanajuato, que es la única ciudad donde encontramos resistencia y donde operamos no con todos los rigores de la guerra que nos presentaron, ¿qué imágenes destruimos y que culto alteramos? Los templos han sido venerados, las vírgenes respetadas, los gobiernos reformados, no causando más novedad que la extracción de los europeos. A estos sí que los podíamos acusar de impíos e irreligiosos; dígalo México, Puebla y Valladolid, y aun el mismo Guanajuato, donde el lujo y la moda a lo francés arrancó de las paredes de sus salas (y lo mismo hubieran hecho en los templos si

hubieran podido) las sagradas imágenes de Dios, de María santísima y sus santos, colocando en su lugar por moda de buen gusto estatuas obscenas, para tener la inicua complacencia de ver en lugar de modelos piadosos, incitativos de la lasciva impureza. Obsérvese en que traje se presentaban ya en los templos de los divinos oficios; ya enrizados, ya pelones con pechos postizos los afeminados, silbando en lugar de rezar, cortejando a las prostitutas aun en la presencia real de de nuestro Dios, con escándalo de los pobrecitos en quien se encuentra la verdadera piedad y religión. El vilipendio y desprecio a los sacerdotes, ¿quién lo ha practicado, sino ellos? La vindicación de su conducta, con deshonor de su estado eclesiástico; el despotismo que sobre esto ejercían y ejercen, es tan notorio que ya no lo duda ni el más estúpido. También nos dirían que somos traidores al rey y a la patria, pero vivid seguros de que Fernando Séptimo ocupa el mejor lugar en nuestros corazones, y que daremos pruebas de lo contrario, convenciénolos a ellos de intrigantes y traidores. Por conservar a nuestro rey estos preciosos dominios y el que por ellos fueran entregados a una nación abominable, hemos levantado la bandera de la salvación de la patria, poniendo en ella a vuestra universal patrona, la siempre Virgen María de Guadalupe. Ella nos ha de sostener en este gran proyecto, dará esfuerzo a los débiles, esperanza a los tímidos y valor a los pusilánimes; disipará de las cabezas de muchos los angustiados pensamientos que le atormentan el alma, considerando la arduidad de la empresa, y facilitará su ejecución.

¡Buen ánimo, criollos cristianísimos! Alentaos con saber que el Dios de los ejércitos nos protege. Nuestro ánimo no es derramar, si es posible, una gota de sangre de nuestros hermanos, ni aun de los que por ahora consideramos por nuestros enemigos políticos. Unámonos a sostener una causa a nuestro parecer justa y santa, como lo es mantener ilesa nuestra santa religión, la obediencia a nuestro romano pontífice, y a nuestro rey y señor natural, a quien hemos jurado obedecer, respetar su nombre y leyes, cuidar de sus intereses [y] perseguir a cuantos se opongan a ello. Aquel que os dijere que somos emisarios de Napoleón, temed mucho el que sea verdad; lo contrario, esto es, que él, ese mismo que lo llegue a decir, lo sea en realidad y mucho más si es europeo, porque nosotros los criollos jamás hemos faltado ni somos capaces de tener conexión con ese tirano emperador.

¡Viva la religión católica! ¡Viva Fernando VII ¡Viva la patria! Y ¡Viva y reine por siempre en este continente americano nuestra sagrada patrona, la santísima virgen de Guadalupe! ¡Muera el mal gobierno! Esto es lo que oiréis decir de nuestra boca y lo que vosotros deberéis repetir.

Tomado de: Lemoine Villicaña Ernesto. *La revolución de independencia 1808-1821*.

Carta anónima publicada por El Español, XXVIII, (Londres, 30 de agosto, 1812) p. 320.
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1810-PPH-IPSE.html>

4) 1810 Primera proclama de los ejércitos insurgentes. 25 de septiembre

El día 16 de septiembre de 1810, verificamos los criollos en el pueblo de Dolores y Villa de San Miguel el Grande, la memorable y gloriosa acción de dar principio a nuestra santa libertad, poniendo presos a los gachupines, quienes para mantener su dominio y que siguiéramos en la ignominiosa esclavitud que hemos sufrido por trescientos años, habían determinado entregar este reino cristiano, al hereje rey de Inglaterra, con [lo] que perdíamos nuestra santa fe católica, perdíamos a nuestro

legítimo rey don Fernando Séptimo, y que estábamos en peor y más dura esclavitud.

Por tan sagrados motivos, nos resolvimos los criollos a dar principio a nuestra sagrada redención, pero bajo los términos más humanos y equitativos, poniendo el mayor cuidado para que no se derramara una sola gota de sangre, ni que el Dios de los Ejércitos fuera ofendido. Se hizo, pues, la prisión, conforme a los sentimientos de la humanidad que nos habíamos propuesto, sin embargo de que el vulgo ciego saqueó una tienda, sin poder contener este hecho tan feo y que estábamos sumamente adoloridos. Se prendieron a todos, menos a los señores sacerdotes gachupines; se pusieron en una casa cómoda y decente todos los presos, y se les está atendiendo en los caminos en donde andan con nuestro ejército, con cuanto es posible, para su descanso y comodidad.

Este ha sido el suceso; y nuestros enemigos quieren pintado con negros calores en horror e iniquidad, con el fin de atraer a su partido a nuestros propios hermanos los criollos, con el detestable pensamiento de que nos destruyamos y matemos criollos con criollos, para que los gachupines queden señoreando nuestro reino, oprimiéndonos con su dominio y quitándonos nuestra sustancia y libertad. Pero, ¿qué criollo, por malo que sea, ha de querer exponer su vida contra sus hermanos, sin esperanza alguna más, es decir el cautiverio, quizá peor del que hasta aquí hemos tenido? Nuestra causa es santísima, y por eso estamos todos prontos a dar nuestras vidas. ¡Viva nuestra santa fe católica, viva nuestro amado soberano el señor don Fernando Séptimo, y vivan nuestros derechos, que Dios [y] la naturaleza nos han dado!

Pidamos a su Majestad Divina la victoria de nuestras armas y cooperemos a la buena causa con nuestras personas, con nuestros arbitrios y con nuestros influjos, para que el Dios Omnipotente sea alabado en estos dominios, y que ¡viva la fe cristiana y muera el mal gobierno!

Dios guarde a vuestra señoría muchos años, como desea su atento servidor.

Miguel Hidalgo y Costilla, Capitán General de América. Tomado de Castillo Ledón Luís. *Hidalgo. La vida del héroe*.

5) 1810 Proclama de Miguel Hidalgo a los americanos diciembre de 1810

¿Es posible, americanos, que habéis de tomar las armas contra vuestros hermanos, que están empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tiranía de los europeos, y en que dejéis de ser esclavos suyos? ¿No conocéis que esta guerra es solamente contra ellos y que por tanto sería una guerra sin enemigos, que estaría concluida en un día si vosotros no la ayudaseis a pelear? No os dejéis alucinar, americanos, ni deis lugar a que se burlen más tiempo de vosotros y abusen de vuestra bella índole y docilidad de corazón, haciéndoos creer que somos enemigos de Dios y queremos trastornar su santa religión, procurando con imposturas y calumnias hacernos parecer odiosos a vuestros ojos. No: Los americanos jamás se apartarán un punto de las máximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conocemos otra religión que la católica, apostólica, romana, y por conservarla pura e ilesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente extranjeros que la desfiguren. Estamos prontos a sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, protestando delante del mundo entero, que no hubiéramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia y despotismo hemos sufrido con la mayor paciencia por espacio de casi

trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, y rotos los vínculos más honestos que debieron unirnos, después de haber sido el juguete de su cruel ambición y víctimas desgraciadas de su codicia, insultados y provocados por una serie no interrumpida de desprecios y ultrajes, y degradados a la especie miserable de insectos, reptiles; si no nos constase que la nación iba a perecer irremediabilmente, y nosotros a ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra religión, nuestra ley, nuestra libertad, nuestras costumbres, y cuanto tenemos más sagrado y más precioso que custodiar.

Consultad a las provincias inválidas, a todas las ciudades, villas y lugares, y veréis que el objeto de nuestros constantes desvelos, es el mantener nuestra religión, nuestra ley, la patria y pureza de costumbres, y que no hemos hecho otra cosa que apoderarnos de las personas de los europeos, y darles un trato que ellos no nos darían ni nos han dado a nosotros. Para la felicidad del reino es necesario quitar el mando y el poder de las manos de los europeos; esto es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz común de la nación y por los sentimientos que se abrigan en los corazones de todos los criollos, aunque no puedan explicarlo en aquellos lugares en donde están todavía bajo la dura servidumbre de un gobierno arbitrario y tirano, deseosos de que se acerquen nuestras tropas a desatarles las cadenas que los oprimen. Esta legítima libertad no puede entrar en paralelo con la irrespetuosa que se apropiaron los europeos cuando cometieron el atentado de apoderarse de la persona del excelentísimo señor Iturrigaray, y trastornar el gobierno a su antojo sin conocimiento nuestro, mirándonos como hombres estúpidos y como manada de animales cuadrúpedos sin derecho alguno para saber nuestra situación política. En vista, pues, del sagrado fuego que nos inflama y de la justicia de nuestra causa, alentaos, hijos de la patria, que ha llegado el día de la gloria y de la felicidad pública de esta América. ¡Levantaos, almas nobles de los americanos!, del profundo abatimiento en que habéis estado sepultados, y desplegad todos los resortes de vuestra energía y de vuestro valor, haciendo vera todas las naciones las admirables cualidades que os adornan, y la cultura de que sois susceptibles. Si tenéis sentimientos de humanidad, si os horroriza el ver derramar la sangre de vuestros hermanos, y no queréis que se renueven a cada paso las espantosas escenas de Guanajuato, del Paso de Cruces, de San Gerónimo Aculco, de la Barca, Zocoalco y otras: si deseáis la quietud pública, la seguridad de vuestras personas, familias y haciendas, y la prosperidad de este reino: si apetecéis que estos movimientos no degeneren en una revolución que procuramos evitar todos los americanos, *exponiéndonos en esta confusión* a que venga un extranjero a dominarnos: ...en fin, si queréis ser felices, desertaos de las tropas de los europeos y venid a uniros con nosotros; dejad que se defiendan solos los ultramarinos y veréis esto acabado en un día sin perjuicio de ellos ni vuestro, y sin que perezca un solo individuo; pues nuestro ánimo es sólo despojarlos del mando, sin ultrajar sus personas ni haciendas. Abrid los ojos: considerad que los europeos pretenden ponernos a pelear criollos contra criollos, retirándose ellos a observar desde lejos; y en caso de serles favorables, apropiarse toda la gloria del vencimiento, haciendo después mofa y desprecio de todo el criollismo y de los mismos que los hubiesen defendido. Advertir, que aun cuando llegasen a triunfar ayudados de vosotros, el premio que debéis esperar de vuestra inconsideración, sería el que doblasen vuestras cadenas, y el veros sumergidos en una esclavitud mucho más cruel que la anterior. Para nosotros es de mucho más aprecio la seguridad y conservación de nuestros hermanos; nada más deseamos, que el no vernos precisados a tomar las armas contra ellos; una sola gota de sangre americana pesa más en nuestra estimación que la prosperidad de algún combate, que procuraremos evitar cuanto sea

posible y nos lo permita la felicidad a que aspiramos, como ya hemos dicho. Pero con sumo dolor de nuestro corazón protestamos que peharemos contra todos los que se opongan a nuestras justas pretensiones, sean quienes fueren; y para evitar desórdenes y efusión de sangre, observaremos inviolablemente las leyes de guerra y de gentes que publicamos para gobierno de todos en lo de adelante. 1ª La aprehensión de los Europeos se limita a los seculares, y de ninguna manera á los Sres. Eclesiásticos sino en el caso de Alta Traición.

2ª. El europeo sea prisionero, ó indultado, que hablare con libertad contra el objeto de nuestra expedición, y se desfogonase con expresiones insultantes, será pasado á cuchillo: y la misma suerte correrá el Americano.

3ª. El Europeo, que se entregare espontáneamente á nosotros será tratado con respeto, protestándose la seguridad de su vida y hacienda.

4ª. El Europeo que se resistiere con armas, será pasado á cuchillo.

5ª. Quando seamos amenazados de sitio, y combate; antes de entrar en el, y el mismo hecho de cometer hostilidades, pasaremos á cuchillo los muchísimos Europeos, que están en nuestras manos, y después seguiremos la suerte de las armas.

6ª. El Americano, que defendiese con armas, al Europeo, pasado á cuchillo.

7ª. El Americano que ocultare maliciosamente algún Europeo ministrándole auxilios para revolucionar será pasado á cuchillo.

8ª. El Americano que por sola compasión ocultase un Europeo sin dar cuenta de él á nuestro gobierno, sufrirá la pena de destierro y confiscación de bienes.

9ª. El Delatante de cualquiera delito de los mencionados, será gratificado con quinientos pesos.

Es copia literal de la presentada en este Sto. Oficio á que me refiero y de que certifico. Secretario de la Inquisición de México y Enero doce de mil ochocientos once.- Dn. José María Rís y Garnica, Srio.

Guanajuato. *Colección de documentos relativos a la época de la Independencia de México.* A. Chagoyan, 1870. pp. 14-19

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1810PMHa-Amem.html>

6)1810 Bando de Hidalgo declarando la libertad de los esclavos dentro del término de diez días, abolición del tributo y otras providencias.

6 de diciembre

Don Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América, etcétera.

Desde el feliz momento en que la valerosa nación americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo, que por espacio de cerca de tres siglos la tenía oprimida, uno de sus principales objetos fue extinguir tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna; mas como en las criticas circunstancias del día no se puedan dictar las

providencias adecuadas a aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra, se atienda por ahora a poner el remedio en lo más urgente para las declaraciones siguientes:

1º. Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se les aplicará por transgresión de este artículo.

2º. Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos, respecto de las castas que lo pagaban y toda exacción que a los indios se exija.

3º. Que en todos los negocios judiciales, documentos escritos y actuaciones, se haga uso del papel común, quedando abolido el del sellado.

Que todo aquel que tenga instrucción en el beneficio de la pólvora, pueda labrarla sin más pensión que la de preferir al gobierno en las ventas para el uso de sus ejércitos, quedando igualmente libres todos los simples de que se compone.

Y para que llegue a noticia de todos, y tenga su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capital, y demás ciudades, villas y lugares conquistados, remitiéndose el competente número de ejemplares a los tribunales, jueces y demás personas a quienes corresponda su inteligencia y observancia.

Dado en la ciudad de Guadalajara, a 6 de diciembre de 1810.

Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América.

Por mandato de su alteza, licenciado Ignacio Rayón, secretario.

Tomado de Hernández y Dávalos J.D. *Colección de Documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821*.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810-BH-LE.html>

7) 1810: Bando aboliendo la esclavitud.

6 de diciembre

D. Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo de América etc.-- Desde el feliz momento en que valerosa nación americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo, que por espacio de cerca de tres siglos la tenía oprimida, uno de sus principales objetos fué extinguir tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna; mas como en las críticas circunstancias del día, no se puedan dictar las providencias adecuadas á aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra, se atiende por ahora á poner el remedio en lo mas urgente por las declaraciones siguientes.-- Primera:-- Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad dentro del término de diez días, so pena de muerte, que se les aplicará por transgresion de este artículo.-- Segunda:-- Que cese para lo sucesivo la contribucion de tributos, respecto de las castas que lo pagaban, y toda exaccion que á los indios se les exija.-- Tercera: Que en todos los negocios judiciales, documentos, escrituras y actuaciones, se haga uso de papel comun, quedando abolido el del sellado.-- Cuarta: Que todo aquel que tenga instruccion en el beneficio de la pólvora, pueda labrarla sin mas pensión que la de preferir al gobierno en las ventas para el uso de sus ejércitos, quedando igualmente libres todos los simples de

que se compone. Y para que lleguen á noticia de todos, y tenga su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capital, y demas ciudades, villas y lugares conquistados, remitiéndose el competente número de ejemplares á los tribunales, jueces y demás personas á quienes corresponda su inteligencia y observancia. Dando en la ciudad de Guadalajara á 6 de Diciembre de 1810.-- *Miguel Hidalgo*, generalísimo de América.-- Por mandado de S. A. *Lic. Ignacio Rayon*, secretario.

D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, Generalísimo de América, &c.

Desde el feliz momento en que la valerosa Nación Americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo, que por espacio de tres siglos la tenían oprimida, uno de sus principales objetos fue extinguir tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna; mas como en las críticas circunstancias del día no se puedan dictar las providencias adecuadas á aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra, se atiende por ahora á poner el remedio en lo más urgente por las declaraciones siguientes:

1ª.- Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que les aplicará por trasgresión de este artículo.

2ª.- Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos, respecto de las castas que lo pagaban, y toda exacción que á los indios se les exija.

3ª.- Que en todos los negocios judiciales, documentos, escrituras y actuaciones se haga uso del papel común, quedando abolido el del sellado.

Que todo aquel que tenga instrucción en el beneficio de la pólvora, pueda labrarla sin mas pensión que la de preferir al gobierno en las ventas para el uso de sus ejércitos, quedando igualmente libres todos los simples de que se compone.

Y para que llegue á noticia de todos, y tenga su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capital y demas ciudades, villa y lugares conquistados, remitiéndose el competente número de ejemplares á los tribunales, jueces y demás personas á quienes corresponda su inteligencia y observancia. Dado en la ciudad de Guadalajara, á 6 de Diciembre de 1810.

Miguel Hidalgo.
Generalísimo de América.

Por mandado de S.A.
Lic. Ignacio Rayon.
Secretario.

8) 1810 Acuerdo de los insurgentes

Señores presidente don Ignacio Aldama, licenciado don Lucas Caballero, licenciado don

Juan José Umarán, procurador don Domingo Unzaga, alcalde de barrio don Benito Torres, don Miguel Vallejo, don José Morales y don Antonio Ramírez.

En consideración a que nuestras funciones dependen precisamente de la autoridad que nos ha dejado la fuerza nacional armada que defiende en primer lugar la religión cristiana con evitar el que se nos hisite a los pérfidos franceses extranjeros y otros de ajena religión, en segundo lugar la libertad de la nación rompiendo las cadenas con que la ha tenido el despótico gobierno de los gachupines, y en tercero el que estos preciosos dominios se resguarden, custodien y conserven para nuestro cautivo rey el señor don Fernando Séptimo, siempre que sea restituido a su trono o cualquiera otro en quien legítimamente recaiga la sucesión al trono, nos es forzoso arreglarnos a las órdenes de los comandantes de la expedición, especialmente a las del señor cura de los Dolores don Miguel Hidalgo, en quien según se participó a ésta recayó el mando de general en jefe, el de teniente general en don Ignacio Allende con general aplauso del numeroso ejército que le sigue y cada día se aumenta más; y con aprobación del muy ilustre Cabildo de la ciudad de Celaya, que los recibió en unión del clero, comunidades religiosas, y lo solemnizó y festejó con un repique general, tuvimos por conveniente tratar lo que deba hacerse con los arrieros trajinantes y demás comerciantes que ocurran a esta villa, y transiten por los caminos particularmente los intereses de su majestad y aunque nos parecía conforme a los fines a que aspira el ejército (bajo cuyo mando estamos) que sólo le detengan los reales, pólvora, cobre y otros utensilios de guerra como que conducen a la defensa del mismo reino del soberano, y que transiten libremente cuanto sea de su majestad y de los criollos y que sólo se confisquen los bienes pertenecientes a los gachupines, y que se lleve cuenta exacta de su inversión en los gastos de la guerra y manutención del pueblo, y así se conozca que sólo se toman los bienes de los enemigos contra quienes está declarada la guerra y de ninguna suerte los de nuestros compatriotas y menos los de su majestad, que respetamos como sagrados no obstante como por ahora no estamos autorizados para mas por la Junta General de vecinos y por los mismos generales que por mantener el buen gobierno del pueblo, prohibición de armas y víveres, bastimento de tropas y demás preparativos de defensa; acordaron se consulta con dicho señor general lo que deba hacerse con unos atajos de plata de su majestad, y de particulares, otro de azogue y de particulares gachupines que tenemos destinados provisionalmente hasta esperar su resolución para que nos sirva de gobierno en los demás casos ocurrentes.

Asimismo acordaron que para facilitar el despacho de los negocios y conservar el buen orden se establezcan dos juntas, la una de policía compuesta por el señor cura don Francisco Braga, del señor alguacil mayor licenciado don Juan José Umarán, el reverendo padre fray Ignacio Antonio Uteriay, el señor procurador don Domingo de Unzaga presida por el presidente de Cabildo, otra de guerra compuesta por el señor coronel el reverendo padre guardián fray José Miguel Flores, padre don Manuel Castilblanque, don Manuel Vallejo, don Felipe González, y asimismo se formen dos tesorerías, una de fondos de guerra y rentas reales de las que sean tesoreros don Vicente Umarán, don Benito de Torres, contador don José Mariano Castilblanque, otra de fondos de ultramarinos de que sean tesoreros don Miguel Malo y don Máximo Castañeda, y contador don José Morales, y que de este acuerdo se dé cuenta a dicho señor general para ver si merece su aprobación. Que dé cuenta de los voluntarios que sean presentados para oficiales de una compañía capitán don Miguel Malo, teniente don Felipe Ocón, y alférez don Santiago Cabrera, y que si en estos no agradaren que elijan los que quieran de la lista que se acompaña y que el mismo señor general nombre entre

los mismos los que hagan funciones de sargentos y cabos.

Tomado de: Hernández y Dávalos J.D. *Colección de Documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821.*

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810-AI.html>

9) 1810 Intimación de Hidalgo y Allende al Ayuntamiento de Celaya

19 de septiembre

Nos hemos acercado a esta ciudad, con el objeto de asegurar las personas de todos los españoles europeos: si se entregasen a discreción, serán tratadas sus personas con humanidad; pero si por el contrario, se hiciere resistencia por su parte y se mandase dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponde a su resistencia. Esperamos pronto la respuesta para proceder.

Dios guarde a VV. muchos años. Campo de batalla, Septiembre 19 de 1810.—Miguel Hidalgo.—Ignacio Allende.—Sres. del Ayuntamiento de Celaya.

P.D. En el mismo momento en que se mande dar fuego contra nuestra gente, serán degollados setenta y ocho europeos que traemos a nuestra disposición.—Hidalgo.—Allende.—Sres. del Ayuntamiento de Celaya.

Guanajuato. *Colección de documentos relativos a la época de la Independencia de México.* A. Chagoyan, 1870. pp. 3-4

"La Ilustración Mexicana", Revista publicada por Ignacio Cumplido, Tomo IV, México 1854.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810CEL.html>

10) 1810 Bando de Hidalgo prohibiendo a los militares comisionados insurgentes la apropiación de bienes de los americanos en las comarcas por donde transiten.

1 de diciembre

Me llenan de consternación las quejas que repetidamente se me dan de varios individuos, ya de los que han merecido mis comisiones, ya de los que sirven en mis ejércitos, por sus excesos en tomar cabalgaduras por los lugares de su tránsito, no sólo en las fincas de los europeos, sino en las de mis amados americanos; y cuando mis intenciones en llevar adelante la justa causa que sostengo, no son otras que la comodidad, descanso, y tranquilidad de la nación, no puedo ver con indiferencia las lástimas que ocasionan aquellos individuos adulterando sus comisiones y abusando de mis confianzas y sus facultades.

Y como sea este un mal que deba cortarse de raíz, mando que ningún comisionado ni otro individuo alguno de mis tropas pueda, de propia autoridad, tomar cabalgaduras, efectos ni forrajes algunos, sin que primero ocurran por los que necesiten a los jueces respectivos de los lugares de su tránsito; quienes en virtud del conocimiento que deben

tener de sus jurisdicciones, desde luego les proveerán de cuanto sea justo y necesario; y mando a los señores intendentes, gobernadores y jueces de las provincias sujetas por el conocimiento que les asiste de la justicia de mi causa, que de ninguna manera permitan a mis comisionados ni a otros individuos de mis tropas, que por sí tomen cabalgaduras, efectos ni forrajes; y en caso de que alguno contraviniera a esta mi resolución, procederán inmediatamente contra sus personas, y asegurando los efectos que porten, darán inmediatamente cuenta para proceder a imponerles las penas que halle por convenientes en satisfacción de los americanos agraviados y de la buena intención con que proceden.

Y para que llegue a noticia de todos, mando se publique por bando en esta capital, y para el mismo efecto se remitan copias a los señores intendentes para que se publique por todo el reino.

Cuartel General en Guadalajara, diciembre 1º de 1810.

Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1810-BH.html>

11)1810 Advertencia de Hidalgo al Intendente Riaño sobre las consecuencias del levantamiento.

21 de septiembre

Señor intendente de la provincia de Guanajuato, don Juan Antonio Riaño:

Sabe usted ya el movimiento que ha tenido lugar en el pueblo de Dolores la noche del 15 del presente. Su principio ejecutado con el número insignificante de 15 hombres, ha aumentado prodigiosamente en tan pocos días, que me encuentro actualmente rodeado de más de cuatro mil hombres que me han proclamado por su Capitán General. Yo a la cabeza de este número, y siguiendo su voluntad, deseamos ser independientes de España y gobernarnos por nosotros mismos. La dependencia de la Península por 300 años, ha sido la situación más humillante y vergonzosa, en que ha abusado del caudal de los mexicanos, con la mayor injusticia, y tal circunstancia los disculpará más adelante. Precipitado ha sido su principio, pero no pudo ser de otra manera sino dando lugar y providencia de asegurar a los españoles, para lo cual ha tenido fuertes razones. Traigo a mi lado los avecindados en Dolores, San Miguel el Grande, y los que se han recogido en esta ciudad. Uno solo ha recibido una herida, y por ella ha quedado en su casa para que se restablezca, quedando su persona segura de toda violencia. En San Miguel hubo un pequeño desorden en la casa de un español, que se evitó cuanto fue dable que no siguiera adelante. Por esto verá vuestra señoría que mi intención no es otra, sino que los europeos salgan por ahora del país. Sus personas serán custodiadas hasta su embarque, sin tener ninguna violencia. Sus intereses quedarán al cargo de sus familias o de algún apoderado de su confianza. La nación les asegura la debida protección; yo, en su nombre, protesto cumplirlo religiosamente. Mas adviértase que estas consideraciones sólo tendrán lugar en el caso de condescender prudentemente en bien de sus personas y riquezas; mas en el caso de resistencia obstinada, no respondo de sus consecuencias.

No hay remedio, señor intendente; el movimiento actual es grande, y mucho más cuando se trata de recobrar derechos santos, concedidos por Dios a los mexicanos, usurpados por unos conquistadores crueles, bastardos e injustos, que auxiliados de la ignorancia de los naturales, y acumulando pretextos santos y venerables, pasaron a

usurparles sus costumbres y propiedad y vilmente, de hombres libres, convertirlos a la degradante condición de esclavos. El paso dado lo tendrá vuestra señoría por inmaduro y aislado; pero esto es un error. Verdad es que ha sido antes del tiempo prefijado; pero esto no quita que mucha parte de la nación no abrigue los mismos sentimientos. Pronto, muy pronto, oirá vuestra señoría la voz de muchos pueblos que respondan ansiosamente a la indicación de libertad.

Como el asunto es urgente, lo es también la resolución de vuestra señoría. Puede nombrar dos individuos de su confianza, hombres de instrucción y de saber, con instrucciones suficientes para tratar un negocio de tan vital interés. Reúna vuestra señoría, si le conviene, a las clases principales, lo mismo que a los europeos de mayor influencia; trátase la materia con detenimiento, con madura reflexión, de suerte que si se consulta a la razón, si entra en ella la conveniencia personal, los intereses y la paz, no dude que habrá un término satisfactorio. El movimiento nacional cada día aumenta en grandes proporciones; su actitud es amenazante; no me es dado ya contenerlo, y sólo vuestra señoría y los europeos reflexivos, tienen en su mano la facilidad de moderarlo por medio de una prudente condescendencia; si por el contrario, se resuelve por la oposición, las consecuencias en casos semejantes son tan desastrosas y temibles, que se deben evitar aun a costa de grandes sacrificios. Como los acontecimientos por momentos se precipitan, sólo podré esperar cuatro o cinco días, para saber el resultado favorable o adverso en consecuencia del cual arreglar mis determinaciones. Pido a la providencia divina, con todas las venas de mi corazón, lo ilumine en un asunto de tanta magnitud para el país y para los españoles residentes en él. Una abnegación prudente, nos daría un resultado satisfactorio y sin ejemplo; tal vez quedaríamos amigos, y bien podría ser que en el seno de la amistad, protegidos de una madura reflexión, se arreglara un negocio de tanta magnitud, en que se vería nada menos que derechos sacrosantos e imprescriptibles de que se ha despojado a la nación mexicana, que [los] reclama y defendería resuelta, siguiendo adelante en su actual empresa [y] llevando a su frente, que le sirva de guía, el signo de la justicia, y el poderoso auxiliar de la convicción.

He cumplido, señor intendente, con indicarle a vuestra excelencia mis intenciones o mejor dicho, las de la nación. Soy hijo de Guanajuato, por quien tengo grandes simpatías; le deseo el bien posible, y ansío porque no pasen sobre ellos grandes males que lo rodean; y veo que no hay otro medio de conjurarlos, que el arbitrio que le propongo. Paz y felicidad; guerra desastrosa y exterminio. Vuestra excelencia se inclinará por el más humano y racional, siendo, por tanto, un objeto de gratitud y de bendiciones, o tal vez, por desgracia, la execración de las edades venideras.

Pido de nuevo a Dios omnipotente, le conserve su importante existencia y le proteja para resolver en un negocio tan grave y delicado.

Cuartel General en la Ciudad de Celaya, a 21 de septiembre de 1810.

Tomado de Echenique March y Cue García. *Miguel Hidalgo y Costilla. Documentos de su vida*. México. INAH. Tres Tomos. 2010.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810-HR-CL.html>

12) 1810 Carta confidencial de Hidalgo a Riaño y contestación a la misma.

28 de septiembre

Señor don Juan Antonio Riaño.

Cuartel de Burras, septiembre 28 de 1810.

Muy señor mío:

La estimación que siempre he manifestado a usted es sincera, y la creo debida a las grandes cualidades que le adornan. La diferencia en el modo de pensar, no la debe disminuir. Usted seguirá lo que le parezca más justo y prudente, sin que esto acarree perjuicio a su familia. Nos batiremos como enemigos, si así se determinare; pero desde luego ofrezco a la señora intendenta un asilo y protección decidida en cualquiera lugar que elija para su residencia, en atención a las enfermedades que padece. Esta oferta no nace de temor, sino de una sensibilidad, de que no puedo desprenderme.

Dios guarde a usted muchos años, como desea su atento servidor, que su mano besa.

28 de septiembre de 1810, hacienda de Burras.

CONTESTACIÓN DE RIAÑO:

No reconozco otra autoridad ni me consta que haya establecido, ni otro capitán general en el reino de la Nueva España, que el excelentísimo señor don Francisco Xavier de Venegas, virrey de ella, ni mas legítimas reformas, que aquellas que acuerde la nación entera en las Cortes generales, que van a verificarse. Mi deber es pelear, como soldado, cuyo noble sentimiento anima a cuantos me rodean.

Nos es incompatible el ejercicio de las armas con la sensibilidad: esta exige de mi corazón la debida gratitud a las expresiones de usted en beneficio de mi familia, cuya suerte no me perturba en la presente ocasión.

Dios guarde a usted muchos años.

Guanajuato, 28 de septiembre de 1810.

Tomado de Hernández y Dávalos J.D. *Colección de Documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808 a 1821.*

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810-CHR-E.html>

14)1810 Decreto que ordena la devolución de tierras a los pueblos indígenas.

5 de diciembre

Don Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América:

Por el presente mando a los jueces y justicias del distrito de esta capital, que inmediatamente procedan a la recaudación de las rentas vencidas hasta el día, por los arrendatarios de las tierras pertenecientes a las comunidades de los naturales, para que enterándolas en la Caja Nacional, se entreguen a los referidos naturales las tierras para su cultivo, sin que para lo sucesivo puedan arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos.

Dado en mi cuartel general de Guadalajara, a 5 de diciembre de 1810.

Miguel Hidalgo, Generalísimo de America.

Por mandato de Su Alteza. Lic. Ignacio Rayon, Secretario

Hombres ilustres mexicanos: biografías de los personajes notables desde de la conquista hasta nuestros días / por I. M. Altamirano... (y otros); ed. Eduardo L. Gallo. pp. 311-312.
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810DOD.html>

15)1810 Manifiesto que el señor D. Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo de las armas americanas y electo por la mayor parte de los pueblos del reino para defender sus derechos y los de sus conciudadanos, hace al pueblo.

12 de noviembre

Me veo en la triste necesidad de satisfacer a las gentes sobre un punto en que nunca creí se me pudiese tildar, ni menos declarárseme sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa más interesante, más sagrada y para mí la más amable: de la religión santa, de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo.

Os juro desde luego, amados conciudadanos míos, que jamás me he apartado ni en un ápice de la creencia de la Santa Iglesia Católica: jamás he dudado de ninguna de sus verdades: siempre he estado íntimamente convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto a derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.

Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y de San Felipe, a quienes continuamente explicaba las terribles penas que sufren los condenados en el infierno, a quienes procuraba inspirar horror a los vicios y amor a la virtud para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte de los que mueren en pecado; testigos las gentes todas que me han tratado, los pueblos donde he vivido y el ejército todo que comando.

¿Pero para qué testigos sobre un hecho e imputación que ella misma manifiesta su falsedad? Se me acusa de que niego la existencia del infierno, y un poco antes se me hace cargo de haber asentado que algún pontífice de los canonizados por santo está en este lugar, ¿como, pues, concordar que un pontífice está en el infierno negando la existencia de éste?

Se me imputa también el haber negado la autenticidad de los sagrados libros, y se me acusa de seguir los perversos dogmas de Lutero; si Lutero deduce sus errores de los libros que cree inspirados por Dios, ¿cómo el que niega esta inspiración sostendrá los suyos deducidos de los mismos libros que tiene por fabulosos? Del mismo modo son todas las acusaciones. ¿Os persuadirías, americanos, que un tribunal tan respetable y cuyo instituto es el más santo se dejase arrastrar del amor del paisanaje hasta prostituir su honor y su reputación? Estad ciertos, amados conciudadanos míos, que si no hubiese emprendido libertar nuestro reino de los grandes males que le oprimían, y de los mucho mayores que le amenazaban y que por instantes iban a caer sobre él, jamás hubiera sido yo acusado de hereje.

Todos mis delitos traen su origen del deseo de vuestra felicidad; si éste no me hubiese hecho tomar las armas, yo disfrutaría una vida dulce, suave y tranquila; yo pasaría por verdadero católico, como lo soy y me lisonjeo de serlo; jamás habría habido quien se atreviese a denigrarme con la infame nota de herejía.

¿Pero de que medio se habían de valer los españoles europeos, en cuyas opresoras manos estaba nuestra suerte? La empresa era demasiado ardua: la nación, que tanto tiempo estuvo aletargada, despierta repentinamente de su sueño a la dulce voz de la libertad; corren apresurados los pueblos y toman las armas para sostenerla a toda costa.

Los opresores no tienen armas, ni gentes, para obligarnos con la fuerza a seguir en la horrorosa esclavitud a que nos tenían condenados. ¿Pues, qué recurso les quedaba? valerse de toda especie de medios, por injustos, ilícitos y torpes que fuesen, con tal que condujeran a sostener su despotismo y la opresión de la América: abandonan hasta la última reliquia de honradez y hombría de bien, se prostituyen las autoridades más recomendables, fulminan excomuniones que nadie mejor que ellas saben no tienen fuerza alguna, procuran amedrentar a los incautos y aterrorizar a los ignorantes para que espantados con el nombre de anatema teman donde no hay motivo de temer.

¿Quién creería, amados conciudadanos, que llegase hasta este punto el descaro y atrevimiento de los gachupines? ¿Profanar las cosas más sagradas para asegurar su intolerable dominación? ¿Valerse de la misma religión santa para abatirla y destruirla? ¿Usar de excomuniones contra toda la mente [sic] de la Iglesia, fulminarlas sin que intervenga motivo de religión?

Abrid los ojos, americanos, no os dejéis seducir de nuestros enemigos; ellos no son católicos sino por política: su Dios es el dinero, y las conminaciones sólo tienen por objeto la opresión. ¿Creéis acaso que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De donde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de Fe? Abrid los ojos, vuelvo a decir, medita sobre vuestros verdaderos intereses; de este precioso momento depende la felicidad o infelicidad de vuestros hijos y de vuestra numerosa posteridad. Son ciertamente incalculables, amados conciudadanos míos, los males a que quedáis expuestos si no aprovecháis este momento feliz que la Divina Providencia os ha puesto en las manos; no escuchéis las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religión y de la amistad os quieren hacer víctima de su insaciable codicia.

¿Os persuadís, amados conciudadanos, que los cachupines, hombres desnaturalizados, que han roto los más estrechos vínculos de la sangre ¡se estremece la naturaleza!, que abandonando a sus padres, a sus hermanos, a sus mujeres y a sus propios hijos sean capaces de tener afectos de humanidad a otra persona? ¿Podréis tener con ellos algún enlace superior a los que la misma naturaleza puso en las relaciones de su familia?, ¿no los atropellan todos por el sólo interés de hacerse ricos en la América? Pues no creáis que unos hombres nutridos de estos sentimientos puedan mantener amistad sincera con nosotros; siempre que se les presente el vil interés, os sacrificarán con la misma frescura que han abandonado a sus propios padres.

¿Creéis que el atravesar inmensos mares, exponerse al hambre, a la desnudez, a los peligros de la vida inseparables de la navegación lo han emprendido por venir a haceros felices? Os engañáis, americanos. ¿Abrazarían ellos ese cúmulo de trabajos para hacer dichosos a unos hombres que no conocen? El móvil de todas estas fatigas no es sino su

sórdida avaricia. Ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitarnos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados bajo de sus pies.

Rompamos, americanos, todos estos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo: para conseguirlo, no necesitamos sino de unimos. Si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluida y nuestros derechos a salvo. Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo, veamos desde hoy como extranjeros y enemigos de nuestras prerrogativas a todos los que no son americanos.

Establezcamos un Congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino que, teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas a las circunstancias de cada pueblo; ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como a sus hermanos, desterrarán la pobreza, moderando la devastación del reino y la extracción de su dinero, fomentarán las artes, se activará la industria, haremos uso libre de las riquísimas producciones de nuestros feraces países, y a la vuelta de pocos años disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el Soberano Autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente.

Nota: Entre las resmas de proclamas que nos han venido de la península desde la irrupción en ella de los franceses, no se leerá una cuartilla de papel que contenga, ni aun indicada, excomunión de algún prelado de aquellas partes contra los que abrazaran la causa de Pepe Botella, sin que nadie dude que sus ejércitos y constitución venían a destruir el cristianismo en España.

Fuentes: Juan E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821.

Guanajuato. *Colección de documentos relativos a la época de la Independencia de México*. A. Chagoyan, 1870. pp. 19-26.

Nota. Con este manifiesto Miguel Hidalgo respondió al edicto de excomunión del Tribunal de la Fe que a su vez respondió con **otro**.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810-Nov12-MMH.html>

16) 1810 Nota circular de Hidalgo expedida después de la batalla de Las Cruces

13 de noviembre

El vivo fuego que por largo tiempo mantuvimos en el choque de las Cruces, debilitó nuestras municiones en términos que convidándonos la entrada a México las circunstancias en que se hallaba, por este motivo no revolvimos su ataque, y sí el retroceder para habilitar nuestra artillería.

De regreso encontramos el ejército de Callejas y Flon, con que no pudiendo entrar en combate por lo desproveído de artillería, solo se entretuvo un fuego lento y a mucha distancia, entre tanto se daba lugar a que se retirara la gente sin experimentar quebranto, como lo verificó.

Se lee al alcance de esta proclama la siguiente nota hasta el 20 de Noviembre están de nuestra parte cinco provincias, conviene a saber: Guadalajara, Valladolid, Guanajuato, Zacátecas y San Luis Potosí, y de un día para otro se espera también estarlo Durango, Sonora y demás provincias internas, estándolo también Toluca y mucha parte de la costa de Veracruz.

Esta retirada necesaria por la circunstancia, tengo noticia se ha interpretado por una total derrota, cosa que tal vez puede desalentar a los pusilánimes, por lo que he temido a bien exponer a Vd. esto para que imponga a los habitantes de esa ciudad, en que la retirada mencionada no resultó mas grave que la pérdida de algunos cañones y unos seis ú ocho hombres que se han regulado perecieron ó se perdieron; pero que esta no nos debe ser sensible, así porque en el día está reunida nuestra tropa, como porque tengo montados y en toda disposición cuarenta y tantos cañones de á 12, 16 y de otros calibres en diversos puntos, por lo que concluidos los más que se están vaciando, y provistos de abundante bala y metralla, no dilataré en acercarme a esa capital de México con fuerzas mas respetables y temibles a nuestros enemigos.

Me dirá Vd. en contestación cómo se hallan esos ánimos, qué noticias corren con alguna probabilidad, qué se dice de México, Tlaxcala, etc., y últimamente cuanto ocurra.

Es regular que hayan reconocido los bienes de los europeos y el que se hayan vendido algunos: el dinero existente de estos de rentas, y lo mas que pueda realizarse, de acuerdo con el corregidor, me lo remiten para la conclusión de mis disposiciones.

Dios guarde a Vd. muchos años. Cuartel general de Celaya, Noviembre 13 de 1810. Miguel Hidalgo, generalísimo de América.

Guanajuato. *Colección de documentos relativos a la época de la Independencia de México*. A. Chagoyan, 1820. pp. 27-28.

Hombres ilustres mexicanos: biografías de los personajes notables desde de la conquista hasta nuestros días / por I. M. Altamirano... (y otros); ed. Eduardo L. Gallo. Vol. III. pp. 281-300.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1810NOC.html>

17)1810 Poder conferido por los jefes independientes a don Pascasio Ortiz de Letona para celebrar tratados de alianza y comercio con los Estados Unidos del Norte.
13 de diciembre

El servil yugo y tiránica sujeción en que han permanecido estos feraces estados el dilatado espacio de cerca de tres siglos; el que la dominante España, poco cauta, haya soltado los diques a su desordenada codicia, adoptando sin rubor el cruel sistema de su perdición y nuestro exterminio en la devastación de aquella y comprometimiento de éstos; el haber experimentado que el único objeto de su atención en el referido tiempo, sólo se ha dirigido a su aprovechamiento y nuestra opresión, ha sido el desconocido, vehemente impulso que, desviando a sus habitantes del ejemplar, o mejor diremos, delincuente y humillante sufrimiento en que yacían, se alarmaron, nos erigieron en jefes, y resolvimos a toda costa o vivir en libertad de hombres, o morir tomando satisfacción de los insultos hechos a la nación.

El estado actual nos lisonjea de haber conseguido lo primero, cuando vemos conmovido y decidido a tan gloriosa empresa a nuestro dilatado continente. Alguna gavilla de europeos rebeldes y dispersos no bastará a variar nuestro sistema ni a embarazarnos las disposiciones que puedan decir relación a las comodidades de nuestra nación. Por tanto, y teniendo entera confianza y satisfacción en vos, don Pascasio Ortiz de Letona, nuestro mariscal de campo, plenipotenciario y embajador de nuestro cuerpo cerca del supremo congreso de los Estados Unidos de América, hemos venido en elegirlos y nombrarlos dándolos todo nuestro poder y facultad en la más amplia forma que se requiere y sea necesaria, para que por nos y representando nuestras propias personas, y conforme a las instrucciones que os tenemos comunicadas, podáis tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratado de comercio útil y lucroso para ambas naciones, y cuanto más convenga a nuestra mutua felicidad, accediendo y firmando cualesquiera artículos, pactos o convenciones conducentes a dicho fin; y nos obligamos y prometemos en fe, palabra y nombre de la nación, que estaremos y pasaremos por cuanto tratéis, ajustéis y firméis a nuestro nombre, y lo observaremos y cumpliremos inviolablemente, ratificándolo en especial forma; en fe de lo cual mandamos despachar la presente, firmada de nuestra mano, y ratificada por el infrascrito nuestro consejero y primer secretario de estado y del despacho.

Dado en nuestro palacio nacional de Guadalajara, a trece del mes de diciembre de mil ochocientos diez.

Miguel Hidalgo, Generalísimo de América Ignacio de Allende, Capitán General de América José María Chico, Ministro de Gracia y Justicia, Presidente de esta Nueva Audiencia Licenciado Ignacio Rayón, Secretario de Estado y del Despacho José Ignacio Ortiz de Saldívar, oidor subdecano Licenciado Pedro Alcántara de Avendaño, Oidor de esta Audiencia Nacional Francisco Solórzano, Oidor Licenciado Ignacio Mestas, Fiscal de la Audiencia Nacional.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1810-PJI-POL.html>

18) 1811 Respuesta de los insurgentes al indulto del virrey Iturrigaray y Venegas

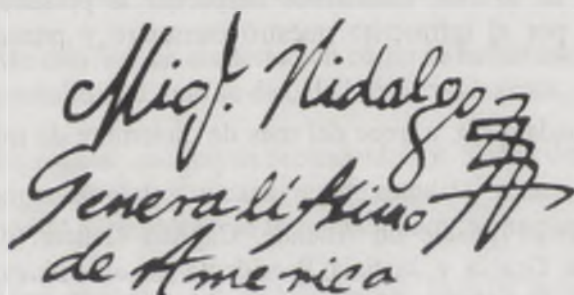
Cuartel General de Saltillo, 1º de marzo

Don Miguel Hidalgo y don Ignacio Allende, jefes nombrados por la Nación Americana para defender sus derechos, en respuesta al indulto mandado extender por el señor don Francisco Javier Venegas, y del que se pide contestación, dicen: que en desempeño de su nombramiento y de su obligación, que como a patriotas americanos les estrecha, no dejarán las armas de la mano hasta no haber arrancado de las de los opresores la inestimable alhaja de su libertad. Están resueltos a no entrar en composición ninguna, si no es que se ponga por base la libertad de la nación y el goce de aquellos derechos que el Dios de la naturaleza concedió a todos los hombres, derechos verdadera-mente inalienables, y que deben sostenerse con ríos de sangre, si fuere preciso. Han perecido muchos europeos, y seguiremos hasta el exterminio del último, si no se trata con seriedad de una racional composición.

El indulto, Señor Excelentísimo, es para los criminales, no para los defensores de la Patria, y menos para los que son superiores en fuerza.. No se deje Vuestra Excelencia alucinar de las efímeras glorias de Calleja: éstos son unos relámpagos que más ciegan que iluminan: hablemos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el

día son verdaderamente tales, y no caeremos en los errores de las campañas anteriores: creo Vuestra Excelencia firme-mente que en el primer reencuentro con Calleja quedará derrotado para siempre. Toda la nación está en fermento: estos movimientos han despertado a los que yacían en letargo. Los cortesanos que aseguran a Vuestra Excelencia que uno u otro sólo piensan en la libertad, lo engañaron. La conmoción es general, y no tardará México en desengañarse, si con oportunidad no se preveen los males. Por nuestra parte suspendemos las hostilidades, y no se le quitará la vida a ninguno de los muchos europeos que están a nuestra disposición, hasta tanto Vuestra Excelencia se sirva comunicarnos su última resolución.

Dios guarde a V.E. muchos años. Cuartel General de Saltillo, 1º de marzo de 1811
Guanajuato. *Colección de documentos relativos a la época de la Independencia de México*. A. Chagoyan, 1820. pp. 11-13
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1811RIV.html>

A handwritten signature in dark ink. The text reads "Mig. Hidalgo y Costilla" on the first line, "Generalísimo" on the second line, and "de América" on the third line. The signature is written in a cursive, flowing style.

13) Carta de Miguel Hidalgo a Juan Antonio Riaño,
Intendente de la Provincia de Guanajuato.
Cuartel General de la Hacienda de Burras, 28 de septiembre

El numeroso ejército que comando me eligió por capitán general y protector de la nación en los campos de Celaya. La misma ciudad a presencia de cincuenta mil hombres ratificó esta elección que han hecho todos los lugares por donde he pasado, lo que dará a conocer a Vuestra Señoría que estoy legítimamente autorizado por mi Nación para los proyectos benéficos que me han parecido necesarios a su favor. Estos son igualmente útiles y favorables a los americanos y a los europeos, que se han hecho ánimo de residir en este reino, y se reducen a proclamar la independencia y libertad de la Nación. Por consiguiente yo no veo a los europeos como enemigos, sino solamente como un obstáculo que embaraza el buen éxito de nuestra empresa. Vuestra Señoría se servirá manifestar estas ideas a los europeos que se han reunido en esa alhóndiga para que resuelvan si se declaran por enemigos o convienen en quedar en calidad de prisioneros recibiendo un trato humano y benigno, como lo están experimentado los que traemos en nuestra compañía, hasta que se consiga la insinuada libertad e independencia, en cuyo caso entrarán en la clase de ciudadanos, quedando con derecho a que se les restituyan los bienes de que ahora, por las exigencias de la nación, nos servimos. Si, por el contrario, no accedieran a esta solicitud, aplicaré todas las fuerzas y ardides para destruirlos, sin que les quede esperanza de cuartel.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años, como desea su atento servidor. Miguel Hidalgo y Costilla, capitán general de América.
Fuente:

Hombres ilustres mexicanos: biografías de los personajes notables desde de la conquista hasta nuestros días / por I. M. Altamirano... (y otros); ed. Eduardo L. Gallo. Vol. III. pp. 281 *Colección de documentos de J. E. Hernández y Dávalos*, t. II, pp. 116 y 117.

Anexo 5: Documentos de José María Morelos

1) 1810 En nombre de Hidalgo, Morelos publica la supresión de castas, esclavitud, tributos, deudas a europeos, monopolio de pólvora, etc.

El Aguacatillo. 17 de noviembre

El bachiller don José María Morelos, cura y juez eclesiástico de Carácuaro, teniente del excelentísimo señor don Miguel Hidalgo, capitán general del Ejército de América.

Por el presente y a nombre de su excelencia, hago público y notorio a todos los moradores de esta América y establecimientos, del nuevo gobierno, por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que los tengan serán castigados. No hay cajas de comunidad y los indios percibirán los reales de sus tierras como suyas propias.

Todo americano que deba cuales quiera cantidad a los europeos, no está obligado a pagarla; y si fuere lo contrario, el europeo será ejecutado a la paga con el mayor rigor.

Todo reo se pondrá en libertad con apercibimiento y si incurriese en el mismo delito o en otro cualesquiera que desdiga a la honradez de un hombre, será castigado.

La pólvora no es contrabando y podrá labrarla todo el que quiera.

El estanco de tabacos y alcabalas seguirá por ahora para sostener la tropa; y otras muchas gracias que concederá su excelencia y concede para descanso de los americanos. Que las plazas y empleos estarán entre nosotros y no los pueden obtener los europeos, aunque estén indultados.

Cuartel general del Aguacatillo.

José María Morelos.

Lemoine Villicaña, Ernesto. *Morelos su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México. UNAM. [Coordinación de Humanidades]. 1965. 715 págs. pp. 162.

2) 1811 Morelos erige la nueva "Provincia de Tecpan", fundamento del actual Estado de Guerrero.

18 de abril

D. José María Morelos, General de los Ejércitos Americanos para la Conquista de las

Provincias del Sur, con autoridad bastante para su reforma, división y repartimiento de tierras, etcétera. En uso de mis facultades y en reforma de la Provincia de Zacatula, he tenido a bien por decreto de este día, dictar las reglas siguientes:

1ª Primeramente, atendiendo al mérito del pueblo de Tecpan, que ha llevado el peso de la conquista de esta Provincia, su mayor vecindario, proporción geométrica para atender a los muchos puertos de mar, etcétera, he venido en erigirle por ciudad, dándole con esta fecha el nombre de la Ciudad de *Nuestra Señora de Guadalupe*, cuya instalación se hará en la primera junta, y sólo se previene ahora para gobierno de los pueblos y lugares de esta Provincia, que reconocerán por cabecera de ella a dicha ciudad, especialmente en la peculiaridad de la guarda de los puertos.

2ª Que los primeros movimientos de la náutica, no se ejecutarán en los puertos de su comprensión sin que primero se dé cuenta y reconozcan por las personas que se instalaren en dicha ciudad, quienes procederán con toda fidelidad, así en la construcción de fuertes y barcos, como en la inspección de toda embarcación, entrante o saliente, sus embarques y desembarques, de modo que nada se pueda determinar en los dichos puertos sin el expresado conocimiento, ni en la Corte del Reino, sin noticia de estas mismas personas, en quienes toca en dicha ciudad la curia de esta noticia.

3ª Que aunque todo el Reino es interesado a la defensa de estos puertos, pero con especialidad peculiar deben cuidarlos los pueblos comprendidos en esta Provincia, los que para mejor defensa de ella, debe ser su raya divisoria el río de Zacatula, que llaman de las Balsas por el oriente; y por el norte el mismo río arriba, comprendiendo los pueblos que están abordados al mismo río por el otro lado a distancia de cuatro leguas, entre los que se contará el de Cuzamala; y de aquí siguiendo para el oriente, a los pueblos de Totolizintla y Quautistotitlan, y de aquí para el sudueste a línea recta por la Palisada (puertezuelo de mar que ha dado mucho quehacer en la presente conquista), quedando dentro Tixtla y Chilapa, y otros que hasta ahora hemos conquistado, todos los cuales reconocerán por centro de su Provincia y Capital a la expresada Ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe, así en el gobierno político y económico, como en el democrático y aristocrático; y, por consiguiente, en los pueblos en donde hasta la publicación de este bando y en lo sucesivo no tuvieren juez que les administre justicia o quisieren apelar de ella a Superior Tribunal, lo harán ante el juez de conquista y sucesores, residentes en la expresada ciudad.

4ª Que por principio de leves suaves que dictará nuestro Congreso Nacional, quitando las esclavitudes y distinción de calidades con los tributos, sólo se exigen por ahora para sostener las tropas, las rentas vencidas hasta la publicación de este bando, de las tierras de los pueblos, para entregar éstas a los naturales de ellos para su cultivo. Las alcabalas se cobrarán a razón del cuatro por ciento, y para proveer los estancos de tabaco, que también debe seguir, podrán sembrar esta planta por ahora todas las personas que quieran, haciéndolo con toda curiosidad, dando cuenta del número de matas que pueda cultivar cada individuo al tiempo de pedir la necesaria licencia al estancero, a quien se le entregará el mazo de tabaco compuesto de cien hojas al precio de su calidad, esto es, el superior a cuatro reales mazo, el inferior a dos reales, y el medio al precio de tres reales, sin que pueda venderlo a otra persona, sino que precisamente lo han de entregar en los estancos con relación a lo sembrado y los estanceros lo expenderán indiferentemente a razón de un peso libra.

5ª Que los administradores de tabacos y alcabalas, los obtengan y sirvan los individuos

que antes las servían, siendo criollos, y las vacantes que servían los europeos las puedan pretender los vecinos beneméritos de los lugares, quienes ocurrirán al expresado juez de conquista de dicha ciudad con certificaciones del juez territorial, del párroco o del que la renuncie, en las que se expresarán las condiciones de su aptitud y hombría de bien; lo mismo se deberá entender de los fielatos y estancos subalternos.

6ª. Que los habitantes actuales del Puerto, por su rebeldía y pertinacia, de seis meses que sin cesar nos han hecho guerra, salgan a poblar otros lugares, con pérdida de sus bienes, y la población del pueblo nombrada la Ciudad de Reyes, pierda por ahora este nombre, y en lo sucesivo se nombrará la *Congregación de los Fieles*, porque sólo la habitarán personas de nuestra satisfacción; y si los rebeldes que han quedado en ella, si a más de sus vicios y corrupción en costumbres se encontraren sin religión católica, se meterá el arado a dicha población, sobre la purificación de fuego que a las casas de los culpados hemos hecho.

Y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, mando se publique por bando en esta cabecera y demás villas y lugares conquistados de esta Provincia, haciendas y congregación [es], circulando por cordillera, quedando copia en cada lugar, y volviéndolo original a la cabecera principal. Dado en esta Ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe, a los 18 días del mes de abril de 1811. *José María Morelos*, General del Sur. Por mandado de S. E., *Joaquín Salinas*, Secretario.

Es copia legal de su original de que certifico, de donde en virtud de orden verbal del Sr. Mariscal Intendente de la Provincia, D. Ignacio Ayala, hice sacar el presente, fiel y legal, en cuatro fojas útiles. Axuchitlán, enero 6 de 1813.

En testimonio de verdad, *Nicolás Yépez*, Secretario de Intendencia [rúbrica].

Lemoine Villicaña Ernesto. *Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México. UNAM. 1965. 715 págs. [Coordinación de Humanidades]. pp. 173-175

3) 1811 Decreto de Morelos contra la insubordinación, la guerra de castas y la rapiña 13 de octubre

Don José María Morelos, teniente general de ejército y general en jefe de los del Sur, decreta:

Por cuanto un grandísimo equívoco que se ha padecido en esta costa, iba a precipitar a todos sus habitantes a la más horrorosa anarquía, o más bien en la más lamentable desolación, proveniente este daño de excederse los oficiales de los límites de sus facultades, queriendo proceder el inferior contra el superior, cuya revolución ha entorpecido en gran manera los progresos de nuestras armas; y para cortar de raíz semejantes perturbaciones y desórdenes, he venido en declarar por decreto de este día, los puntos siguientes:

Que nuestro sistema sólo se encamina a que el gobierno político y militar que reside en los europeos, recaiga en los criollos, quienes guardarán mejor los derechos del señor don Fernando VII; y en consecuencia, de que no haya distinción de calidades, sino que todos generalmente nos nombremos americanos, para que mirándonos como hermanos, vivamos en la santa paz que nuestro redentor Jesucristo nos dejó cuando hizo su triunfante subida a los cielos, de que se sigue que todos deben conocerlo, que no hay motivo para que las que se llamaban castas quieran destruirse unos con otros, los blancos contra los negros, o éstos contra los naturales, pues sería el yerro mayor que podían cometer los hombres, cuyo hecho no ha tenido ejemplar en todos los siglos y naciones, y mucho menos debíamos permitirlo en la presente época, porque sería la causa de nuestra total perdición, espiritual y temporal.

Que siendo los blancos los primeros representantes del reino y los que primero tomaron las armas en defensa de los naturales de los pueblos y demás castas, uniformándose con ellos, deben ser los blancos por este mérito el objeto de nuestra gratitud y no del odio que se quiere formar contra ellos.

Que los oficiales de las tropas, jueces y comisionados, no deben excederse de los términos de las facultades que se conceden a sus empleos, ni menos proceda el inferior contra el superior, si no fuere con especial comisión mía o de la Suprema Junta, por escrito y no de palabra, la que manifestará a la persona contra quien fuere a proceder.

Que ningún oficial como juez, ni comisionado, ni gente sin autoridad, dé auxilio para proceder el inferior contra el superior, mientras no se le manifieste orden especial mía o de su majestad la Suprema Junta, y se le haga saber por persona fidedigna.

Que ningún individuo, sea quien fuere, tome la voz de la nación para estos procedimientos u otros alborotos, pues habiendo superioridad legítima y autorizada, deben ocurrir a ésta en los casos arduos y de traición, y ninguno procederá con autoridad propia.

Que no siendo como no es nuestro sistema proceder contra los ricos por razón de tales, ni menos contra los ricos criollos, ninguno se atreverá a echar mano de sus bienes, por muy rico que sea, contra todo derecho semejante acción, principalmente contra la ley divina, que nos prohíbe hurtar y tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y aun el pensamiento de codiciar las cosas ajenas.

Que aun siendo culpados algunos ricos, europeos o criollos, no se eche mano de sus bienes, sino con orden expresa del superior de la expedición, y con el orden y reglas que debe efectuarse por secuestro o embargo, para que todo tenga el uso debido.

Que los que se atrevieren a cometer atentados contra lo dispuesto en este decreto, serán castigados con todo el rigor de las leyes; y la misma pena tendrán los que idearen sediciones y alborotos en otros acontecimientos que aquí no se expresan por indefinidos en los espíritus de malignidad, pero que son opuestos a la ley de Dios, tranquilidad de los habitantes del reino y progreso de nuestras armas.

Y para que llegue a noticia de todos y nadie alegue ignorancia, mando se publique por bando en esta ciudad y su partido, y en los demás de la comprensión de mi mando, y se fije en los parajes acostumbrados. Es fecho en la Ciudad de Nuestra señora de Guadalupe de Tecpan, a 13 de octubre de 1811.

José María Morelos

Lemoine Villicaña Ernesto. *Morelos su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México. UNAM. 1965. 715 págs. [Coordinación de Humanidades]. pp. 181.

MOB, II, pp. 925-926

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1811DMI.html>

4)1811 Morelos informa a Ignacio Rayón sobre sus actividades y manifiesta se adhesión a la Junta

13 de agosto

En oficio de 13 de este julio, me dice vuestra excelencia desea saber el estado en que me hallo para realizar la idea de que formemos una junta a la que se sujeten todos los comisionados y jefes de nuestro partido, para embarazar los trastornos que la conducta de muchos de ellos originan a la nación y la anarquía que se deja ver y será irreparable entre nosotros mismos; y que aguarda exponga mi dictamen y mande un hombre de luces sobresalientes para celebrar dicha junta, de tres o cinco sujetos en quienes se deposite nuestra confianza, dicten lo conveniente a la causa y recojan tanto comisionado y generales como por sí propios se han nombrado, con el objeto de no entrar jamás en acción, hostilizar los pueblos y mantenerse del robo indistintamente.

Y respondiendo a todo por partes, digo que tengo cuatro batallones sobre las armas, uno guardando los puertos de la costa, otro en El Veladero, alias El Fuerte de Morelos, sosteniendo el sitio de Acapulco, y dos acantonados en los pueblos de Chilpancingo y Tixtla, aguardando provisión de pólvora para seguir la marcha. Con éstos cuento seguros por escogidos a mi satisfacción, pues aunque hay otras divisiones criadas por mis condicionados, éstos se bambolean a la anarquía de tanto general como de día en día se van descubriendo. Pero cuento también con los naturales de cincuenta pueblos, que hacen muchos miles, y aunque no están disciplinados, éstos los he retirado a la agricultura para el sustento de todos, y aquéllos sobre las armas con las correspondientes a su número, y más de cincuenta cañones de varios calibres. Tengo hecha mi acendrada en Las Amilpas, Puebla y Oaxaca, y los pueblos prontos al grito que se les dé, concluidas sus escardas, por lo que no dudo los progresos que me prometo en las provincias siguientes.

En cuanto a formar la junta, parece que estábamos en un mismo pensamiento y muchos días ha que la he deseado para evitar tantos males por los que nada hemos progresado, y por ellos he padecido hambres y desnudeces hasta llegar al caso de vender mi ropa de uso, quedándome con lo encapillado por socorrer las tropas.

No hay duda, que a los principios nos fue preciso extender muchas comisiones para aumentar el fermento, pero ya es tiempo de amasar el pan. Yo di algunas por mi rumbo, pero a poco tiempo las reduje con modo a corto número de personas útiles, pues los demás sólo eran devorantes, resultándome algunos de éstos con nombramientos otorgados por sí mismos y de mayor jerarquía que su alteza.

Por este rumbo no hay letrado que poder comisionar de mi parte, y aunque yo no lo soy, pudiera, asistiendo a la junta, allanar algunas dificultades por algunas experiencias; pero no pudiendo separarme un instante sin riesgo de perder, desde luego nombro en mi

lugar al doctor don Sixto Berdusco, cura de Tuzantla, para que representando mi persona, concurra en la junta a dictar lo conveniente a la causa para cortar el desorden y anarquía que amenaza, no haciéndolo en la persona de vuestra excelencia, porque debiendo ser uno de los miembros de la junta, no se diga que lo ha querido ser todo. Y aunque me presumo de dicho doctor por sus conocidas letras y talento, pueda ser de los tres que compongan la junta, podrá delegar mi comisión en la persona que mejor le parezca, con tal que sea declarada a nuestra causa, cimentando en los principios y fines que hemos expuesto, y sosteniendo mis disposiciones, que digo en el adjunto y se contienen en los dos bandos para no causar trastorno y confusión.

Que no pasen de tres individuos la junta, es muy conveniente, pues *Non potest bené gerere Republicam imperio multorum*; y serán cinco con los dos caudillos *quibus Deus sciet...* Importa en sumo grado extinguir tanto devorante general o ladrones generales; conozco algunos que siempre se ponen a treinta leguas del enemigo, piérdase lo que se perdiere, y pudiera señalar algunos, pero ya son todos *per se notos*.

Esta junta es legítima, por lo menos respecto de este rumbo de mi cargo, por ser consentimiento de todos estos pueblos y oficiales, y por dirigirse la junta a su objeto esencial primario. Sólo resta que nos demos prisa en ejecutarlo todo, porque el tiempo se nos pasa y los desórdenes siguen, pues queriéndolo remediar de otro modo, sería mejor pelear contra las siete naciones. Previendo éstos, lo acordamos con su alteza en Indaparapeo, que pudiera yo recoger las comisiones dadas de su puño, a los que resultaran abusadores; pero como por una parte el enemigo no se me ha quitado del frente, y por otra los culpados han sabido acogerse al asilo de tanto general, cómo Muñiz que introduciéndose a donde no le toca, han quedado sin efecto mis providencias en esta parte. Espero que todo se remediará.

Omito infinitos pormenores, porque me resultarían laudes que no merezco, y a otros, daños que no les deseo. Es adjunta la comisión al doctor Berdusco. Queda victoriada la batalla de Zitácuaro y publicado el manifiesto de vuestra excelencia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Tixtla, agosto 13 de 1811.

José María Morelos [Rúbrica] Señor licenciado don Ignacio Rayón

* No puede gobernarse bien la República con el mando de muchos.

** Que Dios conocerá.

Lemoine Villicaña Ernesto. *Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México. UNAM. 1965. 715 págs. [Coordinación de Humanidades]. pp. 178-180

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1811MIR.html>

5) 1812 A los criollos que andan con las tropas de los gachupines

José Ma. Morelos.

Amados hermanos:

Nuestra sentencia no es otra sino que los criollos gobiernen al reino y que los gachupines se vayan a su tierra o con su amigo el francés que pretende corromper nuestra religión. Nosotros hemos jurado sacrificar nuestras vidas y haciendas en defensa de nuestra religión santa y nuestra patria, hasta restablecer nuestros derechos que trescientos años ha nos tienen usurpados los gachupines [...] aquí van acabando a manos de los criollos, pues mucho más merecen por sus iniquidades. Y vosotros perecéis con ellos, si os encontramos en ellos; y en caridad os suplico que dejéis a los gachupines y no perezcan los criollos que engañados con excomuniones y mentiras, los traen engañados, poniéndolos de carnaza para que nos matemos unos con otros. ¡Abrid los ojos, americanos, que la victoria está por nuestra! Ya hemos matado más de la mitad de los gachupines que había en el reino. Pocos nos falta que matar, pero en guerra justa; no matamos criaturas inocentes, sino gachupines de inaudita malicia.

Ya no hay España, por que el francés está apoderado de ella. Ya no hay Fernando VII, porque o él se quiso ir a su casa de Borbón a Francia y entonces no estamos obligados a reconocerlo por rey, o lo llevaron a la fuerza, y entonces ya no existe. Y aunque estuviera, a un reino conquistado le es lícito reconquistarse y a un reino obediente le es lícito no obedecer a su rey, cuando es gravoso en su leyes, que se hacen insoportables, como las que de día en día nos iban recargando en este reino los malditos gachupines arbitristas.

¡Oh malandrines, destructores del mejor reino!

Vosotros, americanos, a la vista de estas verdades elegiréis el mejor camino, que será el de apartaros de los gachupines; pues si no, pereceréis con ellos sin que os valga disculpa; pues el campo tenéis libre.

Dios os ilumine, os guíe, os bendiga y os guarde como lo desea un defensor de la América.

6) 1812 Proclama de Morelos, emitida en Cuautla, poco antes de iniciarse el sitio

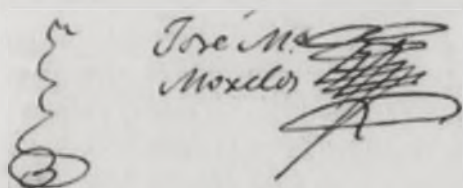
Cuautla, 8 de Febrero

AMADOS AMERICANOS Y COMPATRIOTAS MIOS QUE MILITAIS BAJO LOS ESTANDARTES VENCEDORES DE ESTE EJERCITO DEL SUR Las repetidas victorias con que el cielo se ha especializado en proteger visiblemente los diversos combates que ha sostenido esta División, valiente y aguerrida, que hace temblar al enemigo sólo con el nombre de nuestro General invicto, son un testimonio claro y constante de la justicia de nuestra causa, por la que debemos derramar la última gota de nuestra sangre, antes que rendir nuestros cuellos al yugo intolerable del gobierno tirano. Y, sin duda, debemos esperar que con nuestra constancia y valor, el dios de los ejércitos, en quien está depositado todo el poder y fuerza de las naciones, disipará como ligera nube la miserable porción de europeos reunidos en nuestro perjuicio y les dará a conocer que los pueblos esclavizados son libres en el momento mismo en que quieren serlo, sacudiendo el enorme peso que los ha oprimido. Volved los ojos, conciudadanos míos, al dichoso tiempo en que empezó nuestra santa revolución, y advertid que poco antes se nos estaba grabando con donativos frecuentes y pesados, hasta el exceso de querer sacar veinte millones de pesos para España, que dentro de pronto vendrían a parar y a dar fruto a la Francia. No recordéis por ahora las crecidas cantidades de plata y

oro que, desde la conquista de Cortés hasta hará año y medio, se han llevado los gachupines a su reino para habilitar a los extranjeros a costa de la ruina e infelicidad de los habitantes de este suelo; y solo echad una mirada sobre los tributos y pensiones de que estaba cargado cada uno de vosotros respectivamente, sirviendo[se] aquellos tiranos de vuestro trabajo, de vuestras personas y de vuestras escaseses, para aumentar sus caudales con perjuicio vuestro, con desprecio de la humanidad y con total aniquilamiento de las crecidas familias inocentes. Americanos. Es ya tiempo de decir la verdad conforme es en sí misma. Los gachupines son naturalmente impostores y con sus sofismas se empeñan en alucinaros para que no sigáis este partido. Nuestra causa no se dirige a otra cosa, sino a representar la América por nosotros mismos en una junta de personas escogidas de todas las provincias, que en la ausencia y cautividad del señor don Fernando VII de Borbón, depositen la soberanía, que dicten leyes suaves y acomodadas para nuestro gobierno, y que fomentando y protegiendo la religión cristiana en que vivimos, nos conserven los derechos de hombres libres, avivando las artes que socorren a la sociedad, poniéndonos a cubierto de las convulsiones interiores de los malos y libertándonos de la devastación y asechanzas de los que nos persiguen. El gobierno de los gachupines es verdad que nos trata de herejes, ladrones y asesinos, de estrupantes, libidinosos e impolíticos, pero advertid que es antigua costumbre de ellos desacreditar a los que tienen por contrarios para conciliarse así alguna gente a su arbitrio. ¡Miserables! No se acuerdan que hará dos años era Bonaparte su ídolo a quien casi veneraban como el ángel tutelar de la Península, y cuando les llegó a sus intereses y a sus dominios se convirtieron en sus mayores antipatriotas. Mas, dejando esto aparte, que hablen a favor nuestro los pueblos por donde hemos transitado y que han sido el teatro de los más famosos ataques, y ellos publicarán cuál es nuestro modo de pensar y cuál la religiosidad tan decantada de los gachupines tiranos. Las venerables iglesias de Chautla, Jalmolonga y Tenancingo, adonde vosotros mismos visteis las majadas de los caballos, los inmundos restos de puros y los fragmentos de la bebida, adonde comían y se embriagaban con sus concubinas, convirtiendo en lupanares aquellos santos habitáculos, hablando allí las torpezas propias de la gente marina; estos sagrados lugares, repito serán fieles testigos de nuestro decoro y de los atentados de aquellos sacrílegos, al paso que las gentes de las jurisdicciones conquistadas, no dejarán jamás de asegurar que allí no se han visto violencias, raptos y los otros morales trastornos que constituyen la anarquía. Esto solo es bastante para que ésta fértil y deliciosa monarquía se vea muy pronto independiente de los tiranos que perseguimos, aunque reconociendo siempre a su soberano, en el caso que no se halle contagiado de francesismo; y en tan suspirado momento, conoceréis que se trata en la presente guerra de haceros dueños y señores libres del país abundante y delicioso en que habéis nacido. Hasta ahora, ¿quiénes han sido, si no los europeos, los dueños de las fincas más pingües? ¿Quiénes han disfrutado los empleos, desde virreyes y arzobispos, hasta subdelegados y oficiales de las oficinas? ¿Y quiénes han pretendido abatir al criollismo, llegando al grado de pretender que los hijos nuestros no conocieran jamás una cartilla? Americanos. Los gachupines están poseídos de la oligarquía y del egoísmo, profesan la mentira y son idólatras de los metales valiosos, preciosísimos [sic.]. Por este ahínco y por su insaciable codicia, han tocado en el extremo de persuadir que sus negocios políticos tienen dependencia con la Ley Divina. Lllaman, por lo mismo, causa de religión la que defienden, fundados nada más que en la dilatada posesión y que a fuerza de armas se tomaron en este reino hace cerca de tres siglos; mas demasiado constantes son las tiranías que van ejercido con los indios, antes y después de su indebida conquista, privando a los habitantes de estos climas de sus derechos, tratándolos poco menos que a unos autómatas y tomándose sobre nosotros el más audaz y punible predominio. Hombres ignorantes y presumidos

que jactáis tanto de religión y cristianismo, ¿por qué mancháis tan sagrados caracteres con impiedades, blasfemias y deseos inicuos? En efecto, estos gachupines son los que roban y saquean los pueblos, desapareciendo los más hermosos edificios de su superficie. ¿Quién pensó jamás marcar a sus semejantes, como despreciables pollinos? ¿No son estos bárbaros los que ultrajan al sacerdocio, los que hacen gemir aherrojados a sus ministros y los que juzgan de sus procesos sin acordarse del sagrado carácter que los reviste y sin pensar en el fuero particularísimo con que la iglesia los ha distinguido? Por lo mismo, amados conciudadanos míos, ya que la Divina Providencia por sus secretos designios ha levantado ejércitos terribles y generales expertos que reconquisten los derechos que nos habían usurpado los gachupines, valgámonos del derecho de guerra para restaurar la libertad política, y alentémonos más y más para terminar tan importante empresa, que si pareció difícil al principio, veis ya lo poco que falta para concluirla. Americanos míos, no desmayéis con los trabajos y fatigas que son inseparables de los ejércitos que conquistan. No os acostumbéis por ningún motivo a huir del enemigo con ignominia. Esperad con firmeza y aguardad con constancia el digno premio de vuestros desvelos, porque ya no tarda el venturoso día en que veréis coronados de laureles pacíficos y descansando con tranquilidad entre vuestras familias. No prestéis vuestros oídos a las ofertas que todavía pueden haceros los gachupines para que les entreguéis las plazas y armas americanas a su partido. Considerad que ellos son perjuros, amigos del engaño y que después de que os expondréis a los más severos castigos, aquellos no os darán más recompensa que la que han recibido los pérfidos denunciadores de Ferrer en México; los Marañoses en Guanajuato y otros muchos criollos débiles y cobardes que han sido premiados con el olvido de sus personas y con justo e intolerable desprecio que se tienen bien merecido. Por fin, paisanos míos, es ley prescrita en el derecho común y de gentes, que se extermine al enemigo conocido. Si los gachupines no rinden sus arenas ni se sujetan al gobierno de la Soberana y Suprema Junta Nacional de esta América, acabémoslos, destruyámoslos, exterminémoslos, sin envainar nuestras espadas hasta no vernos libres de sus manos impuras y sangrientas. Confiad en la protección de la soberana protectora nuestra, y proseguid con aliento, animosos y sin temor alguno, en la defensa de la más justa causa que se ha propuesto nación alguna en el discurso de los tiempos. José María Morelos.

Lemoine Villicaña Ernesto. *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. México. UNAM. 1965. Docto. 22, pp. 190-193.



Handwritten signature of José María Morelos, with the name 'José María Morelos' written in cursive above a large, stylized flourish.

7) 1812 Segunda Reconvención de Morelos a los americanos que militan en las filas realistas

Marzo de 1812, Cuautla

A LOS AMERICANOS ENTUSIASMADOS DE LOS GACHUPINES

Soldados, todos los que militáis bajo las banderas de Calleja, escuchadme un momento procurando poner libre vuestro entendimiento para poder distinguir las verdades que no

conocéis, por el entusiasmo en que os tienen o por la costumbre de obedecer trecientos años, sin saber siquiera por qué obedecéis.

¿Hasta cuándo, hasta cuándo será depuesta vuestra ceguedad? ¿Hasta cuándo retribuiréis con el reconocimiento a la obligación en que estáis con vuestros legítimos jefes americanos, que se desvelan por vuestra libertad y conservación? ¿Decidme, errados hombres, cuál es el rey que defendéis? ¿Se os oculta acaso que, prisionero en Francia con toda su real familia, se ha ligado con el estrecho caso de parentesco con Napoleón, casándose con la hija del emperador de Alemania, y que Pepe Botellas es rey de España? ¿No habéis oído decir siquiera, que lo mismo fue faltar Fernando VII y su familia de España, que empezar los europeos a formar juntas para gobernarnos, ya la de Sevilla, ya la Central, ya la de Regencia, queriendo que en cada una de ellas residiera la soberanía, que ninguna de ellas tiene legítimamente, y que después todas éstas han ido saliendo traidoras e inicuas, entregando cada una la parte que ha podido al francés? Decidme, ¿qué pretendéis con esa obstinada resistencia? Yo os lo diré con sumo dolor de mi corazón. Escuchadme.

¿Pretendéis sea presa del francés nuestra querida patria, que se extinga de este precioso reino la sagrada religión, que se conviertan los sagrados templos en casas de prostitución, que sobreviniendo todo aquel cúmulo de males que no podéis dejar de conocer, ni yo me atrevo a prorrumpir sin lágrimas, seáis instrumento inmediato de vuestra aniquilación temporal y espiritual? ¿Peleáis por despojar al Señor omnipotente de esta preciosa heredad y entregarla a Satanás? No comprendo ni alcanzo cómo tenéis valor para coadyuvar a la más bárbara empresa que han visto los siglos.

Vosotros, que habéis dado siempre las más irrefragables pruebas de amor a la religión, amor a la patria, ¿por qué (os pregunto), os habéis convertido en tiranos contra Dios, contra la patria, contra vuestros hermanos y contra vosotros mismos? ¿Por qué amparáis con tanto entusiasmo a los europeos que son vuestros mismos verdugos? ¿Qué no habéis observado acaso cómo se jactan y alegran de ver derramada vuestra sangre en las campañas, cómo se complacen al ver vuestras mujeres e hijos, hermanos y amigos, suspirando y padeciendo en vuestras chozas? Todos dicen: "Contribuye a nuestra felicidad temporal. Los criollos salvajes unos con otros se matan, sus familias perecen y mientras más tiempo menos insurgentes. Así se explican éstos aun a vista de vosotros mismos. ¿Cuáles serán sus conferencias privadas? Meditadlas si tenéis valor, porque yo me asombro al considerarlas.

Escuchad las interiores voces de vuestra conciencia, que ella os hará ver con luz más clara que la del día, la maldad más inaudita de que estáis poseídos, y sobre todo, no me podéis negar cuántas veces, cuántas veces hablando con vosotros mismos al impulso de la voz de Dios, habéis dicho: ¿Qué es lo que estoy defendiendo? ¿Por qué me afano y expongo mi pecho al frente de las armas de mi amada nación? Y no habéis encontrado otra respuesta en vuestra conciencia que: Por defender a los europeos y sus haberes. Y como éstos os tienen embelesados con aquella diabólica política sugerida del común enemigo, de ésta tomáis opinión y proseguís, pero no sin que vuestra conciencia os persuada de lo contrario, sino que estéis sordos a las voces de Dios y de la naturaleza que, como pregonera, es fuerza que os hagan aquella impresión que perciben hasta los animales irracionales guiados de su instinto. Pregunto a vosotros: ¿Habéis visto animales que busque de intento su aniquilación? Pero, y ¿para qué es persuadiros, cuando conocéis los males y los bienes, y abusáis de éstos y buscáis aquéllos, sin poder yo penetrar la causa que os mueve? ¡Oh americanos, amados compatriotas míos,

despertad de ese letargo que os tiene ofuscadas las potencias y seguid, os suplico, escuchando a quien desea el complemento de vuestras felicidades!

Sabed que la soberanía, cuando faltan los reyes, sólo reside en la nación; sabed también que toda nación es libre y está autorizada para formar la clase de gobierno que le convenga y no ser esclava de otra; sabed igualmente (que bastantes noticias tendréis de ello), que estamos tan lejos de la herejía, que nuestra lid se reduce a defender y proteger en todos sus derechos nuestra santa religión, que es el blanco de nuestras miras, y extender el culto de nuestra señora la Virgen María, como protectora y defensora visible de nuestra expedición.

Y si queréis ver milagros asombrosos y portentos originales en este reino, venid, venid uno siquiera de vosotros y estoy seguro que quedaréis pasmados al ver los efectos maravillosos que ha hecho vuestro continuo bloqueo en este pequeño pueblo protegido del cielo. Lejos de ser vuestro tenaz fuego horrible a sus habitantes, antes se regocijan y complacen en Dios y su Madre Virgen, viendo los efectos, repito, tan al contrario de la naturaleza, que corrobora la fe de sus vecinos y los esfuerza a la continuación de nuestra justa causa. Y omitiendo infinitas razones que tengo por patentaros, que es justa y santa, por no alargarme, sólo os diré por último que nuestras armas están pujantes y la América se ha de poner libre, querráis o no querráis vosotros, y que con defender, o mejor diré, ofender a vuestros hermanos de América, sólo conseguiréis se derrame más sangre para conseguirlo. ¿Y qué sangre? Decidlo vosotros mismos: la de los americanos, sea de éste o de ese partido, pues los europeos bien saben guardarse, como vosotros lo sabéis; y no sólo guardarse sino alegrarse de "vuestra infeliz y desgraciada suerte. Cuando os halléis ante el divino tribunal, ¿qué descargo daréis de esta porción de sangre derramada por vosotros?

Temblad, amados compatriotas, de continuar en estos crímenes tan bárbaros; lavad ese feo borrón, convirtiendo esas bayonetas en esos cuantos europeos amilanados que están a vuestra retaguardia, a quienes no hemos confundido nosotros, no por falta de fuerza, sino que para llegar a ellos es necesario primero derramar vuestra sangre, que tanto amamos, como que está por delante custodiando como cosa sagrada a la soberbia y tiranía. ¡Qué vergüenza! ¡Qué entusiasmo tan ajeno de un cristiano católico! No haría otro tanto un turco o moro.

Por conclusión, quisiera preguntaros de muchas cosas; pero no quiero, sólo de una: ¿Cómo tenéis valor, cómo tenéis auxilio en vuestra naturaleza para dirigir vuestros tiros a los sagrados templos de Jesucristo, donde reside sacramentado, donde se ofrece repetidas veces en sacrificio? Aquí desfallece mi respiración y se me cae la pluma de horror; vuelvo a tomarla, y os digo con todas las veras de mi corazón que aunque mi ceguedad me tuviese sumergido en ese inicuo partido, como vosotros, estoy cierto que aunque se reuniesen todas las potestades de la tierra y las de cielo (si posible fuera), no serían bastantes a hacerme cometer una maldad sobre toda maldad; perdería mil vidas antes que hacer fuego a aquel Señor que fabricó los cielos y la tierra; creería que en el momento de hacer fuego al cañón, me arrojaba a los infiernos. ¡Oh cuánto sufres, Dios omnipotente!

Vuelvo a proseguir, suplicándoos que meditéis estas verdades y detestando ese partido, retribuyáis a vuestra patria, como debéis; de cuyos dignos jefes seréis no solamente bien recibidos, sino premiados altamente de vuestras acciones, y lo que es sobre todo, agradaréis a Dios, a quien ruego ilumine vuestras potencias, siendo propicio en

perdonaros.

José María Morelos [Rúbrica] Es copia.

DM, I, pp. 140-143

8) 1812 Carta satírica de Morelos a Calleja

Cuautla, 4 de Abril de 1812

Señor Español:

El que muere por la verdadera religión y por su patria, no muere infausta sino gloriosamente. Usted, que quiere morir por la de Napoleón acabará del modo que señala a otros. Usted no es el que ha de señalar el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha determinado el castigo de los europeos y que los americanos recobren sus derechos. Yo soy católico y por lo mismo le digo a usted que tome Su camino para su tierra, pues según las circunstancias de la guerra perecerá entre nuestras manos el día que Dios decreta ese futuro posible. Por lo demás, no hay que apurarse, pues aunque acabe este ejército conmigo y las demás divisiones que señala, queda aún toda la América, que ha conocido todos sus derechos y está resuelta a acabar con los pocos españoles que han quedado.

Usted sin duda está creyendo la venida del rey don Sebastián en su caballo blanco a ayudarlo a vencer la guerra, pero los americanos saben lo que necesitan y ya no podrán ustedes embobarlos con sus gacetas y papeles mentirosos.

Supongo que al señor Calleja le habrá venido otra generación de calzones para exterminar esta valiente división, pues la que trae de enaguas no ha podido entrar en este arrabal; y si así fuere, que vengan el día que quieran, y mientras yo trabajo en las oficinas haga usted que me tiren unas bombitas porque estoy triste sin ellas.

Es de usted su servidor, el fiel americano Morelos.

P.D. El capitán Larios después de muerto, como usted me dice, cogió la valija que contenía esta cubierta.

Cuautla, sobre el campamento de Calleja. 4 de abril de 1812

Bustamante, Carlos María de. *Cuadro histórico de la revolución mexicana*. 1823. T. I, pp. 379-380.

9) 1812 Morelos manifiesta su opinión a López Rayón sobre las personas que deben componer la Junta.

2 de noviembre

El señor Morelos, da parte al señor Rayón de varios movimientos y acciones de guerra, manifestando su opinión, sobre las personas que deben componer la junta.

Excelentísimo señor.— El 15 de septiembre, arribó a esta ciudad el secretario Zambrano, y en el mismo escribí a vuestra excelencia y he seguido verificándolo, todos los días 1º y 15 de cada mes, antes y después de mi llegada a esta ciudad, a excepción de ayer que tuve Ataque. En 1º y 12 de octubre que adelantamos, por tener que salir, escribió a

vuestra excelencia Zambrano, pero la distancia está larga. En una de mis contestaciones remito a vuestra excelencia el Diario de Veracruz y en otra veinte o más resmas de papel blanco.

Al oficio de vuestra excelencia de 19 de Julio doy mi parecer sobre la constitución que deba regir, y digo también, que los primeros dejé a guardar en Teipan y sin duda se perdió, por que ni a vuestra excelencia ni a mi nos la ha remitido el mariscal Ayala, como se lo tengo ordenado. Dicho parecer se recluso a lo que expresa el adjunto oficio.

También tengo escrito a vuestra excelencia sobre los individuos en quienes debe recaer provisionalmente el mando militar y político por defecto mío, que son las personas del licenciado don Mariano Matamoros, a quien he nombrado por nuestro mariscal, y a falta de éste don Hermenegildo Galeana con igual nombramiento y en consorcio del doctor don José Manuel Herrera nuestro vicario general.

Quedo impuesto en el ultimo oficio de vuestra excelencia de 19 de este septiembre que recibí el 29 de octubre en el mismo día que entré a Orizaba a quemar los tabacos de los almacenes y destruir la guarnición. En él veo que sigue vuestra excelencia arreglando los cantones, que sin duda es para hacer de ellos un ejército respetable que ande por donde quiera expurgando los pueblos de la maldita semilla europea; y que lo mismo harán los otros compañeros.

Me impongo también de que vuestra excelencia tomó a Xerequaro; pero en cuanto a la constitución que deba darse a las prensas, no he recibido la copia que vuestra excelencia me cita en el expresado de septiembre.

Recibí los 30 impresos del aniversario de independencia, y tengo recibidas otras cuatro remisiones anteriores, de cuyos numeros dará razón nuestro secretario Zambrano, quien también dará el detalle de las cumbres de Aculzingo, derrota de Orizaba, acción de San José Chiapa conducción de ciento diez barras de plata, acción del rancho de la Virgen, derrota en el Chiquihuite, la del Río de Coapa, la del Palmar, la de Huajuapa y la de Chilapa, que fue la primera que hice a la salida de Cuautla.

En la quema de tabacos de Orizaba, que se componía de catorce millones almacenados hemos quitado siete años de guerra que sin duda nos mantendría el enemigo can estos fondos. Y aunque se ha hecho una reunión en Puebla de cinco mil hombres para atacarme en Tehuacan, pero como estiman mis planes, no saben lo que les ha de suceder conmigo; y solo podrán calcular sus males, respecto de la falta de los fondos de tabacos.

Tengo sitiado a Córdoba y puede haberse rendido ayer o hoy, y haberse quemado sus almacenes de tabaco, que aunque son menos millones, pero también nos harían guerra, y si hoy no se rindió la plaza, mañana ya no se puede, por haberse dirigido a esas villas una gran división enemiga de ms de tres mil hombres con quien me batí ayer en las cumbres de Aculzingo, la que por la mayor fuerza no pude contener. Es cuanto ocurre hasta el día.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general. Tehuacan, noviembre 2 de 1812.— *José María Morelos*.— Excelentísimo señor presidente de la Junta Nacional licenciado don Ignacio Rayón.

El señor Morelos manifiesta su opinión sobre la elección del quinto vocal de la junta.

Excelentísimo señor: En 19 de este julio me dice vuestra excelencia diga mi parecer sobre la constitución que debe regir, y aunque las urgencias de tener al enemigo siempre al frente no me dejan discurrir en materia tan grave pero diré algo, y es:

Que se llene la otra silla para completar el número de cinco individuos en la Junta, que vuestra excelencia sea siempre el presidente de ellos. Que siendo nuestra separación, como es en lo material, y temporalmente, y debiendo cargar toda nuestra atención de México a Veracruz, deberá encargarse del gobierno de tierra adentro el que le coja por aquél lado, para que las atenciones de él, no nos distraigan de lo interesantísimo de guerra, y gobierno del expresado tracto a Veracruz.

Que en estando las capitales por nuestras, se acordará él numero de representantes de las provincias.

Y que el quinto que falta puede elegirse a la votación de vuestra excelencia en quien refundo mi voto del señor Berduzco, y del señor Liceaga, por estar los tres más inmediatos para convenir en lo pronto pues mi voto está tan distante que sería necesario muchos meses para verificarlo. Y en una palabra, que este último individuo no sea de los que están en las capitales dominadas por el enemigo, porque aunque tengan mucho mérito, no pueden servirnos por ahora a las urgencias de la guerra y del gobierno. Y aún juzgo por muy necesario que sea de los adictos y aptos, residentes al lado de tierra adentro, como para que se guarde proporción, y no sea recibido de los pueblos como advenedizo. Este es mi dictamen salvo Meliori, y que se le quite la mascara a la independencia por que ya todos saben la suerte de nuestro Fernando 7°.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Tehuacan, noviembre 2 de 1812.— *José María Morelos*.— Excelentísimo señor presidente de la Suprema Junta Nacional Gubernativa licenciado don Ignacio Rayón.

Hernández y Dávalos, Juan E. *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*. Tomo I. Doctos. 149 y 150.

10) 1812 Advertencias de Morelos a los elementos constitucionales de Rayón

7 de noviembre

Excelentísimo señor presidente de la Suprema Junta Nacional Gubernativa, licenciado don Ignacio Rayón:

Hasta ahora no había recibido los Elementos Constitucionales. Los he visto y con poca diferencia son los mismos que conferenciamos con el señor Hidalgo.

En mi anterior de 3 del corriente, digo a vuestra excelencia sobre el quinto individuo de nuestra Suprema Junta: que sea ameritado, del centro del reino y no de los que están en las capitales, especialmente los medios neutrales; que se dedique sólo a la administración de justicia, porque nos quita el tiempo en lo de guerra los muchos ocursores que acarrea el desorden y la mutación de un gobierno, los que dan más guerra que el enemigo, el que siempre nos halla descuidados y envueltos en papeles de procesos, representaciones, etcétera. Yo podré proponer la terna en todo el mes que

entra, si por allá no hubiere sujeto, como vuestra excelencia me dice.

En cuanto al punto 5° de nuestra Constitución, por lo respectivo a la soberanía del señor don Fernando VII, como es tan pública y notoria la suerte que le ha cabido a este grandísimo hombre, es necesario excluirlo para dar al público la Constitución.

En cuanto al punto 14, es preciso ceñirse a cierto número de oficiales, especialmente brigadieres, que estando repartidos a largas distancias no podrá verificarse con la prontitud exigente el Consejo de Estado para los casos de paz y de guerra; y parece que bastará el número de uno o dos capitanes generales, dos tenientes generales, tres mariscales y tres brigadieres, y cuando más un cuartel maestro general y un intendente general de ejército.

En cuanto al 17, parece que debe haber un Protector Nacional en cada obispado, para que esté la administración de justicia plenamente asistida.

En cuanto al 19 y 20, por la admisión de extranjeros aunque sin gobierno, parece que por lo menos en la práctica debemos admitir muy pocos o ningunos, si no es en la comunicación y comercio de los puertos, pues de este modo estaremos libres de una íntegra seducción o adulterio de nuestra santa religión.

Al 37, parece debe añadirsele o reformársele que, tomadas tres provincias episcopales o sólo la de México, se elija al generalísimo; y como las armas deben permanecer casi siempre en el reino, deberá continuarse, sin más alternativa que la que pida su ineptitud por impericia, enfermedad o edad de sesenta años.

Por último, al 38, deberá tener la misma adición que la anterior del generalísimo, en cuanto a la duración de su empleo, pues aunque deje de ser vocal, no dejará de ser capitán general sino por ineptitud.

Esto es lo que han advertido mis cortas luces que, juntas a la poca meditación que el tiempo no me permite, no quedo satisfecho de haberlo dicho, ni menos tendré el atrevimiento

+ Don Andrés, subcesor del conde del Valle.

+ Licenciado don Manuel Argüelles.

Don José La Llave, comerciante.

+ Licenciado don Benito Guerra.

Licenciado don Narciso Peimber.

Don Dionisio Cano Moctezuma,

de decir que he reformado. Y sólo podré asegurar a mi conciencia, que hice lo que pude, aunque no sea lo que debía, en cumplimiento de mis deberes.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Tehuacán, noviembre 7 de 1812.

Excmo. Sr.

Como psonari a V. E. y
venas de poder dar la
vna psona indivi-
duo q' lleva el finis
de buena fama, con
punto a hacerla sibi-
do del apado de V. E. y
de los 11 Vocales, a uno
efecto es adjuen lura
de alguna emienda
ora, y por no convien
los abarato se pda
cien a Tuna y por
placidez de V. E. ha-
cer la vna. Y me-
pase a Corasco en
toda y aho de hacerla
pda para honrarlo
y para morar su
vna, y en ella congo

por casso q' fundame
la conquista de todo el
Reyno: ya por la p-
viera Capital q' se con-
con matas, ya por o-
ra defendida con p-
gente, i ya en fin por
los recursos q' entien-
de hombres, viles, minar
cabacos, pucos, y p-
q' convulsosmos de p-
lar.

Enicua q' V. E. se vi-
ona a esta Capital, por
res q' en esta hora
hace falta en que vna
(ma si la vna es vna
mala, con os vna mla
por la vna q' se pda)
Ala aguada la vna
cion vna la vna
p-
p-
con el Excmo. Sr. de
co, Puebla de Villa, con
lo pda el caso: y en
vna arreglada el p-
yon.

one, pda, y p-
haya hoy, congo
2000 Villaltes, y Tehu-
anque, y 1000 p-
de p-
p-
divi-
de Villa Alta a Tuna
El Excmo. Sr. de
de Puebla era bobento
en Tehuacan a Tuna
cacaquendo congo
de a mla real p-
na q' ha pda... la
ra a mla pda y
con la pda pda
De pda a V. E. de
Guadalajara en Tuna
2000 16/1/1812

José María Morelos
Excmo. Sr. de
Lado. J. y de
yon.

CARTA DE MORELOS A RAYÓN RESPECTO A LA IMPORTANCIA DE LA TOMA DE OAXACA
(Reproducción del original que posee el Sr. Juan N. Hernández [México])

11) 1812 Increpación de Morelos a los españoles enviada a los hijos de Tehuantepec
Diciembre 1812

DESENGAÑO DE LA AMÉRICA Y TRAICIÓN DESCUBIERTA DE LOS EUROPEOS

Europeos: El velo que cubría vuestra criminal perfidia, se ha descubierto. El misterio que ocultaba vuestra hipocresía lisonjera, se ha declarado, y ya estamos viendo con la luz del medio día, que ni tiene leyes ni conoce límites vuestra hidrópica ambición. Este es el móvil de todas vuestras acciones, ésta quien siempre os hace mentir, ésta quien os instigula a engañar, y engañando gobernar, y gobernando destruir y aniquilar. No ha sido otro vuestro proceder en todas las posesiones que en la América habéis conseguido y en cuantas partes del mundo han tenido la desgracia de ser gobernados por vuestra barbarie. Testigos son de esta verdad, Buenos Aires, Caracas, el Perú, La Habana, y antiguamente Portugal; de manera que a sus habitantes les ha sido necesario valerse de la fuerza que suministran las armas (como en el día a nosotros), para reclamar sus derechos y expelerlos de sus dominios.

Decidme, malévolos, aunque sea en esta ocasión contra vuestra natural inclinación, una verdad: Cuando robéis a esta América, cuando la reconquistéis y dominéis en ella, sujetándonos al infame yugo que en el día sufre la desgraciada España; cuando logréis que estos habitantes sientan la camella esclavitud más vergonzosa que han conocido los siglos, si reina en este dilatado imperio el nuevo Atila, como intentáis; cuando a nuestros labradores no dejéis el fruto del sudor de su rostro y personal trabajo; cuando destruyáis y exterminéis a los americanos, compelidos a que unos contra otros se alarmen, como hizo Masarredo en la antigua España, y obligándolos a morir, en donde

sus cuerpos no logren otra sepultura que el vientre de las aves, ni otras exequias aquellas desgraciadas víctimas, que mueren en vuestra defensa, que el que digáis: "Estos menos enemigos tenemos", siendo dignos por su valor e inocencia de mejor suerte, y más honrosa sepultura, ¿creéis entonces ver logradas vuestras pérfidas intenciones? ¿Disfrutaréis por ventura con más tranquilidad y reposo los preciosos frutos de este vasto continente? ¿Veréis por esto el nuevo gobierno que le instale vuestro regenerador José I? Os engañáis, insensatos; sólo vuestra codicia y ambición os puede hacer delirar de esta suerte. ¿No véis que la Gran Bretaña, señora de los mares y enemiga mortal del tirano Napoleón, reducirá a cenizas cualquier barquillo suyo que tenga la audacia de acercarse a nuestras costas, como lo tiene prometido? ¿No conocéis, fatuos, que aun cuando por extraordinario movimiento vierais efectuados vuestros designios, ese verdugo de la naturaleza humana no os dejará en sosiego, sino que, extrayéndoos de vuestros hogares, os llevará a conquistar al Colón para colocar esa otra testa sobre sus débiles sienes, y sellar con vuestra sangre la esclavitud de ambas Américas a la manera que ha hecho con los hijos de la Isperia luego que todos los jefes, tribunales y magistrados tuvieron la vileza de entregarle? Traición y tiranía sin semejanza; pero no se quedará sin castigo.

Decidme ahora, infames, ¿qué pensáis hacer con la América, o cuál ha de ser la suerte de sus habitantes? La América, por la fidelidad que ha conservado ilesa para con sus soberanos (propiedad que le es característica y sirve de distintivo de todas las demás naciones), pues ha facilitado con los inmensos tesoros que de ella habéis extraído, las victorias que tanto cacareasteis al principio de la vuestra revolución en la Península, ha conservado con vosotros una perfecta armonía y os ha guardado una no interrumpida e indebida subordinación, por espacio casi de tres siglos. Ella, por no manchar su fidelidad, ha tenido que sufrir con agravio de sus hijos y notable detrimento de la justicia, que las dignidades, empleos, comercio, artes, agricultura, real erario, y para decirlo todo de una vez, tropas, armas y aun a nuestras propias personas, sean vuestras, sin tener ellas otra parte al ver vuestro orgullo, que las tiernas quejas y tristes lamentos que ha siempre sofocado en lo íntimo de su pecho, y el acervo dolor de ser la más grande y primer instrumento que con su generosidad y abundantes riquezas ha contribuido a inmortalizar vuestro despotismo. Ella ve con ojos tiernos y compasivos, que en el día sus amartelados y desventurados hijos están regando los campos con su sangre en vuestra defensa y exhalando el espíritu sólo por vuestro gusto haciéndolos que ciega y prontamente sigan vuestro capricho, sin esperar más premio ni aguardar otra recompensa de vuestra tiranía, que mayores gabelas, como están ya experimentándolo todos aquellos pueblos que han tenido la debilidad (o mejor diré, desgracia) de admitir vuestras tropas, pues después de pagar inícuamente el ocho por ciento de alcabala, las cobráis a los miserables e infelices indios, hasta del carbón y leña que introducen en México y en otras partes donde las tenéis acantonadas.

Desdichados de nosotros si llegáis a vencernos, enviáis las tropas que llamáis del rey y no son sino vuestras, a restablecer el buen orden y tranquilidad pública, anticipando un oficio para que salgan a recibirlos, en que luego dais a conocer la soberbia que os predomina e insaciable deseo que tenéis de gobernar. Nos exhortáis a que no nos sujetemos a las tropas americanas, porque son de herejes y están excomulgados, y no os horrorizáis de cometer enormes y execrables crímenes nunca vistos en este cristianísimo reino, con escándalo de toda la nación. ¿No es verdad, gachupines? O tiráis el velo hipócrita que os cubría y enmendáis vuestras nefarias costumbres, así política como moral, así pública como privada, o perecéis sin remedio.

Vosotros creéis que son tan ignorantes, que aún podéis seducirnos; o tan cobardes, que valiéndoos ora de la violencia de las armas, nos haremos cómplices en la traición maquinada contra la patria. Creéis que la América está admirada al ver las disposiciones de vuestro general Venegas, acusado de traidor por el duque del Infantado y amedrentado al oír decantar por los sarrillos que mantenéis en vuestra compañía vuestras sacrílegas y crueles victorias. Creéis que persuadidos los habitantes de estos dominios, que son faccionarios bonaparcianos los que militan en la bandera de los que injustamente llamáis insurgentes, aborrecerán a éstos y os acompañarán en vuestras infernales intrigas, y que de esta suerte, en vuestra mano está la elección del tirano que ha de martirizarnos. Creéis igualmente que los pueblos por donde no habéis transitado con las tropas, que están anhelando y esperando la hora feliz de que los redimáis y saquéis del fantástico cautiverio en que suponéis viven. Todo esto creéis, mas no es así. Es verdad que algunos pueblos o por temor de vuestras armas y no tener ellos absolutamente con qué defenderse, o porque ignoraban vuestra perversa y diabólica conducta, os han permitido hasta aquí la entrada libre y franca; pero en el día, que ya han palpado vuestras atrocidades, con admirable entusiasmo y gran magnanimidad han de presentarse en el campo de Marte a morir primero que admitiros, procurando hasta el bello sexo entre quienes antes teníais algunas idólatras, prestar su delicado pecho al fierro y agudo acero, por tener la gloria de libertar a su posteridad del yugo que se le espera y ser mártires de la patria.

También es cierto que tenéis una corta porción de viles e infelices hijos, desnaturalizados de este reino, indignos del nombre americano, cuya iniquidad y depravadas costumbres no pueden hallar patrocinio más que entre vosotros. Pero no podéis negar que algunos europeos siguen nuestras banderas y están dispuestos a incorporarse luego que avisten nuestros ejércitos, sino que creéis que lo ignoran los de esta América. Mas está desengañada.

Oíd, oíd para vuestra confusión y vergüenza lo que en el día conoce, sabe, cree y espera de todos vosotros, que unánimes son ya todos los votos.

Conoce la América, que sois unos mentirosos, que vuestro gobierno, país de la impiedad, morada de la falacia y seno de la hipocresía, nos ha engañado en cuantos papeles públicos ha dado a la prensa, por imitar a las perniciosas máximas de Murat, cuando ocupó militantemente a Madrid; que la sed de la plata [y] oro en vosotros, es insaciable, y que no tiene límites vuestra codicia; que sois unos traidores al rey, a la religión y a la patria, sin excepción de individuos, sino que desde el más noble hasta el más ínfimo plebeyo, mostrasteis vuestra debilidad y cobardía, cuando los ejércitos del Corso, se presentaron en la Península, distinguiéndose en esta iniquidad y observando el primer lugar en la pérfida intriga los jefes y primeros tribunales de ella, por los premios imaginarios que el Domiciano de la Francia les prometía, abandonando de esta suerte las banderas de la lealtad y poniendo por los suelos vuestras obligaciones, obcecadas conciencias, en las espaldas. Conoce que sois unos tiranos que por la inveterada avaricia que reina en vuestros pechos, poco contentos con la esclavitud que nos habéis hecho soportar, por espacio casi de tres siglos, tratáis en esta época lamentable de inmolarnos a la impiedad y que aun a vuestros infelices hijos, porten sus hombros la importable carga que ha impuesto el déspota Napoleón a los hijos de la madre patria; conoce que sois unos sacrílegos, emisarios de José Napoleón, que queréis que nosotros participemos el acibarado cáliz que ha bebido, gustado, la antigua España. Conoce que sois unos viles hipócritas, que con la capa de caros hermanos y especiosos pretextos, atropelláis con nuestros derechos, aun los más sagrados. Conoce que el principio constante y único que

en sus operaciones ha dirigido al gabinete español con respecto a las Indias, no ha sido otro que condescender con el comercio de Cádiz y contemporizar con los consulados de Veracruz y México, y en el día más, porque directamente éstos nos gobiernan. Que los privados de nuestros católicos soberanos o ministros suyos, como siempre, han mirándonos con sumo desprecio, han sido los verdugos de nuestra esclavitud, sacrificándolo todo honor y reputación a su propio interés, y que no ha habido condescendencias viles y criminales bajezas en que no hayan incurrido por su propia conservación y en perjuicio de esta nación. Conoce que a nuestros príncipes siempre los habéis engañado, haciéndoles creer que los americanos son ineptos para todo, por la suma ignorancia en que nos hallamos aun en materia de religión, de manera que adormeciéndolos, habéis logrado que nos desprecien y nos desairen con condescender en cuanto habéis pretendido hasta conseguir nuestra absoluta opresión. Conoce que esta es la causa, porque ocurriendo los americanos a la cámara de asuntos de justicia, no logren verla administrada; y si por accidente llega alguno a conseguirla, es sin ejemplar, como si fuera gratuita, erogando cuantiosos gastos y sacrificando sumas crecidas de dinero en sobornar a todos aquéllos en quien está depositada; de que se infiere que el miserable, careciendo de todos estos arbitrios, ha de estar siempre oprimido, sin esperanza de su remedio. Conoce la América, que cuanto pensáis y ejecutáis, es muy análogo a vuestra educación servil, criminal conducta y antigua barbarie.

Ya oísteis, gachupines brutos de Babilonia, ya oísteis lo que conoce la América. Atended ahora lo que sabe. Sabe la América que la Inglaterra, ejemplo del honor, no os puede mandar de socorro los veinte mil hombres que decís, porque era obrar contra sus propios principios. Sabe que la España está perdida y dominada por los franceses; que el mejor general, que era Romana, perdió la batalla que dio a Macena en Ciudad Real; que los ejércitos de Corso están hasta Cádiz y León; sabe que cuantos caudales han remitido a Sevilla y otras juntas provisionales de la Península, no se han invertido en otra cosa, ni han servido más que para aumentar el lujo de los vocales y hacer presentes a Napoleón y no para gastos precisos de la justa causa. Que cuando José Bonaparte entró con su ejército en Andalucía, en lugar de sonar el tambor para el degüello y exterminio de los que militan en sus banderas, sustituyeron la cítara y se dieron mutuos parabienes por haber llegado su regenerador. Sabe que el virrey actual, Venegas, está ya depuesto y ha venido desaprobado todo lo que ha hecho. Que las cortes soberanas y el consejo de regencia han reprendido soberanamente, porque el temerario Truxillo hizo fuego en el Monte de las Cruces a los parlamentarios de Hidalgo, y él no se dignó saber cuál era su objeto cuando estuvo en Cuaximalpa, no obstante de haber despachádole diversas embajadas. Sabe que él y toda la despreciable farsa de apandillados gachupines han compelido a todos los tribunales y cuerpos de la ciudad de México a informar a favor suyo, para seguir gobernando y destruyendo este reino. Sabe que los diarios de Cádiz, que manifiestan la justicia de nuestra causa y defienden nuestros derechos, pretendisteis que el Santo Oficio con censura los prohibiera, y como éste se opuso por no exponerse a una severa reprensión de las cortes, a fuerza de onzas de oro, habéis agotándolos, oponiéndose esto expresamente a la voluntad de ellas que mandan corran libres y al precio de tres reales. Sabe que éstas han dispuesto y mandado que todos los muy reverendos arzobispos, obispos y prelados regulares de las religiones, hagan a sus súbditos predicar que la independencia es de rigurosa justicia, que de no procurarla, la religión, y la patria peligran; que se hagan rogativas públicas y privadas, para que Dios nos favorezca en esta causa; que la juventud se discipline en el manejo de las armas y los jefes velen con escrupulosidad sobre el puntual cumplimiento de las ordenanzas militares; y el gobierno de México, lejos de cumplir todo lo que se le ordena, por los

fines particulares de los déspotas, ha suprimídola. Sabe que si en las actuales circunstancias las riendas del gobierno quedan en vuestras manos, no tendrán fin las gabelas, sin embargo de tener representantes en las cortes, porque las órdenes reales en el mar se corrompen y nunca tienen el debido cumplimiento las soberanas disposiciones.

Que las leyes que en lo sucesivo nos rijan, todas han de reducirse a aquel dicho vulgar de los antiguos filósofos: *sial pro ratione voluntas*,* y que hagan ver con más claridad nuestra esclavitud, como está sucediendo, porque habéis publicado bando para que ningún criollo ande a caballo, en pena de que han sido insurgentes. Sabe que quitándolo de vuestras manos, esta preciosa perla que adorna la corona de España, no dará en las de Napoleón como queréis, que con el fin de entregarnos, quitasteis del fuerte de Perote, cuatro mil fusiles que remitisteis en compañía de otros tantos barriles de pólvora para España; que después que depusisteis a Iturrigaray, adicto a nuestro sistema, desmontasteis los castillos de Veracruz y Acapulco y las tropas acantonadas las retirasteis; que hicisteis se publicara una orden para que ninguno de nosotros trajera arma, como la que se publicó en Madrid el 2 de mayo de 1808 por el teniente de rey de Carlos IV, el gran duque de Berg; y que sólo se nos permitieran aquéllas que son necesarias para el uso manual del hombre, y eso sin punta, hasta las tijeras; que con este objeto recogisteis todos los arcabuceros que había en el reino, a la capital; que a nuestro arzobispo virrey lo calumniasteis en el Consejo para que lo quitasen, sólo porque se oponía a vuestras péfidas intenciones y protegía nuestra causa. Sabe que cuantos europeos vienen, son satélites del tirano Napoleón, hasta (lo que es más sensible y doloroso para un cristiano corazón y religioso) los ministros del santuario, que uno de los que vinieron en compañía de Venegas, no obstante que declararon cuarenta y cinco testigos en contra suya, anda libremente, paseándose en las calles de México. Que en lugar de no dar cuartel a los franceses, como está mandado por decreto de 7 de enero del año de 1809, el gobierno [ha] puesto en mano de uno (que es Miramón), la subdelegación de Tenango (con el objeto de levantar tropas), debiendo cunjpilir con más exactitud en las actuales circunstancias con todo fo prevenido para el ministerio, principalmente de guerra.

La decisión sea conforme a la razón.

Sabe que la religión que trajeron nuestros mayores, estáis destruyéndola; que los pueblos por donde pasáis con las impertérritas tropas, como decís, arruináis los altares, quebrantáis las aras en que se celebra el sacrificio incruento del cordero inmaculado, para que sus fragmentos os sirvan para amolar vuestras bayonetas; truncáis, destrozáis y mofáis las sagradas imágenes; despreciáis sus reliquias, blasfemáis de Jesucristo sacramentado cuando os han pedido limosna para su culto, profiriendo expresiones deshonestas e indignas aun en la boca de Satanás; incendiáis los templos, robáis sus alhajas, rentas y vasos sagrados; profanáis éstos con traerlos atados a las ancas de los caballos, para servirlos de ellos en vuestras embriagueces; hacéis un uso sacrílego de las preciosas vestiduras de la casa de Israel; sabe que a los ministros del santuario, teniendo una corona superior a la de los reyes, con inaudito atrevimiento e insolencia, los prendéis y faltáis a la hostilidad con ellos, para que perezcan, como ha sucedido; y los que escapan de esta inhumanidad, los pasan por las armas con inexplicable gozo de los malditos gachupines, como pueden decirlo los habitantes de Valladolid y Guadalajara, sin acordarse estos dragones infernales de la buena fe, unión y confraternidad, que han usado los habitantes de este Nuevo Mundo con todos ellos. No sólo los sacerdotes, que su santo ministerio les obliga usar de caridad con todos, sino aun con los más pobres particulares, con gran complacencia los han recibido en sus casas y dividido el pan

como verdaderos hermanos, y cuando alguno ha encontrado abrigo en sus propios paisanos, los nuestros han amparándolos dándole siempre el primer lugar en sus chozas, de modo que sin hipérbole podemos decir que hasta nuestras mujeres, acabando de dar a luz, sus hijos han tenido que dejar su lecho y cederlos a ellos para que reclinen sus inmundas carnes, cuando no ha habido otro que darles.

Europeos ingratos, traed a la memoria unos de estos beneficios y acuérdense que en el día vibran las espadas sobre las cabezas de sus bienhechores. Sabe la América que vuestros ejércitos en la España son imaginarios y los de aquí no son muy crecidos; que vuestras conquistas son falsas, vuestras proclamas dolosas, vuestros decretos atroces, vuestras órdenes infernales, vuestras profanaciones sacrílegas, vuestras violencias inauditas, vuestros hechos abominables, contrarios a la humanidad, al pudor y a la justicia, pues violáis el tálamo de los casados, estrupáis a las vírgenes, llegando ya vuestra temeraria y desenfrenada lascivia a corromper y mutilar a las tiernas infantes de estos dominios; sabe que aunque descontentos con los saqueos, oprobios y deshonestidades que habéis cometido en todos los pueblos por donde habéis pasado, diré más; después que habéis robado el honor y la inocencia, arrancáis de los brazos de las desventuradas madres a sus recién nacidos hijos, para pasarlos a su vista con las lanzas o arrojarlos vivos de pies y manos (¿aquí ha visto tal perfidia?) al fuego. Sabe, últimamente, que sois tan ladrones, que ni la despreciable chusma de gachupines que militan en vuestras gavillas de bandidos están libres de vuestras garras. ¡Ah Hidalgo! ¡Ah Allende! Si vuestro valor, fidelidad y acendrado patriotismo no os hubiera compelido a levantar la dulce voz de la libertad, sin duda alguna que estaría ya consumada la traición, y habría llegado a colmo la iniquidad de estos infames, y entonces, nobles americanos, mil caros hermanos, ¿qué sería de nuestra patria? ¿A dónde estarían nuestras casas, nuestros patriotismos, nuestra religión, nuestros altares, y así nosotros mismos? Mas nos oyó el Señor en el día que lo invocamos y los clamores de Israel han llegado a sus oídos: ¡Gachupines infieles ya oísteis lo que cree saber de la América!

Cree la América que los pueblos por donde habéis transitado habéis arruinado, destruyendo en breves instantes lo que la naturaleza y el arte habían fabricado en tres siglos; cree que las pocas riquezas que han quedado, nos las quitaréis; que a este intento habéis publicado orden para que se os entregue la plata de las iglesias, aun de aquellos pueblos que no han tenido movimiento, con el falso pretexto de ponerlas a cubierto de los insurgentes, bajo la protección de la custodia real, no siendo sino con el objeto de acuñarla, para remitir a España veinte millones y socorrer al fingido Empecinado. Cree que con todas estas sangrías, no dejaréis a los habitantes de estos dominios ni ojos para llorar su propia desolación y miseria. Cree que sirviendo de estímulo la sencillez de nuestro corazón y acendrado catolicismo, habéis inventado denuncias falsas para que el tribunal de la Inquisición procediera a declarar como hereje a Hidalgo, y de esta suerte ver nosotros puestos en ejecución vuestros maquiavélicos planes; cree que la actual guerra la habéis fomentado, porque este es el medio más oportuno para poner en práctica las combinaciones de la Francia. Cree que estáis excomulgados, por haber depredado e incendiado la iglesias, violado la inmunidad de ellas y atropellado los ministros, sino que se os disimulan hasta las blasfemias heréticas porque sois gachupines y en el día de la pasión os ciega y entorpece, debiendo tener a la vista que la excomunión del canon fulminada contra el que violenta la persona del eclesiástico, es vitanda, que comprende a los participantes, y en opinión muy probable, y más segura, se incurre no sólo dándoles, como entendéis, sino poniéndolos y deteniéndolos en las

cárceles. Europeos impíos, esto cree la América. Atended, aunque os cause enfado, lo que espera.

Espera a la América que se unan todos sus hijos y os hagan resistencia hasta acabar con vosotros, pues aunque no veáis a los pueblos alarmados, sabed que en todas partes nos desean para sacudir el yugo que los tiene oprimidos, y después en nuestra compañía burlarse de vuestras inicuas providencias y talentos militares. Espera que los americanos de honor, primero perderán la vida y sacrificarán todo su haber en defensa de los sagrados derechos de religión, rey y patria, para tener la gloria cuando vuelvan a sus hogares de enseñar sus heridas y cicatrices y decir que han recibido en obsequio de ellos, que no unirse a vuestro diabólico sistema, aunque fomentéis su esperanza con promesas lisonjeras.

Espera no ser ya gobernada por vosotros, cuyo nacimiento siempre ignoramos, siendo por lo regular obscuro y vuestra conducta siempre traidora. Espera vencer para no vivir sujeta a Napoleón y después redimir a la Europa de la esclavitud en que yace sumergida. Espera que si no os rendís, tendréis un desastrado fin; que no descansarán en paz vuestras cenizas y lo mismo las de todos aquellos criollos cobardes, indignos de ser contados en el número de los hombres, y dignos sí de ser confundidos en el error hediondo de la traición, que creyendo en vuestras falsas promesas y viendo con gusto vuestras infames e imaginarias proezas, hoy tributarán llenos de orgullo, inciensos propios, necios y aduladores.

Espera, más que en sus propias fuerzas, en el poder de Dios e intercesión de su santísima Madre que en su portentosa imagen de Guadalupe que, aparecida en las montañas de Tepeyac para nuestro consuelo y defensa, visiblemente nos protege. Espera que esta soberana reina del emperio, castigará vuestra insolencia y perfidia inaudita, con que se está viendo ultrajada con lanzas y escarnecida con las sacrílegas voces de "Aquí está ésta". Espera que sus hijos arrancarán de vuestras manos cuanto habéis robado a Dios y a su iglesia; que venguen las enormes injurias que nuestros verdaderos hermanos han sufrido en los pueblos desarmados, viendo quemar y destrozar a los hijos que les servían de complacencia y en quienes tenían la esperanza de que fueran el báculo de su ancianidad. No me dejarán mentir las diversas representaciones que los celosos párrocos han hecho al gobierno, sobre todos los hechos que llevo referidos; peto si los dudáis, preguntad a los pueblos de Yguala, Tepecuacuilco, Cuautepec de los Costales, Noxtepec, Amanalco, Los Ranchos, Ocotitlán, Tajimaroa, La Barca, Páscuaro y otros muchos que omito por no ser prolijo. Espera castigar vuestros crímenes como merecen y frustrar las miras del seudopolítico Venegas, del insolente Calleja, y de los temerarios sacrílegos impíos, Cruz y Trujillo, para libertar nuestra posteridad de tan infernal prosapia, cometas del rey intruso, lujos del pecado, perjuros enemigos de Dios, de su iglesia y de todo el género humano.

Y así, gachupines infieles, ya no os queda otro arbitrio que elegir entre rendirse o morir, y escoger entre dejar el gobierno o la muerte. Querer reconquistar a la América es dificultoso, porque cuando avancéis terreno, no lograréis ya conquistar corazones ni reinaréis en las voluntades de los americanos. Sabed que éstos no han de perder momento en que no procuren sacudir vuestro yugo, que lo que antes era antipatía, en el día se ha convertido en formal odio, por los crímenes con que habéis manchado a la nación. Y así, no esperéis, repito, conquistarla; esperad, sí, el castigo de vuestras horrendas maldades. Esperad lo que en otro tiempo profetizasteis a Napoleón cuando entró en la España. Esperad que las tropas os abandonen y os sean enemigas, y esperad

que las águilas que profetizó San Cesáreo, sean las americanas, que dando fin a vuestro orgullo y poniendo fin a vuestro despotismo, extenderán sus alas y surcarán los vientos, hasta llegar a la Francia a destrozarse a los hijos de Brutus y colocar la corona de las luces sobre las sienes de nuestro cautivo Fernando, que es el único europeo que apetece. Temed, pues, gachupines, que ya llegó vuestro fin. Temed a la América, no tanto por su valor (que no es poco, como habéis experimentado), cuanto por la justicia de la causa que defiende y remordimientos de vuestra conciencia. Temed a Dios y a su santísima Madre, y estad ciertos que si no os sujetáis, en breve tiempo seréis reducidos a menudos átomos y seréis exterminados de tal modo, que aun vuestra memoria perecerá como la de Amalec, y si por accidente la posteridad hiciere algunos recuerdos, será sólo para escarnecer vuestro nombre.

Hijos de Teguantepec, oíd estas razones que os envía vuestro defensor.

José María Morelos [Rúbrica]
AGN, *Infidencias*. t. 60, ff. 181-186

12) 1812 Morelos establece el tribunal de la protección y confianza pública 19 de diciembre, Oaxaca

Don José María Morelos, vocal de la Suprema Junta Nacional Gubernativa de estos dominios y capitán general de los ejércitos americanos:

Los conquistadores que sólo tratan de que prosperen sus ambiciosas miras, y los gobiernos opresivos, que todo lo dirigen a su propia utilidad, apenas subyugan un país, tratan por cuantos medios se les presentan, aun los más inicuos y detestables, de asegurar su poder, aun a costa de los pueblos que se someten a su mando. Tal es el origen infecto del odioso espionaje que ha erigido en Francia, mejor sería decir en la Europa, tantos tribunales y juntas de vigilancias de buen orden, de seguridad o, por mejor decir, de desconfianza pública.

El conquistador de Oaxaca está muy lejos de seguir tales huellas. Como las conquistas que hemos hecho y sobre nuestros compatriotas los americanos, se encaminan no al provecho nuestro, sino al bienestar, propiedades y gloria de nuestra amada patria, la América, he resuelto erigir, no un tribunal de espionaje ni vigilancia, sino de protección y confianza pública.

Dicho tribunal, dando al desprecio las hablillas de europeos resentidos, de mujeres e ignorantes, cuidará solamente de que no se formen estudiosamente y con dañada intención, juntas de más de dos personas en que de propósito o por indecencia se traten materias de gobierno, ni menos se censuren las humanas, benéficas y equitativas del que establecemos.

Reputan solamente por delito digno de su atención, las conversaciones por lo menos de tres individuos, seguidas de algunas operaciones que importando algo más que las meras palabras, lleguen a dar cuerpo al delito de coalición contra la nación americana. Cuidará de tan importante objeto, siguiendo a los culpados sus causas, por los medios y trámites ordinarios del derecho, dándoles oportunamente conocimiento de los denunciadores y testigos, para quitar a los en-causados. Ojalá que no haya ninguno, el más pequeño motivo de queja.

Se llamará, como queda dicho, el Tribunal de la Protección y Confianza Pública, y se compondrá de un juez presidente y dos vocales, que lo son el licenciado doctor Manuel Nicolás Bustamante, don José María Munguía y don Miguel Iturrigarria.

El método que se ha establecido para dar pasaportes a los individuos que salen de esta capital, es bastante sencillo y nada gravoso. Por lo mismo, continuará sin ninguna alteración, a menos que algunas circunstancias me obliguen a variarlo, de la que se instruirá al público con la oportunidad conveniente.

En los partidos foráneos, compuestos de gente sencilla, a la cual solamente distingue de los indios la dominación de gente de razón, nada hay que temer; pero si se ofreciese algún caso extraordinario, se arreglarán los respectivos subdelegados al orden establecido en este bando, dando cuenta con las causas en sumaria y consultando dudas al presidente de esta junta capital.

Por tanto, y para que llegue a noticia de todos, se publicará el presente en esta capital y en el distrito de su provincia, circulándose al efecto a los subdelegados y demás justicias y pasándose un ejemplar con el conducente oficio al señor gobernador de este obispado, para que, como se lo ruego y encargo, se sirva de mandar que se expidan cordilleras en la forma ordinaria, al fin de que se asienten al pie de la letra en los libros de las parroquias.

Dado en Oaxaca, a 19 de diciembre de 1812. José María Morelos. Por mandado de su excelencia, José Francisco Coria, secretario de gobierno.

Es copia de su original, de que certifico. Intendencia de Guadalupe, febrero 3 de 1813.

Nicolás de Yepes, secretario de intendencia [Rúbrica]

DM, 1, pp. 164-166

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1812MET.html>

16) 1813 Ultimátum de Morelos al Comandante de Acapulco 30 de abril, Acapulco

Señor gobernador, don Pedro Antonio Vélez:

Escribí a usted desde Ometepepec, haciendo la correspondiente intimación, cuya respuesta fue rasgar y tapear, según me informó el correo que escapó por pies. El día 4 de este abril la repetí y no pudo entrar el correo, o a lo menos no ha vuelto. El día 6 del mismo, estando en la acción, la tripliqué con un prisionero herido que se vido llegar y nadie podrá desmentirme, mandé suspender el fuego tres horas; y con todo, no se sirvió usted responder, por lo que he omitido ya. dirigir contestación al gobernador de una plaza que se niega a los derechos de gentes y de guerra. Por lo que el día de hoy, en caridad, me he dirigido a los europeos y personas que les acompañan.

Yo soy ingenuo y no puedo usar otro lenguaje que el verdadero, ni diría bien a mi carácter la mentira. La nación me ha condecorado con el título de capitán general y vocal de la Suprema Junta Nacional Americana Gubernativa de este reino, para recobrar sus derechos ajados, por no decir usurpados. Y cedería en desprecio convenir en algunas proposiciones que un oficial de inferior graduación propuso en esta tarde, por lo que

libré credenciales al auditor de guerra licenciado don Juan Nepomuceno Rosáinz, para que pasase a contestar con usted, con arreglo a las instrucciones que le comuniqué, lo que no tuvo efecto por encontrar un solo teniente sin credenciales. A mí no me corresponde apersonarme, por lo que llevo expuesto; por lo demás básteme decir que soy un hombre miserable, más que todos, y que mi carácter es servir al hombre de bien, levantar al caído, pagar por el que no tiene con qué y favorecer con cuanto puede de mis arbitrios al que lo necesita, sea quien fuere.

Buen testigo es Oaxaca, en cuya capital sólo se pasaron por las armas al teniente general González y a los tres comandantes Bonavia, Régules y Arruti, que debían infinitas muertes; libertando del *tolle tolle* de un pueblo desangrado e irritado a más de doscientos europeos que allí quedaron indultados; y quitando de la vista un gran número de ellos para libertarles la vida, poniéndolos en lugar seguro, para que donde nadie los toque, sin embargo de haber hecho muertes a sangre fría, como Pardo y Padruno.

No es nuestro sistema la desolación. Esto que usted llama revolución, es para mí y será a los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres, ejercicio de virtud. Yo no hago otra cosa que empeñarme en que se le dé a cada uno lo que le fuere suyo y contener al pueblo para que no derramen la sangre, aun de los culpados. Tengo más compasión del extranjero que del paisano, por faltarle a aquél los recursos que a éste le sobran. No es santificarme; dígalo Portilla y cuantos europeos he traído a mi lado por escaparlos de las garras de otros. Y aunque algunos han pagado con la vida, como los cuatro expresados, ha sido a más no poder, como sucedió en Tixtla y Chilapa, en donde hubo mayor número de criollos que de europeos.

De aquí se infiere que la guerra no es contra europeos, por razón de tales, sino por enemigos declarados de nuestra nación, cuya razón es trascendental a mis paisanos, que del mismo modo se declaran.

Usted dice que ignora nuestro sistema y yo digo que es más claro que la luz. Y usando de mi venial ingenuidad, acompaño a usted una copia de los *Elementos de nuestra Constitución*, firmada del señor presidente de la Suprema Junta, licenciado don Ignacio Rayón, para que impuesto en su contenido me la devuelva con la misma integridad que la remito.

En dos palabras: vuelvo a cifrar el designio. La nación quiere que el gobierno recaiga en los criollos, y como no se le ha querido oír, ha tomado las armas para hacerse] entender y obedecer. Y, por tanto, a nombre de la nación, o lo que es lo mismo, a nombre de su majestad la Suprema Junta Nacional Americana Gubernativa, notifico a usted, por primera, segunda y última vez, que como gobernador del castillo de Acapulco puesto por los europeos, me entregue el gobierno político y militar, para ponerlo en mano de los criollos, electos por los mismos criollos; dejando a salvo el derecho de usted que como miembro de la misma nación pueda tener para continuar en el mismo empleo, o en otro de mayor graduación, como sucedió en Oaxaca y en infinitos lugares en que se han quedado gobernando los mismos individuos del lugar, siendo tan notable que en todo Oaxaca no se acomodó más de uno que era del ejército, en las armas y dos subdelegados.

Los derechos de guerra me estrechan a no convenir en más de cuatro horas para volver a romper el fuego, lo que servirá a usted de gobierno.

Dios guarde a usted muchos años.

17) 1813 Elevadas disposiciones de carácter social, emitidas por Morelos desde la ciudad de Oaxaca

29 de enero, Oaxaca

Don José María Morelos, vocal de la Suprema Junta Nacional Gubernativa de estos dominios y capitán general de los ejércitos americanos, etcétera.

Por observar que los habitantes de la provincia de Oaxaca, no todos han entendido el sistema del nuevo gobierno americano, de cuya ignorancia se están siguiendo desórdenes y pecados contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia, he venido en mandar publicar el bando del tenor siguiente:

Por ausencia y cautividad del rey D. Fernando VII, ha recaído, como debía, el gobierno, en la nación americana, la que instaló una Junta de individuos naturales del reino, en quien residiese el ejercicio de la soberanía.

Este Americano Congreso, deseoso de aliviar a su nación, oprimida por el intruso gobierno, y queriéndola hacer feliz, en uso de sus facultades ocurrió inmediatamente a las primeras necesidades del reino que se le presentaron, dictando las providencias siguientes:

Que ningún europeo quede gobernando en el reino.

Que se quiten todas las pensiones, dejando sólo los tabacos y alcabalas para sostener la guerra y los diezmos y derechos parroquiales para sostención del clero.

Que quede abolida la hermosísima jerigonza de calidades indio, mulato o mestizo, tente en el aire, etcétera, y sólo se distinga la regional, nombrándolos todos generalmente americanos, con cuyo epíteto nos distinguimos del inglés, francés, o más bien del europeo que nos perjudica, del africano y del asiático que ocupan las otras partes del mundo.

Que, a consecuencia, nadie pagase tributo, como uno de los predicados en santa libertad.

Que los naturales de los pueblos sean dueños de sus tierras [y] rentas, sin el fraude de entrada en las cajas. Que éstos puedan entrar en constitución, los que sean aptos para ello.

Que éstos puedan comerciar lo mismo que los demás, y que por esta igualdad y rebaja de pensiones, entren como los demás a la contribución de alcabalas, pues que por ellos se bajó al cuatro por ciento, por aliviarlos en cuanto sea posible.

A consecuencia de ser libre toda la América, no debe haber esclavos, y los amos que los tengan los deben dar por libres sin exigirles dinero por su libertad; y ninguno en adelante podrá venderse por esclavo, ni persona alguna podrá hacer esta compra, so pena de ser castigados severamente. Y de esta igualdad en calidades y libertades es consiguiente el problema divino y natural, y es que sólo la virtud han de distinguir al hombre y lo han de hacer útil a la Iglesia y al Estado.

No se consentirá el vicio en esta América Septentrional.

Todos debemos trabajar en el destino que cada cual fuere útil para comer el pan con el sudor de nuestro rostro y evitar los incalculables males que acarrea la ociosidad; las mujeres deben ocuparse en sus hacendosos y honestos destinos, los eclesiásticos en el cuidado de las almas, los labradores durante la guerra en todo lo preciso de la agricultura, los artesanos en lo de primera necesidad, y todo el resto de hombres se destinarán a las armas y gobierno político.

Y para que todo tenga efecto, se tomarán todas las providencias necesarias; se alistará en cada pueblo la mitad de los hombres capaces de tomar las armas, formando una o más compañías; se sacarán las necesarias para el ejército y los demás quedarán a prevención, pasando lista todos los domingos del año y haciendo ejercicio dos horas después de la misa en los mismos días domingos, con las armas que más abunden en su pueblo; y cuando carezcan de las de fuego, corte y punta, providenciarán los comandantes, los subdelegados y gobernadores, que todos generalmente carguen hondas y cuatro docenas de flechas con sus arcos, aunque las flechas sean de madera, pero fuerte; siéndole su obligación que los pueblos de su cargo se habiliten de estas armas dentro de diez días contados desde la fecha en que se publica este bando.

Se manda a todos y a cada uno, guarden la seguridad de sus personas y las de sus prójimos, prohibiendo los desafíos, provocaciones y pendencias, encargándoles se vean todos como hermanos, para que puedan andar por las calles y caminos, seguros de sus personas y bienes.

Se prohíbe todo juego recio que pase de diversión y los instrumentos con que se juegue, como las barajas, cuya fábrica se quita a beneficio de la sociedad; y también se quitan a beneficio del público y las artes, los estancos de pólvora y colores, para que todos puedan catear y trabajar sus vetas, con sólo la condición de vender a la nación durante la guerra el salitre, azufre o pólvora que labraren, debiendo los coheteros en este tiempo solicitar sus vetas para trabajar, denunciándolas antes para concederles la licencia gratis con el fin de evitar exceso.

El americano que debe alguna cantidad a otro americano, está obligado a pagarla por su lícito contrato; pero el americano que deba cualquiera cantidad al europeo, causada hasta la fecha de la publicación de este bando, no la pagará, en inteligencia que debía pagarla a la nación que es la que entra por confiscación en los bienes de europeos existentes y dependientes. Y esta nación, sin perjuicio de los derechos de gentes, hace la gracia a los deudores, dispensándoles y perdonándoles esta paga, pero no la deuda que contrajeron en lo sucesivo con los mismos europeos, aunque no esté indultado, y más si lo hacen con fraude concesión.

Nadie podrá quitar la vida a su prójimo, ni hacerle mal en hecho, dicho o deseo, en escándalo o falta de ayuda o grave necesidad, si no es en los tres casos lícitos de guerra justa como la presente, por sentencia del juez a los malhechores y al injusto invasor, con la autoridad y reglas debidas, so pena de aplicarles la que merezca su exceso a los transgresores de todo lo contenido en estas disposiciones.

Las que, para que lleguen a noticia de todos y nadie alegue ignorancia, mando se publique por bando en esta capital y en todas las villas y lugares de esta provincia y de las demás del reino.

Dado en el Cuartel General de Oaxaca, a 29 de enero de 1813

Es copia de su original de que certifico. Axuchitlán y marzo 23 de 1813.

Miguel Antonio de Quesada (rúbrica)

18)1813 Medidas disciplinarias decretadas por Morelos para aplicarse en las comarcas dominadas por sus fuerzas.

30 de junio

Don José María. Morelos, Capitán General de los Ejércitos Americanos, Vocal de la Suprema Junta Nacional Gubernativa, etcétera.

Los insultos, robos y extorsiones que los malos americanos infieren a los vecinos y pueblos, y las continuas quejas de los naturales sobre daños en sus sembrados, a más de dar al enemigo materia para envilecer nuestra causa, desarraiga de los pocos reflexivos la ventajosa opinión que justamente han formado de nuestro sistema, y distraen las atenciones de esta Capitanía General con los frecuentes ocursos que elevan a ella, quedando el dolor de no poder remediar nada, porque se ignoran o se hallan distantes los agresores.

Y deseando cortar de raíz un mal tan generalizado, mando que todos los subdelegados y tenientes de justicia estrechen sin demora a los naturales que hayan sembrado, a cercar sus labores para evitar los perjuicios que se les ocasiona con el continuo tráfico de bestias, apercibidos de que el que así no lo hiciere, pierde la acción de reclamarlos.

AVISO

Todo americano, hombre de bien, que quiera poblar la Nueva Ciudad de Chilpancingo o los hermosos pueblos de Tixtla y Chilapa, se le proporcionará casa y tierras de labor, y lo mismo [en] la Ciudad de los Reyes de Acapulco.

Cuartel General en el dicho, junio 28 de 1813.

Copiada en las cabeceras para publicarse, seguirá su derrotero. José María Morelos.

Es copia de su original de que certifico. Axuchitlán, julio 10 de 1813. Miguel Antonio Quesada.

Queda archivada esta copia en el Archivo de este Juzgado de Cutzamala, julio 13 de 1813. Manuel Mendoza [rúbrica].

* AGN, Infidencias, t. 144, f. 19. Ejemplar insurgente, con la siguiente anotación ni reverso: "Año de 1813. Sobre el buen gobierno que debe haber entre los americanos y que deben presentar sus pasaportes."

Lemoine Villacaña, Ernesto. *Morelos. Su vida a través de sus escritos y otros documentos de la época*. México. UNAM. 1965. pp. 328-329.

19) 1813 Morelos ordena al Cabildo Eclesiástico de Oaxaca que se abstenga de hablar y obrar contra la causa insurgente.

5 de julio

Muy Ilustre y Venerable Señor Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Oaxaca:

Son frecuentes las relaciones que me llegan de que ese ilustre Cabildo y cuantos eclesiásticos europeos habitan en esa ciudad, así seglares como seculares, son unos declamadores perpetuos del gobierno americano en los estrados de mujeres y en las juntas secretas que celebran con el fin de desahogar su rabioso encono, exaltando hasta los cielos el mando europeo y divulgando falsas noticias que hacen más animosos a los mal contentos y tímidos a los adictos que no tienen la virtud necesaria para exponer la vida por la patria.

A pesar de que varias de estas denuncias son dadas por sujetos veraces, no he querido darles asenso en el todo, porque necesita mucha violencia el discurso para llegar a persuadirse de tan monstruosa ilusión e ingratitud en unos hombres que han visto los rayos de luz pura que despiden nuestros papeles públicos, que han palpado de cerca nuestra conducta, contraria a las deformes mentiras que el intruso gobierno prodigaba, que ha observado la inaudita mansedumbre con que han sido tratados nuestros enemigos, traspasando los límites del derecho de guerra adoptado por todas las naciones desde que se conoce sobre la tierra ese azote; que, en fin, han sido beneficiados ellos mismos con la conservación y aumento de sus rentas y con cuanto ha dado de sí el sumo aprecio y respeto con que miro el Estado. Pero, aun cuando no hubiese ninguna de estas consideraciones, bastaba sólo la de que es una política infructuosa y grosera producirse de esa suerte en un pueblo que está lleno de americanos celosos de su Nación, y en que ustedes mismos han repetido que ninguna intervención deben tener en asuntos de esta clase.

Repito que dudo mucho de unos procedimientos tan ajenos de todo el que raciocina, pero si alguno de ese venerable cuerpo hubiese incurrido en semejante debilidad, es necesario que entienda que los derechos de la patria son más sagrados que los de cualquiera individuo o corporación, y que si insiste con pertinacia en ultrajarlos, tomaré providencias capaces de escarmentarlo, en el concepto de que son muchos los que velan sobre sus acciones y de que si alguno, por exceso de escrúpulo u otro principio, dudare todavía del sistema, sofocando sus sentimientos en el público, podrá en secreto proponer las dificultades que le ocurran, y se le contestarán amistosamente, con la protesta de que yo y todo mi ejército dejaremos las armas de las manos, convencida que sea la injusticia de nuestros intentos.

Y para que todos y cada uno de los miembros de esa corporación quede enterado de mi resolución, se leerá en un cabildo que se celebre al efecto, guardando sobre su contenido el *más* reservado sigilo.

Dios guarde a V.S.I. muchos años. Acapulco, julio 5 de 1813. *José María Morelos.*

Lemoine Villacaña, Ernesto. *Morelos. Su vida a través de sus escritos y otros documentos de la época.* México. UNAM. 1965. pp. 329-330.

20) 1813 Plan de Morelos por el que se reorganiza la población y la guerra insurgente

7 de julio, Acapulco

Calleja, nuestro común enemigo con los demás de su compañía, no se desvelan ni afanan por otra cosa que por la total destrucción de la nación americana, y a este fin no cesan noche y día de proyectar nuevos medios para encender más el odio entre nosotros mismos para que, a costa de nuestra sangre y nuestro dinero, quede erigido el trono de la tiranía con la continuación del dominio de los europeos. Éstos, que no son otra cosa que unos restos miserables de la cólera de Napoleón, vienen a expensar el dinero que nos han exigido Venegas y Callejas, no a disponer sino a aumentar aquella audacia insolente con que siempre los hemos distinguido, reuniéndose con los pocos paisanos que les ha[n] quedado, y con los criollos ingratos y desnaturalizados que no sólo aumentan sino que forman el todo de un partido. Y para cortar de raíz los males que de esa impía política deben seguirse, he tenido a bien dictar las reglas siguientes:

De los habitantes del reino hago una división en cuatro clases:

1a. De clérigos y religiosos, cuyo ejercicio es cuidar de la observancia del Culto y de la pureza del dogma.

2a. De mujeres, que debiendo abandonar el melindre y la pereza, se dediquen a hilar y a otras labores para aliviar las cargas del matrimonio.

3a. Y de niños, desde la infancia hasta doce años, y ancianos desde 60 años en adelante.

4a. De hombres útiles para las armas, destinados unos a los talleres y telares y otros a las siembras y plantíos, quienes como más útiles deberán dedicar al servicio de las armas con toda su alma y con todas sus fuerzas para limpiar aquel negro borrón de la cobardía e indiferencia con que nos tenían opacados los gachupines.

Las tres primeras clases, de eclesiásticos, niños, ancianos y mujeres, están por supuesto exentos de tomar las armas, pero no se les prohíbe portarlas de todas clases, para resguardo de sus personas; aun para coadyuvar, uniéndose a las tropas en caso de una acción difícil con el enemigo invasor, quedando sólo exentos de esta regla los gachupines eclesiásticos, quienes antes bien serán castigados encontrándoseles armas, sea la que fuere.

Todo hombre de campo deberá portar dos hondas en la cintura y sombrero, cuchillo o machete, con más un costalillo para conducir piedras, con cuyas armas repelerán al enemigo, si fuere en corto número, y auxiliarán a las tropas cuando se presente combate en el contorno de sus ubicaciones, a lo que están obligados, pena de la vida. Los labradores, propietarios o arrendatarios y toda gente de campo ha de portar a donde quiera que transiten, aunque sea a corta distancia, tres docenas de flechas a más del cuchillo o machete que deben traer consigo, a cuyo efecto se previene a los amos provean de estas armas a todos los sirvientes que no las tengan, bajo la pena de que el que transitaré de un lugar a otro y no se le encontrare con estas prevenciones, se arrestará por primera vez hasta que salga armado y por segunda se desterrará a cien leguas de su lugar.

Todo labrador queda en la obligación forzosa de dar parte a nuestros comandantes

cuando se acerque el enemigo, procurando indagar su número, armas y derrotero y enseñando las veredas por donde los nuestros puedan mejorarse, bajo la pena de destierro a cien leguas por primera vez, a no ser que comprueben imposibilidad de haber adquirido la noticia.

Prohibo que al enemigo o población que por él esté ocupado pueda vendersele carne, semillas ni otra cosa de primera o segunda necesidad; todos sus comercios deben tenerlos en los países conquistados, bajo la pena por primera vez de decomisar las semillas y mulas y un mes de cárcel a los arrieros, y por la segunda, destierro a cien leguas.

Todo vecino que tuviere hacienda, rancho y casa en los países conquistados, deberá salir a vivir en ellos, sin que le valga de excusa tener allí hijos o criados; y si dentro de un mes de publicado este plan, no lo ejecutare sin justa causa, se le decomisarán, reputándole como a traidor; y lo mismo se ejecutará con los soldados u oficiales que estén sirviendo al gobierno, aunque esté por indiviso su caudal, pues en este caso, formado un inventario, se deducirá la parte que le corresponde.

Los labradores se subdividen en tropa viva o veterana y urbana. Tropa viva se reputa aquella que está siempre al frente del enemigo o guardando alguna plaza conveniente al frente o fronteriza; y las urbanas son aquéllas que están destinadas a la seguridad de las poblaciones y deben tener alistadas los subdelegados, según está prevenido en bando de 22 de agosto. Sólo la tropa viva podrá andar con armas de fuego, a cuyo efecto todo cuerpo vecino pondrá de manifiesto las que tuviere y de lo contrario será castigado arbitrariamente.

Las tropas urbanas se armarán de lanza, honda y machete y flecha, como está determinado para los labradores, quienes como está prevenido en el bando de la materia, militarán sin sueldos y harán sus ejercicios los días de fiesta, pues sólo se les dará ración y armas de lanza o machete cuando hagan alguna guarnición, cajas u otra oficina, pero por lo mismo quedan libres de toda contribución y se relevarán por semanas o meses.

Los subdelegados remitirán inmediatamente a esta capitania general, lista de las tropas urbanas que hayan levantado como comandantes de ellas, dando razón de las que sean más útiles para las armas de fuego, y de éstas formarán compañías de cazadores, las que serán distinguidas sobre los demás. Nuestra caballería cambiará a la infantería los fusiles que tengan por carabinas, pues éstas, espadas, machetes y lanzas sorikbás propias para los escuadrones. Las lanzas que se fabricaren para las milicias urbanas y labradores tendrán figura de bayoneta con una sesma de cubo y otra de hoja rematando en un clavo atravesado. La flecha tendrá cuatro dedos de hoja y el empatillo, de modo que no lleve más fierro que el necesario para abrir la cisura, pero en donde estuviese el fierro muy caro, podrán hacerse las jaras de madera, con tal que por su correo y dureza sea capaz de herir hombres y caballos, en el concepto de que será castigado aquél a quien se le encontraren inútiles.

Los gachupines y malos americanos se han hecho indignos ya, por su pertinencia a la consideración con que se han visto hasta aquí; y, por lo mismo, a todo oficial gachupín que se cogiere se pasará por las armas, tanto más breve cuanto mayor sea su graduación, tomándole a la mayor brevedad declaración sobre los puntos que nos interesan y un ministro que lo auxilie. No se eximirá de igual pena el soldado raso que hiciere resistencia con armas aunque se le dará más tiempo; pero si se encontrare sin armas, se

remitirá a la cárcel de la intendencia más inmediata, donde será castigado según lo que resulte de la averiguación que se haga de su vida y costumbres.

El americano que separare a alguno de los que fueren en cuerda, o se valiere de él para escrito o servicios, se le quitará la vida sin otra prueba que la privilegiada.

Los soldados gachupines que se pasaren con armas a nuestras tropas, serán tratados como americanos, se les dará a los rasos 25 pesos y a los oficiales permiso para vivir en una de las ciudades conquistadas, sin dejarles las armas hasta que hayan dado pruebas de su fidelidad y de que no han venido con ideas fraudulentas, cuya declaración reservo a mí, aunque no por esto dejarán de recibirse los que vengan sin ellas, pero no los trataré con la misma consideración que a los otros, porque probablemente las habrán dejado a sus compañeros para ofendernos.

Los gachupines eclesiásticos que militaren en el ejército enemigo o vinieren de alguna de las poblaciones ocupadas por él, se recogerán a un convento y se les asignarán seis reales para su manutención; pero de ninguna suerte se les permitirá asistir en los pueblos; por el gran perjuicio que causan en los pulpitos, confesionarios y corrillos, originándose infinitas muertes, ya por este arbitrio, ya ejecutadas por sus propias manos con las que siguen celebrando, lo mismo que si hubieren matado insectos con la estola, y no estuvieran irregulares por defecto de lenidad.

Los americanos que tomaren las armas en un combate, serán tratados lo mismo que los gachupines oficiales; y a los que se pasaren con ellas se les darán cinco pesos menos que a los gachupines, por ser en éstos gracia y en aquéllos obligación; sólo se les dejará la mitad, entendiéndose con los que hicieren armas contra nosotros.

A todo criollo que sirviese a gachupín, acompañare en un camino o de otra cualquiera suerte, se le aplicarán cincuenta azotes en una plaza y se destinará a las obras públicas; pero si la compañía fuere por entregarlo, antes se le premiará conforme a la obra.

El americano que tuviere comercio o compañía con algún gachupín, desde esta fecha en adelante perderá su caudal irremisiblemente.

El criollo que viviendo en país enemigo no diere pruebas de patriotismo, será tenido por infame, pues es constante que con sus contribuciones y comercio está sosteniendo una guerra que durará mientras ellos [la] fomentaren, por un principio de egoísmo y apego vil a sus caudales, sin advertir que insensiblemente se les están destruyendo.

El gachupín que no hubiere tomado las armas y pidiere pasaporte, se le franqueará y pondrá en un puerto donde se vea hacerse a la vela, con condición de no volver al reino más que en un caso fortuito de naufragio.

Ningún americano podrá auxiliar a un gachupín que vaya en cuerda, esté de prisionero o de otra cualquiera suerte, más que con lo que exige la caridad práctica del prójimo por sólo un día, y antes bien quedar en obligación de descubrirlos y manifestarlos cuando estuvieren ocultos, sin que valga de disculpa que lo hacían porque no los matasen, pues no se buscan para eso sino para separarlos de donde pueden dañar, que es el único remedio de concluir la guerra; y aún en las acciones, encargo a los soldados que en los combates se formen los criollos en cuerpos separados de los gachupines, por no ser en vueltos en la misma desgracia que a éstos toque, reputándose aquél por indicio de la

violencia con que son conducidos.

Y para su debido cumplimiento y que llegue a noticia de todos, se publicará por bando en todas las capitales y cabeceras de subdelegación y se sacarán copias para fijar en los poblados y remitir a los oficiales, generales y comandantes de división del ejército. Dado en Acapulco, a 7 de julio de 1813.

José María Morelos. Licenciado Juan Nepomuceno Rosáinz, secretario.

Es copia del manuscrito de donde fue sacado. Cuartel general de Maquilapa, octubre 20 de 1813.

Lemoine Villacaña, Ernesto. *Morelos. Su vida a través de sus escritos y otros documentos de la época*. México. UNAM. 1965. pp. 331-335.

21)1813 Proclama expedida por José María Morelos en la que designa a la ciudad de Chilpancingo como sede del Congreso y explica sus fines.

8 de agosto, Acapulco

La ilustración de los habitantes del reino, y la dolorosa experiencia de que las armas de la nación padecen con frecuencia tal retroceso que casi las deja lánguidas, y en inacción, siendo nuestros anhelos que cubran las provincias con la rapidez de un nublado y brillen de tal suerte en contorno de nuestros enemigos, que cuando no los destrocen, a lo menos los acobarden e intimiden: ha obligado a todo buen patriota a meditar con la más detenida reflexión sobre el origen de tan desgraciados sucesos y tan poco conforme al grueso número de nuestras tropas, y a los deseos de la nación, y después de agotar los más sutiles discursos no han hallado otra causa que la reunión de todos los poderes en los pocos individuos que han compuesto hasta aquí la Junta Soberana.

Agobiada ésta con la inmensidad de atenciones a que debe dedicarse se halla enervada para poder desempeñar todos y cada uno de los grandes objetos a que debían consagrarse sus tareas. Persuadido el reino todo de esta verdad, ha exigido de mí con instancia repetida la instalación de un nuevo congreso en el que no obstante ser muy amplio por componerse de mayor número de vocales no estén unidas las altas atribuciones de la soberanía.

Por tanto debiendo acceder a sus ruegos he convocado a todas las provincias de las que tenemos ocupados algunos pueblos designando el de Chilpancingo y todo el mes de septiembre próximo para la celebración de un acto no menos útil que solemne y memorable.

Una de las prerrogativas más propias de la soberanía es el poder ejecutivo o mando de las armas en toda su extensión. El sujeto en quien éste recayere debe ser de toda la confianza o la mayor parte de la nación, y miembros principales de los que generosamente se han alistado en las banderas de la libertad, y para que su elección se haga patente a los señores diputados del nuevo Congreso, y por su medio a la nación entera, votarán por escrito de coroneles para arriba cuantos estén en servicio de las armas de los cuatro generales conocidos hasta ahora el que fuere más, idóneo y capaz de

dar completo lleno al pesado y delicado cargo que va a ponerse en sus manos, remitiendo sus sufragios a esta capitania general para presentarlos, unidos con los de los electores que por cada parroquia han de concurrir a los señores diputados, de cuya pluralidad de votos resultará legítimamente electo el generalísimo de las armas, y asentado el Poder Ejecutivo, atributo de la soberanía partido de los demás en ejercicio. Y enlazado con ellos en el objeto y fin primario.

Y para que llegue a noticia de todos, circulará éste por todos los cuerpos de los ejércitos americanos.

Dado en el Cuartel General de Acapulco, a 8 de agosto de 1813. *José María Morelos*.

**Este impreso es complemento de la convocatoria del 28 de junio de 1813.*

Lemoine Villicaña Ernesto. *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época*. México. UNAM. 1965. pp. 348-349.

22)1813 Expediente sobre reunión del congreso en Chilpancingo. 8 de septiembre

Expediente formado en cumplimiento de la superior orden circular del excelentísimo señor capitán general y vocal de la Suprema Junta Nacional de estos dominios don José María Morelos de 28 de junio de este año para la convocatoria de los señores curas, comandantes de armas, gobernadores y repúblicas de los pueblos comprendidos en esta jurisdicción a la junta que se celebró el día 4 de agosto del mismo año, a efecto de elegir y votar los tres sujetos que se propusieron para el elector de representantes en la junta general que se ha de celebrar en la noble ciudad de Chilpancingo el día 8 de septiembre próximo venidero.

Don José María Morelos capitán general de los ejércitos americanos, y vocal del Supremo Congreso Nacional etcétera.

Habiendo ya la divina providencia proporcionado un terreno seguro y capaz de plantear en él algún gobierno, debemos comenzar por el prometido en plan de nuestra santa insurrección, que es el de formar un congreso compuesto de representantes de las provincias que promuevan sus derechos; y como cada uno debe ser electo por los pueblos de la misma provincia que representa, se hace preciso que en cada subdelegación, el subdelegado de acuerdo con el párroco, convoquen a los demás curas, comandantes de armas, repúblicas y vecinos principales, para que unidos en las cabeceras, nombren a pluralidad de votos un elector de la provincia de Teipan, demarcada por el Río de las Balsas hasta su origen, y seguido por el Río Verde, a entrar en el mar, rallando con Oaxaca.

Y por cuanto las circunstancias del día estrechan el tiempo para ocurrir a los males que amenazan, circulará esta resolución, con toda velocidad para que el elector de cada subdelegación concurre al pueblo de Chilpancingo el día ocho del próximo septiembre a la junta general de representantes que en el mismo día ha de celebrarse, para lo cual los electores deberán llegar dos o tres días antes; previniendo a los pueblos que no los despacharen culpablemente, que se tendrán por no partes en la constitución, advirtiéndolo a los electores que sus votos deberán recaer precisamente en sujeto americano, de

probidad, y de conocidas luces, recomendable por su acendrado patriotismo, y si posible es, nativo de la misma provincia como que va a ser miembro del congreso, defensor y padre de todos, y cada uno de los pueblos de su provincia para quienes debe solicitar todo bien, y defenderlos de todo mal. [1]

En esta votación deben entrar las personas eclesiásticas y seculares, teólogos o juristas, aunque no estén graduados; pero no deberá elegirse a los ausentes.

El modo deberá ser, proponer tres individuos llevando asentados sus nombres a la junta general, en cedula como de rifa, con las notas de primero, segundo y tercero, con lo cual, en no llevando más fin que el bien común, concluirán los electores, bien y con brevedad su comisión, la cual manifestará un día antes, o luego que lleguen al lugar de la junta, llevando credencial firmada de los que los eligieron.

Y para que esta importantísima resolución tenga el puntual y debido cumplimiento, mando a todos los jefes y personas a quienes toque, que sin perdonar el reposo de la noche, pase del uno al otro, quedando copia en las subdelegaciones, de donde se podrán franquear a los pueblos que las pidan, pues la original no deberá detenerse con pretexto alguno sobre que será responsable el que la atrasase, y por lo mismo se acusarán los recibos, y sentará razón al calce de la hora en que llega, y en la que sale, no debiendo haber más intermedio en cada cabecera de subdelegación, que el de tres horas para sacar una copia. Dado en el cuartel general de Acapulco a veintiocho de junio de mil ochocientos trece.— *José María Morelos.*— *Licenciado Juan Nepomuceno Rosainz,* secretario.

Es copia fielmente sacada de su original que se recibió en esta fecha y se le dio su debido destino, según en ella se previene. Lo certifico. Juzgado nacional de Huetamo, y julio 16 de 1813.

En el mismo pueblo de Huetamo, día, mes y año. Yo don Buenaventura Vázquez subdelegado nacional de esta jurisdicción por el señor intendente de esta provincia y mariscal de campo don Ignacio Ayala etcétera.

Habiendo visto la superior orden circular que copiada antecede, expedida por el excelentísimo señor don José María Morelos, vocal de la Suprema Junta Gubernativa de estos dominios, y capitán general de los ejércitos americanos en el rumbo de sur, con fecha veintiocho de junio último en su puntual, debido obedecimiento y cumplimiento y para que tenga efecto lo que en ella se previene, mandaba y mandé, que inmediatamente se saquen copias y se remitan a mis tenientes de los partidos de Pungaravato, Cirandaro, como también a los señores curas de allí mismo, a los gobernadores y alcaldes de los pueblos de la comprensión, acompañándoseles los respectivos oficios, y órdenes citatorias para que sin excusa alguna, comparezcan en esta cabecera hasta el día cuatro del próximo mes de agosto, por lo vasto de la jurisdicción, que les señalo, con acuerdo de este párroco como se previene, para que en él se celebre la junta prevenida; citándose así mismo por medio de oficios, a todos los vecinos principales de la jurisdicción, para que asistan, y se verifique la votación con las formalidades y requisitos necesarios, de que se sentará a continuación la respectiva diligencia como igualmente razón puntual de los documentos que se dirijan, agregándose los que vuelvan diligenciados y las contestaciones que se recibieren, para que formalizándose el expediente se de cuenta con él, al excelentísimo señor general. Y por este auto así lo proveí, mandé y firmé con los testigos de mi asistencia actuando por receptoría a falta de escribano que no lo hay

en el término que el derecho dispone. Doy fe.

A ustedes los señores estantes y habitantes que en el margen de esta nuestra carta van nominados, a quienes toque y tocar pueda, aunque en él no se exprese, hago saber, que en cumplimiento de la superior determinación expedida por el excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, en su cuartel general de Acapulco a los 28 días del pasado mes de junio, la que fue publicada por bando, y a voz de Juan Robles que hace oficio de pregonero, en la plaza pública, y lugares acostumbrados, dejando fijadas copias certificadas en dichos sitios, por mano del enunciado pregonero, y autorizadas por mí en su publicación con los testigos de mi asistencia, en la que se me mandó citase a todos los vecinos principales de esta cabecera y sus partidos, para que unánimes y conformes, y sin excusa ni pretexto, comparezcan en esta dicha cabecera, a elegir y votar un elector, para que éste pueda pasar a la nueva ciudad de Chilpancingo, a representar la voz y caución de esta jurisdicción, bajo la credencial que se le ha de dar firmada por todos los que componen esta nuestra respetable junta, y por ella nombre en dicha ciudad, en consorcio de las otras subdelegaciones de que se compone la intendencia de Teipa, un representante para aquella Suprema Junta General que se ha de celebrar el día 8 del próximo septiembre para que el referido representante pueda hablar, tratar y defender con todo derecho y haciendo la voz de un padre de aquella provincia que se le encarga; y para que esta subdelegación no padezca la nota de culpable, y que no tenga derecho en la constitución como se previene en el citado bando, de acuerdo con el párroco de este partido, los convoco, cito y emplazo para el día 4 del entrante mes de agosto, estén todos, como he antedicho en esta cabecera, para que en el mismo día se haga el escrutinio de los tres sujetos que se han de proponer a la votación que se efectuará el día siguiente y para que ninguno de los expresados vecinos que van marginados y citados por ésta, alegue ignorancia, mando que a continuación de nuestras firmas, suscriban las suyas; pues con esto daremos el lleno, puntual y debido cumplimiento a tan superior determinación.

Dios guarde a ustedes muchos años. Juzgado nacional de Huetamo julio 21 de 1813.—
Buenaventura Vázquez.— José Rafael Díaz.

Cumpliré la superior orden como se me previene. Coyuca julio 24 de 1813.—
(Firmado).— "José Ignacio Valencia. Por notoriamente enfermo suplica se le disculpe su no comparecencia, Rafael de Almonte. Don José Antonio Higuera está ausente, Juan José Barragán. Por don Manuel Urioste, que cumplirá con lo ordenado, Juan José Barragán. Cumpliré con lo ordenado, Vicente Tabares. Cumpliré con la superior orden, Rafael de Arenas. Cumpliré con lo ordenado, Manuel Tabares. Cumpliré con la superior orden, José Ignacio Maldonado. Cumpliré con la superior orden, Juan José de Pineda. Cumpliré con la orden, José Mariano Pineda. Por razón de estar enfermo no puedo cumplir con la superior orden, Juan Antonio Pineda. Cumpliré con la superior orden, Miguel Jerónimo Pineda. Cumpliré con la superior orden, José Ignacio Gaona. Cumpliré, José Bernardo González. Por don Agustín Pineda, que cumplirá, Juan José Barragán. Cumpliré, Vicente Pineda. Cumpliré, Ignacio Pineda. Cumpliré, Felipe de Pineda. En puntual obediencia pide el que suscribe no se le extrañe su no comparecencia atento a los motivos de que está bien instruido el señor subdelegado para no poder sin daño eminente presentarse en aquel pueblo, Bernardo Escobar. Por notoriamente enfermo suplica se le dispense su no comparecencia, José Cristóbal Pineda. Don José Mariano Maldonado. Cumpliré, José Félix Maldonado. Don Ignacio Pineda de las anonas ausente, Juan José Barragán. Don Pedro Ochoa, ausente, Juan José Barragán. Don Hipólito Zuazo, cumplirá, Juan José Barragán. Don Enrique Pineda

ausente, Juan José Barragán, don Vicente Garduño ausente, Barragán. Don Vicente García no puede cumplir por enfermo, Barragán. Don Domingo Díaz cumplirá, Barragán. Don Juan Salgado no puede cumplir por enfermo, Barragán. Don Ignacio Ochoa y don Francisco Urioste ausentes, Barragán."— A los señores vecinos de Coyuca.

A ustedes los señores estantes y habitantes que en el margen de esta nuestra carta van mencionados, a quienes toque y tocar pueda, aunque en él no se exprese, hago saber, que en cumplimiento de la superior determinación expedida por el excelentísimo señor capitán general don José María Morelos en el cuartel general de Acapulco a los 28 días del pasado mes de junio, la que fue publicada por bando y a voz de Juan Robles que bajo oficio de pregonero en la plaza pública, y lugares acostumbrados, dejando copias fijadas certificadas en dichos sitios por mano del enunciado pregonero, y autorizadas por mí en su publicación con los testigos de mi asistencia en la que se me mandó citase a todos los vecinos principales de esta cabecera y sus partidos para que unánimes y conformes, y sin excusa ni pretexto, comparezcan en esta dicha cabecera, a elegir, y votar un elector para que éste pueda pasar a la nueva ciudad de Chilpancingo, a representar la voz y caución de esta jurisdicción bajo la credencial que se le ha de dar firmada por todos los que componen esta nuestra respetable junta, y por ella nombre en dicha ciudad en consorcio de las otras subdelegaciones de que se compone la intendencia de Teipa, un representante para aquella Suprema Junta General que se ha de celebrar el día 8 del próximo septiembre para que el referido representante pueda hablar, tratar y defender con todo derecho y haciendo la voz de un padre de aquella provincia que se le encarga; y para que esta subdelegación no padezca la nota de culpable, y que no tenga derecho en la constitución, como se previene en el citado bando, de acuerdo con el párroco de esta cabecera, los convoco, cito y emplazo para el día 4 del entrante mes de agosto, estén todos, como he antedicho, en esta cabecera para que en el mismo día se haga el escrutinio de los tres sujetos que se han de proponer a la votación que se efectuará el día siguiente. Y para que ninguno de los expresados vecinos que van marginados y citados por esta nuestra carta alegue ignorancia, mando que a continuación de nuestras firmas suscriban las suyas; pues con esto daremos un lleno, puntual y debido cumplimiento a tan superior determinación.

Dios guarde a ustedes muchos años Juzgado nacional de Huetamo. Julio 21 de 1813.— (Firmado).— "Buenaventura Vázquez. José Rafael Díaz. José Nicolás Salgado. José Eustaquio de Iniesta. José Manuel Toledo Gómez el Castillo. José Ignacio García. José Germán Pérez. Laureano Pineda. Ramón Vertiz. José Vereá. Toribio del Castillo. Miguel Cecilio Fraen. José Rafael Pérez. José Francisco de Ayala. Por mi tío don Joaquín Pérez, José Estanislao Pérez. Por mi padre don Juan Pérez, José Estanislao Pérez. Antonio Álvarez. Por mi padre Marcelo Pérez, José Germán Pérez. José Lázaro Tapia. Juan Antonio Pérez. Lorenzo García. Por don Domingo Corona, y don Paulino Mojica lo firmé, Juan José Aparicio. Lorenzo Pérez. José Ramón Vertiz Vereá. Por José María Espisio, Lorenzo García".— A los señores vecinos de Pungarabato.

A ustedes señores estantes y habitantes que en el margen de esta nuestra carta van

nominados, a quienes toque y tocar pueda, aunque en él no se exprese, hago saber que en cumplimiento de la superior determinación expedida por el excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, en su cuartel general de Acapulco a los 28 días del pasado mes de junio, la que fue publicada por bando, y a voz de Juan Robles que bajo oficio de pregonero, en la plaza pública, y lugares acostumbrados, dejando fijadas copias, certificadas en dichos sitios, por mano del enunciado pregonero, y autorizadas

por mí en su publicación con los testigos de mi asistencia en la que se me mandó citase a todos los vecinos principales de esta cabecera y sus partidos, para que unánimes y conformes, y sin excusa ni pretexto comparezcan en esta dicha cabecera, a elegir y votar un elector, para que éste pueda pasar a la nueva ciudad de Chilpancingo, a representar la voz y caución de esta jurisdicción bajo la credencial que se le ha de dar firmada por todos los que componen esta nuestra respetable junta, y por ella nombre en dicha ciudad, en consorcio de las otras subdelegaciones de que se compone la intendencia de Teipa, un representante para aquella Suprema Junta General que se ha de celebrar el día 8 del próximo septiembre, para que el referido representante pueda hablar, tratar y defender con todo derecho y haciendo la voz de un padre de aquella provincia que se le encarga; y para que esta subdelegación no padezca la nota de culpable, y que no tenga derecho en la constitución, como se previene en el citado bando, de acuerdo con el párroco de este partido, los convoco, cito, y emplazo para el día 4 del entrante mes de agosto, estén todos, como he antedicho, en esta cabecera, para que en el mismo día se haga el escrutinio de los tres sujetos que se han de proponer a la votación que se efectuará el día siguiente. Y para que ninguno de los expresados vecinos que van marginados y citados por esta nuestra carta, alegue ignorancia, mando que a continuación de nuestras firmas suscriban las suyas; pues con esto daremos un lleno, puntual, y debido cumplimiento a tan superior determinación.

Dios guarde a ustedes muchos años. Juzgado nacional de Huetamo julio 21 de 1813.— (Firmado)— Buenaventura Vázquez. José Rafael Díaz. José Ramón Vázquez. Rafael González. Francisco Farfán. Miguel Valladares. Mariano Tamayo. José Manuel León. José Ignacio Bermúdez. José Vicente González. Antonio Sánchez. Antonio Ugarte. Por don Félix Duarte, Ignacio Ruiz. José Pineda. Esteban Peñalosa. Faustino Ortega. Por don Jerónimo Núñez, Ignacio Ruiz. Miguel de los Ríos. José Narciso González.

A ustedes los señores estantes y habitantes que en el margen de esta mi carta van nominados, a quienes toque y tocar pueda aunque en él no se exprese, hago saber, que en cumplimiento de la superior determinación expedida por el excelentísimo señor capitán general don José María Morelos en su cuartel general de Acapulco, a los veintiocho días del pasado mes de junio, la que fue publicada por bando, y a voz de Juan Robles que hace oficio de pregonero, en la plaza pública, y lugares acostumbrados, dejando fijadas copias certificadas en dichos sitios, por mano del enunciado pregonero y autorizadas por mí en su publicación con los testigos de mi asistencia en la que se me mandó citase a todos los vecinos principales de esta cabecera y sus partidos, para que unánimes y conformes, y sin excusa ni pretexto comparezcan en esta dicha cabecera, a elegir y votar un elector, para que éste pueda pasar a la nueva ciudad de Chilpancingo, a representar la voz y caución de esta jurisdicción, bajo la credencial que se le ha de dar firmada por todos los que componen esta nuestra representable junta, y por ella nombre en dicha ciudad, en consorcio de las otras subdelegaciones de que se componen la intendencia de Teipa, un representante para aquella Suprema Junta General que se ha de celebrar el día 8 del próximo septiembre para que el referido representante pueda hablar, tratar, y defender con todo derecho y haciendo la voz de un padre de aquella provincia que se le encarga; y para que esta subdelegación no padezca la nota de culpable, y que ni tenga derecho en la constitución, como se previene en el citado bando, de acuerdo con el párroco de esta cabecera, los convoco, cito, emplazo para el día cuatro del entrante mes de agosto, estén todos como he antedicho, en esta cabecera, para que en el mismo día se haga el escrutinio de los tres sujetos que se han de proponer a la votación, que se efectuará el día siguiente. Y para que ninguno de los expresados vecinos que van

marginados y citados por esta nuestra carta, alegue ignorancia, mando que a continuación de nuestras firmas, suscriban las suyas; pues con esto daremos un lleno puntual y debido cumplimiento a tan superior determinación.

Dios guarde a ustedes muchos años. Juzgado Nacional de Huetamo julio 21 de 1813.— (Firmado).— Buenaventura Vázquez. José Rafael Díaz. José Mariano Ballesteros. Rafael Ballesteros. José María Romero. Cándido Pérez. Pablo de Bustos. Francisco de Bustos. José Vicente Rosa. Florentino Gueba. Joaquín de Osoris. Bernardo Dorales. Lorenzo Gaona. Luis de Albrade. José Francisco Caballero. José Joaquín Pérez. Eustaquio Santibáñez. Antonio O. Peñaloza. José Vicente Núñez. José Antonio de Olmos. Vicente Jerez. José Ignacio Herrera, José Miguel Gómez. Julián Medrano. José Rafael Gómez. Juan José Pablo Gómez. José Tomás Piedra. Vicente Ferer Pineda. Gregorio Valencia. Por don José Manuel González, Ventura Carvajal. Por don Vicente Bustos Cardoso. Mariano Cardoso. Por don Pioquinto Herrera. José María Baltasar. Vicente Alevanarez. Manuel Ignacio Luviano.

Quedo entendido en el oficio, que hoy he recibido, y de consiguiente estoy instruido en los fines, con que se me solicita, y no dude vuestra merced estaré allá para el día citado, si mi salud continúa como hasta hoy. Con lo que queda respondido, su citado de 21 del presente.

Dios nuestro señor guarde a vuestra merced muchos años. Cirándaro julio 22 de 1813. *José Manuel Martínez*.— Señor subdelegado don Buenaventura Vázquez.

En cumplimiento de la superior determinación del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos que ya mi encargado de justicia mostrará a usted he acordado con el párroco de este partido bachiller don José Rafael Díaz, que para el día 4 del entrante mes de agosto se celebre el escrutinio, para que la votación de los tres sujetos que se propongan, se verifique el día siguiente. Y para que todo salga con el acierto que deseamos conviene el que usted se sirva pasar a esta cabecera, y estar en ella el día que se ha señalado. Y de quedar inteligenciado de estos particulares, se servirá a sí mismo de acusarme el correspondiente recibo, que sentará al calce de éste, para los efectos que convengan.

Dios guarde a usted muchos años. juzgado nacional de Huetamo julio 21 de 1813.— *Buenaventura Vázquez*.— Señor teniente coronel don Alejandro de Ochoa.— Coyuca.

Coyuca julio 23 de 1813.— Quedo entendido y verificaré mi comparecencia para el día citado en esa cabecera.— Dios guarde a usted muchos años.— *Alejandro Ochoa*.

Siendo indispensable para el bien de nuestra nación dar el debido y puntual cumplimiento a la superior determinación del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos he acordado con el párroco de este partido don José Rafael Díaz se celebre el escrutinio el día 4 del entrante mes de agosto para que la votación de los tres sujetos que se propongan se ejecute el día siguiente; y como para que todo salga con el acierto que deseamos, conviene el que usted de ruego y encargo se sirva estar y asistir el día citado.

Dios guarde a usted muchos años. Juzgado Nacional de Huetamo julio 22 de 1813.— *Buenaventura Vázquez*.— Señor brigadier don Francisco de Paula Velázquez.

Huetamo y Julio 23 de 1813.— Quedo entendido de el precedente oficio de vuestra merced.

Dios Guarde a vuestra merced muchos años. Fecha *ut supra*.— *Francisco de Paula Velázquez*.

Hijo Gobernador don Bernardo Prudencio.— Es indispensable el que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado para el día 4 del entrante agosto en que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo, a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha mandado nuestro excelentísimo capitán general don José María Morelos, según lo habréis oído en el bando que se publicó en vuestro partido. Y para que dicha superior resolución tenga el debido y puntual cumplimiento, te cito y emplazo, para que sin excusa ni pretexto alguno, verifiques la comparecencia el día señalado; devolviéndome este original, con el recibo al calce.

Dios te guarde muchos años. Juzgado Nacional de Huetamo julio 22 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*. Recibimos la superior orden, la que sin excusa obedeceremos, Cutzeo, y julio 23 de 1813.— El gobernador interino, *José de la Cruz Oliveros*.

Hijo gobernador don José Arenas.— Es indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de este partido, se elijan los tres sujetos que se han de preponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar al pueblo de Chilpancingo, a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha insinuado nuestro capitán general don José María Morelos, en su bando que se publicó en esta cabecera el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior determinación tenga el debido y puntual cumplimiento te cito y emplazo, para que sin excusa ni protesto alguno, estés en esta cabecera el día que te señalo; dándome aviso de haber recibido esta orden y de quedar entendido de cumplir con lo en ella mandado.

Dios te guarde muchos años. Juzgado Nacional de Huetamo 21 de julio de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Coyuca julio 24 de 1813.— Recibí la orden que me mandó vuestra merced yo el gobernador José Manuel Arenas y así mismo pasaré a esa cabecera con mi república el día que me ordena y para que conste lo firmé.— *José Manuel Arenas*, gobernador actual.— *José Ignacio de la Oyla*, escribano de república.

Hijo gobernador don Miguel Matías.— Es indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar al pueblo de Chilpancingo a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha insinuado nuestro capitán general don José

María Morelos en su bando que se publicó en esta cabecera el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior disposición tenga el debido y puntual cumplimiento te cito y emplazo para que sin excusa ni pretexto alguno, verifiques tu comparecencia el día que te señalo, dándome aviso de haber recibido esta orden y de quedar entendido de ejecutar lo en ella mandado.

Dios te guarde muchos años. Juzgado Nacional de Huetamo 21 de julio de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Se recibió el oficio mandado por superior orden y junto con mi república para su debido cumplimiento les hice saber su contenido en él. Cirandaro julio 24 de 1813.— José Leandro. Escribano de república.

Hijo gobernador don José Antonio.— Se hace indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar al pueblo de Chilpancingo, a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha indicado nuestro general don José María Morelos, en su bando que se publicó en esta cabecera el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior disposición tenga el debido y puntual cumplimiento, te cito y emplazo para que sin excusa ni pretexto alguno, verifiques tu comparecencia el día que te señalo; dándome aviso del recibo de ésta, y de quedar entendido de ejecutar lo en ella mandado.

Dios te guarde muchos años. Juzgado nacional de Huetamo julio 21 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Se recibió el oficio mandado por superior orden; y junto con mi república para su debido cumplimiento les hice saber su contenido en él y se devuelve al señor subdelegado de Huetamo.

Pueblo de San Agustín Huimeo y julio 26 de 1813.— A ruego del gobernador actual, *Ignacio Ruiz*.

Hijo gobernador don Pascual Baltazar.— Es indispensable el que asociado de tu república y escribano comparezcas en este juzgado para el día 4 del entrante agosto en que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha indicado nuestro excelentísimo capitán general don José María Morelos, según lo habréis oído en el bando que se publicó en vuestro pueblo. Y para que tenga dicha resolución el debido cumplimiento te cito y emplazo para que sin excusa ni pretexto alguno, estés, y asistas el día que te señalo. Y de haber recibido esta orden y quedar entendido de ella acusarás al calce el correspondiente recibo, y me la devolverás original para los efectos que convengan.

Dios te guarde muchos años. Juzgado nacional de Huetamo. Julio 22 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*. Huetamo julio 26 de 1813.— Recibí de señor

subdelegado el oficio que antecede, y en su debido cumplimiento quedo entendido lo que me expresa, y firmó el escribano de república.— José Domingo, escribano de república.

Hijo gobernador don Pascual Silverio.— Es indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer, el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo, a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha mandado nuestro capitán general don José María Morelos, en su bando que se publicó en esta cabecera el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior resolución tenga el debido y puntual cumplimiento te cito y emplazo, para que sin excusa ni pretexto alguno, estés en esta cabecera el día que te señalo.

Y de quedar entendido de cumplir con esta orden me darás el correspondiente aviso.

Dios te guarde muchos años. Juzgado nacional de Huetamo. Julio 21 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Casa de gobierno de este pueblo de Tanguahuato. Julio 26 de 1813.— Quedo entendido de la citación que se me hace Con mi común la cabecera San Juan Huetamo cuya comparecencia verificaré según y como se me ordena y para su constancia lo firmo con mi escribano de república.— El gobernador actual *Pascual Silverio*.— *José Gregorio*, escribano de república.

Hijo gobernador don José Antonio.—Es indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcan en este juzgado para el día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos sale electo para que pueda pasar a Chilpancingo a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha insinuado nuestro excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, según lo habréis oído en el bando que se publicó en vuestro partido. Y para que dicha superior resolución tenga el debido cumplimiento te cito y emplazo, para que sin excusa ni pretexto alguno, estés y asistas el día prevenido; devolviéndome esta original, con su correspondiente recibo que sentarás al calce, para los efectos que a mí convengan.

Dios te guarde muchos años. Juzgado Nacional de Huetamo, julio 22 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Digo yo gobernador actual don José Antonio y mis dos alcaldes Juan Matías y Gregorio Borja que recibimos del señor subdelegado don Buenaventura Vázquez esta orden para que en el día 4 entrante agosto comparezcamos a la cabecera de Huetamo asistir a la votación de los sujetos que se han de elegir para que pueda pasar a Chilpancingo a asistir a la suprema junta y porque así lo cumpliremos. Damos ésta en el pueblo de San Lucas a 26 de julio de 1813, y para su constancia firmó el escribano de república por nosotros por el gobierno y alcaldes. *José Eduardo*, escribano de república.

Hijo Alcalde don José Mucio.— Es indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo, a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha mandado nuestro capitán general don José María Morelos, en su bando que se publicó en esta cabecera el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior resolución tenga el debido y puntual cumplimiento te cito y emplazo, para que sin excusa ni pretexto alguno, estés en esta cabecera el día que te señalo.

Y de quedar entendido de cumplir con esta orden me darás el correspondiente aviso.

Dios te guarde muchos años. Juzgado nacional de Huetamo, julio 21 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

En dicho día mes, y año recibí el oficio y échome cargo del contenido digo que obedezco y quedo en entendido de ejecutarlo la orden y para su constancia lo firmó mi escribano de república, *Luciano Arellano*.— San Jerónimo.

Hijo gobernador don José Nicolás.— Es indispensable el que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto, en que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer, el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha mandado nuestro excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, en el bando que se publicó en este pueblo, el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior resolución tenga el debido y puntual cumplimiento te cito y emplazo, para que sin excusa ni pretexto alguno, estés en esta cabecera, el día que te señalo.

Y de quedar entendido de cumplir con esta orden me darás el correspondiente aviso.

Dios te guarde muchos años. Juzgado nacional de Huetamo, julio 21 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Recibí el oficio de usted con fecha veintiuno de julio de mil ochocientos trece y visto su contenido digo que estoy pronto y toda mi república Dios mediante para el día que me señalas a ejecutar lo que se nos ordena nuestro señor guarde a usted muchos años, que deseo con felicidades y su mano que besa.— *José Nicolás*, gobernador actual.— Tlapehuala.

Hijo gobernador don Domingo Pablo.— Es indispensable que asociado de tu república y escribano comparezcas en este juzgado para el día 4 del entrante agosto en que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha insinuado nuestro excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, según lo habréis oído en el bando que se publicó en vuestro partido. Y

para que dicha superior resolución tenga el debido y puntual cumplimiento, te cito y emplazo para que sin excusa ni pretexto alguno, estés y asistas el día que te señalo; devolviéndome esta original con el recibo que acusarás al calce de ella.

Dios te guarde muchos años. Juzgado nacional de Huetamo julio 22 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Digo gobernador del pueblo de Purechucho Domingo Pablo, que recibí la superior orden del excelentísimo señor capitán general en que me doy por citado para el día 4 de agosto y para que conste lo firmé.— *José Lino*. Hijo gobernador don Alberto Luciano.— Es indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de esta cabecera, se elijan los tres sujetos que se han de proponer, el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo, a asistir a la Suprema Junta General de Representantes que en el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha mandado nuestro capitán general don José María Morelos, en su bando que se publicó en esta cabecera el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior resolución tenga el debido y puntual cumplimiento te cito y emplazo, para que sin excusa ni pretexto alguno, estés en esta cabecera el día que te señalo.

Y de quedar entendido de cumplir con esta orden me darás el correspondiente aviso.

Dios te guarde muchos años. Juzgado nacional de Huetamo julio 21 de 1813.— El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Pueblo de Santiago julio 27 de 1813.— En cumplimiento de lo prevenido en el antecedente oficio estoy pronto a pasar con toda mi república a la Cabecera del Pueblo de Huetamo en el día citado. Y para constancia lo firmó el escribano de esta república.— *Marcos Mavelinos*, escribano de república.

Siendo indispensable para el bien de nuestra nación, dar el debido cumplimiento a la superior determinación del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos que mi encargado habrá mostrado a usted he acordado con el párroco de este partido, bachiller don José Rafael Díaz se celebre el escrutinio el día 4 del entrante mes de agosto, para que la votación de los tres sujetos que se propongan, se ejecute el día siguiente y como para que salga todo con el acierto que deseamos, conviene el que usted de ruego y encargo, se regrese a esta cabecera para estar en ella el citado día 4 como queda dicho.

Dios guarde a usted muchos años. Huetamo y julio 21 de 1813.— *Buenaventura Vázquez*.— *José Rafael Díaz*.— Señor cura encargado don Vicente Lubiano.

Visto su contenido: digo que sin embargo de las gravísimas y continuas ocupaciones, asistiré para el día citado a refundir mi voto en el sujeto de mayor suposición, y volverme luego pues la necesidad me estrecha.

Dios guarde a usted muchos años. Pungaravato julio 27 de 1813.— *Vicente Lubiano*.

Señor subdelegado, don Buenaventura Vázquez. San Miguel y julio 30 de 1813.— Venerado señor por el motivo de hallarme en la ocasión algo accidentado he reflejado que si me pongo en camino puedo agravarme por lo que suplico a usted me dispense y

al mismo tiempo haga mi persona en lo que yo pueda servir.

Deseo a usted todas felicidades y que mande a éste su afectísimo y seguro servidor que su mano besa.— *Esteban Peñalosa*.

Hijo gobernador don Santiago Lucas.— Es indispensable que asociado de tu república y escribano, comparezcas en este juzgado en la mañana del día 4 del entrante agosto en el que he convenido con el párroco de este partido, se elijan los tres sujetos que se han de proponer el día 5 para la votación de ellos, y se vea quién es el que con mayores votos queda electo para que pueda pasar a Chilpancingo a asistir a la Suprema Junta General de Representantes, que el día 8 del venidero septiembre se ha de celebrar en el citado pueblo, como nos lo ha mandado nuestro capitán general don José María Morelos en su bando que se publicó en esta cabecera el domingo próximo pasado. Y para que dicha superior resolución tenga el debido y puntual cumplimiento te cito y emplazo, para que sin excusa ni pretexto alguno, estés en esta cabecera el día que te señalo.

Y de quedar entendido de cumplir con esta orden me darás el correspondiente aviso.

Dios te guarde muchos años. Juzgado Nacional de Huetamo 21 de julio de 1813.—El subdelegado, *Buenaventura Vázquez*.

Gobierno de naturales de Pungaravato y julio 31 de 1813.— Habiendo visto la antecedente orden. Decimos que cumpliremos según y como se nos ordena. Y para que conste lo firmó nuestro escribano.— Por mi gobernador y república.— *Juan José Aparicio*, escribano de república.

Siendo indispensable para el bien de nuestra nación, dar el debido y puntual cumplimiento a la superior determinación del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos que ya mi encargado mostrará a usted, he acordado con el párroco de este partido bachiller don José Rafael Díaz, se celebre el escrutinio, el día 4 del entrante mes de agosto para que la votación de los tres sujetos que se propongan, se ejecute el día siguiente. Y como para que todo salga con el acierto que deseamos, conviene el que usted de ruego y encargo se regrese a esta cabecera, y estar en ella el citado día 4 como queda dicho.

Dios guarde a usted muchos años. Huetamo, 21 de julio de 1813.— *Buenaventura Vázquez*.— *José Rafael Díaz*.— Señor bachiller don Manuel Silvestre Lubiano.

Recibí el oficio que usted me ha dirigido y entendido, de sus particulares, digo: que pasaré, a cumplir con su orden y la del señor general siempre que mis enfermedades me den lugar pues éstos son públicos y notorios. Dios guarde a usted muchos años.— *Bachiller Manuel Lubiano*.

En el pueblo y cabecera de San Juan Huetamo a cuatro de agosto de mil ochocientos trece. Yo don Buenaventura Vázquez, subdelegado de esta jurisdicción y sus partidos, en unión y con acuerdo del cura interino de esta feligresía don José Rafael Díaz, a efecto de proceder a la junta que está prevenida por el excelentísimo señor capitán general de las tropas americanas don José María Morelos, vocal de la Suprema Junta Gubernativa de este reino, con fecha veintiuno del pasado junio; estando en las casas curales de este pueblo, concurrieron a ellas los señores curas, bachiller don José Manuel Martínez que lo es de Cirandaro, bachiller don Vicente Lubiano, encargado de la

administración de Pungaravato, y los demás vecinos, gobernadores y repúblicas de la jurisdicción que son los siguientes.

Don Mariano Ballesteros, don Rafael Ballesteros, don José María Romero, don Pablo Bustos, don Cándido Pérez, don Lorenzo Gaona, don Florentino Güelva, don Joaquín Osoreo, don Antonio Peñalosa, don Eustaquio Santibáñez, el gobernador y república de este pueblo; don Francisco Ríos, don Francisco Solórzano, don Vicente Núñez, el gobernador y república del pueblo de Cutzeo; el gobernador y república del pueblo de Purechuchio; el gobernador y república del Pueblo de San Lucas; don Tomás de la Piedra vecino de Quenchendio, don Miguel Gómez, don Joaquín Pérez, don Pablo Gómez, y don Francisco Caballero, de la hacienda del Coyol, don Vicente Pineda, de la de Uruétaro, don Francisco Maldonado, de la de Corralejo, don Vicente Bustos, don Gregorio Valencia, don Manuel Gonzáles de la de san Pedro, don Vicente Alexandre, don Pioquinto Herrera, don José Serrano, de la Estancia, y don Manuel Ignacio Lubiano del Rancho del Zapote, todos de este partido; don Nicolás Salgado encargado de justicia, don Ignacio García, don Eustaquio de Iniesta, don Ramón Vertiz, don Rafael Pérez, don Miguel Traen, don Juan Antonio Pérez, don Lorenzo Pérez, el gobernador y república de Pungaravato con los de Tlapehuala y Tahuanguato, don Antonio Álvarez, del rancho lo Apopio, don Francisco Ayala, del de la junta, don Germán Pérez, de Santa Cruz, y don Juan Pérez de Chacamero, todos del partido de Pungaravato; don Ignacio Valencia encargado de justicia, don Vicente Tavares, don Manuel Uriostigui, don Manuel Tavares, el gobernador y república del pueblo de Coyuca, don Mariano Maldonado, del Rancho de Taretaro, don Miguel Jerónimo, y don Enrique Pineda, y don Ignacio Gaona de Santa Teresa, don Felipe Pineda, don Hipólito Suaso, don Ignacio Pineda, de las Anonas, y don Pedro de Ochoa de Parantzio, todos del partido de Coyuca; don Ramón Vázquez encargado de justicia, don Rafael González, don Francisco Farfán, don Mariano Tamayo, el gobernador y república del pueblo de Cirandaro, el gobernador y república del pueblo de San Agustín, el gobernador y república del pueblo de Santiago, el alcalde y demás oficiales del pueblo de San Jerónimo, don Narciso González de la hacienda de San Antonio, don Miguel de los Ríos de la de Carachurio, don José Antonio Rubín, de la de Guayameo, don José Pineda, de los Potrerillos, don Antonio Sánchez de Catzundaro, don José León, de San Francisco, don Vicente González de los Tarimas, don Pedro Miguel García, de Santa Teresa, y don Antonio Núñez también de Guayameo, todos del partido de Cirandaro, y don Alejandro Ochoa, teniente coronel, en el pueblo de Coyuca. Y estando todos juntos y congregados, yo el subdelegado les hice una corta arenga en esta forma.— Señores aquí nos hemos reunido para cumplir por nuestra parte con la orden circular del excelentísimo señor capitán general, vocal de la suprema junta de estos dominios don José María Morelos la cuál se les va a hacer saber a ustedes.— En ella se manifiesta el amor, celo, y eficacia con que solicita su excelencia el bien y felicidad de nuestra patria estableciéndose un congreso sabio y justo, que no sólo sostenga con acierto nuestros derechos sino que también forme leyes que nos gobiernen y rijan, y nos pongan a cubierto de los graves perjuicios y extorsiones que hasta ahora se han experimentado; y finalmente que con sus providencias activas y acertadas nos conduzca al puerto deseado de nuestra libertad.— A este efecto previene dicho señor excelentísimo que en cada jurisdicción de la provincia de Tecpan (como desde luego se hará en las demás provincias del reino) se forme una junta de todos los señores curas de la comprensión, vecinos principales y repúblicas de los pueblos, para que en ella se nombre un representante o apoderado de satisfacción y aprobación de todos a fin de que éste pase autorizado en forma, y con las facultades correspondientes a la ciudad de Chilpancingo a asistir a la junta general que se ha de celebrar el día ocho del próximo

septiembre donde reunidos los representantes en la forma que establece dicha orden elegirán los miembros que compongan dicho respetable congreso los que procederán a la creación de los demás tribunales que convengan.— En consecuencia espero que ustedes obrarán en este tan importante asunto desprendidos de todo respeto humano, pasión, y otros fines particulares, eligiendo una persona de la mayor confianza en que se reúnan las recomendables circunstancias de cristiandad, instrucción, conocimiento y expedición que se requieren en el caso; y para que si eviten resentimientos pueden ustedes elegir tres sujetos de los que consideren más aptos y a propósito, para que en votación secreta por pluralidad de votos salga electo el que mejor les parezca.— Por lo que se leyó en voz alta la superior orden circular de veintiocho de junio último, que en copia se halla al principio de este expediente y en virtud todos unánimes y conformes instaron a que yo el subdelegado como que tenía más conocimiento de las circunstancias de los sujetos que se hayan en esta jurisdicción eligiese tres de ellos, y aunque esta acción la pasé al señor cura de esta cabecera, este insistió en que yo la hiciese, por lo que propuse a don Pedro Bermeo escribano de guerra de la suprema junta que accidentalmente se halla con su familia en este pueblo, al bachiller don Francisco Farfán médico examinado, vecino de Cirandaro, y a don Cándido Pérez que lo es de este pueblo, a que todos condescendieron, y habiéndose procedido a la votación secreta, salió electo a pluralidad de votos el enunciado don Pedro Bermeo, el cual sin embargo de algunas representaciones que hizo aceptó el cargo, y ofreció desempeñarlo con la mayor actividad, celo, y eficacia; con lo que, cediendo este vecindario todos sus derechos y acciones en el susodicho, confiriéndole todas las facultades que se requieran sin limitación alguna, para el uso y ejercicio de su encargo, obligándose a estar y pasar por todo lo que obrare en razón de sus funciones, dándole el más amplio poder que en derecho se requiera y sea necesario; se concluyó este acto que firmaron los que supieron, conmigo el subdelegado y el señor cura de esta cabecera, y los testigos de mi asistencia, actuando yo por receptoría a falta de otro escribano en el término que el derecho dispone. De que doy fe.— (Firmado).— Buenaventura Vázquez. José Rafael Díaz. José Manuel Martínez. Vicente Lubiano. José María Romero. Alejandro Ochoa. Cándido Pérez. José Ignacio Valencia. José Ramón Vásquez. Pedro José Bermeo. Mariano Tamayo. Antonio Sánchez Tilde. José Vicente Núñez. José Nicolás Salgado. José Eustaquio Iniesta. José Tomás Piedra. Vicente Alexandre. José Pablo Gómez. José Ignacio Gaona. José Manuel de León. José Ignacio García. José Francisco de Ayala. José Germán Pérez. Miguel Cecilio Frainz. José Ramón Vertis Vereá. José Rafael Pérez. Juan Antonio Pérez. Vicente Tavares. Manuel Tabares. José Pineda. José Narciso González. Miguel de los Ríos, José Antonio Rubín. Miguel Jerónimo Pineda. José Enrique Pineda. José Ignacio Pineda. Mariano Maldonado. Pedro Ochoa. Lorenzo Gaona. Felipe de Pineda. Miguel Gómez. José Joaquín Pérez. José Francisco Caballero. Manuel Ignacio Lucino. Rafael González, José Francisco Ríos. Joaquín de Osoris. José Vicente González. Gregorio Valencia. José Mariano Ballesteros. Rafael Ballesteros. Como apoderado de don Vicente Rivas y por enfermedad, José Francisco Ríos. Eustaquio Santibáñez. Bernardo Dávalos. Pablo de Bustos. Florencio Guelba. Por el gobernador y república de San Agustín, Ignacio Ruiz. Por el gobernador y república de Cirandaro, José Leandro, escribano de república. Por el gobernador y república de Santiago, Marcos Marcelino, escribano de república. Por el alcalde y república de San Jerónimo, Luciano Arellano. Por el gobernador y república de Tlapehuala, Vitoriano Pedro, escribano de república. Por el gobernador y república de Pungaravato, Juan José Aparicio, escribano de república. Por el gobernador y república de Tahuanguato, José Gregorio, escribano de república. Por el gobernador y república de Coyuca, José Ignacio de Loyola, escribano de república. Por el gobernador y república de Huetamo,

Pablo Domínguez, escribano de república. Por el gobernador y república del pueblo de San Lucas, José Eduardo, escribano de república, por el gobernador y república de Purichucho, José Lino, escribano. Antonio Álvarez. Por el gobernador y república del Pueblo de Cusio, José Vicente Oliveros, escribano de república.— Asistencia, Eugenio Ballesteros.— Asistencia, José Mariano Lucedo.

Acapulco 12 de julio de 1813.— Mi apreciado amigo: ni una letra he visto de usted en seis meses, sin embargo de haberle escrito con repetición ya a Zacatlán, ya a Oaxaca hasta el último correo salido de este puerto. Juzgo se habrán extraviado mis cartas y por esto excuso las quejas.

Amigo, la convocación de Chilpancingo debe recibir a sus luces y amor a su nación todas las perfecciones que es capaz de darle por estas circunstancias que se reúnen en usted a quien suplico encarecidamente no omita su venida al punto señalado porque estamos escasos de sujetos capaces, y ya es tiempo que la ignorancia deje de dar qué ridiculizar al enemigo. Supongo que cuando no de México vendrá usted con la investidura de representante por esa ciudad, y en cualquier caso se le presenta la más oportuna ocasión de desplegar esa su ilustración y filantropía que lo hace tan digno ciudadano. Venga usted pues, amigo, a echar los cimientos del grande edificio que se va a construir y venga penetrado del sublime espíritu de fortaleza que tan necesario es para allanar los obstáculos. Nuestro general, el único apoyo de la patria en el día, está muy interesado en dar a la instalación de la junta toda la solemnidad de que es capaz; y me parece se conseguirá a pesar de las maniobras del egoísmo; pero es preciso trabajar mucho para lograr algo.

He visto la constitución formada por usted que el general me pasó para censurar; me parece muy sabia como parte de su ilustrado talento, especialmente el título que trata del arreglo de los juicios. ¡Qué bienes no debemos, prometernos de un vocal tan lleno de grandes ideas!

Espero una larga contestación sin excusa ni pretexto, ínterin nos juntamos en Chilpancingo donde le renovará todos los testimonios de su aprecio su afectísimo amigo que su mano besa.— *Andrés Quintana*.

En la ciudad de Tecpan cabecera de su provincia, en veinticinco días, del mes de julio de mil ochocientos trece: El caballero don Antonio Basilio Soberanis, subdelegado en ella, en cumplimiento de lo prevenido por el excelentísimo señor capitán general de los ejércitos americanos, don José María Morelos, en su superior circular, de veintiocho del anterior junio, de acuerdo con el muy reverendo padre lector fray José Terán, cura de esta doctrina, por medio de billetes políticos, a los señores curas, comandantes de armas, repúblicas y vecinos principales de la jurisdicción, fueron convocados, en la mañana de este día, entre diez y once de ella, las corporaciones o miembros de cada un pueblo, a la casa del señor mariscal intendente don Ignacio Ayala, y reunidos todos en su sala principal, fueron propuestos según se previene, en primer lugar el señor brigadier inspector que fue del ejército grande de su alteza serenísima el señor don Miguel Hidalgo y Costilla, licenciado don Manuel Díaz, en segundo el caballero subdelegado don Antonio Basilio Soberanis, y en tercero el comandante de la división de Petatlán don Ángel Ignacio Solís; y después de haberse explicado por el mismo señor brigadier licenciado don Manuel Díaz, con las palabras, más enérgicas el sentido de la superior circular, y ventajas, que resultan en la sabia disposición del señor excelentísimo se procedió a la votación secreta en los términos prevenidos, en la que con pluralidad de

votos, salió electo el expresado señor brigadier licenciado don Manuel Díaz, cuya elección se regocijó con repique de campanas, salva de cañones, y con un aplauso de los circunstantes, a quienes el expresado señor brigadier por su acreditada modestia, hizo ver ser inútil, pero manifestó su agradecimiento en la aceptación de la elección, jurando en el mismo acto *imbervo saserdotis, tacto pectore et, corona*, que defenderá con sacrificio de su misma vida nuestra santa y justa causa y los derechos de la provincia, que se le recomienda, constituyéndose defensor y padre de cada uno de los pueblos de su provincia para quienes solicitará todo bien, y los defenderá de todo mal; y para que le sirva a su señoría de credencial se le mandó librar la presente que por su orden firmaron los comisionados y electores doy fe.— (Firmado.)— Antonio Basilio Soberanis. Fray José Tren. Ignacio Ayala. José Salvador Muñoz. Ángel Ignacio Solís. Leonardo de los Ríos. Juan Antonio Lacuza. Secundino Otero. Juan Eluterio Torres. José Ignacio Gama. José Novertó Leiva y Ortiz. José Mariano Sarra. José Patricio Galeana. Francisco Javier Solís. José Marcelino del Río. Ignacio Otero. Manuel del E. Jaz. José Servando Gómez. Francisco Atanacio Baldeolivar. Pablo Chavarria. Manuel Maciel. Francisco García.

José Policarpo Zamora. Francisco Baldeolivar. José Apolonio Sotelo. Por el señor cura brigadier don José Joaquín de Lacunza, don Francisco de Paula Solís y don Ignacio Gallardo. Ángel Ignacio Solís. Juan Ansoberanis. José Isidoro Sosa. Miguel Zavala. Francisco Soveranis. Joaquín Doria. Ramón Cortés. Mariano Valverde. José Antonio Lira. Juan Chabaria. José Esteban Valencia. José Zenón de Fonseca. Faustino Antonio. Por la república de Atygue, Gregorio Jacobo, escribano de ella. Dionisio Antonio Navarrete. José Cayetano. José Pablo de Jesús. Silverio Sebastián. Por el común y principales de Tecpan, J. B. Santos Martínez, escribano de república. Ante mí, Nicolás Yépez, escribano de intendencia.

En la ciudad de San Diego de Acapulco a veintiséis días del mes de julio de mil ochocientos trece juntas las repúblicas y vecinos de los pueblos de Acapulco, Coyuca, Cacahuatpec, Tistancingo y Tesca con el objeto de nombrar electores para que éstos voten un diputado para la provincia de Tecpan, a cuyo fin estaban emplazados; después de hacerles ver por una corta arenga los saludables resultados que deberían seguirse del establecimiento de esta corporación y de los derechos de ciudadanos que comenzaban a gozar en el mismo acto de tener parte en el nombramiento de los que deben imponerles las leyes, se comenzó la votación por los vecinos de Acapulco, y aunque huyó su variación sobre si debía ser don Francisco Flores o don Juan Piza, siendo menos los votos que sacó el primero y convenidos sus aficionados con los de Piza, quedó electo éste por consentimiento uniforme. Enseguida se pidieron los sufragios a los demás pueblos y sin variación de pareceres eligió Coyuca a don Manuel Esteban Atilano, Cacahuatpec a don Antonio Dorantes, Tistancingo a don Vicente Ojeda y Tesca a don Andrés Pérez, con lo que quedó concluido este acto del que para la debida constancia se conservará testimonio en el archivo de la ciudad de Guadalupe, quedando el original en esta secretaría de mi cargo de la capitanía general. Y para que conste lo firmé en la misma fecha.— Licenciado Juan Nepomuceno Rosainz, secretario.

Excelentísimo señor.— Acabo de recibir del señor vocal don José María Liceaga la respuesta siguiente:

Me hallo sin libertad ni reales, uno y otro me inhabilitan para ir a la citación que vuestra excelencia me hace en su oficio veintiocho del próximo pasado; siendo ésta la primera contestación que he recibido.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Puruarán y julio 14 de 1813.

De esta contestación se deja ver que el señor Liceaga está preso por vuestra excelencia y no por el enemigo; y como la citación es para la nueva junta en la que se ha de ocurrir al remedio de los disturbios entre los vocales, los que, y las provincias de mi conquista me han hecho árbitro para convocador; y como esta concurrencia debe hacerse, con prudencia y racionalidad en el pueblo de Chilpancingo, centro de nuestras distancias; como es tan interesante a la nación que precisamente debe verificarse el día 8 del mes que entra septiembre, porque somos perdidos si se dilata más me veo en la precisión de hacer responsable a vuestra excelencia si no asiste a ella, y sino pone en libertad al señor vocal don José María Liceaga, para que también lo verifique, proporcionándole la correspondiente habilitación para su transporte.

Al mismo tiempo y lugar concurrirá el vocal de la provincia de Oaxaca, los electorales para el vocal de la provincia de Tecpan, y acaso los de Veracruz, Puebla y México, pues todos están citados en tiempo, y creo que pocos faltarán. No llevo más interés que el de la nación, y omito pruebas que no se me piden, Es cuarta citación que hago a vuestra excelencia y espero respuesta directa, por no serlo la de veinte de junio.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Acapulco Agosto 1º de 1813.— *José María Morelos*.— Excelentísimo señor ministro vocal licenciado don Ignacio Rayón.— Turicato.

Posdata.— El señor vocal doctor don José Sixto Verduco, está acá, más ha de 8 días que llegó a aguardar la junta.— Una rúbrica.

Excelentísimo señor.— Con esta fecha le digo al señor ministro vocal licenciado don Ignacio Rayón, lo siguiente:

"Excelentísimo señor.— Acabo de recibir del señor vocal don José María Liceaga la respuesta siguiente.— Me hallo sin libertad y sin reales uno y otro me inhabilitan para ir a la citación que me hace en su oficio veintiocho del próximo pasado; siendo ésta la primera contestación que he recibido.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Puruandiro y julio 14 de 1813.

De esta contestación se deja ver que el señor Liceaga está preso por vuestra excelencia y no por el enemigo y como la citación es para la nueva junta en la que se ha de ocurrir al remedio de los disturbios entre los vocales, los que, y las provincias de mi conquista y fuera de ella me han hecho árbitro para convocador; y como esta concurrencia debe hacerse con prudencia y racionalidad en el pueblo de Chilpancingo centro de nuestras distancias; como es tan interesante a la nación que precisamente debe verificarse el día ocho del mes que entra septiembre, porque somos perdidos si se dilata más, me veo en la precisión de hacer responsable a vuestra excelencia si no asiste a ella, y si no pone en libertad al señor vocal don José María Liceaga, para que también lo verifique proporcionándole la correspondiente habilitación para su transporte.

Al mismo tiempo y lugar concurrirán los electorales de la provincia de Tecpan, y acaso los de Veracruz, Puebla y México, pues todos están citados en tiempo, y creo que pocos faltarán. No llevo más interés que el de la nación, y omito pruebas que no se me piden. Es cuarta citación que hago a vuestra excelencia. y espero respuesta directa, por no serlo

la de veinte de junio.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Acapulco Agosto 1º de 1813.

Lo participo a vuestra excelencia para que si su personalidad no hace falta por ese rumbo, pueda asistir si fuere de su agrado. Y también para que en ausencia del señor Rayón ponga en libertad, y habilite para su transporte al señor vocal don José María Liceaga sobre que también le hago responsable así como yo responderé por vuestra excelencia a los cargos que le resulten por el cumplimiento de esta orden, de cuyo recibo me dará el inmediato aviso, con el mismo correo.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en Acapulco Agosto 1º de 1813.— Una rubrica.— Excelentísimo señor teniente general don Manuel Muñiz.

He visto el impreso en que se celebra la memoria del venturoso día 16 de septiembre de 1810.

Deseara servir a vuestra señoría dejándole al cabo José Contreras, si no fuera contra la mente de nuestro generalísimo; espero que luego que se alivie me lo remita, para que se reúna a su cuerpo.

Celebro mucho la graduación de brigadier con que se ha distinguido a vuestra señoría y no dudo que empenándose en trabajar con más ardor a beneficio de la patria serán más sus asensos.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Campo sobre Izúcar en Tehuicingo octubre 3 de 1813.— *Matamoros*.— Señor brigadier licenciado don Carlos María Bustamante.— Oaxaca.

Excelentísimo señor.— Por los dos últimos de vuestra excelencia de 20 y 23 del próximo pasado julio veo que reasumiendo en sí todos los poderes con el pretexto de salvar a la patria quiere que ésta perezca, pues mirándola peligrar trata de atar las manos a todo ciudadano para que no ponga el remedio conveniente, ni aun provisional como hasta aquí lo llevábamos con la junta instalada en Zitácuaro, ni vuestra excelencia lo pone a tiempo por guardar puntos de preferencia particular de su persona.

En esta atención y en la de que no trato de asuntos peculiares míos, sino de los generales de la nación, autorizado por ella, a ella sería yo responsable si suspendiera un instante su salvación por agradar a vuestra excelencia quien puede recobrar de la nación misma los derechos que se figura usurpados.

De estas verdades resulta temerario el juicio que vuestra excelencia ha formado injustamente imputándome la abrogación de su autoridad valido de la prepotencia de bayonetas *quod absit*; porque éstas las hace desaparecer un revés de fortuna, y por lo mismo jamás se me ha llenado la cabeza de viento.

La junta se ha de verificar en Chilpancingo, Dios mediante, en el siguiente mes, y en el modo posible, pues se ha convocado para ella cuatro meses antes. Por este hecho ni vuestra excelencia queda desairado, ni la patria perece, que es el blanco de todo, ni la expresada junta carecerá de legitimidad, ni menos será la mofa de nuestros antagonistas, como vuestra excelencia asienta en el citado de 20 y si lo sería, no menos que grande

absurdo aguardar otro año, cuando ya no tengamos un pueblo, libre del enemigo en que celebrarla.

Vuestra excelencia dice que es bueno celebrar la junta, pero sin señalar tiempo ni lugar; dice así mismo que le afligen los enemigos, y yo añado con todos los que tienen ojos y oídos que seguirán persiguiéndole, y que en la única provincia de Michoacán que es la que pisa, no tiene vuestra excelencia un lugar seguro donde se instale el congreso y pueda sostenerse; ni hay por mucho tiempo esperanza de la seguridad necesaria para el efecto.

Ya hemos visto que el enemigo se ha valido de la ocasión para nuestra ruina. Luego que vuestra excelencia resolvió atacar y destruir a nuestros compañeros los señores Liceaga y Verusco se decidió a las derrotas de Salvatierra, Tlalpujahuá y la de Villagrán; porque consideró el enemigo que vuestra excelencia no podía ser auxiliado por unos compañeros a quienes perseguía, y en cuyo empeño divagó la fuerza de Tlalpujahuá. ¿Y será justo y puesto en razón que se deje la patria peligrar en medio de estas convulsiones, y no se tome providencia, sólo por que a vuestra excelencia no se le usurpen esos decantados derechos? Ni a mí ni a ninguno le cabe en el juicio semejante cosa.

Supongamos por un instante que a vuestra excelencia le ha sido todo lícito, concediéndole hasta el derecho a la corona, ¿Pero si en las actuales circunstancias vuestra excelencia aun no quiere, o más bien no puede libertar a la patria, le hemos de juzgar tan tirano y tan injusto que por sólo su capricho no ha de llevar a bien el que otro la liberte? De ningún modo, porque eso sería ignominia para vuestra excelencia y en creerlo se le haría poco favor.

No perdamos arbitrio para libertar a nuestra común madre, que los derechos de vuestra excelencia quedan a salvo; de otra suerte será hacer vuestra excelencia mismo ilegítimo el poder que reside en su persona, pues no puede ser legítimo el que reducido a fines personales, impide los medios de que la patria se haga independiente.

Yo soy enemigo de fungir, y estaré contento con cualquier destino en que sea útil a la religión y al suelo de mis hermanos. No pretendo la presidencia; mis funciones cesarán establecida la junta y me tendré por muy honrado con el epíteto de humilde siervo de la nación. Omito repetir a vuestra excelencia lo que le dije desde Tehuacán, pero sí le repito que en obvio de disturbios haré lo que Abraham con su sobrino, que es marchar al viento opuesto, sin que por esto se desenlace la unión del sistema. No me dejaré ultrajar de nadie, pero no seré injusto invasor de mis conciudadanos.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Acapulco agosto 3 de 1813.— *José María Morelos*.— Excelentísimo señor capitán general licenciado don Ignacio Rayón.

Nosotros los curas, vecinos principales, gobernadores y repúblicas de los pueblos de esta jurisdicción que abajo firmamos. Decimos: Que en cumplimiento de lo prevenido por el excelentísimo señor capitán general don José María Morelos vocal de la Suprema Junta Gubernativa de estos dominios en su superior orden circular de 28 de junio último, hemos nombrado por nuestro representante a don Pedro Bermeo escribano de guerra de dicha suprema junta con todos los amplios poderes y facultades que se requieren, en la que celebramos el día de ayer con las formalidades y requisitos necesarios, para que pase a la nueva ciudad de Chilpancingo a asistir a la junta general que se ha de celebrar

el día 8 del próximo septiembre, y en consorcio de los demás representantes nombre el que ha de quedar en nuestro supremo congreso por lo respectivo a la provincia de Teipán. Y para que esto tenga su debido efecto, le damos esta credencial en el pueblo y cabecera de San Juan Huetamo a 5 de agosto de 1813.— (Firmado).— José Manuel Martínez. Bachiller José Rafael Díaz. Buenaventura Vázquez. Vicente Luviano. Alejandro Ochoa. Cándido Pérez. José Ignacio Valencia. José Ramón Vázquez. Narciso Tamayo. Antonio Sánchez Tilde. José Nicolás Salgado. José Eustaquio de Iniesta. José Tomás Piedra. Vicente Alexandre. José Ignacio Gaona. José Manuel de León. José Ignacio García. José Francisco de Ayala. Miguel Cecilio Fraen. José Germán de Pérez. José Ramón Vertis Vereá. Juan Antonio Pérez. José Rafael Pérez. Vicente Tavares. José Vicente Núñez. Manuel Tavares. José Narciso González. José Pineda. Miguel de los Ríos. José Antonio Rubín. Miguel Jerónimo Pineda. José Ignacio Pineda. José Enrique Pineda. José María Romero. Mariano Maldonado. Pedro Ochoa. Lorenzo Gaona. Felipe de Pineda. José Joaquín Pérez. Miguel Gómez. José Francisco Caballero. Manuel Ignacio Luvino. Rafael González. José Francisco Ríos. José Vicente González. Joaquín de Osoris. Gregorio Valencia. José Mariano Ballesteros. Rafael Ballesteros. Como Apoderado de don Vicente Rivas y por enfermedad, José Francisco Ríos. Antonio Álvarez. Pablo de Bustos. Eustaquio Santibáñez. Florencio Güelba. Bernardo Dávalos. Por el gobernador y república de San Agustín, Ignacio Ruiz. Por el gobernador y república de Cirandaro, José Leandro, escribano de república. Por el gobernador y república de Santiago, Marcos Marcelino, escribano de república. Por el alcalde y república de San Jerónimo, Luciano Arellano, escribano de república. Por el gobernador y república de Pungaravato, Juan José Aparicio, escribano de república. Por el gobernador y república de Tlapehuala Vitoriano Pedro, escribano de república. Por el gobernador y república de Tanguanguato, José Gregorio, escribano de república. Por el gobernador y república de Coyuca, José Ignacio de lo Oyala, escribano de república. Por el gobernador y república de Huetamo, Pablo Domingo, escribano de república. Por el gobernador y república del pueblo de San Lucas, José Eduardo, escribano de república. Por el gobierno y república de Purichucho, José Lino, escribano. Por el gobernador y república del Pueblo de Cusio, José Vicente Oliveros, Escribano de república.— Asistencia, Mariano Lucedo.— Asistencia, Eugenio Ballesteros.

Don José Cristóbal Nava subdelegado de la provincia de Yxcateopam en las cuatro causas por aprobación del excelentísimo señor capitán general de los ejércitos de este rumbo don José María Morelos vocal de la Suprema Junta Gubernativa del reino, etcétera, etcétera, etcétera.

En obediencia a lo mandado por dicho señor excelentísimo en su superior circular de veintiocho de junio del presente año, en que manda se publique por bando y se explique con individualidad lo contenido en él acerca de la votación del elector que ha de ser de esta jurisdicción; y habiendo puesto en práctica todo lo prevenido, dirigiendo oficios a todos los señores curas, ministros, encargados y demás eclesiásticos que se comprenden en los curatos de esta jurisdicción. Como también al señor comandante en jefe de este departamento y demás oficiales comprendidos en él. E igualmente a los gobernadores, alcaldes y demás oficiales de repúblicas de todos los pueblos de mi mando, juntos con este vecindario, estando en las casas nacionales el día tres de agosto del presente año, asociado con el bachiller don José Victoriano Gómez Rabadán, que por oficio comisionó el señor cura de este partido, por constar a todos hallarse gravemente asaltado de enfermedad, comenzando a la elección y propuesta de los tres sujetos, a contento y satisfacción de todos, se hizo el escrutinio debido de tres sujetos en

quienes concurrieran las circunstancias prevenidas.

Habiéndose propuesto en primer lugar al bachiller don José Antonio Gutiérrez cura y juez eclesiástico del partido de Alahuistlan de esta comprensión, mayor general de infantería del departamento de Zultepec quien salió con ciento cuarenta y un voto; en segundo al bachiller José María Herrera y Zariñana cura y juez eclesiástico del partido de Coatepec de los costales, quien sacó noventa y siete; y en tercero el bachiller don José Ignacio Millán vicario de pié fijo de Jotoltepec del partido de Acapetlahuaya, y siendo como es costumbre, se le dio el lugar al primero. Y para que conste y haga la fe la presente credencial que se presentará en Chilpancingo ante la junta de representantes, doy la presente firmada por mí, por todos los eclesiásticos por el señor comandante en jefe y demás oficialidad, y por los escribanos de república de los pueblos. Dada en Teloloapan a de agosto de mil ochocientos trece.— (Firmado.)— José Cristóbal Nava. Brigadier José victoriano Gómez Ravadar. Brigadier José Antonio de Ayala. Ponciano Solórzano. Brigadier Julián José de Nájera. José María de Ayala. Brigadier Francisco Rafael Mora. José Marcos Ursúa. José Ontiveros. Ignacio Castañeda. Valentín Marín. Juan Tagle, capitán. Capitán, Servin. José María Mora, ayudante. José Antonio Gómez Rabadán. Juan José del Castillo. Mariano Estrada. Pedro Román. José Antonio de Narserez. Luciano Castrejón. José María Muñoz. José Sotero Cruz y Delgado. Pablo Altamirano. El gobernador de Teloloapan, Pedro de Santiago, y su escribano de república, José María Blas. Escribano de república de Chiapa, Miguel Jerónimo. escribano de república de... Juan Francisco. Escribano de república Acatempa, José Manuel. Escribano de república de Hahuetla, Francisco Eusebio. Escribano de república de Alahuistlan, José Nicolás. Gobernador de Ixcatheopam, Antonio Manuel, Martínez. Escribano de república de San Martín Pachihuahya, Miguel Antonio. Escribano de república de Tenango, Roque Anastasio. Escribano de república de Aycaposalco, Francisco de la Encarnación. Escribano de república de Santa Cruz Aulages, Manuel Antonio. Escribano de república de Arapetiahuya, Mariano Gregorio. Escribano de república de San Simón Esma, José Nicolás. Escribano de república de Almoloya, Francisco Juan. Escribano de república de Apastla, Pablo Victoriano. Escribano de república de Totoltepec, Tomás Franco. Escribano de república de Tlanipatlán, Julián Miguel. Escribano de república de Yxcatepec, Felipe Antonio. Escribano de república de Ostotitlan, Miguel Jerónimo. Escribano de república de Cuesala, Lorenzo Tiborcio. El escribano de república de Chilacachipan, Juan Félix.— Teloloapan.

He recibido el oficio de vuestra merced de 14 del corriente en que me transcribe el del señor Morelos, relativo a que se junte el párroco, república y vecinos de representación con el objeto de elegir un elector, que estando en San Andrés el 2 de noviembre, proceda a la elección de un diputado de provincia.

Es extraño que en las actuales circunstancias en que una peste desoladora a postrado en la cama como cuatro mil enfermos y en el sepulcro más de la mitad de este número que no se ven por todas partes sino los espectáculos terribles de la muerte, que todos los vecinos están temblando consternados con los golpes de esta calamidad, que todos han abandonado sus giros, sus siembras y comercios, que no hay casa donde no se oigan gritos y alaridos y cuyos suelos no estén regados de lágrimas que no se piensa en otra cosa que en disponerse para pasar a la eternidad que apenas hay tiempo para decir una breve misa, y tomar un mal bocado para salir a los montes a administrar los sacramentos, en una palabra es todo el asunto que arrebató nuestras miras ocupaciones y movimientos de ver cómo salimos de este grande ataque en que el dios de las venganzas se está haciendo pago de nuestros desórdenes, libertinaje y escándalos, es extraño repito que se

piense con tanto empeño en juntas de curas, repúblicas y vecinos, elecciones, diputados, electores y otros asuntos de esta clase que piden por su naturaleza, y para su mejor acierto, otro tiempo en que podamos respirar de la opresión de la muerte para podernos aventurar a la confusión, rivalidades y partidos que acarrea una votación, y una votación como ésta que seguramente ha de comprometer a este pueblo infeliz a mayores desgracias de las que pueden librarles sus autores, consideraciones de tanto peso, que por ellas y sólo por ellas se ha omitido en este pueblo la elección de elector para la de diputado de provincia, mandada y cometida a mí por la intendencia de Puebla.

En este concepto, y en de que si el señor Morelos tocara con sus ojos nuestra miserable situación tendría que acceder a mis insinuaciones en fuerza de su juicio y prudencia, me parece conveniente, que por ahora se omita esta providencia, bajo la protesta de que si se insiste llevarla adelante, tendré que representarle, y entenderme sobre más justos motivos en que se apoya mi renuncia.

Dios guarde etcétera Zacatlán y agosto 16 de 1813.— *Francisco García Cantarines*.— Señor encargado de justicia don Gaspar Cortés.

Es copia de su original, que queda en este despacho de secretaría, lo que certifico.— Osorno.

Don José Antonio Navarro, secretario de la junta electoral de parroquia del pueblo de San Pedro lxhuatlán etcétera.

Certifico en forma de derecho: Que habiéndose congregado los ciudadanos de esta cabecera, y pueblos de Chocaman, y Tomatlán de su pertenencia en esta santa iglesia presididos por el señor juez territorial don Mariano Gómez asociado del señor cura de esta feligresía don Simón Hernández de Silva, a efecto de elegir elector que pase a San Juan Coscomatepec para votar diputado por la provincia de Veracruz, ha resultado por esta parroquia dicho señor cura don Simón Hernández de Silva, y para que conste su nombramiento, y se dirija a su comisión manda derecho señor presidente se extienda la presente que firmó conmigo en dieciséis de agosto de mil ochocientos trece.— *José Mariano Gómez*.— Ante mí *José Antonio Navarro*, secretario.

Excelentísimo señor.— Los vecinos que suscribimos éste, tenemos el alto honor de elevar al superior conocimiento de vuestra excelencia que habiéndonos instruido por este señor subdelegado de la superior orden de vuestra excelencia relativa a la instalación del supremo congreso nacional en la nueva ciudad de Chilpancingo el 8 de septiembre próximo a que debe concurrir un representante de nuestra provincia nos congregamos el día 12 del que rige en las casas consistoriales de esta cabecera, y se nos propuso por el señor cura coadjutor, y el subdelegado que la presidieron, en primero lugar al señor cura de Tlacotepeque don Juan Pedro Ruiz Izquierdo, no siendo necesario nos propusiesen los otros dos sujetos para segundo, y tercero lugar porque todos aclamamos *onívoce* al referido señor cura Izquierdo de quien nos ha dado en todos tiempos bastantes testimonios de su verdadero patriotismo, y adhesión al sistema santo de la nación, de su probidad, y conducta, y de su caridad y filantropía; por lo que nos asiste firme confianza de que cumplirá con los deberes de su comisión, y desempeñará con acierto los fines benéficos a que se contrae la superior orden de vuestra excelencia en la erección de aquel soberano tribunal.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Tuxtlaahuaca Agosto 20 de 1813.—

Excelentísimo señor.— (Firmado.)— Miguel Joaquín Figueroa. Lucas Marín Celico. Juan José Rodríguez. Salvador Rodríguez. José Mariano Flores. Miguel Valdés. Francisco Rodríguez de la Vega. José Mariano Thorealva. Bartolo Reyes. Ramón José de León. José Hilario Zepeda. Rafael Deoza. Mari Vivanco. Vicente Anselmo de Espinosa. Francisco Daza. José Gil. Tomás González. Alejandro Estrada. Roberto Daza.— Excelentísimo señor don José María Morelos vocal de la Suprema Junta Nacional Gubernativa y capitán general de los ejércitos americanos.

Don Marcos Granados subdelegado nacional de este real y minas de Sultepec y su jurisdicción que actuó con testigos de asistencia juramentados en forma por falta de todo escribano.

Certifico. Doy fe y testimonio de verdad, que en virtud de una superior orden del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, comunicada por su excelencia al señor mariscal don Mariano Ortiz, y después por su señoría a los subdelegados sobre celebrar la junta para elector vocal que ha de ocurrir a Chilpancingo para el voto de elección general de un supremo congreso después de haberse practicado las diligencias conducentes y convocados a muchos sujetos principales de carácter de república y la plebe, se practicó una diligencia perteneciente a la expresada junta o elección que su tenor a la letra es del tenor siguiente:

"En el real y minas de Sultepec provincia antigua llamada de la Plata a veinticinco de agosto de ochocientos trece. Yo don Marcos Granados subdelegado nacional de esta jurisdicción actuando con los dos testigos de asistencia que hacen veces de escribano, para proceder a la votación del elector que previene el excelentísimo señor capitán general don José María Morelos; habiendo convocado a todas las personas y sujetos que previene la superior instrucción. Estando juntos y congregados en esta sala y paraje consistorial el cura párroco de este lugar fray Ignacio Delgado, el reverendísimo padre guardián con su sagrada comunidad del convento de San Antonio de Pádua de esta minería, el cura párroco de los pueblos de Tlatlaya bachiller don Ignacio Gómez, con el justicia encargado de esta misma jurisdicción don Pedro Castilla que corre con aquel partido, el bachiller don Pablo Aguilar vicario de pie fijo del curato de San Miguel Toltomaloya los bachilleres don Miguel Rodríguez, don José Mariano Ortiz, don Fabián Rodríguez, y don Buenaventura Segura, clérigos presbíteros de los primeros y diácono el último la diputación de minería, con los dos diputados don Valentín Fuentes y don José María Santaolalla los sustitutos de ella como síndicos procuradores del público que lo son don Felipe Segura, don Miguel Montes de Oca, don Andrés Muñoz, y don Joaquín Jiménez; el coronel y comandante interino brigadier don José Manuel Izquierdo en consorcio de varios oficiales de las tropas americanas mucho concurso de vecinos honrados de razón y otros de algunas castas, con alguna república de los pueblos que voluntariamente ocurrieron, habiéndose procedido a un escrutinio entre todos los asistentes salieron para calificados y propuestos, el bachiller don Buenaventura Segura, el bachiller don José María Ortiz y el bachiller don Fabián Rodríguez cuya calificación ha sido a juicio de todos, concluida esta diligencia se procedió a la elección, con votos secretos que se revivieron dándose por los vocales al que más les adaptaba de los tres calificados.— Por tanto habiéndose contado el número que cada uno sacó se observó que el bachiller don Buenaventura Segura sacó veintitrés votos, el bachiller don José María Ortiz sesenta y cinco, y el bachiller don Fabián Rodríguez el número de once por lo que siendo mayor el número de los sesenta y cinco salió de elector vocal el citado bachiller don José María Ortiz sobre que publicada la elección no tuvo reclamo alguno; antes bien mucho concurso de la plebe que más de los vocales asistió aclamó por tal

elector, al electo y para que todo conste así lo asiento y firmaron conmigo y los de asistencia los diputados y los sustitutos que lo hicieron a nombre de todo el vecindario como procuradores del común y que así se conformaron y lo pidieron los mismos vocales de que doy fe.— *Marcos Granados.*— *Valentín Fuentes.*— *José María Santaolalla.*— *Miguel Montes de Oca.*— *Felipe Segura.*— *Andrés Muñoz.*— *Joaquín Jiménez.*— Asistencia, *Juan Ortiz.*— Asistencia, *Fernando Fuentes.*"

E igualmente certifico que todos los vocales y diputación dan todo su poder cumplido y bastante *aput acta* al citado elector para que siendo verificado estar electo el congreso represente varias cosas que se le han comunicado convenientes a favor de la nación en estos distritos, y para que conste se sacó en dos fojas útiles las que concuerdan con su original a que me remito. Dada en el real y minas de Sultepec a veintiséis de agosto de mil ochocientos trece que firme con los de asistencia de que doy fe.— *Marcos Granados.*— Asistencia, *Fernando de Fuentes.*— Asistencia, *Juan Ortiz.*

Don Mariano Ortiz, mariscal de campo de los ejércitos americanos y comandante en jefe del cantón de Sultepec, etcétera.

Certifico en toda forma de derecho que en virtud, de una superior orden del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, sobre convocar vocales en junta para elegir un elector que ocurra a la elección general que se ha de hacer en la ciudad de Chilpancingo; me consta que el subdelegado nacional don Marcos Granados, lo es de esta jurisdicción de Sultepec, donde públicamente se hizo la junta, con la eficacia, y esmero que fue posible, con asistencia de religiosos, de clérigos, de la diputación de minería, y los cuatro sustitutos de ella, que componen cabeza de cabildo, en las juntas de policía, y otras; así mismo concurrieron los curas de los partidos subalternos del distrito de la subdelegación, muchos vecinos principales, y de razón, y demás gentes de varias castas que voluntariamente ocurrieron, y aclamaron por elector al bachiller don José María Ortiz, clérigo presbítero, a quien se le dio el mayor número de votos. Igualmente certifico, que el referido subdelegado don Marcos Granados, ha tenido, y tiene un buen porte, y conducta muy acreditada, particularmente en lo nacional, como buen americano. Que todo lo contenido en la certificación, o testimonio que le he dado al citado bachiller electo, todo se verificó al pie de la letra, y las firmas de dicho don Marcos, y las de los de asistencia que suscriben el enunciado testimonio son las mismas que acostumbra, y en todos cuantos autos, y diligencias aparecen siempre se les ha dado entera fe, y crédito en juicio, y fuera de él. Y para que conste, y obre la fe que haya lugar, doy la presente a veintisiete de agosto de mil ochocientos trece. Añadiendo que antes de congregarse los asistentes de la junta para el mayor acierto, asistieron a la solemne misa de espíritu santo que se cantó en la parroquia, y después de concluida la votación se dieron gracias delante del santísimo sacramento que se descubrió cantándose el *Tedeum laudamus* con mucha devoción; de todo doy fe con mi secretario.— *Mariano Ortiz.*— Ante mí, *José Martín Camposano*, secretario.

En el puesto de San José Taximaroa de la provincia de Valladolid, a veintiocho días del mes de agosto de mil ochocientos trece años: Yo don José Rafael Bucio, subdelegado, justicia mayor de esta jurisdicción (por especial nombramiento que se sirvió conferirme el serenísimo señor don Miguel Hidalgo, y Costilla, ex-generalísimo de las armas de América) asociado del bachiller don Salvador Zacarías Cervantes, teniente de cura (y sustituto juez eclesiástico por ausencia del interino) del comercio, hacendados, y rancheros de este partido, del gobernador y república de indios de esta cabecera, y la de sus pueblos anexos San Pedro Catarcuaro, San Lorenzo Acámparo, San Lucas

Hurirapéo. San Bartolomé Quitareo, y San Matías Cataracua; hice saber al pueblo reunido en un lugar deputado para el efecto, la superior orden expedida en Acapulco el ocho del que acaba, por el excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, y en su cumplimiento se procedió a la votación de elector para que pase al pueblo de Chilpancingo, y vote al diputado de la provincia; cuya pluralidad de votos, recayó en la persona de don José Antonio Manzo de Cevallos, a quien el pueblo le da y confiere, todo su poder, amplio, cumplido, bastante, aquel que se requiera, y sea necesario, y lo declaran al insinuado don Antonio Manzo de Cevallos, por tal elector, en cuyo uso, después de unido el congreso; podrá ante su soberanía, representar por estos habitantes todo aquello que crea concerniente a su felicidad. Añadiendo fuerza, a fuerza este instrumento, sin que tengan que reclamar de él. El que para que tenga, la validación necesaria, le dan por asentadas, insertas, y repetidas, todas, y cualesquiera, cláusulas, circunstancias, o requisitos que fueren convenientes. Y para todo lo expuesto lo certifico, y juro, yo el subdelegado, e interpongo la autoridad de mi empleo, y judicial decreto. Y en fe de ello lo firmo y de ruego y encargo lo hace el repetido señor bachiller Cervantes, y escribanos de las repúblicas. Doy fe.— (Firmado.)— José Rafael Bucio. Bachiller, Salvador Zacarías Cervantes. Por el gobernador de la cabecera, yo Juan Miguel Rojas, escribano de república. Por el común del pueblo de San Pedro, José Francisco Reyes, escribano de república. Por el pueblo de San Lucas, y el alcalde con su común y firmo escribano. Juan Esteban González, escribano de la república. Por el alcalde, y común del puerto de San Lorenzo, y Julián Martín, escribano de república. Por el común del pueblo de Cuitareo yo José Martín Ignacio, alcalde actual. A ruego del alcalde del pueblo de San Matías, y por enfermedad de su escribano de república; firmé yo Juan Miguel de Rosas, escribano de república.

Es copia de que certifico sacada hoy día de su otorgamiento del registro de instrumentos públicos que corre en este juzgado en el protocolo del presente año, la que va fielmente sacada corregida, y concertada, y en fe de ello yo el subdelegado, he hecho se les lea a las repúblicas de naturales de los pueblos referidos, y que firmen de nuevo este ejemplar que sirve al señor elector don José Antonio Manzo de Cevallos. Doy fe.— (Firmado.)— En testimonio de verdad, y como juez receptor, José Rafael Bucio. Salvador Zacarías Cervantes. De la cabecera, Juan Miguel Rojas, escribano. San Pedro, José Francisco Reyes, escribano de república. San Lucas, Juan Esteban González, escribano de la república. San Lorenzo, Julián Martín, escribano de república. Cuitareo, José Martín Ignacio, alcalde actual. Por San Matías, Juan Miguel de Roja.— De asistencia, José Basilio Paniagua.— De asistencia, José Antonio Bucio.

Excelentísimo señor.— En virtud de la superior orden que vuestra excelencia se sirvió dirigir con fecha 8 del que hoy finaliza, que recibí por conducto del comandante de armas brigadier don Juan Antonio Romero el 26 del mismo, convoqué inmediatamente a los vecinos de esta mi jurisdicción con arreglo a la instrucción inserta; en consecuencia el 28 del mismo se celebró la junta, compuesta de todos los comerciantes, rancheros, y hacendados, los pueblos de mi partido, y gobernador de su cabecera, y en pluralidad de votos, salió electo, (el señor bachiller graduado en la Universidad de México) don José Antonio Manzo de Cevallos el que pasa ante vuestra excelencia para que a nombre de este vecindario deduzca en toda forma, las acciones que a sus generalmente podetarios, se han servido conferirle, el que deberá presentarle debidamente.

Excelentísimo señor. Dios nuestro señor guarde a vuestra excelencia muchos años. Juzgado ordinario de Taximaroa, agosto 31 de 1813.— Excelentísimo señor *José Rafael*

Bucio.— Excelentísimo señor capitán general don José María Morelos.

En virtud de la superior orden del excelentísimo señor general vocal de la suprema junta don José María Morelos fecha en Acapulco en veinticinco de julio del año que rige, cuyo tenor preceptúa se proceda a la elección de representantes en cada provincia o subdelegación; en cumplimiento de mis deberes y para darle el lleno correspondiente, de acuerdo con el párroco, y comandante de armas de este lugar hice comparecer y comparecieron reunidos en la plaza mayor de este real a todos los vecinos españoles, castas, e indios de los pueblos garantizados por sus respectivas repúblicas y estando en positura de oír todos los circunstantes en alta voz les hice saber a lo que se dirigía aquella convocatoria y proponiéndoles tres sujetos de conocida fidelidad como lo son el señor bachiller José María Morelos, el señor capitán bachiller don Fabián Rodríguez, y el señor bachiller don Ventura Segura, se fueron recibiendo los votos al estilo acostumbrado de lo que resultó haber salido *Nemine* la elección en el expresado bachiller don José María Morelos pues los cuarenta y seis votos que se verificaron recayeron en el ya dicho señor.

Todo lo cual yo el subdelegado juez territorial en las cuatro causas actuando por receptoria con testigos de asistencia a falta de escribano que no lo hay en el término de la ley. Certifico en debida forma ser verdad cuanto tengo expuesto. Doy fe. Zacualpan agosto 30 de 1813.— *José Peralta.*— *José María Morales.*— Asistencia, *José María Samano.*— Asistencia, *José Venancio Martínez.*

Don Mariano Ortiz mariscal de campo de los ejércitos americanos y comandante en jefe del cantón de Sultepec, etcétera.

Certifico en toda forma de derecho que en virtud de una superior orden del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos sobre convocar vocales en junta para elegir un elector que ocurra a la elección general, que se ha de hacer en la ciudad de Chilpancingo; me consta que el subdelegado nacional don José Peralta lo es de esa jurisdicción de Zacualpan, donde públicamente se hizo la junta, con la eficacia, y esmero que fue posible, con asistencia de religiosos, de clérigos, de la diputación de minería, y los cuatro sustitutos de ella que componen cabeza de cabildo, en las juntas de policía y otras; así mismo concurrieron los curas de los distritos subalternos de la subdelegación, muchos vecinos principales y de razón, y demás gentes de varias castas, que voluntariamente ocurrieron y aclamaron por elector al bachiller don José María Morelos clérigo presbítero a quien se le dio el mayor número de votos. Igualmente certifico que el referido subdelegado don José Peralta ha tenido y tiene un buen porte y conducta muy acreditada particularmente en lo nacional como americano, que todo lo contenido en la certificación o testimonio que le ha dado al citado bachiller electo todo se verificó al pie de la letra, y las firmas de dicho don José y las de los de asistencia que suscriben el enunciado testimonio son las mismas que acostumbran y en todos cuantos autos y diligencias aparecen siempre se les ha dado entera fe, y crédito en juicio y fuera de él. Y para que conste, y obre la fe que haya lugar doy la presente a dos de septiembre de mil ochocientos trece años; de todo doy fe con mi secretario.— *Mariano Ortiz.*— Ante mí, *José Martín Camposano*, secretario.

En el real y minas de San Simón Angangueo a doce de septiembre de mil ochocientos trece. Don José María de Tapia, justicia mayor de este partido, por general aclamación de sus vecinos y con expresa aprobación del señor comandante general coronel don Vicente Retana, actuando por receptoria con dos testigos de asistencia, a falta de todo

escribano que no lo hay en los términos del derecho.

En cumplimiento de las superiores órdenes del excelentísimo señor capitán general don José María Morelos, que se me han comandado, con fecha veintiocho del pasado agosto, por el justicia de Irimbo, (y aunque este curso se dio inmediatamente, confiriéndole a nombre de todo este vecindario; los poderes al señor mariscal de campo don Venedito López, y este señor, haber mandado con fecha seis del corriente, que con respecto a ser este real ayuda de parroquia del pueblo de Irimbo, concurrirán allá los vecinos de éste hacer nueva elección, porque la que se había hecho la habían reclamado, en aquel cantón de Zitácuaro el electo por Irimbo, demandando la asistencia de este vecindario; ya bien sea por las expensas, o por eximirse, yo en cumplimiento de la orden del señor mariscal, notifiqué a mis vecinos pasaran al pueblo de Irimbo, a celebrar el acto, prevenido; lo que verificaron, muy pocos, y de la junta resultó electo don Mariano del Pliego; sabedores de esto, el recinto (que es lo más del vecindario) comenzaron hacerme repetidas representaciones, alegándome, que este benemérito pueblo está independiente del de Irimbo, por el excelentísimo señor ministro licenciado don Ignacio Rayón, de ambas jurisdicciones y que no sería honor de él, que no fuera, por su parte elector a Chilpancingo; y que aunque el referido Pliego, pudiera representar, debidamente los derechos de este real, lo suponen inapto para el caso, por no ser vecino de él, ni aún del pueblo de Irimbo, y que aunque pudieran darle las instrucciones necesarias, sería, sin embargo faltar al espíritu de la superior orden, (fecha ocho de agosto en Acapulco) por lo que fundado en las representaciones que expongo, mando se publique un bando convocando a todos los vecinos a este real, y su jurisdicción, para que a las tres de la tarde de este mismo día concurren a la plaza pública donde se celebrará el acto de vocación de elector con la publicidad y solemnidad que se previene, y por este auto, así lo determiné, mandé y firmé con los de mi asistencia de que doy fe.— *José María de Tapia*.— De asistencia, *José Rafael de Páramo*.— De asistencia, *José Esteban Pérez*.

Se publicó el bando en los términos, y para los motivos que queda expuesto, y para la debida constancia pongo esta razón que rubrico.

En el mencionado real, en dicho día, mes y año juntos como en el bando se previno; el señor cura diputados de minería de este real, vecinos honrados, y pueblo, se les hizo presente la necesidad, que la nación tiene de reconcentrar ya su soberanía erigiendo un nuevo congreso de diputados, en quienes, pongan toda su confianza como que son electos por las mismas provincias, por quienes han de accionar, pero no pudiendo reducir los votos, a un punto de vista, si cada parroquia elija, un representante a ésta, sólo les tocaría nombrar un elector, para que unidos, con los demás de toda la provincia votasen de tres sujetos, que ellos mismos propongan al que mejor les parezca, para diputado del congreso; y hecho esto los mismos concurrentes, nombraron seis que consideraron más idóneos para los cuales se recibieron generalmente los votos, que resultaron, en mayor número, a favor del señor coronel don Simón Gallardo, quien estando presente dijo: que aceptaba, y aceptó la elección, del pueblo ofreciendo desempeñar fielmente los encargos, que le confiaban, y los circunstantes dijeron, que le daban lleno poder, para que a su nombre pareciera en el pueblo de Chilpancingo, hacer lo que ellos presentes estando, pudieran, sometiéndose a las superiores disposiciones, que nos rigen, y a lo que el representante los obligase, con lo que quedó cumplido el acto, y el elector, entendido, de marchar, con la brevedad posible llevando éstos credenciales, y de todo, yo el enunciado juez, doy fe y firmo con los de mi asistencia.— *José María de Tapia*.— De asistencia, *José Rafael de Páramo*.— De asistencia, *José Esteban Pérez*.

Es copia legal que concuerda con su original, a que me remito, de que doy fe.— *José María de Tapia*.— De asistencia, José Esteban Pérez.— De asistencia, José Rafael de Páramo.

Excelentísimo señor.— El subdelegado de la provincia de Asunción Malacatepec, pues a los pies de vuestra excelencia informa, y dice, que en virtud de la superior orden que mandé circular para que se celebrara una junta general de todo el vecindario de razón, repúblicas, y común de naturales de esta jurisdicción, se efectuó con la prontitud posible, y estando juntos se les hizo saber el fin a que se reducía la solicitud de sus personas, y impuesto de ello demostraron con muchas acciones el júbilo, alegría, y regocijo que les causó tan plausible determinación, en el acto se eligieron a tres sujetos para que el que saliera con más número de votos fuera a nombre suyo a Chilpancingo hacer sus veces; fue el primero el señor bachiller don José de Jesús Trujillo; el segundo don José Joaquín Andrade, y Moctezuma; y el tercero don Agustín de la Peña, y habiéndose procedido a los votos salió electo por mayor numero de ellos el señor bachiller don José de Jesús Trujillo, el que ocurrió a la comandancia general de Zitácuaro, y se eximió del cargo por motivos que hizo ver tenía.

En vista de esto se volvió a juntar nuevamente el vecindario para que eligieran a otro sujeto que más les adaptase, y de voz común y a gritos dijeron no querían que se pusiera otro sino al segundo electo don José Joaquín Andrade, y Moctezuma, para que éste fuera a su nombre a hacer sus veces, a quien le daba todo el vecindario facultad de hacer a nombre suyo lo que más le adaptara, y estando presente el repetido don José Joaquín (sin embargo de sus accidentes) se prestó gustoso a servirlos, con lo que se concluyó este acto, y juntos todos como estaban suplicaron al señor cura diera su permiso para que se echara un repique en obsequio de haber concluido su elección, y con lo que acabaron de dar a conocer el regocijo que les causó, lo que participo a vuestra excelencia para que si lo tiene a bien lo tenga por tal elector de esta jurisdicción.

Juzgado de la Asunción Malacatepec, y septiembre 20 de 1813.

Besa la mano a vuestra excelencia su atento servidor que pide a Dios le felicite la vida por muchos años.— A los pies de vuestra excelencia.— *Francisco Saravia*.

Don José Antonio de Tejeda y Segura, teniente de justicia del pueblo de San Andrés Chalchicomula y sus adyacentes, por elección del pueblo, y confirmado por la soberana nación etcétera.

Certifico en cuanto puedo debo y el derecho me permite, que habiéndose recibido en este partido oportunamente la superior orden del serenísimo señor generalísimo de las armas nacionales don José María Morelos de 20 de julio del presente año fecha en Acapulco para proceder a la elección del diputado parroquial que en consorcio de los demás de la provincia, debe nombrar al señor vocal representante de ella en el soberano congreso nacional, y no habiéndose podido prestar obediencia entonces por razón de las circunstancias, se procedió a ella previniendo con anticipación a los vecinos de esta parroquia, y de los pueblos sujetos el día 27 del corriente en los términos siguientes.

Juntos en la tesorería de la nación yo el teniente de justicia que suscribo, el señor cura párroco don José Antonio López de León, el vecindario de razón de este pueblo, su república de naturales y las de los otros, con todos los individuos que pudieron, concurrir, se eligió a voz común por secretario para la elección del enunciado diputado

al señor don José Nicolás de Aguilar, cuya hombría de bien, patriotismo y demás requisitos necesarios para el desempeño del empleo se apoyan en el voto general.

Inmediatamente se procedió a la votación secreta del diputado, la que se hizo por sufragios privados recibidos por el señor Aguilar, después de haber manifestado cada individuo su parecer sin excepción de personas y clases, se publicó la votación registrada antes por mí y el señor cura, resultó de ella que el señor don Manuel González Dávila y Rojo contador de esta tesorería nacional es por pluralidad de votos el diputado electo por esta parroquia para que a su nombre elija y vote al que estime por más idóneo para el alto empleo de representante de esta provincia en el soberano congreso.

A mi parecer y al de todos los principales sujetos ha acreditado vecindario con este hecho su adhesión a nuestra buena causa y el interés por su felicidad, pues el sujeto escogido es acreedor a la consideración de todos los hombres de bien, así por su conducta como por su desinterés, patriotismo, religiosidad, y demás cualidades que tiene bien acreditadas. En el hecho mismo se le notificó la referida elección al citado don Manuel González Dávila y Rojo, y aunque se excusó protestando su insuficiencia, aceptó el dicho empleo en obsequio común y de la patria ratificando de nuevo a todos su hombría de bien, por la que ofrecía a la patria desvelarse para acertar en la elección del señor representante. Se le dieron las gracias por su patriotismo y se concluyó la elección.

Todo lo expuesto es público y notorio, por lo que el señor don Manuel González Dávila y Rojo, debe reputarse como verdadero y legítimo elector de esta parroquia, en cuyo concepto todo este pueblo y sus adyacentes dan por firme y valedera la elección que el haga del individuo que estime por más idóneo, para vocal representante de esta provincia. Por ser así verdad lo firmó con el señor cura párroco, y suscribe el gobernador de naturales ante el secretario electo. San Andrés Chalchicomula noviembre 27 de 1813.

José Antonio de Tejeda.— *José Antonio de López León.*— Por el gobernador, y común de naturales, *José lanuario Sierra.*— Ante mí, *José Nicolás de Aguilar*, secretario de la elección.

Acompaño a usted el correspondiente certificado de la elección que ha hecho esta parroquia de su persona, para que como legítimo diputado de ella proceda a nombrar el sujeto que tenga por más idóneo para el empleo de representante de esta parroquia en el soberano congreso; lo que hará por escrito, y conformándose en todo con la instrucción del señor secretario de su alteza serenísima cuyo oficio le remito original, y el que me devolverá en los mismos términos.

Dios guarde a usted muchos años. San Andrés noviembre 28 de 1813.— *José Antonio de Tejeda.*— Señor diputado de la parroquia de Chalchicomula don Manuel González Dávila Rojo.

Serenísimo señor.— Esta parroquia de San Andrés Chalchicomula, obedeciendo a la orden superior de vuestra alteza serenísima de 20 del pasado julio del presente año dada en Acapulco, ha tenido la bondad de nombrarme su diputado, para que en unión de los de las otras parroquias, proceda a la elección del señor vocal representante de esta provincia en el soberano congreso nacional.

Después de haber hecho presente mi insuficiencia a la mencionada junta, me he visto obligado a ceder a la confianza que en mí deposita el vecindario; y para cumplir con ella, y con toda la hombría de bien y patriotismo que me son característicos y sujetándome a la instrucción que se ha servido dirigir al justicia de este partido con fecha 2 del corriente expedida en el campo de Tixtla, el señor licenciado don Juan Nepomuceno Rozainz, elijo a nombre de toda esta parroquia y mío por vocal representante de esta provincia en el soberano congreso nacional, en primero, segundo y tercero lugar al señor eclesiástico bachiller don Domingo Joaquín de Bustos y Salazar, originario y vecino de esta misma parroquia.

Si cierro de esta suerte mi votación, es porque en este sólo individuo encuentro reunidas las relevantes cualidades propias para el desempeño de tan augusto destino y por que en todos tiempos ha dado las pruebas más singulares, así de su religión y conducta, como de su adhesión a nuestra santa causa, sin hablar de sus particulares talentos de los que dará pruebas competentes, así como de las demás dotes ante el soberano congreso, si se logra recaiga en él la elección que hago de su acreditado mérito.

Acompaño a vuestra alteza serenísima las testimoniales firmadas por los señores, tenientes del partido, cura párroco, gobernador de naturales de este pueblo, y secretario de la elección, celebrada el día 27 del presente que acredita la realidad de la mía.

Dios guarde a vuestra alteza serenísima los muchos años de mi deseo para nuestro bien y apetecida libertad. San Andrés Chalchicomula noviembre 30 de 1813.—

Serenísimo señor.— *Manuel González Dávila*, diputado de la parroquia de San Andrés.

Al margen.— Acompaña certificación de la junta celebrada en San Andrés Chalchicomula en que fue nombrado elector, y en su virtud, elige o vota en primero, segundo y tercero lugar para representante en el supremo congreso al bachiller don Domingo Joaquín de Bustos de aquella vecindad.

Habiendo vuestra excelencia salido vocal del supremo congreso nacional en tres ocasiones que se votó a propuesta mía, sólo me resta el darle los parabienes como a mí me los doy por haber salido la idea conforme me la propuse.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Tlacotepec y febrero 21 de 1814. José María Morelos.— Excelentísimo señor vocal licenciado don Manuel Soria y Alderete.

Por el adjunto le doy a vuestra excelencia mil plácemes, y se los doy a mi patria y nación, y ofreciéndome en todo a la disposición de vuestra excelencia me repito su muy apasionado adicto y seguro servidor que su mano besa.— *Juan Nepomuseno Marroquín.*— Excelentísimo señor don Manuel Soria.

Señor licenciado don Vicente Plancarte.— Tlacotepec febrero 21 de 1814.— Muy señor mío; y de mi aprecio:

Por el adjunto le doy a usted los plácemes y me los doy yo mismo, usted sabe que le amo bien y es sincero el afecto que le profeso, que no es lisonja ni cumplimiento estas expresiones, sino hijas y primicias que le consagra a usted su más fiel súbdito e invariable cliente.— *Juan Nepomuseno Marroquín.*

Posdata.— Dispense usted los desatinos y mal escrito, pues lo hago con mucha

violencia y de mi parte quedo con ansias de darle un abrazo y verlo.

Congreso nacional con tratamiento de majestad y a cada individuo de excelencia

EN PROPIEDAD

Por Valladolid, el señor don José Sixto Verduzco.

Por Guadalajara, el señor licenciado don Ignacio Rayón.

Por Guanajuato, el señor don José María Liceaga.

Los tres quedan con honores de capitán general retirado sin sueldo ni otro fuero.

Por Tecpan el señor licenciado don Manuel Herrera.

Por Oaxaca, licenciado don Manuel Crespo.

SUPLENTE

Por México, licenciado don Carlos María Bustamante.

Por Puebla, licenciado don Andrés Quintana.

Por Veracruz, don José María Cos.

Tlaxcala queda para resultas.

SECRETARIOS

1º Licenciado don Cornelio Zarate.

2º Don Carlos Enríquez del Castillo.

Generalísimo por los sufragios de la mayor parte de la nación y la oficialidad de plana mayor de las armas de los ejércitos con tratamiento de siervo de la nación

El señor don José María Morelos.

Primer secretario licenciado don Juan Nepomuceno Rosainz.

2º Licenciado don José Sotero Castañeda.

Ciudad de Chilpancingo septiembre 18 de 1813.

Teniente general con mando en las provincias de Tecpan, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tlaxcala y México, el señor licenciado don Mariano Matamoros.

Teniente general con mando en provincias de Valladolid, Guanajuato, Potosí, Zacatecas y Guadalajara el señor don Manuel Muñiz.

Capitanes generales retirados con sólo honores de tales, los señores don Ignacio Rayón, doctor don José Sixto Verduzco y don José María Liceaga.

PODER JUDICIARIO

Licenciado don Juan Nepomuceno Rosainz, en secretaría.

Licenciado don Rafael Argüelles en el ejército asesor.

Licenciado don José Sotero Castañeda. En secretaría.

Licenciado don Francisco Sánchez vecino de Valladolid en Acámbaro.

Licenciado don Mariano Castillejo, en Oaxaca.

Licenciado don Manuel Solórzano.

Licenciado don Ignacio Ayala en el Bajío.

Licenciado don Manuel Robledo en Valladolid.

Licenciado don Nicolás Bustamante Oaxaca.

Licenciado don José Antonio Soto Saldaña México.

Licenciado don Francisco Azcarate México.

Licenciado don Mariano Quiñones Puebla.

Licenciado don Joaquín Paulin Marabatío.

Licenciado don Felipe Soto Mayor.

Licenciado don Benito Guerra.

VOTOS DE VOCALES POR TEIPAN

El señor doctor don José Manuel Herrera. 11

El señor doctor Cos. 7

El señor auditor. 5

Señor Bustamante. 4

Don Andrés Quintana. 4

Don Rafael Díaz. 2

El doctor don Francisco Velasco. 2

Don Mariano Salgado. 1

Señor Patiño Cuara de Coyaca. 1 POR MÉXICO

Señor doctor Herrera. 4

Señor doctor Cos. 3

Don Mariano Salgado. 2

Don Ignacio Ayala. 2

Don Manuel Crespo. 1

Nota:

1.- Este expediente hará honor en todos tiempos al buen celo del general Morelos por la instalación del Congreso de Chilpancingo y a los pueblos que dóciles a su voz y poseídos del deseo de ser libres se prestaron a ello, hallándose a la sazón combatidos de dos terribles enemigos, la fiebre amarilla que despoblaba la América y las divisiones españolas que giraban en su seno por todas direcciones.— México, 21 de julio de 1831.— Carlos María de Bustamante.

Hernández y Dávalos, Juan E. *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*. Tomo V. Documento 65.

23)1813 Reglamento expedido por Morelos en
Chilpancingo para la instalación, funcionamiento y
atribuciones del Congreso
11 de Septiembre

Don José María Morelos, Capitán General de los Ejércitos Americanos, etcétera.

Convencido de la necesidad de un Gobierno Supremo que, puesto al frente de la Nación administre sus intereses, corrija los abusos y restablezca la autoridad e imperio de las leyes; convencido asimismo de la incompatibilidad de estos beneficios con el actual estado de guerra, cuya duración que ha extendido a tres años la permanencia de los errores consagrados por la tiranía entre nosotros, que será tanto más corta cuanto más nos apresuremos a reformar un cuerpo representativo de la Soberanía Nacional, en cuya sabiduría, integridad y patriotismo podamos librar nuestra confianza y la absoluta dirección de la empresa en que nos ha comprometido la defensa de nuestros derechos imprescriptibles; convencido, finalmente, de que la perfección de los gobiernos no puede ser obra de la arbitrariedad y de que es nulo, intruso e ilegítimo todo el que no se deriva de la fuente pura del pueblo, hallé ser de suma importancia mandar, como lo verifiqué, se nombrasen en los lugares libres electores parroquiales que reunidos a principios del presente mes en este pueblo, procediesen como poderhabientes de la Nación a la elección de diputados por sus respectivas provincias, en quienes se reconociese el depósito legítimo de la Soberanía y el verdadero poder que debe regirnos y encaminarnos a la justa conquista de nuestra libertad. Pero no habiendo permitido las circunstancias que esta convocación surtiese todo el efecto, siendo todavía corto el número de electores que han logrado reunirse, y hallando no ser esta suficiente razón que deba dilatar más tiempo la reinstalación de un Congreso soberano en que imperiosamente [se trate] nuestra situación y el enlace de los acontecimientos públicos, siendo imposible a la limitación humana dar de una vez a sus obras, mucho menos a la de esfera superior como la presente, toda la perfección de que son susceptibles, sino que todas informes en sus principios van adelantando por lentas progresiones hasta el grado de complemento a que pueden llegar; por último, no teniendo la Nación ninguna

autoridad en ejercicio más que la reconocida en mí por el Ejército, en aptitud de dar los primeros pasos que deban guiarnos a la entera organización de la administración pública: Por todas estas consideraciones, y atemperándome a las circunstancias y a cuantas dan de sí las graves atenciones de la guerra, mando se cumplan, guarden y ejecuten en todas sus partes los artículos que contiene el siguiente reglamento, cuya exacta observancia debe producir la legalidad, el decoro y acierto de las sesiones del Congreso y todo lo perteneciente a su policía interior, en tanto que favorecido de las circunstancias e ilustrado por la experiencia, decreta las variaciones y mejoras que hallase oportunas para el más expedito uso de sus facultades soberanas y el mejor servicio y dirección de la sociedad.

REGLAMENTO

1. Reunidos en la iglesia parroquial la mañana del 13 del corriente los electores que se hallen presentes, procederán a la elección de los diputados representantes de sus respectivas provincias.
2. Esta junta electoral será presidida por mí como el más caracterizado oficial del Ejército.
3. Para la solemnidad del acto sé abrirá la sesión con un discurso sencillo que explique en términos inteligibles a todos el objeto y fines de nuestra reunión.
4. Concluido todo y nombrado por la diputación electoral el número de vocales igual al número de provincias que les tienen conferidos sus poderes, se les hará saber la elección a los sujetos en quienes hubiere recaído.
5. Inmediatamente se les pondrá en posesión, y disuelta la junta de electores se congregarán en su lugar los vocales y en el mismo lugar a la mañana siguiente.
6. Congregados de este modo se tendrá por instalado el Gobierno.
7. Aunque no sea proporcionado el número de vocales al de provincias, no obstará este defecto para que los existentes ejerzan las funciones de la Soberanía como si estuviese completa la representación.
8. Conforme vayan las provincias desembarazándose de las trabas del enemigo, irán nombrando diputados electorales que elijan su representante, y éstos se irán agregando hasta acabar el número competente.
9. No siendo en la actualidad asequible que la forma de estas elecciones sea tan perfecta que concurra en ellas con sus votos todos y cada uno de los ciudadanos, exceptos de las tachas que inhabilitan para esto, es indispensable ocurrir a nombramientos que suplan la imposibilidad de usar de sus derechos en que la opresión tiene todavía una parte de la Nación.
10. En su consecuencia, señalaré ciudadanos ilustrados, fieles y laboriosos, que entren a llenar los vacíos que debe dejar en la composición del cuerpo soberano el motivo expuesto en el artículo anterior.

11. Estos suplentes serán amovibles a discreción de las provincias en cuyo nombre representan, pero se tendrá por propietario a aquel cuya provincia confirmase tácita o expresamente su interina elección.
12. Habiendo en este corto lugar pocos sujetos que puedan ocupar los interinatos, sólo nombraré a los que sean aptos para desempeñarlos y que reúnan a sus conocimientos políticos y prendas literarias un vivo amor a la patria y la más acreditada pureza de costumbres.
13. Compuesto de este modo el cuerpo soberano de propietarios elegidos por los electores y de suplentes nombrados por mí, procederá en primera sesión a la distribución de poderes, reteniendo únicamente el que se llama Legislativo.
14. El Ejecutivo lo consignará al general que resultase electo Generalísimo.
15. El Judicial lo reconocerá en los tribunales actualmente existentes, cuidando no obstante según se vaya presentando la ocasión, de reformar el absurdo y complicado sistema de los tribunales españoles.
16. En seguida nombrará un Presidente y un Vice-Presidente que con los dos secretarios dividirán entre si el Despacho Universal.
17. Hecho este nombramiento, procederá el Congreso con preferencia a toda otra atención, a expedir con la solemnidad posible un Decreto declaratorio de la independencia de esta América respecto de la Península española, sin apellidarla con el nombre de algún monarca, recopilando las principales y más convincentes razones que la han obligado a este paso, y mandando se tenga esta declaración por Ley fundamental del Estado.
18. Deben preceder discusiones y debates públicos a las determinaciones legales del Congreso, de modo que no se resolverá ningún asunto hasta que oído el voto de todos los vocales, resulte aprobado por la mayoría la materia discutida.
19. Todo vocal está autorizado para proponer proyectos de ley que se admitirán o no a discusión, según resulte de la votación, que también tendrá lugar en este caso.
20. El Presidente designará las materias que deban tratarse y levantará las sesiones tocando la campanilla que al efecto estará prevenida en la mesa que se pondrá al frente de su asiento.
21. A excepción de los días festivos, se congregará la Junta todos los de la semana y durarán sus sesiones dos horas precisamente, reservando uno para recoger los sufragios.
22. Estos se darán de este modo: discutido un asunto, cada diputado después del Presidente echará en uno de los dos globos que se destinarán a este fin, la cedula de apruebo o no apruebo, para lo que se repartirán entre todo por los secretarios del Despacho.
23. Concluidas las votaciones con esta formalidad, se procederá a extender el Decreto conforme prescribe el artículo 18, bajo la fórmula siguiente: Los representantes de las Provincias de la América Septentrional, habiendo examinado detenidamente, etcétera, Decretan lo siguiente. Y al fin: Lo tendrá entendido el Supremo Poder Ejecutivo para

disponer lo necesario a su cumplimiento.

24. Extendido en estos términos el Decreto, se pasará inmediatamente a dicho Poder Ejecutivo, con las firmas del Presidente y dos secretarios, los que quedarán nombrados por mí en propiedad, que funcionarán el tiempo de cuatro años con el tratamiento de Señoría, por ser distintos de los vocales; y cumplido el término elegirán otro los vocales a pluralidad de votos, cuya elección presidirá el que hiciere de Presidente del Congreso en aquel tiempo.

25. El Poder Ejecutivo mandará cumplir la disposición bajo esta fórmula: El Supremo Poder Ejecutivo de la Soberanía Nacional, a todos los que la presente vieren, sabed: que los representantes de las Provincias reunidos en Congreso pleno han decretado lo siguiente... Aquí la inserción literal del Decreto, y al fin: Y para que lo dispuesto en el Decreto antecedente tenga su más puntual y debido cumplimiento, mando se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes.

26. Este rescripto deberá estar firmado, no sólo por el Generalísimo en quien reside el Poder Ejecutivo, según lo dispuesto en el artículo 14, sino también por sus dos secretarios, que a imitación de los del Congreso, dividirán entre sí el Despacho Universal y durarán en sus funciones todo el tiempo que exijan las circunstancias.

27. El Generalísimo de las Armas, como que ha de adquirir en sus expediciones los más amplios conocimientos locales, carácter de los habitantes y necesidades de la Nación, tendrá la iniciativa de aquellas leyes que juzgue convenientes al público beneficio, lo que decidirá por discusión el cuerpo deliberante, y asimismo podrá representar sobre la ley que le pareciere injusta o no practicable, deteniéndose el cúmplase de que habla el artículo 25.

28. Como el Presidente debe llevar la voz para arreglar lo perteneciente a la policía interior del cuerpo, señalar las materias de discusión, levantar las sesiones, firmar los decretos y hacer guardar en todo la circunspección, el decoro y majestad que deben recomendar la soberanía y conciliarla [con] el respeto del pueblo, es conveniente que se turne entre todos los diputados tal dignidad, no pasando de cuatro meses el tiempo que cada uno debe disfrutarla, y eligiéndolos por suertes, con excepción de los que la hayan obtenido, de modo que circule entre todos al cabo de cierto espacio de meses.

29. No podrá ningún representante durar más de cuatro años en su empleo, a no ser por reelección de su provincia, hecha como ahora por parroquias, citada la convocatoria cuatro meses antes y presidida su elección por el Presidente del Congreso que entonces fuere.

30. Los vocales existentes hasta la fecha continuarán cumpliendo su término, contando desde el día en que fueron electos; y los que hayan sido capitanes generales, quedarán retirados sin sueldo, como buenos ciudadanos, y como a tales les quedará el uso del uniforme y honores de retirados, quedando en todo lo demás iguales con los otros vocales.

31. Las personas de los representantes son sagradas e inviolables durante su diputación y consiguientemente no se intentará ni admitirá acusación contra ellas hasta pasado aquel término, exceptuándose dos casos en que deben ser suspensos y procesados ejecutivamente, y son, por acusaciones de infidencia a la patria o a la religión católica;

pero ni en estos casos se admitirá la acusación a menos que el acusador, que podrá ser cualquier ciudadano, no apoye su acusación en prueba que pueda producir dentro de tres días; y en los dos casos exceptuados, convocará el Congreso una junta general provincial, para que de las cinco provincias inmediatas a la residencia del Congreso, se elijan cinco individuos sabios, seculares, para que conozcan de la causa hasta el estado de sentencia, cuya ejecución suspenderá hasta la aprobación del Poder Ejecutivo y Judiciario.

Los cinco individuos de la comisión no podrán ser de los que componen el Poder Ejecutivo y Judiciario y mucho menos de los que compongan el Congreso, porque éstos son recíprocamente independientes; y, en consecuencia, no pueden unos ser juzgados por otros, sino por individuos que no pertenezcan al cuerpo, para obviar que la una mitad se arme contra la otra, comprometiendo a la patria cada partido en el que ha abrazado por fines de interés individual.

33. Concluido el juicio y ejecución de la sentencia, se disolverá la diputación de los cinco sabios, cesando sus funciones.

34. Del mismo modo serán juzgados los individuos del Poder Ejecutivo y Judiciario, gozando de la misma inviolabilidad y aprobando la sentencia de los dos poderes restantes.

35. Los subalternos del Poder Ejecutivo en delitos gravísimos estarán sujetas al consejo de guerra y en los graves y leves a las penas que señala la ordenanza, quedándoles en los graves y gravísimos el recurso de apelación, menos en delitos leves, que se conformarán con el prudente castigo de sus jefes inmediatos.

36. Los subalternos del Poder Legislativo, como secretarios y demás dependientes, serán juzgados en todos delitos por su mismo cuerpo, quedándoles el recurso de apelación al Poder Judiciario, y del mismo modo los subalternos del Poder Judiciario apelarán al Legislativo.

37. El clero secular y regular será juzgado por su prelado a la vigilancia del Poder Judiciario, con apelación al mismo, así el agraviado como el delincuente; y cuando no esté presente el prelado, conocerá en el delito de los eclesiásticos el vicario general castrense, mientras se crea un tribunal superior provisional eclesiástico, por la negativa de los obispos.

38. Se creará un Tribunal Superior Eclesiástico compuesto de tres o cinco individuos que cuide de la iglesia particular de este reino, por la negativa de los obispos, entretanto se ocurre al Pontífice, sin que por esto se entiendan cuerpos privilegiados.

39. Cada uno de los tres poderes tendrá por límite su esfera sin salirse de ella si no es en caso extraordinario y de apelación.

40. Excluido un vocal por alguno de los casos señalados del cuerpo soberano, se nombrará inmediatamente otro que entre a subrogarlo, pero entretanto se tendrá por completa la representación.

41. Lo mismo sucederá cuando esté impedida la asistencia de alguno por enfermedad u otro motivo.

42. Se les compelerá a la concurrencia diaria y no se les embarazará por encargos o comisiones, pues no puede haber comisión preferente a las que le ha confiado la Patria.
43. En consecuencia, la separación de vocales por distintos rumbos para reclutar gente, organizar divisiones, etcétera, no tendrá lugar en ningún caso, aun cuando se alegue conocimiento práctico de los lugares u otro cualquiera.
44. Consiguientemente, ningún vocal tendrá mando militar ni la menor intervención en asuntos de guerra.
45. Durará el Poder Ejecutivo en la persona del Generalísimo todo el tiempo que éste sea apto para su desempeño, y faltando éste por muerte, ineptitud o delito, se elegirá otro del cuerpo militar, a pluralidad de votos de coroneles arriba, y entretanto recaerá el mando accidental en el segundo y tercero que hubiere nombrados, y si no los hubiere, recaerá en el de más graduación de actual ejercicio.
46. El Generalísimo que reasuma el Poder Ejecutivo, obrará con total independencia en este ramo, conferirá y quitará graduaciones, honores y distinciones, sin más limitación que la de dar cuenta al Congreso.
47. Éste facilitará al Generalísimo cuantos subsidios pida de gente o de (linero para la continuación de la guerra.
48. Cuando se haya creado y consolidado el tesoro público, asunto que merecerá las primeras atenciones del Congreso, se hará la conveniente asignación de sueldos, no pasando por ahora de ocho mil pesos anuales lo que se les ministre en las cajas a cada uno.
49. Entretanto, se acomodarán todos a las circunstancias, y en todo tiempo no deberán consultar más que a una cómoda y decente subsistencia, desterrando las superfluidades del lujo, más con su ejemplo que con sus reglamentos suntuarios.
50. En atención a la dignidad del Presidente y vocales, se les condecorará sin distinción con el tratamiento de Excelencia. La Junta tendrá el de Majestad o Alteza.
51. Completo el Congreso en lo posible y señalada su primer residencia temporal, convocará éste a una junta general de letrados y sabios de todas las provincias, para elegir a pluralidad de votos, que darán los mismos convocados, el Tribunal de Reposición o Poder Judicial, cuyo número no bajará de cinco y puede subir hasta igual número de provincias como el de representantes.
52. Este Tribunal tendrá la misma residencia que el Congreso; funcionará el mismo tiempo de cuatro años cada individuo; elegirá y turnará el Presidente y Vice-Presidente como el Congreso; tendrá dos secretarios y trabajará dos horas por la mañana y dos por la tarde o más tiempo si lo exigieren las causas, pero su honorario no pasará de seis mil pesos cada uno, sin exigir otros derechos. Los secretarios lo regulan iguales en todo a los del Congreso.
53. Discutirán las materias y sentencias a pluralidad de votos como el Congreso, arreglándose a las leyes y consultando en las dudas la mente del legislador.
54. Los individuos de este Tribunal tendrán el tratamiento de Señoría y el cuerpo junto

el de Alteza.

55. Los secretarios de los tres poderes serán responsables a los decretos que no dictaren los poderes, y mucho más si no los firmaren.

56. Los representantes suplentes serán iguales con los propietarios por razón de tales en funciones y tratamiento de Excelencia, pero concluido su tiempo les quedará sólo el tratamiento de Señoría, así a los propietarios como a los suplentes.

57. Los individuos del Poder Judicial, concluido su término les quedará el mismo tratamiento de Señoría, pero los que por otro empleo han tenido el de Excelencia, como tenientes y capitanes generales, continuarán con el mismo tratamiento, como venido de otro vínculo, sin que en los tres poderes se haga hereditario.

58. Los empleados en los tres poderes, cumplido su tiempo con honradez se retirarán con destinos honoríficos.

59. Y para que esta determinación tenga todo su cumplimiento por parte de la Junta Electoral y las primeras que celebren los representantes, marido se les haga saber el día de la apertura y saquen copias para depositar en los archivos a que corresponde.

Dado en Chilpancingo, a 11 de septiembre de 1813 años.

José María Morelos.

24) 1813 Discurso leído por Morelos en la apertura del Congreso de Chilpancingo

14 de septiembre, Chilpancingo

Señor: Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia, ciertas verdades importantes que nosotros no ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del gobierno bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos. Tales son, que la soberanía reside esencialmente en los pueblos; que transmitida a los monarcas, por ausencia, muerte, cautividad de éstos, refluye hacia aquéllos; que son libres para reformar sus instituciones políticas, siempre que les convenga; que ningún pueblo tiene derecho para sojuzgar a otro, si no precede una agresión injusta.

¿Y podrá la Europa, principalmente la España echar en cara a la América como una rebeldía este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno a los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales, intentan sojuzgarla tornándola a una esclavitud más ominosa que la pasada de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradicción consigo mismos y calificar de injustos los mismos principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolución contra el emperador de los franceses? ¡Ay de mí! Por desgracia obran de este modo escandaloso, y a una serie de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner el colmo a su inmoralidad y audacia.

Gracias a Dios que el torrente de indignación que ha corrido por el corazón de los americanos los ha arrebatado impetuosamente y todos han volado a defender sus derechos, librándose en las manos de una Provincia bienhechora que da y quita, exige y

destruye los imperios según sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel, trabajado por Faraón, cansado de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del Eterno y, compadecido éste de sus desgracias, abrió su boca y decretó ante la corte de los serafines, que el Anáhuac fuese libre. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dio vida con un soplo e hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora a un golpe de electricidad, sacudió espantosamente nuestros corazones, quitó el vendaje a nuestros ojos y tornó la apatía vergonzosa en que yacíamos, en un furor belicoso y terrible. En el pueblo de Dolores se hizo oír esta voz semejante a la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo de la aurora y del estallido del cañón, he aquí transformada en un momento la presente generación, briosa y comparable con una leona que atruena la selva buscando sus cachorrillos, se lanza contra sus enemigos, los despedaza, los confunde y persigue. De este modo, la América, irritada y armada después con los fragmentos de sus cadenas opresoras, forma escuadrones, multiplica ejércitos, instala tribunales y lleva por todo el Anáhuac la desolación y la muerte.

Señor, tal es la idea que me presenta vuestra majestad, y cuando le contemplo en actitud honrosa de destruir a sus enemigos y de arrojarlos hasta los mares de la Bética. Pero ¡ah! la libertad, este don precioso del cielo, este patrimonio cuya adquisición y conservación no se consigue sino a merced de la sangre y de los más costosos sacrificios, cuyo precio está en razón del trabajo que cuesta su recobro, ha vestido a nuestros padres, hijos, hermanos y amigos, de duelo y amargura. Porque, ¿quién es de nosotros el que no haya sacrificado alguna de las prendas más caras de su corazón? ¿Quién no registra entre el polvo y ceniza de nuestros campos de batalla la de algún amigo, padre, deudo o amigo? ¿Quién el que en la soledad de la noche no ve su cara imagen y oye los heridos gritos con que clama por la venganza de sus asesinos? ¡Manes de Las Cruces, de Aculco, Guanajuato y Calderón, Zitácuaro y Cuautla, unidos con los de Hidalgo y Allende! Vosotros sois testigos de nuestro llanto. Vosotros, digo, que sin duda presidís esta augusta asamblea, meciéndoos en derredor de ella, recibid el más solemne voto que a presencia hacemos en este día, de morir o salvar la patria. ¡Morir o salvar la patria!

Señor, estamos metidos en la lucha más terrible que han visto las edades de este continente; pende de nuestro valor y de la sabiduría de vuestra majestad la suerte de seis millones de americanos, comprometidos en nuestra honradez y valentía; ellos se ven colocados entre la vida o la muerte, entre la libertad o la servidumbre. Decid ahora si es empresa difícil la que hemos acometido y tenemos entre manos. Por todas partes se nos suscitan enemigos que no se detienen en los medios de hostilizarnos, aunque reprobados por el derecho de gentes, como consigan el fin de esclavizarnos. El veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cábala, he aquí las baterías que nos asestan y con que nos hacen la guerra más ominosa. Pero aún tenemos un enemigo más funesto, más atroz e implacable, y ése habita en medio de nosotros. Son las pasiones que despedazan y corroen nuestras entrañas, nos destruyen interiormente y se llevan además al abismo de la perdición innumerables víctimas; pueblos hechos el vil juguete de ellas.

¡Buen Dios! Yo tiemblo al figurarme los horrores de la guerra, pero aún me estremezco más al considerar los de la anarquía. No permita Dios que mi lengua emprenda describir menudamente sus estragos desastrosos, pues sería llenara vuestra majestad de consternación, que debemos alejar este fausto día; ceñíreme a asegurar con confianza que autores de ella son reos delante de Dios de la sangre de sus hermanos y más culpables aún que sus mismos enemiga ¡Ah, tiemblen los motores y atizadores de esta llama infernal considerar a los pueblos envueltos en las desgracias de u guerra civil, por

haber fomentado sus caprichos! ¡Tiemblen al contemplar la espada vengadora de sus derechos, entra en el pecho de su hermano; tiemblen en fin, al ver de lejos a sus enemigos, a esos cruelísimos europeos, riéndose y celebrando con el regocijo de unos caribes, sus desdichas como el mayor de sus triunfos!

Este cúmulo de desgracias reunidas a las que personalmente han padecido los heroicos caudillos libertadores del Anáhuac oprimido, ya en las derrotas, ya en la fuga, ya en los bosques, ya en las montañas, ya en las márgenes de los ríos caudalosos, ya en los países calidísimos, ya careciendo del alimento preciso para sostener una vida miserable y congojosa, lejos de arredrarlos, sólo han servido para atizar más la hermosa y sagrada llama del patriotismo y exaltar el noble entusiasmo. Déjeseme repetirlo: todo les ha faltado alguna vez, menos el deseo de salvar la patria. Los defensor de ella ¡ah, recuerdo tiernísimo para mi corazón!, han mendigado el pan de la choza humilde de los pastores y enjugado sus labios con la agua inmundada de las cisternas. Pero ¡oh, misericordias del Altísimo!, todo ha pasado como pasan las mentas borrascosas, las pérdidas se han repuesto con cree a las derrotas y dispersiones han sucedido las victorias, y hijos del Anáhuac jamás han sido más formidables a sus el amigos que cuando han vagado errantes por las montañas, ratificando a cada paso y peligro el voto de salvar la patria: vengar la sangre de sus hermanos.

Vuestra majestad, señor, por medio de los infortunios, recobrado su esplendor, ha consolado a los pueblos, destruido a sus enemigos y logrado la dicha de augurar a sus amados hijos, que no está lejos el suspirado día de su libertad y de gloria. Vuestra majestad ha sido como una águila generosa que ha salvado a sus polluelos de las rapaces uñas de las demás aves dañinas que los perseguían, y colocándose sobre el más elevado cedro les ha mostrado la astucia y vigor con que los ha librado. Vuestra majestad es esta águila tan majestuosa como terrible, que abre en este día sus alas para colocarnos bajo de ellas y desafiar desde este sagrado asilo a la rapacidad de ese león orgulloso, que hoy vemos entre el cazador y el venablo. Las plumas que nos cobijan serán las leyes protectoras de nuestra seguridad, sus garras terribles los ejércitos ordenados, sus ojos perspicaces la sabiduría profunda de vuestra majestad que todo lo penetra y anticipa. ¡Día grande, día fausto, venturoso día en que el sol alumbraba con la luz más pura, aun a los más apáticos e indiferentes! ¡Genios de Moctezuma, Cacama, Quautimozin, Xicotécatl y Calzontzin, celebrad en torno de esta augusta asamblea y como celebráis el mitote en que fuisteis acometidos por la páfida espada de Alvarado, el fausto momento en que vuestros ilustres hijos se han congregado para vengar vuestros ultrajes y desafueros y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iba a sorber para siempre! Al 12 de agosto de 1521 sucedió el 14 de septiembre de 1813; en aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenochtitlan; en éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo.

¡Dios grande y misericordioso, Dios de nuestros padres, loado seas por una eternidad sin principio, y cada hora, cada momento de nuestra vida, sea señalado con un himno de gracias a tamaños e incalculables beneficios! Pero, Señor, nada hagamos, nada intentemos, si antes y en este lugar no juramos todos a presencia de este Dios benéfico, salvar la patria, conservar la religión católica, apostólica, romana; obedecer al romano pontífice, vicario en la tierra de Jesucristo; formar la dicha de los pueblos, proteger todas las instituciones religiosas, olvidar nuestros sentimientos mutuos y trabajar incesantemente en llenar estos objetos! ¡Ah, perezca antes el que posponiendo la salvación de la América a su egoísmo vil, se muestre lento y perezoso en servirla y en dar ejemplos de un acrisolado patriotismo!

Señor, vamos a restablecer el imperio mexicano, mejorando el gobierno; vamos, en fin, a ser libres e independientes. Temamos al juicio de una posteridad justa e inexorable que nos espera. Temamos a la historia que ha de presentar al mundo el cuadro de nuestras acciones, y ajustemos nuestra conducta a los principios más sanos de honor, de religión y de política. Dije.

Lemoine Villicaña Ernesto. *Morelos su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*. pp. 365-366.

25) 1813 Morelos reafirma la abolición de la esclavitud 5 de octubre

Don José María Morelos, Siervo de la Nación y generalísimo de esta América Septentrional por voto universal del pueblo, etcétera.

Porque debe alejarse de la América la esclavitud y todo lo que a ella huela, mando que los intendentes de provincia y demás magistrados velen sobre que se pongan en libertad cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres, presididas del párroco y juez territorial, quienes no los coartarán a determinada persona, aunque pueda representar con prueba la ineptitud del electo a la superioridad que ha de aprobar la elección, previniendo a las repúblicas y jueces, no esclavicen a los hijos de los pueblos con servicios personales que sólo deben a la nación y soberanía y no al individuo como a tal, por lo que bastará dar un topil o alguacil al subdelegado o juez, y nada más, para el año; alternando este servicio los pueblos y hombres que tengan haciendas, con doce sirvientes, sin distinción de castas, que quedan abolidas.

Y para que todo tenga su puntual y debido cumplimiento, mando que los intendentes circulen las copias necesarias y que éstas se franqueen en mi secretaría a cuantos las pidan para instrucción y cumplimiento.

Dado en esta Nueva Ciudad de Chilpancingo, a 5 de octubre de 1813.

José María Morelos [Rúbrica] Por mandado de su alteza, licenciado José Solero de Castañeda, secretario [Rúbrica]

26) 1813 Carta de Morelos a Bustamante sobre la necesidad de reprimir a rebeldes de Jamiltepec

17 de octubre, Chilpancingo

Excelentísimo señor licenciado don Carlos María Bustamante, representante de este Supremo Congreso. Oaxaca.

El alma de cera de que vuestra excelencia está dotado, lo hace propender, ya a la clemencia o ya a la ira, y las más veces con ardor y demasía. Los negros de Jamiltepec, después de una obstinada resistencia y de mantener la guerra a sus expensas, fueron tratados por el señor Bravo con una indulgencia tal, que no cabe en conquistador: quedaron de oficiales los mismos que lo eran antes, se le desertaron más de mil, que voluntariamente se alistaron en nuestras banderas, y fueron respetadas las propiedades de todos y cada uno, y perdonados los asesinatos que muchos de ellos hicieron en nuestros soldados.

Ahora suscitan la rebelión más impolítica e indigna que cabe en los ingratos; expresan

sus sentimientos sediciosos en sus papeles, que circulan en toda la costa; nos tienen entretenida mucha parte de la tropa, que podía estar sirviendo en aumentar el país de la libertad; ha dejado a Oaxaca en un estado de debilidad, que se hace algo dudosa su defensa, y últimamente han enervado todos los movimientos del ejército.

A más de esto, vuestra excelencia confiesa que estos semigentiles son también semibrutos, en quien ninguna impresión hace el eco dulce de la razón. ¿Qué haremos, pues, para escarmentarlos, más que lo que Alejandro con los pueblos bárbaros para solemnizar las exequias de Efesión?

Y digo: ¿podrá reputarse esto a atrocidad?, ¿será cosa que escandalice al mundo, como pondera vuestra excelencia?, ¿se descubre en esto un hecho nuevo que no haya sido practicado por muchos reyes y generales religiosos y aun por el mismo justo y piadosísimo David, o están acaso reñidas las virtudes de la piedad y la justicia?

No sólo en la América toda, sino aun las potencias extranjeras están bien persuadidas de que mis mayores glorias han consistido en ser con mis enemigos generoso, no por mera política e hipocresía, como César, sino por inclinación y carácter.

Mas, permitamos que la orden de que se habla esté revestida de todo el atavío de la dureza y la crueldad: los términos en que se reclama son poco propios de la moderación, e insolente la carta de Terán; y si como la escribió a vuestra excelencia confidencialmente creído de que jamás llegaría a mis manos, se descubriese que lo había hecho con otro objeto, sería menester enseñarle a obedecer y a representar a su general.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Chilpancingo, octubre 17 de 1813.

José María Morelos [Rúbrica]

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1813CMB.html>

27) 1813 Proclama persuasiva de Morelos a los americanos y a los españoles

2 de noviembre, Tlacosautitlán

BREVE RAZONAMIENTO QUE EL SIERVO DE LA NACIÓN HACE A SUS CONCIUDADANOS Y TAMBIÉN A LOS EUROPEOS

Americanos, el Siervo de la Nación os habla en pocas y convincentes razones: oíde.

Nadie duda de la justicia de nuestra causa y sería ocioso gastar el tiempo en discursos que producen con tanto acierto el sabio y el idiota. Veamos, pues, cuál es el partido más pudiente que mantiene obrando contra conciencia a los egoístas y arrinconados a los cobardes.

Somos libres por la gracia de Dios e independientes de la soberbia tiranía española, que con sus cortes extraordinarias y muy extraordinarias y muy fuera de razón, quieren continuar el monopolio con las continuas metamorfosis de su gobierno, concediendo la capacidad de constitución que poco antes negaba a los americanos, definiéndolos como

brutos en la sociedad.

Publicistas españoles, vosotros mismos estáis peleando contra el francés por conseguir la independencia, pero ya no podéis conseguirla por falta de recursos. Necesitáis fondos para mantener vuestras tropas en España, para las de Napoleón que toma las capitales y fondos que quieren, y para vuestro aliado, que después de llevarse los mejores botines (si algunos gana) os sacrifica e insensiblemente os consume sin dejar de hacer su negocio, como os lo demuestra El Español Libre. Y también carecéis de fondos para mantener las tropas en la América Septentrional (pues ya la Meridional es cuasi libre), así las vuestras como las de los americanos, que justamente se sostienen y sostendrán de los caudales de los opresores europeos y criollos desnaturalizados, indignos del nombre americano.

De aquí es claro y por demostración matemática, ciertísimo, que la América tarde o temprano ganará los gachupines incontestablemente perderán. Y perderán con ellos honra, hacienda y hasta la vida, los infames criollos que de este aviso en adelante fomentaren el gachupinato, y no será visto con buenos ojos el americano que pudiendo separarse del opresor español, no lo verifique al instante. Los americanos tienen fondo para todo y recursos infinitos, pero el español en tierra ajena no tiene más que el que quieran darle los chaquetas.

Alerta, pues, americanos, y abrid los ojos, ciegos europeos, porque va a decidirse vuestra suerte. Hasta ahora se ha tratado a unos y a otros con demasiada indulgencia, pero ya es tiempo de aplicaros el rigor de la justicia. Con este aviso, sólo padecerán unos y otros por demasiado capricho, pues han tenido cuartel abierto en las entrañas benéficas de la nación americana; pero ésta, ni puede ni debe sacrificar ya más víctimas a la tiranía española.

Europeos, ya no os canséis en inventar gobiernitos. La América es libre, aunque os pese, y vosotros podéis serlo, si conducidos a vuestro suelo hacéis el ánimo como ella de defender la corta parte del ángulo peninsular que por fortuna os haya dejado José Bonaparte. Os hablo de buena fe. Acordaos de las condiciones que pusisteis al rey y al conde en el tumulto de Madrid, y siendo yo del mismo pensamiento, os aconsejo que estaría mejor el poder ejecutivo de vuestra Península en un español, que en lord Wellington.

Yo protesto, a nombre de la nación, perdonar la vida al europeo que se encuentre solo, y castigar con todo rigor al americano, uno o muchos, que se encontrare en compañía de un solo español, por haberles mandado más de tres veces con la misma autoridad esta separación, medio necesario para cortar la guerra, aun viviendo en el mismo suelo. Os he hablado en palabras sencillas e inteligibles; aprovechaos de este aviso y tened entendido que aunque muera el que os lo da, la nación no variará de sistema por muchos siglos. Tiemblen los culpados y no pierdan instante los arrepentidos.

Cuartel universal en Tlacosautitlán, noviembre 2 de 1813.

José María Morelos [Rúbrica]

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1813PMA.html>

28) 1814 Agradecimiento de José María Morelos a sus ciudadanos

9 de mayo

El Ciudadano D. José María Morelos, siervo de la Nación, rosal del Supremo Congreso, Generalísimo de las armas en esta América Septentrional, por voto de la mayor parte de sus Provincias.

"Valientes Ciudadanos: os doy las gracias por vuestra intrepidez y triunfos. Compatriotas, los enemigos nuestros tiranos, respetan vuestros nombres, y con timidez y cobardía se presentarán en el Campo de Marte, quando sepan que la lid es con vosotros, que os habeis hecho respetar y temer por el valor que teneis, y que sacrificais tiranos á la libertad Americana, inmolando á los bárbaros que se oponen á nuestras buenas intenciones.

"Vosotros los que militais en las banderas Nacionales, y sosteneis los derechos de la Patria, seguid dando pruebas de hombres libres con hechos iguales al que habeis practicado contra los perversos Cuellar y Arango y su división: se espera vernos libres de la esclavitud que con tanta ignominia nos ha agobiado y querido envilecer.

"Celebro vuestras hazañas, y todos los beneméritos que en la referida acción se hallaron, y emplearon sus armas contra los perversos, por lo decisivo de la acción, por tanto prisionero que hicieron, por los despojos que quitaron, y armas y parque que tomaron, usarán del distintivo de una Palma en el brazo izquierdo de codo arriba, cada cual conforme á su grado, en signo de la derrota que hicieron contra los malvados, y que la posteridad conserve y vea en cuerpo de los Héroes, y los Oficiales como son los que toman mas parte, y preparan la victoria con sus medidas y artes, agregarán á la Palma una Estrella de oro; y ninguno otro podrá traerlo, pena de degradación, pues esto solo se concede en recompensa del mérito y valor.

" Dado en el Cuartel de los cincuenta pares á nueve de Mayo de mil ochocientos catorce, quarto año de nuestra Santa Insurrección.—José María Morelos.—Por mandado de su Alteza Serenísima.—Juan Nepomuceno Marroquín."

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1814AGD.html>

29)1815 Morelos solicita del presidente de los Estados Unidos el reconocimiento de la Independencia, y del embajador Herrera

14 de julio, Puruarán

Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos del Norte:

Cansado el pueblo mexicano de sufrir el enorme peso de la dominación española y perdida para siempre la esperanza de ser feliz bajo el gobierno de sus conquistadores, rompió los diques de su moderación y arrostrando dificultades y peligros que parecían insuperables a los esfuerzos de una colonia esclavizada, levantó el grito de su libertad y emprendió valerosamente la obra de su regeneración. Confiábamos en la protección del cielo, que no podía desamparar la justicia notoria de nuestra causa, ni abandonar la rectitud y pureza de nuestras intenciones, dirigidas exclusivamente al bien de la humanidad. Confiábamos en el brío y entusiasmo de nuestros patriotas, decididos a morir primero que volver al yugo afrentoso de la esclavitud; y confiábamos, finalmente, en la ayuda poderosa de los Estados Unidos, quienes así como nos habían guiado

sabiamente con su ejemplo, nos franquearían con generosidad sus auxilios, previos los tratados de amistad y de alianza en que presidiese la buena fe y no se olvidasen los intereses recíprocos de una y otra nación.

Los desastres, que traen consigo las alternativas de la guerra, y en que alguna vez nos ha precipitado nuestra misma inexperiencia, jamás han abatido nuestros ánimos, sino que, sobreponiéndose constantemente a las adversidades e infortunios, hemos sostenido por cinco años nuestra lucha, convenciéndonos prácticamente de que no hay poder capaz de sojuzgar a un pueblo determinado a salvarse de los horrores de la tiranía. Sin armas a los principios, sin disciplina, sin gobierno, peleando con el valor y el entusiasmo, nosotros hemos arrollado ejércitos numerosos, hemos asaltado con asombro plazas fortificadas, y por fin hemos llegado a imponer al orgullo de los españoles acobardados ya, por más que en sus papeles públicos afecten serenidad y anuncien cada día más próxima la extinción del fuego que abrasa nuestros hechos y asegura el éxito de nuestros afanes. Nuestro sistema de gobierno, habiendo comenzado, como era natural, por los más informes rudimentos, se ha ido perfeccionando sucesivamente, según que lo han permitido las turbulencias de la guerra y hoy se ve sujeto a una constitución cimentada en máximas a todas luces liberales y acomodadas en cuanto ha sido posible al genio, costumbres y hábitos de nuestros pueblos, no menos que a las circunstancias de la revolución. Con el transcurso del tiempo, recibirá modificaciones y mejoras a medida que nos ilustre la experiencia; pero nunca nos desviaremos una sola línea de los principios esenciales que constituyen la verdadera libertad civil.

Entretanto, nos lisonjamos de que la sanción y promulgación de nuestro Decreto Constitucional y la efectiva organización de nuestro gobierno, ha derramado la consternación en los corazones emponzoñados de nuestros enemigos, dando un golpe de muerte a sus esperanzas, al paso que ha llenado de júbilo a nuestros nacionales, inspirándoles nuestro ardor para continuar en nuestra gloriosa empresa.

En esta sazón, puntualmente se nos ha presentado la mil veces deseada oportunidad de procurar nuestras relaciones con el gobierno de esas venturosas provincias, y aprovechando los momentos preciosos que nos ha traído una serie de incidentes encadenados por la mano de la providencia, nos apresuramos a realizar nuestras intenciones, con la satisfacción de que esta tentativa no correrá la suerte que otras anteriores, sino que conducida felizmente hasta el cabo, llenará nuestros designios, proporcionando el complemento de los planes primitivos de nuestra restauración política.

Nos alienta sobre manera para insistir en esta solicitud, la íntima persuasión en que siempre hemos vivido, de que siendo amigas y aliadas las Américas del Norte y Mexicana, influirán recíprocamente en los asuntos de su propia felicidad y se harán invencibles a las agresiones de la codicia, de la ambición y de la tiranía. Tanto, que nos hemos adelantado a creer que esta importante liga merecerá de contado la aprobación de los dignos representantes de la nación aegloamericana y de todos sus ciudadanos, tan recomendados por su ilustración y por sus virtudes sociales. La sinceridad y el espíritu filantrópico que caracterizan a ambas naciones; la facilidad y prontitud con que pueden comunicarse mutuamente sus auxilios; el bello enlace que resultará de dos pueblos, el uno privilegiado por la feracidad y producciones tan ricas como variadas de su suelo, y el otro distinguido por su industria, por su cultura y por su genio, que son los manantiales más fecundos de la riqueza de los estados: todo conspira a justificar nuestras ideas, formando desde ahora la perspectiva más halagüeña, si una y otra

república llegan a unirse por medio de tratados de alianza y de comercio que, apoyados en la razón y en la justicia, vengán a ser los vínculos sagrados de nuestra común prosperidad.

El Supremo Congreso Mexicano, ocupado de estas gran-diosas miras y para que este gobierno pueda, conforme al estilo adoptado justamente por las naciones, abrir negociaciones y celebrar con esas provincias, ha nombrado ministro plenipotenciario al excelentísimo señor licenciado José Manuel de Herrera, autorizándole con las más amplias facultades, y ha dictado también las instrucciones necesarias para el efecto.

En consecuencia, este supremo gobierno mexicano, a nombre del mismo congreso y de la nación que representa, eleva lo expuesto al superior conocimiento de vuestra excelencia, suplicándole que con los seis documentos legales que se acompañan, se sirva enterar de todo al Congreso General de los Estados Unidos, y en su augusta presencia recomiende nuestras pretensiones, ceñidas a que se reconozca la independencia de la América Mexicana, se admita al expresado excelentísimo señor licenciado don José Manuel de Herrera, como ministro plenipotenciario de ella cerca del gobierno de dichos Estados, y en esta virtud se proceda en la forma conveniente a las negociaciones y tratados que aseguren la felicidad y la gloria de las dos Américas.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Palacio nacional del supremo gobierno mexicano en Puruarán, a 14 de julio de 1815.

Ausente el señor Cos. José María Morelos, presidente. José María Liceaga. Remigio de Yarza, secretario de gobierno.

ELV, pp. 563-565

30)1815 Proclama insurgente donde se anuncia la captura del "Siervo de la Nación"(Extracto)

17 de noviembre, Tehuacán

LAS SUPREMAS CORPORACIONES DE LA AMÉRICA MEXICANA A LOS ILUSTRES DEFENSORES DE SU LIBERTAD E INDEPENDENCIA

Soldados: Acabáis de ser testigos casi presenciales de un hecho que ha cubierto de luto vuestro corazón, y que a no estar ya sistemado el Gobierno mexicano, causaría entre nosotros la misma confusión que produjo la fatal jornada de 21 de marzo de 1811, que fueron aprisionados los señores Hidalgo y Allende; queremos deciros del arresto del señor Generalísimo D. José María Morelos, ocurrido desgraciadamente el domingo 5 del corriente en las inmediaciones de Temalaca.

Este acontecimiento, que llorará la Nación Mexicana con la misma justicia que el pueblo de Israel la de su caudillo Judas Macabeo y Francia la del gran Turena, no debe precipitaros en el abandono, en la desolación y despecho; por el contrario, debe aumentar vuestro valor, debe armar el brazo de todo americano y hacerlo volar irritado a buscar enemigos a los campos de batalla, para vengar sangre tan preciosa. Nosotros debemos asemejarnos a las leonas, que echando menos sus cachorros robados de la cueva en que los criaban, por el cazador, atruenan con sus rugidos las montañas y salen rabiosas a cebar su saña en los primeros objetos que encuentran al paso.

Soldados: Vosotros sabéis mejor que nadie lo que habéis perdido; vosotros conocisteis a vuestro Padre Morelos, le acompañasteis en sus brillantes campañas, merecisteis su cariño entrañable, partisteis con él la gloria de dar libertad a la afligida América, y siempre os condujo por el camino del honor y de la victoria. ¡Ah! Consideradlo ahora en medio de sus enemigos rabiosos, sedientos de su sangre, como oveja en las garras de los tigres y leopardos, hecho el objeto de su menosprecio; burlado, ultrajado, herido y dispuesto a sufrir por vosotros una muerte cruel en que apuren nuestros enemigos los arbitrios más exquisitos de su natural ferocidad.

Soldados: He aquí la suerte que ha cabido a vuestro Padre, al ornamento de la América Mexicana, el Héroe del Sur, cuyo solo nombre hacía retemblar a nuestros tiranos y ha forzado la admiración de la Europa; al sostén de nuestra gloria, al *Gran* Morelos, cuyo nombre pronunciará con respeto nuestra posteridad agradecida. ¡Ea, juremos todos vengar su sangre; repitamos este propósito a la tarde, a la mañana, a la noche y a todos instantes de nuestra vida! ¡Mueran sus asesinos, y lave la sangre de sesenta mil europeos tiranos que habitan esta América la de vuestro amado y querido general!

¡Guerra, guerra y odio eterno a los asesinos del *Gran* Morelos!

Tehuacán, 17 de noviembre de 1815. Año 6º de nuestra Independencia. Lic. *José Sotero de Castañeda*, Presidente del Supremo Congreso. Lic. *Ignacio Alas*, Presidente del Supremo Gobierno. Lic. *José María Ponce de León*, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia.

Es copia fiel de su original que queda en el archivo de mi cargo, a que me remito. Lic. *Mariano Francisco Ruiz de Castañeda*. Diputado Secretario [rúbrica].

31)1815 Acusaciones del fiscal de la Inquisición y respuestas de Morelos

24 y 25 de noviembre, México

Aquí la acusación. Ilustrísimo señor:

El doctor don José Antonio Tirado y Friego, promotor fiscal de este Santo Oficio, ante vuestra señoría ilustrísima en la mejor forma que haya lugar en derecho, premisas las solemnidades en él necesarias, salvo cualesquiera otro que a mi oficio competa, de que protesto usar en su debido tiempo, digo que me querello y acuso grave y criminalmente a don José María Morelos, natural de Valladolid, cura que fue de Carácuaro en el mismo obispado y uno de los principales cabecillas de los rebeldes de este reino, con el título de capitán general, preso en cárceles secretas de este Santo Oficio, que está presente, porque siendo cristiano, bautizado y confirmado y educado por sus padres en la verdadera y sana doctrina, y gozando como tal de los privilegios y gracias concedidas a los buenos y verdaderos católicos, abandonando enteramente sus estrechas obligaciones de cristiano y sacerdote y pospuesto el santo temor de Dios y de su divina justicia, y con positivo desprecio de la siempre recta y respetada del Santo Oficio, con grave ruina de su alma y lamentable escándalo de innumerables del pueblo cristiano, ha hecho, dicho, creído y cometido, y ha visto a otros hacer, decir y cometer contra lo que tiene, predica y enseña nuestra santa madre Iglesia católica, apostólica, romana,

pasándose del su purísimo y santo gremio al feo, impuro y abominable de los herejes Hobbes, Helvetius, Voltaire, Lutero y otros autores pestilenciales, deístas, materialistas y ateístas, que seguramente ha leído, e intentado suscitar sus errores, revolucionando todo el reino, y siendo causa principalísima de las grandes herejías y pecados que se han cometido y aún cometen; todo lo cual y demás que expondré, lo constituyen hereje formal, apóstata de nuestra sagrada religión, atea, materialista, deísta, libertino, sedicioso, reo de lesa majestad, divina y humana, enemigo implacable del cristianismo y del estado, seductor y protervo, hipócrita, astuto traidor al rey y a la patria, lascivo, pertinaz, contumaz y rebelde al Santo Oficio, de que en general le acuso y en particular de lo que de su proceso resulta y siguiente.

(Al margen:] Capítulo 1 De que debiendo este reo a la amabilísima bondad de nuestro gran Dios, a más de los beneficios generales de la creación, conservación y vocación, el muy apreciable de haberle criado en un país donde se profesa la religión católica como lo es el obispado de Valladolid, de padres cristianos que le procurarían la mejor educación y que aprendiese a leer y escribir, estudiando también gramática, filosofía y moral, aunque no otra facultad alguna, con cuyos estudios que comenzó a la edad de veinticinco años, después de haber sido desde la edad de once labrador en el pueblo de Apatzingán, logró ordenarse de todas las órdenes y obtener el curato de Churumuco en interin y después el de Carácuaro en propiedad, debió ser fiel y reconocido a tantos beneficios a Dios, pero lejos de eso abusó de todos, separándose del santo ejercicio de pastor de las almas, para convertirse en lobo carnícero.

(Al margen:] Capítulo 2 Que en efecto abandonando el curato en 25 de octubre de 1810 salió para el pueblo de San Jerónimo comisionado por el rebelde cura de Dolores Miguel Hidalgo, para levantar tropas en la Tierra Caliente y Costa del Sur, haciendo su jornada por los pueblos de San Jerónimo, Zacatula, Petatlán, Tecpan, Atoyac, Coyuca, Acapulco, Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, hasta que se levantó la Junta en agosto de 1811, y estando en esta fecha fulminadas ya diversas excomuniones por algunos señores obispos y cabildos, y en especial por este Santo Oficio, en edicto de 13 de octubre de 1810, en que declara fautores de herejía y sujetos a las penas de ella a todas las personas que aprueben la sedición de Hidalgo, reciban sus proclamas, mantengan su trato y correspondencia epistolar, le presenten cualquier género de ayuda, favorezcan sus ideas revolucionarias o de cualquier modo las promuevan y propaguen; es claro que no pudiendo negar que llegaron a su noticia estos edictos y confesando que fue comisionado de aquel Hidalgo, procesado por el Santo Oficio y citado en el dicho edicto de 13 de octubre, es un verdadero secuaz suyo, incurso en las penas de fautoría y a lo menos sospechoso de herejía.

[Al margen:] Capítulo 3 Que entre todas las excomuniones y censuras que despreció, la más notable es la fulminada por el ilustrísimo señor obispo electo de Valladolid, en 22 de julio de 1814, en que nominarum, es decir con su nombre, sobrenombre y apellido, lo declara hereje y público excomulgado vitando; desde entonces se hicieron más execrables en él los delitos de comunicar con los fieles, principalmente in divinis, y mantenerse sordo en tan lamentable estado, debiendo despreciarse por inverosímil la inútil respuesta que acaso querrá dar de no haber llegado a su noticia dicho edicto.

[Al margen:] Capítulo 4 Que sea lo que fuere de la noticia que tuviera de los otros edictos, ha confesado ya que en la casa del comandante de Tecpan, don N. Fuentes, encontró en principios de noviembre de 1810, un paquete de ejemplares del citado edicto del tribunal, de 13 de octubre del mismo año; de manera que desde entonces supo

la excomunión fulminada, y desde entonces es fautor de herejía y a lo menos muy sospechoso de ella.

[Al margen:] Capítulo 5 Que estas sospechas se robustecen en un sacerdote en quien si supone la ciencia necesaria para conocer que las excomuniones y penas indicadas eran justísimas, que es decir, que o lo creí así, o cayó en la temeraria opinión de no ser válidas dichas excomuniones; error que no pudiendo atribuirse a ignorancia en una persona que había estudiado la ciencia moral, bastante para recibir órdenes y obtener curato en oposición, es preciso concluir que es hijo de una extraviada creencia acerca de legítimo poder de las llaves de la Iglesia.

[Al margen:] Capítulo 6 Que aunque con un estudio artificioso respondió en la primera audiencia, que decía misa cuando era cura, y después h, confesado y comulgado y cumplido con los demás preceptos ocultando misteriosamente haber celebrado no una, sino muchas veces el tremendo sacrificio en el tiempo mismo en que estaba de corifeo de la insurrección, con las manos manchadas con tanta sangre derramada por él y su orden, es público y notorio (y por tal lo alega el fiscal) haberlo hecho así, sin temor de la irregularidad y demás penas canónicas a que estaba sujeto, con desprecio de ellas, bastante para constituirlo no sólo sospechoso de herejía sino verdadero hereje.

[Al margen:] Capítulo 7 Que este desprecio sube mucho de punto, atendido su ensordecimiento en las censuras tanto *ab homine*,* como *a jure*,** en que debía conocerse incurso por homicida voluntario, rebelde contra el rey etc., de que ya le acusará oportunamente, en que se mantuvo, por muchos años, cuando uno solo basta para reputarlo sospechoso y aun hereje; él, obstinado y endurecido y tranquilo en el abismo de sus iniquidades, confesaba y comulgaba y cumplía con los preceptos anuales, según lo ha dicho en su audiencia, de manera que o hacía continuos sacrilegios con conciencia cierta de que lo eran, y aquí prueba el grado de insordecencia a que llegó, o levantó esta nueva secta heretical, que autoriza los crímenes y abre camino para alternarlos lícitamente con los sacramentos.

[Al margen:] Capítulo 8 Que también justifica su desprecio en esta línea el no rezar, como no reza, el oficio divino, sobre que se le debe preguntar desde cuándo y por qué causa, y aunque podrá ocurrir a la disculpa, que ya ha dado, de su cortedad de vista, a más de que ésta no le impide otras muchas funciones, lo cierto es que ha pedido breviario después que se le comenzaron a dar audiencias, sin embargo que antes no lo había querido, aun ofreciéndosele, con el dicho pretexto de su corta vista, lo que le convence de hipócrita astuto y que el fin de pedir el breviario (que ya se le dio) no es para rezar, sino para alucinar a vuestra señoría ilustrísima.

[Al margen:] Capítulo 9 Que tampoco tiene bula de la Santa Cruzada, y debe preguntársele desde cuándo y por qué causa, y aunque en cualquiera otra persona probaría esto descuido, abandono o impotencia de adquirirla, en este reo, como en todos sus secuaces, prueba desprecio de las abundantes gracias hechas a España por la silla apostólica.

[Al margen:] Capítulo 10 Que para llevar adelante su perverso proyecto de insurrección, se valió del único arbitrio que conocía podía ser capaz de seducir a un pueblo noble, sencillo, cándido, católico y muy señalado por su devoción y respeto al estado eclesiástico, tratando de descatólicarlo por el medio de la superstición y fanatismo, haciéndole creer que era la causa de religión la que sostenía, valiéndose de su

sacerdocio, e imbuyéndole ideas ridículas, de que en general tiene noticia, aunque falten datos positivos, por la estrechez del tiempo, por lo que pide el fiscal responda cuanto tuviere en su conciencia sobre este capítulo.

[Al margen:] Capítulo 11 Que con el mismo objeto no se han detenido él y sus secuaces en levantar las más groseras calumnias contra el rey y sus ministros, los europeos en general, contra los señores obispos (en especial el de Valladolid), y contra la parte sana del clero secular y regular, asentando que han prostituido lo más adorable y augusto de nuestra creencia, e innovado los principales artículos de la religión católica, que han procurado imbuir a los pueblos en el error de que Jesucristo no derramó su sangre por los insurgentes, pues es imposible que éstos se salven aunque se arrepientan, que los sacerdotes y pierden el carácter, que no es verdadera la consagración que hacen, ni verdadero el bautismo que administran, con otros delirios semejantes; bien conocían estos seductores que no de otro modo podían mover a su pobre patria, que alarmándola con la pérdida de su religión para encenegarla así en la herejía de que aparentaban quererla liberrar.

[Al margen:] Capítulo 12 Que la mayor prueba de que este reo llegó al último extreme del ateísmo y materialismo, es la de su conducta sanguinaria cruel, no sólo en el acto de las batallas, sino aun a sangre fría y no sólo con los europeos, sino con sus miserables paisanos, que se oponían a sus ideas, a lo que sin duda aluden estas expresiones del citado edicto del señor obispo de Valladolid: "Morelos señaló su derrota y pérdida de Acapulco y Veladero con los actos más sanguinarios y atroces"; y aunque esto hace inferir al fiscal ser verdadera la especie de que en el atrio de la iglesia de Acapulco degolló más de cien personas, y también le hace inferir que no escaparían de su furor muchos eclesiásticos en este u otros lances (como igualmente se ha dicho), sólo pide en esta parte se le haga declarar lo que supiere.

[Al margen:] Capítulo 13 Que en confirmación de su desprecio a las censuras de la Iglesia estampó el carta de 24 de noviembre de 1811 escrita desde Tlapa al señor obispo de la Puebla esta proposición escandalosa: ... por lo que a mí toca, me será más fácil ocurrir por dispensa después de la guerra, que sobrevivir a la guillotina... " proposición en que Morelos asegura que le es preferible la vida del cuerpo a la del alma y que más bien que desistir de su temeraria empresa, quiere vivir en estado de irregular, excomulgado y miembro podrido de la Iglesia, con la esperanza remota de una dispensa, que no pensaba pedir, hasta después de la guerra.

[Al margen:] Capítulo 14 Que confesando que los edictos de este tribunal, que encontró en casa del comandante Fuentes, los incluyó entre los papeles inútiles para cartuchos y que habiendo hallado otros en El Veladero, Ixcateopan y Oaxaca, mandó a los párrocos y prelados de los conventos que quitaran de las puertas de las iglesias, no puede negar que es despreciador de la siempre respetable autoridad de este Santo Oficio, que incurrió en la excomunión que en el mismo edicto debió ver fulminada contra los que le quiten y que es sospechoso de herejía, conforme a la común opinión de los autores.

[Al margen:] Capítulo 15 Que no le sufragán ni le debió quitar el escrúpulo que le quedó (según se explica), las razones que leyó en su editor, que le componía el doctor Cos, licenciado Rayón, licenciado Quintana y licenciado Velasco, pues nadie como él debió conocer la ninguna autoridad de estos fanáticos, especialmente del doctor Cos y con más especialidad del canónigo Velasco, señalado aun por los mismos rebeldes por sus herejías; y siendo cierto que ninguna autoridad pudo bastarle para despreciar un

tribunal constituido por la silla apostólica, es claro que mucho menos le disculpa la de estos libertinos de cuyos errores se confiesa secuaz, debiendo ser preguntado si tiene noticia de los hechos y dichos heréticos de los citados cuatro o de algunos de ellos.

[Al margen:] Capítulo 16 Que aunque por si mismo no es sospechoso, lo es mucho en este reo el hecho de haber enviado en junio de este año a su hijo de trece años a estudiar a los Estados Unidos, porque siendo cierto que en estos países reina el tolerantismo de religión, se deja inferir de los sentimientos de este reo que su ánimo ha sido que su pobre hijo estudie los libros corrompidos, que con tanta libertad corren en dichos estados y se forme un libertino y hereje, capaz de llevar un día adelante las máximas de su sacrílego padre.

[Al margen:] Capítulo 17 Que constituido individuo de la junta revolucionaria y hecho capitán general y vocal de ella concurrió a la formación del Decreto Constitucional de 22 de octubre de 1814, lleno de los errores que se irán expresando en el discurso de esta acusación y habiendo vuestra señoría ilustrísima condenado este papel con las notas de herético y otras muchas, por edicto de 8 de julio del presente año, recaen las mismas notas sobre este reo, que lo firmó.

[Al margen:] Capítulo 18 Que siendo individuo del llamado supremo gobierno y residiendo en este reo la usurpada autoridad de hacer ejecutar cuantas herejías y blasfemias contiene su abominable código, no sólo lo firmó, afianzándose con este hecho en los errores que comprende, sino que lo mandó guardar y ejecutarlo, violentando a los pueblos no sólo con la fuerza corporal de las armas, sino con la espiritual de los juramentos, por cuyo solo capítulo es deudor de los delitos de todos sus secuaces y de las más horrendas heréticas blasfemias cometidas contra Dios, como si a su divina majestad se le pudiese agradar con el pecado y fuese dar a Dios culto lo mismo que insultarle con el perjurio, befa y escarnio de su nombre sacrosanto, traído escandalosamente para autorizar los robos, adulterios, estupro, homicidios y demás escandalosas abominaciones, de que abunda la rebelión y de que es autor y fautor este infame reo.

[Al margen:] Capítulo 19 Que siendo para este reo compatible la observancia de la religión católica con las corrompidas máximas de la inicua rebelión y habiendo exigido la obligación del juramento, tan indiferentemente por éstas como por aquélla, que supone que así la religión cristiana como las sectas y errores que le contradicen, son para este reo de igual aprecio, y que tanto pesa en el fondo de su corazón la autoridad de Jesucristo como la de Belial su enemigo; por lo mismo es sospechoso de tolerantismo y para él son indiferentes todas las sectas y la misma religión católica, apostólica, romana, puesto que entiende y cree ser tan obligatorio y de tanta licitud el juramento que se hace por guardar la fe de Jesucristo, como hacerlo por los pecados e iniquidades que reprueba.

[Al margen:] Capítulo 20 Que este reo induce las sospechas más vehementes, no sólo de tolerantismo, sino de ateísmo y materialismo, por estar imbuido en las máximas fundamentales del herético pacto social de Rousseau y demás pestilenciales doctrinas de Helvetius, Hobbes, Spinoza, Voltaire y otros filósofos reprobados por anticatólicos, este desgraciado hombre no se contentó con tener el arrojo de leer semejantes libros prohibidos y anatematizados por la Iglesia, sino que también transcribió, copió, suscribió a sus delirios, firmándolos en la constitución americana, tales son: decir que la ley es la expresión de la voluntad, que la sociedad de los hombres es de mera voluntad y no de necesidad y de aquí proviene el considerar al hombre independiente de Dios, de

su eterna justicia, igualmente que de la naturaleza de la razón y de la honestidad. Como en el sistema de este libertino no es necesaria y natural la sociedad de los hombres, decidió en su abominable constitución, que los racionales no tienen otras obligaciones que aquéllas a que se comprometen por el pacto social o por la expresión de la voluntad general, que es el resultado de la representación nacional, como dijeron los imios ya citados y se expresa terminantemente por este infame en el artículo dieciocho de su perversa y ridícula constitución.

[Al margen:] Capítulo 21 Que como el fin de este hombre ha sido enseñar el arte de robar por principios y de establecer y dogmatizar por virtudes los crímenes más nefandos, prescinde en sus máximas diabólicas de la natural dependencia que tienen todas las criaturas con el Criador, de la que tienen entre sí mismas y de la necesaria que dicen a las leyes eternas y natural, ligadas indispensablemente con las reglas de la moralidad, de la justicia, de la honestidad y de la rectitud; mas como este hombre se ha abandonado a sí mismo y se despecha de su racionalidad, para no vivir conforme a virtud, que es el fin de los racionales y de toda sociedad, se ha abismado también en el profundo de los males y en el último extremo de las herejías, negando el primer principio práctico de: lo bueno se ha de hacer y lo malo se ha de evitar; del abandono y positivo desprecio que ha hecho este reo de este primer principio práctico de moralidad, impreso naturalmente en todos y cada uno de los hombres, y del que no puede alegar ignorancia, ni el que se ha criado en las selvas, viene a deducir que lo torpe es honesto, que lo bueno es malo y lo malo bueno, cimentando las leyes de la moralidad en el pacto de los que se congregan para fincar la felicidad común, y siendo los hechos de este reo la rebelión, el derramamiento de la sangre humana, los latrocinios y todo crimen de lesa majestad divina y humana, de acuerdo al mismo tiempo con su doctrina, es de inferir que, en virtud de sus principios y de los impíos autores que sigue, establezca también por principios de moralidad el deleite sensible, que es la felicidad de los epicúreos o el dolor pungente que añadió Helvetius, y si no incurre en este extremo, caerá sin duda en la herejía de los maniqueos, suscitada novísimamente por Pedro Bayle, que reduce lo bueno y lo malo a dos principios infinitos, opuestos entre sí infinitamente.

[Al margen:] Capítulo 22 Que este reo inconsecuente a sí mismo, como lo son todos los herejes, tan pronto cristiano como hereje, ya indiferente y de refinado tolerantismo, tan pronto ateísta como verdadero sacerdote y cura párroco de la verdadera Iglesia católica, apostólica, romana, desconociendo a ésta y procurando al mismo tiempo adornarse con su autoridad respetable, para ser obedecido de los pueblos, seducirlos y engañarlos a fuer de ministro del Altísimo, ha destruido enteramente la jerarquía eclesiástica, establecida por institución divina, quitando y poniendo curas y ministros eclesiásticos a su antojo y capricho, instituyendo vicario general castrense, y seduciendo a otros para que admitan la vicaría general del ejército insurgente, como consta de un oficio de 11 de julio de 1814, en que este reo intentaba seducir a un religioso de la ciudad de Valladolid para hacerlo vicario general castrense, ha protegido con la violencia y fuerza de sus armas el abominable insulto hecho al santísimo sacramento en el pueblo de Tehuicingo, el robo de su iglesia y otros, el atropellamiento de los párrocos, siendo usurpador de la autoridad eclesiástica, violador sacrilego de su inmunidad, real, local y personal y fautor también de las atrocidades que ha cometido el cabecilla Cos; es profanador de los sacramentos y causa de concubinatos, que son ciertamente todos los matrimonios que se han celebrado y celebran sin la autoridad o presencia del propio párroco, como expresamente se decide en el concilio Tridentino, de cuyas censuras y calificación de herejía manifiesta no puede evadirse este reo, aunque para ello quisiese ocurrir al asilo

de la misma cavilación, él no puede negar que la rebelión de que ha sido corifeo, carece de patronato y de concordato con la Santa Sede, para la institución y deposición de ministros eclesiásticos; él no puede negar que su ilustrador Cos dudó alguna vez y que le negaba autoridad a cierto señor obispo de la América, por considerar personal el real patronato; y si esta duda suspendió la obediencia de aquel rebelde, y aun la negó expresamente por este capítulo, ¿cómo es que este reo tan adicto a los errores y dictámenes del otro no ha dudado siquiera en que él no podía tener ni menos su cuerpo revolucionario, el patronato de que es incapaz y el concordato con la Santa Sede? Pero tan lejos está de dudar este reo y los demás sus colegas, que determina y establece por artículos que los legos o el gobierno civil establezcan jueces eclesiásticos, mientras las armas ocupan las capitales de los obispados, reservándose el congreso tomar las providencias que convengan después. En esta providencia excluye expresamente a los señores obispos, y se supone deponerlos, como ha hecho con los curas.

[Al margen:I Capítulo 23 Que este reo a imitación de asquerosos animales que se alimentan de inmundicias propias y ajenas, se ha nutrido no sólo en los crímenes propios de su lujuria, ambición y dominante soberbia, sino que también ha comido y bebido en las cenegosas fuentes de Lutero y otros herejes sacramentarios, para destruir la autoridad legislativa de la Iglesia y la potestad de sus llaves, con lo que ha intentado derribar de una vez el altar y la religión; mas no siendo éste sólo el fin de sus operaciones, sino el de acabar aniquilando el trono, sancionó en su maligna constitución ser lícito el levantamiento contra el legítimo príncipe declarando la guerra a nuestro soberano al amabilísimo señor don Fernando VII (que Dios guarde) bajo el pretexto de tiranía y despotismo, como dogmatizaban wiclefistas, de que es partidario este reo, hereje formal como aquéllos y condenado expresamente por este error en el concilio Constancie y por los sumos pontífices Martino V y Paulo V, siguiendo las máximas del cuarto concilio Toledano.

[Al margen:I Capítulo 24 Que este reo no sólo ha hecho y dicho proclamando contra la persona sagrada del rey y de su soberanía; no sólo ha intentado manchar las virtudes de nuestro amado monarca, sino que ha denigrado la conducta y fidelidad de sus buenos vasallos americanos y españoles, propagando contra ellos proclamas sediciosas, incendiarias, falsas, temerarias, *piarum aurium* [a oídos piadosos] ofensivas, firmándolas de su puño y autorizándolas con el poder de las armas para compeler a los pueblos a la desobediencia del rey y a la obediencia de este monstruo, que quiso erigirse árbitro y señor de la América en contradicción de Dios y de los hombres, de la Iglesia, del rey y de la patria.

[Al margen:I Capítulo 25 Que si todos los cargos hasta aquí hechos tuvieran toda su fuerza, aunque este reo hubiera sido antes de la rebelión de una vida sacerdotal y virtuosa y su cuna hubiera sido de aquéllas ilustres en que naturalmente se heredan los buenos sentimientos, se robustecen demasiado atendiendo a su baja extracción, pues ni dice quiénes eran Manuel Morelos y Juana Pavón, sus padres, ni acierta a dar el nombre de su abuela paterna, ni se puede afirmar en el de su abuela materna, y sus costumbres se indican bien en su ingenua confesión de que tiene dos hijos, uno de trece años y otro de uno. Nada más puede decir el fiscal sobre esto, porque la premura del tiempo no ha dado lugar a mayores pruebas, y el reo ha llevado la máxima de no responder con amplitud en prueba de su ningún arrepentimiento.

[Al margen. Capítulo 26 Que cargado por todas partes de delitos, es el más diminuto confitente, porque aunque en la primera audiencia de oficio, a la pregunta general sobre

el motivo de su prisión y citación por el tribunal, dijo respondería en otra audiencia, en la segunda que se le dio, insistió en hacerse de las nuevas, no encontrando en su conciencia nada que le constituya reo de fe y remitiéndose a los cargos que se le hagan; que, es decir, que pronto a confesar todo aquello de que se vea convencido, está dispuesto a presentarse en el tribunal de Dios con los crímenes que pueda ocultar a los ojos de los hombres. Que, atento a lo que dejo expuesto, es de presumir que este reo haya cometido otros crímenes más y menos graves, que habrá procurado y sabido ocultar con su refinada hipocresía; de todos los cuales le acuso en general y protesto hacerlo en particular siempre que a mi noticia llegaren, como lo hago de todos y cada uno de los contenidos en esta acusación, que lo constituyen hereje formal, apóstata de nuestra sagrada religión católica, deísta, materialista y ateísta, reo de lesa majestad divina y humana, libertino, excomulgado, sedicioso, revolucionario, cismático, enemigo implacable del cristianismo y del estado, seductor protervo, lascivo, hipócrita, traidor al rey y a la patria: por todo lo cual a vuestra señoría ilustrísima pido y suplico que, habida mi relación por verdadera, sin obligarme a mayor prueba y aceptando sus confesiones en cuanto por mí hicieren, y no en más, se sirva declarar por su sentencia definitiva mi intención por bien probada y al dicho don José María Morelos por hechor y perpetrador de los crímenes de que le llevo acusado y como tal incurso en la pena de excomunión mayor y en las demás fulminadas contra semejantes delincuentes, imponiéndole las que por derecho le corresponden como a hereje formal, apóstata y traidor al rey y a la patria, relajando su persona a la justicia y brazo seglar en la forma acostumbrada, declarando que sus bienes sean y se entiendan confiscados a la real cámara de su majestad con las demás declaraciones y condenaciones que en el caso sean necesarias, conforme a los sagrados cánones, bulas apostólicas, leyes reales y pragmáticas de estos reinos, instrucciones y cartas acordadas del Santo Oficio, su estilo y práctica, mandándolos ejecutar en su persona con todo el rigor que exija la gravedad de sus delitos, para su condigno castigo, satisfacción y desagravio de la justicia divina y humana y de la vindicta pública, ejemplo y escarmiento de otros, que así es justicia. Pido y juro no proceder de malicia etc. Secreto del Santo Oficio de la Inquisición de México y noviembre 24 de 1815.

Doctor José Antonio Tirado y Priego [Rúbrica]

[Respuestas de Morelos]

A la cabeza de la acusación, dijo que es el mismo que en ella se refiere.

Al primer capítulo de la acusación dijo que se creyó más obligado a seguir el partido de la independencia, que seguir en el curato, porque el cura Hidalgo, que fue su rector, le dijo que la causa era justa, y que habiendo ocurrido al gobernador de la mitra, Escandón, a pedirle licencia de altar portátil, le comunicó su resolución y sólo le dijo que procurara evitar la efusión de sangre en cuanto fuere posible, y responde.

Al capítulo segundo, dijo que aunque supo de los edictos, no se tuvo por excomulgado ni incurso en sus penas, porque se dijo que eran puestas porque el Santo Oficio y los obispos estaban oprimidos por el gobierno y éste dirigido por Napoleón, y responde al capítulo siguiente.

Capítulo tercero, dijo que no tiene presente haber llegado a su noticia dicho edicto, a lo menos la cláusula de que se habla en este capítulo, y responde.

Al capítulo cuarto, dijo que se remite a lo que tiene dicho sobre considerar oprimido al tribunal por el superior gobierno, y responde.

Al capítulo quinto, dijo que le pareció que en este caso extraordinario no estaba obligado a tener ni respetar las citadas censuras, por considerar oprimido al tribunal que las imponía, y responde.

Al capítulo sexto, dijo que no ha ocultado misteriosamente haber celebrado misa después de haber entrado en el partido de la rebelión, y que es verdad que la celebró hasta enero de mil ochocientos once, en que se reconoció irregular y después ha celebrado una para enterrar al cura de Tecpan y no se acuerda de otra, bien que aun en ésta no reflejó que estaba irregular y que no ha dicho otra, porque ya hubo capellanes puestos per el declarante.

Al capítulo séptimo, dijo que tenía los homicidios por justos y lo mismo la guerra, por lo que no tenía embarazo en confesar ni comulgar y aun oír misa, porque no se reputaba excomulgado, lo mismo que hacen las tropas del gobierno, y responde.

Al capítulo octavo, dijo que es cierto que no ha rezado el oficio divino desde que se metió en la insurrección, porque no tenía tiempo para ello y así se creía impedido por una causa justa, y aunque hoy le han dado breviario no ha rezado, porque la luz no le alcanza, y responde.

Al capítulo noveno, dijo que no ha tenido ni tiene bula desde que se metió en la insurrección; al principio, porque no había dónde comprarla, y luego, porque se dio entre ellos la bula por no válida y sólo dirigida a sacar dinero para hacerles la guerra, y responde.

Al capítulo décimo, dijo que es cierto que contó en mucha parte con su sacerdocio, con la adhesión del pueblo a los sacerdotes, con persuadirles que la guerra tocaba algo de religión, porque trataban los europeos que gobernasen aquí los franceses, teniendo a éstos por contaminados en la herejía, aunque siempre contó con la justicia de la causa, en que habría entrado aunque no hubiera sido sacerdote; que en cuanto a las ideas ridículas de que se le pregunta, nada sabe; y si es sobre la especie que se le ha alumbrado verbalmente sobre el muchacho a quien llamaban el adivino algunos, asegura que él no tuvo parte en ese error, ni el muchacho era tenido por su hijo, aunque en realidad lo era, y responde.

Al capítulo once, dijo que contra el rey ha dicho él y sus compañeros que, o no viene, o viene con órdenes de Napoleón, aunque ya se va desengañando de que ha venido y no con órdenes de Napoleón; que por lo mismo de creer al gobierno con órdenes de Napoleón, se ha hablado esto de él; que contra los europeos en general sólo se [ha] hablado mal de aquéllos que son malos en su modo de obrar; que en cuanto a los señores obispos sólo ha hablado del de Valladolid, no reconociéndolo por obispo por las causas que alegó el doctor Cos en una proclama, y después, porque se dijo que el rey había dado por nulas las provisiones hechas por las cortes y suspendió el juicio hasta la averiguación; que del señor Bergosa ha dicho que es de poca caridad, por la dureza con que trató a los eclesiásticos insurgentes y otras cosas semejantes a éstas, y que de lo demás del capítulo no es responsable, porque no lo ha dicho, y responde.

Al capítulo doce, dijo que es cierto que de resulta de no haber admitido por el gobierno

el canje que prometía el que responde en compañía de la Junta, de doscientos europeos por el cura de Matamoros, determinaron pasarlos por las armas para cumplir la propuesta que se había hecho para el canje; pero que no los degollaron en el atrio de la iglesia, sino que el confesante mandó llevarlos a La Quebrada, como en efecto los condujo Galeana, y así sólo unos nueve u once que estaban en el hospital los degollaron allí, con advertencia de que no hay otra iglesia más que ésta; y que el número de los degollados no fueron más de ciento y pico, y es lo único que puede responder a este cargo, y que a ninguno quitó la vida sin sacramentos, y responde.

Al capítulo trece, dijo que lo que quiso decir en dicha proposición es que quería más bien sacar dispensa después de la guerra, que morir sin sacramento en la guillotina, y responde.

Al capítulo catorce, dijo que le pareció que en casos extraordinarios no regían esas leyes, y responde.

Al capítulo quince, dijo que no sabía entonces el libertinaje de Velasco, y se aquietó con las opiniones de los otros, como un discípulo se aquieta con la de su maestro, y responde. Al capítulo dieciséis, dijo que por no haber colegios entre ellos envió a su hijo con el licenciado Herrera y licenciado Zárate, que fueron enviados por la Junta a buscar auxilios, pero encargándoles mucho que no lo dejaran extraviar, y responde.

Al capítulo diecisiete, dijo que es cierto que concurrió a la Constitución, dando algunos números del Espectador Sevillano y de la Constitución Española, y también firmándola como vocal del gobierno, pero no por eso la defiende.

Y en este estado por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla cuando convenga, y amonestado que lo piense y diga verdad, fue mandado volver a su cárcel y lo firmó de que certifico. José María Morelos [Rúbrica]. Don Casiano de Chávarri [Rúbrica], secretario.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veinticinco días del mes de noviembre de mil ochocientos quince, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor, doctor don Manuel de Flores, mandó subir a ella al dicho don José María Morelos, y siendo presente le fue dicho qué es lo que trae acordado sobre su negocio y causa, y so cargo del juramento que fecho tiene.

Dijo que ha reflexionado que la opinión de despreciar las excomuniones la apoyaba también en que, estando José Bonaparte en España y siendo tan malo, no había un papel en que se le hubiera excomulgado; por lo que creyó el asunto de independencia puramente político, no de religión, y responde.

Al capítulo dieciocho, dijo que es cierto que la juró y mandó jurar, no reflexionando los daños que acarreaba, antes bien creía que eran en orden al bien común, tomados sus capítulos de la Constitución Española de las Cortes y de la Constitución de los Estados Unidos, como se lo aseguraron sus principales autores, que lo fueron el licenciado Herrera, presbítero de quien ya habló, el licenciado Quintana y el licenciado don José Sotelo Castañeda y otros como Verduzco y Argandar, pero que ahora reconoce los errores que se le indica, y responde.

Al capítulo diecinueve, dijo que cómo la Constitución se leyó en un día

precipitadamente, no tuvo tiempo para reflejar en ella, pero confiesa que la juró y mandó jurar, y responde.

Al capítulo veinte, dijo que reproduce su anterior respuesta, y lo que puede decir es que al confesante siempre le pareció mal, por impracticable y no por otra cosa, pero que ahora conoce y confiesa los errores que contiene, y responde.

Al capítulo veintiuno, dijo que es verdad que hacía lo que en el capítulo se dice y creía que era lícito, porque veía que sus contrarios hacían lo mismo y no se juzgaba ni él ni sus cómplices por de menos condición, y responde.

Al capítulo veintidós, dijo que al principio de la insurrección sólo fue su intento poner un eclesiástico que se entendiera con los eclesiásticos, como su superior para que los corrigiera con el fin de que no se careciera del pasto espiritual, y a éste se le dio el título de vicario general castrense, para cuyo empleo solicitó por medio de carta al padre Espíndola, que no le contestó, después de haberlo sido el licenciado Herrera, doctor Velasco y el doctor San Martín, que esto fue en el rumbo del sur, porque en el del norte nombró otros aquel comandante, que lo fueron Cos y Argandar; que éstos tenían facultades de poner ministros que administraran todos los sacramentos, aun el del matrimonio, en cuya validación no tuvo duda por haberlo dicho el padre Pons, provincial de Santo Domingo de Puebla, que se fue a los Estados Unidos de capellán de Herrera, que en Polonia se levantó una provincia y habiendo los sacerdotes religiosos que había entre ellos, administrando sacramentos y celebrando matrimonios, el Papa no sólo lo aprobó sino alabó su celo, lo que creyó el confesante y más habiendo leído en Benjumea, Tratado de Matrimonio, que en casos extraordinarios como éste, podía asistir a los matrimonios válida y lícitamente la persona de más excepción que se hallase presente, aunque no fuera sacerdote ni eclesiástico, poniendo el caso en los que han sido arrojados por alguna tormenta [a] alguna isla donde no hay eclesiástico, y responde.

Al capítulo veintitrés, dijo que entró en la insurrección no haciendo reflexión en lo que contiene el cargo y llevado de la opinión de su maestro Hidalgo, pareciéndole se hallaban los americanos, respecto a España, en el caso que los españoles que no querían admitir el gobierno de Francia, y más cuando oía decir a los abogados que había una ley, en cuya virtud faltando el rey de España, debía volver este reino a los naturales, cuyo caso creían verificado, pues hasta ahora no han creído la vuelta del rey a España, aunque el confesante ya la cree factible, aunque a ratos se le dificulta que haya vuelto tan católico como fue, por haberlo conducido las tropas francesas, esto es en el caso de que haya venido, y responde.

Al capítulo veinticuatro, dijo que es cierto que ha firmado algunas proclamas, pero que no han sido hechas por sí sino por Cos, y en fuerza de ser vocal de la Junta de Gobierno, pero que no ha aspirado a erigirse árbitro de la América, ni quería admitir el tratamiento de alteza serenísima que le daban, suplicando que más bien le dijeran siervo de la nación, y responde.

Al capítulo veinticinco, dijo que confiesa que de su ascendencia sabe sólo lo que ha dicho y que su padre era un honrado menestral en el oficio de carpintero y el padre de su madre tenía escuela en Valladolid; y que sus costumbres no han sido edificantes, pero tampoco escandalosas, y responde.

Al capítulo veintiséis, dijo que no ha sido su intención ocultar la verdad, y responde.

Al capítulo veintisiete, dijo que no ha negado la verdad, ni tiene más qué decir, y sólo le queda el escrúpulo de que sólo ha declarado dos hijos, teniendo tres, pues tiene una niña de edad de seis años, que se halla en Necupétaro, y que esto es la verdad por el juramento que tiene fecho.

* Por el hombre. ** Como por el derecho.

BAGN, pp. 211-232

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1815AFI.html>

32)1815 Carta de Calleja al Ministerio de Indias sobre la aprehensión de Morelos y el estado de la Revolución
30 de noviembre, México

Excelentísimo señor:

En el parte de ocurrencias militares de este reino que dirigí a vuestra excelencia por fin del mes próximo pasado bajo el número 51 tuve la honra de anunciarle las disposiciones que estaba tomando el rebelde Morelos para trasladarse con los principales individuos de la junta revolucionaria desde los confines de la provincia de Valladolid a las de Puebla o Oaxaca, con el designio de reunirse a las gavillas del rumbo del sur y de la costa de Veracruz para ponerse en contacto y comunicación por mar con los facciosos de la Luisiana y especialmente con el infame Toledo, que les ha ofrecido protección y auxilios de su parte y de la del gobierno angloamericano.

Ahora tengo la satisfacción de participar a vuestra excelencia que a consecuencia de las medidas que le dije había tomado para impedir los proyectos de aquel corifeo de la rebelión y sorprenderlo en medio de ellos, fue hecho prisionero el día 5 de este mes a las orillas del río Mezcala en el camino real de Acapulco por una división que destaqué a su encuentro desde las inmediaciones de esta capital a las órdenes del teniente coronel de milicias don Manuel de la Concha, quien al mismo tiempo logró, en unión de las demás fuerzas que hice salir de otros puntos, derrotar un cuerpo de 1 500 a 2 000 hombres que comandaba Morelos, dispersando los que componían la junta, cogiéndoles dos piezas y todo su botín y poniendo en seguro el convoy de efectos de Asia que venía caminando a esta capital, según verá vuestra excelencia por las Gazetas número 819 y 824 que incluye la adjunta carpeta 1ª.

Me ha parecido ésta una ocasión oportuna para hacer uso de las facultades con que la generosa piedad del rey nuestro señor se dignó autorizarme por real orden de 13 de enero de este año; y en consecuencia he concedido interinamente en su real nombre el grado inmediato al referido Concha y a los demás oficiales que concurrieron a esta importante expedición, premiando a la tropa y al oficial que aprehendió a Morelos del modo que verá vuestra excelencia se servirá reconocer por la segunda de dichas Gazetas; pero como en ella se comprenden varios oficiales urbanos y de patriotas de los pueblos que hasta ahora según la práctica adoptada por mi antecesor (que yo he seguido también) no han obtenido despachos sino de esta capitania general, incluyo bajo la carpeta 2ª una relación de los que por ser del ejército o cuerpos provinciales están en el caso de obtener reales despachos, a fin de que si fuere del agrado de su majestad, se digne mandar expedírseles.

Yo no sé los efectos que producirá la prisión de Morelos a quien he mandado conducir a

esta capital, para que su entrada en ella y público castigo con arreglo a las leyes cause el desengaño y escarmiento que es consiguiente; pero en el orden natural está que produzca ventajas de mucha consecuencia a favor de la pacificación del reino, porque al paso que da una idea de los grandes medios del gobierno y de la impotencia de los facciosos, quedan a lo menos por ahora, sin efecto los ambiciosos planes y proyectos que había formado aquel rebelde, que por su genio audaz y emprendedor y por su opinión y ascendiente sobre todos los cabecillas que nuevamente le habían adjudicado el carácter de generalísimo, era el único capaz de llevarlos al cabo y de darles la unidad y concierto indispensable para su ejecución.

Desearé no engañarme en mis esperanzas, mas por lo pronto puedo asegurar que ha mejorado mucho la opinión, que las gavillas huyen con más ahínco el encuentro de las tropas del rey y que los facciosos domésticos hablan con más respeto de las disposiciones del gobierno; y si en estas circunstancias hubiese tenido la fortuna de que hubiesen llegado a Veracruz los 4 000 hombres que en real orden muy reservada de 1º de abril de este año se sirvió vuestra excelencia decirme me remitiría inmediatamente el general don Pablo Morillo desde la costa firme, acaso tendría la satisfacción de poder participar a vuestra excelencia que la rebelión de Nueva España quedaba ya sofocada, independientemente de los acontecimientos que pueden sobrevenir, si estos naturales encuentran apoyo y protección de los angloamericanos o de alguna facción poderosa; pues en este caso las medidas deben ser muy diferentes y los auxilios de tropas, armamentos y aun numerario (cuya escasez se resiente hasta el punto de no poder subsistir sino con imposiciones gravosas, capaces de excitar por sí solas una revolución) correspondientes a la entidad del suceso y a los medios que puede emplear una nación vecina y ambiciosa.

Hasta ahora no tengo otra noticia acerca de la anunciada invasión que la que me comunica el brigadier don Fernando Miyares en el oficio de que es copia la número 1º de la carpeta P, por el cual me asegura haber desembarcado Toledo el día 6 de octubre en el paraje nombrado Boquilla de Piedras con porción de armamento y municiones, sobre que le he prevenido esté muy a la mira; pero por lo que hace a la frontera del oriente n tengo aviso alguno de que haya penetrado por ella ningún cuerpo como se anunció de la Luisiana debía verificarse al propio tiempo que aquel traidor desembarcase en la costa; siéndome muy sensible que la falta de medios marítimos con que me hallo y sobre que tantas veces he escrito al capitán general de marina de La Habana sin efecto alguno, frustre las ventajas que por otra parte consiguen las armas de su majestad y la más activa vigilancia para disipar los planes de sus enemigos. He representado sobre ese objeto a ese supremo ministerio con repetición y últimamente lo hice en carta reservada número 35 de 31 de julio de este año, pidiendo el envío en la buena estación de dos fragatas de guerra y de dos o tres bergantines o goletas que crucen incesantemente sobre los puntos principales de la costa de Veracruz, protegiendo al mismo tiempo el tráfico marítimo que sufre muchos atrasos y pérdidas por esta falta. Y llamo de nuevo la superior atención de vuestra excelencia a este asunto por lo que interesa al servicio de su majestad y conservación de estos dominios.

Yo no debo ocultar a vuestra excelencia la verdadera situación en que se encuentran en estos momentos. Ellos ofrecen una seguridad interior que todos conocen y confiesan. Las Gazetas que remito a vuestra excelencia por separado dan una idea del estado general del reino y están llenas de acciones que prueban la superioridad de las armas del rey sobre los rebeldes y la felicidad con que se ha principiado y continúa en todas las provincias la campaña de este año. No hay una reunión en la actualidad que cause

cuidados. Destruído Morelos que tuvo el designio y los medios de formarla, no es fácil a lo menos en algún tiempo que ningún otro lo consiga, por los odios y rivalidades que los desunen y que procuro fomentar. Las comunicaciones se hacen cada día más fáciles y expeditas de unas provincias a otras; muchos territorios van volviendo al orden y algunos están tan pacíficos que casi no conocen la insurrección, como la mayor parte de las provincias de San Luis Potosí y Guadalajara y las siete Internas de Oriente y Poniente. La capital del reino es provista y abastecida desde las partes más remotas de él con toda clase de comestibles y efectos y con una abundancia y baratura tal, que a juicio de las personas más imparciales hace muchos años que no se veía en un estado tan ventajoso, ni gozaba de tanta tranquilidad.

Mas a pesar de todo, como la marcha de las revoluciones es el calmar por un poco de tiempo y pasar de este estado a las más violentas reacciones con el menor contratiempo que experimente el gobierno, lo cual no es posible evitar ni precaver por más vigilancia que tenga el que manda, anhelo la pronta llegada de las tropas de esa península y repito a vuestra excelencia la necesidad de que vengan 8 o 10 mil, armamentos de infantería y caballería, antes de que por falta de fuerzas tengan lugar mis recelos, tomen más cuerpo las empresas de los facciosos de la Luisiana o de los angloamericanos o que muerto Morelos se presente tal vez un hombre de genio y opinión, pues lo que ahora será fácil de remediar con estos auxilios costará después sumas dificultades y acaso no se conseguirá el intento, porque es preciso repetir la sensible pero infalible verdad de que estos habitantes, cuyas clases en general están decididas por la independencia, se declararán a favor de ella y se esforzarán por alcanzarla, tan pronto como se les presente la oportunidad.

Del referido oficio de Miyares y del posterior del mismo jefe de que es copia la número 2 que incluye la misma carpeta 3a, deducirá vuestra excelencia las operaciones en que se ha empleado este jefe hasta el 16 de este mes y que habiendo recibido en la propia fecha el convoy de platas que conforme a sus posteriores ofertas de tener expedito a mediados del presente el camino de Veracruz, salió de esta capital el 31 del anterior, se había visto en la necesidad de echar mano por sólo diez o doce días de la tropa que le había escoltado en número de mil hombres a las órdenes del coronel don José Joaquín Márquez, a fin de vencer el paso del Puente del Rey, que dice no estar expedito todavía por no habérselo permitido su salud, pero asegura que dentro de cinco días formalizaría su ataque y haría un esfuerzo tal, que el convoy sufriese muy poca detención en Jalapa.

Nunca he sido de opinión que para asegurar la comunicación con Veracruz se establezcan tantos puntos militares como intenta situar Miyares, porque concibo que al mismo tiempo que se debilitan sus fuerzas diseminándolas en pequeños y débiles destacamentos, es preparar otros tantos sepulcros en la mala estación; pero como este jefe trajo instrucciones particulares y cualquiera modificación mía en oposición a sus ideas habría demora[do] sus operaciones, me pareció conveniente aprobárselas. Sin embargo, le haré en primera ocasión sobre estos particulares algunas observaciones; y entre tanto, previendo los graves males que si se detienen mucho allí las tropas que bajaron el convoy pueden seguirse a la provincia de Puebla a donde se han dirigido los cabecillas que fugaron de la derrota de Morelos, no he podido menos de hacerle las advertencias que incluye la copia número 3 de la misma carpeta 3a, tanto más que reuniendo ahora el mando general de la provincia de Veracruz tiene fuerzas de que echar mano sin necesidad de paralizar las operaciones de otras ni ponerlas a riesgo de perderse.

Espero saber los resultados y mientras tanto, contemplando que puede todavía sufrir alguna demora la apertura del camino de Veracruz, despacho este correo por la costa, para que vuestra excelencia no carezca de estas importantes noticias y se sirva trasladarlas a la soberana de su majestad.

Dios. México, 30 de noviembre de 1815. P. y D. [Rúbrica] Excelentísimo señor ministro universal de Indias

AGN, Indiferente general, s/c. [Brevete:] Número 53 reservada. El virrey de Nueva España don Félix María Calleja da cuenta de las ocurrencias millitares de aquel reino y su estado por fin de noviembre último, de la prisión del principall cabecilla Morelos, de las gracias que ha concedido a los que han concurrido a ella y de las operaciones del brigadier Miyares sobre el camino de Veracruz.

34) 1815 Parte del fusilamiento de Morelos

22 de diciembre

Excelentísimo Señor: En cumplimiento de la superior orden que Vuestra Excelencia se sirvió comunicarme la noche del 21 del corriente, salí a las seis de la mañana subsecuente de esa capital conduciendo desde su ciudadela la persona del rebelde José María Morelos, a quien mandé fusilar por la espalda, como a traidor, a las tres de la tarde de hoy, a presencia de toda la sección de mi mando y de la guarnición destacada en este punto. A más de los auxilios cristianos que ya había hecho aún antes de notificarle la sentencia en la Ciudadela, tuvo por el camino los que le ministró el padre capellán de la sección; y no obstante estos, le proporcioné al cura de este pueblo, y su vicario, quienes lo asistieron desde tres horas antes de su muerte, con cuya operación parece que manifestó algunos sentimientos de arrepentimiento diversos de los que hasta entonces había demostrado. A las cuatro de la propia tarde se le dio sepultura en la parroquia de este pueblo por su cura el Br. D. José Miguel de Ayyala, como consta del oficio que acompaño a Vuestra Excelencia, junto con la respuesta que me dio de otro preventivo que le libré a mi llegada que fue a las once del día. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. San Cristóbal, 22 de diciembre de 1815.. Excelentísimo señor Manuel de la Concha. Excelentísimo señor Virrey Don Félix María Calleja.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/Independencia/1815FDM.html>

35) 1815 El inquisidor Dr. Manuel de Flores remite al virrey testimonio de la causa instruida contra el Sr. Cura D. José María Morelos por la Inquisición de México.

Inquisición de México, 29 de diciembre

Causa instruida contra el Sr. Cura D. José María Morelos por la Inquisición de México.—1815.

Carta del Inquisidor Dr. Manuel de Flores al Virrey, remitiéndole testimonio de la causa.—M. P. señor:—Este Tribunal acompaña á V. A. testimonio literal de la causa formada contra del famoso cabecilla, Presbítero degradado José María Morelos. En la carta que ya escribimos á V. A., y cuyo triplicado se remite ahora, se le informa

menudamente de todo lo ocurrido en este negocio; por lo que sólo debemos añadir que cualquiera falta que V. A. encuentre en el proceso, es digna de disculpa por el buen efecto que ha producido entre los innumerables prosélitos que tenía, pues de ellos, muchos han dejado de compadecerse de él y aun recibido bien su muerte, verificada el día 22, y otros se han convencido de la mala causa de los rebeldes, viéndola cimentada en tan malos principios y sostenida por tan inicuos jefes.

Dios guarde á V. A. muchos años.—Inquisición de México y diciembre 29 de 1815.—M. P. señor, —Manuel de Flores.

Copia del oficio del Exmo. Sr. Virrey.—Teniendo resuelto que los reos Morelos y Morales, hechos prisioneros en la acción del día cinco, sean trasladados á las cárceles de ese Tribunal, donde permanecerán á mi disposición y á la de la jurisdicción unida que debe proceder á las formalidades de sumaria, degradación y demás que corresponda, lo aviso á V. S. para su inteligencia y á fin de que disponga lo conducente al cumplimiento de esta resolución, luego que se presenten dichos reos, lo que verificará el Sr. Coronel don Manuel de la Concha, quien dejará para su custodia una guardia competente.

Dios guarde á V. S. muchos años.—México, 21 de noviembre de 1815.—Calleja.—Señor Inquisidor Dr. don Manuel Flores.

Secreto.—Santo Oficio de la Inquisición de México, 21 de noviembre de 1815.—Señor Inquisidor Flores.—Al cuaderno de Sres. Virreyes; contéstese en los términos acordados, y sacándose copia de uno y otro, pase al Sr. Promotor Fiscal.—[Rubricado del Sr. Inquisidor.]

Contestación. —Exmo. Sr.: Por el superior oficio de V. E., de hoy, quedo impuesto de que los reos Morelos y Morales serán trasladados á las cárceles de este Tribunal por el Sr. Coronel D. Manuel de la Concha, que dejará para su custodia una guardia competente. Tengo dadas las órdenes oportunas para que se reciban dichos reos por el Alcaide don Esteban de Para y Campillo, á quien deberá entregar los dichos reos, Concha; y aunque acepto la guardia que se ha de poner para impedir una exterior sorpresa, espero que V. E. ordene que ésta no se entrometa en otra cosa, ni suba la escalera no pase del primer patio, sino en el caso de que se le pida algún auxilio por el Tribunal.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Inquisición «de México, 21 de noviembre de 1815.—Exmo. Sr., Dr. D. Manuel de Flores.—Exmo. Sr. don Félix María Calleja del Rey.

Oficio.—Esta noche, después de las 12, serán entregados en las cárceles de ese Santo Oficio, por el Sr. Concha, los reos Morelos y Morales, y prevendré á dicho jefe que la guardia no pase del primer patio a menos que se le pida auxilio.

Dios guarde á V. S. muchos años.—México, 21 de noviembre de 1815.—Calleja.—Sr. Dr. don Manuel de Flores.

Secreto.—Santo Oficio de la Inquisición de México, 21 de noviembre de 1815.—Al cuaderno de Sres. Virreyes; contéstese en los términos acordados, y sacándose copia de uno y otro, pase al Sr. Promotor Fiscal.—[Rubricado del Sr. Inquisidor.]

Contestación.—Exmo Sr.: A la una y media de esta mañana se han recibido en las

cárceles secretas del Santo Oficio, los reos Morelos y Morales, y este Tribunal queda entendido de la disposición de V. E. sobre que la guardia no pase del primer patio, á menos que se le pida auxilio.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Inquisición de México, 22 de noviembre de 1815.—Exmo. Sr. Dr. D. Manuel de Flores.—Exmo. Sr. Virrey D. Félix María Calleja.

Pedimento Fiscal.—limo. Sr.: El Promotor Fiscal de este Santo Oficio dice: que á beneficio de las activas, sabias y eficaces providencias del Exmo. Sr. Virrey de este Reino, se ha conseguido el arresto del perverso cabecilla de la desastrosa rebelión de este Reino, Cura que fué de Carácuaro, D. José María Morelos; traidor este malvado al Rey y á la patria, y sujeto por eso á sus leyes, lo es mucho más á Dios en puntos privativos del conocimiento de este Santo Oficio.

Reserva el Fiscal, para tiempo más oportuno, la prolija enumeración de los crímenes de esta naturaleza cometidos por Morelos; bastará por ahora indicar aquello que por notorio y evidente se recomienda desde luego. Él, alistándose bajo las banderas del hereje Cura de Dolores, Miguel Hidalgo, incurría en las excomuniones fulminadas por algunos Sres. Obispos y Cabildos, y especialmente por los edictos de este Santo Oficio de 13 de octubre de 1810 y 26 de enero de 1811; declarándose allí incursos en el crimen de fautoría y sus penas [sin excepción], á todas las personas que aprueben la sedición de Hidalgo, ó reciban sus proclamas, mantengan su trato y correspondencia epistolar, le presten cualquier género de ayuda ó favor, amparen sus ideas revolucionarias ó de cualquier modo las promuevan y propaguen, es claro que Morelos ha incurrido en el crimen de fautoría y sus penas. La funesta insordescencia en las citadas excomuniones, no sólo por un año, sino por muchos, principalmente la que ha tenido respecto á las fulminadas por el Santo Oficio en los citados edictos y en los posteriores, lo constituyen, no sólo sospechoso de herejía, sino verdadero hereje, y en esta virtud debe de ser castigado como tal, conforme al derecho canónico. Pero Morelos, no sólo se ha mantenido en esta lamentable insordescencia, sino que, sumergiéndose en el profundo de los males, ha despreciado la censura de la Iglesia. Son innumerables los hechos con que podría demostrar esta verdad; pero bastará por ahora tener presente que Morelos, excomulgado, ha acumulado culpas á culpas; ha comunicado con los fieles aún in divinis; ha vertido en un papel que escribió al Sr. Obispo de la Puebla, esta escandalosa proposición... «Por lo que á mí toca, me será más fácil ocurrir por dispensa después de la guerra, que sobrevivirá la guillotina...» y confesándose en esto mismo irregular, porque no lo puede dejar de conocer después de tanta sangre derramada por su causa, ha celebrado muchas veces el santo sacrificio de la misa, según se dice de público y notorio. Sobre todo, Morelos subscribía el decreto constitucional hecho en Apatzingán en 22 de octubre de 1814, y, como individuo de aquel ridículo Gobierno, lo mandó publicar en 24 del mismo, en compañía de Liceaga y Cos. Este decreto y otras muchas proclamas firmadas de él mismo, están proscriptas por este Santo Oficio, con las notas de heréticas y otras, por edicto de 8 de julio. ¿Quién podrá dudar la calidad de oficio que tienen estos crímenes? Claman, pues, las leyes de Dios y de la Iglesia, y clama el pueblo cristiano, escandalizado con estos errores por el condigno castigo. V. S. I. no puede desentenderse y cualquiera otra jurisdicción debe esperar á que este Tribunal funja su oficio, porque ésta es la voluntad del Rey.

No es dudable sea conforme á esta misma voluntad la del Exmo. señor Virrey, que ha determinado poner al reo en las cárceles secretas de este Santo Oficio en calidad de depósito, consultando á su mayor seguridad, sin tener noticia de esta causa. Porque,

aunque S. E. ha de querer abreviar el castigo de los innumerables delitos de este reo, puede todo hacerse compatible ofreciéndole V. S. I. despachar la causa de fe en una semana [como puede muy bien verificarse], y aún franquear el reo á las jurisdicciones reales y eclesiásticas en las horas que no lo necesite el Tribunal, á cuyo fin será fácil ponerse de acuerdo con aquellos jefes.

Estas dificultades, nacidas de las circunstancias, necesitan un maduro acuerdo en su resolución. El Fiscal no se atreve á aventurar su juicio, y le parece que este asunto debe ser tratado en consulta, á que puede citarse el Sr. Ordinario de Valladolid, el Sr. Consultor eclesiástico, los dos señores togados y los cuatro calificadores existentes en México, que intervinieron en el decreto constitucional y proclamas.

En esta consulta deberá determinarse: si Morelos debe quedar en cárceles secretas, no en calidad de depósito, sino como reo del Santo Oficio, aunque franqueándose á las otras jurisdicciones, siempre que lo necesiten por lo extraordinario de las circunstancias; si, al efecto, debe pasarse oficio al Exmo. Sr. Virrey, proponiéndoselo así y ofreciéndole que por parte del Tribunal se concluirá la causa acaso en menos tiempo que el que necesiten las otras jurisdicciones, y si, en el caso de pulsar S. E. algún inconveniente en que Morelos quede como reo y no como depositado, podrá el Tribunal prescindir, sin perjuicio de sus fueros, siempre que en sustancia se logre, por su parte, hacer el debido escarmiento. Estos son los puntos que deberá determinar la consulta, dictando, si le parece, todo el plan sucesivo que haya de observarse en las contestaciones con el señor Virrey y jurisdicciones extrañas que puedan ocurrir en esta grave causa. Practicadas estas diligencias, se servirá V. S. I. mandar vuelva el expediente al Fiscal, para formalizar la clamosa y promover lo correspondiente en su debido tiempo, estado y forma.—Secreto del Santo Oficio de México, noviembre 22 de 1815.

Otrosí.—Dice el Promotor Fiscal que el Presbítero Morales, depositado en cárceles secretas en compañía de Morelos, es también sospechoso de herejía é incurso en las penas del citado edicto del año de 1810 por abanderizado en la insurrección, insordesciente en las excomuniones, irregular y despreciador de esta terrible pena, y demás censuras de la Iglesia, por haber administrado sacramentos, dejándose presumir los muchos males de esta clase en que se habrá abismado. Bastando esto para juzgarlo el Tribunal, pide el Promotor Fiscal se tenga también presente este punto en la consulta, para los mismos fines. Fecha ut supra.—Dr. Tirado.

Auto.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, á veinte y dos días del mes de noviembre del año de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la mañana el Sr. Inquisidor Dr. don Manuel de Flores, habiendo visto el antecedente pedimento del Sr. Promotor Fiscal, en razón de que al Cura de Carácuaro, don José María Morelos, se le forme causa de fe, y para allanar las dificultades que propone, se cite á consulta, dijo se haga en todo como pide dicho Sr. Promotor Fiscal, haciéndose la citación á consulta de los señores Ordinario de Valladolid, consultores togados y eclesiásticos y los calificadores Fray Domingo Barreda, Dr. Fray Luis Carrasco, Fray Diego de las Piedras y Fray Antonio Crespo, para las nueve del día de mañana, á que asistirá el señor Promotor para informar y proveer lo que ocurra. Así lo acordó, mandó y firmó.—Dr. Flores.—Don Casiano de Chávarri, Secretario.

Consulta.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veintitrés días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la mañana el Sr. Inquisidor Dr. don Manuel de Flores, juntamente con el Ordinario del Arzobispado de

Valladolid, Sr. Dr. don Matías de Monteagudo, Inquisidor honorario; los señores consultores togados don Manuel de Blaya y Blaya, y don Manuel del Campo y Rivas, con don Andrés Fernández Madrid, dignidad de esta Santa Iglesia, que lo es de este Tribunal, y por extraordinarios, Fray Domingo Barreda, Exprovincial, y Fray Luis Carrasco, del orden de Santo Domingo; Fray Diego Antonio Piedras, Provincial, y Fray Antonio Crespo, del orden de San Francisco, que fueron calificadores del Decreto Constitucional y proclamas de los rebeldes.

Habiendo visto el pedimento del Sr. Promotor Fiscal de este Santo Oficio, del día de ayer, en que promueve la formación de causa de fe contra el cabecilla Presbítero don José María Morelos, y que, al efecto, se forme consulta donde se resuelvan las dificultades que propone, volviéndose en estado el expediente para formalizar la clamorosa; pidiendo, por otro sí, que lo mismo se entienda respecto del presbítero Morales, que se hallaba en el mismo caso, dijeron, conformes, se libre oficio al Exmo. Señor Virrey, haciéndole presente que este Santo Oficio no puede prescindir de procesar á Morales y Morelos, lo que será muy útil á la honra y gloria de Dios y servicio del Rey y del Estado, y medio eficaz para desengañar á los rebeldes; en cuya atención, y para hacerlo más compatible con los deseos de S. E. sobre el pronto castigo de estos delincuentes, se sirva ampliar el término á cuatro días, contados desde hoy, que el Tribunal cree bastante para formar la causa; de cuyo oficio se ponga copia al pie del decreto en que se mandó citar esta consulta, y se entregue el expediente al dicho señor Promotor Fiscal, para los fines que indica. Así lo acordaron y mandaron y firmaron.— Dr. Flores. — Dr. Monteagudo.— Blaya.— Campo.—Madrid. —Fray. Domingo Barreda.—Fr. Luis Carrasco.— Fray. Antonio Piedras.—Fray Antonio Crespo.— D. Casiano de Chávarri, Secretario.

Oficio al Sr. Virrey.—Exmo. Sr.: Aunque este Santo Oficio entiende que don José María Morelos y don José María Morales son reos pertenecientes por algunos delitos notorios al conocimiento de la Capitanía General y á la jurisdicción eclesiástica, y por los cuales deben ser juzgados; pero también está persuadido de que por varios crímenes notorios Corresponde al Santo Oficio procesarlos y juzgarlos, y no puede prescindir absolutamente de hacerlo presente á V. E., como también que su intervención podrá ser muy útil y conveniente á la honra y gloria de Dios, al servicio del Rey y del Estado, y quizá será el medio más eficaz para extinguir el monstruo de la rebelión y conseguir el imponderable bien de la pacificación del Reino con el desengaño de los rebeldes en sus errores; conoce este Santo Oficio la necesidad de abreviar los términos para no demorar los justos deseos de V. E. en la vindicta pública y pronto escarmiento, y en este conflicto, oyendo en plena consulta á los señores Ordinario de Valladolid, Inquisidor honorario y consultores togados y eclesiásticos, previo el parecer de los calificadores, ha determinado este Tribunal con su unánime acuerdo, manifestar á V. E. que se dedicará con todo el esfuerzo posible, aprovechando los momentos más preciosos de su descanso, para concluir y determinar la causa dentro de cuatro días, contados desde hoy, lo más tarde, para que si la justificación de V. E. no pulsase inconveniente, se sirva ampliar dicho término, para finalizar el procedimiento privativo, por lo respectivo á este Tribunal.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Inquisición de México, 23 de noviembre de 1815.—Exmo. Sr., —Dr. D. Manuel Flores.

Contestación del Sr. Virrey.—Estoy conforme en que, mediante las graves causas que V. S. me expone en su oficio de hoy y para los fines que expresa, se difiera la ejecución de

la sentencia que deben sufrir los reos Morelos y Morales, por los cuatro días contados desde hoy, que V. S. considera necesarios; y con esta fecha lo aviso para su gobierno á los señores que firman la jurisdicción unida.

Dios guarde á V. S. muchos años.—México, 23 de noviembre de 1815.—Calleja.—Sr. don Manuel de Flores.

Secreto.—Santo Oficio de la Inquisición de México, 23 de noviembre de 1815.—Sr. Inquisidor Flores.—Al cuaderno corriente de señores Virreyes; contéstese en los términos acostumbrados y sáquese copia para el expediente de Morelos.—[Rubricados del Sr. Inquisidor.]

Escrito Fiscal.—limo. Sr.: El Promotor Fiscal de este Santo Oficio, ante V. S. I. como mejor proceda, dice: que el Presbítero don José María Morelos, preso en cárceles secretas de orden del Exmo. Sr. Virrey, es uno de los inicuos cabecillas de la insurrección de este Reino, que firmaron el *Decreto Constitucional* y otras varias proclamas condenadas por este Santo Oficio con la nota de heréticas y otras; firmó, además, una carta que se haya inserta en el Manifiesto del Sr. Obispo de Puebla, en que está la escandalosa proposición de «que le será más fácil ocurrir por dispensa después de la guerra, que sobrevivir á la guillotina;» de cuyo documento hago presentación. También presento un edicto del Sr. Obispo de Valladolid, de 22 de julio de 1814, en que *nominatin* se le declara hereje y excomulgado vitando, y se dicen de él otras cosas que manifiestan su perversidad. Por estos crímenes y por otros de que á su tiempo lo acusaré, á V. S. I. suplico se sirva mandar formarle causa y que se le siga hasta definitiva como las de fe, agregándose por ahora, y sólo hasta el tiempo de la publicación de pruebas, el expediente sobre condenación de dicho Decreto Constitucional y proclamas, y separándose después sin necesidad de nueva orden de V. S. I. Todo así es justicia que pido y juro en lo necesario, etc.

Secreto del Santo Oficio de la Inquisición de México, noviembre 23 de 1815.—Dr. Tirado.

Decreto.—Santo Oficio de México, 23 de noviembre de 1815.—Sr. Inquisidor Flores.—Autos, y vistos por el Sr. Inquisidor, dijo se proceda dar al reo las audiencias de oficio, conforme al estilo y práctica del Tribunal, procediendo á la cala y cata, para los buenos efectos que de ella puedan resultar.—[Rubricado del Sr. Inquisidor.]

Cata y cata.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veintitrés días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la mañana el Sr. Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, acordó que yo el infrascripto Secretario, acompañado de los alcaides don Esteban de Para y Campillo y don Francisco Martínez Pampillón, hiciese cala y cata de un eclesiástico que se halla depositado en las cárceles secretas de este Santo Oficio; y habiendo concurrido para ello á la Segunda Sala del Tribunal, me lo presentaron, y preguntado por mí, dijo llamarse don José María Morelos, natural de la ciudad de Valladolid, dé edad de cincuenta y un años, de estado eclesiástico, de estatura de poco menos de cinco pies, grueso de cuerpo y cara, barba negra [y] poblada, un lunar entre la oreja y el extremo izquierdo, dos berrugas inmediatas al cerebro por el lado izquierdo, una cicatriz en la pantorrilla izquierda; y trae en su persona camisa de breña, chaleco de paño negro, pantalón de paño azul, medias de algodón blancas, zapatos abotinados, chaqueta de indianilla, fondo blanco, pintado de azul, mascada de seda toledana, y montera de seda; y en su cárcel tiene una

chaqueta de indiana, fondo blanco, una camisa vieja de bretaña, un sarape listado, un pañito blanco, dos taleguillas de manta, unas calcetas gallegas, (y) un chaleco acolchado. Y dicho alcaide dijo que lo pondría en la cárcel número I y que no lo daría en suelto ni en fiado, sin expresa orden del Tribunal. Le advertí la moderación y buen porte con que debe conducirse en su prisión, lo que así prometió cumplir, y lo firmé con dichos alcaides, de que certifico.—Esteban de Para y Campillo.—Francisco Antonio Martínez de Pampillón, —D. Casiano de Chávarri, Secretario.

Primera Audiencia.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veintitrés días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en audiencia de la mañana el Sr. Inquisidor Dr. don Manuel de Flores, mandó traer á ella, de su cárcel, á un eclesiástico, del cual, siendo presente, le fué recibido juramento en forma de derecho, so cuyo cargo prometió decir verdad y responder en cuanto supiere y fuere preguntado, así en esta audiencia como en las demás que con él se hubieren hasta la conclusión de su causa. Preguntado cómo se llama, de dónde es natural, qué edad, qué oficio tiene y cuánto há que vino preso, dijo llamarse don José María Morelos, natural de la ciudad de Valladolid, de cincuenta años, que ha sido Cura de Carácuaro y que vino preso la noche del veintiuno del corriente. Padre: Manuel Morelos; su madre Juana María Pabón. Abuelos paternos: José Morelos, y que su abuela no se acuerda cómo se llamaba. Abuelos maternos: José Antonio Pabón, y la abuela le parece se llamaba Guadalupe Cárdenas. Tíos paternos: dijo que no tuvo tío alguno por parte de padre, y por parte de madre, don Ramón. Pabón. Hermanos del confesante, dijo que tiene á. don Nicolás Morelos y doña María Antonia Morelos. Hijos, dijo que tiene dos: Juan Nepomuceno y José. Preguntado de qué casta y generación son los dichos, sus padres, y abuelos y demás que ha declarado, dijo que son españoles por ambas líneas. Preguntado si es cristiano, bautizado y confirmado y si oye misa, confiesa y comulga, y si cumple con los preceptos de Nuestra Santa Madre Iglesia, dijo que es cristiano, bautizado y confirmado, que ha oído misa y que decía misa cuando era Cura, y que después ha confesado y comulgado y ha cumplido con los demás preceptos; que no tiene bula de la Santa Cruzada. Se signó y santiguó, y respondió á las preguntas de doctrina que se le hicieron. Preguntado si sabe leer y escribir y si ha estudiado alguna facultad, dijo que sabe leer y escribir y que estudió Gramática, Filosofía y Moral y no otra facultad. Preguntado por el discurso de su vida, dijo que nació en Valladolid y se mantuvo hasta la edad de catorce años y que de allí pasó á Apatzingán y que estuvo once [años] de labrador, de donde volvió á Valladolid y estudió lo que ha dicho, y que allí se ordenó de todas órdenes hasta de Presbítero; se opuso á los curatos, fué Cura interino de Chorumusco (?) como un año, y después le dieron en propiedad á Carácuaro, de donde ha sido Cura hasta que empezó la revolución. Preguntado si sabe la causa de su prisión, dijo que presume sea por el motivo de haber comandado armas en la insurrección, comisionado por el rebelde de [sic] Hidalgo, para levantar tropas en la tierra caliente, costa del Sur, para donde salió del Curato de Carácuaro el veinticinco de octubre de 1810, por el pueblo de San Gerónimo, Zacatula, Petatlán, Taipán, Otoyac, Coyuca, hasta Acapulco, Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, hasta que se levantó la Junta en agosto de mil ochocientos once, y después, comisionado por dicha Junta con el título de Teniente General, por los pueblos de Tlapa, Chantla, Izúcar, Cuautla, Taxco, Tenancingo y Cuernavaca; que de ahí volvió á Cuautla; que aquí estuvo dos meses y medio, durante el sitio puesto al confesante por el Exmo. Sr. Virrey actual; que de Cuautla á Guajuapán, Teguacán, San Andrés Chalchicomula, Orizaba; y de aquí pasó á Oaxaca, donde se mantuvo dos meses y medio, y que en Chilapa recibió el título de Capitán General por dicha Junta, y el de Vocal de ella, y anduvo mandando su Ejército por Acapulco,

Chilpancingo y Valladolid y otros pueblos, hasta que se le hizo prisionero en el pueblo de Tezmalaca, el día 5 del presente mes, por un Teniente de patriotas de la división del Comandante Concha.

Primera monición.—Fuele dicho que en el Santo Oficio no se acostumbra prender persona alguna sin bastante información de haber hecho, dicho, cometido, visto hacer, decir ó cometer á otras personas alguna cosa que sea ó parezca ser contra nuestra santa fe católica, ley evangélica que tiene y predica y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ó contra el recto proceder y libre ejercicio del Santo Oficio; que, así, debe creer con esta información habrá sido traído; por tanto, que por reverencia de Dios Nuestro Señor, y de su gloriosa y bendita Madre la Virgen María, recorra su memoria y diga la verdad de lo que se sintiese culpado ó supiere de otras personas que lo sean, sin encubrir de sí ni de ellas cosa alguna, ni levantar á sí falso testimonio, porque haciéndolo así, hará lo que debe como católico cristiano, salvará su alma, y su causa será despachada con toda brevedad y misericordia que hubiere lugar; donde no, se le advierte que se hará justicia; dijo que puede haber habido otra causa que considerará y de que responderá en otra audiencia, y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fué mandado volver á su cárcel, y lo firmó, de que certifico.— Joseph María Morelos.— D. Casiano de Chávarri, Secretario.

Segunda audiencia de oficio.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veintitrés días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, por la tarde, estando en su audiencia el Sr. Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, mandó traer á ella, de su cárcel, al dicho don José María Morelos, y, siendo presente, le fué dicho qué es lo que trae acordado en su negocio y causa, y, so cargo al juramento que tiene hecho, diga en toda verdad: dijo que no tiene presentes todos los casos relativos al conocimiento del Santo Oficio y que necesita que se le hagan cargos para responder.

Segunda monición.—Fuele dicho que ya sabe que en la audiencia pasada se le amonestó, de parte de Dios Nuestro Señor, y de su gloriosa y bendita madre Nuestra Señora la Virgen María, recorriese su memoria y descargase su conciencia, diciendo enteramente verdad de todo lo que hubiere hecho, dicho, visto hacer ó decir á otras personas, que fuese ó pareciese ser en ofensa de Dios Nuestro Señor, y de su santa fe católica, ley evangélica que tiene y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ó contra el recto y libre ejercicio del Santo Oficio, sin encubrir de sí ni de otros cosa alguna, sin levantar á sí ni á otro, falso testimonio; que ahora por segunda monición se le amonesta y encarga lo mismo, porque haciéndolo así hará lo que debe como católico cristiano, y su causa será despachada con toda la brevedad y misericordia que hubiese lugar; donde no, hacerse ha justicia; dijo que haciéndole cargos en particular, responderá, porque en conjunto no le ocurre. Preguntado de qué edad son los hijos que tiene y si los tuvo en matrimonio ó fuera de él, dijo que el primero tiene trece años y el segundo uno, y ambos los tuvo fuera de matrimonio, porque no fué casado; que el primero lo tuvo en Brígida Almonte, soltera, vecina de Carácuaro, difunta; y el segundo en Francisca Ortiz, que aun vive en Oaxaca, de estado soltera; que por ahora no puede decir otra cosa y lo hará en otra audiencia, si se acuerda; y lo que ha dicho es la verdad, so cargo del juramento hecho; y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fué mandado volver á su cárcel, y lo firmó, de que certifico.—José María Morelos.—D. Casiano de Chávarri, Secretario.

Tercera audiencia de oficio.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veinticuatro días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su

audiencia de la mañana el señor Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, mandó traer á ella, de su cárcel, al dicho don José María Morelos, y, siendo presente, le fué dicho qué es lo que trae acordado sobre su negocio y causa, so cargo del juramento que hecho tiene; dijo que en principios de noviembre de mil ochocientos diez, halló en la casa del Comandante de Teipán [¿Tecpan?], N. Fuentes, un paquete de edictos impresos del Tribunal de la Inquisición, en que se acusaba al Cura Hidalgo de varias proposiciones, y que los incluyeron entre los demás papeles inútiles, para cartuchos; y que después halló otros en el Veladero, Escatiopa [?] y Oaxaca, y que mandó el declarante á los párrocos y prelados de los conventos que los quitasen de las puertas de las iglesias, y que el motivo que tuvo para mandarlos quitar fué considerar que el Superior Gobierno compelia al Tribunal á expedirlos; que, por las razones que vió en su Editor, que le componía el Doctor Cos, Lic. Rayón, Licenciado Quintana y el Canónigo Velasco y otros, se afirmó más en su manera de pensar; que después que se suspendió el Tribunal de la Inquisición, vió un papel impreso contra el mismo Tribunal y que empezaba «*omni salvos,*» etc, y que no se acuerda quién fué el autor, y que le quitó el escrúpulo que podía tener en lo que había practicado de mandar quitar los edictos; y que no se acuerda de otra cosa, y es lo que trae acordado que debe decir. Fuele dicho que ya sabe que en las audiencias pasadas se le amonestó, de parte de Dios y de su gloriosa y bendita madre, Nuestra Señora la Virgen María, recorriese su memoria y descargase su conciencia diciendo enteramente verdad de todo lo que hubiere hecho, dicho, visto hacer ó decir á otras personas, que fuese ó pareciese ser en ofensa de Dios Nuestro Señor, y contra su santa ley católica y fe evangélica que tiene, guarda y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ó contra el recto y libre ejercicio del Santo Oficio, sin encubrir de sí ni de ellos cosa alguna, ni levantar á sí ó á otros falso testimonio; que ahora, por tercera monición, se le amonesta y encarga lo mismo, porque haciéndolo así, hará lo que debe como católico y cristiano y su causa será despachada con toda la brevedad y misericordia que hubiere lugar; donde no, hacerse ha justicia. Dijo que no le ocurre otra cosa que decir. Preguntado dónde están los hijos que tiene, dijo que el mayor, que tiene trece años, lo despachó á estudiar, en junio de este año, á Estados Unidos; que el menor, [que] tiene un año, está con su madre. Preguntado qué libros ha leído y qué maestros le enseñaron la Gramática, Filosofía y Moral, dijo que los libros que ha leído en estos últimos tiempos han sido Concisos, Gacetas, y [que] antes leyó el Grocio, Echarri, Benjumea, Montenegro y otros de que no se acuerda; que Gramática le enseñó el Dr. Jacinto Moreno, en Valladolid, y don José María Alzate, y la Filosofía el Lic. don Vicente Pejía, y Moral el Lic. don José María Pisa, también en Valladolid; y que no tiene otra cosa que decir, sin embargo de la monición. Y amonestado que todavía lo piense bien y diga verdad, fué mandado volver á su cárcel, y lo firmó, de que certifico.—José María Morelos.—D. Casiano de Chávarri, Secretario.

Decreto.—Santo Oficio de México, veinticuatro de noviembre de mil ochocientos quince.—Sr. Inquisidor Flores.—Y visto por dicho señor Inquisidor en su audiencia de este día, dijo que pasen estos autos al Sr. Promotor Fiscal.—[Rubricado del Señor Inquisidor.]

Audiencia de acusación.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veinticuatro días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia, por la tarde, el Sr. Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, mandó traer á ella, de su cárcel, al dicho don José María Morelos, y, siendo presente, le fué dicho qué es lo que trae acordado en su negocio y causa, y, so cargo del juramento que hecho tiene, diga en todo verdad; dijo que algunas veces habló sobre el papel que salió después de

suspensa la Inquisición, diciendo que desde luego no procedía rectamente el Tribunal, según veía por dicho papel, y que no le ocurre por ahora otra cosa que decir. Fuéle dicho que el Sr. Promotor Fiscal de este Santo Oficio le quiere poner acusación y le estaría muy bien, así para descargo de su conciencia como para el breve y buen despacho de su negocio, que antes que se le pusiese, él dijese la verdad, según ha sido amonestado y ahora se le amonesta, porque habrá más lugar de usar con él de la misericordia que en este Santo Oficio se acostumbra con los buenos confidentes; donde no, se advierte que oirá al Sr. Promotor Fiscal y se le hará justicia; dijo que nada le ocurre sobre el particular.

Presentación de la acusación.—E (sic) luego pareció presente el Sr. Promotor Fiscal de este Santo Oficio, Dr. don José Antonio Tirado y Priego, y presentó una acusación firmada de su nombre contra el dicho don José María Morelos, y juró en forma de derecho que no la ponía de malicia; su tenor de la cual es éste que se sigue:

Acusación.—limo. Sr.: El Dr. don José María Tirado y Priego, Promotor Fiscal de este Santo Oficio, ante V. S. I., en la mejor forma que haya lugar en derecho, premisas las solemnidades en él necesarias, salvo cualquiera otro que á mi oficio competa, de que protesto usaren su debido tiempo, digo: que me querello, y acuso grave y criminalmente á don José María Morelos, natural de Valladolid, Cura que fué de Carácuaro, en el mismo Obispado, y uno de los más principales cabecillas de los rebeldes de este Reino, con el título de Capitán General, preso en cárceles secretas de este Santo Oficio, que está presente; porque, siendo cristiano, bautizado y confirmado y educado por sus padres en la verdadera y santa doctrina, y gozar como tal de los privilegios y gracias concedidas á los buenos y verdaderos católicos, abandonando enteramente sus estrechas obligaciones de cristiano y sacerdote, y pospuesto el santo temor de Dios y de su divina justicia, y con positivo desprecio de la siempre recta y respetada del Santo Oficio, con grave ruina de su alma y lamentable escándalo de innumerables del pueblo cristiano, ha hecho, dicho, creído y cometido y ha visto á otros hacer, decir y cometer contra lo que tiene, predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana; pasándose de su purísimo y santo gremio, al feo, impuro y abominable de los herejes Hobbes, Helvecio, Voltaire, Lutero y otros autores pestilenciales, deístas, materialistas y ateístas, que seguramente ha leído, é intentado suscitar sus errores, revolucionando todo el Reino y siendo causa principalísima de las grandes herejías y pecados que se han cometido y aun cometen; todo lo cual y demás que expondré, lo constituyen hereje formal, apóstata de nuestra sagrada religión, ateísta, materialista, deísta, libertino, sedicioso, reo de lesa majestad, divina y humana, enemigo implacable del cristianismo y del Estado, seductor, protervo, hipócrita, astuto, traidor al Rey y á la patria, lascivo, pertinaz, contumaz y rebelde al Santo Oficio, de que en general le acuso, y en particular dé lo que de su proceso resulta y siguiente:

Capítulo 1º. —De que debiendo este reo á la amabilísima bondad de nuestro gran Dios, á más de los beneficios generales de la creación, conservación, redención y vocación, el muy apreciable de haberle criado en su país, donde se profesa la religión católica, como lo es el Obispado de Valladolid; de padres cristianos, que le procurarían la mejor educación y que aprendiese á leer y escribir, estudiando también Gramática, Filosofía, Moral, aunque no otra facultad alguna; con cuyos estudios, que comenzó á la edad de veinticinco años, después de haber sido, desde la edad de once, labrador en el pueblo de Apatzingán, logró ordenarse de todas órdenes y obtener el Curato de Choromusco, (?) en interin, y después el de Carácuaro en propiedad, debió ser fiel y reconocido á tantos beneficios á Dios; pero lejos, de eso, abusó de todos, separándose del santo ejercicio de

pastor de las almas, para convertirse en lobo carnívoros.

Capítulo 2o. —Que, en efecto, abandonando el Curato, en veinticinco de octubre de mil ochocientos diez, salió para el pueblo de San Gerónimo, comisionado por el rebelde Cura de Dolores, Miguel Hidalgo, para levantar tropas en la tierra caliente y costa del Sur, haciendo su jornada por los pueblos de San Gerónimo, Zacatula, Petatán, Teipán, Atoyac, Coyucan, Acapulco, Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, hasta que se levantó la Junta en agosto de mil ochocientos once, y estando en esta fecha fulminadas ya diversas excomuniones por algunos señores obispos y cabildos eclesiásticos, y en especial por este Santo Oficio, en edicto de trece de octubre de ochocientos diez, en que declara autores de herejía y sujetos á las penas de ellas á todas las personas que aprueben la sedición de Hidalgo, reciban sus proclamas, mantengan su trato y correspondencia epistolar, le presten cualquier género de ayuda, favorezcan sus ideas revolucionarias ó de cualquier modo las promuevan y propaguen, es claro que no pudiendo negar que llegaron á sus noticias estos edictos y confesando que fué comisionado de aquel Hidalgo, procesado por el Santo Oficio y citado en el dicho edicto de trece de octubre, es un verdadero secuaz suyo, incurso en las penas de fautoría y, á lo menos, sospechoso de herejía.

Capítulo 3o. —Que entre todas las excomuniones y censuras que despreció, la más notable es la fulminada por el limo. Sr. Obispo de Valladolid, en veintidós de junio de mil ochocientos catorce, en que dominatim, es decir, con su nombre, sobrenombre y apellido, lo declara hereje y público excomulgado vitando. Desde entonces se hicieron más execrables en él los delitos de comunicar con los fieles, principalmente in divinis, y mantenerse sordo en tan lamentable estado; debiendo despreciarse por inverosímil la inútil respuesta, que acaso querrá dar, de no haber llegado á su noticia dicho edicto.

Capítulo 4o. —Que sea lo que fuere de la noticia que hubiere de los otros edictos, ha confesado ya que en la casa del Comandante de Teipán, don N. Fuentes, encontró en principios de noviembre de mil ochocientos diez, un paquete de ejemplares del citado edicto del Tribunal, de 13 de octubre del mismo año, de manera que desde entonces supo la excomunión fulminada y desde entonces es fautor de herejía, ó, á lo menos, muy sospechoso de ella.

Capítulo 5o. —Que estas sospechas se robustecen en un sacerdote en quien se supone la ciencia necesaria para conocer que las excomuniones y penas indicadas eran justísimas; que, es decir, que ó no lo creyó así, ó cayó en la temeraria opinión de no ser válidas dichas excomuniones; error que no pudiendo atribuirse á ignorancia en una persona que había estudiado la ciencia moral, bastante para recibir órdenes y obtener curato en oposición, es preciso concluir que es hijo de una extraviada creencia acerca del legítimo poder de las llaves de la Iglesia.

Capítulo 6o. —Que aunque con un estudio artificioso respondió en la primera audiencia que decía misa cuando era Cura y que después ha confesado y comulgado y cumplido con los demás preceptos, ocultando misteriosamente haber celebrado, no una, sino muchas veces el tremendo sacrificio en el tiempo mismo en que estaba de corifeo en la insurrección y con las manos manchadas de tanta sangre derramada por él y su orden, es público y notorio [y por tal lo alega el Fiscal] haberlo hecho así, sin temor de la irregularidad y demás penas canónicas á que estaba sujeto, con desprecio de ellas, bastante para constituirlo, no sólo sospechoso de hereje, sino verdadero hereje.

Capítulo 7º. —Que este desprecio sube mucho de punto atendiendo su ensordecimiento en las censuras, tanto *ab homine* como jure, en que debía conocerse incurso por homicida voluntario, rebelde contra el Rey, etc., de que ya le acusaré oportunamente, en que se mantuvo por muchos años «cuando uno solo basta para reputarlo sospechoso y aún hereje. Él, obstinado y endurecido y tranquilo en el abismo de sus iniquidades, confesaba, comulgaba, y cumplía con los preceptos anuales, según lo ha dicho en su audiencia; de manera que, ó hacía continuos sacrilegios con conciencia cierta de que lo eran, y aquí se prueba el grado de insordecencia á que llegó, y levantó esta nueva secta heretical que autoriza los crímenes y abre camino para alternarlos lícitamente con los sacramentos.

Capítulo 8º. —Que también justifica su desprecio en esta línea el no rezar, como no reza, el oficio divino, sobre que se le debe preguntar desde cuándo y por qué causa. Y aunque podrá ocurrir á la disculpa, que ya ha dado, de su cortedad de vista, lo más de que ésta no le impide otras muchas funciones, lo cierto es que ha pedido breviario después que se le comenzaron á dar audiencias, sin embargo que antes no lo había querido, aún ofreciéndoselo con el dicho pretexto de su corta vista, lo que le convence de hipócrita, astuto, y que el fin de pedir breviario [que se le dió], no es para rezar, sino para alucinar á V. S. I.

Capítulo 9. —Que tampoco tiene bula de la Santa Cruzada y debe preguntársele desde cuándo y por qué causa. Y aunque en cualquiera persona probaría esto descuido, en este reo, como en todos sus secuaces, prueba desprecio de las abundantes gracias hechas á España por la Silla Apostólica.

Capítulo 10.—Que para llevar adelante su perverso proyecto de insurrección, se valió del único arbitrio que conocía podía ser capaz de seducir á un pueblo noble, sencillo, candoroso, católico y muy señalado por su devoción y respeto al estado eclesiástico, tratando de descatolizarlo por el medio de la superstición y fanatismo, haciéndole creer que era la causa de la religión la que sostenía, valiéndose de su sacerdocio é imbuyéndole ideas ridículas de que en general tiene noticia, aunque faltan datos positivos por la estrechez del tiempo; por lo que pide el Fiscal responda cuanto fuere en su conciencia sobre este capítulo.

Capítulo 11.—Que también con el mismo objeto, no se han detenido él y sus secuaces en levantar las más groseras calumnias contra el Rey y sus Ministros, contra los europeos en general, contra los Sres. Obispos, en especial el de Valladolid, y contra la parte sana del clero secular y regular; asentando que han prostituido lo más adorable y augusto de nuestra conciencia, é innovando los principales artículos de la religión Católica; que han procurado imbuir á los pueblos en el error, de que Jesucristo no derramó su sangre por los insurgentes; que es imposible que éstos se salven, aunque se arrepientan; que los sacerdotes insurgentes dejan de ser sacerdotes y pierden su carácter; que no es verdadera la consagración que hacen, ni verdadero el bautismo que administran, con otros delirios semejantes. Bien conocen estos seductores que no de otro modo podrían mover á su pobre patria, que alarmándola con la pérdida de su religión, para encenegarla así en la herejía de que aparentaban quererla librar.

Capítulo 12.—Que la mayor prueba de que este reo llegó al último extremo del ateísmo y materialismo, es la de su conducta sanguinaria y cruel, no sólo en el acto de las batallas, sino aún á sangre fría, y no sólo con los europeos, sino aún con sus miserables paisanos que se oponían á sus ideas; á lo que sin duda aluden estas expresiones del

citado edicto del Sr. Obispo de Valladolid: «Morelos señaló su derrota y pérdida de Acapulco y Veladero con los actos más sanguinarios y atroces;» y aunque hace inferir al Fiscal ser verdadera la especie de que en el atrio de la iglesia de Acapulco degolló á más de cien personas, y también le hace inferir que no escaparían de su furor muchos eclesiásticos, en este ú otros lances, como igualmente se ha dicho, sólo pide en esta parte se le haga declarar lo que supiere.

Capítulo 14.—Que en confirmación de su desprecio á las censuras de la Iglesia, estampó en carta de veinticuatro de noviembre de mil ochocientos once, escrita desde Tlapa al Sr. Obispo de la Puebla, esta proposición escandalosa; .. Por lo que á mí toca, me será más fácil ocurrir por dispensa después de la guerra, que sobrevivir á la guillotina. ...» Proposición en que Morelos asegura que le es preferible la vida del cuerpo á la del alma, y que más bien que desistir de su temeraria empresa, quiere vivir en estado de irregular excomulgado y miembro podrido de la Iglesia, con > esperanza remota de una dispensa que no pensaba pedir hasta después de la guerra.

Capítulo 14.—Que confesando que los edictos de este Tribunal que encontró en casa del Comandante Fuentes, los incluyó entre los papeles inútiles, para cartuchos, y que habiendo hallado otros en el Veladero, Escatiopa (?) y Oaxaca, mandó á los párrocos y prelados de los conventos los quitaran de las puertas de las iglesias, no pudo negar que es despreciador de la siempre respetable autoridad de este Santo Oficio, que incurrió en la excomunión que en el mismo edicto debió ver fulminada contra los que les quiten, y que es sospechoso de herejía, conforme á la común opinión de los autores.

Capítulo 15.—Que no le sufragán, ni le debió de quitar el escrúpulo que le quedó [según se explica] , las razones que leyó en su Editor, que le componían el Doctor Cos, Licenciado Rayón, Licenciado Quintana y Licenciado Velasco; pues nadie como él debió conocer la ninguna autoridad de estos fanáticos, especialmente del Doctor Cos y con más especialidad del Canónigo Velasco, señalado aún por los mismos rebeldes por sus herejías; y siendo cierto que ninguna autoridad puede bastarle para despreciar un Tribunal constituido por la Silla Apostólica, es claro que mucho menos le disculpa la de estos libertinos, de cuyos errores se confiesa secuaz; debiendo ser preguntado si tiene noticia de los hechos y dichos heréticos de los citados cuatro ó de algunos de ellos.

Capítulo 16.—Que aunque por sí mismo no es sospechoso, lo es mucho en este reo, el hecha de haber enviado, en junio de este año, á su hijo de trece años á estudiar á los Estados Unidos; porque siendo cierto que en estos países reina el tolerantismo de religión, se deja inferir de los sentimientos de este reo que su ánimo ha sido que su pobre hijo estudie los libros corrompidos que con tanta libertad corren en dichos Estados, y se forme un libertino hereje, capaz de llevar un día adelante las máximas de su sacrílego padre.

Capítulo 77.—Que constituido individuo de la Junta revolucionaria y hecho Capitán General y Vocal de ella, concurrió á la formación del decreto constitucional de veintidós de octubre de mil ochocientos catorce, lleno de errores, que se irán expresando en el discurso de esta acusación; y habiendo V. S. I. condenado este papel con las notas de herético y otras muchas, por edicto de ocho de julio del presente año, recaen las mismas notas sobre este reo, que lo firma.

Capítulo 18.—Que siendo individuo del llamada Supremo Gobierno, y residiendo en este reo la usurpada autoridad de hacer ejecutar cuantas herejías y blasfemias contiene

su abominable Código, no sólo lo firmó, afianzándose con este hecho en los errores que comprende, sino que lo mandó guardar y ejecutarlo, violentando á los pueblos, no sólo con la fuerza corporal de las armas, sino con la espiritual de los juramentos; por cuyo sólo capítulo es deudor de los delitos de todos sus secuaces y de las más horrendas heréticas blasfemias cometidas contra Dios, como si á su Divina Majestad se le pudiera agradar con el pecado, y fuese dar á Dios culto lo mismo que insultarle con el perjurio, befa y escarnio de su nombre sacrosanto, traído escandalosamente para autorizar los robos, adulterios, estupro, homicidios y demás escandalosas abominaciones de que abunda la rebelión y de que es autor y fautor este infame reo.

Capítulo 19.—Que siendo, para este reo, compatible la observancia de la religión católica, con las corrompidas máximas de la inicua rebelión, y habiendo exigido la obligación del juramento tan indiferentemente por éstas como por aquéllas, supone que así la religión cristiana, como las sectas y errores que la contradicen, son para este reo de igual aprecio, y que tanto pesa en el fondo de su corazón la autoridad de Jesucristo como la de Belial su enemigo; por lo mismo es sospechoso de tolerantismo y para él son indiferentes todas las sectas y la misma religión Católica, Apostólica, Romana, puesto que entiende y cree ser tan obligatorio y de tanta licitud el juramento que se hace por guardar la fe de Jesucristo, como hacerlo por los pecados é iniquidades que reprueba.

Capítulo 20.—Que este reo induce las sospechas más vehementes, no sólo del tolerantismo, sino del ateísmo y materialismo, por estar imbuido en las máximas fundamentales del herético pacto social Rousseau, y demás pestilenciales doctrinales de Helvecio, Hobbes, Espinosa, Voltaire y otros filósofos reprobados por anticatólicos; este desgraciado hombre no se contentó con tener el arrojo de leer semejantes libros prohibidos y anatematizados por la Iglesia, sino que también transcribió, copió, suscribió á sus delirios, firmándolos en la constitución americana; tales son decir que la ley es la expresión de la voluntad, que la sociedad de los hombres es de mera voluntad y no de necesidad; y de aquí proviene el considerar al hombre independiente de Dios, de su eterna justicia, igualmente que de la naturaleza, de la razón y de la honestidad. Como en el sistema de este libertino no es necesaria y natural la sociedad de los hombres, decidió en su abominable constitución que los racionales no tienen otras obligaciones que aquellas á que se comprometen por el pacto social ó por la expresión de la voluntad general, que es el resultado de la representación nacional, como dijeron los impíos ya citados, y se expresa terminantemente por este infame en el artículo 18 de su perversa y ridícula constitución.

Capítulo 21.—Que como el fin de este hombre ha sido enseñar el arte de robar por principios y de Establecer y dogmatizar por virtudes los crímenes más nefandos, prescinde en sus máximas diabólicas de la natural dependencia que tienen todas las criaturas con el Criador, de la que tienen entre sí mismas y de la necesaria que deben á las leyes eternas y natural, ligadas indispensablemente con las reglas de la moralidad, de la justicia, de la honestidad y de la rectitud. Mas como este hombre se ha abandonado á sí mismo y despecha de su racionalidad para no vivir conforme á virtud, que es el fin de los racionales y de toda sociedad, se ha abismado también en el profundo de los males y en el último extremo de las herejías, negando el primer principio práctico, que lo bueno se ha de hacer, y que lo malo se ha de evitar. Del abandono y positivo desprecio que ha hecho este reo de este primer principio práctico de moralidad, impreso naturalmente en todos y cada uno de los hombres, y del que no puede alegar ignorancia ni el que se ha criado en las selvas, viene á deducir que lo torpe es honesto, que lo bueno es malo y lo malo bueno, cimentando las leyes de la moralidad en el pacto de los que se congregan

para fincar la felicidad común; y siendo los hechos de este reo la rebelión, el derramamiento de sangre humana, los latrocinios y todo crimen de lesa majestad, divina y humana, de acuerdo al mismo tiempo con su doctrina, es de inferir que, en virtud de sus principios y de los impíos autores que sigue, establezca también por principios de moralidad el deleite sensible que es la felicidad de los epicúreos, ó el dolor pungente, que añadió Helvecio; y si no incurre en este extremo, caerá, sin duda, en la herejía de los maniqueos suscitada novísimamente por Pedro Bayle, que reduce lo bueno y lo malo á dos principios infinitos, opuestos entre sí infinitamente.

Capítulo 22.—Que este reo, inconsecuente á sí mismo, como lo son todos los herejes, tan pronto cristiano como hereje, ya indiferente y de refinado tolerantismo, tan pronto atea como verdadero sacerdote y Cura párroco de la verdadera Iglesia Católica, Apostólica Romana, desconociendo á ésta y procurando al mismo tiempo adornarse con su autoridad respetable, para ser obedecido de los pueblos, reducirlos y engañarlos á fuer de ministro del Altísimo, ha destruido enteramente la jerarquía eclesiástica, establecida por institución divina, quitando y poniendo curas y ministros eclesiásticos á su antojo y capricho, instituyendo vicario general castrense y seduciendo á otros para que admitan la vicaría general del ejército insurgente, como consta de un oficio de n de julio de 1814, en que este reo intentaba seducir á un religioso de la ciudad de Valladolid, para hacerlo vicario general castrense; ha protegido con la violencia y fuerza de sus armas el abominable insulto hecho al Santísimo Sacramento en el pueblo de Tehuiztingo (?) el robo de su iglesia y otros, el atropellamiento de los párrocos, siendo usurpador de la autoridad eclesiástica, violador sacrílego de su inmunidad real, local y personal, y fautor también de las atrocidades que ha cometido el cabecilla Cos. Es profanador de los sacramentos y causa de concubinatos, que son ciertamente todos los matrimonios que se han celebrado y celebran sin la autoridad y presencia del propio párroco, como expresamente se decide en el Concilio Tridentino, de cuyas censuras y calificación de herejía manifiesta no puede evadirse este reo, aunque para ello quisiese ocurrir al asilo de la misma cavilación. Él no puede negar que la rebelión de que ha sido corifeo, carece de patronato y concordato con la Santa Sede, para la institución y deposición de ministros eclesiásticos; él no puede negar que su ilustrador Cos dudó alguna vez, y que le negaba autoridad á cierto señor Obispo de la América, por considerar personal el real patronato; y si esta duda suspendió la obediencia de aquel rebelde y aun la negó expresamente por este capítulo, ¿cómo es que este reo, tan adicto á los errores y dictámenes del otro, no ha dudado siquiera en que él no podía tener, ni menos su cuerpo revolucionario, el patronato de que es incapaz y el concordato con la Santa Sede? Pero tan lejos está de dudar este reo y los demás sus colé gas, que determina y establece por artículos que los legos, ó el Gobierno Civil establezca jueces eclesiásticos, mientras las armas ocupan las capitales de los obispados, reservándose el Congreso tomar las providencias que convengan después.

En esta providencia excluye expresamente á los señores obispos y se supone deponerlos con los curas.

Capítulo 23.—Que este reo, á imitación de asquerosos animales que se alimentan de inmundicias, propias de su lujuria, ambición y dominante soberbia, sino (sic) que también ha comido y bebido en las cenagosas fuentes de Lutero y otros herejes sacramentónos, para destruir la autoridad legislativa de la Iglesia y la potestad de sus llaves, con lo que ha intentado derribar de una vez el altar y la religión; mas no siendo sólo este el fin de sus operaciones, sino el de acabar aniquilando el trono, sancionó en su maligna constitución ser lícito el levantamiento contra el legítimo príncipe,

declarando la guerra á nuestro Soberano, el amabilísimo señor don Fernando VII [que Dios guarde], bajo el pretexto de tiranía y despotismo, como dogmatizaban wiclecistas, de que es partidario este reo, hereje formal como aquéllos y condenado expresamente por este error en el Concilio Constanciense y por los sumos pontífices Martino V y Paulo V, siguiendo las máximas del cuarto Concilio Toledano.

Capítulo 24.—Que este reo no sólo ha hecho y dicho proclamando contra la persona sagrada del Rey y su soberanía; no sólo ha intentado manchar las virtudes de nuestro amado Monarca, sino que ha denigrado la conducta y fidelidad de sus buenos vasallos, americanos y españoles, propagando contra ellos proclamas sediciosas, incendiarias, falsas, temerarias *piarum aurium*, ofensivas, firmándolas de su puño y autorizándolas con el poder de las armas, para compeler á los pueblos á la desobediencia del Rey y á la obediencia de este monstruo, que quiso erigirse árbitro y señor de la América, en contradicción de Dios y de los hombres, de la Iglesia, del Rey y de la patria.

Capítulo 25.—Que si todos los cargos hasta aquí hechos tuvieran toda su fuerza, aunque este reo hubiera sido, antes de la rebelión, de una vida sacerdotal y virtuosa y su cuna hubiera sido de aquellas ilustres, en que naturalmente se heredan los buenos sentimientos, se robustece demasiado atendiendo á su baja extracción; pues ni dice quiénes eran Manuel Morelos y Juana Pabón, sus padres, ni acierta á dar el nombre de su abuela paterna, ni se puede afirmar en el de su abuela materna, y sus costumbres se indican bien en su ingenua confesión de que tiene dos hijos, uno de trece años y otro de uno. Nada más puede decir el Fiscal sobre esto; porque la premura del tiempo no ha dado lugar á mayores pruebas y el reo ha llevado la máxima de no responder con amplitud, en prueba de su ningún arrepentimiento.

Capítulo 26.—Que, cargado por todas partes de delitos, es el más diminuto confitente; porque en la primera audiencia de oficio, á la pregunta general sobre el motivo de su prisión y citación por el Tribunal, dijo respondería en otra audiencia: en la segunda de las muchas que se le dio, insistió en hacerse inocente no encontrando en su conciencia nada que le constituya reo de fe, y remitiéndose á los cargos que se le hagan: que es decir que pronto á confesar todo aquello de que se vea convencido, está dispuesto á presentarse en el Tribunal de Dios con los crímenes que pueda ocultar á los ojos de los hombres.

Que atento á lo que dejo expuesto, es de presumir que este reo haya cometido otros crímenes más y menos graves, que habrá procurado y sabido ocultar con su refinada hipocresía: de todos los cuales le acuso en general, y protesto hacerlo en particular siempre que á mi noticia llegaren, como lo hago de todos y cada uno de los contenidos en esta acusación, que lo constituyen hereje formal; apóstata de nuestra sagrada religión católica; deísta, materialista y ateísta: reo de lesa majestad, divina y humana; libertino, excomulgado, sedicioso, revolucionario, cismático, enemigo implacable del cristianismo y del Estado; seductor, protervo, lascivo, hipócrita, traidor al Rey y á la patria; por todo lo cual á V. S. I. pido y suplico que, habida mi relación por verdadera, sin obligarme á mayor prueba, y aceptando sus confesiones en cuanto por mí hicieren, y no en más, se sirva declarar por su sentencia definitiva mi intención por bien probada, y al dicho don José María Morelos por hechor y perpetrador de los crímenes de que le llevo acubado, y, como tal, incurso en la pena de excomunión mayor y en las demás fulminadas contra semejantes delincuentes; imponiéndole las que por derecho le corresponden como hereje formal, apóstata y traidor al Rey y á la patria; relajando su persona á la justicia y brazo seglar en la forma acostumbrada, y declarando que sus

bienes sean y se entiendan confiscados á la Real Cámara de S. M., con las demás declaraciones y condenaciones que en el caso sean necesarias, conforme á los sagrados cánones, bulas apostólicas, leyes reales y pragmáticas de estos Reinos, instrucciones y cartas acordadas del Santo Oficio, su estilo y práctica; mandándolas ejecutar en su persona con todo el rigor que exija la gravedad de sus delitos, para su condigno castigo, satisfacción y desagravio de la justicia divina y humana y de la vindicta pública, ejemplo y escarmiento de otros; que así es justicia, que pido y juro no proceder de malicia, etc.

Secreto del Santo Oficio de la Inquisición de México, y noviembre veinticuatro de mil ochocientos quince.— Doctor don José Antonio Tirado y Priego.

Respuesta dé la Acusación.—A la cabeza dé la acusación, dijo: que es el mismo que en ella se refiere.

Al primer capítulo, dijo: que se creyó más obligado á seguir más (sic) el partido de la independencia, que seguir en el Curato; porque el Cura Hidalgo, que fué su Rector, le dijo que la causa era justa, y que habiendo ocurrido al Gobernador de la Mitra, Escandón, á pedirle licencia de altar portátil, le comunicó su resolución, y sólo le dijo que procurara evitar la efusión de sangre en cuanto fuese posible. Y responde.

Al capítulo 2º, dijo: que, aunque supo de los edictos, no se tuvo por excomulgado ni incurso en sus penas: porque se dijo que eran puestos, porque el Santo Oficio y los obispos estaban oprimidos por el Gobierno, y éste dirigido por Napoleón. Y responde.

Al capítulo 3º dijo: que no tiene presente haber llegado á su noticia dicho edicto: á lo menos la cláusula de que se habla en este capítulo. Y responde.

Al capítulo 4º, dijo: que se remite á k> que tiene dicho sobre considerar oprimido al Tribunal por el Superior Gobierno. Y responde.

Al capítulo 5º, dijo: que le parece que en este caso extraordinario no estaba obligado á tener ni respetar las citadas censuras, por considerar oprimido al Tribunal que las imponía. Y responde.

Al capítulo 6º, dijo: que no ha ocultado misteriosamente haber celebrado misa después de haber entrado en el partido de la rebelión, y que es verdad que la celebró hasta enero de mil ochocientos once, en que se conoció irregular, y después ha celebrado una para enterrar al cura de Teipán, y no se acuerda de otra. Bien que aunque en ésta no reflexionó que estaba irregular; y que no ha dicho otra, porque ya hubo capellanes puestos por el declarante.

Al capítulo 7º, dijo: que tenía los homicidios por justos, y lo mismo la guerra, por lo que no tenía embarazo en confesar y comulgar y aún oír misa, porque no se reputaba excomulgado, lo mismo que hacen las tropas del Gobierno. Al capítulo 8º, dijo: que es cierto que no ha rezado el oficio divino desde que se metió en la insurrección, porque no tenía tiempo para ello y que ya se creía impedido por una causa justa; y aunque hoy le han dado breviario, no ha rezado porque la luz no le alcanza.

Al capítulo 9º, dijo: que no ha tenido ni tiene bula desde que se metió en la insurrección; al principio, porque no había donde comprarla, y luego, porque se dio entre ellos la bula por no válida y sola dirigida á sacar dinero para hacerles la guerra.

Al capítulo 10, dijo: que es cierto que contó en muchas partes con su sacerdocio, con [sic] la adhesión del pueblo á los sacerdotes, con persuadirles que la guerra tocaba algo de religión, porque trataban los europeos que gobernasen aquí los franceses, teniendo á éstos por contaminados en la herejía; aunque siempre contó con la justicia de la causa, aunque no hubiera sido sacerdote; que en cuanto á las ideas ridículas de que se le pregunta, nada sabe, y si es sobre la especie que se le ha alumbrado verbalmente, sobre el muchacho á quien llamaban el adivino algunos, asegura que él no tuvo parte en ese error, ni el muchacho era tenido por su hijo, aunque en realidad lo era.

Al capítulo 11, dijo: que contra el Rey han dicho él y sus compañeros que ó no viene ó viene con orden de Napoleón, aunque ya se va desengañando que ha venido y no con orden de Napoleón; que por lo mismo de creer al Gobierno con órdenes de Napoleón, se ha hablado esto de él; que contra los europeos en general sólo se ha hablado mal de aquellos que son malos en su modo de obrar; que en cuanto á los señores obispos sólo ha hablado del de Valladolid, no reconociéndolo por Obispo por las causas que alegó el Doctor Cos en una proclama, y después, porque se dijo que el Rey había dado por nulas las prohibiciones hechas por las Cortes, y suspendió el juicio hasta la averiguación; que del Sr. Bergosa ha dicho que es de poca caridad, por la dureza con que trató á los eclesiásticos insurgentes, y otras cosas semejantes á éstas, y que de lo demás del capítulo no es responsable, porque no lo ha dicho.

Al capítulo 12, dijo: que es cierto que, de resulta de no haberse admitido por el Gobierno el canje que prometió el que responde, en compañía de la Junta, de doscientos europeos, por el Cura Matamoros, determinaron pasarlos por las armas para cumplir la propuesta que se había hecho para el canje; pero que no los degollaron en el atrio de la iglesia, sino que el confesante mandó llevarlos á la Quebrada, como en efecto los condujo Galeana, y así, unos nueve ú once que estaban en el hospital, los degollaron allí; con advertencia de que no hay iglesia más que ésta y que el número de los degollados no fueron [sic] más que ciento y pico, y es lo único que puede responder á este cargo, y que á ninguno quitó la vida sin sacramentos.

Al capítulo 13, dijo: que lo que quiso decir en dicha proposición, es que quería más bien sacar dispensa después de la guerra, que morir sin sacramentos en la guillotina.

Al capítulo 14, dijo: que le pareció que en casos extraordinarios no regían esas leyes.

Al capítulo 15, dijo: que no sabía entonces el libertinaje de Velasco, y se aquietó con las opiniones de los otros, como un discípulo se aquieta con las de su maestro.

Al capítulo 16, dijo: que por no haber colegios entre ellos, envió á su hijo con el Licenciado Herrera y Licenciado Zárate, que fueron enviados por la Junta á buscar auxilios; pero encargándoles mucho que no lo dejaran extraviar.

Al capítulo 17, dijo: que es cierto que concurrió á la constitución, dando algunos números del Espectador Sevillano y de la Constitución Española y también firmándola como Vocal del Gobierno; pero no por eso la defiende.

Y en este estado, por ser tarde, se suspendió esta audiencia, para continuarla cuando convenga; y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fué mandado volverá su cárcel, y lo firmó, de que certifico.—José María Morelos.—D. Casiano de Chávarri, secretario.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veinticinco días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la mañana el Sr. Inquisidor, Doctor don Manuel de Flores, mandó subir á ella al dicho don José María Morelos: y siendo presente, le fué dicho qué es lo que trae acordado sobre su negocio y causa, so cargo del juramento hecho.

Dijo: que ha reflexionado que la opinión de despreciar las excomuniones la apoyaba también en que estando José Bonaparte en España y siendo tan malo, no había un papel en que se le hubiere excomulgado: por lo que creyó el asunto de su independencia, puramente política, y no de religión,

Al capítulo 18. dijo: que es cierto que la juró y mandó jurar, no reflexionando los daños que acarreaba, y antes bien, creía que eran en orden al bien común, tomados sus capítulos de la constitución española de las Cortes y de la constitución de los Estados Unidos, como se lo aseguraron sus principales autores, que lo fueron el Licenciado Herrera, Presbítero, de quien ya se habló; el Licenciado Quintana; Licenciado don José Sotelo [sic] Castañeda y otros, como Verduzco y Argandau; pero que ahora reconoce los errores que sé le indican.

Al capítulo 19, dijo: que como la constitución se leyó en un día, precipitadamente, no tuvo tiempo para reflexionar en ella; pero confiesa que la juró y mandó jurar.

Al capítulo 20, dijo, que reproduce su anterior respuesta y lo que puede decir es que al confesante siempre le pareció mal por impracticable y no por otra cosa, pero que ahora conoce y confiesa los errores que contiene.

Al capítulo 21 dijo: que es verdad qué hacía lo que en el capítulo se dice, y creía que era lícito, porque veía que sus contrarios hacían lo mismo, y no se juzgaban ni él ni sus cómplices por de menos condición.

Al capítulo 22, dijo: que al principio de la insurrección sólo fué su intento poner un eclesiástico que se entendiera con los eclesiásticos, como su superior, para que los corrigiera, con el fin que no se careciera del pasto espiritual, y á éste se le dió el título de Vicario General Castrense; para cuyo empleo solicitó, por medio de carta, al Padre Espíndola, que no le contestó, después de haberlo sido el Lic. Herrera, Doctor Velasco y el Doctor San Martín; que esto fué en el rumbo del Sur; porqué en el del Norte nombró otros aquel Comandante, que lo fueron Cos y Argandau; que éstos tenían facultad de poner ministros que administraran todos los sacramentos, aun el del matrimonio, en cuya validación no tuvo duda, por haberle dicho el Padre Pons, Provincial de Santo Domingo, de Puebla, que se fué á los Estados Unidos de capellán de Herrera, que en Polonia se levantó una provincia y habiendo los sacerdotes religiosos que había entre ellos, administrado sacramentos y celebrado matrimonios, el Papa, no sólo lo aprobó, sino alabó su celo; lo que creyó el confesante, y más, habiendo leído en Benjumea, Tratado de Matrimonio, que en casos extraordinarios, como éste, podía asistir á los matrimonios, válida y lícitamente, la persona de más excepción que se hallase presente, aunque no fuera sacerdote ni eclesiástico, poniendo el caso en los que han sido arrojados por alguna tormenta á alguna isla donde no hay eclesiásticos.

Al capítulo 23, dijo: que entró en la insurrección no haciendo reflexión en lo que contiene el cargo, y llevado de la opinión de su maestro Hidalgo, pareciéndole se hallaban los americanos, respecto á España, en el caso que los españoles que no querían

admitir el Gobierno de Francia; y más, Cuando oía decir á los abogados que había tina ley en cuya virtud, faltando el Rey de España, debía volver este Reino á los naturales; cuyo caso creyeron verificado, pues hasta ahora no han creído la vuelta del Rey de España, aunque el confesante ya lo cree factible, aunque á ratos se le dificulta que haya vuelto tan católico como fué, por haberle conducido las tropas francesas; esto es en el caso que haya venido.

Al capítulo 24, dijo: que es cierto que ha firmado algunas proclamas, pero que no han sido hechas por sí, sino por Cos, y en fuerza de ser Vocal de la Junta del Gobierno; pero que no ha aspirado á erigirse árbitro de la América, ni quería admitir el tratamiento de Alteza Serenísima, que le daban, suplicando más bien que le dijeran Siervo de la Nación.

Al capítulo 25, dijo: que confiesa que de su ascendencia sabe sólo lo que ha dicho, y que su padre era un hombre honrado, menestral en el oficio de carpintero, y el padre de su madre tenía escuela en Valladolid, y que sus costumbres no han sido edificantes, pero tampoco escandalosas.

Al capítulo 26, dijo: que no ha sido su intención ocultar la verdad.

Al capítulo 27, dijo: que no ha negado la verdad, ni tiene más que decir; y sólo le queda el escrúpulo de que sólo ha declarado dos hijos, teniendo tres, pues tiene una niña de edad de seis años, que se halla en Querétaro, y que ésta es la verdad por el juramento que tiene hecho.

Y en este estado, el señor Inquisidor mandó se le diese publicación de los documentos que el señor Promotor Fiscal ha presentado contra él, por cuanto la estrechez del tiempo no le ha dado lugar á otro género de pruebas, y son las [sic] siguientes:

Primera, el Decreto Constitucional, firmado, entre otros, por este reo.

Segunda, una proclama, firmada también de muchos, y, entre ellos, este reo, en veintitrés de octubre de mil ochocientos catorce.

Tercera, otra, firmada del propio, en consorcio de Liceaga y Cos, en veinticinco del mismo.

Cuarta, otra firmada de los propios, en Haxio (?), en 16 de febrero de 1815.

Quinta, otra, firmada de los propios, en 9 de dicho mes y año, en el propio lugar, y habiéndolas reconocido, dijo ser las mismas de que ya ha hablado en las respuestas de la acusación, y que ha firmado por los motivos que lleva expresados.

Item. Una carta impresa, escrita por este reo al Sr. Obispo de la Puebla, en veinticuatro de noviembre de mil ochocientos once, desde el Cuartel General de Tlapa, que dijo ser suya y dictada por sí.

Item. Un edicto publicado por el Obispo de Valladolid, Abad y Queipo, en veintidós de julio de mil ochocientos catorce, en que excomulga á este reo y lo declara hereje; dijo que no ha visto antes de ahora dicho edicto.

Y dicho señor Inquisidor le mandó dar copia y traslado de la dicha acusación y publicación, para que responda y alegue contra ellas, de su justicia, lo que viere que le

conviene y con parecer de uno de los letrados que ayudan á las personas que tienen causa en este Santo Oficio, que son el Licenciado don José María Gutiérrez de Rozas, Licenciado don Pablo de las Heras y Doctor don José María Aguirre; y habiéndole citado los propuestos, eligió al Licenciado don José María Gutiérrez de Rozas.

Y dicho señor Inquisidor dijo que lo mandaría llamar; y amonestado que todavía lo piense bien y diga verdad, fué mandado volver á su cárcel, y lo firmó, de que certifico.—José María More/os.—D. Casiano de Chávarri secretario.

Audiencia de comunicación con el abogado.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veinticinco días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la mañana el señor Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, mandó subir á ella, de su cárcel, al dicho don José María Morelos; y siendo presente le fué dicho qué es lo que trae acordado sobre su negocio y causa, so cargo del juramento que fecho tiene; dijo que nada acordado trae que deba decir; fuéle dicho que presente está el Licenciado don José María Gutiérrez de Rozas, á quien nombró por su letrado; que trate y comunique con él lo que viere que le conviene sobre este su negocio y causa, y con su parecer y acuerdo alegue de su justicia, porque para esto se le ha mandado venir á la audiencia; y el dicho Licenciado don José María Gutiérrez de Rozas juró en forma de derecho que bien y fielmente y con todo cuidado y diligencia defenderá al dicho don José María Morelos en esta causa, en cuanto hubiese lugar de derecho, y si no tuviere justicia, lo desengañará, y en todo hará lo que buen y fiel abogado debe hacer y que tendrá y guardará secreto de todo lo que viere y supiere; y luego le fueron leídas las confesiones de dicho Morelos, la acusación de dicho señor Promotor Fiscal y lo que á ella ha respondido, y también los documentos presentados por dicho señor Promotor y lo á ello respondido por el reo; quien trató y comunicó lo que quiso sobre este su negocio y causa, con el dicho su letrado, el cual le dijo que lo que convenía, para el descargo de su conciencia, breve y buen despacho, era decir la verdad, sin levantar á sí, ni á otro falso testimonio, y si era culpado, pedir penitencia, porque con esto se le daría con misericordia; y el dicho don José María Morelos con acuerdo y parecer de dicho su letrado, dijo que tiene dicho y confesado la verdad, como parece por sus confesiones, á que se refiere, y niega lo demás contenido en la dicha acusación, y de ella pide ser absuelto y dado por libre, y por lo que tiene confesado ser piadosamente penitenciado, y con esto dijo que protesta alegar lo que á su derecho convenga, dándosele copia y traslado; y el Sr. Inquisidor mandó que á dicho abogado se le entregue el proceso por tres horas, como en efecto lo llevó, para alegar el derecho de su parte.

Y con esto cesó la audiencia; y el dicho Morelos, amonestado que aun lo piense bien y diga verdad, fué mandado volver á su cárcel, y lo firmó con su abogado, de que certifico.—José María Morelos. —Licenciado José María Rozas.—Don Casiano de Chávarri, secretario.

Presentación de la defensa del abogado.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veinticinco días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la tarde el dicho Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, mandó traer á ella, de su cárcel, al dicho don José María Morelos; y siendo presente le fué dicho qué es lo que trae acordado sobre su negocio y causa, so cargo del juramento que fecho tiene; dijo que nada tiene que decir.

Fuele dicho que está presente el Lic. don José María Rozas, que tiene ordenadas sus defensas; que las vea y comunique con él lo que convenga á su defensa y justicia.

Y luego el dicho abogado le leyó, haciendo presentación de un escrito firmado de su nombre, y devolvió el expediente y demás papeles que se le entregaron y el dicho don José María Morelos; con parecer del dicho Lic. don José María Gutiérrez de Rozas, dijo que concluía definitivamente.

Y el dicho Sr. Inquisidor mandó que se agregase el citado escrito á sus autos y que se notifique al señor Promotor Fiscal el estado que tiene esta causa, y que para la primera audiencia concluya.

Y con esto, fué mandado volver á su cárcel, y lo firmó con su letrado, de que certifico.—José María Morelos.—Licenciado José María Rozas.—Don Casiano de Chávarri, secretario.

Ilmo, señor: El Licenciado don José María Rozas, como mejor proceda, digo: que, elegido abogado del Presbítero don José María Morelos, no puedo dejar de ver con dolor y confesar, como él mismo sincera y penitentemente ha confesado, sus muchos yerros en la conducta que ha seguido y gravísimos daños espirituales y temporales que ha causado; pero hallo motivos y circunstancias que han de inclinar precisamente hacia él la misericordia de este Tribunal santo é integérrimo. Dos extremos comprende en el caso mi obligación y el juramento que ante V. S. he presentado: el uno es defenderlo por cuantos medios halle; el otro desengañarlo en lo que no pueda, tener defensa. Debo cumplir con ambas obligaciones, como en el día de mi juicio particular querré haber cumplido, y como el Dios de la majestad me demandará la exactitud en el cumplimiento de lo jurado. En asunto tan grave, no atenderé más que á mi conciencia, pospuesto todo objeto humano.

Empiezo por el desengaño de mi cliente, y no puedo dejar de rogarle, por las entrañas amorosas de Nuestro Redentor. Jesucristo, reconozca el golpe que su mano misericordiosísima le ha dado, como á otro Pablo en esta vida, para evitarle el de su eterna justicia, que excesivamente ha provocado. Esa Altísima Providencia dispone que oiga este desengaño, no de la boca de un europeo, á quien pudiera creer preocupado, sino de un americano, el más amante de su patria y que tiene hechas las reflexiones y examinadas las verdades más importantes en el caso.

La insurrección, monstruosa en su principio, impía en su prolongación y precisamente desgraciada en sus fines, no ha traído sino todo género de desgracias á la preciosa América, y lleva manifiestamente el sello de la reprobación de Dios, cuyos efectos estamos cada día palpando.

Era esto consiguiente en un proyecto que, principió hollando las leyes de la caridad cristiana y arrollando los vínculos de la naturaleza y de la sangre, entre españoles, americanos y europeos; continuó no tratando de huir, sino antes de imitar los extravíos y libertinaje que en España sembraron los franceses, y por colmo del delirio se ha obstinado en durar aún. después que se ha visto una milagrosa restitución de nuestro soberano Fernando VII, á su heredado trono, vencidos los obstáculos que parecían en lo humano insuperables, y gritando con esto la omnipotencia de Dios, que quiere sea éste el soberano que obedezcamos y para ello nos lo volvió, no sólo incontaminado en su religión y en sus costumbres, sino asistido de la divina diestra que le dió poder sobre sus contrarios é hizo á su advenimiento, desaparecer todos los proyectos de los traidores y todos los ardides de los libertinos. Los sentimientos de este amable soberano para con nuestra América, no son dignos ciertamente de esa ingrata correspondencia, ni ella

puede dejar de ser reprobada y castigada por el Dios justo que cela constantemente la honra de los Reyes, como ministros suyos, en expresión de San Pablo, á quienes confía en la tierra la autoridad divina con que nos rige. Si por esto es manifiesto el grado de iniquidad á que ha llegado la insurrección, lo es aún más el enorme crimen de un sacerdote y pastor de las almas, que, abandonando su alto sagrado ministerio, convierte sus manos consagradas, á tomar en ellas los instrumentos de la muerte de sus semejantes, y apoya cotí su autoridad el delito de rebelión al legítimo soberano. Ni en la causa más justa, ni en la de defender á la Santa Sede, ni en la de sostener á la religión, concede Santo Tomás á los sacerdotes que puedan tomar las armas, y sí sólo que ayuden predicando y exhortando; y San Pablo se los niega expresamente cuando dice que no les es lícito implicarse de ningún modo en negocios seculares. Así ha errado este infeliz sacerdote, que no había tenido lugar para estudiar bien lo que tanto le hubiera importado saber, ni, por consiguiente, lo había tenido para estudiar los gravísimos puntos morales y políticos que se versan en un proyecto como el que abrazó por ignorancia. Esta misma debió retraerlo en asuntos tan delicados, en que comprometía su honor, su vida y las de otros, su alma y su estado sacerdotal, que ha expuesto á insultos y desaires sensibilísimos, porque los libertinos, de los yerros de un sacerdote toman ocasión para baldonar á los sacerdotes, y se debilita de este modo la veneración que se les tiene.

Mas pasando al segundo extremo que es de mi obligación, hallo en la ignorancia de este reo, si no una disculpa, porque no puede serlo absolutamente, á lo menos un motivo de implorar la piedad de este Tribunal Santo. Esos papeles de España que el Gobierno intruso y corrompido de las Cortes dejó circular, y aquí circularon impunemente, ¿qué habían de producir si no estos deplorables efectos y extravíos? Allí se leía la jurisdicción de V. S. I. conculcada y mofada y se vió el atentado de suprimir el Santo Oficio. ¿Qué mucho que los ignorantes faltaran á unos respetos que veían hollados por el mismo Gobierno que se quería sostener y no se debía haber sostenido por su impiedad y por su ilegitimidad á nuestro soberano, cuando ha declarado éste, después de su restitución, haber perdonado generosamente en España á los muchos seducidos por las malvadas Cortes, conociendo S. M. que esta seducción fué casi irresistible? El mismo Santo Oficio ha otorgado el perdón á los que en tales circunstancias, impía y escandalosamente lo injuriaron, y esto es muy propio de la benignidad característica de este Tribunal. En él comparece un reo, penitente en su corazón; y demostrándolo así en sus sinceras confesiones, no puede dejar de esperar su absolución, cuando la implora arrepentido de sus extravíos; y yo protesto que por la premura del tiempo no puedo decir más. Por tanto, á V. S. Ir Suplico se sirva absolverlo, abjurando, como está pronto, de cualquier sospecha, pues es católico cristiano y jamás ha pensado ni incurrido en nada contra la fe.—Licenciado José María Rozas.

Calificación en plenario.—En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en veintiséis días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la mañana el señor Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, mandó entrar á ella á los RR. PP, calificadores Fray Domingo Barreda, Dr. Fr. Luis Carrasco, del Orden de Santo Domingo, Fr. Diego Antonio Piedras y Fr. Antonio Crespo, para calificación en plenario de la constitución y demás proclamas del llamado Congreso Mexicano y los dichos y hechos del reo don José María Morelos; y estando presentes, les fueron leídas las censuras dadas á dicha constitución y proclamas, é igualmente se les leyeron las audiencias de oficio, la acusación, respuestas dadas por dicho reo y demás que fué necesario. Dijeron: que se ratificaban y ratificaron en las calificaciones dadas, con el mismo grado y censura que se aplicó respectivamente á las proposiciones que constan

en el decreto constitucional que firmó Morelos, y también á las proclamas que suscribió y constan en su proceso; y en cuanto á lo subjetivo, en atención á los descargos del reo y de sus defensas, el M. R. P. Maestro Fr. Domingo Barreda, expresó que el reo *sapit heresim*, y los demás RR. PP. calificadores convinieron en que es hereje formal, negativo y no sólo sospechoso de ateísmo, sino ateísta.—Fray Domingo Barreda, Calificador.—Fray Luis Carrasco, Calificador. —Fray Diego Antonio Piedras, Calificador. —Fray Antonio Crespo, Calificador.

Votos en definitiva.— En el Santo Oficio de la Inquisición de México, á veintiséis días del mes de noviembre de mil ochocientos y quince, estando en su audiencia de la mañana el Sr. Inquisidor Doctor don Manuel de Flores, juntamente con el Ordinario de Valladolid, el señor Inquisidor Honorario Doctor don Matías Monteagudo, y, por Consultores togados, los señores don Manuel de Blaya y Blaya y don Manuel de Campo y Rivas, y, por Consultor eclesiástico, el Sr. Lic. don Andrés de Madrid, Tesorero de esta Santa Iglesia; y habiendo hecho relación de un proceso y causa criminal que en este Santo Oficio se ha seguido y sigue contra el Presbítero don José María Morelos, Cura que fué de Carácuaro, por hereje materialista y deísta y traidor de lesa majestad divina y humana, dijeron conformes que se le haga auto público de fe en la sala de este Tribunal, el día de mañana, á las ocho, á que asistirán los ministros y cien personas de las principales, que señalará el señor Inquisidor decano; que se degradará al precitado Presbítero José María Morelos, confitente diminuto, malicioso y pertinaz; que se le declarará hereje formal negativo, despreciador, perturbador y perseguidor de la jerarquía eclesiástica, atentador y profanador de los santos sacramentos; que es reo de lesa majestad divina y humana, pontificia y real, y que asista al auto en forma de penitente *intermissarum solemnium*, con sotana corta, sin cuello ni ceñidor y con vela verde en mano, que ofrecerá al sacerdote, concluida la misa, como tal hereje y fautor de herejes, desde que empezó la insurrección; y como á enemigo cruel del Santo Oficio, se le confiscan Sus bienes con aplicación á la Real Cámara y fisco de S. M., en los términos que declarará el Tribunal; y aunque merecedor de la degradación y relajación por los delitos cometidos del fuero y conocimiento del Santo Oficio, sin embargo, por estar pronto á abjurar sus crasos é inveterados errores, se le condena á destierro perpetuo de ambas Américas, Cortes de Madrid y sitios reales; á reclusión en cárcel perpetua en uno de los presidios de África, á disposición del Exmo. é Ilmo. Sr. Inquisidor General; se le depone de todo oficio y beneficio eclesiástico, con inhabilidad é irregularidad perpetua; que á sus tres hijos, aunque sacrílegos, se les declara incursos en las penas de infamia y demás que imponen los cánones y leyes á los descendientes de herejes, con arreglo á las instrucciones de este Santo Oficio; que haga una confesión general, y sin omitir el Oficio Divino, rece los siete salmos penitenciales los viernes, y los sábados una parte del rosario, toda su vida; y que se fije su nombre, patria, religión y delitos en la santa iglesia Catedral de esta Corte.

Así lo acordaron, mandaron y firmaron.—Doctor Flores. —Doctor Monteagudo. —Blaya.—Campo. —Madrid.—Don Casiano de Chávarri, secretario.

Concuerda con su original, que obra en la Cámara del Secreto de esta Inquisición de México, á que me remito y de que certifico.—Don Casiano de Chávarri, secretario.

[Archivo de Simancas.—Inquisición de México, legajo 28].

Medina, José Toribio. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*. Santiago de Chile. 1905. Págs. 513-545.

36) 1815 Sentencia de Muerte contra Morelos

México, 20 de Diciembre de 1815

De conformidad con el dictamen que precede del señor auditor de guerra, condeno a la pena capital en los términos que expresa al reo Morelos, pero en consideración a cuanto me ha expuesto el venerable clero de esta capital por medio de los Ilustrísimos Señores Arzobispo electo y asistentes en la representación que antecede, deseando hacer en su honor y obsequio y en prueba de mi deferencia y respeto al carácter sacerdotal cuanto es compatible con la justicia, mando que dicho reo sea ejecutado fuera de garitas en el paraje y hora que señalaré, y que inmediatamente se dé sepultura eclesiástica a su cadáver sin sufrir mutilación alguna en sus miembros, ni ponerlos a la espectación pública; para todo lo cual tomará las providencias oportunas el señor coronel Don Manuel de la Concha a quien cometo la ejecución de esta sentencia que se notificará al reo en la forma de estilo.

Y por cuanto de las vagas e indeterminadas ofertas que ha hecho Morelos de escribir en general y en particular a los rebeldes retrayéndales de su errado sistema, no se infiere otra cosa que el deseo que le anima en estos momentos de libertar de cualquier modo su vida sin ofrecer seguridad alguna de que aquellos se prestan a sus insinuaciones; atendiendo por otra parte a que no presentan la menor probabilidad de ello las repetidas experiencias del precio con que han visto semejantes explicaciones hechas por otros reos como Hidalgo, Aldama, Matamoros, etc., en el terrible trance de trasladarse a la vista de su creador, teniendo presente el ejemplar de Leonardo Bravo a quien habiéndole permitido mi inmediato antecesor que escribiese como lo hizo, a sus hijos y hermanos para que se presentasen al indulto, suspendiendo entre tanto la ejecución de su sentencia, no solo no lo verificaron, sino que por el contrario continuaron con más empeño sus hostilidades y atentados contra su soberano, patria y conciudadanos, como lo están también practicando después de la prisión de Morelos las diferentes gavillas esparcidas por el reino, sin que una sola ni ninguno de sus caudillos, se haya presentado ni ofrecido dejar las armas de la mano, por libertarle, con cuyo objeto y para tener esta última prueba, he suspendido expresamente hasta hoy imponerle la pena condigna. En consideración pues a esto y a que en el orden de la justicia sería un escándalo absolverle de la que merece, ni aún diferirla por más tiempo, pues sería un motivo para que los demás reos de su clase menos criminales solicitasen igual gracia, llévase a efecto la indicada sentencia.

Pero para que al propio tiempo que este ejemplar obre sus efectos, adviertan los rebeldes y el mundo todo, que ni las victorias de las armas del rey, ni la justa venganza que exigen las atrocidades cometidas por estos hombres, ni la indiferencia con que han oído la voz del más justo y piadoso de los soberanos explicada en las Reales Ordenes, que desde su gloriosa restitución al trono se han publicado por bando y circulado hasta las partes más remotas del reino, son capaces de apartar al gobierno de sus sentimientos paternos, y de la eficacia con que ha procurado siempre ahorrar la efusión de sangre por el único medio que corresponde respecto de unos vasallos alzados contra su legítimo soberano, a pesar de ser notorio y constante que con conocimiento pleno de la injusticia con que proceden, de su impotencia, y de la imposibilidad de conseguir sus

designios, siguen en su inhumano sistema por satisfacer su ambición y miras particulares; usando no obstante de las amplias facultades que me están concedidas por Su Majestad mando que en su real nombre se publique ahora un nuevo indulto a favor de todos los extraviados en los términos y con las ampliaciones que tengo acordadas; y agregado un ejemplar del mando a este expediente, sáquese testimonio de él y dese cuenta a Su Majestad en el inmediato correo.

Calleja.

—Notificación de la sentencia.—21 de diciembre.

En la ciudadela de la plaza de México a veinte y uno de diciembre de mil ochocientos quince, el señor coronel D. Manuel de la Concha, en virtud del decreto que antecede del Excelentísimo Señor Don Félix María Calleja, Virrey y Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, pasó con asistencia de mí el secretario a la prisión donde se halla José María Morelos, reo en esta causa a efecto de notificársela, y habiéndole hecho poner de rodillas le leí la sentencia de ser pasado por las armas por la espalda como traidor al rey, en virtud de lo cual se llamó a su confesor para que se preparara cristianamente; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor, de que yo el infrascrito secretario doy fe.

Manuel de la Concha. Ante mí, Alejandro de Arana.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/1Independencia/1815SMM.html>

GACETA EXTRAORDINARIA DEL GOBIERNO

DE MEXICO.

DEL JUEVES 9 DE NOVIEMBRE DE 1815.

DERROTA Y PRISION DEL CABECILLA MORELOS.

Este monstruo que obstinado en la iniquidad, ha sido desde el principio de la rebelion, el mas atroz y sanguinario cabecilla, ha caido al fin en manos del ejército real. Un Dios justo y vengador ha cortado por fin la carrera de sus crímenes, y señalado la hora en que este impio pague sus sacrilegas infamias. El malvado que insultó á su Prelado, que asesinó en Oaxaca al respetable y virtuoso teniente general D. Antonio Gonzalez de Sotomayor, que por tanto tiempo ha hollado todo lo mas sagrado del universo, esta ya por fin baxo el poder de la ley, como irán estándolo todos sus secuaces.

No escarmentado con el destrozo que sufrió en Valladolid y Purusán á fines del año de 813, intentó ahora de nuevo levantar su bárbaro nombre, y reuniendo varias gavillas en Huetamo, amenazaba abandonar la serrania. Apenas el Excmo. sr. virey tuvo las primeras noticias de esta novedad, tomó las oportunas providencias para destruir los proyectos de aquel rebolde. Varios avisos de diferentes rumbos suponian que su intencion era descolgarse por el rumbo de los Laureles ó el valle de Temascaltepec, para internarse á las provincias de Puebla y Oaxaca, atravesando con objeto á la primera los cerros de Ajusco, ó Xochimileo, inmediatos á esta capital, ó bien cruzando por entre Tasco y Cuernavaca. Inmediatamente dió S. E. órdenes terminantes al teniente coronel D. Manuel de la Concha que se hallaba mandando una division en el territorio de Toluca, para que sin dilacion se dirigiese á Temascaltepec, á fin de reconocer y observar aquel rumbo, aunque previniéndole que de ningun modo creia esta superioridad que Morelos escogiese el

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL SABADO 23 DE DICIEMBRE DE 1815.

MEXICO 22 DE DICIEMBRE.

EXECUCION DEL REBELDE

JOSE MARIA MORELOS.

Hay 22 fue pasado por las armas este infame cabecilla, cuyas atrocidades sin exemplo han llenado de luto estos países; y para noticia del público se insertan en la presente gaceta el extracto de sus causas, el dictamen del sr. auditor de guerra y la sentencia del Excmo. sr. virrey.

Extracto de las causas formadas al cabecilla rebelde José Maria Morelos ex cura de Caracuaro, hecho por el sr. auditor de guerra D. Miguel Bataller que intervino en la respectiva á la jurisdiccion unida de conjuez con el sr. provisor Dr. D. Felix Flores Alatorre, y por sí para la de la capitanía general.

Era natural de Valladolid, español, hijo de un carpintero de la misma ciudad y de edad de 50 años y 2 meses, con tres hijos, uno de trece años, otro de seis y otro de uno, de los cuales el primero lo mandó á estudiar al Norte de América, y los otros dos se quedaron aquí.

Su ocupación fué la del campo hasta la edad de 25 años en que emprendió la carrera de las letras entrando de colegial en aquel seminario tridentino, de que entonces era rector el traidor Hidalgo y en que dice que estudió filosofía de día y moral de noche, reduciéndose á esto todos sus estudios.

Anexo 6: NICAN MOPOHUA

De Don Antonio Valeriano

Texto copiado de la traducción realizada por el presbítero Mario Rojas Sánchez (1942-2005), de la Diócesis de Huejutla.

AQUÍ SE CUENTA, SE ORDENA, COMO HACE POCO, MILAGROSAMENTE SE APARECIO LA PERFECTA VIRGEN SANTA MARÍA MADRE DE DIOS, NUESTRA REINA, ALLA EN EL TEPEYAC, DE RENOMBRE GUADALUPE.

Primero se hizo ver de un indito, su nombre Juan Diego; y después se apareció su Preciosa Imagen delante del reciente Obispo Don Fray Juan de Zumárraga. (...)

1. Diez años después de conquistada la ciudad de México, cuando ya estaban depuestas las flechas, los escudos, cuando por todas partes había paz en los pueblos,

2. así como brotó ya verdece, ya abre su corola la fe, el conocimiento de A quel por quien se vive: el verdadero Dios.

3. En aquella sazón, el año 1531, a los pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un indito, un pobre hombre del pueblo,

4. su nombre era Juan Diego, según se dice, vecino de Cuauhtitlan,

5. y en las cosas de Dios, en todo pertenecía a Tlatilolco.

6. Era sábado, muy de madrugada, venía en pos de Dios y de sus mandatos.

7. Y al llegar cerca del cerrito llamado Tepeyac ya amanecía.

8. Oyó cantar sobre el cerrito, como el canto de muchos pájaros finos;

al cesar sus voces, como que les respondía el cerro, sobremanera suaves, deleitosos, sus cantos sobrepujaban al del coyoltototl y del tzinitzcan y al de otros pájaros finos.

9. Se detuvo a ver Juan Diego. Se dijo: ¿Por ventura soy digno, soy merecedor de lo que oigo? ¿Quizá nomás lo estoy soñando? ¿Quizá solamente lo veo como entre sueños?

10. ¿Dónde estoy? ¿Dónde me veo? ¿Acaso allá donde dejaron dicho los

antiguos nuestros antepasados, nuestros abuelos: en la tierra de las flores, en la tierra del maíz, de nuestra carne, de nuestro sustento; acaso en la tierra celestial?

11. Hacia allá estaba viendo, arriba del cerrillo, del lado de donde sale el sol, de donde procedía el precioso canto celestial.

12. Y cuando cesó de pronto el canto, cuando dejó de oírse, entonces oyó que lo llamaban, de arriba del cerrillo, le decían: "JUANITO, JUAN DIEGUITO".

13. Luego se atrevió a ir a donde lo llamaban; ninguna turbación pasaba en su corazón ni ninguna cosa lo alteraba, antes bien se sentía alegre y

contento por todo extremo; fue a subir al cerrillo para ir a ver de dónde lo llamaban.

14. Y cuando llegó a la cumbre del cerrillo, cuando lo vio una Doncella que allí estaba de pie,

15. lo llamó para que fuera cerca de Ella.

16. Y cuando llegó frente a Ella mucho admiró en qué manera sobre toda ponderación aventajaba su perfecta grandeza:

17. su vestido relucía como el sol, como que reverberaba,

18. y la piedra, el risco en el que estaba de pie, como que lanzaba rayos;

19. el resplandor de Ella como preciosas piedras, como ajorca (todo lo más bello) parecía;

20. la tierra como que relumbraba con los resplandores del arco iris en la niebla.

21. Y los mezquites y nopales y las demás hierbecillas que allí se suelen dar, parecían como esmeraldas. Como turquesa parecía su follaje. Y su tronco, sus espinas, sus aguates, relucían como oro.

22. En su presencia se postró. Escuchó su aliento, su palabra, que era extremadamente glorificadora, sumamente afable, como de quien lo atraía y estimaba mucho.
23. Le dijo: "ESCUCHA, HIJO MÍO EL MENOR, JUANITO. ¿A DÓNDE TE DIRIGES?"
24. Y él le contestó: "Mi Señora, Reina, Muchachita mía, allá llegaré, a tu casita de México Tlatilolco, a seguir las cosas de Dios que nos dan, que nos enseñan quienes son las imágenes de Nuestro Señor: nuestros Sacerdotes."
25. En seguida, con esto dialoga con él, le descubre su preciosa voluntad;
26. le dice: "SÁBELO, TEN POR CIER TO HIJO MÍO EL MÁS PEQUEÑO, QUE YO SOY LA PERFECTA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA, MADRE DEL VERDADERÍSIMO DIOS POR QUIEN SE VIVE, EL CREADOR DE LAS PERSONAS, EL DUEÑO DE LA CERCANÍA Y DE LA INMEDIACIÓN, EL DUEÑO DEL CIELO, EL DUEÑO DE LA TIERRA. MUCHO QUIERO, MUCHO DESEO QUE AQUÍ ME LEVANTEN MI CASITA SAGRADA
27. EN DONDE LO MOSTRARÉ, LO ENSALZARE AL PONERLO DE MANIFIESTO:
28. LO DARE A LAS GENTES EN TODO MI AMOR PERSONAL, EN MI MIRADA COMPASIVA, EN MI AUXILIO, EN MI SALVACIÓN:
29. PORQUE YO EN VERDAD SOY VUESTRA MADRE COMPASIVA,
30. TUYA Y DE TODOS LOS HOMBRES QUE EN ESTA TIERRA ESTÁIS EN UNO,
31. Y DE LAS DEMAS VARIADAS ESTIRPES DE HOMBRES, MIS AMADORES, LOS QUE A MI CLAMEN, LOS QUE ME BUSQUEN, LOS QUE CONFIEN EN MÍ,
32. PORQUE ALLÍ LES ESCUCHARÉ SU LLANTO, SU TRISTEZA, PARA REMEDIAR, PARA CURAR TODAS SUS DIFERENTES PENAS, SUS MISERIAS, SUS DOLORES.
33. Y PARA REALIZAR LO QUE PRETENDE MI COMPASIVA MIRADA MISERICORDIOSA, ANDA AL PALACIO DEL OBISPO DE MÉXICO, Y LE DIRÁS COMO YO TE ENVÍO, PARA QUE LE DESCUBRAS COMO MUCHO DESEO QUE AQUÍ ME PROVEA DE UNA CASA, ME ERIJA EN EL LLANO MI TEMPLO; TODO LE CONTARAS, CUANTO HAS VISTO Y ADMIRADO, Y LO QUE HAS OÍDO.
34. Y TEN POR SEGURO QUE MUCHO LO AGRADECERE Y LO PAGARÉ,
35. QUE POR ELLO TE ENRIQUECERÉ, TE GLORIFICARÉ;
36. Y MUCHO DE ALLÍ MERECEERÁS CON QUE YO RETRIBUYA TU CANSANCIO, TU SERVICIO CON QUE VAS A SOLICITAR EL ASUNTO AL QUE TE ENVÍO.
37. YA HAS OÍDO, HIJO MÍO EL MENOR, MI ALIENTO, MI PALABRA; ANDA, HAZ LO QUE ESTE DE TU PARTE".
38. E inmediatamente en su presencia se postró; le dijo: "Señora mía, Niña, ya voy a realizar tu venerable aliento, tu venerable palabra; por ahora de Ti me aparto, yo, tu pobre indito".
39. Luego vino a bajar para poner en obra su encomienda: vino a encontrar la calzada, viene derecho a México.
40. Cuando vino a llegar al interior de la ciudad, luego fue derecho al palacio del Obispo, que muy recientemente había llegado, Gobernante Sacerdote; su nombre era D. Fray Juan de Zumáraga, Sacerdote de San Francisco.
41. Y en cuanto llegó, luego hace el intento de verlo, les ruega a sus servidores, a sus

ayudantes, que vayan a decírselo;

42. después de pasado largo rato vinieron a llamarlo, cuando mandó el Señor Obispo que entrara.

43. Y en cuanto entró, luego ante él se arrodilló, se postró, luego ya le descubre, le cuenta el precioso aliento, la preciosa palabra de la Reina del Cielo, su mensaje, y también le dice todo lo que admiró, lo que vio, lo que oyó.

44. Y habiendo escuchado toda su narración, su mensaje, como que no mucho lo tuvo por cierto,

45. le respondió, le dijo: "Hijo mío, otra vez vendrás, aun con calma te oiré, bien aun desde el principio miraré, consideraré la razón por la que has venido, tu voluntad, tu deseo".

46. Salió; venía triste porque no se realizó de inmediato su encargo.

47. Luego se volvió, al terminar el día, luego de allá se vino derecho a la cumbre del cerrillo,

48. y tuvo la dicha de encontrar a la Reina del Cielo: allí cabalmente donde la primera vez se le apareció, lo estaba esperando.

49. Y en cuanto la vio, ante Ella se postró, se arrojó por tierra, le dijo:

50. "Patroncita, Señora, Reina, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita, ya fui a donde me mandaste a cumplir tu amable aliento, tu amable palabra; aunque difícilmente entré a donde es el lugar del Gobernante Sacerdote, lo vi, ante él expuse tu aliento, tu palabra, como me lo mandaste.

51. Me recibió amablemente y lo escuchó perfectamente pero, por lo que me respondió, como que no lo entendió, no lo tiene por cierto.

52. Me dijo: "Otra vez vendrás; aun con calma te escucharé, bien aun desde el principio veré por lo que has venido, tu deseo, tu voluntad."

53. Bien en ello miré, según me respondió, que piensa que tu casa que quieres que te hagan aquí, tal vez yo nada más lo invento, o que tal vez no es de tus labios;

54. mucho te suplico, Señora mía, Reina, Muchachita mía, que a alguno de los nobles, estimados, que sea conocido, respetad honrado, le encargues que conduzca, que lleve tu amable aliento, tu amable palabra para que le crean.

MICAC ICHPOCHTLI SANCTA MARIA IN INANTZIN TEOTL DIOS IN OMPA NIMITZTITLANI".

55. Porque en verdad yo soy un hombre del campo, soy mecapal, soy pari huela, soy cola, soy ala; yo mismo necesito ser conducido, llevado a cuestras, no es lugar de mi andar ni de mi detenerme allá a donde me envías, Virgencita mía, Hija mía menor, Señora, Niña;

56. por favor dispénsame: afligiré con pena tu rostro, tu corazón; iré a caer en tu enojo, en tu disgusto, Señora Dueña mía".

57. Le respondió la Perfecta Virgen, digna de honra y veneración:

58. "ESCUCHA, EL MÁS PEQUEÑO DE MIS HIJOS, TEN POR CIERTO QUE NO SON ESCASOS MIS SERVIDORES, MIS MENSAJEROS, A QUIENES ENCARGUE QUE LLEVEN MI ALIENTO, MI PALABRA, PARA QUE EFECTÚEN MI VOLUNTAD;

59. PERO ES MUY NECESARIO QUE TÚ, PERSONALMENTE VAYAS, RUEGUES, QUE POR TU INTERCESIÓN SE REALICE, SE LLEVE A EFECTO MI QUERER, MI VOLUNTAD.

60. Y MUCHO TE RUEGO, HIJO MÍO EL MENOR, Y CON RIGOR TE MANDO, QUE OTRA VEZ VAYAS MAÑANA A VER AL OBISPO.

61. Y DE MI PARTE HAZLE SABER, HAZLE OÍR MI QUERER, MI VOLUNTAD

PARA QUE REALICE, HAGA MI TEMPLO QUE LE PIDO.

62. Y BIEN, DE NUEVO DILE DE QUE MODO YO, PERSONALMENTE, LA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARIA, YO, QUE SOY LA MADRE DE DIOS, TE MANDO".

63. Juan Diego, por su parte, le respondió, le dijo: "Señora mía, Reina, Muchachita mía, que no angustie yo con pena tu rostro, tu corazón; con todo gusto iré a poner por obra tu aliento, tu palabra; de ninguna manera lo dejaré de hacer, ni estimo por molesto el camino.

64. Iré a poner en obra tu voluntad, pero tal vez no seré oído, y si fuere oído quizás no seré creído.

65. Mañana en la tarde, cuando se meta el sol, vendré a devolver a tu palabra, a tu aliento, lo que me responda el Gobernante Sacerdote.

66. Ya me despido de Ti respetuosamente, Hija mía la más pequeña, Jovencita, Señora, Niña mía, descansa otro poquito".

67. Y luego se fue él a su casa a descansar.

68. Al día siguiente, domingo, bien todavía en la noche, todo aún estaba oscuro, de allá salió de su casa, se vino derecho a Tlatilolco, vino a saber lo que pertenece a Dios y a ser contado en lista; luego para ver al Señor Obispo.

69. Y a eso de las diez fue cuando ya estuvo preparado: se había oído Misa y se había nombrado lista y se había dispersado la multitud.

70. Y Juan Diego luego fue al palacio del Señor Obispo.

71. Y en cuanto llegó hizo toda la lucha por verlo, y con mucho trabajo otra vez lo vio;

72. a sus pies se hincó, lloró, se puso triste al hablarle, al descubrirle la palabra, el aliento de la Reina del Cielo,

73. que ojalá fuera creída la embajada, la voluntad de la Perfecta Virgen, de hacerle, de erigirle su casita sagrada, en donde había dicho, en donde la quería.

74. Y el Gobernante Obispo muchísimas cosas le preguntó, le investigó, para poder cerciorarse, dónde la había visto, cómo era Ella, todo absolutamente se lo contó al Señor Obispo.

75. Y aunque todo absolutamente se lo declaró, y en cada cosa vio, admiró que aparecía con toda claridad que Ella era la Perfecta Virgen, la Amable, Maravillosa Madre de Nuestro Salvador Nuestro Señor Jesucristo,

76. sin embargo, no luego se realizó.

77. Dijo que no sólo por su palabra, su petición, se haría, se realizaría lo que él pedía,

78. que era muy necesaria alguna otra señal para poder ser creído cómo a él lo enviaba la Reina del Cielo en persona.

79. Tan pronto como lo oyó Juan Diego, le dijo al Obispo:

80. "Señor Gobernante, considera cuál será la señal que pides, porque luego iré a pedírsela a la Reina del Cielo que me envió".

81. Y habiendo visto el Obispo que ratificaba, que en nada vacilaba ni dudaba, luego lo despacha.

82. Y en cuanto se viene, luego les manda a algunos de los de su casa en los que tenía absoluta confianza, que lo vinieran siguiendo, que bien lo observaran a dónde iba, a quién veía, con quien hablaba.

83. Y así se hizo. Y Juan Diego luego se vino derecho. Siguió la calzada.

84. Y los que lo seguían, donde sale la barranca cerca del Tepeyac, en el puente de madera lo vinieron a perder. Y aunque por todas partes buscaron, ya por ninguna lo vieron.

85. Y así se volvieron. No sólo porque con ello se fastidiaron grandemente, sino también porque les impidió su intento, los hizo enojar.

86. Así le fueron a contar al Señor Obispo, le metieron en la cabeza que no le creyera, le dijeron cómo nomás
le contaba mentiras, que nada más inventaba lo que venía a decirle, o que sólo soñaba o imaginaba lo que le decía, lo que le pedía.
87. Y bien así lo determinaron que si otra vez venía, regresaba, allí lo agarrarían, y fuertemente lo castigarían,
para que ya no volviera a decir mentiras ni a alborotar a la gente.
88. Entre tanto, Juan Diego estaba con la Santísima Virgen, diciéndole la respuesta que traía del Señor Obispo;
89. la que, oída por la Señora, le dijo:
90. "BIEN ESTÁ, HIJITO MÍO, VOLVERÁS AQUÍ MAÑANA PARA QUE LLEVES AL OBISPO LA SEÑAL QUE TE HA PEDIDO;
91. CON ESO TE CREERÁ Y ACERCA DE ESTO YA NO DUDARÁ NI DE TI SOSPECHARÁ;
92. Y SABETE, HIJITO MÍO, QUE YO TE PAGARÉ TU CUIDADO Y EL TRABAJO Y CANSANCIO QUE POR MÍ HAS IMPENDIDO;
93. EA, VETE AHORA; QUE MAÑANA AQUÍ TE AGUARDO".
94. Y al día siguiente, lunes, cuando debía llevar Juan Diego alguna señal para ser creído, ya no volvió.
95. Porque cuando fue a llegar a su casa, a su tío, de nombre Juan Bernardino, se le había asentado la enfermedad, estaba muy grave.
96. Aun fue a llamarle al médico, aun hizo por él, pero ya no era tiempo, ya estaba muy grave.
97. Y cuando anocheció, le rogó su tío que cuando aún fuere de madrugada, cuando aún estuviere oscuro,
saliera hacia acá, viniera a llamar a Tlatilolco algún Sacerdote para que fuera a confesarlo, para que fuera a prepararlo,
98. porque estaba seguro de que ya era el tiempo, ya el lugar de morir, porque ya no se levantaría, ya no se curaría.
99. Y el martes, siendo todavía mucho muy de noche, de allá vino a salir, de su casa, Juan Diego, a llamar el Sacerdote a Tlatilolco,
100. y cuando ya acertó a llegar al lado del cerrito terminación de la sierra, al pie, donde sale el camino, de la parte en que el sol se mete, en donde antes él saliera, dijo:
101. "Si me voy derecho por el camino, no vaya a ser que me vea esta Señora y seguro, como antes, me detendrá para que le lleve la señal al gobernante eclesiástico como me lo mandó;
102. que primero nos deje nuestra tribulación; que antes yo llame de prisa al Sacerdote religioso, mi tío no hace más que aguardarlo"
103. En seguida le dio la vuelta al cerro, subió por en medio y de ahí, atravesando, hacia la parte oriental fue a salir, para rápido ir a llegar a México, para que no lo detuviera la Reina del Cielo.
104. Piensa que por donde dio la vuelta no lo podrá ver la que perfectamente a todas partes está mirando.
105. La vio cómo vino a bajar de sobre el cerro, y que de allí lo había estado mirando, de donde antes lo veía.
106. Le vino a salir al encuentro a un lado del cerro, le vino a atajar los pasos; le dijo:
107. "¿QUÉ PASA, EL MÁS PEQUEÑO DE MIS HIJOS? ¿A DÓNDE VAS, A DÓNDE TE DIRIGES?"
108. Y él, ¿tal vez un poco se apenó, o quizá se avergonzó? ¿O tal vez de

ello se espantó, se puso temeroso?

109. En su presencia se postró, la saludó, le dijo:

110. "Mi Jovencita, Hija mía la más pequeña, Niña mía, ojalá que estés contenta; ¿cómo amaneciste? ¿Acaso sientes bien tu amado cuerpecito, Señora mía, Niña mía?

111. Con pena angustiaré tu rostro, tu corazón: te hago saber, Muchachita mía, que está muy grave un servidor tuyo, tío mío.

112. Una gran enfermedad se le ha asentado, seguro que pronto va a morir de ella.

113. Y ahora iré de prisa a tu casita de México, a llamar a alguno de los amados de Nuestro Señor, de nuestros Sacerdotes, para que vaya a confesarlo y a prepararlo,

114. porque en realidad para ello nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo de nuestra muerte.

115. Mas, si voy a llevarlo a efecto, luego aquí otra vez volveré para ir a llevar tu aliento, tu palabra, Señora, Jovencita mía.

116. Te ruego me perdones, tenme todavía un poco de paciencia, porque con ello no te engaño, Hija mía la menor, Niña mía, mañana sin falta vendré a toda prisa".

117. En cuanto oyó las razones de Juan Diego, le respondió la Piadosa Perfecta Virgen:

118. "ESCUCHA, PONLO EN TU CORAZÓN, HIJO MÍO EL MENOR, QUE NO ES NADA LO QUE TE ESPANTO", LO QUE TE AFLIGIO; QUE NO SE PERTURBE TU ROSTRO, TU CORAZÓN; NO TEMAS ESTA ENFERMEDAD NI NINGUNA OTRA ENFERMEDAD NI COSA PUNZANTE, AFLICTIVA.

119. ¿NO ESTOY AQUÍ YO, QUE SOY TU MADRE? ¿NO ESTÁS BAJO MI SOMBRA Y RESGUARDO? ¿NO SOY YO LA FUENTE DE TU ALEGRÍA? ¿NO ESTÁS EN EL HUECO DE MI MANTO, EN EL CRUCE DE MIS BRAZOS? ¿TIENES NECESIDAD DE ALGUNA OTRA COSA?

120. QUE NINGUNA OTRA COSA TE AFLIJA, TE PERTURBE; QUE NO TE APRIETE CON PENA LA ENFERMEDAD DE TU TÍO, PORQUE DE ELLA NO MORIRÁ POR AHORA. TEN POR CIERTO QUE YA ESTÁ BUENO".

121. (Y luego en aquel mismo momento sanó su tío, como después se supo).

122. Y Juan Diego, cuando oyó la amable palabra, el amable aliento de la Reina del Cielo, muchísimo con ello se consoló, bien con ello se apaciguó su corazón,

123. y le suplicó que inmediatamente lo mandara a ver al gobernante Obispo, a llevarle algo de señal, de comprobación, para que creyera.

124. Y la Reina Celestial luego le mandó que subiera a la cumbre del cerrillo, en donde antes la veía;

125. Le dijo: "SUBE, HIJO MÍO EL MENOR, A LA CUMBRE DEL CERRILLO, A DONDE ME VISTE Y TE DI ORDENES;

126. ALLÍ VERÁS QUE HAY VARIADAS FLORES: CÓRTALAS, REUNELAS, PONLAS TODAS JUNTAS; LUEGO BAJA AQUÍ; TRAE LAS AQUÍ, A MI PRESENCIA".

127. Y Juan Diego luego subió al cerrillo,

128. y cuando llegó a la cumbre, mucho admiró cuantas había, florecidas, abiertas sus corolas, flores las más variadas, bellas y hermosas, cuando todavía no era su tiempo;

129. porque de veras que en aquella sazón arreciaba el hielo;

130. estaban difundiendo un olor suavísimo; como perlas preciosas, como llenas de rocío nocturno.

131. Luego comenzó a cortarlas, todas las juntó, las puso en el hueco de su tilma.

132. Por cierto que en la cumbre del cerrito no era lugar en que se dieran ningunas flores, sólo abundan los riscos, abrojos, espinas; nopales, mezquites,

133. y si acaso algunas hierbecillas se solían dar, entonces era el mes de

diciembre, en que todo lo come, lo destruye el hielo.

134. Y en seguida vino a bajar, vino a traerle a la Niña Celestial las diferentes flores que había ido a cortar,

135. y cuando las vio, con sus venerables manos las tomó;

136. luego otra vez se las vino a poner todas juntas en el hueco de su ayate, le dijo:

137. “MI HIJITO MENOR, ESTAS DIVERSAS FLORES SON LA PRUEBA, LA SEÑAL QUE LLEVARAS AL OBISPO;

138. DE MI PARTE LE DIRÁS QUE VEA EN ELLAS MI DESEO, Y QUE POR ELLO REALICE MI QUERER, MI VOLUNTAD.

139. Y TÚ..., TÚ QUE ERES MI MENSAJERO..., EN TI ABSOLUTAMENTE SE DEPOSITA LA CONFIANZA;

140. Y MUCHO TE MANDO CON RIGOR QUE NADA MÁS A SOLAS, EN LA PRESENCIAS DEL OBISPO EXTIENDAS TU AYATE, Y LE ENSEÑES LO QUE LLEVAS.

141. Y LE CONTARAS TODO PUNTUALMENTE, LE DIRÁS QUE TE MANDE QUE SUBIERAS A LA CUMBRE DEL CERRITO A CORTAR FLORES, Y CADA COSA QUE VISTE Y ADMIRASTE,

142. PARA QUE PUEDAS CONVENCER AL GOBERNANTE SACERDOTE, PARA QUE LUEGO PONGA LO QUE ESTA DE SU PARTE PARA QUE SE HAGA, SE LEVANTE MI TEMPLO QUE LE HE PEDIDO”.

143. Y en cuanto le dio su mandato la Celestial Reina, vino a tomar la calzada, viene derecho a México, ya viene contento.

144. Ya así viene sosegado su corazón, porque vendrá a salir bien, lo llevará perfectamente.

145. Mucho viene cuidando lo que está en el hueco de su vestidura, no vaya a ser que algo tire;

146. viene disfrutando del aroma de las diversas preciosas flores.

147. Cuando vino a llegar al palacio del Obispo, lo fueron a encontrar el portero y los demás servidores del Sacerdote gobernante,

148. y les suplicó que le dijeran cómo deseaba verlo, pero ninguno quiso; fingían que no le entendían, o tal vez porque aún estaba muy oscuro.

149. o tal vez porque ya lo conocía que nomás los molestaba, los importunaba,

150. y ya les habían contado sus compañeros, los que lo fueron a perder de vista cuando lo fueron siguiendo.

151. Durante muchísimo rato estuvo esperando la razón.

152. Y cuando vieron que por muchísimo rato estuvo allí, de pie, cabizbajo, sin hacer nada, por si era llamado, y como que algo traía, lo llevaba en el hueco de su tilma; luego pues, se le acercaron para ver qué traía y desengañarse.

153. Y cuando vio Juan Diego que de ningún modo podía ocultarles lo que llevaba y que por eso lo molestarían, lo empujarían o tal vez lo aporrearían, un poquito les vino a mostrar que eran flores.

154. Y cuando vieron que todas eran finas, variadas flores y que no era tiempo entonces de que se dieran, las admiraron muy mucho, lo frescas que estaban, lo abiertas que tenían sus corolas, lo bien que olían, lo bien que parecían.

155. Y quisieron coger y sacar unas cuantas;

156. tres veces sucedió que se atrevieron a cogerlas, pero de ningún modo pudieron hacerlo,

157. porque cuando hacían el intento ya no podían ver las flores, sino que, a modo de pintadas, o bordadas, o cosidas en la tilma las veían.

158. Inmediatamente fueron a decirle al Gobernante Obispo lo que habían visto,

159. cómo deseaba verlo el indito que otras veces había venido, y que ya hacía muchísimo rato que estaba allí aguardando el permiso, porque quería verlo.
160. Y el Gobernante Obispo, en cuanto lo oyó, dio en la cuenta de que aquello era la prueba para convencerlo, para poner por obra lo que necesitaba el hombrecito.
161. En seguida dio orden de que pasara a verlo.
162. Y habiendo entrado, en su presencia se postró, como ya antes lo había hecho.
163. Y de nuevo le contó lo que había visto, admirado, y su mensaje.
164. Le dijo: "Señor mío, Gobernante, ya hice, ya llevé a cabo según me mandaste;
165. así fui a decirle a la Señora mi Ama, la Niña Celestial, Santa María, la Amada Madre de Dios, que pedías una prueba para poder crearme, para que le hicieras su casita sagrada, en donde te la pedía que la levantara;
166. y también le dije que te había dado mi palabra de venir a traerte alguna señal, alguna prueba de su voluntad, como me lo encargaste.
167. Y escuchó bien tu aliento, tu palabra, y recibió con agrado tu petición de la señal, de la prueba, para que se haga, se verifique su amada voluntad.
168. Y ahora, cuando era todavía de noche, me mandó para que otra vez viniera a verte;
169. y le pedí la prueba para ser creído, según había dicho que me la daría, e inmediatamente lo cumplió.
170. Y me mandó a la cumbre del cerrito en donde antes yo la había visto, para que allí cortara diversas rosas de Castilla.
171. Y cuando las fui a cortar, se las fui a llevar allá abajo;
172. y con sus santas manos las tomó,
173. de nuevo en el hueco de mi ayate las vino a colocar,
174. para que te las viniera a traer, para que a ti personalmente te las diera.
175. Aunque bien sabía yo que no es lugar donde se den flores la cumbre del cerrito, porque sólo hay abundancia de riscos, abrojos, huizaches, nopales, mezquites, no por ello dudé, no por ello vacilé.
176. Cuando fui a llegar a la cumbre del cerrito miré que ya era el paraíso.
177. Allí estaban ya perfectas todas las diversas flores preciosas, de lo más fino que hay, llenas de rocío, esplendorosas, de modo que luego las fui a cortar;
178. y me dijo que de su parte te las diera, que ya así yo probaría; que vieras la señal que le pedías para realizar su amada voluntad,
179. y para que aparezca que es verdad mi palabra, mi mensaje,
180. Aquí las tienes; hazme favor de recibirlas".
181. Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco había colocado las flores.
182. Y así como cayeron al suelo todas las variadas flores preciosas,
183. luego allí se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen
184. en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyac, que se llama Guadalupe.
185. Y en cuanto la vio el Obispo Gobernante y todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron,
186. se pusieron de pie para verla, se entristecieron, se afligieron, suspenso el corazón, el pensamiento,
187. Y el Obispo Gobernante con llanto, con tristeza, le rogó, le pidió perdón por no luego haber realizado su voluntad, su venerable aliento, su venerable palabra.
188. y cuando se puso de pie, desató del cuello de donde estaba atada, la vestidura, la tilma de Juan Diego
189. en la que se apareció, en donde se convirtió en señal la Reina Celestial.
190. Y luego la llevó; allá la fue a colocar a su oratorio.

191. Y todavía allí pasó un día Juan Diego en la Casa del Obispo, aún lo detuvo.
192. Y al día siguiente le dijo: "Anda, vamos a que muestres dónde es la voluntad de la Reina del Cielo que le erijan su templo".
193. De inmediato se convidó gente para hacerlo, levantarlo.
194. Y Juan Diego, en cuanto mostró en dónde había mandado la Señora del Cielo que se erigiera su casita sagrada, luego pidió permiso:
195. quería ir a su casa para ir a ver a su tío Juan Bernardino, que estaba muy grave cuando lo dejó para ir a llamar a un Sacerdote a Tlatilolco para que lo confesara y lo dispusiera, de quien le había dicho la Reina del Cielo que ya había sanado.
196. Pero no lo dejaron ir solo, sino que lo acompañaron a su casa.
197. Y al llegar vieron a su tío que ya estaba sano, absolutamente nada le dolía.
198. Y él, por su parte, mucho admiró la forma en que su sobrino era acompañado y muy honrado;
199. le preguntó a su sobrino por qué así sucedía, el que mucho le honraran;
200. Y él le dijo cómo cuando lo dejó para ir a llamarle un Sacerdote para que lo confesara, lo dispusiera, allá en el Tepeyac se le apareció la Señora del Cielo;
201. y lo mandó a México a ver al Gobernante Obispo, para que allí le hiciera una casa en el Tepeyac.
202. Y le dijo que no se afligiera, que ya su tío estaba contento, y con ello mucho se consoló.
203. Le dijo su tío que era cierto, que en aquel preciso momento lo sanó,
204. y la vio exactamente en la misma forma en que se le había aparecido a su sobrino,
205. y le dijo cómo a él también lo había enviado a México a ver al Obispo;
206. y que también, cuando fuera a verlo, que todo absolutamente le descubriera, le platicara lo que había visto
207. y la manera maravillosa en que lo había sanado,
208. y que bien así la llamaría, bien así se nombraría: LA PERFECTA VIRGEN SANTA MARIA DE GUADALUPE, su Amada Imagen.
209. Y luego trajeron a Juan Bernardino a la presencia del Gobernante Obispo, lo trajeron a hablar con él, a dar testimonio,
210. Y junto con su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el Obispo unos cuantos días,
211. en tanto que se levantó la casita sagrada de la Niña Reina allá en el Tepeyac, donde se hizo ver de Juan Diego.
212. Y el Señor Obispo trasladó a la Iglesia Mayor la amada Imagen de la Amada Niña Celestial.
213. La vino a sacar de su palacio, de su oratorio en donde estaba, para que todos la vieran, la admiraran, su amada Imagen.
214. Y absolutamente toda esta ciudad, sin faltar nadie, se estremeció cuando vino a ver, a admirar su preciosa Imagen.
215. Venían a reconocer su carácter divino.
216. Venían a presentarle sus plegarias.
217. Mucho admiraron en qué milagrosa manera se había aparecido,
218. puesto que absolutamente ningún hombre de la tierra pintó su amada imagen.

Anexo 7: Lista de las etimologías propuestas por varios autores para la palabra *México* contenida en la obra de Gutierre Tibón

1. Mexico, "país de los colúas" (Cortés).
2. de Meshi, Mesías (García, Beaumont, Martín del Castillo).
3. de Mecsi, ungido o Cristo (Fray Servando Teresa de Mier).
4. de Mexitli, ungido (Orozco y Berra).
5. de Mexiti, hijo de Ocite (Ixtlixóchitl).
6. de Mexitli, literalmente "el que mata con flecha de obsidiana" o sea "el señor de la muerte y de la guerra" (Javier Redondo).
7. An-óxitl-tlácatl=mexícatl (Galicia Chimalpopoca).
8. de Mecitli, abuela de maguey (Del Paso y Troncoso).
9. de Mecitli, otro nombre del dios terrestre Tlaltecuhltli (*Leyenda de los Soles*).
10. de Mecitli, liebre de maguey (Sahagún).
11. Donde (está) la liebre magueyera (Galicia Chimalpopoca, Silvia Rendón).
12. Lugar entre magueyes (Enrique Juan Palacios, Ángel García Conde).
13. Quiote de maguey en flor (Barra y Valenzuela).
14. En la frontera del magueyal (Martínez Gracida).
15. Lugar en el ombligo del maguey (Motolinía, Torquemada).
16. Tallo central del maguey, dios-planta (Chavero).
17. Maguey cósmico: los montes son las pencas (A. M. Garibay K.).
18. Meixo, en el haz del maguey (Cabrera).
19. Lugar del magueyal (Cabrera).
20. *Metl*, maguey, en el nombre de Mexitli y México (Tejeda Zabre).
21. En el infierno del maguey (Borunda).
22. Origen (divino) del maguey (Informador anónimo).
23. Lugar de liebres (que corren) entre magueyes (Byron McAfee).
24. Maguey con varios tallos (Nicolás León).

25. En la venerable piedra del maguey (*Códice Mendocino*, Tecineuh).
26. de Metzineuh, "el que ha desarraigado el maguey" (Clark Cooper).
27. Centro de la región pulquera (Avilés Solares).
28. Comedor de berro silvestre (Cristóbal del Castillo; Mendieta).
29. Lugar de mastuerzos (Martínez Gracida).
30. Vestidos de hojas grandes, *méxitl* (Betancourt).
31. En los mezquites (Francisco J. Santamaría).
32. de mezquite, árbol lunar consagrado de Mexitli (Corona Núñez).
33. Algo que arroja el viento (*Origen de los mexicanos*).
34. Tierra chica o estrecha (Claro Picaso).
35. Mexicanoob, barbas de pluma (Martínez Paredes).
36. Manantial de la uva (Tezozómoc).
37. En el centro del manantial (Martínez Gracida).
38. Manadero (López de Gómara, Cervantes de Salazar, Motolinía).
39. Fuente o manantial (Torquemada, Juan Francisco Sahagún de Arévalo).
40. Sumidero Mexie (De la Serna).
41. Gente sepultada bajo la lava (*Time*).
42. de Mexi, araña en otomí.
43. Vestimenta de piel de liebre (*Códice Vaticano Ríos*).
44. Lugar de nobles (Galicia Chimalpopoca).
45. La hondonada gris (Informador anónimo).
46. de un pueblo Mixithl (*Historias de los mexicanos por sus pinturas*).
47. Lugar del dios Mexictzin (Orozco y Berra).
48. de Mexihtzin, o sea Huitzilopochtli (Hans Lenz).
49. de Mexitle, o sea Tezcatlipoca (Motolinía).
50. Lugar del templo de Mexitli (Buschmann).
51. de Mexitli, caudillo (Tovar, Acosta, Durán, Clavijero).
52. Lugar habitado por mexiti (Motolinía).

53. de mixiti o mexica (Torquemada).
54. Lugar de Mexícatl (Azcué y Mancera).
55. Lugar de mexicanos (*Códice Ramírez*); población de los mexicas (Veytia).
56. Maguey-luna (Arreola).
57. El dios agorero les dijo que él era la luna (Cristóbal del Castillo).
58. Ciudad de la luna, Selenópolis (Diego José Abad).
59. Metziko, en (la tribu de) la luna (Luna Cárdenas).
60. Lugar de la luna, Metzco (Martínez Gracida).
61. En el centro de la luna (Antonio del Rincón).
62. Cara de la luna, Metzisco (Hans Lenz).
63. Vieron la luna *representada* en el lago (versión recogida por Clavijero).
64. Lugar de los hijos de la luna (Cristóbal del Castillo).
65. Vista de la luna (Ajofrín).
66. La ciudad que emerge del agua (Marc Jost).
67. de Metztli, la luna, o sea Eva (Dámaso Sotomayor).
68. Mexicus est luna (Panegírico de Eguiara y Eguren).
69. En el centro (del lago) de la luna (Alfonso Caso).
70. En el ombligo de la luna (Tibón).

Sinópsis

2 veces, Mesías

3 veces, ungido (en combinación con trementina)

20 veces, maguey (3 liebres, 4 ombligos o centro, 1 luna)

3 veces, berro y méxiti, planta

2 veces, mezquite

4 veces, manantial

16 veces, luna (3 ombligo o centros)

8 veces, eponimias (Mexi, Mexitli, Mecitli)

4 veces, gentilicios

8 varios

En 15 etimologías lunares, 20 magueyeras, 4 de liebres-conejos y 7 de ombligos y centros, o sea en 47 versiones, hay elementos que corresponden a la interpretación correcta de la voz México.

Resumen de las etimologías de México Tenochtitlan en lenguas indígenas, contenido en el texto de Gutierre Tibón:

Nº	Lengua	Palabra o término	Significado
1	Náhuatl	<i>Metzxicco (Mexicco)</i>	“en el ombligo de la luna”
2	Náhuatl	<i>Tenochtitlan</i>	“lugar de tunas duras coloradas”
3	Náhuatl moderno	Gentilicio <i>Atzincame</i>	“los (que moran) en la venerable agua”
4	Otomí	<i>Amadetzana</i>	“en medio de la luna”
5	Otomí	<i>Anbondo</i>	“lugar de tunas duras coloradas”
6	Mazahua	<i>Bonds</i>	“cierto fruto de una cactácea (tenochtli)”
7	Pame	<i>Mo'ue o U?we</i>	“en la luna”
8	Mixteco	<i>Ñuucohoyoo</i>	“lugar del ombligo de la luna”
9	Mixteco de Pinotepa Nacional	<i>Zocoyoo</i>	“pozo o manantial de la luna”
10	Mixteco de Metlatonoc	<i>Icohayoo</i>	“...ombligo de la luna”
11	Mixteco de San Rafael, Guerrero	<i>Xandu ña yuivi</i>	“ombligo del mundo”
12	Cuicateco	<i>Hinguyu'u</i>	“Lugar de la luna”
13	Cuicateco	<i>Ñacuyaa</i>	“Lugar del águila y de la culebra”
14	Tarasco	<i>Tzintzu-Uiquixo</i>	“Lugar del colibrí zurdo”
15	Tarasco	<i>Cutzixúcuaro</i>	“Plaza de la luna”
16	Tarasco	<i>Querirétiro</i>	“En la ciudad grande”

17	Tarasco	<i>Huandacuahgánguio</i>	“Lugar del discurso”
18	Tarasco	<i>Itzitzirápuaro</i>	“Sementera del agua”
19	Tarasco	<i>Acambaquis-huaro</i>	“Receptáculo del maguey”
20	Zapoteco de Miahuatlán	<i>Te Yith</i>	“Lugar distante”
21	Zapoteco de: 1) Xagacia, 2) Yalalag, 3) Villa Alta 4) Juchitán	1) <i>Sit</i> , 2) <i>Sité</i> , 3) <i>Zyte</i> , 4) <i>Zittu</i>	“Lejos” (todas las voces)
22	Zapoteco de Lanchatao	<i>Yaditaa</i>	“Muy lejos”
23	Zapoteco de San Lorenzo Texmelucan	<i>Rugüidje</i>	“Ciudad grande”
24	Zapoteco de Ocotlán (1800)	<i>Zaagüita</i>	“Ciudad grande”
25	Seri	<i>Pantcaacox</i>	“Tierra grande”
26	Chinanteco de Tepetotutla	<i>Hmon</i>	“Encima del agua”
27	Chinanteco de Usila	<i>N go'hm</i>	“En el agua”
28	Ojiteco	<i>Ñi³ jme²</i>	“Allende el agua”
29	Mije	<i>Ni'uimp</i>	“Lugar del agua”
30	Chocho	<i>Shi²ngu³ma¹</i>	“Ciudad del agua”
31	Popoloca	<i>Si¹thu³wa¹</i>	“Tierra donde está la laguna”
32	Mazateco	<i>Ga¹yu³wa</i>	(¿?)
33	Ixcateco	<i>Sha²ru²wa²</i>	(¿?)
34	Amusgo	<i>Sndaa'</i>	“Lo que se refleja en el agua”
35	Cuitlateco	<i>Pulcú?wa</i>	“Metido en una hondonada”
36	Totonaco	<i>Ka?lhkuyuni'</i>	“Lugar de fuego” o sea “de la luna”
37	Tlapaneco	<i>Mishí</i>	“Lugar del centro”: <i>Mtshí</i>
38	Tlapaneco	<i>Rumi numbáa</i>	“Ombbligo del mundo”
39	Chatino	<i>Chi-jiá</i>	“Lugar de gente culta”
40	Huasteco	<i>Tamlabton</i>	“En la estepa divina”
41	Trique	<i>Ma³ka³²</i>	(¿?)
42	Quiché	Gentilicio, <i>yaqui</i>	“Los que emigran”
43	Maya	Gentilicio, <i>huach</i>	“Gente rubicunda”

44	Yaqui	Gentilicio, <i>yoóí</i>	"Extranjero"
45	Navajo	Gentilicio, <i>nakai</i>	(¿?)
46	Chontal de Oaxaca	Gentilicio, <i>afonalt-saniu</i>	"señores grandes" o "gente de ciencia". Variante <i>afonalt-sans</i>

Varios de estos nombres, por posibles errores de los informantes, por la dificultad de la transcripción de lenguas y de la correcta interpretación, están sujetos a nuevos estudios lingüistas especializados (nota de G. Tibón).

Sinopsis

- 9 Ombligo de la luna, Centro de la luna, En la luna (1, 4, 7, 8, 9, 10, 12, 15, 36)
- 3 Lugar de las tunas coloradas (2, 5, 6)
- 2 Ombligo del mundo (11, 38)
- 1 Lugar del águila y de la serpiente (13)
- 1 Lugar del colibrí zurdo (14)
- 6 En la ciudad grande, culta (16, 23, 24, 25, 39, 46)
- 1 Lugar de discursos (17)
- 9 Agua, sementera de agua, lugar de agua, en el agua, lo que se refleja en el agua (3, 18, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 34)
- 1 Receptáculo de maguey (19)
- 3 Lugar distante (20, 21, 22)
- 2 Metido en una hondonada, lugar del centro (35, 37)
- 1 En la estepa divina (40)
- 1 Los que emigran (42)
- 1 Gente rubicunda (43)
- 1 Extranjeros (44)
- 4 Inciertos (32, 33, 41, 45)

Anexo 8: Himno Nacional Mexicano e imagen de partitura

Himno Nacional poema original

Coro

Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.

ESTROFA I

Ciña ¡oh Patria! tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino,
que en el cielo tu eterno destino,
por el dedo de Dios se escribió;
Mas si osare un extraño enemigo,
profanar con su planta tu suelo,
piensa ¡oh Patria querida! que el
cielo
un soldado en cada hijo te dió.

Coro

ESTROFA II

En sangrientos combates los viste
por tu amor palpitando sus senos,
arrostrar la metralla serenos,
y la muerte o la gloria buscar.
Si el recuerdo de antiguas hazañas
de tus hijos inflama la mente,
los laureles (recuerdos) del triunfo,
tu frente
volverán inmortales a ornar.

Coro

ESTROFA III

Como al golpe del rayo la encina
se derrumba hasta el hondo torrente,
la discordia vencida, impotente,
a los pies del arcángel cayó;
Ya no más de tus hijos la sangre
se derrame en contienda de
hermanos
sólo encuentra el acero en tus manos
quien tu nombre sagrado insultó.
Coro

ESTROFA IV

Del guerrero inmortal de Zempoala
te defiende la espada terrible,
y sostiene su brazo invencible

tu sagrado pendón tricolor;

El será el feliz mexicano

en la paz y en la guerra el caudillo,
porque él supo sus armas de brillo
circundar en los campos de honor.
Coro

ESTROFA V

¡Guerra, guerra sin tregua al que
intente
de la patria manchar los blasones!
¡Guerra, guerra! Los patrios
pendones
en las olas de sangre empapad:
¡Guerra, guerra! En el monte, en el
valle
los cañones horrissonos truenen,
y los ecos sonoros resuenen
con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!
Coro

ESTROFA VI

Antes, patria, que inermes tus hijos
bajo el yugo su cuello dobleguen,
tus campiñas con sangre se rieguen,
sobre sangre se estampe su pie;
Y tus templos, palacios y torres
se derrumben con hórrido estruendo,
y tus ruinas existan diciendo:
de mil héroes la Patria aquí fue.
Coro

ESTROFA VII

Si a la lid contra hueste enemiga
nos convoca la tropa guerrera,
de Iturbide la sacra bandera
¡Mexicanos! valientes seguid:
Y a los fieros bridones les sirvan
las vencidas enseñas de alfombra;
los laureles del triunfo den sombra
a la frente del bravo adalid.
Coro

ESTROFA VIII

Vuelva altivo a los patrios hogares
el guerrero a cantar su victoria,
ostentando las palmas de gloria

que supiera en la lid conquistar:
Tornáranse sus lauros sangrientos
en guirnaldas de mirtos y rosas,
que el amor de las hijas y esposas
también sabe a los bravos premiar.
Coro

ESTROFA IX

Y el que al golpe de ardiente
metralla
de la patria en las aras sucumba,
obtendrá en recompensa una tumba
donde brille de gloria la luz:
Y de Iguala la enseña querida
a su espada sangrienta enlazada,

de laurel inmortal coronada,
formará de su fosa la cruz.
Coro

ESTROFA X

¡Patria! ¡Patria! tus hijos te juran
exhalar en tus aras su aliento,
si el clarín con su bélico acento,
los convoca a lidiar con valor:
¡Para ti las guiraldas de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor!
Coro

[illegible]